This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 3433 05681209 6

PRIMERA PARTE

DE LA HISTORIA DE D. FELIPPE EL IIII. REY DE LAS ESPAÑAS

Por Don Gonçalo de Ceſpedes, y Meneſes.

AL EXCELMO. SEÑOR DON IORIE DE CARdenas Manrrique, duque de Najara, y Maqueda.

Año de 1631.

En Lisboa, con licencia la imprimio Pedro Craesbeeck.

Esta y otras obras se hallan en
unto
, y se en-

OBILISSIMO EQVITI E
RVDITISSIMO VIRO D. GVNDI-
zaluo de Zeſpedes & Meneſes.

FRANCISCVS TELLO LEGIONEN-
ſis, Ordinis ſanctiſſimæ Trinitatis, & Redemptio-
nis captiuorum.

AD SACRATIOREM AVLAM DEVM
halantis ſapientiæ Magiſter, ſub eadem Geneſi Gra-
natenſi natus, hoc auguratur, hoc vouet.

Liminatis cenſoribus, laudatoribus accerſitis, ſub bonæ ſpei flore ſub bonæ ſpei ſydere, prodat in lucem liber, ingenij tui in aluo conceptus, ſumma elaboratus induſtria. Sæpius ad vnguem cenſorium caſtigatus, ad libram exactus, vocatus ad limam, tractus ad ſpongiam prælo iam detur Eruditione fætus, ſententiarum nitore politus, orationis venuſtate decorus, & vt numero dicam, numeris omnibus abſolutus, incipiat ſecundis Numinibus, vulgare lumen intueri. Digna proles tam prælucenti ingenio, vt vel in cælis ipſis excudatur faſtigietur; vbi opanſa ſyderum eſſent non tantum chartæ à Pergamo, ſed characteres ſtellulæ: conſtellationes vocabula: gradus lineæ, vt ſolis lucerna præferente, Regum ſpecimina, facinora Heroum, temporis caſus ſapientiæ tuæ magnitudinem, in decem cælis, quaſi in decem voluminibus exaratam legeremus. Dum Hiſtoriographum agis, in eruendis veritatis arcanis, temporum cinere ſepultis, vide hiſtoriæ lumen veritatis columen. Dum vindex Hiſpaniæ, garrientes vulpeculas hoſtes immaniſſimos, dente horribiles, incontaminabilem maieſtatem noſtram, temerariè fædare conantes, dictione tua furenti maſculis, & toroſis contorta neruis, in are-

nam

nam prouocas, obturas ora, puſillanimes oſtendis, filo veritati perpetim conſentaneus. Marte nobiliſſime hoc animo, hac pietate, hac religione. Sequere veſtigia auorum tuorum, in bello horribiles, in pace amabiles, vtrobique fortunati: & eris honoris accerſor, gloria Hiſpaniæ, & Corona noſtræ. Hæc opto, hoc voueo. Ex noſtro Vlyſſponenſi Monaſterio xiij. kal. Iunij.

F. M. Franciſcus Tello Legionenſis.

ERRATAS.

NVmero 1. Pagina 1. Coluna 2. linea 40 enfaamedades di enfermedades. N.3.p.1.c.1.l.47. que neceſsi tan di, neceſsitan. Num.3.p.1 c.2.l.47. ſoldabos di ſoldados. Nu.3 p.2.c.2.l.15. dejaras, di. dejarlas N.11.p.1.c.2.l.15. parce di, parte. N.8.p.1.c.1.l.41 he eſcriuir. di. eſcriuir. N.1.p.1.c.1.l.47. Ragotu di. Ragotſi. N 27.p.1.c.1.l.37. gaaue di.graue. N.28.p.1.c.1.li 43 gaãde, di grande. N.28.p.2. c.2.l 46. do, di. al. N.36 p.1 c.1.l.30. diputacion di. reputacion. N 45 p.1 c.2.li.14 mlnar, di. minorar. N.48.p.1, c.2.li.47 auia di, qne auia N.54.c.2.li.16 eſmã di.deſmã. N 55.c.2.l.34. Tiueffembarch, di.Tieſembac. N 62.c.2.11 Lantello di Mantelio N.76.c.2 l.46 proſita, di.proxita. N 85.c.2 li. 15. Gaiſones, di.Griſones y mas abajo li 22 Reſueltá di. Reſulta N.97.c 1 li.10 Federicoe Teiffenbac, di. Federico Teifenbac. N.101.c lin y el de, di y de. y mas abajo li.25 y puſo poco. di. poco a poco. N.102 c.1. li 13. Voldauia, di Moldauia. y mas abajo 24. vitorio, di vitoria. N.119.c.1.li 64 ponerſele, di oponerſele.119.c 2 li.1. quinze, di.ſolos quinze. N 120 c.1.li 43 el Rin, di en el Rin N 121.c.2.li 11. tcoſa, di.tocoſe. N 125 c.1.li 45 Renouaſen. di Rouaſen N.141.c.2.li 2 no oluimos, di no oluidemos. N 121 c 2 li 12. fuere, di. le fnera. N 144.c 1.li.22. igleſia, di.Grecia. N.150.c.1.li.36. ſe conformar an, di.conformaran. N. idem. c.2 li 39. proteſtos, di pretextos. N 173.c.1 li.3. llomas, di.llamas N.221 c 1.li.1. gor, di por. y mas auajo. li.22.enuauadores, di. enuajadores. N.235 c.1.li.40. falaas, di faluas. N.238 c.1.li.3.hallaron, di.hollaron. N.242.c.1 li.17 Morruitos, di Morauitos. N 244.c.2.li.31. parelos, di. parſalelos. y mas auajo. aſolacion, di. aſolaciones. N. 250.c.1.li.17. don Iuan, di.don Pedro. Nu.266 c.1. li.16. Zacatara di. Iacatara. N 331.c. 2.li 10. daſentimientos, di. aſentimientos. N.359.c.2 li.18. en, di.el N.387.c 1.li.8. aldaua, di aldataua. N 388.c.1.li.40.miſma, di.la miſma N.430 430.c.1.l.5. Piru, di.en Piru. N.523.ruigor di.vigor. N.552.c.1.li 30 enrada, di.entrada. N.561.c.1.li 46. ſu, di. ſin ſu. 564.c 2.li 37 ſus coſas, di. ſu caſa. 575. c.1.li 11. paſion, di. la paſion. N 576 c.1.li 3 batalla, di baſtida. Nu.570.c.2. li.47 enbador, di. enbajador. N.584.c.2.li.23 .tratrua, di tratana. y mas auajo lin 36. acretandote, di acrecentandoſe N.591.c.1.li.9 caſa. di. caja. A demas deſto, van errados los numeros ſiguientes. Capitulo V. del libro primero, ha de dezir Capitulo VI. Cap 4. del libro 4. ha de dezir Capitulo V y en el miſmo libro Capitulo 29. di. 20. y en el libro ſetimo Cap.17. di 18. y enel miſmo libro Cap.18. di. 19.

LIBRO I.

)õ FELIPE QVAR TO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

ı nacimiento, bautiſmo, educaciõ, juramẽto *de Principe, y muerte de la Reina ſu madre.*

DESTINO Dios la Monarchia que deſmẽbrô de la Romana, la gran potencia de los Godos, que oprimio el barbaro Africano, y reſ- ô Fernando el Quinto, reſtablecio os ſu nieto, y ambos Felippes dila- por todo el Orbe de la tierra, a nue Rey FELIPE QVARTO, a dominarla ſalio a luz año de mil ſcientos y cinco, a ocho de Abril, a dichoſo en que vio el mundo en aluario ſu principal Reſtauracion, ue diuerſos hombres doctos (no ſin na variedad tal es el campo que cõ la Aſtrologia a ſus diſcurſos) bati- ron altamente de la fortuna deſte cipe, cuyos progreſſos eſcriuimos; ɔ incitados a ſu empleo del juſto eño de vaſallo, quanto del ver eſcu la nueſtra mayor reputacion, nue- verdad amancillada, y profanados ſtros hechos. Iuzgando ſerme permitido, ſin otro titulo mejor que el de Eſpañol y Caſtellano, abandonar la ocioſidad, quando atreuidamente libres, tanto Frances Hiſtoriador, Belga, y politico Italiano, con inuectiuas y libelos, contra noſotros ſe deſuelan en mendaciſsimos eſcritos; no quiſe no, mas permitir, que el dilatarſe los preſentes en deſcubrir ſu falſedad, aumente credito al engaño, trayga fluctuando la opinion, aſsi los ſaco mal limados, y ſin padrino de mas ſombra que mi cuidado en hiſtoriar, ſin gratificacion, orden, ni officio, (gran deſaliento en eſcritores) y ſolamente por hazer eſte ſeruicio a nueſtra Patria, a quien ſi en otros es torpeça deſampararla, en mi ſeria por lo que la amo gran maldad, mas ni con todo encaminado a reſponder de opoſicion, remitaſe eſto, y no oluidarſe de nueſtras faltas y deſcuidos, al que le toca por ſu cargo, por mas papeles, o mas vtil, yo ſolo emprendo anticipado qual precurſor de ſu defenſa, y mientras la haze mas hiſtoria, ni violentado del amor, ni fomentado de la ira, eſcollos donde ſe perdieron enten-

dimientos muy gallardos, vna ſucinta relacio, y en Dios confio, y ſu bõdad, cõ cuyo amparo la comiẽço, q̃ ſi mi pluma injenuamẽte ſe acõpañare de verdad, ni a ſus eridas y ſeñales, reſiſturan fuerças humanas, ni borraran todos los ſiglos.

Auian ſus padres glorioſiſsimos Felipe el Bueno, y Margarita paſſadeſe a Valladolid, quatro años antes, con ſu Corte, y daños grandes de Caſtilla, cuya experiencia moſtrô bien, que de mudanças ſemejantes rẽdundã ſiempre eſtos efectos, y que ni deuen emprenderſe ſino con gran neceſſidad, y aſsi fue alli ſu nacimiento, ſiendo Põtifice Leon Vndecimo de aqueſte nombre, Rodulfo Segundo Emperador, y quando Eſpaña repoſaua (aunque aparente) con la paz que la faltaua en lo interior. El graue empeño y diuerſiones de ſus riquezas y teſoros, carga de pechos y gauelas, arbitrio infauſto y deteſtable de la Moneda de bellon, cõſpiracion de los Moriſcos, larga inuaſiõ de ſus rebeldes, y los diſinios meditados de Enrique Quarto Rey Frances; con ocurrir a vn tiempo miſmo, caſi parece que amagauan ſeguros males a ſu Imperio, y que era licito arguir, del nueuo Principe Eſpañol; que auia venido a ſer reparo, o a ſer teſtigo de ſu ruina. Era valido de ſu padre con aficion particular Don Franciſco de Sandoual Duque de Lerma, y por ſu orden auiſô a todos los Principes de Europa, y los Conſejos, como ſuelen, por ſu deſpacho acoſtumbrado a las Prouincias y ciudades, que celebraron grandes fieſtas, mientras la Corte apercibio, las mas alegres y mayores de que ay memoria en las hiſtorias, y cierto dignas de eſcritura, ſi ſe pudieran reduzir a nueſtra ſuma conciſion, o no tocaran mucho mas al Coroniſta de ſu padre: aſsi me aure de contentar con apuntar tan ſolamente, que en el Conuento de S. Pablo de Religioſos Dominicos, el Arçobiſpo de Toledo Don Bernardo de Rojas, aſsiſtido por el de Burgos, y Prelados de Segouia, Valladolid, Oſma, y Aſtorga, le bautiçô dentro en la pila de aquel diuino Patriarca, gloria y blaſon de los Guzmanes, ſiendo padrinos los dos Principes, ſu hermana y primo, el de Saboya y la Infanta Doña Ana; y el de Lerma, el que a la Igleſia le lleuô, y las inſignias del ſalero, ofrenda, vela, aguamanil, toalla y capillo, otros ſeis grandes. El Condeſtable de Caſtilla Don Iuan Fernandez de Velaſco, Don Beltran de la Cueua Duque de Albuquerque, Don Antonio Aluarez de Toledo Duque de Alua, Don Iuan Hurtado de Mendoça Duque del Infantado, Ruy Gomez de Silua Duque de Paſtrana, y Don Antonio Enriquez de Toledo Conde de Alua de Liſte. Y eſto diſpueſto, y adornado con la grandeça competente al mayor Principe del mundo, cuya niñez y educacion, ſe fue aumentando con el tiempo, y en el abrigo de ſu madre, ſanta y prudente, de manera, que (aun con auerle faltado antes de los ſeis años) ſu piedad le hizo mas digno del Imperio. Pero en el interin, juzgandoſe de aquella grande cominocion con que la Corte en ſu mudança deſenquadernô tan varias coſas, que por no verlas reiterar haria rayzes en ſu aſiento, y en eſpecial calificado, con el nacer en el el Principe, y con auerſe atropellado para ſu firme duracion, inconuenientes no pequeños. No obſtante, el Rey aconſejado de ſus miniſtros ſuperiores, y conocido el graue daño de la Corona de Caſtilla, incomodidad de ſus vaſallos, y enfeamedades que cauſaua con ſua aprietura y multitud Valladolid, pues eran tantas, que con ſuceſſos bien mortales atribulauan ſu Palacio: vencida ya la opoſicion, o oſtinacion de los priuados, que como fue conſejo ſuyo, quiſieran que aun perſeuerara entre tan grandes confuſiones, reſueltamẽte y con apl-

ſo vniuerſal de toda Eſpaña, lunes a 20 de Febrero de mil y ſeiſcientos y ſeis años, boluío a Madrid, donde la Reina aſſegurô con otros partos, en María, Carlos, y Fernando, la ſucceſion de ſus Coronas, y deſterrò ni mas ni menos todo el recelo de ſu padre, que pareciẽdole ocaſion, para mandar jurar al Principe (coſtũbre antigua en el reynar mas que forçoſa) lo diſpuſo juntas las Cortes de Caſtilla en S. Geronymo del Paſſo, Domingo 13. dias de Enero de 1608 años, y no teniendo tres de edad, y fue aſsi meſmo confirmado del Arçobiſpo de Toledo, lleuando Don Andres Pacheco Obiſpo de Cuenca fuente y vendas, y apadrinandole el de Lerma: mas como ſiempre andan mezclados entre los guſtos de la vida tantos peſares, enfermando ſu Alteça preſto, perturbò el que gozauan ſus vaſallos, pero en el termino del mal, hallandoſe deſconſolada y afligidiſsima ſu madre, y viſitandola Egiptiaco varõ ſencillo y exemplar de la Religion de Anton Martin, y venerado de los Reyes; dizen algunos que lleuada de ſu dolor y deuocion, le preguntò ſi moriria de aquel achaque, y que el alegre, la reſpondio luego que no, ſino que antes viuiria lograndoſe por largos años. Conualeſcio con tanto el Principe, y el Rey ſu padre le dio Ayo, y le nõbrò tambien Maeſtro. Eſte lo fue Don Galceran Aluaner noble Catalan, y ſi verſado en buenas letras, de natural encogimiento, no del deſpejo de Palacio, y ãquel, el Duque ſu valido. Mas como tienen los prudentes por vtiliſsimo cõſejo, que quanto ſon mas que otros hõbres los Reyes, tanto deuẽ mas cumplir la vrgente obligacion de buſcar Ayos a ſus hijos, que con deſuelo de ſu bien, no ſolamente los adieſtren en la repreſentacion de ſu grandeza, mas que de ſuerte la encaminen, que engendre amor en los vaſallos; y otros ſeueros q̃ neceſitan de la enſeñança de ſus padres los miſmos Principes, y quierẽ, que por la juſta reuerencia de ſu naturaleza y Magestad ſean a los hijos venerables, y los q̃ ſolo puedan ſiempre amoneſtarlos con imperio, pues quanto ellos deſean mas que ſean los ſubditos mejores, y adminiſtrados rectamente, tanto aſsi mas hã de anhelar por el dejarles mejor Principe: aſsi como era eſta election, la mas notable que haſta aora auia el Rey hecho en ſu gouierno, y de la qual en cierta forma pende tambien el buen ſuceſſo de ſu mayor poſteridad, muchos guſtaran (ponderando ſobre los hõbros del de Lerma) el peſo deſta Monarchia, que huuiera puſto vn cargo tal ſobre otros menos ocupados: varios officios en vn hombre turban el anímo y las fuerças, ninguno ſe haze qual ſe deue. Curioſos huuo, que adelante, en entendiendo de mas cerca las quejas que Don Galcerã dio contra el Duque, cenſurando el nõ aſiſtir tanto a ſu Alteza, quanto el juzgaua conuenir, deriuã dellas harta ayuda a ſu cayda; eſcriuirela, luego que en la mudança de Ayo, ſe nos conuidé la ocaſiõ, bien que primero aun huuo cauſas, que aũque aceſſorias a eſta hiſtoria (por ſu progreſſo y redundancias) no nos podremos eſcuſar de hazer de todas mencion breue, y eſpecialmente de las bodas que en Francia ſe capitularõ, y muerte que le ſobreuino (vn año antes) a la Reyna. Succdio eſta en el de onze, entriſteciendo apreſurada, y en lo florido de ſu edad, la felicidad de ſus imperios, que la lloraron largamente, y de manera que no ſe ſi la terneça de ſus lagrimas, o la auerſion con que mirauan a algunos hombres encumbrados, los arrojò a que articulaſſen, diuerſas cauſas y ſoſpechas, en ſu dudoſa preuencion: mas la grandeça deſte caſo pide teſtigos ſuperiores, y mas ſeguros fundamentos, para que yo me empeñe en el. Fue Margarita digna madre de nueſtro inclyto Monarca, hi-

ja del Archiduque de Auſtria Carlos, y de Maria de Bauiera, y en el diſcurſo de ſu vida, amparo y gloria de ſus Reynos, conſuelo y honra de ſus ſubditos, madre y refugio de los pobres, gran protectora de la Fè, zeloſa del Diuino culto, tan Religioſa y varonil, que ſus mas intimos empleos, luzieron ſiempre, y ſe guiaron a que los barbaros Gentiles, Moros, Idolatras, Hereges, reconocieſſen a la luz, y renunciaſſen ſus tinieblas. Aſsi empleada en tal deſſeo, y auiendo ya con ſus inſtancias, viſto diſpueſta y concluida la eſtirpacion de los Moriſcos, ſe partio en paz con el Señor, de veinte y ſiete años no cumplidos, la viſpera de San Francíſco, y al punto y hora en que nacio la nauidad de ochenta y quatro: de forma que la madre y hijo vinieron al mundo en los dos dias mas celebrados de la Igleſia. Dejò ſiete hijos, los varones, Felipe, Carlos, Ferdinando, y Alonſo el Caro, cuyo parto la arrebatò de aqueſta vida, y murio el. Y otras tres hembras, Ana, Maria, y Margarita.

Capitul. III. Trataſe en Frãcia el caſamiento del Principe, y eſtablecido, ſe trae a Eſpaña la Princeſa.

SABIA muy bien el Rey Catholico, que lo que mas ha entretenido en fè y amor a los vaſallos, es ver con hijos a ſus Principes, como eſperança en quien eſtriua la ſeguridad de auer ſeñor. Y no teniendo voluntad de reiterar ſu matrimonio, quiſo aſentar el de ſu Alteça con la Princeſa Sereniſsima Doña Iſabel, hija de Enrique, de aquel a quien ha dado Francia renombre y titulo de Magno, de aquel que ſupo abrir camino para adornarſe de la purpura contra las fuerças ſuperiores, y mas pujantes de la tierra, y enfin de aquel, que entre los triũfos de ſus haçañas, rodeado de exercitos y de diſinios, en el concurſo de ſu Reyno y regozijo de ſu Corte, ſe vio atrozmente perecer a manos de vn hõbre miſerable (loco eſcriuiente de Angulema) ſino dezimos de los cielos: que nunca fueron mas durables las proſperidades deſta vida, ni ay coſa en ella tan eſtable que no padezca corrupcion, el leon mas fuerte ſuele ſer paſto y comida de las aues, el hierro duro, del orin, y el arbol grueſo y mas pompoſo, del acha ruda de vn villano. Eſte deſaſtre confirmò en ſu opinion a algunos hombres que tienen para Eſpaña y Francia el nombre de Enrique por infauſto. Seis ha obſeruado la malicia, o la curioſidad de ambas naciones, muertos a hierro o con violencia. A Enrique primero de Caſtilla, vna piedra tirada ſin diſinio le hizo morir, como al ſegundo, los bot ceguies venenados que le embiò el Rey de Granada, y al que llamaron el enfermo las drogas de vn medico Iudio. En Francia Enrique de Valois ocaſionò tambien ſu muerte, juſtando con Mons de Mongomeri cauallero Eſcoces, todos ſus hijos tuuieron fines deſdichados, y a Enrique Tercero que fue el vno con alto eſpiritu le dio de puñaladas otro frayle, y al Quarto y Magno el q̃ aduertimos. Caſos ſon eſtos y ſecretos que Dios reſerua para ſy, toda ſuperſticion y ſutileça, trabaja en vano inueſtigandolos: aunque ſin duda gran recuerdo, y ſi amarguiſsima doctrina, muy neceſſaria a los Monarcas, para que entiendan y conozcan, no que tan ſolo ſon humanos, ſino ſujetos y rendidos a las miſerias mas vulgares. Auianſe antes començado a diſponer aqueſtas bodas, y en cambio ſuyo con la Infanta Doña Ana, las de ſu Delfin. Poniendo Enrique en fomentarlas, la autoridad de Paulo Quinto, y aunque deſpues ſe ſuſpendieron, en recayendo el Reyno

en

en Luis, ſe efectuaron vnas y otras, calificadas con el juyzio de Nicolas de Noua villa y Villaroy varon inſigne: porque juzgò la Reyna madre, y lo aprouaron ſus Conſejos, que el parenteſco con Eſpaña, era importante patrocinio para el apoyo de ſus coſas; y ſea aduertida la verdad, que los Franceſes alterados, y los humores corrompidos con la mudança de tal Rey pedian tan vnico fauor, no requerian menos ancoras. Aſsi acordados igualmente el año de 12. ocaſionaron contentamiento vniuerſal entre los Prìncipes Chriſtianos, que con la vnion deſtas coronas ſe prometieron larga paz; a la reſolucion de las del Principe, fue a Francia el Duque de Paſtrana, y vino a Eſpaña a concluir las de los ſuyos el de Vmena. El Rey Catolico dio en dote a ſu hija, auiendo renunciado qualquier derecho deſtos Reynos, Payſes baxos, y Condados de Charlois y de Borgoña, medio millon; y ſuma igual el Chriſtianiſsimo a ſu hermana. Solemniçaronſe eſtas nuetas con fieſta publica em Paris, y mantuuieron la mayor, los Duques de Guiſa, de Niuers, y de Iũuille, y los ſeñores de Baſompierre, y Chaſtaincraie. Y luego el año de 615. el Rey viniendo a Burgos a 18 dias de Octubre, ſe hallò preſente al deſpoſorio de nueſtra Infanta y del Frances, que dio para ello ſus poderes al Duque de Lerma, que oſtento eſte fauor con lucimiento digno de mas delgada pluma, y la jornada y las entregas, que todo corrio por quenta ſuya, bien que por ſu indiſpoſicion, ſuplio en lo mas ſu hijo el de Vceda. Partio con tanto para Francia la nueua Reyna donde tambien ſe auia diſpueſto el meſmo dia el de ſu Alteça: porque teniendo cometido el Chriſtianiſsimo al de Guiſa jornada y entrega de ſu hermana, y auiendo ſalido de Paris acompañado de ſu madre, del Cardenal de Surdis, y Perlados, Embaxadores, Pares, Duques, y Mariſcales y Conſejos, muchas Princeſas de la ſangre, guardas de a cauallo y a pie, Eſcoceſſes de cotas blancas, caualos ligeros, y Suyços, y vn eſquadron de Infanteria; y reparadoſe en Burdeos, ſe celebrò con los poderes que nueſtro Principe embio al Duque. Y algo deſpues, ſabiendo que iua auecinandoſe ſu Eſpoſa, el Rey tambien encaminò ſu hermana haſta San Iuan de luz. Y el dia aſſentado de la entrega, que fue a los nueue de Nouiembre, acompañada del de Guiſa, y de ſu hermano el Cardenal, Arçobiſpo de Rems, y de otros grandes, guardas, ſoldabos, officiales, de la Duqueſa de Niuers, y la Condeſa de Lanoy, llegò a Marquiria caſi al tiempo que entrò la Reyna por Irum. Mas ſeanos licito emprender, antes de hablar de las Entregas, vna ſucinta deſcripcion, del puesto y forma en que ſe hizieron. Deſeaua el Rey nueſtro Señor diſponer eſtas dignamente, y aſsi embiò a Don Iuan de Medicis Maeſtre de Campo de Italianos, y el Chriſtianiſsimo al de Burgis ſu Preſidente de Burdeos, y ambos con orden, y aduertencia de proceder con igualdad, y dos famoſos ingenieros Iuan Geronymo Sexto, y el Franquino: los quales juntos reſoluieron, q̃ en la mitad del rio Vidaſo (que nos diuide del Frances) en quatrò varcas, o gauarras, ſe hizieſſe a eſpenſas de los Reyes, vna eſpacioſa Galeria, con ſu antepecho y balauſtres, y por cubierta de damaſco dos anchuroſos pauellones, y encima verdes encerados para el reparo de las aguas, y en medio della, vna tarima con ſus alfombras, y en las margenes del miſmo rio dos Palacios, de quiẽ ſalieſſen a embarcarſe con mas decencia, y juntamente algunas gradas do ſentarſe los que aſiſtieſſen a la entrega. Aperciuieroſe tãbien para el paſſaje dos gauarras de ſufficiente proporcion,

gorra, aljorcas, de precioſiſsimos diamantes: luego las dueñas en ſus mulas, deſpues las damas, y detras con ſu librea acoſtumbrada la guarda vieja de acauallo. Y deſta ſuerte acompañada de ſu hermoſura natural, debajo de Palio de brocado, por Arcos triunfales, y realmente calles de triumpho, danças, teatros de peregrinas diuerſiones, llegò a la Igleſia y a ſu Alcaçar. Y el dia ſiguiente no tan ſolo la noble villa de Madrid la tuuo mas cara viſtoſa, dè ciẽ lucidos caualleros, mas aſsi meſmo la ſiruio con otra fieſta tan ſolene, que lo que menos huuo en ella que ponderar y deſcriuir, fue la ſoberuia architetura de quatro carros, cuya maquina, pintura, muſica, artificio, dieran materia a larga hiſtoria, pero la nueſtra es mas conciſſa. Ya en eſte tiempo deſde Burgos, tenia formada caſa el Principe Mayordomo mayor era el de Lerma, con la futura ſucceſsion para el de Vceda, al qual el Rey nombrò por Sumilier de Corps, y por Caualleriço al de Saldaña, y Mayordomos inferiores, y Camariſtas, al de Arcos, Caſtro, Alcaũdete, y Oliuares, Saldaña, Caſtel Rodrigo, Santiſteuan, Paredes, y Don Fernando de Borja. Eſto y las coſas referidas ſe efectuaron en eſte año, pero deſpues los otros dos, y haſta llegar al de diez y ocho, q̃ cõ la muerte de Mathias ſe empeçò a vrdir en Alemania la trama o tela de la guerra que aun hoy eſtà por acabar, y de que haremos gran mẽcion, ſe ocaſionaron en Eſpaña, y dentro del Palacio Real de Felipe Tercero otras tan grandes, que al fin baſtaron a trocar, en mas rigor que acoſtumbraua ſu muy benigna condicion. Fue eſta tã facil y ſuaue, que aſaz tuuieron campo igual, en que alargarſe ſus priuados, y la biandura demaſiada, esel camino por a donde corren deſprecios deſaſtrados a las ſupremas Mageſtades, q̃ a tales daños ſe reduzen los que naciendo para tantos, ſe ſubordinan a vno ſolo; mas ni por eſto confie nadie en el mar tranquilo y quieto, porque bonanças dilatadas anuncian ſiempre tempeſtades, y el cielo, aun quando mas ſereno, medita rayos y relampagos. Eſta inpenſada nouedad, ſi bien algunos la cargaron a las vozes del pueblo, a quien tal vez ſe deue dar ſatisfacion, tuuo mayores fundamentos, y aunque quiſiera yo eſcuſarla, no me es poſsible, ſin faltar al juyzio y orden de la hiſtoria, que và llamãdo y preuiniendo para el reynado por venir, tales progreſſos y noticias, muy mal digeſtas de eſtrangeros: quanto tan bien por el auer repreſentadonos en ella el perſonage principal de la Real educacion, varon tan claro como el Duque, cuya potencia y dignidad no ha mucho vimos eleuada y en competencia con las nuues, y algo deſpues deſuanecida, huuo quien dijo, por aquel que mas deuiera ſublimarla; mas que eslauon, que fuerte vinculo, que obligacion no deſpedaça el ambiciõ de mas lugar; que parenteſco ay mas eſtrecho, o que aficion mas poderoſa que la del propio parenteſco; la adoracion de los humanos no ſufre ſombra de igualdad; deſde el principio de la luz hizo el priuar triſte eſpectaculo; en los primeros dos hermanos nos enſeñò ſu calidad, y el primer hõbre que en la vida mirò la imagen de la muerte, fue por lo miſmo atropellado; confianças grandes ſiempre traen, grandes caydas tras de ſy, aſsi lo ſienten los mas platicos, y yo tambien, que aun a eſta cauſa (harto baſtante a mayor ruina) los adalides corteſanos, acomularan otras muchas, y deriuaron de vnas y otras, el deſiſtirſe de ſus cargos, el retirarſe de la Corte, y el eclypſarſe ſu priuança, ſiempre inconſtante, y mas mudable que las arenas de la Lybia, de que diré quanto alcancè de originales no vulgares, y finalmente el ſucceſſor

que

que ſiruio de Ayo a nueſtro Príncipe.

Capitulo III. El Duque de Lerma Ayo del Prinipe, y ſu Mayordomo mayor, deja la Corte, y cauſas que lo precedieron.

APENAS vio el Tercer Felipe la Regia purpura a los hombros, ſobre las ſienes el laurel grandes deſpojos de ſu padre, quando de golpe, la aficion que refrenada ſiendo Príncipe moſtrò al de Lerma, de repreſſa corrio ſobre el y por ſu caſa; los beneficios, los honores, y las mercedes que le dio, fueron ſin duda las mayores que hizo Monarcha a algun vaſallo, ſabidas ſon de todo el mundo, y el Duque muchas merecio. Iamas de tantos pretenſores meneſterosos de ſu gracia, llegò a pedirſela ninguno, que del ſalieſſe diſguſtado; vnico, grande, y general, fue para todos ſu fauor, ſu dulcedumbre de palabras, pecho magnanimo, preſencia y corteſia ſingular: como a las plantas viuifica y alienta el Sol, aſsi ſu ſombra, cubrio de luz, y vtilidad, a quien a ella ſe arrimò; la gloria antigua de ſu caſa, no crecio menos en riquezas que en luſtre y nombre, pues ſu fama, firme veinte años reſonò en el oriente y el ocaſo; pero ni tantas excelencias, baſtaron para preſeruarle y defenderle de la embidia, nadie fue al mundo tan perfecto, cuyas actiones y progreſſos eſten de todos aprouados, la ardiente ſed de la calũnia, nunca ſe ticmpla haſta enturbiar y desluzir las aguas claras. Siẽpre perſiguen al valido el odio grande de los grandes, las quejas libres de los infimos, y la deſgracia de ſu Príncipe. Los Eſpañoles aduertidos y acoſtumbrados de los ſuyos a mas igual deſtribucion, no a ver ſalir de entre ſus manos tales gigantes por echuras, no a ver ſus ojos inclinados ſiempre a vn objeto y aficion, no a tirar eſta a vn ſolo blanco, no a que la fuente de ſus gracias dieſſe tributo a vn ſolo arroyo: mal ſatisfechos y indignados, con pluma, lengua, y libertad, le perſiguieron y inſidiaron. Y el vulgo ſoez deſempeñado de los cuydados generoſos, y ſin conocimiento de verdad, pero curtido y enſeñado de la liſonja de la Corte a interpretar, y paſquinar, continuamente los ſucceſſos, mezclò en los ſuyos aduerſion y hizo proceſſo de ſus quejas, cuyo eſcrutinio parò en fin en lo que aora eſcriuiremos. Exemplo claro y ſingular que aun a los Principes enſeña, el riesgo que ay en el exceſſo y demaſia del fauor y ſu peligro a los priuados, porq̃ o ſe caſa de enſalçarles aqui, o es pueblo inconſtantiſsimo, que hoy contradize y vitupera lo que por dicha hoy alabò, que es enemigo de los nobles, y ſufre mal que el Sol a vmbre mas a los montes que a los llanos, conſpira ſiempre en ruina ſuya: fuerça era que ſubiẽdo tanto, fueſſe bajando cõ ſus dichas. O cien mil vezes infeliz, aquel que buela a tal altura, que ya no tiene a que aſpirar, pues es tan cierto, que ſupueſto nueſtra inconſtancia, ha de bajar a ſer a otros eſcarmiento: el alto eſtado del priuado ſiempre amenaça precipicios, porque de grande eleuacion no puede auer corta cayda. Aſsi paſſarõ muchos meſes en el diſcrimen deſtas coſas, mas el preſente auiendo el Duque mudado de auito y eſtado, y ſido electo Cardenal, pienſan algunos (por fin duda) que la mayor veneracion que truxo en ſi la dignidad, no ſurtio nada en ſu prouecho, y que a demas de dar motiuos a q̃ la cortesana ocioſidad ſe le atreuieſſe con diſcurſos, ſu Mageſtad a quien ſu trato y familiares atendencias le fueron ſiempre tan bien viſtas, que trasladando en el ſu aut[illegible] quiſo que le tuuieſſen por vo[illegible] viendoſe aora redu-

reducido, a andar saliendo a reciuirle, y a darle silla por igual con tan domesticos cuydados, fue poco a poco componiendose, y algo templandole su amor. Y ay del mas firme y bien fundado, quãdo por esta o otra causa se desmoronan sus paredes. En esta pues, disposicion tibia y fatal, fue salteada la voluntad del Rey Catholico, por los auisos y aldauadas de Fray Iuan de Santa Maria Recoleto Descalço Franciscano, y del Prior del Escurial, y otras personas que zelauan la asolacion de la Republica, (el cielo sabe porq̃ causa,) y en especial acomulandose las del Maestro de su Alteza, que como mas de lo interior, quiçà se oyeron mas aprissa, y como mas de nuestro asunto, daremos dellas mas razon. Naturalmente siente el hombre, mas que los publicos, los daños que singularmente le tocan si bien los de Don Galceran, en lo particular incluian el publico, y en el prouecho de vno solo, el interes vniuersal. Deziase deste, que teniendo diuersas vezes intentado, y no podido conseguir algunas traças y caminos, para poderlos atajar, tomò por vltimo remedio hablar a solas cõ el Rey y ay quien afirme que culpando las asistencias que no hazia en el seruicio de su Alteza, las muchas faltas de su cargo, y vn gran monton de inconuenientes, que produziendolos de alli, no armaron cosa en su fauor, y añaden a esto auer pedidole licencia, y otras diuersas circũstãcias, q̃ acriminarõ mas sus quejas, y aqui no son a mi proposito. Y que su Magestad desagradado, premiando entonces su buen zelo, le hizo merced de la Abadia de Alcala la Real, y le ordenô que le siruiesse y se quietasse, y prometio mas asistencia en el de Lerma. Y aun en si mismo, mas cuidado; pero no obstante ni le tuuo, ni el Duque mas se apresurò, hasta que vn año despues desto, tocò consejo y omisiones, y començò a acudir al Principe con tan fiel pũtualidad, que como quiera que en las Cortes y en los Palacios de los Reyes, la natural curiosidad haze en lo bueno y en lo malo indiferentes ilaciones, no faltò quiẽ (no bien afecto) fundasse en ellas grãdes maquinas, soberbias torres de Babel. Siempre en las telas acendradas, qualquiera macula pequeña, nos sale y dà mas en el rostro, primero dejan terminarse las nieues puras de las cumbres, que las verduras de sus faldas, mientras los hombres, por sus cargos tienẽ mayor puesto y lugar, los inferiores por la embidia que asesta y bate a lo mas alto (como los rayos a las torres) mas presto alcançan sus desmanes, porque la luz quanto mayor haze mas claros los defectos. Assi al presente por oculto que fue el origẽ y principio del disfauor del Cardenal y tibieça del Rey, salio a la plaça acrecentado grandemente, y el pueblo tanto descontento, quanto afligido y apremiado de la prolija aduersidad, que a su consejo acomulaua; viendo los cargos, y gouiernos entre sugetos poco idoneos, y a la justicia corrompida, los excessiuos gastos de la hazienda, la carga grande de tributos, que le lleuauan a su ruina, y conociendola los cuerdos, que estos penetran las dolencias de las Republicas mejor, que el Fisico las de los cuerpos. Aprouechandose del lance furioso y libre començò a darle recia bateria, y como el vulgo las mas vezes reprehende aquello que aborrece por sola su incapacidad, percibe lo que no le importa despeñase tras su opinion atropellando la verdad, y sigue a la mas crecida parte; como ni juzga ni distingue, ni haze mencion de beneficios, y siempre escriue en el arena las buenas obras que recibe, y en bronce duro las injurias. Assi tambien como entendio la declinacion de su fortuna, o que alomenos le amagaua, sin acordarse del desuelo, con que su espiritu incansable siruio a su Rey

per

por tantos años, y le ayudò a ſobrelleuar la inmenſidad de tanto imperio, paſſa en ſilencio cauiloſſo, por los ſucceſſos fauorables, que ſu trabajo le adquirio, y ingrato, y ciego le atribuye los deſaciertos y deſaſtres. Y en conſequencia deſte punto, eſlauonando ſu intencion, con el prouecho general, y lamentandoſe atreuido, hazia principio de ſus quejas al daño grande referido, que ocaſionò a las dos Caſtillas aquel acuerdo apreſurado dè la mudança de la Corte, la muchedumbre de las coſas que ſe ſacarõ de ſus quicios, los muchos gaſtos infructuoſos, que redundaron de vnas y otras, la contingencia en que mirò Madrid ſu ruina, y juntamente la que deſpues en ſu retorno Valladolid que aun hoy ſuſpira: y nada menos proteſtaua contra el conſejo deſdichado de la moneda de bellon, funeſto y tragico llamaua el dia y la hora deſte arbitrio, infeliz fuente de los males en que nos vemos ſumergidos, dandonos ciegos, deſde entonces, como en deſpojos miſerables, a las naciones eſtrangeras. Mas donde ſu paſion crecia, era en tocando en los tributos de que ſe hallaua rodeado, y no por ſolo ſu grauamen, quanto por ver, que auiẽdo ſido de vna gran ſuma dè millones, no ſolamente conſeguia deſempeñar el patrimonio, porque guſtoſo los pago, ſino que antes ſe adeudaua: vía que a demas el deſpoblarſe y empobrecerſe el Reyno todo, diminuirſe las Ciudades, deſamparar ſe las labranças, y dar al traſte los comercios, auia nacido deſta cauſa, y no eſperando ſu remedio clamaua a vozes por vengança del que juzgaua ſer ſu autor. Y aunque a la plebe no ſea licito el murmurar nũca del Principe, ni çaerir lo que le dà, con todo eſſo quando aduierte, que ſu liberalidad llega a tocar, en prodigalidad demaſiada, que haze mercedes y fauores, mas por coſtumbre que por premio, que de la publica aflicion ſaca la vtilidad particular, que los ſeruicios que le ofrecen, contribuciones que le rinden, ſe diſtribuyen ſin prouecho; ſiente terrible y con razon, que por acudirſe a lo ſuperfluo, ſe falte ſiempre a lo preciſo, y ſobre todo y mas que todo, que ſe derrame en dos o tres lo que ſe quita a tantos pobres; quiere que eſtreche mas la mano en el repartimiento deſtos bienes, conſiderando, que aun el dar tiene ſu limite y ſaçon, y que el exceſſo contradize a la diſtribucion de la juſticia, que enſeña el modo de premiar, ſin amontonarlo, en vna parte, como las auenidas de los rios, quitando a muchos por ventura, para cargar a algunos pocos, con que ſe alteran los eſtados, y ſus teſoros ſe conſumen. La lluuia tanto es prouechoſa quanto ſe eſtiende a todas partes, que ſi dà en vna, ella ſe pierde por demaſia de humedad y las demas por no tenerla. Seneca dize que es certiſsima la ruina del Rey que engorda lobos, y que enflaquece las ouejas. Pero boluiendo a mi propoſito, el ſuyo en eſto aun ſe excedia, paſſaua a mas eleuacion, ſalia del limite de Eſpaña, y ſobre puntos mas ſubidos, cargando al miſmo ſe quejaua, de que ſe huuieſſen alentado las guerras que huuo en el Piamonte. Y calumniaua ſeſpechoſo (mas yo no ſe con que verdad) que por diſinios eſpeciales que no aclaramos al preſente, requieren muchas coſas grandes, cierta ocaſion para eſeruirſe, entonces bueno y neceſſario, y anticipadamente peligroſo. Y aunque el pretexto de la guerra ſe juzgò juſto por algunos, no fue eſto èn todos, con razones mas eficaces que aparentes, y aſsi quiſieran que empeçada huuiera ſido proſeguida, como a la poſtre ſe apretô: guerras que ni en ſu vencimiento traen a ſu dueño vtilidad, jamas deuieran emprenderſe, pues ni el leon adquiere gloria con la vitoria del cordero, ni menos faltan a los

Prin-

Principes (sin rompimientos declarados) otros caminos de enfrenar y reprimir los inferiores. Tampoco aora se oluidaua de aquellas treguas indignissimas con los rebeldes Olandeses, y aunque otros fueron harta parte en su elecion, el odio grande y las comunes desuenturas que de su causa procedieron, y mayormente a Portugal, se atribuyeron a su instancia: creyo la gente que el conuite de tregua y paz, con que dezia, que el Cardenal establecio la perpetuacion de su priuança, no surtio nada en nuestro honor, y especialmente ponderadas las formalidades del concierto y soberana potestad que en cierta forma se les dio, y fuera desto el disimulo con que despues se limitaron hasta la linea Equinocial, quedando libre a su osadia y expuesto el resto a su inuasiõ. Exajeraua dignamente la prouidencia y artificio del auogado Barnevelt, superior juicio de las islas, que con sus traças y inuencion casi espirando su poder nos supo traer a vn tal acuerdo; porque si biẽ era notorio que fue el disinio principal que se tomò para admitirle, el desempeño destos Reynos, pues se juzgaua que faltandoles tan grandes gastos cobrarian fuerças bastantes para acabar con breuedad su rebelion, considerando lo contrario, mas orgulloso al enemigo, mas descansado y mas soberbio, con el comercio, y la noticia de nuestro trato y omision, no assi les era cosa facil callar el cargo desta culpa, que arrebatada atribuhia al que quiçà en su conclusion, no tuuo mas que vn solo boto, mas ni queria permitirle sin objecion este descargo, y persuadiase que el Duque aborrecio tanto la guerra, por parecerle que en su curso necessitaua el Rey Felipe de los magnanimos y fuertes, gente no afecta a los valibos, cuyo recelo se modera mejor en tiempo de la paz, donde el poder y la lisonja obran con menos atencion.

Capitulo IIII. Va prosiguiẽdo la materia, hasta nombrar nuevo Ayo al Principe.

Dezian tambien que el Cardenal con su priuãça auia abrogadose de tal manera los negocios, que tribunales y Consejos no resoluiã ni ordenauan sin su aduertencia y voluntad; y el desenquadernar tanto las cosas, fue peligroso en todos siglos, y mucho mas al que lo haze, porque esta es suerte del priuado, que los vasallos le atribuyan todos los daños que producen, y las prosperidades a su Principe. Siempre se deue procurar, en el administrar la causa publica, que muchos tengan parte en ella, dase satisfacion comũ a todos, y mejor quẽta, y no se teme q̃ por la falta de los pocos corra perjuycio su salud. Ningun valido si es prudente ha de permitir que se le eclypse a la grandeça Real su luz, porque si biẽ son los Monarcas para cõseruar en paz sus subditos rectos juezes, tambien son Reyes y padres para honrarlos y enriquecerlos con mercedes, y el que se priua desta gloria por leuantar a vn hombre aduierta q̃ le haze Principe y juez, y se conuierte en sola sombra. Iamas fue onesto ni decẽte a la autoridad del superior, q̃ los aciertos del gouierno pẽdan de agena voluntad, gran detrimento es de su honor, y grandes males amenaçan a los bien vistos, que no huyen de atropellar tales beredas. El castigo que tienen los vasallos o las mercedes que reciben, bien es que sepan que les viene todo de mano de su Principe, del qual assi como no pueden recelar odio o corrupcion que afee ni enuicie su justicia, assi tambien para seruirle y merecer nueuas mercedes influye en ellos voluntad. Pero si el premio, o el castigo les viene por medio de vn priuado, o de quien puedan presumir alguna auaricia

ricia y ambicion, ni ſe juzgan por bien gratificados, ni por juſtificados ſus caſtigos de que procede poco amor, gran confuſion en la Republica, y mucho deſprecio para el Principe. Mas ni paraua en eſtas quejas la temeridad de la malicia, ni la que al Duque contraſtaua le perdonò nueua cenſura, pues impugnando ſus audiencias, le articulò que auia librado en ſu mayor dificultad el mayor vtil de los ſuyos. Iuſto y ſantiſſimo parece, que el que es miniſtro ſuperior, guarde y conſerue ſu decoro, pues pende en cierto modo del, la Mageſtad del miſmo Principe; mas no que eſcuſe (repetian) o que difiera el bien del verle, y al afligido y pretenſor el gran conſuelo de ſus quejas; los acidentes de los ſubditos no tienen termino inuariable, ni muchas vezes el bien publico, o la inquietud particular, admiten largas dilaciones; que cada dia ſe aduertia, que por faltar en ſu ſaçon el Cirujano, o el remedio, venia la llaga a cancerarſe; que el que en lugar de Dios y el Principe era refugio del vaſallo, tan liberal auia de darſe a la deidad del poderoſo, como a la queja del mẽdigo; que auia de ſer igual cõ todos la deſtribucion de ſu fauor, facilidad de ſus audiẽcias ſin llaues, guardas y porteros, q̃ por ſu fruto y interes fueſſen humildes cõ los grandes, y inexorables con los infimos, como ſi a caſo no pẽdieſſe la eſtabilidad de la Republica tanto en aq̃llos como en eſtos. Lo mas ſupremo y inferior, ciuil, politico, enconomico de vna ciudad, Reino, o familia, tratos, labores y mecanicas, tributos, cargas, y gabelas ſi lo miramos en rigor, conoceremos q̃ cõſiſte ſobre los hõbros de la plebe: y no parezca intẽpeſtiua nueſtra ſentencia y opiniõ, porq̃ aſsi como ſi faltaſſe el mas moleſto y torpe miẽbro a vn cuerpo humano, cauſaria ruina mortal a los demas, aſsi tãbien ni mas ni menos, ſi nos dejaſſe aqueſta gente, ſi el jornalero, el labrador (nieruo eſencial de la Republica y cõpañero fideliſsimo de la naturaleça) amilanaſſen, deſanparaſſen ſus moradas, los pueblos, Reynos, y Prouincias cairian al pũto por el ſuelo. En eſta parte de ſu audiencia, y en la infauſtiſsima elecion de las hechuras diferẽtes, q̃ leuãtò del poluo de la tierra, y en quien como hõbre ſe engañò, hizo furioſa bateria la emulaciõ de ſus cõtrarios, queriã los tales perſuadir demas de dichas aduertencias) q̃ el primer paſſo q̃ bajo de la aficion grande del Rey, ſe originò de las iſtancias, con q̃ importuno procuraua los cargos y honras a los ſuyos, obrãdo mas la inteligẽcia, y pretenſiõ deſordenada, q̃ no las letras y virtud, y en q̃ juzgaron q̃ ſe auino, con tã ardiẽte actiuidad, q̃ prefiriẽdo de ordinario, ſu volũtad a la elecciõ, el amiſtad a ſu deuer, al merecimiento la fortuna, y el ambiciõ a la conciencia, puſo en diſcrimẽ la del Rey, y mayormente por las coſas de D. Rodrigo Calderõ, y otros de quiẽ y ſus fauores no le quedò muy bien afecto.

Eſte tropel de acuſaciones y las q̃ dejo de eſcriuir, lleuò la embidia o el buẽ zelo, en aq̃l abito y color q̃ ſupo darles la malicia, para q̃ fueſſẽ en el Rey, o mas aceptas o creybles, y en ocaſiõ q̃ el Cardenal, quiriendo mas eſtablecerſe, tenia cõ el introducido ſu primogenito el de Vceda, dandole parte en la priuança y dependẽcias del gouierno; y acerca deſta circunſtãcia (no ſe quã bien fundadamẽte) los de ſu vando referian, q̃ ni aun cõ tanto parenteſco eran iguales en los dos la correſpondẽcia y beneficio, calificãdo ſu opiniõ (cõ el diſcurſo de los tiẽpos) la declinaciõ del Cardenal; como ſi el vulgo ſin cabeça pudieſſe ſiẽpre raſtrear el centro de efectos tan ocultos.

En fin el Duque conociendo menos conſtancia, en ſu fortuna, y no tan blanda la del Rey, cayô en la quenta pero tarde, pues no pudiendo (ſin ſu daño) deſentablar a la ocaſion que el repura-

ua por opueſta, tomô otro acuerdo mas ſagaz, dizen curioſos que ſe dio a grangear el aficion y buena gracia de ſu Alteça, juzgando que eſte cõtrapeſo, ſi no lo fueſſe de ſu perdida, podria alomenos conſolarla; que la aſiſtencia de ſus deudos Conde de Lemos, y Don Fernando de Borja le auia ayudado a conſeguirla; y que aſsi tanto por aqueſto, quanto por el deſuelo extraordinario, con q̃ ya entonces acudia al miniſterio de ſuofficio, ſe auia tenido a nouedad, y porcimiento ſuficiente para fundar en elſus emulos, zelos, diſcordias, y ſoſpechas, q̃ al fin parando en rompimientos, procedio dellos el partirſe (*mal ſatisfechos*) a ſu eſtado el Conde de Lemos, y el de Borja, al Vireynato de Aragon, y el retirarſe el Cardenal, que en eſto paran los Priuados, y ya tal vez mucho peor. Para eſta auſencia (aun meſes antes que ſucedieſſe la del Conde) tuuo vn papel del miſmo Rey, que le mandaua yr a gozar (dentro en ſu caſa con repoſo) de las mercedes reciuidas. Pero el, que a golpe ſemejante no eſtaua bien aperceuido (falta ordinaria de los hombres en grandes pueſtos encumbrados, que no ſon cuerdos haſta caer, y que pudiendo ellos bajar, los eſcalones que ſubieron, aguardan que otros los derriben) acudio luego a ſu remedio, y al Confeſſor Fray Luys de Aliaga, por cuyo medio le pidio termino en quien con deſahogo, no ſolamente acomodaſſe lo dependiente de ſu hazienda, ſino de forma ſu jornada, que ſe pudieſſe preſumir ſe deſliçaua de la Corte de ſu motiuo y voluntad, no que ſin ella le embiauan. Y aſsi a eſte fin le concedio cinco, o ſeis meſes, que paſados (no con menor perplejidad) o deſeando aprouecharſe del beneficio de los tiempos, y ir alargando ſu viaje. Embiô a pedir al Arçobiſpo de Toledo ſu hechura y tio, q̃ ſe hallaua aora en Madrid, viniеſſe al Rey al Eſcurial, y le alcançaſſe el aſsiſtir por eſte inuierno en ſus negocios. Mas eſcuſandoſele enfermo, dio que dezir y murmurar a quantos (ſabiendo ſu dolencia) culparon mucho que faltaſſe (y eſpecialmente requerido para valerſe de ſu apoyo) en tal aprieto al que deuia ſu principal autoridad: mas es muy cierto que en la vida el infortunio es el cryſol de la amiſtad, y que en la Corte no ay quien ſe llegue al deſualido, que es contagioſo el diſfauor. La proſperidad ſiempre halla amigos, y el tiempo aduerſo los aprueua. Segun la fortuna de los hombres, ſu fè declina o permanece, y ſon muy raros los que imitan lo que Demetrio amoneſtô; que los amigos verdaderos, auian de venir ſiendo llamados para las caſas mas alegres, mas no eſperar que los llamaſſen para las triſtes, y infelices. En concluſion el Arçobiſpo, luego que ſe huuo aſsi eſcuſado, le dio a entender que ſi guſtaua que le embiaſſe en ſu lugar al Padre Geronymo de Florencia de la Companhia de Ieſus, Predicador y muy aceto al Rey Catholico, lo haria. Y el Duque auiendo conocido que le deſamparaua la fortuna, ſin perder animo, conſtante diſsimulô, aceto la oferta, y eſpero al Padre, y en llegandole, bien inſtruido en ſu intencion le remitio al quarto del Rey, y el la propuſo largamente, en nombre y voz del Arçobiſpo. Pero ſu Mageſtad no aſsi moſtrandoſe, como otras vezes apacible, ni por lo menos oluidado de lo que opueſto a eſta razon le auia dinerſas aduertido en ſus Sermones y ſus platicas, dizen auerle reſpondido, ſi ſe acordaua de vnas y otras, y que apuntandolas el miſmo, y replicandole Florencia quanto fauor reciuiria de que ſu Mageſtad las repitieſſe, guſto el buen Rey de hazerlo aſsi. Y particularmente la vna, en que altamente le exortara, *que aſsi como era natural bramar*

bramar el Toro y el Leon, aſsi tambien importaria bramar tal vez aũ el Cordero. Y eſto a propoſito de quanto conuenia que el no procedieſſe con la blandura q̃ haſta alli, mas que ſupieſſen ſus miniſtros, tenia aſpereça y condicion, para caſtigar culpas y exceſſos: y que ſi aquello era verdad, como al preſente le inducia contra ſus miſmas aduertencias, y la dotrina que enſeñò. Florencia atonito de oyrle, reſpondio al Rey, que el preſumia venir a hablar con vn cordero, y que le hallaua hecho leon. Pero que ya que no podia aconſejarle, ni inſiſtir contra ſus propios documentos, le ſuplicaua que atendieſſe en el diſponer ſu voluntad, al pueſto que ocupara el Duque; mas que no obſtante le mandò que luego hizieſſe ſu jornada. Quãdo el pecado del priuado es publico deue caſtigarſe publicamente, mas ſino, con ſagaciſsimo ſecreto. Eſte pues fue el poſtrer ſufragio de aquel famoſo valimiento, porque ni el cielo ni la tierra ſufren dos Soles ni deidades, como ni el Reyno dos Monarchas. Y aſsi el de Lerma ſe apreſtò para los quatro dias de Otubre de mil y ſeiscientos y diez y ocho, en quien, porque mejor ſe aduierta, quanto es de fragil la conſtancia de los afectos mas fundados; no paſſaremos en ſilencio la que ſe vio en en la Corte aora, en el concurſo de Palacio, y en los que oyeron, y aduirtieron, y aun por ventura apreſuraron la declinacion del Cardenal. Pues no tan grande pudo entonces, moſtrar la embidia ſu rigor, que no cedieſſe a la piadad, trocando en lagrimas el odio, con que haſta alli le malſignò, y haziendo que ſus aduerſarios ſe confundieſſen eſte dia. Y ſi es verdad que murio en el (en quanto toca a la priuança) y que ſegun nueſtro lenguaje, las alabanças poſtrimeras dizen la gloria del difunto, no ay que dudar ſino que al Duque acertuamente le inſidio la embidia fiera de los grandes, y la aduerſion de los pequeños, mas qual es aquel en eſta vida, que pueda oponerſe a ſu tropel; bien que ni yo por eſſo niego, quanto a los Principes conuenga morijerar ſus aficiones, templar la mano a ſu fauor, y reprimir ſu voluntad para enfrenar la de los ſubditos, ſin eſperar a que ſus quejas, o los reduzga a vn tal eſtremo, o a que ſe llegue la ocaſion, en quien la fuerça haga loable, que muera vn juſto, o ſu eleccion, para que el pueblo no padezca: diſuadir eſto ſuauemente, es coſa facil al principio, graue en los medios, y en el fin, ſin comparacion dificultoſo; de vn hueuo nace vn Cocodrilo, monſtruo y pirata de las aguas; vna ſerpiente ſi es pequeña ſin mucha fuerça ſe contraſta, quando mayor con gran peligro; el arbol que fue delgada rama, ſuele creſcer, y hazer tal tronco, que es muy dificil de arrancar. En fin venido el carruaje, y aperceuida la jornada, el miſmo dia que aduerti, eſtando el Rey en San Lorenço, y el Cardenal Duque en ſu quarto, fue començando a ſalir del, acompañado noblemente: y dando buelta a los jardines, llegando el Principe a la puerta de ſu apoſento le llamò, y hablò vn eſpacio tiernamente, y el pro-ſiguiendo a viſitar, y deſpedirſe de ſu hermana la Camarera mayor Condeſſa de Lemos, bajò a las cinco de la tarde, y entrò en ſu coche, y reboluiendo para mirar el quarto Real, echandole la bendicion, anduuo a tiempo que el Conuento clamoreo al Aniuerſario de vna de las ſeñoras Reynas, preſagio infauſto a ſernos licito que los juzgaſſemos de agueros. Aquella noche ſe alojò el Cardenal en Guadarrama, y le alcanço vn correo del Rey, con el preſente de vn Venado que auia caçado aquella tarde (no aſsi ſe oluida vn grãde amõr) y carta ſuya tan propicia que le lleuò muy alentado, dexando atonitos

nitos los hombres, y a la posteridad larga materia sobre que maquinar, y discurrir, y a los validos vn espejo, en que mejor poder mirar y conocer, que su priuança es humo, y poluo, que le esparce qualquiera viento; sueño, y sombra con apariencia de verdad; rosa a la vista deleytable, pero tocada con espinas; trajedia que siempre acaba en mal; mar ancho lleno de vagios, nauio sin velas, ni timon que està amagando igual peligro, y que les deue antes seruir de auiso de su perdicion, que no de puerto en que saluarse, pues hasta aora no hemos visto alguno que llegasse a el, ni que salieſſe de su golfo, menos que muerto, o destroçado, porque el fauor de la priuança es inconstante, y siempre el fin de su subir, es descender. Todo el despacho, y aun fauor que viuio en el mas de veinte años, embaraçò su hijo el de Vceda, exceptuando el cargo de Ayo, que hauiendo el Conde de Paredes seruidole vnos pocos dias, y renunciadole indispuesto, vltimamente se le dio el Rey a Don Baltasar de Zuñiga, sujeto assaz bien cultiuado, con el conocimiento de naciones, y larga esperiencia de embajadas. Mas ya es razon que a este discurso se le interrumpa, y con actiones tan diferentes y notables, que mas por su grãde variedad, que por la industria del pincel, hagan el lienço de mi historia muy mas hermoso y agradable. Entrase aora en los sucessos de los tumultos de Alemania, que como he dicho duran hoy, interessando España en ellos vna gran parte de sus fuerças, y por deriuacion pazes rompidas, y otras diuersas inuasiones que he escriuir precisamente desde el reynado en que empeçaron, bien que con tanta concision, que solamente tocare lo que bastare cõuenir, para ir siguiendolos despues, y con mayor inteligencia, del que es mi asunto principal.

Capitulo VI. Origen de las *guerras de Alemania.*

LOS Reyes y Princípes que estan en la tutela de los cielos, aunque se miren perturbados en su grandeça (alguna vez) no teman ver la despojada, las mismas cosas inducidas para tropieço de su gloria, suelen surtir en su fauor. Empresa grande començamos donde veremos con exemplo calificada esta verdad, y a la cabeça del Imperio, al siempre Augusto Ferdinando, Principe justo y sapientíssimo, como a vn fuerte arbol desgarrado, y duramente sacudido, casi robado su verdor, mas que la fuerça de los yelos de su fortuna desatada jamas le pudo marchitar: pero antes si, a sus pies prostradas, las inclemencias de su furia, domado el monstruo de la embidia, y arrinconadas las cabeças de su maluada rebelion, y los disinios deprauados de tantos Principes y ligas, desuanecidos de las armas y resplandor del sacro Imperio, y al mobil dellas principal, que arrebatado en la esperança de establecerse dueño del, y sobre las ruinas de la Iglesia, la horrible seta Caluiniana, llorò primero su destierro, y experimentò su perdicion, porque el Altissimo, que quando el es seruido, desbarata las mas fundadas pretensiones, y que derriba assi los Cedros del monte Lybano frondosos, como las solidas estatuas de preciosissimos metales, porque estribauan en la arena. Permitio aora que este jouen, lleno de loca confiança, reconocieſſe en su infortunio, su proprio yerro, y las miserias que sin consejo producio, para esterminio de su estado, asolacion de su nacion, y desuentura de Alemania. Dire a demas, el zelo ardiẽte q̃ en el influxo destas cosas resplãdecio en el Re-

C

Catholico, en los Prelados eccleſiaſticos en los prudẽtes electores, en los amigos y parciales del perſeguido Emperador, que eſtimulados de ſu ofenſa, y del bien comun y general, ſe conformaron en ſu ayuda. Eſcriuire con atencion materia tanta, y concitado de ſu grandeça y Mageſtad, quanto tambien de que les ſirua a los mortales de eſcarmiento, y vtil leccion que los enſeñe a no irritar las juſtas iras de los que pueden ofender. La Caſa de Auſtria eſclarecida en la memoria de las gentes, cuya grandeça portentoſa (por caſamiento o ſuceſion) hoy ha llegado a dilatarſe por todo el Orbe de la tierra, ſiendo a ſus Princípes y Reyes por eſta cauſa formidable, y mas aora que la vian con onze Ceſares Romanos, eſtando ya para cerrar el juſto numero de doze, con la eleccion de Ferdinando, y en eſperança de aumentar ſu emulacion, injuſtamente, vio leuantarſe contra ſi, caſi lo mas del Setentrion, parte de Italia, Ingalaterra, Hungria, Bohemia, Tranſiluania, Francia, Moſcouia, el Turco, el Perſa. Siendo pretexto con que tantos arreuoçaron ſu ambicion, querer dezir ſe encaminaua a dominar toda la Europa; que el Ceſar Carlos y ſu hijo, auian dejado como herencia a ſu poſteridad vn tal diſinio, no ſe acordando ſus autores que ſi aſpiraran a emprenderle, muy de otra forma, con Italia, ſe huuieran ido, que es por donde tanto ſe auia de començar, y en quien ſu braço es el mas fuerte. Mas Dios que ſuele traſtornar tan deprauadas intenciones con ſolamente ſu querer, las confundio y aun ſacò dellas para los ſuyos mas bonãça. El Reino antigo de Bohemia (no porciõ corta de Alemania) fue el teatro en quiẽ ſe comẽço a repreſentar eſta trajedia, y los herèges obſtinados, ſus principales perſonajes, y los que aora como ſiẽpre con ſu perfidia acoſtumbrada llenaron de armas, impiedad, y incendios torpes todo el Orbe. No es deſte tiempo ſolamente, viuir los tales conciliados para tumulto y rebelion, de atras les viene la coſecha. Mas bien parece raçonable que antes de entrar en tanto eſtruendo hablemos algo de ſu origẽ, que le reduzga cõ mas luz a los ſuceſſos deſtos dias. Eſtiendeſe por el Leuante de la Germania ſuperior aqueſte Reyno con ſus limites, haſta los pueblos Marcomanos, Quados antiguos, hoy Sileſsia, y la Morauia; y al Poniente hàzia los Noricos Bauaricos; al Medio dia a las Panonias, Auſtria al preſente; como al Norte Saxonia, o Miſnia, rodeado (qual vn grandioſo Anfiteatro, de la nombrada Selua Hercinia, y aſsi en ſu forma circular vendra a tener docientas millas, que Carlos Quarto diuidio en doze partes, o regiones, cuya abũdãcia general, comunicada a ſus vezinos, y los metales de que abunda (dote precioſo de la tierra) le hazen no poco conocido; ſi bien ninguna coſa mas quẽ la gran peſca de los Ciprinos, de que hazen trato y mercancia. Tiene infinitas poblaciones, y la de Praga es ſu Metropoli, diuiſa en tres, la nueua, vieja, y la pequeña diuidida de las demas por la corriente de la Multauia, o de la Molde, y todas juntas adornadas de ſumptuoſos edificios, y dos Caſtillos, Vicegrado que antiguamente era ſu Corte, y hoy es veſtigios y ſeñales de lo q̃ fue, y otro que puede ſer reputado por Ciudad, edificado en la menor, tal es ſu maquina eſtupenda, eſpacio largo de murallas, templos, palacios, Mageſtad. Sus naturales ſon muy rojos de cuerpos recios giganteos, humor colerico ſanguíneo, monſtruoſas fuerças, confiados, fieros, crueles, iracundos, que ſe deſarman tardamente, y mueſtran tambien eſta ſoberuia, en el andar, gaſtos, y pompa, y en ſus combites, y embriagueces. Su lengua pura, es Eſclauona, y a ſu juriſdicciõ eſtan ſujetas las tres prouincias podero-

ſas, Luſacia, Morauia, y la Sileſia, cuya potencia y grande vnion haze la ſuya mas temida, ſi bien no tanto como lo es ſu acoſtumbrada liuiandad, fuente de donde han redundado en el diſcurſo de los ſiglos, caſi perpetuas ſediciones, conſpiracion contra ſus Principes, y ſobre todo hauer dejado la verdadera Religion. Imperando Roberto. I. en Alemania año de 1410. nàcio en Bohemia entre el deſcuydo de ſu infeliz Rey Vẽcislao, vna peſtifera heregia, parto maluado de Iuan Hus, que predicaua, era forçoſa la comunion de dos eſpecies, eſte murio luego quemado con ſu diſcipulo y colega Geronymo de Praga, en el Concilio Conſtancienſe, do auian venido con ſeguro de Sigiſmundo Emperador y hijo del dicho Vencislao, que peleò no poco tiempo cõ los Vſitas ſin fortuna, pues antes cierto parecio (con graue ruina de la Igleſia) que aquella guerra largamente los eſtendio, mas q̃ acabò. Ciſca deſpues ſu Capitan vencio tres vezes los Catholicos y al afligido Sigiſmundo, pero en ſu muerte los hereges deſauenidos entre ſi, pelearon tanto que llegaron caſi a eſtinguirſe, y ſus reliquias ſe conuinieron facilmente en reducirſe a ſu ſeñor; con que perdiendo mucha parte de la aficion a la heregía, ſe repararon las Igleſias, y renouaron nueſtros ritos: mas durò poco eſte feruor, pues Roqueçana peruertido de los eſcritos y doctrina de vn Pedro Hugo Chelſicenſe, reſucitando el miſmo error alborotò de nueuo el Reyno, y erigio en Rey a Podebrardo, que le enſalçò por ſu confin. En el Concilio Baſilenſe ſe le permitio el caliz a Bohemia. Y Pio Quarto algo deſpues, confiando que por eſte medio bolueria al gremio de la Igleſia; mas enſeñòles la eſperiencia que dañò mas que aprouechò; porq̃ juzgando los hereges que auian vencido, y que ſabian y podian mas que ſus paſados, con tal locura procedierõ que alfin cayeron en vn Caos de ceguedades y opiniones que la acabaron de perder. Pero ninguno de ſus Principes trà con tanta actiuidad ſu conueniente reduction, como el primero Ferdinando, pues en ſu efecto, no tan ſolo reſtituyò a Praga el Arçobiſpo, mas trujo a los Padres Ieſuitas, cuyos eſtudios y ſermones, haziendo fruto ſingular, moſtraron bien a aquellas gentes la conſonancia y hermoſura de nueſtra ſanta Religion, y confuſion de la heregia: mas en faltando ſu calor ſe resfrio en los dos imperios de Maximiliano, y de Rodulfo, ſiendo la cauſa ſus pecados, o la tibieça del primero, como aſsi meſmo en el ſegundo la que al preſente eſcriuire. Parece ſer que en la rebuelta, que Sigiſmundo peleò, poco feliz con los Vſitas para ablandar ſu obſtinacion, o violentado por ventura, les concedio vn gran preuilegio lleno de muchas eſſenciones, y el vſo libre de ſu ſeta, mas como es propio de los hombres, y mucho mas de los hereges pretender mas quanto mas tienen: apenas le huuieron conſeguido, quando aſpirando a ſu amplia cion, de tal manera la emprendieron, q̃ aniquilaron los Catholicos, y les priuaron del derecho de Ciudanos de Bohemia; y no contentos maquinaron contra la patria algunas coſas que merecié do gran caſtigo, ſe cifrò ſolo en chancelar parte de dichas eſſenciones, con que ſe hallaron obligados a pretender otro de nueuo en el reynado de Rodulfo, ſi bien (no obſtante que la guerra q̃ le hizo el Turco por Hungria año de 1603. y la neceſsidad de ſu ſocorro facilitauan ſu intencion) ni ſe le quiſo conceder, ni menos deſpues en las dos Dietas que tuuo al Reyno el de 8. y 9. pero paſſando algunos dias, y atentos ſiempre a otra ocaſion, la diſſenſion de los hermanos, Rodulfo, Mathias, y el ſobrino Leopoldo, ſe la preſentò como pudieran deſear. Hallauaſe con ella el Ce-

ſar

ſar no con vigor ni autoridad para poderlos reſiſtir, y ellos queriendole apretar, para alcançar ſu pretenſion, aun ſe valieron de las armas, y del fauor de varios Principes, y ſobre todo del Matias, que ſe abrogò violentamente la Mageſtad de Hungria y Boheimia. Dieronle dones y preſentes, y con ſus medios y calor robaron mas que no ganaron el priuilegio de Rodulfo, aunque con tanta oposicion de los Catholicos fieles, q̃ no vinieron en firmarle el Chanciller, ni otros miniſtros, y aſsi le huuieron de lleuar con ſemejante imperfecion. Cõtenia en ſi por condiciones la permiſiõ dentro en Bohemia, y las prouincias adjacentes, del exercicio de ſu error, vn conſiſtorio en que juzgaſſen diez predicantes ſus negocios, y que eſtos fueſſen Alemanes y de Bohemia, y reciuidos ſin interuencion de los Perlados, y el prometer que proueeria ſus Academias de ſujetos y Conſtituciones conuenientes, y defenſores dellos miſmos, para los dichos Conſiſtorios, y finalmente facultad para erigir templos y eſcuelas, en qualeſquiera poblacion: pero eſte articulo ſe aduierta que fue la piedra del eſcandalo, porque entendiendo los hereges, que con auerle conſeguido tenian licencia de fundar y dilatarſe en todo el Reyno (y aun en los pueblos de la Igleſia) como en algunos ſus Perlados ſe lo quiſieſſen eſtoruar, corrieron luego a reſiſtirſelo; mas no oluidados los Catholicos de ſus paſſadas rebeſiones, y de los males padeſcidos, no ſolamente ſe opuſieron, ſaliendo al punto a ſu defenſa: pero aduirtieron a Rodulfo, que por la falta de las firmas, y auerle por fuerça concedido, podia anullar el preuilegio. Eſta propueſta comprehendida de los herejes leuantò no poco eſcandalo en ſus pechos, mas aunque luego reclamaron en vna Dieta general, rieſgos, tumultos, amenaças, no ſe hizo mucho caſo dellas, y como la razon miſma pedia, que los lugares eccleſiaſticos fueſſen exẽtos de ſu furia, y el Abad que era de Brunau, ſabia muy bien el tratamiento que en los Realengos y Seglares experimentauan los Catholicos (pues les priuauan raſamente del vſo libre de la fe) quiriendo aſsi cõ igualdad ſatisfazerſe en ſu dominio, mandò que no ſe profeſaſſe ſeta ninguna dẽtro del. Mas no mirando los contrarios que de ſus graues opreſiones nacia tan juſta concluſion, y viendo que tambien auia mandado ſalir los predicantes, y defender el edificio de vn templo ſuyo, vana mente ſe querellarõ ante el Ceſar, pues deſde Brinz les ordenò que deſiſtieſſen de ſu intento, dieſſen las llaues de la fabrica del nueuo templo de Brunau, y ſi tuuieſſen que alegar (ſobre eſte punto) que lo hizieſſen en la Chancilleria Real de Praga; y algo deſpues aconteciendo igual ſuceſſo en Cloſterbrak, lugar del Arçobiſpo Iuan Loelio (que auia citado a los hereges, ſobre impedirles otra fabrica, y procedido haſta prender los inobedientes a las cedulas y prouiſiones del Conſejo) Mathias que muerto ya Rodulfo era ſu Rey y Emperador, ſiendo aduertido, y juntamente que proſeguian la de Brunau, con nueuo acuerdo declaro que *a los vaſallos de la Igleſia no ſe auia dado facultad en el priuilegio referido, para erigir templos y eſcuelas*, con que ſi bien los pretenſores imaginaron ſuſpender la publicacion deſte decreto, mediante las inteligencias de Enrique Conde de la Torre ſu confidente y protector, no lo pudieron alcançar.

Capitulo VI. Bohemios y *Vngaros acclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Mathias.*

NO pocos dias tuuo calma la pretenſion de los hereges con la reſpueſta que aduertimos, el mejorarla en ocaſion, y la eſperança

del hazerlo, o conocer en ſus principios mayor eſpiritu en Matias, ſuſpendiò vn tanto ſus deſeos, pero deſpues perſeuerando en acauar los templos dichos, fauorecendoles en ello los principales de ſu ſeta (que proteſtauan ſu omiſsion, y la ambicion del Cardenal Griſelio ſu mayor priuado) ocaſionarõ nuebos ruidos, dieron al Ceſar mas recelo, y eſto en ſazon, que deſconfiado de ſucceſsion, trataua della, y con ceſion de ſus hermanos, Alberto, y Maximiliano, pretendia dexar por Rey de Vngria y Boemia al Archiduque Ferdinando, hijo del Archiduque Carlos, nieto del otro Ferdinando, y Ana ſeñora de ambos Reynos, cuyo derecho, edad, virtud le deſtinauan la corona, que cõ la fuerça, y juſto apoyo del Rey Catolico alcançò, deuiendo ſiempre a ſu memoria (ſegun dirè) el Romano Inperio ſu principal conſeruacion, y el no auer caydo en vn hereje. Y aſsi a los 7. dias de Iunio de 17. fue jurado de los Boemios por ſu Rey, y el figuiente año de los Vngaros: mas no vbo bien dexado a Praga, y encaminadoſe a Presburg para eſte efeto con Matias, quando los perfidos ſectarios, mas inconſtantes, que contentos de ſu elecion, la perturbaron: hizieron juntas, y conſejos, y apadrinados viuamente del Conde Enrique de la Torre, y conſultando ſus diſinios con las prouincias dependientes, que la juzgauan per opueſta (ſiendo tenido Ferdinando por celoſiſsimo Catolico, y otros preteſtos mas ocultos) determinaron defenderla, y ratificaron ſu intencion en otras dietas que tuuieron. Pero irritandoſe Matias de tanta junta, y conuenticulo (porque los Boemios no las tienen ſin beneplacito del Principe, o ſoſpechando la ocaſion para atajarla en ſus principios) deſpachò cartas riguroſas, en que auiſaba: *Que ſuia que tales juntas ſe formaban contra la Regia autoridad, y amenaçaua ſu caſtigo, y que al momento ſe abſtrayeſſen los directores ſeñalados (para la proteccion del priuilegio) de conuocar otras ningunas, haſta ſu buelta a la ciudad*: y otras razones, que aunque fueron conſideradas, y medidas, con todo hallãdo en los Boemios tan mal diſpueſtos los humores, de tal manera ſe indigaron, que vomitaron ſu veneno. Auian creydo de Matias (ſegũ el vnico fauor que reciuieron de ſus manos, quando la pretencion del priuilegio; que vuiera ſidoles deſpues muerto Rodulfo mas propicio, diſsimulado ſus intentos, o por lo menos no inpugnadolos con tan feuera opoſicion: mas viendole aora defenſor de los domínios Eccleſiaſticos, y reſoluto en no dexar adelantar ſus pretenſiones, deſuanecida ſu eſperança, llenos de rabia, y de furor, ſe confirmaron en turbar los dias poſtreros de ſu Imperio, y aſsi al momento que eſcucharon las referidas proꝰuiſiones, precipitandoſe ſubieron al caſtillo de Praga (donde aſsiſten los tribunales ſuperiores) y con pretexto de pedirles la conceſsion de aquellas coſas que ellos juzgauan mas opueſtas, los oficiales, y miniſtros, que de temor las otorgaron, quedaron libres de ſu enojo; pero a los otros los echaron por las vẽtanas a la plaça, mas ſin liſion, y con milagro, guardando el Cielo aſsi las vidas, que alli boluieron por ſu cauſa. Cõ eſte tragico ſuceſſo dieron principio los hereges a mil horrendos ſacrilegios, y atrocidades laſtimoſas. Priuaron luego a los Catolicos de ſus haziendas, y ſus cargos, tomaron los baſos de la Igleſia, y las preſeas conſagradas al ſanto culto; deſpojaron a los Religioſos de ſus bienes, y los primeros que buſcaron para expelerlos de ſu Reyno, fueron los Padres Ieſuitas, que tanto auian trabajado en el plantel de aquella viña; bien que alegando los Boemios, que no afectauan nouedad, mas imitauan el exẽplo del Veneciano, y el Frances, que

tan

tan dañoſa conſequencia les diò vna accion tan poco pia. Ventura fue que ſe eſcapaſſen de tanto rieſgo los Perlados: mas preuiniendoles ſu fuga, ſe retruxeron a Pilſen. Pero en los Téplos catredales, Conuentos, y caſas de oracion, ninguna barbara inpiedad dexò ſu rabia de enprender. Todo lo humano, y lo diuino, fue blanco eſpueſto a ſu oſadía: cobrò eſta fuerças, y alentòſe con las ſecretas embaxadas en que el Gauor, el Olandes, el Veneciano, y otros Principes les ofrecieron ſu ſocorro, y aſsi a eſte fin juntos en dieta, nombraron (dando gran podcr) a 24. directores, con q̃ en vn punto deſpeñados, de vn Reyno antiguo, y florentiſsimo, quedò Boemia conuertida en vna nueba Ariſtrocacia, que la reduxo a perdicion. La fama deſta deſuentura fue diſcurriendo por el mundo, y no tan ſolo publicandoſe entre los Principes vezinos, mas aſsi meſmo en los remotos, que todos ellos la eſcucharon, ſegun ſu afecto al nombre de Auſtria; nueuo motiuo, y ocaſion vieron en el ſus aduerſarios, para moſtrar ſu inclinacion, y enſangrentar ſu voluntad; o quantos fueron los acuerdos, traças, diſinios, diligencías que ſe inducieron en ſu daño! Quantos los Reynos, y Republicas de ſimulada enemiſtad que preſumieron deſgajadas las altas ramas dé aquel trõco; mas no tanbien les ſucedió, el tiempo a dicho claramente, que ſus borraſcas y vracanes, en vez de echarle por el ſuelo, le an dado mas fertilidad. Supo Matías el ſuceſſo, quando temiendole dudoſo no tuuo tanto que ſentir: mucho auia ya que le eſperaua del mal cõceto de los ſuyos; y aunque por ſer aquello aſsi, pudiera auerlos atajado, todauia aora imaginò ſuplir ſu oluido con preſteza, y diſponerles gran caſtigo: mas no fue tal ſu execucion, dexòla inutil la fortuna, con que y gualmente ſe mouieron los de Morauia, y la Sileſsia, amenaçando rebeliones: pero no obſtãte aperciuiò diuerſas plaças, y caſtillos, y fue juntando algunas tropas, mientras ſu hermano Alberto en Flandes, las que embiò en primer ſocorro a los naufragios del Imperio la Mageſtad del Rey Felipe, anticipando al de Vocoy Carlos de Longueual, grande ſoldado, que llego a Biena por Agoſto, donde Matías le nombrò ſu Maeſe de campo general, y puſo debaxo de ſu mano todas ſus gentes, las que truxo el Conde Dampierre de Lorena, las de Don Baltaſſar de Maradas, las del Varon de Iſſembac, y las del Conde de Hohenſolern, y la milicia del Imperio, que ſe conduxo por Leopoldo, y Carlos, hermanos de Fernando. Mas no (entretanto los reueldes) ſe deſcuydaron de ſus coſas; antes auiendo ya agregado dos buenos campos, que guiauan el dicho Conde de la Torre, y Erneſto, baſtardo de Mansfelt (cuya perfidia, y infortunios en el progreſſo deſtas armas; nos daran harto que eſcriuir) deſpues de varios accidentes, eſte tomò a Piſen, y en ella los que abuſaron imitarle en ſus traycíones, y maldad, ganaron palmas de martyrio, y otros deſtierros de la patria: y en aquel interin Grumay, y el arrabal de Budouits corrio fortuna ſemejante por mano del Conde dela Torre, que con diuerſos acidentes con el Dampierre, y el Vucoy, embaraçò diuerſas plaças, y reuelò las dos prouincias, de la Morauia, y la Sileſia, y cõ tan grande breuedad, que no ſe pudo diſuadir, ni menos el horrible incendio con que aruinaron la campaña. Todas las coſas referidas, lagrimas triſtes de ſus pueblos, llamas furioſas encendidas, daban fatiga no pequeña al afligido Emperador, que aunque anhelaua juſtamẽte, mas por venganças, que perdones, enternecido todauia a vna tan gran calamidad, y a demas della no ignorando que de qualquier forma, o manera, o ya venciendo

venciendo, o caſtigando, auía de ſer el perdidoſo, pues el incendio de los campos, la aſolacion de las ciudades, y el ſacar ſangre de los ſubditos, no redundaua en ſu fauor. Tomò por vltimo conſejo el de Trajano, que dezía, que nunca el cielo deſtinaua a ſer vencidos en la guerra, ſino a los que no quieren la paz. Y aſsi el preſente aconſejado (no ſe quan bien) ſe la ofrecio, y el remitir ſu propria cauſa a Iuezes libres de paſſiones, y otros partidos ventajoſos, que los reueldes no acetaron: antes lleuados de la fuerça que haze en el hombre ſu opinion (la qual es tal, que muchas vezes puede llamarſe ſu tyrano), imaginandoſe temidos aborrecieron ſu clemencia, deſeſtimaron ſu poder, y confirmaron ſu intencion con lo que vuieran de aplacarla; porque los ſubditos infieles, que en vn tan graue deſcõcierto hallan tan facil el perdon, mas alas toman, y leuantan, juzgan la mucha humanidad por mengua, o falta de potencia. Miſericordia grande es vſar con ellos de rigor, y eſte tal vez anticipandoſe, eſcuſa daños, que ni el tiempo, ni guerras largas atajarõ. Las mageſtades que no celan lo reſpetable a ſu decoro, a gran deſdicha ſe ſujetan; de hazer mercedes y fauores, a los que auían de caſtigar, y de alagar a los vaſſallos què ſe oluidaron de ſu fee, nacen ſus faciles deſprecios. Aſsi pues viendo los ſectarios, que el Ceſar quando auia de echar vn nueuo yugo a ſu ceruiz) los conuidaba con partidos, ſientenſe en todo ſuperiores, y mientras el con gran dolencia (acrecentada de ſu injuria) daua los vltimos gemidos, y batallaua con la muerte, que en ſu concurſo le falteô en Viena a veinte dias de Março de 1619. Ellos ſoberuios y obſtinados, fulminan bandos, y proteſtas, y mandan (pena de la vida) ſalir del Reyno a los Catolicos; y pareciendoles a quento acreditarſe con las gentes, eſparcen varias inuectibas, libros, tratados, apollogias, y juſtificando ſus delitos, culpan al muerto Emperador, y no perdonan a Fernando, a ſus conſejos, y miniſtros, ni aun a los Padres Ieſuitas, por cuyo acuerdo y parecer, querian creyeſſe todo el orbe, les quebrãtò ſus priuilegios, y reſiſtiô las dichas fabricas en los dominios Eccleſiaſticos, y la libertad de Religion, y otras razones, que ſi bien fueron al punto rechaçadas, y declarada ſu maldad, aun no faltò quien la amparaſſe, ni quien ſe armaſſe en ſu defenſa. Muerto Matias, Ferdinando quedò heredero de ſus Reynos, y preſumiendo con razon, que ſu benigno natural, y eſta mudança apagaria aquel incendio deſatado, y quãto mas le conuenia, que ſu Reynado començaſſe, mas con la paz de Octauiano, que con las armas de Vitelio, ſin mas tardança prometio a los Boemios confirmarles ſus priuilegios, y eſenciones, y remitir (ſi le acetauan) dentro de vn mes ſu bula de oro, y juntamente el procurar todos los medios mas ſuaues, que encaminaſſen ſu quietud. Mas aunque tal ofrecimiento pedia reſpueſta ſemejante, la ſuya fue no dar ninguna. Bien que ni tanto deſconcierto alterò mucho a Ferdinando, antes cumpliendo con la oferta, remitio a Praga ſu perdon, y paternales perſuaſiones. para obligarlos a obediencia: mas nada deſto le baſtô, todo ſurtiô cõtrario eſecto: ni aun ſuſpenſion de armas quiſieron, ni otra concordia, que cifrar en ſu aluedrio las conciencias, y libertades de aquel Reyno, dezian: *Que no era el de Boemia hereditario; que auia ſido violenta y nulla ſu eleccion, que los eſtados generales deuian hazer otra de nueuo; y que eſta gran prerogatiua aun quando nunca ſe la dieran ſus priuilegios, y eſenciones* (coſa ſin ſombra de verdad, parque en el que ellos mas ſe fundan, que es el del Ceſar Carlos Quarto tan ſolamente lo concede faltando alguno

de la

ángre) *era muy propria, y natural*
los Reynos, cuyo origen fue de elec-
l miſmo pueblo ; que el parenteſco
a dar el derecho del reynar ; y que
ncipes y Reyes, eran ſujetos a las
eſtas al pueblo ; que ademas entre
ier Rey delinquente (como lo era el
npia ſus priuilegios a los ſubditos)
qualquier particular, no auia nin-
iferencia q̃ le eximieſſe de caſtigo,
el pecado le yguala va ; y que en tal
dia el pueblo prender, priuar, y
r, pues todo eſtriua, y pende del.
ıo era grande marauilla, que hõ-
ın ciegos, y ſin Dios dieſſen al
ɔ tanta mano y autoridad, para
:rle con tal engaño a ſu deſſeo, y
raſſen perſuadirle, que auiã que-
e ſus leyes para ſujetar los Reyes
Aſsi aſpirando a eſte diſinio bol-
el animo a la guerra, a que ſe
el dè Vucoy, haziendo muchas
ias de Vudouits, y de Krumay, pla
: ſolo en la Bohemia le auiã que-
ı Ferdinando, pero tan bien mu-
ıadas, que aunque ſu exercito en-
do ſe les llegô, fue por demas: mas
traças y diſignios, con qne trata-
ıouer los otros ſubditos fieles, y
aunaſſen todos juntos en liga
ıa y defenſiua, yendo por ſu or-
:ſte efeto (con otro campo nume-
la Morauia) el de la Torre, que la
ɔ a ſu opinion, luego a Luſacia,
leſsia, y aun a las Auſtrías, que a
mplo abandonaron a ſu Rey: al
n fin (deſpues de hazer con ſus
os mas Catolicos, y Padres de la
añia, atrocidades indecibles) no
reta intelígencia, y muy ſeguras
nças, le puſo cerco dentro en Vie
ıa eſte Cõde blaſonado, de echar
ɔ de Alemanía a Monſeñor (lla-
aſsi a Ferdinando aquel reuelde)
ıe aun auia de eſtinguir, y deſter-
todo el mundo la eſclarecida ca-
ıuſtria. Eſtaua el Rey aunque muy
ſolo y ſin de quien poderſe fiar, con vi-
gílancia cuidadoſa, y toda le fue bien
neceſſaria para poder deſuanecer la po
ca fee de ſus vaſſallos. Bien que a lo que
aſpiraua mas el de la Torre, era a obli-
garle, a què llamaſſe en ſu ſocorro los
que marchauan, y a de Flandes, ſin re-
pararſe con Vucoy (a quien juzgaua
en Vudouits embaraçado del Mansfelt)
que a conſeguirlo vuiera ſido ſacar la
guerra de Bohemia, haziendo al Auſtria
ſu teatro: mas nada deſto ſucedio; por-
que en el interin llegandole onze mil
hombres cõ el Goge ſoldado viejo Borgoñon, el de Vucoy no ſolamente ſe a-
poderô de Notolits, caſtillo fuerte a
viſta ſuya, mas embiſtiendo en ſus quar
teles con el Mansfelt, le puſo en fuga,
matò mil hombres, y tomô muchos deſ
pojos de importancia, ſiete banderas,
diez cornetas, tres pieças grueſſas, y a
demas otros trecientos priſioneros : y
proſiguiendo la vitoria diuerſas plaças,
Vitigau, Græns, Roſemberg, Fromberg,
Lamiſch. Con el ſuceſſo deſta rota (en
que tambien vuo Olandeſes) ſe retira-
ron tan perdidos a Sobreslaue los Bo-
mios, que ſus directores muy a prieſſa
llamaron al Conde de la Torre, el qual
alçandoſe de Viena, vino a ponerſe al
de Vucoy, recobro a Tin, y paſſô a Pra-
ga, donde a los vltimos de Iunio ſe con-
cluyeron y juraron, las alianças gene-
rales con ſus pronincias, y el Gauor (fa-
moſo herejeCaluiniſta) y de quien quẽ-
tan, que no ſiendo mas de vn mediano
Cauallero, ſe ſupo hazer tiranamente
dueño, y ſeñor de Tranſiluania. Deſ-
pues que el claro Sigiſmundo (por ſu
inaudita enfermedad) trocô la eſpada cõ
el ocio, y el principado hereditario, por
los eſtados que le diò Rodulfo Ceſar; y
deſpues que arrepentido, o inconſtante
boluiò a pedirle, y acederle en el Car-
denal Bator ſu hermano; y el pueblo lo
cõ ſe alterò, nombrô por Principe a
Boſcay, luego a Ragotù, y a Gabriel, en
quien

quien cedió ſu anteceſſor; ſobreuiniendo grandes males en Tranſiluania (originados por el primero) en concluſion redundô dellos el venir a leuantarſe cõ la preſa, desheredando, y aun haziendo morir al Principe Gabriel. Eſte pues es Velen Gauor, y a quien aora los reueldes (como ſu intento conformaua en el priuar de las coronas de Vngria, y Boemia a Ferdinando, no les fue duro de ganar. En ſemejante eſtado eſtauan todas las coſas de la guerra, quando aduertiendo en Alemania ſus ocurrẽcias peligroſas el fin, y muerte de Matias, y lo q̃ mas neceſsitaua de darle preſto ſuceſſor, ſus electores començaron a caminar para la dieta, y el Arçobiſpo de Maguncia, que es a quien toca conuocarla, ſe fue acercando a Frãcaforte. Mas ſobre tal propoſicion, y perturbar, y diſuadir el ſer llamado Ferdinando, como elector Rey de Bohemia, quitandoſe mejor la maſcara, echaron el reſto ſus cõtrarios, y maquinaron quantos medios ſupo inuentar la obſtinacion, y el odio antiguo de los de Auſtria; bien que vnos, y otros ſe fruſtraron, pues ſin embargo de las replicas de los Boemios, y alegatos con que intentaron les tocaua (como juzgandoſe ſin Rey) el voto de la dignidad, quedô patente ſu juſticia, y declarado. y admitido a ſu conuento electoral por los reſtantes electores, y conuocado a la eleccion para los 20. dias de Iulio. Deſta ſe hablaua por la Europa con admirable variedad, y cada qual ſegun ſu afecto. El edificio maquinado de los ſectarios, y reueldes, hazia en algunos preſumir, que ſe fraguaua para echar las Aguilas del tronco de Auſtria; pero los hombres mas politicos, y aun los hereges, que no ſauen anteponer el vtil proprio al general, reconocian por muy dañoſo el remouerlas. *En cinco caſas* (dezian eſtos) *que anduuo ſiempre el ſacro Imperio, Auſtria, Bauiera, Palatina, la de Saxonia, y Brandenburg. Pero eſtas tres tan diſcordantes, que aun quando no fueran ſectarias, jamas pudieran conuenirſe para elijirle de entre ſi.* Dezian tambien. *Que ſiendo ſicte ſus electores, Catholicos los quatro, no era de creer, que fueſſe tanta la malicia, o corruptela de los ſiglos, que les dexaſſen en ninguno ſu poſſeſsion, ni que aſpiraſſen los Alemanes (no oluidados de los trabajos padecidos por la eleccion de Alfonſo Octauo Rey de Caÿilla, y de Ricardo) a hazerla en Principe eſtrangero; y que ſupueſta aqueſta Maxima, y no quedando en aptitud mas que las dos, Auſtria, y Bauiera, y nada afecta la poſtrera a la Saxona y Brandenburg, y ſin los braços, y poder que auia en la otra, y porque Eſpaña, y ſus parientes conuenian en que ſe le diceſſe a Ferdinando, parecia juſto, y aun forçoſo el no poderſela negar. Y finalmente, que ocurriendo en ſu perſona tales partes, que conuidauan a eligirle, auia otras muy fundamentales, y tan en vtil eſpecial de los ſectarios, y Catholicos, que neceſſaria, y dignamente le deſtinauan al Imperio; pues no ſe hallaua ſolamente dueño de dos Reynos pujantes, ſino a demas, de las prouincias mas confinantes con el Turco, y baluarte principal de la Republica Chriſtiana: y aſsi vnos, y otros obligados a fomentarle deſta ayuda para poderla conſeruar.* Tales razonès contraſtauan la pretenſion de los Boemios, y aſegurauan la del Rey, el qual dexando al Archiduque Leopoldo en Viena, y ordenado que deſarmaſſe a los burgieſſes, corriò la poſta a Francaforte.

Capitulo VII. Haze jurar en Portugal ſu Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Galderon.

ANTES de proſeguir en los tumultos que he começado, me es preciſo dar vn raſguño en la jornada que hizo

Mageſtaſt a Portugal para ju-
eſtroPrincipe;y por auerle pre-
y el fin que luego ha de tener
ynado, juntamente a la priſion
Rodrigo Calderon, Marques
de ſiete Igleſias,yen vno,y otro
breue, por no oluidar mucho a
ıia.
ıs hechuras que el de Lerma en
ınça leuantò, la principal fue la
:, pues de ſu paje, no tan ſolo le
ıò en la dignidad de Conde, y
: Marques, mas de manera le
proſperidades y riquezas, que
tulos de Eſpaña podian llegar a
ndor; pero eſte a quien oculta
le las eſtrellas,le dotô de tantos
le fortuna, y eſte con quien ni
eſçaſſa naturaleza de los ſuyos,
erſe tan mal dellos, que apun-
ſu fitmeza en la grandeça de ſu
e oluidò tanto de ſi miſmo,que
e auerſe aſſegurado con propio
virtud,no con entrar en com-
ıs con los que pueden ofender,
nezclarſe en diſenſiones, no en
ſe con ſoberuia,y proceder con
n;diò con ſu maquina en el ſue
ay mas fuerte y arrogante,que
una poderoſa; aſsi como haze
unio,cuerdos los hombres y tẽ-
lla los trueca en inſolentes;tur-
ta del eſpiritu, como vna gran-
ıaria ofuſca, y ciega ladel cuer
idades demaſiadas han engen-
produzido inumerables cudi-
muchos han anticipado ſu miſe
:dicion; y el anhelar en procu-
o es otra coſa que fundar ſobre
altiuas torres, cuya cayda ſea
el preſipicio mas forçoſo.
:blo libre que miraua a DõRo-
lderon,de vn pobre paje intro-
n el ſeruicio del Monarcha,ſo-
ıdo alos mas dignos;intronica-
gouierno,haziendo audiencias
tas, diſtribuyendo los fauores
ſin ygualdad,ſin eleccion,preualeſcien-
do los reſpetos,y a ſu aluedrio la juſti-
cia,enfurecido daua vozes: y no tan ſo-
lo por la burla de todo el mundo,o por-
que aſsi a manos llenas ſe le dieſſe tan
grande cauſa a la fortuna para reyrſe
de noſotros,quanto por el comun,y da-
ño publico,que eſperimentaua en mu-
chas coſas,y aſsi indignado,y mal afec-
to le acumulô graues delitos,y algunos
tales,que ſu horror impoſsibilitô ſu miſ
mo credito:con que ſu Mageſtad,aunq̃
ſauia ſu preuencion de R cales cedulas,
y otros reparos diferentes (que quando
caen los omenajes,fuerça es que teman
las cauañas atropellô por todos ellos,
y no quiriendo hazer ofenſa a ſu bon-
dad con perdonar tales peccados,ni de-
xar ningun exceſſo ſin caſtigo, como
ſeruicio ſin ſu premio.Mandô prender-
le, y cometiô el conocimiento de ſus
cauſas a trés Oydores delConſejo,Don
Franciſco de Contreras, Luis de Salce-
do,y Don Diego del Corral, que remi-
tiendole a Montanches y a S.Torcaz,y
deſde alli trayendole a ſu propria caſa,
atentamente començaron a examinar
varios teſtigos, y a llouer eſtos en ſu da-
ño, que como en ſu proſperidad ſupo
grãgear pocos amigos, en el aduerſidad
ſe vino a hallar con muchos menos que
penſaua, y deſta coſecha coxe el hom-
bre como ſembrô, y deue eſperar que
ſe proceda con ſus coſas, ſegun anduuo
en las agenas.Tan ſolamente el Carde-
nal Don Gabriel Trejo, que era deudo
de la Maaqueſa ſu muger, con genero-
ſa gratitud (raro prodigio en tales tiẽ-
pos)vino de Roma a conocèr ſu obliga-
cion,y a defenderle : mas no teniendo
permiſsion para ſi quiera ver la Corte,
ſe fue aVurgo hondo en tierra deAuila,
de adonde muerto Paulo Quinto a 16.
dias de Febrero de 1621. el Rey mandô
boluieſſe a Roma. Con que el Mar-
ques deſamparado tuuo el ſuceſſo que
veremos. Determinô (como aduerti)

paſſar el Rey à Portugal, para jurar en el al Principe, y tener Cortes a los ſubditos, que deſeauan eſte dia (por particulares fines ſuyos, y aun los miniſtros y priuados) y que ſe hiziſſe la jornada, por diuertir con ella al Rey de otros cuydados mas intrinſecos, que grandemente le afligian. Pero no obſtante pareciendo poco oportuna la ocaſion, el Real conſejo de Caſtilla, y a exemplo ſuyo los reſtantes y muchos de los Portugueſes la procurarõ diſuadir, mas no baſtô preualeciendo la voluntad de dos o tres, de quien lleuado la empeço a 22. del mes de Abril, acompañado de ſus hijos, del Principe, de la Princeſa, Infanta Maria, Confeſſor, algunos Grandes y ſeñores y Caualleros de ſu Camara. Notaronſe quando partiô aſaz portentos y ſeñales, qne predixeron la dolencia que tuuo de buelta en Caſſarubios, y el continuarſele tambien aquella gran melancolia, que durô en el haſta ſu fin, con intercadencias de ſalud y profundiſsimas triſtezas. Mas bien es, que antes (preſeruandolãs para ſu tiempo) no oluidemos el regocijo, con que agora fue recebido en Portugal. A ſiete de Mayo entrô por el, y deſde Eluas a Lisboa en quantas villas y lugares paſſô, no vio ſino alegrias, arcos triũfales, galas, fieſtas. En la primera le ſalieron a recebir el de Bragança, y ſu hijo el Duque de Barcelos, y el les honrô con el decoro y ceremonias que alos Duques ſe ſuelen dar en Portugal; ſon a ſauer agaſajandolos en pie, la gorra deſtocada (y auiendo beſadole la mano) mandarlos cubrir, y luego darles ſus ſillas raſas con coxines, como al de Auero, y Torres nouas algo deſpues llegado a Almada, donde parô, por dar lugar a las notables preuenciones cõ que Lisboa procuraua hazerſu entrada mas ſolemne. Eſtà eſta villa edificada con ſu caſtillo y poblacion, en la eminencia contrapueſta, que haze la margen de ſu puerto, de quien deſcubre alto Orizõte, muchos vageles ſiempre ſurtos, o del viaje de ſu India, conquiſtas de la Africa y America, o del comercio de la Europa, y por frontera eſpacioſiſsima la populoſa y gran ciudad (inſigne emporio Luſitano, gloria de Eſpaña, y de la Europa, y fundacion del Griego Vlyſſes) que con inmenſa plenitud de caſas, torres, chapiteles, y peſadumbre de edificios haze corona a ſiete montes, y en medio de vna y otra banda mezcladas las aguas del Oceano con las del Tajo, por diſtancia de media legua, y adelante, la barra oſirtes temeroſas de ſus cachopos, el Conuento Real de Belen de S. Ieronimo, los tres caſtillos de S. Iean, de S. Antonio, y de Caſcaes, Cintria, y el mar, y al otro lado el valle ameno de Azeiton, ſierras de Arrabida pobladas de todo genero de caça, diuerſas villas y lugares, y finalmente las dos playas ſembradas, o de ſus jardines, o de copioſas caſerias. A eſte gracioſo, y ſin liſonja ſuperior ſitio, llegô el Rey a 26. del mes de Mayo, y en vn hermoſo vergantin el dia del Corpus (de ſecreto) vino a gozar ſu proceſsion a la ciudad, y buelto a Almada, paſſô a Belen: y viſitando eſte y diuerſos edificios, ingenios de armas y de poluora, gaſto los dias que tardô el deſtinado de ſu entrada. Pero aduirtieron los curioſos auer ſido eſta, el miſmo enquien, hizo la ſuya ſu gran padre a veynte y nueue dias de Iunio de 81. y a demas, en treze galeras, que era el numero en que ſu Mageſtad paſſô el preſente. Mas porque no es de mi intencion deſmenuçar ſus circunſtancias (ni aun pienſo que le pertenezca a nueſtra hiſtoria otra mejor que el juramẽto de ſu Alteça) cõtra mi Genio, q̃ queria eternizarlas, no en papel, ſino en perpetuas laminas debrõce, aurè por fuerça de dexarlas al q̃ eſcriuiere la del Rey: mas ni con todo me abſtendre de referir, que deſde aquellos

llos triunfos magnificos Romanos, no viò la tierra otro mayor. Y porq̃ quede comprouada de vn argumento mi verdad; que ſolamente las naciones, artes, y oficios de Lisboa, tuuieron en el treinta y dos arcos, con que ni ſe que dezir mas, ni que aya algun mortal deſſeo, q̃ pida mas, ni eſpere mas de la imperfeta gloria humana.

Auía llamado el Rey a Cortes para la villa de Tomar, ſi bien deſpues incõuenientes que concurrieron forçoſiſsimos, le hizieron tenerlas en Lisboa, dõde dexado a parte coſas que en ſu diſcurſo ſucedieron, como en efeto la eſſencial auía de ſer el juramento, mientras ſe fueron cõgregando (para catorze dias de Iulio) todos los braços, ſe ordenò lo neceſſario para el; adereçandoſe realmente y de tapices de oro, y ſeda la ſala grande de palacio, y en ſu frontera vn ancho eſtrado con la cayda de tres gradas, tarima cubierta con alfombras, y ſendas ſillas de brocado, y ſobre todo a ſus eſpaldas vn precioſiſsimo docel; en la primer grada a la dieſtra, para los Duques ſillas raſas de terciopelo cõ coxines, y algo arrimado a la pared el banco para los Perlados, y al otro lado los aſsientos de los Marqueſes, que erã ſillas de terciopelo con coxines, y luego el banco de los Condes, de los ſeñores de lugares, Alcaydes mayores, y Miniſtros, y Procuradores de las Cortes. Todo lo qual diſpueſto aſsi, ſu Mageſtad y Alteça entraron acompañados de los Duques de Bragança y Barcelos, Torres nouas; y del Marques de Villareal, Caſtel Rodrigo, y Alenquer, Condes, y oficiales Reales, y fidalguia en grande numero, con luzimento ſingular. El de Bragança deſcubierto traya el eſtoque leuantado por Cõdeſtable, los porteros venían delante con ſus maças, y con ſus cotas los Arautes y Reyes de armas. Veſtia el Rey de ormeſi blanco, cuera, y calças quaxadas de oro, y el jubon de tela riça, y ropa Talar, ſembrada de floRones, y paſſamanos anchos de oro, gorra cubierta de diamantes, y el cetro de oro en la vna mano. Tãbien el Principe ſaliò de blanco (a trechos guarnecido, y recamado el campo de oro, y eſpada, gorra, joyas, plumas, de precioſiſsimos diamantes correſpondientes al veſtido, y como el Rey con el Tuſon; con q̃ en auiendoſe ſentado, ſe començò la ceremonia, y fue concluyda con aplauſo, guardãdo en ella las del Reyno, a cuyas Cortes dias deſpues ſe dio principio jũtamente. Pero ni ſu propoſicion y reſolucion tan preſuroſa, quanto peſada y deſabrida para quien eſperaua otras mercedes, ni las alegres inuenciones, maſcaras, fieſtas, cañas, toros, que en ſu progreſſo hizo Lisboa (no obſtante que antes le auía dado mas de medio millõ como de ayuda para q̃ hizieſſe eſta jornada) ſon de my aſſunto. Era a eſte tiẽpo el fin de Agoſto, y conuenirle auiſo al Rey de las rebueltas que en Alemania ſe encendian, y otras tambien de los Griſones en los confines de Milan, para acudir a ſu remedio, antes q̃ nadie imaginara, mandò tratar de ſu partida, y efectuola en viſitando los mas deuotos ſantuarios, y auiendo viſto los palacios y amenidad grande de Cintra, algunas villas, y lugares, y hecho Capitulo a las Ordenes de Chriſto, y del ſeñor Santiago, y entrò en Caſtilla al fin de Otubre. Por quien ſiguiendo ſu viage, a ſiete leguas de la Corte, en Caſarubios le ſalteò vna tan gaaue enfermedad, que puſo en terminos ſu vida, pero lleuandole Madrid el cuerpo del bendito Iſidro, con ſu preſencia mejorò, y conualeciente llegò a el a los primeros de Diziembre. Auia mucho antes ſuplicado ſu Canoniçacion a Paulo V. que concediò que le rezaſſen en toda Eſpaña, y en las Indias officio doble con octaua, y aſsi al preſente agradecido a la ſalud, que atribuyò a ſu in-

terceſsion,tratò de ſuerte eſte negocio, que en pocos dias vio Madrid beatifica do aſu Patron, y no contento apretò tanto, que al fin el Papa aſsignò dia, para canoniçarle,aunque primero otra mas alta Mageſtad interrumpiò ſu execuciõ.Teniala el cielo reſeruada a nueſtro inclito Monarcha. Pero tornemos a ſu padre,y aconiínuar las grandes colas,q̃ con ſu vnico fauor fueron paſſando en Alemania.

Capitulo VIII. Proſigue la *guerra de Alemania.*

AVeinte de Iulio,que era dia para la dieta ſeñalado, el Arçobiſpo de Magũcia Iuã Suicar(varon glorioſo, y el mas inſigne defenſor q̃ tuuo la Igleſia en Alemania)llegò el primero a Francafort,y algo deſpues los de Colonia,y de Treueris,y a demas por el Saxon,y Brandenburg,y palatino embaxadores, y vltimamente el Rey de Bohemia. Y fue empeçada la eleccion, que contraſtaron ſus rebeldes con peticiones y embaxadas tã importunas,y atreuidas,quanto ſin fruto ni prouecho para poderla dilatar, pues ſin embargo ſe hizo en quiẽ ellos pudieron mas ſentir, mas la Igleſia deſeaua; en el Auguſto Ferdinando, que fue aclamado Emperador,caſi igualmente el miſmo dia, q̃ precipitandoſe del todo,y conociendo q̃ ſu maquina neceſsitaua de cabeça q̃ la ayudaſſe a conſeguir, determinaron que eſta fueſſe,vn nueuo Rey,blanco eſſencial a do tiraua ſu traycion, premeditado largo tiempo del pueblo loco, q̃ cuidaua tener aſsi mas libertad,y de los nobles con intento de hazer la guerra a ſombra ſuya,y no dexarle mas q̃ el nõbre: y todauia aun no ocultandoſe eſte diſinio,fue tan gaande la autoridad participada de tales manos y poder, y valiò tanto ſu ambicion, que el Palatino deſpeñado por ſolo el titulo de Rey,quiſo exponerſe al odio publico, y a todos los Principes Chriſtianos. Pero qual es el que reuſa ſubir al ſolio y trono Real, aunque el camino que guia a el,le mire oſcuro,y deſaſtrado.Bien que no obſtante,aun ſe viô aora por experiencia,que dos Duques,el de Bauiera,y el Saxon, a quien primero conuidaron, le deſpreciaron francamente, y aun del ſe tuuo por creydo,que eſtuuo perplexo en aceptarle, y que las intimas inſtancias de la Princeſa ſu muger, hija del Rey de Inglaterra, fueron quien mas le combatiô,y en animo tan incitado del ambicion,no es buen conſejo el que dan ſiẽpre las mugeres, que tocan mas en eſte vicio. Tambien ſe entiende, que Maurício le perſuadiô (quiça juzgando prualeſcernos,o quiriendo comprar a coſta de ſu ſangre la vtilidad de aqueſta cauſa,en que era fuerça diuertirnos.)Y aſsi ſe dize, que pidiendole ſu parecer el Palatino, le reſpondio: què entonces era la primer vez que via dudar el admitir vna corona. Deſta opinion fuerõ los Principes y las ciudades proteſtantes jũtos en dieta en Rotemburg.Todos dixeron ſe admiteſſe, y no tan ſolo por la honra que ſe agregaua a ſu partido, quanto por coſa neceſſaria a ſu muyor ſeguridad. Cõ que ſin otro dilacion(baſtando menos incentiuos para cegar ſu juuentud)cerrô los ojos,y aceptôla. Y in continente ſe partiô toda la Europa en opiniones. Los Caluiniſtas de Alemania, los de la caſa de Veinmar, Iuan Frederico,que èra Duque de Virtemberg, Maurício de Heſſe, Chriſtieno Principe de Anhalt, Ioachin Erneſto, y Fredrerico Marqueſes de Anſpach, y de Durlac, muchas anſiaticas ciudades, los Olandeſes, el Gauor, el Turco, y otras mageſtades,que con el tiempo ſe moſtraron dieron fauor al Palatino. Y al oprimido Ferdinando,el Rey Catholico Filipo los electores Eccleſiaſticos,el de Bauiera y el Saxon,el de Polonia,y el Pontifi-

ɔs Principes de Italia, y ſobre to-
uſticia; ſolo el Frances embara-
n ſus internas rebeliones (o por
ɔs mas occultos) quiſo quedarſe-
ral : mas no ignorando quanto
con ſus conſejos, y priuados, el
no, y los Bohemios para atraher-
facion, prouô a eſtoruarlo, y a
e; y a eſte reſpeto le embiô al Fu-
g tan gran ſujeto, quanto impor
embaxada: el qual con varios ar-
tos y euidẽtiſsimas razones (que
almenos reduzirle, ſino inclinar-
aduertieſſe, q̃ entre el trabajo de
ncipe venia mezclado el de los
de todo el orbe) diſcurriendo ſu-
nente en el origẽ deſta famoſa
on, y de otras muchas ſemejãtes,
ducio dèl ambicion de algunos
ɔes ſectarios, como tambien de la
a dè los vaſſallos, y deſſeos de pre
a Religiõ; prouô altamente, q̃ ſu
ſolo tiraua a vn ſolo blanco, que
inguir las Monarchias, y eſtable-
ariſtrocacia, aprouechandoſe de
ıs, y de ſus fuerças y poder, para
ɔn tal diſinio, y conſeguir ſu de-
ɔn, la qual ſin duda amenaçaua a
egos o politicos no conocieſſen
dad: mas q̃ entendida deuian to-
es juntarſe a defender la Mage-
vn ſoberano, tan perſeguido co-
eſar, q̃ no amparar a los rebel-
la intẽtaſſen oprimir: *En el prin-
os pueblos ſe diuidierõ en naciones,
o Rey) todos clamauan por eligir
Principe, y como faciles ſe vniã pa-
arle, aſsi tambien en conſeruarle y
e con el peligro de ſus vidas. Pero
nto que los Reyes hechos tyranos de
menoſpreciaron a los ſubditos, tro-
forma del Imperio, ſe transfiriò en
ır. Deſpues que Roma ſacudiò de ſu
los Tarquinos, muy pocos Reyes tu
a, y aſsi quedaron las ciudades caſi
ra libertad, y la Republica Romana
reciando la ocaſion y el odio grãde
de tal nombre, ſiruioſe della, y eſtinguiole;
viendo rendidos a ſus pies, y entre la pom-
pa de ſus triumphos, tantos Antiocos, Ni-
comedes, Atalus, Cenobias, Maſiniſas, ha-
ſta que el tiempo traſtrocandoſe, a ſu ſo-
beruia demaſiada, fue reduciendo las pro-
uincias a ſu gouierno original, que ha con-
ſeruadoſe haſta oy, en q̃ los mas delos mor-
tales, recucitando el odio antiguo, parece
que aſpiran a ſu ruina. Su mas intrinſeco
diſinio, o por audacia o liuiandad mira a
trocar las Monarchias en ſu paſſada ari-
ſtrocacia, juzgan que aſsi tendran mas
parte de ſus honores, y interes; vna eſpe-
rança muy conforme a la de entonces, los
anima; y cierto no es de deſpreciar, con-
ſeguiranla ſi los miſmos a quien pretenden
eſtinguir no les atajan y preuienen. Los
Venecianos quanto tienen todo es deſpojo
de vezinos, y gual fortuna corre Genoua,
Luca, Suiços, y Griſones, y la infauſtiſsi-
ma Ginebra. Siempre ha tirado a hazer lo
miſmo (con tal exemplo) toda Italia, Lubec,
Roſtoc, Brema, Danzica, Hamburg, Cõſtan-
cia, Baſilea, con nombre de anciaticas o
libres, y otras no pocas por tibieça y floxe-
dad de ſus ſeñores, o por ſu gran confor-
midad, ſe ven en eſta poſſeſsion. Terrible
fuerça tuuo ſiempre la conſequencia o exẽ-
plar; para mouer a los humanos. Los re-
belados Olandeſes con memorable atreui-
miento han rodeado a todo el mundo de
incendios torpes, y traiciones: el funda-
mento principal de ſu perfidia, no fue ſo-
lo el apartarſe de la Igleſia, o la violencia
y vejaciones que han publicado cauteloſos.
Mathias, y el duque de Alançon, eran ſus
ſubditos fieles, y los reuerenciaron como
Principes. Jamas han viſto ſobre ſi con-
tribuiciones mas prolixas, ni tantos males
como aora. Aquel Guillermo de Naſau y
ſus amigos y parciales, conſiderandoſe
obligados a dar razon de los gouiernos
en que ſu Principe los puſo (no la tenien-
do conueniente) para eſcuſarla, perturba-
ron la tranquilidad de las ciudades, y por
el arte, o por la fuerça, al fin las hiſieron*

consentir en que sus mismos Magistrados con absoluto poderio, tuuiesse mano en los negocios, y en el dinero y causa publica, y sin poderlos pesquisar, y por aquestos arcaduces encaminaron el dexar sin ningun iugo su ceruiz. El que despues considerare sus nueuas leyes; y estatutos, conocerà que se han sacado de los que obseruan en Venecia. Lo que jurò Mathias, y el Duque, y el tratamiento que le hizieron al de Lancestre, dixo bien su pretension, y que era solo hazer imagen, y vana sombra de sus Principes. El de los Venecianos solo lo es en el ornato y pompas publicas: mas en consejo Senador, en la ciudad preso, y cautiuo, y criminal si sale della, pues ni esto puede executar menos que a riesgo de su vida, sin beneplacito del pueblo. El de los Olandeses no se muestra con mayor lustre que los otros, y en los negocios es igual. Llano es, que quien sufrir no pudo su natural Rey y señor, ni menos despues vn Aleman, Frances, y Ingles, que no querria estas potencias, sino a fin de establecer su aristrocacia, haziendo luego tal repudio para quedarse con las fuerças, y soberania de su Rey. Resucitandole, y mouiendole, para poderla conseruar, conjuraciones, rebeliones en lo restante de la tierra. El magno Enrique vuestro padre no ignorò cierto esta verdad, pues muchas vezes repitiò, que no deseaua sus augmentos, aunque gustaua verla en paz, por no juzgarla conueniente ni para si, ni a sus vezinos: auiala siempre sustentado con sus dineros, y poder, y tuuo en cambio justa paga; ver fomentar por medio suyo las clandestinas interpresas de sus Franceses Vgonotes. Y en vos señor, que no ha sufrido de su infiel correspondencia, vuestra menor, y tierna edad; visteisla entonces fatigada de la osadia de los subditos, y presumiendo que tendria memoria de tantos beneficios, pedisla ayuda, mas sin fruto; pues ni aun la gente que teniades con vuestro sueldo en su seruicio, la permitiò saliesse del a defender a su señor. Pero porque entendais mas bien, quien es aquesta que assistis; al mismo tiempo que esto hazia, por vn larguissimo rodeo daua socorro al Veneciano contra la fuerça de Gradisca. Dezid o ingratos Olandeses, como en tan grande aduersidad abandonastes vn tal Principe, a vuestro intimo aliado, a vuestro grande protector, que os ha prestado sus tesoros, que os ha embiado tantas gentes; porque le aueis desamparado, y retenidole las suyas, y a la sazon aun dais las vuestras al Veneciano, conducidas con tantos gastos, y peligros? Esto no ha sido por moueros la contrariedad de Religion, que el vno, y otro son Catholicos: poco mirasteis ambos meritos, al Veneciano no se saue que le deuais mas que el consejo; pero sin duda al Christianissimo, nadie ay que ignore y que no sepa que vuestra vida y libertad, qual pues fue causa desta ofensa? El odio solo en que viuis contra los Reyes y Monarchas, y el gran feruor con que aspirais a establecerlos en Republicas? Con este intento perturbasteis el Alemania, quando osados ymaginasteis desgajar de todo el cuerpo de su imperio, el Arçobispado de Colonia. Cuidaron estos que con el, tendrian derecho a su elecion, y andando el tiempo a lo demas (que no es menor su atreuimiento) ni otro el disinio del auer con sus vanderas socorrido a los rebeldes del Brunuic, deudo del Rey de Dinamarca, y del Marques de Brandẽburg, sus muy estrechos coligados, y en quien ni pueden alegar punto a razon de Religiõ, sino el aborrecimiento a aquel gouierno, y su aficion al popular. Esta señor les ha aliado con las ansiaticas ciudades, y moradores de la Retia, y es quien les hizo anteponer el Veneciano a vuestras cosas, nunca assi fueron tan patentes, ni conocidos sus intentos, como en la rebelion de la Boemia. Persona alguna en Alemania puede dudar que de los hombres que estan sujetos a algun Principe, sean estas gentes las mas libres, y todauia el Olandes con artificios, con ruegos las hizo alçarse contra el suyo y no contento, las induxo a que nombrasse

nombrasse

nombraſſen directores, y ſe rigieſſen qual Republica, las proprias cauſas y razones que los Bohemios dan aora para ſu injuſta rebelion, ſon las que entonces alegaron los Olandeſes en la ſuya, y de las que podran valerſe con ſu fauor los Vgonotes, ſi ſe quiſieren alterar. Locura ſera penſar ninguno, que Spira, Lormes, Francafort, deſeen mirar en ſus contornos tan poderoſo al Palatino; ſu penſamento dellos es aprouecharſe de ſu furia, para deſpues mejor fundar ſu libertad tan procurada, no ſu opinion ſe ha de oponer al Olandes, y Veneciano, a los Suiços, y Griſones. Eſta entrepreſſa ha vn ſiglo entero que en ſus entrañas ſe medita, el exponer Reyes a Reyes, es el cimiento que los ſubditos dan al gouierno popular. Enflaqueciendoſe los Principes, mas fuerças cobran los vaſſallos, ninguna coſa dolio tanto al aſtutiſsimo Olandes, como la confederacion de Eſpaña y Francia, y aſsi han llamado deteſtable ſu parenteſco, y matrimonio, ſu induſtria toda ſe empleo en procurarla deshazer, y eternamente en perturbarla, y en conquiſtar y entretener los conſejeros de los Reyes, para que ayuden ſus diſinios. Y en fin ſeñor aqueſta gente q̃ va augmentandoſe, y creciendo entre las heces de la tierra, cauta, engañoſa y infiel, y que penetra y contramina por los retretes de los Principes, y a quien el Rey de Inglaterra llama ſin ſerlo Puritanos, y Caluiniſtas los Catholicos, otros Picardos, Arminianos, y reformados Gomariſtas, aſsi como a menoſpreciado la diſciplina de la Igleſia, y contradize que eſta deue obedecer a vn ſuperior, aſsi tambien va conſpirando contra el Monarchico gouierno, y abriendo puerta al Democratico, y las beredas por adonde traça, y diſpone ſu intencion, ſon aunque pocas ſuficientes para poderla conſeguir; los teſtimonios y calumnias con que hazen odioſos los Monarchas; la rebelion que les fomentan dentro en ſus caſas y prouincias; y las ſangrientas diuerſiones que por de fuera les conmueuen; llenan el mundo de mentiras contra ſu credito y poder; ſiembran y eſparcen en los ſubditos ſoſpechas, miedos, diſenſiones, y la dilatan cautamente (como ſe ve por vueſtro Reyno) donde ſus maquinas ocultas an aſpirado a hazer de vn Rey, diuerſos Principes y Duques. Mauricio Deſſe, el Palatino, con quien la Francia es coligada, dieron calor a vn tal diſinio, no de ſu propria voluntad, mas por conſejo de los ſuyos, que ſon del miſmo parecer, y los que ſiempre han apoyado la ariſtocatia de Venecia, y en altas bozes aprouado (por mas politico argumento) fauorecer los de Bullon, que no a las liſes de Borbon. El documento principal que el Olandes, y Veneciano traen en la boca comunmente, es ſuſcitar ſus enemigos a todos los Principes, y Reyes, nada aprehendẽ mas atentos, nada procuran cõſeguir con mas ingenio y artificio, que el remouer por mar y tierra al Rey Catholico ofenſiones. Iuzgan y bien, que enflaquecida eſta grandeza formidable, no abrà otra alguna que reſiſta ſu peligroſa preſumpcion: la religion ſolo le ſirue al Olandes mientras le es vtil, es aliado de la Frãcia, y de Venecia, ambas Catholicas, del de Bruncuic que es Luterano, de la Boemia que es Vſita, y los Eſguiçaros Zuinglianos; y con todo eſſo ha perſeguido los Arminianos de ſus tierras, que ſiguen los ritos de Luthero, y contradizen a Caluino, y aora ſe jacta libremente de protector de los Bohemios, ſi bien no ſon de ſu opinion: mas como ſolo guia la ſuya al eſtirminio de los Reynos, y a reduzirlos en Republicas, tiene por licito, y honeſto quanto le arma a ſu propoſito, y eſta es ſu ſeta, y religion. Y porque no ſe les trazluga entre los Principes ſectarios, ſino que duerman ſin ſoſpecha de los peligros que aperciben, doranſelos de altos pretextos, del propagar ſus opiniones, de la eſperança de poſſeer las muchas tierras de la Igleſia, ſus grandes bienes, y teſoros, y de ocupar los Obiſpados, y atemorizanles tambien con la potencia del Pontifice, y tyrania vniuerſal a que camina el Eſpañol: mas quando ciegos y engañados

ñados con inteſtinas diſenſiones, ayan deſechoſe entre ſi (ſobre ſu ruina fundaran ſu deſeada democratia. Y aſsi por tanto o Chriſtianiſsimo, no ſolamente vueſtro braço, pero el de quantos hoy dominan deuen armarſe en la defenſa de ſu derecho y Mageſtad, y ſauorecer a las que oprimen tales cautelas y marañas, porque ſabida coſa es que el que fomenta y apadrina vaſallos de otro, ſolicita y enſeña lo miſmo a ſus vaſallos, quien dà atencion al eſtrangero que aſsi calũnia a ſu ſeñor, abre camino que los ſuyos con menoſprecios ſe le atreuan, ſi vos preſtardes ſocorro a los rebeldes de mi Rey, tened por cierto que quando ellos ayan ſalido con la ſuya, os pagaran con igualdad, armãdo los vueſtros contra vos. Eſto le dixo el Fuſtemberg (no en gran de aplauſo de los muchos que en el Cõſejo del Frances amauan bien al Palatino, pero no obſtante el procedio como neutral en eſtas coſas, determinando remitir a vna embajada muy ſolemne lo que ambas partes le pedian.

Capitulo IX. La ſuperior

Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino. Y el Rei Catolico haze exercito para inuadirle ſus eſtados.

YA en eſte tiempo el Tranſiluano, no embaraçandole la paz eſtablecida con el Auſtria. Solicitado de ſus emulos, cõ grande exercito corria por el Vngria ſuperior, y mientras Vucoy en la Boemia deſtruye a Piſca, el penetrando haſta Caſouia la tomò, deſpues a Redey, Zeçi, Vazia, Filec, Tirnauia, Nouigrado, con tanto eſtrepitu y furor, que los Catholicos fieles, no viendo gente en ſu defenſa, atropellados de la ſuya (y de los Vngaros rebeldes que con perfidia Caluiniana negaron luego a ſu ſeñor, y padeſciendo hartas deſdichas) al fin cedierõ a la fuerça, con que Gauor ſe apoderò de la Prouincia facilmente. Y al miſmo tiempo coronado el Emperador en Francaforte, viendo ſu daño y preuniendo, el que amagauan las dos Auſtrias ſi ſe juntaſſen a los Boemios. Paſando a Graz ſolicitaua, en Viena al Principe Leopoldo, y eſte al Vucoy, porque dejando las plaças del Reyno preſidiadas, corrieſſe luego en ſu fauor. Lo qual ſabiendo el de la Torre, con vna parte de ſu exercito, llegò a Morauia y agregando las tropas della y la Sileſia, aun eſpero para oponerſele las que marchauan del Gauor. Vucoy entonces deſeoſo de diuertir aquella junta con ſolamẽte ocho mil hõbres paſſo a arrimarſe a Senaim, bien que ſabiendo que el Gauor (eſtando ya ſobre Presburg) le auia embiado gran ſocorro, no ſe ſintiendo en fuerça igual torcio el viaje para Viena, dejando dentro en Vudouis a Don Baltaſar de Marradas que hizo progreſſos no inferiores. Y aunque ſeguido tan en ſi, que ni con ſer dos vezes mas los enemigos y apretarle, no le tomaron vn ſoldado, antes a tres millas de Viena, conſiderando que ſu paſſo les podria dar auilantez, ſe reſoluio en hazerles cara con ſangrientiſsimos renquentros, en que huuo muertos de importancia, de nueſtra parte 700. y de la ſuya mas de mil. El Tranſiluano tomò entanto la villa y fuerte de Presburg, y el Palatino encomendando el buen gouierno de ſus tierras a ſu tio el Duque de dos puentes, y la defenſa a los vnidos y al Olãdes (que la ofrecieron) pudo boluerles las eſpaldas, y luego en Praga conſeguir la coronacion que aſſeguro con ſu preſencia, como coſa tan conueniente y neceſſaria aun en los Reynos heredados, y con aliarſe con Gauor, partiendo entrambos entreſi el patrimonio de Fernando. Demoſtraciõ que acrecẽtò mas ſu cudicia, que es el vicio de todos los hombres poderoſos, y el que les haze malograr el guſto delo que poſſeen con el cuidado de aſpirar a lo que quieren

y

y deſſean. Y aſsi como el primero eſtaua en poſſeſion de la Boemia, aſsi tambien (luego el ſegundo fauorecido de los Turcos) ſe coronò Rey de la Vngria, y fue atendiendo a lo del Auſtria que començaua a tumultuar a perſuaſion del Palatino, que no queria dejar al Ceſar, ni eſte rincon en que abrigarſe: grande ambicion, pero el negocio que entre las manos barajaua pedía mayor ſolicitud. Ninguna coſa encaminada a ſu mejor conſeruacion dejo de hazer, o de intentar, confederoſe con el Turco, y prometío de darle parias, y a demas deſto le irritò con Sigiſmundo de Polonia, y a que embiaſſe ſus armadas a la inuaſiõ del Rey Catolico. Lo deprauado y razonable (ſin diſtincion tiene por licito el incentiuo del reynar: tambien aora, por cabeça de las ciudades Proteſtantes y de los Principes vnidos, conuocô Dieta en Nuremberg, ſi bien ni della ſacò quãto auia penſado que podria; porque como eran Caluiniſtas de ſu faccion los menos votos, los Luteranos no vinieron en conformarſe en ſu fauor. Mas ni tampoco el embaraço de aqueſta Dieta, ni otras muchas que los Catholicos tuuieron en la Turingia y la Franconía para acudir a ſu opreſion, templaua el ruido de las armas, ni las continuas perſuaſiones de Ferdinando, y ſu perdon a los indomitos Boemios; pues irritados de ſu oferta, y de ſu nueuo Rey mouidos, deſpedaçaron las imagenes, y profanaron los ſepulcros, y con tan barbara impiedad, que el de ſu patron San Vencislao fue blanco y centro de ſus iras: y el de Mansfelt por otra parte recobrò a Piſca y Prahalis, y a Niclasburge los Morauios, cuyo deſman recompenſò el que cauſaron los Coſacos, que ſiendo mas de quatro mil, deſde Polonia atrauieſaron por lo mejor de ſu Prouincia a dar al Ceſar ſu ſocorro, mientras en Auſtria la inferior los dos exercitos (el ſuyo y el de Boemia de q̃ ya era Generaliſsimo el de Anhalt, ſe yuan gaſtando poco a poco cerca de Grems, mas tan atentos a conſeruarſe el vno y otro, que ſe dudaua el rompimiento. Vucoy deſeaua ſumamẽte paſſar al Auſtria ſuperior, y el enemigo diſuadirſelo. Diuerſas tropas de cauallos y nueue vanderas ſe alojauã en el quartel de Langlouis, y nueſtra gente acometiendolas degollò mil, tomò las quatro y no perdio trecientos hombres, y algo deſpues cargô de forma al Conde de Holac que le matò ochẽta cauallos; y los Coſacos le rompieron enteramente vna corneta, con que alterandoſe el Anhalt y con auiſo que los nueſtros ſe le auançauan a Egelburg, juntò los ſuyos en vn cuerpo, y tan apriſa caminò que al fin de Hebrero entrambos campos ſe vieron a tiro de cañon. Con que huuo aſaz de eſcaramuças; pero la fuerça del inuierno, y la penuria de los viueres, les boluio preſto a ſus quarteles. En eſte eſtado (ſi terrible para el Imperio y Chriſtiandad, podra qualquiera conocerlo) andauan las coſas de la guerra, quando deuiendo deſpertar al eſtampido y mal exemplo que eſtauan dandoles aora, el Tranſiluano y Palatino, todos los Principes Catholicos, menos zeloſos de ſu honor, y del peligro de la Igleſia, y mucho mas el Rey de Eſpaña ſu verdadero protector; ſin eſperar mas dilaciones, ni hazer caudal de los ſocorros que remitio de Italia y Flandes, ni de doze mil hombres y cauallos que auía ofrecido entretener en el fauor de Ferdinando, ni de la ſuma de theſoro q̃ auía gaſtado en ſu defenſa, tratò de dar ſela mayor. Comprehendia eſta en general a los Catholicos fieles, y particularmente al Pontifice, mas ſu potencía limitada y la de algunos Potentados, no mal afectos y deuotos, deſeauan mucha y podian poco: y aſsi vnos y otros recorieron a la piedad de nueſtro Rey, cuyo conſejo, confiriendo la cantidad y ca-

y calidad de los ſecretos enemigos, y los que eſtauan deſcubiertos, que eran los ſubditos del Ceſar, y en quien a penas ſe aduertia parte notable en ſu fauor, ni ſin neceſidad de recobrarſe con fuerças y armas eſtrangeras, coſa preciſa y que pedia tiempo, dineros y poder; y los que tambien intentarian lograr ſin duda la ocaſion de deſtruir la Caſa de Auſtria: vianſe no pocos malafectos que ſin recato de moſtrarſe la procurarian fomentar, y eſpecialmente los hereges anſioſos ya de ver tal vez ſobre otros hombros el Imperio: pero no obſtante conocida en los fieles de Alemania vna muy gran conformidad, y mayormente en el Bauiera, y en los Perlados Eccleſiaſticos (ſi bien en eſtos ſu interes era tan grande por la cauſa, que a penas otros parecian mas obligados a ampararla) ſobre eſte corto ſuplemento, y las ayudas del Pontifice, Clero de Italia, y Potentados ſe fueron abriendo los cimientos para vna liga vniuerſal, y aunque eſta en breue ſe ajuſtò, parecio bien que por entonces ſe recataſſen ſus diſinios, viniendo todos igualmente èn renouar y confirmar la que años antes ſe diſpuſo, y en juntar luego vn buen exercito, con que ſalieſſe el de Bauiera a contraſtar a los ſectarios. Solos los Duques de Brunſuic, de Luneburg, y de Hoſtaim, y Luis Langraue Darmeſtadio, y otras ciudades Luteranas, ſe declararon por neutrales; lo qual no hizo aſsi el Saxon, o ya mouido de amiſtad, o de razones mas politicas, que eſcriuiremos adelante. Mas en el interin en Flandes, los q̃ aſpirauan al remedio, nada juzgauan por mas vtil que vna gallarda diuerſiõ dentro en ſu eſtado, al Palatino; moſtrando bien quan importantes y encomendadas fueron ſiempre de los prudẽtes eſtadiſtas, y en eſpecial encaminadas a parte y miembros tan ſenſibles como los miſmos patrimonios, ſiendo biẽ claro de entender, que ſe le hara muy cueſta arriba perder los propios que poſſee al què pretende los agenos, mas ſobre todo ſe aduertia, que el que ſe huuieſſe dè emprender, fueſſe mas facil de adquirir, que no el de donde ſe queria deſarraigar al enemigo, pues ya podria acontecer que le ganaſſen breuemente, y tener el tan poco andado, que ſe quedaſſe a buenas noches, como en efecto ſucedio, profetizando eſte diſcurſo. Y aſsi aprouandole dezian, que el ſitio y fuerça de las plaças del Palatino, no moſtrauan (ſegun ſu porte) gran defenſa. Pueſto que bien ſe conocia, la que ſin duda intentarian, el Olandes y los vnidos, aunque la forma del primero ſe preſumio ſeria auxiliar, y ſin romperſenos la tregua, por el prouecho que le daua, que es gentil modo de juzgar lo que ha de hazer el enemigo, cõ raſtrear lo que le importa: pero ſi bien tales razones mucho inclinauan a eſte medio, nunca por eſſo ſe oluidò la dificultad del conſeguirle, proporcionando conforme ella, la traça y fuerças conuenientes. Tuuo eſte ſano parecer por dueño propio al Archiduque, que dando cuenta del al Rey (como diſinio en que venian grandes y platicos ſoldados, y autoriçado de ſu autor) deſpues de auerle conferido maduramente le diſpuſo. Y ſolamente ſe atendia a que la diuerſiõ que auia de hazerſe (auiendo de ſer de los Paiſes) dejaſſe aquellos tan ſeguros, que los que fueſſen a intentarla cuydaſſen ſolo de ſu empreſa. Y aunque para eſto ſe ofrecian inconuenientes procedidos de la eſtrechura de la hazienda, que aunque infinita la de Eſpaña (neceſitada en tanto empeño) no eſtaua aora para mas, con todo, auiendo conſultado los miniſtros de Italia otros arbitrios, ſe acrecentò lo que faltaua, y en Flandes Alberto y el Eſpinola, ordenaron las leuas de la gente, y para hazerlas deſtinarõ al de Ariſcote, al Ba- [illegible] ur, al

ſi, al Balançon, al Conde de Em-
otros diuerſos Capitanes. Su Ma
mandò de Italia bajar diez mil
os viejos, y la mayor parte entre
en Napoles por el de Oſuna, y
mbien ſacaſſe del, el Maeſſe de
Don Gonçalo de Cordoua (her
del Duque de Ceſſar) tres mil Eſ-
s y dos Terciòs de Napolitanos y
ardos, y que de Portugal fueſſe
eſmo, el que alli hizo el Oliuera.
ue eſte exercito en papel (quenta
empre ſale incierta) ſumaua vein
infantes, y mas de quatro mil ca
bien que empeçado tanto apreſ-
ua cuydado el ver tardar lo que
a lo de Italia, y mucho mas por
lerſe que haziendo inſtancias el
ma, por la prorogacion de ſu go-
, porfiaua en que ſobrey eſſe el q̃
de ſuceder (y caminando ſu di-
aſta el eſtremo q̃ diremos, quãdo
ua ſu priſion) juzgauãle tan ocu-
quanto omitido en ſu expedien-
s en el interin que tuuo mejor
que penſò, pronto el Eſpinola
ia a lo que eſtaua por ſu quenta,
cialmente apreſurado de nueuas
anteviſtas deſde el principio de
eſto. Porque mouido el Olandes
romeſa, o ẽouueniencla del am-
l Palatino, y no dejar a nueſtras
tanto eſtenderſe en Alemania,
minò de congregar exercito que
nplaſſe; y publicandoſe eſto a tiẽ-
por la dicha remiſion ſe hallauã
ſpendidas, dieron motiuo a ſoſ-
que ſu intencion ſe endereçaua
ficar y guarnecer en el Palatina-
nos pueſtos Bien que deſpues ſe
ò que no era eſta, y que ſe halla-
aſsi tan libre de rumores, que con
eleridad pudieſſe a todos acu-
ia emprendidoſe años antes ter-
uego y ſedicion en Gomariſtas y
ianos, ſetas que ſiguen los rebel-
viendoſe ellos deſconformes, y
en muchos zelos, a demas de la grandẽ
ça de Maurício, que auia crecido con
hazer quitar la vida por juſticia al Abo
gado Barnauelt, defenſor grande de ſus
fueros, y conſiguientemente ſu enemi-
go, y con tener los Magiſtrados y los
Preſidios muy deuotos: pareeía duro
que quiſieſſe deſaprop arſe de ſus fuer-
ças en tal ſaçon, ni deſuiar, las que en-
frenauan el Pays. Mas preſumiendoſe
(no obſtante) con caudal harto para to-
do, o deſeandolo moſtrar aunque incur
riendo en algun rieſgo, juntò el exeſci-
to y nombrô por General ſu hermano
Enrique; pero aunque eſtaua antes diſ-
pueſto, que Don Luis de Velaſco hi-
zieſſe otro de doze mil hombres y ca-
uallos (que auia de eſtar junto a Vve-
ſel, para aduertir ſus mouimientos, y
aſſegurar tambien la tierra) reconocien
do que al preſente, quiriendo aquel a-
prouecharſe de nueſtra antigua dilaciõ
ſe procuraua adelantar, y que podria
ocaſionarnos no poco eſtoruo ſi lo hi-
zieſſe mas viuamente ſe alento, confian
do que ordenado aqueſto, baſtaria ſolo
a producir perplexidad al enemigo, o
el embaraço que baſtaſſe a reſtaurar
nueſtra omiſion; ſiendo muy facil de
creer que vn tan atento Capitan como
Maurício, miraría mucho en ſalirſe de
ſu caſa para acudir a las agenas, dejan-
do exercito Eſpañol y tan pegado con
las ſuyas; certificauan cuerdamẽte que
eſta dudoſa preſuncion le eſtoruarian
la jornada, y que entretanto llegaría lo
que de Italia ſe eſperaua, y anticipan-
donos hariamos lo que el penſaua con-
ſeguir, desbaratando dieſtramente la
miſma herida por ſus filos. Aſsi el deſ-
uelo del Eſpinola y ſus ſoldados conſul
tauan de los cuidados de la guerra, por
el faltarles los auiſos de la venida de la
gente, quando llegando de Milan el q̃
el de Feria remitia, de que ya eſtaua en
el eſtado, y el diſpuniendo el añadirla
(por orden de ſu Mageſtad) tambien el

Ter-

Tercio del Vallon, y diferentes compañias, alentò mucho y deslumbrò las dilaciones con que a vezes emos perdido cosas grandes, pendiendo siempre el acabarlas, y el mejor fruto è interes de quanto estudia la prudencia, de su despierta execucion. En fin aora apercibiédose con mas contento y brevedad, lo conueniente a ambos exercitos, se le aumentaron dos mil hombres al de Don Luis, por entender que el Olandes seria mayor, y que a gran priessa componia cierta milicia de Burgiesses que tiene alli de media paga, para dejar en los presidios, y sirue en tales coyunturas; bien que no siédo mucho freno, ni fuerça igual para oponerse, no suele ser de algun efecto, pero venciendo finalmente la necesidad, que no requiere siempre remedios muy perfectos, sino los tolerables y factibles, parece que en su modo quedan con apariencia mas segura, y no assi expuestos ni rendidos a qualesquier leue tumulto: aunque el Mauricio conociendo la facilidad deste peligro, por mas que quiso recatarlo daua a entender que no quedaua de lo que dejaua y remitia muy satisfecho y confiado, y que assistir al Palatino contra el poder de tantas fuerças, era infructuoso, no teniendo equiualente oposicion, ni los estados mucha gana del rõpimiento de la tregua, como quiça sucederia si se llegasse a pelear. Y con aqueste descontento boluio de nueuo a concebir otra tan graue diuersiõ como la que nosotros intentauamos: y no pudiendo conspirar a cosa mas vezina suya, y menos fuerte, ni mas nuestra, que el Arçobispado de Colonia, iua segun se rastreo haziendo amagos a esta parte, presuponiendo entresacar onze mil hombres de las islas, y acrecentarlos cõ tres mil que auia ofrecidole el Ingles. Hallauase este (sobre todos) si largamente interesado en los negocios de su yerno, sin descubrir vn tal disinio; y procurando assegurar al Embajador del Rey Catholico, Don Diego Sarmiento Conde de Gondomar, por traer entonces entre manos el de mayores parentescos, y ordenô luego al Vuquingan, valido suyo, le dijesse: *Que auiendo sido requerido de los sectarios de su vnion para acudirles con socorro, no auia querido lo otorgar, pero que siendole pedido, que pues su Reino permitia leuas de gente a qualquier Principe, les fuesse licito lo mismo: con parecer de sus Consejos auia tenido lo por justo.* Razones poco sustanciales, y que quiriendo contrastarlas no era preciso mucho ingenio, mas que la misma ley politica que hazia fingirlas a aquel Rey nos obligô a disimularlas. Reconociendose tambien que por estar menos sobrado, que enbeuecido en su quietud, procederia flojamente. Mas entendiendo del Mauricio (que verdaderamente anduuo con diligencia y prontitud en quantas cosas emprendio) proseguiria en su desseo como en efecto acertadissimo, o que si no le executasse, sacaria fuerças en campaña, para siquiera persuadir su oposicion, se fue traçando el preuenirle, con crecer las de Don Luis, como ya dije, y con juzgar que autoriçadas de su mayor reputacion, darian no poco que temer, y quando bien se confirmasse en el disinio de Colonia, auria vigor con que impedirsele.

Capitulo X. Acuerdo de Vlma: el de Baviera entra en el Austria, y la reduce: y otros progresos del Vucoi.

AVIA llegado nuestro apresto con la solicitud de los ministros, tan adelante el mes de Iulio que otro ninguno se atendia para su entera perfeccion sino al que ya venia de Italia, quando acidente no pensado y interpretado variamente, dio asaz cuydado y que dezir. Tenia de ser (como apunte)

fuerça—

ça eſſencial de nueſtra liga, la que
e tiempo auia juntado ſu general el
auiera, mucha a ſu coſta, y la demas
os Perlados y otros Principes. Seriã
ntes y cauallos en todos 24.mj. y tã a
ſia ſe preuino q̃ pudo cãpear el mes
Mayo, anticipandoſe deſuerte por la
ora referida, q̃ aunq̃ era acuerdo, q̃
inſtãte, el caminaſſe a los herejes q̃
ã fauor al Palatino, cõ fuerça y gẽte
erior y entraſſe la nueſtra en ſus eſta
y el de Sajonia en la Boemia, para q̃
tã diuertidos facilitaſſen ſu inuaſiõ.
fue poſsible el cõſeguirſe, cõ grã pe
el de Bauiera, q̃ por tener todo ſu
cito aquartelado en ſu Pais, aũ ſen-
nas nueſtra omiſiõ. Pero no oſtante
ceuidas ya nueſtras tropas, y mar-
lo a Cobelẽz ſu plaça de armas, las
en grãde ſuſpenſiõ, ſaber q̃ el Duq̃
vnidos, huuieſſen echo aq̃ſte trato
liãdo en el vna embajada q̃ el Rey
rãcia les embiõ) *Que pues no auia en*
nos y otros mas ocaſiõ de rõpimiẽto, q̃
l Emperador y Palatino, tenia por biẽ
la qual fauoreciеſſe ſu aliado, dandoſe
por ſus tierras, y ſin ninguna oſtilidad.
q̃ afirmauã q̃ al momẽto iria a aſſi
Ferdinãdo, y luego al Auſtria ſupe
ſin proſeguir nueſtro diſinio, q̃ fue
uda nouedad, y q̃ a la primer viſta
ò q̃ ſoſpechar y diſcurrir; aſsi porq̃
rturbaua todo el eſtado de las coſas
enciãdolas, y a tiẽpo q̃ no era facil
udarlas, ni multiplicar ſu prouiſiõ,
o tãbien por el motiuo q̃ daua para
tarſe, el no la auer comunicado; de
cio cuidar algunos, q̃ deſabrido el
uiera, de nueſtra mucha dilacion,
eſſe eſtar menos afecto, ocõ diſinios
ẽtes, y q̃ ſi biẽ no fueſſe aſsi, la opo
n q̃ nos dejaua, era alomenos muy
or, pues deſocupados en ſus tierras
le la vniõ acudiriã al Palatinato cõ
fuerça, y por ventura animarian, a
s q̃ el miedo auia tenido en neutra
d, y Ingalaterra (cõ la mejora de ſus
as) intẽtaria mas ayuda. Mas ni por
eſſo los afectos al de Bauiera ſe oluidarõ
de publicar el dicho acuerdo por muy
mas vtil q̃ culpable, aũ quando bien ſe
huuieſſe obrado como ſus emulos que-
riã) ſin cõſultar al Archiduq̃, porq̃ deziã
q̃ aduertido: *Que el blãco y mira princi-*
pal de vnos y otros caminaua, tã ſolamẽte a
cõſeruar la Religiõ y Caſa de Auſtria; los q̃
eſto hizieſſẽ mas en breue, ſeriã los medios
mas ſeguros: q̃ ſiẽdo tãbiẽ nueſtra jornada
al Palatinato, diuerſiõ ſolo guiada al miſ-
mo fin, aunq̃ ſe dificultaſſe en algo mas, con
mejoria de la otra, ſeria ganancia antes q̃
perdida: porq̃ no oſtãte q̃ Bauiera tuuieſſe
acordado cõ noſotros acometer los Proteſtã
tes, paraq̃ entãto enbaraçados ſe facilitaſſe
nueſtra empreſſa, y diſpuſieſſe mas la ſuya
en la Bohemia y la Morauia, deuia creerſe
por ſin duda q̃ la primera era acceſſoria y
la ſegũda principal, y el miẽbro mas noble
q̃ deſeauamos todos ſanar y corregir: que
auiẽdoſe eſto cõſeguido, ſin fuerça grãde y
dilaciõ tenia no poco de admirable, pues ſin
peligro de aquel rieſgo, podria ſeruirſe de
ſu exercito eſte verano en lo eſsencial, y pa
ra q̃ ſe auia juntado. Y q̃ ademas, quiça el
Saxõ (en entendiendo q̃ negaua vn tal par
tido a los vnidos) incurriria en la ſoſpecha
de q̃ queria cõquiſtar, antes eſtados para ſi
q̃ no amparar a los del Ceſar, con q̃ era mu
cho de temer q̃ rehuſaſſe el aſsiſtirle, y aũq̃
mudaſſe de opiniõ. Tan variamẽte ſe ſen
tia ſobre el aſunto deſte acuerdo q̃ fue
rõ raros (al principio) los q̃ dejarõ de eſ
trañar ſu execuciõ intẽpeſtiua, no hallã
do forma de alabar el q̃ ſe huuieſſe efec
tuado ſin aduertirle al Archiduq̃. Biẽ q̃
vnos y otros recorriẽdo a la prudencia
del Bauiera, fiarõ q̃ en breue ſe fabria lo
q̃ baſtaſſe a diſculparle, como en efecto
ſucedio, pues quando mas tales recelos
tenian perplejas nueſtras gẽtes, las ſacò
dellos, carta ſuya, q̃ en 6. de Iulio cõpro
uô las miſmas cauſas y motiuos q̃ diſ-
curſarõ los poſtreros, y otras vrgẽtes y
preciſas, porq̃ auiſaua, *q̃ entẽdido el grã*
diſcrimẽ q̃ amagaua no ſolamẽte a ſus Pro
uincias, mas aun al miſmo Emperador (q̃ a

esta saçon estaua en Viena, no bien seguro del Gauor, ni satisfecho de sus subditos; y aunq̃ no lejos el Vucoy, no con las fuerças conuenientes a contrastar cõ las de Anhalt) y el que qualquier leue tardança, le aumentaria, y mayormente siendo la q̃ podian causar los de la vnion muy de temer: auia resuelto el saber dellos, si imaginauan oponersele; para lo qual personalmẽte auia venidose a su exercito, y aun arrimadosele al suyo, embiando a Vlma y a su Dieta Embajador q̃ lo propuso, y si gustauan tener paz con todos los Principes Catolicos, para conforme su respuesta encaminar su pretensiõ. Sobre q̃ auiẽdo precedidovarias demãdas y argumentos (porq̃ aprctauã, q̃ esto fuesse cõprehendiendo al Rey de España y al Archiduq̃) se acordaran en lo q̃ queda referido, interuiniendo el de Angulema, el de Preaux, y de Betunes (Embaxadores que el Frances embiò a Alemania en cumplimiẽto de la assistencia q̃ pedian el Emperador, y Palatino) y q̃ a demas de rechaçarles la cõprehension de nuestras fuerças, auia assi mesmo reseruado, poder acudir a la Boemia y a sus Prouincias deperdiẽtes, con todo el resto de las suyas, y a la deuida execucion, (si a tãto huuiesse de llegarse) del vãdo Imperial, para q̃ estauan nõbrados el y el de Saxonia; y a cuyo fin le auian quedado las manos libres, y los passos para marchar (como lo hazia) al punto al Austria superior, de a do esperaua bolucr presto, y Dios quiriendo vitorioso, en busca del Principe de Anhalt; y concluia con dezir *que perseuerando el Archiduq̃ en la acordada diuersion, si biẽ no hiziesse mas en ella, q̃ darles vista con sus armas, ocasionaria en los vnidos gran confusion, y daria tiempo (con desuiarlos de Boemia) a otros progressos mas felices; pues no tan solo los trairia a la defensa de sus tierras y del amigo Palatino, mas los consumiria facilmẽte cõ qualquier leue detencion.* Esto era en suma lo que el Duque auiso a Flandes por su carta, y aunq̃ con todo no querian asegurarse en sus sospechas, los que con fuerça de malicias afectan zelo y opiniõ. Vltimamente se aduirtieron (de los àcuerdos referidos) mas conueniencias q̃ no daños. Y especialmente con saberse, q̃ en cõsequencia de su oferta, se auia arrojado por el Austria a los postreros dias de Iulio: porq̃ entretanto (q̃ acabada la Dieta de Vlma) los vnidos, q̃ no ignorauã que corria el Palatinato gran peligro, dierõ la buelta a defenderle; y mientras el Cõde de Vvcoy con diferentes acidẽtes se mantenia en Langlouis, y en Vvdouist, el de Marradas; y mientras Morauia y la Silesia, Lusacia, Estiria, Austria, y Vngria, estauan en su rebelion: auiendo biẽ reconocido, q̃ las prudẽtes persuasiones ruegos, y cartas paternales, con que el Emperador, los Electores, y otras potencias se emplearon en la quietud de aq̃l mal principe, no producieron ningun fruto; porq̃ el juzgandose temido, y que nauegaua a remo y vela cõ esperanças de vitoria, no admitio alguna, antes creyô q̃ su fortuna era tã prospera q̃ no necesitaua de consejo; y como no es muy capaz del la mocedad, sino q̃ a vezes es mas propicia al enemigo q̃ no a su dueño, y es guiada mas por esfuerço q̃ razõ y la mayor carga que da al hõbre la naturaleça: assi el envez de reduzirse, auia jurado vn hijo suyo por erẽdero de Boemia. Considerãdo biẽ todo esto, y el mal estado de las cosas, a q̃ importaua remediar, antes q̃ se acabassẽ de perder, alçô la mano de otras platicas, y entrô en el Austria y la redujo en menos de 14. dias. Diosele Lints, y apoderose de Starnberg, Hoẽfeld, y Hajen, y de otras plaças y castillos que desampararon los rebeldes, cuyas cabeças principales se le acogieron a Bohemia, y desarmando a los demas, fue caminando a la inferior, dejãdola limpia de enemigos, y a los que en ella se sentian mal satisfechos (que anulando la parte y vãdo Palatino) se conciliaron con su Principe. Con que dichosa y breuemẽte, tan

to

to en tan poco conſeguído, aſſegurandolo muy bien paſſô a juntarſe al de Vvcoy, q̃ auia haſta ora entretenidoſe opueſto al Principe de Anhalt, que era alojado con ſu exercito a la redonda de Egelburg. Tuuo a la entrada del verano noticia el Conde, que vn quartel que eſtaua junto a Sitſendorf, no ſe guardaua con recato, y reſoluiendoſe a enueſtirle, mandò juntar dos mil cauallos, y mil infantes de los Tercios del de Marradas, y la Cruz, que con ſilencio hizo marchar (ſiendo denoche, y tan a priſa, que fue forçoſo que quedando la infanteria retraſada, ſe reparaſſe en vna Igleſia. Auia fundado en eſta furia el buẽ ſuceſſo de la empreſa, que le ſaliera peligroſa, ſi en ſu demora el enemigo huuiera acaſo preuenidoſe, pues ſon diuerſos los efectos q̃ trae conſigo acometer a deſcuidados, o aduertidos. Ya ſi luciendoſele biẽ, llegò ſin ſer reconocido antes del alua, y emboſcando la mayor parte de ſu gente, embiô la reſta que fingiendo forrajear (con diſimulo) ſacaſſen al cãpo los Boemios, como al momento ſucedio, pues deſcubiertas por el Felt q̃ gouernaua en aquel pueſto, con quatro cornetas, y ſeguidas de mayor ſuma ſe auançô: lo qual en viendo los Coſacos, vnos quemandole vn Caſal, y otros tra uando eſcaramuça, fueron ſagaces empeñandole, aciado eſtaua el de Vvcoy q̃ al propio inſtante, ya alentadas para el combate ſus vanderas, y preſeruadas las mejores para el ſocorro, embiô al de Goje con otra parte de Coſacos q̃ fomẽtaſſe los primeros, y ſe retrujeſſe a la celada; y conſeguido hizo ſeñal arremetiẽdo contra el Felt, q̃ en corto eſpacio (ſiẽdo herido, y retirado de ſu gente) le conſtriñô a ponerſe en fuga, dejando muertos muchos nobles, vno de los Duques de Veinmar, 9. cornetas, mil cauallos, mas de 300. priſioneros y numero grande de officiales, porq̃ eſte Troço era la flor de todo el exercito rebelde, y fuerãmas, y el rõpimiento, ſi los Coſacos impacientes no ſe alargaran al principio, ſiguieron eſtos a los Boemios haſta encontrar cõ el ſocorro, q̃ ya el de Anhalt les remitia, y rechaçados dieron buelta al de Vvcoy, q̃ mal contento embiò al Varon de Volſteim, q̃ con ſu tropa de reſerua los animô y hizo tornar, y incõtinente al enemigo, q̃ largamente murmuro de los cauallos Olandeſes, q̃ auiẽdo venido a ſu ſeruicio cõ grande nombre, en eſta rota nadie los vio mas que turbarſe, y caminar tras los demas. Algo deſpues tomò Vvcoy a Raſtembur, y entre ſus preſos al moço Conde de la Torre; y el Cõde Ampierre en Carſtein, deshizo cinco compañias, y el de Manſfelt que eſtaua cerca de Vvdouits, acrecentado de dos mil Vngaros rebeldes, entro en el burgo de Thein, y en la Abadía Guldencrõ con ſu impiedad acoſtũbrada. Y los Morauos aduertidos q̃ auia vn Conuoy en Sõneberg (con gran deſcuido de ſu eſcolta) dieron en el y le tomaron, y aſsi tal vez, vnos perdiendo y otros ganando, la fortuna diſtribuia los ſuceſſos, con ruina y daño del confin, de Auſtria inferior que era al preſente anfiteatro de la guerra.

Capitulo XI. Eſpinola entra en *Alemania con el Exercito Catholico de que es nombrado General.*

A nueſtras gentes deſde Flãdes, cõ los auiſos q̃ tuuierõ de los progreſſos del Bauiera, iuan ſaliendo a Cobeléz ſu plaça de armas deſtinada, y en tan vrgente coyuntura, imaginando el Rey Iacobo, que ſin embargo de ſu apreſto, podria con mãa entretenerlas, embio Embaxador al Archiduque, que le propuſo varios medios, y la preciſa obligacion que le corria de amparar el patrimonio de ſus hijos, valiendoſe para eſte fin de las razones y argumentos que mas juzgo que

conuenian, a que moſtrando el Archiduque, quanto era juſto que ante todo, reſtituyeſſe el Palatino lo que vſurpò tiranamente, y la inuiolable permiſion, que tantas leyes concedian para forçarle a que lo hizieſſe; le ſatisfiço, ò ſe eſcuſò de mas demandas y reſpueſtas. Y diſpuniendo los exercitos al de D. Luis ſe le aſignaron 15. mil hombres Eſpañoles de los 3. Tercios de Don Iñigo de Borja, Simon Antunez, Diego Luis de Oliuera, y parte del de Don Gonçalo, y de Italianos, del Vallon, Iudici, y Marques de Campo lataro, Valones de Henin, y Fontana, y los Alemanes y Irlandeſes del de Ariſcot y de Tiron. Y 23. ij al del Eſpinola, aſsi Eſpañoles y Italianos, como tambien de otras naciones, en ſiete Tercios, de Don Diego Mexia hermano del Marques de Loriana, y reſiduos del de Don Gonçalo y Campo Lataro, Conde de Embdē, Baur, Valançon, Varon de Gulſin, y otras diuerſas compañias con el Carachulo y Valeta, y 12. viejas de acauallo, ſus Capitanes Don Iuan Niño, Don Felipe de Silua, Don Diego de la Cueua, Don Iñigo Bricuela, Don Franciſco de Ibarra el Berciguela, el Conde Enrique, el Comiſario general y otras (reliquias de la guerra mas celebrada y aun prolija q̄ vio la Europa en largos ſiglos,) y las demas que leuantò, por eſte tiempo, el de Pinue, y las que hizieron en Borgoña. Con què ſe fue acercando al Rin, y el de Don Luis quedò prontiſsimo, para ſalir al miſmo punto que el Olandes moſtraſſe el ſuyo: pero el hallandoſe al preſente, no con las fuerças neceſſarias y las domeſticas confuſas; aun no acabaua de abortar las diuerſiones que eſcriui, antes bien huuo quien dezia, que ni la haria conſiderable; ſi bié ſobre eſto ſuccedio lo que deſpues apuntare. Llegò en el interin Eſpinola (mediado Agoſto) a Cobelenz, villa que eſtà donde ſe mezcla el rio Moſela con el Rin, y harto a propoſito para juntarſe lo de Italia (como lo hizo el dia ſiguiēte,) y el mueſtra a todo, en que ſi bien, no hallò la ſuma que cuido; con ſu eſperiencia y calidad ſe aſſegurò de mas empreſſa. Auia (en ſabiendo que el de Anſpac ſu General de los vnidos (eſtaua atento a diſuadirſela con 26. mil hombres y cauallos) examinado diligente ſus penſamentos y diſinios, y aſsi auiſado que alojaua deſta vanda del Rin, porque lo eſtà lo principal del Palatino) le fue a dar viſta breuemente.

A todas partes (circundada de la Germania ſuperior, y de la antigua Lotorin gia) eſtà ſituada la prouincia del Palatinato (que aūque corta) ennoblecida por el Rin que la diuide en inferior y ſuperior) es fertiliſsima, llena de hermoſas arboledas, regada de diuerſos rios, Necar, Lauter, Naque, Lacrana, el Meno, Naro y la Moſela, y de infinitas poblaciones cuya cabeça es Heidelberg (que llama Budurin Tolomeo, y a quien el Papa Iuan Tercero, en el Concilio de Conſtancia con ſu priſion dejo famoſa) y luego ſe ſigue Fracandal, Oppenhein, Albein, Neuſtad, Keiſer lauter, Caub, Manein, Moſtach, Caſtelum, Bacharac, Alcen, Moſinguē Sobernhaim, Kirn, Creicenaq;, Odernaherim, Munſchel, Landsberg y Drobac, y otras no pocas, y ſin ellas, Spira, Bormes, Francafort, q̄ aūque Imperiales las tenia el Palatino tan ſujetas, q̄ las podia cōtar por ſuyas. Todo ſu termino a lo largo ſerà de 19. leguas, y de ancho poco mas de 10. Sus naturales (por el ocio de muchos años, deſcanſados, mas ſin ninguna religion, tā varias ſon las opiniones en que ofuſcandò la Catholica, y confundiendo la Caluina (q̄ generalmēte profeſſan,) ſe los miſeros caydos. Eſte es ſu termi inferior, biē q̄ al mas alto, los modern ſe le dilatan por el Norte al gran monte Piniſen, por Mediodia haſta Danubio que la ſepara de Bauiera

Occidente a la Franconia, y la Boemia acia el Oriente, y ſu Metropoli es Amberg. Ludouico Tercero de Bauiera, ſiendo ſeñor deſtas Prouincias las diuidio de ſu Ducado. Tuuo dos hijos; el mayor (que ſe llamò tambien como el y fue eligido Emperador año de 1314) quedò con ſola la Bauiera, y del decienden hoy ſus Duques, haſta el preſente Maximiliano; y de Rodulfo ſu ſegundo, los Electores Palatinos.

Aunque el intento del Eſpinola era arrojarſe luego en ellas, y no forçoſo para hazerlo paſar el Rin, aun todavia mandò labrar puente ſobre el con mas oculta pretenſion. La entrada que ſe le ofrecia (por donde eſtaua) era de forma que le obligaua a caminar por entre boſques y eſpeſuras y ſin formados eſquadrones, y ſujetandoſe a que Anſpach con poca gẽte le inquietaſſe; mas deſſeandolo eſtoruar, y conociendo no ſer facil ſin deſuiarle dé ſus pueſtos (lo qual no haria ſi no fueſſe llamado a parte mas ſenſible) puſo la frente en Francafort, juzgando que ſi le miraſſe encaminar a vna ciudad la mas pujante de ſu vnion, diuirtiria a ella ſus fuerças, q̃ ſucedio como penſò: porque en ſabiendolo, al inſtante cargò al ſocorro, y tan en breue, que atraueſando el Rin por puente (que auia formado en Oppenhein, y otra en el Meno) ſin parar marchò vna tarde y vna noche; pero aduirtiendo ſu conſejo, que ſi el Eſpinola quiſieſſe acometerles, tenian cerca ciudad tan grande, que podria en qualeſquier ruin accidente cerrar ſus puertas, y a demas a las eſpaldas vn tal rio: reconociendoſe auançados, dieron la buelta por el Meno, y con dejarſele entremedias, ſe aquartelaron en los pueblos del Arçobiſpo de Maguncia, con mucha ruina del Pais, y contrauiniendo al trato de Vlma, que raras vezes el temor, o la neceſidad guardaron fè. Marchaua Eſpinola entretanto con harta priſa, y con la miſma crecia el cuydado a Francafort, acrecentado de ſaber que auia ordenado a Don Gonçalo ſe adelãtaſſe con ſu Tercio o parte del y del Mexia, y otras vanderas y cauallos, y ſendas pieças, con que hazia (fortificandoſe entre el Meno y el Rin) ſu punta a la Ciudad. Y como en las ricas deſcanſadas, el duro eſtruendo de la guerra fue ſiempre horrible, recelandole, embiô al Marques con diligencia, quien diſuadieſſe ſus temores; porque el (quiçà ni deſſeando, ni imaginando ſu inuaſion) la admitio luego a indulgencia; quiſo adquirir aquello, mas q̃ ſin coſtarle nada valia mucho, y aſsi aſſentô. Que *boluería a la obediencia y fe del Ceſar, y dejaria al Palatino, y algunas coſas diferentes*; y el proſiguio para Maguncia, donde tenia traçada puẽte, y atraueſar de nueuo el Rin, porq̃ de alli por tierra abierta podia inuadir al Palatino, como lo hizo (preuiniendo la permiſion del Elector) y embiando al Gulſin que ocupò vn muy buen pueſto a la otra margen, con diuerſion del enemigo, que nunca pudo penetrar qual ſeria el paſo que tomaua eſtando en tãtos diuididos, el Cordoua, Gulſin, y el Marques: que al fin entrô por el que dije a quatro dias de Setiembre, y caminò los tres deſpues, haſta dar viſta a Oppenhein, villa medianamente fuerte, por naturaleça y por el arte, yen quien ya eſtauan los vnidos, que ſolamẽte deſcubrieron algunas pocas centinelas en todo el reſto de la noche: pero ſi bien (para otro dia) nueſtros ſoldados eſperauan vna jornada muy ſolemne, haziendo Eſpinola conſejo, la diſuadio, pueſta la mira, en el efecto principal que era ocupar aquel eſtado. Iuzgaua que para oponerſele, auian de ſalir de ſus trincheras, y preſentarſe, en la campaña, donde mejor podria enueſtirles; o que ſi no ſe auenturaſſen, nueſtra ganancia era mayor, pues hallariamos el reſto ſin otra alguna reſiſtencia; y

apitulo XII. El de Saxo-

nia entra en Luſacia, y la reduce, y el Tauor toma en Vngria algunas plaças, y l de Bauiera, y el Vucoi ſe juntan, y dan n la Boemia.

Eſta ſaçon el Palatino, y los Bohemios, aduirtiendo entrambas Auſtrias reducidas, juzgaron que deſocupado el de Bauiera ſe vniria e Vucoy, y haria tal grueſſo, que pe aſſe la Bohemia, cuyos ſocorros imidos en el Palatinado no vendrian facilmente a defenderla. Y aſsi lian de preſente ſus eſperanças en ior, preſuponiendo que ſu ayuda, la os Vngaros rebeldes, y los domeſtidel Reyno, y ſus prouincias adiacẽodrian juntar 30ij. hombres, y ſus ças principales fuera del Principe lanalt, y de ſu hijo primogenito) en bos Condes de la Torre, el de Olac, el Conde Hohenlo, el de Manſ- y los tres Duques de Lauenburg, y einmar, vno de los Condes de la Li los de Ortemberg y Leuenſtein, los ilic, Hardec, y Solma, y los Varole Bohemia. Mas aunque todos poſos, ſin eſperiencia, y todauia ſe pre eron ſuficientes para ofender y re-, y en eſpecial fortificando en la tera algunas plaças, en que empelos Imperiales: y ſucediendo, proianſe vna certiſsima defenſa, y mumas imaginãdola a ſolamente nueparte: mas quando les aſſeguraron el de Saxonia con la ſuya ſalia pua la Luſacia (quedando atonitos) ſi ſe vieron libres de temor; porque n le importunaron con embaxadas ruegos que no aceptaſſe tal deman la execucion de dicho vando (que ia el Ceſar cometidole) o que ſe raſſe por neutral, repreſentandole ces, que era gran nota de Alemaque pretendieſſe aſsi ſu Achilles (danle eſte nombre los herejes) emplear ſus fuerças y poder en el ſeruicio del Pontifice, vtilidad del Eſpañol, y tanto daño de ſu ſeta; nada baſtò para eſtoruarſelo. Bien que primero procurò amonestarlos nueuamente por la obediencia de ſu Priucipe, y a los Sileſsios, y Luſacios, que enfurecidos no tan ſolo le reſpondieron ſin verguença, mas le prẽdieron, è injuriaron ſu Embaxador barbaramente, con que irritandole ſaltò mucho mas preſto a la campaña, y con doze mil hombres de guerra, y ſuficientes prouiſiones ſe puſo luego ſobre Bautcem, primer ciudad de la Luſacia, y que (a demas de ſer muy fuerte) ſe hallaua bien municionada; porque el Marques de Iajerndorf, que por el Conde Palatino tenia a ſu cargo eſtas Prouincias, la auia metido buena gente, y algunas tropas de caualios. El general del de Saxonia, Federico Duque de Altemburg la abrio trincheras y apretò de tal manera, que en diez dias ſe hallò batida, y aſaltada, y ſin embargo defenſible. Caſi en los fines del Eſtio, el Iajendorf la entrò ſocorro, y preſumiendo que ſu fuerça le detendria haſta el Inuierno, le faliò vana ſu opinion; pues aunque ſufriò treinta y dos dias de combates y aſſaltos tan continuos, que la dexaron pueſta en ruina, al cabo dellos ſe entregò, y condenada en las expenſas, con ſu caſtigo obedecieron las conuecinas, y Gradtzen ſin eſperar gran bateria hizo lo miſmo con Baruts, y caſi la inferior Luſacia, menos Gortlits, Capa, y Guberne, que por eſtar bien preſidiadas dieron no poco que entender: mas ni por eſto los Saxones perdieron tiempo, apoderaronſe de Sonevvald y ſu Condado, de Fortia, Gubria. y otras plaças, y no pudiendo conſtraſtar con la aſpereça delos yelos, dieron la buelta para Bautzen, donde los dexaremos deſcanſar, para acabar ſu expugnacion, mientras boluemos a la Vngria, en quien el Ceſar conocié-

la hizo al prèſente inexpugnable, y con ſus mañas, y promeſſas de reduzirſe, artademora a nueſtros campos: mas Bauiera moſtrô aora bien quanto ſauia anteponer la ſalud publica a la particular y propria ſuya. Quando llegô ſobre Pilſen, no ſolamente entre ſus tropas, mas ni en ſeruicio de ſu camara auia perſona ſin dolencia, los conſejeros principales, gentileshombres, ſecretarios, y aun oficiales forçoſiſsimos, le tenian ya deſamparado. Dura, y terrible parecia a muchos eſta tolerancia el crudo Inuierno era ya cerca con ſu inclemente temporal, y los negocios mas domeſticos de ſus eſtados y familia le dauan vozes importunas, las incomodidades de la guerra, y la nobleça del Pais no acoſtumbrada a diſciplina, clamaua a priſſa por quietud: pero ni todas eſtas coſas fueron baſtantes a rendirle, ni las iſtancias del Vucoy, que cõ afecto le pedia no le dexaſſe en tal aprieto, hizieron mas que confirmarle en ſu mejor reſolucion; con que del todo diuertidas las eſperãças infernales (pues es ſin duda que eſtas eran eſtimuladas del demonio) con enboſcadas y furtidas ſe continuô la de Pilſen inutilmente (como he dicho) ſi bien paſſados treze dias deſengañados la dexaron, y atrauesſando ſu riuera (no ſin renquêtros) proſiguieron la punta a Praga y Raconits, do ſe alojaua el enemigo, dando coſtado a ſu defenſa. En eſte tranſito ſoldados de las vanderas Imperiales, que auian ſalido a pecorea, dieron la buelta con enxambres de priſioneros y cautiuos, y en quien moſtraron ſu piadad. Eſtã Ingleſes y Irlandeſes, que por enfermos y atraſados fueron deſpojo de los nueſtros, que los curaron, alentaron, y concedieron libertad; pero los mas no la quiſieron. Otra accion pia, aunq̃ mezclada de riguroſa reprehenſion, vſô a eſte tiempo nueſtra gente: no eſcarmentauan los Coſacos en ſus ſangrientos latrocinios, y entremetiendo ſacrilegios, indignamente ſaquearon vna abadia cõ ſu Igleſia. Corriô eſta voz por los quarteles, y entriſteciendoſe Vucoy, vn religioſo Ieſuita, llamado Diego de la Mota, de tal manera ſe irritô, que arrebatado de ſu Celo, ſiendo el primero al enueſtirlos, y con ſu exemplo algunos nobles, los conſtriñeron a huyr, y a abãdonar tales deſpojos: pero la coſa que cauſô mas atencion a los exercitos, fue el ver aora aparecèr ſobre el eſtandarte principal del Regimiento de Verdugo (fuerças del Rey nueſtro ſeñor) vna luciente y grande llama, que eſclareciô todo el contorno, y fue aclamado, y aplaudido por vn aguero muy feliz, y en eſpecial de los curioſos que ſe acordaron de otro ygual, que veneraron los antiguos en la legion quinta Romana, como pronoſtico ſeguro de tres vitorias memorables, que tuuo ſu pueblo vn miſmo dia, las de Scipion, Afranio, y Iuba. Teniaſe auiſo que el de Anhalt, ya reforçado de los Vngaros y los Sileſios, y Moranios ſe auia fortificado en Raconits, y que a demas muy cõfiado ſe prometia gran vitoria. Con q̃ Bauiera, y el Vucoy (como para paſſar a Praga no conuenia que dexaſſen a las eſpaldas tantas fuerças) fueron llegandoſe aſsi a el. Ay (conuecina a Raconits) y por la parte de Poniente vna eleuada montañuela, ſobre la qual atrincherado eſtaua el Campo Palatino; hazen en ſu mitad pinos y abetos vna floreſta enmarañada, y que jamas ſu denſidad fue penetrada por el Sol, y inexpugnable por las grietas y cortaduras barrancoſas quedan mas bocas a la tierra. Eſtà guardada atentamente de los caualios del de Holac, y de quinientos moſquetereros, ſe reſoluieron a emprender por todas partes nueſtras gẽtes, para deſalojar al enemigo, hazerle perder reputaciõ, o reduſirle a la batalla: y los Italianos de Vucoy apeteciendo adelantarſe, cerrados

bien

ſe encaramaron, y abriendo camiꝰ
or la cueſta, le retiraron caſi al pũ
que acometido de otras tropas del
uiera) diô la grupa, y no con poca
andad. Los Italianos breuemente
incheraron en el ſitio, puſieron fue
la floreſta, para deſabrigar a los
des, y el de Vucoy en entẽdiendolo
a lo alto, y ſin hazer caſo delos re-
importunos, incomodidades del
, del fuego, y humo que exalaua,
edô a ſer ſu compañero, mientras
ien por lo mas baxo no deſcanſa-
de Tilli lugar tiniente de Bauiera.
ñbos pueſtos ſe anhelaua por obli-
s a pelear; no obſtante, que la mu-
alta de baſtimento y municiones,
itio fuerte que ocupauan les mar-
ua eſte deſeo: mas ni por eſſo ſe en-
on las eſcaramuças ordinarias, cõ
triſtes y ſangrientos, que varia-
e produzian los accidentes impro-
, y eſtarnos ſiempre a cauallero los
ueteros del de Anhalt: el miſmo
de de Vucoy participô deſte peli-
on vna herida no pequeña, y en la
ga principal murieron Aſcanio de
uio, Scipion Serſanè, Octauio Iu-
, German Vipart, y algo deſpues
Brancatio buen ſoldado, Camilo
. y Marcos Fucar.

pitulo XIII. El Olan

*s embia ſocorro a los vnidos, y el Eſ-
ola gana en el Palatinato muchas
ças.*

Ortificando a Oppen-
heim, y confiriendo lo
demas que auia deſpues
de executarſe, eſtuuo Eſ-
pinola paſſando caſi la
reſta de Setiembre, tiem
el qual el Olandes, que no acaba-
ſalir (por ſus intrinſecos rumores)
empreſſas, y ſocorros, q̃ a los prin-
os deſignô, vltimamente deſeando
trar que hazia alguna coſa, gaſtado
ya todo el Verano, y lo eſſencial de la
ocaſion con aparato de baxeles, por el
Vahal ſe fue llegando haſta Emeric vi-
lla de Cleues, y echando en tierra diez
mil hombres, y tres mil cauallos ſe alo-
jô a quatro millas de Vveſel, como tã-
bien lo eſtaua entonces (con el exercito
aduertido) Don Luis atento a ſus ac-
ciones: mas declarandolas Mauricio,
con tal opueſto conocio quan cortas
fuerças dominaua, para dexar, ni remi-
tir; y aſsi con ſolo los Ingleſes, que erã
tres mil, y la mitad de los cauallos, re-
ſoluiô que ſocorrieſſe a los Vnidos ſu
hermano Enrique de Naſau, y que eſ-
cuſandoſe la Lipa, hizieſſe puente
que calaſſe junto a ſu Campo por el
Rin, y àzia la vanda de Iuliec; y proſi-
guiendo ſu camino le repaſſaſſe por
vna Isla (donde el deſpues leuantô vn
fuerte, y le llamò de Paffemmus, en me-
dio de Bodna, y de Colonia, no ſin cen-
ſura de los nueſtros, que lo pudieron im
pedir) y mientras Enrique marchô a
priſa por el Condado de Hanau. A 27.
deſte mes tuuo el Eſpinola la nueua, y
pareciendole que entonces allegaria a
Keiſerlauter, determinô paſſar el Rin,
porque le hallaſſe a aquella parte, y
acometer a Bracarat, ſin inclinarſe a
empreſa q̃ le embaraçaſſe todo el grueſ
ſo, antes de ver la calidad, y cantidad
del tal ſocorro. A la verdad nueſtras
vanderas ſe hallauan harto diminuidas,
y la obligacion de auẽturarlas, cõ grãde
tiento, o ſin peligro, tiene las leyes muy
eſtrechas; y ſabe pedir ſu cuẽta el vulgo
ſobre qualquiera mal ſuceſſo. Por eſta
cauſa ſuſpendiô lo que ſe auia de diſpo-
ner, y confiriendolo en conſejo, a lo me
jor del pareciô, que dando de mano al
que eſforçaua ir a romper con el ſocor-
ro (por no ſaberſe ſu camino) baſtaria
vn troço del exercito para enbeſtir a
Bracarat. Y aſsi quedando con el reſto,
ordenô al Cordoua, que fueſſe con mil
y ochocientos de ſu tercio y Borgoño-

nes

nes y Alemanes, mientras en barcas por el Rin ſu Sargento mayor con ſetecientos tomaſſe a Coub a la otra banda; todo lo qual ſe efetuô, quedando con eſtos dos lugares dueño y ſeñor de ambas riueras deſde Oppenheín el agua abajo. Mas el Marques ſiempre anhelando al rompimiento del ſocorro, juzgaua q̃ cõ conſeguirſe hazia vn efecto importãtiſſimo: y aunque eſte era muy incierto, y el Olandes tenia por ſuya (para poderſe deſuiar ſer auiſado, y aduertido) toda la tierra del Pays, con todo eſſo (como es facil de perſuadir lo q̃ deſeamos) o conueniendo, que tal vez ſin muy ſeguras eſperanças ſe intenten coſas ſuperiores, no ſoſſegaua haſta emprenderla. Tuuo noticia por aora de que a dos leguas de Oppenheín, auia vn buen vado ſobre el Meno, y reſoluto embiò por el con la Cauallería al Conde Enrique, y dos mil hombres del Mexia, y de naciones, y dos pieças; y el con el reſto a ſus eſpaldas: mas aunque todo ſe diſpuſo, fue ſin prouecho ni ſazon; porque auiſado el de Naſau, con vn larguiſsimo rodeo ſaluò el peligro, y junto a Bormes ſe incorporò con los Vnidos. Y el deſiſtiô de ſu propoſito, y traçò luego el abrigar quatro mil hombres y cauallos, que el Archiduque le embiaua, y otras empreſas de mas fruto: bien que le daua algun cuydado el enemigo por juzgar, que auria tomado auilantez con la venida del ſocorro, ſegun ſe viò por el auiſo, de que marchaua ya hacia Alcen. Y aunq̃ la conueniencia deſta villa que fortificô el de Valançon, no le obligaſſe a tanto empeño, por la reputaciõ del no perder lo que ya eſtaua conquiſtado, y ſu preſidio y guarnicion, quiſo el Marques irla a amparar, y aun exponerſe a vna batalla, en que ſin duda auẽturaua muy mucho mas que los herejes, q̃le eran en fuerças ſuperiores: però no obſtante caminò a treze de Octubre cõ la noche y 1 1 ij. hombres y cauallos, y doze pieças, y el ſiguiente ſolicitando el encontrar al enemigo con vehemencia (mayor que algunos deſeauan por nueſtro numero inferior, y el graue rieſgo de la empreſſa) ſe le diô viſta a medio dia, y acertô a ſer en pueſto y gual, porque cada vno ſe alojô cubierto de vna breue loma q̃ los partia: mas Eſpínola trauada alguna eſcaramuça, y reconocidos los vnidos, mandô ſubir la artillería al frente de los eſquadrones, y que tiraſſe para aſsi repreſentarles la ocaſion, mas ni por eſſo la quiſieron; antes haziendo retirar vnas tropillas auançadas, fueron marchando deſuiados, y guarneciendo vn aldeguela, que eſtaua en medio de ambos campos, donde apuntando nueſtras pieças, tambien la vuieron de alargar: con que el Marques (auiendo viſto que no acetauan la pelea, y que por dicha ſe querrian anticipar a Openhein) boluiô al inſtante para alla, y el enemigo el otro dia a ſus quarteles junto a Bormes, donde parô, mientras Eſpínola reduxo a trato muchas villas para alojarſe en el Inuierno. Mas la importãte fue Kirberg, ſituada en pueſto harto eminente, y con ſus foſſos y murallas de buena fortificacion. Auiaſe pueſto mira en ella con el deſſeo de ocuparla, y conſiguiólo el de Maſieres, que gouernaua a Crucenaque, ſaliendo con 150. hombres, ochenta cauallos, y en vn carro las ſuficientes municiones, todo la buelta del lugar, que era a diſtancia de ſeys leguas, y reuſando atrauerſar quanto ſe pudo por poblado, y preguntando ſolamente (a los que encontraua y detenia) por donde ſe yua a la Moſela, y aprouechandole las hachas y muchas palas que lleuaua, para allanar las cortaduras que auia en los paſſos de la villa: a quien llegando, o cerca della, con gran ſilencio reparado, eligio quínze de los ſuyos, y reconocida del, primero los puſo junto de la puerta, con aduertencia, que la reſta auia de eſtar algo mas lexos;

s acudiſſe en ſu ſaçon. Y luegó
) de villanos, los ſeys con ar-
abiertas, les ordenò, que en
brir ſe entraſſen dentro, y diſ-
, paraque fueſſen aſsiſtidos. Y
ueſto, y arrimandoſe (antes de
ierta abierta) la centinela no
) en ſu disfraz, les preguntô ſi
ra la campaña, y reſpondien-
: ſi, diſsimulados ſe apartaron
fruta de vnos guertos, que eſ-
:gados cerca della; y en fin a-
algo deſpues, ſaliendo ſeys a
ir, dieron al punto en la emboſ-
e los prendiô ſin mas rumor, y
ieros (entretanto no deſcuidan-
naron la puerta y puente, y ſo-
s (al contraſeño que aduerti)
guarda aunque intentaron el
rla, y nos hirieron dos o tres
s, retirados huyeron haſta la
; pero rompida con las hachas
i los nueſtros el lugar, y hecho
on deſuanecieron las eſperan-
ehazerſe con el calor de qua-
as; y aſsi del todo deſmaya-
:ncomendaron a los pies.
a en el interín el campo en ví-
cuydadoſa de los diſinios del
ac, y aunque el Marques para
no perdonaua algun trabajo,
gocio de quien pende el buen
e la guerra, con todo el ſer en
deſde los hombres a las plan-
naturaleza, y religion) nueſ-
rtales enemígos, le hazia ſen-
ta falta. No ſiempre tuuo eſ-
iras, y acariciaua las que lo
no por eſſo penetraua quanto
:onuenir, coſa infeliz, y que
a no tomar reſolucion, haſta
ſus mouimientos con diligen-
fundadas.
ieſte punto a 23. entendiò que
i Kirberg con preſupueſto de
cobrarla por ſu pequeña guarnicion;
pero el Marques mas por ſalir a reco-
ger los del ſocorro, que por temer per-
der la villa, marchô aſsi meſmo el dia
ſiguiente, y el enemigo la cercò con
ſeis mil hombres y cauallos, y quatro
pieças de batir. Mas de manera el de
Maſieres ſe reſiſtiô, que con verguen-
ça y ciento y cinquenta infantes me-
nos la dexô en paz, y ſe boluio. Tuuo
el Eſpinola la nueua, y caminô mas
deſcuydado en proſecucion de ſu diſi-
nio, y haſta juntarſe a 26. con el ſocor-
ro que conduxo el Coronel la Mote-
ria Gouernador que era en Maſtric. Y
deſcanſando vn par de dias, tornô a
marchar, y a conferir nueuas empreſ-
ſas, que cifrô en dar vn tiento a Kei-
ſer lauter, de las mejores del Pais, y
que moſtraua en ſu inuaſion dificulta-
des no pequeñas, mas de mil hombres
de preſidio, y en eſperança de dos mil,
y que era preciſo atraueſſar para yr a
ella gran montaña, que eran eſtrechos
ſus caminos, y ſus boſcajes muy eſpeſ-
ſos, coſa de rieſgo y dilacion, y eſto
tan ſolo no llouiendo, que ſi las aguas
començaſſen, lo menos malo era impoſ-
ſible. Y ſiendo efecto contigente, pa-
recia a algunos eſcuſable fiar del caſo
nueſtras fuerças, como ſin duda ſe ex-
ponían, o por lo menos parte deſſas no
conſiguiendoſe el lugar. Pero no ob-
ſtante inſtaua Eſpinola, y haziendo alto
por dar tiempo a q̃ marchaſſe del car-
ruaje, viendo que no ſe adelantô en el
diſcurſo de tres dias mas que vna le-
gua, conuencido boluio, de nueuo a ha-
zer conſejo; y hallando en el opoſicion,
porque los mas le contraſtauan, y ſe
fundauan en dezir; que ſolo lleuaua
nueſtre exercito comida para nueue
dias, ſer neceſſario conſumir quatro
en el viaje, y ſegun eſto yr reduzi-
do, y obligado a entrar la plaça en

ma ſeparada no la haze tanto de temer, ſu vecindad numeroſiſsima, mas que ſus muros y caſtillos la fortalecen altamente. Por eſto el Principe de Anhalt (reconocido nueſtro intento) remitiò al Conde de la Torre con buena gẽte a reforçarla, y a que fiando en ſu poder y multitud, la confirmaſſe, y no dexaſſe vacilar. Y el le ſeguiò con todo el grueſſo caſi enboſcado por los montes, y porque no le preuinieſſemos (no ſin gran priſſa y confuſion) mas no ſucediò ſu miedo aſsi; porque el rodeo de los nueſtros, y la dolencia del Vucoy los hizo vn poco detener, bien que deſpues le dieron viſta el dia ſiguiente por la tarde, y harta ocaſion de eſcaramuça. Vino la noche, y encendiendo (como para templar ſu frialdad) diuerſos fuegos por el campo, nos entretuuo, y engañò, y con aquella eſtratagema marchô, o corriò larga jornada. Tuuo eſte auiſo el de Vucoy dudoſamente, y aduertido diſpuſo al Goxe lè ſupieſſe, y el no tan ſolo lo emprendiò, mas le conduxo vn priſionero, que confeſſò que era verdad. Conque mandandole bolueꝛ con buena tropa de cauallos, y nouecientos moſqueteros (y orden eſpreſſa de marchar haſta alcançarle, entretenerle, o darle luego la aruorada) marchò entretanto haſta Stratzis lugar de Praga aun no vna legua, donde en la caſa que alojô vio que con letras Cronograficas eſtaua eſcrito. *Fridericus Rex Bohemiæ.* Y algo adelante. *Fridericus Imperator viuat.* A que el al punto acrecentò. *Comes fuiſti, non Rex, ſed inſane aſpiraſti, cito nec Comes eris, quia Cæſari rebellaſti.* Que fue vn pronoſtico fiel. El Goxe aora proſiguiendo corriô haſta el campo de Anhalt, y conociendo que los Vngaros, a quien tocaua ſu vigilia, en vez de hazerla, repoſauan en los caſares deſcuydados, rompe, atropella, entra, y aſſalta tan viuamente ſu quartel, que en vn iſtante le turbô, y puſo en fuga ſus Cauallos, y a todo el Campo en confuſion. La tenebroſa eſcuridad y el miedo que la acrecentaua (gran ſuplemento de las coſas) le hiço penſar, que ya tenia a los dos nueſtros ſobre ſi. Moſtroſe en eſta accion vizarro el de Petreſeme Liejes, que por ſu mano degollô al miſmo Cabo de los Vngaros, puſoſe fuego a los villages, y el crudo incendio de ſus llama ſiruiô a los vnos de mas luz para poder mejor librarſe, y de luminarias a los otros, con que alegraron la vitoria, tan alebada del Vucoy, como del Duque de Bauiera, que ya en ſu alcance caminauan. Los enemigos (cõ aqueſto conſiderãdoſe forçados a repararſe y combatir, o a arrinconarſe a la ciudad; vltimamente deſtinaron por mas honroſo lo primero, y vn ſitio fuerte en que eſperarnos. Su General menos dichoſo que buen ſoldado prolongô todo ſu exercito en batalla, formando del vna gran Cruz, que ſin las tropas de reſerua la componian ſeis batallones, y con ſus mangas de Cauallos, y en ſu mitad quatro cañones con otros tres en cado braço. La Infanteria encomendada al moço Conde de la Torre, al de Schilic, Coronel Caplir, y diferentes Capitanes, y la caualleria a ſu perſona, al Conde de Stirum y de Holac, a Stubenvolt, Carnits, Fanekes, Streuff, HauKiric, Borſeda, y Iſelſtain dentro de vn Parque, y a ſu eſpalda las compañias de ſu hijo, de Iuan Erneſto de Veinmar, las guardas del Conde Palatino, los Vngaros del ſueldo de Bohemia, y los auentureros, y criados de los ſeñores, que ſerian ſeys mil, teniendo por ſus Cabos a Bornameſſe, Iſtafeguete, Preter, Hornat, IanuKi, Mequi, y por coſtados, y por frente la arlleria que aduerti, y dos fuerteçuelos trincheras, que hazian el campo mas ficil: pero los qué mejor juzgaron d

mod

forma que tenía, viendola mu
:ada, culparon al Príncipe de
diziendo auerla reprouado la
lad por peligroſa, y los moder-
nutil. El Palatino que ſe halla-
medio del, para animar con ſu
a a los ſoldados, y viſitar los eſ-
es, les fue exhortando a pelear,
os Bohemios: *Que ſu cauſa era*
a y glorioſa, pues defendian la li-
t Religion, y la fee publica que le
le dieron: rogauales que reſiſtieſ
valor que acoſtumbraron con Si
y Vencislao. Y a los amigos Ale-
preſentandoles ſu fama) que ſe
n que peleauan no por algun Prin
ño, mas por ſu miſmo natural,
de tener ſus grandes meritos per-
te en la memoria, que era ſu am-
tector, baſa y coluna de la ſeta
ntrarios eſtirpauan. Que ya los
didos ſe los metian en las manos,
enian a buſcar, laſſos, enfermos,
dos, ſin artilleria, municiones, ni
ombra de eſcaparſeles, menos que
entados; que ſe alentaſſen a ren-
ue eſtauan deſtinados por ſu deſ-
ardon. Los Imperiales deſcu-
enemigo deſde el alua, ſaluen-
s atendia, y que la hora que
por tantos dias ſe acercaua,
aguero repetian que los lle-
encer; y aſsi el Vucoy y el de
o permitiẽdo resfriarſe aquel
n mucha priſſa los comença-
enar: mas no ſin pena, que ig-
la fortificacion de Vveiſſem-
ſte vn monte (aunque peque-
lificil de ſubir, ruines camí-
goſos, foſſos, barrancos, y co-
zen por partes no apacible, y
ça a leuantar con eminencia
cerca de Praga, y va corrien-
ſtratzis, que era el lugar por
auan nueſtras gentes, y por el
tenia para montar a lo mas
ereda mucha, y era for-
çoſo atraueſſar la Infanteria por vn
puente. Sobre la cima eſta vn gran Par-
que, y boſque y caſa de plazer, que alli le
llaman de la Eſtrella, luego vn villaje, y
gran planicie que ſe prolonga a la ciu-
dad. Tal era pues el ſitio fuerte, que
hoy ocupaua el Palatino, y a do mar-
chaua el de Vucoy, algo dudoſo en la
pelea; que como cuerdo Capitan no
ſolamente reuſaua poner a vn golpe de
fortuna la Chriſtiandad y ſacro Impe-
rio, mas juntamente ſu opinion. El ene-
migo reforçado, dezian algunos, que
tenia vna biçarra multitud, comida,
alegre, deſcanſada, y muy ſegura en-
tre reductos, y baſtantiſsimas trinche-
ras; y por el conſiguiente, que la nue-
ſtra eſtaua muy menoſcobada por los
comboyes y preſidios, y fatigada del
trabajo, y ſu perſona mal herida: y aſ-
ſi no ſolo reparar le hazia todo eſto,
mas temer la gran jornada que inten-
taua. Conſiderauaſe inferior en pueſto,
en numero, en cauallos (treinta mil
hombres muy eſcaſſos aun no contaua
en ſus exercitos) y eſpecialmente pon-
deraua, que el fin poſtrero de la guerra
paraua ſiempre en la batalla, cuyo in-
certiſsimo ſuceſſo obiaron quantos Ca-
pitanes mas celebraron las hiſtorras;
que aun quando fueſſe muy ſeguro, ſe
auia de dar con precedencia de venta-
joſas circunſtancias, examen de ſus ac-
cidentes, de ſu peligro o utilidad. Loa-
ua a Fabio grandemente, temia la fu-
ria de Marcelo: y no era mucho, que
(cuydando la variedad dela fortuna) aſ-
ſi perplexo recelaſſe, y el de Bauiera ſe
encogieſſe, irreſolutos y inconſtantes
en ſu primero parecer, a que ayudaua
juntamente la diuerſion de los conſe-
jos, vnos inſtando en yr a Praga, y en
que el combate ſe eſcuſaſſe, otros que
no ſe ſuſpendieſſe, y otros por dicha
lo peor.

Pero llegando en eſte tiempo Fray
Domingo de Ieſus Maria Carmelita

Deſcalço, y Religioſo de vida ſanta y exemplar, y natural del Reyno de Aragon, que truxo de parte del Pontifice vn eſtoque bendito al de Bauiera) ſiendo informado deſtas dudas, o reueſtido ò inflamado de mas eſpiritu que el ſuyo, entrò al cõſejo y le aduirtiò, quã graues daños producian aquellas grandes dilaciones, y el cierto rieſgo en q̃ pondriã (ſi ſe alargaſſen) la ſalud, paz, y repoſo del Imperio, el mucho credito adquirido, y en eſpecial la Criſtiandad. *Yo pobre fraile* (proſiguiò) *ſin eſpertẽcia reconoſco ſeñales caras q̃nos mueſtrã, al retirarnos cierta ruĩna. Vueſtros ſoldados q̃ haſta aqui apeteeie ron la pelea, q̃ apreſuraron el marchar, por ver el roſtro al enemigo, q̃ os han pedido la batalla, y cõ pronoſtico feliz q̃ los lleuaſſeis avencer; no preſumais que han de penſar, q̃ ſois aora cõſtreñidos por diſciplina militar para mudar de parecer; juzgarã antes ſer metidos en algun paſſo peligroſo; ſoſpecharanle inaceſſible, q̃la ventaja del contrario es con exceſſo ſuperior, q̃ ſus ardides y aſechanças han rodeadolos de engaños: miſterios triſtes fraguarã no en conuenencia a ſu valor, vueſtra mudança podria ſer q̃ los llenaſſe de recelos, y a todo el cãpo de temores. No ay que dudar, mayor conſtancia es meneſter q̃ los informe para boluerlos azia atras, q̃ para dexarlos cõbatir: el enemigo eſtà muy cerca, muy a la mira deſte arbitrio, no ha de perder tal ocaſion, temamos darſela o varones, no os arrebate la opiniõ, no os desfalleſca el Caluiniſmo, no ſus rebeldes eſquadrones, la fortaleza de ſu ſitio, y vueſtro numero inferior; q̃ en caſos grãdes y tã grãdes (no aſsi tan poco, ſino mucho) ha de dexar a la fortuna a, la prouidencia y el conſejo, ſiemos eſte (aunq̃ dudoſo) de la potẽcia ſuperior, del venccdor de las batallas, arruinador de los exercitos, jamas han viſto los mortales cauſas tã licitas, y juſtas para eſperar ſu protecciõ. Hoy pelcamos por la fee, contra la humana y la diuina han conſpirado los Boemios, acometeldos Ceſarianos que yo os prometo y certifico en nõbre dela Virgen pura, y cõ ayuda de los Sãtos, en cuya Octaua la emprendeis, q̃ ſi lo hizierdes aſsi, han de tener vueſtras vãderas vna victoria glorioſiſsima.* Eſto les dixo, y atajado del nueuo ardor q̃ſus razones les infundiô, dejò ſu jũta, y ellos al punto cõformados determinaron pelear. Y el de Vucoy con prontitud començô a hazer los eſquadrones. Pero Tilli yendo tambien a diſponer mejor los ſuyos, de tal manera ſe auançò (ſin auiſarle) y paſſò el puente con vn regimiento de Alemanes, que ſi el contrario le cargara (como en efeto eſtaua en ello a no impedirſelo el de Holac en gran prouecho de Tilli vuiera echado vn triſte lance. Eſte Eſmã corrigiò el Conde (no ſin alguna confuſiõ) por la que pudò ocaſionar, bien q̃ ay quien diga, q̃ ſu empeño apreſurô la execucion, pues por librarle y aſiſtirle ſe acometiò con mas preſteza de la que no ſe imaginaua, reparandoſe mas en remediar vn accidente ſemejãte, q̃ en el ſuceſſo por venir, y deſeãdo aſſegurarle, marchò cõ tanto el de Vucoy cargãdo ſobre mano dieſtra, q̃ era el camino menos aſpero, y el de Bauiera haſta la puẽte deſenbaraçado mucho mas: pero inclinãdo demaſiado a la ſinieſtra, hizo q̃ luego el Imperial deſcaeciẽdo al miſmo lado, dexaſſe el bueno que lleuaua, eſperimentando ambos a dos no pocas perdidas, y daños dela cõtraria artilleria. Neceſsitaua tal peligro, el enueſtirſe breuemente, y ſin auer reconocidoſe ſus preuẽciones, y reparos, y ſi ocupada la eminencia abria en ſu cũbre impedimento, q̃ ſuſpendiẽdo a nueſtra gẽte, quedaſſe expueſta a mas rigor, y a menos de tiro de moſquete, de q̃ podria nacer deſordẽ q̃ originaſſe mayor ruina: y aſsi aduerti dopor el Cõde, mudo la forma del marchar, y reſoluio probar la mano con ſolos quatro batallones de infanteria, y quinze grueſſos de cauallos, vnos y otros aſiſtidos del reſto de los dos exercitos, a quien ſe dio preciſa orden que no

ſe

ſe mouieſſen ſin la ſuya: y preſumiendo que el de Anhalt, no ſaldría nunca de ſus pueſtos, juzgo forçoſo el reuatirle del reductillo de la dieſtra, porque ganado, le igualaua en ſuperioridad firme de ſitios, y que quiriendo mejorarſe, ſe auía de alargar del que ocupaua, con que mejor podria enueſtirle, y en el terreno mas igual. Aſsi diſpueſtas tãtas coſas, y reforçado el de Tilli, nueſtras vanderas en vn punto arremetieron al contrario, que hizo lo miſmo reciuiendolas, con otros quatro batallones, y ocho eſquadrones de cauallos, y con tan grã reſolucion que las turbo y aun puſo en fuga, mas atajòla el de Vvcoy, q̃ con la reſta de los campos las dio calor acometiendo, y a los rebeldes tan gran carga, que breuemente compelidos, perdieron pueſto, artilleria, animo, fuerças, y campaña. Durô no oſtante el conuatir atroz, terrible, y eſpantable, en varias partes largo eſpacio, ſin declararſe la victoria. Varia incóſtante la fortuna, tuuo en balanças el Imperio, la Chriſtiãdad, ſu paz, ſu guerra, ſu libertad, o eſclauitud, y haſta que opueſtos a tal ruina ſus protectores ſoberanos, boluieron todos por el Ceſar, y defendieron ſu juſticia. Apenas nueſtra infãteria ſe apoderô de algunas pieças, puſo a los Vngaros en rota, quando los otros fatigados de pelear y reſiſtir, deſamparando las trincheras, dieron exemplo a los demas: parte corrieron azia Praga y parte al Parque de la Eſtrella. Mas contra todos en ſu alcãce, inexorables los Coſacos; pero el honor de la vitoria ſe atribuiò deſpues de Dios, al Regimiento de Valones de Don Guillermo Verdugo, en cuya inſignia en Raconits, ſe vio la llama prodigioſa, que alegremente la anunciô. Quedaron muertos y rẽdidos, o ſumergidos en la Molde, mas de diez mil, los principales fuerõ los Condes de Schlic, Schaffemberg de Hofgircchea, Bernardo Groſec Rabenſtein, y diferentes Capitanes. Y de los preſos ſu heredero del General. Y el Conde Rhenen, tambiẽ el viejo de Schilic, el moço Conde de la Torre, y los Señores de Nudek y Schaffemburg, y por deſpojos la jarretera y eſtandarte del miſmo Conde Palatino, con la diuiſa de vna Esfera, y en vna parte, por ſu mote: *Diuerti neſcio*, y por la otra: *Bona cauſa tandẽ vincit*. En q̃ acertò pues la del Ceſar era ſin duda la mejor: mas diez cañones y otras pieças, gran cantidad de municiones, de baſtimentos, y artificios, 90. cornetas y vanderas, y mas de 5000. cauallos. Y de los nueſtros no murierõ en la refriega 700. los Coroneles de la Cruz y Demegau, el Conde Eſcoto, 6. Capitanes, y Eſpañoles Aguirre, Vega, y Requeſenes.

Capitulo XV. Huie a Sileſia el Palatino, y otros progreſſos del Eſpinola

NO le faltaron muchas coſas a la curioſidad en aquel dia (q̃ fue a los 8. de Nouiẽbre) que celebrar y aunq̃ aduertir, pues no tã ſolo ſe notô, que el Parque y campo deſta rota, fuera el lugar donde ſalieron los Directores de Bohemia, a reciuir ſu intruſo Rey (q̃ do empeçò dexò de ſerlo) mas que la Igleſia Vniuerſal cantaua en el, el Euangelio que nos enſeña y amoneſta. *Reddite quæ ſunt Cæſaris Cæſari, & quæ ſunt Dei Deo*. El Principe de Liechteſtaim, con el Varon de Tieuffembarch, oyeron por coſa verdadera, y como tal la refirieron, que vn poco antes que los campos ſe acometieſſen (deſeando goçar ſu viſta el Palatino deſde el palacio de la Eſtrella) al miſmo inſtante que ſalio a vna ventana para hazerlo, ſe hallo cercado de repẽte, de vna eſpantoſa eſcuridad, de quien naciendo vna gran nuue, la vio que eſtaua rodeada, de açotes, grillos, y cadenas, que le cauſaron triſte orror, y aſſeguraron ſu infortunio. Y todauia (no oſtante eſto) y

auer hallado entre el deſpojo, ſu jarretera, ay quien eſcriua que eſtuuo en Praga, y no en el Parque. Y que trayendole la nueua del rompimiẽto le dudo, haſta que viendo con ſus ojos, tãtos deſechos eſquadrones, deſengañado ſe auſentò y huyò con toda ſu familia para meterla en la Sileſia, y con tan gran celeridad q̃ abandonò ſus ricas joyas, y aun las alajas deſcompueſtas de la Princeſa ſu muger. Pero lo cierto es lo primero, y que en ſu fuga no rehuſo, como ſolia, atrauieſar ſobre la puente de la Molde. Auia en ſu entrada vn Crucifixo, a quien los ciegos Caluiniſtas, por no irritar mas los Catolicos, no ſe atreuieron a tocar, el lamentable dia, que dixe, de la profanacion de las imagines: lo qual ſabiẽdo los dos Principes y que le reſeruauã de temor, juraron de no paſſar por el, y cõ palabras tan orribles que no me es licito eſcriuirlas, caſtiguelas ſu confuſion. Con eſta auſencia los de Praga ſin detenerſe, ni eſperar, a que el Embajador de Ingalaterra hizieſſe trato en ſu fauor, a las primeras amenaças que de los nueſtros eſcucharon, ſe la rindierõ otro dia. Mas ni por el cuydado y guardia que ſe le dio para eſcuſar la ruina y ſaco de las caſas, dexô de auerle en los culpados, pero templado aquel furor, lo que primero ſe diſpuſo, fue deſterrar de todo el Reyno la torpe ſeta Caluiniana, limpiar los templos profanados, y reſtituir a los fieles. A onze y a doze de Nouiembre, eſtando juntos los eſtados, hizieron de nueuo juramento y renuncia ron las alianças, que originalmente entregaron y con ſu exemp'o otras Ciudades, ſe reduje ron a ſu Principe, corriendo tras de la fortuna del vencedor, y remitiendo ſus embajadas al Bauiera, porque las fueſſe medianero. Y a 27. auiẽdo entrado riguroſiſsimo el inuierno, partio de Praga para Monaco, y el de Vvcoy, acreſcentandoſele la enfermedad que le duraua, deſde que fue herido en Raconitz) caſi en el interin, llego al fin poſtrero de ſu vida, pero guardandoſela Dios para acabarla en otro talamo, (entre las lanças enemigas no entre las manos de los ſiſicos) tuuo ſalud, y por Diciembre (quedando bien aſſegurado en la ciudad, Mons de Tilli) fue a ſoſegar a la Morauia, que ſin embargo de la aſtucia, fuerça y ſocorro del Gauor, lo executò en muy pocos dias. Los de Sileſia reciuieron dentro de Liça al Palatino, y aunque fingiendo lo contrario, dificultarõ ſu quietud. Las perſuaſiones de ſu hueſped, o las inciertas eſperanças de mejorarſe de partido, los entretuuo y engañô. Si bien el Duque de Saxonia, que concluido con Luſacia, ſe arrojô luego entre ſus pueblos, tomo a Glogouie, Vratislauia (grãdes lugares (y otras villas) les fue apretando de manera, que haſta el Marques de Iajerndorf, ſu General, ſe vio mouido a procurar ſaluo conduto para tratar ſu reducion: y como ſiempre los hereges vſan de aſtucia de rapoſa, quando no pueden reboçarſe de la braueça de leon; tambien el miſmo Palatino (que poco antes declaro) en vn Edicto al de Saxonia (que es feudatario de Boemia por el eſtado de Voig) por ſu enemigo capital, llamandole ſu amigo y padre le eſcriuio aora humildemente, y le pidio con muchos ruegos, que le amparaſſe con el Ceſar; que aſsi permite Dios que caigan en ſemejantes ignominias los que anteponen la auaricia de ſu ambicion deſordenada, a la juſticia y la razon. Y el Coronel Preiner, que auia (ſegun diximos) ſucedido en la de Vngria al de Dampierre, apoderado de Altemburg, ocupò vn paſſo importantiſsimo (para poder entrar por el, ſi conuinieſſe de Morauia, y matò quatro cinco mil de ſus rebeldes. Y el Gabor ſabiendo el tragico ſuceſſo, de ſu aliado el Palatino, ſe retirô para Tirnauia con ſu antiguo diſsimulo, embiô a dina-

es la mejor de toda Eſpaña, y aũ la mas rica de la Europa, a ſu hijo Tercèro Fer dinando. Y preſentandole al Pontifice, le ſuplicò que juntamente le hizieſſe gracia del Capelo. Y aunque ſu corta edad le hazia contradicion (tenia diez años) con todo eſſo Paulo Quinto, conſiderando ſu grandeça (claro ornamento de la Curia) y los exemplos fauorables que hazian mas facil ſu intencion, tuuo por bien el complacerle, pagando en eſto algo de quanto perpetuamente ſe empleauà en el ſeruicio de la Igleſia, y le embiô la conceſion con Monſeñor Petruchi Arçobiſpo de Ciuita de Cheti, y de ſu mano recibio ſu hijo el bonete a fin de Enero de mil y ſeiſcientos y veinte años en el Palacio de Madrid, y y de la del Cardenal Zapata de alli a tres dias el Capelo. Y algo deſpues en el miſmo año a 25. de Nouiembre, fue conſumado el matrimonio de nueſtro Principe y Princeſſa. Y Viernes 4. de Diziembre le introducio ſu Mageſtad a las conſultas (que eſte dia le haze el Conſejo de Caſtilla) para que en ellas conocieſſe ſu dignidad y eſtimacion, y la excelencia de ſujetos de aquel ſupremo tribunal, y comprehendiendo la importãcia de las materias del Gouierno, entraſſe a ſu tiempo a adminiſtrarle, cõ mas fundadas eſperiencias.

Quãdo en Lisboa le llegarõ al Rey las nueuas de Alemania, pieſo aſsi meſmo q̃ apũte, las q̃ tambien de los Griſones: y aſsi el auer crecido aora terriblemente aquel incẽdio, pide no menos eſcritura. Començarela y con recelo de andar en ella muy conciſſo, culpa quiça de quiẽ pudiera auermela dado mas cumplida, conſidero el talento corto, o generoſo deſprecio tales memorias a los ſiglos. Diuerſamente han publicado los Proteſtantes y Catholicos eſtos ſuceſſos en ſus libros, mas nós deſnudos de paſſion y armando ſolo la verdad, procurarèmos referirla, no les negando a nueſtros emulos, que con aſtucia malicioſa, han trabajado por mezclar lo injuſto y torpe con lo honeſto, y ſu politica intencion con la mayor ſinceridad, acomulando conueniẽcias y beneficios temporales, a quien jamas le prouocô ſino el ampaſo y la defenſa de vna oprimida Chriſtiandad, tiraniçada en ſus confines, y caſi a viſta del Pontifice, por vnos ruſticos paſtores. Pretexto ſanto quanto indigno de los que no ſe deſpreciando de protectores de Caluino, contra vnos miſeros Catholicos, con inuectiuas, y libelos, con armas viuas, y cautelas, le han procurado contraſtar. La Valtelina pais pequeño (aunque famoſo en eſtos dias por las calamidades que ha ſufrido ſobre la cauſa de la fè) tiene principio por Milan en el Lago de Como, y ſe prolonga ſetenta millas al Leuante (entre dos altas cordilleras) donde termina, con Tirol, Valles del Sol y Muneſter, de cuias tierras la diuide el monte Braulio con ocho horas de camino: y al Mediodia con Breſano, el Vergamaſco, y Valcamonica, como en los Alpes por el Norte. Su anchura, aunque de monte a monte podra tener quarenta millas, por lo mas baxo no es de ſeis, pero de tal fertilidad, que acrecentada del rio Ada ſuſtenta muchas poblaciones, las principales ſon Tiran, Tellio, Morbegno, Trahona y Bormio: y eſta poſtrera aun ſe gouierna (con diſtinciõ de las demas por proprias leyes y eſtatutos, ſu temple es ſumamente frio, y ſus familias harto nobles, lengua y coſtumbres Italianas (ſi biẽ incultas y groſeras) y han conſeruadoſe en la fè y en la obediencia del Pontifice, contra ſus miſmos ſuperiores, que como hereges Caluiniſtas, ſon ſus mortales enemigos. Antiguamente fue eſte Valle del ſeñorio de Milan, mas al preſente los Griſones le tiraniçan o poſſeen, con dos pretextos harto flacos, vno adquirido quando el Rey Luis duodecimo de Fran-

, atropellando aquel eſtado y a Luis
orcia ſu ſeñor, le excomulgò Iulio
ũdo, por los exceſſos cometidos eõ
Clerò Frances, que congrego, con ti
) de Igleſia Galicana, que en eſte
npo concitados de ſus vecinos los
uiçaros (que declarados por el Papa
metieron a Milan) tambien entrarõ
el Valle, y ſiendo pocos los France
que le guardauan le tomaron, y eſ-
lecieron vn gouierno caſi conforme
s tres ligas, con que juzgandoſe eſ-
ados de miſerable eſclauitud, le con
ieron exceptuando, capitulos y con
iones para ambas partes fauorables.
l fue como eſte el primer titulo, bue
ſi huuieran alcançadole del verdade
propietario, y no del mero vſurpa-
. El otro fundan no mas bien, en vn
teſtido que dizen hizieron al Duq
ximiliano, que no pudiẽdole pagar
mulò con el empeño, y les dexô ſu
ieſion, tambien con ciertas condicio
(para la ſeguridad de ſus vaſallos)
: ellos rompieron muchas vezes.
los Griſones inhumanos, de natu-
ferocidad, auaros, viles, y ſangrien-
nacion enfin barbara inculta, y ſe-
ante a la aſpereça que en ſus entra-
la produce (montañas rudas de la
ia, paſſos y grietas de los Alpes, que
mmenſa celſitud parten a Italia de
mania) y a eſta ſazon muy requeri-
le la ambiciõ de algunos Principes,
quieren tener ſu puerta a Italia, o
auor en ocaſion; de que han nacido
rcien años) entre Eſpañoles, y Fran
es, y los vecinos Venecianos, en el
ado de Milan deſconfianças, y ſoſpe-
as, confederaciones, y alianças. Es ſu
uierno Democratico, y ſolo ſu dieta
neral tiene abſoluto poderio, donde
pluralidad de los mas votos, diſpone
gas y eſtatutos. De muchos pueblos y
gares ſe haze vna gran comunidad,
e muchas deſtas vna liga, y de tres li-
as, ſu Republica, que como en todo po
pular (ſiempre ſe ha viſto perturbada de
ſus cõſejos y diſinios. Vlrrico Zuinglio
Ereſiarca famoſo y Cura de Zuric, atra
jo a eſtos miſerables a la impiedad de
ſu opinion, con la cudicia y el deſſeo de
las riquezas de la Igleſia, que deſtruye-
ra a no oponerſele la muy auguſta Caſa
de Auſtria cõ la ſuperioridad que tiene
alli, y el Obiſpo de Coyra ſu perlado, y
Abad de Thuſis. Eſtos tres, y los .SS. de
Marmoreria, elijen ſiempre las cabeças
de ſus tres ligas y no oſtante, ſon mas q̃
Turcas y Africanas, las impiadades è in
juſticias, que como numero inferior, hã
ſoportado los Catholicos que eſtan de-
baxo de ſu mando. Apenas ciega eſta ca
nalla, beuio el veneno de Caluino, quã-
do rabioſa (atropellando las alianças cõ
el Valle) ſe conuirtieron en tiranos. Las
deſuenturas padeſcidas ſobre el preteſ-
to de la fè, vn ſiglo entero, han ſido tan
tas que no ſe aciertan a eſcriuir; y ſobre
todas al fin del, fue tal ſu loca exoruitã
cia, que no tan ſolo (ſin razon ley ni de-
recho natural) le deſpojaron de ſus bie-
nes, de los legados, obras pias, y benefi-
cios y curatos, mas conuirtierõ las Igle
ſias en Synagogas de ſu error, y hizierõ
torpes eſtatutos con prohibicion de fa-
bricarlas, y de los ritos eccleſiaſticos, in-
dulgencias, jubileos y juridicion de los
Obiſpos. Y en concluſion ya no tratan-
doſe como aliados, le puſieron en laſti-
moſa ſujecion, echaron fuera los Ieſui-
tas, los Capuchinos, y acordaron la eſ-
tirpacion de la nobleza, de todo el Cle-
ro, y de la fè, para lo qual determinarõ
fũdar diuerſos ſeminarios, traer a ellos
de Ginebra, tres predicantes de opiniõ,
Gaſpar Alexio el principal, y eſtos y
aquellos ſuſtentados, a coſta del Rey de
Ingalaterra que conſpiraua a propagar
ſu Religion con tales medios, y dilatar
la por Italia. Tan alto amparo dio ca-
lor y autoridad a eſtos maluados, cuyo
conſejo producio la miſerable eſclaui-
tud en que cayeron los Catholicos mas

no

no ſin mucha oposicion de los de Sondrio, y eſpecial de Nicolas Ruua ſu Arcipreſte, hombre de letras, y virtud, a quien ſacrílegos prendieron, y con el velo acoſtumbrado, de conjuracion contra la patria (que es el que ſiempre los tiranos, introducierõ por reuoço de las perſecuciones de la Igleſia, y el miſmo con que a eſta façon, qualquier prouincia inficionada cubre ſu barbara crueldad) atormentado fieramente le dierõ palma de martyrio, y a otros diuerſos deſterraron, pero con todo, creció tanto la reſiſtencia en los fieles, que los hizieron alçar mano del erigir los ſeminarios con viua fuerça y extorſion, bien que reſueltos a vencerlos por otros medios mas ſeguros ſe congregaron en Hilanz, y en varias juntas, a quien ellos dieron el titulo de Synodo. Calificaron ſu intencion, porque el Alexio auiendo hablado a los magnates y miniſtros cõ elegancia no vulgar, fagaz y aſtuto les moſtró, porque beredas y lugares deuiã guiarſe a conſeguir el hecho grande a q̃ aſpirauan; como ſin rieſgo y daño ſuyo, a enflaqueçer y amilanar, los que deſſeauan deſtruir; como cortando las eſpigas mas leuantas y mejores, podrian priuarles del apoyo que ſuſtentaua ſu opinion; como ganañar los ſuperiores que no baſtaſſen a oprimir; como turbar a los humildes haziendoſe arbitros de todos, y finalmẽte obedecer: *Echado auemos ya la ſuerte*, les dize el impio Reſiarca, *entrado auemos en el campo, y nueſtra empreſa es començada, y ſi tomais mi parecer antes podreis, amigos caros, ſer arrojados de ſu altura que no baxar de voluntad. Sin duda, eſtamos conocidos, y qualeſquier que nos matare triunfara vſano de noſotros, como de turbadores de la paz, y aſsi deuemos aprender, nueſtra mayor ſeguridad, de los que auemos oprimido, y de los muertos la fortuna; feliz y cierta nos eſpera, ſi nos ſabemos gouernar: bien es para eſto, que aduirtamos en no cargar tanto a los nueſtros que deſconfien de ſu paga; o que en alguna aduerſidad ſe deſanimen y enuilezcan, que no ſe mezclen en diſcordias; que no les cauſe emulacion nueſtra mayor proſperidad, porque ſi en ello no miramos, ſeremos minados y aun heridos de los que menos eſperuamos. Todos los pueblos Agnadinos nos reuerencian y agaſajan, no por honrarnos, mas forçados y compelidos de ſu aprieto, y como ſon tan inconſtantes, es meneſter que los tengámos en vna blanda ſeruidumbre, para que no bueluan al vomito. Su arrimo ſolo nos mantiene, eſte deuemos conſeruar, pues no ay potencia muy durable eſtablecida en pocas fuerças; el vano aplauſo de la Plebe para eſte efecto es momentaneo, no es nada firme ni conſtante, y mucho menos quando entiendan que ſe les va la libertad. Seran contra noſotros luego, mas que verdugos inhumanos. Mucho ſoſpecho que tenemos para negocio tan dificil pocos amigos verdaderos, que los que enſalçan nueſtro nombre, aſpiran mas a ſu eſperança que a nueſtra grande promocion, y que ſi no tan largamente como deſean ſon premiados, los hallaremos aleuoſos. Ninguno ay que nos procure ſino tan ſolo por ſu cauſa: mas quiẽ ſera tan ciego y loco que en apartãdoſe de nos, no nos arroje maldiciones. Imaginad que emos caydo en infinitas aſechanças, y que la tierra de Griſones, ſiempre madraſta (aun de los buenos) no ha de ſer madre de noſotros. Validonos emos haſta aqui de gran recato y promptitud (que vno ſin otro vale poco) y ſin embargo no ay quien crea que ſe nos deua de creer. Y aſsi conuiene acrecentar la diligencia y diſimulo. Si aſsi lo hizieremos hermanos, y limitaremos el tiempo de reſpirar al enemigo, preueleſcereremos contra el, pero ante todo de slindemos, que la voluntad de Venecianos, es la primera y mas preciſſa que nos importa grangear, eſta adquirida profigamos, nada nos turbe ni ſuſpenda, corramos pues con oſadia, por donde nadie eſpera, o todo o nada amigos mios, enmarañemos*

es conſejos, con la potencia de los Prin
y goçaremos de la preſa, a los plebe-
los ruſticos, tratemoslos con ſuaui-
y eſtimarannos como a padres y pre-
es de ſus almas, aconſejemoslos de
, que no den credito a Eſpañoles, y q̃
dan con valor nueſtra dotrina; amo-
noslos que en nueſtra Igleſia refor-
eſtè ſu vida y ſaluacion, y la armo-
la paz: finjamos mucho con aqueſtos
anarlos poco a poco. Mas ni por eſſo
ire que (mientras no puedan matarſe
prenderſe todos juntos) que reduz-
los Catolicos a deſeſperacion dema-
vn grande aprieto tal vez ſuele ſer
iuo de vitoria, tratemos de desbara-
a, que adonde quiera hallaran eſtos
l preteſto de la Fe, ſi les tiramos ſin
)grãdes ayudas y fauores. Tẽdria ſin
or mejor q̃ les doraſſemos la pildo-
s cubrieſſemos el laço, les engañaſſe-
dadiuas, porq̃ ſon todos auariſſimos,
ingiendo, deſuiando, y promouiendo
lieſſemos de tal manera que vnos a
o ſe deſtruian, o ſe acaben. Fingiẽdo
: no penetren nueſtro diſinio y pretẽ
eſuiando ſiempre de delante, los que
ien, contradizẽ, aman la patria y li-
, pues a los tales tiene el pueblo por
ſos y magnificos, y con mayor facili-
ieden mouerle a ſedicion y promo-
, porque aſsi la embidia entrandoſe
animos, nos los diuida y entorpezca.
ra total ſeguridad conſiſte en que ſe
jeten, ellos eſtan acouardados, el yer
à ardiendo en la fragua, ſi nos tarda-
ç enfria, ſera dificil de labrar. Arme
terribles pleitos, citemoslos, y diſpu
y confundamoslos a vozes. Y pues a-
que deleita ya de traer vtilidad, fue
e licito a noſotros, menoſcauemosles
lito con leuantarlos teſtimonios, y
los de ciçaña, y a do la fuerça no ba-
îrua el ingenio y el ardid, mas todo
o ſe diſponga, con tal cautela y aten-
ue no parezca ni ſe entienda que na-
ale de noſotros, aya deſtierros, aya
muertes, pero encamineſe vno y otro por
el poder de los Griſones, y acomulandoles
traicion, ſean ſus fiſcales los juezes. Aſsi
ſin daño eſcuſaremos el odio publico, y tam
bien qualquier recelo de vengança: comen
çaremos libremente a ſacudir las altas ra
mas, echando mano del Obiſpo, de los Aba-
des y Perlados, y luego de los mas politi-
cos, que vanamente eſpañoliçan; que con-
ſeguido, y deſpertadas deſauenencias en
ſus caſas, ſeran en breue deſtruidos: ſino
matamos matarannos, y los mayores opri-
midos no ay que temer a los pequeños. Con
el deſtierro o con la muerte de las perſo-
nas mas granadas, nueſtro negocio eſtà
ſeguro, y a nueſtro arbitrio y voluntad,
todo lo humano y lo diuino, las coſas in-
fimas y altas, el Magiſtrado por parcial,
el pueblo rudo por halagos, el culto ſanto
por officio, y la juſticia por induſtria.

Capitulo XVII. El Rey recibe en proteccion a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouernador de Milan, los fauorece por ſu orden.

LOs miſerables Valtelinos, a quien los males cõfirmados con las ſoſpechas deſta junta, no les dexauan repoſar, en entendiendo ſu peligro con grãde eſfuerço, cõcitados le procu rarõ diſuadir. Y contẽplandoſe oprimi dos, y ya ſin lũbre ni eſperança de mejo rarſe de fortuna, priuados vnos de ſus bienes, otros echados de la patria, otros ſus caſas deſtruidas, y en rieſgo todos de mas daño: auiẽdo algunos cõgregadoſe y cõferido en ſu infortunio, losq̃ de nue uo les fraguauã los Caluiniſtas (alẽtados de la parcialidad de los Salicios podero ſiſsimos Griſones, y q̃ afectauã ſu domi nio cõ el fauor de Venecianos, y ellos a obiarle, aunq̃ auiẽtados por cauſa deſto y de la fè, ſus mas hõrados naturales. El cauallero Robuſtel, Iuan Guichardino, Carlos Beſta, y Iuan Maria Parauicino,

Azzo, Venoſt y el Sherardo, y de los va lles interiores de Miſulcine y Muneſter, Rodolfo Piãta, el Giouer, Lucas del Mõ te, Iuã Molino, y Iorje Iiorji, y otros mu chos, arrebatados de paſiõ y de razones tã condignas; y como ſuele acõtecer, al ſieruo humilde, q̃ afligido huie la furia del ſeñor, y encubre el roſtro de ſus iras, haſta q̃ no pudiẽdo mas ni hallãdo par te q̃ le oculte, deſeſperado buelue a el, y ya perdida la aficiõ, ſin reuerencia le atropella. Aſsi ni mas ni menos ellos, no viẽdo forma de eſcapar de ſus inormes deſuẽturas, ſin oponerſe a ſu rigor, y dar al mũdo a conocer, ſerles honeſto y per mitido (por leies humanas y diuinas, en tal eſtremo de apretura) ſacar ſu patria de heregias ſu libertad de ſeruidũbre, to dos cõformes y animados, en concluſiõ ſe reſoluierõ a cõſeguirlo, o a morir. Y aſsi acordado, Robuſtel, de ſus amigos aſsiſtido, a 19. dias de Iulio de 1620. años cõ tal ſecreto les preuino q̃ no dexô he rege en el valle: la maior parte ſuſpirô aq̃llas viſperas ſangriẽtas q̃ ſe lloraron en Sicilia. Tomô a Puſchiano, y a Tiran, Tellio, Caſpã, Mãtel, Dubino, Morbeg no, Sõdrio, el Puẽte, y Trahona, y las for çoſas auenidas q̃ por Malẽgo, Venecia nos, deſaguadero del rio Ada, podriã da ñarle; y concluido, la Valtelina le nõbrô por ſu cabeça principal, y juntamente proteſtô el defender la Fè Catolica, y cõ ſeruar ſu libertad; y miẽtras trataua deſ tas coſas y de fortificarſe cõ feruor, ſo bre la fama q̃ ſonaua, de q̃ ſe dauã a pi llaje los bienes de los fugitiuos, por vna parte hartos ſoldados corrierõ luego a goçar del, y de tal ſuerte ſe agregarõ q̃ los lugares conuecinos quedarõ deſier tos y ſin hõbres, y por la otra 8. vãderas de los Griſones q̃ traian mezclados mu chos Olãdeſes (de los q̃ fueron meſes an tes, cõtra la fuerça de Gradiſca y en el ſeruicio de Venecia) entrarõ por la bo ca de Ada, y retirãdo a los Catolicos les ocuparõ las trincheras; pero las armas Eſpañolas, q̃ a tãto eſtruẽdo en ſu cõfin ni deſcuidauã ni dormian, deſde el fuer te de Fuẽtes (poſtrer plaça de aq̃l eſtado y a la viſta del miſmo paſo del rio Ada) en aduirtiẽdo q̃ ſalian batiẽdo cajas cer ca del, los ojearõ a lo largo y haſta arri marſe a la mõtaña, en cuya pũta hizie ron alto; y el dia ſiguiẽte con el alua ſe encaminaron a Dubino, y algo deſpues otras vãderas, con q̃ juntandoſe tres mil acometierõ al Lãtello guardado biẽ del Guichardino q̃ reſiſtio grãdes aſaltos, y haſta q̃ alfin el Olandes q̃ era cabeça de la empreſa la ſuſpẽdio por no empeñar ſe y dar mas brio a los Catholicos, q̃ en tal ſaçon reconociẽdoſe mui deſiguales en las fuerças, vnos ſe fuerõ a Trahona, y otros paſando el puẽte de Ada, le der ribaron ſin tardança. Y eſtos y aquellos conociẽdo por mas hõroſo el cõſeruar q̃ no adquirir (pues eſto pende de la oſa dia, y la prudẽcia es la q̃ enſeña lo pri mero) y q̃ por tanto les ſeria dificultoſo o impoſible el defender ſu libertad, ſin otra ſõbra ſuperior; quiſierõ q̃ eſta fueſ ſe Eſpaña: y aſsi reſueltos y alentados de ſu mas juſta peticion, la remitierõ a Dõ Gomez de Figueroa Duq̃ de Feria Gouernador entõces de Milan, y por ſu medio al Rey Catolico, q̃ oyẽdo ſus ca lamidades, y ſiẽdo inſtado ſumamẽte, q̃ como digno protector de la Igleſia Ro mana, la valieſſe y a ſus fieles miſerables tiraniçados y abatidos de la inſolencia Caluiniana. No, para oſtentacion de ſu grãdeça, mas para manifeſtar ſu mucha fe, les concedio ſu proteccion y ordenô al Duq̃ ſe la dieſſe. Y eſto diſpuſo aquel buen Rey, no como ſientẽ nueſtros emu los, para eſtender ſu gran potẽcia, pues el q̃ ſupo eſtablecer en Alemania Empe radores, y ſocorrer alli la Igleſia q̃ tan a prieſſa naufragaua (eſtandoſe otros con tẽplando deſde ſus caſas tal peligro, y el trabajoſo eſtado del Imperio, y an tes la inobediẽcia en Venecianos, cõtra la ſantidad de Paulo V.) bien euidente y

llano

ſu bõdad no ſe afearia por vn
rincõ. Tuuo eſtas ordenes el
pẽdiera las cõ todo, ſino ſupie
cia (anticipada y claramente)
encia a los Griſones, y comen
nitirles las dichas tropas Olã
aun con eſto ſe alargô a mas
mitir al Robuſtel y a otros del
zieſſen leuas en Milã y ſin vã
lada) alguna poca infanteria
neta de cauallos. Llegó eſta
buen tiẽpo q̃ pudo ſer de vti
egurar vn paſo y puente a la
a de Morbegnò, quando ſi vn
rdara hallara en èl al enemi-
eſcubriẽdole y fingiendo nue
llos retirarſe, ceuado aſsi ſe a-
lãdo ſus cargas en vacio, ellos
e tropel y dẽ manera le apre
con no ſer mas de 40. le cõſtri
ir y guarnecierõ el lugar, cõ
ras de ſoldados q̃ por momen
auan, y era importante por
del paſo q̃ a ſu coſta tienen
enecianos para comunicarſe
ones: que ni por eſſo ſe oluida
s los medios y camínos q̃ pa
conuenír para poder tornar al
quien Vlyſes de Salicio hijo
s (origen de ſus mayores tira-
le Agoſto deſcendio con 800.
es, y por tan rigidas mõtañas
jando en muchas partes con
erdas y maromas, y aſsi calã
ora, ſin q̃ las gẽtes de Malẽgo
ſſen eſtoruar, llegô haſta Son
cupò deſãparada por ſu mie-
Azzo Beſta (a cuyo cargo era
ſe auançô con intenciõ de ſo
mas en hallãdola vacia mudô
retirô los Religioſos de vn Cõ
nq̃ eſto hizo a viſta ſuya, ni lo
i oſô el Salicio. De allí a dos
entados por otra parte los Grí
uefarõ la montaña, y entrãdo
na, y en el Valle por el deſa-
el rio Ada. Aunq̃ tomarõ quã
tos pueblos ay deſde Sondrio haſta Tra
hona, no ſiendo oſto cõ mas vtil q̃ algu
na perdida de gẽte, por el faltarles baſti
mẽto ſe retirarõ otra vez, o por Maleg-
no, o por Chauena, ſeguidos biẽ del Ro
buſtel, q̃ cõ ſu grueſſo corrio a Bormio,
y 5. millas adelãte, y ocupô el paſo que
allí tienẽ, q̃ es el mas comodo y mejor,
y en quien dexando de preſidio mas de
600. Italianos a cargo de Don Iuan de
Medicis, q̃ por ſus muchas eſperiencias
(en lo de fortificacion) auia embiadole
el de Feria, el con la reſta boluio a Bor-
mio. Y en ſemejante coyuntura por di-
uertir al enemigo, Rodolfo Pianta y ſus
parciales (q̃ en el Cõdado de Tirol auiã
entrado y cõſeguido nueuos ſocorros de
Leopoldo) tan fuertemente ſe auinierõ
en Muneſter y la Engadina, y en Miſul
cine el Giouer, q̃ amedrẽtados los Gri-
ſones y recelando mayor mal, cõ gran-
de priſa y aun confiança vltimamente
ſe ampararõ de los Eſguiçaros herejes,
y del vecino Veneciano, los quales pre-
ſto les moſtraron q̃ no fue vana ſu eſpe
rança: pues mientras los Valtelinenſes,
(gaſtãdo bien eſte interualo) fortificarõ
varios pueſtos, y en la eminencia de los
valles de la Camonica y Branbana, rom
pieron otros muchos paſos en 7. millas
de largor, y leuantaron 5. fuertes en ſus
auenidas y baxadas, ellos en Bernia y
en Zuric, hizieron numero de gente,
mas no tan facil les fue aora el conduc-
cir las municiones que Venecianos les
embiauan. Auian aqueſtas de baxarles
por el Breſano y Vergamaſco, y conue-
niales tener ſeguro el paſo de Morbeg-
no; pero entendiendolo el de Feria, y q̃
ſu guardia era viſoña, preuino el rieſgo
y pretenſion: y ſobre todo conociendo,
quan ſin eſcrupulo aſiſtia a los Griſo-
nes la Republica, èl aſsi meſmo abrio
ſu pecho, y ſe acabó de declarar. Iuzgó
que ſiendole a ella lícito, fauorecer a
vnos hereges, con mas razon podria ſu
Rey patrocinar a los Catolicos, y que a

lo menos no auría Principe de los Chri ſtianos, q̃ a ſu intento no reputaſſe por mejor, no imagino que aſsi pudiera ſer contraſtado de la embidia, q̃ celo tanto en ningun tiẽpo tuui eſſe tal opoſicion; mas q̃ no arraſtra tras de ſi, de juſto, ſan to, y de ſincero, eſta politica de eſtado, ſuprema y loca vanidad, idolatrada y preferida, de las coronas y tiaras: en fin el Duq̃ mandó luego al Sargẽto mayor del Tercio de Iuan Brauo, Don Iuan de Orellana, q̃ dexando las vanderas de 4 Cõpañias, fueſſe con ellas a Morbegno y le puſieſſe en mas defenſa, y q̃ aſsi meſ mo Dõ Gèronymo Pimẽtel hijo del de Venauente, y General de la caualleria ligera, en Grauedona y ſus cõtornos cer ca del lago aquartelaſſe, las q̃ llegaſſen de los Tercios de Dõ Iuan de Cordoua y del Brauo, y el ſe eſtuuieſſe haſta otra orden pueſtos los ojos en el Valle. Yauiẽ dolo hecho y enterado, q̃ los Griſones ſe acercauan, juzgando por importantiſsi mo, el atajarles la auenida que por las margenes del agua, podian hazer deſde Chauena y era de gran comodidad, cõ los infãtes q̃ tenia mediado Agoſto paſó el lago, y amanecio junto a la Riua que es oſteria en vn peñaſco, y en otro paſo mas eſtrecho q̃ ay entre el agua y la mõ taña, donde ſi bien hallò 300. de guarni cion, los echô della, y pareciẽdo conue- nir, quedò a fortificarla y defenderla, el Cordoua, cõ 4. Cõpañias, vn par de pie ças de cãpaña, y 40. caualos q̃ batiã to da la eſtrada de Chauena, q̃ le es diſtãte 7. millas. Y cõſeguida aqueſta acciõ, tor nô a embarcarſe y a ſu pueſto, en quiẽ eſtuuo 20. dias, ſin açer masq̃ remitir al gunas tropas para el Valle, q̃ iuan viniẽ do de Milan, y haſta q̃ ſupo que por Bor mio, auia baxado el enemigo, y que ſu guarda de Italianos, y el Medicis ſe reti rauan, y el Robuſtel hazia lo miſmo, pi- diendo ayuda mny apriſa; porq̃ con tan to (embiando al Duque auiſo dello) en aquel interin que le boluio reſolucion, Rodrigo Lopez de Quiroga Capit arcabuzeros, con otras 4. Cõpañias, minò a Sondrio con ſu ordẽ. Y èl e gando la del Duque, a los primero Setiembre, paſſando el lago le ſigui tró en el Valle y en Morbegno pa eſperar la artilleria q̃ caminaua co pacio, y a la calor de alguna gente tenia neceſidad, pero en viniendole tió, y lleuando conſigo al de Orell dexò el lugar con guarnicion a c del Capitã Ierez y hizo alto en Sẽ y fue a Tiran do le aguardaua Robi no ſin temor porq̃ ſabiendo que el migo andaua cerca, y auia metido co a Bormio, y algunos pueblos co cinos, no eſtauan firmes ſus vand Con eſto atento el Pimentel, a diſi los accidentes y acometimientos r nos, y no ignorando q̃ enflaquece quier ſuceſſo ſi es contrario en los cipios de la guerra, y q̃ por tanto l eſtudiarſe de començarla con buen Tuuo la noche grãde guardia, y e los cauallos cõ el dia a deſcubrirle mô mueſtra a los ſoldados Italian eran dos mil, mas deſplaciole el ſe mas de poca edad, y los reſtantes m mados. La caualleria boluio preſte gurãdo q̃ quedaua mas de 6. millas ſu juicio ſin apariẽcia de marchar, conocido tã de cerca q̃ ſu moſq̃te hizo daño. Mas no huuo apenas di eſto quando llegãdo vn batidor, m reues, dio por auiſo q̃ caminaua a prieſa, y luego otros tras de aque confirmaron ſer verdad, con q̃ la ſe diſpuſo, y conſultandole Iuan B ſi conuẽdria que eſperaſſen en el conſiderandole debil y flaco, reſol recluirle en la cãpaña, q̃ parecio t dad aunq̃ preciſa en tal ſaçõ, y la dad haze en las coſas vn muy vio conſejero, bien q̃ primero ſe alte bre eſte pũto algunas oras, porq̃ lc ſtros erã pocos, los Italianos los q̃ cho, y vẽtajoſo el enemigo. Mas ſu

os rieſgos, no reparandoſe en los
lel deſabrigo del lugar, reconoſ-
ſer dificil hallar cõſejo libre de-
que erã mayores los que auia, en
ierle de eſperar, que en el de irle
eter, y obligaciõ de la prudẽcia
ender executiones, en todo age
peligros, el Pimentel ſe apercí-
llío al campo ſin mas gente que
ados Eſpañoles que con ſu plati
nó, moſtrô el peligro y jũtamẽ-
lardon y premio del: *Dixoles iua*
de una certiſſima vitoria, y que
iſſegurana no ſolamente ſu valor,
meſmo, y mucho mas, la juſta cau-
aſpiranan; piadoſo amparo de los
ſenſa ſanta de la Igleſia, que pro-
oſadia de vnos viliſſimos here-
lo remoto de la Europa, ſino a los
õtifice, y en los vmbrales de Milã.
al ſoldado ha de dezirſele que
rir, ſino con rieſgo, del qual de-
ouernarſe ſaldra con honra y
Aſsi alentados proſiguieron cõ
y breuedad, que no fue poco me
pues antes que ſe compuſieſſen,
iuçaua el enemigo, con los arca
de acuallo de Dauid Neli, que
le auia tocado la auanguardia,
e ſe hallaua mal herido le tuuo
enfrenô, haſta llegar los Capita
icíſco de Morales, Villagomez
leſpuès algunos mas q̃ en el abri
ias viñas eſcaramuçauan cõ va-
ndole ſiempre algo eminente, y
lo, vn campo de ſembrados. Miẽ
nbien iua formandoſe por otra
eſquadron y ſe arrimaua lo ref
al cuerno dieſtro los cauallos q̃
eli gouernauan Dõ Iuan Claros
nan hermano del Duq̃ de Medi
rãciſco Biuas, Aguilera, Chapã
, y ſerian todos en numero 300.
axando el enemigo en tres bien
batallones, de Bernieſſes y Gri
Zuricanos, y los vltimos tan en
s en la ſierra, q̃ no ſe vierõ haſta
el fin, y los Bernieſſes auñq̃ oſados, por
parte y tierra tan expueſta, q̃ en reparã-
doſe vn eſpacio fueron el blanco de los
nueſtros, y de manera q̃ durãdo vn quar
to de hora el combatir, ſe aumẽtó tãto
ſu peligro, q̃ muertos luego 400. enfla-
quecieron los demas, y mayormẽte aco
metidos de los arcabuzeros del coſtado,
cuya furioſa inundacion, los acabô de
deſmayar, y puſo en fuga y juntamente
a los Griſones, declinãdo tanto al cami
no principal (q̃ es la ribera del rio Ada)
q̃ muchos dellos ſe ahogaron. Nueſtros
ſoldados en ſu alcãce atropellando, cõ-
fundiendo, quitando vidas le ſiguieron
haſta encontrar cõ el vagaje, en que de
formà ſe ceuaron, q̃ interrũpieron la vi
toria, mas la cudicia del honor, no to-
das vezes en la guerra, es antepueſta al
interes. Pero en el interin gaſtado en el
deſpojo y el alcance, termino largo de
dos horas, y nueſtra gente eſtãdo ya de-
ſordenada y eſparcida, bien de improui-
ſo ſe moſtró el eſquadron de Zuricanos
q̃ por la falda de los mõtes, reconocido
tan buen lance, venia a gozar de la oca
ſion, que hã ſido muchas las que aſsi ori
ginaron mil deſaſtres, verſe vencido el
vencedor, el ſieruo libre, el dueño eſcla
uo, y exẽplos q̃ hazen a los cuerdos te-
mer mejor las coſas proſperas q̃ las ad-
uerſas y cõtrarias. Cauſô a los nueſtros
eſta viſta por repentina confuſiõ, y por
q̃ jamas imaginaron, mas enemigo q̃ el
que huia. Pero boluiendo ſobre ſi cõ di-
ligencia començaron a reformar el eſ-
quadrõ, q̃ caſi eſtaua deſcõpueſto, y eſto
en ſaçon, que enel lugar de la pelea apa
recierón, de los rompidos varias tropas
porq̃ boluiendo, concitados, cõ el calor
de los amigos, ſe rehizieron y acoſſarõ
tan viuamente nueſtras picas, q̃ fue fór
çoſo retirarlas haſta vn balate deſigual,
que les ſiruio de algũ reparo, y miẽtras
llegado el Capitan Morales con ſu Cõ
pañia de arcabuzeros, la refriega ſe re-
nouó, y las dio lugar de retraerſe acia la

villa,cõ ordẽ del miſmõ General. Venia la gẽte de Zuric engrueſſo numero marchando biẽ ordenada y deſcãſada, todo al cõtrario de la ſuya, pues fatigada de pelear deſordenada y eſparcida,ſin vna larga intermiſion, no era capaz de otra batalla. Y aſsi juzgò prudentemente q̃ con aſaz reputaciõ,podia muy bien no auenturarla,y la mandó q̃ poco a poco (haziẽdo frẽte los cauallos)ſe retrujeſſe y alargaſſe,pero el cõtrario la cargò cõ tãta furia haſta el lugar, q̃ eſtuuo en terminos de entrarle, bien q̃ matãdo a los oſados y reprimiẽdo a los mas fuertes, los menos firmes flaquearon. Llegó la noche en eſte inſtante,y resfriado aquel ardor, nueſtros ſoldados deſcãſarõ para boluer a la campaña,mas de otra ſuerte acontecio,porq̃ los de Zuric imaginandoſe mayor diſinio deſta acciõ, o rodeados de emboſcadas, viendoſe ſolos y la carga echada toda ſobre ſi,conſiderãdo lo mejor,dierõ de mano al eſperar, y algo deſpues de media noche ſe encaminarõ acia Bormio,dexãdo el cãpo lleno de armas,heridos,muertos,deſpeados,y lo reſtãte cõ tal miedo,q̃ le preuino atraueſando por la montaña a Venecianos. Eran los nueſtros inferiores,y tanto ya por eſta cauſa quanto por ſer dificultoſos los paſos por adõde huia y de manera deſgarrados que podia hazerles mui bien roſtro,y la ventaja q̃ lleuaua,ſe reſoluierõ a dexarle,y el tuuo a dicha,verſe en Bormio,dõde parando vn ſolo dia, y hallãdo menos dos mil hõbres, la mayor parte Bernieſes y el Coronel Nicolas Bulen, y otros diuerſos Capitanes, amedrentados los demas ſe retrujerõ a la Reria deſocupando todo el valle. Fue de importancia aqueſta rota, y en quiẽ ſe vieron manifieſtas las marauillas del Señor, ya en permitir la poca platica del diuidirſe los herejes,ya en la electiõ de la eminencia en q̃ quedaron mas expueſtos,y ya en que ſiẽdo 7000. y ſolos 200. Italianos y 700. Eſpañoles, y las tres tropas de cauallos,los perturbaſſen y rõpieſſen. Pero q̃ mucho ſi traian con nueuas cauſas y maldades,mas irritada cõtra ſi,la temeroſa ira de Dios,auiã robado y profanado en las Igleſias y Cõuẽtos los ornamẽtos cõſagrados,y celebrado en nueſtro oprobrio,y menoſprecio de la fè, veſtidos dellos y con ellos, vna ſoléne borrachera, cuyo caſtigo amenaçô vna imagen de bulto releuada que eſtà en la torre de Tiran,del grande Archangel S. Miguel,que al comẽçarſe la pelea les boluio el roſtro,y cõ la eſpada les denũcio ſu perdiciõ. Fuerõ heridos de los nueſtros 43. los muertos menos,y los deſpojos muchas armas y municiones y dineros,con que ahuyẽtado el enemigo ſe fortificò biẽ el lugar. Yen eſte interin llegando el Sargẽto mayor Iuan Zamorano con otras cinco cõpañias,Iuan Brauo que gouernaua las del Valle(porque enfermando Dõ Gerony mo auia tornadoſe a Milan) le ordenó aora que agregando las otras quatro q̃ alli eſtauan,y dos del Tercio de Italianos de Gerony mo Ro., paſſaſſe a Bormio,y haziendo alto, reparaſe haſta llegarle nueua orden, que trujo luego el Contador Iuan de Arriaga y gaſtadores,plata,y mas gentes,y cauallos, con que ſe dio principio a vn fuerte, fuera de quatro que ya auia,en Sondrio, Morbegno, Riua, y Noua. Pero eſte ſe hizo a la real de quatro grandes caualleros, y en vna hermoſa praderia que ay donde cruzan los caminos que van a tierra de Griſones de Venecianos y Tirol, trabajaron en ſu fabrica los Italianos y Eſpañoles,con tan honrada emulacion q̃ en mes y medio la puſieron caſi en defenſa,pero el frio no la dejò perficionar haſta el verano venidero. Por eſta cauſa y por no auer noticia alguna de enemigos,los Eſpañoles y cauallos dejaron el valle, excepto el Neli, q̃ le quedò para cuſtodia con los dos Tercios Italianos del Ro,y el Conde Ceruelon. Los Valtelinos

nos reſpirãdo de ſus injuſtas opreſio
,dieron al Cielo muchas gracias, al
/Catolico y al Duq̃ braço derecho y
ctor de ſu deſeada libertad, y reco-
idos acordarõ hazer llamar a ſu Per
o,y a diferẽtes religiones,y recibido
tamẽte el ſacro Cõcilio Tridẽtino,
Calendario Gregoriano, la Bulla in
ia, el Santo Officio, quitaron el ſe-
ario herege, reſtituyeron los bienes
eſiaſticos,y reduzieron todo el valle
obediencia del Pontifice, que pro-
rõ ſus mayores. Y en tal eſtado de-
emos ſu narracion en eſte libro, a
en tambien daremos fin, con el que
pre.han de paſſar todas las coſas
a vida.Es a ſaber con el que tuuo el
entiſsimo Monarca Felipe Terce-
y quiça quando los que imperauan
u gracia, la imaginauan perpetuar
uchos años de reinado: mas la que
pe y desbarata los mas ſoberuios
icios aquella pieça formidable, que
el architectura deſte mundo es la
s fuerte y principal, triumfô, y bur-
le .ſu eſperança; porque diſpuſo y
ſo Dios, que eſta nueſtra materia
rable,fueſſe ſin forma y punto fixo
onſiſtencia y duracion,que los Im-
os y Rey nados empieçan, crecen,
ren, paſſan, y ſe deshazen qual la
bra. La enfermedad que a eſta façõ
el palacio de Madrid puſo aſechã-
a ſu vida, fue tan incognita y mor-
que no alcançò la medicina ſus ca-
ides y ſecreto haſta las horas poſtri-
as; y todauia proteſtando contra ſu
ierto parecer (que le predixo mejo-
) juzgô el paciente que marchaua a
razon de medio mundo, al dueño
nde de todo el. Las circunſtancias
ta muerte dignas de hiſtoria me con
in a no dexarlas en ſileneio.

apitulo XVIII. Muerte del Rey Felipe Tercero, y principio del Reynado de ſu hijo.

NVnca deſpues de la dolencia que tuuo el Rey en Caſarubios,ſe pudo hallàr con la ſalud ni con el guſto que ſolia, aq̃lla alegre cõdicion (ſi moderada grauemente jobial ſin duda)ſe trocó en profũdiſsimas triſtezas, q̃ procedidas de aquel mal,que no ſe le deſarraygó,o de paſsiones mas intrinſecas,de quien jamas limpio ſu anímo,le atormentaron viuamente.Quieren dezir que el deſengaño que fue tiniendo meſſes antes,de las materias del gouierno y proceder de ſus miniſtros, auiã en el originado y hecho vn effecto tã mortal, y que aduirtiendo, quan ſin limite auia colmado ſu ambicion,anteponiendola al bien publico, y aun a ſu propria voluntad, reconocio que la deſordẽ particular tiene diſculpa, mas no los daños del comun por el afecto ſingular. Pero los hombres muchas vezes (mas por malicia que razon)ſuelẽ acriminar tales diſcurſos, y aſsi no harè cimiento en ellos. Auiendo oydo los Sermones de la primer ſemana de Quareſma en 28.de Febrero,iendo ſaliẽdo de ſu quarto,ſe halló indiſpueſto y ſe acoſtô,ſobre uiniendole iriſipula con calẽtura y crecimiẽtos, que ni vn inſtante le dexaron,y todauia cõ palabras de ſeguridad y mejoria,los medicos,cuyos delitos cubre la tierra ſin caſtigo, deſuanecian ſu temor; porque los Reyes y Magnates el primer dia eſtan enfermos, y los demas ſiempre mejores, catga y pinſion de los Imperios, pues aun en coſa tan inſtable y neceſsitada de verdad,les niega el ſer de los mortales, la adoracion, o la liſonja. La gran triſteza que ocupô ſu coraçon deſde el principio, y en quien tomaua por deſcanſo boluer el roſtro a la pared, con los remedios que le hazian mas que menguaua ſe augmento,dio que penſar, y que arguir los fundamentos aduertidos; porque quiſieran los vaſſallos, que pues conſiſte la

grandeza, y el verdadero dominar, en el ſentir, ver, y ſaber (y aun en mandar todas las cõſas) que huuiera el miſmo gouernadolos con ſus conſejos y bondad, a imitacion de ſu gran padre, que no cedio a ningun priuado; y el pueblo atento a las ſeñales, y prodigioſas impreſiones que ponderô dos años antes, temia no fueſſe ſu eſperiencia la triſte muerte de ſu Rey, y no juzgandola a propoſito (por los empeños de la patria, y tierna edad del ſuceſſor (aun no acabaua de entender, ſi eſte trabajo le venia o por prouecho, o por caſtigo. La enfermedad en eſtos lances fue dilatandoſe, y corriendo haſta los vltimos de Março, y el Lunes antes en la noche. viendoſe el Rey fatigadiſsimo pidiò los ſantos Sacramentos (inſtando ſiempre en ſu opiniòn contra la errada de los ſiſicos, q̃ aun porfiauan en la ſuya) y con piedad los recibio, hallandoſe preſente a ellos el confeſſor Frai Luis de Aliaga, que le adminiſtrò la penitencia, y el del Viatico, y la Vncion, ſu Capellan, y Limoſnero, y Patriarca de las Indias, que era Don Diego de Guzman. Y al codicilio que añadió al teſtamento ya otorgado en Caſarubios, muchos Grandes, los Preſidentes de Caſtilla, Aragon, Indias, Portugal, el Conſejo de eſtado, y de la Camara, y en quien temblandole la mano para firmarle declarò, que no pudiendolo el hazer, daua poder al de Caſtilla, porque en ſu nombre le firmaſſe. Tanto eſtimó ſu dignidad. En concluyendoſe eſta accion, mandô ordenar nueuas mercedes para ſu Cõfeſſor, y los validos; porque haſta el vltimo ſuſpiro moſtrò eſte Rey ſer Alexandro, y ellos la ſed de ſu ambicion. La miſma noche quiſo ver todos ſus hijos; pero al Principe echandole la bendicion, le dixo auerle aſsi llamado, para que en el conſideraſſe el infalible paradero de las coronas y tiaras, y preuiniendole deſpues para el reinado por venir le encargò mucho a ſus priuados. El ſentimiento lamentable de tan amarga deſpedida le hizo abreuiar en ſus razones, las quales quentan que acabô con entregarle en vn papel algunas graues aduertencias, que executò adelante el Principe. Tan ſingulares preuenciones iuan a prieſſa perſuadiendo ſer ya certiſsima ſu muerte, que como fue caſi improuiſa en los que no la auian temido, aſsi les cauſô mas confuſion, y deſpertando de ſu ſueño, ya no en ſecreto diſsimulo, dieron auiſo a las Igleſias, que con oraciones feruoroſas pidieſſen al Cielo la ſalud del que ya aora conociendo la cercania de ſu fin ſe hallaua abſorto, y rodeado de mas congojas y dolores, dando a entender en medio dellos, que le ſalteaua aperciuido, no de la ſuerte que quiſiera. Y eſta mortal deſconfiança fue reboluiendo poco a poco dentro en ſu animo tormentas de eſcrupuloſas aflicciones, la remiſsion de ſu gouierno, q̃ el repetia inſtantemente, y el temor grande de ſu cuenta le hazian temblar, y repetir palabras dignas de ſu pecho, reconuiniendo el graue engaño con que reynô, viuió, rigiô, y que tan ſolo el entender la dificultad de ſu remedio le arrebataua deſta vida: y como la muerte es el eſpejo de mas ſeguros deſengaños, aun en mitad de aqueſte trance, no ſin eſtraña admiracion manifeſtaua con la viſta el que auia ſido cauſa dello. Mas todauia al proprio tiẽpo que padeſcia eſtos temores, con actos grandes de confiança profundamente replicaua: temo y confio, que ſi Dios es juſticiero, es piadoſiſsimo: y niuelando en ſu perſona aquel triſtiſsimo eſpectaculo dezia tambien, que deſſeara ſe hallaran a el todos los Reyes; porque con ver ſu deſengaño, quiſieran antes no reynar. Y aſsi tiniendole delante vn muy deuoto Crucifixo, con graues anſias le pedia no permitieſſe condenarle a los tormentos del Infierno,

no, mas que libraſſe (en muchos ſiglos de purgatorio) ſu ſentencia. O quanto es digno de notar el amargor tan deſabrido con que ſe dexan los Imperios; porque ſi el Principe es virtuoſo, teme lo que el poder obrò; y ſi al contrario ſu conciencia le eſtà acuſando y remordiendo, y no quiſiera auer nacido por quanto vale todo el mundo. En no mejor diſpoſicion le amanecio el Martes ſiguiente, que por ſu ordē tres recaudos que ſe alcançauan vnos a otros, fueron por el Padre Florencia, a quien llegando al antecamara le recibió ſu Confeſſor, aperciuiendo, y encargando, que porque eſtaua deſcaecido, ſolo trataſſe con el Rey coſas de mucha confiança, y que dexaſſe lo demas, que fue aduertencia bien notable, y que no quiſe reſeruar, porque conoſcan los dudoſos porque, y de quien ſe lamentaua. Pero el entrando en el retrete, de tal manera leuantó con deuotiſsimas palabras el Real eſpiritu poſtrado, que mejorando en ſus eſcrupulos, agradecido le mandò que no ſe apartaſſe de ſu cama haſta cerrarſele los ojos, y haziendo luego enternecido actos de viua contricion, pidio perdon a los preſentes, y querelloſe de no auer regido ſiempre a ſus vaſſallos, ſin entregar a otro que Dios ſu coraçon y voluntad. De aqui penſaron que naciô el tepetir diuerſas uezes en el diſcurſo de ſu mal: *O ſi me diera vida el cielo, quan de otra ſuerte gouernara.* Y el aludir eſtas razones, a las que publicò cierto pronoſtico, que en eſte tiempo ſe imprimio, y en quien ſu autor que era Frances, dezia q̄ vn Principe Chriſtiano de los mayores de la tierra el mes de Março deſte año allegaria a gran peligro: mas que quedando con la vida (coſa que hallaua por dificil) podrian pintarle deſde entonces con vn cuchillo entre los dientes. Otro coloquio memorable tuuo Florencia con el Rey, el qual auiendoſe acordado de ſus Sermones y dotrina, no ſin dolor le preguntò: *Quien Padre puſo en vueſtra boca el Mier coles de la Ceniça: quiça que alguno que me oye no ha de ſalir de la Quareſma. Vueſtra ſentencia cayo en mi.* A que Florencia reſpondio: *Cierto es Señor, que no pen ſe dezirla por vueſtra Mageſtad; pues antes y aora deſeara que ſe cumpliera en mi cabeça: mas es ſeruido Dios Altiſsimo de coronarle con ſu gloria.* A que tambien replicò el Rey: *Ay de mi, Padre, que otro tiempo deuialo yo de creer aſsi, no como quando en el preſente veo mis pecados tan de cerca, ninguna coſa buena en mi ſiento que pueda darme aliuio, todo me turba y deſconſuela, ni vos tampoco la hallareis al predicar de mis obſequias; pero no obſtante que confieſſo no merecer me entierren en ſagrado, que ſoy vn grande peccador, y vn aſqueroſo guſanillo, encargoos mucho que mireis por el honor de los defuntos.* A eſtas razones explicadas con admirable deuocion, los ojos de quantos las oyeron, las celebraron con ſus lagrimas: bien que el piloto reçatado, que le guiaua para el cielo, reconociendo que duraua aquel ſu intrinſeco temor, y deſeādo diuertirle, prudentemente le empeçò a repreſentar ſus muchos meritos, los exemplares deſu vida, y de ſus obras mas heroicas (ſiempre en augmentos de la fee) vn claro, breue, y alto epilogo. Hablô primero con loor, de la defenſa de la Igleſia, de la obediencia de vn Pontifice: y proſiguiendo en la inuaſion de ſus rebeldes Olandeſes, dixo las plaças y caſtillos que dentro en Flandes les quitô, las que en el Africa a los Moros, los nueue Reynos que en la India truxo a ſu gremio, las conquiſtas y deſcubrimentos de la America, y la expulſion de los Moriſcos (que aunque arruinò mucho ſus Reynos, echar de ſi tātas familias, y eſpecialmente de aquel grado que con ſu induſtria y ſu ſudor mas los fecunda y enriquece, con todo fue gran gloria ſuya, que vuieſſe el cielo

reſer-

reſeruado para ſu tiempo el eſtirminio de aquella ſeta en nueſtra Eſpaña, como la de Neſtorio en el Oriente; que en el Auguſta caſa de Auſtria auia ademas eſtablecido el ſacro imperio, que ya iua a declinar ſobre vn hereje, y quebrantado ſus contrarios, aſsiſtiendo antes a Mathias con vn millon en ſu eleccion; que deſde el Ceſar Octauiano, no gozó Italia haſta ſus dias de vna tan gran tranquilidad; que reprimió los que quiſieron interumpirla y perturbarla; que la enfrenô, que la abrigô con ſu real ſombra y amparo; que tuuo a raya, y en ſus limites, los ardimientos del Frances, de cuyos hijos (quien dudaua) que reynan por ſu proteccion; que nunca vieron los Chriſtianos tan floreciente la virtud, ni nueſtra fè tan eſtendida, ni obedecida y reſpetada (como en ſu inclito Reynado,) la ſanta ſilla de San Pedro; que auia gaſtado tres millones en los exercitos que hizo para ſeruir a Paulo Quinto contra los miſmos Venecianos; que a peſar ſuyo, y del Ingles tenia amparados y aſsiſtidos los Valtelinos, y Irlandeſes, y venerados con ſus dones los ſacratiſsimos lugares de nueſtra humana redencion; y finalmente no oluidando tantas vitorias de ſus armas contra infieles por la mar, tantos empeños continuados por reſiſtirlos, y ofenderlos; acabo ſolo con tocar los muchos templos y obras pias que ſe fundaron y dotaron en eſtos Reynos con ſu ayuda; los que en las partes Orientales en el America, en el Africa, pues haſta Perſia erigió altares; y en concluſion con repetir la integridad que en ſu juſticia, ſoberania que en ſus leyes, autoridad que en ſus miniſtros, y mageſtad q̃ en ſu perſona gozaron y vieron los vaſſallos. Eſto le dixo, con que el Rey (boluiendo vn tanto ſobre ſi) mas conſolado ſe alentò, y lo moſtrô ſignificando, que iua ganando mucha tierra. Mas como ſiempre el bueno teme en la mayor ſeguridad, no aſsi tan facil ſe quietô. Preſto boluiô a ſus triſtes anſias, y fue con ellas proſiguiendo. *De aqui adelante Padre mio no prediqueis mayor exemplo que el expectaculo que veis; dad vozes Padre, y afirmad que dixe yo, que en eſte trance no ſirue el ſer grande Monarcha, ſino de atormentar auerlo ſido. O quiẽ vuiera eſtado ſiẽpre dentro en la Citis o Thebaidas. Ay de mi triſte miſerable, que eſtoy a rieſgo de vn Infierno.* Aſsi ſentia de ſus coſas el mayor Rey de todo el Orbe, equiparandolas humilde con la juſticia ſuperior: y ſiendo aſaz verificable, que haſta ſu edad no mirô Eſpaña Rey mas piadoſo ni benigno, y que ſin duda, en todo quanto obrô creyô que ſe acertaua y executaua lo mejor, y que ſegun diuerſas vezes le oyeron los ſuyos repetir por todo lo que vale el mundo no haria vn peccado mortal, no obſtante aora el deſengaño y ciencia de ſu remiſsion, o por ventura confiança y deſigual ſatisfacion, le reduxeron a eſte eſtremo. Mas la bondad grande de Dios, y interceſſiones de la Virgen, cuya Imagen ſantiſsima de Atocha, y el cuerpo del diuino Iſidro, Patron glorioſo de Madrid, fueron ſu aliuio y compañia en tan prolixa enfermedad, y los conſejos, y aſsiſtencia de muchos doctos Religioſos, deſuanecieron de ſu animo aquel recelo y tentacion. Y libre della, y ya gozando de ſingular tranquilidad, auiendo antes recibido el habito de la Tercera Orden (que ſe le diò Fr. Benigno de Genoua, Miniſtro general de San Franciſco) Miercoles vltimo de Março, a las nueue y media de la mañana deſcanſô en paz, con muerte tal, que en vn penitente ſolitario fuera rariſsima, y notable. llorola el Reyno con ternura, y ſuſpiró ſu ſoledad. Felipe el bueno, concedido por ex[illegible]auilloſo a la po[illegible] ſteri[illegible]drid dos horas deſpues [illegible] Martes 14. dias de A[illegible]do ſus Padres los [illegible] Catholicos

olicos y ſiempre dignos de alaban-
on Felipe Segundo, y Ana de Au-
ija del Ceſar Maximiliano, y ſus
nos de bautiſmo en la perroquia
n Gil, los Archiduques Alberto y
la. Iuraronle todos ſus Reynos, aũ
niendo los ſiete años, y fue el pri-
que deſpues de la gran perdida de
ia, ſe viò jurado por ſu Principe.
43. aun no cauales, reynó al-
as de 22. Cerrô los ojos quando
cho lleno de glorias y virtudes, ju-
iel en el Señor, modeſto y templa-
el Imperio, miſericordioſiſsimo
animo, de coroçon puro y humil-
cuerpo caſto y pecho manſo, y a
amò ſin duda Dios, pues que nos
or Eſaias: *Donde d ſ ſ ſare ſino en
ulde, en el que tiembla, y ſe recata
derme.* Y a quien en premio yga-
de ſu pureza conjugal (no cono-
s que a ſu eſpoſa) le dio ſiete An-
or hijos, de que los tres fueron a
un mucho antes de ſu tranſito; el
penas ſucedio, quando lleuando-
ama, y dilatandole en el mundo,
o ſaber ſu ſuceſſor, a cuyo quarto
luego la guarda Real, y al Rey ſu
ſe le puſo morado el lado izquier
ñal del mal que le acabô: y algo
es los de ſu camara (auiendo beſa-
a mano, y entregado las llaues) fue
ntos a bazer ſu reuerencia al nue
y, que mandó abrir el teſtamen-
quien hallô preſente y viua la pia
rande del diſunto. Y Don Enriq̃
de Guzman, cõ Don Franciſco de Riue-
ra, los mas antiguos de ſu Camara le
amortajaron, y viſtieron, y le ſacaron a
la ſala, donde en altares (ya adornados)
ſe le dixeron muchas Miſſas, y el Vier-
nes al anochecer ſalió ſu cuerpo por el
Parque, acompañado haſta el jardin de
ſu Mageſtad y Infante Carlos, y deſde
alli de Don Franciſco de Mẽdoça Obiſ
po de Pamplona, de ſu Mayordomo
Mayòr, Gentiles hombres, Camariſtas,
Capilla Real, y Religiones, y los Arche-
ros y Monteros, haſta llegar al Eſcurial,
donde cõ funebre aparato, fue recluido
y ſepultado en el famoſo Pacteon, obra
Real de ſu grandeza, quedando el Or-
be (y con razon) inmortaliçando ſu me-
moria con los renombres de PIO, y
BVENO, que aun en la vida ſe los diò el
cõſentimiẽto de las gẽtes; y ſu Mageſtad
en aquel interin con el ſeñor Infante
Carlos ſe fue a San Ieronymo del Paſſo,
y alli ſe eſtuuo retirado; y imiẽtras Ma-
drid alçò pendones, y le llamò, y aclamó
Rey. Celebró tierno ſus obſequias, a q̃
aſsiſtieron lon Conſejos, y quantos no-
bles y Ecleſiaſticos ſe hallaron enton-
ces en la Corte: mandando hazer ygua-
les honras en todos ſus Reynos, y ciuda-
des, que compitiendo en el dolor (como
en los tumulos y pompas) moſtraron biẽ
el fiel amor que auian tenido a tan
gran Principe, a vn tal ſe-
ñor, a vn tan buen
Padre.

LIBRO

LIBRO II.

Dõ FELIPE QVAI TO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Eſtado que tenia la Europa, y la Eſpañola *Monarchia en los principios del Reynado de Don Felipe Quarto, y ſus acciones por el progreſſo deſtos dias.*

ARDIA la Europa cõ el fuego deuorador, que tãtas armas por todas partes la encẽdia, deſde ſus lindes masremotos, Valtico mar, y Põto Euxino, haſta los mõtes Pirineos, pocas regiones, y Prouincias ſe hallauan libres de ſu horror. El Turco, el Suecio, el Moſcouita, contra el Polaco conmouidos, y van juntando ſus vanderas. Las dos Valaquias bien temian el ſer teatro de ſus iras. Y Vngria turbada del Gauor, no padeſcia menos rigores, que lo reſtante de Alemania. Nunca eſta gran porcion del mundo ſe vió tan cerca de ſu ruina. La noble Italia en ſu confin, ya no las cajas enemigas, mas los exercitos miro de los Griſones atreuidos. Francia mãchada de heregias, Inglaterra ſumergida en ſus torpiſsimos errores, llorauan triſtes deſuenturas; Eſpaña ſolo aſſegurada en la pureza de ſu fe, en la armonia de ſus leyes, en el reſpeto de ſu Principe, integridad de ſu juſticia, conmidad de ſus vaſſallos, viuia en rep recreandoſe entre los frutos de la mas no en ſalud todo ſu Imperio, q vn cuerpo grande y formidable (aun dolerle la cabeça) nunca le falta alteracion en otros miembros menos not La preſcripcion de ſus teſoros, ſang ſuſtancia de ſus venas, cõ tan perpet diuerſiones debilitauã ſu vigor. Las ſtencias de Alemania, y otras de y necesidad, y el eſpirar la larga tre de ſus rebeldes Olandeſes, la amena uan nueuas guerras. La rica Ame (entretanto en ſu cõtinua explorac ſobre la audacia deſta gente, velau tenta y aduertida: miraua no ſin cor ſiõ de nueſtras armas y poder trem alto ſus vanderas, contaminar el del Sur, llenar de eſcandalo y terror das las Indias Orientales. Nueſtras lonias en el Africa no ſe eſcapauan ſu furia, ſu ardid y engaño recela

las fronteriças mas cercanas, y el Perſa barbaro infiel (con los Ingleſes aliado) aun conſpiraua contra Ormuz. Quãdo tiniendo tal eſtado todas las coſas de la Europa, y eſta (ſi enferma) ermoſa, maquina de la Eſpañola Monarchia, entrò a ſu ampliſsimo dominio, y en 16. años de edad el ſeñor Rey FELIPE QVARTO, el qual auiendo concluydo con las obſequias de ſu padre cierto principio del reynar, y la ceniça y deſengaño que ſobre eſcriue los Imperios. A nueue de Mayo (grande día) hizo en Madrid ſu Real entrada, con ornamento de ſus calles, triunfales arcos, alegria y regocijo vniuerſal, acompañado Regiamente de felicisſimos auſpicios, y de preſencia y mageſtad, que en tal terneça aun demonſtraua, inclinacion a coſas grandes, diſpoſicion mas que mediana, temperamento algo ſanguino, roſtro adornado de hermoſura, el pelo rubio plateado, la frente clara y ſeñoril, ojos azules y deſpiertos, el mirar blando y apacible, la voz ſonora y agradable, y en fin vn todo tan ygual y correſpondiente a ſu fortuna, que apadrinado del amor con que veneran y obedecen los Eſpañoles a ſus Principes, y de la vnica eſperança y ſeguridad de mas remedio q̃ auian librado en ſu ſalud, fruſtrô el recelo y el temor de los pronoſticos comunes, ſobre la infelicidad que trae conſigo la ſuceſſionſion de Reyes moços. Y confirmoſe eſta opinion, con las catholicas acciones que diô principio a ſu Reynado, pues no tan ſolo apreſurò la execucion y cũplimiento de ſingulares aduertencias y diſpuſiciones de ſu padre, ſino q̃ deſeando adminiſtrar paz, y juſticia a ſus vaſſallos, y mejorarlos en eſtado; qual el experto agricultor, q̃ para ſacar de la heredad fruto mas fertil y ſuaue, corta las ramas agoſtadas, arranca las yeruas mas inutiles; aſsi el tambien con jubilar a diferentes conſejeros, mudar a algunos de ſus cargos, caſtigar a otros, pronunciar y eſtablecer leyes ſeueras, pudo lograr ſu ſanto intento, y (que a los publicos peccados, grandes deſordenes, y abuſos, que por oluido de ſus daños tenian doliente a la Republica, ſe les puſieſſe medicina, antes que con diſsimularlos tomaſſen fuerça de coſtumbres: y aſsi para mejor curarles, y que con mas ojos y ardor ſe conſiguieſſe ſu deſeo. Formò vna junta de miniſtros, que con el nombre de fiſcales, o de cenſores de la patria, la reduxeſſen a ſalud, y a eſte reſpeto deſpachó Cedula en que ſe contenia. *Que conſiderando juſtamente la mas preciſa obligacion en que nueſtro Señor le tenia pueſto, con el adminiſtracion de tantos Reynos, y nombre de Principe Catholico (pues aun por ſerlo le tocaua zelo mayor del bien comun) y quanto mas deuia augmentarſele el exemplar de la piadad, y ſingulariſsima intencion, ſeueridad, y diſciplina que reſplandecio en ſu abuelo y padre. Tenia reſuelto de entablar vna manera de cenſura, para mejor deſaraigar todos los vicios, y coechos. Y en que aſsi meſmo auia nombrado al Preſidente de Caſtilla, a ſu Confeſſor Fray Antonio de Soto mayor, Dominicano; a Don Franciſco de Contreras; Don Pedro Porto Carrero Conde de Medellin; Don Franciſco de Riuera Marques de Malpica, Don Diego del Corral, Fray Iuan de Peralta Obiſpo de Tui; el Dotor Aluaro de Villegas, Gouernador del Arçobiſpado de Toledo; el Padre Ieronimo de Florencia, y Secretario Pedro de Contreras, todas perſonas eminentes, de cuyas prendas y bondad tenia muy gran ſatisfacion, y que la junta ſe hizieſſe en caſa del dicho Preſidente, quando las coſas de ſu cargo dieſen a ella mas lugar, y eſpecialmente los Domingos, pues no impidia el dia de fieſta acciones q̃ eran tan Chriſtianas, y finalmente que empeçaſſen a diſponerſe, y a tenerlas con la bendiciõ ſanta de Dios, a quiẽ pedia ſu fauor, por la interceſ*

ſion de ſu bendita Madre, y q̃ ſuplieſſe ſu edad tierna, porq̃ acertaſſe a gouernar cõforme a las reglas de ſu ley, y beneficio de ſus Reynos. Y para q̃ dado vn tal principio ſe entraſſe luego a remediar las demas coſas del eſtado, guerra, y hazienda, que aun pedian igual cuydado y atencion. Eſto ordenô, reconociendo que empreſa tanta requeria ſi induſtria humana, protecciõ demas ſuprema Ierarchia, y que los Reyes ſoberanos, juezes primeros de la tierra, tienen (no obſtante) limitado ſu poderio, y deriuado de la infinita poteſtad, y que ſus obras o virtudes no tanto ſon efectos ſuyos quanto vna participacion de aquella herencia paternal de las riquezas celeſtiales, y luz del Sol ſiempre inmortal, que los alumbra y encamina.

Auian de ſuerte derramadoſe entre noſotros las torpeças, que aun con eſtar antiguamente nueſtras coſtumbres eſtragadas, no vuo auenida de mas vicios que como aora las poſtraſſe: y ſi es verdad, que a penas puede con el exemplo de las artes, y otros honeſtos exercicios, guardarſe entera la verguença, quanto peor podria al preſente entre la general ocioſidad y competencia de delicias, en que nos yuamos hundiendo, mas ni por eſſo apuntarè los arqueductos deſtos males, no es nueſtro intento remouer ſu aſqueroſiſsima piſcina, ni laſtimar nueſtra nacion con refreſcarle tanto eſtrago, aun dexaremos en ſilencio aquellos nombres deteſtables, que por indignos le padecen, quede eſta parte del horror a mas ſangriento Coroniſta, y refiramos ſolamente con nueſtro aſſunto, quan accepta fue entre los hombres mas prudentes, la medicina ſaludable deſte compueſto de cenſura. Pero antes que ſe diſpuſieſſe, auiendo dado el Rey licencia para que entraſſen en la Corte algunos grãdes perſonages, que por diuerſas ocaſiones auian eſtado fuera della. Quiriendo el Duque Cardenal en Valladolid (donde ſe hallaua) aprouecharſe del indulto, no apeteciendo derogar ſu Mageſtad coſa que tuuo otros motiuos mas intrinſecos, mandô a Don Alonſo de Cabrera del Real Conſejo de Caſtilla, que interrumpieſſe ſu intencion, y executandolo el aſsi, boluiô la rienda el Cardenal (caſi del fin de ſu camino), obedeciendo ſin mas replica que reſponder, quanto ſe holgaua de que el primer mandato ſuyo (de ſemejante calidad) fueſſe en vn hombre como el, para que aſsi con ſu exemplar, los demas ſubditos ſupieſſen reuerenciar, y obedecer. Siempre en la entrada del Reynar (aunque el paſſar de eſtremo a eſtremo es peligroſo (no ſe vſando con grande juizio, y atencion) todo ſe muda, o ſe renueua, leyes, amigos, enemigos, diſinios, ligas, eſperanças, trajes, y aun modos de viuir, o porque importe a los vaſſallos, o porque aya que dezir, y ſe hable dellos en el mundo; las coſas todas ſe traſtornan, y ſe remueuen de ſus quicios. Mas todauia conociendo por conueniencia, el conſeruar a los miniſtros en ſus cargos, ſu Mageſtad no quiſo aora que los dexaſſen los de Eſpaña, Italia, Flandes, y ambas Indias, y ſolo en otros mas domeſticos guſtó que vuieſſe eſta mudança. Los de papeles y negocios que el Duque de Vceda manejaua, los puſo en manos de ſu ayo Don Baltaſar de Zuñiga, ſujeto digno por ſangre y experiencias (baſtantemente cultiuadas) de vna eleccion tan importante, que errar en ella, ha perturbado la eſtabilidad de muchos Reynos. Quiſo tenerle junto a ſi, y que le ayudaſſe a gouernar, juzgando que ſus pocos años neceſsitauan deſte baculo, tanto como vn ciego de guia. Pero a demas, (ſi es que a los Principes ſe les permite el beneficio, y ſu-

mo

y ſumo bien de la amiſtad, que haze a los hombres mas felices. Y ſi es verdad, que el libre objeto de la Real deua emplearſe, o pueda hazerlo en vn ſujeto ſin detrimento del comun; ſi por ventura no es mas ſano, o conueniencia neceſſaria, exonerarlos ſiempre della en contracambio del Imperio: digo tambien que no fue aora, menos bien viſto y eſcuchado, que declaraſſe el Rey la ſuya (con ſingular inclinacion en) Don Gaſpar de Guzman, Conde de Oliuares, y Gentil hombre de ſu Camara, cuya grandeça, calidad, memoria iluſtre de ſu padre, Embaxador que fue de Roma, Virrey de Sicilia y Napoles, Conſejero de eſtado de Felipe Tercero, y otros notables requiſitos le hazian capaz de tal fauor. Era (aunq̃ moço) de alto juyzio, graue, eſtudioſo, y que moſtraua ſer bien ~~atẽto a lo~~ marcial, actiuo y prõto en las materias, executiuo y reſoluto. Podia eſperarſe de ſu zelo eſtablecido en tales partes, auguſta y ſiempre vẽcedora la gran fortuna de ſu Principe, q̃ con afecto y voluntad echô deſpues ſobre ſus ombros, el peſo y carga de las coſas, ſediento ſiempre de enſalçarle aũ a mayor eleuaciõ, y a los honores y mercedes de Sumilier de corps, grande de eſpaña, Caualleriço mayor, y otras que le hizo. Con que ſi el merito jamas ſe auentajò a la recompenſa, lo mirò el pueblo en ſu eleccion, autorizado con ſu voto (gran valedor de nouedades) y aſsi en ſu aplauſo, tio y ſobrino, Don Baltaſar, y Don Gaſpar ſe eſtablecieron y afirmaron en tã ſupremas Ierarchias, exercitando ambos a dos la vida actiua, y contemplatiua en el ſeruicio de ſu Rey, vno inſtruyendole, y guiandole a la ſeueridad de las coſtumbres, y miniſterio militar, y otro al politico gouierno, gracia, blãdura, humanidad, tan cõuenientes con los ſubditos; y confirmãdoſe entre ſi, en detener y refrenar aquella edad reſualadiça. Mas no ſin harta emulacion de los que dellas ſe apearon y de no pocos que tenian qualquier priuança por odioſa, en conſequencia de los daños que a la paſſada atribuyan, deziã. Que pues los cortos años del Rey Catholico, aprobauan por ſuficientes y baſtantes, las miſmas leyes y los Reynos, que le dexaſſen gouernar; que para poder hazerlo bien, no neceſsitaua de otro auxilio que del de Dios, y ſus conſejos; que deſcargarſe en ellos ſolo, lo que faltaſſe a ſu eſperiencia; y que renunciaſſe ſu aficion; que obraſſe cada tribunal; que las conſultas ſe guiaſſen por ſus caminos ordinarios; que procuraſſe que las coſas boluieſſen al tiempo de ſu abuelo, o no eſperaſſe mejorarlas, ni que los pueblos conocieſſen en ſu proceſsion mas nouedad, que verla paſſar por otra calle. Aſsi la embidia o el buen zelo hablaua en eſto, ſin cuydar q̃ contraſtaua ſu opinion la de otros muchos, q̃ ſentiã por mas q̃ dura condiciõ la de aquel Rey, q̃ no tuuieſſe mano a eſcojer vno entre tantos, o por fortuna de eleccio, o por mas digno de cõfiança, o por ſus partes naturales; q̃ el quitarle eſto, y el poder aſsi abatir a los ſoberuios, como enſalçar a los humildes, ſeria priuarle de la purpura, hazer ſu Mageſtad preſtada, y imaginada o eſtinguida la luz mas viua, y eſplendor de la ſuprema autoridad; q̃ a los vaſſallos conuenia, q̃ la dignidad ſiguieſſe al merito, y a los ſeruicios el fauor; y q̃ en efeto no importaua q̃ eſte cauſaſſe al grande zelos, odio al pequeño, y al ygual mayor embidia y auerſion, como no ſe llegaſſe a peruertir el armonia y proporcion de la juſticia, ni a ofuſcar por el particular el bien comũ. Pero boluamos a la hiſtoria, y a los deſuelos que al preſente dauan mayor cuydado al Rey. Eran legados de ſu padre, la recuperacion de algunas ſumas, que con pretexto de mercedes, o remuneraciones de ſeruicios, ſe auian defraudado al patrimouio, y en eſpecial

dado al de Lerma, y preuiniendo el reſtaurarlas,y aueriguar ſu calidad,nombrò para ello por Iuezes al Preſidente de las Indias Don Fernando Carrillo, y tres Oydores de ſu Conſejo de Caſtiſtilla, Vallejo,Cabrera,Araciel, y Ieronimo Caimo del de Italia,con vn decreto de ſu mano que contenia. *Que por quanto (entre otras coſas deprauadas, que el Cardenal Duque de Lerma hizo deſpachar en ſu fauor, con ocaſion de ſu priuança) fue vna de quinze mil ſalmas de trigo, ſaca del Reyno de Sicilia, que conuirtiò en ſetenta y dos mil ducados de renta, y eſta en efectos,y otras coſas que recayeron en ſu caſa. Su Mageſtad en cumplimiento del teſtamento de ſu padre, y deſeando deſcargar ſu real conciencia,y conuiniendo al buen gouierno,exemplo publico, y ſatisfacion de ſus vaſſallos darles a todos digna forma de la moderacion, y gran templança,que (ſin el fin particular) dcuian vſar de ſu clemencia, auia reſuelto y ordenado, que fueſſe ſu hazienda reſtaurada y reſtituida en dichas ſumas,&c.* Deſpues dirè la execucion:baſte al preſente ſu aduertencia,paraque vamos conociendo cõ la prudencia y atencion,q̃ en la terneza de ſu edad, no ſolamente trabajaua en la reformacion de las coſtũbres,ſino aſsi meſmo en aliuiar ſu patrimonio cõſumido. Hallô eſte el Rey en tanto eſtremo,y a los vaſſallos tã cargados,que no le fueron poco graues las aſiſtẽcias de Alemania,y otras de ygual ponderacion.La gran deſorden, los exceſſos,exorbitancia de los gaſtos, y ſuperfluidad delas mercedes,delos gouiernos atrafados le enflaquecieron de manera,q̃ mas podemos oy llorarlo, que no emendarlo,y corrigirlo.

Capitulo II. Priſiones grãdes en la Corte.

Tras acciones,ſi fueras,no de menor ponderaciõ paſſarõ aora en nueſtra Corte. Mandô prender ſu Mageſtad a Don Pedro Giron Duque de Oſuna, y cometiendo el diſponerlo a Don Aguſtin Mexia del Conſejo de Eſtado, y aDon Enrique de Guzman, Capitan que era de ſu guarda, auiendo rodeadole la caſa, le aſſeguraron y puſieron en la fortaleza del Alameda, lugar del Conde de Varajas; però aunque entonces ordenô que ſe ſalieſſen tambien della al Conuento de Guete de ſu orden,el confeſſor del Rey ſu padre Fray Luis de Aliaga, y el de Vceda, al miſmo lugar deſte apellido, y algo deſpues a Torrejon. Aun touauia ſiendo tal la execucion deſtas dos coſas, o por la gran demonſtracion con que ſe anduuo en la primera, o por la mucha variedad de los motiuos que la dieron, de ninguna ſe hablò mas libremente, ni de ninguna como della ſe publicò tanto diſcurſo. Por lo que yo mas comouido de ſu indigeſta variedad, que de los rumores engendrados de la temeridad del ciego vulgo (que luego mueren y ſe apagan entre la vanidad que los produze)cõfeſſarè que no tan ſolo apetecì gaſtar mastiempo q̃ no en los otros en ſu origen, ſino tambien q̃ procure eſpecularle tan de atras, que no les quede a los curioſos que deſear, ni repetir.

DonPedro Giron Duque de Oſuna, y Cauallero del Tuſſon, Grande de Eſpaña, y perſonaje (ſea por linage o por dominio, de ricos pueblos y vaſſallos) de los demas eſplendor della, moſtrò ſin duda en ſus acciones deſde la ardiente juuentud, mayor deſpejo y loçania,que en cierto modo piden oy la circunſpecciõ y grauedad,q̃ ha introduzido la liſõja enlos palacios delos Principes:cauſa porquiẽ fue reputada(quiça por deſeſtimaciõ)la q̃ era en el humanidad.Pero estan fuerte la opinion,q̃ tiraniça el primer mobil a los efectos mas fũdados,y aſsi aunq̃ en elvuo no pocos dignos de loa,cõ todo eſſo,el no acertar a grangear

a grangear en el principio de las coſas (o por ſu facil condicion, o por flaquezas de la edad) aq̃lla fama q̃ repite nueſtro prouerbio celebrado; hizo que fueſſen no bien viſtos, ſiguiendo el vulgo (como ſiempre) mas ſu auerſion, q̃ a la verdad. Sobre tan cierto fundamẽto ire yo aora leuantando el edificio deſu vida, q̃ ya emos viſto, traſtornado en prolixiſſimas priſiones, ſi con juſticia o cõ paſſion, no es de la hiſtoria tanto imperio, haga eſſe juicio el pio Letor, q̃ nos tan ſolo neutralmente, apuntaremos lo q̃ hã dicho y eſcrito algunos eſtrangeros, y aun Eſpañoles ſobre el caſo. Dezia pues eſtos, q̃ no obſtante ſu reprouada mocedad, no auia llegado a ſer Virrey (cargo en q̃ dos vezes ſiruio) ſin el valor y la eſperiencia q̃ en otros muchos ſe ha notado (falta de gran ponderaciõ, pues de raçon no deuian darſe haſta tener ſatiſfacion y largas prueuas del ſugeto); que auia antes del peregrinado varias regiones y prouincias, ſeruido en Flandes altamente, y por natural inclinaciõ amado el arte de la guerra; q̃ lo que deſte deprendio en las famoſas Academias de los Paiſes alterados, de tal manera lo retuuo, q̃ en breue pudo reputarſe capaz del mando de vn exercito; q̃ en las empreſas q̃ alcançó, moſtrò la frente a los peligros, y alguna vez en tal ſaçon, q̃ le matarõ tres cauallos. Y q̃ con eſtas buenas partes, y las inſtancias del de Vceda (q̃ era ya entonces ſu conſuegro, y la interceſsion del Archiduque, q̃ aprouô mucho ſus acciones, y en eſpecial la memorable del gran motin q̃ empeçò en Ama, y fue a acordarſe a Roremunda, y a quien el Duque fue en rehenes cõ grã de rieſgo de ſu vida) la Mageſtad del Rey Catholico ſe hallô obligado o violentado a darle el gouierno de Sicilia, q̃ ſin embargo del vmor, y duro clima de la tierra, fuera en ſu tiẽpo el menos malo; que eſto no ſolo ſe moſtrò en el politico y ciuil, ſino tambien en el naual, a q̃nien reſtituyô ſu antiguo credito; q̃ reformando las coſtumbres hizo horrẽdiſsimos caſtigos, y diò expediente al graue daño y falſificacion de la moneda, y a Eſpaña triunfos y vitorias, y alguna tal, q̃ por notable la llama el mundo prodigioſa; y cõ raçon, pues con ſeis naos ſu General Franciſco de Riuera acometio, y puſo en huyda 56. galeras Turcas; como a demas tambien lo fueron otras del miſmo General, y a remouido el Duque a Napoles (fatal aſilo de ſu ruina) con que en efeto ſus vajeles ſe hizieron arbitros del mar, terror de infieles, confuſion y eſpanto de los Venecianos, q̃ acorralados muchas vezes con afrentoſas inomínias, pagaron bien el perturbar a Ferdínando y a ſus ſubditos ſobre Gradiſca, y en el Fiurli, y el aſſiſtir al de Sauoya en las rebueltas del Piamonte, al Palatino en la Bohemia, y a los Griſones en Italia; que a todas eſtas inuaſiones auia acudido prontamente con tan magnificos ſocorros, y tan a tiempo, y ocaſion, que ſus mas proſperos ſuceſſos, pudierã biẽ atribuirſele. Eſto dezian, y tambien que de ſu gran felicidad, le redũdó ſi mucha fama, emulaciones no pequeñas, y ſentimientos en aquellos, en qnien cargô la vexaciõ de tan inmenſas prouiſiones, leuas, exercitos, armadas, aloxamiẽtos y gauelas, y particularmente los nobles, que no le eſtando bien afectos, le hizieron blanco de ſus quexas; que eſtas crecieron en quiriẽdo caſtigar culpas y delitos, y refrenar el torpe abuſo de otros pecados mas horribles, y ſobre todo en entendiendo que ſe inclinaua a los plebeios, y en ſu deſprecio y auerſion, diſsimulaua que anduuieſſen en conpetencias con ſu gremio; que auian por eſto maquinado contra ſu honor fuertes diſcurſos, ſacado a plaça ſus flaqueças, acriminadolas, crecidolas, pueſtole mal con los miniſtros, y procedido de tal ſuerte en conuenticulos,

y juntas, que no ignorandolas el Duque, y ellos temiendo su vengança, la procuraron estoruar con acelerar su perdicion, la qual le fueron fabricando, embiando a España nueuas quexas, y personages nobilissimos, que apadrinaron sus republicas (a quien su nombre era terrible) las escuchò muy bien el Rey, y mayormente, luego que con cautelosos artificios (mezclando cosas increibles dieron sagaces a entender, que el arruinarse los comercios, andar los pueblos fugitiuos, flacos y errados los consejos, nacia del poco del Virrey, del desconcierto de su vida, y en cõclusion de los disinios que maquinaua con la plebe; que este fue el vnico pretexto a que tiraua su intencion, y pudo ser q̃ no engañandose) porque en los casos de aficion o de politica de estado, como se antoja certidumbre, aun la sospecha mas ligera, assi la suya cuydadosa, y ya antes desto resentida, de otros progressos del de Osuna, quando el por dicha imaginaua premio excessiuo a sus victorias, le quitò el cargo, y le mandò q̃ se viniesse para España. Aqueste golpe de la embidia (si recebido por el Duque constantemente) aun le turbò. Y no tan solo por el ver tan defraudada su esperãça, quanto por no salir del Reyno cõ semejante presuncion, procurò mucho dilatarlo, pidiendo al Rey fuesse seruido de permitir a su jornada tiempo, en el qual se dispusiesse en menos gracia de sus emulos. Representòle otras razones mas eficaces que aparentes, y apro
chose en conseguirlo, de quantos
dios alcançò que le p
vtiles, cartas del Ces
tercession del Archi
uados, y presentes al
ministros. Y todauia
consejo confir
costũbrado, el
Borja, hijo de
el Rey auia no

aquel interin, salió de Roma para Napoles, y reparandose en Gaeta, atendio (antes muchos dias) cõ diferentes embaxadas a congratularse con el Duq̃, y a q̃ en los dos vuiesse vnió, mas no surtio fruto ninguno; porq̃ el de Osuna penetrãdo q̃ se entẽdia cõ sus emulos, y solicitaua su partida, no solo entrò en desconfiança, mas cõ algunas nueuas ordenes, que aora le fuerõ cometidas, para el socorro de Bohemia, tuuo asaz causa de alargarla, y sus cõtrarios de temerle. Conocian estos que su estada podia dañarles, pues con ella tendria mas tiẽpo de vengarse, y deseãdolo impedir, tuuierõ formas de guiar, q̃ el Cardenal viniesse a Proxita, y de ponerle en gran temor, cõ persuadirle diestramente, q̃ la inquietud de la ciudad (ocasionada de q̃ el pueblo, y Iulio Ienouino electo suyo, cõ fuertes medios pretendian la seperacion de la nobleza) procedia mas de los disinios y inteligencias del Virrey, q̃ conspiraua a perpetuarse, q̃ no de tales fundamentos; y encareciẽdo otros motiuos, el Cardenal (no desdeñãdolos) determinò pasar a Napoles. Tenia el negocio de emprenderse sin beneplacito del Duq̃, dificultades de importãcia; pero si bien no le faltarõ hartas noticias y señales de su intencion (porq̃ los mismos que la induc
ian le auisauan con trato doble) todauia no se acabò de persuadir a q̃ quisiesse el Cardenal executarlo, ni creyò, que sus contrarios andarian tan atreuidos y arrojados (que dando a sus cosas tal color) le permitiesen eligirla: mas el (como hõbre
ngañado de su inocẽcia,
aumentada la sospe-
opular (y la opiniõ del
uidas prontamente
cilia, y ponderan-
dustria le atiça-
a gran riesgo,
Colateral y
doles el caso,
guridad de
la ciudad

ad,de todo el Reyno y Monarchia,
r ventura ſe alteraſſe,y como quie
e los mas eran del miſmo parecer
:o afectos al de Oſuña,no ſolamen
eſcuchandole,le dieron facil poſ-
a,mas le afirmaron liſonjeros, que
mejante confuſion (aun quando
eran de ir a Roma y alli le hallarã
atentes)le conſtriñeran a aceptarla.
n aqueſto, encareciendo las inquie
s de la plebe, le redujeron a que al
ngiendo que iua a caça vn dia, re-
:cieſſe en Caſtilnouo,algo deſpues
edia noche. No quiſo el Borja que
l hora ſe publicaſſe ſu venida, por
a oportunidad de las tinieblas no
ujeſſe mas rumor, bien que en el
in, llamando al Maeſſe de campo
Pedro Sarmiento,le mandò fueſe
nilicia, y la aduirtieſſe que tenia
o Virey y General, y juntamente
atendieſſe a ſu quietud y a la del
lo,matando a quien (ſin excepciõ)
opuſieſſe o perturbaſſe. Y ſemejan
ligencia hizo con Otauiano Go-
) Maeſſe de campo de Italianos, y
iniendo otros miniſtros,y a los Ca
s,ordenó que en ſiendo dia hizieſ-
ıua,a cuyo eſtruendo la ciudad ſu
ſuceſſo que temia, y deſpertando
ıque atonito, ſe hallô priuado de
rgo. El modo que huuo en deſpo-
(del que era fuerça deſcartar, den
e vn termino muy breue, pues ya
ua de embarcarſe,mas que el per-
ı poſeſion) dizen los ſuyos que el
ſuna, lleuó con grandes impacien
que ſi bien pudiera entonces, no
ɔrir tanto el ſentimiento, y hallar
ſatisfacion , mas inſtrumentos y
tiuos , que ſus contrarios preſu-
, con todo eſſo auia antepueſto ſu
dad a ſus injurias,y contentadoſe
lar al Rey de todo larga quenta,
ſentandole. *Que luego como el Car*
llegado a Proſita, ſupo que el Ceſar
raua la prorogacio *ſu gouierno,*
auia empeçado a maquinarle con mas inſ-
tancia que haſta alli,y no tan ſolo a publi-
car, que conſpiraua a perpetuarſe, ſino a
inducirlo de manera, que el pueblo libre,
conociendo faltarle ya ſu autoridad, ſe
deſenfreno con tanta fuerça, que ſe temio
ſu perdicion; mas que el con rieſgo de ſu
vida,andando en medio de ſus armas, le
apaciguò, prueba baſtante a contraſtar los
que dezian,que el le atiçaua.Y que no obſ-
tante, aperceuida ſu partida, ſupo que en
Proxita intentauan,anticiparle el Carde-
nal,y que llamados ſe juntauan ſecretamẽ
te los miniſtros, para metelle en los Caſti-
llos, ſiendo el a vn tiempo concitado (y de
los miſmos) a ocuparlos, o con induſtria o
con violencia; pero que huiendo tal arbi-
trio,y conociendo que a ſu honor no conue-
nia el admitirle, menos que hallandoſe a
ſu vista todas las fuerças de los Turcos,en
ſu lugar auia abreuiado la preuencion de
las galeras,con preſupueſto de embarcarſe
ſin otra alguna dilacion, y de ir a eſperar
los baſtimentos que no tuuieſſen a Gaeta.
Mas que no dandole lugar,el dia ſiguiente
amaneciera el Cardenal en Caſtilnouo, y
de la forma que el diria, como ſi Napoles
ſe viera en el poder de algun tirano,o co-
mo ſi a caſo ſu lealtad,y los eſtados que te-
nia que auenturar y que perder, y de que
eſtaua tan ſobrado, valieran juntos lo que
el ſolo; verdad aſaz bien confirmada con
ſus ſeruicios y ſu ſangre.Con ſeis mil hom-
bres (dize el Duq *me halle Señor en eſte*
trance,hechuras mias y ſoldados de tal va-
lor, que a ſerme licito pedir al Reyno que
eſperaſſe orden de vueſtra Mageſtad(que
es la que ſe ha de obedecer) ſupieran bien
encaminarlo,y eſpecialmente no tocandole
al Colateral ni al Magiſtrado,aun quando
pudiera hazer Virrey nombrar general,
pues eſto es ſolo de vueſtra Mageſtad y de
mi honor, dar buena quenta deſtas armas
que fue ſeruido de encargarme:mas aduir
tiendo que haſta aqui, tuuo tantas ganan-
cias por mi mano, no quiſe aora deſdorar-
las con ſemejante ecgueedad, y porque yo

tengo aſsi meſmo, à V. Mageſtad por tan gran Rey, que conſiderara que eſta paciencia, y en tan fortiſsima ocaſion, es el mayor ſeruicio ſuyo, bien que nacido de la cauſa de mas peores conſequencias, que en muchos tiempos ſucedio: pues ſi los Caſtellanos que han de alçar al propio Principe ſus puentes, ſiendo de noche, las abaxan y abrē ſus puertas y Caſtillos, ſin atender ſus Reales ordenes, y ſiendo perſonas que ni el nōbre, aun no reciben del Virey; no ſe que pueda confiarſeles, ni que diſculpa dello den, ſino es, por dicha, confeſsar el ſer nacidos dentro en Napoles y con inclinaciones de ſu clima; porque ſi pienſan deſcargarſe cō el dezir que ya el de Borja era jurado ſu Virrey, es falidiſsima razon, y llena de grādes nulidades, pues no ignorauan las que tuuo ſu poſſeſsion, en el lugar, en requiſitos que faltaron, en los miniſtros y oficiales, y neceſsarias circunſtancias. Y porque en fin ſus productores eran mis proprios enemigos, y los que tengo caſtigados por atrociſsimos exceſſos. Y ſi alegaren que lo hizierō por ver inquieta la Ciudad, eſſo acrecienta mas ſu culpa, pues tanto mas deuia obligar los a recatarſe y comprimirſe. Señor, ſi ſola mi perſona, es la ofendida en tal accion, el miſmo caſo lo dira, y ſu templança y las fianças que tengo dadas de mi fe, el auerme dexado deſpojar, ſin ver mandado ni orden ſuya. A ſuplicarle humildemente, ſe ſirua de deſagrauiarme, o darme licencia para hazerlo, me partire luego que quiera facilitar mi embarcacion el Cardenal: y a el entretanto le inſtruire con muchas veras, en todas las coſas de mi cargo, y del ſeruicio y interes de vueſtra Mageſtad, que eſte Señor, ni ha de atraſarſe ni perder por culpa mia, en ningun tiempo.

Capitulo III. Va proſiguiēdo la materia, y otras tocantes al gouierno.

Todas las coſas referidas, aunq̄ llegaron a la Corte y ſe eſparcieron por Eſpaña con ſentimientos diferentes, con todo eſſo no huuo nadie, que con las cartas que vinieron del Cardenal poco deſpues, no las juzgaſſe en ſu fauor; tan ruin ſemblante auian ſus emulos, pueſto al diſinio del de Oſuna. Y aſsi quiriendo ponderarle, y las deſconfianças y ſoſpechas q̄ a ſu deſpojo precedieron, ſus circuſtancias, acidentes, rebolucion de la Ciudad, nauios, ſoldados, municiones (que concurriendo a la ſaçon, eſtimulauan gran de intento) la irritacion fuerte del Duq̄, ſu altiua y recia condicion, valiēte mano con la plebe, y quanto le amaua la milicia; loauan mucho y dignamente, la prouidencia del que ſupo encaminar coſa que entonces, ſe auia tenido por tan vtil; pero la diligencia cō induſtria, ſuele valer mas que la fuerça. En ſemejantes intermedios ya mas quieta la Ciudad, el Duque auiendoſe embarcado, diſcurrio a Eſpaña por Marſella, no ſin alguna detencion, y en quien tambien ſus enemigos no hizieron poca bateria, pero en la Corte ſu preſencia, y valimiento del de Vceda los enfrenó, y a iſtancia ſuya, tuuo el de Borja ſuceſſor (y fuelo el Cardenal Zapata) y larga calma ſu tormenta, para boluer con mas rigor: porque con verle auſente (aquellos que ſu temor los ſuſpendia) de tal manera ſe acabaron de deſcartar de ſu reboço, capitularon ſu gouierno, y cenſuraron ſus actiones, que dieron al traſte con ſus fuerças. Embaraçoſe eſte expidiente con la enfermedad del Rey difunto, muerte y obſequias; mas deſpues, ſu Mageſtad quiriendo dar, con tal accion, igual exemplo a todos ſus Reinos y vaſallos, y hallandoſe muy obligado de las querellas aduertidas, mandó lleuarle a la alameda, y que por terminos juridicos ſe procedieſſe en ſu priſion: bien que otros dizen la abreuio la libertad con que el de Oſuna ſe dexó hablar (cerca de quien) podia cauſarle aun mayor ruina, que no es de cuerdos

irritar

ar a los que pueden ofender, todo
lcança y contramina la curioſidad
haze cẽſuras haſta el retrete de los
es. Mas proſiguiendo en el negocio
ſuſtanciaron dos Oydores Gaſpar
allejo del Real, y Don Franciſco
Marcon que lo era entonces de Gra
a, y paſó a Napoles a el (moſtrando
to mejor roſtro que a los príncipios
reyô), de veinte y tres guardas que
a en la alameda, le aliuiarõ las nue
diez, y la priſion, la qual (porque
ıede dicha y no tengamos que bol
a refreſcar mas ſu memoria durò
ios, y en ſu termino cargandole ter
es males, ſu Mageſtad mandó por
es que le mudaſsẽ a otros ſitios, mas
ıo nunca los del animo, hallaron cu
erdadera en aphoriſmos de Galeno,
tampoco ni los ſuyos con tal reme
ſe menguaron, con q̃ afligida la Du
ſa muger de grande diſcrecion, cer
ada de ſu fin y deſeando le cogieſſe
e ſus braços y en ſu caſa) arrodilla-
por el ſuelo, ſe lo pidio a ſu Mageſ-
, con vn memorial en que le dixo:
or, pudiera bien confiada, pedir merce
a eſtos pies, por los ſeruicios numero-
ue mi marido ha hecho a ſu Corona,
ſabe vueſtra Mageſtad, que deſde q̃
de la niñez, los que han llegado a ſu
ia, hã ſido ſiempre execuciones de ſus
os y valor, ſin duda ſemilla de ſus e-
s, y del trabajo en que ſe halla. Mas no
viero ſuplicar por tales graeias y fauo-
que como ſon en la moneda que pagan
eyes eſtas coſas, ſegura tenemos eſta
da. V. Mageſtad es Rey Catolico por
icio y por renombre, juſticia le pido
agrauio. Los enemigos de mi eſpoſo,
os de ſu Corona Real, para vueſtra Ma
d pequeños gozques, mas para el, ca-
abioſos, pues no contentos con ladrar
ra ſu gran reputacion, han dado con
vna carcel. Señor, el Duque, que rom
da el armada de los Turcos, que acor
tanto pirata, q̃ auergõço a los Venecia-
nos, y que ayudò a deſuanecer y caſtigar el
Piamonte, y al Emperador a recobrar ſu
patrimonio enagenado, que aſiſtio a Flan-
des con dinero, que reſtauro la quiebra grã
de de la nauegacion de Filipinas, que hizo
paſſar con los pendones enarbolados, ſus ca
uallos por los eſtados de la Igleſia: es hoy
el preſo, el apretado, con nombre de leſsa
Mageſtad. Los libres ſon, los que atreuien-
doſe a deſpojar vueſtro Virrey, y a llamar
otro (temeroſos de ſu caſtigo) han procura-
do buſcar color para encubrirſe con la fide
lidad de tal miniſtro. Si el delinquio con-
tra la fe, o Real ſeruicio de ſu Principe, ſan
gre y coraje tengo yo, para quitarle cõ mis
manos (ſiendome licito) la vida, o para ſa-
car della eſta mancha con el rigor de ſu
juſticia. Pero ſi en eſto no huuo falta (como
en efecto es impoſsible que la halle la mali-
cia humana) no ay en el mundo algun deli-
to, porque el merezca eſta priſion. Si deue
el Duque pague el Duque, que hazienda
tiene, y dote yo, para que vueſtra Mageſtad
ſe ſatisfaga; aunque a los Reyes y tan gran-
des, las quentas ſuelen ſer de hazañas, no
de marcuedis, y eſta partida, bien facil es
de aueriguar. Fuera de que veinte mil hõ
bres, y tantas coſas conſeguidas, no ſe diſpo
nen ſin dineros, ſu prouidencia los ſacò, no
del hazienda y patrimonio de vueſtra Ma
geſtad, mas del deſpojo que le dexaron los
contrarios, entre ſus inclitas vitorias. Vue
ſtra Mageſtad tiene a los pies, vna muger
cuyos paſſados, acrecentaron con ſu ſangre
mucho de ſu Corona Real, y alguno dellos
que le dio, aun mas vaſſallos y teſoros, que
no heredaron de ſus padres los Reales de
vueſtra Mageſtad; merezca por ellos y por
ſi eſta juſticia y deſagrauio, que como tan
fiel ſubdita ſuya, ſiente infinito que le ha-
gan perder aſsi el mejor miniſtro, y para
coſas mas notables, que tiene principe del
mundo. Las naciones eſtrañas entre quien
(ſiruiendo a vueſtra Mageſtad) ſe ſupo po
ner en lugar grande, eſtan eſperando y a
la mira de ſu priſion. Humildemente ſupli
co a vueſtra Mageſtad ſe compadezca de

ſu

ſu Caſa, de nueſtra ſangre, no permita que tãto tiempo eſte arrieſgada, a que ſus emulos la juzguen conforme al dolor de los caſtigos que les ha dado por ſu mano, que ya a demas de que eſte caſo, tiene en ſi tanto de juſticia, ſe viene entrando por las puertas de ſu Real miſericordia. Aſsi le habló, pero no obſtante (como ſu fin tenia los cielos, determinado en ſus priſiones, antes que el Rey ſe reſoluieſſe, ni ſus negocios ſe acabaſſen, vna mortal hidropeſia les ſacò a todos de cuydados. Murio en efecto, y quãdo ſi ſu condicio o ſu fortuna le huuierã dado mas amigos, y no tan aſperos contrarios, pudiera en fe de ſus vitorias, ſalir alegre deſta vida, y cõ mejor reputacion, pero es coſecha propia ſuya, y muy del mundo, honrar aſsi a los que el hizo mas dichoſos. Digamos aora los ſuceſos que en ſu priſion tuuo el de Vceda, y en Guete el Padre Confeſſor, bien que en entrambos ſere breue, porque el primero, hechos ſus cargos (cuya ſuſtancia principal fue auer valido mucho a Oſuna) tuuo ſentencia pecuniaria con ocho años de deſtierro, y ſu Mageſtad conſiderãdo el poco fondo de la cauſa, la derogo, y aun declarò por vn decreto pronunciado a 19. de Diciembre de 1622. no auer faltado en coſa alguna a las obligaciones de ſus cargos, y le hizo Virey de Cataluña. Mas el no auiendoſe oluidado del alto puesto que ocupara, ni de que auia valido tanto, con el mayor Rey de la Europa, ſido ſu amigo (que al priuado bien ſe le puede dar tal nombre) juzgó por caſo mas honroſo rendirſe al graue ſentimiento de perdida tan deſigual, que mã cillarla, en tal deſquento. Pero diuerſamente ſe huuo en ſu cuydado el Confeſſor, varon fue eſte a quien mi pluma, ſi huuiera antes acordadoſe de ſu mayor proſperidad, antes le huuiera, amenaçado la confuſion de ſu cayda. Llegôle enfin quando ſe puede, bien preſumir, que arrepentido, de auer trocado por la Corte, ſu pobre celda (qual coſa, repoſa mejor dentro en ſu ſe compañero del de Vceda en las f dades y naufragios, mas no en el mo dolor, ſintio ſu daño mas moc y como hombre acoſtumbrado, a nar ſu voluntad (obedeciendo a l tuna, y facilmente conſolado) aun gõ mas la ſalud. Los que de humí corto eſtado, ſe encaramaron a l ues, o de pobreça miſerable ſe tra ron a muy ricos, lloran con men fliccion, retroceder a lo que han muy al reues de lo que paſſa por l cidos en grandeça, a quien qual leue cayda, les es mortal, qualqui uen de la fortuna peſadiſsimo. M le el Rey ſe retiraſſe por el tenor papel. *A vueſtra conueniencia y ſeruicio importa, que dentro de vn ſalgais de la Corte y vais a la ciud Guete, al Conuento que en ella ay de tra Orden, y alli os ordenara vueſtr rior lo que aueis de hazer.* En co ſion dentro de vn año ſe le notific tando en Varajas, que la voluntа Papa y Rey, era que luego renun el cargo de Inquiſidor mayor, y a pueſto entrò a ſeruirle, el Obiſ Cuenca gran perlado. Tambien mandò el Rey que Antonio de A gui, entendieſſe en los papeles de ça Secretario de Eſtado, y que el d mara Tomas de Angulo, depuſiel que tocaſſen a ſu officio. A la Du de Gandia Camarera mayor y de da mas de 20. años de ſu cargo, o al punto le ſiruieſſe. Los titulos de jeros de Eſtado dio, al de Monte al de Aytona, y Montesclaros, y a Diego de Ibarra, y aſsi meſmo el c yordomo mayor de la Reyna, al C de Benauente, y al de Rentin de C de la Guarda Borgoñona. Mand brir a Monterey cuñado y prim Oliuares, y al de Caſtel Rodrigo, gio al de Malpica Mayordomo m

lenal Infante, y a Don Gaſpar
a, y Dõ Franciſco Parauicino,
de Parla y la Torreta, y ayo del
fante Carlos al Conde de Pe-
. Otras mercedes diferentes,
fauores y mudanças, y quales
iſponer los nueuos Principes y
miramos eſte año en nueſtra
lombres que vimos leuantados
pões a las cumbres, no ſin a-
irriſion, ſe nos boluieron a hu-
a conuerſar con ſus iguales, y
poco benemeritos, que auian
rrinconados, tuuieron juſto ga
orque la g'oria del buen Prin-
el diſtribuir de las mercedes, y
cciõ de los oficios, conſiſte mas
õſentir que el ciego juzgue de
y que ſe entriegue el inſtrumen
: jamas ſupo tañer, y el gouer-
vn nauio, en manos de vn loco
nte, y aun eſto es cifra compa-
on la eleccion de vn mal ju z,
l miniſtro, o mal perlado. Aſsi
do, caſtigando, y repr hendien
mperio, diſtribuyendo la juſti-
jerando ſu poder, vigilantiſsi-
s obras, y ſentencioſo en las pa
preſentando muy al viuo, otro
: Salomon, y de diez y ſeis años
dio el Rey principio a ſu rey-
qual llegandole al preſente la
le Modena (ſu nieta del de Sa-
licada a la clauſura de vn Con
agaſajô en el de las Deſcalças,
a ſu primo Filiberto, que auia
or la poſta para beſar ſus Rea-
s, mal improuiſo (produzido o
ncio o de otra cauſa) le ſuſpen
eguas del. Tambi n Don Die-
agon, hijo del Duque de Terra
ientilhombre de ſu Cámara, q̃
auſencia del de Lerma, era en
Eſtaticor, corrio al preſente
tuna, porque viniendoſe a Ma
ndo del bien reciuido, ſe le or-
: alli a muy poco, tornaſſe al
pueſto que dexaua, cõ que la libre ocio
ſidad, de palaciegos corteſanos, tuuo en
que hazer hartos diſcurſos, pero a mi
pluma ſolo toca, dezir aora, en los que
andauan los Valtelinos y Griſones en
los confines de Milan.

Capitulo IIII. Capitulaciõ *hecha en Madrid, ſobre la Valtelina cõ Franceſes.*

Bra proſigo, que aunque el
animo, no es derramarſe
mucho en ella, le ha de dar
bien en que entender. Los
Venecianos que nacieron para renouar
guerras al mundo (y cuya maxima eſen
cial es oponer Reyes a Reyes y cenſu-
rarles ſus actiones) muy inquietos y tur
bados, con el ſucceſſo que tuuieron los
afligidos Valtelinos, y nunca afectos a
Eſpañoles, como ſi auer eſtos librado, a
aquellos miſeros Catolicos de la opreſ-
ſion de los herejes, huuiera ſido traer al
Turco contra la pobre Chriſtiandad, ſo
licitado ſus armadas, o fomentado re-
beliones; aſsi ſembraron por toda ella
la confuſion de ſu ciçaña. Siempre a las
grandes Monarchias, como a las proſ-
peras fortunas, ſigue la embidia y auer
ſion, vicios que nunca cura el tiempo,
ni los mayores beneficios, porque los
engendrô mas el grandor que no la in-
juria ni la ofenſa, en la Eſpañola que
ſin duda es la mayor que el mundo ha
viſto, con mas r cientes exemplares, ſe
eſperimenta eſta verdad, y condicion
de los humanos, de que regidas eſtas gẽ
tes, o de ſu antigua emulacion, era ſu in
tento hazer creer, que el Rey debaxo
del preteſto d ſu piadad, ſolo aſpiraua
(enſeñoreandoſe del Valle) a ſu paſaje
importantiſsimo, para lleuar por tier-
ras propias, ſus eſtandartes haſta Flan-
des, y por ventura defraudar, de las ayu
das y ſocorros de los Suiços y Griſones
a todos los Principes de Italia. Con eſ-
tas quejas no fundadas en mas razon q̃

la

la politica,què ya tal vèz atropellô,por la obediencia del Pontifice, haziendo comun ſu conſequencia,y no oluidados del aſombro, que quiere Eſpaña dominarla como ſi la templança de ſu imperio (que contraſtandola dos vezes, dos la ha dexado en ſu quietud) no les baſtara a ſoſegar. Aſsi no ſolo importunaron alChriſtianiſsimo,al Ingles,a otros menores Potèntados,pero alentando a los Griſones, y perſuadiendo a los Suiços,y a algunosFranceſes eſtadiſtas que grangearon officioſos, no ſe templaron haſta que ſu Rey tomaſſe por ſu quenta la eſpedicion de ſu deſſeo ; para lo qual luego embiô ſu Embajador extraordinario, que fue Monſieur de Baſompierre, y entrô en Eſpaña por Febrero, pero en ſaçon que hallando al Rey agoniçando con la muerte, el ſuceſſor le aſegurò las eſperanças de ſu efecto, que apadrinado del Pontifice y de vn legato de ſu padre, en que tambien ſe lo ordenaua, fue concluido en 20. dias con las ſiguientes condiciones. *Que todas las coſas ſucedidas fueſſen de bueltas al eſtado que tenian antes de la guerra,y retirados los preſidios y guarniciones nueuamente conſtituidas en el Valle, Condados de Bormio y de Chanena y en el confin del Milanes; que concedieſſen los Griſones perdon general a los Catolicos. Que en lo tocante a Religion, ſe diſoluieſſe y anulaſſe lo introducido deſde el año de 1617. Que ratificaſſen las tres ligas con juramento ſolemniſſimo el obſeruar eſtos Capitulos,y elChriſtianiſſimo,y Cantones, ſu ſeguridad y execucion, y otras de meros conſequencia.* La breuedad deſte tratado, y el poco tiempo y diligencia que Baſſompierre gaſtò en el, moſtrô muy bien la pretenſion del Rey Catolico,y el zelo y ſinceridad de ſus miniſtros ; porque a que fin, ſi aſsi no fuera, auian de ofrecer (ſegun Iuan Rijer) lo que penſauan no cumplir (mas yo no ſe ſi en eſte autor, deua admirarſe ſu ignorancia, menos què ſu mordacidad) pero con todo los Griſones, no le quiſieron admitir,clamauan aora por vengarſe, erales duro perdonar, y con dudoſas controuerſias, dierô motiuo a los Catolicos,para penſar quan mal podiã aſegurarſe en ſus promeſas, ſolicitar a entrambos Reyes,hazer proteſtos al Pô tifice: mas como enfin ſu Mageſtad era ſu vltimo remedio, aſsi cargando en el ſus quejas, con vn piadoſo memorial,le procuraron perſuadir.Que las mayores apreturas,con que ſe hallauã afligidos, y la deſeſperacion de no poder,en otra forma preſeruarſe del cierto daño que temian, les conducia a ſus Reales pies, con eſperança que entendidas,ſe moueria (no tan ſolo ſu benignidad) a compaſion, mas que euidentemente le harian ver,que ningun Principe podia ſin injuſticia muy notoria, daño y peligro de la fe, y eſpreſo fauor de la heregia, emplear ſu fuerça en reducirlos al yugo de que auian ſalido; y que la capitulacion hecha en Madrid,era en perjuicio de la fe y de ſu juſta libertad; y ſu Mageſtad en la ocaſion,que la caridad mas nos obliga a ſocorrer a nueſtros proximos;que los Valtelinenſes no erã ſubditos,ſino confederados deGriſones como conſtaua de eſcrituras, y porque nunca auian juradoles, fidelidad ni ſujecion;que entrando en ellos la heregia fue conuertida ſu aliança en afrentoſa ſeruidumbre ; que deſte daño auian nacido, las impiedades, tiranias, robos, y muertes, y tragedias, aſaz ſabidas èn el mundo, y finalmente el reſtaurar la libertad con ſu fauor. *Señor, hoy,* dizen, *nueſtro valle eſtà no ſolo poſeyendola,pero a demas determinado, a defender las proprias vidas, y la Religion de ſus mayores:y auerle ſido permitido,el adquirirla con tal medio(por la defenſaneceſsaria) no ſolamente es fiel dotrina, mas nos lo enſeña la razon, y aſsi noſotros ni deuemos poner en duda eſta verdad,ni los Griſones*

ſones pretender algun derecho en contra ſuya, ni (por el conſiguiẽte) hõbre ninguno, darles fauor para cobrar lo q̃ tiranamente retenian, ſin incurrir en grande culpa; biẽ que con todo emos ſabido, q̃ en 25. dias de Abril ſe ha eſtablecido en vueſtra Corte, cierto tratado en daño nueſtro, ſin cõſentimiẽto y guſto propio, y ſin q̃ V. Mageſt. y el Chriſtianiſſimo ayã oidonos, lo qual creemos q̃ ha nacido de ſu ſiniestra informaciõ; porq̃ ſin duda de otra ſuerte, llano es q̃ Reyes tã Catolicos, y eniwiciſſimos de herejes, no aſsi ſe huuierã cõfirmado en coſa ta perjudicial a la juſticia y Religiõ. Por tres juſtiſſimas razones, emos cobrado dignamẽte nueſtra oprimida libertad, ſon aſaber, porq̃ Griſones nos quebrantarõ la aliança; porq̃ quiſierõ eſtinguir la fe Catolica en el Valle; y por la defenſa natural a q̃ en el vltimo peligro nos conſtriñeron y forçaron. Y q̃ ſean eſtas baſtãtiſſimas a juſtificar nueſtra verdad, ambos derechos lo aſeguran, y aſsi admiramos q̃ aya nadie, q̃ oſe priuarnos cõ juſticia de lo q̃ es nueſtro y poſeemos. Nos haſta aora no emos dado nueſtro dominio a ningũ Principe, y eſtamos en nueſtra libertad: quien tiene pues poder cõtra ella, ni para forçarnos, ſin caer en obligacion de reſtituir los daños q̃ nos procedieren? Quien ſerà aq̃l hõbre Catolico, q̃ emplee ſus fuerças en vn caſo tan perniciofo a ſu cõciẽcia los q̃ aiudarẽ los herejes, como obiaran el incurrir en las eſcomuniones de los Canones y Bula in Cena, eſtablecidos contra los tales valedores, porq̃ ſibien no les parezca q̃ les aſiſtẽ y fomentan debaxo de ſu formalidad, con todo es llano y euidẽte q̃ tal defenſa y patrocinio redunda en el de la heregia, y q̃ ſe cae en la cenſura. Qual puede ſer maior amparo q̃ introduzir ſu prauedad, adõde eſtaua deſterrada, como ſe haze por tres pũtos de los diſpueſtos en Madrid; porque con el primero buelue el Valle a los herejes ſus tiranos, y por el ſegundo ſe le dà a quien no es dueño y ſeñor del, y poſitiuamente ſe concurre en ſemejante introduccion, y por el tercero, q̃ no trata ſino de ſolo Religion, viene a quedarſe la heregia autoriçada y dilatada, y permitido en todo el Valle a qualeſquier morador del, el renũciar la fe Catolica, y el abraçar la caluiniſta; ſu conſiſtencia dize aſsi. Que en lo tocante a Religion, las nouedades emprẽdidas deſde el principio de los años de 17. ſe deroguen. De que es forçoſo q̃ reſulten dos accidentes vrgentiſſimos: que ſe confirmen los decretos anteriormẽte eſtatuidos, y q̃ los otros ſe reprueuẽ. Si el eſtirminio de la fe, la ruina y ſaco de los tẽplos, aſolacion de las imagenes, deſtierro de los Religioſos, y quantas muertes, y martirios, executaron los Gaiſones han ſido antes del dicho año, ſigueſe deſto q̃ lo aprueba la cõſiſtencia deſte articulo, y q̃ a demas, por el nos priuan, del proteſtar q̃ ſe nos guarden las ordenanças mas antiguas en patrocinio de la fe; porque diran (y con razõ) eſtar aſsi capitulado y conſentido por los Reyes. Tambien reſuelta deſte punto, que auiendo ſido introducidos, el año de veinte y veinte y vno, el ſanto officio, y el Obiſpo, el Kalendario Gregoriano, el Concilio de Trento, reſtituidos, los templos y Igleſias en ſus bienes, deſparamados ſus miniſtros, deraraigados los ſectarios, quitado el ſeminario herege, y chancelados los decretos, contra la Igleſia y fe Romana, y puesto el Valle en ſu obediencia: que los Griſones al preſente han de anular aqueſtas coſas, como en efecto eſtablecidas, deſpues del año referido, loqual ſi ſea fauorcer a los hereges y heregia, biẽ claramente ſe cõnoce, como aſsi meſmo que el que induce la obſeruacion del trato de Madrid, es ipſo facto excomulgado: y mucho nos eſcandaliça, que los que en el tuuieron parte, no reparaſſen tal articulo, y mas, que aun aya quien inſiſta en que ſe cumpla y execute, porque deſcubren que no eſtauan muy enterados de la coſa (lo qual no deue preſumirſe tiniendo enſi tanta ſuſtancia) o ſienten poco de la Fe, o ſon enfin meros politicos, pues anteponen el Eſtado a la verdad y Religion; y ciegamente oſan dezir, que es permitido el menor mal

por euadirſe del maior : y tienen por menos conſentir nueſtra opreſion y la heregia, que no el turbar con guerra a Italia, por el auerla diſſuadido; pero a eſtos deue reſponderſe, que no ſe trata en eſte caſo de permiſiones, ſino acciones intrinſecamẽte poſitiuas, de naturaleça deprauadas, indiuiſiblemente vnidas con tan grauiſſimo peccado, como lo es el concurrir, a deſpojar al juſto dueño del verdadero ſeñorio, a la infalible aſolacion de tantos miſeros Catholicos, al robo y ruina de ſus bienes, derramamiento de ſu ſangre, è introducion de la heregia adonde ya eſtaua abjurada. Y ſi por no bien informado, o por el ruego del Pontifice, vueſtra Mageſtad conuino en el, aora ſabida la verdad, tiene preciſa obligacion de antes perder el Reino y vida que ampararle. Y donde no puede temer, que Dios no dexe ſin vengança, la ſangre (no de vn inocente) ſino de ciẽto y veinte mil, que quedan expueſtos a la furia de vna canalla rabioſiſſima. Antes de auerſe conſeguido la libertad de nueſtro Valle, y extirpacion de ſus errores, quiçà era licito a los Principes el permitir nueſtra oppreſſion, y las perſecuciones de la Fè, por eſcuſar el maior mal (que ſegun regla de politicos, es el auer guerra en Italia) ſi bien al juicio y parecer de muchos Santos y Doctores, ninguno iguala a la heregia, que es el caſtigo mas atroz que Dios permite a los mortales; pero al preſente quando eſtamos, todos en nueſtra liber tad, el Valle limpio y expurgado, dar aſſiſtencia y concurrir en que ſe nos quite el ſeñorio, la libertad, la Religion, meter en el tan triſte plaga, turbar los medios que la echaron, dar campo franco a ſus apoſtatas, hazer que a cada qual ſea licito, el abraçarla y reciuirla. Quien ay que dude que es peccado? Quien que es terrible ſin juſticia? Quien que no cae el que lo l[illegible]e, en las excomuniones y cenſuras, eſt[illegible]idas y fundadas contra factore[illegible]rios. Y que maior cal[illegible]eſtos ocaſion para

(haziendo burla de noſotros, y enca[illegible]do ſu artificio) que el Papa y Rey de [illegible]ña y Francia alumbrados de Dios [illegible]uorecen. Pero vengamos a la guerr[illegible]blemos algo deſte punto, y diſcurran bre qual deue cauſarnos tal terror. [illegible]eſparcen y derraman tanto rumor ſ[illegible]migos, y llenan el mundo de amena[illegible]nos recibe en protecciõ. Querra por Ludouico, dejar la que haze felizm[illegible]ſus rebeldes Vgonotes, para venir cõ[illegible]tolicos, y en el fauor de otros herege[illegible]to no deue creerſe tal, de vn Rei de [illegible]Chriſtianiſſimo, antes juzgamos q̃ e[illegible]do de nueſtra vnica razõ, ſe cõfede[illegible]V. Mageſtad para del todo deſtruirl[illegible]de los Principes de Italia (pendicnd[illegible]de los dos) q̃ ay que temer; ni recel[illegible]el Papa dexe, q̃ ninguno, mueua aC[illegible]la guerra por defender a vnos ſect[illegible]quando bien contra eſtas armas tod[illegible]ropa ſe conjure; como es poßible q̃ l[illegible]Dios en tã ſanta y juſta empreſa. V.[illegible]tad Señor ſe acuerde del zelo grãa[illegible]Fè, y odio implacable a la heregia, q̃[illegible]Reinos heredò; traiga a ſu mẽte el [illegible]buelo, q̃ quiſo antes arreſtar ſu patr[illegible]y cõſumir inmẽſidades de teſoros, q̃[illegible]tirla en ſus paiſes; y q̃ ſu padre glori[illegible]ſolia dezir q̃ antes queria perder [illegible]y el Imperio q̃ cometer ſolo vn pec[illegible]aun la muerte le cogio, haziendo la[illegible]en Alemania por la defenſa de la Fe[illegible]dejò por protector; y enfin q̃ aunq̃ e[illegible]tamẽto (a puros ruegos del Põtifice[illegible]mãdò reſtituir a los Griſones nueſtr[illegible]fue porq̃ no tenia entẽdida nueſtr[illegible]cia, y por cerrar la boca y lẽgua a l[illegible]cos, q̃ publicaua q̃ pallo la vtilidad[illegible]dad; mas ya q̃ aora es informado V.[illegible]todo el hecho, la caridad y la conci[illegible]eſtã forçãdo y inſiſtiẽdo para mud[illegible]recer, y recibir nueſtra defenſa, vi[illegible]nes en ſu amparo, y eſpecialmẽte nu[illegible]obſeruar el dicho[illegible]ta ſolo porq̃ ſea (ſegi[illegible]poſicio de ambos d[illegible]

quanto tambien porq̃ deſpues de conſidera cion larga y madura, aſsi los Catolicos Cã- tones tomo los mistos de Apecel, y los de- mas confederados, no ſe reſuelue ni ſe atre uẽ a cõprometer por los Griſones en cõfor midad de lo acordado, porq̃ a demas q̃ re- conoce q̃ es en perjuicio de la ſe, y de juſti cia tã notoria, ſaben mui biẽ como vecinos quanta es ſu barbara crueldad, naturaleça deprauada, perfidia y animo terrible, y eſtã ſeguros y mui ciertos de la ſangriẽta exe cucion q̃ haran en todos los Catolicos, de la rapiña de ſus bienes, de ſu maldad, de ſu traiciõ y q̃ les es impraticable y aun impoſ ſible el prouer la indẽnidad de nueſtras uidas luego q̃ ſeamos en ſus manos, y aſsi por eſto, peruertida la cõdiciõ mas importã te, las otras quedan ſin valor, ni obligacion de ſuſtentarſe, aun quando en medio no eſtuuieran todas las coſas referidas.

Eſtas razones y otras muchas de no pequeña cõueniẽcia y põderaciones pia doſiſsimas, del grã peligro en q̃ ſe halla uã por el furor de los Griſones y poca fe de ſus promeſas, y ſobre todo elver a eſ tos, q̃ frãcamẽte rechaçauã el cõpromi- ſo de Madrid, y a los Eſguiçaros Canto nes el prometer por ſu incõſtãcia, tuuie tõ harto litigioſa, y ſin cũplir ſu execu- ciõ; y aũ ay quiẽ diga arrepẽtido y peſa roſo al Rey Frãces de auer tomado por ſu quenta el fomentarla y aſsiſtirla; pero el amago y adoracion, haze a los Prin cipes tal vez permanecer en ſus cõſejos por no confeſſar q̃ van errados, o q̃ incli naron facilmẽte, como ſi huuiera entre los hõbres coſa mas cierta que el errar, ni mas vſada y repetida, deſpues que a Adan ſe eſcureciõ, por las tinieblas del pecado, el reſplandor y luz diuina.

Capitulo V. El Rey aſsiſte cõ ſus armas, a Ferdinando: y el Eſpinola, ſe acuerda con los de la vnion.

Aſsi como heredò los Reynos, ſu Mageſtad le ſu buẽ padre, aſsi tambien [illegible] to zelo, no por ſu muerte ſe atraſaron las aſsiſtencias de Alemania, ni ſintio el Ceſar que faltaſſe ſu proteccion y volũtad, eſtablecerle firmemẽte, contra la preſuncion de ſus cõtrarios, fue grãde parte de ſu exemplo. Eſta razõ y juntamente, ver que las cauſas aduertidas y las q̃ dellos reſultaron ſe endereçaron no tan ſolo a deſtruir la Religion, mas a eſtinguir la Caſa de Auſtria cuia cabeça es nueſtro Rey, y el irſe ſiempre eslauonando en vna mezcla inſeparable, nueſtra fortuna y el Imperio, preciſamẽte han de obligarme a referir las que le tocan, mas como miẽbro principal q̃ no por coſas acceſorias. Deje q̃ huido de Boemia en la Sileſia el Palatino (no bien ſeguro de ſus pueblos) el terror grãde de vna perdida a quiẽ juzgô ſin redenciõ, creciẽdo en el al paſo miſmo q̃ los progreſſos del Eſpinola le redujerõ a deſear otro expidiente mas pacifico, quiſo valerſe del Saxon y abandonar ſus pretẽſiones, bien q̃ eſte intento durô en el, lo q̃ tardô el nueuo incẽtiuo del Olãdes y de Venecia, penſauã eſtos q̃ pendia ſu ſeguridad y rebeliõ en conſumir nueſtro poder con ſemejantes diuerſiones, igual recelo ſuſpendio al Trã ſiluano algunos dias, devn golpe miſmo y aflicion, fueron entrãbos cõbatidos el vno y otro q̃ robaron a Ferdinando ſus coronas, profundamente ſuſpirauan dexar la purpura preſtada, y el vano titulo Real, q̃ no aſsi facil deſembarca quiẽ ſe engolfô en tãta ambiciõ, eſte tirano preſupueſto de los q̃ mueren con la paz y viuen ſiempre con la guerra, acrecentò ſu obſtinaciõ, y deſpojò a la Chriſtiãdad por largos años de ſoſiego. Penſarõ darſe bien la mano y cõ reciproca atenciõ ſolicitaron los rebeldes de entrãbos Reinos q̃ aflojauan el perſiſtir en ſu fauor, Gauor dio al Turco por tenerle mas obligado en ſu ſocorro diuerſas plaças de la Vngria, facò de Presburg ſu Real Corona, y el Ceſar hizo publicar por nulla y falſa ſu elecciõ. Y al miſmo tiẽpo los

Sileſios, viendo vecino al de Vvcoy y al de Saxonia en ſus confines para forçar ſu reducio (con volũtad del Palatino) tra tarõ della y la admitierõ, capitulãdo de ſeruir cõ mas de 30000. florines por las deſpẽſas de la guerra, y general renũcia çiõ de confederaciones y de ligas, reco nocimiẽto de ſus culpas, y otras diuerſas cõdiciones, cuyo deſquẽto fue el per dõ y beneuolencia de ſu Principe. En el diſcurſo deſte acuerdo, el Palatino embiò al Saxõ el Cõde de Hohẽlo por mouerle a encaminar alguna tregua, con q̃ venir a hazer la paz, o ſegun otros por tener tiẽpo y lugar de aperceuirſe; pero la carta q̃ eſcriuio deſcubre tãto ſus diſſinios q̃ no la eſcuſo referir, deziale; *Que tenia por cierto q̃ aunq̃ los hizo publicar ẽ cõuenciẽte coyũtura) el ignorauа los motiuos q̃ le obligarõ àcetar el Cetro y Reino de Boemia, yq̃ deſeaua repetirſelos:* y proſeguia: *Yo novine avna tã graue expediciõ, ni perſuadido ni forçado, ni cõ maior inteligẽcia q̃ el juſto zelo y volũtad de diſuadir q̃ no cayeſſe en algũ principe eſtrãgero, q̃ ocaſionaſſe a nueſtra patria las inquietudes que otras vezes: y aſſi no puedo perſuadirme q̃ me llamaſſe Dios a el, menos q̃ a fin de eſtablecerle en ſus antigos prtuileqios, coſtũbre lei, y Religiõ, ſibiẽ dos coſas (ſobre todo) me conſtriñerõ a acetarle. Que no ſe hizieſſe hereditario en vtilidad del Eſpaño! y daño de nueſtro coleſio Electoral. Y q̃ en llegãdo otra eleceiõ de Emperador, por plaridad de los mas votes, quedaſſe entre los Proteſtãtes, lo qual ſi aſſi ſe efectuara, pudiera aſaz aſſegurarlos de los recelos y temor de verſe opreſſos de Catolicos. Juzgue ſin duda y aũ creq̃ eſta intẽciõ me la aprouaran los Electores deſtevãdo, y q̃ ellos miſmos buſcariã medios para perpetuarla, a vn q̃ no para impedirla, mas ya q̃ voy deſengañãdome, y q̃ no auiẽdo rehuſado trato de paz en ningun tiẽpo, fui conſtriñido y violentado a defenderme cõ las armas, con todo eſſo me hallo aora mui deſcoſo de admitirla (mediãte vuestra interuenciõ) para lo qual va el Cõde de Hoẽlo.* Cõ eſta carta (el de Saxonia) y otras premiſas q̃ tenia, aũ ſe acabô de perſuadir en los arbitrios en q̃ andaua el ſedicioſo caluiniſmo, y (ſegun ſiente ſu Lundorpio) creyô del todo no ſer vana la fama q̃ en Germania anduuo en los principios deſta guerra, de q̃ el preſcrito Palatino y los demas ſus aliados auiã ofrecido al de Veinmar (q̃ es de ſu ſeta) reſtituirle la dignidad electoral, de q̃ priuó a ſu anteceſor, por ſer rebelde, Carlos V. y puſo en la ſegunda linea de que deciende el de Saxonia. Qualquier maldad podia eſperarſe de la oſadia caluiniana. Los deſta ſeta, y Lutheranos, guardan mayor odio entre ſi, q̃ los Perſianos y los Turcos. Por eſta cauſa no tan ſolo ſe preſumio q̃ el Duq̃ auia perſeuerado en nueſtra liga, mas q̃ ofendído de ſu intento, no le dio nunca al Palatino la ſatisfacion q̃ deſeaua, con que dexado deſte medio, vltimamente reſoluio el caminar a Brandemburg, bien q̃ primero que ſe fueſſe, los de Sileſsia le ayudaron con vna ſuma de dinero que mendigô ſu corta fuerte, exemplo inſigne y memorable de las mudanças de fortuna y variedad de los humanos. El mes de Enero la faltcaron a la Prince-ſa ſu muger, los dolores del parto, y el Luſtrin, le conſolô con otro hijo, y [illegible] paſſando a Segenberg, en donde el R[illegible] de Dinamarca (q̃ le afeô mucho ſu [illegible] ga) y los demas pueblos y Eſtados [illegible] circulo Saxonico inferior, auian jun[illegible] do vna gran Dieta, para deliberar ſu[illegible] ças baſtantes que ſe opuſieſſen al Ef[illegible] nola, y a otros efectos que dire. Reſta[illegible] me aqui las diligencias que por el [illegible] cho Palatino y los Ingleſes y Olan[illegible] ſes ſe hazian aora con la Vnion, p[illegible] que no ſe resfriaſſe, bien que no o[illegible] tante el de Maguncia, y Luys Lan[illegible] graue de Armeſtad, tratando ſolo del bien publico, y que Alemania ſe quietaſſe, las deshizierõ cõ las ſuyas. Deu. ſe a aqueſtos Potentados ſu breue y facil

redu-

naron deſpojarle: y finalmente que deſean do la conſeruacion del ſacro Imperio, y no ſu eſtrago y deſtruicion, le auia parecido neceſsario el aduertirſelo a ſu junta, para que los males de la guerra corrieſsen deſpu s por quenta ſuya, y no de quien ſolo la hazia, por conſeguir mejor la paz. Pero ellos ſiendo compelidos deſtas razones, y del ver que iuan ſus fuerças conſumiendoſe, y de que entonces el Eſpinola publicò el vando del Imperio, apre ſuraron el tratado que queda dicho, y luego el de Eſſe, pidio ſu gente a los vnidos, que algo deſpues ſe retiraron, dexãdo ſolo para guarda de lo que reſtaua en el Pais, con ſus Ingleſes, Olandeſes (que eran 6000. y 1000. cauallos) a Oracio Vere y Oberntraudo. Tambien aora en la Boemia iua ceſſando el fuego ardiente de la paſada rebelion, Tabor y Pilſèn y otras tres plaças (cõ el amparo de Mansfelt) eſtauã ſolo inobediẽtes. Tabor lugar inacesible acia el Oriente de aquel Reino (ſi bien en vano contraſtado de algunas fuerças Imperiales) daua moleſtia a ſus vezinos, y no era menor la de Pilſen; mas deſeando reducirlas (dexando bien ſegura a Praga) el Ceſar quiſo que Tilli con 10000. hombres y cauallos ſe encaminaſſe a la poſtrera, y juntamente que el Marradas, fueſſe a Tauor y Vitigau con otro numero de gente. Marchaua entonces el Mansfelt con mil infantes de la ſuya, y quatro tropas de cauallos la buelta de Heilbrũ donde tenian ſu Dieta los Principes vnidos. Su intento y fin ſe endereçaua a ſacar dellos mayor fuerça para poderlas conſeruar, mas no la pudo cõſeguir. Era eſte el tiempo que tratauan con el Eſpinola de acuerdos. Y aſsi aunque el Conde Palatino, agradecido a ſu valor le remitio diuerſas ordenes para boluer a la Boemia, ni lo aroſtrô ni ſe atreuio ſin reforçarſe de mas gente: y fue a buſcarla y a juntarſe con la del Duque de Veinmar al Palatinato ſuperior, mientras Tilli ſobre Pilſèn, dando al pr algunas pagas, y a la Burgieſſa ſu (con gran diſguſto del baſtardo) L guer tiniente ſuyo, ſe la entregô: y y el Boguen tambien hizieron ot to, y a los Saxones, Falquenau Cl berg, y Varling al de Marradas.

Capitulo VI. Nueuas

preſas del Vucoy, ſu muerte en V y la del Palfi.

Vnque el Marques jemdorf (que por la es Brandẽburg) y el Conde de la Torre des rebeldes de Boh dieron (deſpues de la de Praga) ſeñal de reducion; andando el ti ſe trocaron. Auia el primero enca doſe en Glatz frontera de Sileſi Morauia, preſumiendo que con gas diuerſiones, haria que el Ceſa cogieſſe con condiciones ventajo ſoſpechôſe que lo hiziera, ſi el Pal en entendiendolo no procurara tenerle, y diſuadirle con nombra General en aquel Reino; para l le deſpachô vnas muy amplias c nes vſando el titulo de Rey; que aſperos caminos, envez de auer d cirſe, apreſuraua mas ſu ruina, q en Eſpaña y Alemania, el Chriſ ſimo y Ingles, el Dinamarco, y Suecia, con embajadas y prome deſeauan atajar. Pero boluiendo jemdorf, apenas tuuo el nombran quando dio rienda a ſus ſoldados indujo a acometer extraordinari ſiones. Hizoſe dueño (con ayuda miniſtros Proteſtantes) de Niſe, y pau, y de ſus terminos tuuo vn contribucion: y aſſegurado deſt ças, entrô en el circulo de Gratz, de ſalio con mas deſpojo; pero f algo deſpues que los Saxones y S iuan ſobre el, paſó a la Vngria y tó con el Gauor, a quien tambie

Torre muy acoſſado de Vvcoy ſe auia rimado y acogido. Tomóles eſte (en duciẽdo lo que quedaua de Morauia) plaça fuerte de Trahdiſſe, con que rrò del todo puerta a la inuaſion de prouincia, y auiendo inuernado jun- al Mark, iua tratando de engroſſar- haſta tener 20ȷ. hombres para enue- r con lo de Vngria, y viendole jun- a Presburg, Gauor con cauſa le te- a; y tanto mas que Setschio Iorje Vn ro noble y poderoſo deſamparando partido, tornó al del Ceſar, y ocupan le las villas de Veſprin, y Altenſol, le gollò ſus guarniciones que luego al nto procuró municionar algunas pla s, y retirarſe acia Caſouia con la Co- na de la Vngria. Con que en el in- in Stadio Forgaſti, y otros en Preſ- rg, apenas ſe vieron falteados del de coy, quando trataron de concertar- y reduzirſe, y embiando al Ceſar Di tados, fueron debueltos a ſu gracia, y entregaron la ciudad. Reſtauale ſolo caſtillo, y no quiriendo darſe en bre- , ſe defendio nueue o diez dias, y al ſe diô con condiciones. Y acrecen- ndo ſu preſidio paſſô a Tirnauia, y la mô, y a Rocendorf en el camino, San rge, Moler, y Perſing, y luego la Iſla Sechut, con que ſe declararon de ſu te muchos lugares del Danubio. Pe aqui haziendo fatal punto las bue- s dichas del Vvcoy, corrio a Neuheu , donde los hados por vn efecto pro- zido con orden firme indiuiſible de liuina prouidencia, auian ſus cam- deſtinado para teatro de ſu muerte. uuo en Tirnauia el Conde auiſo, q̃ urjieſſa y guarnicion de aquella pla huididas, le conuidauan con el lan y no quiriẽdole perder (aunque pro- ſto en el conſejo, hallò muy pocas ziones que le aplaudieſſen, y apro- en, por ſu mayor dificultad, tener ga a la cãpaña, y no poderſele quitar ca el ſocorro, y otras cauſas) el to- dauia la ſitiò, abrió trincheras, y arri- mandoſele, la començô luego a batir, y aunque con daño, ſin temor de ſus va- lientes defenſores, de quien Forgatſi Pa latino, que era de Vngria (auiendo eſ- critoles que ſe entregaſſen a ſu Princi- pe) fue reſpondido libremente: *Que to- dos eran buenos Vngaros, y pelearian ha- ſta morir por conſeruarſe ya ſu patria, y no dexarſe dominar ni de Alemanes, ni de Turcos.* Con que eſte ſitio fue alargan- doſe, y al miſmo tiempo el de Filck, en el Pais de la Montiña (que fomentauan Setſchio, y Palfi) no ſin cuydado del Ga uor, a quien auian ya rompido caſi mil hombres que embiaua a Neuheuſel con baſtimentos. Mas no con tan feliz for- tuna ſe hacia la guerra por la Stiria; Bu- dian, ſeñor de gran potencia (y Prote- ſtante en religion, quanto enemigo de los de Auſtria) deſde las villas, y caſti- llos que tiene al lago Neudſilier, y ſobre el Robniz y Rechnìz, corria talando, y abraſando todas las coſas haſta Viena. Y aſsi huuo el Ceſar de embiar a repri- mirle el de Colalto, el qual con 7ȷ. in- fantes, y algunas tropas de caualles to- do pagado por Eſpaña) le ocupô a Gũtz y otros caſtilles. Pero veremoſle muy preſto, que con ayuda de los Turcos ſe ſatisfaze de ſus daños. Mas yo deſeando concluyr con los progreſſos de la Vn- gria, voy proſiguiendolos con prieſſa, para boluer deſocupado, a los que que- dan mas atras.

Duraua el ſitio de Neuheuſel, y nue- ſtra gẽte era tal vez de ſus ſurtidas mal tratada, eſtaua cõ notable orgullo, nin- guna coſa le faltaua para poder ſufrir el cereo, tenia la puerta que va al Rio libre, y tambien a la otra banda, caſi a la viſta 10ȷ. hombres, que ſe agregauan al ſocorro, y conducidos del Gauor, del viejo Conde de la Torre, y de Landau, de Horfs Kichi rebeldes de Auſtria, y la Bohemia. Mediado Iunio, Maximi- liano Lictenſtein, y Teifembac, hallan-

doſe cerca del exercito con vna tropa muy pequeña dieron en manos de los Turcos, que los tuuieron oprimidos: mas aunque al fin ſe recobraron, fue cõ dexar veintyocho muertos; y algo deſpues Herbardo Iſtuan, y Iorge Eſparci nos quitaron en el Danubio algunos barcos de vitualla y munícion, que ſe ſintieron grandemente, y mucho mas faltar aora el Palatino de la Vngria, q̃ auiendo ido a recibir el omenaje de las villas y minas que eſtan a la montaña, murio de buelta, y en el interin, Gauor que auia juntado Dieta en Pereni, junto a Caſouia, reſoluio en ella deſcercar (aunque bien fueſſe con batalla) aſsi a Filek, como a Neuheuſel. Tenian ſus gentes el Poſnacio, el Palfi, y Setſchio en Mitterlin villa cercana de Filek, y aſsi Gauor determinado por vna parte hizo acercar vn grande golpe de las ſuyas, y por la otra aprouechandoſe de ſu perfidia acoſtumbrada, remitiô al Palfi menſajeros, y muchas cartas y eſperanças de effectuar paz con el Ceſar, y a penas le huuo aſſegurado, quando improuiſo le embiſtió. Y aunque perdió de ſus Infantes no poco numero, con todo el acidente no penſado puſo en ſus manos la vitoria. Setchio, y Poſnacio (muerto el Palfi) y muchos de los Imperiales, auiendo aſaz bien peleado, ſe recogieron con la reſta, y todas las plaças deſta parte boluieron a darſele al Gauor. Palfi valiente Capitan era en la Vngria poderoſo, confidentiſsimo del Ceſar, y hijo del Palfi Nicolao, el Gèneral con que Rodulfo reprimio al Turco por los años de 94. y 95. Ya el de Vvcoy por eſtos dias yua cayendo en el gran ierro que hizo en ſitiar a Neuheuſel, por la eſterilidad de ſu confin: era eſta tanta, que ponia (por alargarſe) en cõdicion a las eſcoltas del forrage. El enemigo (ſegun dixe) tenia la puerta del rio Ouiar, y demas deſto a viſta ſuya acrecentados por inſtantes doze mil hõbres de pelea, y tan vecinos a los nueſtros, que no ſalia comuoy ninguno, que no ſe hallaſſe muy expueſto: con que menguando la comida y no ſus faltas, muy apriesſa, gentes, y beſtias, començaron a padeſcerlas largamente, y todauia la eſperança y reputacion, que tantas vezes ganan y pierden las empreſſas, hazian el ſitio tolerable; aſsi llegô a los 10. de Iulio, vltimo dia del Vvcoy. Auia embiado mil cauallos, para la eſcolta del forraje, y a media legua el enemigo (ſiẽdo auiſado de vna pieça que diſpararon de la plaça) atraueſſando por el Rio, los enuiſtio galiardamente. Todos los carros ya cargados ſe retiraron al quartel, de adonde el Cõde de Vvcoy al ſon del arma, y con la nueua de que paſſauã otras tropas, ſalio en ſocorro de la ſuya, ſi bien ni fueſſe tal accion aun general tan conueniente: mas el eſpiritu del Cõde precipitado y ſin pauor, no reparaua en tales coſas, como ſi en ellas no eſtuuiera la vida o muerte de vn exercito. La fortaleça aunque es virtud que no ſe puede ſeparar de la razon, y la prudencia, todauia tiene algunos impetus, que ſin mas regla o preuencion de ſer ardores proprios ſuyos, ſuelen cauſar daños grandiſsimos. Aſsi en vn Haca acompañado de diferentes oficiales ſe abalançô a la eſcaramuça, en que a los nueſtros (aſsiſtidos de otros docientos moſqueteros) aũque al principio de los Vngaros no ſe moſtraron mas de mil, deſpues crecierõ de manera tropas de Tartaros y Turcos, que redoblando la partida, les dauan bien en q̃ entender, y todauia el de Vvcoy, juzgando que podia ſalir ayroſamente del aprieto (ſiendo ſu gente qual deuia) la diuidio en tres eſquadrones, y haziendo que Torcato Conti con los Alemanes de Valſtein, y dos Cornetas del Imperio, fueſſe el primero al enueſtirles, èl lo cumplió tan prontamente, que en vn inſtante penetró rompiẽdo por los enemigos;

pero

l eſquadron que le ſeguia, en diſ-
lo las piſtolas, boluio la grupa, y
ió, con que los Alemanes rodea-
ron deshechos y rendidos, y los
es eſquadrones, que a los coſta-
ndian para cerrar, perdidos de
, ſe encaminaron tras los ſuyos.
ndo eſto tan en breue, que an-
allô ſolo Vvcoy, que lo pudieſ-
enir. Y ni con todo deſconfia-
el eſpada y la piſtola llamaua
a ſu gente: mas trauajando en
rla (vltima prueba de ſu esfuer-
: pudo ſaluarſe facilmente) fue
lo de quinze Vngaros, que al fin
ga reſiſtencia, le derribaron mal
; pero el Marques Gonçaga en-
, ſeguido de pocos de acauallo (cõ
la infamia y la verguença pudie-
as que no el peligro boluiò a ayu-
cierto termino ſe le ſacó de en-
manos: mas no pudiendo reſiſtir-
e conſtriñido a abandonarle, ſi
eſpues con el Camargues, y otros
os eſparcidos, tornô de nueuo a
erle, y atropellando al enemigo,
aſta adonde halló al Vvcoy, que
andoſe en ſu ſangre (que vomita-
ze heridas) daua ſu alma al Cria-
ſi por vltimos ſufragios de ſu a-
, dexô el cauallo en que venia, y
ſſandole en la ſilla, le retirò a ſu
iento. Temblô el exercito Catho
uando enterado en tal deſdicha)
crita y clara ſu verdad, ſobre las
s vergonçoſas de los couardes cõ-
os y a vn miſmo punto mirò la-
, escuchó injurias y gemidos, y
ançaſ, ademas de los 200. moſ-
os, que con quedar deſabrigados
ndieron, ofendieron, y retiraron
ente. La Mageſtad del Rey Ca-
o ſintio la muerte deſgraciada
vaſſallo y Capitan, y Ferdinando
ò como vna perdida notable: ha-
miſmos enemigos, que le acla-
a en la vida incomparable en el
Valor (tales de fuerte la virtud) con pa-
negiricos y elogios inmortaliçaron ſu
memoria; y ni los emulos mayores, que
preſumieron calumniarle, pudieron
dexar de confeſſar (entre ſus miſmas
objeciones) lo que negauan embidioſos;
porque abuſandole, que ſiendo facil y
ſubito al conſejo, quanto viuaz al ac-
cidente, no daua eſpacio ni lugar para
executar ſus mandamientos, dezian tã-
bien que era dichoſo y eſclarecido en
los ſucceſſos; que le ayudaua la fortuna
donde la induſtria le faltaua. Parece q̃
las grandes lluuias, que (contra el cur
ſo natural) hizieron Inbierno del Eſtio,
fueron prodigio de ſu muerte, el cielo
oſcuro y enlutado de negras nubes, mu-
chos dias ayudô en parte al ſentimien-
to, y de la fuerte q̃ el Gauor, y los tranſ-
fugas ſus amigos, cobraron animo con
ella, los Imperiales le perdieron, y co-
mençaron a temer. Rodolfo Teiſenbac
hijo del miſmo deſte nombre, que fue
en Vngria general, ſucedio aora al de
Vvcoy, en cuyo caſo deſaſtrado no ha-
blamos mas copioſamente, porque ſa-
liendo de las leyes de nueſtra hiſtoria,
por ventura no la boluamos en trage-
dia: con que las grandes diuiſiones, que
entre naciones tan diſtintas (como for-
mauan nueſtro exercito) ſe iuan mouiẽ-
do por iſtantes, le leuantaron de Neu-
heuſel, mas no ſin harta confuſion, por
el recelo de los Vngaros, que eſtauan
muy acrecentados. Y del grandiſsimo
embaraço que auia de dar la artilleria,
entre las aguas y pantanos, y aſsi la de-
xaron enclauada. No conuenia que
banderas tan mal conformes y pagadas
como afligidas, por la muerte de ſu di-
funto general, ſe aucturaſſen a mas rieſ-
go. Y ſin embargo el enemigo les repelô
la retaguardia, antes de dar viſta a Preſ-
burg, de donde fueron remitidas para
Comorre y Iauarino, mientras aprouе-
chando la ocaſion, tomó a Tirnauia el
Trãſiluano, y ſe auançô ſobre Presburg,

con

con Iazerndorf, y el de la Torre, y por la margen del Danubio en largos meſes no ſe viò ſino vn torpiſsimo eſpectaculo de miſerables deſuenturas; pero ninguno mas horrible, que el que Budiano executò con ſeys mil hombres Turcos, y Vngaros. Apenas ſupo que el Colalto marchò al ſocorro de Presburg, quãdo ſaliendo a la campaña, atropellò infinitos pueblos dentro del Auſtria y de la Vngria; funeſto, y tragico eſte Reyno, ſe le moſtrô al Emperador deſde el principio dela guerra, tres valeroſos Capitanes con infelices accidentes, Dampierre, Palfi, y el Vvcoy perdio ſiruiendole ſu termino. Pero del ſitio de Preſburg, paſſado vn mes, Belen Gauor ſe retirô deſconfiado. Los Napolitanos y Valones que eſtauan dentro de preſidio ſe le opuſieron de manera, que mal herido les dexò abandonando municiones, y parte de ſu artilleria.

Capitulo VII. Los proteſtantes tienen Dieta en Segember, y algunos Principes piden al Ceſar el perdõ del Palatino, y los rebeldes ſon juſticiados en Bohemia.

EL Palatino reparandoſe en Segilberg, villa de Olſacia, donde los Proteſtantes tenian Dieta, ſolicitaua ſu intencion. El Rey Iacobo, y el de Suecia, el elector de Brandenburg, el Olandes, Brunçuic, Olſacia, y Pomeriana, y Meguelburg, y otros del circulo Saxonico fueron los que por ſus agẽtes, acompañando al Dinamarco ſe hallaron por Março en eſta junta, y hablоſe della, y de ſu acuerdo, con tan incerta variedad, que eſtuuo en duda el mas ſeguro. Vnos dixeron reſoluio fauorecer al Palatino con 30ɱ. hombres de guerra, ſocorro grande que [illegible]ió el nueuo trato hecho en Maguncia entre el Eſpinola, y la Vnion, y otros que ſolo diſpuſiera, que el Dinamarco en nõbre ſuyo con embaxada ſolem intercedieſſe con el Ceſar ſobre lacion del dicho vando, y que nola eſcriuieſſe que ſuſpendieſſ uaſion; porque con tal facilidac el mundo los hereges, ofenden al geſtades, engendran fieras reb pîden la paz, hazen la guerra, m obſtante le eſcriuio. *El ſentimi que eſtaua de auer ſauido quan aquel exercito Catholico ſe auia en Alemania, y que aſsi meſmo pre ſe romper por ella y contraſtar c Principes y eſtados que nunca err tra el Ceſar, que eſte violento p ponia en ſoſpecha a los vecinos, y relauan los trataſſe con ſemejant lidad, y eſpecialmente amenaçana renunciando ſus alianças, y deſp las vanderas que aſſegurauan ſus ſegun leies del Imperio, i conce Carlos Quarto les fueran ſiempre didas; que eſtas acciones repugn excepciones de Alemania, ſus lib i ſu paz, i las patentes publicadas, guridad del bien comũ por ſu Ceſa geſtad; que no ſe tomaſſe en mala pa el (deſtas coſas ofendido) no perm el Imperio, ſus aliados, ſus ſobri quedaſſen inocentes i ſometidos en de vna opreſsion intolerable; que uan no le quiſieſſe meter en mas deſ ças, que deſiſtieſſe de la guerra, paſse lo ganado, i ſe ſalieſſe del Im dieſſe cumpliendolo motiuo a ſer reputado por capitan juſto i prude* fue el parto que echo a luz la Di uuo en Segenberg, y tanto dio c currir, y lo mas cierto que el a de los Vnidos y el Eſpinola ſuſ en ella y atraſſo lo que veremos po. Aſsi impaciente el Palatin penſada dilacion tornò al viaje ç çado, y con el Duque de Veymar ſtiano (hermano del Brunſuic) diuerſos perſonages por la Veſfa ſò a Olanda, agaſajado de Maur

agnifica acojida. Lundorpio es-
ue despues a 27. dias de Abril
cion bien meditada, agradecido
ados por sus ayudas y socorros,
co los continuassen, y que por
recido les señalaron cada mes
rines para el plato. Esta accion
e sonô por cosa digna de alabã-
nos sentimos que no hizieron
ue estauan obligados. Notorio
us promessas fueron gran parte
sgracia. Mas refiramos al pre-
s expedientes que tuuieron las
das del Ingles, del Dinamarco,
idos. Los puntos desta se inclu-
que se confirmasse por el Cesar su
iacion; y se les diessen algunas
etenidas; estableciesse en sus esta-
gnidad al Palatino; o que a lo me-
endiesse el bando que estaua ful-
, mientras la paz se disponia. Y a
Mayo respõdio. *Quanto estima-*
stuuiessen de fomentar a sus pro-
y continuar mas en la vnion: todo
si ellos cumpliessen, seria seguro
ento de la Imperial tranquilidad.
seaua sumamẽte no perdonar nin-
bajo para poderla conseguir, y q̃ si
llaua forma, para establecer al Pa-
i suspender su execucion, y por las
periales les era a todos defendido
er por los rebeldes: con todo, a true
ançar la quietud publica, tendria
loable quanto hiziessen, para que
ocido tratasse humilde del perdon,
isfazer los daños hechos, y las ex-
de la guerra, pues por su causa se
porque hasta entonces el no via q̃
sse destos puntos, sino de cosas en
que auian de ser su perdicion, y
uno de otros males. Que en lo tocã-
ringir y suspender el dicho bando,
e creer que los vnidos, y sus sequa-
algunos) se conuiniessen en rogar-
en quanto a la restituicion de los
que pedian; que auia mandado pu-
etras por quien conocerian, que no
deseaua se mezclassen los inocentes y cul-
pados; y que si no fuessen bastantes con el
primer auiso suyo, haria cumplirlas y apre
tarlas. El mismo mes los Dinamarcos
llegaron a Viena con la suya, pidiendo
al Cesar, *se anulasse la proscripcion del*
Palatino, y sus amigos y aliados. Y assegu-
rando, que la paz seria sin fruto en Ale
mania (no precediendo lo aduertido) le
suplicaron se acordasse de la inconstan-
cia de las cosas, que refrenasse su ven-
gança, y que templasse su fortuna, no
fatigasse mas la agena, y depusiesse su
rencor; pues mucho mas con mansedũ-
bre podria ganar las voluntades, que no
con fuerça, y seruidumbre. Notable mo
do de pedir atropellando, amenaçando
la mas suprema Magestad. Si estos son
miembros del Imperio, como assi tra-
tan su cabeça? Si estos son subditos, quiẽ
es el soberano y el señor. El Cesar a esto
disgustado, y conociendo cuerdamente
quanto importaua su repuesta, dissimu-
ló, no quiso darla sin especial consenti-
miento de todos los Principes ligados,
que muy conformes resoluieron, *Que*
la proscripcion no se anulasse, mas que se
executasse prontamente. Con que, si bien
le hizieron replicas los Embaxadores
Dinamarcos, el todauia procedió al
expediente del Ingles, que era el de Igi-
bi Bristol, al qual auiendole propuesto
lo que los Principes vnidos, y que en
retorno de su efecto haria Iacobo, que
su yerno prestasse luego la obediencia
con las honestas condiciones que pare-
ciessen conuenir. El Emperador man-
dó dezirle. *Quanto se hallaua deseo-*
so de condescender con la demanda,
que assi su Rey, como otros Principes a-
uian seruidose de hazerle, mas (que no
obstante su aduertencia) que su cumpli-
miento pendia solo, de que primero el Pa-
latino le diesse humilde la obediencia, y sa-
tisfacion de tantos daños; que para esto
congregaua Dieta al presente en Ratisbona,
de cuyo acuerdo auisaria; y en conclusion

que

que conocieße, q̃ en los motiuos deſta ghẽrra, el ſuyo ſolo era juſtiſſimo, y el de los otros deteſtable; que auia muy grande diferencia entre la Auguſta Mageſtad, dueño del feudo y ſeñorio, o el Palatino que era ſubdito, y eſtaua entonces condenado. Quexoſe mucho, de que quando, auia a ſu ruego concedido la tregua del Palatinato, ſu yerno uuieße hecho inquietar, y reuelar el ſuperior, y perſiſtieße en ſus diſinios, embiando varias comiſsiones al de Mansfelt, y Iajerndorf, para turbarle ſus eſtados. Pero en el interín que van aqueſtas coſas leuantando nueuos cimientos a otra guerra, bien es que aora (para exemplo de la poſteridad) quiẽn a leydo las rebeliones de Bohemia, vea tambien parte del caſtigo. Contra ſus complices, y autores, nombrô el Empetador doze Iuezes, que auiendo hecho los proceſſos del de Schelic y de la Torre, y a Elias Roſein, Daniel Eſcleta, Paulo Capleh, Iuachin Andres, (q̃ todos eſtauan aora auſentes) y a treze nobles de los preſos. En 23. del dicho mes (deſpues de tres años cauales, q̃ en ſu primera alteraciõ precipitaron del caſtillo los conſejeros de Mathias) fue fulminada ſu ſentencia, y remitida a Ferdinando, para que en Viena, adonde eſtaua la confirmaſſe o reſtringieſſe. Y auiendolo hecho a 21. del mes ſiguiente (conducidos en muchos coches, de las carceles, los deſtinados al ſuplicio) el eſtanpido de vna pieça que diſpararon del Caſtillo, fue ſeñal cierta para que diuerſas tropas preuenidas, aſſeguraſſẽ mas el pueblo. Auia ſe ya diſpueſto todo, y en el lugar acoſtumbrado vn cadahalſo, que tan ſolo era ocupado del verdugo, y otros ſeis hombres enlutados para guiar los delinquentes, y retirar los degollados. Mas a eſte punto, y quando ya tan ſolamente ſe atendia la vltima orden del conſejo, vn caſo raro dio materia a diferentes vaticinios. Vioſe en el cielo aparecer vna gran Cruz, que confirmando eſta juſticia, atribulô la numeroſ titud. Nunca aquel pueblo ſedic compungio de ygual temor, el d rible, el cadahalſo, el aparato del cio, los inſtrumentos de la mue ronco ſon de las trompetas, el de xas deſtampladas, el profundiſsi lencio que circundaua ſus ſentic ſobre todo vn tal portento, acre mas ſus horrores, y hizo tembl inocencia. El Conde viejo de Sch quien primero començó eſta tr merecida, que repreſentaron ve ſeis, los veinte y tres deſcabeçac los demas pueſtos en horcas. Sol torres de la puente, y en otras pa clauaron las 16. deſtas caueças, no de Leandro Rupel del conſe Conde Palatino en la portada d lla, y los quartos del docto Iuan nio (famoſo orador) en los cami colao Diuis cõdenado a eſtarlo v de la lengua, la rauia grande y e dieron con el en la otra vida, y l deça de Schlic murio tambien c pena; y los mas deſtos al morir pi perdon a Ferdinando, y con ſeña daderas le confeſſaron por ſu Re toſe que vuo quatro vſeis de ma chenta y nouenta años, edad bie conueniente para mezclarſe en r nes. Pero ademas de los eſcrito otros muchos deſterrados, y otros en la priſion ſe les libraron ſus c y eſte fue en ſuma el que hizo el Moderadiſsimo (reſpeto de tã fa tae ſeditiones) y contra quien el dorf con licencioſa libertad cla ſus cartas y apologias, dandole indignos, de barbara iniqua exe hecha en los padres de la patria, uarones mas conſcriptos, en las c del Senado, en la pureza y candi la Republica oprimida. Con ta ſtas alabanças, y el publicar, que hecho, no por razon de ſu perfidi por extirpar ſu Religion, preſu

ɔerturbar a la Morauia y la Sile-
:ro cansòse sin prouecho; porque
ıendolo el Saxon, le respondio cũ-
nẽte, y assegurò a las dos prouin-
ıe iuan entrando ya en recelo de
ıstigo semejante. Mas ni por estas
aças permitiô el Cesar que quedas
s de las Austrias muy sin el, a vn
o tiempo degollarõ dẽtro de Lintz
ɔuedores, y Federico e Tisenbac fue
ıcido de Tirol (do caminaua disfra
para sentir igual justicia. Tambiẽ
do del Imperio de que hemos da-
noticia) adjudicô los dos estados
ılatino; el inferior al Archiduque
ıstria Alberto; y el superior al de
ra, y los del Principe de Anhalt, el
dorf, y Conde Hoenlo, al de Saxo-
de Virsburg.

itulo VIII. Espira la tre-
con Olanda, y lo que resuelue el Rey
holico.

Oncluirse el trato de Ma-
guncia, y presidiar luego el
Espinola las plaças fuertes
ocupadas en el inferior Pa-
latinato, facilitó su buelta a
es. Tenia ya orden para hazerlo,
lleuandose consigo al Conde En-
algunas tropas, y el tercio viejo
exia, y parte del Tren, la executò
do el resto a Don Gonçalo, que
a 16ꝟ. hombres. Mas en el interin
vno camina alegre y vitorioso, y
ı assiste vigilante a la custodia del
de los otros aliados, y buen go-
ı del exercito (que todo quedò por
ı suya) irè yo abriendo el funda-
a otro edificio desta fabrica. Ya
ıs dias espiraua la larga tregua de
ños, que el Rey Catholico difun-
l Archiduque su cuñado estable-
con Olãda, y el prorogarla o es-
tla, con variedad se consultaua no
ente por las partes, mas por la re-
la Europa, donde eran pocos los
estados no interessados en su fin. Noto-
riamẽte a los rebeldes era a proposito la
paz, la libertad de los comercios, el des-
frutar nuestras prouincias, y nauegar cõ
mano armada de la otra parte de la li-
nea, todo les era saludable, y mucho mas
a esta sazõ, para mejor fauorecer la pre-
tension del Palatino. Las diferencias de
Alemania, y los tumultos que boluian a
renouar los Vgonotes, les desmembrauã
y escluian de vna gran parte de sus fuer
ças, quiero dezir de los socorros. Las as-
sistencias ordinarias de muchos Princi-
pes politicos, no podian serles ya tan
gruessas, y assi al presente, como proui-
dos en su negocio y conueniencia, aun
meses antes que espirasse, buscauan me-
dios, y caminos para poderla dilatar,
bien que conformes y atentissimos en
conseruar su rebeliõ, y el titulo de sobe-
ranos. Destos dos pũtos vanamente se
permitian desuiar; pero ninguna cosa
aora mas en España se pedia, q̃ el fin pro
lixo desta guerra; por triste açar y cõfu-
sion se reputaua q̃ otra alguna, se la im-
pidiesse y atajasse. Generalmẽte el pue-
blo rudo, y la nobleza, reducia a su suc-
cesso la salud y vniuersal reputacion: y
assi aunque vian q̃ eran justas las assis-
tencias del Imperio, dezian que ya no
tan precisas (por su mayor tranquilidad
y porque el cielo parecia, que auia to-
mado por su cuenta el amparar a Fer-
dinando) y que no obstante, conuinien-
do en el discurso de la guerra, podrian
tener execucion, como mejor se dispu-
siessen, que no quando por fauorecer a
nuestros emulos mayores, y socorrer la
barca de San Pedro (que dentro en
Francia naufragaua) abandonamos
(mal consejo) los paises baxos, que
dexamos a voluntad del Olandes. *Di-
me hasta quando sufriras* (o noble Es-
paña) (dauan vozes) *que vnos mecanicos
rebeldes, abortos viles de la mar, escoltes
torpes de la tierra, con su maldad, y sediciõ
seã el incendio de Alemania, el incẽtiuo de*

Bohemia, atiçadores de Franceſes, remouedores de Griſones, fomentadores de la Suecia, reboluedores de Polonia, confederados de los Turcos, parciales y amigos de los Moros; y en fin aora que eſtos miſmos con los teſoros que te lleuan, que barbaramente les concedes, que ciegamente les permites, y que ellos ſacan de tus venas (en cambio de pobres mercancias) preſuman vanos y atreuidos ſer oy los arbitros de la paz, denunciadores de la guerra, y eſcandalizar y peruertir (bien que aſsiſtiendolos el mundo) la mas grandioſa Monarquia, que nunca vio deſde el diluuio. Eſto clamauan, comouidos de aqueſta injuria de ſu patria los verdaderos Eſpañoles. Pero los hombres mas prudentes, y los miniſtros del Eſtado, que como llenos de eſperiencias enuejecidos en noticias, y en el manejo de las caſas, ſauian mejor ſus conueniencias; no aſsi tan faciles guiauan tras los deſſeos mas comunes; no aſsi mouidos del impulſo de ſus furores, ſe inclinauan a los ſucceſſos de la guerra (que ſolo es dulce al que la ignora, y cuya ſciencia aun no la enſeña el acaecimiento de las coſas (maeſtro de locos y furioſos), mas la razon y prouidencia, que ſiempre attiende a lo futuro, y que jamas ſe mudarà, mientras permanecieren en ſu ſer, las miſmas cauſas que las obrã) los mas ſentian, ponderando la Real hazienda conſumida, y los vaſſallos fatigados, no conuenir que ſe emprendieſſe, accion que ſiendo començada, ſe vuieſſe al cabo de dexar, por no poder ſer aſsiſtida; queriau atentos y aduertidos, que el beneficio de la tregua diſsimulaſſe eſtos empeños, y que ſu Mageſtad los aliuiaſſe, proporcionando las mercedes, morigerandoſe en ſus gaſtos, y deſterrando los ſuperfluos; querian que eſtando reparados, la guerra luego ſe rompieſſe, y viuamente ſe apretaſſe; no preſumian que tan preſto tuuieſſe fin la de Alemania (por la obſtinacion deſta nacion) que no pidieſſe nueſtra ayuda; no vian camino de que al daño de tanto Principe y Republica ſatisfizieſſe el Palatino; y por el contrario conocian, que antes proteruo y confiado en el poder del Caluiniſmo, no ſolamente repugnaua el conocimiento de ſus yerros, mas ni aroſtraua ningun trato, ſin ſer primero reſtituido en ſu Pais y dignidad: y eſta atreuida pretencion, juzgauan que era mas que indigna, de que el Emperador la concedieſſe, y que deuia abandonar la Imperial purpura y el cetro antes, q̃ verle aſsi ofender. Forçoſamente (haziendoſe eſto) pronoſticauan largo fin en las rebueltas començadas, y por el conſiguiente mas preciſo nueſtro fauor, y conuenir el no tenerle diuertido. Tambien algunos eſtadiſtas, ſabiendo el fuego abraſador que iua encendiendoſe de nueuo entre los Gomariſtas, y Arminianos, tenian por mas que buen conſejo aprouechar eſta ocaſion, con prorrogarles algo el termino, para que aſsi por medio del, no diuirtiendoſe en la guerra, y fomentados con induſtria, fueſſen ceuandoſe, y venciendo ſus proprias armas con ſus fuerças. Por tantas cauſas reſoluian, que mejorando los capitulos, deuia otorgarſeles la tregua. Mas no ſe hallauan los rebeldes de ſemejante parecer, ni aun ſu menudo y baxo pueblo queria eſcuchar moderacion, tan grauemẽte perjudica qualquiera mala conſequencia, a los ſucceſſos por venir. Pero no obſtante el Rey Catholico, inſtimulado del gran zelo de los miniſtros ſuperiores (u del auer aſsi acordadolo el Rey ſu Padre que eſtà en gloria) con mas heroica inclinacion, y ſuperior capacidad, que no ſus años permitian, conſtantemente deſechô todo conſejo y parecer que le induciеſſe a concederſela, y dixo: *Que no apetecia dãdo a ſu Imperio*

perio vn tal principio, paz con rebeldes de la Igleſia, cuyas injurias mas ſentia, que no ſu antigua deslealtad; y q̃ ſi bien reconocia el mal eſtado de ſu hazienda, y que la guerra que emprendia era no ſolo contra Olanda, mas contra el reſto de la Europa, (pues caſi los mas Principes della por conueniencia u auerſion la fomentauan y acudian) el con todo eſſo la abraçaua, y cõfiaua firme en Dios, que mientras ſus armas le ſiruieſſen en la defenſa de ſu cauſa, el pelearia por la ſuya. Y aſsi reſuelto no vuo coſa que pareciesſe conuenir para el apreſto de ſus fuerças, plaças, exercitos, armadas, y ſeguridad de ſus confines, que no mandaſſe aperciuir. Eſto en Eſpaña, y entre tanto el Archiduque Alberto en Flandes (que deſde que el Conde Mauricio fraguò la muerte a Barnauelt, porque era opueſto a ſus diſinios, tenia muy larga inteligencia del deſcontento de las Islas) juzgando aora eſta ocaſion por ſuficiente y oportuna para entender ſu voluntad, y otras ſecretas diligencias que ſe auian hecho al miſmo fin, quiſo que Pechius Chanciller de Brabante, y ſeñor de Bouſtel fueſſe a la Haya, y propuſieſſe ſu voluntad a los eſtados, ſegun lo hizo, refiriendoles. *Excelentiſsimos ſeñores, los dias poſtreros dela tregua de nueſtra patria, nos eſtan repreſentando y aduirtiendo, por los funeſtos aparatos, que de ambas partes ſe preuienen, la general calamidad que ha de ſeguirſe con la guerra. Y aſsi mouidos deſta cauſa los Archiduques ſereniſsimos, y dela natural inclinacion, piadad, y zelo del bien publico, que fueron los miſmos fundamentos, que los induxo a hazer la tregua, como principio eficaciſsimo para apagar el fuego ardiente, que tanto entonces ſe encendia. Iuzgando bien que en ſu progreſſo aureis raſtreado y entendido la ſinceridad de ſus acciones, y que ni deſean coſa mas q̃ la tranquilidad deſtas prouincias, la qual ſin duda ſolo pende, de que ſus partes diuididas, y miembros nobles ſeparados, ſe reincentren en vn cuerpo; con muchas veras os exortan, que para que viuais con mas quietud entre el furor de las tormentas cõ q̃ es aora conbatido caſi lo mas del Setentrion, os diſpongais a apetecer vn juſto acuerdo, y que eſte ſea el reconocimiento a vueſtro Principe: y que por auer conſiderado ſer de ſu digna obligacion el auiſaros deſte punto, antes que llegue el rompimiẽto, lo auian diſpuesto y hecho aſsi: y juntamente, porque ſiendo ſu conuencion bien admitida, tengan remedio tantos daños, incendios, robos y gauelas, como fatigan el Pais: mandanme en fin que os aduirtieſſe, que ſi por dicha reſolueis el començar algun acuerdo, liberalmente abraçaràn las razonables condiciones que parecieren conuenir, y de manera que tengais juſto motiuo de contento, y ſeguridad obſeruantiſsima, de que la Mageſtad del Rey Catholico las aprouará y confirmarà.* Aſsi habló Pechius, y acabò. *Repreſentandoles prudente, el dulce fruto de la paz, y ſu hermoſiſsimo ſemblante, y quanto mas vtil les ſeria alcançar eſta de ſu Rey, que vna vitoria mal ſegura; que la vna eſtaua en ſu querer, y la otra ſolo en el de Dios; que no puſieſſen confiados la felicidad de tantos dias en el diſcrimen de la guerra, ni ſe creyeſſen facilmente de la fortuna fauorable, mas antes ſi temieſſen mucho los accidentes de ſu furia; que los efectos de las armas eran incendios, robos, muertes, cuerpos humanos deſtroncados, y deplorables deſuenturas; que en coſa alguna, como en ellos, reſponden menos los ſuceſſos a los deſſeos mas ſeguros; que no quiſieſſen deſechar lo que deuiendo ellos pedir, de voluntad ſe lo ofrecian, ni imaginaſſen que podrian hazer mañana lo que oy; que ſe apiacaſſen ya ſus iras; que ſus ſoſpechas ſe limpiaſſen, y ſe acordaſſen vna vez de la nobleza de ſus animos, y de que auiendo combatido Romulo y Tacio en ſu ciudad, como ſangrientos enemigos, deſpues en ella concordados reynaron juntos, y con paz; que los Latinos, y Sabinos ſe hizieron*

zieron vnos de contrarios, y los Albanos deſtruidos, alfin murieron dentro en Roma, que fue ya ruina de ſu patria. Y concluio con repetir, que entre los hombres la amiſtad auia de ſer inacabable, mas no inmortal ſu enemiſtad. Pero no obſtante eſtas razones, como en el pecho corrompido de la ambicion, ninguna baſta, y antes ſucede por los malos, endurecerſe con las miſmas, que ſe deuieran aplacar, aſsi ſu fuerça ſalio vana. Auianle dado al Olandes, las preminencias de la tregua, tan grandes brios y ardimientos, que preſumiendoſe rogado, o por lo menos nueſtras fuerças tan eſtinguidas, y acabadas, que facilmente ſe podria deſembolſuer, y aun obligar a que la tregua ſe alargaſſe, con memorable preſuncion le reſpondio: *Que los Eſtados, auiendo hoydo ſu propueſta, le hazian ſaber, y declarauan, que el ſoberano ſeñorio, de ſus Prouincias, no tan ſolo deuia dudarſe por ninguno (eſpecialmente auiendole ellos perficionado y defendido, de quantos quiſieron contraſtarſele, o atribuirſele a algun Principe) mas que ni nunca imaginaron llegar con otro a conferencias, ſin que primero confeſſaſe ſu independencia, y abſoluta. Que eſte ſu juſto preſupueſto, ſe le auiſaron varias vezes al Emperador, a ſus Alteças, y a otros Eſtados y Republicas, de quien el ſuyo era tenido por vn imperio ſoberano; que con la miſma calidad auian diſpueſto ſus acuerdos; que era muy publico y notorio auerlos ellos eſcluido, haſta que huuieron ſus Alteças y el Rey de Eſpaña, declarado, que los tratauan como libres, y en fin que que ſiendo eſto verdad, no podian menos deſentirſe de ſu demanda, y mayormente, de que quiſieſſe aſſegurarles, que el mayor bien de ſus Eſtados, conſiſtia ſolo en que ſe vnieſſen y obedecieſſen a ſu Principe, debaxo de honeſtas condiciones, porque vna tal propoſicion antes pudiera aprouecharles de mayor cauſa de incentiuo para acabarlos de irritar, que no de freno que templaſſe los grandes males que dezia; y que pues lo que procuraua, no era otra coſa que eſtinguir la ſoberana libertad que tanta ſangre auia coſtadoles: eſtauan todos reſolutos a no trocar ſu poſeſion por los theſoros de la tierra, y le afirmauan y aduertian, que ſolo auerlo preſumido, les era injuria deteſtable, y que arraſtraua tras de ſi, la burla y mẽgua general de muchos grandes potentados, que los tenian por abſolutos, y los tratauan como a tales. Y aſsi que por lo referido, auian mandado publicar, que todos quantos entendieſſen diſminuir ſu autoridad; en qualeſquier modo o razon, fueſſen tenidos por inhabiles para jamas ſer admitidos, a conferencias ni alianças.* La preſuncion deſta reſpueſta, y el tratamiento y agaſajo que tuuo (en Delf, y Roterdam) Pechius, de aquella vil canalla, pues contra el derecho de las gẽtes, quiſierõ poner manos en el, indignó tanto a ſus Alteças, y cõſiguientemente a los vaſallos, que deſnudãdoſe del todo de los afectos de la paz ſe remitieron a la guerra.

Capitulo IX. Apreſtanſe en Flandes y en Olãda para boluer a hazer la guerra: y el Turco diuierte al de Polonia del aſsiſtir a Ferdinando.

Iſuelto el trato de la tregua con el ſuceſſo referido, acabô al punto de turbarſe lo que reſtaua al Septentrion. Y aquel duriſsimo combate largo y coſtoſo para Eſpaña, tornô a ſer teatro de ſus iras. Y los rebeldes arrogantes (abriendo las puertas del gran Iano) no deſcuidandoſe al preſente de Paffemmus, fuerte erigido entre Coloma y Bona, ſobre el Rin, le guarnecieron diligentes: con que parece que anunciaron la perdicion que del temian, y armando 36. nauios los embiaron a correr a Oſtende, Dũquerq̃, Grauelingas, y en la Vveſalia el Conde

irum hizo gran leua de cauallos.
ɔien Leopoldo el Archiduque
ueſtra parte remetio a Lucelburg
ſas tropas q̃ auia diſpueſto en el
ia; y el de Veſfalia, y otras tierras
ſacãdo maior numero. Pero a eſte
ɔo apreſurò el aparato de las ar-
l arribada del Eſpinola ſolenemẽ-
ibido de ſus altezas, y del pueblo.
en Olanda el Caluiniſmo tan lo-
ıte feſtejado el alçamiento de Bo-
ı y coronacion del Palatino, que
dôHoſteria ninguna, dò no ſe vieſ
ampadas pinturas libres y ſatirí-
ı nueſtra burla y auerſion, y aſsi al
ıte los Catholicos, quiriendo dar
eſpueſta, no ſolamente publicarõ
loſosGeroglificos, y otras eſtam-
acioſiſsimas, mas adornaron y a-
ieron la bienuenida del Marques
gres canticos y triunfos.
los contornos de Maſtric ſe a-
laron las banderas, que del Pala-
le ſeguian, y puſo poco en eſta
, como en los terminos del Rin, y
ndes (cerca de la Eſcalda) ſe con-
ron fuerças muchas; a todos la-
s trompetas, con vozes roncas
ciauan tras de la paz de tantos a-
s inclemencias de la guerra, bien
eſta ſe tenia por declarada haſta
ınto. Templôſe vn poco ſu furor,
ras los dos embaxadores del Chri
ımo, y Ingles (entremetiendoſe en
ɔua) aun la alargaron ſeys ſema-
as los eſtados en el interin con la
a que tuuieron, de que Adrian,
to Gitberg, y Iaques Momio,
ınauan la entrega de Tille y otros
ɔs entre la Moſa, y el Baal (no bié
ı aueriguado, que en los tiranos la
ha haze pleniſsima prouança) los
naron a morir. Es Tille plaça ra-
le, de Bomel tres oras de camí-
atro del fuerte San Andres, qua-
Vtrec, cinco de Graue, y que cõ
s vezinas podrian tener mucho te
mor: mas la cautela y vigilancia de los reueldes era y gual a ſu malicia, y neceſ-
ſaria para atreuerſe a conſtraſtar la grã potencia que ɔfendian. Pero es me ao-
ra conueniente dejar en calma aqueſtas coſas; he me oluidadò de otra rama del tronco de Auſtria, a quien ſus emulos la pretendieron deſgajar, por las ayudas y ſocorros, que en ſus aprietos embiô al Ceſar. Sigiſmundo Tercero Rey Pola-
co (cuñado del Rey que eſtè en el Cie-
lo, y bienhechor de Ferdinando; y que ha corrido y gual fortuna con el Impe-
rio) es el ſujeto que tiene aora de ocu-
parme. Y no muy fuera de propoſito por la deribacion de los ſuceſſos eſlauò
nados deſta hiſtoria, bien que en los ſu-
yos andare con limitacion y breuedad, que no deſtiemple ſu harmonia, pues e-
lla ſola da materia tan general, que a-
penas puede comprehenderla mi eſ-
critura.

Como el Emperador y Sigiſmundo reconocieron que el Gauor ſe encamí-
naua a dominar toda la reſta de la Vn-
gria, con buen conſejo reſoluieron la diuerſion de aqueſte mal, echandole en ſu caſa miſma por la Valachia, y la Moldauia, y començaronlo a tratar cõ el Gracian Chriſtiano Griego Baiboda de eſtas dos prouin cias. Pero entendien
dolo Gauor, preuinoles, poniendo cie-
go, en cõdicion la Chriſtiandad. Varios pretextos y motiuos traçô y diſpuſo cõ el Turco, para empeñarle en ſu defenſa mezclando coſas que abſtraieron ſu vo-
luntad, de Sigiſmundo. Repreſentóle por extenſo *la ocaſion grande que tenia de apoderarſe de Polonia, y de la reſta de Alemania, mientras ſus Principes pe-
leando rabioſamente vnos contra otros ſe conſumieſſen entre ſi, facilitole a eſte reſ-
peto la perdicion de Sigiſmundo, pues no pudiendole acudir, forçoſamente el y ſu Reyno auian de ſer deſpojos ſuyos, aſſe-
gurole la aſsiſtencia de ſus antiguos ene-
migos, el Moſcouita y Rey de Suecia, y*

la del Tartaro vezino, y cautamente le irritò, con las violencias, ſacò y robò de los Vſcoques por el Fiumi, vaſſallos del Emperador, y las que en el mar Negro ſe hazian por los Coſacos de Pragoro, que tambien lo eran de Polonia; la afrenta vil que padecia ſu dignidad (en no acudir ſin dilacion a vn tal caſtigo) y ſer el Ceſar y el Polaco quien a eſtas gentes induzian, y grande engaño perſuadirle que eran vaſſallos reuelados; q̃ el de Polonia preſumia turbar ſu antigua poſſeſſion, y el ſoberano poderio de la Valachia y la Moldauia, nombrando en ellas nueuo Principe; que auia ſacado ya al Gracian de ſu dominio y obediencia; que aconſejados por el Ceſar, entrambos juntos conſpirauan ſecretamente encontra ſuya, y en quanto era en ſu poder, fauorecian al Perſiano; que todas eſtas eran cauſas mas que aparentes, baſtantiſsimas al rompimiento de la paz; que quando no lo fueran tanto, la coiuntura fauorable, ſegura y facil (de alcançar la mas magnifica vitoria que tuuo Principe Otomano) era muy digna de abraçarſe. Tales razones pues le ſupo Belen Gauor ſignificar, guiar por tales arcaduces, pintar con tan viuos colores, que liſongeando las orejas de vn Rey mancebo ambicioſiſsimo de fama y gloria, y tan ſoberuio, que ſe dexaua gouernar de ſu apetito, y de Viſires, muy mal afectos a Chriſtianos (y que por la infelicidad de los ſuceſſos q̃ tenia en Perſia) todos deſeauan ſe diuirtieſſe en otra guerra: al fin le hizieron inclinar a ſu conſejo, y que aceptaſſe paz con el Perſa, y los preteſtos ſobre que quiſo colorear el rompimiento del Polaco, y la amiſtad que Iajelon y Mahometo eſtablecieron el año de 1453. fueron dezir. *Que las Valaquias eran ſuyas, y el nombramiento de Bayuoda, y auer el Rey fauorecido con gente y armas al Gracian; q̃ no atajaua la oſadia y correrias de ſus ſubditos (en eſpecial de los Coſacos) que transplantados en la Tana, caſi llegauan a turbar la miſma ſilla de ſu Imperio.* Son eſtas gẽtes valentiſsimas, originarías de la jia, y puede auer 32, años que deſtentas del Polaco, en grãde numero xada ſu propria patria) caminaron cia el mar Negro, y en la Tana, en llano, pantanoſo, y rodeado de l nas edificaron a Pragoro ciudad inexpugnable, y en quien en breue ció tanto ſu gran concurſo, que oy quarenta mil hombres de guerr los mas apoſtos de la Europa contr Tartaros y Turcos; ſu agilidad y va tia, ha atropellado varias vezes en y tierra ſu potencia, y en vnas b ligeriſsimas, que llaman ſaiques ſu madas, quemado, talado, deſtruido das las coſtas del mar Negro, y dad ſta ya vn temor a la Imperial Cõſt nopla. El año de 17. y 18. con eſpa ble atreuimiẽto atraueſſaron aquel ſo de mas de ſetecientas millas, y metieron y aruinaron a Caſa, Var Trapiſonda. Con que tambien (no dudar) ſino que mucho atiçarian lo centiuos de la guerra; aunque de p de los Turcos cõ el Polaco no fue j porque (ſegun dexo aduertido) n en ſu mano reprimir los que ni uan en ſus tierras, ni ſe cont por ſus ſubditos. Pero no obſtan Turco Oſman, ſe apercibiô, y aun blicò, queria el ſalir a eſta jornada ay quien eſcriua, que temiendo l le leuantaſſe eſtando auſente aque tio Muſtafa (que contra la barbar ſtumbre de ſus mayores, ſu padre y conſeruauan cõ la vida quiſo man dar garrote, y que deſpues lo ſuſper quando en el Principe infeliz el c y laço eran confines. Y que tãbien ordenado echar galeras a la mar, qu uirtieſſen nueſtras fuerças, ſi bien n co dilataua el expidiente de las fl la careſtia que a eſte tiempo ſe pad en Conſtantinopla, a quien vn gr terremoto, que derribô infinitas c y otros prodigios mas horribles, t

notable turbacion. Lo cierto es recelaua el rompimiento con Po-a, por reputarle por injuſto, y Geniçaros ni Eſpachios, que es nilicia principal, le conſintieron prouarõ. Mas todauia la impiedad lgunos Reyes y Republicas, que cõ ombre de Chriſtianos (eran ſu afrẽ deſtruicion) con ſus Viſires pudo o que ſe le hizo atropellar. No ſe nia Sigiſmundo a tanto eſtruendo arato, y aunque al principio imagi ue ſe cifraſſe en amenaças, no ſe de preuenir. Y permitiendoſelo el ir, de la Sileſia y la Morauia con gente y municiones, y procurô q̃ ſoſcouita hizieſſe liga con Polonia tra los Tartaros y Turcos, mas ſin una concluſion, antes aquel infiel iatico, ſe confederó con el Oſman, n el Suecio ſu enemigo. Y aſsi lle-lole a eſte tiempo, nueua aunque , de la muerte del Rey de Perſia, mas animo fue apreſurando ſu jor a y otras diuerſas preuenciones, pa uardar el Arcipielago, y reprimir a Coſacos, que le quemaron al preſen na Ciudad y ſeis Galeras. Pero qui do cauteloſo, aſſegurar a Sigiſmun on ſus aſtucias ordinarias, bien inſ-lo en ſu intencion, embió a Vala-a Eſcanderbaja, con ſolos quatro ſoldados. Era eſte hombre de valor uy ſagaz y cauiloſo, y en allegando bro fama, que el rompimiento de la aun tenía medio de acordarſe, y hí lamar al General de los Polacos, q̃ endole, con mas hermoſas eſperan que buẽ conſejo entrô en Valachía, 16000. hombres de guerra, y repa-unto a Zeçora lugar nombrado pa-ablarſe. Mas el Baja que no queria meterle aſsi en el laço, tiniendo ya o. envarias partes diuididos, mejor elto con ſaber ſu poca gente y con ça, paſſó el Danubio, y de repente, letenerſe en conferencias, le acome tio en ſu alojamiento. Zolchieuio, aunq̃ tan a deshora miró ſu ruina, y que la tierra parece que brotaua gentes y ba-tallones en ſu ofenſa, todauia intrepi-do esforçó el animo de ſus ſoldados. Hallauanſe eſtos confundidos con la maldad no imaginada, mas el conſtan-te, amoneſtandolos boluio a infundirlos ſu valor, repreſentóles: *Que pues vian, q̃ el artificio ni la fuerça, podia ſacarles de peligro, vendießen ſus vidas caramente. Grande es (les dize, ò compañeros) la dife-rencia del morir, como las beſtias ſin ven-gança, o con el animo inflamado en odio y ira por el fin. Caygamos pues llenos de ſan gre, de nueſtros propios enemigos, ſeannos ſepulcros ſus cadaueres, conſuelo en la vl-tima afliccion ſu mas horrendo y cruel eſtrago.* Aſsi furioſos, aunque luego fue ron tres vezes enueſtidos, tantas hizie-ron que boluieſſe el Turco mẽos orgu lloſo. Deſpues paſſaron tres ſemanas, marchando ſiempre y retirandoſe azia las margenes del Tiras, mas como aquo ſto fue peleando, en el Real y la campa ña; por el canſancio intolerable, falta de ſueño, y de comida, entró el Baja en cierta eſperança de contraſtarles y rom perles: y los Polacos confeſſaron (cediẽ do a tanta multitud) que vale poco, ira ſin fuerças. Vencio al Zolchievvio, el ca mínar con las vigilias y la hambre, no la ventaja de los barbaros, de quien cõ todo, perecieron los 30000. y de los ſu-yos, con ſu perſona la mitad. Tal fue el ſuceſſo de Valachia, a quien la antigua fè Turqueſca, y auer ganado haſta aq̃l dia pocas vitorias del Polaco, le dieron nombre y opinion. Pero entretanto que ſu Rey preuiene aprieſſa la vengança, que llama a Dieta, y pide ayuda (bien que ſin fruto a muchos Principes) y el Otomano tranſgreſſor, en Andrinopo-li mas incitado, va acrecentando ſus vanderas, dare yo buelta a nueſtra Eſ-paña.

Capitulo X. Cortes primeras, que en Caſtilla tiene la Mageſtad del Rei Catolico, y otras materias del gouierno.

Inguna coſa mas deſeaua ſu Mageſtad, que el reparar el grande empeño de ſu hazienda, para con ella diſuadir la vejacion de los vaſſallos, pues era fuerça que ſuplieſſen las faltas que ſe padeſcian; y aſsi quirié do conſultar algunos medios conueniẽtes, y que pudieſſen mejorarla, llamô las Cortes de Caſtilla para Madrid, y las propuſo. *Con el eſtado en que dexo el Rei ſu padre aqueſtos Reinos, el de ſu miſmo patrimonio, tan atenuado y conſumido por la defenſa de la Fe, por la inuaſion de ſus rebeldes, paz y ſoſiego de ſus ſubditos, ſeguridad de ſus confines, conquiſta y toma de Alarache, y la Mamora, y prouiſion de tantas fabricas y armadas, continuaciõ de tantas flotas, conſeruacion de entrambas Indias, tranquilidad de toda Italia, y lo vno y lo otro conſeguido, con los teſoros y millones que eran al mundo bien notorios, y con el fin de que los ſuyos, pudieſſen ſer mas aliuiados, y el ſacro Imperio huuieſſe caydo en manos de vn Principe Catolico: lo qual y el nueuo rompimiento que començaua con Olanda, ſiendo forçoſo proſeguirſe, y auiendo entonces ſucedido, ſu Mageſtad, aſsi en los Reinos, como en la miſma obligacion, y con el zelo que ſabiã, para que aſsi la paz y guerra, y la reputacion en ſu gouierno, tuuieſſen la que deſſeaua, ſe lo mandaua proponer, y les rogaua juntamente que como vaſſallos tan leales, y con el amor y voluntad, que ſiempre dellos eſpero, le procuraſſen aſsiſtir, pues aſsi haziendolo verian que a imitacion de ſus maiores ſe adelantauan ſus progreſſos en la defenſa de la Igleſia, exaltacion de nueſtra Fe, y particular conſeruacion de ſu eſtendida Monarchia.* Y Burgos, cuya antiguedad, le dà el honor de reſponder, por Don Franciſco de Arri hizo diziendo: *Que el conſuelo, q la muerte de ſu padre auia tenido rona, era tan ſolo ponderar, que la na herencia ſuya, aſſeguraua para ga y dichoſa poſeſion; y que ſi aora peçaua (tã verdadero imitador de riſsimas virtudes) que mucho mas fiar, que adelantaſſe la eſperiencia; tan tierna juuentud, mirauan ya tatos de ancianidad y madurez; que ior razon debrian eſperar mas en años; que le eſtimauan por fauor, el los del eſtado de ſu empeñado patri y aſsi que en dandoles licencia, ſe ju a moſtrarle ſu mas crecida voluntaofrecian con ſus vidas, no ſolamen tributo y reconocimiento de vaſallo de la merced grande que Dios les acho con tal Rey; que en el fiauan les fuerças con que poder ſeruirle, al peſo que le amauan, como tambien a deça, para enſalçar la ſanta Fe, y gz honra deſtos Reinos, con dilatada* Aſsi con eſte preſupueſto, en diſe conferencias ſe fueron las cartas guiendo, y en ſu diſcurſo conſult *Que ſe trataſſe de atajar la gener. poblacion que amenaçaua a toda E Que ſe ocupaſſen los vaſallos, que casas y familias andauan ocioſos, de dos, y ſin tener en que entender. eſtinguieſſen los eſtancos, de naipes, ra, pimienta, y del açogue, y ſoliman, de nueuo introducidos, y en que ta auia juezes, varios miniſtros y eſcri inibicion de las audencias, y las juſti dinarias, pues ſin poder tener razon agrauios (eran todos) tropeçadero g en que los ſubditos cayeſſen; que ſe e ſſen vejaciones en las cobranças de lo ſos, pues de ordinario eran ſus coſt. mucho mas que el principal; que ſe n ſcn impedir las mercadurias de eſt ros, ſaca de plata y otras coſas que tandonos las fuerças, y haziendolo poderoſos, fruſtrauan nueſtra ocup*

lugares de la coſta, y las fronteras
es, fuſſen pagados de manera que
ſta de ſuſtento, los deſamparaßen
dos; que reformaßen y eſtinguieſ-
os miniſtros de juſticia. Que las
s y otras rentas ſe encabeçaßen y
n; que no ſe labraße mas moneda
rada de bellon, que ſe puſieße grã
en atajar la que metian de eſtra-
ios, o que ſe hizieße de metal que
ße el falſearla; que huuieße gran
on en la deſorden de los trajes, q̃
ße de eſpidiente, que reſtringieße
ion de capellanias, dotaciones, y o-
aqueſta calidad, y a los Conuentos
ſiaſticos la compra de haziendas
s, de que ſin duda procedia, que
olo ſe acabaßen las alcabalas y re-
ſino tambien que en pocos años, ſe
todas las de raiz (por Eccleſiaſti-
tas de la Real juridicion, y por el
ente que cargaſſen entre los pobres
les, las alcabalas y los pechos que
uian de redundar: y ſobre todo el
la poblaciõ de las prouincias, pues
o y euidente, que ſi eſte eſtado ſe
aſse (al paſo miſmo que haſta alli)
de faltar a los lugares habitadores
os, los labradores a los campos, y
os a la mar, y la cultura de las ar-
que el comercio ceſsaria, y deſde-
caſamiento, duraria el mundo vn
. Eſtas prudentes aduertencias que dejo de eſcriuir por ſu proracion, dieron al Rey juntas las y le pidieron humilmente q̃ las ſe executar. Bien que antes deiraua, aun a maior reformaciõ, nçando por ſus gaſtos, tenia orſe quitaſſen todas las caſas de o, a quantos de ſus oficiales, als de Corte, y Eſcriuanos, valian s ſus officios, y que los apoſenſe reducieſſen ſolo a cinco; que ſpenſas de ſu caſa huuieſſe mas ɔcion, que viſitaſſe el conſejo de s, Don Antonio de Caſtro, y que ſe hizieſſe junta del Confeſſor y Preſidentes de Hazienda y Indias, y de Don Iuan de Chaues del ſupremo, para acudir a remediar la antigua queja de los ſubditos, ſobre la ſuma de derechos, que les cargauan cada dia en las audiencias Eccleſiaſticas; que huuieſſe Conſejo de guerra de ordinario, y que aſsi meſmo conſultaſſen lo que ſe fueſſe reſoluiendo, ſin reſeruarſe ningũ dia. Mas lo cierto es que nueſtras coſas, en las coſtumbres y el poder, a grande eſtremo reducidas, pedian auxilio ſuperior; porque el empeño originado, del Ceſar Carlos, y ſu hijo, y las inmenſas poblaciones de nueſtras gentes en las Indias, y ſus conquiſtas tan remotas, guerras de Italia, Francia, Flandes, y la eſpulſion de los Moriſcos: deſamparandonos la tierra, eſteriliçandonos ſus frutos, y no templã do la ambicion, gaſtos y vanos atabios, ſolicitauan nueſtra ruina. Pero con todo, viendo el Rey, que lo que el tiempo adoleſcio, ha de curarſe con el tiempo, pues Dios es ſolo aquel que puede ſanar las coſas de vna vez, libraua en el y en ſus deſuelos nueſtra mejor conualeſcẽcia. Y aora el Cardenal de Lerma muy apretado de jueces, y pretendiendo ſuſpender la execucion que ſe le hazia, de las 15000. ſalmas que dixe, le dio vn prolijo memorial, y repreſentando los ſeruicios de ſus mayores y los ſuyos, aſsi al ſeñor Rey Don Felipe Segundo, como al Tercero, con quien dixo: *Que valio tãto, que pendio de ſu cuidado y prouidencia la maior carga de los Reinos.* Proſiguio: *Que por eſta cauſa, y por los muchos exemplares, que juſtificauan tal merced, no era razon priuarle della, y que el auerla reducido al cenſo y renta que aduerti, ſiendo vna compra que tenia, no vn preuilegio ſimple y ſolo, ſino vn contrato liſo y preuilegiado, no podia ſer deſpoſeido.* Y otras razones que concluia, con repetir: *Que en caſo tal, que ſu letigio procedieſse, no ſe deuia permitir que fueſse ſu*

juez

juez Don Fernando Carrillo, pues reproba ua de preſente por enemigo declarado, lo que aprobò y aconſejò quando ſe le hizo la merced. Daua a entender el Duque en eſto, que no tan ſolo Don Fernando fue el que la indujo y arbitrô, y vio deſpachos y papeles, ſino (lo que es mas de põderar) que de tal ſuerte aplaudio entonces la calidad de ſus ſeruicios, que a ſu remuneracion hallò obligada la cauſa publica y comun, y que aſsi hoy la nouedad y diferencia de ſu eſtado, y no el dudar lo que aprobô, le hazía en ſu daño diſentir, y aun ſer autor de los decretos, que auian ſalido encontra ſuya: por todo lo qual le recuſò. Y el Rey mandô que fueſſe oydo, y declarò que no queria deſpoſeerle ſin juſticia, mas que tiniendola, tan poco queria dexar diſminuido el patrimonio en ſu reinado. Ibã los pueblos de Caſtilla, executando a eſta ſaçon, las ceremonias que acoſtumbran en la aclamacion de nueuo Rey, y aſsi Granada, inſigne pueblo, no fue quien menos en tal acto moſtrò ſu buena voluntad, bien que mezclada de vn fracaſo, que tan vecinos en la vida ſon los contentos y peſares. Auia acudido el dia nombrado (fue el del patron de las Eſpañas) a Viuarambla gran gentio; y como mucha parte del cargaſſe encima de vnas caſas, que a caſo eſtauan recien hechas, deſencajandoſe ſu fabrica, matò y hirio 500. hombres, con que el ſuceſſo no eſperado, el acto, el dia, la ocaſion, dieron motiuo a entretenerſe en mas que lugubres pronoſticos, los arbitriſtas de la vida, los Matematicos y Aſtrologos. Tres varios generos de cien cias, tiene hoy el mundo acreditadas, con admirable vanidad, y en todas tres perpetuamente, pierden las gentes la quietud, el tiempo, el guſto, y el hazienda: ninguno haſta aora profeſſò la Alquimia, Magia judiciaria, y Aſtrologia, que llegaſſe a vna mediana paſſadia; ſiempre miramos a los tales, que rodeados de eſperanças, y aun engañand ſus ſequazes, mueren hambrientos y flígidos, Dios poderoſo preſeruô p ſu pecho ſolamente, la adeuinança v dadera y metamorfoſes de las có Mas proſiguiendo nueſtra hiſtoria, caſo fue ſi miſerable, tan ordinari contingente, que le faltò porcion ig ſobre que hazer tantos diſcurſos; co ſi el hado en el reynar con mas firm eſtableciеſſe fines forçoſos de ſu ori pero al preſente otro mejor, templ mucha aduerſidad.

Capitulo XI. Varios y p

peros ſuceſſos de nueſtras armas e mar, y los demas que huuo en Italia

On Fadrique de Toled ron de grandes eſperan y que era aora Genera la Real armada del Oc no, dio buen principio vitorias de nueſtro Rey Felipe Qua ſon en la guerra las del mar, mas grоſas y dificiles, en las de tierra ay ventaja, de ſitios, fuertes, contingẽc ſol, viento, poluo, y preuenciones; las otras neceſitan, de mas vigor y ça de animo, determinacion en las beças, en los que rigen los vageles: lea cruel en quien abraſa, traga, co me, el agua, el fuego, que ha men cierta firmeça en el vencer, o en el rir; y aſsi es muy juſto que mi plum los ſuceſſos deſte genero ande con nos conciſion. Salio de la Baya de diz, con la Real y ocho nauios, nur corto regulado con la ocaſion que l peraua, pero que aſaz ſuplio el val muchos platicos ſoldados, que le a ron bien en ella, el Maeſtre de ca Don Geronymo Aguſtin, el Ge Don Carlos de Ibarra, los Almir Roque Centeno y Don Alonſo de xica, el Sargento mayor Don G de Acuedo, y Capitanes Pedro C Don Fernando Dorado, Dõ Dieg

)on Cornelio Adriſcol, Don Pe
)orras, Andres Cotillo, Martin
Salaçar, Muñiz, Artiaga, Villa
ircuera, Azcarate, Capetillo, Go
rgara, Romanico, y Domingo
s. Y aunque quiſo que nauegaſ-
el cabo de San Vicente, y eſpe-
)tros quatro que traia deſde Lif
lecilla, vientos contrarios lo eſ
n y le tuuieron a la viſta, haſta
lel mes de Agoſto, que recibio
e Malaga, como a la Fuenjirola
an 26. naues Olandeſas; que cõ
doſe ſu auiſo con el que el Rey
ıbiadole, de que eran ſalidas de
ı, con intenciõ de moleſtarnos,
alguna dilacion puſo la proa en
ar: bien que primero aconſejan
ı los mas viejos Capitanes, tuuo
pareceres, porque ſu numero
, y las ventajas del contrario,
gran perplexidad: mas Don Fa
ú confiado ni deſpreciando va-
e la fuerte empreſa que inten-
ızgó con todo conuenir, que en
ıcipios de la guerra, aunque ſe
:aſſe alguna coſa, no ſe eſcuſaſſe
r: y mucho mas conſiderandoſe
forçoſo y neceſſario aſſegurar
:illa, arrieſgadiſsimo encontran
mo pudieran) antes que a el. Y
iendo eſte conſejo, Domingo a
or la tarde, diſparô Ceuta algu
:as, como aduirtiendo que veniã
velas a aquel lado, ſegũ deſpues
rmó, y por auerlo aſſegurado de
ar las atalaias, ſe hizo a la vela
a ſuya; mas ellas luego dando
etrocedieron a Leuante, bien q̃
dexando verſe en mayor nume
leô toda la reſta de la noche pa-
no ſe le colaſſen, y haſta que ſien
necido dia del Martyr S. Loren
ıallò a la viſta de treinta y vna,
as tropas ſeparadas, vna de ſiete
ô yendo pegada a nueſtras coſ-
tra que en orden (con el reſto)
venia acercandoſe para el, que hazia lo
miſmo diſparãdo vna pieça ſin bala en
ocaſion, y reſpondida del contrario ha-
ziendole ſu guindamaipa: mas repitien
do la Real otra con vala, que es ſeñal
para que totalmente amaynaſſe, viſto q̃
no lo executaua, ſin eſperar los embiſ-
tiô; eran aqueſtos los vajeles que auia
el auiſo referido, y ſu reſolucion tan cõ
fiada, por ſu ſobrada cantidad, que atri-
buiendo a ineſperiencia o temeridad
tanta oſadia, no ſolamente a los princi-
pios burlaron della, mas penſaron de-
xarla preſto caſtigada. Traian ſus po-
pas luſtroſiſsimas, hermoſamente em-
paueſadas y matiçadas de colores, y Dõ
Fadrique en arrimandoſe (bien anima-
dos ſus ſoldados con la eſperança de la
preſa) ſe arrojô en medio, y varias ve-
zes, les repitio terribles cargas; era ſu
mira maltratarlos antes de auerlos de
abordar, y conſeguido ſu deſeo, aferrô a
vno y le rindio: lo miſmo hizieron de
otros dos, Ibarra, Hoyos, y el Moxica,
y otro entregaron a las llamas. Iua a
eſte tiempo el enemigo (arrepentido de
ſu engaño) tratando ſolo de eſcapar, y
Don Fadrique conociendolo tornó a
abordar de nueuo a dos, y deſaparejan-
do al vno dellos, le conſtriñô a dar en la
coſta, y al otro entró y deſpedaçò (mas
no ſin ſangre de los ſuyos) y todauia fa-
tigandoſe por abordar tercera vez, cre-
ciendo el viento, vna gran rafaja le ar-
rebatò los arboles, y a reſentidos de ba-
laços, con que quedando caſi inutil, y
ſin poderſe gouernar, ceſſò el combate;
y el rebelde deſpauorido y temeroſo,
cõ menos naos y pre ſuncion, tuuo lu-
gar para huir. Y Don Fadrique yendo
a Cadiz, antes de dar fondo a ſu viſta,
embiò vn patache que quemaſſe al que
auia dado a la otra vanda, y hallando
ſobre el 500. Moros, los eſpartio ſu ar-
tilleria, y a el puſo fuego, y ſe boluio.
Don Luis de Noroña que miraua eſta
refriega deſde Ceuta, con generoſa emu
lacion

lacion, dio al vencedor ſus parabienes, con vn vergantin que le embiò de municiones y refreſco. Perdio el Olandes ſu Capitana, vajel de hermoſa trabaçõ, ſu dueño Niculas Ameſſen. Y dieron junto a Gibraltar los de Iuan Mateſen de Groet, y Enrique Fuiche de Mendeblichc, y en Berberia el de Cornelio y Alberto Senquen, y ſe hundio el de Claos Thiſſen de Amſterdam. Eſte ſuceſſo y el tomar diuerſas preſas de coſſarios, de tal manera perturbô los Berberiſcos y Olandeſes, que poco deſpues hizieron liga. Tambien tuuieron en Leuante otros felices nueſtras armas, referire el mas principal. Eſtaua en Sicilia Filiberto, de buelta de Eſpaña a eſta ſaçon, y en eſperanças de Virrey; pero en el interin, tiniendo nueua que armaua el Turco Oſman (ya auemos dicho para que) no ſolo quiſo apercebirſe, mas q̃ le buſcaſſen en ſus mares: y con aqueſte preſupueſto, tuuo en Mecina por Setiembre vn grande golpe de Galeras, y entreſacando las mejores 13. de Napoles, y 6. del miſmo Reino de Sicilia, 6. de Florencia gouernadas por el Marques de Atiri, y 3. del Duque de Turſi con el Chapa, y la patrona y Capitana del Marques de Santa Cruz en que iua el Conde de Moyano, embiò con todas a Don Pedro de Leyua, que mediado el mes ſe hizo a la mar: y a 27. cerca del Zante tomó lengua, no ſin opueſtos tẽporales, y algun cuidado (por la fama q̃ deſparramarõ Venecianos) de que auia peſte en eſta parte; pero deſpues ſe aſſegurò, ſabiendo que era inuencion ſuya, y con los fines que otras vezes, con que corrio a la vela al Zirico, y a Negro Põte, do parô por el rigor de la borraſca. Y a 13. de Otubre proſiguiendo, para hazer agua en CaſtilRojo, deſembarcó 500. hombres, que aunque el Caſtillo y el lugar ſe lo quiſieron impedir, fue por demas, y ſe lleuaron dos o tres pieças, que enterradas les enſeñó vn cautiuo Griego. Y dando fuego a algunos varcos, fue coſteando el Archipielago, llegando a la isla de Leandro, en que tomô vn vajel de Turcos con ſolos tres, porque la reſta ſe auia metido por la tierra. A 17. entró en las Fornas, y deſcubiertos mas vajeles, los dias ſiguientes tomô tres, y acorraló gran cãtidad, en Caſtilblanco de Natolia, y otro al paſar de la canal, donde boluiendo a hazer aguada, y diſcurriendo por el Iamo vltimamente ſe encontrò la Carauana Alexandrina, en 22. caramuçales y vna vrca grueſa, y la dio caça ſin eſcaparſele ninguno, pero tambien todos ſin gente, porque le fue facil ſalirſe excepto 42. eſclauos, de quien ſe ſupo que el dia antes auian venido aſſegurandoles otras 22. Galeras Turcas, haſta la fuerça del Eſtanco, y que auiſadas de las nueſtras, ſe retiraran muy apriſa. Y porque el Leiua ſe informò, que de los vaſos adquiridos eran de Griegos cinco o ſeis, ſe los tornô, y echando a fondo los mas inutiles, y luego toda la preſſa en los mejores, ſe encaminó para Sicilia, bien que primero las tormentas le hizieron echar a pique dos, y en las Galeras ſu deſpojo, con quien a 15. de Nouiembre entró en Mecina reciuido con regocijo de ſu Alteça, ſaluas y aplauſos del lugar, que generalmente aclamô la eſtimacion de ſu jornada, y con razon, pues el auer atrauesado el Arcipielago, y dado viſta a Notolia, puniẽdo en miedo y confuſion la tranquilidad de aquellos mares, y en cautiuerio tantas velas llenas de ricas mercancias, entre ſus fuertes y caſtillos, y buelto ſin opoſiciõ, no aſsi fue empreſa como quiera. Mas ya que eſtamos en Italia, no ſera juſto que oluidemos, las otras coſas que huuo en ella pertenecientes a mi hiſtoria. El gouierno de Napoles, que tuuo mui pocos meſes el de Borja, quedò no obſtante en tal ſoſiego, que ſin deſuelo demaſiado, pudo el Zapata proſeguirle:

el

ual, entre las Prouiſiones de mar y
ra, y leuas grandes que para Flan-
y Milan con buen acierto execu-
ſiendo verdad que la dolencia que
fatigaua aquellos pueblos era la
dad de la moneda (cuyo valor con-
inado, acrecentaua ſu afliccion, y
l comercio amenaçaua vn entredi-
general) tanto aſsi mas como a ſu
o, el corregirla y enmendarla, y
ortos dias caſtigò a los autores deſ
al, y por dezirlo de vna vez, en el
cipio del otro año, no hallando an-
to mejor, batiò moneda diferente,
introdujo en todo el Reyno, mas
n nota y auerſion, tanto es de lo-
l ciego vulgo, que con ſu mala in-
acion trueca la miel ſiempre en a-
r; haſta en action que parecio tan
ſſaria, hallo cenſura. El Reyno y
de Sicilia, con la prudencia y rec-
l del Conde de Caſtro y hoy de
os, goçaua mas tranquilidad, mien
tambien en Lombardia, lo de Mi-
, con el de Feria ſe recataua, no
rando la calidad de los Griſones,
no acabauan de abraçar lo conue-
te a ſu quietud. Dejo ya dicha la
ion que fomentauan Venecianos
Franceſes, y Olandes. Principe
no, en toda Europa, ſino es el in-
Monarcha, ponia los ojos en la
a y eſclauitud de los Catholicos;
s tratauan ſolamente de ſu politi-
l Eſtado, midiendo el daño vni-
l, y aun (lo que es mas) la Reli-
, ſegun ſu propria conueniencia.
s duro a los Griſones el perdonar
del Valle, y tan dificil prometer
guridad a los Suiços, quanto a los
tos Catholicos el reducirſe a ſu
eſion. Y aſsi juntandoſe eſtas co-
otras no menos importantes, y
riendoſe las replicas, que por las
s ſe aduertian (dentro de Fran-
en Eſpaña, contra el tratado de
rid) ſe dilatò ſu execucion: bien
que no en todas las tres ligas la deſſea-
uan diuertir, ni era ſu odio tan ſan-
griento para los pobres Valtelinos; no
pocos eran de vnas y otras, los que a-
buſando ſu injuſticia, y la maldad del
perſeguirles, aun mucho antes, y deſ-
pues que ſe acordara el dicho trato,
encaminauan en Milan, con el de Fe-
ria ſu quietud, y la pudieran conſe-
guir (eſpecialmente amoneſtados de
los officios de Leopoldo) ſi la malicia
Veneciana que no acabaua de tragar,
quedaſſe el Valle a nueſtra ſombra, no
ſe opuſiera a ſu intencion. Iuzgó eſta
gente, que en turbarla, les era licito
poner la Chriſtiandad en contingen-
cia, y procuraua hazer creer, que los
Griſones obſtinados (entero el animo
y las fuerças) tendrian a Italia en con-
fuſion haſta boluerſeles el Valle; que-
rian aſsi que con los Reyes, eſte recelo
apreſuraſſe ſu negociada concluſion,
y con aqueſte preſupueſto, ſin atender
a que la huuieſſe ſobre las replicas po-
ſtreras, y memorial de los Catholicos,
determinaron los herejes (con ſus con-
ſejos y fauor) a acometerlos tercera
vez. Vioſe con tanto, y los auiſos de
que juntauan mucha gente, y que Ve-
necia en el Cremaſco, le maquinaua
diuerſion, obligadiſsimo el de Feria, a
vſar de mas celeridad. Y no quiriendo
que en ſu eſpera tomaſſen mas atreui-
miento, diſpuſo el yr perſonalmente,
a reprimirſele; pero antes, mas preue-
nidos los herejes, menoſpreciando el
Real decoro de los terceros de la paz,
caſi a los fines del verano, bajaron do-
ze mil al Valle, y profanando las Igle-
ſias, en los lugares de ſu paſſo, todo lo
humano y lo diuino atropellaron tor-
pemente. Sitiaron el fuerte que guar-
daua el cauallero Peche con ſu Tercio,
y quiriendo tomar luego la puente que
ay ſobre el Ada (y por la qual auia de
entrar nueſtro ſocorro) ſiendo ampa-
rado de vna caſa con eſtacadas y trin-

cheras, quinze ſoldados y vn Alferez, de tal manera ſe portaron, que entretuuieron ſu furor, haſta que ſabiendoſe en Tiran les acudio golpe de gente.

Capitulo XII. Va proſiguiẽdo la materia, y otras en Roma, y en Eſpaña.

Allauaſe en Tiran Iuan Brauo, por orden del Duque, y con ſu Tercio y cargo de Maeſſe de Campo general, para oponerſe a eſta inuaſion; y ya a eſte tiempo iuan llegandole otros dos tercios de Eſpañoles, de Don Rodrigo Pimentel y Don Ramon de Cardona y el Borgoñon de Vatiuila, y algunas tropas de cauallos, que por auer de atrauesar el lago de Como en pocas barcas, tenian asaz de dilacion, y no quiriendoſe eſperar, marchó con ſu Tercio a media noche, y el dia ſiguiente llegô al puente (que fue correr mas que marchar) y a viſta del ſe reparó para alentar algo los ſuyos que eran mil y quinientos Eſpañoles; pero el contrario en deſcubriendole, creyendo venir con todo el grueſſo, quemó el lugar y retiroſe a lo fragoſo de la ſierra, bien que picandole a la cola vna corneta de cauallos, y cantidad de Moſqueteros, que le mataron hartos hombres, y a ſu cabeça y General: con que diſpueſta eſta facion, boluio Iuan Brauo azia Morbegno donde hallò al Duque, que cuidando, ſe conformaſſe con la fama (del gran poder de los Griſones la calidad de ſus progreſſos) venia en perſona a contraſtarlos. Mas al preſente conocido el buen ſuceſo, y no quiriendo dejar inutil ſu jornada, ni que los de Chauena, que poco antes, perfidamẽte degollaró al Capitan Vaſallo cõ ſus tropas, y que obſtinados atiçauan la perſecucio de los Catholicos tãbien quedaſſen ſin caſtigo, luego trató de encaminarſele, y q̃ paſſando por la Riua y lago de Como 5000. hõbres, ſe aquartelaſſen dẽtro del. Moſtró eſta empreſa en el principio dificultad, por parecer q̃ auria cargado a ſu defenſa, todo lo q̃ ſe huio de Bormio: pero otra fue ſu concluſiõ; porq̃ los naturales receloſos, deſocupandonos la tierra ſe retiraron azia Coira, y aſsi quedando en guarda ſuya algunas vãderas de Griſones, aunq̃ intentaron reſiſtir en diferentes paſos fuertes, deſalojados y rõpidos, ſe entrò el lugar y ſaqueô. Subiendo deſpues el Vatiuila, mas de 8. millas cõ ſu Tercio, y haziendo biẽ ſentir la guerra, y ſu peſar a los herejes, boluio cõ 6. medios cañones, q̃ hallò enterrados en vn pueblo. El Duq̃ dejando al Ceruelon dentro en Chauena cõ ſu Tercio, ſe retirô con los demas q̃ ſe alojaró junto al lago No cõ mas proſpera fortuna pelearon aora los Griſones, por el Condado de Tirol, antes (demas de la Engadina, y Mainsfeld, y otros partidos) Coyra ciudad y ſu Metropoli, cayô en las manos de Leopoldo, y con tan varia diuerſion, de tal manera ſe templaron, que conociendo la ceguera de ſus magnates y miniſtros, los intentaró deſtruir, y deſde luego comẽçaró nueuo expidiẽte cõ el Duq̃ (como adelante eſcriuire) y no ay dudar ſino q̃ a auer menos malicia y auerſion, entre los Principes vezinos, gozarã preſto los Catolicos y el Valle todo, mucha paz: mas no lo quiſo el cielo aſsi, por los pecados devnos y otros, antes los miſmos q̃ haſta hoy, por la duracion de 70. años proteruamente han fomentado a los rebeldes Olandeſes contra ſu Principe y ſeñor, fueron los que tambien a eſtos, los inducieron y atiçaron, en el fauor de la heregia contra vnos miſeros Catholicos. Mas que no puede la ambicion, quando ſe amarra de la embidia; pero es muy digno de reyr, que ſiendo aqueſto tan notorio, pienſen los tales reuoçarlo, con el renombre mas glo-

ò que dio la Igleſia a la virtud.
ı que la emos apuntado(dejando
deſte quento para los años por
ligamos algo della aora. El mes
il ſu Santidad nombró por Nun
a Eſpaña, a Mõſeñor de Sangro
ca de Alexandria y Obiſpo de
nto,q̃ entrò en Madrid a diez de
ſ el dia de S. Pedro, el de Albur-
e Embajador del Rey Catholi-
npañado Regiamente, y con las
s del Pontifice, le beſò el pie, y
ntô los ſiete mil eſcudos de oro,
ea blãca, que es el feudo del Rei-
Napoles, y luego hechas las cere
neceſſarias, en congregaciõ de
ales, le concedio la inueſtidura,
mente oyô la iſtancia, que de ſu
de Iacobo, ſe fomẽtaua ſobre el
del caſamiẽto de la Infanta Do-
ıa y ſu hijo Carlos, cuya diſpen
nciltaua, la contrariedad de Re
s: y eſte notable impedimẽto, pa
rle desbaſtar, ſe iua mirando cõ
o, pero no obſtante, aunq̃ al prin
e tuuo por inpraticable, las dili-
s deſtos Princ:pes, que auian du-
gunos años, y la importunacion
atholicos (que por aquel medio
an tener menor perſ: cucion) fue
iempo madurandole. Tambien
, concediendo a toda la Orden
ıa, Officio y Miſſa del Beato Dõ
omas de Villanueua, que fue Ar-
ɔ de Valencia, y glorioſiſsimo
o. En nueſtra Señora del Populo,
Moneſterio de ſus Frayles, ſe ce
ı primer Miſſa, y erigio aras a ſu
ı, con el concurſo corteſano y de
s Cardenales, q̃ honraron tal feſ
l; pero ninguna ſe igualô con la
ua preuiniendo, para la Canoni
de otros quatro Santos Eſpaño-
ro, Ignacio, Franciſco Xauier, y
Tereſa de Ieſus, gaſtando en tan
s obras, el primer año de ſu ſilla,
uo Pontifice Gregorio: teſtigos
fueron, aſsi dellas, como tambien de ſus
diſinios, las aſiſtencias de Alemania, las
diligencias, el cuidado, proteſtaciones,
y embajadas, con que deſſeó la paz de
Italia, y tranquilidad de los Griſones,
aunque la pobre Valtelina fueſſe de-
buelta a ſu poder. A proſeguir eſte tra-
tado, y a otras diuerſas pretenſiones,
embiò por Nuncio extraordinario a
Monſeñor Aquaviua, con que dexando
eſtos progreſſos y a las potencias Ita-
lianas de nueſtra parte y proteccion, ſi
enfermas algo, no indeuotas, tornare a
Eſpaña, a referir otros no menos impor
tantes.

En los negocios de los preſos que
anticipadamente concluí, no dire mas
de que al preſente, las redundancias
del de Oſuna, y los tumultos de la ple-
be, puſieron ſu electo Ienouino (que eſ-
taua preſo ya en Madrid) en las poſtre-
ras agonias, pues condenado a muerte,
fue para ſu execucion de buelto a Na-
poles, bien que deſpues ſe vſó con el de
mucha mas benignidad; y en ſemejan-
te coyuntura, apreſurandoſe aſsi meſ-
mo la de Don Rodrigo Calderon, y re-
celandola como hombre, y no del to-
do deſconfiando de la clemencia de ſu
Principe, por vn muy largo memorial,
le ſuplicô que la moſtraſſe: dezia el Mar
ques: *Que los mas cargos, a quien ſus emulos viſtieron con el renombre de deli-tos, conſiderados ſin paßion, ſe hallaria dellos, que en el tiempo, y quando ſe le acomularon, fueron juzgados por actio-nes juſtificadas y muy dignas: bien que al preſente, la miſeria y gran mudança de ſus coſas, las auia dado otro color. Que la viſita que en el ſe hizo, fue procedida de auerſion de ſus mayores enemigos, y que por tanto ſu deſcargo, no auia podido ſer igual a ſus eſtrañas diligencias; porque a demas, q̃ por ſu parte ſe acudio al Rey que eſtè en el cielo, para pedirle declaraſſe ſo-bre notables circũſtancias (q̃ eran ſu abono y defenſion) por no tenèr quien ya empren-*

dieſſe, con el inſtancia tan eſtrecha, como deuiera cõuenir, ni ſe cũplio ni conſiguio, que ni tampoco el Cardenal, por otros fines mas ocultos, no auia querido declarar, quã to pudiera en ſu fauor; que muchas de las miſmas culpas que le imputauã, ſe reduciã a importantiſsimas materias de eſtado, y ya por el reſueltas; que los oficios que ocupò no eran ſujetos a viſita; y que a demas, quãdo lo fueran, y no ſe quiſieſſe reparar en que le viſitaron vna vez, y le abſolvieron de ſus cargos; parecia juſto que alomenos, los Viſitadores, no pudieſſen ſer juezes hoy deſta viſita. Ni que el fiſcal de nueuo dieſſe acuſacion ſobre las dadiuas y los preſentes que admitio, pues ſu Mageſtad lo auia entendido, y perdonado por ſus cedulas. Y en fin, que ſi para purgar, qualquiera graue preſuncion, no le baſtaſſe priſion tan ta, mortificaſſe ſu caſtigo el cruel tormẽto que le dieron. Eſto pidio, mas ſin efecto, con q̃ a los 9. dias de Iulio, ſe le notificaron dos ſentencias q̃ eſcriuire en ſu execucion. Eſtaua aora toda Eſpaña, ſi con alegre regocijo, por el vezino parto de la Reyna, no ſin cuydado del ſuceſſo, q̃ ſu bondad la merecia; y entre ſu mucha ſuſpenſion, todauia el Rey con aſiſtẽcia iua atendiẽdo a ſu gouierno, las Cortes a ſu prouidencia, y a ſu mayor reformaciõ, la graue junta de cenſura. Todo parece caminaua con nueua luz a ſu remedio, y la eſperança de los ſubditos, avna gentil reſolucion, q̃ atropellaſſe los exceſſos, de las coſtumbres, y los trajes, cõ la moneda de bellon, faca de plata, y otras coſas, de cuya breue diuerſion, era pendiente ſu ſalud. Tambien el Conde de Oliuares, y Don Baltaſar de Zuñiga ſu tio, y otros miniſtros ſuperiores, con ſanto zelo procurauan tan neceſſaria concluſion, mas ya emos dicho, que entre todos, era el primero quien goçaua la buena gracia de ſu Rey, y con principio tan feliz, que vſando della con tẽplança, y ſin querer ſacar las coſas, ni diuertirlas de ſus quicios, los tribunales decretauan con verdadera libertad, y las mercedes y fauores, tenian ſu apoyo en la virtud; y del enfin ſe confeſſaua, que reprimiendo ſu fortuna con madureça y diſcrecion, auia cerrado dignamente todas las puertas de la embidia.

Capitulo XIII. La guerra

de los paiſes bajos, bueltos a Eſpaña por la muerte del Archiduque, ſe proſigue. Cerca el Eſpinola a Iuliec, y intenta la toma de la Eſcluſa.

EL termino que ſe prorogô dentro de Flandes a la tregua, eſtaua aora concluido, y aunque las muchas diligencias, con que los dos Embajadores del Chriſtianiſsimo y Ingles, auian penſado dilatarla, tenian los animos ſuſpenſos, deſuanecida ſu intẽcion, preualeſcio Marte a la paz; quatrocientos cauallos que de Vergas y de Bredà ſalieron luego, ſangrientamente penetrarõ nueſtras campañas haſta Anueres, y los de Friſſa en Groninguen, prendiendo algunos Eſpañoles, que a caſo hallaron deſmandados, los degollaron crudamente, moſtrando el odio no apagado, contra eſta inclita nacio, que no les hizo mas ofenſa, que defender la Religion que profeſſaron ſus maiores; mas no tardò mucho el retorno, con que de aqui ſe començaron, a maquinar por vnos y otros, muertes atroces, latrocinios, y quantos generos de daños, ſupo inuentar la emulacion, la antigua rabia, y el deſeo de auentajarſe en el poder, en los ardides, en la guerra; pero la muerte que antes deſto, le ſobreuino al Archiduque, tenia atrafadas nueſtras coſas. Sucedio eſta el mes de Iulio, con ſentimiento de la Infanta, y deſconſuelo de ſus pueblos, que celebraron la memoria del muy pacifico y pio Alberto, y la lloraron tiernamente; boluio (con tanto, aquel pais, con ſu lenguage

norable, a la Corona de Caſtilla;
r Catholico en ſabiendolo, nom
ſu Gouernador a la Señora In-
uda, que no hizo poco en ace-
ıando mas vn Moneſterio: y ſu
ı ſe confirmô cõ el aplauſo vni
ıue ponderãdo ſu talento admi-
ı gran virtud, con que haſta alli
ò por dar mas luſtre al de ſu eſ-
'or eſta cauſa, huuo el Eſpinola
:dar mas en Bruſelas, y todauia
a fue mas temprana que quiſie-
Olandeſes enemigos. Al fin de
vio a Maſtric, y con el grueſſo
rcito, q̃ era de treinta y dos mil
:s, la caualleria con Don Luis, y
ente el Conde Enrique, y Ochoa
ez de Buitron ſu Comiſario ge-
la infanteria en varios Tercios,
ınez, Mexia, Diego Luis, Conde
Marcelo Iudici, y Bornanuile, y
çõ: diſpuſo luego ſu diſinio, que-
ı otro deſtinado, en Flandes Dõ
e Borja, con diferẽte infanteria,
s preſidios de Brauante, Lira, Bol
ius fronteras, la conueniẽte cãti-
ıia reſuelto ſu conſejo, q̃ ſe empe
or Iuliec, y deſeãdolo el Eſpinola
ı eſtudio ſe empleaua en conſe-
miſmo efecto, aſſegurandole de
ı no pudieſſe diſuadirle la vigilã
Mauricio, q̃ y a cãpeaua ſoſpecho
ıenos gẽte, en lo de Cleues; porq̃
inguna plaça, ſin ſemejantes pre
nes, o ſale ſiempre infructuoſo, o
el tiempo y el dinero, y muchas
ı opinion. Aſsi arrancãdo de Ma
ſi a la viſta de Iuliec, marchô el
o y paſſô ſin ademan de acome-
ıſta tres leguas de Vveſel, donde
:o, deſcubriendo los mouimiẽtos
uricio. Sabia el Marques q̃ auia
:c quatro mil hombres, y encer-
do el ganado de ſu termino, y af
ıdole corrio tan adelante, que le
y dar que no era aquel ſu inten-
o ſacaſſe della mil, para engro-
ſarſe de mas gente, como tambien a la Brugieſa, que echaſſe al campo ſu gana do, lo qual apenas entendio, quando lo grando ſu deſſeo, embiò bolando al Cõ de Enrique, que con ſeis mil hombres y cauallos, y ocho cañones tomô pueſtos, dexando atonito el lugar, y mas burla do el Olandes, y el a ſu opoſito, vinien do junto a Buric, do aquartelado y he cha ſu puente ſobre el Rin, podia impe dir el deſmandarſele; pero entretanto el Conde Enrique, yendo marchando a ſu facciõ, tuuo de paſo vna entrepreſa, tan fauorable como fue ganar la fuerça de la Rede, porque prendiendo (ſin pen ſar) los corredores a ſu dueño, de tal ma nera le hizo creer, que iua con todo a ſu inuaſion, que recelando el exponer a ſy y a ella en contingencia, tuuo por bien de perſuadir el rendimiento a ſu preſi dio, que era Olandes y lo cumplio. Eſte ſuceſſo ſe diſpuſo con ſentimiento de Maurício, y no mejor ſatisfacion del Caſtellano y los ſoldados que lo paga ron en el Aya: y con tan proſperos prin cipios, a quatro dias de Setiembre, apa recio el Conde en Iuliec, y de repente la cogio 600. vacas y cauallos, que ace leraron mas ſu ruina, y luego la empe çó a ſitiar, y con quitar ſu curſo al rio, la deſangrô todos los foſſos y la cauſô mucho temor, y acrecentandoſe ſu cam po, cõ las banderas veteranas de Artoes y Enao, cõ breuedad, ſe diſpuſieron las trincheras: mas los de dentro, q̃ haſta en tonces, auiã eſtado perturbados, ſaliẽdo cõ diuerſas tropas, puſieron fuego a ſus molinos, y ſe boluieró a encerrar, cõ eſ perança de ſocorro; pero el Marques pa ra quitarſele, con 4000. hombres y caua llos, y 4. pieças de cãpaña embiô a Don Luis, a que ocupaſſe el paſo de Cleues, y aſsi meſmo las villas de Susbehc, Griet, y Calcar; con que Iuliec ſe fue eſtrechã do, y aſſegurandoſe ſu empreſa, de for ma, que ſin mucha ſangre, ſola la falta de ſuſtento, nos la puſieſſe en perfecciõ;

porque tratar de ſocorrerla era impoſi ble al enemigo, no auenturandoſe a ba talla; y aſsi durô no pocos meſes, ſin dar nos mas en que entender, ni aun, que eſcriuir en todo eſte año, que vna ſurtida de importancia. Fuerõ los della ciẽ cauallos, que con ducientos moſqueteros, acometieron vn reducto, y le ganaron degollando alguna gẽte de ſu guardia; pero auiſado el Conde Enrique, acudio a tiempo y los rompio, matô, y prendio, mas de cinquenta. Los Olandeſes, en el interin que eſtaua Eſpinola en el Rin; cuidaron poderle deſcuidar, y deſde el burgo de Maſeicc, paſar la Moſſa en muchas varcas, y fauorecer a los ſitiados, que fuera facil de emprender por la flaqueça de ſu cerco, ſi las eſpias del Marques, dando noticia del diſsinio, y el aliſtante a Maſeicc, no lo impidieran y eſtoruaran, y eſpecialmente con mudarſe entre Iuliec y el miſmo burgo: donde con verle aquartelado, quitô al Mauricio la eſperança, y a los cercados mucho mas. Tales pues fuerõ en eſte año, en quanto al ſitio de Iuliec, los rompimientos de la guerra, bien q̃ otra pudo mas domeſtica, irſe emprendiendo en los isleños, ſi la atencion vigilantiſsima, de ſu mayor conſeruaciõ, no la atajara prontamente. Tengo aduertidas las rebueltas de Gomariſtas y Arminianos (ſetas que a Olanda contaminan) tanto por el cõtrario juicio, perteneciente a ſu creencia, y de la predeſtinacion, quanto por el de ſu gouierno. Los Gomariſtas amparados por el Mauricio, defendian la ſoberania del poder de los Eſtados generales, y los contrarios (cuyo mobil ſibien a coſta de ſu vida, fue el auogado Barnebelt) la autoridad de las Prouincias, en cada vna de por ſi, contradiciendo y repugnando, la que el coleſio general, auia abrogado a ſu dominio. Tuuo el Mauricio (con la fuerça de los primeros gran motiuo de hazerſe dueño del pais; mas entendido por los otros, y el referido Barnebelt, fue preuenido breuemente, mas no ſu intrinſeco r ncor, reſucitado varias vezes, con muchas muertes y caſtigos; enfu recioſe en conociendo que ſu intencion ſe penetraua, pero en ſilencio guardò ſu ira, haſta que al fin la deſcubrio con fomẽtar vn conciliabulo, que tuuo en Dort, donde en vengança hizo que fueſſen condenadas, las opiniones de Arminiano, y ſus ſequaces conſtriñidos a que juraſſen las de Gomaro. De aquí nacieron por tres años, graues tumultos en Olanda, dificilmẽte los preſidios y guarniciones reforçadas, podiã tener en juſto termino, las inquietudes de ſus animos; la diuiſion deſtas dos ſetas, los puſo en harta confuſion, y mas el ver q̃ el mes de Agoſto, vn Arminiano predicante, quiriendo entrar en Roterdam, ſiendo impedido de ſu guardia, fue tal en el la indignacion, que concitando a los Burgieſſes, furioſos llegarõ a las manos, y de ambas partes huuo muertes. Y el miſmo mes en Amſterdam, quriẽdo el propio Magiſtrado, quitar las juntas de ſus predicas, mouieron nueua ſedicion, y en altas vozes ſe quejauan — *Que como auiendo ellos tenido, por opreſion intolerable, y aun por motiuo principal de ſu famoſa rebelion, el pretender los Eſpañoles que recibieſſen y guardaſſen, el ſanto Concilio Tridentino, querian agora aprouecharſe (haziendo licita la fuerça q̃ entonces tanto repugnaron) aun de mayor ſeueridad, con Arminianos y Catholicos, forçandoles a que abraçaſſen, contra ſu intimo dictamen, los yerros de Gomaro y Calui no; que eſta violencia, declaraua baſtantemente a todo el mundo, que no el pretexto y alto fin, de ſu conciencia y religion (que largamente decantarõ) ſino el deſeo de fundar y eſtablecer ſu ariſtrocacia, y hazerſe de ſubditos ſeñores, los auia hecho reuelar ſe.* Mas profigamos otras coſas. Dixe que auia quedado en Flandes, Don Iñigo a otra expediciou; y huuiera ſido de im-

importancia, ſi los principios y los fines ſe conformaran igualmente, pero accidentes muy pequeños ſuelen turbar jornadas grandes. Deſpues que nos ganó la Encluſa, el enemigo, de tal ſuerte puſo ſu eſtudio y diligẽcia, en fortificarla y encerrarla con fuertes diques, cortaduras, que caſi la hizo inexpugnable, y dio funeſto y triſte origen a las continuas correrias, y hoſtilidades del Pais. El ſentimiento de ſu daño, tenia al Conſejo y a la Infanta tan cuydadoſos, que ay quien diga, que la aceſſoria fue Iuliec, y eſta ſu empreſſa principal, ſi bien oculta y recatada; porque juzgaron, que tiniendo Eſpinola (con nueſtro campo) tan diuertidas y apartadas todas las fuerças enemigas, podria mejor executarſe, o hazer en Caſante pie las nueſtras. Eſtaua aora concertado, que al miſmo tiempo que Iuliec fueſſe ſitiada, ſe intentaſſe, y aſsi a los fines de Setiembre Don Iñigo de Borja con ſu tercio ſalió del dique de Calo, do auia formado algunos fuertes, y paſſô a Dama, y ſe junto con otros tres tercios de Italianos, y de Valones y Alemanes, y proſiguiẽdo mas de eſpacio de lo que fuera menester, fue encaminandoſe de noche al fuerte de Oſtburg, con intencion de entrar a la isla por alli, a poderarſe del canal, que va a la Encluſa, y tomar puestos: mas como para eſta execucion, los principales materiales auian de ſer diuerſas barcas encaminadas de Neoport, y aſſeguradas de la gente que remitió Luis de Aguilar, gouernador que era de Oſtende, quiſo ſu fuerte o ignorancia, que en vez de echar por la marina (que era el camino menos malo) con el recelo de no ſer viſtas de las naues Olandeſas, que eſtan de guarda por la coſta, tomaſſen el del Pais del Norte (que es por de fuera de las dunas) y que al ſalir a Blancaberg, enpantanandoſe los carros en que iua vna, y no cayendo en el quemarla, embaraçaſe de tal manera a las demas, que no llegaſſen a ocaſion; con que de aqueſta, y de las lumbres que hizo el conuoy para enjugarſe, nació el cuidar en Frejelingas, que auia en la Encluſa nouedad, y el ẽbiarſele ſocorro; y ni por eſſo nueſtras gentes ſe deſiſtieron de ſu empreſſa, antes con mas reſolucion determinarõ proſeguirla, y acometieron por dos vezes el ocuparles el canal, y los tres fuertes de Oſtburg, Caſante, y Santa Catalina, y al tiempo q̃ por la otra banda, las compañias preuenidas de los dos tercios de Alemanes, y de Italianos del Ballon, y con Monſiur de la Fontana tomaron pueſtos ſobre el puerto, y cerca del fuerte San Donas, tambien hizieron otros dos, en que fruſtrada ſu eſperança, ſe aquartelaron no ſin daño; porque fue tal el recio Inuierno, que muchos dellos perecieron en el rigor de ſu aſpereça, y en eſpecial acrecentada de la induſtrioſa inundacion, q̃ los rebeldes fomentaron con el romper algunos diques, y aun la del mar, que en eſte año enbrauecido ſe eſplaio tanto, que entrando por Olanda, anegó hermoſas praderias, y grandes ſumas de ganados. Tal fue el efecto de la Encluſa, en quien ſi bien vnos culparon a Enrique Rolt, a cuyo cargo iuan las barcas aduertidas; otros la falta de las ordenes; otros tardança en el marchar (y el Rolt fue preſo, ſindicado, abſuelto, y dada libertad) quedô la culpa en opiniones.

Capitulo XIIII. Cõdañia

que hazen los rebeldes para infeſtarnos el America, y la guerra proſigue en Alemania.

LOs Olandeſes vigilantes en dilatar ſu rebelion, y atentos ſiempre a procurar mas diuerſiones y embaraços, reconociẽdo que ninguno les podria ſer de mayor vtil, que perturbar nos el America, ſe reſoluieron a intentarlo, y con el fin y pretenſion de la co-

municacion libre del mar, de que ellos hablan altamente, boluieron a solicitar la antigua rabia de sus pueblos, y a prouocar la ayuda de otros, y con magnifico pretexto de compañia, que infestasse la seguridad de nuestras Indias, manifestaron con edicto. *Que la principal conseruacion de sus prouincias consistia en sola la nauegacion, y que quiriendo prosiguirla y acrecentarla, instituiendo la referida compañia, lo hazian con estas condiciones. Que qualesquier subdito suyo no fuesse osado a nauegar en 24. años siguientes, las costas de Africa y Guinea, que corren del tropico de Cancro hasta el cabo de Buena esperança, ni por las otras contrapuestas de Terranoua al Magallanico, al Mayre, y estrecho de Anian, ni a alguna Isla destos mares, ni de sus dos Meridianos sin su licencia y voluntad, pena de perdimiento de sus bienes. Que solo tuiessen este trato y su comercio libremente los de la dicha compañia; y mas, poder y facultad para establecer nueuos acuerdos, confederaciones, alianças, fundar lugares, fortaleças, hazer ministros, magistrados, gouernadores, capitanes, y lo demas que conuiniesse a la vtilidad de sus prouincias, y dado las quenta de todo ello. Que las justicias y oficiales que en estas partes elijiessen y cõfirmassen los estados, tuuiessen plena autoridad para castigar y reprimir los que quisiessen, o con fuerça o con engaño deshazer y damnificar la compañia, a cuyo cargo auia de estar el pagamiento de soldados y guarniciones y presidios, jurandoles fidelidad. Que sus vajeles, municiones y artilleria no pudiessen sin su consentimiento ser tomados para seruir en otra parte, y fuessen exemptos de tributos, y que gozassen ademas, de otras diuersas exempciones. Que la administracion deste comercio pendiesse de las cinco camaras Mosa, Setentrional, Celanda, Friſa, y Amsterdam, y de ministros y prefectos, que señalassen a cada vna. Que de seis en seis años diesse cuenta. Que por ninguno se sacasse la cantidad que metio en ella, hasta passado todo el tiempo; y finalmente quue tuuiessen el de seis meses para entrar y contribuir, segun arbitrio de toda la junta general, y en el poder de Tuigio Consul, Iacobo Gerardo, Iuan Gisberto, Iacobo Adrian, Pedro Beltem, y Elias Pedro mercaderes y diputados para ello.* Assi los que tiranamente aun oy posseé lo que habitan, con superior atreuimiéto, se disponian a dar leyes, limite al mar, y a los comercios del vniuerso de la tierra: oprobrio del siglo que consiente, quevnos rebeldes pescadores, se ayan opuesto a la grandeça y fidelidad de los Imperios. En su saçon escriuire el fruto deste grande arbitrio.

Desconfiado de la Dieta que vuo en Heilbrun, dexe al Mansfelt, con cuya gente congregandose, la que del Conde Palatino encaminaua a su Pais, el mismo Duque de Veinmar, hizo de toda vn buen exercito de onze mil hombres, y con el, no poco daño y destruicion en las fronteras de Bohemia. Hallauase muy orgulloso cõ los fauores y mercedesq̃ le aumentaua el Palatino, y deseaua merecerselas. En los principios deste año (antes de irse al Olãdes) de Vofelbit aun le escriuió. *El singular contentamiento que auia tenido, con saber las inuasiones de Bohemia, y mucho mas de la constancia conque perseueraua en su opinion, y que tuuiesse por muy cierto, que el en su vida cederia la possessiõ, que el dicho Reyno (por su legitima eleccion) le auia entregado y cõcedido, sino q̃ antes se emplearia, con todos sus deudos y aliados, en recobrarle por la fuerça, y que entretanto le embiaria gẽte y dinero suficiente, con que pudiesse ir disponiendolo. Que el trabajaua en preuenir cosas de tal ponderacion, que confiaua que serian a Dios tan gratas y glorioſas, quanto tremendas a sus emulos, con que esperasse que tendrian premio de Principe y de padre, sus particularissimos seruicios.*

La consistencia desta carta, dize muy bien

ıue tales eran las pretenſiones de
ño, la mia eſcriuiendolas, no
mas que hazerlas mas notorias,
tificar mejor con ellas ſu mereci-
dicion, acelerada por la poſta de
ldades del Mansfelt; pues (como
s aduirtiendo) el fue la cauſa de
eſar (ſin cõmouerſe de los ruegos
ceſsion de tantos Principes) no ſe
ıſſe en ſu fauor. Tratando dello,
ıuiſo de ſus rumores y alborotos,
:ontinuas correrias, incendio, ro-
ɔlacion del Obiſpado de Aisſtat, y
uis de Luhtemberg todo rebuelto
ıs armas, le laſtimaron los oydos,
con mas indignacion, por vna par
ndô al punto, que guarnecida biẽ
ı, Tillí marchaſſe a caſtigarle, y
otra le echó el bando, con confir-
ɔn del de Mathías. Y es circunſtã-
aduertir, que el Ceſar diga entre
uſas que le han mouido a fulmi-
*Que auia el baſtardo prometido, me-
uego los eſtados de los Electores Ec-
ſticos, y de los otros que en Germania
'en ſidole fieles.* Procedimiento me-
ble, ſi ſe regula con el ſer de vn po
ɔmbre deſterrado, que con ſu inge-
con ſu eſpada, ſin otra hazienda,
z, le ha fomentado y proſeguido
a el poder de tales Principes. Con
ndato que apuntè, partiô en ſu
el de Tillí, y auiendo juntado cõ
ɔpas las del Obiſpo de Virsburg, y
ɔeça Iaques Bauuer, fue endereçã-
ı Verdhaus, do eſtaua bien atrin-
do, y repitiendo hoſtilidades, que
nío, ſiendo oprimido de ſu deſue-
:cindad: pero ſobre el auer junta-
a gente y armas del Obiſpo, mal
:cho el de Mansfelt, y como lugar
ıte que era del Palatino, en aquel
o, publicô vn bando contra el; en
eſpues de amoneſtarle que retiraſ
bãderas, y ſe abſtuuieſſe de aſsiſtir
fauor a Ferdinando, y procedieſſe
mente, ſegun ſu officio y vocaciõ
y ſin mezclarſe en las rebueltas de los
ſeñores ſeculares; le proteſtó, ſi no lo
hazia, ſeueras penas, y arruinarle y de-
ſtruirle ſus eſtados. Bien que eſte edicto
ſiruiò ſolo de encender mas nueſtros
ſoldados que reſoluieron enueſtirle dẽ-
tro de ſus alojamientos. Mas ſoſpechã-
dolo Mansfelt, liberalmente los preuí-
no, y fue a buſcarles a los ſuyos, y auiẽ-
do hallado deſcuydada la caualleria en
Heceldorf, la puſo en rota, y la que eſ-
taua en el quartel de Santa Cathalina.
Era eſta gente del Bauuer, y algo cor-
rido del Deſman, quiriendo luego repa-
rarle, ſe puſo en forma de batalla, que el
enemigo no rehuſó, antes ſubiendo y
mejorandoſe en los lugares montaño-
ſos, eſtuuo firme a ſu amenaça, que al
fin parô en eſcaramuças, con mucho
daño del Bauuer, y a diez y nueue dias
de Iulio tomó vn conuoy de baſtimen-
tos. Pero el Hanholt (a cuyo cargo eran
las armas de Colonia) deſquitó bien a-
queſta perdida, pues aunque fue del en-
ueſtido, le degollô mas de mil hombres,
y el de Tili por mas que hizo para ſa-
carle a pelear a dos de Agoſto, nunca
pudo. Bien que vna bala de cañon le an-
duuo tan cerca (eſtando hablãdo con el
Veinmar y Conde de Solms) que le cu-
briô todo de poluo. Pagó eſte ſuſto No-
remberg, y el no quererle dar fauor, te-
miendo el vando del Imperio, pues
por vengarſe mejor della, con mil y qui
nientes de a caualle, no dexò planta en
ſu contorno. En eſte eſtado, el de Bauie-
ra ſolicitado del clamor de algunos Prin
cipes Catholicos, y de las mas que juſtas
quexas, que todos dauã del Mansfelt, y
auiendole antes cometido la execucion
del dicho bando (en el Palatinato ſupe-
rior, y eſcrito a Flandes, que el exercí-
to del inferior al miſmo tiempo fueſſe
en el reſto apoderandoſe y diuirtien-
do a Oracio Vere) ſe reſoluio a trocar
aora de nueuo el ocio por la guerra; tor
nô a ſalir ſegunda vez a, corregir a los
rebeldes,

rebeldes, y atrauesſando el rio Danubio, ſe fue a juntar al de Tilli con 16000. hombres de pelea, y en Straubin quiriendo entrar a la inuaſion de la prouincia, la hizo patente vn graue edicto, en que trayendo a la memoria las coſas que dexamos dichas, en el conflicto de Bohemia, ſu rebelion, ſus pretenſiones al Palatinato ſuperior, el bando Imperial y las eſcuſas que diò a acetar ſu cumplimiento, y a que le auia mouido ſolo la quietud publica y defenſa de la Religiõ y fè Catholica, ſus glorioſiſsimos progreſſos, la reducion de las dos Auſtrias, y reſtauracion de la Bohemia. Dixo, que auiendo quedado oy el Iajendorff en la Morauia, Belen Gauor en el Vngria, y en eſta parte el de Mansfelt, como ofenſor del ſacro Imperio, y condenado por ſu bando, no podia menos de emplearſe en ſu deuida aprehenſion, y que eſperaua, que aſsi como auia fauorecido Dios la cauſa del Ceſar haſta entonces, aſsi tambien continuaria con igual fuerte y bendicion la extirpacion deſte enemigo. Todo lo qual ſolo aduertia, para que no ſe entremetieſſe ni deſpeñaſſe en aſsiſtirle, ſino queria participar de ſu caſtigo merecido. Yvltimamente que moſtrando lealtad al Ceſar, tendria en el, buena acojida y proteccion con el amparo de ſus armas.

Capitulo XV. Don Gonçalo de Cordoua concluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuerſas plaças, y pone cerco a Fracandal, y otros progreſſos de Bauiera.

Mientras paſſauã eſtas coſas en el Palatinato ſuperior, no ſin diſguſto Dõ Gonçalo, de las prorogaciones de la tregua, que ſe dilatò en el inferior (caſi lo mas del mes de Agoſto) ſentia infinito ſe perdieſſen algunas buenas ocaſiones de adelantarſe al enemigo, antes que fueſſe aperciuiendoſe, como al preſente ya lo hazia; pero con todo, pareciendole el conſultarſelo al Eſpinola, en tanto ſolo adelantó, y reforçô mas ſus quarteles, paſſando aſsi otros quinze dias. Y haſta tener del de Magũcia, y Luis Lantgraue Darmeſtad, auiſo y carta, de q̃ el Vere embiaua al Manſfelt vn buen ſocorro de dos mil hombres y cauallos, por la omiſsion de nueſtras armas, que dauan lugar a eſtas ayudas, dificultando los efectos que auía de hazer el de Bauuiera, y no ſin ſentimiento ſuyo, pues ſe quexaua le faltaſſen a lo que eſtaua concertado, que era romper al miſmo tiempo. Pedianle con notable inſtancia, que para deshazer tales ſoſpechas, obraſſe luego con ſu gente; y deſeandolo el hazer (porque era ya muy neceſſario, y peligroſo el alojar, rota la guerra en los quarteles, que eran diuerſos y diſtantes, y por ſauer las interpreſas que el enemigo meditaua, y la ſaçon que ſe perdia de irle ocupando algunos pueſtos, y del lugar de repararſe, fortificando otros de nueuo, que entretuuieſſen mas la guerra, y porque aſsi la ocioſidad deſacreditaua nueſtras armas, con grande esfuerço de las ſuyas, pues ſe les iuan arrimando muchas, que a caſo no lo hizieran, como ni Vormes vacilara, ſi nos mirara campear) auiendo eſcritolo al Marques, con Don Aluaro de Loſada Capitan de coraças del exercito, y el numero de las vanderas que auia de dexar de guarnicion, y todas las traças y diſinios con que penſaua gouernarſe, aun antes de tener reſpueſta, ſe le ofreciò cauſa preciſa, que le forçô a mouer ſin ella a ſocorrer los Spirenſes, ſegũ le eſtaua encomendado. Porque el Oracio y los demas viendoſe faltos de dineros, y medios para ſuſtẽtarſe, los deſtruiã y aſſolauan ſobre el ſacar contribuiciones. Bien que dudandoſe en la forma de ſu reparo, reſoluiò el diuertirlos de manera, que los pudieſſe dar fauor ſin

deſuiarſe

de ſus plaças. Eſtà entre Bor-
insheim, edificada a lo moder-
taleza de Eſtein, que es cabe-
ís villas, y cobra como Baca-
zgo del tranſito del Rin, en
rgenes ſe mira, tiniendo la ra-
:rgueſtad. Circundanla dos
)ſſos, algunas puentes leua-
fortificaciones tan notables,
muy dificultoſa, ſi por la fuer
ıtara. Y aſsi diſpuſo cõſeguir-
luſtrioſa eſtratagema que exe-
60. hombres, el Capitan Iaques
'alon del tercio del de Gulſin,
ı orden embarcandoſe en dos
)or el rio, hizo emboſcada cer-
entras tãbien por la otra ban-
ıas la diuſrtieron, y procurarõ
que acudieſſe con ſu gente a
:ierto reducto. Y auiendo ſa-
) o ſeis a reconocerlos, en el in-
ó con ellos el Guiarte, y tan a
entrò, q̃ vnos heridos, y otros
y otros huyendo del Caſtillo,
ior y dueño del. Sintiò ſu per-
ntrario, por el amago que con
:ia a Heidelberg, a cuya guar-
ſiempre muy atento, y por las
onueniencias del pueſto y paſ
ıauamos, y auia de ſerle de in-
:ſpecialmente ſiendo fuerte y
z de gran defenſa: y aſsi qui-
:ſtoruar, de ſuerte obrô la di-
ue alçando mano de lo de Eſ-
rminô cobrarle luego, y el
nd ſe le arrimó cõ las mejores
rças mas rebatidas prõptamẽ-
ô para boluer con el Oracio y
:es: y al miſmo tiẽpo q̃ temiẽ-
:o esfuerço Don Gonçalo, fa-
:rſele tambien, anticipando
) mil Borgoñones, y Italianos,
as muchas municiones, y lue-
) y ſu perſona, que ſe alojò a ſu
'iſta: con que el Oracio fue
), y auiendo muerto en los rẽ-
docientos hombres de ſu par-
te, y de la nueſtra 15. ſe retiró a diez de
Nouiembre no poco trecho, y dando
eſpaldas a Heidelberg, y Manein, ſe a-
trincheró tanto, que pudo eſperar fir-
me a nueſtro campo, embaraçado en
conſultar varias empreſſas, y diſinios,
en fortificar mejor la plaça, y diſponer
puente en el Rin, por do paſſando con
intento de acometerle en los quarteles
deſalojó de vnos caſares la caualleria
de Oberntrand, que ſe abrigô a ſu in-
fanteria, y mas de eſpacio que impor-
tara, le començô a atacar deſpues. Pero
el no obſtante que inferior, con el ampa
ro delos boſques (q̃ ſe dilatã a Manein)
conſtantemente ſe mantuuo, y concluy-
yó ſu retirada con poca perdida de gẽ-
te: y el ſitio y pueſto que dexó, ocupô
al punto Don Gonçalo, haziendo frẽ-
te de vanderas, y remitiendo con algu-
nas al de Roxfort, que entrô y tomô a
Eſterchenbrac, y otros caſtillos, y el ju-
ramento a algunos pueblos del Berguẽ-
ſtad: lo que temiendo Oracio Vere, for-
tificó los de importancia, Manein, Hei-
delberg y Fracandal, donde ſu gente re-
duzida dexò al exercito Eſpañol deſo-
cupada la compañia. Y aſsi marchando
ſin recelo boluió a Eſtein, y confiriò lo
que juzgô mas conueniente, ſobre el ſi-
tiar a la poſtrera. Quedaua ſi ſe conſe-
guia caſi en entera poſſeſsion de la pro-
uincia, y lo reſtante mucho mas facil
de emprenderſe, y dando grande vtili-
dad (por hartas cauſas y razones al reſto
de la Monarchia) y en eſpecial por ver
lo poco que ya era entonces meneſter
para ſu efecto, y por lo mucho que ſe
perdiera, ſi quedara en ſemejante im-
perfeccion, y por juzgarſe, que ſu fin
conſiſtia ſolo en el domínio de Manein
y Fracandal, ſin hazer caſo de Heidel-
berg (que aunque cabeça, era muy fla-
ca) y porque bien conſideradas las fuer
ças de los enemigos, con muy pequeño
ſuplemento, para las nueſtras, ſe obten-
drian, y con mayor ſeguridad lo q̃ que-
daſſe

daſſe del eſtado, que tanto por tanto era el mejor de aquella parte de la Europa, y que a demas podia no ſolo en proprias fuerças ſuſtentarſe, y mantener golpe de gente (con que tener ſiempre en recelo los enemigos mas remotos) ſino tambien en Alemania hazer eſpaldas, y acauar de eſtablecer a Ferdinando con eſcarmiẽto memorable para los ſiglos venideros, deſobligandoſe aſsi el Rey del ruido y gaſto deſta guerra, q̃ tanto atraſſaua la de Flandes: con que animado Don Gonçalo, ſi bien ſe hallaua ſin exercito para ſitiar tan gran lugar, marchô y ſe fue acercando a el: mas conociendo que importaua tomar primero a Keiſerlauter (que le quedaua vn poco atras) Campo Lataro por ſu orden con tres mil hombres y cauallos, y tres cañones la ganò en menos tiempo de ſeis horas; porque batidos breuemente ſus defenſores, le rindieron, y aſsi el de Cordoua mejor (auiendo bien reconocido y facilitado con prudencia, los impoſsibles, que ofrecian tan grande numero de pueſtos como era fuerça ſe ocupaſſen, y ſobre todo el de vn marraço, que ſeparando y diuidiendo los dos quarteles principales, daua cuidado ſu remedio) pudo cercar a Fracandal. Es eſta plaça edificada en vna hermoſa padreria, ſin eminencia ni padraſtro, ſino es en el q̃ eſtà eleuada tres leguas de Eſpira, y de Bormes menos de dos, y del Rin media, caſi cubierta del boſcaje, q̃ llega al puente de Manein para poder ſer ſocorrida, fortificada grandemente con baſtimiento, municion, gẽte, y en fin como la q̃ era vltimo esfuerço del Pais. Mas ſin embargo Don Gonçalo a 7. de Otubre la dio viſta, y diſponiendo ſus quarteles, tomô por frente vna riuera, ſobre la qual (y al otro lado cerca de donde entra el Rin, y forman angulo las dos) mandô alojar el regimiento del Coronel Baur de Alemanes y diferentes compañias, y quatro cornetas de cauallos; que fortificando bien el pueſto, priuaron preſto al enemigo del vſo de las dos riberas, y mucho mas cõ ocupar otro que eſtaua entre los dos, y con vn puente que ganaron los Borgoñones, y Luis Ville ſu ſargento mayor, y dos vanderas del tercio del Conde de Iſenburg. Y la caualleria ſe alojó en los villages conuecinos, todo lo qual fue efectuado, ſin que la villa a eſtas faenas hizieſſe mas que diſparar al aire quatro o cinco tiros. Bien que a los nueue, dõ vn reducto, a que ſin tiento ſe arrimarõ algunos pocos Borgoñones, mataron cinco, y hirieron ſeis, y el dia ſiguiente por deſorden que vuo a oponerſe a ſu ſurtida, al Capitan Cepeda, y otros, mas aunque el Baur, y Luis de Ville, fueron entonces enueſtidos, con muy lijera eſcaramuça les obligaron a boluerſe; mientras corriendo las trincheras por todas partes con gran furia iuan llegãdoſe a los muros, y de diuerſas baterias que auian labradoſe, tambien ſe diſparaua promptamente, ſiendo en la vna herido Otaiça tiniente de la artilleria. Tuuo a 14. Don Gonçalo auiſo de que Oracio Vere, ſe aparejaua en Manein, para intentar algun ſocorro, y preſumiẽdolo eſtoruar quiſo que Baltaſar de Sãtander tiniente de Maeſſe de Cãpo general, y el capitan Dõ Franciſco de Ibarra con 3ỻ. mil hõbres y cauallos fueſſen al puente, y procuraſſen ver ſi auria modo de rõperle, para quitarſe de cuidado: pero aunq̃ aſsi ſe executó, hallando el pueſto preuenido, y eſcaramuçando largo eſpacio con ſangre y muertes improuiſas, ſin otro efecto ſe boluierõ, biẽn q̃ a lleuar artilleria, quiça ſe vuera cõſeguido. Por eſta cauſa conociẽdo q̃ nos quedaua el miſmo rieſgo, y el q̃ corria dilatãdoſe el ſitio, pues podia venirle a Oracio Vere tal ſocorro, que fueſſe baſtãte a diuertirnos, acometiẽdo alguna plaça (y eſtando todas al preſente cõ muy pequeñas guarniciones) el Cordoua determinô

a preſurarle lo poſsible. Tenia vn
to el enemigo, y por delãte vn trin
azia la parte por do yuã los Borgo
s y Eſpañoles, y ſiẽdo fuerça el en-
rle, reſoluio hazerlo cõ la noche,
los Alemanes de Iſemburg (que
otro caminauan) al miſmo tiempo
iſtieſſen, y aſsi diſpueſto, adelan-
con dos ſargentos buena gente, y
ſeguito el capitã Alõſo Martin de
uceros, q̃ auia de entrarſe cõlos ſu
ntre el reducto y el lugar, y eſtar
to a ſus ſocorros, y ſegundandoles
es las cõpañias de Tauſte, Cepeda,
ro, Eſteuã Martin, y las de algunos
ñones. De talmanera los primeros
lançarõ al reducto, q̃ ſin baſtar la
ẽcia q̃ les hizierõ ſus Ingleſes con
irtud q̃ buena dicha, ſe le dexaron
manos muriẽdo cerca de 200. Los
anes enel interin acometiẽdo por
o, le entrarõ preſto, mas cargô tã
opel encima dellos, y tantas balas
traues q̃ los forçarõ a dexarle, mas
oſtre reprehẽdidos del general, y
ulados de generoſa emulaciõ, ya
el dia le tuuieron. Cõ eſte ſucceſſo
õçalo, y el q̃ igualmẽte cõſiguierõ
alianos a otra noche en el reducto
parte (biẽ q̃ perdiẽdo entodos tres
pocos menos de 100. hõbres) imagi
raſtrear la cõſiſtencia dela plaça,
trõpeta la ofrecio ſuſpenſiõ de ar
or 3. horas para enterrar la gente
ta. Mas Simõ Sir brauo ſoldado, y
quiẽ la gouernaua, agradeciẽdolo
s, y ſoſpechando ſu motiuo, dixo q̃
le faltaua, y para mejor darlo a
der, quiſo intentar nueua ſurtida,
anecio nueſtro cuidado: y aſsi en-
les accidẽtes ſe iua eſtrechãdo Fra
l, y a cõpetencia las naciones ſe
auã, y aſsi miſmo el Comiſſario Be
el ſuplia (batiendo las eſtradas: lo
udo biẽ cerrarſele: mas el Ingles
endia cõ artificio, y grã valor; porq̃
as de mil ſoldados de ſu naciõ, re-
tros tãtos de la Olandeſa y Alema
na, y harta nobleza del Pais. A eſta ſazõ
el de Mãsfelt mal trabajado de la peſte,
q̃ ſe yua metiẽdo por los ſuyos, q̃ ya erã
caſi 15 ỻ. antes q̃ el Duq̃ de Bauiera ſe le
arrimaſe, reſoluiò dar al Tilli (q̃ ſe alo-
jaua entrevnos boſques) vn mal rato, põ
nerle fuego en coiũtura cõ materiales
a propoſito, preſuponiẽdo q̃ en èl inte-
rin, q̃ cõ las llamas ſe ocupaſſe, podria a
ſu ſaluo cõſeguirle: ardid q̃ſi le executa-
ra por varias partes y enla noche, quiça
fuere de harto daño, mas otra ſuerte
le ſucedio. Dos ocurẽcias inpẽſadas ſe le
fruſtrarõ facilmẽte, y lavna fue la grãde
lluuia q̃ ſobreuino a la ſazõ, otra el auer
ſe rebẽtado vn arcabuz, q̃ hizo poner en
arma el cãpo de Tilli, cõ q̃ el Mãsfelt deſ
confiado ſe retiró azia Luchtẽburg, en
quiẽ entrãdo a Pefreimbt, prẽdió y em-
bió ſu dueño a Amberg. Mas auiſado q̃
el Bauiera corria en ſu buſca con Tilli,
boluio apaſſar el rio Nab, y aquartelan
doſe a la orilla del Pegnits, hizo hartõs
daños en el Pais de Nurẽberg: y en tãto
el Duq̃ en ſus alcãces, ſe apoderô de Rei
chẽbac, y Valdecbac, y pidiô a Chamb q̃
ſe rindieſſe y entregaſſe, y reſpõdiendo
deſcortes ſe le abriò buena bateria para
el aſalto, y ſu temor la reduciô a ſu volũ-
tad. Y proſiguiendo en las riberas del Eſ
cuvartca, entrò a Neuburg y Valdmun-
chẽ, y algo adelãte de Peiſtein (echãdo fue
ra del Lãgrauiato al enemigo, y atraue-
ſando por el Nab) tomô otras 4. o 5. vi-
llas, y paſſó el cãpo ſobre Amberg, q̃ eſtà
en las margenes del Viss. Todo lo noble
y mas luzido del Palatinato ſuperior ſe
auia mẽtido en eſta plaça, q̃es ſu cabeça
principal, y aſsi al preſẽte põderado cõ
ſu peligro el mal remedio q̃ podia darle
el de Mansfelt, fuera de q̃ les era odioſo
por ſus maldades y artificios (y tãto, q̃ ſu
hiſtoriador Artus hereje Caluiniſta, le
llama a el y a Oracio Vere, y a los de-
mas q̃ defendian al miſerable Palatino
deuoradores deſus ſubditos) ſe reſolue-
rõ aẽtregarſe. Tuuo noticia deſte intẽto,
y conociendo el tẽporal, y q̃ Bauiera y el

Tilli yèndo cortandole los paſſos le auiã cerrado en vno eſtrecho, para poder eſcapar del, le embiô recaudo en q̃ dezia, q̃ deſeaua reduzirſe. Creyólo el Duq̃, y finalmẽte diſpuſo ſu animo a admitirle, q̃ ſi lo vuiera ſuſpẽdido, Mãsfelt pagara deſta vez, y el no quedara tã burlado. Capituloſe. *Que le dieſſe alguna ſoma de dinero, y a ſus ſoldados sẽdas pagas, y q̃ entregaſſe los lugares q̃ auia ocupado, y las vãderas q̃ ſe inclinaſſẽ a ſeruirle, y q̃ jamas tomaria armas cõtra la Auguſta caſa de Auſtria. Que guardaria fidelidad a todos los Principes Catholicos, y q̃ los nobles de ſu exercito ſe obligariã a pedir perdõ al Ceſar; q̃ el Veimar fueſſe exceptuado, y el Mansfelt cõſtituido y hecho Cõde del ſacro Imperio, y finalmẽte que luego al pũto ſe ſaldria por Preſcin, y Nurẽberg, del Palatinato ſuperior*

Capit. XVI. Mansfelt ſe libra de ſu aprieto, y el Duq̃ Criſtieno de Brũſuic biſpo intruſo de Alberſtad, ſale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo ſe retira y alça de ſobre Fracandal.

LA cõcluſiõ de los capitulos q̃ dexo arriba referida (auiẽdo tenidola por cierta) alentô mucho a los q̃ amauã la trãquilidad del ſacro Imperio, ya 27. de Setiẽbre el Arçobiſpo hizo cãtar en Praga el Hymno de las gracias, y en Viena el Ceſar ſe alegró cõ el Varõ de Pappenhein, q̃ le lleuó la buena nueua. Tãtocomo eſtoſe deſeaua la reducciõ de aq̃l vandido, cuya infidelidad no conocida, luego q̃ tuuo a buena cuẽta alguna parte del dinero, y cõ ſu mucha cõfiãça menos alerta las eſpias, ſalio del riefgo en q̃ ſe hallaua, y no queriẽdo cõfirmarlos, burlô del Duq̃, y marchô al Rin: pero con tãta ofenſa ſuya, q̃ proteſtò ſu deſtruiciõ, y auiſò al pũto a Dõ Gõçalo. Si biẽ algunos (q̃ no puedẽ acomodarſe a aſſegurar, q̃ aya liſura ſin deſinio en las acciones de los Principes) cõſiderãdo la omiſsiõ q̃ tuuo en eſta, y en embiar en ſu ſeguito al de Tilli, cõ mas malicia q̃ razõ, creyeron fue de ſeo de ver ſalir de Alemania nueſtro exercito: juzgando q̃ pues al Mansfelt no auia de coſtar eſto baratõ, podria el deſpues q̃dar ſeñor de la cãpaña, y en ſu mano el diſponer della a ſu modo. Pero boluiẽdo amí diſcurſo, los del Pais viendole auſente, no ſolo Amberg, mas otras villas ſe reduxerõ a Bauiera, jurando ſer al Ceſar fieles. El qual aora conſtriñido de interceſsiones y ẽbaxadas, ninguna coſa apetecia, mas q̃ vna firme y juſta paz: pero eſte indigno proceder le malograuã ſus deſeos, aũ q̃ la Infanta deſde Flandes pedia cõ veras prorogaſe la tregua para efetuarla. Era eſto antes q̃ eſpiraſſe, y aſsi el de Igibi Briſtol Embaxador de Inglaterra, no eſtãdo entonces entendido el nueuo inſultò del Mansfelt, propuſo al Ceſar lo ſiguiente. *Que aunque proſcrito del Imperio, obſeruaria bien la tregua. Que no lo haziendo, el Palatino le declararia ſu cõtrario. Que anularia las patentes del, y el Marques de Iajerndorf, daria a Tabor, y Vitigau luego q̃ fueſſe prorogada.* Aqueſtos puntos aduertidos por el Emperador y ſus aliados, quierẽ dezir, q̃ parecierõ en ſu conſejo ſuficientes, y q̃ tratandoſe ſu efecto, no ſin algunas eſperãças q̃ del ſe dierõ al Briſtol, partió de Viena a cõferirlas cõ el Bauiera, mas tã tarde q̃ auiẽdo entõces alcãçadole en el Palatinato ſuperior (muio fedido dela burla y freſca injuria del Mansfelt, miſeria y Ruina de Bohemia, del Obiſpado de Aichſtad, Lãt graue, Pais de Luẽtelburg, y acometimiẽto deſus armas) remotamẽte ſe abſtrayô de concurir al nueuo acuerdo, y el de Briſtol boluió corrido a querellarſe a Ferdinãdo, q̃ ya informado en la verdad, y mas q̃ nũca indignadiſsimo con el Mãſfelt, no era poſsible que reſpondieſſe a ſu propoſito, y mayormente amoneſtada de que el Obiſpo de Alberſtad, hermano del Duque de Brunſuic jũtaua a prieſſa vn nueuo exercito en fauor del Palatino, pues dãdo de mano a aqueſta platica, ſolo tratò ſu opoſiciõ. Cõ ſeme-

jante

nouedad, notoriamente el Palatino
parentes ſus deſeos. Siẽpre los hõ-
naspoliticos y q̃curioſos pen trauã
echanças Olandeſas, juzgarõ q̃ no
rian de fomentar mientras pudieſ-
s alborotos de Alemania, como tã
le fundamento de ſu mejor conſer
. Que el procurar tanto la tregua
onfin de aprouecharſe del benefi-
: los tiẽpos, para allegar aquel ſo-
, y q̃ jamas acõſejarõ trato de paz-
luciõ cõ ſencillez al Palatino; porq̃
:rça y cõfiança auiã librado en vna
o en acidente ſemejante, creyendo
luraria nueſtro poder de tal mane-
o cedieſſe a ſu artificio, o a otras me
cõdiciones: y aſsi por mas q̃ el Rey
o (cõ embaxadas y proteſtas, ſalua
gia autoridad) ſe esfuerce y quiera
der las ſumiſsiones de ſu yerno,
è q̃ fue mal informado, y q̃ el amor
o moſtrar y prometer cõ facil cre-
o q̃ por tal ſele vendiò, y juntamẽ
el todo, no ignorô tanto la verdad,
conſejos Olandeſes, pues en ſu hi
eſcriue Artus, quan grauemente
ignô, luego q̃ vino a ſu noticia el
miento de Brunzuic, y q̃ ſentido y
ado (en largo tiẽpo) no dio audiẽ-
vn Embaxador q̃ le embiauan ſo-
te y otros preſupueſtos, y q̃ Iacobo
nente dezia tener ellos la culpa, y
cauſa de los daños y aduerſidades
nietos Aſsi ſentia deſtas coſas aũ
larſe tã prẽdado, y todauia ay quiẽ
al Rey Catholico y al Ceſar, en el
èle la tregua; pero los hõbres ſiẽ-
:gã ſegũ les mueue ſu aficiõ. Te-
quellos acordado, q̃ en tanto que
elt ſalieſſe del ſuperior Palatina
eſſe en el Rin, y diuirtieſſe de Fra
nueſtras vanderas, y ſe rehizieſſe
raſſe al Palatino en ſu Pais, y a q̃
lac ſe aperciuieſſe; Brunzuic (paſ-
a la Vvesfalia) juntaſſe las gentes
rros de las Anciaticas ciudades
ector de Brandenburg, Duque de
y Luneburg, y procuraſſe deſtruir
el Maguntino y Colones, y luego vnirſe
a los demas. Cõ que no ſolo aſsi podriã
cobrar los dos Palatinatos, y todo el Rey-
no de Bohemia, mas traſtornar el Alema
nia. Diſinio tanto quieren muchos q̃ cõ
mençaſſe en Segelberg, y q̃ en Olanda
ſe acabaſſe, dedonde aora el de Bruzuic,
q̃ con el Conde Palatino auia eſtrecha-
do ſu amiſtad, y acõpañãdole a la Haya,
eſto diſpueſto, y concertado, boluió a ſu
tierra, y orgulloſo (mientras Turlac jun
tô otro exercito a la redonda de Heil-
brun) el formó el ſuyo, y aunque en bre-
ue le acrecentò de omicidarios, y fora-
jidos Bandoleros, con permiſsion para
robar a los amigos y enemigos, cõ todo
eſſo no campeô haſta los fines de Dizie
bre, q̃ penetrô por la Vvesfalia cõ toy-
hombres y cauallos, executando los ex-
ceſſos, las impiedades, y torpezas que en
ſu ſazon apuntarè. Es me preciſo dar la
buelta a Fracandal, y a Dõ C ıçalo. Eſ-
taua aquella apretadiſsima, y las trin-
cheras delos nueſtros, deſembocãdo por
los foſſos de ſus reductos principales:
mas quando a eſtos alentauan las eſpe-
ranças de ocuparla, y de defenderla a
los Ingleſes, y vnos creian q̃ muy preſto
tendriã la preſa entre las manos, y otros
guardarla haſta morir; ſiẽdo auiſado Dõ
Gonçalo de la llegada a Manein el de
Mansfelt con diez mil hombres, aũque
primero con la nueua de ſu venida auia
engroſſado de mas vanderas ſus quarte-
les (ſacandolas de algunas plaças, para
fortificar cõ las mejores, otro entre Lũ-
pſe y Lamberſen, villeta en q̃ eſtaua alo-
jado el Comiſſario general a menos de
hora de Manein, y cõſultado muchas ve
zes romper ſu puente, y dilatar la pre-
tencion del enemigo haſta ſalir el cõ la
ſuya) cõ todo aora conociendo dificul-
tad en lo poſtrero, y q̃ juntandoſe eſtas
fuerças a las del Vere, eran grãdiſsimas
y ſuperiores a las ſuyas (aun quando biẽ
ſe hallaron libres, y no impedidas en el
ſitio) y lo que entonces conuenia no auẽ
turarlas facilmente en rieſgo de la cau-

ſa publica, y de las coſas de Alemanía, deſconfiado de la empreſſa y ſu conſejo mucho mas, a 25. dias de Otubre gaſtados en ella 18. determinô ſu retirada, y con tan buena preuencion, q̃ no perdió mas de 30. hombres, q̃ ſe quedaron atraſados, ſiendo verdad q̃ la empeçó, quãdo llegaua la auanguardia del enemigo oſadamente a repelar ſu retaguardia, quedando entanto Simon Sir desuanecido, atribuyendo eſte ſuceſſo a ſu vâlor, en q̃ ſin duda pudo mas la remiſsion del de Bauiera, la grande fuerça del ſocorro, y diminucion de nueſtra gẽte: con q̃ ſe ve la variedad que ay en juzgar de los efectos, y que talvez, opinion es, tener propicia ala fortuna. No ay animal mas delicado, q̃ el grande cuerpo de vn exercito; porque ſi bien cada ſoldado, ſea por ſi ſolo recio y fuerte, mudança de aguas y ſuſtento, ayres, y lluuias y vigilias, o le deshaze, o adoleſce: y aſsi aunq̃ algunos preſumieron (ſobre el alçarſe aqueſte ſitio morder en algo a Dõ Gonçalo, fue con inuidia, y auerſion; porque ademas que lo diſpuſo con ſingular juizio, y prudencia, y por las cauſas aduertidas, nunca a los grandes Capitanes, el apartarſe de vna empreſſa, que no juzgaron conuenir, diſminuyó reputaciõ. Como en Eſparta lo hizo Pirro, Caſibino, y Cipion en Cuma, y Vtica. Pero en el interin, llegando junto a Eſtein aquella noche, el dia ſiguiente ſe arrimó azia la parte de Openhein, y ſe alojô en vnos caſares: y el de Mansfelt (atraueſſando ſobre la puente de Manein, y ya agregado Oracio Vere) alegremente alboroçado por nueſtra auſencia y retirada, parò y diô viſta a Fracandal, cuya brujieſſa le embiò diez mil florines de preſente, y le pidio no ſe apartaſſe mientras mejor ſe reparaua. Hizolo, y dentro de dos dias apoderado de Beinſhein, y otros lugares mas pequeños del Bergu ſtad, marchò a buſcarnos, y proteſtó de no parar haſta auientarnos de Alemania (que tan liuianamente eleua a aqueſta gente Nordeſtal, qualquier ſuceſſo fauorable) y caminãdo junto a Bormes para empeçarlo acõſeguir, entró en el dique dela Crana, q̃ iua a ſalir a vnas llanuras, en q̃ alojaua Dõ Gonçalo con ſu mejor caualleria. Tenia el Guſtines eſte pueſto con ſu cõpañia de coraças, y la de Sirik de arcabuceros, y aſsi en mirandole aſomar (ſin reparar en ſuventaja) le acometio, y aun ſuſpendio; bien q̃ cejando algunos paſſoso. Tcoſe al arma muy aprieſſa, y a media rienda los demas, y algunos buenos moſqueteros, corriendo al diq̃ ſe cobró, y el enemigo retirado aunq̃ intentò fortificarſe en el abrigo de vn caſar, tẽmiendo el impetu Eſpañol, deſiſtiò dello, y fue alargandoſe, y atraueſſando por la Crana. En eſte encuẽtro (q̃ paſſó a 28. deſte mes) quẽti vn caſo tan notable, quanto dificultoſo de creer, y con ſu encargo le refiero. Dizen, q̃ hallando nueſtra gente entre los muertos vn ſoldado, q̃ por mirarle ſin herida, les pareció que no lo eſtaua, le leuantaron entre dos, y retirandole confi go boluio a dexarſeles caer: mas q̃ boluiendo a leuantarle, y el repitiendo ſus caidas de tal manera los canſó, q̃ reſoluierõ darle muerte: bienq̃ aunq̃ muchos lo emprendierõ cõ cinco oſeis arcabuſaços, y algunos golpes y eſtocadas, jamas pudieron penetrarle, ni hazerle mella, haſta que dandole (menos ſufrido el vno dellos) con el mochaço de vn moſquete deſuaneciendo aquel encanto, le hizo pedaços la cabeça. Mãsfelt deſpues aũq̃ aduirtiô, q̃ ſi los nueſtros eran menos en cantidad, en la firmeza y diſciplina militar le erã ſin duda ſuperiores; no obſtãte como Dõ Gõçalo (guardãdo todo lo adquirido cõ redobladas guarniciones) podia muy poco cãpear, no ſe le daua mucho del: y aſsi ſe eſtuuo junto a Vormes, cuyos burgieſes alentandoſe con ſu venida, comẽçaron a diſsimular con menos miedo el poco amor q̃nos tenia, negandonos tacitamente la comunicaciõ de ſu ciudad, aũ cõ auerles ſido vtil;

porque

que es mas fuerte afecto el odio, q̃ la
icia: y aſsi aora le contribuierõ larga
e para los gaſtos dela guerra, ſin re-
ar enel exceſso q̃cõtra el Ceſar come
y enlas diuerſas perſuaſiones, q̃ Don
alo mãdó hazerles para apartarlos
u yerro, y dela ſombra del Mansfelt,
algo deſpues cõ furia eſtraña, en los
gos y neutrales (ſin diſtincion) comẽ
hazer ſus ordinarios latrocinios, q̃
era el cebo cõ que traia a ſi la gente
lmada, pero tanvil, q̃ enla ocaſiõ no
o nunca ſino afrentas. Eſtẽ y meno-
accidentes paſſauan aora en Alema
mientras el Cordoua atẽdia a ſocor
e Flandes y Bohemia para poderlos
rar, ſin eſperar al de Tilli, que el de
iera remitia con 9ꝓ. hombres y ca-
os, ayuda que antes nos podia em-
çar, q̃ aprouechar, viniendo fuera
çon. Tanto es lo que vna negligen-
uele dañar, pues es bien cierto, que
tenerla, facilmente vuieramos ſe-
lo el ſitio haſta acabarle, y con ſacar
ueſtro campo 3ꝓ. hombres, que ſe
aſſen cõ Tilli, cogido en medio alde
sfelt, y por vẽtura deſtruidole. Mas
n pedaço ay deſte fin al gran confli-
q̃ nos puſo; exemplo q̃ deuia ſeruir
eſtimar el tiempo en lo que vale, y
cer, q̃ ſi ſe pierde, no importa tener
ios y fuerças, y que el vſar bien o
dellas, es quien las haze parecer de
idad, o de peligro.

pitulo XVII. Iuntanſe *rdoua y Tilli, y otros inſultos del Mãſ-lt, y del Obiſpo de Alberſtad.*

Stauaſe por eſtos días con gran cuidado de ſaber en q̃ ponia Mansfelt los ojos, juz gando los mas que no po-dria en tal eſtado conſeruar n derramar todas ſus gentes, donde uaſſen, y comieſſen, y que tambien raria en dejarſe encerrar de nueſtro cito, y de las tropas del Tilli. Si biẽ a penas paſſaua eſto, quando ſe ſupó q̃ partia la buelta de Spira, aun no auien-do del vltimo nueua ſegura, coſa que da ua que dezir, y aunque penſar que el de Bauiera, no ſolamente auia dexado ve-nir a Mansfelt de buena gana, para aca-bar tanto mas preſto con el Palatinato ſuperior (como razon de ſu ínteres) ſino deſeado interrumpir enel inferior nue-ſtras vitorias, embiando aora al de Ti-lli, o para meter los pies en el, o para a-propriarſe algun pedaço, o para emba-raçar al Rey Catholico ſu entero domi nio y poſſeſsion, q̃ entre los Principes los menos guſtan q̃ creſca el mas ami-go. Todo lo qual ſentia el de Cordoua, y que vinieſſe vn tal ſocorro, tan fuera de ſu coiuntura, que ſe penſaſſe que ve-nia a ſolo eſtrecharnos el inuierno, y a que el exercito Real (q̃ pudiera paſſar mejor ſin el, de la ſuſtancia del) Pais re-corrieſſe a ſu bolſa, y eſto a tiempo que a tantos gaſtos acudia. Eſtauan en Flan-des al preſente la Infanta, y los demas miniſtros, de ſuerte agenos deſtas coſas, q̃ eſcriuio ſu Alteza a Don Gonçalo tra taſſe luego q̃ acabaſſe con Fracandal, la concluſion de todo el reſto q̃ quedaua, (tãto mas corren los deſeos del ſuperior q̃ ordena y manda, q̃ la poſsibilidad del q̃ executa) no podia crer q̃ el de Bauiera la peruirtieſſe, q̃ es dificil aun enlos mas bien informados juzgar de lexos los ſu-ceſſos. Tuuoſe en eſte miſmo día (que ſe contò 3. de Nouiembre) ſegundo auiſo del Tilli, que le truxeron mil cauallos, diziendo que vendria el ſiguiente, co-mo lo hizo, aunque primero repreſentã dole el cuidado con que quedaua, de q̃ a caſo, no le cortaſſe el de Mansfelt los paſſos dela Vergueſtad, mandô boluieſ-ſen a encontrarle con 16. cornetas nue ſtras: pero la buelta deſte tranſito ac-cidentalmente cauſò vn buen efecto en nueſtras coſas, pues tres dias antes Oberntrand, conſiderando nueſtro ex-ercito, embaraçado del Mansfelt, tentô

tomar a Eſterchebrac, y eſtuuo encima cinco o ſeis, y haſta ſalir eſtos cauallos que preſumiendo era ſocorro, le abandonô con confuſion, no poca perdida de gente, y lo mejor de ſu vagaje: con que quedando el Bergueſtat deſocupado al de Tilli, llegò con lo que tengo dicho y ſiete pieças de artilleria, Alexandro de Grot ſu General, y Don Gõçalo por cumplir con la obligacion del hoſpedaje le paſó a ver, acompañado de la nobleça del exercito; y el dia ſiguiente le pagó ſegun deuia la viſita, y en ella ſe empeçô a aduertir, diuerſidad en el afecto y fines de las dos cabeças. Quiſiera mucho Don Gonçalo, y era razon, que pues venia aquella gente en ſu ſocorro, ſe conformaſſe en lo que fueſſe mas de ſeruicio de ſu Rey, como preciſa obligacion que tiene ſiempre el queda ayuda, de emplearſe en lo que ha meneſter quien la recibe, y remitirle el juicio de ſu execucion: y por aqueſto deſeaua, que vniendoſe los dos exercitos, metieſſen en Bormes guarnicion, que començaſſe a caſtigar las aſiſtẽcias al Mansfelt, valiendoſe de tal achaque para librarſe deſta eſpina en el coraçon de la Prouincia. Pero Tilli afectando ſolo paſar la buelta de Heidelberg, moſtraua que queria con eſto, entrar a la parte en el eſtado, o por lo menos ocuparla, para alojarſe aquel inuierno, ſin atender al poco fruto que vn tal diſinio nostraia, y el embaraço de empeñarnos en conſeruar plaça tan flaca, y diuidida de las nueſtras con dos riberas caudalo ſas, dejando contra lei de guerra al enemigo las mas fuertes, y rechaçando el ir a Bormes, con el dezir que ſe daria grande eſtampído en el Imperio, y muchos zelos a ſus Principes, de ver ocupar Ciudades libres, los que tratauã de ſu paz. Cõ que, y mirando que de hecho ſe iua auançando al Vergueſtad; huuo por fuerça Don Gonçalo de no dejarle marchar ſolo, aſsi por la ſeguridad de lo que huuieſſe de emprenderſe, c por no faltar vn punto a lo que f deſcubriendo. Y començando a n de las vtilidades que le auia traido con ſu ſocorro notauan del, los ma tos, tres coſas dignas de ſaberſe; aue jado el de Bauiera que ſe apartaſ ſus armas Mansfelt, muy contra lc cido; mandadole ſeguir deſpues co miſion; y finalmente la principal, huuieſſe embiado mas ſuplement que auiamos (en eſte trance) men pues no ignorando que noſotros, e te, en numero, y bondad, eſtauamo ſuperiores a Oracio Vere, pudo bie mitir ſolo tres mil hombres, que b riã a igualarnos, aũ agregado al de felt, ſi huuieran llegado cõ la priſ pedia el ſitio de la plaça, de que a judicioſos, que mirô menos a im el paſo y daños de Mansfelt, que hallarſe deſigual a Don Gonçalo prouincia; pero el aũque diſimulô principios eſtas coſas, y que el Tilli ſieſſe vſar de aquel ſocorro que t mas a ſu modo que no al nueſtro (ña forma de hazer bien) y le ſigui pocos dias con gran trabajo de ſu cito, que auiendo tanto padecido tigaua inutilmente, quando deuie canſar; viendoſe en tanta confuſio que Tilli ni ſe ajuſtaua a ſu conſ parecer, ni a otro ninguno conuen ni a mas que auer puesto preſidio demburg con preſupueſto de haz puente ſobre el Necar para apreta Heidelberg, o ir a buſcar al ene fuera de toda coyuntura, ſin dila mas, le dijo reſueltamente. *Que n neceſsidad ni conueniencia de que pa aquel rio, pues para ocuparſe plaça f deſotra vanda era muy tarde, y par ueſtir los enemigos inaceſsible, eſtando guarniciones, y Mansfelt tan deſuiaa mo fuera de no dejarſe preuenir. Que ſtro exercito le auia acompañado haſt punto, y no ſin euidente rieſgo de q*

ua al otro lado por no dejarle venir Que el modo del hazer la guerra en erior Palatinato, corria por quenta de mas a quien eſtaua cometida: Que la la de las ſuyas era a enmendar el grã ido, o la deſgracia del no auer podi- yar al de Mansfelt como era juſto y caua. Que para moſtrar el de Bauiera a culpa, y el cuidado en que le puſo ro rieſgo, le auia embiado con la ayu- que deuia vſar Don Gonçalo, ſegun rieto, o conueniẽcia. Que acudir a eſto n ſolo lo que tenia que hazer alli, y itrar ni diſponer, y lo que mas mal ia (con ir de hecho caminãdo) forçarle uirle caſi a ciegas. Que le rogaua lo iſſe y conſideraſſe que a ſu exercito era a quento en tal ſaçon, deſuiarſe de ſus plaças, mas que tiniendo algũ de que Mansfelt eſtaua enparte que ieſſen obligar a combatir, que paſſa- miſmo inſtante la ribera. Tilli con onuencido, aunque aflojò ſu pre- n, no alçô la mano todauia de per r y aconſejar que ſe buſcaſſe al de felt, ſin reparar en la ventaja que euaua, ni en dejar deſabrigadas tã llas, ni en el marchar por el inuier Don Gonçalo, porque nunca ſe le ſſe el rehuſarlo, ſe conformò con pueſto de que primero hizieſſen e que tomò a cargo el de Tilli) y ecial por ſocorrer los pueblos de oprimidos de la impiedad del ene . Y en tanto, para que Tilli tuuieſſe argos quarteles donde alojarſe a- nuierno, con tropas de ambos el lt, fue à apoderarſe de Mosbak vi ıy buena ſobre el Necar, quedan- ı ella y Laudenburg, la de Heidel aſi cortada, y aſsi quiriendola ten as con blandura que rigor, o pro- al de Mansfelt, que por tornar a orro dejaſſe a Spira en quietud, ıtieron vn trompeta que la aduir *o accleraſſe ſu perdicion con reſiſtir ndamientos Imperiales, ni poſpuſieſſe ſu remedio a las inciertas eſperanças, ni ſe fiaſſe en atender las eſperiẽcias de la guer ra, porq̃ en tal caſo ſeria fuerça quedar pri uada del perdõ.* Mas ni temio mucho por eſſo, ni reſpondio muy a propoſito, ni el de Mansfelt ſe apreſurô, antes calan do ſu diſinio (o por comer el otro lado del Obiſpado y tierras de Eſpira) alguna gente que tenia de aquella banda la auocô, y paſſó el puente de Maneín. Y Don Gonçalo que miraua, poner en ruina aquel Pais, ſitiar ſus plaças y tomarlas, y aun preſumir quedarſe en el atropellando las razones y dificultades referidas con ocho mil hombres, y en ellos no pocas tropas del Tilli (que ſe quedó con todo el reſto a rẽſguardar lo conquiſtado) y algunos quartos de cañones, aligerado de vagaje, paſô bolando en buſca ſuya, y ſin canſarſe de ſeguirle, ni el cuidadoſo de apartarſele, aunque en Teideſen buena villa ſobre el Lauter, dejô mil hombres y vna corneta de cauallos (y ya el inuierno era terrible) a los primeros de Diciembre no eſcuſô el Cordoua enueſtirla, abriò trincheras y batíola no ſin defenſa con fiada en ver dar buelta al enemigo (y quando menos ſe penſô) para meterla algun ſocorro. Mas pueſto en medio nueſtro campo, aunque pujante lo intẽtô fue ſin paſar de Neuſtad, puniendola grueſo preſidio; con que aduirtiẽdo los ſitiados (dentro en ſus foſſos a los nueſtros) capitulando la entregaron, y ſe le dio al Obiſpo de Eſpira que no la quiſo aunque era ſuya, por no atreuerſe a ſuſtentarla; y el de Mansfelt, tornando atras, entre los barbaros inſultos que cometio por eſtos dias (y en recompenſa deſte daño) el vno fue que apoderãdoſe, caſi a la viſta de Heidelberg de vn buen caſtillo, adonde eſtauan muchas mugeres recogidas, en vez de honrarlas y animarlas vſô con ellas de torpeças que no merecen eſcriuirſe, parece que eſte mõſtruo o parto de las montañas de la Cí-

tia,queria del todo deſnudarſe, aun de las vltimas eſpecies de humanidad que ay en las fieras. Rendida en tanto Teideſen, y conſtriñido Don Gonçalo de la inclemencia de las aguas, luego que ſupo ſe alargaua azia Eſtrasburg el enemigo,ſe fue a inuernar a Oppenhein, y el de Tilli junto al rio Necar corriendo el campo haſta Heidelberg,y atemoriçando a Mancin:mas no tan facil pudo hazerlo el de Mansfelt,erale fuerça buſcar primero pueſto igual. Y aſsi en ſabiendo que alojauan,boluio a ocupar a Teideſem,bajô al Alſacia,de quien es Lanzgraue el Archiduque de Auſtria, y confrontandoſe a las gentes (que con el Marques de Montenegro, tenia Leopoldo en guarda ſuya)las degolló no poca parte,y proſiguiendo como vn rayo, metiendo a fuego haſta Eſtrasburg,y dã do encima de Aganau; aunque la plaça le rindio cien mil florines de preſente para eſcuſar ſu vejacion, y el reprimio ſu oſtilidad; tornando dentro de onze dias, la deſpojó a ſu diſcrecion, quitô el gouierno a los Catholicos, y le entregô a los Luteranos,y guarnecio de buẽ preſidio.Y iendo deſpues para Sauerna con eſperanças de tomarla, aunque la dio gran bateria fue por demas; porque el de Solms(que eſtaua acaſo en ſu defenſa) la hizo de ſuerte,que matandole quinientos hombres,le redujo a concederle cierta tregua,con calidad que concluida,daria vna ſuma de dinero, o el ſe valdria de la fuerça.Con que tornando ſe a Aganau (donde el baſtardo pretendia hazer la ſilla de ſu Imperio)el Conde de Solms embiando auiſo de ſu apretura al Archiduque,la gente inutil a Lorena, y recibiendo algun ſocorro, pudo mejor aſſegurarſe,y recelar poco a Mãſfelt: mas el vengó por otra parte en los vaſallos de Leopoldo baſtantemente aqueſta ofenſa. No menos graues deſafueros llorauan aora, atropellados del falſo Obiſpo de Alberſtat(nueuo Totila de Alemania y hombre de barbaras coſtumbres)los pobres pueblos de Vveſfalia. A los principios de Diciembre tenia ya eſte en ſu poder algunas villas importantes. Ormeneburg caſtillo fuerte, y otra que eſtà a ſus pies fundada, cayò en ſus manos con cautela. Auia alojado todo el grueſo a la redonda en caſerias; y perſuadiendo a la Brugieſa que recogieſſe ſu vagaje(para tenerle mas ſeguro)diſpuſo entanto a vnos ſoldados que le ocupaſſen el caſtillo,entrando por vn arqueducto. Y hecha ſeñal dando en la plaça, y ella turbada y afligida del ſobreſalto y de las vozes que auia en la preſa del Caſtillo, y del mirar bueltos ſoldados haſta los miſmos vagajeros, confuſamente ſe entregô, y el la dio a ſaco luego al punto, con todo el valle de Vvſeccen, y algo deſpues los bellos campos del Langrauiato Darmeſtad. Quejôſele ſu dueño mucho,de que tratalſe aſsi las tierras de los vaſallos del Imperio; y el moço barbaro y feroz le reſpõdio,le aſolaria ſino le daua el paſo libre.El de Heſſe aora acometiendo las de los Condes de Valdec por ſer al Ceſar obedientes, les deſpojô de las mas dellas: pero a eſte tiempo conociendo el de Maguncia y de Colonia,quan breuemente llegaria aquella peſte por las ſuyas, juntando a las que remitierõ del Palatinato con Anholt, Don Gonçalo de Cordoua y Tilli, todas ſus tropas y vanderas,y las del Duque de Neoburg, y Luis Lanzgraue de Armeſtad, le embiaron a ſu opoſicion.Tambien Eſpinola de Vveſel, hizo acudir a la defenſa, y de algunos pueblos de Colonia. Y Don Gonçalo recatandoſe que por Heſſe, y S. Gouer no ſe arrojaſſe en Oſtrũque, atraueſſando por el Rin (quando paſô tras de Mansfelt) embiô otro golpe de ſu gente cõ Luis de Ville,que ſin orden tentô ocupar a S. Gouer(caſtillo fuerte del Lanzgraue)que lo ſintio notablemente: mas todo era meneſte-

y

) o nada nueſtro amigo. Tuuo
; preuenciones aſaz noticia el
vic, y que el Hanolt paſado el
rauesauaa Veterabia, yaſsi por
:ſiſtio de otra entrepreſſa que
; en la Abadia de Arnesburg,
;jo azia Vvſeccen, donde hizo
ta ſuya. En veinte dias de Di-
(dize Iuan Rijer) que vinieron
:ropas a las manos, y que al
) las de Anholt, quedãdo atras
eria, fueron con daño recha-
r el Brunzvic, que era amara-
io fuerte de vnos boſques; mas
egando le atacó tan viuamen-
ıpelido boluio la frẽte a Ome
erdiendo el pueſto y ſu caua-
ĩn ſangre de ambas partes. Cõ
:ndoſe al preſente en vn Pais
)ſo, y ſin baſtante infanteria
nerſe a la de Hanolt, guarne-
ıquella plaça, y dando fuego
tornos, ſe reſoluio en abando-
:o circulo del Rin, y reboluer
falia ſobre la tierra y Obiſpa-
ıderbon y Muneſter, y Hanolt
incorporado a ſus legiones las
del Obiſpado de Virsburg, mã
a los ſoldados de Omeneburg
ieſſen: y aunque primero lo re
deſconfiados otro dia de auer
el Brunzvic, ſe retiraron a ſu

Deſpues dire el fin deſtas co-
aora de paſar a referir las del
alas maluadas diuerſiones cõ
auor y el Palatino penſaron
Caſa de Auſtria y a la oprimi
tiandad, en mas notorio detri-

ılo XVIII. El Turco
, ſolicitado del Palatino, y el Gampe la guerra a Sigiſmundo.

On el intẽto que aduerti, llegô a Andrinopoli el Oſman, dando licencia en el camino, ierſe a Viena, al Embajador de Ferdinando con la reſtitucion de Lipa y Vvetz, y juntamente a los de Olanda, del Palatino, y el Gauor. A los primeros, deſcuidandolos con el tornar aquellas plaças, y a los demas bien ſatisfechos con ver lograrſe ſu intencion. El mes de Iulio congregados mas de trescientos mil infantes y ciento y cinquenta mil caualios, fue caminando a la Valachia, y tan ſoberbio que jurô no dar la buelta ſin Polonia. Llamaſe aſsi eſte grande Reyno de la palabra y diction Polle (que en lenguaje Eſclauon dize Campaña) en la Sarmatica Europea: por linde a Oriente el Boriſtenes y mar Euxino que le apartan del Tauri Cherſoneſo y la Moſcouia, por Occidente la Alemania, por Norte el Baltico y Liuonico y los montes Carpatos por el Auſtro. Eſte es ſu termino antiquiſsimo, bien que al de aora Sigiſmundo le adelantò del Boriſtenes con el Ducado de Seueria; es tierra llana fertiliſsima, de amenos paſtos y ganados, y ſuficiente a defenderſe del Moſcouita, Turco y Tartaro, que todos tres le ſon vezinos. Por otra parte, la Moldauia (pretexto falſo deſta guerra) eſta diuiſa en dos prouincias, la ſuperior y la mas baja. En la primera que es Podolia ſe reconoce a Sigiſmundo, y en la Valachia, el nombramiento de ſu Baiboda es litigioſo, o de Polacos, o de Turcos. Miſero eſtado el que confina entre potencias tan disformes. Murio Gracian ſu vltimo Principe, y Ouſchin caſtillo y fuerça ſuya cayô en poder de Sigiſmundo. Aqui pues era a do marchaua, cubriendo Oſman con ſus exercitos las hermoſiſsimas llanuras. Quando al paſſaje del Danubio, los ligeriſsimos Coſacos, le dieron tan peſadas cargas, que ſu conſejo y los Viſires, aun reiteraron, el dudar ſobre el ſuceſſo de la guerra, y procuraran diuertirla, ſi ſe atreuieran a dezirſelo; pero ſu fuerça ſuperior, ſobrepujò las inferiores, y atraueſando la ribera, entró en

Mol-

Moldauia y haſta Ouſchin, que eſtà en la margen del Nieſter, o ſegun otros del rio Tiras, que la ſepara de Podolia, y en cuyo termino acampado hallô con ſeſſenta y ſeis mil hombres al General Car los Chod Kievvic, por defender aquella entrada, mientras el Principe Ladislao iua llegando con mas gente, y Sigiſmũ do congregaua el numeroſo Arierebano Polſe polti Ruchinc (que aſsi llaman a cierto genero de exercito, que ſe conduce en tal conflito) de la nobleça vniuerſal, la qual es tanta, que al preſente juntô docientos mil cauallos, ſin los Coſacos de la Rojia, y de la Tana, que en vn cuerpo tambien vinieron a ayudarle, atropellando con los Tartaros, que preſumieron atajarles. Pero antes deſto, a los primeros (que fuertemẽte atrincherados tenian de eſpaldas a Ouſchin) llegó el auiſo de los Turcos, y algo deſpues ſu horrenda viſta, que aũque lo era y formidable, llenô de ardor a los Polacos, que generalmente pedian que ſe les dieſſe la batalla. Bien que ſus buenos Capitanes, no aſsi penſauan exponer, el baluarte de Alemania, al acidente de vn combate. Aconſejauan, que opunien doſe con ſufrimiento y diligencia, mas poco a poco quebrantaſſen la furia y impetu a los barbaros. Y reſoluiendo hazerlo aſsi, ſu artilleria, el miſmo dia que ſe contò dos de Setiembre, y eſcaramuças y renquentros, les deſpacharon dos mil hombres. Seria ya caſi anochecído, quando llegaron al exercito vnos Valachios por eſpias, y aunque eſto fue con el preteſto de viſitar al General (como neutrales en la guerra) cõ todo eſſo ſoſpechoſo puſo a quiſtiõ al vno dellos, y declaró que Oſman le embiaua, a poner fuego en ſus quarteles y condenô diuerſos complices, que lo pagaron con la vida, y con ſecreto tan oculto, que ni los ſuyos lo ſupierõ. Era el diſinio aprouecharſe del miſmo ardid, y caſtigar al enemigo con ſu traça: con que ordenan do que puſieſſen al deredor de las cheras, en ſiendo noche muchos fu y que eſtuuieſſen los Prutenos y lc ſacos preuenidos, vio en breue ter lograda ſu eſtratagema; porque O. atribuyendoſela a ſy, apenas por ſas partes, mirô el incendio de ſu mas, quando embiò ſus eſquadron mo a certiſsima vitoria) mas ellos recibidos con el valor y confuſio el acidente prometia, llenando el po de cadaueres, y de terror la r eſcura. Siempre las coſas impre turban y ofenden mucho mas, y al te daño les auino, tan ſin penſar, q largo eſpacio no le acabaron de y el ruido horrible de las armas, amargos alaridos de los heridos caìan, o que clamauan al morir, y ſombras les dejauan que diſtinguí ſi vencian, o eran vencidos por ven Con que ſin orden ni conſejo, llen colera y furor, los vnos ciegos enu y penetrauan las trincheras, los faltos de vigor ſoltauã las armas manos: y otros quiriendo retirarſe por fuerça compelidos a pelear, p vanderas que iuan viniendo al combate, el qual (con tal acceruida manecio toda la noche, haſta que con la luz, ſu deſengaño, y ſus he los redujeron a ſu campo. Notabl te ſintio Oſman que en los princ de la guerra, dieſſe oſadia al venc burla de tanto contrapeſo, y conc de ſu ira, por tres caminos (aunq vano) hizo enueſtir a los quarteles que ſu Principe llegò con mas de ta mil cauallos, en tal façon a reſi Mas el contento que les trujo, ſu a viſta y el ſocorro, templó la nueu leſ dio, de las temidas diuerſion Rey de Suecia, y Moſcouita. E vn copioſo exercito, y ſin emb la pa[illegible] trojado por Se

que quedó biẽ conocida
de aquellos Principes, y
ıs diſinios, que tanto quie
Palatino y el Gauor. Mu
ıe penſar al oprimido Si-
s le era fuerça defender-
a vn miſmo tiempo, con
es enemigos. Mas no per
r, llamando a Dieta, ſus
ıcedieron, ſegun dije, el
:reban; pero en el interin
necio al campo Chriſtia
a de Setiembre: deſde el
l Sol (ſiendo enueſtidos
ırò cinco horas el batir-
ſe a ſu quartel, como en
iuir, mientras por otra,
,dieron tambien muchos
ıs rebatiólos gente tal, q̃
ſaluaron; y todauia re-
era vez en mayor nume-
aron con teſon ſe retira-
: pero a eſte punto, qué
tro y media de la tarde,
acos y Coſacos de defen
ar, marchitos, lacios, y
an perdidos los alientos)
e y muchedumbre, fue-
ıcometidos. Ya parecia q̃
ıminaua a ſu valor, y ſu-
ıcheras: pero los cielos
, les alentaron con ſu a-
nouiendo a los Coſacos,
de mas furia, guiandolos
reſeruadas auenidas, en
oſe a otras trõpas, que el
ıbió, los enuiſtieron y rõ
ndè no les eſperauan, pu-
a el eſquadron, y iendo
uiendolos haſta ſu pro-
ıto, del qual tornaron cõ
miſmo Oſman que auia
aculo ſangriento, fue cõ
arſe cor
en m

humana atribuyeron (y con razon) tan gran vitoria. Toda eſta guerra ſi ſe mira, ſe aduertira que ſeguio con milagro ſas aſiſtencias. El dia ſiguiente (aunque huuo en todos algunos breues interualos) para enterrar los cuerpos muertos y dar remedio a los heridos. Y aunque los Turcos conſumierõ, en retraer mas ſus quarteles, dos o tres horas; con todo eſſo, de ſu algaçara y otras mueſtras, ſe vio intentauan nueuo aſalto. Y aſsi entretanto que los fieles pedian al Cielo mas ayuda, y le eſperauan con valor, los enemigos temeroſos, y pareciendo rehuſarlo, eran lleuados con violencia, y compelidos a enueſtir; pero empeçando vna gran lluuia, ceſſó el intento, y anhelaron; y algo deſpues haziendo fuga de ſus quarteles vn cautiuo (que auia ſiete años que lo eſtaua) aſſegurò que en los combates, eran ya muertos quatro mil de los Geniçaros y Eſpachios, y de la otra multitud quarenta mil, ſin otros mas, que atemoriçados de la guerra, ſe iuan huiendo y eſcapando. Tambien contó, que de ſecreto, ſe murmuraua auer cogido y echado a fondo los Coſſacos (aũi adores de Pragoro) doze Galeras de los Turcos, y que bramãdo por vengança, mandara Oſman deſcabeçar al deſdichado mẽſajero, y diſponer mayor aſalto; cõ que trataron de eſperarle, porque igualmente lo afirmauan otros cautiuos que ſe huieron, y aſsi dos vezes, otro dia, les enuiſtio con cien mil hombres, y auiendo batidolos primero de vna eminencia fieramente. Era el deſſeo, sra ſa ira, con que los barbaros llegauan a encaramarſe en los vallados tan ſin pauor, que los infantes acometian como fieras, y los Eſpachios de a cauallo ſe aualançauan a los foſſos, mas vnos y otros perecian; y con tan grande obſtinacion, como valor de los Polacõs, que renouando la pelea, ſalieron al
ıo algunas tropas, y aũque los bar-
lleuauan muchas ventajas en el
nu-

numero,de ſu firmeça rechaçados,vltímamente les cedieron: y contraſtados los Eſpachios, y rebatidos los Geniçaros, eſtos turbados facilmente quedarõ rotos los reſtantes; mas eran tantos los cauallos, y cuerpos muertos de los ſuyos,que fue el ſeguírlos mas dificil,que no el romperlos y ahuyentarlos. Todo eſte día ſe gaſtò en combatir y deſpojar,y con tan gran ruína de Turcos,que en la campaña,y en los foſſos,quedarõ muertos treinta míl,tãto amparô Dios los Polacos,pues a demás que les metieron mas de mil balas en el Real, y que les dieron tres aſaltos,y vna batalla tan cruel,con todo eſſo no perdieron gente ninguna de importancia, dos mil ſoldados ordinarios y el Caſtellano Polocen ſ..Antes del alua amanecieron en el lugar de la pelea,diuerſos Turcos que bramando,con aullidos eſpantables,lleuaron los muertos compañeros:y de vnos preſos que tomaron (cauallos ſuyos)el Chodkievvic ſupo que hablauan de cõbate,y aſsi para alentar ſu gente fatigadiſsima y canſada, corrio por todos los quarteles, y con ſemblante en que ſe veìa mayor conſtancia que paùor, la amoneſtô: *Que no creyeſſe,que quebrantado el primer impetu de aquella inmenſa muchedumbre, tenia ya cauſa de temerla, que pues auia haſta aquel punto,en el valor y en los ſucceſſos, moſtradoſe tan ſuperior, no deſmayaſſe ni rindieſſe,quando eſperaua por ſu premio tan glorioſiſſimos deſpojos,y que fiaua mucho en Dios que la barbarica porfia,auia de darles mas vitorias.* Eſto aſsi dicho,hizo ordenar que la vna parte ſe encubrieſſe en los vallados y trincheras,y las demas en otros pueſtos, que la Prutena infanteria con el Culmenſe Palatino, ſe entremezclaſſe en los Coſacos,y todos juntos obſeruaſſen grande ſilencio y no ſalieſſen,haſta que fueſſen aduertidos.Ya auia diſpueſtò el General,por el diſcurſo de la noche, todas las coſas referidas, quando vna grã tropa de Turcos,y por coſtado otras de Tartaros a la primera luz del Sol,ſaltó en campaña, y enuiſtio con el quartel de los Polacos,que les caìa mas en frente,y que guardãdo el orden dicho,muy encubiertos eſperaron que ſe acercaſſe el enemigo, porque ſus tiros ſe lograſſen;todo lo qual ſucedio aſsi,pues reſultando mas audacia de ſu ſilencio a los contrarios, ſe abalançaron de manera que antes ſe vieron deſtruir, que no la cauſa de ſu daño; pero los Tartaros deſnudos preſto boluieron las eſpaldas,deſamparando a los Geniçaros,que largo eſpacio reſiſtieron. Eſte renquentro fue a los ocho,y en el murieron tres mil Turcos,y del Polaco aun no ducientos; porquè el hallarſe atrincherados, les preſeruô de mas ofenſa:y el miſmo dia Haidazani,noble Coſaco, que acuſaua de grandes robos y delitos, a ſu cabeça Brodavvuka,y en eſpecial,del no venir con prontitud a aqueſta guerra, y de q̃ auia el año antes, contra razon y ſinjuſticia, quitadole el Generalato. Aueriguada ſu querella,le hizo morir, ſegun coſtumbre de ſu ſeuera diſciplina, y a el le fue buelto el miſmo cargo. Ya nueue, Oſman puſo en batalla ſus numeroſos eſquadrones, y aunque inferiores grandemente,no la rehuſaron los Polacos,pero eſte eſtrepitu parò con la venida de la noche,ſi bien en ella los Geniçaros, ni perdonaron los Coſacos, acometieronlos furioſos,y reſiſtieron como ſiempre; mas otro dia deſcanſaron,miétras paſſauan por vn puente ſobre el Nieſter algunas pieças, y cantidad de municiones, y de vanderas de los Tartaros, porque mas prontas y ligeras, y en los caminos de Polonia, puſieſſen fuego a la campaña. Eſte diſinio dio temor al General y a los ſoldados, y recelando grandemẽte, que apoderados de aquel pueſto,podrian cortarles los conuoyes, antes que aquello ſucedieſſe, ni que el ſuſtento les faltaſſe,pedian a ve-

talla,y particularmente el Coſ
ſar el Rio,y reuocar,de aquella
enemigo ; mas confiriendoſe
ro, prudentemente ſe acordo,
nir el deſuiarſe del buen con-
ençado , ni ſeparar ſus cortas
ſino aguardar que ſe canſaſſe,o
ey llegaſſe a tiempo , pues ya
ue marchaua ; pero fue grande
miento , con que al preſente ſe
a , cayendo enfermo Ladislao,
eſpues el General (que era ſu
ſperança) que los deſuelos de
ſa los redujeron a eſte eſtado,
anderas a temer. La [illegible]da y hon
tercito, y la def[illegible] Polo-
or ventura , de A[illegible]a era
te en ſu ſalud. A onze del mes
moſtrarſe el de los Turcos en
y el buen Chod Kievvic , aun-
rmo , hizo otro tanto con el
Oſman mirandole temiò por
icia de los cielos , y ſe tornô ſin
r los Polacos muy alegres no
on de ſu pueſto , haſta cerrada
oche. Deſpues ſe ſupo que vn
detuuo el paſſo de los Turcos,
que auiendo diſparado en los
muchas pieças , nunca mata-
nguno , y que tambien ſiendo
),de inmenſos Tartaros vn puẽ
ado ſolo de duzientos,le defen
imoſos.

alo XIX. Proſigue

cordarſe paz entre los Turcos, y
:y otros ſuceſſos de Alemania.

OTros enquentros ſemejan-
tes huuo tambien en eſtos
dias, mas no es poſsible ha-
blar de todos en tan ſucinta
a, y aſsi ni eſcriuo en el de 15.
e del Vaja de Buda valido y
l Oſmã, que le quitó el comer
),y eſpecialmente acrecentada
ual dicha de Naſaf, y grande
Geniçaros: y ſobre todo con la
nueua de que llegaua Sigiſmũdo. Tratô
por eſto de emplear toda ſu fuerça en
vn combate,imaginãdo que el deſuelo,
de ſu continuo trabajar, tendria al Po-
laco tan rendido que no pudieſſe reſiſ-
tirle;y cierto que ni ſe engañaua en mu
cha parte ſu diſcurſo,porque las gẽtes
de los Tartaros,por el camino de Polo-
nia, auian cerrado tanto el paſſo,q̃ ſuſ-
pendiendo los conuoyes,ſentiã el daño
ſuperior (q̃ no ay quien dude) q̃e es la
hãbre. Para acudir a ſu remedio, llamô
a conſejo el General,y juntos todos vi-
uamente pedian de nueuo la batalla:ſu
confiãça y buena ſuerte(a cuyo arbitrio
parecia ſe gouernaua la fortuna)aſſegu
raua la vitoria;otros tuuierõ por mejor
el retirarſe a Cameneco,ciudad de ſitio
inexpugnable , y que eſperaſſen allí al
Rey, y reſtauraſſen lo perdido, mas no
mirauan en el rieſgo de vna tan larga
retirada.Determinôſe en conſultandolo,
q̃ conuenia perecer antes que dar vn
paſo atras , y atreuimiento al enemigo
desfallecido y quebrantado, para q̃ en-
traſſe cõ ſu exemplo y penetraſſe haſta
la Patria.Dos o tres noches deſpues deſ
to, algunas tropas de Coſacos, acome-
tieron a los Turcos,y en la mitad de ſus
quarteles deſpedaçaron muchas tiẽdas,
y ſin el ruido de la poluora,cõ las eſpa-
das degollaron mil,y boluieron ſin peli
gro , a dar de nueuo ſobre el puẽte que
auian diſpueſto en el rio Tiras,y atrope
llaron con ſu guardia: y no contentos,
otra noche,ſegunda vez les aſaltaron,y
con la muerte de 600.ropa,caualllos,pa
uellones,tornaron alegres a los ſuyos,y
del deſpojo y dos vanderas, hizierõ pre
ſente a Ladislao , que mejoraua muy a
priſſa ſi bien no aſsi ſu General. Murio
Chodkietvvic breuemente,con grã do-
lor de los ſoldados: y aunque eſte auiſo
(que bolô por las eſpias al Oſmã) le pu
ſo en nueuas eſperãças de mejorarſe de
ſuceſſos , y a 25.dio vn aſalto para em-
peçarlo a conſeguir. No por ſu falta ha

ſſô en el Real, menos cuydado ni vigor. Eſtanislao Lubormici Conde de Viſnic, de manera ſupliô el cuydado del difunto, que le hizo boluer mal pareciẽdo, cõ perdida de ſiete mil, y tan caydo y deſmayado, que viendo quan liuianamẽte auia juzgado deſta empreſa; que ſus Viſires cuidadoſos le aconſejauan el dejarla; que los ſoldados ſe le huìan; q̃ los Geniçaros y Eſpachios, tiniendola por infeliz rehuſauan mucho el pelear, y amenaçauan mas eſcandalo, huuo en efeto de rendirſe, y (no ſin intima paſsion contra la flor de ſu milicia, y que el querer executarla le ocaſionó deſpues la muerte) dio permiſion a ſu conſejo porq̃ tratasſe de la paz, ſegun lo hizo, interuiniẽdo con cartas ſuyas de creẽcia Bautiſta Vinelio Veneciano. Mas aunq̃ la hãbre afligia mucho a los Polacos, todauia, la proſperidad de los ſuceſſos, no ſer decẽtes los capitulos, o no eſperar ſu cumplimiento, hizo que no los admitieſſen, y dio mas fuerça a ſu intencion, el ver que Oſman los apretaua aun en lo viuo del acuerdo, y que a demas conualeſcido, auía alegrado Ladislao con ſu preſencia los quarteles. Con que orgulloſos, de improuiſo, acometieron a los Turcos en ſu Real, y confundiendolos con la oſadia no eſperada, en vn inſtante atropellando, matando, hiriendo, deſpojando, tornaron libres y ſeguros. Pero eſte grande atreuimiento, que le juzgò por tal Oſman, le hizo boluer a dar de nueuo otra aldauada a la fortuna, con el eſtremo de ſus fuerças. Y aſsi tratado ſu diſinio (primeramente con el Tartaro, y congratulando a los Geniçaros) a veinte y ocho amanecio con toda ſu gente en la campaña, y hecha vna larga medialuna, la fue cerrando y recogiendo, haſta encerrar dentro de ſy todo el exercito Polaco, a quien auiendo antes batido, y eſpecialmente las entradas, aunque el eſtruendo de las piças, fue ſuperior a ſu peligro, con todo eſſo acometio tan duramente y ſe ſoſtuuo, que ya canſados de matar y defenderſe ſin aliento, huuieron al fin de confeſſar que eran mortales los Polacos, cediendo a tanta multitud. Con que no pocos a eſte punto, con las poſtreras agonias, o deſangrados, o dudoſos, o ſufocados los eſpiritus, deſampararon las trincheras, y aun ſe lleuaron tras de ſy, alguna parte de los ſus. Mas en tal trance, Ladislao les ſocorrio con buenas tropas, y mucho mas con ſus palabras, y ſu preſencia eſclarecida; porque con eſta conſolandoles, y con [illegible] induciendoles, y el roſtro lleno de color que atrajo a el tan grande [illegible]mengua, les fue diziendo: *[illegible] no deuayeſſen de la barbarica Otomana [illegible] pues no era poſsible aſsi librarſe; que peleaſſen con vigor, y no quiſieſſen retirandoſe abandonar infamemente, con el viuir, el premio y gloria de las vitorias adquiridas; que eſtando ya tan deſtroçado el enemigo, era locura rendirſe a ſus obſtinaciones; y que ſi entonces ſe moſtraſſen, con el eſfuerço que haſta alli, verian el fin de ſu porfia, y gozarian deſcanſados, del fruto dulce de la guerra, que era la fama y el honor.* Yen concluſiõ; *que no trocaſſen por la fatiga de aquel dia, ſu miſerable eſclauitud.* Aſsi les dixo, y ordenando ſe abrieſſe la puerta del Real, el el primero con ſus guardas, q̃ eran en numero dos mil, ſalio a enueſtir al enemigo, y los Polacos animados, y conociendo que ſe hallauã en contingente preciſiõ, o de vẽcer o de morir; que la vitoria eterniçaua la fama y gloria a ſu naciõ, y eſpecialmente peleando cõtra enemigos tan crueles, del miſmo Dios y de los hombres (de quié aſsi como el fauor diuino los podía librar, podria aſsi meſmo deſtinarlos para inſtrumentos de ſu ira, y hazer vengança memorable de ſus barbaricas injurias) dandoſe vnos a otros fẽ, de nunca mas deſampararſe, con tanto eſpiritu y ardor, arremetie-

ron

los Turcos, que en breue termino
dos, les ahuientaron y quitaron
cimiento de las manos. Tambien
ca reſiſtencia, que ſe les hizo en
Tiras, a las vanderas de los Tar-
(que le quiſieron penetrar para
ir por lâs eſpaldas) ſe detuuieron
nargen. Veinte mil hombres, y los
, de los Geniçaros y Eſpachios,
el Oſman en eſta accion, y del
o aun no dos mil, mas fueron mu
os heridos. El dia ſiguiente eſtu-
Campo con vn ſilencio profun-
o, el qual al fin ſe interrumpio,
ıe boluiendo a hazer inſtancia ſo
platica de paz, el Ladislao ſe re-
a no deſpreciarla concediendo-
tas y honeſtas condiciones: y em-
o todos diputados, las començarõ
ır.

os principios de la hambre, auia
a Cameneco con buena gente vn
an para traer vn gran Comboy,
a buelta por ſer larga, y eſtar los
y caminos embaraçados de los
ros, era nó poco peligroſa, y aſsi
ıo de dejar en la Ciudad algunos
bien que al fin dellos, entendien-
e el enemigo porfiaua, tomô con-
iferente, y a media noche con ro-
lataduiſsimo, llegó al rio Nieſter,
burlarlos, el agua en medio re-
a las eſpaldas de los ſuyos cubier-
la artilleria, y fuele aqueſto me-
; porque los Tartaros corridos,
lançaron a enueſtirle, pero tan
ſe boluieron, bien ojeados del
y de la fuerça de Ouſchin. Las
ciones de la paz, eſtando ya todo
rcito tan deſmayado por la ham-
ıue los cauallos no comian fino
jas de los arboles, ſe publicaron
ɔaron a ocho de Otubre deſta ſuer
ue el Turco Oſman de alli a tres dias
ſe la buelta de ſus tierras, y Ouſchin
ſe por Polonia. Que ſe reſtituyeſſen
tiuos, y el trato antiguo ſe guar-
daſſe, pertenęciente al ſeñorio y preten-
ſion de las Valachias. Que ni los Tartaros
hizieſſen en el diſtrito de Polonia, ni en
el del Turco los Polacos, otra ninguna ho-
ſtilidad, y que ſus daños en auiendolos,
tuuieſſen cierta recompenſa. Que el Prin-
cipe Tartaro aſiſtieſſe a Sigiſmundo en
qualquier trance, y el le pagaſſe de pen-
ſion treinta y dos mil florines en cada año.
Que ſe embiaſſe al juramento de aqueſta
paz vn Senador, y por los Turcos vn Va-
ja. Que eſtablecida huuieſſe agentes que
reſidieſſen en ſus Cortes, y que eſte acuer-
do comprehendieſſe, aſsi a Coſacos como a
Tartaros, del negro Ponto, y ſe aſſentaſſen
las diferencias que tenian ſobre las caças
y las peſcas. Todo lo qual aſsi ordena-
do, y entrambos Campos en batalla.
Oſman embió como en preſente, vn
Elefante a Ladislao, y vn buen cauallo:
y eſte, a el, otro enjaeçado, y dos bom-
bardas de ſingular obra y primor. Y lue
go haziendo alegre mueſtra de deſpe-
dirſe, el de los Turcos marchó de eſpa-
cio azia la Tracia, y el del Polaco a ſus
trincheras. Venia ya aora Sigiſmundo,
apreſurando ſus jornadas: pero al llegar
a Leopoli, la fama y nueua de la paz, le
hizo hazer alto bien confuſo. Dudó al
principio ſi ſeria juſto y honeſto el con-
firmarla, o mas honroſo el perſeguir al
enemigo haſta acabarle: auerſe aque-
lla efetuado, ſin ſu noticia y permiſion
y el quebrantarle la paſſada, le tuuo vn
rato tan perplejo, quanto deſſeoſo de
vengança; pero tornando ſobre ſy, y
viendo quan inutilmente boluian los
barbaros fruſtrados, y juntamẽte el gra
ue oluido, con que los Principes de Eu-
ropa, le auian dejado en ſu poder, pues
en lugar de ſocorrerle, vnos a otros ſe
arruinauan, y que el de Suecia y Moſco
uita, no ſin certiſsimas ſeñales de eſtar
ligados cõ el Turco, con el Gauor, y ſus
parciales, le procuraró diuertir por la
Seueria y la Libonia, tuuo por coſa mas
ſegura, el cõtẽtarſe cõ la paz noble y hõ

roſa para el, q̃ no exponer a la inconſtá cia de los fracaſos de la guerra, la fama y gloria conſeguida, la quietud publica del Reyno, y el baluarte de Alemania.

Atentas todas, al ſuceſſo de rompimiento tan notable, auian eſtado ſus potencias. Las del Auguſta Caſa de Auſtria (no ſin cuydado) receloſas, porque al vaiben de la fortuna, no ay coſa eſtable en las mortales. Sus grandes emulos ſeguros, cuidaron (aunque no acordandoſe, que ſolo Dios dà las vitorias) que aquella beſtia ferociſsima, atropellando con Polonia, la quitaria vn aliado, que la dejaſſe menos firme. Auia en el interin, ya ſano de las heridas de Presburg, buelto el Gauor ſobre la Vngria, y con fauor del Iajemdorf, y ſu parcial el de la Torre, tomado quatro, o cinco plaças en la ribera de la Mark. Mas a eſte tiempo publicandoſe el ruin efecto de ſus traças, mal ſatisfecho reſoluio boluer la hoja, y fomentar con diligencias y amiſtades (que nunca en Viena le faltaron) la antigua platica de paz, que al fin el Ceſar le otorgó, como dire el año ſiguiente. Reſtauanle aora inobedientes en la Bohemia, las Ciudades de Vitigau y de Tabor; pero ſitiadas del Marradas, que deſſeaua reduzirlas con algun trato razonable, y no acetandole el preſidio, apretò tanto a la poſtrera, con cerco y recias baterias, y vn grande aſalto que la dio, que ſe rindio el mes de Nouiembre, y Vitigau con ſu exemplar, hizo otro tanto por Febrero. Mas antes deſto, auiendo el Ceſar, hoydo al Principe de Hanhalt, y puesto en libertad ſu hijo, mandò ſalir de ſus Eſtados los predicantes Caluiniſtas, perturbadores de la paz, y todauia les dexò ſacar ſus bienes, y vender los que tuuieſſen de raiz: todo lo qual ſe executó con alegria de los buenos, y gran peſar de los ſectarios. Tambien le dio a ſu Mageſtad la inueſtidura de los feudos, que del dependen e Italia, Milan, Final, Sena, y Piu Blin, con que podrè yo reduzirme otros progreſſos, que a eſta hiſtoria pertenecen aun mejor, bien que prim ro apuntare, el primer parto de la Rei na, en quien (ſi como ſin peligro) qu ſiera Dios que ſe lograra, no huuier mas que deſear, que el trueco y cam bio de ſu genero. Pario vna hija y e Madrid a los catorce dias de Agoſto, fue bautiçada bien a prieſa, y por me moria de ſu abuela, y de la fieſta del ſi guiente, llamada Margarita Maria. Murio de menos de treinta horas, y a compañaron a ſu cuerpo, para lleuarl al Eſcurial, el Obiſpo de Vadajoz, y e Conde de Caſtro Mayordomo. Calle ſele a ſu Mageſtad, por no cauſarla ſc breſalto, y malogroſe por entonces, don que a la recien nacida embiò el a fecto del Pontifice: dos cofres de terci pelo carmeſi, con tres mantillos de or y ſeda, y diferentes bordaduras, y otra preſeas de ſu aliño, y en vna caja mu curioſa, de plata y oro el Lignum Cru cis, y otras Reliquias precioſiſsima todo labrado artificioſo, pio, deuoto, como ſuyo.

Capitulo XX. Varios pro

greſſos y rebates en nueſtras plaças b beriſcas.

NO ſin cuidado emos dej do, las coſas de Africa las Indias, a aqueſtos vl mos capitulos: deuen ced las demas partes del vniu ſo a nueſtra Europa, por lo politicc hermoſo, cultura noble de las cienci perfeccion mucha de las artes, luſtr primor de la mecanica, clarosingeni memorables, fabricas grãdes y notici dominadora de las gentes, penetrado de los mares, exploradora de otros m dos, y finalmente ſobre todo, por el

y

:onocimento y luz del verdadero
s, mas obſeruante de ſu fe, mas obe-
te de ſu Igleſia. Tiene en el Africa
eſente ſu Mageſtad diuerſas pla-
Oran, Maçalquibir, Peñon, Meli-
Tanger, Ceuta, Larache, Mamora,
:agan; y aunque huuo en todas eſte
, no pocas coſas que eſcriuir, dire
olo las notables. Era en Oran Go-
ador Don Iorge de Cardenas Man
e Duque de Najara y Maqueda,
n tan grande eſtimacion de fama y
bre entre los Moros (por las conti-
: correrias que auia hecho en ellos
mente) que ya no aſsi como ſolian
ian la yerua del lugar, mas ni arre-
os muchas leguas oſauã darſe por
ros, y el no quiriendo eſtar ocioſo,
ie ſu gente lo eſtuuieſſe, velaua ſiẽ-
:n procurar donde ſintieſſen maior
). Serian los quinze de Dizíembre,
ſeando ſaquear 26. leguas de ſus
as, la de Tuente edificada ſobre vn
simo peñaſco, cerca del mar fuerte
ſeada, y entre Melilla y Tremecen,
que en la empreſa auia peligro, biẽ
rmado de cautiuos de ſuficiente in
:encia, determinô que la emprẽ-
è con ciento y diez y ſeis infantes,
nos pocos marineros, vn barco y
o vergantines, el Sargento mayor
go del Valle ſoldado viejo y de va-
con quiẽ auiendo el miſmo Duque
lo ſeis o ſiete leguas, y reparado en
ıranca para eſperarle, ſe embarcó,
ſe hizo al mar con buen anuncio,
que denoche aconſejado que naue
: azia la playa, por no auer puerto
ıleta donde tener ſeguridad, con-
eſſando mal el tiempo, o por auer-
:rrotado dos de los dichos vergan-
s, aun no le tuuo de arrimarſe an-
que fueſſe amanecido; y aſsi quí-
dô remediar, el ſer ſentido con el
ſe fue metiendo algo a la mar, y en
lo viſta a los perdidos, diſpuſo con
: nueuo ardid, que aſſegurô mas la
ocaſion: porque aclarandoſe la luz, y
ſiendo viſtas las ahumadas que conuo-
cauan a los barbaros, y hecho que vn
Moro que trahia les dieſſe a entender
que eran de Turcos, aqueſte punto con
ſeguido, corriô la buelta de las dos, y
començando a darles caça, tambien
fingieron la pelea, que ſin dudar los
que miſauan deſde Tuante, imagina-
ron que eran de Moros y Chriſtianos,
y mucho mas quando abordandoſe,
vieron quedar preſos los dos y que bo-
gauan azia Argel, pues entendiendo
que la ſuerte auia ſalido en ſu fauor,
quedaron llenos de contento, mas a la
noche le pagaron; porque los nueſtros
acercandoſe, en conjuncion mas opor-
tuna, deſpues de algunos acidentes que
el temporal ocaſionó, deſembarcaron
en la playa, dexaron guarda en los va-
jeles, y caminaron al lugar. Y aunque
tuuieron gran trabajo, en ſu aſperiſimá
ſubida, por vn portillo que vn cautí-
uo les enſeñô le penetraron. Mas ni
con todo fue ſegura ni conſeguida la
vitoria; los moradores gente braua, y
que las caſas y las calles (para vn ſu-
ceſſo ſemejante) las tienen muy forta-
lecidas, las defendieron de manera,
que la puſieron bien en duda; pero no
obſtante, el buen coraje, ſuppeditô ſu
obſtinacion, y ſaqueandolas en breue
con ſus deſpojos y cautiuos, y ſin he-
rida ni deſgracia, ſe retiraron a la mar,
mas no ſin prieſſa, por la grande que
ya les dauan muchos Moros, que del
contorno les cargaron, con que eſta em
preſſa quedó ſiendo, mas ſingular con-
ſiderada, la calidad del ſitio fuerte, va-
lor y audacia de los barbaros, peque-
ña ſuma de los nueſtros, y la infelici-
dad con que otras vezes, la auemos ten
tado con mas fuerças. Eſto en Oran,
vamos aora a los ſuceſſos Portugueſ-
ſes.

Materia empieço a que me inclino
no ſin afecto, cuidadoſo, porque ſi bien

ſus claros hechos, antes podran limar mi pluma, que entorpeçerla la aficion: con todo temo juſtamente, con experiencias conocidas, la emulacion tan natural con que deſprecian ſus loores, y çontradizen que ninguno, o por curioſo, o Coroniſta, los califique, o vítupere: eſto reſeruan para ſi; mas Dios que ſabe que ni eſpero, ni aſpiro a mas vtilidad, que el beneficio de la Patria nes ſacara deſte peligro. De las primeras eleçtiones que hizo ſu Mageſtad en aquel Reino fue la de Tanger en el Africa, nombrando por ſu General al Cõ de Don Iorge Maſcareñas, viſnieto de Don Fernando Maſcareñas Capitan mayor de los Ginetes de la Guarda del Rey Don Iuan el Segundo, grande valido deſte Principe, y rama iluſtre de aquel tronco que dio a Portugal claros varones, y a la India Oriental tantas vitorias. Auia moſtrado aſaz eſpiritu en ſu primera juuentud, ſiruiendo en eſta miſma plaça, y luego en el cargo de Veedor o Mayordomo de Palacio, y hazien do tambien el de Mayor (que alli es de grande autoridad) y de Coronel de la Milicia, Maeſſe de Campo en las Armadas, y ſin alguna intermiſion de Gouernador de Mazagan, dõde ſus hechos fueron tales, que a pertenecer a nueſtra hiſtoria, y no a la del Rey que eſtè en el cielo, nos la adornaran mucho mas; pero en el año venidero que llegô a Tanger, dare yo mayor noticia de ſus coſas.

En la Mamora ſeruia en eſte, el Capitan Chriſtoual de Lechuga. Yaçe eſta fuerça algo a Poniente, y cinco leguas de Larache en las riberas del Zebu, caſi pegada con ſu barra peligroſiſsima y mortal. Poco deſpues que la primera cayò en poder del Rey Catolico (ſiendo ſu puerta, aſylo y cueua de los pyratas Europeos, y perjudicial a nueſtras floras) Don Luis Fajardo General de la Real armada del Oceano, año de mil y ſeiſcientos y catorze, la conquiſtó, fortificô y puſo nombre de Mamòra, acomodandoſe al antiguo. Y aſsi quitando al Olãdes, y a los coſarios Berberiſcos vna ſegura ladronera, que no muy poco lo ſintieron, pues por ſu cauſa concitados y perſuadidos de los vltimos, ſe reſoluieron a ſitiarla (por tierra grãde multitud y por caudillo Amet Alexa, y los cõmo uedores y moriſcos por la del mar con ſus vajeles) pudo el Lechuga (que auiſado tenia ſuſtento y buena gente) con tanto eſfuerço conſeruarſe, que con algun cierto ſocorro que deſde Eſpaña ſe le embiô les hizo retirar con perdida.

Es Mazagan plaça fortiſsima de Portugal, y la mas lejos que tiene el Rey en berberia, y tan vezina de Açamor, que cada iſtante es aſaltada de valẽtiſsimos Alarabes que a todas partes la rodean. Y aſsi por eſta y otras cauſas pide ſoldados de valor y eſperimentados Capitanes, eralo hoy Blas Tellez de Meneſes que por auer ſeruido bien en las Armadas y fronteras, y en la carrera de la India (do fue ſu Capitã mayor) deuidamẽte auia obtenido el año de mil y ſeiſciẽtos y catorze, la confidẽcia deſte cargo que le durô por otros diez, de que me tocan a mi quatro, que eſcriuire cõbre uedad. Mediado Abril auiẽdo hallado ſe juntos gran numero de Moros le preſumieron aſaltar, y en ſus primeras talanqueras, entre colinas y quebradas, determinaron encubrirſe haſta las onze (ora a propoſito) por ſer en la que eſtan mas ſolos los rebelines de la plaça, y en quiẽ ſaliendo los cauallos para coger alguna gente, que andaua ſegando en la campaña, o por ceuar a los ſoldados como de hecho ſucedio) porque Bl Tellez no enſeñado a que tan cerc arrimaſſen los embiſtiô con tanta p q̃ facilmẽte los echò de las trinche pero al punto apareciendo los que uan en la emboſcada, de improuiſo rõ enel terribles cargas, mas Dios li de

nte, ninguno ſoldado que-
ò lo vn cauallo con ſu muer
eſuelo de la empreſſa, y ſus
alograndola ſe recogieron,
unos muertos de los ſuyos.
n y otros mas viejos ſolici-
ngança, y a procurarla ya
viua fuerça, ſino ardides, ſe
laſonaua Amut Alcayde de
n que el tomarla el a ſu car-
conſejo, y eſperiencia) albo-
a los Moros, pero fruſtro-
lado y vigilancia de Blas Te
del mes aperceuida y bien
ı ſu traça, llegò de paz a las
l disfraçado de Alfaqueque,
ldas los mejores y mas va-
ızamor, que a pie, y trayen-
llos (como cargados y de die-
ntauan vna Caſila. Creyoſe
ſi, y adelantandoſe el Alcay
uerta del vallado, la forta-
ñal, como auenida de Alfa-
atalaya a reciuirle deſde ſu
ırgó cõ la ordinaria cõfian-
miſma ambos a dos vinierõ
candoſe, y caminando azia
as en tal punto inſtimulado
nto ſuperior el atalaya, y
le que el Alfaqueque ſe tur-
ſacando vn piſtolete, en qua
ndo vozes ſe abalançò a la
todauia le alcançò el golpe
ı bala. Tocoſe al arma, a q̃
sTellez dando tras los Mo-
ı huyendo muy a prieſſa, y
o lasceldas, bolũió contento
Tambien a veinte dias de
gran tropa que acudiô por
ın Palmarillo, y quemó el
llanos, le hizo correr a ſu
nia guiandoles vn leque vie
eputacion; pero las pieças
tirando para detenerlos, y
nueſtras gentes, vna cogien-
ıo, le hizo pedaços el caua-
dexò ſin ambos pies. Sintie-
ron lo los compañeros, y cõ intento de librarle, boluieron para las tranqueras; mas allegando el General, ſe lo eſtorũó, y los puſo en fuga, y hallò que el Xe que a ſu arribada (como ſi no eſtuuiera muerto, o en las poſtreras agonias) moſtrando eſpiritu y valor llamaua a vozes a los ſuyos, y les dezia. *Amigos mios caros, no os aſſigais de mi fortuna, porq̃ vna muerte tan honrada antes es digna de embidiarſe que de tenerſe compaſsion; Dios tenia aora deſtinado fin tan glorioſo a mi vejez; eſte tan ſolo le merecen los de mi eſfuerço y calidad, los que quiſieren alcançarle, imiten, trabajen como yo.* Palabras no de vn rudo alarbe, no de vn infiel, que todauia con ſu conocimiento de virtud, ſe fue al Infierno breuemente.

Capitulo XXI. Rebates, y *hambre en Mazagan, y otros ſuceſſos en las Indias.*

Ontinuos fueron los rebates que tuuo eſta plaça en todo eſte año, mas yo tan ſolo apuntare el que en Noviembre ſucedió, en quien deſpues de congregados con los vezinos de Açamor muy grande numero de alarabes, llegaron al ſitio del Buraco, y recatados dentro del, eſtando eſperãdo la ocaſion, fueron primero deſcubiertos. Tocoſe al arma, y acudiendo hallò Blas Telles, que apeados por los balaços que llouian, eſtauan detras de la trinchera, el adalid, y otros ginetes, que deſeando ſu ſalud le perſuadian otro tanto: mas repitiendoles que no temia enemigos de la Fè, quando peleaua en ſu defenſa, ſe abalançò de los vallados, y con 18. de ſu guarda, tan fuertemente los entró, y tal pauor metiô en ſus animos, que le dexaron la campaña, y el adalid, y los demas auergonçados de ſu miedo, de tal manera le emendarõ, que les coſtó ſangre a los Moros, a quien ſiguieron

guieron largo eſpacio: Mas no menor valor moſtraron en otra guerra, que a eſte tiempo les ſobreuino a Mazagan, ninguna lo es a los humanos mas impia y fiera, que la hambre, todas las coſas tienen medio en ſu diſcurſo natural, el vſo miſmo de los males, y la eſperiencia del ſufrirlos, ſuele a las vezes minorarlos, terribles anſias y congojas ha reſiſtido la porfia, la mas rebelde condicion, eſclauitud, fortuna aduerſa, todo ſe muda y rinde al tiempo, todo lo vence la conſtancia; pero a la hambre aquellos medios, que dan esfuerço a los mortales, eſſos la aumentan y dilatan; el ſufrimiento la alimenta; la obſtinacion la perpetúa; y el miſmo tiempo la da fuerça, y en eſta fuerça y dilacion viene ſu ruina disfraçada. Mas de tres meſes produzido delas borraſcas dela mar y de las ſecas de la tierra, viuiò muriendo en tal aprieto, y ſu afligido General auiendo auiſado al Rey, a Eſpaña, a Portugal, a la Mamora, ningun remedio y preuencion, dexó de hazer y executar. Acortó luego las raciones, tentô ſacar vnas tartanas que auia en el rio de Açamor, y enuiſtió a otra cõ dos barcos (por entender que traian trigo) quitô el ſuſtento a ſu familia porque a las guardas no faltaſſe, y hizo venir diuerſas Cafilas a coſta de exceſsiuos precios; porque no ſolo los Iudios, pero los Moros, que no ſon tan cudicioſos, y ſu Alcayde le ſocorrian ſiendo noche, con grande rieſgo de ſus vidas: y a tanto eſtremo llegô todo, que votos pios, rogatiuas y religiosas proceſsiones fueron ſu cierta redẽpcion. El primer ſocorro que le vino, ſe encaminó de la Mamora, y luego en vn nauio de Amburg, que ſin penſar arribô allí, le truxo el cielo tanto trigo, que pudo ſu falta remediarſe.

La grande America, aunque en paz, no ſin domeſticos rumores, tambiẽ nos da por eſtos dias poca materia que eſcriuir. Sus dos riquiſsimas prouincias, la Nueua Eſpaña y el Piru, eran ãora gouernadas, eſta del Principe de Eſquilache Don Franciſco de Borja, y aquella de la Audiencia Real. Auia ſido antes ſu Virrey Dõ Diego Fernandes de Cordoua Marques de Guadalcaçar, q̃ preſumiendo el emẽdar algunas coſas mal digeſtas, y introduzidas por miniſtros contra el bien publico y comun, cõ menos cauſa que paſsion ſe le opuſierõ los Oydores y el Arçobiſpo, y otros muchos, de que naciendo emulaciones, los del Audiencia embiaron quexas, y el Arçobiſpo aſaz capitulos, y eſtos hallaron tãta fe, que auiendo ſido proueido para el Piru, y perteneciendole, ſeruir ſu cargo haſta llegarde Eſpaña nueuo ſuceſſor, le fue ordenado, que la audiencia tan ſolamente gouernaſſe, como lo hizo caſi vn año, dando de mano a las razones q̃ por ſu parte ſe alegauan, ſobre que no deuia dexarle, y teniendole ſiempre retirado (con indecencia) en vna caſa, coſa ni del exemplo juſto, o conueniente autoridad, que pide el cargo de Virrey, y mucho mas mientras ſe hallare mas deſuiado de ſu Principe, cuya grandeza repreſenta. Creciò con eſto entre ſus emulos la inteligencia, el ambicion, atentos ſolo al interes que reuoçauan y encubrian con maſcara de competencias, mas alcançoſe ſu diſinio, y algo mejor, luego que fue abſuelto de la reſidencia: bien que tomada (y a ſus ojos por Iuez ganoſo de encenderla) ſu Mageſtad con el buen zelo que auia empeçado a gouernar, y no ignorando los humores de que era enferma Nueua Eſpaña, nombrô de nueuo por Virrey a Don Diego Pimentel Marques de Gueues, de ſu conſejo Real de guerra, y exercitado ſus aciones y otros gouierno tan ſoldado, como juez recto y ſeuer y en fin el hombre que importaua pa dirigir a mejor forma lo que deſea remediar. Y aſsi no obſtante que en oficio, lleuaba aquesta obligacion p

ticul

rmente encargada, le encomendó
o el reparo, y le ordenó que ſe en-
ſſe con nombre de reformador, aũ
auerlo ſido tanto le truxo a Eſtre
que adelante nos daran bien en q̃
der. El de Eſquilache, que prime-
remitido al del Piru (y en la oca-
ue el Olandes auia rompido con
ada del mar del Sur, de que nació
r la coſta ſin la fuerça y defenſiõ
queria, o ſu riqueza o ſu recelo)
luertida prouidencia, viendo los
por venir: acordó (auiendo pre-
algunas juntas y conſejos) forti-
l puerto del Callao con diferentes
ormas, capaces harto a frãquearſe
spuertos a los otros. Vna diſpuſo
ugar (entre la caſa Real y el agua
e pieças, y ſu boueda para mũni-
y pertrechos; otra azia el rio y
dieſtra diſtãte mas de 25. pies, tã-
bouеda y ſeis pieças; y otra a la
e la mar, q̃ llaman braua impor-
, por el poder aſſegurar las aue-
le la tierra, y eſpecialmente la
por donde ſube qualquier naue.
como tal accion no fue de todos
ien receuida, porque lleuados de
ias y antiguas maximas de eſta-
zian que no le conuenia a eſte, q̃
tan remoto, y que ha diuerſas
lado tanto que hazer con ſu ín-
d, tener tal fuerça, que pudieſſe
guirla, o alentarla, o por lo me-
e emprendida de los rebeldes Eu-
nos producieſſe mas peligro, que
rouecho a que aſpiraua, y otras
s procedidas de mas buen zelo, q̃
n; quando anhelaua a concluir
ra boca mas pequeña, no menos
efenſa, con vna cedula Real le
n que la ſuſpẽdieſſe, aunque deſ-
nido a Eſpaña la neceſsidad lo
ió, y el tiempo dixo el mucho
e acarrearõ eſtas fabricas, y dio
der qué no aſsi en todos ſuele
vn remedio, ſino que antes el q̃
ayer nõ ſparecio de mas ſalud, puede oy
cauſar enfermedad. Mas no oluidemos las
entradas de Tipuanes, y Piatites Setẽ-
trionales del Piru, y tierras frágoſas de
ſus Andes; porque ſi bien ſe comença-
ron años atras, ſu fin fue aora. Diolas
principio en el de 15. con 180. hombres
de guerra, y titulo de General y Gouer
nador Pedro de Vrquiza, que por el pue-
blo de la Mata, entrando al valle Apo-
labamba, abrio cimiento a la ciudad de
Nueſtra Señora de Guadalupe, que deſ-
pobló meſes deſpues, por no acudirle
con la gente que auia dexado apercebí-
da: bien que adelante con treinta hom-
bres, ſubiendo por Apelechuço pobló
la villa de Saagun, con aſsiſtẽcia de cin-
co años, y haſta que falto de las coſas
mas neceſſarias, y oprimido de neceſsi-
dad y de vejez, ſaliõ a la prouincia de
Omaſuyo, y por reedificar a Guadalu-
pe (para cumplir cõ el aſsiento) nombrõ
por tiniente (en ſu lugar) a Iuã Recio de
Leon, que le ayudó con ſu perſõna, y
buen caudal, y el dio la buelta adereçã-
do los caminos, por quien entraſſe ba-
ſtimento, y algun ganado a Sahagun,
dexando haziendo algunas leuas al cõ-
pañero y capitanes. Y eſtando todo pre
uiniendoſe, vinieron a el doze Caciques
y cinquenta Indios del Zelipa (grande
ſeñor entre los Chunchos) que le pidie-
ron de ſu parte fauor contra ſus enemi-
gos. Dezian aquellos, que amparando-
los ſe hariã Chriſtianos, y ſu oferta obli
gò a Vrquiça a ſocorrerles con quatro
platicos ſoldados, y dos Religioſos Au-
guſtinos, cõ que partieron muy alegres.
Iuan de Leon con poca gente, mientras
la reſta ſe juntaua, ſe adelantó vn tanto
deſpues para ir abriendola los paſſos, y
haſta la junta de los rios de Pelechucos
y Chocoata, conſumió vn mes en doze
leguas, y alli le alcançò Pedro de Vr-
quiça, y juntos marcharon otras veinte
por aſperezas montañoſas, que abrian
a fuerça de los braços. Pero en llegando

a Apo-

a Apolabamba, y apareciendo Indios de guerra, ſe procurô ſu reducion, y cõſiguioſe, ſi bien eran los que el de quinze ſe opuſieron a Iuan de Alba, y deſpoblaron a la ciudad de Guadalupe. Mas al preſente el tratamiento y los regalos de los nueſtros (que ellos pagaron gratamente con otros muchos del Pais) los hizo darles paſſo libre, y retirar vna emboſcada, que en cierto pueſto les teniã, con que pudieron continuar haſta el confin de Apolabamba, donde ſe forma (de los cerros, Chipuliſani, y Mapulis, abundantiſsimos de plata) vn valle ameno de 11 leguas, en que boluiô a reedificarſe el mes de Enero Guadalupe. Paſſando luego Iuan de Leon a deſcubrir los pueblos Chunchos, adonde hallô los Religioſos, que ya auian viſto y entendido las particularidades de la tierra, edificado dos Igleſias, y conuertido algunos Indios. Eſte ſuceſſo acelerò el infortunio del Zelipa; porque los cielos ſaben bien boluer antidoto el veneno, tenia ofrecido bautizarſe, y reuſandolo deſpues de hazer la paz con ſus contrarios, permitiô Dios, que eſtando vn dia debajo de vn arbol muy crecido, cayeſſe encima y le mataſſe, con que temblãdo el ſucceſſor, no como barbaro dezia, que pues ſus idolos dejauam morir aſsi (dentro en ſu tierra y rodeado delos ſuyos, con tal deſaſtre vn ſieruo tal) o eran ingratos, o muy viles; que el al reues reconocia el gran poder de nueſtro Dios, pues no tan ſolo traia ſaluos por tantos mares y prouincias a ſus Chriſtianos, mas les daua fuerça y vigor, ſiẽdo tan pocos, para vencer y dominar tales regiones y peligros; que queria hazerſe de ſu bando, y reciuir ſu religion, y lo cumpliò con gran conſuelo de nueſtra gente: mas templôſele, el ver faltar al mejor tiempo las aſsiſtencias, y ſocorro que eſte progreſſo requeria; por que tornando Iuan de Leon a conduzir los capitanes que hazian las leuas que aduerti, no halló ninguna preuenida, ſino terrible opoſicion en el dejarſelas juntar, dando por cauſa los miniſtros, el daño antiguo recibido en eſta empreſſa y poblacion; que era ſin fruto y muy dificil, y aſsi cortado el hilo della, y conſumido ſu caudal, ſe vino a Eſpaña, do empeñado en diferentes pretenſiones, eſta quedô en imperfecion. Iuzgô el conſejo conuenir el conſeruar las acabadas, mas que ſeguir nueuas conquiſtas, con que diziendo que ſe eſtaua en Chile en guerra defenſiua, y Potoſi, no bien diſpueſto, y começandoſe a ſentir (entre Eſtremeños y Vizcainos) las inquietudes de ſu clima, y en fin que flotas y galeones por Don Fadrique aſſeguradas, llegaron libres a San Lucar. Aurè yo aora concluydo con nueſtra India Occidental, y empeçarè de la Oriental mas dilatadas relaciones. Yba la eſte año por Virrey Don Alonſo de Noroña (en vez de Hernando de Albuquerque, que eſtaua en tanto gouernandola mas con tã tragico principio, q̃ auiendo ſalido de Lisboa, y nauegado algunos dias con contrapueſto temporal, y ſeis galeones, y dos naues, hizo arribada al miſmo puerto, que no es poner limite al mar de la juriſdiciõ de los humanos, y aſsi tan ſolo vn galeon con mejor ſuerte corriò a Goa, y los demas con derrotarſe ocaſionarõ a aquel Reyno y a todo el eſtado dela India, deſgracias tan inreparables, que como poco acoſtumbrados ſus naturales a ſentirlas no viendo pronto ſu remedio, los mas prudentes ſuſpirauan, y aun ſe anunciauan mayor ruina: originandola afligidos, no ſe ſi diga con verdad, que de ſu mucha confiança, deſcuido, oluido, remiſsion, del no premiarſe los ſeruicios y fauorecer a los indignos, quanto tambien del Olandes, que con la induſtria y con las armas, iua de todo apoderandoſe, y confundiendo ſu valor, ſembrado el mundo de cicaña, torciendo el

animo

) y afecto de aquellos Principes
es, y ſobre todo perturbando en el
, Mogor, y China, y otras regio-
s progreſſos, y gran coſecha de la
. De los Virreyes de la India fue
Alonſo el que primero arribò a
gal, y aſsi ſe tuuo eſte ſuceſſo
odigio.

ít. XXII. Continuanſe *miſmas coſas.*

Veſtros rebeldes, que tan ſolo ſabian del mar lo q̃ baſtaua para buſcar a Gibraltar, y por ſu eſtrecho conduzir a varias partes y prouincias, las merca-
de la Europa: con el deſeo de ſun rebelion en mas ofenſas, arreba-deſtos limites paſſaron la linea ocial, y aunque al principio (co-le auer en coſas tan grandioſas) on ſu dificultad, y ſe perdieron os dellos, y mercaderes caudalo-on todo aun vuo otros mas cuer-por ventura mas dichoſos, que ndo en ſu intencion, ſacaron tan-idad, que anteponiendo ſu eſpe-la deſgracia de los otros, intrepi-ite inſtimulados ſe reſoluieron a rla y a procurarla perpetuar, eſ-iendo compañia, en que han en-de ſecreto otras potencias, y re-as, con cuya ayuda ſu oſadia, ha eciendo al miſmo paſſo que nueſ-tigua remiſsiòn.

la corona Portugueſa (ſin el Bra-nina Eſpaña eſpacioſiſsimas pro-s. Iamas los hombres han mirado atado ſeñorio, dificultoſamente n contarſe bien las poblaciones q̃ n Africa y Aſia, deſde las coſtas inea, de Cauo Verde, Congo, An-Mombaça, Zofala, Mozambique, potapa, Arabia, Perſia, India, Cei gu, y China, y el Maluco, y varias lel Oceano, y en el Adlantico, y el Sur. Y en pocas partes deſtos termi-nos los Olandeſes por 20. años, y los Ingleſes ſus amigos no ſhan dexado de in-quietar. Diez y ocho o veinte fatorias, y fortalezas en la Mina, en el Maluco, Batochina, Iabas, y coſta del Oriente, y grandes tropas de nauios, con que in-feſtauan aquel mar, punta de Gali, Sin-capura tenian por ſuyas, a eſte tiempo. Todos ſus ſenos confundian, o con ſus armas o ſu ardid. Dezir podian con ra-zon, que de vnos pobres marineros ya conſpirauan a ſeñores, y que aquel or-be peregrino dichoſamente dominado de nueſtros fuertes Portugueſes, ſe deſ-liçana a nueuo Imperio; que los q̃ ayer fueron glorioſos conquiſtadores del Oriente, y dieron leyes a ſus Principes, eran aora legislados de vnos viliſsimos isleños. Iuſto y ſantiſsimo parece, que libremente y ſin paſsion ſe eſcriua y di-ga la verdad, aunque eſta amargue tri-ſtemente. Aſsi pudieramos dar alma, y execucion a ſu remediô, como ſe tiene comprehendido. Todos los hombres de eſperiencia claman y afirman, que eſte pende de la defenſa de la mar. Porque ſi el dieſtro eſgrimidor, yere y repara firmemente por vnos angulos y filos, la herida y golpe del contrario, no atajare-mos (conociendolo) con medio igual tanta inuaſion; porque, ſi vemos por el mar tan peruertido aqueſte Imperio, no trataremos ſe reſtaure, poniendo en el parte ſi quiera de tãtas fuerças y poder como conſume y gaſta Flandes; como es poſsible que ay quien crea, puede el co-mercio repararſe, y nueſtros daños re-dimirſe, tomando alli vna pobre plaça, y eſſa en diſcurſo de diez meſes, y der-ramando ſeis millones: ſi en tanto mira cõ ſus ojos que deſtruyendonos prouin cias, tiraniçãdonos ciudades, y arrebatã donos nauios, contaminãdonos el mar, y perturbandonos la tierra, ſe recompẽ-ſan muy al doble los pocos males que reciben, y acrecentando ſu opinion,

hazen

hazen eterna nueſtra injuria. Auia al preſente ſucedido al muerto Conde de Redondo, en el gouierno de la India el viejo Hernando de Albuquerque hõbre flematico y remiſſo, y de quien muchos han juzgado, que preſumiendo cõſeruaria mas con la fama que ya tuuo y reputacion que grangeó, que cõ la fuerça neceſſaria para enemigos tan atentos, hizo grauiſsimos delirios; porque dezian, que preceptos y documentos generales que el obſeruaua, ya auian ſido antiguamente compatibles, y por ventura en el gouierno que tuuo antes en Malaca, la perdicion de lo del Sur, nô eran aora conuenientes. Y aſsi afirmauan, que eſta parte de ſu omiſsion y cõfiança produjo tales deſaciertos, que no tan ſolo acarrearon mẽguas notables a la India, pero la perdida de Ormuz, que hemos de ſpues de referir: bien que otros cuerdos regulando la corrũptela deſtos ſiglos, con las hazañas y vitorias que en los paſſados conſiguieron ſus aſcẽdiẽtes valeroſos, no aſsi ligeros atribuían a cauſa tal ſu aſſolacion, antes ſe dauan a entender con nueuas quexas, y dezian. Que la Republica Romana dominadora de las gentes, luego que altiua eſtableció ſu prodigioſa Monarchia, y atrajô a ſi (por galardon de ſus clariſsimas vitorias) los ornamentos dela Igleſia, plata de Eſpaña, y las aromas y drogas de Aſia prociosiſsimas: hizo que dellas procedieſſen el abundancia, las delicias, el ocio, el vicio, las torpeças, que adormeciendo ſus ſentidos, debilitaron mas ſus miembros, enflaquecieron ſu potencia, y guiaron ſu declinacion. Auiendo pues el Olandes entrado aſtuto, acreditandoſe en los comercios del Iapon, China, Mogor, y otras prouincias: deſacreditando nueſtra Fé, y publicamente pregonando, que nueſtros Padres Religioſos eran finiſsimas eſpias, q̃ con pretexto tan piadoſo abrian las puertas de aquel orbe a las conquiſtas de ſu Rey. De tal manera por tres vezes interp taron ſus diſcurſos, y ſuſpendieron progreſſo de la Euangelica dotrina, por ſu informe, Taicoçama, Cubo ma, y el Iongum, en Iapon dieron Cielo muchas almas, y a ſus Catholi vaſſallos muchas coronas de marti Pero aun el vltimo furioſo con ta rabia ſe irritô, que oy no ha dexad ſu diſtrito mas de vna Igleſia en N gaſaqui, ni Religioſo que ande en blico. Yua eſtinguiendo a ſangre y go aquella tierna Chriſtiandad, y te uia no contentos nueſtros rebeldes ligaron ſecretamente con ſus ſubd para tomarnos a Macao. Es eſta p. gran colonia de Portugueſes en la C na, edificada, y cõſeruada con ſufrim to ſingular (por el recato con que m los naturales a eſtrangeros) en vn Is deſuiado de tierra firme y de Cãton tropoli de ſu prouincia, el miſmo ci cio que ſe vè Cadiz de Eſpaña y de uilla, llamado aſsi del nombre de A que era el devn Idolo antiquiſsimo, venerô ſu ceguedad: bien que no tranſplantô la nauegadora cudici valeroſos Portugueſes haſta los fine la tierra, pues porque el linde deſu perio cedieſſe al de la Religion, ll ron conſigo Sacerdotes, que ſe en gaſſen de aumentarla, y de atraer o a ella; por cuyo fin ſus buẽnos Rey dieron nombre de ciudad, y enoble ron con Obiſpo, y dignidades, para con mayor luſtre y eſplendor ſe e braſſen y ſiruieſſen las ceremonias ſiaſticas en la poſtrer Region del n do. Eſte pues mas que no peninſula queño Eſcollo, frequẽtado deſde ſu tigua poblacion de vna gran mezcl naciones, ha ydo de ſuerte acrecen doſe, que oy en el Sur es rico Empo y do dexandole con todo fortifica naturales ſu ſoſpecha y deſconf ça) ti lo en grande peli Olandes iua trata

Por

irle: mas entendido ſu diſinio
rte negociaron ſus morado-
iarles el Gouernador de Fili-
Alonſo Fajardo doze pieças,
a retuuieron muchas galeo-
ndia, y con ſu gente, y la
determinaron reſiſtirle. Pe-
lo el enemigo aſegurar me-
:eſſa, la ſuſpendió por largos
ue los nueſtros confiados y
ſatisfechos, mas que les fue-
r, dexarõ ir las galeotas, y aũ
ro, que cargadas encaminarõ
Eran en todas 17. y dandoles
, tan duramente las tratò en
golfo de Aynan, que las mas
aparon muy deſtroçadas y
y como raras vezes ſuelen ta
:s venir ſolos, a penas deſte
, quando ſe vieron enueſtir
eles Olandeſes (de vna doze-
traen,) y aunque ſi no ſe ha-
s ſe defendieran a ſu coſta,
rimero les mataron no poca
is lanchas, con todo viendoſe
, baldeando en tres alguna
ron fuego a las demas, que el
:eparó, aprouechandoſe de
: las reſtantes vna inutil arri-
otra a Cochin, y dos boluerõ
a pũta de Gali) entre ſus vñas.
rtuna corriò a ſiete, que auiã
Manila, las ſeis quedaron por
y en vnas y otras ſe baluô ſu
en dos millones, y en precio
: vna naue, que poco antes
i la ſalida deſu barra, por mu-
del Piloto, que la pagó pre-
orca. Fue aqueſte el miſmo
ò a Don Sancho Pardo en
pos, que huyendo de Don
do, que quiſo entonces caſti-
a parar a Filipinas, y aora
e ſu hijo. Tãbien
iſta los fines del e
Olandeſes, que
conformes, con

ocuparon el mar puerto de Manila, mas todo ſu daño ſe cifrô en el priuarla del comercio, porque el deſuelo del Fajardo deſuaneciô mayor faccion, y acudiò a todas de manera, que ni vna barca le tomaron. Tales miſerias ſe llorauan en el Oriente, y todauia aun ſe ſufrieran con paciencia, a no ſe auer acrecentado (por eſte tiepo) la mayor q̃ le pudiera ſuceder. Iamas ninguna tan notable, como la perdida de Ormuz en opinion y calidad. Sucintamente dirè della limpio y ageno de paſsion) quanto mi eſtudio y diligencia ha penetrado, y entendido.

En vna isla muy pequeña, llamada Ierum, y q̃ tiene tres leguas ſolas de circuito, tres de la Perſia, diez de Arabia, en lo interior del ſeno Perſico, y entre intratables minerales de arena, ſal, y piedra zufre, eſtà la grã ciudad de Ormuz priuada ſiempre del Verano, y caſi en vn eterno Eſtio: mas q̃ no obſtãte, el noble puerto, las conueniencias del paraje, comodidad de ſus diſtancias, o cauſa oculta y ſuperior, q̃ influie fuerça a ſu aſpereça para el concurſo de las gentes, la han hecho ilustre y grande eſcala, dõde concurrẽ de aquel Orbe, piedras, y drogas precioſiſsimas, las eſmeraldas, los diamantes, la plata, el oro, los brocados, y los cauallos del Arabia. Eſta abreuiada Babilonia truxo al dominio Portugues el magno Alfõſo de Albuquerque, y aũq̃ con Reyes naturales q̃ contemplado poderio han ido ſiẽpre conſeruandoſe, no mal afectos a los nueſtros: con todo, por la opoſicion de rito, y ley tan diferente, miradlos dellos como ſubditos de ſoſpechoſa ſeruidumbre, porque jamas los de conquiſta ſe reputaron ſatisfechos, nunca el Imperio es apazible conſiderado en vn eſtraño, la fuerça del, ſi moderada, fue ſiempre y es aborrecida. M los de Ormuz por tantos años ſuañẽte reduzidos a nueſtro trato y obejos la amauan y aplaudian,

N qua

que el vèr tan cerca los Persianos emulos deste señorio. Auian sus Reyes intẽtadole diuersas vezes, y al presente en cierto modo ẽbaraçaua su pretensiõ, la antigua paz ratificada, y repetida con la corona Portuguesa, mas los sequaces de Mahoma, y aun muchos Principes Christianos siguen la propria conueniẽcia, mas que su fè y obligaciõ; bien que aun el Persa tuuo causas q̃ fomentaron tal disinio. Pero antes dellas, ha 20. años que injustamente tomó a Baharen, isla sujeta al Rey de Ormuz, tuuo sitiado a Comoran, y a la ciudad en gran cuydado, y assi me es fuerça hablar en esto con mas difusa distincion, para que mejor se dè a entender, si podian bien desengañados viuir los nuestros de su astucia.

Capit. XXIII. Causas que *precedieron à la perdida de Ormuz.*

Estaua en Baharen gouernãdo por el Ferruja Rey de Ormuz, vn Moro muy su fauorido, y de tan duro proceder, que eran sus quexas infinitas: mas la mayor, y de la qual nacio el perderse aquella isla, fue el auer muerto vn hombre noble; porque dejãdo este vn hermano de menos fuerças, q̃ valor, y deseando su vengança, para poderla encaminar, fingiò tenerla ya oluidada, y no tan solo procurô que el matador se asseguraſſe, mas le assistió tal manera, que vino a fiarse de sus m nos, y a persuadirse q̃ auia echado ra en la sangre que clamaua, propri norancia y opinion de los que con poder. Mas el astuto Moro, juzgó tenerle bien seguro, a saz satisfacion, matole y luego te su castigo, diò la plaça a los so Giraz (ciudad del Persa) haren no hallaron quien l aunque en sabiendolo er pitã mayor (que lo era tiño) imaginó recup

con armada remitiô a Dõ Franci Soto Mayor, y algo despues con gente, artilleria y municiones al cil mayor de Ormuz. Pero Alaber Can de Giraz tratô de hazerle diu embiando luego con Amdam 30 bres, que cercassen a Comoran, cercana. Quejaronse los Portu de vna violencia semejante: mas a mucho protestaron su justa causa tension, el Persa dixo que se al de Baharẽ ellos, y que al punto dexar a Comoran. No le fue a O poco sentible, ni muy peq̃ña esta sion, pues la obligaua a repartir su en tãtas diuersiones, tiniẽdo al ti vnas y otras particular necessidad el Coutiño lo suplió, y reparara l dido, si a la sazõ mal informado e rey Ayres de Saldaña no le saca gouierno, cõ q̃ llegãdo tã enferm to inesperto destas cosas, el sucess go Muniz, aunq̃ Gaspar de Melo, por Capitan mayor del mar, dese veras acudirlas, antes q̃ vuierã en dose, halló frustrada su esperança, nuestra gente tal dolẽcia, q̃ vuo la buelta a Ormuz, y alçar la ma la empresa, como tambiẽ lo hizo dã, de en la q̃ estaua, persuadido d Antonio de Gouea frayle Agustin trataua con diligencias y camino denes de su Magestad, el rõpimie la guerra del Persa y Turco Maho y otros negocios de importancia, noticia apũtarè. Nacio esta platic antes, de las diuersas embaxadas biô a los principes Christianos cõ gue su portero, y dos Ingleses, e Auas. Era su intento persuadir, q [illegible] l, le hiziessen g [illegible] fue tãbien [illegible]

apa, juzgando que con diuertir-
dria mas bien auenturarſe, rom-
paz, y començó vna feliz y larga
y como tal negociacion, trahia
Chriſtiandad tan ſingulares cõ-
cias, no ſe trató de perturbarle
ſsion que tenia en Baharem, fa-
ndoſe el Feruja, con que boluieſ
mando, las tierras firmes, q̃ por
auia quitado el de Xiraz. Tuuo
en del Virrey, Diego Muñiz, y
lando, atendio ſolo a conſeruar
tad, ya que las cafilas corrieſſen
ara Ormuz; y aunque es verdad
uo otros muchos, que al abraçar
conſejo, le preſumieron contraſ-
parecerles que importaua, el no
l caſo aſsi, para el exemplo veni
todauia hallandoſe la India, fal-
nte en la ocaſion, del Olandes
rimida, y cuidadoſa, que eſte a-
le introducieſſe con el Xa, y el
gaſſe ſurgidero, en que poder
arſe, ſegun que mucho deſſeaua,
a mas buena aduertencia, el eſ-
ueuo diſguſto, y encaminar a-
lances, con mas blandura que
Ya en eſtos dias començada, el
guerra con el Turco, le auia to-
uchas tierras, y conſeguido de
as (bien diuertidas por la Vn-
portãtiſsimas vitorias; pero ata-
ſu curſo, la inopinada paz q̃ hi
udolfo y el Turco, ſentidiſsimo,
uſpẽſo y atajado. Sintiola el Per
demente, y con terrible indigna
co furioſo. Auian echado todos
ncipes Chriſtianos, a ſus eſpaldas
ga; que ſin el gaſto y el peligro,
mirar deſde ſus caſas, ſu mayor
deſtruiciõ; que auian metidole
erra co[illegible] promeſſas y pala-
la fè; que auian
el quebrantar
rado partiçipó algũ tanto Ormuz, pues
Camberbegue, Can de Lara, o ya enten
diendo que por eſto, daua contento a ſu
ſeñor, o ya con tacita orden ſuya, no ſo
lamẽte hizo prender a mercaderes Por-
tugueſes, retuuo cafilas, llegó junto al
Bandel cõ gente armada, y muy vezina
a Comoran, abrio cimientos a otra fuer
ça: mas aſsi meſmo, aprouechandoſe de
nueſtra mucha remiſion, paſſò a la isla
dicha Queijome, y ſin contraſte la ocu-
pó, y aunque los nueſtros fueron a ella,
y la pudieran recobrar, dieron la buel-
ta ſin efecto, y ſin auer deſembarcado-
ſe, con que apretada Ormuz entonces,
por tantas partes, fue llegada a gran
miſeria y confuſion. Dejô aduertido
quanto es ſeco, y eſterilisſimo ſu ſitio,
la fruta, el agua, y el refreſco, o le ha
de venir de tierra firme, o en ſu defecto
deſta isla. El fin que tuuo Canberbe-
gue, para tan nueuo rompimiento, fue
vna pinſion o feudo antiguo, que el
Reyno de Ormuz daua al de Lara, en
quien por el derecho de la guerra en-
traua el Xa que auia ganadole. Y no le
auiendo ſatisfecho, ſi bien por vezes le
pidio, diſpuſo aora eſta aſonada, y no
paràra quiçà en ella; porque en ſecre-
to (conuenido con los Arabios) ma-
quinaua empreſſa aun mas perjudi-
cial, ſi Dios no ſe la deſuiara. Halla-
uaſe el Padre Gouea, bien reputado
con el Xa, y ſu prudencia, de tal ſuer-
te, tenia templada ſu paſion (aſſegurãdo
que en la paz que hizo Rodulfo, no in-
teruino la Mageſtad del Rey Catolico) q̃
no tan ſolo le inducio a proſeguir aque
lla guerra, mas le redujo aq̃ abraçaſſe el
trato y ſaca de la ſeda (que conſiguien-
te eſcriuire) y a que embiaſſe Embajado
de nueuo al Papa y Rey Catolico, y
todo, a q̃ dejaſſe, el Cãberbeg ſu Ge
dos empreſas q̃ intẽtaua; biẽ q̃
n que vn preſente, y las penſio
ños, mas q̃ la inteligencia
n las coſas en quietud.

ontrato de la ſeda, que empeçô
a ventilarſe, y tuuo el fin que ſe
boluiô a turbarlas, y abriô puer-
ſobre las coſas aduertidas) a la po-
ruina de Ormuz. Antonio Chier-
ngles de ingenio) y de artificio no
gar, deſpues de varios accidentes, q̃
muchas partes padeſcio, hallandoſe
ntro de Venecia poco aſsiſtido de
rtuna, diſpuſo en preſſa muy confor-
ie con ſu buen animo y eſpìritu: y no
gnorando la acogida que hallauan tan
os Europeos con el Perſiano, confiò
auer grangearla y merecer, y aſsi con
otro hermano ſuyo, y mas quarenta cõ-
pañeros, en q̃ ie iuan algunos fundido-
res, de que el Xa mucho carecia, comẽ-
çó el viaje, y le acabô, paſſadas largas
d. fuenturas. Era el Rey Abas ambicio-
ſo de fama y gloria, y ſe eſmeraua en el
amparo de eſtrangeros, y por aqueſto
le fue facil comunicarſe a Antonio Chi
erli, y introduzirle a ſu fauor, ſu intel-
ligencia y grã noticia de las prouincias
de la Europa, le fueron dando entrada
franca al valimiento de aquel Principe.
Y aunq̃ es verdad q̃ a los principios ſu
preſupueſto principal tirô a que dieſſe
al Rey Iacobo y a ſus vageles algũ puer
to para inuernar, no lo alcançô, ni quí-
ſo entonces oir tratado q̃ perjudicaſſe a
Portugal. Con que el alçando mano
ſolo tratò de perſuadirle el rompim
to cõ el Turco, lleuandole el hum
guſto a que le vió mas inclin
tó luego la embaxada que di
riba dixe) a todos los Pri
tianos, excepto a nueſtre
co, cuya preſencia eſcuſ
derle el deſeruicio, q
hazerle en Perſia, y otr
acà, y juntamente
al perſiano Compañe
ſuſpẽdido, no ſe ar
ta, ſe fue a Ven
delito crimi
nera, q̃ peli

ſtro Embaxador no le ayudara.
decido deſte bien, y de otras cauſa
ocultas, paſſò a ſeruir al Rey Ca
co, q̃ conociendo ſu talento en ti
mar, le ocupò en Napoles, y en ac
tes de importancia, de que diò ſie
buena cuenta, y a ſatisfacion de ſ
rey, q̃ lo era entonces Benauente. (
el Conde, y aprouaua eſpecialmẽ
diſinios que guiaua en daño de los
cos, q̃ eſtos fundaua Antonio Ch
en ſu mayor conocimiento, cuyo
cto o conueniencia auia eſtudiado
tamente, y ſabia bien no ſer peque
intereſ que de la ſeda ſacaua, fiend
ceſſario atrauerſarla por ſus terr
deſde la Perſia haſta la Europa, y
ductores y arcaduzes, los Venecia
Franceſes y los Ingleſes y Olande
nauegauan a eſtas partes, y con ret
bien dañoſos a ſus conciencias y a
publico, pues eran de armas y din
de municiones y aun de auiſos c
la miſma Chriſtiandad. Y aſsi no a
do otro motiuo q̃ los lleuaſſe a fr
tarlas, bien informado en eſte pũt
ſtraua el Chierli al Benauente
juſto y facil le ſeria, deſuanecerle
cebo, mudando el trato para O
por el mar a Portugal, ſi el Xa
en ſu intencion, como eſperau
haria por ſu interes, y el mal d
Y conſiriendoſe eſte arbitrio c
najes de eſperien merc
daloſos ,
no, aun
le tr

Capitulo XXIIII. Va prosiguiendo la materia.

Tengo aduertido varias vezes quanto nos era sospechosa la vezindad de los sectarios en el Oriente y sus conquistas, y el ansia destos implacable de introduzirsenos en el, o cõ violencia, o con industria, y especialmente en el mar Persico. Por la importãcia de su sitio, y seguridad mayor de Ormuz. Su Magestad, que estè en el cielo, deseó con veras estoruarselo, meter potencia dentro del, assi bastante a contrastar cõ la del Xa, como a impedir la nueua liga del Ingles, si resoluiesse concluirla. Pero dos causas harto graues q̃ concurrieron casi a vn tiẽpo, embaraçaron su intencion: los mouimientos de Grisones en los confines de Milan; y la encendida guerra de Alemania, de quien auemos tanto escrito. Y assi aunque luego despachó con vna armada (en que Lisboa puso 40ꝟ. cruzados, y en que yuan cinco galeones, endereçados a este fin) a Rui Freire de Andrade Capitan de muchas partes y experiencias, ni en los vajeles, ni en su numero, pertrechos, gẽte, municion, vuo la fuerça, y cantidad que su remedio requeria; y con todo esso su prudencia diera al negocio mas salida, y tal qual era aquella armada, ni fuera tarde, ni aun en vano, si los ministros superiores con assistencia y voluntad se confirmaron a su esfuerço: mas todo, y todos con tibieças y remissiones indecibles, por vn fatal y triste anuncio, que encaminaua el fin de Ormuz, se le opusieron en la India. De Mozambique a do inuernó, dió quenta desta, y otras faltas, que en el viaje se aumentaron al Gouernador Hernando de Albuquerque, juzgando que (segun pedian) su obligaciõ, y tal aprieto, tendria en Ormuz algun socorro que reforçasse sus vageles, y a aqueste fin se aprouechò de los perlados, y personas de mas valor y autoridad, representãdoles ser fuerça el pelear con los Ingleses, cuya venida se esperaua, y dar primero vn tiento a Queixome, para fundar vn fuerte en ella, que era la cosa que traya mas encargada por el Rey en diferentes instrucciones, y mas precisa y necessaria, ya por el grande refrigerio de la ciudad misma de Ormuz, de quien no cae sino tres leguas; pues (si rompiessen con el Xa, como sin duda se temia, en impidiendole al Ingles la libertad de su comercio) la falta de agua, y otras cosas, no se supliendo desta Isla, la auian de dar que padecer; y ya porque los enemigos no le fundassen preuiniendonos. Mas malogrosele a Rui Freire este cuydado y aduertencias, y en su llegada hallô las faltas, que si no vuiera aperceuidolas. Boluió con tanto a reiterarlas con nueuo auiso, que auia traido la carauela de viaje, que confirmaua por certissimas, liga y jornada del Ingles, la grande fuerça que traya, el desamparo de la nuestra, y con lo poco que bastaua a restaurarse, y de tal suerte, que se le diesse bien que hazer, o se boluiesse escarmentado. Dixo quiriendo despertar aquel Letargo de Albuquerque. *Que del primer successo prospero, o desgraciado que tuuiessen en la defensa del mar Persico, pendia su antigua possession, el conseruarle, o el perderle.* Esto embió a dezir a Goa, y a España al Rey, el mal estado en que quedaua lo de Ormuz, la suspension de lo de Queixome, por el faltar los materiales, sus diligencias, sus protextos que le embiasse marinaje, y breuemente mas socorro; y que no obstante, parejaua como podia aquellas fuerças para buscar a los Ingleses, y no escu[illegible] el pelear ([illegible] lo hizo sobre Iasqu[illegible] y de tal [illegible] e boluieran [illegible] del t[illegible] o. [illegible] F[illegible], si a tanto [illegible] go, y [illegible] ra Hernand[illegible]

ıquerque, correſpondido con em-
le artilleria, y quatro fuſtas, que
era el grande ſuplemento que
entonces le pedia, para empe-
ſu opoſicion. Mas ya al preſente
hos buenos, y que zelauan el bien
ico, muy ſin reuoço, ſe quejauan
ıs deſcuidos y omiſiones; dezian
l Freyre injuſtamente, no era bien
de ſus ojos: y que moſtrandoſe of-
do, de q̃ apretaſſe cõ ſus cartas, re-
aua odios antiguos, y ſentimientos
domeſticos, q̃ paliados del poder,
a ſurtieſſen en ſu daño, ſin reparar
comũ, q̃ a todo el reſto amenaça-
ue la razõq̃ le mouio a no quererlo
nder, haſta deſpues de la pelea,
ıtelosa y con malicia, preſuponiẽ
ıe ſi huuieſſe algun reues (ſiendo
orden, y ſin auerle ſocorrido) po-
argarſele la culpa; y ſi por megua
fuerças no ſe atreuieſſe a los In-
, y eſtos ſalieſſen con la ſeda, pon-
ı honor en opiniones. Que aſsi lle
deſte intento, auia reſuelto el re-
tanta jornada a la fortuna, cerrã-
ojos al peligro, en que perdien-
quedauã las demas coſas de aquel
y eſpecialmente las de Ormuz.
boluio Ruy Freyre luego que hu
ıientado al enemigo, y recibiẽdo
s ordenes, en que ſu Mageſtad ſo
ıa puſieſſe mano en lo de Queí-
dio al cumplimiento gran calor,
que atraſſado con tibieças dẽ los
ros, que ni entonces tenian junta
naterial, quanto del daño que los
hazian mouiendo a los Arabios:
a en ſu auſencia auian tomado a
y Doba, y impediã el lleuar agua
udad, que en tal conflito la hallò
todauia apreſurò el diſponer lo
ario, y eſcriuio a Goa y aun a Eſ-
con muy mayor reſolucion. qu-
z ſin duda iua a perderſe; q̃
ıuracion conſiſtia ſolo al
ſe anticipaſſe ſu i

razones, ni proteſtas, clamar, rogar, ni requerir, ſiruio demas que de aumentar culpas a culpas con oluidos. En concluſion el Alburquerque, paſado cerca de año y medio, como ignorante deſtas coſas, deſpierta, acuerdaſe de Ormuz, y en vez de embiarla algun remedio, eſcriue al Freyre: *Que ſi no es forçoſa en ella ſu aſiſtencia, caminè a Goa y a Zeilan, donde ſu hijo nauegaua; mas auiado de manera, que no por falta de la gente, ſe detuuieſſe en aquel puerto, porque el eſtaua ſin ninguna; pero que no pudiendo hazerlo, fueſſe al eſtrecho del mar rojo, y entre las preſas que tomaſſe, no ſe oluidaſſe de ſus quintos.* Eſte profundo deſacuerdo dejó paſmados los miniſtros, y dio no poco que dezir (mas no nos es lícito todo) y aſsi juntados los de Ormuz, determinaron reſponderle: *El ruin eſtado en que la armada, quedò deſpues de la de Iaques, y que ni entonces (aun hallandoſe muy apretada) era ſaçõ para poder correr a Goa, que la Ciudad no tenia gente, y que partidos los Galeones, quedaua mas deſguarnecida; las freſcas perdidas de Arabia; que ſe eſperauan los Ingleſes; que conuenia executar las nueuas ordenes del Rey, fortificãdo al punto a Queijome; y que ſi a caſo por cobrar la tierra y fuerças del Arabia, con el Perſiano ſe rompieſſe, auiendo el ya començadolo, ſeria preciſo y neceſſario que preuinieſſen la Ciudad, y el principal ſuſtento ſuyo, con el tomarſe aquella isla; que cõtã buena diuerſion ſeria mas facil lo de Arabia; que eſtas empreſas tan vrgentes, ſe auian de hazer mas con galeotas, que cõ vajeles de alto bordo; que ſi los Moros ſe alteraſſen, podrian con ellas deſtruirles todos ſus barcos y terradas, priuarles del paſar a Queijome, a Ormuz, y a Arabia, aſſegurandoſe, por eſte medio, de peligro. Yque por eſtas y otras cauſas, no conuenia que Ruy Freyre deſamparaſſe aquel eſtrecho, ni que el tampoco ſe oluidaſſe como haſta alli de ſocorrerles. Que remitieſſe doze fuſtas, dinero, gente, municiones, pues con*

ſu ayuda no tan ſolo, conſeruarian la forta leça que el Rey mandaua leuantar, mas aſsi meſmo los Galeones, y pondrian freno a entrambas coſtas. Eſta reſpueſta muy aprieſſa ſe deſpachò al Gouernador, y a las perſonas mas prudentes, cuyo conſejo ſe juzgò le mouerian a ſu efecto. En ſemejantes dilaciones, diſſimulando los de Ormuz con la oſadia de los Perſas, y no del todo deſconfiados del poder preſto reprimir les. Deſpues de auer gaſtado el tiempo, en ſus conſultas y conſejos, ſe reſoluieron en el peor, que fue empeçar el fuerte en Queijome, fuera de toda coyuntura, pues era llano que viniendo, como eſperauan los Ingleſes, antes de eſtar en perfeccion, hallandolos tan diuertidos en ſu defenſa, y en la fabrica, y lo del mar deſamparado, ſería mas facil emprenderles. Querian algunos que por eſto, ya que haſta entonces ſu omiſion, auia dejadole de hazer, le ſuſpendieſſe ſu prudencia, haſta ocaſion mas oportuna, o que Ruy Freyre por lo menos no ſe ocupaſſe en tal facciõ, pues para ella baſtaria otro qualquiera Capitan, quedandoſe el en ſus Galeones, para aſiſtirle en mar y tierra, y dar calor a la Ciudad, y al enemigo mas rezelo. Mas tan ſeguro parecer, permitio Dios, que diſſuadieſſen, la ineſperiencia o ambiciõ, del Capitan mayor de Ormuz Dõ Frãciſco de Soſa, y del Veedor de la Fazenda Manuel Borges, y no quedó el Freyre ſin culpa, en admitir el nombramiento, que en el hizieron, para Queijome. Yuan con tanto preuiniendoſe, ſendos pataches, doze fuſtas, y vna Galera, que otras velas no eran al caſo conuenientes, y el Freyre puſo luego en liſta, toda la gente de ſeruicio, y entre ſoldados, y de mar, de que tambien ſe aprouechó, halló no mas de 700. En eſte numero tã corto, erã incluſas nueſtras fuerças, preſidios, fuſtas, galeones, y a eſte reſpeto conformauan las municiones, y pertrechos: con que no pudo en largos dias, ni ſin trabajo y confuſion, tener apreſto ſu ſalida, pero en la miſma concurrencia (con mucho guſto de vnos y otros) aparecieron ſobre Ormuz dos Galeones de la India, bien que el contento duró ſolo, lo que el ſaber ſu calidad, porque ſi bien venian con nombre, y fama grande de ſocorro, lo cierto es, que el que trahian, era fantaſtico y ſin alma, gente muy poca, y ineſperta, nauios redondos y ſin fuſtas, y Capitanes, dos opueſtos y grandes emulos del Freyre, Don Manuel de Aceuedo y Don Iuan de Siluei ra, y ſobre todo algunas ordenes tan ſin propoſito y confuſas, que en vna dellas le mandaua ir a Mazcate el Albuquerq̃, y que inuernaſſe alli ſu armada. Mas los de Ormuz mal ſatisfechos, juzgando q̃ no conuenia, con nueuo acuerdo reſoluieron, que executaſſe lo aduertido, y aſsi agregandole eſtas fuerças, Ruy Freyre (no ſin ſentimiento, de ver que aſsi el Gouernador, ſiguiendo ſiempre ſus paſſiones, por deſautoriçarle y diminuirle, no ſolo huuieſſe cercenadole la juriſdicion en ſus ſoldados, mas cometidola a demas al Capitan y Oydor de Ormuz, para que entrambos diſpuſieſſen cõ los adiuntos de la guerra, lo que mejor les pareciesſe, dejandole a el con tal ardid, hecho figura de tablado) diſimulando cuerdamente ſe hizo a la vela, y en tres dias, y con alguna oposicion, tomò la isla, abrio reparos que fuerõ preſto meneſter. Porque los Perſas acudiendo (aũ que Ruy Freyre deſſeò templar ſu furia) y les propuſo, que ni queria ni venia a contraſtar con los amigos, ſino a meterſe en aquella isla, que era de nueſtra proteccion, no hizo mas fruto que alentarles, con ſu blandura y corteſia, pues ſin alguna dilacion, corrieron a el y cercarõ, dẽtro del fuerte aũ imperfe-

Capitulo XXV. Ruy Frey

fortifica a Queijome, los enemigos ſobre el, y hazen ſu liga con Ingleſe-

A paz rompida deſta ſuer-
te, luego la junta reſoluio
que el Xa ſintieſſe bien la
guerra, conſejo que aũque
ſalio tarde, fuera ſu vnico
edio, ſi como ſe le auian pedido, hu-
a en vez de Galeones, embiado fuſ-
Alburquerque, y ya que no lo exe-
, trujeran gente y marineros, con
ſuplir ſu careſtia. Iuzgauaſe por in-
le, que con vajeles conuenientes,
cho dias viera el Perſa, daños mas
es en ſu coſta, que padeſcieron, por
te años (a cauſa ſuya) las d. Ormuz
o ademas de aſſegurarſe, aunque
ieran los Ingleſes; porque como las
s ſon bajos, y Ormuz eſtà en algo
cada, no aſsi pudieran ſus vajeles,
arſela tan facilmente; pero en efec-
eſte cambio, ſe peruirtio el mejor
rio: y yerros tales en la guerra, mui
vezes ſe reſtauran. Mas tedauia
ciendo, Ruy Freyre quanto le im-
aua, gaſtar las tierras de la Perſia,
ando algunos Laſcarines, embiô a
erlas, y en dos vezes quemarõ 400.
as, y a Conguo, Brami, Dozar, Ca-
Aſtan, y pueblos inferiores, deſguar
endo ſus riberas: mas como no po-
partar, las fuſtas que guardauan la
quedaron ſin igual caſtigo, las del
ley, Axima, y Rajel, ſi bien de Ni-
y tomaron, y deſtruyeron cien ter
s, y quatro naues, que auian ido cõ
e de guerra para Queijome. Con
cañones combatio, ſu fuerte el Per
ientras Freyre, con mayor priſſa ſe
raua, en allegarle a perfeccion, y
n ſangre, por la furia y continua-
de los aſaltos; mas el le puſo de ma
, que maltratado ſe arredrò, y dio
r a que creciеſſe, bien que ſencilla
uralla, de piedra y barro, y las trin-
as, ſobrecubiertas de lo miſmo, y
aluartes rebecados de gueche, y
nedios cañones, para defenſa de
vno, y en que igualmente trabaja
uan, el General y los ſoldados. Tambien
auiendoſe ofrecido algunos Xeques de
la Arabia, contra los Perſas infieles, no
ſolo el los alentò, y admitio algunos
Moſqueteros, pero los remitio fuſtas y
pieças, con que batieron y rindieron to
das las tierras de ſu parte, en cuya anti-
gua poſſeſion, metio de nueuo al Rey
de Ormuz, echando al Perſa del Ara-
bia, que no fue accion poco importan-
te, pues obligados ſus vezinos mas a
menudo frequentaron, con prouiſiones
nueſtras plaças, y prometieron mucha
gente, que no ſe les acomodô, por la eſ-
caſſeça del dinero. Mas a eſte tiempo y
quando el Freyre, trataua ſolo de em-
plearſe, en el ſuplir diuerſas faltas, y en
proſeguir ſu defenſion, no ſatisfechos,
por ventura de eſtar debajo de ſu man-
do, el de Aceuedo, y el Silueira, y reci-
uiendo por injuria, que en ſus eſtancias
les prendieſſe vn delinquente, ſe boluie
ron y le dejaron en la cama doliente, y
mucha gente enferma. Algunos dias
deſpues deſto, llegaron nueuas de Maz-
cate, de auer vajeles del Ingles en la
enſenada de Maceira, y en Reſalgate,
de arriuada de Iacatara, del Olandes,
mal reparados del ſuceſſo, que auian te
nido el año antes: y aſsi quiriendo el Ge
neral ſalir con vn Patache a ellos, y los
Galeones de la India, los de la Iunta, a
quien el era ſubordinado, lo impidierõ.
*Dezian que Queijome y ſu fuerte, corria
peligro en auſentandoſe, que el Rey man-
daua le aſiſtieſſe, que el no podia coſa nin-
guna perteneciente a aquella guerra, ſin ſu
conſejo y voluntad.* Y cometieron la jor-
nada al Aceuedo y al Silueira; pero deſ
pues huuo en ſu apreſto, tan eſtudiada
dilacion, que ſe paſſô la coiuntura. Mas
en el interin, trabajandoſe en mejorar
el fuerte dicho, ſiempre las armas en las
manos, y con rebates importunos, iua
creciendo quanto el Freyre, podia ſu-
plir ſin materiales. Tornô a eſcriuir por
eſto a Goa, y con razones euidentes,

moſtrô

moſtrô que ſi el Gouernador, dorando el yerro ſucedido, embiaſſe fuſtas, u alo menos gente de mar y ſoldadeſca, ganaria a Ormuz, cõ fama igual, a ſu primer conquiſtador; que era impoſsible el conſeruarla, ſiendo vna miſma ſu demora, con la venida del Ingles. Moriſele muchos ſoldados, de enfermedades y en la guerra; auerſele ido los Fidalgos, que referi, en tan fuerte punto; faltarle a prieſſa la vitualla, y aun el dinero y municiones, dezia afligido; que arguhian y confirmauan ſu pronoſtico. Repreſentòle y proteſtò, los grandes daños por venir, y prometiòle renunciar el miniſterio de ſu cargo, porque el, del todo poſpuſieſſe, al bien comun ſu emulaciõ; valioſe de la interceſsion, de las Ciudades de aquel Norte, Chaul, Daman y Baçain, de los Perlados principales; y reclamando en viua voz, Ingles, Ormuz, Armada, y Queixome, cerró la carta, y continuò en la defenſa de ſu fuerte. Eſtos auiſos y otros tales, del Capitan y del Veedor, llegaron a Goa el mes de Otubre, mas aunque junta recorrio a la preſencia de Alburquerque, y le pidio por ſu ſocorro, y aun le ofrecia ſus eſpenſas, y el General Nuño Aluarez Botello puſo gran fuerça en inducirſelo, no lo pudieron conſeguir, ni le ſacaron de ſu tema, ni de diſcurſos a lo antiguo, en que engañandoſe dezia. Que no tenian que temer los enemigos Europeos, ni aquellas coſtas y baxios, de los vajeles de alto bordo; que el Xa ſeria buen amigo, y deſatino imaginar que ſe ligaſſe con Ingleſes, ni procedieſſe a rompimiento: y aſsi arrimado a ſu opinion (y por las cauſas y motiuos que procedio el auer venido Mora Roli, cõ nueua cierta de que le iua ſucceſſor, ſiendo verdad que auia arribado) ſe diſuadio de remitirle; porque juzgando que por puntos llegaria a Goa ſu Virrey, quiſo dejarlo a quenta ſuya. Ruy Freyre en Queijome apretado, con el trabajo de ſu ſitio, con la tardança del ſocorro, deſconfianças de tenerle, y enfin con el conſiderar, quan por la poſta le iua todo, amenaçando precipicio, enfermò el animo y el cuerpo. Con que los Perſas (ſin dormirſe) adelantaron ſus trincheras, y proſiguieron los aſaltos, con armas, fuerças, artificios, mas reſiſtidos cõ valor: qualquier ſoldado haziendo officio de Capitan, ſe gouernaua, y de tal ſuerte que ſi como ſe hallauan ya ſolos trecientos, y algunos pocos Laſcarines, fueran 600. nunca el Moro humiera tãto perſiſtido. Y todauia aqueſte numero, le tenia pueſto tan a raya, que verdaderamente parecia, trataua mas de aſſegurarſe, que de ſeguir ſu expugnacion: tambien en el la enfermedad, auia moſtrado ſus rigores, y nueſtras fuſtas los crecian, con el quitarles el ſuſtento. Por todas partes en ſitiados, y expugnadores, al preſente, corrian deſdichas tan diuerſas, quanto eſperanças muy conformes, los vnos y otros aguardauan q̃ les vinieſſe algun ſocorro, los Portugueſes de la India, los enemigos del Ingles. el juego eſtaua començado, y ſu ſucceſo conocido. Deſde el principio de la guerra pronoſticó Freyre vitoria, al que llegaſſe antes a Ormuz, y acontecionos ello aſsi, que el juizio humano y la prudencia, algunas vezes profetiçan. Mas los Arabios a eſte tiempo, ſignificando ſu lealtad, vinieron en cinquenta barcas, y aunque pidieron quatro fuſtas, para que fueſſen en ſu guarda, cõ otras muchas que ofrecian, y ſe quedauan a preſtando, por infeſtar la coſta al Perſa, no fue poſsible conſeguirlo: o por la gran neceſsidad en que ſe hallauan nueſtras coſas; o por el ſernos tan preciſo guardar los paſſos de la isla, o por llegar el nueuo auiſo de la venida del Ingles, y que quedaua junto a Iaſques, con que los Arabes medroſos, dieron la buelta a ſu guarida, bien que dejando en nueſtro fuerte, para correr igual for-

tuna

algunos buenos Iaſcarines, que
ijó mucho Ruy Freyre. Y aun eſte
e, ſiendo fuerça a nueſtras fuſtas
triſte, no ſolo al paſo de la Isla, ſi-
la guarda del Eſtrecho, y aun haſta
o Sefardin pudo muy bien, meter
la aſaz de gente el de Giraz, pues
gò a veinte mil hombres, que co-
unos trabajados, ſe adelantaron
nente, con nueuas minas y trin-
is, haſta la boca de la caua, que co-
aron a cegar, haziẽdo montes del
y caminando con ſu amparo, y
ociendola con ella, la artilleria q̃
rada, no ſe dejaua manejar: pero
Freyre mejorado de ſus achaques,
de gentes que le embiarõ las del
e, conſiderando y anteuiẽdo la per
de los baluartes que le minauan a
prieſſa, con pipas, ceſtos, y colcho-
ie leuantando otros reparos, para
ſe ſuſtentar, y ſin embargo de ſu
to, ſe defendio tan viuamente, que
migo aunque engroſſado, iua per
lo preſuncion, la qual de todo, aun
ſtrara, ſi preuiniera vn buen ſocor
la llegada del Ingles. Mas no aſsi
y ciegamente, reſoluio eſte el
viſta, primero quiſo aſſegurarſe,
noticia de ſus fuerças, y en ſi eſpe
mas de la India; y aſsi en ſabiendo
ſpias, que alla tan ſolo ſe apreſta-
lucientos hombres en diez fuſtas,
nte de mar ni prouiſiones; que las
rmuz eran ningunas; y que a de-
no auia llegado Virrey ſegun ſe
inô, dio ſu negocio por concluſo,
ouechandoſe del lance, alegremen
nfirmô la liga hecha con el Xa, y
alor fue apercibiendoſe, para ve-
ontra Ruy Freyre, que luego al pũ
iſó a Ormuz, y al Capitan: *Que de Goa teniã tan poco que eſperar, y der ſin lo de Queijome, era de flaços imentos (opueſto al Perſa y al Ingles) e ſi a caſo conuendria, largar el fuer- ue ya eſtaua caſi perdido y indefenſo, y vnir ſus fuerças en el mar, y pelear con los Ingleſes, antes que fueſſen ſobre entrambos.* Dezia tambien: *Que aunque el Armada ſe hallaſſe entonces conſumida, con todo eſſo aconſejaua, que en dos tan triſtes acidentes, deuia eſcogerſe el menos malo, y que eſte era el combatir, cõ la eſperança, que ſin duda dentro del fuerte les faltaua, pues de otra ſuerte ſe perdian, y auenturauan lo demas, tan ſin camino ni razon.* Mas ya era en vano el eligir, ni aconſejar buen parecer, quando por terminos fatales las coſas corren a ſus fines, tinieblas es la miſma luz, el valle monte, el monte llano, dentro del puerto mas ſeguro ſe pierde el triſte nauegante, ſiempre ſe eſcoge lo dañoſo, el mal ſe abraça, el bien ſe impide. Tambien aora quiſo el Cielo que ſe acordaſſe lo peor. Dio ſele al Freyre por reſpueſta: *Que deſen dieſſe bien a Queijome; que los Galeones no tenian pertrechos para pelear; que no era cierta la venida de los Ingleſes, ſobre el fuerte; y que eſte ſe les perderia al punto que ſalieſſe del.* Y aunque no obſtante replicó lo que juzgò mas conuenir, ratificandoſe en lo dicho los huuo al fin de obedecer, y confiar de la fortuna, lo que faltaua a ſu conſejo. Tal era pues el temporal y triſte eſtado de la India, en los poſtreros dias del año, y igual en parte al que paſſaua en la promulgaciõ del Euangelio, en el Imperio del Iapon.

Capitulo XXVI. Miſiones *de nueſtros Religioſos en el Oriente y en Etiopia.*

AOra me pongo a recoger las Apoſtolicas Reliquias de aquella tierna Chriſtiandad, y a ir en ſeguimiento de ſus huellas, tanto cõ mas guſto y cuydado, quanto conozco agrada mas, a nueſtros buenos Eſpañoles q̃ la han ampliado por el mundo. El fruto que ſacan nueſtros Reyes, de aquel Occeano de tierras, que ay en las islas Filipinas

Ypiñas,coſtas del Africa, Guinea, y de los Reynos, y Prouincias, que en los principios referi,es ſolamente el eſtenderla y ſu mayor eſſaltacion; porque el teſoro que le rentan, y ſumas grandes que remite,de Nueua Eſpaña y Portugal,todas las gaſta en tal aumento;y todauia(ſiendo aſsi tan euidente eſta verdad,que no parece que podria, auer malicia tan peruerſa,que la intentaſſe deſluzir)ay hombres impios que ſe atreuē amancillarla en ſus eſcritos, mas poco importa que eſtos bramen,con el veneno de ſu embidia, quando a los cielos y a la tierra, es tan notorio nueſtro zelo, y ſu rabioſa emulacion.Sangrientamente iua encendiendoſe, la perſecuciō de los fieles en el Imperio del Iapon.Quiē huuiere leydo con cuidado, la predicacion del Euangelio en eſtas islas, de q̄ ay vniuerſal y larga hiſtoria, y el modo con que ſe ha ſeruido la prouidencia ſuperior de dilatarla, hallara en ella, vn fiel retrato y aluſion de nueſtra primitiua Igleſia,edificada y eſtendida, ya con alagos y fauores, ya cō miſerias y infortunios.Xonjum ſu nueuo Diocleciano, con eſperāça de eſtinguirla a pura fuerça de tormentos, embiaua al cielo muchas almas, poblaua el ſuelo de martyrios,reſucitaua el ſiglo de oro,de la primera Chriſtiādad,que dieſſe nueua luz al mundo. Ducientos mil y mas Chriſtianos,por varias partes diuididos, huhian la muerte en el deſtierro.Los Religioſos ahuientados, y entre las breñas eſcondidos, conſtantemente perſiſtian en animarles con ſu auxilio. Con grande acuerdo ſe juzgaua,por mas daño ſo el preferirſe a las hogueras y cuchillos, (que Fray Alonſo Nauarrete y otros dichoſos padecieron)que no faltar a aquellas plantas,en tan eſtrema deſuentura. Aſsi eſperando que el furor ſe mitigaſſe y reprimieſſe,y Dios quiſieſſe que aquel barbaro, puſieſſe freno a ſu impiad , viuian ouejas y paſtores,deſcarri afligidos, por el diſcurſo deſtos dias. Auia mucho antes permitido, mediante el zelo y tolerancia, de los exploradores de la fee, grandes Apoſtoles de Oriente,y Padres de la Compañia,que ſe rompieſſe el ñudo ciego,y deshizieſſe el fuerte encanto(con que negandoſe a eſtrangeros) parece que ſe auian los Chinas, impoſsibilitado de ſu lumbre. Ya en ſus dos Cortes mas inſignes, Panquin,y Nanquin, el Euangelio ſe predicaua libremente, y era adorado IESV CHRISTO. Hallauanſe los Capitanes deſta conquiſta glorioſiſsimos, por el auerla conſeguido. Tenian en partes diferentes, Caſas, Igleſias, y fauor de principales Mandarines,algunos pocos conuertidos, mucha opinion de ſu doctrina,mui buen olor de ſus coſtumbres, y el miſmo Rey guſtò y deſſeô de conſeruarlos en ſus tierras; quando por ſus ſecretos juicios,permitio el miſmo que guô eſtos progreſſos tan felices, q̄ ellos quedaſſen atajados, y nueſtros Padres eſcluidos, ſobre el pretexto de eſtrangeros,mouido aora de los Bonços que deteſtauan duramente, ver deſcubierta ſu ignorancia, y ſus torpeças conocidas. Mas no del todo ſe apagaron las eſperanças de ſeguirſe,eſta miſion,en mejor tiempo, aun huuo algunos Religioſos, que ſe quedaron eſcondidos,y contraſtando grandes rieſgos, que todo lo ſabe digerir,y nada teme ni recela, la poderoſa caridad.Entre los hombres de mas fama que conuirtieron, fue el mayor, vn Mandarin llamado Paulo varon de letras y virtud, por quien el Principe q̄ hoy Reyna,le leuantô a ſu General,cōtra los Tartaros, que aora, le auian tomado dos Prouincias, en que moſtrandoſe prudente,con ſus conſejos mejorô el mal ſuceſſo de la guerra, y atribuyendo ſus aciertos,deſpues de Dios,a la noticia y diſci ina de los nueſtros, ſupliccó , y que pidieſſe ar ſoldados a los ve zinos

s de Macao, lo qual diſpuſo con in
o, de acreditar la Religion, y a nue-
gente Portugueſa, que ellos en ſu
paracion, caſi reputan como bar-
; locura en que cayó aſsi meſmo, la
on Griega antiguamente, con las
as de todo el Orbe. Macao preui-
ará embiarle, con el ſegundo auiſo
, algunos buenos moſqueteros, qua
afiones, y aduirtiò de vn Galeon
s Ingleſes (que derrotado dío en
oſtas) de do podriã ſacarſe mas. Tã
ſe iuan diſpuniendo, para boluer a
iſion, y acompañar eſta jornada,
o o. ſeis Padres, renouando las eſ-
nças oprimidas, y confiando que
ia, Dios (por tal medio) maior puer
los aumentos de ſu Fè.

o con tan grande repugnancia, ſe
cétaua en el Mogor, y en otras par
rientales, del Malabar y Cochin-
a, bien que empeçada a dilatar en
tuuo a los principios, alguna breue
icion, porque los pueblos ignoran-
que padeſcian por entonces vna ter
careſtia, ſe perſuadieron a penſar,
el permitirla era la cauſa: y aſsi in-
do el miſmo Rey, por los hereges
adeſes, mandô ſalír los Religioſos,
n, aun antes de ſu efecto, deſcubrió
mpo la verdad, cõ que trocandoſe
l Principe, reſtituídos a ſu gracia,
io licencia, no tan ſolo, para que
licaſſen libremente; pero a los miſe
apones, que no podiã exercitar los
amentos en ſus Reinos, que los fre-
ıtaſſen en el ſuyo. Tambien en Per-
adeſcieron, los Religioſos Carme-
; y los Armenios, gran tormenta,
ſobre todo, la efficacia con que ſe
pan y deſuelan en ſu ſagrado mini-
o, los de la Compañía de Ieſus, no
mparable el artificio, con que han
tadoſe en Madure, y otros lugares
a India, para vencer la vanidad, con
los Bramenes reſiſten, con ſus tinie
a la luz. Porque [illegible] ſolo conociẽdo
q̃ la fortuna y el eſtilo de aficionar los
hõbres a la Fè, no fue vna miſma en to
dos ſiglos, ſe hã contẽtado y ſatisfecho,
cõ el trabajo ſuperior de cõpreheder ſu
eſcura lengua, ſus ceremonias, leyes, ri-
tos, ſino q̃ jũtamente tripulando, coſtũ
bres, habito, comida, naturaleça, condi-
ciõ, ſe hã conuertido en nueuos hõbres,
hanſe veſtido como Bramenes, cabaya
blãca haſta los pies, de color jalde o ama
rilla, y por encima ſu roquete, y vn pa-
ño o veca colorada, y cierta forma de
bonete, cõ vn cordon de 5. hilos, el qual
les pende por el pecho. Los profeſantes
deſta ſeta ſon eſtimados de los barbaros
cõ particular veneraciõ, y ſolo dellos ſe
permitẽ repreheder y predicar. El cor-
dõ de hilos traẽ por mueſtra de ſu dotri
na, y nueſtros Padres cuelgan en ellos
vna cruz, no comẽ mas q̃ al dia vna vez
y eſſa a las 5. de la tarde, yeruas, legũ-
bres, leche, arroz, y nũca carne ni peſca
do, guardã cõ voto caſtidad, y ſu ſuſtẽto
le ha de hazer otra perſona de ſu ſeta; a
las demas de todo el Orbe, tienẽ y eſtimã
por inmũdas, y el cõuerſar cõ Europeos
por vna grã ſuperſticiõ; ſu habitaciõ es
nobiliſsima, y para cõciliar maior deco
ro, no ſalẽ della ni ſe dejã ligeramẽte vi
ſitar, y quãdo acaſo lo permitẽ, guardã
tã loca oſtentaciõ, q̃ el viſitãte aunq̃ ſea
iluſtre, haze primero la zumbaya, y el q̃
ſe viene a profeſar por ſu diſcipulo, pro
ſtrado aũ la repite quatro vezes. Cõ tan
canſadas ceremonias, abſteridad, circũſ
pecion, modo de vida extraordinaria, es
grãde el fruto que ſe ha hecho. Acomo
darſe, a la coſtumbre, lenguaje, y vſo de
las gentes, no ſolo ablanda y facilita, ſu
trato y comunicacion, mas abre y lim-
pia las beredas de la predicaciõ del Euã
gelio, ninguna pudo ſer mejor, para in-
clinar a eſtos a el. Mas no es mi intento
detenerme a ſingulariçar mas eſtas co-
ſas, qualquier miſion de las q̃ he dicho,
y en que ſe emplean ſantamente, los Re
ligioſos Eſpañoles, y la piadad de nueſ-

tros Reyes hã meneſter mayor hiſtoria. He preſumido ſolamente dar vn raſguño en ſus noticias, como en acciones tã glorieſas. Y hare lo miſmo del eſtado en que era hoy la reducion de Etiopia al gremio de la Igleſia, de quien los yerros de Dioſcoro la diuidieron ha mil años.

Es eſta empreſa la mas noble que en las cõquiſtas Portugueſas, ha dado puertas a la Fè: y aunque otras vezes intentada por el buen zelo de ſus Principes, deſuanecida (todauia) por la malicia del demonio, que ha perturbado ſu feruor. Las guerras barbaras crueles, que en ſu prolija obſtinacion, y maiormente en eſte ſiglo, ha embiado el Cielo a eſta Prouincia, han ſido tales que no ſolo, Gentiles, Moros, Turcos, Galas, mas aũ ſus miſmos naturales, con rebeliones inteſtinas la han reducido a gran conflito: parece que ha querido Dios, con vn açote dilatado, traer aſsi de la melena, eſte hijo prodigo ahuyentado, tanto tiempo ha de la verdad. Auiendo, en el de aquel Concilio, de Alejandria, los Etiopes degenerado muchas vezes, arrepentidos procuraron reconciliarſe cõ la Igleſia, y preuaricando facilmente ſe eſtablecierõ en ſu error. El año de míl ciento y diez y ſiete, pidio ſu Rey por embajada a Alejandro Tercero Maeſtros doctos, tambien al Concilio Florentino, el Emperador Zara Iacob, y a Clemente Septimo, Daniel, y Claudio, y Iacob a otros Põtifices, pero atajados cõ la muerte, y por las cauſas aduertidas, no ſe lograrõ ſus deſeos. En tiẽpo deſtos y Galladias, el Moro Granha entró en Etiopia, y dominô grã parte della, y en ſu mayor tribulaciõ pidio fauor a Portugal, q̃ ſele dio capitulando, boluer al gremio de la Igleſia, y otros articulos de eſtado, que ni ſu ſangre derramada, nobles vitorias cõſeguidas, ni ſu total reſtauraciõ, fueron baſtãtes a cũplir: antes cõ vil ingratitud las rechaçò y forçô a morir en vn deſtierro miſerable a Don Andrés de Ouiedo Patriarcha, que auia embiadole el Pontifice, con que boluiendo a caſtigarla, los Galos fieros, la inundaron, y con ſangrientos accidentes los reſiſtio Malac Segued, luego Iacob, a quien los ſuyos liuianamente deſterraron, introduziẽdo a Zandeguil, que ni lés duró tam poco mucho, tal era el fuego y ambicion que ſe anidaua en ſus entrañas: haſta que eſtando retirado Seltam Segued, que reyna hoy, en vn Conuento, y como huyendo de tan prolijas deſuenturas, ſus principales mouedores, fueron a el, y amoneſtandole puſieſſe cobro en la Corona (que iua a perderſe y era ſuya,) los principios no quiriendola, les reſpondio: *Que el ſabia bien ſu ligereça, y no ignoraua, que por coſtumbre y condicion, tenian quebrar los juramentos, romper la Fè, matar ſus Principes, y perturbar a ſu nacion; que no guſtaua ni queria, tener por ſuyos tales ſubditos, ni ellos ſabiendo ſu conſtancia, deuian pedirle por ſeñor; que le dejaßen en ſu celda, y no penſaſſen que vna vez ſalido della, les ſeria, facil boluerle al miſmo eſtado, ni a el conſentir que profanaſſen como haſta alli la Mageſtad.* Eſtas palabras les hablô, pero no obſtante porfiaron en ſu demanda, y fueron tantas ſus ſumiſiones y promeſſas, que la aceptò para prouar la liuiandad que le celaua, pues no tan ſolo en cortos dias, los faciliſsimos Etiopes, quiſieron hazer lo miſmo del, mas aun trujeron a ſu opoſito, al Rey Iacobo deſterrado; pero el Seltan les dio a entender, que pues por fuerça auian ſacadole de ſu repoſo y recluſion, por fuerça auian de obedecerle, y el con la fuerça conſeruarſe en el eſtado que le dieron; y deſbaratô y matò a Iacobo, y a ſus ſequaces y aduerſarios. Y atribuyendo agradecido, a Dios tan inclitas vitorias, boluio ſu animo a ſeruirle, y a engrandecer ſu Religion, y conſultando ſus Doto-

res.

bros,papeles,eſcrituras,halló que
as impugnauan a las que Etiopia
tia,y por ſu grande variedad(que
luz que le alumbrò)vio claramen
tan ſolo la Fè Romana era la ſo-
mo la ſuya depravada,por el per
de Dioſcoro, que con Euthiques
n Chriſto auer las dos naturale-
or en ellos condenado por el Cõ
eferido,y ſiglos antes del Niceno,
antinopolitano,y Epheſino. Yaſsi
oſas ponderadas con la ſalencia
ſuyas, que como no eſtauan fun-
en la verdadera piedra Chriſto,in
nente naufragauã. Abrio los ojos
olo, ſe contentô cõ amparar a los
icos, y hazer que ſus hermanos y
ites lo fueſſen luego, mas tambié
:dujo al miſmo gremio, el qual
rte ſuſtentô, contra las armas
ncia de los maiores de ſus ſubdi-
e por mudança ſemejante ſe le
on muchas vezes, y le puſieron
y vida en euidẽtiſsimos peligros,
fin con el fauor de Dios, los puſo
a ſus pies, y trujo a Etiopia nue-
ite mas Religioſos Ieſuitas, que
mando ſus propoſitos,le encami-
y inducieron, a que mediante el
atolico, pidieſſe Obiſpos, Patri-
mas obreros Apoſtolicos para ſu
xpedicion. Y iendo aora efectuã-
on el Pontifice (en el interin) a-
s mieſſes copioſiſsimas,iuan tam
parejando para la Igleſia vn grã-
to, y de manera que jamas, mirô
opia tan vezina como en la edad
:y Felipe, ſu deſeada reduction.
a es razon que concluiamos con
eſſos Portugueſes, aunque ſea
darlos fin,con el que tuuo deſgra
en ſu viage de la India, la Nao
la Concepcion.

variedad de la fortuna y la incon
i de ſus coſas, en parte alguna
ta mas, ſu violentiſsimo poder,
el imperio de la mar; todos los
otros infortunios, ſon inferiores al me-
nor de ſus horribles accidentes;ningun
Piloto diga nunca que eſtà ſeguro aun
en el puerto; o por la furia de las ondas,
o por la injuria de los hombres,todo es
peligro y confuſion; la muerte eſtà, o
por agua, o fuego,en la aſechãça de vna
tabla;dos leños fragiles incluien lo mas
precioſo que es la vida,o ſed ardiẽte de
riqueças,o potentiſsima ambicion, y a
quantos daños y miſerias, reduces ſiem
pre a los mortales. Salio pues eſta de la
India,y ſu Capitana, juntamente, nue-
ſtra Señora de la Peña de Francia,a los
primeros dias de Março. Geronymo
Correa era ſu Capitan,y de las dos Gaſ
par de Melo. Y diuidiendoſe en el cabo,
muchos han dicho que por culpa,de al
gunos pocos officiales (que pretendien
do anticiparſe,por el honor y vtilidad,
que toda para en el nombrarlos para el
viage venidero)vieron ſu ruina y Melo
en paz,llegô a Lisboa,confirmando aq̃l
prouerbio Caſtellano; quevale mas quiẽ
Dios ayuda, q̃ no el que mucho madru-
ga. En fin la Naue corrio ſola, y le fue
fuerça encaminarſe, para hazer agua a
ſanta Elena, donde murio ſu Capitan
por vn ſuceſſo deſaſtrado, y en donde
auiendo ſucedidole, Don Luis de Soſa
apercibiẽdoſe para partir,ſupo faltarle
vn Ermitaño hombre exemplar,y haziẽ
do que ſe le buſcaſſen,y no le hallando,
ordenò aora que le dejaſſen baſtimen-
to. Hizoſe aſsi, y al dar la buelta los q̃
piadoſos le lleuauan, bien ſin penſar ſe
le encontraron,y aunque no quiſo,ale-
gremente le condujeron a la Naue, en
quien del Soſa pregũtado, porque razõ
ſe le quedaua, dizen q̃ tierno reſpõdio:
Que por no ver el triſte fin q̃ amenaçaua
a aq̃l vajel, prodigio raro,y tã fiel como
veremos adelãte. Deſde eſte dia,cõ cãſa
do y penoſiſsimo viage, por las dolẽcias
y borraſcas que de contino padeſcio,
fue nauegando eſcaſamẽte haſta llegar
a la Tercera, donde pidiendo mas ſol-

dados, los que le dieron fueron mancos, viejos, muchachos, y sin armas, y auiso expresso de venir, por solos treinta y nueue grados, y que en su altura encontraria a Don Antonio de Atayde, con el armada Portuguesa, porque auia nueua de que andauan, nauios de Moros, por la costa. Assi en sabiendolo partio con tiempo y viento fauorable, bien que dejandose en la Isla el Ermitaño que aduerti, porque saliendo cõ achaque de recoger algun refresco, se entrô en la tierra y no tornó: tan cierto estaua de la ruina, que menos ella recelaua, pues muy alegre prosiguio y vio la patria en siete dias, y a media noche se arrimô y tan pegada a la Erisera, que oyendo algun rumor de gente, creyô se hallaua entre su armada, con que aumentado el regocijo, començò luego a preuenirse de fuertes gumenas y amarras, para ir a dar fondo en Cascaes: pero al reues la sucedio, pues en abriendose algo el dia, se vio no menos que rodeada, de diez y siete velas Turcas, que conociendola (al momento) determinaron pelear, bien que el estado en que se hallaua, en este punto nuestra Naue, era el peor que podia ser; porque de seis o siete dias a aquella parte, no auia hecho mas que subir y baldear, sobre el conues, fardos y cajas, porque los mas que traen alguna, llegando cerca de Lisboa, desean sacarla de escotilla, para librarla de derechos; assi se hallaua embaraçada, hasta medio arbol, y la gente, de trabajar noches y dias fatigadissima y cansada; mas sin embargo recobrandose, desocupò todo el conues, y se dispuso a combatir, con mas esfuerço que defensas Los artilleros repartidos, se apercibieron a jugar con dos cañones cada vno, pues siendo aquestos veinte y dos, ellos no eran mas de onze, y auiendo dado algunas cargas, todos los Turcos de tropel, acometieron y abordaron matando a veinte Portugueses, y hiriendo mal su Capitan. Mas no era menos el gran daño que iua sintiendo el enemigo, pues de los golpes y valances que reciuia de la Nao, en las entenas de las suyas, y de valaços reiterados, las mas estauan resentidas, y la mayor de que era dueño Azan cosario valentissimo, fue quien primero naufragò, y el con dolor abandonandola, furiosamente acompañado de quatrocientos mosqueteros, subio a la nuestra, y leuantô sobre el trinquete su vandera, y repitio terribles cargas, y en tal conflito vn renegado, y Portugues, que con vna hacha rompia las jarcias muy a priessa, llamando a algunos marineros que conocia, por sus nombres, a grandes vozes les dezia, que se rindiessen y entregassen, sino desseauan perecer, y prosiguiendo en su intencion, cortando las cuerdas de la verga, con tanta furia la hizo caer, que matô a nueue de los suyos, con que los nuestros alentados, empleauan bien los arcabuzes, y mayormente conociendo, no tan briosos a los barbaros, y que faltando muchos dellos, los que quedauan hostigados, y arrepentidos de su entrada, pedian fauor a los demas; pero aduirtiendo que a este fin se iuan llegando las chalupas, no assi quisieron se les fuessen, sin menos tragica vengança, vnieronse todos en vn cuerpo, y bien cerrados embistieron con los que estauan en la proa, y aunque dos vezes rebatidos, arremetiendo la tercera, quedaron dellos vencedores, matando a vnos y obligando a echarse otros a la mar. Durò el combate doze horas, y perecio quanto subio, excepto nueue con Azan, que se acogio a la Capitana, con el General Tauaco arraez. Pelearon solo de los nuestros ciento y quarenta, porque el resto, auia ya muerto en la jornada, y estos estauan tan dolientes, y consumidos como suelen llegar de tal

na-

egacion. Mas eſte honroſo venci-
nto, caſi alcançado, y ſin mas coſta
32. con los heridos, no quiſo el cielo
ozaſſen ſegun ſu esfuerço merecia,
que ſi bien el enemigo ſe retiró mui
roçado, y ſolo a tratar de repararſe,
dô de forma nueſtra Nao q̃ hechas
velas vna red, fue neceſſario que en
larlas, ſe deſuelaſſen los mejores, y
tan grã ſolicitud, que el Turco vié
a otro dia, dudô ſi a caſo era la pro-
Mas antes deſto amaneciendo a los
ſados Portugueſes, no deſcubriendo
nauios, fueron llegandoſe a la playa
a Eliſeira, y reſoluieron el dar en
braças fondo, penſando y bien,
ſi los Turcos dieſſen la buelta jun-
a tierra, ſeria dificil enueſtirlos, o
lo menos que tendrian propinquo
aquel ſocorro; juzgauan ya por
oſsible, viendoſe heridos y ſin gen-
el ſoportar nueua pelea. Pero eſte
erdo, que ſin duda fuera ſu vnica
id, quando empeçauan a emprén-
le, ſe le atajô el infauſto auiſo, que
vna barca les llegó, en que el go-
rno les mandaua que ſe apartaſſen
momento, pues el peligro era ma-
que ſu ſeguridad junto a la coſta,
ie alargandoſe, darian con el Ar-
da Portugueſa. Aſsi les dixo. Y deſ-
ido obedecer el Capitan quiſo a lo
nos que lleuaſſe la pedreria y las
geres, mas los barqueros no admi-
idolo, le replicaron, que trahian
a de muerte ſi lo hizieſſen, o ſe ar-
iaſſen a la Nao. Con que quedó ſien
eſte auiſo, bueno tan ſolo al enemi-
y a nueſtras gentes perdicion, pues
haziendoſe a la mar, como ſi fueran
uſcarle, aſsi les auino dando en el,
n que primero dudó mucho, el em-
nderles el Tauaco; porque temien-
o dezia, no querer nada de vn vagel
le auia pueſto aſsi a los ſuyos: que
o afectaua empreſa tal, ni de tan
nde opoſicion, que aſaz eſtaua ſa-
tisfecho con las que tenia gatramadas de diez y nueue Naos Ingleſſas; que le dexaſſen ir a Argel a repartirſela y goçarla. Eſto alegaua; pero, Azan que auia perdido ſu nauio, y quatrocientos compañeros, rabiando de ira y de furor, mal enojado repetia, era deshonra de ſu credito, y menoſcabo de ſu fama, y de vna armada tan pujante, boluer el roſtro aſsi a vn vagel, con tanto daño y ſin vengança; que no añadieſſen ocaſiones, porque en Argel y en todo el mundo, eſcarnecieſſen de ſu injuria; que el ſabia bien no tenia gente; que por ſu eſtrago y deſtruicion, podrian juzgar la reciuida, y en concluſion; que ſe le dieſſe vn nauio a el, y que ſi acaſo no la rindieſſe con dos cargas, la pondria fuego, y lleuaria con mas conſuelo ſu peſar. Tales razones finalmente (mudandole de parecer) le hizieron tornar ſobre la Nao, y a ella moſtrar que aun tenia fuerças, para ofender y defenderſe. Y aſsi admirando ſu conſtancia, deſconfiados de otro ardid, para poderla contraſtar, ſe aprouecharon del poſtrero, y en vna flecha que tiraron, con vna toca remojada en agua ardiente y otras coſas, la echaron fuego facilmente, el qual crecio con tal furor, que humano arbitrio o diligencia no ſe le pudo reparar. No fue mas raro el inſtrumento que puſo en ruina ſu gran maquina, eſte fue el rayo que la dio, mas ya emos viſto muchas vezes, que al roble duro y mas pompoſo, le es ſu cuchillo vn vil guſano, y que perece vn Elefante, por la oſadia de vn raton. Lo que no hizieron tantas naues, y quatro mil valientes Turcos, facilitó con vn cendal, la induſtria y rabia de vna mano; el mar de Eſpaña y ſus arenas, fueron teatro de ſu fin; los elementos mas contrarios, para mejor repreſentarle, eſtablecieron amiſtad; muy pocas vidas reſeruó, entre las tablas abraſadas, la muerte en fe de tanto

eſtrago, eſtas en triſte eſclauitud, cõ las reliquias orientales, que el fuego horrible perdonò, lleuò el pirata por deſpojos, llenando a Argel de los diamantes, que algunos hombres inexpertos, o cudicioſos, preſeruaron, ſin imitar a los mas cuerdos, que los echaron a la mar. El ſentimiento de vn tal daño, el qual ſe tuuo a onze de Otubre, corriô parejas con ſu perdida. Muchos en ella intereſſados, y que affirmauan que valia aqueſta naue dos millones, formaron quejas de deſcuidos, que al fin pararon en los cargos, que ſe le hizieron en viniendo, a Don Antonio de Atayde, mas la verdad acry ſolada, por Tribunales y Conſejos, fue preſto abſuelto de la inſtancia, dado por libre, y aun premiado. Eſte año en vez de ſu Virrey, dio vn triunvirato a Portugal, ſu Mageſtad y los nombrados ſueron Don Alonſo Mexia Obiſpo de Coimbra, Don Diego de Caſtro Conde de Vaſto, y Don Nuño Aluarez de Portugal, y aunque el gouierno ariſtrocatico no ſea mejor que el de vno ſolo, lo quiſo aſsi, porque no auiendo ſujeto de la Caſa Real, juzgó que en nada ſe ignouaua quando ſeguia el exemplar del Rey Enrique, y de ſu abuelo.

Capitulo XXVII. Execucion de la juſticia de Don Rodrigo Calderon, y otros progreſſos en Eſpaña.

Deſde los fines del reinado del Rey Catolico difunto, entre el ardor de las mudãças, de tanto cargo y dignidad, ſe fue atendiendo a lo que haria ſu Mageſtad con la ſuprema del Preſidente de Caſtilla, y eralo entonces Don Fernando de Acuedo Arçobiſpo de Burgos, hechura y coſa del de Vçeda; porque ſi bien el la ſeruia cõ gran deſſeo de acertar, la corruptela de los ſiglos pedia gouierno mas ſeuero, y aſsi por eſta y otras cauſas remunerado con el titulo de Conſejero del Eſtado, le mandó ir para ſu Igleſia, y puſo luego en ſu lugar a Don Franciſco de Cõtreras, cuyos eſtudios y virtudes por Tribunales inferiores, le auian traydo haſta el Real, del qual eſtaua retirado, y ſolo tratando de ſaluarſe, y aunque al principio ſe eſcuſó, como quien tanto recelaua las hondas de donde auia eſcapado, al fin le huuo de admitir y començar prudentemente, con la reformacion de las coſtumbres, libertad ſanta de las leyes, y eſtimacion de la virtud, y huuo con todo quien dixeſſe, (conſiderandole encogido y ſumamẽte eſcrupuloſo) que aquel gran cargo requeria, aun mas politico expidiente. Tanto conuiene al buen juez, ſaber gouernar a la Republica, quanto enfrenar la con juſticia hecha en ſu termino y ſaçon, pues ambas coſas miran ſiempre al bien comun y vniuerſal, a las neceſsidades de la vida, y a no enfermarla, por curarla; pero no obſtante, es mas dificil el gouernar, que no el juzgar; para el gouierno es neceſſaria, perfectamente la prudencia, y lo demas que pende della ſin preciſion de obſeruar leyes, lo qual es arduo de emprenderſe; mas para ſer mero juez, y dar a cada vno lo que es ſuyo, ſegun prematicas y leyes (que en poco admiten la epiqueya) menos auxilio es meneſter. Poco deſpues deſta eleccion, mirò Madrid a vn miſmo tiempo la muerte y fin de Don Rodrigo, y el deſengaño de las medras, y poca dura de las glorias mejor fundadas en el mundo. Quien fia ſu fragil nauecilla, de las ſerenidades de los vientos, juzgue ſu engaño y perdicion, por la preſente tẽpeſtad, y aduierta el curſo apreſurado, deſte Comet veloz, deſde ſu origen inuiſible corr en el cielo leuantado, de la priuanç la riqueza, y al fin boluio a parar a porque le tienen mas temprano, dich que llegan tan deprieſſa.

Quar

ando eſcriuimos ſu priſion, dexa-
ɔſas apuntadas que la pudieron
dir; pero ni aora ſu importancia,
ɔmun ſatisfacion, piden noticias
eras, dilatarelas ſin penſar, que
ɔluma; por hazerlo contra el pre-
e la hiſtoria, que en las vicioſas
ſta vna infalible conciſion, mas
ando ſu intento puede aproue-
ɔs de exemplar: y aunque ſe note
ija mi narracion, lo ſufrirè, por
al docto medico, que preuinien-
ılud, mas breuemente ſuele (a ve-
ner a rieſgo ſu opinion, con apli-
nedios aſperos. Ninguna coſa nos
ıe, ni cura aſsi nueſtras dolencias,
los triſtes infortunios q̃ en otros
ſuceder. El eſcarmiento es vn
to marauilloſo, y purga males, q̃
ıron largos tiempos. Don Rodri-
deron, Marques de ſiete Igleſias
ɔ del Capitan Franciſco Calde-
Maria de Aranda y Sandalin, na-
ı Flandes, y en el ſaco que pade-
ɔueblo de Amberes, donde empe-
ɔntir temprano las calamidades
ras: deſpues boluiendo el padre
ña, y a Valladolid ſu natural, ſiẽ-
dad le acomodô por paje del Vi-
ıciller, y luego del Marques de
, y Duque de Lerma, en quien
lo el valimiento de ſu Principe,
ɔra tal creciò de ſuerte, que parti
ɔn igualdad de la mayor adora-
vtilidades de la tierra. Era de
razonable, de ingenio facil, y pre
no indigna de tan gran fortuna,
ſoberuio y arrogante, con los que
ɔeſsitauan, como al reues humil-
ıdo, y ſeruicial en grande eſtre-
ı el que le puſo en tal altura. Ca-
ɔa y noblemente con la ſeñora de
ıa, y dióle (por ſu interceſsion) ſu
tad a los principios el habito de
go, la encomienda de Ocaña, y
ıs, deſpues el titulo de Conde que
riô en ſu primogenito; el de Mar
ques de ſiete Igleſias; el de Capitan de
la Guarda Alemana, y otras mercedes
que dirè. Tambien el padre con ſu arri
mo creciô no poco, y ſe dezia, que aun
el quiſiera montar menos, era mas cuer
do, adeuinando de ſu altiuez y condi-
cion el paradero que tendria, mas ya
biudo le ſubiô a Cauallero de San Iuan,
y al Alcaydia de conſuegra, al habito de
Santiago, con la encomienda de Ara-
gon, y la tenencia de ſu guardia.

Sonô la voz de Don Rodrigo por to-
do el Orbe, y dilatandoſe el gran fauor
de que gozaua, y la gran mano que te-
nia en los negocios y deſpachos, deſua-
neciòle locamente tanto magnifico eſ-
plendor, y las dilicias y riquezas con la
cudicia acarrearon hartos motiuos y
ocaſiones para dexarſe corromper, deſa
creditando ſu opinion, y la grandeza de
ſu dueño. Y aſsi con nota general por
ſemejãtes arcaduzes acaudalô muchos
teſoros, y deſcortes, o deſabrido, dificul-
tando ſus audiencias, y no pagando ſus
viſitas, ofendió a algunos que ganó por
Capitales enemigos. El odio publico
engendrado entre el progreſſo deſtas co
ſas, quiſo afirmar, que grangeó perdon
del Rey por malos medios; verle curar-
ſe aſsi en ſalud acrecentó mas la ſoſpe-
cha de algunas culpas indecibles que le
imputaron ſus contrarios; el retirarſe
el Cardenal animó a eſtos a prohijarle
graues delitos y coechos, hechicerias,
falſedades, y algunas muertes aleuoſas.
Fueſe faltandole ſu apoyo a Valladolid
cuidadoſiſsimo, de lo que haria de ſu
vida, y indeterminable vaciló, haſta q̃
auiendo conſultadolo con vna ſanta Re
ligioſa deſu magnifico Cõuento de Por
ta celi, ſe quietò. Quentan auerle acon-
ſejado, que ſi trataua de ſaluarſe, deuía
atender a ſu ſuceſſo, bien que el enton-
ces de otra forma interpretò ſu eſcuro
enigma, y recogiô joyas, papeles, dexã-
doſe expueſto a la fortuna, y con incier-
tas eſperanças, comun engaño de los

eſtrago, eſtas en triſte eſclauitud, cõ las reliquias orientales, que el fuego horrible perdonò, lleuò el pirata por deſpojos, llenando a Argel de los diamantes, que algunos hombres inexpertos, o cudicioſos, preſeruaron, ſin imitar a los mas cuerdos, que los echaron a la mar. El ſentimiento de vn tal daño, el qual ſe tuuo a onze de Otubre, corriô parejas con ſu perdida. Muchos en ella intereſſados, y que affirmauan que valia aqueſta naue dos millones, formaron quejas de deſcuidos, que al fin pararon en los cargos, que ſe le hizieron en viniendo, a Don Antonio de Atayde, mas la verdad acryſolada, por Tribunales y Conſejos, fue preſto abſuelto de la inſtancia, dado por libre, y aun premiado. Eſte año en vez de ſu Virrey, dio vn triunvirato a Portugal, ſu Mageſtad y los nombrados fueron Don Alonſo Mexia Obiſpo de Coimbra, Don Diego de Caſtro Conde de Vaſto, y Don Nuño Aluarez de Portugal, y aunque el gouierno ariſtrocatico no ſea mejor que el de vno ſolo, lo quiſo aſsi, porque no auiendo ſujeto de la Caſa Real, juzgó que en nada ſe ignouaua quando ſeguia el exemplar del Rey Enrique, y de ſu abuelo.

Capitulo XXVII. Execucion de la juſticia de Don Rodrigo Calderon, y otros progreſſos en Eſpaña.

Deſde los fines del reinado del Rey Catolico difunto, entre el ardor de las mudãças, de tanto cargo y dignidad, ſe fue atendiendo a lo que haria ſu Mageſtad con la ſuprema del Preſidente de Caſtilla, y eralo entonces Don Fernando de Acuedo Arçobiſpo de Burgos, hechura y coſa del de Vçeda; porque ſi bien el la ſeruia cõ gran deſſeo de acertar, la corruptela de los ſiglos pedia gouierno mas ſeuero, y aſsi por eſta y otras cauſas remunerado con el titulo de Conſejero del Eſtado, le mandó ir para ſu Igleſia, y puſo luego en ſu lugar a Don Francíſco de Cõtreras, cuyos eſtudios y virtudes por Tribunales inferiores, le auian traydo haſta el Real, del qual eſtaua retirado, y ſolo tratando de ſaluarſe, y aunque al principio ſe eſcuſó, como quien tanto recelaua las hondas de donde auia eſcapado, al fin le huuo de admitir y començar prudentemente, con la reformacion de las coſtumbres, libertad ſanta de las leyes, y eſtimacion de la virtud, y huuo con todo quien dixeſſe, (conſiderandole encogido y ſumamẽte eſcrupuloſo) que aquel gran cargo requeria, aun mas politico expidiente. Tanto conuiene al buen juez, ſaber gouernar a la Republica, quanto enfrenar la con juſticia hecha en ſu termino y ſaçon, pues ambas coſas miran ſiempre al bien comun y vniuerſal, a las neceſsidades de la vida, y a no enfermarla, por curarla; pero no obſtante, es mas dificil el gouernar, que no el juzgar; para el gouierno es neceſſaria, perfectamente la prudencia, y lo demas que pende della ſin preciſion de obſeruar leyes, lo qual es arduo de emprenderſe; mas para ſer mero juez, y dar a cada vno lo que es ſuyo, ſegun prematicas y leyes (que en poco admiten la epiqueya) menos auxilio es meneſter. Poco deſpues deſta eleccion, mirò Madrid a vn miſmo tiempo la muerte y fin de Don Rodrigo, y el deſengaño de las medras, y poca dura de las glorias mejor fundadas en el mundo. Quien fia ſu fragil nauecilla, de las ſerenidades de los vientos, juzgue ſu engaño y perdicion, por la preſente tẽpeſtad, y aduierta el curſo apreſurado, deſte Cometa q̃ veloz, deſde ſu origen inuiſible corrio en el cielo leuantado, de la priuança y la riqueza, y al fin boluio a parar a el, porque le tienen mas temprano, dichas que llegan tan deprieſſa.

Quan-

)uando eſcriuimos ſu priſion,dexa- coſas apuntadas que la pudieron uãdir; pero ni aora ſu importancia, i comun ſatisfacion, piden noticias ligeras, dilatarelas ſin penſar, que ú pluma;por hazerlo contra el pre- de la hiſtoria, que en las vicioſas neſta vna infalible conciſion, mas quando ſu intento puede aprouе- mos de exemplar:y aunque ſe note rolija mi narracion,lo ſufrirè, por ar al docto medico, que preuinien- a ſalud,mas breuemente ſuele(a ve- poner a rieſgo;ſu opinion,con apli- remediosaſperos.Ninguna coſa nos ime,ni cura aſsi nueſtras dolencias, io los triſtes infortunios q̃ en otros ios ſuceder. El eſcarmiento es vn doto marauilloſo,y purga males, q̃ anaron largos tiempos.Don Rodri- Calderon, Marques de ſiete Igleſias ijo del Capitan Franciſco Calde- y Maria de Aranda y Sandalin, na- en Flandes, y en el ſaco que pade- el pueblo de Amberes,donde empe- a ſentir temprano las calamidades ideras: deſpues boluiendo el padre paña,y a Valladolid ſu natural,ſiẽ- e edad le acomodô por paje del Vi- anciller, y luego del Marques de ía, y Duque de Lerma, en quien ndo el valimiento de ſu Principe, mbra tal creciò de ſuerte,que parti con igualdad de la mayor adora- a y vtilidades de la tierra. Era de io razonable,de ingenio facil,y pre ia no indigna de tan gran fortuna, en ſoberuio y arrogante,con los que neceſsitauan, como al reues humil- lando, y ſeruicial en grande eſtre- con el que le puſo en tal altura.Ca- rica y noblemente con la ſeñora de)liua,y dióle(por ſu interceſsion) ſu geſtad a los principios el habito de tiago, la encomienda de Ocaña, y mas,deſpues el titulo de Conde que ſsfiriô en ſu primogenito;el de Mar ques de ſiete Igleſias; el de Capitan de la Guarda Alemana, y otras mercedes que dirè. Tambien el padre con ſu arri mo creciô no poco, y ſe dezia, que aun el quiſiera montar menos,era mas cuer do, adeuinando de ſu altiuez y condi- cion el paradero que tendria, mas ya biudo le ſubiô aCauallero de San Iuan, y al Alcaydia de conſuegra, al habito de Santiago, con la encomienda de Ara- gon, y la tenencia de ſu guardia.

Sonô la voz de Don Rodrigo por to- do el Orbe, y dilatandoſe el gran fauor de que gozaua,y la gran mano que te- nia en los negocios y deſpachos, deſua- neciòle locamente tanto magnifico eſ- plendor,y las dilicias y riquezas con la cudicia acarrearon hartos motiuos y ocaſiones para dexarſe corromper,deſa creditando ſu opinion,y la grandeza de ſu dueño. Y aſsi con nota general por ſemejãtes arcaduzes acaudalô mucbos teſoros,y deſcortes,o deſabrido,dificul- tando ſus audiencias, y no pagando ſus viſitas, ofendió a algunos que ganó por Capitales enemigos. El odio publico engendrado entre el progreſſo deſtas co ſas, quiſo afirmar, que grangeó perdon del Rey por malos medios;verle curar- ſe aſsi en ſalud acrecentó mas la ſoſpe- cha de algunas culpas indecibles que le imputaron ſus contrarios; el retirarſe el Cardenal animó a eſtos a prohijarle graues delitos y coechos, hechicerias, falſedades, y algunas muertes aleuoſas. Fueſe faltandole ſu apoyo a Valladolid cuidadoſiſsimo, de lo que haria de ſu vida, y indeterminable vaciló, haſta q̃ auiendo conſultadolo con vna ſantaRe ligioſa deſu magnifico Cõuento de Por ta celi, ſe quietò.Quentan auerle acon- ſejado, que ſi trataua de ſaluarſe,deuia atender a ſu ſuceſſo, bien que el enton- ces de otra forma interpretò ſu eſcuro enigma,y recogiô joyas, papeles, dexã- doſe expueſto a la fortuna,y con incier- tas eſperanças, comun engaño de los

triſtes, pues ſe acabaron por la poſta, y quando menos preſumió, Don Fernando Ramirez del Supremo, ſe le entregò con buenas guardas a Don Franciſco Iraçaual, que diô con el preſo en Montanches, y los juezes procedieron en ſu negocio con la prieſſa que y a dexamos aduertido, y en el ſecreſto que le hizieron brotô la fuerça de mandatos y apretadiſsimas cenſuras, no poca hazienda que embargaron; y proſiguiendoſe deſpues fue remouido a San Torcaz, luego a ſu caſa, donde (a cargo de Don Franciſco de Inojoſa) eſtuuo haſta ſu execucion. Algunos cofres de papeles, que a vn deudo ſuyo ſe le hallaron, manifeſtaron mas ſus cauſas, de cuyo merito nacio darle tormento por dos vezes, que padeció con tolerancia, y juntamente la eſtrecheça, la vigilancia, ſoledad, y dilacion de ſus priſiones, que le duraron treinta meſes, ſin comunicar mas que vn criado, a ſu auogado, y confeſſor. El mes de Iunio (ſegun dixe) ſe le notificarô dos ſentẽcias, por lo ciuil y criminal, y en eſta vltima fue abſuelto del hecho y cargo mas atroz tocante a la muerte de la Reyna, en que ſin duda el odio publico cargò la mano ciegamente: la ſeueridad, la rectitud y diligencias eſquiſitas, con que eſtudiaron los Iuezes el deslindar y deſcubrir, las mas intrinſecas ſoſpechas, qne originaron eſta voz, deuidamente confirmaron, que la lealtad al padre de la patria, es inuiolable y natural en los fieles Eſpañoles. Tambiẽ fue abſuelto de las muertes del Padre Suarez Ieſuita, de Dõ Alõſo de Carauajal, Pedro Cauallero, y Pedro del Camino: pero por la de Aguſtin de Auila, y auer cometido vn aſaſino (matando a Franciſco de Iuara) el Sargento mayor Iuan de Guzman, y el impetrar perdon del Rey por malos medios y caminos, y otras diuerſas circunſtancias, que produxeron tales culpas, fue condenado a degollar; y en la ciuil en vn millõ y duziẽtos y cinquenta mil ducados, y por capitulo final, a que ſe remitieron otros cargos. *En priuacion de ſus oficios, titulos, gracias, y mercedes del Marqueſado, y del Condado de ſiete Igleſias y la Oliua, de la Capitania de la guardia, encomiẽda de Ocaña, continuo de la caſa de Aragon, Regiſtrador de la Real Chancilleria de Valladolid, y Mayordomo de ſus obras, y de ſu Audiencia, Alcayde de la carcel Real, dos regimientos, vn balcon perpetuo en el aiuntamiento, vn marauedi en cada bula de ſu enprenta, officio de Correo mayor, y vn apoſento con entrada en ſu corral de las comedias, otro en el teatro de la Cruz (que es en la villa de Madrid) Regidor en Soria, y en Plaſencia ſu depoſitario general, y eſcriuania de Cauildo, los patronazgos y memorias de Porta celi, y la Merced, la mitad del buzio de la India (que entre los Negros es moneda) y buena parte del derecho que paga el palo del Braſil, y en el menaje de ſu caſa, que ſe taſſo en medio millon.* De la ſentencia criminal, ſuplicô el Reo, y ſeñalandole para eſte articulo Iuezes, y declarandole por pobre de ſolenidad, le perdonaron la condenacion en que incurriô, por no probar bien el intento de la recuſacion que hizo en algunos, y vltimamente pronunciaron no auer lugar la dicha ſuplica. Deſde la primer notificacion, tuuo licẽcia Don Rodrigo para que le vieſſen Religioſos, y con ſilicios, diſciplinas, vigilias, grandes abſtinencias, de todo punto ſe entregô a penitencia apretadiſsima, y fue altamente diſponiendoſe para eſperar el duro golpe. Las noches [illegible] gas y los dias ſe le paſſauan ſin dorm[illegible] llorando ſiempre ſus peccados con o[illegible] cion y diſciplina; y vino a ſer tal la [illegible] pereza con que ſu cuerpo macera[illegible] que fue preciſo y neceſſario templar[illegible] la ſu confeſſor, juzgando por iluſtre grado a que llegô por eſta via, y por [illegible] table el claro exemplo, que diô de ſu [illegible] ſignacion a la diuina voluntad, y de [illegible] cien[illegible]

a, en el monton y gran tropel de
igas. Notificôſele en Otubre a 19.
denaſſe ſu teſtamento, y diſpuſieſ
os mil ducados, y de ſi, porque
: morir de alli a dos dias; y dizen
iendo oydola, abraçò a quien le
nueua, y moſtrô el roſtro alegre,
tan cerca el fin de ſus trabajos,
on mas feruor y afecto ſolicitô
io auxilio, no haziêdo mas deſde
unto, que macerarſe con açotes,
) humano refrigerio, y reiterar
as lagrimas delante vn Chriſto,
a imagen de Santa Tereſa de Ie-
quien el era muy deuoto) la in-
cia de ſus culpas. En eſte dia de-
que el Sargento mayor Iuan de
an eſtaua libre de la muerte que
itauan del Xuara, reſpeto que el
iprêderla le diovna cedula Real,
pidiô deſpues, dexandole para
do vn papel ſuyo. A 21. aperce-
e que ſalieſſen a cauallo los Al-
s de la Corte, amanecieron en
a bien deſpejada, y en mitad vn
lſo con bayetas, que ſe quitaron
ndado particular de los Iuezes;
e que a ella concurriò, y por ven
terrados fue inumerable, y podia
merſe el caſo de Granada. Seriã
e, quãdo eſtando junto a la puer
aciente, las cofradias y oficia-
ô con muchos Religioſos, y con
y capirote, roſtro, preſencia, pelo
i de ſingular veneracion. Para to-
:go la mula, que le aguardaua en
il, ſe ſantiguò dos o tres vezes, y
niendoſe y ſubiendo, beſando el
) que lleuaua, ſaliò a la calle, y
en la confuſa multitud, y al fin
idoſe a adolarle, ſe abraço del tã
nente que hizo impreſsion, y ſa-
imas de los coraçones mas au-
Traia la mula por la rienda el
go, y auiendo começado a andar,
el pregon ſiguiente. *Eſta es la juſ-
ticia que manda hazer el Rey nueſtro ſeñor
a eſte hombre, por auer hecho matar a
vno aleuoſamente, cometiendo aſaſino, y ſi-
do culpado en otra muerte, y otras diuerſas
culpas, que del proceſſo reſultan, por que le
manda degollar, para que a el le ſirua de
caſtigo, y a los demas de exemplo.* Llegò
con tanto al cadahalſo, donde aduirtiô
con gran quietud los inſtrumentos del
ſuplicio, cuchillo, ſilla, executor: mas ni
por eſſo cõ mudãça enlas razones, ni el
semblãte, antes mirando aſſegurado la
tẽpeſtad, en medio della ſe adereçò biẽ
el capuz, y ſentó vn rato en la peaña
entre ſu confeſſor, y el Reuerendo Pa-
dre Gregorio de Pedroſa, Predicador
del Rey Catholico, y particular amigo
ſuyo: y mientras le iuan los demas ha-
ziêdo la recomendacion, ſe reconcilió,
ſe deſpidió, y ſin turbacion tomò la silla,
dio beneplacito al Verdugo para que le
ataſſe pies y manos, y paz dos vezes en
el roſtro, y deſcubriendò la garganta,
tornó a ofrecerſe tierno a Dios, adorò
el Chriſto, y animado de las confuſas y
altas vozes, y aun muchas lagrimas del
pueblo (que al fin entonces ſe apiadó)
fue degollado en vn iſtante, y deſatado
algo deſpues, para ponerlo en dos coxi-
nes, donde la cara deſcubierta, eſtuuo
con el Chriſto encima, quatro blando-
nes a los lados, y rodeado de Alguaciles
haſta la noche, que agregada la Cleree-
cia y Religiones para enterrarle noble-
mente, ſe lo impidieron nueuas orde-
nes, y fue amortajado en el tablado por
dos mugeres (que lo hazen a los que
mueren por juſticia) y ſin ningun cla-
mor ni pompa lleuado al Carmen de
Deſcalços, donde el mandó le ſepultaſ-
ſen. Eſtas ſi triſtes, feliciſsimas poſtri-
merias tuuo aora en ſu potencia Don
Rodrigo, y de ſu cuerpo, en quien los
hombres y la fortuna auian cifrado quã-
to de luſtre y eſplendor podia en el mũ
do deſearſe, quedò el Verdugo ſin deſpo
jos. Pero acauemos de paſſar de aqueſta
accion de la juſticia, a otra no menos eſ-

ſencial

ſencial de la piedad de nueſtro Rey. Auia a eſte tiempo hecho cubrir, y ſeñalado Embaxador extraordinario (para dar al nüeuo Pontífice Gregorio de parte ſuya la obediencia) a Don Manuél de Aceuedo, y Zuñiga, Conde de Monterey, cuñado y primo del priuado que el Sol influye mas calor a los que yerè por Zenit. Y aſsi con pompa y aparato, y acompañamiento luzidiſsimo, a los primeros dias de Otubre dio buen principio a la jornada que yo deſpues acabarè: mas diferente fue la que hizo à mejor vida a eſta ſazon, Dõ Iuan Alõſo Pimentel, Conde y ſeñor de Benauéte, y varon digno deſta hiſtoria: murio a los ſiete de Nouiembre, ſiruio en la vnion de Portugal con nueue mil hombres o ſu coſta a Felipe Segundo, y a eſte miſmo en el gouierno de Valencia, donde moſtrò ſu noble eſpiritu cõ magnificencia extraordinaria en los Reales caſamientos de ſus glorioſos ſucceſſores, y a Filipe Tercero en el de Napoles, el qual rigiò tan juſtamente, que quando diô buelta a ſu caſa, algunos cuerpos Santos, y otr quias diferentes, los precioſiſsi ros que ſuelen otros ſacar del conſejo del Eſtado y preſidenc Italia; y a ſu Mageſtad, q̃ guar de Mayordomo mayor de l Reyna. Dexô copioſa ſuceſsio memoria a todaEſpaña, de ſu n recimiento: con que tambien yo fin al año de 1621. al qual ſi de juzgar, ſegun las coſas ſucec remos que tan ſolo ha ſido p por el buen principio de nueſt to Monarcha, y en lo demas t tragico, pues murieron en el t Principes, el Pontifice Paulo, Catholico, el Archiduque Al cuñado, y la Sereniſsima Princ ger que fue del Tranſiluano, y h del Emperador y de dos Reyna lonia, y de la nueſtra Margari grande Duque de Toſcana, qu el cierto paradero de las Tiara ronas.

LIBRO III.

ɔ FELIPE QVAR

ΓO REY DE LAS ESPAÑAS:

CAPIT. I.

ıdaſu Mageſtad que los miniſtros den in-

uentarios deſus bienes, y otras materias del gouierno.

Omençara el tercero libro con vna accion de nueſtro Principe, grande ſi bien tan cenſurada, de los que vierõ ſu interes, mezclarſe con ſu in-ı, quanto aplaudida y celebra-zeloſos del bien publico. Eſta-ı rodeada de vna dolencia tan que muchos miembros de los ıan remedios eficaces, o ame-corrupcion; en todas partes ſe tiraniçados ſus teſoros de vn ıero de gentes, a quien los tiẽ-ados, gracias, fauores, u alimiẽ ıantaron y puſieron en las ma nidades, y algunos eran ſeña-a malicia de la plebe, que li-: reclamaua por ſus deſpojos, ıgre del juſto Abel, por ſu ven-ıla cabeça del ſenado. Deſeaua atisfazerla, y dar niuel a ſus para el gouierno venidero, y a ér en el paſſado, era impoſsible ſin mezclar a los culpados y inocentes, con aflicion de las familias, y confuſion de los eſtados, que ay medicinas que acrecientan, en vez de ſanar la enfermedad. Y aſsi como era el diſponerſe dificultoſo, ponderando entroniçados de manera (o por ſus cargos, o ſu ſangre) a los que el pueblo murmuraua, que por politica razon ſe repugnaua el mancillarles, con mucho acuerdo hizo eſtudiar medio conforme a ſu intencion, y con el tiempo conſultado, parecio aora conuenir, que vn manifieſto general, ſin particulares excepciones, fueſſe el criſol de ſus quilates, y eſto reſuelto atentamente, no con agrado vniuerſal, porque eran muchos los llamados, a 14. de Enero publicô aquel decreto de inuentarios, que tanto diô que diſcurrir, oxala vuiera aſsi logradoſe con el contento que ſe oyó; pero tal vez en los Conſejos mas ſaneados ſe deſcubren inconueniẽtes ſuperiores, que turban deſpues ſu execucion. Dezia *Que porque deſeaua cũplir con las obligaciones en que le auia puſto*

sto Dios, de tantos Reynos y vassallos, y introduzir en su seruicio, a los que dellos conuiniesse para mejor augmento suyo; tenia acordado de mandar, que los Virreyes, Presidentes, Gouernadores, Consejeros, Oydores, Fiscales, Secretarios, Alguaciles de Corte, Relatores, Escriuanos de Camara y Prouincia, Alcaldes mayores, Tesoreros, Depositarios, Recetores, los oficiales de su casa, y en conclusion todo ministro, de qualesquier grado que fuessen, desde el menor hasta el mayor, antes de darseles sus titulos, le presentassen inuentarios de las haziendas que tuuiessen, quando le entrauan a seruir; y siempre que fuessen promouidos de los augmentos y las creces; y que se entendiesse aquesto mismo con quantos a su abuelo y padre vuiessen seruidò desde el año de 1592. lo qual los vnos y los otros hiziessen dentro de diez dias, sin simulacion de cosa alguna, pena de perdimiento della, y el quatro tanto. Assegurando, que por causar menos graueza con esta manifestacion, en qualquier tiempo que importasse a su seruicio examinarla, se haria cõ intimo secreto. Pero no obstante, ocasionó gran turbacion su nouedad en todos los interessados, que sentian ser inpraticable, y no emprendida, ni intentada por ningun Rey su antecessor. Y aunque a esto se les respondia con el exemplo de otros Reynos, donde auia sido introduzida, los querellosos despertauan para euadir su vejacion (cõtra su autor) el odio publico, y entre el estruendo de razones que repetian alegauan: *No auer mas dura seruidumbre que el violentarlos a apurar sus mas domesticas alajas. Que las riqueças ostentandose eran odiosas o embidiadas, y la pobreza aborrecida. Y assi impossible el escapar del ser odiados o embidiados. Que el arcaduz por donde siempre corria la prospera fortuna, siendo tan solo la opinion, y esta patente a todo el Orbe, no dex[illegible] un lugar al dissimulo y possession, [illegible]s al credito paliado de las incieri[illegible]anças. Que assi era fuerça q̃ se aunassen el desdichado y el mendi[illegible] el poderoso y hazendado hiziessen b[illegible] y amistad. Que reduciendose en Esp[illegible] estos dos generos los suyos, faltando [illegible] la cautela, la inteligencia y preuencion que zelaua su fortuna el desualido) y d[illegible]rado el fundamento, o el secreto de s[illegible]terior ostentacion; desentrañadas las [illegible]serias que reuoçauan con el cargo, con [illegible]did, con el oficio, forçosamente el inf[illegible] se auia muy presto de acabar, y consig[illegible]temente de estinguir la duracion de a[illegible] a dos.* Assi querian los quejosos ser e[illegible]didos y escusados, negando todos [illegible] eran ricos. Mas sin embargo con[illegible] tiro iua a otro fin particular, obed[illegible]ron a la ley; y para que con mas p[illegible]za y distincion se declarassen, Su [illegible]gestad dió otro decreto a 23. del m[illegible] mes, en que ordenó: *Que en su inu[illegible]rio se señalassen juntamente las jurisd[illegible]nes o lugares, raizes, y terminos redo[illegible] lo que rentassen, y si fuessen bien ere[illegible] o comprados, o de merced, y vltiman[illegible] los juros, censos, y los dotes que vu[illegible]dado, las memorias, capellanias, patr[illegible]gos, sus situaciones, preminencias, [illegible]chos, oficios, regimientos, veintiqua[illegible] y los gajes que de vnos y otros se tuui[illegible] y qualquier cosa de valor, o ya compr[illegible] heredado, o de merced, y los diner[illegible] ser, prestados, o a ganancia, ayudas de [illegible] recibidas, su consignacion y pagam[illegible] ganados, tratos, granjerias, joyas, di[illegible]tes, perlas, piedras, plata labrada, libr[illegible] tapicerias, colgaduras, y todo me[illegible] algun precio.* Y esto aduertido, [illegible] aunque se conoció quan santo [illegible]tento del Rey, no pareció se pr[illegible]se por aora, y assi se vuo de [illegible] ocasion mas [illegible]rtuna. Tambien e[illegible] pretendi[illegible] mejor el pro[illegible] de sus [illegible] el v[illegible] y co[illegible] spe[illegible] z[illegible]

ıs, vnas esteras de la India cõ sus
as y de forma, que a la salida ni a
:ada, no era juzgado ni sentido, cõ
:oda ora (presumiendo q̃ estaua a-
ı su censura) velauan y se procu-
perficionar en sus acciones. Mas
, que nos pareciô tan ajustada, y
:ida dexarõ libre de objeciõ, la te-
ad o la malicia, teniã algunos por
el preuenir, q̃ en muchos casos,
los consejos se ofrecian, ya por
ias circunstancias, y a por sus grã
mpetencias, o por respetos mas
s, pudiessen botar o resumir con
ıd los Oydores, porque deziã: *Que
tenian los subditos alli graues ne-
mas los Principes, que siendo hom-
nortales, y como tales tan sugetos a
ctos y passiones, y consiguiente los
por sus mayores dependencias sub-
dos, y mas prontos a su querer y ado-
corria peligro que tal vez no se po-
ı la potencia la integridad de la ju-*
Pero dexemos consumir (entre el
o con que viue) a tanto rigido cen
liscurramos de otras cosas. Bien
rimero apuntarè algunos faciles
es, que començauã a sentirse en-
pueblos Catalanes sobre el prete-
us fueros. Pretendian estos, que
:ndo el Rey juradolos, deuia ab-
: del nombrar Virrey, y que cessa-
ue tenian. Y aunque su Magestad
a darles satisfacion, y que enten-
ı serle impossible por entonces
ausencia de Madrid, y aunque pu
untamente mudar en algo su di-
l buen exemplo de Aragon y de
:ıa, pues teniendo su impedimẽ-
justissimo, se auian sin replica a-
o, con todo esso pertinaces en su
ı natural, aun persistierõ muchos
a repetirle varias vezes embia-
:ntes y embaxadas, si biẽ despuus
ta forma reconocieron por Vir-
Don Iuan Santis, que era el Obis-
su ciudad de Barcelona: mas sin
embargo a los principios causo disgusto
su porfia, y mayormente regulada con
circunstancias que no eran al principa-
do de importancia, ni de la grande con-
sequencia que ponderô; pero los hom-
bres que penetraron su intencion, y no
ignorauan sus humores, asseguraua por
certissimo, q̃ sus demãdas procediã mas
de passiones singulares (y cõ el Duq̃ de
Alcala, q̃ era a este tiẽpo su Virrey) q̃ de
falencia de sus fueros; y q̃ debaxo deste
titulo, por descartarse presto del, queriã
hazer q̃ la auersiõ de algunos pocos que
rellosos, fuesse pretesto vniuersal. Mas
en efeto los templó su Mag. benignamẽ
te, reconociẽdo ser oficio anejo y pro-
prio de vn buẽ Rey, el procurarse desuelar
por la quietud de los vassallos, morigerã
ndo su grãdeza, y ya tal vez la potestad,
porq̃ no lleguen a estragarse, ocasionã-
do su rigor. Y assi la purpura Real, si
biẽ la sirua de ornamẽto toda la põpa y
gloria humana, cõsiderada y aduertida
tan sin reposo y libertad, quãto cercada
de cuydados, mas digna es de compas-
sion, que no de embidia ni cudicia.

Como ni estauan al presente las mu-
chas cosas del gouierno en su deuida
proporcion, por los principios tiernos
del, assi tan poco las domesticas. Con
que por puntos vnas y otras mirauan
bien la variedad que siempre influye el
nueuo imperio, mudanças, cargos, dig-
nidades, metamorfoseos de personas,
vnas en gracia del valido, o de inclina-
cion del mismo Principe, otras de me-
ritos iguales, o de uoluntad de la fortu-
na, que tiene en esto gran poder. Por el
discurso destos dias su Magestad dió al
de Pouar el Virreinato de Valencia, con
retenciõ del cargo de la guarda, y otras
mercedes, y a su hijo; la llaue de oro a
Dõ Duarte su hermano del Duq̃ de Bra-
gança; plaças de Mayordomos a los
Condes de la Puebla, y Barajas, y a su
tio del Almirante Don Rodrigo, y a los
Marqueses de las Nauas, y de Orellana;

y de la Reyna a Don Diego Brochero, al de Booyos, y Conde de Ciruela; y el Gouierno de la presidencia de las Indias, al superintendẽte y acessor de los exercitos de Flandes, Dõ Iuã de Vilela; y el de Napoles al Duq̃ de Alua Dõ Antonio, q̃ fue a seruir meses despues; cõ q̃ en tres años aq̃l Reyno experimentó quatro Virreyes, variació grande, y q̃ deuió de cõuenir por justas causas. Mas a este fin dizia vn politico. *Que aunq̃ el jamas aprouaria la duracio de los gouiernos, q̃ en otros Reynos se platica, cõ todo esso juzgaria, por menos vtil para el publico, el breue tiẽpo de los nuestros; porq̃ siẽdo este de tres años, era forçoso q̃ el primero se consumiesse, consultando las emboscadas, los vajios, tomando el pulso a las materias, y el peso y fondo a los humores; y los demas (y quando estaua el tal sujeto cultiuado en los negocios y noticias) en reparar se y disponerse cõtra la breue residẽcia. Cõ q̃ era muy dificultoso q̃ vuiesse algũ gouernador q̃ obraße cosa de importancia, juzgando q̃ como carecen de los aplausos q̃ les da el dirigirla a perfeccion. Repugnan q̃ los sucessores lleuen la gloria de su arbitrio.* Otras mercedes hizo el Rey por el discurso deste año, de que tãbiẽ darè noticia: biẽ, q̃ en el siẽpre mas q̃ en otro, por los empeños apuntados, fuerõ tan dignas de alabar, quanto sin duda necessarias; porque qual puede ser mejor antidoto para gañar los coraçones, y hazerse amable de los subditos en el principio del Reynar. La liberalidad es en los Reyes virtud heroica, y superior, y mucho mas quãdo la vsan en beneficio de sus pueblos, y ymitan en ella al mismo Dios, q̃ dando siẽpre queda rico. En cõsequencia deste punto y en los primeros dias de Enero, fauoreciẽdo justamente a Dõ Baltasar de C,uñiga su Ayo le fue padrino de su hijo, su Mag. atraueßõ por el secreto passadiço a la Encarnació desde Palacio, y la Cõdessa de Oliuares, q̃ auia de ser cõ el Madrina, al mismo tiẽpo por la calle acõpañada regiamente, y desde la puerta del conuento siruiendola de su bracero el Duq̃ del Infãtado, y el de Oliuares, q̃ assi mismo tuuo en los braços la criatura. Pero entre aliuios tan domesticos no se dexaua de tratar la platica del matrimonio de Ingalaterra cõ la Infanta, la qual tãbien mucho esforçaua para Ferdinando hijo del Cesar, su Embaxador el Fustẽberg, y Cauallero del Tusson: mas alargãdo estos tratados su Mag. y oyẽdo aora las buenas nueuas de Iuliec, y reconciliacion de los Grisones, de q̃ daremos luego cuẽta, para alegrarse y festejarlas cõ su familia y casa Real, se partió al Pardo. Y quede aquí, mientras escribo algo de Italia.

Capit. II. Su Mageſtad da

la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, q̃ canoniza y beatifica a cinco Santos Espñoles: varios prodigios en Germania, capitulacion de los Grisones assi en Milã, como en Madrid, y nueuas comociones suyas.

ANtrô por Roma Mõterey a 15. de Março, rodeado de la nobleza de la curia, y con trõpetas, y casacas de pasamanos de oro doscoreos, quarenta azemilas delãte cõ reposteros de colores, y su recamara, y quarenta de tercio pelo carmesi, sus armas bordadas de brocado, y los garrotes, y los cauos de plata, y chapas y testeras, 16. pajes adornados de terciopelo y oro fino, y luego las guardas del Pontifice, su gran familia, y las de algunos nuestros deuotos Cardenales, y de otros Principes seglares, y entremezclada la del Conde, q̃ les seguia adereçado con preciosissimos arreos. 24. Lacayos de librea, y los Esguiçaros del Papa, en medio de Monseñor Vital su Mayordomo, y de Caetano Patriarca de Antiochia, y finalmente con mas Perlados y señores de retaguardia el de Albuquerque Embaxador que era ordinario. Assi le viò la Corte entonces y cõ ornato no menor dos dias despues

en

l palacio y ſala Regia de San Pedro
de hizo el acto de obediencia, como
iele acoſtumbrar, comio con el Pa-
Albuquerque, que le hoſpedó con
ıde gaſto. Mas en diuerſa ocupaciõ
el Pontifice empleandoſe caſi en la
na coiuntura, pues en agrado vni-
al, y eſpecialmente deſtos Reynos
en el numero glorioſo a quatro Sã-
Eſpañoles, Santa Tereſa de Ieſus,
o, Ignacio, y Franciſco Xauier. No
Roma en actos tales, fieſtas de igual
nidad, la ſuma grande, y el afecto a
j auian de ſer canonizados, y las ſa-
las Religiones y copioſiſsimas fami
que eran pendientes de los dos, ſu
cion y el gran deſeo de algunos
cipes Chriſtianos, q̃ apreſuraro eſte
ruebã mejor nueſtra verdad. Si biẽ
uno como el Rey, pues no tan ſolo
us cartas pidiô al Pontifice Gregõ
or el B. Padre Ignacio y Madre Te
le Ieſus, ſegun tambien ſu abuelo y
es, y la Emperatriz Doña Maria.
aun aora, para dar mayor calor à
eccion del ſanto labrador Iſidro, de
del Duque de Albuquerque (a quiẽ
aua encomendada) embiô a Dõ Die
arrio nueuo Regidor de Madrid, y
llero del habito del ſeñor Santia-
la de Ignacio juntamente pidierõ
ſar Ferdinando, los Reyes de Fran
de Polonia: mas para la del Padre
ier, no eſperô el Papa a otras inſtã-
o interceſsiones q̃ las ſuyas, de mo-
roprio la ordenò, lleuado del afecto
, y ſus milagros portentoſos, pues
los muchos que la Rota aueriguô,
ificò la cõgregacion ſanta de Ritus
uan quatro de hõbres muertos re-
ados, y ademas en los proceſſos 21.
q̃ aſsi meſmo el Rey Catholico la
pedido a Paulo V. cõ la Cononiça-
de S. Ignacio, y vn prouincial con-
de la India, y Camara, y pueblo de
a tan ſu deuoto, q̃ al preſente con
inuados regoſijos por ocho dias
celebrô ſu glorioſiſsima memoria, co-
mo lo hizieron aſsi meſmo, quantas ciu
dades de algun nombre cõtiene en ſi la
Monarchia. Pero ningunas ſe ygualarõ
con las de ſu grandioſa Corte, y yo cõ-
fieſſo, q̃ en ſeruicio de tales dueños las
cõtara cõ aficiõ particular, ſi eſta pudie
ra en algũ modo correr parejas cõn mi
pluma, o permitiera eſte diſcurſo tã dila
tada digreſsiõ. Mas ellos como iluſtres
Santos y patriotas Eſpañoles admitiran
mi volũtad, y eſta diſculpa los curioſos.
Tãbien deſpues beatificô a Fr. Pedro de
Alcantara Deſcalço de la recolecion de
S. Frãciſco, y pronunciô nueuo decreto
a inſtãcia de S. Mag. y dela Igleſia de Se-
uilla, con q̃ quietó mucho los animos, y
las diuerſas opiniones en q̃ los nueſtros
cõtendian, ſobre el altiſsimo miſterio de
la muy pura Concepcion. Auia mouí-
do eſta diſputa (nueue años antes en Se-
uilla) la preſunciõ de vn Religioſo, eſcã-
dalizando en ſus Sermones a aquel grã
pueblo de manera, q̃ eſtuuo cerca de mo
ſtrar ſu deuociõ y ardiẽte zelo con vna
grã reſoluciõ. Pero atajola el Arçobiſpo
Dõ Pedro Caſtro de Quiñones, y ſu Ca-
uildo, que embiò cõ voluntad y muchas
cartas del Rey Catolico difunto a Pau-
lo V. diputados, Dõ Mateo Vazquez de
Leca, y el Licẽciado Bernardo de Toro,
cuya piadad y diligẽcia obtuuo el Breue
q̃ ordenaua. Que nadie afirmaſſe en ac-
tos publicos la contrariedad deſta opi-
niõ. Mas todauia, no contentos, miẽtras
Seuilla cõ la nueua hazia notables rego
cijos, y ambos Cauildos proteſtauan la
defẽſiõ deſte miſterio cõ juramẽtos mui
ſolẽnes: los dos inſtãdo grandemẽte en
q̃ ſe dieſſe por de fè, y el ſeñor Rey Fe-
lipe IIII. (q̃ cõ los Reinos heredó la Re-
ligiõ de ſu buẽ Padre) mediante ſus Em-
baxadores, el de Albuquerq̃, y Mõterey
vltimamente conſiguierõ del nueuo Põ
tifice Gregorio, q̃ ſu decreto cõprehen-
dieſſe. *A los q̃ en publico afirmaſſẽ, o de ſe-
creto, o de palabra, o por eſcrito: Que la Vir-*

gen Madre de Dios fue concebida en pecado Original, y que a los tales caſtigaſſe el ſanto Oficio. Y remitiò a ſu Mageſtad aqueſte Breue.

CArißimo hijo nueſtro en IESV Chriſto ſalud y Apoſtolica bendicion. Honra de la Catolica Religion, y argumento de la Auſtriaca piadades, que el potentiſsimo Rey, a quien las ampliſsimas prouincias de vno y otro mũdo obedecen, ſe emplee con tan gran cuidado en las alabanças de los Sãtos, y en ſeruir a la dignidad de la Sacroſanta Virgen. Hijo cariſsimo bendezimos a tu Mageſtad, y rogamos, que te venga del Señor de los Señores vna felicidad digna de tu piadad Real. Ciertamente ſin temeridad te podemos ofrecer la fe de los pueblos, y la opreſſion de los enemigos, pues procuras reconciliar para ti el patrocinio y defenſa deſta ſoberana Virgen, la qual teſtifican los diuinos oraculos, que es terrible, como los exercitos de los Reales bien adornados. A penas ſe puede dezir de quanto contento nos colmaron las cartas de tu Mageſtad, que tratauã de la Inmaculada concepcion de la que es Madre de Dios. O cuidado de vn Catolico Rey, y gratiſsimo al Vicario de Ieſu Chriſto! Pero porque no ſe altere alguna coſa de nueuo, en caſo tan graue, para las coſas preſentes, amoneſta lo vno la grãdeza del negocio, y lo otro el exemplo de los Romanos Pontifices nueſtros predeceſſores, porq̃ nos que eſtamos puestos en la Cadedra de la diuina ſabiduria para todo el Orbe Chriſtiano, deuemos atẽder a la voz del Eſpiritu Santo, y no examinar la cauſa por los cuidados de las razones humanas. Por lo qual (como la eterna Sabiduria aun no aya manifeſtado a ſu Igleſia los ſecretos deſte miſterio, deuen los pueblos fieles quietarſe en la autoridad de Dios, y de ſus Romanos Pontifices. Bien q̃ todauia nos fuerõ de gran peſo los ruegos de tu Mageſtad, y negocio tan graue otra vez y mas cuidadoſamẽte lo penſamos, deſeando darte, y a tus Reynos algun conſuelo razonable. Mas ſin embargo temimos q̃ nõ vſaſſe mal de las armas de la miſma piadad (perturbando la paz del Criſtiano Orbe) aq̃lla antigua ſerpiẽte, q̃ prometiẽdo a nueſtros primeros padres la ciencia del biẽ y el mal, colmò al humano linaje de grandiſsimas miſerias. Y lo q̃ ſolo es cõtrariedad de opiniones, ſe pueda hazercõ tencion de voluntades, pareciendoles a muchos grã genero de vitoria, quãdo en la controuerſia triunfan algo de los ingenios de los otros. Por lo qual deſeando eſtinguir la ſemilla de diſcordias, antes q̃ broten eſtos Reinos mas aſpera coſecha de ciçaña, juzgamos con vn decreto Pontificio refrenar la proteruia de los entendimientos, y la libertad del arguir. Deſte y de los queridos hijos y nobiliſsimos varones Embaxadores, Conde de Monterey, y Duq̃ de Albuquerq̃, ſabrà S. Mageſtad mas largamente nueſtra voluntad: pues quãdo nos denunciaron tu Real peticion y demanda biẽ claramente pudieron entender, quan forçados reſiſtimos, y quan aceleradamente auemos ſiẽpre de gratificar a tan alto Rey, al qual tenemos por ornamento de Europa, y por conſuelo de la Catholica Igleſia. Damos pues a tu Mageſtad amantiſsimo hijo, nueſtra bendicion Apoſtolica. Fecho en Roma en ſanta Maria la Mayor, debaxo del anillo del peſcador, quatro de Iunio de mil y quinientos y veinte y dos años, y de nueſtro Pontificado el ſegundo.

Eſtos teſoros ſoberanos depoſitaua nueſtra Eſpaña en el teſoro de la Igleſia quãdo parece, q̃ no ſolo toda la maquina del orbe deſde el Iapon haſta Moſcouia, mas aun aquellos, q̃ algũ dia ella llamò ſus primogenitos, ſe concitauan en ſu ruina. Amenaçauanla ſin duda (o graues daños a la Europa) muchos prodigios y ſeñales, q̃ en varias partes de Alemania ſobre Argentina, Vlma, Heidelberg, y las montañas dela Rętia dexarõ verſe el mes E ro, y como ſuele acõtecer, alg llas fueron creidas ligeramente; imos arrebatados y o de temor. A 25. deſte

deſte mes ſe dixo auer corrido el Sol por largo trecho rodeado de vna color muy encendida, brotando llomas por el ayre; y que a la noche eſtuuo el cielo lleno de fuegos muy horribles, y el dia ſiguiente ſe moſtraron tres claros Soles, que en ſu curſo yuan de ſuerte ſeparados, que todos tres repreſentauan vn perfetiſsimo triangulo, o como ſi dixeſſemos balança, vno mas ſuperior, y los dos baxos, y caminando en tal compas, como ſi fueran vno ſolo. Muchos Aſtrologos eſcriuen, que ſemejantes impreſsiones anũcian ſiempre grandes lluuias, y otros que guerra y ſedicion: pero lo cierto y llano es, que tienen ſu cauſa natural, mediante la miſma reflexion que hazen ſus rayos, quando yerẽ obliquamente por las nubes, como el que ſe mira en vn eſpejo; mas todauia por ſer raros, los mas los tienen por prodigios, con quien el cielo nos auiſa alteraciones, y mudanças en la Religion y en la Republica, y los que en Heidelberg aparecieron acrecentaron el temor, y en particular a los hereges, que por Febrero (en fin de Luna) la vierõ ſalir con magnitud muy deſigual, y rodeada de vn ancho circulo, ocupado de vna gran Cruz, con vna nube tan reſulgente en lo alto del, que daua luces como el Sol, y otra a los pies, que entre nublados (y ſiendo en forma de vna bala) hazia lo miſmo, y otra negra, y tenebroſa al lado izquierdo, con vna eſtrella en el cõtrario. Tambien dixeron que eſtas coſas pronoſticaron a Heidelberg ſu miſerable deſtruicion, y las batallas ſangrientiſsimas, que fueron dadas en ſu termino. Iamas ſe han viſto eſtas imagenes, q̃ no anunciaſſen a los fieles importiſsimas vitorias. Antes de la Naual ſobre Lepanto, miraron los Turcos varias Cruces en Conſtantinopla, y por el ayre; y otra que apareciò en la India Oriental, año de 1510. y fue adorada de Alb[illegible] que verificò ſus vencimientos, y èl fundamento memorable de nueſtra Igleſia en aq̃l Orbe. Pero tornemonos a Italia, y a los ſucceſſos de Milan, adonde auiendo los Griſones reconocido ya ſu yerro, y el de la cauſa que forjauan contra los pobres Valtelinos, vltimamente reſoluieron dexarlos en la poſſeſsion de ſu deſeada libertad, y conſiderando el firme apoyo del Rey Catholico, ponerſe tambien a ſi en ſu proteccion. Y eſtando ya los diputados de ſus tres ligas en Milan, y los Valtelineſes con poderes y voluntad de eſtablecer ſegura paz, y començar (aun a demas de las antiguas) confederacion mas apretada. A 29. dias de Enero capitularon con el Duque. *Que la Romana Religion ſe eſtableciеſſe en las tres ligas, y en ſus lugares dependientes, que fueſſen luego reſtituidos el Obiſpo de Coira en ſu dioceſis, y el Abad de Sentin en ſu Abadia, y permitido exercitar juridicion en ſu Pais al Obiſpo de Como, y admitidas ſiẽpre las Bulas Apoſtolicas, y a qualquier pueblo edificar Templos, Igleſias y Conuentos, y deſterrarſe de Chauena la prauedad de la heregia. Y que los libros prohibidos no ſe compraſſen ni leyeſſen, ni los oficiales Caluiniſtas duraſſen mas tiempo que tres meſes. Que ſe deſterraſſen los Apoſtatas, y eſta preſente conuencion quedaſſe ſiendo hereditaria, y ſu Mageſtad con libertad para paſsar a la defenſa de ſus eſtados por el ſuyo, o perſiguiendo a ſus contrarios; y que anualmente les pagaſſe 25 ||. eſcudos de penſiõ, y reciuidos en ſu amparo los aſsiſtieſſe en ſus aprietos, y permitieſſe ſu comercio en el ducado de Milã, y ellos quedaſſen obligados a ſocorrerle, y a oponerſe a quien quiſieſſe moleſtarle, y a no entrar con armas en Italia, ſin permiſſion del miſmo Rey, y aguardar ſiempre la aliança y confederaciones q̃ tenian cõ el auguſta caſa de Auſtria, y las de Francia juntamente; y q̃ la Valtelina ſe contaſſe por vn cantõ particular, y fueſſẽ ſus fuertes ſuſtentados, y mantenidos ſus preſidios.* Eſtos

capitulos en ſuma, y otros q̃ hizierõ cõ Leopoldo por lo tocãte a la Engadina, a penas los imaginarõ el Veneciano y el Frãces, quãdo turbados (eſte ſolo, por parecerle q̃ intentar coſa q̃no ſe cõſiguieſſe, era perder reputacion pues interes ninguno auia por mas que aleguen ſus politicos, ni menos quando le tuuiera, pretendia Eſpaña peruertirle, quando dexaua en ſu vigor exceptuada ſu alliança, y aquel con la intencion q̃ ſiempre, de reboluer a todo el mundo) amenaçando a los del valle, y prometiendo y aun forçando con diligencias eſquiſitas, y aprouechandoſe del animo de los Cantones proteſtantes, de ſus diabolicos miniſtros, de fomẽtar parcialidades, y ſuſcitar antiguos odios, y en fin del fiero natural y liuiandad de los Griſones pudieron tanto, hizieron tanto, que los boluieron a alterar. Pero marauillo-ſa coſa es, quan ſin empacho ni verguẽça, dela razon que auemos dicho, ſin reparar en ſu deſcredito, ni diſtinguiendo ni apartando de ſu inuectiua la verdad, han preſumido mancillarla cõ relaciones fabuloſas, ſus eſcritores y diſcurſos; y no tan ſolo publicandolos en nombre y voz de los Griſones (porque cõn eſte ardid, fingiendo y produziendo amargas lagrimas, ſe califique ſu intencion, y ſea la nueſtra mas culpable) ſino de algunos Eſpañoles, mas ſu malicia es conocida, como ſu rabia y ſu rencor, con eſperiencia inmemorial, Dios poderoſo ha bien moſtrado en la diſtribucion de ſus fauores, qual deſtas gentes mas le agrada, qual mas le ofende con ſus obras, qual mas le ſirue, qual pelea (ſin deſnudarſe el duro arnes) contra ſus impios enemigos, el Moro, Herege, y Idolatra, por el diſcurſo de mil a-nos, y qual en fin, mas ſe deſuela en dilatar ſu religion, por quanto alumbra y mira el dia. Con ſemejante diuerſion mal induzidos los Griſones ſe conjuraron entre ſi, y diſpuſieron otras viſperas, como las triſtes Sicilianas, contra las guarniciones de Leopoldo, de la Engadina, y petrigouia, do eſtaua el tercio de Balderon, las mas eſpueſtas al peligro, y por adonde començaron domingo 23. de Abril, en quien cogiendo a los ſoldados oyendo Miſſa los mataron, y a otros puſieron en huyday, dentro del pueblo de Sthirts, tratando de fortificarſe en vna Igleſia cinquenta hõbres, vno de los herejes, q̃ hallò modo para poner fuego a ſu poluora, bolando el templo los quemô. Eſte ſuceſſo y otros tales dando oſodia al enemigo, aun le aumentaron la eſperança de apoderarſe de Mainsfelt, Coira, Caſtely: y aũque la vltima cayô en ſus manos breuemente, no aſsi tan facil las demas; por que otro dia con la nueua, ſaliendo el Coronel Reitnauer, de Vald Keirch ſeles opuſo, y por tres paſſos diferentes, San Lucio, Flaſche, y Flaſchenberg llegó a Mainsfeld, mas no ſin perdida. Pero tãbien por otra parte, corriendo la fama haſta Milan, el Duque embió al Conde de Sultz que reforçaſſe los preſidios, y remitieſſe a Coyra gente. Eſtaua Leopoldo enel Alſacia dando calor a ſu defenſa, y a diuertir della al Mãsfelt. Y aſſi por eſta miſma cauſa ſe le atreuieron los Griſones, y fue preciſo que Milan le fomentaſſe con mas fuerça.

Hallauaſe antes deſtas coſas ſu Mageſtad buelto del Pardo, en Aranjuez con los Infantes, donde con las alegres nueuas de nueſtros ſantos Eſpañoles, y mientras la Corte diſponia las principales, ſe ordenaua vna grandioſa y noble fieſta, y el Rey no dandoſe del todo a ſu quietud y ſoledad, muy de propoſito atendia a los dos Nuncios del Pontifice, y Embaxadores del Frances, porfiando en el tratado de los Valtenenſes, y Griſones, nunca acabauan acordarſe. Vnos y otros repetian (conformes en nueſtra auerſiõ) q̃ ſe cũpliſſe el de Madrid, y el de Milã ſe derogaſſe

eſes reboçado ſu pretenſiõ. Que
ſones, dezian auer ſido forçados
ſtras armas y poder, a confirmar
ıpitulos. Que no queriã apartar
crencia y Religion. Que ſu intẽ
a morir en la de Zuinglio y de
), y que ſiendo eſto tan notorio,
odia el Chriſtianiſsimo deſam-
)mo aliado, ni por el conſiguien
y Catolico faltar al trato de Ma
ıtre los Nuncios, ſi bien era, eſta
propia ſuya, por profeſiõ y por
:õ todo eſſo, deſeando que nueſ
no ſe turbaſſe, ni Italia vieſſe al
ıerra, dauan de mano a lo que
ſer en ellos principal, y aconſe-
) aceſſorio: tan fuertemente ha
ıdoſe de los humanos coraçones
:pciones de perſonas) eſta poli-
:ſtado, y aſsi no obſtante que gu
ı Mageſtad, fauorecer y de ma-
)s Catolicos, que ſin boluerlos
;ar a los hereges Caluinianos,
ıtendido ſu buen zelo: facilitã-
e pũto de buena gana apetecio,
alquiera conferencia, y que la
ıa en aquel interin, ſe depoſitaſ
tercero, que no cauſaſſe tal ſoſ-
l Veneciano y al Frãces, ni mas
que prouecho a la ſeguridad de
:. Y en eſta conſideracion, a tres
) diſpuſieron todos conformes:
fuertes y los de Bormio ſe entre-
ıſta concluſo eſte negocio, y lo to-
Religion) en vno de los Potentados
los Nuncios confirieſſen. Que el
rio que nombraſſen los conſeruaſſe
gor, y en el eſtado que hoy eſtauan,
l paſſo libremente a todos los Prin
tolicos, y que por quanto eſte era
o, para venir al eſſencial, que no
ido conſeguirſe, y el tal depoſito ſe
ıra euitar inconueniẽtes, mientras
el aſſentarle, ſe remitia el demo-
ſu poſtrera concluſion. Que eſta ſe
ſultando con eſpecial ſinceridad,
gunas dilaciones, y aprouechãdoſe
del medio, mas conueniente y a propoſito,
para la paz y Religion. Y que juraſſe hazer
cumplir, el depoſitario eſtos articulos, a los
Comiſarios del Pontifice y ambas coronas,
y tomaſſe el juramento acoſtumbrado de
los Alcaydes de las fuerças: y que el ni ellos
ſe meticſſen en lo tocante a la juſticia, ni
adminiſtracion del dicho valle. Que ſi du-
rante eſte depoſito, mouieſſen armas los
Griſones contra el eſtado de Milan, o Val-
tolina, in ipſo facto, quedaſſen eſcluidos del
fauor del Chriſtianiſſimo. Y demas que
el Rey Catolico ſacaſſe, todas ſus gentes de
Chauena, con aduertencia que quedaſſe lo
concerniente a Religion al aluedrio del Põ
tifice, y interpuſieſſe con Leopoldo ſu auto
ridad, facilitando vn buen acuerdo, que
ayudaſſe a la concluſion del principal; todo
lo qual, entre ambos Reyes ſe procuraſſe
decidir, ſin mas terceros y promeſſas, y que
quedaſſe a los dos ſolos, la execucion deſtos
Capitulos, que auian de ratificar dentro en
dos meſes. Eſte tratado que ſe hizo, a la
ſaçon que los Griſones, y los preſidios
de Leopoldo, ſe varajauan en la Retia,
tuuo en ſu efecto dilacion, y en el nom-
brar depoſitario, y aun ſangre mucha
en ſu intermedio (que el Archiduque y
el de Feria, no aſsi oluidarõ ſu maldad
y el procurar ſatisfazerſe, ni los Vene-
cianos de irritarla, pues repetian por
donaire que en la Valtelina auian ha-
llado, vn muy hermoſo luchadero para
Eſpañoles y Franceſes.

Capitulo III. Iuliec ſe rin-

de. El de Brunçuic proſigue en ſus hoſti-
lidades, y ſe le oponen, el de Vergas, y jũ-
tamente el Conde Hanholt.

PErſeueraua haſta eſte tiem
po, el largo ſitio de Iuliec,
tan bien diſpueſto y aſsiſti-
ſtido, que al fin Mauricio
deſconfiado, dexô al preſi-
dio vacilar, ſin eſperança de ſocorro.
Con que deſpues de ſiete meſes, que en
ſu defenſa porfió, mas conſtriñido de la

hambre, que de las recias baterias (bien que huuo vna razonable, que auiendo Espinola llegado a visitar estos quarteles, mandò plantarle con gran daño) trató su entrega y començó a parlamentear mediado Enero, y remitio tres Capitanes de las gentes que estauan dẽtro a su defensa, Franceses, Ingleses, y Alemanes, que recebidos cortesmente fueron embiados sin respuesta, porque al Marques ni al Conde Enrique, les parecieron a proposito las condiciones q̃ pedian, pero tornando algo despues, las propusieron de manera, que cõsultadas con Espinola, que estaua ya en su alojamiento, les concedio: *Que los Burgiesses se conseruassen en su seta, y el Gouernador Federico Pithan sus officiales y soldados, saliessen libres con vanderas, cajas y cuerdas encendidas, balas en boca, hijos, mugeres, armas, bagaje, bienes, ropa, de los ausentes y difuntos, y de los enfermos que quedassen. Que se les diesse carruaje y buena escolta hasta Nimega, y en conualesciendo los dolientes los embiassen a esta plaça, y permision para vender, y hazer de todas sus haziendas lo que mejor les pareciesse. Que el Gouernador dejasse en ser, las municiones, bastimentos, papeles, registros, y escrituras con que se hallasse su Castillo, y los soldados no pudiessen ser detenidos ni por deudas. Que los ministros que en Iuliec tenia el Marques de Brandemburg, quedassen en ella vn año entero y exercitando sus officios para acomodar mas bien sus cosas. Que la Burgiessa que quisiesse vender sus bienes y ausentarse lo hiziesse dentro el mismo termino. Que hasta cumplir estos Capitulos se diessen rehenes suficiẽtes, y doze dias al Pithan, para embiarlos al Mauricio, y a protestarle que si en ellos no les embiasse de socorro 300. cauallos de vna vez, con bastimento y municion, les seria fuerça el entregarse.* Todo lo qual se efectuô, y a tres de Hebrero la dejaron dos mil soldados, y el Villers con vna corneta de cauallos, y fueron lleuados a Nimega, mientras Enrique se entregô de la Ciudad y del Castillo, y de vn buen numero de armas, artilleria y municiones, y algo despues de Blankenberg, Culstorf, Monau, suspendientes. Dio este sucesso mucha pena a los rebeldes obstinados, y parte della la sintierõ Pithan y algunos officiales, a quien prẽdieron en llegando, y degollaron a Reinardo Tifort, porque rindio la Rede. Y sin embargo destas muestras, aun procuraua su artificio, hazer la perdida menor, y cautamente repetia que era vna pobre Cidadela, y essa tomada mas por hambre, que no por viua expugnacion, y que soberbias nuestras gentes, por vna empressa tan pequeña, amansarian en sabiendo, las grandes suyas en la India; assi engañauan a sus pueblos, para animarlos a la guerra, mas no ignorando todauia, quanta campaña y quãta fuerça, auia faltado a sus disinios, con el perderseles Iuliec, como mejor se lo aduirtio, Iansonio, en estos nueue versos:

CæsarIs alCIdes hISpana SpInVla gaZa
LIberat àbataVo raptaMte IVLIa CaCo
explICVIt bataVo te MarChIo SpInola VInclo
IVLIa qVando dIes TIbI febrVe tenIa IVxIt
qVæ trIbVIs CoMItI bergano JVre qVod Ille
haVt SeCVs ex bataVo herCVlêe te duxerIt orCo

Ter-

tercIa LVX FebrVII bataVis te IVLIa tollit
pro ne obVrgens IdVIe, sIC sI regIs IberI
VICtorIs sIt præ MartIs RatIone VolVntas.

Pero razon es que aduirtamos, por claridad de nueſtra hiſtoria, por qual eſtauan los rebeldes apoderados de Iuliec. En los principios de la tregua que el Archiduque hizo con ellos, parece ſer, que auiendo muerto, ſin herederos ſu ſeñor, y ſucedido aſaz rebuelta ſobre ocupar aquel eſtado, entre ſus muchos pretenſores) de que tocò parte a Rodolfo) quedando en el vltimamente, los dos parientes mas cercanos, el de Neoburg y Brandemburg, aunque algun tanto ſe auinieron, y repartieron entreſy el vſufruto y el gouierno, al fin diſcordes y inducido, del Olandes el Brandemburg, rompio la paz, y con ſu ayuda, entrò en Iuliec, y deſarmando las guarniciones del Neoburg, ſe la entregô al Conde Mauricio, que diſculpando eſta inuaſiõ hizo altamente publicar, que los Eſtados la tenian en ſu depoſito, en el interin que por Iuezes competentes ſe declaraſſe el poſeedor. Mas como no era de ſufrir, que los isleños, vſurpando la autoridad del miſmo imperio, ſe hizieſſen arbitros en el, parecio juſto y conueniẽte el oponerſe a ſu oſadia. A los principios con blandura, y procurando que las coſas fueſſen de bueltas a ſu ſer, pero deſpues con mas calor; porque ſe ſupo que alentados, de los Ingleſes y Frãceſes, crecian ſu fuerça, y ſe perdia el expidiente neceſſario. Y aſsi aduertido que vnos y otros, dauan ſocorro a Brandemburg, y atreuimiento al Olandes, ſu Mageſtad que eſtè en el cielo, tomò en ſu amparo y proteccion la parte flaca, y aun mas juſta. Ayudó al Duque de Neoburg, que era Catholico y cuñado del de Colonia y de Bauiera, y mandò a Eſpinola, que luego, puſieſſe mano en ſu fauor, como lo hizo, y tan en breue, que en menos de 28. dias diſpuſo en forma el caminar, y el año de 1614 a veinte de Agoſto ſe acampô, con veinte y dos mil hombres y cauallos, coſa que aun viendola Mauricio, no la acabaua de creer, o por ſu gran celeridad, o por tener imaginado, que el Rey no eſtaua para empreſas, mas engañoſe, y el Marques, remanecio ſobre Aquiſgran, que al Emperador inobediente, fue reducida, y proſiguiendo, Duren fortiſsimo lugar, y otros 60. en lo de Cleues, Iuliec y Condado de la Marcha; y con peſar de los hereges y en particular del Olandes, Veſſel Xinebra de Alemania, entre la Lipa y el Rio Rin. Y en tal eſtado el Chriſtianiſsimo, y el Rey Iacobo que eſperauan, no eſtas vitorias y ſuceſſos, reconociendolo al Reues, y remitiendo Embajadores las procuraron impedir, con el achaque deſte acuerdo. Que forteaſſen ſus Eſtados, los dos antiguos pretendientes, con atencion que los auian de poſſeer y el vſufruto prouiſionalmẽte haſta tanto que el Emperador lo reſolulieſſe: pero tanpoco ſe ajuſtaron, y aſsi quedô en la miſma forma, en que ſe hallaua de preſente, nueſtros preſidios en ſus plaças, los Olandeſes en Iuliec, Res y Emeric y otros lugares, y haſta que aora la dejaron. El Conde Enrique en guarneciendola puſo por cabo vn buen ſoldado, mientras a ſer Gouernador vino Don Diego de Salcedo, y retirô para inuernar el Campo al termino de Vergas, tierra neutral vltra del Rin, y en los villages de Iuliec. Mas no durò mucho el repoſo, porque aun ſin ſer paſſado vn mes, tocando al arma el de Brunçuic, que con eſtrago de Alemania, imaginò paſar el rio, y con Turlac y el de Mansfelt, dar batería a Don Gõ

çalo,

çalo, ſalio vn buen golpe a ſu defenſa. Al fin del año antecedente, le dejè que iua a la Vvesfalia con intencion de penetrarla, y deſtruir los Obiſpados de Paderbon y Munſter, y aſsi al preſente ſeguiremos las huellas de ſu tempeſtad, lenas de ſangre y de furor. Encaminóſe a Lipeſtat, donde teniamos preſidio, q̃ reſiſtiera a ſu violencia, ſi la Brugieſſa Proteſtante con gran traicion no le entregara, ſiguio ſu exemplo Suſt y Amſberg, villa cabeça de Angarie, y dependiente de Colonia, y de Munſter y Paderbon, ſacô gran ſuma de dinero por redimirſe de mas ruina, y caminô ſobre Nerhus, y en ocho dias la tomô, y quantos pueblos y lugares contiene en ſi aq̃l Obiſpado, y vltimamente a Paderbon, en donde fueron indecibles ſus ſacrilegios inhumanos. Hizo que el Clero reſcataſſe ſu cautiuerio y vejacion, robó la Igleſia Cathedral, y la famoſa imagẽ de oro de ſu patron Santo Liuonio, y deſtruyó el Colegio y Caſa de la Compañia de Ieſus, mandô matar algunos del, y otros lleuó en duras priſiones. Por ſemejantes Capitanes (medios, ſi barbaros horribles) endèreçaua el Palalatino ſu reducion y nueſtra paz, quando ſin duda (ſi quiſiera) pudiera auerla conſeguido, mas el con torpe y ciego engaño, no ſe acordó que la grandeça baja con mas dificultad, del alto al medio, en que el ſe via, que no del medio al inferior, donde perdido caminaua. Mas no dejemos al Brunçuic, que en teſtimonio de ſus obras, hizo grauar con eſte titulo la profeſsion de ſu impiedad en eſtandartes y vanderas. *Amigo de Dios pero enemigo de Eccleſiaſticos.* El Conde Hanolt, cõ preſupueſto de entretenerle o atajarle, paſó ſus tropas por Naſau, y Sigenpurg, do ſe juntô con tres mil hombres y cauallos, que le embiaua el de Colonia. A veinte y vno de Febrero. Mas el de Eſtrium General de la caualleria del contrario, teniendo auiſo que alojaua con ſu auanguardia en Attendort, penſô atacarla en los quarteles, ſi los Croacios del Hanolt, dando con el cerca de Brile, no le puſieran en huida. Y preſumiendo hazer ſu aſiento, Brunçuic (entanto) en Lipeſtat, fortificandola muy bien, guarnecio a Gueſquẽ y otras plaças, y puſo por cabo al Carpenſam, bien que Emerico ſu tiniente del Conde Hanolt (ſiendo auiſado que las guardauan con deſcuido) con vna parte de ſus armas, ſe arrimó a ellas y animô a leuantar los naturales, que echaron fuera los ſoldados, auiendo muerto nouecientos, y apriſionado a Carpeſſan. Brũçuic al punto que lo ſupo, partiô bolando a la vengança, que començô en ocho Cornetas y quatro vanderas de Colonia, que ſe alojauan junto a Suſt, y con tan grande breuedad, que aunque los mas ſe le eſcaparon, degolló a muchos y tomô mas de quinientos priſioneros, y quatro inſignias que embiò a la Aya. Y algo deſpues acometiendo a Pi Kelſheim y a Berenric boluieron preſto a ſu poder, y los Burgieſſes a llorar nueuos rigores y deſdichas, y eſpecialmente los que auian moſtrado ſer mas Imperiales; y dando fuego a la campaña y a los magnificos jardines del Gouernador de Bardes, continuó a Gueſquem, con intento que no le pudo conſeguir, porque los ſuyos viendo al ojo las deſuenturas de otras plaças, con grande prieſſa ſuplicaron por ſu ſocorro al Conde Anholt, y reſoluieron defenderſe. Auia moſtradoſe eſta villa, ſi con razon, a los del Duque, inexorable y rigoroſa; y aunque el tiniente del Hanholt dejô en ſu guarda ſetecientos con el Capitan Arſi no obſtante, la mucha fuerça del Brunçuic la tenia llena de temor. Y aſsi para librarla del, ſabiẽdo eſtaua ya ſobre ella, pidio al de Vergas mas ayuda: y mientras eſta ſe le embiaua, y a Enrique el orden de Bruſelas, teniendo lengua de vn Conboy, que con diuerſas municiones,

vénia del Heſſe a Lipeſtat, ſalio al
uentro, y deshaziendole ſe apoderô
carruaje, y el Conde Enrique remi-
con el Comiſario general Ochoa
nez de Buitron la caualleria de ſu
o, y el Tercio de Don Diego Me-
y algunos pocos Alemanes, y Lore-
s y Valones, que caminaron tan a
ſſa, que en veinte horas no pararon.
etrimento de la plaça, que era con
a conbatida, neceſitaua deſte ardor,
e alterô mucho Brunçuic con la no
del ſocorro, juzgole corto, y per-
, haſta que a tiro de moſquete apa-
eron nueſtras tropas, que entonces
ſu oſadia, mudó conſejo y retirôſe
grande hora de camino, accion pru
e y acertada, mas que eſperada de
úcio que era terrible y arriſcado,
moſtrólo diferente, pues ſe eſcuſó
a batalla. Conſideró que ſus van-
s, compueſtas de gente allegadiça,
s y horror de otros exercitos, libre,
al, ſin diſciplina, no tendria firme
l valor que conuenia a contraſtar
ados viejos vitorioſos. Y los de Gueſ
n deſahogados para mayor ſeguri-
aun recibieron mas preſidio, y nue
gente ſe tornô a deſcãſar a ſus quar
, mas no tan poco muchos dias, por
con la licencia del robar, y ſuple-
tos Olandeſes, de tal manera el ene
o crecio, que Hanolt ſe hallô obli-
o a repetir ſu nueua ayuda, y el Co-
enſe y el Neoburg, haziendo gran-
tancia en ella, la Infanta ſe la con-
o, con el acuerdo del Conſejo, bien
no todos fueron del. Algunos huuo
quiſieran (a preuencion de los ſu-
os) que no aſsi tanto ſe alargaran a-
las fuerças de Brauante, y el tiem-
ijo que no fueron eſtos recelos ſin
n. En concluſiõ el Conde Enrique,
ndo orden de marchar contra el
içuic, a la Vvesfalia, fauoreciendo
os dos Principes, y la de cobrar al-
s plaças de que ſe auia apoderado.
En breue eſpacio lo diſpuſo, y aun lo
pudiera conſeguir, ſi a las dudoſas con-
ferencias que ſe ofrecieron a eſte pun-
to, ſe huuiera dado antes ſalida. Deſſea-
ua el Principe Elector, que Lipeſtat y
Suſt, a quien tenia ocupadas el contra-
rio, ſe vieſſen libres de ſus vñas y las de-
mas de aquel confin: mas que eſta em-
preſſa ſeguiaſe ſin aſſiſtir con ſu fauor,
por no romper y quebrantar la neutra
lidad del Olandes; porque el Brunçuic
dezia que todas eſtauan en ſu protec-
cion, y que a ſu orden militaua. Tam-
bien Hanholt lleuaua mal quedar ſuje-
to al Conde Enrique en caſo que hu-
uieſſen de juntarſe. Y aqueſtas dos difi-
cultades, el poco tiempo que duraron
dieron motiuo y aun lugar para que el
enemigo mas oſado ſolicitaſſe ſu reme
dio, como en efecto ſucedio, pues conſ-
triñidos de ſus daños, ſe conformaron
en que alfin a eſpenſas comunes ſe ata-
jaſſen. Y el Conde Enrique en la Vveſ-
falia con diez mil hombres y cauallos
y el Comiſario general, del primer gol
pe entrô a Dormont llena de muchas
municiones, y penetrãdo a lo interior,
el por ſu parte haziendo frente y dan-
do calor al Conde Anholt, y las mejo-
res de ſus tropas, al Comiſario general
que le ſiguio no pocos dias, recuperan-
do a Paderbon, Alteren, Suſt, Amma,
limpiaron toda la margen de la Lipa,
no ſin diuerſos accidentes, y mucha ſan
gre del Brunçuic, que con reueſes ſeme
jantes ſe halló con ſola Lipeſtat. Forti-
ficôla y en el interin, junto a la Friſa y
el Veſer, fue acrecentando mas ſu cam
po, con los ſocorros de Alemania, y el
que de Olanda le condujo el Coronel
Kanifauſens; pero a eſte tiempo ſuſpen
diendonos, la diuerſion de los rebeldes,
acortó el paſſo a mas vitorias, porque
aun a penas entendieron, que Enrique
entraua en la Vvesfalia, quando juntan
do ocho mil hombres y dos mil caua-
llos, ordenaron al Conde Enrique de

Naſau, que a la redonda de Nimega, dieſſe cuydado a nueſtras armas, y las tuuieſſe diuertidas del emprender a Li peſtat, coſa que fue biẽ preuenida, pues las hizieron reparar entre Heſſen y Ve ſel a la mira de ſu diſinio y pretenſion, bien que antes deſto auian gaſtado no poca parte de Brauante, con vna entrada tan ſangrienta, como deſpues eſcriuire.

Capitulo IV. Torna Alemania a alborotarſe, y buelue a ella el Palatino.

DEjado auemos atraſſados muchos ſuceſos, dirigidos a referirſe de vna vez, con menos ciega confuſion. Flajelos grandes afligian, de la terrible ira del Cielo, en los principios deſte año, las mas Prouincias de Alemania, en quien deſpues de los prodigios que la moſtrô ſobre Heidelberg, deſabrigadas de ſu curſo las aguas del famoſo Rin, furioſamente la inundarõ, y arrebataron con ſus pueblos, inmenſas gentes y ganados; tras deſte daño ſu cedio, el de vna hambre general, luego el eſcandalo y rumor por la gran falta de moneda, y el falſearla, o el ſubirla, q̃ ocaſionò tumultos graues, muertes, heridas, ſediciones, de cuyo mal y deſtruicion, hazian origẽ a la guerra, que mas horrible porfiaua: y lamentauanſe con ver, que ſobre tantas deſuenturas, el ronco eſtruendo de las cajas, y el tremolar de las vanderas (que a todas partes ſe miraua) pronoſticaſe otras de nueuo. El fugitiuo Palatino, muchas Ciudades Proteſtantes, los Olandeſes, el Brunçuic y otros diuerſos Potentados, con diferentes intenciones, iuan forjandola mayor. El Palatino imaginaua (ſin ſumiſiõ, ninguna al Ceſar, y a ſu peſar) introduzirſe en ſu Pais y dignidad; y las Ciudades con pretexto de conſeruar ſu Religion, ſe concitauã en ſu ayuda. Los Olãdeſes en gaſtar y conſumir nueſtro p der, tenian fundada ſu ambicion. Al Brunçuic la ardiente ſangre y natu ferocidad, y el vano titulo que auian el y Mansfelt atribuidoſe, de defenſ res de la patria, contra las armas Eſp ñolas, le hazian conſtante en ſu opini y del Turlac bien ſabido era, que el n tener la vſurpacion de Vada contra l pupilos, de ſu Marqués muerto Edua do, le obligaua aora a declararſe, no ſtante el trato de Maguncia, y el ant rior que dije en Vlma. Y aſsi inducic deſte intento hizo a ſus ſubditos preſt el homenage a ſu heredero, y proteſt querer morir en la defenſa de ſu ſet en deſterrar los Eſpañoles, y reſtitu al Palatino: y con ſu exemplo y perſi ſion atrajo a Magno Virtemberg, y otras potencias inferiores, que ſe agr garon a ſus armas. Gotardo eſcriue, q tenian contra las nueſtras los hereje cinquenta mil hombres y cauallos. de Mansfelt en el Alſacia, en la Vves lia el de Brunçuic y cerca del Palati to, y Virtenberg el de Turlac; y que j tandoſe en vn cuerpo no ſolamente huyentarian del inferior a Don Go çalo, y del ſuperior al de Bauiera, pe que entrando en ſus Prouincias le h rian pagar los daños hechos. Quec Mansfelt el año antes en Haganau v lla de Alſacia, deſde la qual en inuẽn do, metida a ſaco Vatzenau, y guarn cida la primera, fue deſcendiendo (el preſente) la buelta de Eſpira, y ſab do que en Meſdenburg fuerte Caſtill tenian guardadas ſus haziẽdas las t ras abiertas del cõtorno, embiô ſobre al Louenſtein, que en pocos dias le o pô, aunque ſe reſiſtio valientemen Eſte ſuceſo venturoſo, le dio eſperan de intentar vna entrepreſſa ſobre L tre, mas deſcubierta ſe impidio muri do ahorcados los Burgieſſes que la q ſieron fomentar. Tãbien aora el de Ti que era alojado jũto al Necar, y aten

ſien

: al de Turlac, ſe apoderó de mu
ıeblos, que preſidiô con pronti-
ıra mayor ſeguridad del paſſo a
ı deſde Heidelberg, y al fin de
juntamẽte, tomó a Sinſteín, Ror
neberg y Nuſtocleim, y deſtruyó
:lſteim, Berghus, Vingart. Y dio
ı a tres mil hombres y 20. corne
auallos, que eſtando cerca de la
os puſo en fuga, deſcuidados: y
ı de carruaje 500. cauallos y aſ-
os, y fueran mas ſi los reſtantes
:ogieran a Heisdelshein. A eſta
l Palatino, mas confiado de ſus
por tantas fuerças conuocadas,
o animar con ſu preſencia, y a
Março (acompañado de Migel
ble Boemio y de vn eſperto mer
ıalío de Olanda disfraçado, y por
legô a Cales, paſô a la poſta por
:ia, por la Lorena, y Alemania,
Alſacia (que era entonces llena
ı de Leopoldo) corrio ſin rieſgo
:handoſe, de paſaportes y de eſ-
que el mercader le negoció, y
a vezes, que ſu nombre (ſobre la
a preſtada) andaua con gracio-
los, echô la riſa popular. Mas el
ınte, a onze de Abríl, entrò en
ı, do fue acogido del Conde de
tein, Gouernador por el Manſ-
ıual aora (no oluidado de ſu cau
ıſtumbrada) fingia quererſe re-
ara ſeruir al Rey Catolico, faci-
aqueſte trato (no ſin noticia de
ıta) con honroſiſsimos partidos,
le Xaloque y el Rauilla; mas co
ſu intencion, entretener con tal
, y diſuadir nueſtros ſocorros, a
n Gemershein, ſupo a la meſa
ındo la concluſion deſtos capitu
el Palatino auia llegado, y que
ıua ya en ſu buſca, quando bur-
el concierto, brindó al Rauilla,
ıd, y denunciando ſu venida, cõ
l les dijo a entrambos: *Que pues ſtaua alli, no ſeria bien que le fal-taſſe: y que ellos ſe fueſſen a la Infanta quã do tuuieſſen voluntad.* Y aſsi quiriendo-lo cumplir, no fue poſsible, ſin que an-tes les preuinieſſe el Palatino, que ſin-tio mucho y afeó, que le inquietaſſen a ſu Acates. Mas no es creyble el alboro-ço y nouedad que ocaſionô en nueſtras coſas ſu llegada. En vn momento diſ-curriendo la fama por diuerſas partes, diſminuyô nueſtro poder, acrecẽtô ſus grandes fuerças, y nunco hablô tanta verdad: con que viſtiendo de eſperãças, el Caluiniſmo de Alemania, haſta los mas rudos villanos, llenos de aliento y liuiandad ſe deſtinaron a la guerra. Ti-lli en el interin, auiendo roto las tropas que aduerti, aſegurado mas el Necar, y con aqueſto y Landẽburg, quitado el trãſito a Heidelberg. Tomando deſpues a Nigroſmund, y a Obernhilsbac, vlti-mamẽte ſe vino a echar ſobre Dilsberg, caſtillo en quiẽ a defenderle, ſe hallaua el Capitan Sedan, y donde abriendole en cinco horas, vna baſtante bateria, y dãdole vn furioſo aſalto (que reſiſtio cõ-ſtantemente) en el ſegundo temeroſo, pi-dio conciertos y acordó, que ſe daria ſi en tres dias, no le vinieſſe algũ ſocorro: pero en aqueſte breue termino, llegãdo al campo, y penetrando haſta la plaça la vẽnida del Palatino, y juntamente q̃ con ſus armas y el Mansfelt, paſaua el Rin por Rusheim, burgo del Marque-ſado de Turlac, deſuaneciendo lo aſſen-tado, Tilli tomó por buen acuerdo irſe arrimando a Viſeloch donde en vn puẽ-ſto releuado, a la frontera de vnos boſ-ques, parò y con tal reſolucion que a penas ellos ſe moſtraron, quando ſe ha-llaron enueſtidos, y retirados a vna al-dea, dentro en la qual, imaginando re-hazerſe entanto, el de Mansfelt la puſo fuego, mas Tilli atropellando por ſus llamas, paſſò adelante, y los rompiera, ſi a eſta ſaçon ſiendo acudidos de dos Regimientos del Turlac, no ſe alentarã y de ſuerte, que recobrandoſe forçaron

la caualleria vencedora, a dar la buelta a rienda ſuelta, y recibiendo duras cargas, para ſus miſmos eſquadrones, que abriendoſe para abrigarlos, no tan a prieſſa ſe cerraron, que el enemigo preuiniendolos, no losentraſſe con la ſuya, pero vn batallon que tuuo firme, y dio calor a los demas, porque a ſu ſombra reparaſſen, ſe opuſo luego a ſu fortuna, y la quitô la preſa de las manos. Perdio Tilli 3. eſtandartes, vna vandera, ſendas pieças, y mas de ſetecientos hombres, y el Palatino mil, ſi bien quedò por ſuya la vitoria, mas pareciendo la Cadmea. Pero Tilli reconociendo que no era mẽgua retirarſe, quando de hazerlo depen dia la ſaluacion de aquel exercito, lo puſo luego por la obra encaminandoſe acia Vinphen, que començò a fortificar, pidiendo aprieſſa a Don Gonçalo, (que ſe alojaua en Crucenaque) que poſ puniendo qualquier rieſgo, le ſocorrieſ ſe breuemente, porque el eſtado de las coſas lo pedia aſsi, y el de Turlac que iua ſaliendo de Heilbrun, y ſe arrimaua mucho a el. Mas entretanto el Palatino ſeñoreando la campaña, ſe apoderô de Sinsheim, y de Epinſen, plaças ſituadas en las riberas de la Elſas, que deſemboca ſobre el Necar, y a quatro millas de Heydelberg, a quien auiendo deſahogado, por eſta banda, reſoluio ir a ſitiar à Laudẽburg, que la aſombraua por la otra, ſin confrontarſe con Tilli, ni auenturarſe a vna batalla, haſta juntarſe con Brunçuic, y con Turlac, que por lo miſmo no ſe alargaua de Heilbrun. Y en eſte tiempo el Archiduque Leopoldo, con onze mil hombres, en que iuan quatro mil Coſacos (que atrauieſaron por Sileſia) dejó a Tirol, y entrô en la Alſacia, a apoderarſe de Aganau, mientras Mansfelt y el Palatino, le dauan tiempo para hazerlo, con la inuaſion de Laudẽburg; deſpues diremos eſtos cercos. Crecian aora grandemente, con la ſalida del Turlac, y los recelos de Tilli a vn miſmo peſo en Dõ Gonçalo, la voluntad del ſocorrerle, y la dificultad de executarlo. Auia ocupado el de Mansfelt, con el ſuceſſo inopinado, ya referido en Viſeloch, aquella parte que del Necar, cae a los montes, y acia el Rin, para atajar nueſtros diſinios, y aquellos paſſos ſi quiſieſſemos atraueſſar por Laudenburg (elqual aun no eſtaua ſitiado) porque juzgaua que enprendiendolo, por la aſpereça de los montes, ſeria rodeando de manera, que en ſu tardança y dilacion, tuuieſſe tiempo el de Turlac, para dar quenta de Tilli. Teniaſe aqueſte por perdido, no le acudiendo en ocaſion, porque viniendo fuera della, era a los dos perjudicial, pues deſabrigandoſe ſus plaças, ſi el enemigo le rompieſſe, auian al punto de entregarſele, y atropellar a Don Gonçalo, y que diuiſas nueſtras fuerças, corrian peligro por menores, y juntas aunque deſiguales, podia temerlas el Turlac. No aſsi con menos ſuſpenſion, eſtaua el Cordous perplejo, porque dudoſo en trance tal, no ſolamente conferia, quan largamente ſe apartaua de lo ganado, mas el rieſgo de abalançarſe por los montes (que por lo llano era impoſsible) y muy poſſible el no llegar en conueniente coyuntura, y ſer cortado en Beinſein, y juntamente que faltandole, ſeria deshecho el de Tilli, y aquel rompido el contraſtado: mas como coſas ſemejantes, no ſe conſiguen ſin fatiga y liberal reſolucion, moſtrando el roſtro a los peligros, tuuo ſin duda por mayor, deſampafar al de Tilli, que auenturar todas las plaças, pues eſtas bien munidas, no tan en breue ſe darian, no tuuieſſen antes tiẽpo, para poder ſocorrer. Aſsi reſuelto el caminar, por montaña, fue guiando la caualleria delante, con Bereng iel ſu Comiſar y atra[illegible]r la puente que ſo[illegible] el [illegible], junto a Opp[illegible]

al Verguestad por Veinſein, a lar
(no ſin mui gran dificultad) fue
ando ſu aſpereça: mas la conſtan
ovence? y el deſeo de honra q̃ no
a? Eſtaua el daño en el tardar, y
rece que a ſus gentes, la voluntad
ciparſe, los ayudò de nueuas alas
tregua en ſu canſancio. Llegô el
:o a vna villa en la mitad de la
ña, y con preſidio de Tilli, cerca
car, y ſubiẽdo por ſu ribera, paſô
en quiẽ tãbien tenia ſoldados, q̃
nẽte le aclamauan, y haſta q̃ dio
Vinphẽ, q̃ en ſu arribada, el cierto
y la comũ neceſidad, cõpuſo vn
), y vna vnion, de los dos campos
ones, con ſingular inteligencia.

itulo V. Batalla de Vin-
y rompimiento de Turlac.

Via Turlac tomado en tan
to, a ſus eſpaldas a Heilbrũ
al lado dieſtro el rio Necar
por el ſinieſtro vn boſque-
cillo, y por la frente gran
ña, y ſus infantes y caualios, pa-
de diez y ſeis mil, nunca los nueſ-
eſumieron que fueſſe tanta ſu pu
ni raſtrearon a demas, los inferna
ıratos y las defenſas con que eſta
ormemẽte atrincherado, nó qui-
ıs que a los principios ſe penetraſ
ſecreto, de ſu ignorancia eſtribò
l buen ſuceſſo de la empreſſa; mu-
lijeron conſeguida, que ſi le huuie
:ançado no huuieran viſto la vito
aìa ſin diez grueſſos cañones, ſie-
dianos, dos trabucos, vna inuẽciõ
chos carros q̃ conducià vn pedre
:res caualios a cada vno, y de tal
. repartidos q̃ en la canpaña enca
ıdoſe, con ingenioſa trauaçon, ſin
raço al diſparar, ſeruian de eſpeſa
ria, y de portatiles trincheras, q̃
ıs ruedas bien tupidas, de agudas
s aceradas, y coro adas de ſu exer
le hazian horrib y formidable.

Penſó con tales artificios, rèpreſentar mayor poder, o por ventura el que baſ-taſſe a acrecentarnos mas temor; porq̃ realmente mucho pendẽ del rumor fal ſo de la fama, las coſas q̃ no ſon ſabidas. Para oponerſe a tantas fuerças, las de Ti lli menoſcauadas por los heridos y los muertos de Viſeloch, y en los preſidios apenas eran ſiete mil cõ 8. pieças razo-nables, a q̃ ayudaua Dõ Gonçalo cõ 700 Eſpañoles, mil y ochociẽtos Alemanes, del Coronel Baur y del de Emdẽ el Be-renguel con los caualios q̃ no llegauan a 800. y toda uía confiãdo en la juſticia de ſu cauſa determinaron la batalla, an tes q̃ junto cõ Mansfelt (q̃ era el diſinio q̃ atajauan) ſe la puſieſſe en condicion. Mas no era bien determinado eſte con-ſejo entre los dos, ni los canſados Eſpa ñoles auian podido reſpirar, quãdo del Campo de Tilli ſe dio ſeñal cõ vn cañõ q̃ el enemigo caminaua. Tocôſe al ar-ma, y en vn punto no huuo ſoldado fa-tigado, ni alguno a quiẽ ſe le acordaſſe de los afanes padeſcidos, ſus lacios miẽ bros ſe adornaron y reuiſtierõ de furor, atraueſando luego el puente, que tenia hecho el de Tilli, y por el burgo de Vin-phẽ a la campaña referida, enquien deſ pues de vn breue eſpacio, remanecierõ arredradas algunas tropas enemigas, porq̃ parandoſe algun tanto, las dos ca beças, meditaron el grueſo y forma de la gente, diſpoſicion q̃ las colinas y al-gunos ſetos concediã para ordenar ſus batallones, q̃ fueron 8. a mano dieſtra el de los pocos Eſpañoles, luego ſus miſ-mos Alemanes, deſpues buen trecho deſ uiados, los de Tilli, y a ſu ſinieſtra la ca ualleria, y la del Rey al otro lado del de Cordoua. Y para q̃ con mas calor los re conoceedores ſe arrimaſſen, y penetraſ-ſen el diſinio o la ordenãça del Turlac, ſacaron vna grueſa manga de ſu mejor moſqueteria, y la abrigaron de vnos boſ ques, con q̃ no ſolo ſe acercarõ, mas aſsi meſmo deſcubrieron, que en 11. grãdes

batallones, ſe dilataua en tanta frente q̃ parecia mucho mas, y prolõgado deſde el Necar haſta vna caſa algo redonda, detras de quien, al parecer, diſimulaua mayor numero, q̃ no pudiendoſe alcançar cauſô ſoſpecha de emboſcada, y era negocio de temer, pues ocultaua aq̃lla parte y manifeſtaua las demas. Su caualleria a entrãbos lados, y como en forma de batalla, diuiſa en tropas no muy gruefas. Y aunq̃ al principio ſe entẽdio, que ſe acercaua para darla, ſi bien ſolo era mejorarſe, llegó con todo, antes la noche que ſe apeaſſe ſu intencion.

A ſeis de Mayo amaneciendo, el dia q̃ fue poſtrero a tantos, viſto al exercito enemigo en el lugar q̃ le dèjaron, Tilli y el Cordoua anduuierõ, y ſe arrimarõ cõ el ſuyo, azia vna torre en vnas lomas q̃ atalayaua la campaña, y en quien ſoldados del Turlac, con vna vandera ſeña lauan, los eſquadrones y las tropas, como las iuan deſcubriendo, y aſsi en auiendole aduertido, que eran a tiro de cañon, las començô luego a batir, y cõ ſucceſſos tan mortales que para obiarlos Dõ Gonçalo, mãdó que hizieſſen vna eſpalda, plãtando en ella algunas pieças q̃ el de Tilli le remitiò, el qual ſiguiendo el miſmo arbitrio con otras dos, ambos jugaron tan bien, q̃ en breue ſe empeçô a reſentir el enemigo, y mucho mas cõ otra eſpalda q̃ hizo mas cerca Dõ Gonçalo, pues eſta enfin forçô al Turlac, a q̃ marchando cõ mas prieſa, deſabrigaſſe la encubierta en q̃ temian la celada. Ya en eſte tiẽpo eſcaramuças (ſin otro efecto mas ſangriento) iuan gaſtando el largo dia, haſta q̃ viendo q̃ el contrario deſamparada la colina ſe mejoraua para el rio, manifeſtãdola del todo, ſe le cayó en la eſtratajema, que era de ſolo dar lugar, a q̃ las fuertes barriçadas de ſus portatiles trincheras ſe cõpuſieſſen y ciñeſſen ſu infanteria, y eſperar, le acometieſſen dentro dellas, o quedar dueño en la cãpaña. Mas Dõ Gonçalo y el Tilli, no permitiendole tal gloria, apreſuraró la batalla, y a las tres horas de la tarde, corriendo por ſus eſquadrones, con el ſemblante y las palabras, les fueron dando nueuo esfuerço, y amoneſtandoles: *Marchaſſen con gran firmeça a pelear, y caminaſſen avẽcer, pues los preſentes enemigos a Dios rebeldes y a ſu Principe, hazia ſu juſtiſſima ſu cauſa. Que procuraſſẽ eſte dia, dar cõ valor nueuos trofeos, al Aguila Imperial Romana, y a los Caſtillos y Leones acoſtũbrados a vẽcerlas; q̃ los deſpojos, los cautiuos, el cetro y hõra del Imperio, y el cõſeruarſe en Alemania la verdadera Religiõ, todo col gaua de ſus braços, y auia de ſer ſatisfaciõ de ſus fatigas y vitorias, o ſi por dichа ſe perdieſſen, ruina y afrenta de la patria.* Tã bien Turlac viendo el negocio tan adelante, habló a los ſuyos, y les moſtrò quãto ſu ingenio auia ordenado y preuenido, para podernos cõſeguir, dijoles: *Que ſe aparejaſſẽ pues viã llegada la ocaſiõ, en q̃ moſtrar ſu valentia, q̃ en ella eſtaua ſu cõfiança: y q̃ pues tanto auian deſeado dar fin de vn golpe a los peligros en q̃ ſu tierra naufragaua, deuian entonces confirmarlo, porq̃ vencido aq̃l cõbate, tenia por cierto, no quedarles coſa q̃ hazer para triũfar de ſus mortales enemigos.* Y eſto diſpueſto Dõ Gonçalo dando y tomando eſpeſas cargas, guiô primero ſus cauallos para oponerſe a las primeras, mientras el Capitã Martin Fernãdez, y Alonſo Martin con ſus vanderas de moſqueteros y arcabuzes, del cuerno dieſtro ſeparados, ſe adelantaron avnos ſetos, caminô fuera de Belingein, Caſſar pequeño que tenia el enemigo por coſtado, y en que a ſy meſmo concluia ſu artificioſa bariçada. Eſtos, y luego Sauariego, y Don Antonio de Sotelo, q̃ los ſeguian, fuerõ aora los que empeçarõ la batalla, porq̃ el Turlac, facãdo a ellos vn grueſo numero de gẽte, pẽſó cortarlos y enueſtirlos aunq̃ muy preſto rechaçado: mas ſu furioſa artilleria ſuplia eſta falta horriblemente. Dos bata[illegible]ones de cauallos, [illegible] miró

ó el de Cordoua al preſente, que ca
auan a chocar con ſus Eſpañoles y
nanes, y preſumiendo anticiparſe
templarles el furor, hazer el torno
irarſe, auiẽdo aſsi determinadolo,
ido creyô que ſus cauallos iuã tras
que enueſtian, ſe halló tan ſolo y
eñado, que huuo por fuerça de bol
ſeguido de los enemigos) haſta ſus
nos Eſpañoles, q̃ halló mas firmes
as rocas, y el breue boſque de ſus
;inaceſsible y tan brioſo, q̃ el Ale-
deſconfiado de penetrarle (aunque
ta lo procurò diuerſas vezes) paſsó
nte, y le dio tiempo a repararſe de
ıyos. Eran de aqueſte batallon (pun
uiſible en la campaña) ſus princi-
ı condutores, el Sargento mayor y
tanes, Don Iuan Sanchez, Don Ge
no Boquin, Eſteuan Martin, Caſ-
oſal, que pelearon de manera, que
primeras rociadas, cayò el Rein-
: General de la caualleria Caluia
a, acompañado de otros muchos.
de los Duques de Veinmar guiaua
:o batallon, ỹ al miſmo punto (pro
ẽdo) arremetio a los Alemanes del
ınel Baur y Conde de Emdem, que
nente flaquearon; con que el intre
y furioſo atropellô no poca par-
con ſu exemplo imaginãdo hallar
lojo al Eſpañol (que bien cerrado
a ſolo, haziendo cara a todas ban-
quiſo enueſtirle tercer vez, mas ſu
er fué por demas, ſi bien cejó muy
os paſſos. Tilli en batalla y cuerno
erdo, no era a eſte tiempo acome-
con menos animo y pujança, vn
ıdron de ſus mejores, depuſo tam-
armas, y ardor. Parece que por tal
an, con euidencia la fortuna ſe iua
nando al enemigo, auía ya eſte ade
ıdoſe haſta mirar ſu retaguardia, y
ırria libremente con ſus cauallos
l campo, y aſsi ſu mucha infante-
ıas vigoroſa atrincherada, repetia
ıs eſpantoſas, y ſu tremenda arti-
lleria pedreros quartos y trabucos, bro
taua ofenſas indecibles, todo parece q̃
amagaua aduerſidad a nueſtras coſas.
Diuerſamente deſmembradas, cõ gran
ventaja acometidas, confuſamente deſ-
troçadas, dificultauã ſu ſalud, y hazian
ſu perdida ſegura. Mas en conflito ſe-
mejante, vn acidente bien ligero (aunq̃
en la guerra no le ay pues todos tienen
importancia) trocô la ſuerte, y por do
menos nadie entendiera felizmẽte, bol-
uio a fauorecernos la fortuna. El humo
denſo de la poluora, y el poluo eſpeſſo,
auia engendrado vna grã nuue, que no
ſolo quitò la viſta al miſmo Sol por vn
eſpacio no pequeño, masboluio en Caos
todas las coſas. Eſtaua el viento haſta eſ-
te punto, ſoplando blanda y ſuauemen
te, quando furioſo y de improuiſo, ſe
leuantó y la reuocô ſobre las hazes ene
migas, dando lugar a Don Gonçalo (en-
tre ſu ciega oſcuridad) a que goçando-
la y tiniendola por beneficio de los cie
los, hizieſſe al Baur, que recobrado, rehí
zieſſe bien ſu batallon, y le puſieſſe en
mas defenſa, como en efecto lo diſpuſo;
porque los rotos Alemanes, deſeando
mucho reſtaurar el grande credito per-
dido, viendo el exemplo incõtraſtable,
que eſtauan dandoles a todos, aquellos
pocos Eſpañoles, no ſolo dociles y faci
les, ſe conſintieron enmendar: mas jun-
tamente con preſteça cobraron animo
y coraje. Con tan notable prouidencia,
y la que aſsi moſtró Tilli en el reparo
de ſu gente, cobrô la nueſtra tal calor,
que inſtimulada nueuamẽte de ver tor
nar a Don Gonçalo a acometer de los
primeros, marchô ſiguiendole, o corriô,
haſta las miſmas barricadas, quando la
eſpeſſa poluareda auia paſſado y eſtin-
guidoſe, deſocupando la campaña; pero
aqui fue en tan fuerte trance, el eſpan-
toſo batallar, la ſangre, heridas, roncas
vozes, los temeroſos aullidos, crugir las
armas, y cuchillas, y retumbar los arca-
buzes, vnos muriendo, otros matando:

eſtos peleando por vencer, y aquellos por perpetuarſe en la vitoria conſeguida. Vn eſquadron que haſta eſte tiempo tuuo en reſerua el de Tilli, entrãdo freſco en la batalla, la renouò, y quanto al principio, fue mas ceñida y apretada, por la eſtrechura y inuenciõ de las portatiles trincheras, tanto fue mas feroz en muertes; pero deſpues de algunas horas q̃ combatieron igualmente, el golpe infauſto de vna bala, q̃ a caſo dio en ſu municion, bolô la poluora, y enfin ſe la ſacò de entre las manos. Fracaſo tanto, y ver Turlac q̃ iuan ſus gentes deſgarrãdoſe (y las perſonas de importancia q̃ le faltauã) breuemente apreſuró ſu desbarate, y ſobre todo ſu arrancar, atropellado de la carga q̃ dio Tilli en el cuerno dieſtro de ſu mejor caualleria, con que dejados los infantes, ſu auſencia y fuga anticipada, y la venida de la noche, licẽciò el miedo entre las ſombras, y cõ ſu negra confuſion, cubrio a los miſeros q̃ huian. Mas Dõ Gõçalo aunq̃ aduirtio q̃ el enemigo ſe alargaua, hizo con todo grande fuerça en ſuſpender algo ſu gẽte, porq̃ ſiguiendole ſin orden, y el rebol uiẽdo cõ mas furia no ocaſionaſſe algũ deſman: pero no obſtante el Comiſſario corrio cõ ſu caualleria, y en los alcãces reſtaurô la contingẽcia en que le puſo. O infeliciſsima Alemania, q̃ fuera aora de tu Imperio, q̃ de tu Igleſia y Religiõ, q̃ de las miſeras Reliquias, de tu afligida Chriſtiandad? ſi tal vitoria porventura, los Caluiniſtas alcançaran. Mas no lo quiſo el juſto Dios, ſu ſoberana prouidẽcia, puſo en los braços poderoſos de 700 Eſpañoles (el enemigo lo cõfieſſa) la preuencion de tanto daño, y el vencimiẽto trabajoſo q̃ variamẽte vacilaua. Perdio el Turlac ſu artilleria, los infernales aparatos de ſus pedreros y trabucos, quatro mil carros, municiones ſin quenta y numero, dinero 74000. ducados, muchas vãderas y eſtãdartes, las eſcrituras y capitulos de los demas confederados, y en la batalla y ſus alcances, y ſum dos en el Necar, algunos nueue o mil hõbres, y entre ellos Magno V berg, Bernardo Duq̃ de Veinmar, e de Criſtieno Palatino de Bierq̃ Ve el Reingraue y otras 42. perſonas d cio y cargo, y Coroneles, y priſion 800. El dia ſiguiente nueſtro Camp qual murieron Eſpañoles 114. y de ciones 1600.) para dar mayor luga cogerſe, la multitud de los deſpoj ſõ haſta cerca de Heilbrun, y entre lomas, hizo alto, y refreſcò dos o dias. Y aunq̃ ay autores q̃ acrecien numero de los ſuceſos, y aũ de los r tos deſta rota; yo no me inclino a re coſas tan vanas y ligeras, y doy ma a los q̃ las vieron, q̃ no a ſus varias ciones, bien q̃ lo cierto y llano es, q̃ produjo a los negocios del oſtinad latino, que nauegauan viento en p vna muy triſte diuerſion: porq̃ ſus mos conſejeros, q̃ con mirarle tan te y en ſu Pais patrimonial, auiã cr q̃ por fuerça o conuenciõ, podria ſ auentajadiſsimos partidos, y efectu conferencia q̃ a eſta façon ſe hazi Bruſelas, deſconfiaron de ſu fin. T paſſado a Inglaterra el Conde de S zenburg, Embajor de Ferdinando, tando ya de buelta en Flandes cõe ton y Deſkenſac, tratauan aora cc Alteça, ſuſpenſion de armas en Ge nia, y por inſtantes atendiã, loq̃ aui el de Briſtol q̃ el Rey Iacobo embi Eſpaña, y juntamẽte a la venida de ſidente de Heidelberg, Embajado Palatino, no ſin muy ciertas eſp ças de ſu deſeada concluſion. Pe nueua deſta rota puſo las coſas de tinta, ſi bien Mauricio no guſtò q gozaſſemos de balde. Dije que ſocorro a Hanolt, contra el Brun partio el de Vergas, y aunque co den la Infanta, y permiſion C , ſin recelo de otros e lejar aquellas fue

faltar las quẽ tenian a la redonda
. Encluſa, ſe adeuinauan vn Deſmã,
i afirmauan por mejor guardar ſu
y eredad, antes que no la del vezi-
ſer mas licito y honeſto el conſer-
ueſtro Pais, que no exponerle a tal
ro, por acudir al de Colonia; que
luirtieſſe que peleauamos con la
ela de Mauricio, viejo y aſtuto ca-
n, y que jamas auia dexado paſſar
ano la ocaſion, como en efecto aui-
ſsi, manifeſtando ſu buen juizio cõ
periencia del ſuceſſo, el miſmo da-
que temian. Pues en ſabiendo que
ante quedaua tan deſguarnecido,
iò a Bredà ſu hermano Enrique, an-
el viaje de Nimega, de quien ſaliẽ-
on la noche y ſeis mil hombres y
llos, y dos petardos, y vna pieça
icioſa, y tan eſtraña, quẽ ſe tiraua
a cauallo, y auiendo dado en Herẽ-
, no con mas fruto que dexar defũ-
vn hijo de Mauricio, y apoderarſe
lacht, caſtillo que ſe le entregô, y di
doſe en tres tropas, dos a Malinas
uaina, y otra a Bruſelas, ſaqueô en
es horas la campaña, y cõ deſpojos
ortantes, y cantidad de priſioneros,
unos dellos de gran talla, boluiô
er opoſicion; porque ſi bien eſtas
ades tuuieron animo de hazerla, y
mparar el villanaje, que entre las
as perecia, ſu Alteza no lo permi-
ii los mayores Magiſtrados. No era
nte a contraſtar con enemigo tan
to, aquella ruda ſoldadeſca, antes
auan que podria cauſarle mas aui-
ez. Pero llamãdoſe al efeto la caua-
a mas cercana, vinieron della algu-
ropas tan diligentes, que corrieron
te y dos horas ſin parar: mas fue
axo ſin ſazon, como tambien el que
ó el Conde Henrique deſde Veſſel,
con la fama del ſuceſſo marcho ata
con dos mil, y ſe boluiò con igual
a rechaçar la diuerſiõ, que le fue
el de Naſau, por conſeruar a
Lipeſtat, y dar calor y eſpalda a Res. En
eſta eſtaua el enemigo, y no muy lexos
el de Bergas, que con ſalidas le inquie-
taua, y en vna dellas perecio Doria pa-
riente del Eſpinola; porque encontran-
do vn Caporal y doze cauallos de los
nueſtros, que iuan delante a eſta facciõ,
apeteciendo acompañarlos, le ſaltea-
ron dos cornetas, y aunque ſe pudo re-
tirar, fue ſu intencion tan temeraria, q̃
en vez de hazerlo, ſe parò a darles car-
ga con los doze, que aunque eran bue-
nos y eſcogidos, deſuanecieron ſu eſpe-
rança, pues ſiendo muerto por ſus ma-
nos vn buen ſoldado que era deudo del
Capitan del enemigo (inſtimulado por
ſu ſangre) tan viuamente le atacó, que
aunque intentô tomar la buelta, enar-
monandoſe el cauallo ſe lo impidiô, y
eſte Deſman, y vn Moſquetaço deſmã-
dado le deribaron en el ſuelo, donde ſi
bien quedò con el el Caporal, que aban-
donó la libertad, por no dexarle, o por
cuidar que declarandoles ſu calidad le
ſaluaria, con todo eſſo ſu piadad y ſu va
lor, ſiruieron ſolo de ſer teſtigos de vna
hazaña tan inſolente como atroz: porq̃
qual es mayor vitoria que perdonar al
enemigo; qual mas indigna, y vil accion,
que maltratar o hazer ofenſa, a quien
eſtà della incapaz. El toſco y barbaro
Olandes, atropelando eſta virtud, y re-
pitiendo a grandes vozes, que ſacrifica-
ua aquella vida a la vengança de ſu deu
do, le diò la muerte con ſu eſpada. Tã-
bien Enrique (dias deſpues) con las me-
jores tropas nueſtras tornô a ſalir, y to-
mò a Goch, plaça en el Ners, bien pre-
fidiada. Mas ſin enbargo deſtas coſas ſe
continuauan las iſtancias que hazia el
Ingles con nueſtro Rey, y con el Ceſar
Ferdinando, ſobre la dicha ſuſpenſion,
y aſsi el ſaber que al miſmo tiempo le
conſintiô al Conde de Vaix, a ſoldadar
(dentro en ſus tierras) quatro mil hom-
bres para Flandes, y el mucho afecto q̃
moſtraua deſpues de ſus ſegũdas bodas,

el Emperador para la paz, tenian en pie sus esperanças.

Capitulo VI. El Cesar capitula paces con el Gauor, y entre los Turcos comiençan grandes sediciones.

EL miserable y triste estado, en que auia puesto a la Bohemia, a sus prouincias dependientes, y a las dos Austrias, guerra tanta, de tal manera apresurô el trato escrito en Niclasburg, con los diputados del Gauor, que al fin vuieron de acauarle en los principios deste años; bié que valio mucho en su efecto, el Rey Catholico difunto cõ su seguro parecer, pues por su Embaxador Conde de Oñate, aconsejò al Emperador deuia concluirle breuemente, y continuar la tregua al Turco, porque quietando aquesta parte, podria mejor poner remedio en los tumultos de Alemania, restablecer la fè Catolica y su Imperial autoridad. Que cõsiguiẽdose este punto, le seria facil el mostrarse mas formidable, y castigar a sus rebeldes y enemigos; y que las ligas o alianças, entre Alemanes y estrangeros harian lo mismo que otras vezes, desuanecerse como el humo y los astutos Olãdeses (faltos de gentes y otras cosas, q̃ desfrutauan del Imperio) tambien mas presto flaquearian: y assi siguiendo vn tal acuerdo, a 26. quedò assentado. *Que perdonasse a los de Vngria, y consiguientemente que Gauor restituyesse la Corona, y todas las plaças y castillos que auia ocupado en sus fronteras; dexasse el titulo de Rey, y retirandose a Casouia hiziesse luego juramento de no emprender cosa ninguna contra la augusta casa de Austria. Que Ferdinando le criasse Principe del Imperio, y permitiesse que se quedasse con Casouia y quatro Condados por su vida, y cõ los principados y castillos de Radibor, Oppel, Zouay, Eschet, Montharsi, y Zagmarcen, que el poseya por empeño, hasta tener satisfacion. Que se le diesse en cada vn año el sueldo de las guarniciones que auian de estar en estas plaças cõ omenaje al Cesar y a el. Que la Corona referida fuesse guardada bien en Trinchẽ, hasta la primer Dieta del Reyno, en que tambien se trataria el particular de priuilegios, y si los Alemanes obtendrian oficios publicos en el. Que lo tocante a Religion guardassen la que professauan, y que los Padres Iesuitas se estableciessen en las partes de adonde fuerõ desterrados.* Estos capitulos con otros no de tan grã ponderacion, acarrearon a los pueblos la tranquilidad que deseauan, y miẽtras se perficionaron, tambien en Mantua se efetuó el casamiento de Leonora hermana del Duque con el Cesar. A 16. del mes de Enero se desposò con su poder el mismo Duq̃ con su hermana, y auiẽdo el Cardenal Caetano, Legado que era de Bolonia, en nombre del Papa visitadola, partió a Tirol, donde llegò el Emperador a recibirla con la nobleza de Alemania. Las fiestas que en Inspruc la hizieron, y en Salisburg, con el entrada y triunfal pompa que vuo en Viena, (no descõformes a su dueño) podrà quedar al que tratare mas èx professo de su historia. Pero de passo en estos dias, y a que estoy cerca de Venecia, dirè lo que parló la fama de su consejo de los ciento, el qual condenò a su Secretario Andres Alberto en graues penas; carcel escura de veinte años, y a que en los diez primeros dellos no se tratasse de su causa; y enpriuaciõ de cargos y honras, y a su posteridad. Y aunq̃ quisierõ celar en parte la ocasion, algunos vuo que afirmaron, que con passion mas que justicia le acumularon los politicos, que reuelaua sus secretos; como si fuera necessario aprouecharse destos medios, para saber su pretension, quando por publica y notoria es el adagio de las gẽtes. A los principios de Febrero, por diuertirlo de Milan en la opressiõ de los Grisones, trataua de traer a su seruicio con

gran partido al de Mansfelt. Y a
oyendo vna embaxada del Rey de
ſia, fomentauan el perturbarnos en
ndia, y el reduzir a Inglaterra, y a
omercio el de la ſeda, y la aliança
quel Principe: y el mes de Março
el Turco, el perturbar de nueuo a
ría, el dar fauor al Tranſiluano, el
ſtar conſus armadas la ſeguridad de
ſtras coſtas. Mas antes dello Dios
ino ſus deprauadas intenciones, y
aOſmã de aq̃ſta vida. Sucedió eſto
atroz fin, en ſana paz del Chriſtia-
Orbe a 18. dias de Mayo, y fue tan
y exẽplar, que aunq̃ el de ſi no me
tara, ſu enemiſtad y odio comun, y
tambien originadoſe de la jorna-
le Polonia, que acometió en nue-
auerſion, y los diſcurſos aſtrologi-
que han denunciado (en eſta era) la
inacion de aquel Imperio; ſu gran-
ngularidad me la obligará a referir;
bſtante que ni en eſta obra, ay coſa
ni menos buſcada, q̃ el arraſtrar por
abellos, las que le ſon tã aceſſorias;
que a mi animo ſin duda, y al del
rigido letor ſerá mas dulce, quanto
tuuiere tales diuerſiones. Mas por-
ninguna mercancia ſe eſtraga mas
la verdad en las nauegaciones y ca-
os, y muchas coſas deſte caſo (tan
õcadas como inciertas) ſe han eſtẽ-
por el mundo, por la ignorancia,
ıdia, yo con mas guſto he trabajado
ɔũrarſele al curioſo.

uiendo Oſman imaginado, que el
ıdirſe ſu eperança en la jornada de
nia, auia nacido del motin de los
chios y Geniçaros, nieruo eſſencial
milicia, de quien ya dixe el poco
o con que la hizieron y empeçarõ,
ô furioſo preſumiẽdo, que ſe perdió
putacion, y reuolcandoſe irritado
el deſſeo de vengança, y no le ſien
uy factible por ſu poder y multi-
aconſejado de la ira, que no le dió
parecer, y de Dilauer mayor Viſir
quentan auer determinado el deshazer
eſta milicia, eſtablecer otra de nueuo, y
en fin mudar ſu Corte y caſa (para me-
jor lo diſponer) de Europa en Aſia, y a
Damaſco, que es la cabeça de la Siria,
y que eſte punto ſe cubrieſſe con fama
y voz de que iua a Mecca, y aſsi orde-
nado ſe eſtẽdio y acreditó por toda Gre-
cia. La nouedad de tal jornada cauſó al
principio admiracion, y ſu diſcurſo con
el tiempo fue raſtreando el blanco fijo:
porque aduirtiendo que trataua de re-
coger el gran teſoro que ſus paſſados re-
ſeruaron, y a quien tocar no le era lici-
to, ſino para ſalir contra Chriſtianos, y
que hazia barras las bajillas, y haſta las
pomas del Serrallo, ſacando tambien la
gran riqueça de los ſepulchros de ſus
padres, originó nueuo motiuo de ſoſpe-
char, que otro deſeo, y no el de Mecca
le lleuaua. Los cadies, que ſon como Iue
zes o preceptores de ſu ley, y en quien
ſe apoya mucha parte de la autoridad
de aquel Imperio, le ſuplicaron por eſ-
crito les declaraſſe ſu intencion, y ſe ſir
uieſſe por lo menos de ſuſpender eſte
viaje, q̃ le anunciauan infeliz todos ſus
lugubres pronoſticos. Pero tuuierõ por
reſpueſta, y otros que enella le apretarõ,
injurias viles y afrentoſas; ſu opoſicion
y reſiſtencia apreſurô ſu voluntad, y aſ-
ſi a gran prieſſa fue ordenãdo lo conue-
niẽte a la partida, ya las galeras que en
el Ponto y y en nueſtros mares y fron-
teras aſſeguraſſen ſus confines, y a 15.
de Mayo preuenido todo lo mas de ſu
jornada, no le reſtaua ſi embarcarſe
con los teſoros y ſu tio, y hazer morir
ſus dos hermanos para librarſe de te-
mor. No ſoſſegauan los Cadies, ni los
Geniçaros y Eſpachios, viendo la coſa
en tales puntos, crecian los miedos y
ſoſpechas, y ya el diſinio principal, o el
coraçon humano que adiuina, o ſu ſe-
creta inteligencia, iuan ſacandole a la
pláça. Siendo tan grande, era impoſsible
que ſe pudieſſe recatar. Segunda vez le

importuna-

importunaron com memoriales y con ruegos, segunda vez los despidiô tã ofendido y enojado, que se les fuera prontamente, si la milicia despreciada no se empeçara a alborotar, y le forçara a suspẽderlo, mas esto fue por corto espacio; porque si bien se aprouecharon tercera vez del mismo Mosfti (es su ministro superior) y con su mucha autoridad, por punto graue de la ley, y en que encargaua la conciencia, le amonestó que era preceto. *Que el gran señor no podia ir a Meca, ni a otra Romeria con contingencia de su Imperio y daño de su misma secta.* Imaginando el Turco Osman, mancebo altiuo, y superbissimo, que le mandauan sus vassallos con el pretexto de consejo, mas oltigado respondiô, echandoles de su presencia: con que Geniçaros, y Espachios (llenos de colera y furor) sin mas espera tumultuaron, juramentando el emprender la muerte de su gran Visir, y de los otros consejeros. Dezian a vozes (no ignorantes como hasta alli de su jornada) *Que esta se hazia en su auersion, que no podia engañarles mas la conjetura de su intento.* Y como entre los interualos de la prudencia alguna vez, la temeridad o la fortuna juzgan mejor que la cautela. Assi al presente su feruor o su locura hizo patente, y sin reboços la verdad; porque atreuiendose a echar mano en vn Chaus que iua a embarcarse, escrudiñandole la ropa, le hallaron cartas dirigidas para el Baxa del Cairo, dandole quenta el Osman de sus disinios. Y aunque estos dizen las fingieron para encender su sedicion, otros las dan por verdaderas, y afirman que las consultara con dos o tres de sus priuados, Kisilar Aga, Silitar, y el superior de sus porteros, y que de hazerlo auia nacido toda su ruina y perdicion, porque despues de auerle todos representado el gran peligro en que dexaua la ciudad, quanto en Europa dominaua, y consiguientemente lo restante; viendo su ciega obstinacion, los dos llaron obedientes, pero escapando tercero del aposento, reuelô su pre sion a los Geniçaros, y dió princip su motin, que aun crecio mas, lue vieron que el General Vaxà del ma nia acercando sus galeras, y que a barcarse salia Osman. Aqui impaci y terribles se desnudaron la vergue y con horrenda aclamacion, hecho cuerpo formidable, corrieron por la ciudad, y repitiendo en altas voz la dexaua entre las manos de los C stianos, y Iudios sus enemigos inpl bles, en vn momento la rodearõ de digiosas confusiones: fuesse con t acrecentando en vnos y otros la in tud, y el gran concurso y muchedur siguiô por calles y por plaças a los el odio y el pauor ya los lleuaua de ñados; y como en medio de su estruc vno dixesse que marchassen a reme tan gran maldad, y a castigar a sus tores, corriendo todos deshalados, las armas que otras vezes solian sa pelear, atropellaron por las casas d mejores ciudadanos, del Dilauer mer Visir, del Turco Hodia su Ma confidentissimo de Osman, y por au cia de los dos, esperimentaron sus p des (siendo arrancadas de raiz) la r que prouaron luego los que pudi ser auidos; y prosiguiendo en su in cion, fueron al Mosfti a que con pida en la puerta, se les den ocho c ças principales. Y aunque la noche aora vino templò sus iras, no apar animo de su deseo; antes creciend dia siguiente boluieron a su missm ma, y a repetir les entregassen el Visir, el Secretario, el Kistal Aga, maestro, y otros de no menos est Creyò el Osman que con priuar d nidad al Dilauer, y darla a Vsian, a caria tan grãde estrepitu y rumor. aunque de hecho lo dispuso, y los dos lo supieron, ni lo admitieron, r

cuch

on. Era a eſte tiempo irreuoca-
ſinitiua ſu ſentencia, con alari-
menaças en todo caſo requerian
tardar ſe executaſſe. Y viendo
dilataua, intrepidos abandona-
a ſu reſpeto la obediencia, y que-
ron el Serrallo; Rompieron cama
retes, y mientras vnos degollarõ
lo hallado al Kiſilar, y al grã Vi-
otros fueron a la priſion de Mo-
le aclamaron por ſeñor. Mas
os vamos allegando (para exem-
la potencia con que Dios mide
beruios) al precipicio deſte Prin-
ambien es bien que ponderemos
del miſmo) la inconſtancia de
uxos celeſtiales, que nunca aſsi-
vn ſer, y que en la forma que de-
y caen las coſas del eſtado, de dõ-
a preſumieron, tambien ſe fue-
ntar; porque los hombres reco-
que el quita y pone los Reyna-
o le plaze, y ſea con ellos echã-
a y alla, como el que juega a la
Era eſte, tio del Oſman, y vnico
o de ſu padre, a quien ſi bien las
rbaras de ſus mayores le incita-
arle muerte por tres vezes, pudo
nas la piadad y el aficion con q̃
a, y aunque deſpues muriendo
(por la menor edad de los ſobri
o el Imperio algunos meſes, con
o deſtinado (deſde ſu infauſto
nto) a calaboços y cadenas, y
grande alteracion le tenia tal, q̃
iendo que amenaçaua a ſu cabe-
do el roſtro y eriçado, y el pelo
deſcompueſto, caſi quedò fuera
nto eſtuuo traſportado, que fue
a los Geniçaros, que entre ſus
e ſacaſſen. Dezia turbado el po-
ncipe cõ tremulãte y triſte voz.
ſoldados me lleuais, adonde aora
migo, en que eſta vida os ofendio,
cuerpo (ſuſtẽtado entre los grillos
s, y alimentado con mis lagrimas)
unca ſer moleſto; quando a haſ-
pirado contra Oſmãn? Quando he ha ſido
opoſitor: yo Religioſo aqui encerrado, ni
quiero Imperios ni Tiaras, y eſtoy contento
y conſolado, que con el ocio del viuir, en eſ-
ta carcel me dexeis, ſea a vueſtras iras y
ſoſpechas ſatisfacion, ſino vengança, auer-
tres vezes entregadome a los vmbrales de
la muerte, pueſto ponçoña entre mis labios.
La purpura que me quitaſtes, el cetro que
me depuſiſtes, y de la vida las dos partes
entre priſiones y cadenas; eſtas os pido ſo-
lamente, ſeanos deſpojos lo demas; no anti-
cipeis mi amargo fin, la Mageſtad que me
engendrò, la que en mi viſteis algun dia,
mereſcan oy vueſtra piadad. Aſsi temblã-
do hablô de ſuerte el miſerable Moſta-
fa, enterneciendo a los Geniçaros, que
(aun cõ ſu colera y ardor) no como bar
baros lloraron, poſtraronſe mas reue-
rentes a la oprimida mageſtad, y todos
juntos le afirmaron, que no venian a ſus
ojos con penſamientos tan injuſtos; que
ſu deſeo ſe guiaua a reduzirle a liber-
tad; que le lleuauan a poner ſobre la ſi-
lla del Imperio, de que el ſobrino era
incapaz; que auia intentado deſtruirle,
y ellos tratauan de quitarſele, y reſtituir
le a ſu ſeñor; que ſe alentaſſe, recobraſſe,
y les ſiguieſſe de buẽ animo. Mas ni por
eſto ſatisfecho ſe deſnudô de ſu temor,
boluiô a dezirles. *Ya ſe amigos que paſſais*
tiempo, y me burlais; pero con todo de buen
grado perdonare tanta irriſion, renuncia-
rè el cetro Real, porq̃ voſotros no arbitreis
ſobre tan larga eſclauitud, en el Imperio
de mis años. Caſo bien digno de notar, q̃
amò eſte Principe mejor aſſegurarſe en
el viuir entre ſus barbaras cadenas, que
no la alteza del Reynar, tal es el trance
del morir. Aſsi por eſto les conuino que
interuiniеſſe vn buen eſpacio, y grande
abundancia de palabras, al deſengaño
de ſu fin y credito del nueuo Imperio.
Pero paſſado aquel pauor, boluiò la ſan
gre por las venas, y adornô el roſtro y
el ſemblante de reuerencia y mageſtad,
y al miſmo punto leuantandole ſobre

ſus

ſus ombros, le aclamaron, y de cautiuo y miſerable ſe halló Monarcha y gran ſeñor.

De dos paſsiones bien cõtrarías horror y eſpanto de la muerte, contẽtò ſubito y eſtraño de la corona no eſperada viendoſe a vn tiempo contraſtado el coraçon de Moſtafa, tan fuertemente le poſtraron, que ſu violencia y confuſiõ le turbó el juizio de manera, que nunca mas deſde aquel dia quedò perfecto, y ſano del, ſi bien no obſtante las primicias de ſus acciones fuerõ cuerdas y algunas llenas de piadad, mandò ſoltar todos los preſos, y luego haziendo publicar las cauſas juſtas que tenia para deponer a ſu ſobrino; bien admitidas por el pueblo (que confirmò mas ſu elec cion), deſpues ſaliô al Serrallo viejo, q̃ es en mitad de la ciudad, y allí ſe eſtuuo haſta otro dia, y Oſman en tanto acompañado de los que buſcaua ſu milicia, y en lo mas fuerte de palacio, oya conſejos y conſuelos de los que faciles moſtrauan, que aquel tumulto y ſedicion podria aplacarſe con dinero: mas quando ſupo que tenia nueuo ſeñor, deſconfiado quejoſe mucho, y mas de aquellos que le animaron al principio, paraque vuieſſe deſdeñadola, y en ſiendo noche vacilando llamó a ſu camara el conſejo, y confiriendo ſu remedio, dando y tomando, llegó el alua ſin eligir reſolucion; porque en los grandes mouimientos, y en los fracaſſos inprouiſos tambien ſe turban los mas fuertes. No ſe encubriò de los Geniçaros la preuencion de aqueſta junta, ni aun las vanderas y ſoldados que auian entrado en el Serrallo, para mejor le aſſegurar: y recelando la ſalud del nueuo Principe, y temiendo no le vinieſſe algũ deſaſtre, le diſuadieron con lleuarle a ſus fortiſsimos quarteles. Lo qual ſabido por Oſman, y pareciendole que en vez de irſe templando el alboroto ſu fuerça mas ſe acrecentaua, gallardamente reſoluió

èchar el reſto de la ſuya, paſſar al
en las galeras, y conuocãdo mas p
tornar con el a ſu caſtigo, morir pe
do antes que verſe tratado aſsi de
eſclauos: mas ſu deſdicha deſuió
eſte conſejo (aunque ſangriento, el
honroſo y el mas vtil que en tal
podia eſcoger) ſe le dexaſſen abr
los que a ſu lado le aſsiſtian. Au
auia Europa merecido el fin de
ſu crudo açote, la ſoberana prouid
ſabe a quien tiene reſeruado el eſt
nio deſte Imperio, y el deſahogo
Igleſia. Aſſegurauanle al Oſman.
dia que entraſſe en diſſenſiones, ve
ruina y deſtruicion, ciuiles guerras
zian) *que entre los Principes Chriſ*
fueran ſu tragico principio, y junta
ſus augmentos, y que era digno de
no vuieſſe el cielo deſtinado. los m
medics a ſu fin. Que en beneficio deſ
vtilidad de ſus vaſſallos, y ſalud pu
y comun, deuia primero abandonar
pojarſe de la purpura, perder la vi
la patria, que no exponerla aperd
Dificilmente preſumian que la
alborotada no moderaſſe ſu furo
preſencia de ſu Principe. Quería
Oſman ſalieſſe a ella, y con Real
ridad templaſſe ſu ira, o dulceme
refrenaſſe con ſus dadiuas. Y aſsi
cuerdo ſe tomò, porque los hõbr
felices eſcojen ſiempre los peores;
ſu yerro vieron preſto, y le pagar
morir, pues reſoluiendo executa
punto el moço le emprendio, acc
ñado del Vſian, y del Capitan d
Geniçaros, que auiendo vn poco
cipadoſe a diſponer ſus võluntad
penas ellos inſolentes los comen
a eſcuchar, quando atajando ſus
nes barbaramente los mataron. N
quedado ya en ſus pechos ſombra
ſtro de lealtad la grauedad de ſus
de perdon los ob
dolos haſta atro
ierõ aora que qu

n en caſa de ſu Aga, y yendo a
rodearon, y conſultaron breue-
ſobre ſu muerte a Moſtafa, y el
un eſtaua tan turbado como do-
de cabeça, dejó a ſu arbitrio y fa
quanto importaſſe a ſu vengan-
aſsi con eſte beneplacito ſubien-
ſmã enel cauallo de vn ſu Chauz,
nrbante le conduxeron al quar-
ziendo del vn feo eſpectaculo, y
en llamandole ladron, aſolador
Republica, diſsipador de ſus te-
y laſtimando el Real eſpiritu,cõ
antable y dura viſta de los dos
os deſtroncados, auiendo entra-
n vn coche, y hecho ſentar al vn
),y al otro el miſmo Sourbají (o ſi
emos, verdugo) con buena guar-
guiaron a lasque llaman, Siete tor
rcel infauſta del mar negro. Mas
e el Principe infeliz a la ſalida
calles, penſó con vozes laſtimo-
uer el pueblo en ſu fauor, no tu-
ien le concitaſſe. Poco deſpues
tuuieron enla priſion, llegò Dau-
imer Viſir de Moſtafa, y ſin de-
reſpirar, ni aun enxugar las mu-
lagrimas que las injurias y aflic-
uian ſacadole a los ojos,cõ nom-
orden de ſu tio le denunció ſu
fin, que aunque al principio le
(por la amargura de ſu trago) y
eciô con viles ruegos; con todo
de entregarſe a dar el vltimo ge-
moſtrô valor; que a conceder-
defenſion de algunas armas, no
uara ſin mas muertes, Dauſt, la
de la ſuya: pues aun cogiendole
s,en largo eſpacio, ſeis eſclauos
pudieron ahogar, y ſu defenſa los

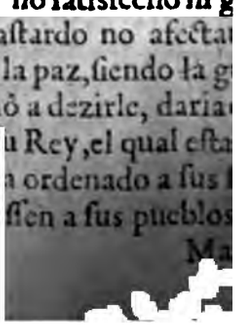
a que con hierro le acauaſſen.
en viendo concluida eſta trage-
ſerable, cortô vna oreja del di-
y fue con ella a confimar en
ſa el tirano impe
que dirè. Deſde
s ni vió no oyò

tal infortunio por tal Principe, ſu inex-
periencia y juuentud, ruines y malos
conſejeros, y ſobre todo audacia infiel,
de vna milicia condenada de los politi-
cos prudentes (que juſtamente an re-
prouado ſus ſediciones en la paz) die-
ron aOſman en el verdor y tierna edad
de diez y ocho años tan memorable y
triſte fin, y he viſto algunas relaciones
en que ſe eſcriue, que antes del, ſe le pro-
noſticaron entre ſueños con vn triſtiſ-
ſimo preſagio. Porque juzgandoſe que
eſtaua en la jornada para Meca, ſoñô
que yendo caminando ſobre vn Came-
llo pederoſo, ſe le ſalia de entre las
piernas, y ſe bolaua para el cielo, de-
xandole las riendas en las manos Di-
zen tambien que deſeando ver la ſoltu-
ra deſte enigma, ſe la pidiera a ſu mae-
ſtro, que no atreuiendoſe a apearla, le
aconſejó la preguntaſſe a Moſtafa, cu-
ya perſona era opinion que conuerſa-
ua en ſus priſiones con los Angeles, y
que guſtando hazerlo aſsi, tuuiera del
eſta reſpueſta. *Que el gran Camello que
ſoñara, era ſu miſma Monarchia, ſiempre
obediente a ſu dominio haſta aquel punto
en quien auia deſenfrenadoſe y dexadole,
porque ſin duda breuemente conſpiraria
encontra ſuya, y mudaria nueuo Principe.*
Moſtafa aora (encaminado de ſu Viſir)
que aunque ambicioſo, iua ſupliendo
con cordura ſu enfermedad o inſu-
ficiencia, quedò en el mando deſte Im-
perio, cuya noticia y lo demas que ſe
ofreciere en adelante ſobre ſu grande
comocion, eſcriuirè para el curioſo, a
quien conſagro ſu deſuelo.

Capitulo VII. Proſigue las *coſas de Alemania.*

A fama y nueua del ſuceſ-
ſo que arriba queda referi-
do, le alcançô al Ceſar en
Vngria, donde auia ydo
ſu eſpoſa, era el inten-
aquel Reyno, cuyas

coſa tan facil (por eſtar ſeñor del puente y Laudenburg) quãto dificil y dudoſa para el que vuieſſe de ſeguirle. Y aſsi aunque el Cordoua corrió, vuo por fuerça de parar, y rebo uer a Openhein, mientras Tilli bolui lẽdo a Vinfen tuuo ſocorro de la liga. A eſta ſazon llegô al Mansfelt nueua del cerco de Haganau, y atropellando otros diſinios, con todo el grueſſo y promptitud fue caminãdo a desſitiarla. Auiala pueſto en mucho aprieto el Archiduque con ſu gente: mas aduertida la ventaja y multitud de la enemiga, obedeciô al mayor poder, y preſuroſo leuantandoſe abandonò en la retirada algunas pieças, y pertrechos, y fueran mas y muchos hombres, a detenerſe corto eſpacio, y todauía, de dos mil que endereçarõ por Druſenhem para poder paſſar el rio, ſe dexò muertos la mitad, y cãtidad de municiones y baſtimientos en el campo, y en el caſtillo de Biſueil. Leopoldo luego a rehazerſe marchô a Briſgouia, y en Frisburg le dexaremos reparandoſe, mientras Mansfelt buelto a Manein ſe junta al Conde Palatino, y al de Turlac, que les llegò con las reliquias de ſu rota: con que aſsi vnidos en vn cuerpo le hizierõ de 23ǁ. y ſe atreuierõ a campear, paſſando el Necar con dos fines, por ver los nueſtros diuididos. Era el primero, guarnecer algunas plaças conuecinas, dar gaſto a todo el Vergueſtat, y al Lantgrauiato Darmeſtadio, y refreſcar en el los ſuyos, que padeſcian muchas faltas. Pero el ſegũdo, nos traia aun mas dañoſas cõſequencias, pues no era menos q̃ ir al Meno, y dar calor al grã ſocorro q̃ el de Brunzuic les agregaua: bien q̃ al preſente (como he dicho) Anholt trataua de eſtoruarſelo con el fauor del Conde Enrique. Mas ſeame licito tambien, anticipar a eſta faccion la cauſa porq̃ atropellauan a Luis Lãtgraue Darmeſtadio, el Palatino, y el Mansfelt. Era eſte Principe (ſi bien en ſeta fino Luterano) no mal afecto a nueſtras coſas, y ſi neutral Imperialiſta, ficionadiſsimo a la paz. Ninguno co el en Alemania, ni tan zeloſo del b publico, ni que mediante ſu deſuelo diligentes embaxadas, mas anhelaſe hazerla, con el perdon del Palatino reſtituicion de ſus eſtados: y toda ſus deſeos no ſe tomaron en la parte buena fee que merecian, o reprouar el Palatino, que el preſumieſſe co guir con tantas veras y calor, lo quiça no apetecia. Cobrole grande miſtad, y acrecentoſela mayor el a ſtir a nueſtras gentes con vitualla al na vez, y ſobre todo eſte motiuo. Au entonces esforçado en Alemania, Bruſelas, la platica de ſuſpenſion, y mo quiera que otra coſa no la eſtort ni impedia, mas que el mañoſo pr der del miſmo Conde Palatino, i do Luis de los dos Duques de L burg, y de Brunzuiç, para no alç mano della, y el reſoluiendo haz aſsi, quiſo ſaber primero bien, ſi tr jaua ſin ſazon, ſi el Palatino, y ſu puaces lleuauan guſto del acuerd en fin la forma que querian que el ſeruarſe, en nombre ſuyo. Cõ ſemej preſupueſto (no ſiendo facil de parte ſegura donde hallarle) para n rarlo embiô ſus cartas, con ſalua da y vn trompeta al magiſtrado de delberg, y auiendolo hecho al tie y quando Mansfelt baxaua al Ve ſtat, dando con el cayo en ſoſpec abriendolas le remitiô ſu Comi Iuan Poblis, para que a boca ſe i maſſe de que trataua en Heidelbe reſpondiendole en ſuſtancia, lo q nemos referido, no ſatisfecho ni g ſo (porque el baſtardo no afecta conclusiones de la paz, ſiendo la g ſu remed ô a dezirle, daria de ſus in Rey, el qual eſta el c ordenado a ſus dos, ſſen a ſus pueblos



ısfelt assegurando, aquel pacifico
en Principe, por otra parte induciò
ıyo nueuos recelos y sospechas, acõ-
ndole importaua, que no saliesse de
tan conueniente a sus empressas, o
lexarle de su bando, o tan domado
lo menos, que ni assistiesse a nues-
gentes, ni se metiesse en adelante,
ıde nadie le llamaua, ni en fomen-
ɔazes o treguas, entre quien no se
ɔedia. Siglo infeliz, en quien las
ıs tan concernientes a virtud, son
denadas por delitos; no se hallô
s muy confiado de su vellaca vezin-
; y assi aunque dió los bastimentos
le pidiô luego el Mansfelt, mandó
todo adarmestadiô, que vigilante se
rdasse, y no fue vano su temor, pues
tro de vn pequeño termino, y a los
lados arrimandosele desbarratauan
reparos, y caminauan con intento
brir camino con las armas, y aquar-
ndose en las viñas, y otros llegando
ciudad, pedian mandando de co-
; todo parece que amagaua grande
ıgro y confusion, las gentes yuan
;mentandose, y poco a poco el cam-
entero la rodeó por todos lados. A
sazon pidió el Pobliz audiencia en
nbre de su Rey, y siendo a ella recibi
declarô bien su pretension: mas ya
tarde y muy dificil el diuertirla o
ıtrastarla; dixo le diesse alojamiento
la ciudad, y aunq̃ el Lanstgraue mo-
ɔ ofenderse resentido, fue por demas
allanó a que el entrasse con su guar
y sus amigos y criados. Abriô la puer
ɔrontamente, y entrando primero
lmanshausen, que hizo esquadron
ıto a palacio, y metiò gente en el
tillo, echando fuera la q̃ estaua; lle-
despues el Palatino, Mansfelt, Iuan
nesto de Saxonia, algunos Condes y
rones, el de Shli[illegible]
aiff, Obentrand [illegible]
lms, y otros diuer[illegible]
latino y el Saxon[illegible]

Palacio, y los demas por el lugar. Como el Mansfelt, que nunca quizo ser conuidado del Lãstgraue, q̃ desde el Iueues al Domingo, que fueron 26. de Mayo, los regaló grandiosamente. Pero si bien en este tiempo, diuersas vezes se tratò sobre el acuerdo de la paz, no se entendió del Palatino, y Iuã Ernesto de Saxonia, mas que poner dificultades acerca de su peticion, dando a entender, que no la harian con Ferdinãdo como Cesar, sino tan solo vn Archiduq̃: bien q̃ en aquesto se templaron, diziendo (como si tuuieran nuestros exercitos rendidos). *Que mientras no les hiziesse refacion cierta de sus daños, no hablasse nadie en suspensiones, ni otros articulos de paz.* Tal era el animo del Conde, bien desigual de las promessas del Dinamarco y del Ingles. Pero aunque en tanto que duraua el hospedaje, el Palatino dissimulaua, y el Lanstgraue fingia contento, y lo que es mas (ardid muy proprio de los Principes) grande aficion y voluntad, todauia ni este se animaua a recatar su sentimiẽto, ni aquel el mucho que tenia, de que no vuiesse graduadole de Magestad, y como Rey. Y si parara aqui el enfado, pudiera ser que Luis tuuiera por menos grande tanta carga: mas poco a poco fue agrauandosele. Primeramente le pidiò 60ꝟ. reales de a ocho, calificandolos de emprestido, y el necessario carruaje, y algo despues en nombre suyo, le dió el Pobliz estos capitulos. *Que procurasse hazer la paz, siendole a el restituidos su dignidad y patrimonio, y por los daños recibidos, hecha bastante refaccion; Que Luis q̃dasse en Darmestadio hasta su expressa voluntad. Que mantuuiesse en su Pais el passo abierto a sus vanderas.*

smantelasse a Raselchein, que es
ça sobre el Me[illegible] Y vltimamente
esse [illegible] hijo [illegible] o por rehenes.
[illegible] caso [illegible] es[illegible] raua paga
[illegible] era fa-
del ju-
ramento

ramento dè aquellos feudos Imperiales, eſtando vn rato ſuſpendido, vltímamente reſoluio, fiar de Dios ſu vida y hõra, antes que hazer vn tal acuerdo, y aquella noche disfraçado, con ſu ſegundo hijo Iuan, dejô ſu caſa y ſe auſentó. Y aunque entretanto (en la Ciudad) a ſu agaſajo agradecidos, ſe refrenaron los ſoldados, no aſsi en el reſto del Pais, todo lloraua triſte eſtrago, y padeſcia aſolacion: y tanto mal aun ſe ſufriera, ſi en medio del y de ſu fuga, no huuiera dado ſu ſeñor en las vanderas del Turlac, que en conociendole aduertidas, o ſoſpechoſas de la cauſa, le retiraron a Volffsqueler. Supoſe luego eſta deſgracia, y recelando otra mayor, Fadrique ſu hijo primogenito, que auia quedado en Darmeſtadio, antes que el Conde la entendieſſe, hablando a Erneſto y Federico, entrambos Duques de Saxonia, les aduirtio: *Que la violencia y ſinrazon, de los capitulos, auia auſentado aſsi a ſu padre. Que les rogaua, que pues eran ſus inmediatos ſuceſsores, no conſintieſsen ni dejaſsen que la inocencia de ſu ſangre, ni el Lanzgrauiato recibieſsen mas dilatadas vejaciones.* Eſto les dijo, mas ſin fruto, porque (aunque hablaron los dos Duques al Palatino) reſpondio: *Quanto ſe hallaua reſentido, y que el tenor de los capitulos era propueſta ſolamente, y no final reſolucion; que le aduirtieſſen al Lanzgraue* (no ſe quiriendo perſuadir que eſtaua fuera del lugar) *no ſe ocultaſſe, y proſiguieſſe en el tratado començado ſin dar motiuo a mayor mal.* Pero en el interin llegandole auiſo de ſu detencion, ceſſô la platica y el ruego, y todo el Campo caminó a Acaſemburg, y luego el Miercoles a Diepur, y en la Gerauía con el Turlac aquartelado y el preſo Luis, le permitio para ſeruirle algunos criados, veinte caualles y vn trompeta juramentados en ſu guarda, y boluio al punto a ende reçar al Bergueſtad y Manein, y en eſte tranſito tercero, ſe concluyô la deſtruicion del miſerable Lanzgrauiato: mas y a llegaua muy apriesſa, ſobre el proſcrito y ſus parciales, la ſatisfacion deſta maldad. En dando viſta a Francafort, pidio Mansfelt a ſu Burgieſſa vna gran ſuma de dinero que bien afecta le embió, y juntamente (echando fama) de q̃ el Lanzgraue queria huirſe, le remitieron a Manein, no obſtante que Mauricio de Eſſe auia pedido ſu ſoltura, bien que otros pienſan que ſu ruego, fue meramente trompería, y que a ninguno mas que a el, era agradable ſu priſion. Dizen que al punto que la ſupo ſe declaró por enemigo de los Electores Eccleſiaſticos (y no por coſa muy vulgar) que el Palatino, el de Mansfelt, Turlac Criſtieno de Brunçuic, los de Veinmar y otras potencias (que de ſecreto fomẽtauan y dauan calor a ſu facion) *tenian* diſpueſto y aſſentado, que para el dia de San Iuan, juntos en Dieta ſe le dieſſe la electoral del Maguntino, y en Frãcafort ſe procedieſſe, a la eleccion de Emperador, con que el partido Caluiniſta, boluería en ſi, y ſe acabaria de traſtornar del todo el mundo.

Capitulo VIII. Retiranſe

con mucha perdida el Palatino y el Mãſfelt. Y los exercitos Catholicos ſalen al paſo del Brunçuic.

MIraua aora Don Gonçalo, deſde el lugar de Oppenhein, las miſerables deſuenturas, digo las llamas que abraſauan la juridicion de Darmeſtad, y deſeando reprimirlas, dio auiſo dello al de Tilli, y le aduirtio que caminando por la montaña a Beinſein (porque el paſaua luego el agua) viniesſe donde procuraſſen cortar de ſuerte al ene go, q pudieſſe facilmente, ton lta l rio Necar, ni el cierto a aças. Mas el Tilli no(o viage diferente

y entre el rio Meno y la montaña,
ô a la cola del Mansfelt, haziendo
lar a Don Gonçalo, de su venida, y
por esto su resolucion se retardasse,
ıfin que quando la tomo, fuesse ro-
ndo a atrauesar por vn lugar del de
guncia, que si lo hiziera como quiso
Oppenhein, llegara a tiempo que
or la frente, y el Tilli por las espal-
, le emprendieran y le forçaran a
rir, o al afrentoso vilipendio, de otra
r Orca Caudina. Pero tiniendo pa-
:res, que assegurauan el peligro des-
assage, siguio aquel, y en la demora
as barcas, y otras precisas preuen-
ıes, se atraso tanto, que aun llegô
le y con p[illegible] al desbarate, bien que
l huuo [illegible]ente suya. Auia poco antes
ıitido con la caualleria el Verẽguer,
a asistir al de Tilli, por si la junta del
lac y el Palatino se forjasse, para
estirle a aquella banda. Mansfelt en
:o, y los demas siendo auisados del
ıerço que iuan haziendo nuestros
ıpos para cojerles entremedias, die
la buelta retirandose, al Abadia y
; de Lors, y por venir su infanteria
gadissima y cansada, para abrigarla
cogerla, hizieron alto [illegible] pesar:
en la que quedô atrassada, rabiosa-
ıte començò el villanage del Lanz-
ıer, igurosissima vengança. Cogio
etanto el enemigo, vn sitio fuerte
ıarraços, que con vn puente y dos
ıctos, le hazian no poca defension;
› no obstante Verenguer, que auia
ado la auanguardia a la caualleria
'illi, reconociendo con la suya la
aleça del passage, apeò cinquenta
buzeros, y atrauesando por el agua
ò los altos de vna viña, y desde alli
el costado, tirando fue cõ breuedad
ıcupando los reductos. Y el Palati-
onociendo la banda roja y [illegible]
que trataua de ca[illegible]
porla puente, d[illegible]npara
to huyò, perdien[illegible]o en el

soldados, y sobre todo el cierto asylo
de su segura retirada, y assi al instante
la empeçô, con poca suerte por el bosq̃
de Manein: porque enuistiendo su re-
taguarda los cauallos, y haziendo ros-
tro el de Tilli, con otra parte de los su-
yos, dãdo calor a los infantes, para mar
char y embaraçar el bosque que era a-
bierto y claro, se començô a desordenar
y a derramar no poca sangre, y a irle
estrechando a la espesura, hasta que al
fin muy acosado, largo la rienda y se rõ
pio. Turlac furioso, que a vengar la de
Vinphen, auia este dia querido ser de
retaguardia, y el Palatino que con el
quedò tambien por mas honrarle, se vie
ron juntos en peligro, porque de forma
se empeñaron, que casi estuuo preso el
vltimo, pero su mismo Secretario, con
generoso coraçon sacrificô su libertad,
y grangeô la de su dueño. Entre los pre
sos enemigos, fueron vn Conde de Mãs
felt, el de Birckenfelt, vn Reingraue, el
Coronel Golestein y mas de veinte Ca
pitanes, y degollados quatro mil, y
de los nuestros, con sesenta, dos Capi-
tanes de cauallos y el Conde de Ana-
pes mal herido. Esta sintieron los sec-
tarios por la segunda desuentura que
en este año padescieron, y algunos de-
llos la estimaron, aun por mayor que la
de Vinphen, y no tan solo por el daño,
quanto por auer nacido del, el que des-
pues les sucedio, enel rompimiento del
Brunçuic, al qual si aora se juntaran, co
mo lleuauan el disinio, fueran muy du-
ros de emprender y su vitoria costosis-
sima. Dejamos a este en la Vvesfalia q̃
contendiendo con Anholt, y el Comi-
sario general, y arrinconado acia el Ve
ser iua aumentando mas sus fuerças: asi
al presente serà justo que prosigamos
sus efectos, mientras descansan nuestros
Campos que hizierõ alto junto a Lors,
dejando limpio el Darmestadio, de los
presidios del Mansfelt. Viendo el Ha-
nolt que el de Brunçuic, llegaua a vein

ce y dos mil hombres, y que ſegun la inteligencia y los auiſos que tenia, del Palatinato y Olandes, iua colando con ſus armas, por vna puente que hizo en Huſter (ſobre el Veſer) el Caniphauſens, y que a demas le auian rompido, todas las otras, impidiendo el ſuſpenderle y ſu paſſage, huuo por fuerça de torcer, por otro rumbo differente, para juntarſe con los nueſtros, como por el Condado de Valdec, y el Lanzgrauiato de Eſſe lo hizo, el miſmo dia del renquentro. Brunçuic marchando en aquel interin, por las fronteras de Turingia, tierras de Fulde y de Visburg, deſeando mucho tener cauſa para robar aquel Pais, embió vn trompeta que a ſu Obiſpo dijeſſe: *Como auia gran tiempo que eſtaua aſaz bien conocida, ſu opoſicion y proceder en los trabajos de Alemania, por el conſejo y pareceres de los Ieſuitas, yendo contra la neutralidad que ſe deuia. Que no tan ſolo auia mezcladoſe en los tumultos de Bohemia, dandole al Ceſar ſu ſocorro, mas agregado ſus vanderas a las del Duque de Baviera, todo con fin de introducir en el Imperio al Eſpañol, fauoreciendo ſus diſinios, de apoderarſe de Alemania, o por lo menos oprimirla, haziendo en ella reciuir el Concilio de Trento y ſanto Officio. Que el por aqueſto, no podia dejar de ſentir ſus intenciones, opueſtas al publico repoſo, y libertades de la patria, ni de exortarle eficazmẽte, ſe deſunieße de Baviera, y retiraſſe quãta gente tenia en el campo de la liga. Que ſe empleaße, pues lo era en las acciones de paſtor, que apacentaße ſus obejas, mas con dotrina y buen exemplo, que con el ruido de las armas, que procuraße merecer, antes el nombre de Perlado, que el de Soldado vencedor, y que la guerra que ſe hazia en el Palatinato era injuſtiſſima, y contrapueſta al trato de Vlma; que ſu pretexto caminaua a transferir la dignidad Electoral en vn Catholico, con preſupueſto, que aſſi ſiempre, ſu Religion tendria mas votos para oprimir la Proteſtante.* Y finalmente concluyô, *amoneſtando, y a otros Principes, à quien embiò el miſmo recaudo; que le tendrian deſde luego por ſu enemigo capital, y ſentirian ſu furor, quantos trataſſen de aſſiſtir el vando opueſto al Palatino, o permitieſſen ſer priuado de ſu Condado y dignidad; que el emprendiendo ſu fauor, miraua a ſolo eſtablecer vna paz firme en Alemania, y a defender ſu libertad, echando della y deſterrando los eſtrangeros y Eſpañoles.* Aſsi Brunçuic con amenaças que preuinieron ſu defenſa, marchô acia Fulde, y la ſacô vn muy grandioſo donatiuo. Mas los villanos del Pais al primer ruido de ſus armas, ſe recogieron a lo fuerte, con que el paſô ſin mucho daño haſta las tierras de Magoncia, donde quiçà por ſus pecados, deſenfrenando Dios ſu ira, infundio en ſu animo peruerſo, vna diabolica legion, que cõ maldades nunca oidas prendio, matò, deſpedaçó vn grãde numero de gentes, ſin reſeruar ſexo ni edad por ſer vaſſallos de vn buen Principe, Perlado juſto y confidente de Ferdinando y del Imperio. No vio en ſu larga alteracion, mayores males la Germania, las turbias margenes del Meno, de ſangre humana alimentadas con los cadaueres horribles dieron al miſero Pais vna infeliz inundacion. Las impiedades y torpeças con que eſta beſtia irracional (dejó dudoſo ſu alto origen) cauſan deſmayos a mi pluma, y no fue la de mas rigor (ſi bien por ella ſe traslucen, las que dejamos de eſcriuir) el permitir quando comia, que le ſiruieſſen a la meſa deſnudas las virgenes Catholicas, que las forçaſſen a dançar, y hazer torpeças indecibles. Con tales obras caminò haſta [illegible] do de Hanau, apreſurando la vengança a que ya el Cielo le [illegible]aya. Quando entendida ſu llegada por el de Cordoua y Tilli, ſe endere[illegible]on a Biburchg para [illegible]:y at[illegible]e. Y antes de auer paſ[illegible] vna puente que alli [illegible] Don Gonçalo la gente

ıte que el Rey tenía en Boemia, haſ-
:ſte tiempo, y la guiaua Tomas Ca-
hulo y ſeria ſiete mil hombres y ca-
los, en quatro Tercios, el Carachulo
:arlos Pinelo de Italianos, y los Va-
es del Vvcoy, y Don Guillermo, y
Trentines del Fucar, quatro compa
s de los Tudeſcos, y a demas el Goje
ı cauallería, cuya venida acrecentó
:inte mil las de ambos Campos, y ſus
ıallos a ſeis mil. Pero en marchar eſ-
ſocorro, paſar el Rin, y guiar al Me-
eſtuuo el yerro y diuerſion en que
eron las eſpias del enemigo, aſſegu-
dole que el Eſpañol retrocediendo,
ʼaua el puente de Oppenhein: bien q̃
l meſmo ayudó a eſto, el ver deſpues
ʼanda roja, en los Italianos del Mar-
:s de Campo Lataro, que el de Cor-
ıa manda ſalir a aſſegurar a Keiſer-
ter a la otra banda, y a Oppenhein
Borgoñones, por ſi el Mansfelt las
:ntaſſe. Y aſsi cuidando que tan ſolo
a oponerſele Tilli con el ſocorro de
:mia, eſtuuo firme, haſta que tuuo el
ėngaño con auiſo, que le llegó de
ıncafort. Auia el Brunçuic pedido
nſito a eſta Ciudad, y aun a Hanaú,
s no confiando tanto del, ſe le nega-
en lo publico, y en lo ſecreto le aſi-
ron de materiales ſuficientes, con q̃
peçô puente en Hoeſt, fuerça y lugar
Magũtino al deſaguadero de la Nid
:n el rio Meno, que ocupô por la fla
:ça del preſidio. Ya, a eſta ſaçon nue-
ʼs dos Campos, haziendo vn grueſſo
midable, y conferido el expidiente
: ſe ofrecia en el marchar, el Meno
ıjo, acometiendo en ſu paſaje al ene
gô, o atraueſar a executarle, por el
junto a Achafemburg, reſuelto lo vl
ıo, venian marchando con horrenda
:a, de Francaforte y de Hanaù que
:onces fue quando Brunçuic, ſupo q̃
:rambos iuan juntos, mas ya era tar-
y no podia hurtar el cuerpo a ſu pe-
:o, ni preuenir la retirada, pues no
tenia acabado el puente, y aſsi en dejan
do a Francaforte a las eſpaldas, comen
çaron ſus recònocedores y los nueſtros
vna trauada eſcaramuça, mas nì por
ella en eſte dia ſe difirio mayor pelea,
y en el ſiguiente, atraueſando oõ la pri-
mera luz la Nidde, y conſtriñido el ene
migo a deſpejar a Rudelhein, ſe fue tra-
çando el emprenderle.

Capitulo IX. Rota de Hoeſt,

huye Brunçuic: y el Palatino, y el Mansfelt y ſus ſequaces ſe retiran, y deſampa-ran a Alemania.

VNA llanura capaciſsima dio a los Exercitos Catholicos, para ordenarſe, gran teatro, caſi poniendoſe en la forma que en la batalla de Turlac, ſi bien por ſer los Eſpañoles (para hazer ſolos eſquadron) muy corto numero, metieron en ſi Italianos y Valones, y Don Guillermo los guiô. El Cõ de Fucar los Trentines, la Caualleria Real el Goje, y en retaguardia Verenguel, que entrò cubriẽdo el cuerno dieſtro, y haziendo vna ala de ſus tropas; Tilli tambien con ſus naciònes ſe prò-longaua de batalla, haſta el ſinieſtro, y deſcubria vna gran frente que ocupaua el Conde Hanolt, tiniendo el Meno y algunos boſques a los lados, y dilatado entre colinas el agua abajo junto a Hoeſt. En ſemejante proporcion vino marchando nueſtro Campo, haſta que por la retaguardia, y acia la parte de Tilli, viendo quedar vn caſtillejo, para quitar aquel eſtoruo, paró algun tanto y le rindio. Mas el Brunçuic no deſcuidandoſe, vn quarto de legua del lugar, eſtaua biẽ fortificado. Por el coſtado dieſtro tenia vnos barrancos y los boſques, y por el frente vn arroyuelo que deſpeñandoſe y bajando, de la eminencia del ſinieſtro por la eſpeſura y los ribaços, aun hazía el paſo mas dificil, y la auenida principal, con vn reducto y ſus trincheras, tan

bien

bien guardada, que a auer ſiempre tratado mas de pelear, que de colarſe por el puente; ſin mucha perdida pudiera, ſeguramente executarlo, pero deuio de ſer ſu intento, hazernos roſtro y ſuſpender con la caualleria que era buena, y algun pedaço de ſus gentes, en lo abrigado de ſu pueſto, y entanto ir por reta guardia, paſſando lo mas embaraçoſo, cejar a Hoeſt con mejor orden, meterſe dentro y defenderla, haſta poder paſſar de golpe, romper el puente y deshazien do nueſtra eſperança y pretenſion, juntarſe luego con Mansfelt, y hazer la ſu ya inacabable. Mas ſucediole todo en contra, y Don Gonçalo y el Tilli, parã do a do la artilleria, en varias partes aſſeſtada, podia alcançarle y ofenderle, le començaron a batir, poniendo en ella (en eſte dia) lo principal de la pelea, y haziendo grandes aberturas dentro en ſus tropas y eſquádrones, que aũque no poco ſe turbaron, todauia firmes largas horas, les reſpondieron con tres pieças, bien que con daño deſigual; porque las nueſtras mejorandoſe, y abriendo paſô a ſus banderas, deſalojandole con priſſa, de tal manera le ofuſcaron, que vien do que por vna parte, Tilli ſiruiendoſe del boſque que por coſtado le cahia, cubierto del, ſe le arrimaua, y que el Hanolt ſe iua mouiendo, para venir tambien ſobre el, que le auian roto ſendas pieças, que no le quedaua mas que vna. Y por la otra, que el varon de Inſi (guia ua el cuerno dieſtro de la auanguardia del de Cordoua) le atropellô 500. hombres, y finalmente que vnos y otros ſe abalançauan a cortarle, las auenidas de la puente, no ſin alguna turbacion, determinô dar la batalla, bien que los mas de ſu conſejo ſe lo eſtoruaron y impidierõ, como negocio temerario, y amoneſtauanle conformes: *Conſideraſſe cuerdamente la calidad de ſus ſoldados, y la eſperiencia de los nueſtros, y maiormente gouernados por tres cabeças tan prudentes.* Mas el ſoberbio y obſtinado, dezia, *ni porque quedaſſe ſu cuerpo alli, no de ſer menoſcabado ſu partido, y que e ir eſtãdo ya para romper, era vna infa. que no ſufria imaginarſe.* Pero eſta bara razon, de hombre proteruo o cional, fue rechaçada de los ſuyos, reſponderle: *Que en la guerra, deuia ſiempre ſus ſuceſos, encaminados con dencia, haſta faltarles la eſperança, p en viendoſe mas cierto, el mal que el auia de entrar la fortaleça fugitiua; ſi no ſe tenia a mengua, boluer el roſtr batalla, en que ſe iua ya de perdida, ni na cauſa podia auer, para juzgarſe nos animo, la retirada que ſe hazia q do el peligro era ſeguro, y ſin auerla çado.* Mas el andar ſiempre herman las aſpereças de las armas con la d ra del ſaber, nos mueſtra que la val no haze la guerra ſino el juicio, ſe lo dijo Agamenon, que preciô ma viejo Neſtor, que al furibundo A Aquiles. Pero no obſtante a ſu pe reſoluio la retirada. Mas ni eſte vlt remedio, ſu gente vil y allegadiça, ſo dejarſele emprender, antes cubi de temor, ſin otra eſpera y ſufrimi que imaginar en eſcaparſe, no huu dera ni ſoldado que no corrieſſe pa puente, y con tan ciega turbacion, arrenpujandoſe en el agua, much ahogaron eſguaçandola. Eſta deſo començô, como a las cinco de la ta bien que los nueſtros la entendie menos temprano que deuieran, po creyendo que en ſu fuga era eſcon algun engaño, o que por dicha la fi para ſacarlos de ſus pueſtos, perſeu ron haſta que reconocida la verdad los infantes diſcurrian, corriendo de los cauallos; que deponian ya la mas, la artilleria y el vagaje; ſin ma dança degollando quanto delante puſo, ſe adelantarõ haſta Hoeſt, que hallarla bien cerrada, reprimio vn to ſu rigor para aumentarſele deſ

a cejado el enemigo con tanta prie
confuſion, como la noche apreſura
, mas muy horrible para el, porque
ando reſiſtir en el lugar algun eſpa
ntes que totalmente cerraſſe, vien
ue el Campo le ſeguia y aun le cor
en los paſages, arrebatada y ciega
te mudó de intẽto y ſe echó al rio,
turóſe por las aguas, quando ya el
te quebrantado (mientras duró el
mos cara) auia cedído a los prime
y aſsi en la reſta que quedô, creciô
ieſſa y el peligro, y los horrores ſe
entaron, con el paſar, con el morir
lleuados o impelídos de ſu poſtrer
nídad, y otros del miedo atropella
Duro y terrible fue eſte trãce a mu
lumbre de enemigos, y nada me-
aſtimoſo, el que emprendieron los
icos, atraueſando la campaña, y pe
ndo por los boſques, ſin perdonar
a viua, y aſsi las tropas y eſquadro
que no ignorauan ſu crueldad, quí-
n antes darſe al Meno, que no lle-
a confirmarla. Ya eſtaua el campo
rientiſsimo, y a todas partes eſpan
, quando parece que los cielos, ſe
puſieron a los hados, con las tinie-
de la noche, que diſuadierõ mayor
El jouen barbaro Brunçuic, ni te-
ſo ni arriſcado, ſe preſeruo para
empreſſa, eſguaçò el rio, y amparã
la temeridad, con mil cauallos y
ro carros de moneda, aportó adon
eſperaua el Palatino en Manein.
paſſô a veinte de Iunio, y de ſu gen
nueſtras manos, y a las del rudo vi-
je (que por ſus robos y maldad to-
trociſsima vengança) murierõ mas
ueue mil, y de los nueſtros treinta y
, los quales ſiendo ya muy tarde, hi
n alto, y otro dia dieron la buelta
ncafort, paſſaron el Meno, y el
tomô la parte de los montes, y Dõ
çalo la del Rin. Sobre las otras re-
las, tan grande rota, aterrò mucho
aluiniſmo fatigado, y el ver tras
della a nueſtras armas, que amenaçauã
ſus preſidios, aun le hizo mas amilanar;
ya no auia del tan temerario que oſaſſe
eſtar en la campaña, juzgaua que ni ſe
podria aſſegurar dentro en ſus plaças.
Y Don Gonçalo auiendo ido a Laudẽ-
burg, mandô lleuar los materiales nece
ſarios para hazer puẽte ſobre el Necar,
con preſupueſto de obligarle, a que en
las tres que le quedauan, Mana, Heidel
berg, y Fracandal, fueſſe gaſtando y cõ-
ſumiendo los baſtimentos que tenía.
Eſtauan juntos el Turlac, Mansfelt,
Brunçuic, y el Palatino, bien que no to
dos muy conformes, porque el tercero
atribuhia ſu freſca perdida y deſgracia,
al pereçoſo caminar con que el Manſ-
felt auia ſalido a reciuirle a Beinſein.
Y ſin embargo que en los tres, los rema
nentes de ſus armas eran de nueue mil
cauallos y alguna buena infanteria, ha-
llarſe todos deſmayados, faltos de credi
to y valor, plata, ſuſtento, municiones,
les obligô a deſamparar con diligencia
aquel Pais, y a caminar al de la Alſacia.
Quedó Obentrãd en Heidelberg, y Tier
limar en Fracandal, y Carlos van, y Si-
mon Sir, en Nioſtat y otros caſtillos, y
Oracio Bere en Manein.

Mansfelt llegando cerca de Eſpira,
ſacô ſu gente y dejó libre a la ciudad q̃
lo pagô, y el Palatino conociendo, que
el de Saxonia y otros Principes, ſentiã
la injuſta retencion de Luis Lanſtgra-
ue Darmeſtadio, le embiò con eſtas cõ-
diciones. Que pueſto oluido en lo paſ-
ſado, ſe deſuelaſſe en procurar la paz
deſſeada en Alemania, con reſtitucion
de ſus eſtados y dignidad Electoral; y
que neutralmente portãdoſe, mientras
duraſſen eſtas guerras, no permitieſſe
hoſtilidades, en ſus amigos y vaſallos.
Mas ni con todo quiſo Luis dar permi
ſion a eſtos capitulos, menos que ſien-
do ſin perjuicio de los hereditarios que
guardaua con los Electores y otros Prin-
cipes. El de Turlac, viendo ſus coſas en

vna

vna tal calamidad, no paſſô el Rín, antes dejando los compañeros, licencio a los ſoldados que tenia, y ſe encerrô en la plaça fuerte de Hocheberg caſtillo ſuyo. Los otros tres yendo marchando acia Argentina, en breue termino ſintio lo mas de ſu Obiſpado baſtantes mueſtras de ſu furia, ſeis pueblos grandes le abraſaron, y ſu crueldad no reſerua ô las inocentes criaturas, deſde los pechos de ſus madres, o con el fuego, o cõ la eſpada, los embiauan para el cielo y a repetir ſu deſtruicion. Aſsi llegaron a Sauerna al fin de Iunio, y ſe arrojaron ſobre ſus muros, mas ſaliendo la guarnicion y los Burgieſſes, entre las huertas y jardines los detuuieron a lo largo mientras quemaron y rompieron, arboles, caſas, edificios, y quantas coſas les podian ſer, o de daño, o de prouecho. El Conde de Solms. Hermano Adolfo, que la amparò la vez paſſada, eſtaua aora defendiendola. Los Malfediſtas alojados en los villages del contorno, ſe entretuuieron eſta noche, y en combatirles del lugar, por vna parte con ſus balas, y por la otra en baſtecer vn nueuo fuerte que auian hecho en ſu auenida principal, y deſde adonde el dia ſiguiente les dio tambien el alborada, mas concitandolos de ſuerte, que por dos vezes le aſaltaron y fueron del bien rebatidos, y maiormente la poſtrera, q̃ ſu confuſa retirada dando oſadia a los ſoldados, los ſacô al campo, y aſiſtidos del viento y ſol, que heria en el roſtro del enemigo, le arrojaron con mucha ſangre de las huertas. Deſta ſurtida y los aſaltos perdio mil hombres el Manſfelt, y todauia porfiando boluio de nueuo a combatirlos, mas ſin ſuceſſo mejorado. Y en eſte tiempo el Capitan de Hochbarr que es fuerça muy cercana, con cantidad de paiſanos que auian venidoſe a ſu abrigo, por retaguardia del Brunçuic, le repelò dos compañias, puſo la reſta en turbacion, y ſe boluio mui a ſu ſaluo, ocaſionando al Conde Adolfo, que le miraua y embidiaua, el intentar nueua ſalida, que aunque hallô alerta al aduerſario, ſiruio con todo de aparlarle, deſconfiado de ſu empreſſa; como lo hizo abandonando las demas coſas de la Alſacia, y proſiguiendo acia Lorena: neceſsidad y no virtud, o gran temor de nueſtras gentes, que ya en ſu buſca caminauan, le hizo a deshora reſoluer la execuciõ de aqueſte acuerdo; ſu intencion fue que en Alemania no le cogieſſe mayor daño. Podia eſperar que en el ſuceſſo de algun motin, ſobre las pagas, corrieſſen rieſgo ſus cabeças, y que los nueſtros allegando las acabaſſen de perder. Auian juntadoſe al Tilli diuerſas tropas con Leopoldo, que eran del Ceſar Ferdinando, y ſin querer mayor tardança, nueuos diſinios le lleuaron acia Sedan confin de Francia, y en quien algunos han eſcrito, que el Palatino deſpidio y dio por quitos a los ſuyos del juramento que auian hechole con el tenor de aqueſte Edicto: *Que por que el muy iluſtre Principe y General el de Mansfelt, y ſu tinente el de Brunçuic, y todos los otros oficiales y genies de guerra de ſu exercito, le auiã ſeruido con lealtad. Y el al preſente no ſe hallaua para poderlos conſeruar, en forma y modo conueniente, y ellos le inſtauan por licencia: por eſte auto ſe la daua, librandoles del juramento que le auian hecho, y declaraua no auer razon de detenerlos, y que era aſsi ſu voluntad.* Y deſpues deſto, afirman otros que el de Mansfelt y el compañero, ſe lo auiſaron a Tilli, y que por ſer abſueltos ya del juramento referido, eſtauan prontos a ſeruir al Ceſar, y que aſsi lo harian, como guſtaſſe de mandar acomodarlos con el ſueldo que el Palatino les deuia: y que ſi no fueſſe ſeruido, les perdonaſſe lo paſſado, pues ellos iuan muy reſueltos, a deſterrarſe del Imperio, y a no le boluer mas a ofender. Mas yo remito eſta pr ueſſa, que enſalça

Artus

:us en ſus eſcritos, a los ſuceſſos por
ir ; y digo que ſi por ventura el Pa-
ino, con Euripides, quiſo abraçar ſu
ɔia ſentencia ; que ſi la paz, ſi la ju-
ia, razon, verdad, y parenteſco, ſe
de romper y confundir, que eſto ha
er por el reynar ; el juſtamente lo
a hoy, y como indigno, o incapaz
eciuir conſejo ageno, llorara ſiem-
propios daños.

ıpitulo X. Nioſtat ſe rin
e a Don Gonçalo, y va en Bruſelas pro
guiendoſe la conferencia de la paz, y
os dos ſitios ſe comiençan de Bergas Ob
on y Paſſemmus.

TOdas las coſas referidas, paſſaron mientras el Tilli y Don Gonçalo hizieron puente ſobre el rio Necar, y aſsi quando eſta llegô a icionarſe, auria ſeis dias que mar-ıa el enemigo muy a priſſa, y ha-ıdo punta a varias partes, por diuer a verdadera. Mas para no ſe dete-ni dilatar el preuenirle, Tilli paſ-lo ſe alojò, bien prolongado y eſten ɔ haſta el Marqueſado de Turlac, q̃ ruyô como aduerſario, y Don Gon calô el Rin, en barcos, y fue por as de Eſpira, por ſi Mansfelt deſde ſacia, acometieſſe otra faccion, que e hallaſſe lejos della. En eſta banda montaña tenia el Palatino a Nioſ-villa de gran juridicion, con vn caſ-en lo mas alto q̃ la defiende y pre-ıína, y vn poco antes los molinos ar iales de la poluora, y otro caſtillo de nõbre, q̃ de importancia, al qual ıtô la artilleria Dõ Gonçalo, batio ıdio con 30. Ingleſes, y alguna gen el Pais. No mas dificil fue Nioſtad, ; ſu caſtillo ſe entregò a los prime-:añonaços, quando ſegũ la vanidad osprincipios enſeñò, no ſe eſperaua ıceſſo. Era Italiano el Capitan, y q̃ le pudo defender, dejò dudoſo, o indeciſo, ſi voluntad, o ſi temor le conſ-triñeron a entregarle. Tenía el lugar ſu Cidadela, cõ foſſos de agua y releuada, q̃ la miraua acauallero, dos grandes bur gos cõ ſus cercas, y ſendas puentes leua diças, y todo enfin tan bien diſpueſto, q̃ ſi el caſtillo ſe ſufriera, diera q̃ hazer a Dõ Gonçalo, q̃ ya alojado y en la frẽte la artilleria por ſu lado, y por la parte del caſtillo, la comẽço a poner en ruína. Era eſta villa vna ſentina y vniuerſidad de los hereges, y hallauaſe en ſu guarda aora, tan reforçada guarnicion, q̃ ſin tra tar de mas partido, q̃ defenderſe y ofen der, perſeueraua temeraria, y haſta q̃ el Cordoua mezclãdo ira y piadad mãdô dezirla: *Que no quiſieſſe aſsi perderſe, ni q̃ ſu terca oſtinaciõ la ſepultaſſe entre ſus muros, q̃ no obligaſſe a darla a ſalto, ni a hazerſe indigna de perdon.* Eſto la hizo pro poner, y ella mirandolo mejor luego ſa lio a parlamentear ſobre el rendir la Ci dadela, porq̃ los burgos ya a eſte punto eſtauã medio ſaqueados. Vna deſorden militar auia aſaltadolos y entrádolos, con hartas muertes de los ſuyos. Y aſsi con tanto, aũ no en ſeis horas eſtaua to do en ſu poder, no cõ mas daño q̃ onze muertos y algunos 6. o 7. heridos. Entre eſtas dichas y vitorias, iua en Bruſelas apretandoſe la conferencia de la paz, o ſuſpenſiõ de armas, q̃ dije. Yera Iacobo quié tratava por el remedio de ſus nie-tos, cõ Ferdinãdo, y cõ el Rei nueſtro Se ñor, y cõ la Infanta, mas viuamẽte eſte negocio. Tenia en Boemía, Eſpaña y Flã des, ſobre el diuerſas embajadas, y ofre-cia aora q̃ ſu ierno haria porſi eſtas ſu-miſiones: *Que el y ſus hijos y herederos renunciarian lo de Bohemia. Que rendiria la obediencia* in genua proſtatus. *Pediria ſu reconciliacion, y nunca mas daria motiuo a otro alboroto. Que ſiempre ſe deſuelaria en la conſeruacion del ſacro Imperio, y reconciliaria con ſus Principes. Y en fin que ſiendo neceſsaria otra qualquiera ſu-miſion, o diligencia aunque dificil, la ha-*

ria admitir en contracambio de ſu mejor reſtauracion. Daua a entender a demas deſto, que no aceptandoſe el tratado, el no podria ſoportar el deſamparo de ſu hija, ni oluidar mas ſus pobres nietos, rogaua mucho al Rey Catolico, que en el efecto de ſu intento, con mas calor interpuſieſſe ſu autoridad, y repetiale, que pues auia entretenido haſta aquel punto el transferir la Electoral al de Baviera, no permitieſſe ſe ignouaſſe en eſta gran reſolucion, ſegun que ya ſe ſoſpechaua, ni que pretextos ſingulares, tuuieſſen fuerça de arraſtrar la tranquilidad de toda Europa, y por ventura traſtornando lo mas intrinſeco y ſenſible que era la miſma Religion. Mas conforme eſto, yo diria, que aunque aſsi hablaua no ignoraua los artificios de ſu ierno. Pues ſin tratar, como deuiera, la ſatisfacion de tantos daños y gaſtos hechos por ſu cauſa, pedia y queria reſtituciones. Mas Dios diſpuſo eſtos amagos, y amilanò ſus altiuezes, con tantas rotas y deſaſtres, que ſeria poco de admirar que hoy apeaſſen los capitulos, no pocos grados de ſu altura. Pero la Infanta que deſeaua, la ſuſpenſion (como la puerta que auia de ſer para la paz) empleaua en ella ſu deſuelo, y a los varones Pechio y Voſcot, mas ſu cuidado era perdido, por la mayor dificultad, que por momentos redundaua de nueſtros proſperos ſuceſſos, o de las muchas nouedades que dellos miſmos procedian. Los Embajadores del Ingles, ſe lamentauan, que la Infanta y el Suartemburg, tenian del Ceſar, muy limitados los poderes, para aſſentar tan gran negocio, dezian que aquellos ſe cifrauan en vna carta ſolamente, no en ſus patentes Imperiales, y que los ſuyos no podian hazer entrar en el los Duques de Veirtemberg y de Veinmar, ni por el conſiguiente al de Brunçuic, Turlac, y varios Potentados, que no afectauan ſu comprehenſion. Tambien los vnos y los otros, con grande esfuerço procurauan auentajar las condiciones, con que a demas la conferencia, ſe diferia y atraſaua, tanto que el Conde Suartemburg eſtuuo dos vezes para irſe. Pero llegando aora a Bruſelas mediado Iunio, Andrea Paulo, por parte del Conde Palatino, y por Mansfelt el Señor de Vris ſe apretò mas en el acuerdo; pero dos coſas ſe ofrecieron en ſu diſcurſo, que me fuerçan a interrumpirle, ſon los cercos de Bergas Obçon y Paffemmus. *Intentò* eſte a los principios, con el fauor de nueſtras armas, el de Neoburg. Auia poco antes, Breuc ſu Tiniẽte y General en los Condados de la Marcha (eſtando en pie las diferencias del Brandeburg) apoderadoſe de Alten, y Lunchenits, y de otras plaças, cercanas algo a *la primera*, y de tal forma alborotò *tal vecindad* a ſu preſidio, que ſin demora ſoſpechoſo, fue diſponiendoſe a ſu aſſedio; y pareciendole que entonces podrian darñarle de Berek, minò ſu torre y la bolò, mas no le ſue de algun prouecho. Dos cortas leguas de Colonia, ay en el Rin vn breue islote, en quien Olanda leuantò tres años antes eſte fuerte, con preſuncion de apoderarſe del tranſito de ſus riberas, tiraniçando el paſo *libre*, a las ciudades ſuperiores, y particularmente a Colonia, fortificado de manera que le juzgaua inexpugnable, y con preſidio, artilleria, y municiones ſuficientes a ſuſtentarſe largo tiempo, ſiendo aſsi meſmo defendido, de vn baluarte que en la margen podia impedir por el vn lado las auenidas de agua y tierra, como en el otro barcos luẽgos y guarnecidos de ſoldados. Pero no obſtante reſoluiendoſe ſu expugnacion, diuerſas tropas de Lieja, Veſel, y Colonia, y artilleria de Iuliec, auiendo puestoſe en campaña, con Breuc y el Principe de Chimay, en ambas margenes del Rin, edificaron ſendos fuertes,

de

uien con recias baterías y diligen-
de tal forma fueron cerrando su
idio, que ni por agua ni por tierra
ia ya entrarle bastimentos, bien que
to aprouechó para ceder en largos
, la diuersion de algunas fuerças, a
sta empressa destinadas, la dilatô
todo este año, y assi dejando en los
fuertes al de Vseldorf, bien refor-
), se retiraron nuestras gentes, para
er en ocasion. Vamos aora a la se-
da.

ra acordado en el consejo, el con-
ar este verano la execucion de los
ldes, con dos exercitos Reales, vno
iendo junto a Vesel, y otro sitiando
na plaça, y aquesta fue Vergas ob-
. La Magestad de Carlos Quinto
onró con titulo y blason de Mar-
ssado por el año de 1533. y el de 77
ernando el señor Don Iuan de Au-
estos Paises, se le salio de su poder.
el de 88. aunque sitiandola, la es-
hô el Principe de Parma, jamas la
o conseguir. Las importancias de
uesto, dieron motiuo al Olandes
irla haziendo inaccessible, tenia
ella el passo abierto para Brauan-
en perdiendola, puesta a Zelanda
ondicion. Para la parte que va a
eres muestra hermosissima facha-
y el sitio antiguo en que se estien-
contiene mas de diez mil pies, y
hos mas si ponderamos, el que cir-
la con baluartes, fortificaciones,
ias lunas, que tiene fuera de los
s. Es adornada de edificios, calles,
as sumptuosas, y de mediana ve-
ad. Las mismas causas que al de
na, le concitaron a emprenderla,
ouocaron, al Espinola. Era esta
a franca puerta para las Islas de
nda, y reducida, ni Lilô prision y
culo de Amberes quedara libre, y
ajado, restituido breuemente su
guo lustre a aquel lugar. Muchos
dicho que su empressa, fue enca-
minada de improuiso, y que auia tra-
to de entregarla; mas no nos es licito
hazer alarde, sin muy gran certeça, de
tan ocultos pensamientos, aunque eui-
dente cosa fue, que lo impossible de su
efecto, y su mayor dificultad origina-
ron esta fama. Mas yo no haziendo ca-
so della, y antes de entrar en el suces-
so, para su mas clara instruccion, tan
solamente tratare de los discursos dif-
ferentes, que huuo sobre el, en estos
dias, que nunca faltan contrapuestos,
y mayormente si a las cosas, responde
el fin y conclusion con menos prospera
fortuna. Algunos culpan los disinios y
presuncion de aqueste cerco, y otros
muy platicos le aprueban, y nos pre-
tenden persuadir que fue dispuesto con
gran juicio, y que si huuiera executa-
do, Don Luis de Velasco quanto pu-
do, tuuiera mas glorioso efecto. Sabia
el Marques, que el Olandes, para opo
nersele al Baal, Isel, y plaças de acia
el Rin, auia de sacar de algunas suyas,
precisamente guarniciones, y que Ber-
gas Obçon seria la vna, como lo fue,
pues la dejò con quinientos no mas,
necesitando de dos mil hombres de pre
sidio. Y assi dispuso, que el Velasco
tomasse puestos prestamente, antes que
fuesse socorrida, y aunque el lo hizo,
ay quien le acuse que no tomó los que
deuiera, y que si bien a los principios,
pudo arrimarse hasta los fossos, no lo
emprendio, atenido siempre, a que su
orden era solo, de ocupar puestos ar-
guiendo, poca aficion al que la dio, y
a que luziessen sus empressas, especial-
mente siendo llano, que quando las
dan los Generales, a los soldados tan
supremos, nunca restringen sus accio-
nes, a las que puedan ser mas vtiles,
mas que el con esta se escussò: y assi de-
zian que al presente, mal satisfecho
del Espinola, no llegò al fosso como
pudo. Con que el Mauricio tuuo tiem-
po de socorrerla, quando es cierto que

ſu eſperiencia militar la tuuo luego por perdida, que ſupo eſtar alla Don Luis: mas que el Marques ni ſe eſcuſſó, de alguna culpa juntamente, por la terrible obſtinacion, con que aduertido el primer yerro, perſeuerò en ſu expugnacion, pues no tan ſolo puſo a rieſgo la retirada y buena gente, mas que aſsi meſmo ſe obligô, para poderla hazer ſegura, a reuocar de adonde eſtaua, la del Enrique y Conde Hanolt. Pero empeçemos el ſuceſſo con la aduertencia referida, cuya verdad quede en ſu fuerça.

Salio el Eſpinola a campaña con ſu profundo diſsimulo, y mucha parte del Exercito, acia la buelta de Maſtric, donde llegó a los diez de Iulio, acompañado iluſtremente, de caualleros Eſpañoles y la nobleça del Pais, del de Ariſcot, Chimay, Pinue, Condes de Egmon y de Seninghen y otros lucidos Capitanes. Y dandole orden a Don Luis, para que a toda diligencia, marchando a Amberes, y juntandoſe con las vanderas, que de Flandes trahia Don Iñigo de Borja, y diez cañones de Malinas, aſſeguraſſe las eſpaldas de Vergas Obçon, acia Zelanda, tomando luego a Eſteemberg, villa vna legua de la plaça, y en ella pueſtos ſuficientes; el con la reſta proſiguio por diuertir al enemigo, haſta los terminos del Rin, do a la ſaçon ſe hallaua Enrique, con otra parte del exercito: y entanto con los Regimientos de Beauuois, y Brauançon, y diez cornetas de caualllos que auian ſeruidole de eſcolta, ſe encaminô Don Luis a Amberes. Y a diez y ſeis, con el auiſo de que Don Iñigo venia, y como quiera que libraua (en ſu ſecreto y promtitud,) el buen ſucceſſo de la empreſſa, porque juzgaua que enueſtida, ſin preuencion del Olandes, ſeria acabada breuemente, por no cauſar ſoſpecha a Amberes en la tardança, o en la junta, le embió a dezir que ſin tocarlà, fueſſe puntual en vn Caſſar que eſtà frontero de Merſehit. Lo qual cumplido, a diez y ſiete diſpuſo alli ſu plaça de armas, de ocho mil hombres y cauallos, de los dos Terçios de Eſpañoles, del miſmo Borja, y Diego Luis, el de Italianos del Vallon, los del Varon de Beauuois, y Principe de Brabançon, dos mil Valones del Ogníes, tres Compañias del Chimai, vna del de Emden, otras ſueltas, y diez y ſiete de cauallos. Y en concluyendola hizo noche en vn village, y con el dia y dos mil hombres de naciones, quatro cornetas y ſu Tercio, mandô al Vallon paſſar a Vergas, y fortificarſe por la parte del Zon, que es la que mira a Amberes. Y de el Caſtillo de Voude, embió aſsi meſmo a que el de Borja tomaſſe pueſtos acia el Norte, mas adelante de la plaça, y con la gente de ſu cargo ſe le arrimaſſe y eſtendieſſe, para la Isla de la Tola. Y luego el tan ſolamente con los Valones del Ogníes, y la demas caualleria, y artilleria fue a Eſteemberg, plantô en vn dique quatro pieças, y anticipô la infanteria, que ſe alargó la buelta de otro poco diſtante de los muros, para que en el fortificandoſe, tambien cargaſſe en ſu ſaçon: todo lo qual ſe executô y proſiguio con mayor furia, que no eſperança haſta la noche, porque el preſidio ſin rendirſe, con ſentimiento de Don Luis moſtrô el valor que no cuidara; mas la importancia del negocio, apreſurò ſu execucion, plantó otras quatro o cinco pieças al frontiſpicio de vna puerta, abrio trinchera haſta el lugar, y muy ſolicito intentó el yr ſangrandole los foſſos. Pero a eſte punto los Burgieſſes, reconociendo ya ſu ruina deſalentaron al preſidio, que a diez y nueue ſe entregó, ſaliendo del trecientos hombres, con ſus vanderas, y ſus armas, tan a buen tiempo, que a tardarſe vn hora, fuera ſocorrido. Tal fue

la

riſſa de Don Luis, y todauia ay quié
ne, perdio la empreſſa principal cõ
pequeña detencion, como ſi fuera
os hombres, el atajar los acciden-
y contingencias de la guerra, que
pre penden de la fuerte, y en quien
zes vno dellos confunde el mas grã
oder; muchos en medio del Eſtio
calma muerta y buen vagel, han
cido infelizmente, y otros en vna
l tabla, en el Inuierno y con tor-
tas, han viſto el puerto mas ſegu-
Rendida pues aſsi Eſteemberg y
necida de Valones, con el Mon-
r de Blancherual, que la diſpuſo en
defenſa, aunque Don Luis no a-
apeadoſe, en veinte y quatro horas
tinuas, corrio a juntarſe con el Bor
aquella noche ſin repoſo, recono-
muy bien la plaça, y erigio pueſtos
uenientes, y con el dia dos eſpal-
que la pudieſſen reſponder a ſu con
o batidero, y algunos fuertes y re-
tos, que reprimieſſen ſus ſalidas,
s a veinte y dos del miſmo mes, hi-
na con tres mil infantes, y trecien-
cauallos (tan en breue tuuo aſiſ-
cia ſemejante) ſobre la parte del
lon, que era vna legua de Don Iñi-
y la mejor para batir, y moleſtar
la tierra, de quien eſtaua muy ve-
) con preſuncion de echarle della,
tal ſuerte le apretò, que puſo en
vnas cornetas. Pero acudio la in-
teria, que lo enmendô, y la recha-
lejando muertos ochenta hombres,
Coronel, tres Capitanes, y grande
nerò de heridos: los nueſtros fueron
y ſeis. No ſe oluidauan los rebel-
, en la defenſa de tal plaça, tenian
rto ancho camino, y ſin eſtoruo
el mar. Y aſsi de veinte a veinte y
entraron con ſus Regimientos Fa-
, Coqueren, Hinderſon, y dili-
tes ingenieros, que con induſtria
tificio, fuertes reductos y trinche-
fuera ſe hizieron de temer, y den-
tro mucho mas ſeguros. Y acrecenta-
da a ſeis mil hombres la guarnicion,
cauſaron duda, y no menor murmu-
racion, entre los nueſtros, que quiſie-
ran alçar la mano de la empreſſa, y re-
probauan el parar vn punto mas en
ſu inuaſion. Pero en el interin Eſpi-
nola, que auia lleuado tras de ſy, los
paſſos, y ojos del Mauricio, con la no-
ticia del ſuceſſo, y de la toma de Eſ-
teemberg, dejando a Enrique junto al
Rin, con ocho mil hombres, y caua-
llos mil y trecientos de los Tercios del
Iudici, y Simon Antunez, y de Ale-
manes y Valones (opueſto como an-
tes al Naſau, que con igual fuerça aſ-
ſiſtia entre Emeric y Res) llegô a viſta
ſuya a veinte y ocho. Y al miſmo tiem-
po el Conde Argil con los tres mil In-
gleſſes y Eſcoceſſes, y Don Diego Me-
xia con ſu Tercio, y algunas tropas de
naciones.

Capitulo XI. Diuerſas Vi

*llas Imperiales ſe reconcilian con el Ce-
ſar: el de Tilli toma a Heidelberg, y el
Palatino llega a Francia.*

Deſpues de tanta expedi-
cion, triumphos y glorias
en Germania, por nueſ-
tras gentes conſeguidas.
La Sereniſsima Iſabel, ſa-
biendo que el Saxon amigo, o vacila-
ua, o ſe mudaua, le remitio al varon
de Dauſi, que con prudente exorta-
cion, de parte ſuya le afirmaſſe, y en-
tretuuieſſe en deuocion del Ceſar con-
tra el Caluiniſmo; y juntamente le pi-
dieſſe no ſe dejaſſe perſuadir, de la
cautela y artificio con que el Ingles y
el Olandes, le procurauan diuertir;
que le ofrecieſſe en qualquier trance
todas ſus fuerças y poder. Auia rumor
de que eſte Principe, mal ſatisfecho y
indignado de la expulſion de los Mi-
niſtros y predicantes de Boemia, no eſ-
taua ya tan bien afecto a los progreſſos

de la liga, como al principio ſe moſtró. Demas de aqueſta diligencia, lleuò a ſu cargo la del Duque y propietaría de Brunçuic, muy ſemejante ſi mezclada, con amenaças, que tuuieron autoridad para enfrenar a la faccion del Palatino, que por entonces ſe eſcuſſó, de fomentarle, y le dejó que ſe ſalieſſe de Alemania, y caminaſſe acia Sedam, y finalmente al Olandes. Fue digno honor de nueſtras armas, auer deſecho la ſoberuia y pernicioſiſsimos diſinios, de los hereges Caluiniſtas, las eſſenciales emos viſto, y ellas diran quanto importó. Quedaron en ſu fuga dueños, predominando la campaña los Ceſarianos y Eſpañoles, Leopoldo, Cordoua, Tilli. Y aſsi el primero atraueſſando el Rin, tomô luego a Briſac, y ſin alguna reſiſtencia toda la Alſacia ſe humilló, dioſe Aganaù y guarneciola, y eſtablecio nueuo Senado. Y conſtriñendo a que Argentina, tuuieſſe abierto y libre el paſſo a nueſtras tropas por ſu puente; tambien redujo a reciuir grueſſos preſidios las ciudades de Veiſemburg y de Landau, como Stolhouen, y Grauem, villas y plaças del Turlac, en quien ya dije que Tillí ſe auia arrojado y deſtruidole. Cordoua auiendo en Nioſtad tenido auiſo del Mansfelt, y del camino que lleuaua, y orden preciſſa (que le trujo Don Felipe de Silua que venia a ſer Tiniente general en la caualleria de Alemania) temiendo mucho las cautelas de aquel ſoldado ſagaciſsimo, y receelando que ſabiendo la ocupacion de nueſtras gentes, en lo del Rin y ſobre Vergas, quiſieſſe goçar de la ocaſion, y penetrar por Lucelburg, a dar ſocorro al Olandes, partio a oponerſele, marchando por el Ducado de dos puentes, dejando entanto a Luis de Villa, Coronel que era de Valones con buen preſidio en Nioſtad. Por otra parte al fin de Iulio, paſſô la puente de Argentina el Conde de Anholt, para acudir, no ſin ſoſpecha ſemejante, a la defenſa de las tierras del de Treueris y Colonia, por ſi torcieſſe a aquella banda. Pero dejemos los marchar, mientras hablamos de Tilli, y de Leopoldo, y como Eſpira que auia moſtradoſe deuota al Palatino, y rehuſaua reconocer a ſu Perlado, viendo al preſente, al vno cerca de Bermeſhein, y al otro dentro del Marqueſado de Turlac, temio pagar lo que deuia; y antes de hazerlo (a pura fuerça) le recibio con noble triumpho, y ſuficiente guarnicion. Al miſmo tiempo acometieron los de Leopoldo a Germeshein, y le plantaron ocho pieças, de cuyo rieſgo (con la huida) ſe reſeruaron los mas cuerdos, pero los otros temerarios, que preſumieron ſu defenſa, ſiendo eſcalados por la parte que cae al Rin, al quinto dia, ſacrificaron a ſu patria a las vanderas vencedoras, que inexorables la llenaron, de eſtrupos, ſangre, robos, muertes. El ſaco fue de mucha eſtima, y el abundancia de ſus vinos baſtantemente recreô los fatigados Alemanes. En el principio de Setiembre, quíriendo imitar Bormes a Eſpira, recibio luego guarnicion, y embiò la ſuya al Palatino: con que teniendo reducidas tantas ciudades a obediencia, y las demas plaças vezinas, y del contorno de Heidelberg, o con ſus armas o las nueſtras, juzgô Tilli que conuenia no dilatar la expugnacion, y echar el reſto en conſeguirla. Generalmente eſta faccion (mas de ſer importantiſsima) era agradable a los ſoldados, que ſabian bien, alli tenian lo mas precioſo del Pais, y gran fortuna o la coſtumbre tan continuada del vencer, libraua ya en deſpojos ſuyos, coſas tan arduas y dificiles. A diez del mes diſpueſto todo, hizo Tilli que acometieſſen el fuerte del monte Gilberji, y con ſu miſma artilleria (apoderado preſto del) batio las plaças y las calles, que dominaua a caual lero.

Mas

ni eſto ni las amenaças que por eſ-
› mandó hazerle, la reduxeron a fla
:a. Tenía a Obentrand por Capitã,
no hombre de valor ſolo tratô de
iderſe. Pero en ſabiendo ſu eſtre-
a, con grande eſfuerço y perſuaſiõ
ocuraua diſuadird, entro en Bruſe-
on la Infanta, el Embaxador de
laterra dezia. *Que pues la ſuſpenſiõ*
e trataua iua venciendoſe, no permi-
ſe turbaſſe, o ſuſpendieſſe aquel diſi-
si que tocaßen a Heidelberg y Manein
ıcandal, tres ſolas villas que queda-
l Palatino, y eran prendas del dote y
: de ſu eſpoſa. Pidiola que a contem-
on del Rey ſu padre (ſolo vn mes) ſobre
'e el de Tilli. Querìa tambien dar a en-
er, que la forçoſa y triſte huida que
ſu yerno de Alemania, fuera en ra-
deſte pretexto, no violentado y opri-
de nueſtras fuerças y poder; y el re-
la Embaxadores, deſeo mayor de re-
rſe, que no poſtrer neceſsidad. Mas
› o nada eſtas razones dificultaron
empreſſa; porque auiendo antes ſu-
do la entrada en Flandes de Manſ-
que yo deſpues he de eſcriuir, ſintio
ıfanta juſtamente, que quando aq̃l
bre peruerſo ſe auia juntado a ſus
ldes, atropellado ſus vaſſallos, y cõ-
lo ſus vanderas, le propuſieſſe tal
anda, ni la quiſieſſe perſuadir, que
ıa humilde y deſarmado. Aſsi Tí-
on nueuas ordenes de Ferdinando
:tô el ſitio, y ſe diſpuſo a los demas.
6. dias de Setiembre forçado de la
inacion con que fatalmente Heidel
; perſeueraua en ſu dureza, hizo
:nder los arrabales, y con ſu fuego
ıreue punto bramãdo el ayre, el cie-
rierra, con los clamores y eſtampi-
repreſentô tal eſpectaculo, que ni
miſmos vencedores pudieran verle
› andar llenos de confuſion, y de
eldad, ni los vencidos miſerables a
tenerle ya tragado. Pero no obſtante
epentidos lloraron tarde el duro eſ-
trago de 1500. de los ſuyos, y ſobre to-
do el cumplimiento de los pronoſticos
infaustos, que referimos al principio. El
dia ſiguiente el de Tilli celebrò alegre
y religioſo la Miſſa y Hymno de las gra
cias dentro del Templo principal, y el
Obentrand, que al desbarate pudo me-
terſe en el caſtillo, eſcapó el rieſgo de
mas fuerça. Y aſsi a los veinte conce-
diendole auentajadas condiciones, ſe le
entregô contra la fama, que le auia he-
cho inaceſsible. Halloſe en el (dexo a
vna parte, muy grande ſuma de deſpo-
jos) la biblioteca Palatina de las mas
nobles de la Europa: bien que ſu origen
o ſu augmento no nos merecen tal mẽ-
cion, pues muchos dizen fue compueſta
de las Reliquias infelices de las Igleſias
de Alemania, quando los Condes Pala-
tinos ſe ſepararon de la nueſtra. Deſta
precioſa y rica joya, hizo preſente al de
Bauiera, y el al Pontifice, y deſpues
ſiguiendo el paſſo el de Tilli de la ſortu-
na fauorable, marchò a ſitiar a Manehin
pequeña villa, pero fuerte por natural,
y por el arte, al deſaguadero del rio Ne-
car, y Oracio Veer viejo ſoldado en ſu
defenſo, y mil Ingleſes, y diez cornetas,
que aun hizieron grandes ſurtidas en
los nueſtros. Y todauia la conſtancia, el
tiempo, el animo, y la fuerça de aquellas
armas vencedoras, y de ſu atento gene-
ral que ſe arrimó con las trincheras, ha-
ſta los arcenes del foſſo, forçô el preſidiò
a què aceptãdo honroſos acuerdos, la rin
dieſſe, quando pudiera ſuſtentarſe (ſegũ
las muchas municiones y baſtimentos
ſe le hallaron) vn año y mas: dizen que
Oracio, hombre auariento la entregô,
por preſeruar vna gran ſuma que allí
tenía ateſorada, de los deſpojos de la
guerra, nunca hizo menos la codicía.
Mas proſigamos otro poco con los trãſ-
fugas de Alemania, Mãsfelt, Brunzuic,
y el Palatino, que caminando a largo
andar, iuan llegandoſe al Frances. Muy
raros ſon los que ignoraron eſta ſalida,

pero menos los que ſupieron ſus motiuos. Las grandes rotas reciuidas, los tenian llenos de temor, la vecindad de tres exercitos, y el ver los dos Palatinatos en el poder de ageno dueño, y la menor ſeguridad que ſu conciencia les preſtaua, para tratar de algun acuerdo con el Emperador y Rey Catholico, les obligaron a emprenderla; y ſobre todo las iſtancias que ſe le hizieron al Mansfelt por los Franceſes Vgonotes, que ſe quiſieron valer del contra ſu Principe, que entonces felizemente trabaxaua en reduzirlos a obediencia, y auia ſacado de ſus manos algunas plaças y vitorias. Es coſa cierta que a eſte fin, fueron a Alſacia (de Sedan) el de Cormonte, el de Schinit, y Duran miniſtro de ſu ſeta, que cõ ſus grandes perſuaſiones le reduxeron a abraçarle, quando ſu intrinſeco deſeo era marchar al punto a Flandes por el Pais de Lucelburg. Mas las propueſtas principales que por ſu parte ſe le hizieron fueron en ſuma. *Que al preſente deuia mouerle el ponderar, q̃ deſde las margenes del Moſa haſta los montes Pirineos no tenia exercito capaz para poderſelo impedir. Que el Chriſtianiſsimo ſe hallaua duzientas leguas apartado, y diuertido en los tumultos que auia en el baxo Lenguadoc. Que el tiempo aora conueniente, y las riberas nauegables le abrian las puertas y alentauan para la mas noble vitoria, que nunca pudo imaginar; porque afirmaban que ſegun hallaua entonces aquel Reyno, podria marchar haſta alojarſe dentro en Paris ſin reſiſtencia. Que luego al punto q̃ llegaſſe a ſus fronteras, le darian doze mil hombres y cauallos, plata, ſuſtento municiones. Que el Palatino ſu deudor de grandes ſumas de dinero, le ofreceria llanamente por hipoteca principal, y en pagamento de ſu deuda, la tranſacion de mayor ſuma, que los Franceſes le deuian, y que eſta, el Duq̃ de Bullon le haria pagar, ſin duda alguna, como preciſa condicion en el acuerdo de la paz, que el Chriſtianiſsimo (era fuerça) que les pidieſſe breuemente. Que el de Mansfelt adquiriria (ſobre tã grande vtilidad) gloria de auerſela alcançado a toda ſu Igleſia reformada, que para ſiempre le tendria por ſu mejor conſeruador. Y en concluſion, que hecha la paz ſin neceſsidad de mucha ſangre, ſu gente rica y deſcanſada, podria boluer donde tuuieſſe (de los Catolicos gaſtados con tanta guerra en Alemania) otra iluſtriſsima vitoria.* Eſte fue el fin que truxo a Francia al de Mansfelt, no el q̃ ella dixo con ſu ordinaria liuiandad, dando por cierto y infalible. Que auiẽdo hecho el Palatino ſuſpenſion de armas con el Ceſar, a inſtancia nueſtra le induzia a perturbar y interumpir las buenas dichas de ſu Rey: mas quanto fueſſe verdad eſto, lo ha viſto bien con eſperiencia.

Sobre tan bellas eſperanças, cayô el intento con que vino para Sedan a dar fauor a los herejes Vgonotes, ſus gentes eran diez mil hombres, y ſiete mil y mas cauallos, quatro medios cañones, ſendos quartos, dos culebrinas, y diez pieças, de municion 70. carros, 2ꝟ100. de bagaje en que venian 6ꝟ. mugeres, milicia ruin para la guerra. Toda eſta maquina ſe entrô ſobre pretexto de amiſtad; pero arruinando la Lorena, y vſando en ella y las dioceſis de Men[illegible] y Berdum, los miſmos males, que en otr[illegible]s partes he apuntado. Pero el Frances[illegible] gilantiſsimo, con la noticia de ſu e[illegible] preſſa, y ſin dexar en la que eſtaua, p[illegible] el remedio conueniente, ſi bien el vni[illegible] y mas cierto, fue el no tener el de Bul[illegible] las aſsiſtencias prometidas. El Duq[illegible] de Niuers Gouernador de la Campani[illegible] golpe primero de Mansfelt, corrió [illegible]iſtante a diuertirle, y eſto cõ maña m[illegible] que fuerça, mientras juntaua el Rey l[illegible] ſuya para oponerſele de veras: y aſsi e[illegible] ſabiendo era aribado entre los rios S[illegible] lla y Moſſa, librò ſagaz a ſu artificio [illegible] conueniente preuencion, y embiole (e[illegible] el muy bien inſtruido) al de Monre[illegible]

hom[illegible]

:e prudente, y que por ſer ſu anti-
nigo, podria mejor tentar ſu pe-
omo en efecto ſucedio, pues ami-
nente oydo, no ſe le quiſo recatar
prolixa y larga cuenta delas pro-
del bullon, quiça cuidãdo auen-
as del Niuers, y abrió comino, a q̃
odo confidente, el Mon Real ſe
ſſe. *Repreſentãdole quan mal traia*
a ſu eſperança, pues no tan ſolo tẽ-
ella, algun fauor de los herejes, mas
ũ deſpues veria, entre las tropas de
, ſe le opondrian ellos miſmos, como
go capital. Que perſeguido y acoſſa-
varias partes en el Reyno, o de vna
poco a poco irian gaſtandole ſus ar-
que ſi entraſſe mucho en el, tarde o
laria la buelta. Que eſte ſucceſſo era
todo exercito eſtrangero, que auia
loſe a la Francia. Que el animo de
eges eſtaua ya deſfallecido con la
guerra intrinſeca, y con la que ao-
inuaba, y muchos q̃ ſe abſteniã della
ados a ſu Principe. Que no podia de
i otros eſperar coſa razonable. Que
s juſto que aduirtieſſe, quan ſin razõ
ofender a vn tan gran Rey, y que po
igarſe del en ſu ſazon. Que le ſeria
ſuro, honroſo y vtil, el grangear ſu
racia, y reduzirſe a ſu ſeruicio y
l, como ofrecio deſde Alemania, que
ar ſu indignacion por eſperanças
iertas. Eſtas razones y otras mu-
hizieron penſar al de Mansfelt
as cerdura en el negocio, y en cõ-
venir al trato, que por ventura
ieria; y aſsi propuſo que admitiẽ-
ſu ſeruicio y protecion, y dan-
zientos mil ducados para la pa-
u gente, y dignidad de Mariſcal,
larques, y algunos pueblos del
rio de Paris, eſcojeria diez mil
es de las mejores de ſus tropas, y
truir al Chriſtianiſsimo a todas las
que quiſieſſe, y los reſiduos em-
al punto a Olanda y Alemania.
ue empeçado el tal concierto, y
mientras ſe reconuenia, yendo y viniẽ-
do al de Niuers, al Rey y Reyna, y par-
lamento, fue ſocorrido de vituallas, y
de otras coſas que pidió. Y al miſmo paſ
ſo el de Niuers apercibiô muchas van-
deras, y con ſu auiſo hizó lo miſmo el
Belagarde, el Angulema, y Longauila,
todos tres Gouernadores de Borgoña,
de Normandia, y Picardia; con q̃ aſaz
bien ſe aſſeguraron de los recelos del
Mansfelt, y ſe abatieron y aterraron los
mouimientos del Bullon. Mas ni por
eſſo ceſſô el trato, y ua a la larga y aten
diendoſe a la reſpueſta de ſu Rey, que
dilatandola de intento para las leuas
de ſus armas, y no ocultandoſe al Mans-
felt, eſtuuo reſuelto a preuenirle, paſſar
la Moſſa, entrar en Francia, y apode-
rarſe de Mouzon. Pero el ſeñor de Mõ-
real, aun con hallarle en el camino, ſe
lo quitô de la cabeça, y cõ eſtrecha per-
ſuaſion, nueuas ofertas y eſperanças, bol
uió a llenarſela de viento. Marauilloſa
coſa es, y cierto digna de atencion, que
ſiendo ſolo el de Mansfelt vn Cauallero
y tan ſin deudos, que ni aun los pocos
que tenia querian por tal reconocerle,
que ni era hereje ni Catolico, ni dueño
de vna pobre aldea. Con todo eſto quã-
do aora parece que le auian dexado, y
abandónado tierra y cielo, en tal apri-
to y confuſion, a vn miſmo tiempo, a vn
miſmo eſtado (notable fuerça de ſu eſ-
trella) fueſſe llamado y requerido por
el Emperador (a quien tenia por tantas
cauſas enojado) por Frãcia, Eſpaña, In-
galaterra, por los rebeldes Olandeſes,
por los amigos Venecianos, y que eſtos
Principes mayores para atraerle a ſu
aficion, a competencia le ofrecieſſen
grandes partidos, honras, cargos. El Ce-
ſar ſolo con diſinio que no tornaſſe a
perturbar la tranquilidad del ſacro Im-
perio; la Archiduqueſſa de Brabante en
nombre de ſu Mageſtad, por diſuadir
ſu entrada en Flandes; el Rey Frances,
por eſtoruarle el aſsiſtir a ſus herejes;

Iacobo

Iacobo, porque perſiſtieſſe en el partido de ſu yerno; el Olandes, para quitar con ſu ſocorro el cer co a Vergas; y el Veneciano, para hazerle ſu General, y emplearle luego en el fauor de los Griſones. Mas ya que auemos acordadonos de aqueſtos vltimos, no quiero paſſar de aqui con eſtas coſas, haſta acabar las otras ſuyas, como lo harè en boluiẽdo a Eſpaña, de donde ha mucho que ſalimos.

Capitulo XII. Lo que paſſa *ſaua aora en Eſpaña, y en el Pais de los Griſones.*

Ocan en tanta variedad las circunſtancias de mi hiſtoria, que caſi me obligan a eſcriuir en cierta forma miſcelaneas, como Alexandro ab Alexandro, o el otro Celio Rodiginio, que hizieron eſta profeſsion: bien que con grãde diferencia, porque ellos a ſu voluntad cojieron las flores que guſtaron para ornamento de ſus obras, y yo voy atado a los ſuceſſos, que ni ſe dexan adornar, ni aun referir como quiſiera en ſu deuida antelacion, ſuplãnos algo los letores. Dexe al principio del Verano, que religioſamente alegre ſu Mageſtad con la noticia de la canonizacion de tantos Santos. Mandaua mientras preuenia Madrid ſu fieſta principal, diſponer otra en Aranjuez; porque no ſiempre ha cõdenado la ſeueridad mas circunſpecta, tales aliuios a la carga y iugo graue del gouierno, antes los juzga (regulados con la ocaſion, y la templança) por refrigerio del Eſpiritu para boluer mejor a el. En fin las fieſtas ſe empeçaron, y ſus principios fueron Toros, y luego dos grandes Comedias, y de tan noble oſtentacion, que ſus magnificos teatros caſi pudieran competir con los famoſos que celebra la venerable antiguedad. Mas ni en tan quieta diuerſion, y en quien ſe hallaron nueſtros Reyes, y los Infantes ſus hermanos y Embaxadores de los Principes, y la Nobleza corteſſana, quiſo faltarles la fortuna con ſus reueſes ordinarios. Era de noche, y proſeguianſe con grande aplauſo las Comedias, quando ſu propria admiracion entre el ſilencio diuertida, diô tiempo y cauſa a que vna luz cayendo encima de vn doſel, con emprenderle, y aſsi meſmo algunos ramos del teatro, puſieſſe en rieſgo ſu auditorio; y con tan grande turbacion, que a penas pudo preſeruarle de la violencia de las llamas, la mas preuiſta diligẽcia, mezclando entonces vn temor, las aguijadas y los cetros, y las perſonas mas ſupremas con las mas infimas y baxas. Tal dejo tuuo el regocijo de Aranjuez, de quien los Reyes dieron la buelata, apreſurada del que la Corte apercebia, y del oyr mas de propoſito al varon dẽ Igibi Briſtol, embaxador extraordinario del Rey Ingles, y al qual mandó ſu Mageſtad apoſentar con eſplendor y oficios Reales.

En varios puntos diuidieron los platicos exploradores de los ſecretos mas ocultos, eſta embaxada, pero yo tan ſolamente eſcriuirè los que tuuimos por mas ciertos. El continuar la antigua platica del caſamento de la Infanta y Carlos Principe de Gales, no ſin recelo que en Eſpaña le antepuſieren al Polaco, o al primogenito del Ceſar; la reconciliacion del Palatino con el Emperador, y eſte era el blanco donde tirauan eſtas flechas, del artificio de Iacobo; porque juntarſe ſus armadas con las del Rey, para limpiar el mar infecto de coſarios, y acomodar ſegun ſu intento la nauegacion de entrambas Indias, eran pretextos aceſſorios, como tambien el procurar treguas o pazes cõ Olanda. Mas mientras yuan confiriendoſe, la nouedad que originò la buelta que hizo en Alemania tan de repente el Palatino, el rompimiento del Turlac,

el

Mansfelt, y el de Brunzuic, y lo
s que he referido los atraſaron, y
uſieron de diferente condicion,
motiuo juntamente, aquellas fie-
: la corte, fueſſen creciendo y aug-
andoſe con los auiſos y vitorias.
antes deſto publicò ſu Mageſtad
ue edicto, paraque dentro de tres
os que tuuieſſen en cuſtodia o en
inça alguna hazienda de Conſeje-
miniſtros, la manifeſtaſſen, ofre-
o al denunciador la tercia parte, y
n adelante nadie oſaſſe ponerla
a cabeça agena, pena de darſe por
da, y de priuacion al Eſcriuano
quien ſe otorgaſſe la eſcritura. Por
medios ſe deſeaua buſcar reparo
:niente a los naufragios del gouier
el del Reyno de Sicilia ſe halla-
liberto aora Generaliſsimo del
y toda Italia, y aquella Isla auia
dido ſu eleccion, y a la verdad ſe-
us meritos, y el zelo que ſiempre
ô a la mayor gloria de Eſpaña, aun
gno de mas premio. Gozô Sicilia
orto eſpacio que fue Virrey) tran-
lad; mandó en Mecina que nin-
truxeſſe armas ſiendo noche, y cõ
:o y deſterrar los vagamundos, y
:ndo a los apreſtos de la mar, y
lina de ſu gente, tuuo en quietud
:no todo, los enemigos con rece-
is nauegaciones mas ſeguras. Me-
uſtoſo lo paſſaua en Napoles el
:nal C, apata, la introducion de la
da, falta de pan, y otros motiuos
turbado aquel lugar; fieras tor-
s y borraſcas, que derrotaron los
s que traian trigo, acrecentaron
uerencia y confuſion; querian va-
os merchantes de vna ocaſion tan
una, y encareciendole el ſuſtento,
furioſo; y aunque puſo el Carde-
las galeras a los que el trigo re-
n, no le aplacò, mandaua en el
razon, ſino la hambre. Y aſsi deſ-
ſiendo de buelta de ſu embaxada
el Monterrey) la plebe indomita de Na-
poles (yendo con el en ſu carroça) llegó
a perderles el decoro; atroz delito, y q̃
purgô con ſeueriſsimos caſtigos. Y al
miſmo tiempo el Rey Catholico a pedi-
miento del Pontifice, dio ſu licencia y
permiſsion, para que la Princeſſa de Be-
noſſa, ſeñora rica de aquel Reyno, pu-
dieſe caſar con ſu ſobrino, hijo del Du-
que de Fiano, y apreſurô para enfrenar
eſta deſorden y rebueltas, el caminar
del Duque de Alua, y le encargô con ſu
defenſa, ſalud, quietud, conſeruacion, la
correſpondencia con los Principes, y en
fin que ſiendo como era Napoles pue-
blo tan fiel, le mantendria en reueren-
cia, dandole fieſtas y abundancia; y el
Duque atento a ſu partida la començó
y efectuó, llegando a Napoles con biẽ,
cuyo gouierno exercitado con ſuma tẽ-
plança, le aplaudiò la nouedad como
acoſtumbra. Beſó primero el pie al
Pontifice (porque tomô a Ciuita vieja,
y fue por Roma) en quien dexò muy
buen olor de ſu perſona, por la prudẽ-
cia y grande juizio con que tratô en la
ſanta Sede, materias intimas, grauiſsi-
mas, y del ſeruicio de ſu Rey, no ſiendo
entonces la menor, la que tan mal ſe
dixeria por quien deuiera (pierdo pie)
fauorecer la Valtelina, mas como cau-
ſa ſuya propria, que no aceſſoria: mas
ya es juſto que refiramos breuemente,
que no tampoco ſe oluidaron el Archi-
duque y el de Feria, de la ſatisfacion q̃
pedia a vozes, la mortandad torpe y ſa-
crilega que cometieron los Griſones
cõtra la paz eſtable cida. Algo dexamos
aduertido, y lo reſtante eſcriuirè, caſi
ſacandolo a la letra, no de papeles de
los nueſtros, ni relaciones de los que la
ſeruidumbre o el amor puedan hazer
las ſoſpechoſas, ſino de aquellos cuyas
plumas o ya tragando la verdad, o maſ-
cujando la mentira, mas han querido
(en ſu pretexto) oſcurecer nueſtra ra-
zon.

Auian(temiendo ſu retorno) echado el reſto de ſus fuerças, por ayudar a los Griſones muchos Eſguiçaros herejes, y ſobre Meinfelt tenian aora diez mil Infantes, orgulloſos por vn Deſman acaecido a algunastropas delas nueſtras, pues alargandoſe de Coira, parte de aquella guarnicion, y los Napolitanos q̃ auian ido a ſocorrerla con intento de poner fuego aMalader,y fortificar vnos Molinos,ſiendo atacados prontamente la gran ventaja y multitud,con la noticia y eſperiencia de la eſtrechura de los paſſos, los puſo en puntos de perderſe, tornaronſe a la plaça preſto con menos gente y municiones. Los de Meinsfelt deſpues de auer bien defendidoſe, por falta de baſtimentos ſe entregaron, ſaliedo con armas y bagaje a los primeros dias de Iunio. Hechó eſte efecto los hereges,ſe adelantaron haſta Coyra, y aunque ofendidos en el paſſo deTiſcaſt de Leopoldienſes, con todo en breue les ganaron vn fuerte cerca del lugar, con que mas facil ſu inuaſion, cortaron el curſo de las fuentes, neceſsitando a los ſitiados a que trataſſen de rendirſe, como lo hizieron a los treze, con muy honroſas condiciones. Y auiendo ya por eſta vanda libradoſe con breuedad de los preſidios de Leopoldo, y hecho al Abad de Diſentis pagar gran talla de florines, determinaron que Rodolfo Salicio, amigo de Venecia, entraſſe luego en la Engadina, y echaſſe della a los demas: bien que ya ellos aduertidos, y dando fuego a algunos pueblos, yuan ſaliendo a Munſter. Tambien en Bormio, Schenetder, Pranta, Capela, y otros nobles y aficionados a Leopoldo, fueron tratados crudamente, y con injurias afrentoſas todos los Religioſos y Eccleſiaſticos, y en eſpecial los Capuchinos. El Coronel Furſch, que fue embiado a las fronteras de Tirol, viendo a Salicio en la Engadina,cõ grande prieſſa juntò gente,fortificò diuerſos paſſos, y atajó en tanto (que venia ſobre vnos y c el caſtigo) mayores males al Pais. eſte poco les tardô; porque el de F en entendiendolo (bien reſentido d tra empreſſa, que con ſu ayuda aui tado los Venecianos en el fuerte de ta María) y el Leopoldo, que ſus a le traian a grande prieſſa de la Alſ ſe conuinieron en hazerle, y aſsi e ſtrero por ſu parte yendo acoſſand con gente, y embiando el Duque la ſuya a 27. compañias,que con e ci, Bracco, Medicis,Duque Camil monte, que por la miſma Valtelin penetraron y rompieron haſta la t ra liga Griſſe, deſalojandolos en b Recuperaron lo perdido Coyra,M ſelt,las Engadinas,eſtablecierõ al C po que auian echado los herejes,atr llaron los Griſones, acorralarõ los nieſſes de Baſilea, y de Zuric. Y ju mente el Archiduque mandando gunas de ſus tropas, que ſe arrim hacia Trento, eſtuuo atento por a los diſinios de Venecia, y en tant fortificandoſe con preſupueſto de e vn fuerte dentro en la Engadina, poderla conſeruar,y puſo en ella al deron. Mas los Suiços y Griſones tales ruinascorregidos,muertos dos y no tan ſolo bien oſtigados,mas te doſe de que Leopoldo cumpliria amenaças que les hizo de echar ſ ellos ſus Coſacos,ſin mas tardança trataron de ſu quietud, y otros ſe f a fauorecer del Virtenberg. Pero l poldo en laEngadina,fortificadas madas las auenidas principales, c aſombro de otros fuertes acrecent confuſion,y mucho mas quando en dieron que los Catolicos Cantone los Griſones reduzidos,auian diſp aſsi con el, como con el eſtado de lan, liga ofenſiua, y defenſiua, ſin judicar a la de Francia, que fue ta lo preferida. Aſsi IuanRijer,tan co ſo, va dando cuẽta deſtas coſas en v

p

le ſus libros, y ſobre el tenor de
ıitulos, dize aſsi miſmo. Deſean
:r remedio a eſtos rumores, las
e determinaron a embiar Dipu-
Lindau, lugar ſituado en vn eſ-
ıe ay en el lago de Conſtancia;
legados concertaron. *Que la ter*
ı Griſe de las Droituras o Iuzga-
ɛparaſſe y entregaſſe, como ſi fue-
ria herencia, al Archiduque, y ca-
ſtria, que diſpondria lo eſsencial
igion y policia. Que los Griſones re-
en ſus cõfederaciones, exceptuãdo
Frances y caſa de Auſtria. Que en-
ſſe el Archiduq dos guarniciones
años dentro de Coira y Meinsfelt,
auguſta caſa de Auſtria no permi-
uantar fuertes en las reſtãtes ligas.
oluidaſse lo paſsado con vn perdon
ſal, y quanto al tranſiito que hazia
ais nueſtras vanderas, fueſse guar-
trato de Milan, y los caminos, y co-
quedaſsen libres y ſeguros. Y en cõ-
que los preſidios conſtituidos nue-
ſtr[illegible]eſpidieſſen y quitaſſe. Eſtos
o[illegible]ſtos fueron ſignados y
dos por los Catolicos Griſones:
herejes repitierõ termino para
arlos, y aſsi quedaron indeciſos,
ı ſi no ſe vuieran hecho. Cõ q̃ el
o q̃ iua entrando, y la inclemen
País aun en los miſmos natura-
ıò de ſuerte, q̃ fue fuerça el de-
os la campaña, y vnos boluieron
, otros quedaron en las plaças, y
ıdos de Milan, el tercio del Bra-
fuerte de Fuentes Peci a Tiran,
a Sondrio, Don Iuan de Medi-
ɔrbegno. Eſto haſta aqui, nueſtro
iger: yo en quanto a Italia por
no tengo mas que referir; quiẽ
re en eſpecial las coſas de la Val
ɔ podrà hazer mas latamente, y
jores relaciones, ſin mendigar
ngeras: pero oluidauame dezir,
Veneciano en entendiendo el
ıcuerdo, perturbando toda la Eu-
ropa, y cõmouiendo el animo del Chriſtianiſmo, le cõcitò, y al Sauoyano, a que juntandoſe el Diziembre en Auiñon, hiziesse otro directamente en nueſtra cõtra, y de que el vulgo malicioſo por ſer en tierra de la Igleſia, tomò ocaſion de ſoſpechar, que ſu cabeça auia tenido ſabiduria y parte en el. Mas eſto fue muy ſin razon; porque el Vicario vniuerſal no tiene nunca otra intencion, q̃ el cõſeruar la paz Chriſtiana, y deſtruir a la heregia.

Capitulo XIII. Mal ſatisfecho el de Mansfelt, ſale de Francia para Flandes, y Don Gonçalo le preuiene.

As dilaciones q̃ el Niuers en ſu tratado produzia, dañarõ mucho al de Mansfelt, dimínuiendo ſus vãderas. Toda la ſuma de ſu exercito, pobre de plata y de comida, y reduzida a vna campaña, eſteril tanto como eſtrecha, le amenaçaua grande ruina. Temiala el Conde Palatino, cuidaua della el de Mansfelt, y blasfemauala el Brunzuic. Deſde Sedã tornó el primero biẽ disfraçado al Olãdes, y el de Brunzuic no muy cõforme cõ el ſegũdo, ni cõtẽto del nueuo acuerdo, en q̃ entẽdia, tomò vna parte de ſus gentes, y amenaçó querer boluerſe. Turbóle aq̃ſto al de Mansfelt, por no ignorar loq̃ podia dañarle aq̃lla diuiſiõ, antes de auerſe conuenido, y mucho mas el ver q̃ della fueſſe naciendo otra mayor; amotinarſe por la paga 2ɣ. caualllos, que quiſieron embaraçar ſu artilleria: mas auiſ ado del diſinio ſe les deshizo y rechaçô, y para mas aſſegurarſe, paſſô a Mouzõ, y negociando q̃ ſu gouernador ſe la guardaſſe como en rehenes y al Veinmar, q̃dò alojado en ſu cõtorno, y dentro de ſus arrabales, haſta la cierta concluſiõ de los acuerdos del Niuers, q̃ fue bien fuera de ſu intẽto. Pero a eſte tiempo Dõ Gonçalo por aſperiſſimos caminos, y tãto afecto y voluntad

de preuenir al de Mansfelt,como recelos y temores de q̃ ſe vuieſſe anticipado, venia marchando muy a priſſa, y algunas veces declinando a las frõteras del Frances,y a las de Treueri y Lorena, y ya ſiguiendo la derrota por ſu confin, haſta arribar junto a Tiunvile,a la Moſela,batiendo ſiempre las eſtradas Don Felipe de Silua y Verenguel , dexando atras, y a entrambos lados, la dilatada ſelua y boſques de Buerſevile, y Salueric, y otros Paiſes ſemejantes , y en fin llegando a Iuoi (lugar tãbien frontera de la Francia) al qual a penas ſe paſſò, quando las tropas enemigas y amotinadas parecieron,y le embiaron vn trompeta, y cierto auiſo de querer venirſe luego a ſu ſeruicio,mas como eſtaua Dõ Gonçalo eſcarmentado , y preuenido de los engaños de ſu dueño, y no ſauia lo que paſſaua,no aſsi tan preſto loscreyò, fuera de que ſiendo dos mil(quiniẽtos .mas que no los ſuyos)tuuo a cordura el no admitir tan ſoſpechoſa compañia,y con todo eſſo por ſauer ſi era artificio, hizo dezirles. *Que deponiẽdo antes las armas,y conduzida de por ſi cada corneta o compañia: ſeriã con guſto recibidos.* Mas no agradados del concierto,le reſpondieron,que querian morir primero, y pareciendole que aun amagauan mas defenſa,lesdiò la carga recibida con reſiſtencia y gran teſon, mas continuandola,cedierõ abalançãdoſe al rio Quif, tan acoſſados de los nueſtros, q̃ no pudiendolos ſufrir, perdiendo mucho del bagaje y alguna gente,les huyeron.Llegaua ya la infanteria,tambien la noche, y aunque aſsi, durò el cargar al enemigo, que auia hecho alto a la otra banda y con alguna turbacion,con todo eſſo a pura fuerça ſuſpendió el Cordoua a los ſuyos. Amaneciò el ſiguiente dia, y de la parte de Mansfelt vino al exercito, (alojado cerca de Iboy) y le dio cuẽta el Coronèl Turnon a Don Gonçalo, del buen eſtado,en q̃ tenia la cõferencia del Frances,y que por mas facilitarla,y aſſegurar al Chriſtianiſsimo,auia metido ya en Mouçon ſu principal artilleria;q̃ auia dexado al Palatino,y deſcompadrado del Brunzuic, porque aſpiraua a diſuadirſela:y corteſmente Don Gonçalo ſatisfaziendo la viſita,y no creyendo ſu intencion,embió a pagarſela deſpues cõ Don Guillermo Verdugo,el qual le hallò diſsimulado,y muy metido en ſus acuerdos,y repitiendo (que concluidos) tenia de ir luego a Bruſelas a echarſe a los pies de nueſtra Infanta.Miẽtras Verdugo eſtuuo en eſto,de los dos mil amotinados ſe nos vinieron los quinientos, y acariciados por el Cordoua,los diuidio entre ſus cornetas, y ya auiſado intimamente delos diſinios del Frances,y que agregaua algunas fuerças contra el Mansfelt;embio al Niuers (que era en las margenes de Suipa) el Capitan Antonio de Contreras, que de ſu parte le aduirtieſſe, tenia expreſſa orden para emplear en ſu fauor aquellas armas.Receaudo dado tan a tiempo [illegible]anto eſtimado de aquel Duque,q[illegible]erdia la ocaſion en conduzir diuerſas gentes, y guarnecer algunas plaças.Toda la Frãcia auia metido en general alteracion con ſu jornada el de Mansfelt. Mas ya Niuers, no como anduuo contemporizando a los principios, trataua aora ſu demanda; con otros brios y altiuez miraua ya por la decencia y Real decoro de ſu Principe. Lo qual oliendo el enemigo;y ponderando de vna parte al Eſpañol con ſus vanderas, y de la otra el de Niuers , que con cordura de palabras, y no menores dilaciones, yua llegandole al eſtremo; que ſus ſoldados ſe le huyan, o perecian de miſeria; que los exercitos Franceſes ſe le arrimauan, y por puntos ſe le alteraua:, y eſtinguia las prometidas condiciones.Temiendo mucho algũ deſman, determinò apartarſe del, y con ardid y diſsimulo dar tras cartõ a Dõ Gõçalo,dexar la Frãcia,

adelan-

antarſele, y caminar por el ardeña a
primeras plaças fuertes delos rebel-
n Brabante. Y aſsi reſuelto y acor-
con el Brunzuic (ſi es que no fue
ſenſion mero artificio) y conuení-
n dexar la gente inutil, y mugeres
o ſiruen de ſembrar en los ſoldados
dumbres, y quanto fueſſe embara-
a ſu viaje, no faltãdole para empe-
ſino ſolo recuperar la artilleria, y
Veimar, coſa dificil, por el ſecreto
ndido, y porque mucho ſe temia, q̃
uernador Conde de Grandpre, no
ia darla ſin noticia y beneplacito
ey, con todo eſſo halló ſu aſtucia
tagema cõ que facil ſe viò cõ todo.
uadiole q̃ ſin pinſiones y mercedes
ria ſeruir al Chriſtianiſsimo, y que a
in y por marchar a la Caſine fuer-
e era dos o tres leguas de Mouzõ,
neciente al de Niuers, le era preci-
duzirla. Y el de Grandpre dandole
to, y ſoſpechãdo q̃ el negocio fueſ-
cluſo, ſin auiſo del de Niuers, ſe la
gô, y [redacted]reſumió ganar albricias:
el M[redacted] burlando del, en vez de
la Caſine, tomó el camino de Me-
s, tocô en Sedan, y mal contento de
ranceſes con Brunzuic, por la otra
de la Moſa, fue proſiguiendo la
da. Era ſu intẽto ſeguriſsimo; por q̃
Gonçalo preuiniendole, no le for
a pelear, el Conde Enrique junto
n, y ſobre Vergas el Eſpinola, po-
alirle mal al paſſo. Aſsi aduertido
e punto, no haziendo alto ni quar
durmiendo poco, marchô mucho,
urriendo por la Francia haſta el
lado de Enaut, paſſando el Sambra
adia de Buena eſperança, y la cal-
a 28. dias de Agoſto arribô cerca
orù: mas Don Gonçalo deſuelado
re atento a eſte diſinio, no le dexô
on el, y apenas ſupo le intentaua,
do corriendo y rebentando por a-
le y impedirle, como el q̃ cierto co
, quã a ſu ſaluo (ſi eſcapaſſe) podia
arruinar todo el Pais, ſalió de Iuoi, paſſó
a Sedam, eſguaçô el Rio de Semey, pe-
netró en breue las Ardeñas, llegò a Gi-
net, y Monte Charles, do refreſcandoſe
y calando por vna puente hecha a eſte
fin, boluió a emboſcarſe en la Marlayne
haſta arribar a Iatelet, en quien dexô to
do el bagaje, y en Guiet, o Ginet ſus ca-
ñones, marchando luego deſde alli (con
ſolos cinco a la ligera) ſu gente limpia
y ahorrada, y muy ganoſa de pelear: y
con la nueua q̃ le dierõ de los caminos
del Mansfelt, adelantó al Sylua y al de
Inſi cõ ſus cauallos, q̃ amparaſſen al vi-
llanaje del Pais, de quien juzgó q̃ eſtaria
en armas, y q̃ cõ el le procuraſſe entrete-
ner al enemigo. Eſto mandò, y aſsi el Do
mingo ſalieron ambos a ſu effeto muy
de mañana, y a las diez tuuo ſu auiſo, q̃ el
Mãsfelt auia hecho noche en la Abadia,
y endereçaua acia Florù, y q̃ por tanto
ſe boluiã por no arrieſgar aquellas fuer
ças. Tal aduertencia alboroçandole le
apreſurô con el deſeo de ocupar pueſtô
conueniente, y para ello el en perſona
ſe adelantô con los cauallos, y por de
fuera de Florù a viſta de Mele, le tomô
entre el lugar y la calçada, y embió a dar
priſſa a los Infantes, q̃ le llegaron a las
cinco, y entre los corredores de ambas
partes, auiendo viſtoſe y cargadoſe, vuo
priſiones y uo muertes. Tocoſe alarma, y
publicó q̃ venia el Mãsfelt poderoſiſsi-
mo y muy reſuelto a abrir el paſſo, pero
eſta nueua que pudiera cauſar recelo a
nueſtro cãpo, de tal manera le alentó, q̃
juzgò ſiglos delas horas q̃ dilatô el aco
meterle. El enemigo q̃ marchaua ſin pẽ
ſamiẽto deſte encuẽtro, luego q̃viô nue-
ſtras vãderas atraueſſadas, q̃dó atonito:
mas recobrandole el mirar, nueſtra infe-
rior caualleria, cõ la potẽcia de la ſuya
ſe prometiô, q̃la cãpaña acomodada a ſu
propoſito, y la vẽtaja conocida (pues era
tres vezes ſuperior) le hariã el paſſo mas
ſeguro; y aſsi boluiẽdo a ſus ſoldados, q̃
harto perplexos le dudauan, les comẽçô

con rostro alegre a restaurar los animos caidos, y repetir. *Que se admiraua de q̃ los vuiesse puesto assi aquel tã subito temor; y mucho mas sauiendo dellos, q̃ erã los que le auian seguido constantemẽte en sus empressas, y peleado varias vezes cõ tan indomitas naciones, atrauessado el Alemania, turbado a Francia, y aora a Flandes para ayudar a sus amigos, q̃ se animassẽ a ampararlos, y a destruir los Españoles, librãdo al mundo de su imperio.* Mas Dõ Gonçalo anticipandose cõ la caualleria y sendas pieças, le disparô diuersos tiros, sin empeñarlas demasiado, y le sacô de sus discursos. Pero no siendo respõdido, y viẽdole tan sossegado, y el Sol q̃ a priessa se ponia, dexó el cõbate al dia siguiente. Bien q̃ antes del, sobre este punto, se discurrio muy largo espacio, sin que ninguno confiriesse sino en la forma que el Mãsfelt se auia de huyr aquella noche, tan fuera estauan los mas cuerdos de q̃ quisiesse pelear, gran confiança, y q̃ pudiera dañar no poco, aunq̃ tambien vuo otros muchos, que aduirtiendo la juuẽtud, y buena dicha de Dõ Gõçalo, cosas cierto feroces mas q̃ necessarias, en los consejos recatados, temian vn tanto la ocasion; porq̃ a quien la fortuna no ha engañado, no piensa nũca en sus reueses.

En quatro gruessos batallones auia dispuesto ya su cãpo, mediãte el juizio, y assistencia de su Tiniente Santander, que no gustaua perder tiempo, ni que le hallassen descuidado; y assi el primero de la diestra se construió de los tres tercios de Borgoñones y Valones, del Valançon, Vucoy, Verdugo, y de los pocos Españoles, en cuyo tercio sucedio Don Francisco de Ibarra, auiendo dadole su Magestad a Dõ Gõçalo, titulo de Maese de Campo general: luego el segundo con el de Emden, y el de Isemburg, y cõpañias q̃ eran cargo del Fourdin, y el vltimo con el del Fucar, y los dos tercios de Italianos el de Lataro y Espinelo, y todos juntos cõ la vista al Ocidente, y al Mansfelt, y la caualleria a los costados con Verẽguel y Dõ Felipe. Y esto compuesto y ordenado, mandò ocupar vn bosquecillo, que estaua en medio de los dos, los Españoles a la diestra, y los Italianos a la izquierda. Mas en aq̃stos intermedios iua la noche apresurandose cõ espãtable escuridad, truenos orribles, y relãpagos, y recelãdo cada qual no ser entre ellos enuestido, aunq̃ el contrario mas inquieto. La oposicion q̃ le atendia le hazia velar buscando medio cõ q̃ emprenderla cõ ventaja; sus esperiencias militares, y las tinieblas oportunas dauã fauor a su disinio. Auia mostrado por la tarde querer seguir por nuestra diestra, y Dõ Gonçalo imaginandolo, auia cargado acia aquel lado, la mejor gente dela suya, y mosqueteros de emboscada. Pero el mudando de intenciõ, torciô la frente, y cõ la luz remaneciô por la otra parte, y sus vanderas en batalla, cõ q̃ el sucesso no esperado (ocasionando confusion, y no ignorãdo q̃ en la guerra ardides suelen dar vitorias) [illegible]ô la forma destinada: mas preuenid[illegible]mente, y recogidos los soldados de varios puestos q̃ ocupauan, la artilleria en vno bueno començò luego a disparar cõ harta ruina del Mansfelt, q̃ en lo mas raso auia acãpadose. Cõ variedad escriuen todos el gruesso y suma de su gente, si bien los mas hã afirmado, q̃ por la causa del motin y otros diuersos accidentes, diminuida, no llegaua a 11ꝟ. hõbres y cauallos, y a 9ꝟ. mil la de los nuestros. Mas ya a este tiempo por el cãbio q̃ referi, no tãbien puestos como al principio se ordenarõ, porq̃ los pocos Españoles quedarõ en el cuerno izquierdo, que era lo mas desabrigado, q̃ aquel terreno cõcedia, y cõ defectos aun peores, y los restantes no mejor: la caualleria por costado muy abançada, aunq̃ vuo algunos que por ser poca desearon que vuiera menos alargadose, y assi despues se mostra floxa, y mas que nunca se esperaua.

Cap. 14

pitulo XIIII. Sangrien-

batalla de Florù, y retirada del Mãſ-
lt.

AY entre el pueblo de Florù y ſu calçada principal, Lin de a Brabante y a Namur vna ameniſsima llanura, en cuya larga proporcion ſolo enden a la viſta pequeños boſques amados. Eſta planicie dilatada, el), el hado, la fortuna la deſtinarõ y erõ para teatro deſte día. Ya el Sol rãdo turbios rayos, ſalia alũbrando rizõte, y en la primera de ſus luzes, auía de ſer vltima a tantos; ſi con r, ſi con recelo, indiferentes, varió ímo, triſtes, alegres, ſoſpechoſos, o vencer, o por morir, ambos exer- ; marchando ſe iuan llegando a la lla. El enemigo acomuló con arti- y diligẽcia, quanto diſinio, quanto l (en trance igual) es poderoſo a cõ- : mayor horror. Y Don Gonçalo lo buelta a ſus ſoldados y eſquadro- el roſtro firme, y trasladando el co- n a ſu razon, les fue diziendo. *Que a, que la coſtumbre del vencer o con recio o confiança dieſſe a Mansfelt lo tras vezes, le auia negado ſu deſdi- Que ſu intencion no era pedirles con- cion de ſu valor, ni muestras de ſus s animos, ſino que al ſiempre inuicto itu, antes trataſſen de enfrenarle, q̃ de rle deſpeñar. Que concediesſen cuer- ente la eſtimacion al enemigo, que ſi era vitorioſo. Que no quiſieſſen em- derle como a couarde, y fugitiuo: pues, l vez deſeſtimarle, ſolia trocar los tunios, en ciertos triunfos, y vitorias; aquel varon (aunq̃ infeliz en la ocur- ia de los caſos) ſabia ſuplir con ſuma ta, lo que por cauſa ſuperior, y recata- los mortales, le contraſtaua la fortuna. era muy digno de temer, tanto artifi- anto engaño, fuerças, ardides, y venta- ſobre todo, y mas q̃ todo, ſu cõfiãça en el vẽcer. Que no quiſieſſe q̃ eſta ſolo quitaſſe el lauro de ſus manos. Que ſu conſtãcia, ſu preſteza, acometer ſin cõfuſiõ, cargarcõ or den y tẽplança, y reſiſtir con gra firmeza, ſe le daria (ſeria enfin) la perdiciõ de ſu ad nerſario.* El qual tãbiẽ, aũn adornãdoſe, entre otras partes ſingulares, q̃ deue te- ner vn buen ſoldado, de y gual preãbulo, y retorica, no defraudó della a los ſuyos, antes auiedólos rodeado, acõpañãdo del Bruncuic, de aquel mancebo ſuperuiſsi- mo, aũn miſmo tiẽpo los loaua, y amo- neſtaua deſta ſuerte. *Que ſu fortuna poco proſpera en Alemania, auia traidoles donde queria deſde entonces, ſerles en Flandes fa norable, y que enidentemente lo moſtraua, pues auia pueſtoles delante; y reducidos a vn tal numero, ciegos, ſoberuios, temera- rios a ſus mayores enemigos. Que eſtos eſta- uã en el laço, ſi ellos cõſtantes (acordandoſe de tanta ſangre de los ſuyos, no ſe oluidaſſe de vengarla. Que apreſuraſſen el hazerlo, antes q̃ viendoſe empeñados ſe fortificaſſe cõ trincheras, y la dificultaſſen mucho mas. Que ſiendo aq̃lla tan ſegura, deuia no dar maior eſpacio ala fortuna, ni a la fama. Que ſi alcãçaſſen la vitoria q̃ ſe eſperaua de ſus animos, ſeria los arbitros de Flãdes, reſtau radores de la patria, y verdaderos cõpañe- ros de los amigos Olandeſes; mas q̃ perdi- dola por flacos, ningun abrigo les quedaua, abandonados del Imperio, acorralados de Eſpañoles, y deſpreciados de Franceſes.* Y cõcluyẽdo, el fue el primero q̃ dio prin- cipio a la pelea, tirando cõ ſu artilleria deſde vn abrigo, dõ aſeſtada (por el reco lo dela nueſtra) paſſaua por alto las mas balas, y a la ſegunda carga, mató gentes mas la tercera, q̃ ſin duda fue la ſeñal de q̃ Bruzuic cõ ſus cauallos enuiſtieſſe, no ſe aduirtió ſu mayor daño; el nueuo aſõ bro deſte golpe, hizo oluidarſe del me- nor; pero enel interin Ibarra, imaginãdo q̃ entraria porel coſtado y mano dieſtra q̃ le caia mas cercana, hallãdoſe el en la ſinieſtra, ſalió a ſu encuentro, y ſe abaçó y o. paſſos de los otros, que fue oſſadia

temeraria, y què no ſolo puſo en rieſgo aquel exercito Real, mas en diſcrimen ſu eſquadron ocometiole prontamẽte. La infanteria del Mansfelt, mientras Brunzuic con ſus cauallos por todas partes a la nueſtra, y con tan ſubito clamor, que en ſu enueſtida reſonaron aquellas ſelvas y campañas, y pareciô que el miſmo cielo ſe deſenquadernaua de ſus quicios. Auia el exercito Catolico hecho ſu deuociõ acoſtũbrada, y cõcluyendola al preſente con el glorioſo nõbre de Maria, q̃ en tales trances le valiò, aremetió con mas esfuerço, y no cõ menos fue acojido, aunq̃ ofuſcado el fuerte moço de nueſtra buena artilleria pueſta de Otayça en lindo ſitio. Pero mezclandoſe las armas, y enfureciẽdoſe la muerte inundó el cãpo en ſangre humana, y nueſtras tropas cõpelidas vnas cedierõ ciuilmente a ſu crecida multitud, y otras mas firmes cõ el Silua, Anapes, Goje, y Berenguel, ſe le opuſieron grande eſpacio, y al fin ſiguierõ las demas haſta vnos boſques deſuiados, que fuerõ del executadas, y las rõpiera enteramente, y a los infantes (pues ſin ellas era ſu perdida preciſa) ſi cõ conſejo mal fundado no las dexara de atacar. Atribuyóſe eſte delirio a beneficio de los cielos, y juntamente, a q̃ Brunzuic creyendo q̃ la infanteria podria dar cuenta de la ſuya, tuuo a mejor el ampararla. Bien q̃ tornandoſe a ſu pueſto, quiſo tẽtar los Italianos, q̃ reſiſtierõ duramẽte. Y Dõ Gonçalo a eſta ſazõ q̃ en retaguardia auia abrigadoſe a ſu paſſada, caminando a dar calor a eſte eſquadron, fue ſalteado de los ſuyos, y cõſtriñido a recogerſe entre las picas Italianas, que le acogierõ (ſano y ſaluo de vn grande numero de tiros) mas aduirtiendo q̃ ſus picas ſe deſmandauã y arriſcauã, por auançarſe al de Brunzuic, corriendo alla las enfrenò, y reprehendiô ſeueramẽte. Los Eſpañoles en el interin por todas vãdas cõbatidos de los infantes y cauallos, y Don Franciſco conocido ſu yerro, yendo remediandole penſó poderlos reparar con las carroças y vnos carros, que por coſtado le cayan, y auiẽdolo hecho eſpacio grande, deſpues de larga reſiſtẽcia ſe las dexô a los enemigos, q̃ varias vezes rodeandole, cargaron mas ſu fuerça en el. Acompañauã al Ibarra los Capitanes Tueſta, Aguero, Eſteuã Martin, Dõ Diego Guerra, Dõ Pedro del Aguila, y el Caſtro, y en las ileras de ſu frente, ſuelta y gallarda juuentud, y todo le era meneſter; porq̃ el mirarle ſeparado hizo al Mansfelt q̃ en parte alguna, como en aquella ſe obſtinaſſe: y aſsi el eſtrago y la defenſa fuerõ iguales y terribles, como tãbien la que moſtrarõ los Borgoñones y Valones, q̃ dignamente peleauan. Auia mandado Don Gonçalo con harto tiẽpo guarnecer dos o tres ſetos a propoſito para oféder al enemigo, pero al preſente conociendo q̃ los auiã deſamparado, o q̃ ſu orden ſe oluidaua, pues por dos vezes de ida y buelta paſſô el Brunzuic ſin daño alguno, ſiendo aduertido del Otayça, tornó de nueuo a guarnecerlos, executandolo Berdugo cõ la mejor moſqueteria, y caſi al tiempo que boluiendo nueſtra caualleria recogida por Don Felipe y Berengel, y menoſcabada en mucha parte, llegó a los pueſtos que dexó: con que el Brũzuic aſſegurandola (aunq̃ diuerſas cõpañias del Comiſſario, y de ſu hijo, le reciuierõ firmemente) boluió como antes las eſpaldas: mas en ſu alcance (al igualarſe con nueſtros ſetos) de tal ſuerte la moſqueteria le tratô, q̃ aſaz con golpes deſaſtrados y miſerables remolinos reprimió el paſſo que lleuaua. Lo qual del Silua conocido, no deſpreciãdo el cierto lance tornó la rienda, y le rõpiô muchos cauallos de los ſuyos, tomô diuerſos eſtãdartes y priſioneros, y el lugar q̃ ſuſtẽtô ſin mas perderle, recuperando nueſtras coſas, q̃ muy apriesa vacilauã, y juntamente ſu opinion, tanto es baſtante vn buen

conſejo, y en ocaſion executado.
ó del trãce mal herido el de Brun
y aſsi faltando, ſe refrenô por eſte
l pelear y ſolo el Goje, en el ſinie
ta enueſtido, mas acudiôle Don
alo mandado a Oſayça que em-
alii vna pieça, cuya furia embara
del contrario. Mas todauia, embra
o eſtaua el campo y ſangrientiſ-
y a todas partes circundado de
lès montes de cadaueres, ſiendo
aculo a los viuos, que triſtemen-
elauan igual miſeria y deſtruiciõ,
linaſſe ſu fortuna. Los Eſpañoles
los, haziendo coſas inauditas, y
aſtando con Mansfelt, auian lle-
a ſumo aprieto: y a no tan ſolo Ca
es, Alferez viuos, reformados, ſino
r del eſquadron, y el miſmo
, agoniçauan con las congojas
nuerte. Y el enemigo encarniça-
iendo bien que ſi cortaua aqueſte
bro principal, corrian los otros
rieſgo, aunque por retaguardia
uecia, por la auanguardia (que
a, menos poblada) eſtaua firme, y
a con teſſon. Mas Don Geronymo
quin, y el Capitan Caſtel, que ſo
ian quedado ſuſtentandole, ſe mã
altamente, y rechaçauan ſus fu-
iẽdo muy digno de loar, que miẽ
as los Eſpañoles, ſe hallauan me-
canſados, y ſin vanderas y oficia-
on mas conſtancia ſe moſtraſſen,
no a quien no amenaçaron mor-
eſſo ſus heridas quiſo dejarſe re-

Y en tal conflito Don Gonçalo
amente reſoluio ſer compañero
eligro, que es grande aliento del
o, ver junto a ſy ſu General, mas
opuſo hazer mouer en ſu ſocor-
atallon de los Italianos y Alema
ien deſpues mudò conſejo, reco-
ndo que ſe daua (por la diſtancia
dos que eran eſtremos de ſu Cã-
ucho coſtado al enemigo, y aſsi
ndo ſu deſſeo, con la mejor moſ-
queteria de aquellos Tercios y del Fu-
car, los Eſpañoles anhelaron, y los Bor
goñones ſe rehizieron, quando ſin duda
ya no auia quinientos ſanos de vnos y
otros. Mas no tan grande aſolacion mẽ
guô vn inſtante ſu oſadia, los pocos vi-
uos peleauan por la vengança de los
muertos. Eſta porfia hizo bramar y re-
negar al de Brunçuic, preuaricar al de
Mansfelt, que recorriendo (deſconfiado
de buen ſuceſſo) a ſu coſtumbre, y vien-
do que donde no ay reſolucion para el
huir de los peligros euidentes, tan poco
ay animo y valor para atreuerſe a aco-
meterlos, y que ſi mas ſe dilataua, la re-
tirada ſeria incierta. Con graue juicio
la ordenô, haziendo frente de otras tro
pas que reſeruô para eſte punto. Pero
en el interin el Cordoua, no aprehen-
diendo ſu diſinio, fue recorriendo ſus
vanderas, puniendo en cobro los heri-
dos, y acariciando a los ſoldados: mas
muy en breue ſe vio libre deſta dudoſa
ſuſpenſion, y mas en limpio la victoria.

Capitulo XV. Los nueſtros *ſiguen al Mansfelt con grande eſtrago de ſu gente, y luego paſan ſobre Vergas, y otros ſuceſſos de ſu ſitio.*

Erian las onze horas del dia, quando deſpues de cinco y media, que entrambos Campos peleauan, reſuelto a huir el de Mansfelt cõ ſus infantes y bagaje y artilleria de vanguardia, y luego el de retaguardia, a paſo lento caminò por la calçada principal. Y aunque quiſiera Don Gonçalo correr tras del ſin mas demora, no ſe atreuio conſiderando la infanteria fatigada, y conuenir que ſus cauallos, por ſer en numero inferior, no ſe apartaſſen mucho della; dexó vn pedrero y municiones que confirmaron ſu temor, y diligencia en el marchar, y mayormente en traſponiendo de nueſtra viſta y vnas lomas, pues diuidiendoſe en tropillas,

de tal manera ſe alargò, que parecio coſa impoſsible, y aun eſcuſada el alcãçarle. Pero no obſtante Don Gonçalo que aun eſperana mas vitoria, en refreſcando algo ſu gente mandô al de Inſi, y al de Goje, que le ſiguieſſen viuamente, y auiendolo hecho haſta S. Tronvilla ſeis leguas de Floru, el dia ſiguiente le tomaron la artilleria y el vagaje, y degollaron los de a pie: y iendo el Silua ſegundandoles, y Don Gonçalo con la reſta, en todo el tranſito que he dicho, todo fue herir, atropellar, laſtando muchos inocentes, la liuiandad de algunos pocos: y lo que es mas de ponderar (torpe delito de la guerra) quitando vidas, dando muertes, mas por diſtribuciõ de la fortuna, que por la ofenſa, o por el odio. El enemigo que facô veinte y dos mil hombres del Alſacia, y en eſte trance metio onze, entró en los terminos de Graue, y luego en Breda, con los tres mil, y veinte y tres vanderas menos, ſu artilleria, ſu vagaje, vno de los Duques de Veinmar, y juntamente el Ortemburg, que ſe quedaron con los muertos, que vnos los llegan a ſeis mil, y otros a ſiete: y ſu retorno a mil y ducientos, y Eſpañoles los 400, Don Franciſco de Ibarra, treze, o catorze Capitanes, y mal heridos grande numero. Los paiſanos de Namur, que iuan ſaliendo a la campaña, no biẽ guiados, o ineſpertos, dieron aora con Mansfelt y perecierõ a ſus manos, mas los villanos del Pais, y otras tambien que no lo eran, tomarõ del harta vengança. Fue eſta batalla de las grandes y mas ſangrientas que vio Flandes, cuya mayor ſeguridad, juzgaron muchos pendio della, conſiderando en ſus entrañas con tantas fuerças al Mansfelt, quanto porque teniendo enteros ſus dos exercitos Olanda, ſi eſte paſſara vitorioſo, todo corriera mas peligro. Deſe eſta gloria a Don Gonçalo, q̃ hazaña es digna de eſcritura, pues la merece, auer ganado en quatro meſes tres batallas, de tan rabioſos enemigos. La Infanta alegre con la nueua, no ſolo quiſo contentarſe, con acudir al buen reparo y prouiſiõ de aquel exercito, mas tuuo guſto de ir a verle, y hazer tal honra al General, que andaua aora encarniçado tras las reliquias del Mansfelt, y ſin dejarlas repoſar. Y aſsi ſabiendo que llegaua acia Malinas, caminô con la nobleça del Pais, y aun ay quien diga que encubierta no poca de los enemigos, lleuada del deſſeo de ver, aquel varon que tan en breue ſe hizo inmortal en todo el mũdo. Tenia diſpueſto Don Gonçalo quando ſu Alteça ſe acercô, el Campo caſi en la manera, q̃ le pintamos en Floru, y aſsi a ſu viſta començô vna gallarda eſcaramuça, y armado el de todas pieças, ſobre vn fortiſsimo Andaluz, de verde y oro la caſſaca, y la celada con mil plumas, beſô la mano de ſu Alteza, y preſentandola deſpues los eſtandartes y vanderas, deſpojos de los enemigos, la dio a conocer a los ſoldados que merecieron tal honor, y dio la buelta ſatisfecha. Y Don Gonçalo eſſotro dia que fueron cinco de Setiembre, atraueſando por Malinas proſiguio a Amberes, y a juntarſe en Vergas Obçon con el Eſpinola, a quien ya es tiempo que tornemos.

Varios ſucceſſos y acidentes iuan paſſando en eſte ſitio, donde en llegãdo dio el Marques priſa mayor a las trincheras, y redoblando el trabajar, en pocos dias concluyô vn eſtradon que con reductos, aſſeguraua (en eſpecial) la comunicacion de los quarteles, con que por tierra (aſsi por mar) quedó cerrada totalmente para poderla ſocorrer, bien antes deſto ya Don Luis, acia la parte de Eſteemberg batia la plaça con furor y algunas caſas de traues, y quanto alcançaua en los nauios y los eſtribos de la puente. Mas los ſitiados con ingenio y nueua induſtria y artificio, con breuedad fortificaron las auenidas de aquel

lado

o. A diez y ſeis del mes de Agoſto,
do de noche hizo el Vallon acome-
a media luna del fuerte, a quien el
nigo llamaua ſu degolladero, y la
rdaua buena gente, y executaronlo
nes, y en retaguardia los Ingleſes
Conde Argil, que en los principios
lando tomar la centinela, y auecí-
e con ſilencio, no pudo ſer, porque
idos les tocó arma y corrio al pue-
icometido duramente, y ſuſtentado
el Cari, Deſtro, Raef, y el Hinder-
que los rechaçaron por dos vezes;
) en efecto ſocorridos de los Italia-
reboluiendo quedaron ſiendo due-
della, deſpues de auer peleado bien
e las diez haſta las dos, y hechos ter
de las balas de quatrocientos ca-
ços que les tiraron de otros fuer-
al tino y lumbre de las cuerdas: y
perdieron con todo eſſo 300. hom-
, y el contrario los Capitanes que
rti, vn Coronel y 400. Por eſte tra-
ſuceſſo, y el que ſe tuuo algo deſ-
, recuperandoſe, y perdiendoſe ſe-
la vez eſte reducto, los Olandeſes
maron, la media luna de los muer-
mas ſu cautela acoſtumbrada, nos
uye el mayor numero. En ſeme-
: coyuntura entrô en la plaça el de
lale, y luego el Conde de Vetune,
os Franceſes de valor, por ayudar
amigos (tal es la paz que ay con
tros.) Y a veinte y cinco eran con-
is las fortificaciones de los fuertes
e traçaron fuera della, y con algu-
compañias que trujo el Coronel
gan, y con Guillermo de Naſau,
jo del Lanzgraue de Heſſe, llega-
aſi a nueue mil ſus defenſores aſiſ-
perpetuamente por el agua, y bien
ſsi meſmo de Brauante (que ſuma
e deſeaua la continuaciô de aque-
rco) ſe dio para el gran donatiuo,
tidad de municiones y artilleria,
e trujo deſde Malinas y de Ambe-
proſiguierô de ambas partes otros
combates y renquentros. Los Eſpaño-
les de Mexia, y de Don Iñigo Briçuela,
y Diego Luis que eran regidos y gouer
nados del primero, al fin de Agoſto co-
mençaron a abrir trincheras por la ban
da de Conisberg, y con diſinio de ir a-
cercandoſe al canal, y ſi pudieſſen, im-
pedir aquel ſocorro a los cercados, ſin
cuyo efecto, ni apariencia ſe conocia
en eſte ſitio de buen ſuceſſo y concluſiô
mas trabajaron por demas, pues las ſa-
lidas importunas (en que ſe derramò
no poca ſangre) ni menos graues aci-
dentes, fauorecieron ſu deſſeo. Y el miſ-
mo dia, aun aſaltaron otro reducto, que
aunq̃ fue bien defendido por el Famas,
no tanto que los eſtoruaſſe fortificarſe
a ſu peſar, pero perdiendo mucha gen-
te por ſu deſorden demaſiada, y a Don
Fernando de Portugal, muerte que en
algo compenſô la del Frances, Monſiur
de Arnaulte, que perecio dos dias deſ-
pues, y caſi al tiempo que el Eſpinola,
con grandes ſaluas celebraua el rompi-
miento de Mansfelt. Mas los rebeldes
conociendo que qualquier fuerça que
lleuaſſe, era llegar en ocaſion, diſsimu-
laron ſu peſar, fingieron guſto, y reſ-
pondieron con otras mueſtras no me-
nores.

Llegó el Mansfelt tan deſtroçado co
mo eſcriui, y ſus pocas gentes, ſin el de-
coro de ſoldados, no acoſtumbrados a
obediencia, en breue termino cauſaron
y fueron moleſtos en Olanda: y los Eſ-
tados ſoſpechoſos, y atentos a ſu cor-
reccion, primeramente le pidieron el
juramento neceſſario, y al de Brunçuic,
y que tuuieſſen por bien qualquier ſe-
paraciô que diſpuſieſſen en ſus tropas:
mas ni eſtas, ni el caudillo oyeron con
guſto ſu propoſicion: la libertad y la li-
cencia no les dejaua acomodar a tan
exauſta diſciplina, como Mauricio pro
feſſaua. Mansfelt aſtuto, no quiriendo
determinarſe pidio luego todo el dine-
ro prometido por ſu venida deſde Fran

cia,

cia; y aunque huuo en eſto algunas replicas, porque alegauan los Eſtados, no auia de darſe por entero, ſino pro rata y ſolamente ſegun la gente conducida; y el que ſu rota, y grandes perdidas, y el cierto rieſgo en que ſe puſo, auian de tener mas recompenſa. No obſtante eſto, ſiendo todos de vna ralea, y conſiſtiẽdo ſu aumento en ſu conformidad, ſe conuinieron facilmente, y ſatisfecho el de Mansfelt, los ſuyos fueron alojados a la redonda de Breda, agaſajados los heridos, y bien curado el de Brunçuic, aunque perdido el braço izquierdo. Pero la Infanta perſuadida del deſcontento de ſtas gentes, y del ſaber que procurauan deſamparar al Olandes, y que ſabiendo de algun medio para huir ſe desharian, las fomentô y mandô a Maſtric, y a otros lugares del paſaje, que libremente ſe le dieſſen, con hoſpedaje, y paſaportes, y tres florines por cabeça, para auiarſe a ſus paiſes, y conſiguio ſu pretenſion, pues mucha parte ſe le fueron, y como ya los Proteſtantes eſtauan caſi reducidos en Alemania a mejor termino, tenian domada la ceruiz: los Electores Eccleſiaſticos (a inſtancia ſuya y otros Principes, ſe reſoluieron a embiar tres mil cauallos al Eſpinola y cãtidad de infanteria, y todo acargo del Anholt, ſin otras tropas que conduxo vno delos Duques de Sajonia, y con el Conde de Holſtein, las quales fueron preuiniendoſe, mientras (con muertes y furtidas) enſangrentado y encendido (ya por el fuego de los animos, y a por los golpes atrociſsimos) ſe continuaua el largo cerco; donde a los 8. de Setiembre, llegô el de Cordoua, y haziendo quarteles en los del Vallon, quedaron ambos por ſu quenta. Tãbien Eſpinola erigio por eſtos dias otro fuerte, en San Vliet, entre Liló, y Vergásobçon, que aſſguraſſe el paſſô a Anueres, ſin otros que en diuerſos pueſtos la moleſtauan y ofendian, ſus baterias eran terribles, pero ſu eſtrago harto menor. A 16. del miſmo mes, auiendo dado nueſtra gẽte fuego a vna mina con efecto, el dia ſiguiente el enemigo, ſobre la media luna de los muertos, ſe le dio a otra ſin ninguno, mas el Morgan que deſeaua ſatisfazer aquella mengua, y tenia hechas otras dos, para emprenderlas con mas ruina, y mas empeño de los nueſtros, metio ducientos moſqueteros, dentro del foſſo en emboſcada, y embiando luego con 50. a prouocarlos y inducirlos; los Eſpañoles del Mexia, con menos orden que valor ſalieron y ſin contentarſe con el poner los en huida, corrierõ haſta ſus reparos, y los ſubieron, ſiendo al punto, no ſolamente rebatidos con vna lluuia de balaços, mas ſepultados de las minas 154. dellos. En eſta miſma medialuna tambien murio poco deſpues Don Garcia Pimentel hijo del Conde de Benauente.

Capitulo XVI. Proſigue el ſitio haſta ſu fin, y coſas de Flandes y Alemania.

POr el diſcurſo deſtos dias entrô corriendo el Pais de Flandes, el Gouernador de Iſendic, y atrauesando por el Ceye, ſaqueó y quemó muchas aldeas, y llegô a dar ſu viſta a Gante, y no pequeña detencion al baſtimento que de aqui iua tambien a nueſtro Campo, que por los 20. de Setiẽbre hazia batir con mas calor los edificios de la plaça, ſin reſeruar ſu templo y torre, bien que eſtas coſas induzian mas q̃ templauan el feruor a ſus atentos defenſores, pues proſiguiendo las trincheras, con nueuas fortificaciones ſe mejoraua a las nueſtras: y el Coronel Famas ocupò con ciẽ ſoldados de los ſuyos, el foſſo de la medialuna que dije llamaron de los muertos, bolando minas que arraſaron y deshizierô ſus reparos. Y aſsi, ſuceſſo deſte ſitio, le deſtinaua buẽ aguero.

os enemigos en campaña y en nu-
mas de ocho mil, con baſtimento
niciones en grande copia, defen-
y ſuſtentauan varios pueſtos, pal-
e tierra ſe adquiria que no coſtaſſe
ıa ſangre. Mas ni por eſſo dejô Eſ-
a de executar, y diſponer quanto
cio comprehendia, hecho otro ar-
Archimedes, todo lo vía, conſulta
rficionaua, corregia, recompenſa-
os valientes, daua vigor a los cai-
ıas finalmente ſu deſuelo, ſu inteli
a, ſu cuydado, y la eſperança ge-
, fue poco a poco diuertiendoſe, y
l tiempo defraudandoſe, quanto
ıa librado en el. Muchos ſoldados
ileça hizieron fuga al Olandes, y
naron los oidos de las materias q̃
rtieron, ſer mas dañoſas al exerci-
ı ſus diſinios conuenientes; y com
ndo entre otras coſas, la falta de
que teniamos, certificauan que
anta, por ſu Embajador eſtraordi
Don Carlos Coloma, al Rey In-
pidio, mayor prorogacion a los
ercios que tenian, el de Tiron y
le Argil, y permiſiõ para las leuas
azia el de Vax; y que obtenida, ſe
formado algunas tropas, que re-
ndoſe a pedaços, ſe deshizieron fa
nte, como aſsi meſmo de Liegeſ-
l Barbançon, y que no auia en to-
Campo dos mil hombres ſoldados
s; que eſtos eran Valones del ſeñor
gnies, muerto algo antes de vn ba-
y que la ſuma de Eſpañoles, aun
gaua a ſer tres mil, ni de dos mil
Italianos; que en eſtas tres ſolas
nes, y cantidad tan limitada, eran
ſas nueſtras fuerças; que en ſus
heras y quarteles, ſi bien eſtauan
ecato, por las vanderas que ſaca-
on Luis de Velaſco a los Combo-
uedando debiles) podian hazerlas
o daño ſiempre; que aunque aten
e Alemania grueſſo ſocorro, ſu va-
: trairia tarde y ſin ſaçon; que eſtas
razones complicadas con la eſcaſeça
del dinero, enfermedades que ſentian,
ruines ſuceſſos que mirauan, general-
mente las tenian con deſaliento y diſ-
guſtadas. Aſsi animarõ ſu traycion nue
ſtros transfugas, bien que en nada ſoſ-
pecho yo que ſe engañaron.

Mauricio aora ſocorrido del ſuple-
mento del Mansfelt, determinò que en
la campaña nueſtros Comboyes cami-
naſſen, menos ſeguros que haſta allí, y
que ſu falta reducieſſe a mas eſtremo
nueſtro Campo. Para eſte efecto ordenò
a Enrique, que auia dejado en Emeric;
vinieſſe al punto y ſe juntaſſe con ſus
vanderas, y el lo hizo con nueue mil hõ
bres y cauallos, y en ſu arribada hazien
do mueſtra de veinte y ſeis mil, ſalio de
Hocſtraten, mas la mitad le dio a ſu her
mano, porque con ella anticipandoſe,
ſe reparaſſe en Roſendal, lugar tres le-
guas de la plaça, y fortificado de ribe-
ras, por do le fueſſen baſtimentos. Pero
el de Vergas que a ſu opueſto, tambien
eſtaua en lo del Rin, oyẽdo luego ſu par
tida, y no alcançando ſu diſinio, quedò
con gran perplexidad, haſta entender q̃
íua a Mauricio. Y aſsi en ſabiendolô,
corrio para tratar de diuertirle, mas fue
trabajo ſin prouecho, y aunque bien
grande, algo menor que el que ſus emu
los quiſieran. Eran los Tercios de Eſpa
ñoles (ſiguiendo el ſitio por aora,) los
mas vezinos al canal, mas ſu valor y to
lerancia, de poco o de ningun efecto,
para poder adelantarſe, con que el Mar
ques y los demas, reconocian por inſtã-
tes inacceſsible ſu intencion; que iuan
creciendo los defectos, los impoſsibles
y las menguas, la dificultad de los Com
boyes; y que el Maurício ſe acercaua,
tan ventajoſo, tan confiado que eſtaua
ya a ſolas tres leguas; y que en efecto cõ
uenia mirar por la reputacion. Y aſsi
embiandole a la Infanta eſtos auiſos,
mas conſtante, ſolicitando el caminar
del Conde Enrique y del Anholt, deter

minò

minó, que ſi llegaſſen podrian ſeguirla, ſin embargo del poderoſo inconuenien te, que auia en quitarla los ſocorros. Mas el Marques viendo, con todo, quã to los Condes ſe tardauan, conſiderandolo mejor, llamô a conſejo y fue acordado el deſiſtir alpunto della. Perſeuerar inutilmente en las dificiles empreſſas, mas es porfia temeraria, que no prudencia ni valor; mudar conſejo es de hombres ſabios, error, locura, ceguedad el obſtinarſe en ſus intentos: aſsi con tã to, aquella noche, deſocupãdo ſus quarteles, paſſô a alojarſe a los del Cordoua, puniendo fuego y enterrando (ſegũ algunos han eſcrito) gran cantidad de municiones, bien que otro dia, con ſaber que los ſocorros ſe acercauan, caſi tomô diuerſo acuerdo, mas conſiguioſe el referido. Auia paſſado la ocaſion, y era forçoſo trabajar de nueuo ſobre las trincheras, y muy vezino ya el inuierno, la gente pobre fatigada, la mas enferma y afligida, y finalmente el enemigo, dentro en la plaça en la campaña, muy poderoſo y con el mar a ſu aluedrio, y de preſente en vn tal pueſto, q̃ podia dificultar los baſtimentos. Eſto acordado, con buena orden, ſe mouio el Campo en vnà noche, iendo a hazer alto a media legua, y deſde adonde remitio lo embaraçoſo para Anueres, y tal fue el fin de aqueſte ſitio, en que el Rebelde publicô que nos matô nueue mil hombres, mas lo cierto es, que en ambas partes huuo aſaz muertes y deſdichas, y que la plaça nos tirô dos mil y ochocientos cañonaços. Mauricio alegre, y el Mansfelt, la viſitaron como en triumfo, con ſu mejor cauallería, y luego Enriquè de Naſau, el Conde Erneſto, y los Magnates, y eſtos y aquellos recjuidos con ſingular feſtiuidad. Pero el primero, auiendo buelto mandó cercar a Eſteemberg que ſe rindio con poca poluora, y con honeſtas cõdiciones. Deſpues Eſpinola, agregadas a ſus vanderas las de Anholt y Conde Enriq marchô a el, y le brindò con la bata bien que burlando el enemigo, quen que dijo, que el tan ſolo vino a quita ſitio a Vergas, y a recobrar a Eſteẽbe lo qual eſtaua cõſeguido; porque el dente Capitan, y el docto Medico, auian de vſar del hierro y el caute mientras pudieſſen eſcuſarlos. Mas tretanto no era ocioſa la plebe libr Bruſelas, hablò y clamó ſobre el ſuc deſenfrenada y duramente, cargóle do a la tardança que en ſu marcha zo el de Vergas, mas ſus hazañas y rias, por tantos años conocidas, bol ron bien por la verdad, que no la siempre el vulgo. El Olandes en alc çando tanto diſinio, fue alargandol encaminò luego acia el Rin, toda tropas del Mãsfelt, que deſſeaua de tar con el achaque y pretenſion d correr a Paffemmus, con que el Eſp la tambiẽ, corrio a la Moſa y a Maſ embiô al Enrique en ſu derrota, q acampó cerca de Veſel. Y auiendo toſe en Ramunda, con el de Cord y tratado dè ſus quarteles, guarne todas las plaças del Pais, boluio a uante y a Bruſelas, y Don Gonçalo ſò el Rin: y el alojandoſe en Tinge tro en Disburg la artillería, el tren cerca en ſus contornos, la caualleri Ama o Hanmel, los de Lataro y lo Fucar en Suſt, y el reſto de la gent el Condado de la Marca. Eſſen qu ſo preſeruarſe, eſtuuo apique de ſu ua. Auia el Eſpinola ordenado (p eſtrechura del quartel, que dosvanc del de Iudici, que en eſte pueblo ſe jauan, ſalieſſen del, y en ſu lugar tieſſe algunas de cauallos; a que ſe ſo, y requeridos el Magiſtrado y l gieſſa, y no quiriendoſe acordar, fu ceſſario que el Otaiça fueſſe a trae tillería, no ſin grandiſsimo trabaj qual llegada ſe allanò.

En pocas líneas cifrare lo que

da deſte año en la region Setentrio
De Flandes aun ſe me oluidaua, cõ
Mauricio imaginô, hazer dos ſuer-
por Agoſto, o ſobre Oſtende, o en
luc, pero ni yo me eſcuſare (aunque
y otra ſalio vana) de alabar tanto
rtificio, quanto el cuydado de los
ſtros. Si bien es digno de aduertir,
fuerças tan cõſiderables como eſte
no cãpearõ, y caſi todas en Brauan
io ſe ganaſſen vna a otra palmo de
ra, ni vn Caſſar. Mas las nauales de
nquerque, hizieron preſſas de im-
:ancia. Entre aquel puerto y Gra-
ngas, fue deſcubierto a eſta ſaçon
) capaz de muchas naos, y aſsi ſu
eça mandô verle: y preſumiendo
ſeria de vtilidad a nueſtras coſas,
igual daño a los Rebeldes, deter-
ô ſeruirſe del, y le empeçô a forti-
. Dos plaças ſolas en Germania,
n quedado en ſu teſſon, Glaz en
ſia, y Fracandal en el Palatinato,
poſtreta luego que Oracio rindio
ana la puſo cerco el de Tilli, y a
z por tiempo dilatado el Monte
:o y el Marradas. Eſtauan dentro
fenderla, el moço Conde de la Tor
el cauallero Iuan Leon, con guar-
)nes reforçadas, que reſiſtieron lar-
ente, contra el exercito del Ceſar,
:ndo en el varias ſalidas, pero en
o la rindieron, y ellos ſalieron con
idos, por falta de agua y municio-
y de eſperanças de ſocorro. A vein
ſeis del mes de Octubre. A Fracan-
l de Tilli, paſſando el Rin, el mes
ente, no oſtante que penſó al prin-
), lleuarſela como a Heidelberg,
si tambien le ſucedio; con que ad-
:ndo que vn tal ſitio, y en el diſ-
) del inuierno, podria gaſtarle y
izerle, tomô otro arbitrio y pare-
Y leuantando algunos fuertes, a
londa del lugar, para impedirle el
mento, dejandole muy apretado,
:irô luego a inuernar, en los Con-
dados de Hanau, y de Iſemburg, y Ve-
terauia, no ſin rezelos del Lanſtgraue
de Eſſe Mauricio, en cuyas tierras tem
tò primero aquartelarſe. Era ſi Lute-
rano aqueſte Principe, gran Caluiniſ-
ta en aficion, emulo antiguo de los de
Auſtria, y muy afecto al Palatino, y
el que adelante aduertire, y todauia
imaginar, que el de Mansfelt ſe enca-
minaua a Paffemmus, que eſtaua en
cerco, le ſuſpendio y aun obligó a no
apartarſe de aquel termino: y entanto
el Ceſar Ferdinando, reconociendo ju-
ſtamente no a ſus exercitos glorioſos,
no a la aſiſtencia de los hombres, ſino
al diuino y alto auxilio, el vencimien-
to de ſus emulos, tratando de ſeruir a
Dios parte de tanto beneficio, y mere-
cerle otros de nueno. Eficazmente re-
ſoluiô limpiar el Reyno de Boemia, y
a ſus Prouincias adiacentes, y heredi-
tarias, de heregias. Quiſo al preſente,
que ſus ſubditos, embeleñados de ſu
error, tan ſolamente profeſſaſſen la
Religion de ſus mayores: o que a lo
menos de tal ſuerte fueſſen lleuados y
atraidos, que poco a poco ſu deſſeo tu-
ueſſe digna execucion. Y deſſeando
diſponerla, mandô (ſi bien con repug-
nancia de algunos Principes ſectarios,
y en eſpecial del de Saxonia, que mas
de lo juſto ſe acordaua de ſus ſocorros
y aſiſtencias): *Que los hereges no exer-
cieſſen juriſdicion dentro de Praga, mas
que abjurando de ſu ſeta los conſeruaſſen
en ſus cargos. Que todos los templos de
ſus predicas, fueſſen cerrados, y eſclui-
dos y deſterrados ſus maeſtros, y que el
gouierno y regimiento de la Vniuerſidad
de Carlos Quarto, ſe dieſſe a los Padres
Ieſuitas.* Cauſo eſte edicto gran rumor,
y ſus magnates y cabeças, aceruamen-
te publicauan; que las caricias y fauo-
res, que les hazian los Catholicos, en
recompenſa y galardon de auer vni-
doſe con ellos, y de los daños reciui-
dos, por eſtirpar los Caluiniſtas, eran

tratarlos como a tales. Que a los Iudios mas inmundos les permitian Synagogas, y a ellos priuauan de sus templos. Que porque causa, si en la guerra, y en el auersidad fueron iguales, no auian de serlo en el gozar los frutos y premios de la paz, y la prosperidad de la fortuna. Mas Ferdinando, que a demas, de anteponer su santo intento a estas razones, no oluidaua ligeramente las de Estado. Considerando, que ninguna, seria como ella suficiente a reprimir las amenaças de los sectarios atreuidos; que aun sin vergueça se jactauan, que el de Mansfelt era passado a la Vvesfalia, por tornar a reboluerle la Bohemia, con el ayuda del Gauor. Con prouidencia singular, lleuô adelante su desseo, y puso en todas las Ciudades, y en sus gouiernos y Castillos, hombres fieles y Catholicos. Y respondio disimulando, con el enfado de los Principes: *Que pues por leyes Imperiales, tenia poder cada vno dellos, para obligar a sus vassallos a professar su Religion, le fuesse dado y permitido, a la cabeça del Imperio, lo que a sus miembros era licito.* Y algo despues para acabar de establecer con estas cosas, la paz por tantos hanhelada, intimò Dieta general en Ratisbona, y muy a priessa fue dispuniendo su jornada. Si bien primero hoyô del Turco vna embajada solemnissima, la qual le trujo Amurat Bey, con vn riquissimo presente, siendo su intento el confirmar la de sus dos antecessores, por el recelo que le daua, pensar, que en viendose mas libre, aprouechasse la ocasion de las rebueltas Otomanas. Mas como aora, aun humeaua el fiero incendio amortiguado, de las passadas rebeliones, Mansfelt armado en la Vvesfalia, Velen Gauor en el Vngria, solicitado de sus emulos, el Rey Iacobo amenaçando, turbado el circulo Saxonico, el Dinamarco resentido, y el Palatino, el de Brunçuic, Veinmar, Mauricio, y sus sequaces) imaginando nueuas maquinas. Con mucho gusto la aceptô, y confirmó, dando a Dios gracias, de ver templada ya en sus dias, la gran soberbia de aquel barbaro, que hizo tambien con Sigismundo, otra conforme diligencia. Pediánlo assi las inquietudes, con que sus cosas bacilauan, desde la muerte del sobrino. Dauit Visir y su cuñado, por la aduertida insuficiencia, era quien hoy le gouernaua, y la Sultana madre suya, muger prudente y varonil, la que tambien, viendole tal, solo aspiraua a que crecido su hermano segundo del Osman, se le entregasse la Corona. Bien que despues se arrepintio, que es grande cebo el del reynar. Pero Dauste conociendo, que si tal caso sucediesse, corria su vida mucho riesgo, acomulando mas delitos, queria la purpura, y la muerte, del moço Principe Amurates, y de otro hermano que quedaua. Mas pues ya dexo referida tan grande parte desta historia, preciso me es el proseguirla.

La primer piedra, que este puso al edificio que empeçaua, fue encomendar al Capitan de los Geniçaros, su hechura, que diesse garrote al Amurates, pero al quererlo executar, hallò la muerte entre las manos de sus esclauos, y ministros. Ocasionô esta nouedad grande alboroto en el Serrallo, y los criados de los Principes, determinados a acabar en su defensa, los rodearon fortificandose en su quarto, con que crecio la turbacion, y se estendio por la Ciudad, y a los Espachios y Geniçaros, que presumiendo que el Diuan, o sospechoso, o aduertido, acomulaua tal exceso a su osadia acostumbrada, corrieron a el, y no tan solo le protestaron su inocencia, mas le rogaron preguntasse, a Mostafa,

si

pitan fuè con ſu orden a eſta ac-
ras el auiendo reſpõdido que era
nte de tal coſa, y que al momen
iſaſſen que pena dauã al autor,
ecio ſus ſuſpenſiones, y poco a
eſcubrió la verdad cierta confir
con el auſencia que el Dauſt, y
iſir complice hízieron, en enten
de la ſuerte que lo tomaua la mi
La qual ſe puſo luego en termi-
querer darle ſuceſſor, bien que la
del Sultan, reconociendo que a-
era priuarle de la dignidad, con
lencia lo eſtoruô, y vn poderoſo
io, paga ſi infame aſaz pequeña,
rada con la compra, pues que
a reſtaurò la autoridad de Moſta
ntamente el nombramiento de
iſir que ſe moſtraſſe aficionado
uicio. Y con ſer eſte Mahamet,
ano Eunuco, y hombre docto,
leccion de buenos libros, fue
rada ſu eleccion. Dezian algu-
Que ya era, cierta la ruina de ſu
, pues le mirauan en las manos, de
paz, y de vn Eunuco, y vna mu-
e daria el cobro, que dieron pri-
los ſuyos, Cleopatra, Semiramis,
Y aſsi en la Syria, y Diarbeca
erbeyes, y en el Cayro, y Ale-
a el exemplar de las rebueltas
s, tumultuaron facilmente.
el interin Dauſte, auiendo eſ-
gunos dias ſin atreuerſe a pare-
uando en efecto el ſer cuñado
tafa, y aun las riqueças que deſ-
con los Geniçaros, le reduje-
a Corte, fue para ſu condena-
rale muy intolerable verſe a-
de ſu officio, y no pudiendo
irle, aſpiró luego al inmedia-
s Almirante de la mar, y le te-
onces Cahil, a quien en otra ſe-
que maquinô con artificio, aun-
ntô darle la muerte, y indujo
los Geniçaros, y a que creyeſ-
incitaua las rebeliones de ſus
hijos, los Belerueies de la Syria, no le
ſaliendo bien la traça, grangeó en ſu
contra el odio publico, y el de la bar-
bara milicia, que ya canſada de ſufrir-
le, tornô con armas al Diuan, y dan-
do vozes, que queria boluer por ſy con
todo el mundo, que hablaua tanto de
ſus mañas, por el fracaſſo del Oſman.
Pidio la dieſſen las cabeças de los au-
tores de ſu muerte, lo qual ſe hizo luc-
go al punto, con general ſatisfacion,
tan mal afecto era Dauſte y el Geuegi,
que ambos murieron no con la pena
merecida. Aſsi pues iua traſtornando-
ſe aquel tyrano ſeñorio. Mas ni por
eſſo eſte verano dejô de echar ochenta
velas, amenaçando gran diſinio, para
encubrir mas ſu temor, y todauia Fi-
liberto, y ſu Tiniente Santa Cruz,
pueſtas en orden veinte y ſiete, deſua-
necieron los de Pulla, y aſſeguraron
nueſtras coſtas. Y a veinte y quatro de
Nouiembre hizo ſu entrada en Ratiſ-
bona el Emperador, y algo deſpues el
Colonienſe, el Maguntino, el de Ba-
uiera, y el Neoburg. Y por el Duque
de Saxonia, que el ſentimiento refe-
rido le diſuadio de yr en perſona, ſu
Embajador, como tambien por el Mar-
ques de Brandemburg, bien que la Die-
ta no ſe abriô, haſta los ſiete dias de
Enero.

Capitulo XVII. Diuerſas coſas en Eſpaña, va Don Fadrique con la armada a la canal de Ingalaterra.

Ientras paſauan eſtas coſas, el Rey Catholico empleado con ſus Conſejos y miniſtros en el gouierno de ſus Reynos, y no oluidando el que pedia ſu mas domeſtica afliction, ni ſatisfecho con las juntas que ſe hazian por ſu orden, para buſcarle conueniente apeteciendo el imitar al docto Medico que mira a confortar el coraçon en las dolencias de

peligro, y ſiendo eſte el de Caſtilla, en ſus amplíſsimos dominios, quiſo que aora ſus Prouincias en general y de por ſy, le fueſſen dando y remitiendo, las aduertencias y noticias que mas juzgaſſen ſerles vtiles, y las mandò eſcriuir: *Que auiendo llamadole nueſtro Señor a ſu gouierno, lo que auia con mas cuydado pretendido, era enterarſe de ſu eſtado en lo particular y vniuerſal, para que aſsi ſe reparaſſe lo que ſe hallaſſe mas poſtrado, por la mudança de los tiempos, u otros preciſſos accidentes, y que por ſer aquella parte, la principal y la mas propia de ſu Real obligacion, y del amor que las tenia, la deſeaua y juntamente ſu conſeruacion y beneficio. Que conocido el ſumo aprieto del patrimonio, la flaqueça y la deſpoblacion deſta Corona, de ſus comercios y ſus tratos, y la dificultad del reſtaurarſe, no ſe mudando el de las coſas, la grande falta de moneda, la que ſacauan los eſtraños, la poca fuerça de los ſubditos, la neceſsidad que padeſcian, aſsi por las contribuciones como por el poco ajuſtamiẽto de los miniſtros de juſticia, y de ſu numero exceſsiuo, y por los gaſtos tan ſuperfluos, quanto de nueuo introducidos, pues ſiendo en hechovoluntarios, eran en forma tan forçoſos, que inutilmente conſumian y diſsipauan las haziendas, y que ademas conſiderando, que por nacer de varias cauſas, era preciſſo el procurar ſu medicina con gran tiento y deliberacion, y a vn tiempo miſmo, porque de otra manera los remedios, no ſerian buenos ni efectiuos, antes dañoſos y ſin fruto. Tenia reſuelto de formar de los Preſidentes y miniſtros, de ſus ſupremos tribunales, y de perſonas diferentes, junta en la qual, con las noticias, inteligencias de materias, que en lo particular y vniuerſal, era preciſo que tuuieſſen, pudieſſen mejor encaminar, y diſponer en el reparo, y mayor vtil de los ſuyos, que era lo que por tantas vias, mas procuraua conſeguir. Y que para eſto examinaſſen cõ eſpecial conocimiento las ocaſiones de los daños, y conſirieſſen ſus remedios, de ſuerte, que ſe vieſſe todo, en la diſpoſicion y en el deſcanſo, y ſeguridad que conuenia. Que el prometia de aſsiſtir perſonalmente en eſta junta, aſsi para mayores mueſtras, del juſto deſuelo en que ſe hallaua, quanto por el afecto grande con que deſcaua ſu mejora. Que para auer de efectuarla, no dejaria diligencia ni coſa alguna por hazer, ſiendo el primero con ſu exemplo, y lo que fueſſe neceſsario para adulçar ſu execucion; y q̃ por quanto era poſsible que huuieſſe muchas en ſus tierras, neceſsitadas de remedio, y en que importaſſe prouer para ſu mas ſeguro aliuio, y de las quales en la jũta no auria noticia, y conuendria que la aduirtieſſen luego dellas, ſe lo auiſaua, y del eſtudio con que al preſente ſe tratauan, tales materias dirigidas a ſu reposo y beneficio, y les mandaua y encargaua, que conferidas con deſuelo, le dieſſen quenta breuemente de lo q̃ huuieſſe que aduertir, con ſus razones, y motiuos: y para que viendoſe en la junta ſe reſoluieſſe lo mejor.* El grande zelo y voluntad, que al bien comun de ſus eſtados moſtraua el Rey, por eſta carta, y ſus continuas aſsiſtencias a los Conſejos y a las juntas, llenõ a los ſubditos fieles de mas ſeguras eſperanças, de ſu mayor tranquilidad, y bien les era meneſter; ſegun por puntos conocian, el graue daño y corrupcion de los gouiernos atraſſados. Los de Aragon en eſtos dias, ſe perturbaron en el ſuyo, con vn ſuceſſo que al principio pudo tener facil ſalida, a no atajarla algunos hombres, q̃ con ſu cargo y dignidad, ſacaron las coſas de ſus quicios, y dieron cauſa, a que tocandoſe cajas de guerra entre ſu paz, ſe producieſſe, o animaſſe vna penoſa conmocion. Lueſia lugar de ſu Arçobiſpo Don Fray Pedro Gonçalez de Mendoça, fue el centro, y blanco de ſu origen, inobediente, no tan ſolo a los mandatos, y miniſtros de ſu cabeça Zaragoça, pero a demas tan oſtinada por el calor de ſu gran ſombra

que

: ſin embargo de auer hecho en ſu ju
icion graues inſultos, cuyo conoci-
ento le tocaua, por ſer de coſas de la
ſta, al Preſidente que alli llaman,
ticia de los Ganaderos) determinò
reſiſtirſelo, y con tan graues deſafue
, que auiendo vſado Zaragoça de al-
ios terminos juridicos, y otros reme
s mas ſuaues, ſe halló obligada y cõ-
ñida a reducirla a q̃ por fuerça obe-
ieſſe a la juſticia, y conſintieſſe en
aſtigo de los culpados, o eſperaſſe
tirle en ſy mas general. Iuzgó con
) auer llegado el caſo en que podia
erſe del preuilegio de los Veinte,
a aunque rara, acoſtumbrada, quan-
las ſuyas neceſitan de medicinas ef-
ces Y aſsi ſaliendo decretado de ſu
nario Conſiſtorio, y ſu pendon (que
ón de cajas enarbolò el Iurado in
)dio aſaz cuidados y temores, porq̃
dando al miſmo punto, deſafo-
a la Ciudad, ſuele moſtrarſe la juſ-
a con mas rigor, y repugnando el
n recurſo de ſus firmas. Mas a eſte
npo y quando ya ſe començaua a
ducir diuerſa gente muy apriſſa,
endola (ſin duda mas) el Arçobiſpo
emitir, cartas, auiſos y correos, de
manera acriminô, con conſequen-
peligroſas, eſtas materias en la Cor
que al fin el Rey tuuo por bien, de
idar luego a Zaragoça, que las pu-
e en ſu Real mano, y la ſatisfacion
ius injurias. Y ella lo hizo pronta-
ıte, y con la innata lealtad, que
ıpre tuuo à ſu ſeruicio: con que ceſ-
a expedicion que intentô eſte año
:euilegio, porque remedios que o-
vezes los aprouô la libertad dema-
ı de los tiempos, no ſiempre ſon los
conuienen, o por la fuerça de los
ıcipes, o por reſpetos mas ocultos.
nueſtros aora deſpoſando con el
ques de Iabarquinto a Doña Ma-
le la Cueua dama de la ſeñora Rei-
y hija de Doña María de Benauí-

des, Dueña de honor, fueron padri-
nos, comieron en publico y la noua,
a quien hizieron tal fauor. Y a veinte
y quatro de Setiembre llegandoles la
buena nueua del rompimiento de Flo-
rù, ſu Mageſtad, reconocido, fue a dar
las gracias a la Virgen en ſu Real caſa
de Atocha. Y demediado el mes de
Otubre, ſe celebraron en Palacio los
años del Infante Carlos, a quien el
Rey le dio por Ayo, y Mayordomo, el
Conde de Alcaudete con retencion de
ſus oficios, y deſpoſandoſe deſpues el
Conde de Venauente con Doña Leo-
nor Pimentel, los fue padrino, con ſu
hermana la Sereniſsima María. Tam-
bien auia antes de aora diſpueſto caſa
muy conforme a la grandeça y digni-
dad de Ferdinando hermano ſuyo, Car
denal digno de la Igleſia, Primado de
nueſtras Eſpañas, por Arçobiſpo de To
ledo, Chanciller mayor de Caſtilla,
Abad de Alcouaça, Prior de Ocrato, y
finalmẽte amable Principe, por ſus dul
ciſsimas coſtumbres. Pero ya es bien q̃
interrumpamos tantos progreſſos de la
tierra, dando lugar a los del mar.

Auia ſalido de Lisboa en eſte tiem-
po Don Fadrique, con el armada del
Oceano, y ſu derrota a la canal de Ingª
laterra en el otoño, dio que penſar y diſ
currir diſuſamente a todo el Norte. Eſ-
taua entonces ſobre Vergas cõ nueſtro
exercito el Eſpinola, y reforçado viua-
mente el platicado caſamiento de nue-
ſtra Infanta y el de Gales, muy mal afe-
to a los hereges; y eſtas dos cauſas, no
ſin ſombra de algunas leues apariẽcias
originaron grandes juycios; los princi-
pales fueron eſtos. Que iua a oponerſe
a los Rebeldes, ya con ſu fuerça diuer-
tir ſus aſiſtencias por el mar; otros que
a dar ſobre la Encluſa [illegible] coſas de corto
fundamento) y otros [illegible] mas ciego diſ-
curſo, que a fauor [illegible] Rey Iacobo,
fortaleciendo ſus [illegible] en el tratado
matrimonio, cõtra [illegible] herejes,

que ſe le oſauan diſuadir. Aſsi juzgarõ varias gentes, lleuadas del rumor del pueblo, que caſi ſiempre es fabuloſo. Siendo lo cierto que ſus fines ſe endereçaron a emprender algunas naues Olãdeſas, que nauegauan de la India. Bien que no ignoro fuera deſto, lo que a demas ſe platicó deſte viage, y del quedar Don Iuan Fajardo en el Eſtrecho: mas muchas coſas, no ſon vtiles, ni neceſſarias a la hiſtoria. El de Toledo apercebido con veinte y tres velas, ſalio a los primeros de Setiembre, encaminado a la canal, ſi bien el viento ſe trocó, y entraron Nortes y Norueſtes, y tan furioſos que le hizieron retroceder algunas leguas, y bordear deſpues con calmas, haſta los 17. dias del mes, que auiendoſe los Galeones S. Tereſa y S. Catàlina, deſcalabradoſe los arboles, con gran trabajo reparados, deſcubrio tierra de Galicia a ſotavento de ſu cabo, y no pudiẽdole doblar, porque boluieron los Norueſtes, algo cayendo mas al Sur, tornó a buſcar la miſma tierra, y en eſte bordo deſcubriô la armada de Francia, que intentaua doblar tãbien, y era compueſta de ſeis vajeles poderoſos. Pero en efecto pudieron los nueuos contraſtes, nueuas calmas, y derrotadoſe el Galeon S. Catalina a 27 con torrmẽta echô la ſonda en la canal, quedó en traues haſta la vña, que con trinquetes fue a Nordeſte, y boluio a echar la miſma ſonda, en 65. braças, y con tan ciega cerraçon, que aun de muy cerca no ſe viã; miercoles algo claro el cielo, hizo intervalo la torrmẽta, que ſi durara aquel dia mas, o los echara a Ingalaterra, o dierã tarde buelta a Eſpaña, que a tal eſtremo ſe llegó. Dioſe a la vela en ſiendo dia, y en el ſiguiente a 29. reconocido el cabo de Liſarte, corrio tan cerca que mirô con diſtincion [illegible] ribaço a Falamua y ſu caſtillo. Don Fadrique de Toledo hizo vna junta en la Real de Generales y Pilotos, Don Antonio de Oquendo, Vallecilla, Don Francíſco de Aceuedo y otros muchos, cuya comun reſolucion fue importunarle por la buelta, amoneſtandole los mas: *No prouocaſſe a la fortuna, pues los peligros padeſcidos, no eran para eſperar ſegunda vez, en el parage ẽque ſe hallauã. Que nueſtra armada ſin, eſtorno, auia llegado felizmente, a lo interior de la canal, coſa que no auia conſeguido otra del Rey haſta aquel punto, y conuenia no arrieſgarla, ſin vrgentiſſima ocaſion, y que ſupueſto que no hallaua, del Olãdes ningun nauio, como al principio ſe penſo, y el no podia alli atender, mas que dar miſero Berchote, a quien dudoſamente alcançaria, y por ventura ſin prouecho, ſeria conſejo ſingular que por ganancia de tal porte, no ſe aſſeguraſſe tan gran perdida. Que fuera deſto la canal tenia en ſu boca 30. leguas, y era dificil de guardar con tres doblados Galeones. Que el no encontrar tantos vajeles como ſu eſfuerço deſeaua, no era deſgracia ſino dicha, pues ſiendo fuerça el darles caça por lo interior de la canal, no fuera facil ſu ſalida, antes preciſo tomar puerto, y lo mas cierto no tomarle, y auer aſsi de perecer. Que ningun platico del mar afirmaria por factible, bordear ſu boca ſin entrarla. Que diſputar ſobre eſperiencias tan aprobadas y ſabidas, ſeria ignorarlas raſamente, o por lo menos no aprehenderlas, y vltimamente. Que el armada ſe hallaua ya ſin baſtimentos, y auiendo eſtado vnos dias ẽ tal parage y ſin efecto, ſeria el mejor que procuraſſe boluer ſin perdida a ſus coſtas, como ſu Mageſtad ſe lo aduertia. Que ſolo eſto le faltaua, para acabar de executar las inſtruciones que llenaua. Que ojala el tiempo la dejaſſe quando trataſſe de emprenderlo, y ſin ponerla en mas peligro. Que le eſcuſaſſe, le temieſſe, y ſe quiſieſſe preſeruar para maiores ocaſiones.* Hecha eſta junta a 29. aun todauia el General porfió haſta el Viernes de traues, pero cargandole los vientos, con grandes golpes de Norueſte, y no ſe viendo vela alguna, ni auiendo ſeñas de

itender, huuo de hazer precíſam en-
o que los ſuyos le pedian, y caminar
udueſte, haſta Domíngo dos de O-
re, que por boluerſele y muy ruin ſe
cenó (ſegunda vez a preuencion) el
timento. Los dias ſiguientes con tor
ntas, y contraſtando con el tiempo,
nauegandoſe aciaEſpaña, cuyas pri
ras y altas cumbres del cabo y pun-
le Ortiguera, Viernes muy tarde ſe
irtierõ cinco o ſeis leguas a la mar,
endo ſido todo el día tan abrumado
n eſcuro, que por la falta de la luz,
chocauan vnos y otros, y aſsi ſe tu
por milagro, y neceſſario en tal ſaçõ
ir ar quando ſe deuia naturalmente
recer, aunque durõ tan breue eſpa-
, que apenas dio corto lugar para
ſtrarſeles la tierra, como auiſando
eligro: cõn que boluiẽdoſe a cubrir,
rõ el viento y ſuſtentaron con gran
fan los papahigos, haſta deſpues de
lianoche, que ſobreuino vn aguace-
con tantas rafagas y lluuia, que los
bien que padeſcer. A la mañana ſe
bordo la buelta del Sur, y ſe moſ-
la tierra, pero deſcaida a ſota vento
Ortiguera. Crecia a eſte tiempo la
raſca mas obſtinada y mas terrible,
que temio mucho la armada y con
n vn infortunio, pues ni podia bol-
al mar, ni aſſegurarſe en algun puer
Llamò à conſejo Don Fadrique, y
firiendoſe eſte rieſgo, ſe reſoluio q̃
teſſen fuerça para arribar a Santan-
y ſin mirar a otras razones, ſolo atẽ
ſen à ſaluarla, como pretexto prin-
al. Aſsi a las cinco de la tarde ſe en-
inõ, y el dia ſiguiente al Galeon Sã
ereſa, con vn patache, a preuenir fa
y varcos para entrar. Mas con tro-
e el viento a Sueſte, dejó ſin fruto
trabajo, y coſtearon por Oeſte, en-
çando a la Coruña, ſi bien el vario
poral interrumpio ſu pretenſion, y
trojõ dentro de Varias, donde dio
do a los 14. ſin el Galeon S. Nículas,
que por hazer ya mucha agua, le licen-
ciò y aun ſe crehia que auria aportado
a Santander. Al embocar en eſte puer-
to, les ſalteó prolija lluuia, y con tan
grande ſerraçon, que por hallarſe muy
pegados, y a ſotavento de la Real, ſe
procurõ con diligencia no ſucedieſſe
algun naufragio. Aquella noche ſe em-
bió a recoger algun refreſco, aunque el
Domingo dio a la vela, y entrò en la
Coruña a 18. y con auiſo que el Galeõ
Santa Catalina iua a Lisboa, auiendo
ſalido del Ferrol, ſiguio ſu viage algo
deſpues, y a 26. en las Verlingas, tomõ
de Moros vna preſſa, lengua en Peni-
che, y en el Cabo, y a la Bahia de Cadiz
finalmente, de quien boluio a ſalir en
buſca de los Galeones de la plata, y a
recogerſe ſin toparlos, por la ocaſion q̃
ſe dira, y con tormenta tã horrible, que
ſe vio a pique de perderſe: y eſte fin tu-
uo la jornada de Don Fadrique a la ca-
nal, que tal qual fue, dio a los Rebeldes
harto cuidado y confuſion: y quando
della no ſacaramos fruto mayor, que el
conocer, en quan inſtables fundamẽtos
eſtriba ſu animo (ſi el nueſtro ſe diſpu-
ſiera de vna vez a echar ſus fuerças en
el mar) pudo eſtimarſe juſtamente. Paſ-
mõ a ſu viſta Ingalaterra, y con ſu fa-
ma el Olandes, de tal manera ſe turbõ,
(dizelo Rijer en ſu hiſtoria) que ſin los
gaſtos que hizo luego, en fortificar puer
tos y diques, no ſoſegõ en algunos dias.
Mas otra fuera ſu inquietud, ſi nueſtra
armada del Eſtrecho, caſi en la miſma
coyuntura, huuiera tenido mejor ſuer-
te, con ſus vageles de Leuante: pero en
las coſas que los hombres hazen, aun
mas de lo que pueden, pedirles mas, ni
es en ſu mano, ni de la juridicion de los
mortales. Eſcriuiremos ſu ſuceſſo, en
concluyendo eſte Capitulo.

Como tan ſolo el Rey Iacobo, mira-
ua a la mayor grandeça, y reſtauracion
del Palatino, y a otros reſpetos ſeme-
jantes, de que era inſigne Machauelo.

y eſtos cifraſſe en conſeguir el matrímonio con Eſpaña, aunque los ſubditos turbados, por conſequencias de ſu error le repugnauan fuertemente, el reſoluto atropellandolos, daua mas alma a ſu intenſion, metiendo prendas (como dizẽ) que aſſeguraſſen el ſuceſſo, y aſsi juzgãdo ſagazmente, que otra ninguna ſeria igual, al irſe moſtrãdo mas afecto a nueſtra Fè y a ſus Catolicos, dio libertad a los que eſtauan preſos por ella, y ademas les reſtringiô las graues penas en q̃ incurrian por ſu cauſa, y juntamente deſeó ſe derogaſſen y eſtinguieſſen las duras leyes y prematicas eſtablecidas en ſu contra, ocaſionando ſu fauor (ſi ya no fue mero artificio). nueua materia a los vaſſallos, paraque hablaſſen libremẽte. Y como en eſte miſmo tiempo ſe deſcubrieſſe de improuiſo ſobre ſus coſtas nueſtra armada, no es de creer el alboroto y tubacion que les cauſô, ni muy dificil de entender, que confiriendo los herejes, ſegun ſu miedo, y la ocaſion, hizieſſen della los diſcurſos que en los principios aduerti; aunque lo cierto y llano fue, que el Rey Iacobo ſintiô mucho eſta aſonada tan vezina, y que aun a penas acertó a diſsimularla y encubrirla, con el embaxador del Rey Catolico.

Capitulo XVIII. Don Iuan

Fajardo en el Eſtrecho pelea con muchas naos de Olanda, y otros ſuceſſos de la Corte.

DOn Iuan Fajardo de Gueuara, a quien el Rey a eſta ſazon nombró General en otra armada de veinte velas, que eligiô para la guarda del Eſtrecho, ſoldado platico y capaz de expediciones ſuperiores, y marinero q̃ podia dezir naciô dẽtro del mar, y entre el eſtruendo de ſus ondas, auiendo a priſſa aparejado las, por los auiſos que tenia, de que baxauan de Leuante ochẽta naues Olandeſas, mientras llegat atentiſsimo araua el mar de vn cal otro con eſperanças de vitoria. E primero dia de Otubre, quando las ; das deſcubrieron deſde las cumbre los montes de Gibraltar por el Leu vna gran tropa de bajeles, y confir doſe eſta viſta con el deſeo mas con y las noticias aduertidas, haziẽdoſ go a la vela, ſaliò a ſu encuẽtro, y d mino dando mas animo a ſu gente, vna parte exageró ſus miſmas fuerç nauios, mas de lo que ſin duda era ponderô la cauſa juſta y reputa de la nacion, y por la otra ſeña do, llenos de ricas mercancias los contrario, loo en las ſuyas pechos tidos de vencer, armas, moſquetes, buzes, y enlos herejes ſaco, y preſſa, bres al fin mas de artificio, que de ciça valentia. Y aſsi exortandolos dos (ya auemos dicho que eran ve bien que contando en eſte numero tro pataches poco fuertes) ſe recoç ſu capitana, quando al dar viſta cc ſuya, ſe atuuo al viento quanto pu enemigo, y deſcayó a Tetuan, perc do entonces, con el temor del comb el que a Poniente le lleuaua, mas el jardo no queriendo que ſe paſſaſſ pelear, aquella noche y quatro dia entreteniendoſe, y bordeando en l goſtura del eſtrecho, y recojiendo a na gente, que voluntaria le acudia, que Don Iorge deſde Tanger le en con ſu hijo y ſu ſobrino, y Don Lu Noroña deſde Ceuta, haſta que el con ſu inconſtãcia y vn furioſiſsim niente le ſotauentó toda la armada arrojó a la Fuenxirola: pero boluie a deſcubrirſe a ſeis de Octubre la en ga cerca de Malaga, moſtrando m esfuerço que primero (porque di ſpu en eſquadron de quatro ileras, ſe v reſueltamente a combatir) como nueſtra la igualara cargó de vela, enuiſtió, dando principio a la ba

las cinco de la tarde. Mas el Fajar
ndo entonces acometiendo viua-
para abordar la Capitana, por ac-
te ineſperado atraueſſada la de Na
ſelo impidio, porque obligada
balazos peligroſos, no pudo me-
amainar, y embaraçarſe en repa
Auia ſido eſta la primera a acome
n preuenida del Almirante Frã-
de Ribera, que gouernaua aquella
ra, bien que el Fracaſſo referido
dio mucho ſu valor, ſiendo gran
no chocarſe, porque tocaron los
s: aunque el Marques de Torre-
Maeſtre de Campo de Italianos
aleon llamado Oliſte, ſuplia el de-
le las dos, como Don Pedro de
s, que perſiſtio por largo eſpacio
neando al enemigo, y Don Alon-
Moxica, que endereçãdo ſu Almi-
cerrô con ella, y la abordó: mas
ió ſu Capitana no ſin deſquento,
dieron con muchas balas aſsi el
tambien Roque Centeno. Eſtos
s, y el que traia el Sargento ma-
on Iuan Bitrian, y el Galeon San
Bautiſta, cuentan los miſmos Olã-
que fueron los que ſolamente cõ
uerça pelearon, y que ſi aſsi lo hi-
todos, nunca llegaran tan en
ni tan enteros a ſus caſas. Pero no
te el combatir, durô haſta entra-
a la noche, que puſo treguas a ſu
nque con gran deſigualdad, pues
:ario dio la buelta hazia el Leuãte,
uida algunas horas del Fajardo,
enfrenãdoſe algũ poco, por reco-
ſns nauios los que ſin jarcias na-
an, como tambien lo andaua el
y aſsi a la vna de la noche no pa-
do el Olandes, tomò otro acuer-
ordeando haſta tornarle a deſcu-
l daño que dexô en la armada, ſe
le ver envelas y arboles, y algunas
es, mas no tantas quantas pudie-
celarſe de las ventajas del contra-
qual rompio quatro vageles, y
afondò dos, y eſto ademas de auerle tã-
to arrinconado y interrumpídole el via-
je: mas todauia nunca pudo acrecen-
tarle en ſu ſalida, pues ſin embargo del
cuidado con q̃ velô, por atajarſela, fabo
recido dela noche, y de vnas nieblas, la
emprendió, lleuãdo a Olanda q̃ contar,
menos orgullo, y menos gẽte. Pero aun
que tuuo aqueſta nueua con varios bor-
dos a la mar, no quiſo luego recojer-
ſe, con q̃ aſsi antes del combate, como
deſpues, auiendo dado la caça a nueue
o diez vageles, y hundido otros, le lim-
piô de ſus piratas y coſarios. Mas no
tan firme en ſus bonanças ſe moſtró ſiẽ-
pre la fortuna, que ſe oluidaſſe de vn re-
ues, auia mucho antes deſgarradoſele
de la conſerua el galeon nueſtra Señora
del Roſario, y dando cõ el onze de Tur-
cos, aunque incaſſable peleò, cedio mu-
riendo el Capitan Don Cornelio Irlan-
des, los oficiales, y los mejores de los ſu-
yos. Pero tornemos a Madrid, donde
tãbien por eſtos dias ſu corteſana ocio-
ſidad, no ſolamente cenſuraua las mas
domeſticas materias, mas rebolcandoſe
en las intimas, oſadamente ſe atreuia a
las ſupremas del gouerno, y deſprecian-
do las vigilias de tantas juntas y conſe-
jos de perſonajes eſcogidos (que en me-
jorarle trabajauan) brotô ſu pecho vil
veneno, y en plumas libres y ſatiricas
con picantiſsimos libelos, ſin preſeruar
las Ierarchias de los miniſtros mas ſu-
bidos, ni aun ſus diſcordias mas ocultas
querian aſsi fundar en ellas la breue rui
na de ſus polos. Dezian q̃ entrãbos ma-
quinauan contra ſu miſmo valimiento,
y qne Don Baltaſar auia intentado per-
petuarſe ſolo en el deſentablando a ſu
ſobrino, que nunca la eſſera del priuado
ſe quiere alumbrar de mas de vn Sol.
Mas no anunció bien ſu pronoſtico, an-
tes ſiruiô de dar mas filos, y acelerar la
perdicion del que (por dicha no engañ
doſe) le hazia ſu autor el pueblo todo.
Bien que otros hombres aduertidos, aun

ſeñalauan

ſeñalauan con el dedo muchos, que hallandoſe apeados de los lugares que tuuieron, dauan cõſuelo a ſu fortuna por tan indignos deſcaminos, y no tan ſolo ſe esforçauan en deſacreditar a los miniſtros, pero a ſus mas juſtos conſejos los deſdorauan, y boluian la miel en amargoſo aciuar. Y aſsi en los libres de paſsion ſe eſtimó mucho, que luzieſſe entre tan graues auerſiones, el largo eſtudio con que aquellos nos procurauan la ſalud que no perdimos por ſu culpa. Mas no es de aora en los imperios vſar los ſubditos humildes de ſemejãte opoſicion con los que piſan la fortuna. Auguſto Ceſar en el ſuyo reſuſcitó la ley ſeuera de la ofendida Mageſtad, y quiſo que tanbien cõ ella ſe condenaſſen los ſatiricos. Caſio Seuero, que infamô cõ ſus libelos mucha gente, fue el q̃ primero en aquel ſiglo experimentô ſu execucion. Bien que otros Principes prudentes diſsimularon ſu caſtigo, y lo tuuieron por mas vtil para enfrenar ſu libertad. Natural es en los humanos apetecer y deſear aquello de que mas les priuan, ninguna injuria menos digna de ſatisfacion y de vengança, que la de las lenguas o la pluma. El potentiſsimo Alexandro, Tiberio, y Titô las hallarõ, y el Pio Antonino, inportunado a aueriguar los que en ſu oprobrio hablauan mal, lo rechachó diziendo. Que ſi fueſſen muchos, no ſeria bien ſupieſſe Roma que era de tantos murmurado; palabras llenas de bondad. Solo los inclitos Monarcas pueden oyr mal, obrando bien. Teodoſio, Onorio, y aun Arcadio tres buenos Principes, hizieron eſta ley digna de atencion. *Si alguno* (dize) *ſin modeſtia, o con ſobrada tiniandad, ſe imaginare con licencia para ofendernos cõ paſquines, y embriagado de paſsion, aun murmurare del gouierno, queremos no ſea denunciado, ni condenado en pena alguna; porque ſi lo hizo de ligero, merece perdon, y ſi de loco, aun le tendremos mayor laſtima.* Y aſsi imitando ſu exemplar los que la j cenſuraua, dando a ſu ingenio m dor el diſsimulo por caſtigo, mie mas el llenaua a Eſpaña de inſole ſimos libelos, tanto mas ellos anhe votando, obrando, confiriendo lo ueniente al bien comun, y haziend ſtos eſtatutos, y leyes, qne ſin duda ſu verdadero y cierto antidoto, ſi hallara con mas fuerças para po recibir: mas como el cuerpo enflaq do de la Republica doliente; que p duracion de tantos años ſe auia cu con veneno, eſtaua aora ſin vigor, n cos platicos ſentian (deſconfiando ſalud) que el reſtaurarla auia de ſe inmortal conualeſcencia. Y todau conociendo eſta verdad, como ta las enfermedades mas antiguas y e jecidas con raizes, ſuelen templar remedios, y en las del animo tam por mas que infecto y corrompido han viſto curas prodigioſas, quiri en parte confiar del beneficio de lo pos, eſtablecieron (ſegun dixe) alg leyes conuenientes, cuya ſuſtancia tenia. *Que fueſſen luego reduzidos tercera parte de ſu numero, los Regid Veintequatros, Iurados, Procuradores, miſsarios, y Alguaciles, y otros mini deſte genero, pues euidentemente ſu ſuma y inteligencias bien notorias, daños al bien publico. Que vuieſſe l te en el tiempo que auian de eſtar los teantes y pretendiẽtes en la Corte, Q ſalieſſen mas Iuezes de comiſsion, ſi peſquiſsas de graues cauſas crimin Que los delites aunque fueſſen prenile dos, y exceptuados, ſe remetieſſen y caſsẽ alas juſticias ordinarias. Que lo ñores titulados, y otras perſonas, no ten do razon porque eſtar en la Corte, vin en ſus naturales, y con ſu apoyo y aſsi cia los ilustraſſen y poblaſſen.* Y por randoſe eſte punto de nueſtra deſpoblacion, fauorecieron viuam el matrimonio, y concedieron a aq

ſtado preminencias, y diſſuadieron
alir caſas enteras deſtos Reynos, y eſ-
ios en lugares cortos, y en vnos y o-
; caſas publicas. A los plateros les
ieron limite y taſſa en las hechuras,
roueyeron que en los dotes vuieſſe
ina mas templança, y en los eſcla-
y criados, en el menaje, en las alajas
ie tambien en los Colegios, Abitos,
ras, Calonjias, plaças de ſanta Inquí
on, y otros oficios, en que ſe hazen
riguaciones de limpieza, no ſe juz-
e inconueniente, por las injurias de
abra, y que los que puſieſſen nota en
nage y calidad, firmaſſen en ſus me-
riales, y los prouaſſen a demas con-
icion, y juntamente publicacion de
teſtigos. Y ſobre todo procuraron,
reformaſſen los arreos, trajes, bordados,
rados, puntas, y galas eſquiſitas y vana
pa de los cuellos. Reconociendo por
tiſſimo, que en coſa tanto ſe moſtra-
la miſerable corrupcion de las coſtũ
s y las vidas, como en la gran ſuper-
dad de aqueſtos locos atauios, y que
os fueran en ſu modo vna manera de
al denunciadora del pecado de nue-
primero padre Adam, pues antes
viuia deſnudo. Pero no obſtante,
en leyere aquella reſpueſta que Ti-
io diò a vna conſulta del Senado ſo-
materias ſemejantes, que auian pro
ido los Ediles, verà a la letra trasla-
las las miſma quexas deſte ſiglo. *De*
no auia quien pudieſſe ſufrir los trajes
los hombres iguales a los de mugeres, el
amento de pinturas, la demaſia de vagi-
, y aun el lleuar los eſtrangeros, y al-
a vez los enemigos por vidrios y dijes
teſoros. Que ſiempre los tiempos fue
i vnos, y vuo en aquellos como en
os buoneros Franceſes y Olande-

apitulo XIX. Continuan
ſe las miſmas coſas y otras diuerſas en el Africa.

TAles prematicas y leyes, y otras que dexo de eſcriuir, pues no llegò ſu execuciõ, aunque ſu Mageſtad pudo eſte año mãdar las guardar, y publicar (con la templança de ſu imperio) quiſo que antes ſe miraſſen en las cabeças de partido, y por algunos perſonajes, para que dellos cõferidas ſe reſtringieſſẽ o alargaſſen las que juzgaſſẽ conuenir. Pero ſi bien ſatisfizieron, aun vuo quien las cenſurò, diziendo. *Que ſerian juſtiſſimas, en ſiendo iguales para todos: mas que no obſtante que por, ſi no exonerauan a ninguno; la dignidad o la potẽcia, el valimiento o el oficio, lo haria con tantos, que ſu peſo cargaße ſolo en los mas pobres, que eran deſpojos de miniſtros.* El mayor mal de la Republica es hazer leyes, que quebradas ſe diſsimule ſu deſprecio. Mas refiramos mientras nombra por conſejeros del Eſtado ſu Mageſtad a ſu valido, al Marques de la Inojoſſa, y a Don Fernando Xiron, otros ſuceſſos de la Corte: atroces muertes de perſonas, cuyo eſplendor y calidad las hazen dignas de eſcritura.

Don Fernando Pimentel, hermano del de Benauente, moço gallardo generoſo, y que eſperaua por la Igleſia (de quien goçaua hasta pinſiones) cargos de mas autoridad que quien primero en ſu deſaſtre començara mi narracion. Don Diego Enriquez ſu pariente, hijo aſsi miſmo de Don Luis Gouernador, que fue en Galicia, le diò la muerte en vna noche, junto a la Igleſia de San Pedro, y ſiendo preſo por indicios, la confeſſò con las razones que ſepultaron los Inezes, pero los animos curioſos, que nada pienſan ſe les cubre, imaginaron raſtrear las que no han ſido para eſcritas. El caſo ſegundo igual a eſte, en lo inpenſado de ſu fin, ſucediò el miſmo mes de Agoſto: mas mucho antes preuenido.

Don Iuan de Taſsis caualiero de in-

genio

genio y partes muy luzidas, correo mayor de España, y Napoles, y Conde de Villamediana, aunque por medios mas ocultos, corriò la propria aduerſidad: a 21. entrò en palacio mas rodeado de criados, de lo que nunca acoſtumbraua, y eſtuuo en el vn corto termino, ſaliendo a tiempo, que boluia ſu Mageſtad de las Deſcalças, y ſe apeaua Dõ Luis de Aro, hijo heredero del del Carpio, y ſu menino de la Reyna, al qual con ruegos y porfias metiô en ſu coche, y le pidió que ſe viniesſe a paſſear; y aunque Don Luis ſe eſcuſô mucho, el le apretô con tal iſtancia, que por fatal deſtino ſuyo parece que le quiſo traer para teſtigo de ſu muerte. Yua Don Iuan bien deſcuidado, y hablando con ſu compañero coſas de guſto y diuerſion, cauallos, muſica, y poeſia, paſsion de que perdidamẽte era tentado por ſu mal, y de que nada ſe le hazia ni encaminaua a ſu propoſito, fundando açares y aun agueros haſta en las perdidas del juego, y aſsi llegaron a la puerta de Guadalajara, en quien Don Luis tambien queriendoſe apear para tomar otra derrota, boluiẽdo a ſer importunado, paſsò a otra calle mas arriba, donde ſacando la cabeça para llamar a ſus criados, al proprio iſtante (yendo el Conde en otro eſtribo recoſtado) le enuiſtiô vn hombre, y le tiró vn ſolo golpe, mas tan grande, que arreuatandole la manga, y carne del braço haſta los gueſſos, penetrô el pecho y coraçon, y fue a ſalir a las eſpaldas. A la voz triſte que dió el Conde, atropellado del dolor, boluió Don Luis, y conociẽdo el mal recaudo ſucedido (aunq̃ ſin armas) ſaltò luego para empreder el homicida, y conſiguientemente el Conde pueſta la mano en el eſpada, fue con tan ciego deſatino, que tropeçando vno ſobre otro, por bien que ſe deſenboluió, iua çafandoſe con priſſa, y reſguardado de otros dos: y en tanto el Conde reboluiendoſe, vomitô el alma por la herida, de cuyas bocas (por diſformes) juzgarõ muchos auer ſido hechas con arma artificioſa, para deſpedaçar qualquier defenſa. Aqueſte fue ſu infauſto fin: mas de ſus cauſas, aunque ſiempre ſe diſcurriô con variedad, nunca ſe ſupo cierto autor: vnos an dicho ſe produxo de ciertos yerros amoroſos, que le truxerõ recatado toda la reſta de ſu vida; porque el fin duda era de aquellos, que comprehenden en ſus animos quanto les brinda la fortuna; y otros de partos de ſu ingenio, q̃ abrieron puertas a ſu ruina.

Mas diferente acauamiento tuuo al preſente (acelerado de preſurioſa enfermedad) Don Baltaſar de Zuñiga; fue hijo de Don Ieronimo de Zuñiga y Azeuedo Conde de Monterey, paſsó en Italia ſiendo Papa la Santidad de Sixto V. y auenturero a la jornada de Ingalaterra, ſiruiô en Flandes, y Felipe Tercero le eligiò Embaxador de ſu Archiduque, deſpues de Francia y Alemania, y conſejero de ſu Eſtado, Ayo del Principe, y tambien Comendador mayor de Leon. Muriô Felipe, y conſultando el nueuo Rey de las perſonas mas conuenientes a ſu lado y al miniſterio del gouierno, Fray Iuan de Santa Maria, perſona de grande Religion, ſe le propuſo con el Conde Don Iuan Alonſo Pimentel; y eſte difunto, no tan ſolo le dio la preſidencia que ſeruia, mas en la ſuma de las coſas, la fuerça y mano que ya vimos: pero no obſtante que fue tal, fueron los bienes muchos menos de los que pudo conſeguir (ſegun con muy tenues ſeruicios, y en breues años lo hazen otros, q̃ ni los lograràn, ni llegaràn a la tercera generacion; porque jamas los que ſe adquieren con ambicion, dexan de verſe deſuanecidos, como el humo, ſon qual vapores leuantados del cieno y lodo de la tierra, que ſe deshazen en el ayre). El en efeto muriò pobre (exemplo raro de priuados) y en el Palacio de Madrid viernes a ſiete dias de Otubre, y todauia

auia

no pocos q̃ cõ ſu muerte ſe alegraſ
ſal es la ſuerte del priuado, que aũ
o bueno y virtuoſo, no ſe exõnera
embidia, ni la malicia le perdona.
eriormẽte aman los ſubditos, el no
r mas de vn ſeñor, y cõmo aquel
o eleuado ſe acerca tanto al mas ſu
o, juzgan partido el mãdo en dos:
lo mas ſeguro es, que el pobre pue
ſcarmẽtado cõ la memoria, y auer-
de otros rezientes valimientos,
ra (timido y dudoſo) que cõ el Rey
priuara, ſin atender a que ſu edad
ſamente le pedia el tener hõbre jũ-
i. Mas es ſin duda eſte lugar tan pe
ſo y embidiado, que aũq̃ al preſen-
ocupara vna celeſte inteligencia, el
o eſtado de las coſas, o ſu fatal de-
cion (ſin culpa ſuya) hallara en el
orregir y que enmendar, y ſino en
ſus hechuras, que mira ſiempre
a eſponjas deſus trabajos y ſudor.
ageſtad lo ſintiõ mucho, y lo mo-
econociendo q̃ el Rey q̃ pierde vn
criado; q̃ ſin liſonja le aduertia; q̃
ſsion le aconſejaua, ſi cõ tal perdi-
o teme gran detrimento en ſu rey-
, puede tenerle por feliz. Eſtaua en
orenço e l Real, y entre el recelo
perança, q̃ algo ſuſpenſo le teniã,
ignorãcia del ſuceſſo, eſcriuio el
o a ſu muger. *Doña Franciſca, eſpe-*
Dios que ha de dar a Don Baltaſar la
que yo le deſeo, y el merece y ha me-
, ſi faltare no hagais mudança, y aui-
en el eſtado que quedan ſus hijos;
e los tengo yo por mios, y he de mirar
los y ſus acrecentamientos, de ſuerte
a el mundo, que no les haze falta ſu
ni a nadie ſino a mi. Dios nos aiude
el conſuelo que conuiene. Mas ella
reciuió, pues dentro de contados
qual otra Alceſtes, Porcia, Eban-
uriõ llorando a ſu marido.
uernaua en Oran Dõ Iuã Mãriq̃;
ãſencia de ſu hermano Duq̃ de
a y Maqueda, y auiendo hecho vna
ſalida a Moſtagan y Tremecẽ a 28 dias
de Abril cõ vn buen numero infantes, y
200. cauallos, procedio tan atentado, q̃
aun auiendo corrido haſta las tierras de
Abra, boluiõ ſin daño, y recogio mas de
300. priſioneros, y 12 ij. cabeças de gana
do, y en otra entrada degollõ algunos
barbaros Alarabes, q̃ ſe arrimauan al lu-
gar. Pero otro caſo mas notable puſo en
oluido aqueſtos dos. Parece ſer q̃ vnos
Morauitos notificarõ ſu Gaçua (o como
ſi dixeſſemos cruzada) y prometiẽdo pa
raiſos a los que ſiguiendo ſus pendones
fueſſen a conquiſtar a Oran, aſſeguraũ
ignorantes, q̃ nueſtros tiros, nueſtras ar-
mas, no ſolo no les dañarian, mas que ſe
boluerian a noſotros; y otros delirios ſe-
mejantes, a que creyendo ſu baruaria,
tanta Moriſma ſe juntõ, q̃ en pocos dias
ſe moſtrarõ a legua y media dela plaça,
algunos 13 ij. cauallos y 30 ij. hõbres de a
pie, y ſin embargo en entendiendo q̃ no
traian artilleria, ſaliõ Dõ Iuã a la cãpa-
ña, bien que los ſuyos admirãdo tan vẽ-
tajoſa multitud, y q̃ marchaua en eſqua
drones, le perſuadieron con feruor, no
ſe expuſieſſe a tal peligro; que reparaſſe
en que mirauan para vn Chriſtiano ciẽ
infieles; y q̃ tan publica ventaja ſin nota
o mengua de ſu honor, podia boluerle a
la ciudad. Mas el Manrique no conten-
to de los conſejos que le dauan, les reſ-
pondio. Que no eſperaſſen el ver dar
buelta y en ſu mano (el enemigo deſcu-
bierto) al eſtandarte de ſu Rey. Que pre-
ſumia q̃dar antes echo pedaços en el cã
po, que hazer tal veſa a ſu nacion. Que
Oran q̃daua cõ defenſa. Que los q̃ eſta-
uã en ſu guarda hariã aq̃llo q̃ ſu exẽplo
les induzieſſe y enſeñaſſe. Que peleaſſẽ
con valor, pues ya era tarde y peligroſo
para intentar el retirarſe, y muy poſſi-
ble q̃ el cõtrario ſe abalançaſſe en aduir
tiendolo, y por ventura, q̃ emprendieſſe
lo q̃ quiça no imaginaua. Aſsi les dixo y
alentõ, y apellidando Santiago, tenien-
do antes bien diſpueſtas algunas pieças

que traia (y q̃ empeçando a diſparar cõ gran matança, confundieron los eſquadrones deſcuidados) reconocido de ſu gente acometiô con mas ardor, y atropellando en breue eſpacio por las vanderas de los Turcos, q̃ erã ſu neruio principal, ſu enflaquecer templô el orgullo de la turbada multitud, que no eſperaua tanto daño. Muriò eſte dia Cide Tajar, que era cabeça de los Suetes, y otras perſonas importantes, con que boluiendoſe el Manrique con buena orden al lugar, durô catorze dias deſpues, el yr gaſtando y deshaziendo el grande cuerpo de los barbaros, q̃ vltimamente ſe acogieron, viendo burlada la eſperãça q̃ aſſegurauan ſus Morruitos: ſi bien auian ya llegadoles a Moſtagan ocho vageles con artilleria, municiones, y algunos Turcos de ſocorro. Pero en el interin en Tanger llegado Don Iorge Maſcareñas a 25. dias de Março, aunque los Moros le temian con ſus ciuiles diſenſiones en mayor ocio q̃ quiſiera, no obſtante viendo q̃ la plaça neceſsitaua de remedio en lo ciuil y militar, no ſin deſuelo y atencion iua con priſſa procurandole. Auia Don Iorge en vno y otro hallado grande confuſion, el muro en partes arruynado, la artilleria ſin carretas, ſin municion los almacenes, ſin diſciplina los ſoldados, las galeotas deſarmadas, y el pueblo tan ſin policia en lo tocante a ſu gouierno, y tiranizado de miniſtros, que no auia coſa en ſu lugar, ni precio en juſta conueniencia. Pero ſu gran capacidad lo reſtaurò, y lo puſo todo en ſu deuida proporcion, y fue introduziendo cõ los Moros (ſauiendolo ſu Mageſtad) no ſolo la ſaca de madera, negociaciõ importantiſsima para el reparo y preuencion de las fortificaciones neceſſarias, q̃ por ſu falta ſe perdian, ſino vna paz con los vezinos a imitacion y ſemejante a la q̃ tienen en Orãn. Mas ſu perfidia acoſtũbrada la perturbò diuerſas vezes, y no ſin ſu ſatisfacion, pues acercandoſe al Armaje, pueſto vezino, vn golpe dellos tocando al arma el General, y Dõ Frãciſco Maſcareñas ſu hijo mayor, cõ vna tropa los enuiſtierõ de tal ſuerte, q̃ por tres leguas que durò el açoſſar, prender, matar, hazer grã preſa de ganados, caualllos y yeguas, y algũ trigo, fue ſu locura reprimida, y aſsi la paz mejor guardada. Tãbien aora no le daua menos cuidado el impedir la contrataciõ q̃ los Ingleſes querian tener en Tetuan, en gran perjuizio delas nueſtras, y juntamẽte el remediar los muchos daños q̃ en ſu coſta hazia el Blãquillo grã ladrõ, y atreuidiſsimo coſario de los expulſos Andaluzes, y q̃ con ſolas dos faluas, y algunos pocos cõpañeros (en traje y habito Eſpañol, y ya tal vez de religioſo) ſe abalãçô a muchas entradas, y a hazernos preſas de cautiuos. Pues deſeando caſtigarle a los primeros dias de Iunio, viẽdo q̃ daua caça a vn barco, embiô tras del dos galeotas, q̃ con cudicia de tomarle no ſolamente le obligaron dar al traſte y en la coſta, mas aũ ſaltó tras del en tierra el Capitã de vna fragata, q̃ fue deſordẽ bien notable, y q̃ le coſtô cinco o ſeis hõbres: porq̃ acudiendo muchos Moros a dar ſocorro al cõpañero, aunque los nueſtros les mataron gran cantidad, el ſe eſcapò, y ellos voluieron diſguſtados. Y a la ſazon Ceuta y Larache, gozãdo de mas tranquilidad y de la tregua q̃ hizo en Mayo Pero Rodrigues Sãtiſteuã Gouernador de la ſegũda, a iſtancia de Mulei Ameth, cõ ſus lugares fronteriços, dauã al ocaſo mas lugar, y a las rebueltas Berberiſcas q̃ iuan gaſtandoſe entre ſi. Iamas el Africa ſe vido llena de tãtas deſuenturas, q̃ tan a pique de perderſe, y de eſtinguirſe ſu barbaria, ni nueſtras armas en ſazõ de hazer alguna enpreſa en ella, y en particular la de Sale acõſejada por Dõ Iorge cõ fundamẽtos muy ſeguros, Mulei Cidã Rey de Maruecos, y ſu rebelde Cide Ayax la fomẽtauã por ſuparte cõ tãpro lixa ſediciõ, y nada menos por la ſuya,

Muley

ley Abdala en lo de Fez,y el referí-
ley Amete,y otros Santones y Mo-
tos,bien que tampoco ſe oluidauan
entre tales alborotos)los deAçamor
ar reuates, y algun deſuelo a Maza
El fin de Enero ſeria quãdo ya re-
das las eſcuchas con el auiſo que
erõ de auerſe viſto algunos Moros,
dó Blas Tellez a los ſuyos que re-
eſſen la campaña,y que las atalaias
miſmo tomaſſen ſuspueſtos ſeñala-
y eſto ordenado breuemente,y da-
l campo por ſeguro,al miſmo tiem
parecieron treinta,que yendo deſ-
os de adonde eſtaua nueſtra gente,
ã al largo de la playa,y haſta llegar
tranqueras, con lo qual luego ſe
al arma,y ſe alargaron a enueſtirlos
moscauallos deſmãdados,q̃ aun con
ocos, facilmente los obligaron a la
la:mas tan vnidos y arendados, que
eneral reconociô que l e ceuauan,
que huyan, para empeñarle en em-
ada, y aſsi hizo alto vn breue ter-
o,con què los Moros confundidos,
lando que era deſcubierta, antes de
ipo ſe moſtraron y acometieron de
el; pero oponiendoſe Blas Tellez,
dó tambien al Adalid,que con qua
aArcabuzeros ſe adelantaſſe a reci-
os,y interrumpieſſe ſu furor,lo qual
izo y tan a tiempo, que pelean-
n grande rato a ſu peſar ſe le tem-
on:mas como los Moros eran mu-
s,fue el rieſgo ygual, haſta q̃ auien-
aydo muerto vn buen ſoldado, que
a esfuerço a los demas, deſampara-
i campaña. Deſpues entrado el mes
bril,iendo en ſu oficio las eſcuchas
on ſalteadas de los tiros de las ſe-
as emboſcadas, dioſe rebate, y con
furia luego que vieron ir moſtran-
: infanteria y cien cauallos,que co-
içaron a pelear.Eſtauã enel reuellin
eneral y ſus ſoldados, y anticipãdo
ochenta al Adalid, el proſiguiô a las
icheras con el reſto, donde encargã-
doſele todo al cõtador,y orden expreſ-
ſa de no mouerſe ſin ſu auiſo, paſſó a la
frente del combate, que eſtaua ya muy
encẽdido.Hizo Blàs Tellez eſte exceſſo,
(que lo es tomar vn General pueſto y lu
gar tan arieſgado) porque tiniendo ſen
timientos particulares con el Traya,
que era el Alcayde de Azamor,auia em-
biado a amenaçarle, y requiriendo las
injurias que de ſu parte hizo dezirle ſa-
tisfacion, juzgó cumplir a ſu decoro y
calidad,ponerſe dõde ſi quiſieſſe tratar
el Moro de tomarla, la reciuieſſe de ſu
mano: mas aunque el Traya era atreuí-
do, y venia aora de propoſito, y re-
forçado de mas gente, mudando ya de
parecer, ſe le quedó en la retaguardia.
Con la venida de Blas Tellez la eſcara-
muça ſe encẽdio, y fue de ſuerte encar-
niçandoſe, que entretexidos vnos y o-
tros llegaron a herir delas eſpadas.Mas
a eſte punto,y quando ya los arrancauã
ſus ſoldados, ſobreuiniendo de repente
de otra celada vn grã tropel,los puſo en
duda la vitoria.Erã los nueſtros inferio-
res, y tanto en ſu comparacion,que pa-
ra auer de reſiſtirlos neceſsitarõ de cer-
rarſe,y en concertada retirada venir ce-
jando al General. Mas con ſu viſta re-
forçados haziendo pie boluiò de nueuo
a enſangrentarſe el combatir, y en eſ-
pecial auiendo dado ſeñal Blas Tellez
a la gente que auia dexado de reſerua;
porque llenando el campo todo de con-
fuſion y voceria,y de temor al enemigo
al fin le hizieron retirar deſpues de tres
oras continuas, q̃ ſe mãtuuo con valor,
dexando de los Portugueſes muchos he
ridos,vno muerto,cinco cauallos deſtrõ
cados;bien que el deſcuento fue mayor,
pues perecierõ de los Moros ciento, y
cauallos diez y ſeis.

Pocos ſuceſſos ſemejantes tuuo eſ-
ta plaça en largos dias, auia el Alcay-
de preſumido deſagrauiarſe, y conduz-
zio tan grande numero de Moros, pe-
ro ſiruiole ſolamente de que a ſu afren-

ta y nueua huyda calificaſſen masteſtigos. Tambien fue buena la ſalida que hizo Blas Tellez a Açamor a 28.dias de Iunio: hallauaſe muy ofendido de que los barbaros no haziendole la buena guerra que ſolian, le vuieſſen pueſto fuego al cãpo de los contornos del lugar; y aſsi reſuelto a caſtigarlos, dexandole bien guarnecido, el con el grueſſo claro el dia, y las vanderas deſplegadas, ſe encaminô a ſu execucion, coſa que por no acoſtumbrada, paſmô a los Moros de manera que, recelando mayor mal deſampararon la campaña, que ſe abraſô con duro eſtrago haſta las puertas de Açamor, ſin reſeruar a coſa viua en Colmenares y Caſſares, y en eſpecial en Mãguomill. Pero en aqueſte miſmo dia el Moro Traya reuentando por ſu vengança, deſpacho a diferentes Aduares q̃ le ayudaſſen a emprenderla: mas ni fue facil el ſecreto de vna tan grande cõmocion, ni eſta tan preſto tuuo efecto. Mediado Iulio cuydadoſo embiô Blas Tellez corredores, que a diez y ocho le bolvieron, y aſſeguraron ſu ſoſpecha, certificaronle que vieron en cierto pueſto grueſſas tropas de infanteria y de cauallos, tambien vn Moro de a cauallo apareciendo en las tranqueras, dixo enboçandoſe a ſu guardia, que le aduirtieſſe que tenia gran muchedumbre ſobre ſi, y que eſte auiſo le embiaua ſu conocido Benadide. Con ſemejantes aduertencias creció el deſuelo en Mazagan, y algo deſpues mandó Blas Tellez al Adalid, que porque el dia era a las doze ocaſionado, pues recogiendoſe la gẽte quedaua ſola y ſin abrigo la que en el campo trabajaua, tomaſſe el miſmo a ſu cuydado el aſsiſtir a aquella hora y aſſegurar los Reuellines con diez y ſeis buenos cauallos, y fue tal eſta preuencion, que parecio que el General ſauia el ſucceſſo por venir, pues no era bien determinada, quando arrancô de la Roquilla vn eſquadron del enemigo, y acometiô a los diez y ſeis, que todos reſiſtieron haſta acudirles los de[illegible] que con ſu aliento enſangrentaron crudamente la pelea, que en corto pacio derribaron los mas valientes los Moros, y los reſtantes obligados falta ſuya a vacilar, y mucho mas las heridas que andres Texeira de Alelle hermano del Alcayde Traya, que con eſte acaecimiento a eſpuebltas arrancaron ſin reparar [illegible] Azamor. De nueſtra gente vuo muerto, y ſiete de los enemigos. De rebates inportunos tuuo Blas Telle eſte año otros que dexo de eſcriuir, ſer de menos importãcia. El Xeq̃ Abe Benamete, murió en el vno el mes Agoſto, y cinco en el que ſucediô bado a tres del mes ſiguiente, que auer ſido de noche, en quien no ſi pre las aceiones ſon vnas miſmas, en la luz, fue peligroſo, y en quien los Portugueſes pelearon con verdra valentia.

Capitulo XX. Lo que p

ſaua en el America, principio de las ſenciones de Mexico, y el Potoſi.

YO he referido haſta eſto vnos tras de otros loceſſos tocantes a la Mochia, emparelos diferen[illegible] ſon a ſauer Europa, y Aca, para que el animo y los ojos con continua diuerſion puedan paſſar alentados entre los males mas re[illegible] tos. Aora nos es fuerça boluer a lam[illegible] tar los apartados, quanto nos re[illegible] dezir de aqueſte libro ſon tragedias, laciaciones de ciudades, [illegible] gios de nauios, riquez[illegible] gadas en ambos [illegible] que tambi[illegible] ſu ſe[illegible]

que ſiendo mi Norte la verdad me
a a ſeguro puerto. Como el Mar-
de Guadalcaçar paſſó al gouierno
'iru, y fue el de Gelues al de Me-
con nombradía de cenſor y reſor
or de las coſtumbres, aquella nue-
cerríl tierra, que aſaz lo auía me-
r, gimio de fuerte el cultiuarla, q̃
rimera mano que la dio, en vez de
brotò eſpinas, que nunca el arbol
plantado, reuerdecio tan fertilmẽ
mo en ſu propio natural, ni valen
las ſimientes para conſeruar ſu
o ſer, quanto las trueca el clima,
elo, debajo de quiẽ deſpues ſe criã.
e le niegue a nueſtra Eſpaña, que
nbas Indias, largamẽte ſus muchos
nbros ſeparados, ſe han enfrenado
os bien, que no en ſu centro y cora
Y aunque eſta regla admita gran-
ſingulares exceptiones, pues no es
ntento que lo bueno ſe mezcle y ti-
n lo malo, con todo eſſo juzgare, q̃
s regiones ha paſſado mucho eſcre
y corrupciõ, q̃ ha preſumido ado
a lo mas noble y vigoroſo. Caſos
nos entre manos q̃ confirmarã nue
erdad, y nos daran en q̃ entender,
uſar los mas antiguos. Deſde la
que el de Gelues, deſembarcô en
uan de Vlua, vio ſu caſtillo, y or-
ſu masſeuera diſciplina, proſiguio
xico a la ſorda, y como hurtãdoſe
mino, al agaſajo, y a los dones, q̃ cõ
mbre de preſentes, ſon el ſeñuelo
loſo con q̃ penetran lo interior.
ocio el Reyno breuemente q̃ tenia
re por Virey, cuya entereça incor
ble, ſeria acogida a la virtud, y du-
no de los vicios; mas como aqueſ-
mas, y no guſtauan corregirſe,
peçaron mal afectos, a cenſu-
dicion por menos de
tela de los ſo
nci

to, mas por fatal deſgracia ſuya, q̃ por los caſos y ſucceſſos con q̃ deſpues le cõ lũnio. Pero ay del mas recto juez, quando los pueblos q̃ domina le manifieſtan ſu auerſion, aun en los mas juſtos princi pios, podraſe el tal pronoſticar aduerſo fin. Halló el Marques tan eſtragada la juſticia, que ſin guardarſela a ninguno, eran ſus arbitros ſupremos, el valimẽto y el poder, y a los jueces y miniſtros, tã faciles y liberales, en la ſoltura de los preſos, en la omiſiõ de los caſtigos, q̃ diſ penſauan con las leies, q̃ profanauã los oficios, q̃ ſe mezclauã en los tratos, q̃ no mirauan qual deuian por la Real juridi ciõ, ni refrenauan la Eccleſiaſtica, q̃ ſe ol uidaua de ſus limites, ni eſcandaloſiſsi mos exceſſos, pecados publicos atroces, reuentas, logros, maleficios. Y aſsi infor mandoſe de eſpacio de la raiz y cauſa dellos, tomô el rèmedio por ſu quenta: oyendo a pobres miſerables, a encarce- lados deſualidos, a Sacerdotes, viudas, huerfanos, q̃ a la eſperiencia y a la voz de tanto zelo y rectitud, vinieron a el de todo el Reyno; con que deshizo ſinju ſticias, y procurò que los delitos no ſe quedaſſen ſin caſtigo. Dejó contãto en breue tiẽpo limpia la tierra de inquie- tudes, y los caminos mas ſeguros, y peſ quiſando cõ ſecreto los oficiales del Au diencia, y hazienda Real, a vnos prẽdio y a otros priuò de ſus oficios, y a otros les dió juſto exẽplar, y les quitò las oca ſiones de vtilidades poco licitas: prohi- biô los gaſtos mas ſuperfluos, y reformó los ordinarios, ahorrando al Rey y a la ciudad, muy grandes ſumas de dineros. Mãdô excluirſe de las minas los Portu- gueſes y eſtrãgeros, pues no tã ſolo dero tauan a reinos eſtraños y prouincias la plata deſte, mas tãbien le trãpeauan los derechos. Puſo cuidado en impedir q̃ ſe lleuaſſé al Piru mercaduriasprohibidas, y procedio ſeueramẽte contra diuerſos trãſgreſores: deſcaminô muchas haziẽ- las, y remitio a las Filipinas, grand s

ta y nueua huyda calificaſſen masteſtigos. Tambien fue buena la ſalida que hizo Blas Tellez a Açamor a 28.dias de Iunio: hallauaſe muy ofendido de que los barbaros no haziendole la buena guerra que ſolian, le vuieſſen pueſto fuego al cãpo de los contornos del lugar; y aſsi reſuelto a caſtigarlos, dexandole bien guarnecido, el con el grueſſo claro el dia, y las vanderas deſplegadas, ſe encaminô a ſu execucion, coſa que por no acoſtumbrada, paſmô a los Moros de manera que, recelando mayor mal deſampararon la campaña, que ſe abraſô con duro eſtrago haſta las puertas de Açamor, ſin reſeruar a coſa viua en Colmenares y Caſſares, y en eſpecial en Mãguomill. Pero en aqueſte miſmo dia el Moro Traya reuentando por ſu vengança, deſpacho a diferentes Aduares q̃ le ayudaſſen a emprenderla: mas ni fue facil el ſecreto de vna tan grande cõmocion, ni eſta tan preſto tuuo efecto. Mediado Iulio cuydadoſo embiô Blas Tellez corredores, que a diez y ocho le bolvieron, y aſſeguraron ſu ſoſpecha, certificaronle que vieron en cierto pueſto grueſſas tropas de infanteria y de cauallos, tambien vn Moro de a cauallo apareciendo en las tranqueras, dixo enboçandoſe a ſu guardia, que le aduirtieſſe que tenia gran muchedumbre ſobre ſi, y que eſte auiſo le embiaua ſu conocido Benadide. Con ſemejantes aduertencias creció el deſuelo en Mazagan, y algo deſpues mandó Blas Tellez al Adalid, que porque el dia era a las doze ocaſionado, pues recogiendoſe la gẽte quedaua ſola y ſin abrigo la que en el campo trabajaua, tomaſſe el miſmo a ſu cuydado el aſsiſtir a aquella hora y aſſegurar los Reuellines con diez y ſeis buenos cauallos, y fue tal eſta preuencion, que parecio que el General ſauia el ſucceſſo por venir, pues no era bien determinada, quando arrancô de la Roquilla vn eſquadron del enemigo, y acometiô a los diez y ſeis, que todos reſiſtieron haſta acudirles los demas que con ſu aliento enſangrentaron crudamente la pelea, que en corto pacio derribaron los mas valientes los Moros, y los reſtantes obligados falta ſuya a vacilar, y mucho mas las heridas que andres Texeira de Alelle hermano del Alcayde Traya, que con eſte acaecimiento a eſpaldas bueltas arrancaron ſin reparar en Azamor. De nueſtra gente vuo vn muerto, y ſiete de los enemigos. De rebates inportunos tuuo Blas Tellez eſte año otros que dexo de eſcriuir, por ſer de menos importãcia. El Xeq̃ Abe Benamete, murió en el vno el mes de Agoſto, y cinco en el que ſucediô, bado a tres del mes ſiguiente, que auer ſido de noche, en quien no ſi pre las acciones ſon vnas miſmas, en la luz, fue peligroſo, y en quien los Portugueſes pelearon con verdadera valentia.

Capitulo XX. Lo que p

ſaua en el America, principio de las ſenciones de Mexico, y el Potoſi.

O he referido haſta eſte to vnos tras de otros los ceſſos tocantes a la Mochia, emparelos diferen ſon a ſauer Europa, y A ca, para que el animo y los ojos con continua diuerſion pueda paſſar alentados entre los males mas re tos. Aora nos es fuerça boluer a lan tar los apartados, quanto nos reſta dezir de aqueſte libro ſon tragedias, laciaciones de ciudades, triſtes nau gios de nauios, riquezas grandes gadas en ambos viajes de las Indias que tambiẽ eſcriuiremos para tem ſu ſentimiento, el buen ſucceſſo de cao con los rebeldes Olandeſes. lago es eſte en que nauegó con n eſcaſas preuenciones, pero con todo

fi

ſiare que ſiendo mi Norte la verdad me ſacara a ſeguro puerto. Como el Marques de Guadalcaçar paſſó al gouierno del Piru, y fue el de Gelues al de Mexico, con nombradía de cenſor y reſormador de las coſtumbres, aquella nueua y cerril tierra, que aſaz lo auía meneſter, gimio de fuerte el cultiuarla, q̃ a la primera mano que la dio, en vez de fruto brotò eſpinas, que nunca el arbol transplantado, reuerdecio tan fertilmẽte como en ſu propio natural, ni valen tanto las ſimientes para conſeruar ſu miſmo ſer, quanto las trueca el clima, el cielo, debajo de quiẽ deſpues ſe criã. No ſe le niegue a nueſtra Eſpaña, que en ambas Indias, largamẽte ſus muchos miembros ſeparados, ſe han enfrenado menos bien, que no en ſu centro y coraçon. Y aunque eſta regla admita grandes y ſingulares exceptiones, pues no es mi intento que lo bueno ſe mezcle y tiña con lo malo, con todo eſſo juzgare, q̃ a eſtas regiones ha paſſado mucho eſcremẽto y corrupciõ, q̃ ha preſumido adoleſcer a lo mas noble y vigoroſo. Caſos tenemos entre manos q̃ confirmarã nueſtra verdad, y nos daran en q̃ entender, ſin acuſar los mas antiguos. Deſde la hora que el de Gelues, deſembarcô en San Iuan de Vlua, vio ſu caſtillo, y ordenò ſu maſſeuera diſciplina, proſiguio a Mexico a la ſorda, y como hurtãdoſe al camino, al agaſajo, y a los dones, q̃ cõ el nombre de preſentes, ſon el ſeñuelo cauteloſo con q̃ penetran lo interior. Conocio el Reyno breuemente q̃ tenia hombre por Virey, cuya entereça incorruptible, ſeria acogida a la virtud, y duro freno de los vicios; mas como aqueſtos eran mas, y no guſtauan corregirſe, luego empeçaron mal afectos, a cenſurar ſu condicion por menos dulce que pedia la corruptela de los ſiglos, y aũ el gouierno de Prouincias tan apartadas de ſu Principe. Tal era el juicio de ſu embidia, grangeado deſde el miſmo pũto, mas por fatal deſgracia ſuya, q̃ por los caſos y ſucceſſos con q̃ deſpues le cõfirmò. Pero ay del mas recto juez, quando los pueblos q̃ domina le manifieſtan ſu auerſion, aun en los mas juſtos principios, podraſe el tal pronoſticar aduerſo fin. Halló el Marques tan eſtragada la juſticia, que ſin guardarſela a ninguno, eran ſus arbitros ſupremos, el valimẽto y el poder, y a los jueces y miniſtros, tã faciles y liberales, en la ſoltura de los preſos, en la omiſiõ de los caſtigos, q̃ diſpenſauan con las leies, q̃ profanauã los oficios, q̃ ſe mezclauã en los tratos, q̃ no mirauan qual deuian por la Real juriſdiciõ, ni refrenauan la Eccleſiaſtica, q̃ ſe oluidaua de ſus limites, ni eſcandaloſiſsimos exceſſos, pecados publicos atroces, reuentas, logros, maleficios. Y aſsi informandoſe de eſpacio de la raiz y cauſa dellos, tomô el rèmedio por ſu quenta: oyendo a pobres miſerables, a encarcelados deſualidos, a Sacerdotes, viudas, huerfanos, q̃ a la eſperiencia y a la voz de tanto zelo y rectitud, vinieron a el de todo el Reyno; con que deshizo ſinjuſticias, y procurò que los delitos no ſe quedaſſen ſin caſtigo. Dejó contãto en breue tiẽpo limpia la tierra de inquietudes, y los caminos mas ſeguros, y peſquiſando cõ ſecreto los oficiales del Audiencia, y hazienda Real, a vnos prẽdio y a otros priuò de ſus oficios, y a otros les dió juſto exẽplar, y les quitò las ocaſiones de vtilidades poco licitas: prohibiô los gaſtos mas ſuperfluos, y reformó los ordinarios, ahorrando al Rey y a la ciudad, muy grandes ſumas de dineros. Mãdô excluirſe de las minas los Portugueſes y eſtrãgeros, pues no tã ſolo derotauan a reinos eſtraños y prouincias la plata deſte, mas tãbien le trãpeauan los derechos. Puſo cuidado en impedir q̃ ſe lleuaſſẽ al Piru mercaduriasprohibidas, y procedio ſeueramẽte contra diuerſos trãſgreſores: deſcaminô muchas haziẽdas, y remitio a las Filipinas, grandes

enuios y ſocorros, y eſtos diſpueſtos por ſu mano ſin confiarſe de miniſtros, que acudian mas a ſu interes, q̃ no a la cauſa y bien comun. Y releuó a los pobres Indios de inumerables vejaciones, reformô mucho ſus doctrinas, hizo manifeſtar la multitud de negros orros, y mulatos, quiſo q̃ todos tributaſſen, y q̃ ſiruiſſen a Eſpañoles, y no viuieſſen de por ſi, haziẽdo barbaros inſultos; y finalmẽte tã mañoſo ſe vuo en los bandos y reyertas, q̃ auia en algunos monaſterios ſobre elijir los ſuperiores, q̃ fomentando a los mas dignos, y reprimiendo a los inquietos, y los fauores y aſsiſtẽcias a cuya ſombra ſe atreuiã, fuerõ electos los mejores. Mas como todas eſtas coſas no ſe pudieron diſponer ſin repugnancias poderoſas, ni ſin entrar en cõpetencias, el Arçobiſpo y los Oydores multiplicarõ ſentimientos, y grande numero de quexas, con q̃ quiſierõ deſdorarle, y reuoçar ſu emulaciõ. Deziã pues eſtos, deſdeñando el proceder de ſu gouierno, q̃ aun en los actos de ſu entrada, ſe auia moſtrado ſoſpechoſo, no agaſajando ni admitiẽdo a las perſonas q̃ le fuerõ a cortejar y reciuir, y en eſpecial con la ciudad, pues deſterrô por cauſas leues ſus principales Regidores. Que eſto auia hecho reſẽtido, de q̃ no vuieſſen reciuidole cõ palio y põpa, no aduirtiẽdo en vna cedula Real, q̃ les mãdaua locõtrario. Que no dejaua libre mẽte la adminiſtraciõ dela juſticia. Que iua a la mano a los juezes, en las ſolturas delos preſos, enlas viſitas delas carceles, enlos efectos de las leyes. Que en ningun caſo o via de fuerça les permitio declaracion, ni en actos publicos o fieſtas las almohadas y coxines q̃ ellos ſe auiã introduzido, y querellauanſe de ver los decendientes, y los nietos de los cõquiſtadores defraudados, delos deſeos de ſu Principe, q̃ quiere y mãda ſe les den las encomiendas, y gouiernos, ſfrutos de aquella grã Prouincia, q̃ ſus paſſados le adquirierõ. Que ſi por dicha inportuna do lesvenia a dar algũ oficio, o a prouer en algũ cargo, era los gueſſos deſcarnados, y reſeruandoles la pulpa a ſus criados y validos. Que las priſiones y las carceles eſtauã llenas de inocẽtes, y de fieras les ſu palacio. Que el eſpidiẽte de las coſas tenia ſuſpenſô y cõfundido, los pleiteantes apurados, los pretendientes mal contentos. Que ſe le paſſaua el meſentero ſin deſpachar ni negociar, y en fin Que hallandoſe cargado de los cuydados ſuperiores, queria ademas (como otro Atlante) tomar a hõbrovn mũdo entero ſin conocer q̃ era mejor, exonerarſe en algo del, y dar lugar a q̃ luzieſſen tãbien las otras luminarias, q̃ ſe le ayudaſſen a lleuar. Aſsi alegauã, y no obſtãte, en el diſcurſo de ſus quexas (cuya verdad juzgue el letor por lo q̃ auemos apũtado) como ſe hallauã los Oydores, muy poderoſos y enpeñados de inteligencias tan eſtrechas, q̃ para auer de conſeruarlas, neceſsitauan de tener no poca parte en el gouierno, ſi biẽ para ello cõuinieſſe hazer igual ſu autoridad cõ la ſuprema del Marqs, ſintierõ mucho q̃ ſu animo puro y ſin ſombra de interes no cõcurrieſſe en ſus afectos, y les priuaſſe de la mano q̃ deſeauan ſobre todo, para celarlos, y aſsiſtirlos, y cõcibierõ contra el la enemiſtad, de q̃ beuio Dõ Iuan de la Serna ſu perlado, deſde el iſtante que el Virrey enla reſidencia del paſſado, ni ſe abraçò cõ ſu opiniõ, ni la aſsiſtiô como quiſiera: biẽ que a demas ſe aſpereó de algunas graues aduertẽcias q̃ le hizo en varias ocaſiones. Auiaſe auierto larga puerta en ſu tribunal, para admitir y proueer (no ſin eſcãdalo) en todo genero de gẽtes deſcaſamiẽtos y diuorcios: ſignificole aqueſta quexa, y las murmuraciones que corrian de los regalos y preſentes de pretẽſores y pleiteantes, y de otros caſos mas intrinſecos, y el Arçobiſpo diſguſtado tuuo eſte auiſo por calũnia, y no por menos ofenſiõ patrocinar las Religiones, ſin conſentir

que

: las priuaſſe de las dotrinas de los
lios, ni que puſieſſe en ellas Clerigos
:o peritos en ſu lengua, que es cali-
l eſſencialiſsima, pues quando fuerã
y probables, todas las cauſas que in
:ian vna tan grande nouedad, ſolo el
:erla, o intentarla, contra ſu guſto,
lía darles mayor tibieça que feruor,
mudança de maeſtros, ſer ocaſion
)adeſcerla en lo eſſencial de la do-
a. Deſte fauor que dio el Marques a
Religiones mas antiguas, no le que-
)n adelante muy bien afectas las
lernas, que no ſe ocupauan con los
ios; ni los diuerſos pretendientes
rigos pobres ſeculares, que auían li
lo en eſte medio ſu vtilidad y pro-
:ion, pero con todo, aunque vno y
), indigno mucho al Arçobiſpo, el
imiento del Virey, y el gran decoro
uerencia con que trataua ſu perſo-
e templò algo, y no pudiendo no-
por buenos ſus intentos, eſcriuio a
ña en ſu loor (tan poderoſa es la
ad) mas alfin viendo que ni aſsi ha-
ſeñal en ſu entereça, mudó la for-
y començô a cenſurarle las accio-
, y a conformarſe con ſus emulos.
:dó el Virey por eſtas coſas, muy
ado, y conociendo que con tan fuer
)oſicion, le era impoſsible proſe-
en la igualdad de los remedios, q̃
)el Rey le encomendara. Pero quí
lo no faltar a vn tal ſeruicio de ſu
e, aunque cedieſſe mucho della, tu-
)r vtil y mejor contemporiçar cõ
)ydores, y aſsi nombró por ſu aceſ-
a Pedro Vergara de Gauiria, con
upueſto que ſu induſtria, que no
)oca, le trujeſſe a paz y vnion a los
as: mas el ſabiendo que el Virey le
: el cargo cõ reſerua, de que le auía
onſultar algunos caſos de importã-
lo deſechó, y con tal deſprecio, y
catos tan eſtraños, que huuo en ſu
de prenderle, con que las coſas ſe
:oraron, y ſu pacifico deſſeo, antes
dañó q̃ aprouecho. Quando a los males
que ſe curan los acrecientan los remè-
dios, no ay que fiar de ſu ſalud. Conſide
raua eſto el Virey, y juntamente no ig-
norando los conuenticulos y juntas q̃
en ſu deſcredito ſe hazían, y que a de-
mas la irreuerencia, de tan conjuntos
Conſejeros a ſu cabeça y ſuperior, la
iua engendrando en los mas infimos, y
que por eſta deſunion, los del gouierno
de Campeche, auiã oſado abrir ſus plie
gos, apriſionarle ſus miniſtros, y hazer
mas libres diligencías. Temio ſin duda
otras mayores, y deſeandolas ouiar, y
no llegar a rompimiento, no ſolamente
ſe abſtrayó de ſus primeras efficacías,
mas ya canſado de ſufrir (fuera de eſtra
dos y en eſtrados) deſcompoſturas inde-
cibles, eſcriuio al Rey con claridad los
impedimentos que alli hallaua, y la per
petua deſayuda aun de ſus miſmos in-
mediatos, y que juzgaua, que no auien-
do de hazerſe como conuenia la gene-
ral reformacion priuadamente por go-
uierno, ſegun y como le encargara, po-
dria mandarle dar la buelta, pues de
otra ſuerte no era vtil. Eſto haſta aquí
de Nueua Eſpaña en ſu ſaçon proſiguí-
remos, vamos al Reino del Piru, donde
parece que imperando influxo igual,
no començauan a recelarſe menos da-
ños, y eſpecialmente en Potoſi.

Eſtá ſituada eſta Ciudad, caſi en el cẽ
tro y coraçon de ſus mayores eminen-
cias, en 19. grados eleuada, de la otra
parte de la linea, diez y ocho leguas ſo-
lamente de Chuquiçaca y de ſu Audiẽ
cia, ſobre las faldas de aquel cerro, que
la ha hecho celebre en el mundo, y con
quinientas caſas de Eſpañoles, y pocos
mas de cien mil Indios, y a quien la
fuerça de ſu eſtrella, la del teſoro que la
inunda, la libertad de ſu viuienda, o cau
ſa grande y mas oculta, parece ſiempre
que la influyen conſtelaciones tan ar-
migeras (que no las llamô ſedicioſas) q̃
ſolo pueden diſculparla las miſmas co-

ſas que la incitan. Aquí empeçô la decã tada de Don Sebaſtian, y la del otro Procurador, o Secretario de la Real Audiẽcia de la plata, las de Zapata, Iañez, Flores, que en ſu nacer deſuanecio Dõ Rafael Ortiz de Maldonado, y otras q̃ no ſe oluidaran de referir ſus Coroniſtas. Bien que a demas de las comunes, a la preſente ſe añidio nueua ocaſion, y aun incentiuo de los que mas ſuelen mouer a los humanos coraçones. Nadie apetece en ſus iguales, mayor dominio ni poder, eſte fue ſolo el fundamento q̃ hizo moſtrarſe aborrecibles, en Potoſi a los Vizcaynos, aunque ſin grande culpa ſuya, que adquirir hõras y riqueças, con ſu mejor ſolicitud, (ſi el ambicion no anda entremedias) virtud parece antes que vicio, mas como en tal procedimiento, ni diuidieron la fortuna, ni repartieron el mandar con mas naciones que la ſuya, dieron las otras en creer q̃ era deſcredito y bajeça que vna quiſieſſe dominarlas Los Eſtremeños y Andaluces, ſus verdaderos pobladores, ſentian no poco (aunque mezclando con ſu juſticia alguna embidia) que huuieſſe quien no ſolamente goçaſſe el fruto q̃ ſembraron con ſus trabajos y ſudores) mas que ſe alçaſſen juntamente con los honores y los cargos. Y fomentando eſta, razon otras diuerſas y eſpeciales, todas fraguaron en ſus pechos vna terrible irritacion, y aunque prendio mejor ſu fuego en los vezinos poderoſos, que no en los que (por no viuir anecindados con ſus caſas) llaman ſoldados en las Indias, con todo eſſo conformando ſe, determinaron que los vltimos dieſſẽ ayuda a los primeros, y que con fuerça o con induſtria, deſuanecieſſen ſu altiuez, y eſto quiça tambien mouidos, de auer oydo muchas vezes, quanto Dios ſuele atropellar aquellos cuya gran cudicia lo abarca todo y quiere todo. Aſsi empeçaron a mouerſe, y concitarſe a peſadumbres, que produjeron varias muertes, fue la primera y principal la de SanIuan de Vrbieta Vizcayno, moço valiente y tan oſado, que con ſer ſolo en la refriega, ſe defendio de grande numero caſi vna noche; pero al fin dieron con el en la otra vida, cõ mas crueldad que no razon, pues arrancandole la lengua, le diuidieron en pedaços. Fue eſta maldad echar vn guante a ſus parientes y aliados, que le ſalieſſen a tomar, y vnos lo hizieron por ſu daño, y otros mas cuerdos preuenidos de armas y gentes, atalayauan tiempo oportuno para hazer vna vengança ſangriẽtiſsima, pero no oſtante eran muy pocos, y el pueblo los aborrecia, y todauia la intentò Domingo de Veraſtigui, no menos hombre que el difunto, con grande tropa de los ſuyos, y animo firme de enueſtir los Eſtremeños y Manchegos que hazian vn cuerpo de porſy: mas el con nueuo y ſano acuerdo interrumpio la execucion, y el Cielo anduuo harto piadoſo, en permitirſelo y lleuarſele, antes que a caſo ſus riqueças tã irritadas y ofẽdidas, le fueſſẽ ruina a la republica. Paſſó en ſilencio el gran peligro en que ſe vio con ſu familia (cercado de armas y furor, tal fue el oſar dèl ciego vulgo) de cuyas iras le librô la venerable autoridad del Preſidente de las Charcas, que por ventura ſe halló allí, y otros enquentros y rumores, con que turbandoſe el lugar, parece que ſe traſtornaua a ſu poſtrer declinacion, y ſolo dire que en eſtos dias, lo que mas huuo que aduertir, fue, que quiriendo Don Franciſco Sarmiento ſu Corregidor, ſaber para qualquier ſuceſſo, lo que tenia en los vezinos, y diſcernir de los quietos, los que juzgaua ſoſpechoſos, ver ſi auia, quien en tantos no ſe armaſſe al Real pendon, ſalio con el acompañado en vno de ſus alborotos, pero en tan mala coiuntura, que vio la muerte caſi al ojo, y eſcapô herido de vn balaço. Deſtas actiones y otras tales, no ſ[illegible]

tiniendo por ſeguros, los que auiã muerto los Vizcaynos, que eran ſoldados (ſegun dije) dejando luego a Potoſi, ſe encaminaron a los montes, y con el nombre de Vicuñas (ſon animales montaraces) ſe declararon y tuuieron por ſus mortales enemigos, bien que aun allí ſiẽpre ayudados, de armas, veſtidos y dineros, de los parciales que querian tenerlos para ſu defenſa. Los Vizcaynos conociendo el temporal poco propicio, faltandoles Veraſtiguí andauan a ſombra de tejados y deſuiados de ocaſiones y los mas cuerdos breuemente abandonaron el lugar, aſſegurando aſsi ſus vidas en Chuquiçaca y otras partes, y aſsi empeçaron eſtas coſas.

Capitulo XXI. Grandes naufragios padeſcidos por nueſtras flotas y Galeones, y perdida del Vidigueira al arribar a Moçambique.

A Tres naufragios miſerables me van lleuando los progreſos y narraciones de las Indias, triſtes anuncios y Pronoſticos, amenaçaron el primero en la Vera Cruz de Nueua Eſpaña eſtaua entõces el lugar lleno de vandos y inquietudes, que quando la caheça duele, poca ſalud tienen los miembros, y el Corregidor y Caſtellano, en ſu poſada y en la fuerça con cuerpos de guardia, y conjurados contra Don Fernando de Soſa, y Don Antonio Liri, el General y el Almirante de la flota, como ſi fueran de otra ley, o ſubditos de ageno Principe. Y por ventura por razones y liuiandades tan perdidas que no ſe dejan eſcriuir. A 17. dias de Iunio diſpuſo el Soſa ſu ſalida, y ſiendo antigua y pia coſtumbre poner a la punta del Caſtillo, que es por do paſan los vageles, la ſanta imagen de la Virgen en la preſente no ſe hizo, porque el Alcayde lo impidio para deſconſolar aq̃llos hombres, y eſta intencion confirmó luego con el poner ſu gente en arma, y con que entonces, pretendiendo hazer viage en ſu conſerua (como acoſtumbran quantas naues eſtan en forma de partir) a vna que aſsi lo quiſo hazer la diſparô tres cañonaços, y le matô vn pobre moçuelo, que fue oſadia temeraria. Aſsi la flota ſe alargô con eſte aguero poco proſpero, y otro que tuuo no mas bueno; porque vn vagel que ſolamente por deuocion quiſo hazer ſalua a la diuina imagen eſcondida, con rebẽtarſele vna pieça hirio y matò cinco perſonas. Quarenta dias ſe detuuo en el viage del Auana tal fue el opueſto tẽporal, calmas y caſos infelices. Y a quatro de Agoſto entrô con Toas, porque lleuaua las mas naos neceſitadas de reparo por ſu prolija detencion, mas no fue tanta en las de Onduras, pues ya eſperauan en el puerto, y aſsi diſpueſtas vnas y otras ſe hizieron al mar a los 14 donde anduuieron aquel dia barlouenteando junto a tierra, por ſer el viento algo contrario, y haſta que entrandoles mejor ſe endereçaron al canal, y deſembocô toda la flota con ruines tiempos y corrientes que la lleuaron apretada, biẽ que deſpues fue mucho mas. Porque a los nueue de Setiembre en 31. grados de altura començó el viento a embraueçerſe y a leuantar tanto la mar, que en breues horas fue tormenta, y tan terrible que apartò de la conſerua los vageles, abrio los vnos y arruinò lo mas ſeguro de los otros, y aunque adelante ſe juntaron, fue perſiguiendoles la fuerte con tantas muertes, hambres, perdidas, y oſtinadiſsimos naufragios, que los que dellos eſcaparon dezir pudieró cõ verdad que ſu viage fue tormenta de quatro meſes dilatada, y con materia ſuficiente a vna lloroſa narracion. Y ojala huuiera en ſolo el daño de aqueſta flota, reſumidoſe el que nos reſta por dezir, mas fue mayor nueſtro caſtigo, y no quien menos le ſintio la que partio

tio de tierra firmè y los Galeones de la plata. Salieron del Auana todos con el Marques de Caderey ta y (ſi en propicio temporal infauſta y fuerte conjuncion) a quatro dias de Setiembre, y vn dia deſpues ya deſuiados 32. leguas a la mar, en la cabeça de los Martyres, vn viento Norte, que parô en aſperiſsima borraſca, tan crudamente le tratô, que arrebatando tres nauios, y dando con ellos en los bajos de Matacumbre y la Tortuga, los echó a fondo. Fuerõ eſtos, el Almiranta de la flota, que tocando antes en vn banco, paſſò a perderſe en nueue braças con vn millon de plata y oro, y ducientas perſonas, vna dellas Don Iuan Paſquier el Almirante, y en otra legua de diſtancia el Galeon Santa Margarita ſu Capitan Don Bernardino de Lugo, y en el quinientos mil ducados y ducientas y diez. Y mas arriba trece leguas, Nueſtra Señora del Roſario ſu Capitan Miguel de Chaçareta, mas no con tanta perdicion, pues ſe ſaluó quanto iua en el, mediante la buena diligencia del Capitan Gaſpar de Vargas. Tambien corrierõ igual fuerte, vna fragata y vn patache de que eſcapô la gente toda, y perecieron dos nauios. El infortunio deſta flota no ſolamente ocaſionò quiebra a los hombres de negocio, mas a las coſas de la guerra; porq̃ fue fuerça, que arriuando al miſmo puerto de la Auana como el fracaſo lo pedia (y aun el que tuuo en ſu principio a la ſalida de San Lucar donde perdio dos Galeones) la falta de ſu gran teſoro ſintieſſe Eſpaña y toda Europa. Ningũ ſucceſſo huuo eſte año mas q̃ los dichos en la America. Solo me reſta por dezir, que en la punta de Araya ſe iua haziendo (para impedir al Olandes la ſaca y carga de ſu ſal) vna muy buena fortaleça, y que tenia eſta a ſu cargo Don Diego de Arroyo Gouernador de la Prouincia de Cumana, cuya ſolicitud la puſo en terminos, que con baſtante guarnicion y ſuficiente artilleria podia offender y embaraçar, como lo hizo, a ſeis vageles de quien tomô once priſioneros.

El mal eſtado en que dejamos las coſas de Ormuz, y los auiſos que el Freyre embió a ſu Mageſtad, apreſuraron en Lisboa algunas buenas prouiſiones, q̃ a auerſe antes remitido, y con ſucceſſo diferente fueran por dicha ſu remedio, mas la fortuna y nueſtro oluido parece que ſe conformaron para impedirſele a eſta empreſſa, pues ni las quatro naos de viage con que partio el nueuo Virrey Don Francíſco de Gama Conde de Vidigueira, ſon a ſaber, Santa Tereſa ſu Capitan Don Felipe Lobo, y el Almiranta San Ioſef con Don Frãcíſco Maſcareñas, San Carlos con Don Franciſco Lobo, y Santo Tome con Nuño Pereira Freyre, ni los Galeones ni pataches en que fue Sancho de Touar, tuuieron el que ſe eſperaua, ni quando huuieran bien llegado, huuiera ſido en ocaſion. Salio el Virrey mediado Março con tiempo proſpero y tan fijo que continuó por largos dias, y ſin cõtraſte mas que auer deſcaecido y derrotadoſe en el altura de la linea la nao llamada S. Tome, y el vno de los Galeones, en que iua Sancho de Touar, y ay quien eſcriua que lo hizo por recelarſe que el Virrey le remitieſſe para Ormuz. Y vieron a Goa el mes de Agoſto, como tambien lo hiziera el Conde ſi no corriera a Moçambique a procurar ſu perdicion, quando por el buen tiempo que lleuaua, todos quiſieran le ſiguiera ſin peruertirle haſta la India, mas quien en la mediocridad de ſus conſejos y diſcurſos, puede oponerſe entre los hombres a la reſolucion que ocaſionô, o ſus pecados, o ſecretos de jerarchia mas oculta. La verdad es, que el deuaneo de los reprehenſores de las coſas infelizmente ſucedidas, ſeria menor ſi ſe ſupieſſe los acaecimientos que tuuieran ſi ſe guiaran de

otra

)rma,y que ſin duda el tuuo ordẽ
orrer a Moçambique, que ſe de-
aua cercada: bien que por eſtos
ſmanes de auer dejadole la Nao
aleon que referi, quedó ſu arma-
nos fuerte para el fracaſo venide
. Almiranta S.Ioſef, ſiempre atra
ucho mas que conuiniera, y ſe
lio, que no era tanto por ſu offi-
anto por no ſe carear ſu Capitan
Virey, que cerca del cabo en eſ-
s reconocio dos o tres velas, que
e deſaparecieron breuemẽte, deſ-
: ſupo ſer las miſmas que dieron
nao S. Iuan viniendo a Eſpaña
ndia, como adelante eſcriuire.
)oluiendo a mi diſcurſo. Auian
is deſcubiertoſe, dos meſes antes
icho, de los Ingleſes y Rebeldes,
slas de Angoja ſeis nauios, que
caça a vn Portugues, ſe les per-
Capitana, de que eſcaparõ lo me
on que al preſente, eſte ſuceſſo y
ota del Virrey cauſô ſu enquen-
nes de Iunio caſi a la viſta de la
Aparecioſe por la noche de 22. el
go con cinco velas, y el Virrey ſe
o en guardar al punto las inſtruc
erales, que aun con certeça
diſponen, que las Naos de
lituadan ſiempre el pelear, no el
erſe y reſiſtir. Y aſsi con eſte pre
to fue nauegando a Moçambiq̃,
llegando el Olandes a reconocer
)itana le hizo tirar algunas pie-
e le tuuieron apartado. Pero no
: , el proſiguiendo, y el enemigo
uando el dia ſiguiente 23. ſe co-
ron a batir, dando y tomando
grandes, aunque la fuerça del
mucha cayó en el Almiranta, cu
pitan venia doliente, pues enueſ-
: otras dos, y envarias vezes apre
)r el diſcurſo de veinte horas, al
dó deſtroçadiſsima: bien que en
aue confuſion (con el valor y di-
ia de algunos buenos Caualleros
y del Dotor Iulian de Campos del Cõ
ſejo del Rey, y a quiẽ el Conde por ſus
virtudes y eſperiencias, miraua con ve-
neracion) no ſe oluidô la Capitana de
dar la buelta a ſu ſocorro, y en eſpecial
la nao S.Carlos, que por ſu orden arro-
jandoſe entre las velas enemigas, de tal
manera las tratô que huuieron entõces
de dejarla, y aun alargarſele a la mar.
Fuera ſin duda aqueſte eſfuerço reſtau-
racion del Almiranta, mas ella eſtaua
ya de forma, que aunque el Virrey con
dos recaudos, la procurô y quiſo alen-
tar haziendo iſtancia en que marchaſſe
para que ſiendo rodeada de las demas
fueſſe ſegura, le reſpondio que ſe iua a
pique. Con que empeçando eſte naufra
gio tan laſtimoſo como triſte (y que pro
curo yo abreuiar) varó diez leguas de la
coſta, y donde apenas con trabajo pudo
ſaluarſe alguna gente, y poco dinero.
Lo reſtante quedô por cebo al Olandes
que con el alua lo tomò, y entre ello
preſos de importancia: y harto nos fue-
ra de cõſuelo ſi aquí parara la fortuna,
mas ni tampoco permitio que ya muy
cerca de la barra nueſtros vageles eſpe-
raſſen que aſeguraſſe mas ſu entrada,
algun piloto del lugar. Aconſejauanles
aora, que por lo menos no intentaſſen
vn tal peligro con la noche, que la ſur-
gieſſen do ſe hallauan, y con la luz y
dieſtra guía (que les llegô poco deſpues)
facilitaſſen la ignorancia que ſus pilo-
tos tenian della. Pero ellos lleuando el
blanco ſolo a conſeruarſe y apartarſe,
fueron buſcando mas deſgracias, ſegui
dos de los enemigos, y haſta que vien-
dolos largar dieron la buelta al Almi-
ranta y recogieron ſus deſpojos: mien-
tras corriendo a ſu deſtino, varó el Vir-
rey, y juntamente poco deſpues la nao
S. Carlos. Deſtas dos naues ſe ſacô lo q̃
iua dentro, y puſo fuego a los reſiduos
que quedaron. El Galeon en que venia
por Capitan Gonçalo de Sequeira en-
tró en el puerto mas entero que conui-
niera,

niera, y aſsi en el con apreturas miſerables, ſe repararon largos dias los que eſcaparon del naufragio. Y al cabo, auiendo anticipadoſe a Ormuz el miſmo Galeon con cantidad de municiones, artilleria y buena gente, y todo a cargo del Sequeira. El Conde en pocas Galeotas de particulares mercaderes ſe hizo a la vela y felizmente llegò a Cochin, deſpues a Goa, como tambien eſcriuire. Pero es bien digno de notar, que ſegun ſienten muchos hombres, en la aduerti da perdicion hallò la India conuenien cias, plata, ſoldados, marineros, coſas de que neceſsitaua; porque las deſtos tres vageles (que auian de boluerſe en ellos miſmos ſi huuieran llegado a ſaluamẽto) quedaron ſupliendo tales faltas, y otras empreſſas y ocaſiones con el dinero de ſu empleo: con que podremos bien dezir, que como a vezes acontece nacer mas daños que prouechos de los conſejos mas fundados, aſsi tambien de la ignorancia o la deſdicha, a ciertos grandes, que quiſo guiar por tal camino la prouidencia ſuperior; mas ſin embargo otros han dicho muy al reues, q̃ fue ſu ruina. Y aſsi huuo cargos y probanças contra el Virrey y Capitanes, que aun hoy eſtan por acabar.

Capitulo XXII. Vá el Olandes ſobre Macao, y rompenle los Portugueſes, y otros ſuceſſos de la India.

NO auia menguado en el Iapon la perſecucion de los fieles, antes parece qué ſu Rei enfurecido mucho mas, nada mejor nos dà eſte año que referir que ſus martyrios, ſin 115. naturales le padeſcierõ de los nueſtros quemados viuos y a cuchillo 14. Frayles Dominicos y Franciſcanos, y otros 13. de la Compañia de Ieſus. Los Olandeſes en el interin introducidos a ſu gracia, parte en ſus puertos, parte en otros d: aquellos Regulos vezinos, apercíuieron vna armada, que al fin de Mayo ſe diſpuſo a acometer vn gran diſinio. Era eſte dar ſobre Macao, coſa mucho antes meditada, y nunca dellos conſeguida. Iamas huuieran los Rebeldes executado tal empreſa. Iuzgauanla por ſingular, y que alcançandola adquirian tres grandes y vtiles vitorias: priuar los nueſtros del comercio y grueſo trato de la China, acomularſele a ſu eſtado, y hazerſe dueños del lugar, y del deſpojo mas luzido de todo el Sur. Pero es dificil el conformar nueſtros deſſeos con los ſuceſſos de la guerra. Encõcluſion, con eſte intento remanecieron en Macao a 20. de Iunio, en trece naues, fuſtas, pataches, galeotas, y por ſu General Cornelio Regeres, ſin otras 6. que anticipandoſe eſtauan ſurtas en ſu barra, quatro de Olanda y dos Ingleſas que ſe eſcuſaron de pelear mas por cudicia que virtud. No las quiſierõ dar los otros parte del ſaco y poſſeſion, que ya contauan como propia. Bien que ni toda ſu cautela ni preuencion halló el lugar con el deſcuydo que penſaua. Auia temido el año antes el miſmo golpe, y ſu ſoſpecha le hizo portarſe recatado, cerrar el puerto con ſeis naues, y fortificar diuerſos pueſtos. Siruiendoſe en la execucion de la experiencia y buena platica del Capitan Garcia Romero ſoldado viejo Caſtellano, que por ventura, el miſmo mes, arribô alli de Filipinas. Eſte, y Sarmiento de Caruallo ſu Capitan mayor, tenian todas las coſas reparadas, quanto ſu fuerça dio lugar. Mientras Cornelio cuidadoſo del inpedimento de la barra, perſonalmente la ſondó, y reconociendo el baluarte de S. Franciſco, pretendiendo por eſta parte diuertirle, y por diuerſa hazer ſu entrada, le ſeñalò ſendos vageles, que començaron a batirle, viſpera del ſeñor S. Iuã, y el dia ſiguiẽte de mañana, eſtando los dos brotando tiros, y atemoriçando aquel contorno, y dos pataches franqueando

do la playa que llamã de caſillas,
ın a ella, en muchas lanchas, mas
.mo ſqueteros, y dando cargas tã
s, que los que eſtauan a impedir-
ıe eran 200. Portugueſes y natu-
la dejaron: con que gozando el
go de la ocaſion (quedãdo firmes
ɔmpañas en la playa) mas teme-
ue prudente ſe fue metiẽdo por
ipo, tocô a rebate en tal ſaçõ vna
ına del lugar, y toda la gente der-
a, y diuidida en varios pueſtos,
ſin orden a aquel lado, pero eſto
ın dicha ſuya, que como llegaua
da, no era ofendida tan de lleno.
plantadas en vn ſitio (de quiẽn
ɔre la campaña, junto a vna her-
le la Virgen, y ſobre el monte de
ıblo) algunas pieças la ciudad,
deſcubriendo al Olandes, le pe-
ɔn ſu eſquadron, y le obligaron a
ziendo alto y eſpeſos remolinos,
:raſſe mas atento, la mucha gen-
. el valle, y los coſtados parecía,
:ra fuerça que abançandoſe, auia
darle a las eſpaldas. No era eſte
poco grande, ſino tan cierto y
te, que conociendole los mas,
:auan la jornada, y blasfemando
redito, querian boluerſe a ſus na
ſas conſultando aqueſte punto,
ertando a reſoluerle, con mal a-
caminaron acia la cumbre, pre-
to tomar en ella pueſto igual, dõ
:irſe y defenderſe. Los Portugue
:e tanto, mas alentados con ſu vi
ɔ juzgar que los dudauan, y ſo-
cõ las platicas y exortaciones
ſas de algunos buenos Religio-
ıparejaron a morir, y mientras
ıpreſſa tanta, ſe recobrauan ſus
s, tambien conſtantes atendian,
de aquellos que en el trance quí
:arſe tã ſoldado como retorico,
zes; *A verdaderos Portugueſes,*
a Dios a vueſtras manos, o la ven-
el caſtigo de los Piratas del Ocea-
no; ſi os acordaredes oſados, de vueſtra an-
tiguavalentia, vitoria grande alcançarcis,
cuya memoria borraran la emulacion, ni
largos ſiglos; dudoſo imperio y poſeſion
quieren hazeros el Oriente, con vueſtra
ſangre dominado; quien penſais quiẽ, vnos
isleños, vnos viliſimos mecanicos, todo ar-
tificio, todo fuego; ſepan pues eſtos atreui-
dos, a quien la ſuerte ni el valor, ſino el
deſcuido de los vueſtros, les ha infundido
ſu oſadia, que han al preſente de pelear, no
en las cubiertas de las naues, no en las de-
fenſas de los muros; ellos os vienen a buſ-
car; ellos os llaman en el campo, y cuerpo
a cuerpo os deſafian; o valeroſos compañe-
ros, qual fue haſta hora el que llegò aſsi a
medir eſas eſpadas, que reſiſtieſs evueſtras
iras; querreis por dicha ceder hoy a vnos
couardes marineros; eſtos, a Dios y al Rey
rebeldes, deſpues de auer alborotado la
Religion de toda Europa, y acà la Igleſia
del Iapon; aborrecidos de las gentes, ame-
naçados de los cielos, ſon los que vienen a
priuaros de vueſtras caſas y quietud, de
eſtas parcdes ſi famoſas, con gran trabajo
conſeruadas ſobre el recelo de los Chinas;
permitireis que gozen eſtos del fruto de
vueſtro ſudor; que ſu ſacrilega maldad
profane templos, piſe altares; o que les ſiruã
de irriſion los ornamentos conſagrados; cõ
ſentireis en ſu poder a vueſtras hijas y mu-
geres; que ſean los arbitros y dueños o de
ſus honras o ſus vidas, y ſer eſclauos y cau-
tiuos deſta viliſima canalla: no, Luſitanos
verdaderos, primero aueis de deſtinaros
al vencimiẽto o a la muerte. No dijo mas,
y mucho menos fuera baſtante, que el
denuedo apoderado de ſus animos, auia
infundidoles furor; apenas, auiendo
concluido, pidio el ayuda de los San-
tos, llamò al Patron de las Eſpañas,
quando impacientes a enueſtirle, caſi
negaron al contrario, tiempo y lugar
para alentar, y repetir aſsi a los ſuyos.
Los que mirais venir corriendo deſalen-
tados a enueſtiros, ſon Portugueſes mer-
caderes, no Capitanes ni ſoldados, porque

esta plaça, mas estriua en el guarismo de sus quentas, que en los presidios reforçados, es el Emporio del Oriente, almagacen, no fortaleça, de las riquezas de la China, estas tendreis dentro de vn hora, y sus delicias y ciudad, por patrimonio y por despojos, que dejareis a vuestra fama, a esto venis por tantos mares, y esto que aueis pedido tanto, en vuestras manos lo teneis, perderlo con infame afrenta, o grãgearlo para gloria de vuestra gran posteridad, sea remitido a vuestro braço.

Ya sobre el fin destas razones, eran los nuestros tan vezinos, que fue preciſſo interrumpirlas, y aprouecharſe de las obras. Bien que vno y otro salio vano, porque los pocos Portugueſes arremetieron tan furioſos, que algunos dellos ſe mezclaron, y abandonando los moſquetes, reſplandecieron las eſpadas, en que los Olandeſes ſon ſin duda, de deſigual y peor partido, y en eſte dia le tuuieron tan infeliz y deſaſtrado, que no arrancaron de las ſuyas: la gran calor o la fatiga de la ſubida de la ſierra, ayudô mucho a ſu temor, y aſsi los nueſtros aduirtiendole, los apretaron de manera, que ya no ſolo por el roſtro, ſino por las eſpaldas les herian. Ya el Olandes menos ſoberuio, boluia ſaltando las quebradas, y tan confuſſo, que por ir mas ahorrado, abandonó las miſmas armas y vanderas, y ſin parar haſta la playa, donde aunque algunas compañias, que de reſerua le aguardauan, le procuraron ordenar, y conſiguieron algo dello, y el pelear boluio a encenderſe, no ſiruio mas que de acabarſe; atropellaronle del todo, y roto al fin huyó a la mar, y con tan grande turbacion, que los mas dellos ſe ahogaron, por arrojarſe a las faluas: la priſſa, el miedo, el deſaliento, y el eſcarceo de las hondas todos les fueron enemigos. Los ſuyos muertos en el campo, y ſumergidos en el agua, paſſaron entonces de quinientos, deſpues el mar aun vomitó muchos cadaueres horribles, ſin otro numero de heridos, y algunos pocos priſioneros: con que quedaron bien deshechas tres Compañias las mejores de ſus ſoldados de la India, gente eſcogida, exercitada en nueſtras guerras en Europa, y que por premios de ſeruicios, venian con ſueldos a Macao, como a negocio conſeguido. Tambien murieron diez Iapones, y por deſpojos ſe dejaron ocho vanderas, vn cañon, cinco atambores, muchas armas. Mas de los nueſtros fueron ſeis, y los dos dellos Caſtellanos, y de la Compañia del Romero. El vno deſtos arrojandoſe tras de vn Alferez a la mar, auiendo preſto deſpojadole de la vandera y del viuir, bala embidioſa, o deſmãdada le dio la muerte vencedor. En recogiendoſe las lanchas y los pataches de la playa, tambien çarparon las dos naues, que eſtauan batiendo a la Ciudad, y baluarte San Franciſco, bien que la vna, de los tiros que algunas vezes la acertaron, de tal manera deſtroçada, que ſe fue a pique de allí a poco. El dia ſiguiente dieron buelta con vandera de paz, a conferir ſobre el reſcate de los ſuyos, mas ſolo eſtauan viuos ſiete, y la ciudad les reſpondio como conuino a ſu demanda. Y aſsi ſe fueron muy corridos, y amenaçando la vengança q̃ les fruſtro, pronto ſocorro, que el Gouernador de Filipinas Don Alonſo Fajardo remitio, en dos vanderas de infanteria 12. cañones de batir, demas de los que el año antes auia embiadoles, y en eſte fueron ſu vnica defenſa, todo lo qual cõ fundidores, trujo a ſu cargo Don Fernando de Sylua ſu Sargento mayor, y los Capitanes Bernaue del Caſtillo, y Iuan de Morales que los fortificô gallardamente; porque los Chinas, que haſta entonces les eſtoruaron el hazerlo, viendo al preſente que tenian gentes de quien ſe defender, y a demas deſto

:o agradecidos, a la preſteça y volun
, con que (ſi bien no le admitieron)
ofrecieron ſu ſocorro, el año antes,
ın dije, lo permitieron, confirman-
u confiança el Aitao y Generaliſsi-
del mar, de la Prouincia de Cantõ,
embiar a la ciudad picos de arroz
ſrande ſuma, que repartieſſe a ſus eſ
tos. Era informado que con ſe, auiã
trado gran valor en la defenſa de
dueños, los quales tambien por eſta
ſa, les concedieron libertad, y mere-
a ſobre todos vna cautiua y negra
re, que con veſtido y traje de hom-
, y vna alabarda, arrebató la vida a
inos Olandeſes, haziendo aſsi con
iazaña, menos oſcura ſu nacion, y
arbaria mas famoſa, pero lo cierto
ue del ſucceſſo, no ſe le deue poca
e al buen conſejo y experiencia del
itan Garcia Romero, al qual vnani
nombraron por Sargento mayor
Portugueſes, bien que adelante, en
ouierno de Don Franciſco Maſcare
de que tambien eſcriuire, muy facil
ite ſe oluidaron de ſu notable bene-
).Soberuia fuera no virtud, quererſe
er de otra coſecha que la demas gẽ
el mundo, los mercaderes de Ma-
,Dios es el ſolo agradecido, del es el
por males bienes, como del hom-
lo contrario.

ıpitulo XXIII. Perſas y
ngleſes coligados, cercan en Queijome Ruy Freyre.

O ſin verguença y confu-
ſion bueluo a la empreſa q̃
proſigo, los acidentes deſta
vida alternatiuamẽte igua
les, vn ſolo guſto recompẽ-
cõ muchos ratos de peſar, ſi los Por
ueſes en el Sur tuuieron vna tal vito
en el mar Perſico perdieron al miſ-
tiempo otra mayor. Dejè cercado
reyre en Queijome por el Perſiano;
Ingles, en Iaſques ſurto, amenaçan
dole; en Goa a Fernando de Albuquerq̃,
ni bien afecto al General, ni que ſu em
peño le tomaua como el peligro reque
ria, y ſobre todo en graue rieſgo, y detri
mento lo de Ormuz. En tal eſtado a en-
tretenerla, o a diſuadir que no pudieſſe
tan rotamente acomularſele ſu conoci
da perdicion, con treze fuſtas menos
gente, y en concluſion con vn ſocorro
como el paſſado, embiò al preſente al
Capitan Simon de Melo hombre de po
cas eſperiencias, que auia venido de Bõ
baça, y orden que todos los progreſſos
que ſe ofrecieſſen en la guerra, los con-
firieſſen en Ormuz, ſu Capitan y ſu Vee
dor, y otras perſonas ſeñaladas, y vlti-
mamente el miſmo Melo, ſin acordarſe
de Ruy Freyre, no porque no ſupieſſe
bien, que era cabeça de la empreſſa, ſi-
no porque con eſta injuria, o la dejaſſe,
o ſiempre fueſſe ſubordinado a ſu con-
ſejo, en quien tambien ſe reſoluio, ſegũ
da vez, por eſtos dias, que: *Queixome
ſe ſuſtentaſse, y que el de Melo con las fu-
ſtas aſeguraſse lo del mar.* Pero a eſte tiẽ-
po muy doliente Don Franciſco de So-
ſa, que era quien, con ſu blandura na-
tural, morigeraua y ſuſpendia, las inſ-
trucciones de Albuquerque, y perdicio
de aqueſtas coſas, fue Dios ſeruido de
lleuarſele, y que en ſu pueſto ſucedieſſe
Simon de Melo, por las vias, que trujo
nueuas, derogando las que dejô el Con
de de Redondo (conforme al Regimien
to acoſtumbrado) que en tales caſos nõ
bra ſiempre al Capitan mayor del mar.
Mas ſiendolo entonces el Ruy Freyre,
y el Albuquerque, no ignorando la po-
ca ſalud de Don Franciſco, huyó de ver
le en ſu poder, y a demas quiſo acomo-
dar aquel fidalgo ſu valido, para mayor
ruina de Ormuz. Quejauaſe Ruy Frey-
re aora, de ſus agrauios, y de que tam-
bien el nueuo Capitan y ſu Almirante
Luis de Brito (correſpondiendo a la paſ-
ſion del que los puſo en tales cargos) ſe
le moſtraſſen mal afectos, trahian beui-

da la ponçoña, que no encubrieron como cuerdos en el diſcurſo del fracaſo. Queixome entanto apretadiſsimo por la multitud de los Perſianos, ſus artificios y ſus minas, le iuan metiendo en grã temor, y todauia (aũ deſpreciado ſu General) ſe defendiera con eſcarmiento y daño ſuyo, ſi los Ingleſes les faltaran. Al fin de Enero aparecieron en nueue naues y pataches, encaminados a la Isla, dando al traues con ſu eſperança. Ormuz al verlos, perturbandoſe hizo ſeñal con cinco pieças, y el Freyre al punto la embiò, nueue o diez fuſtas que tenia, porque ſus gentes guarneciesſen los Galeones, y a demas, para el Simon de Melo carta, diziendole: *Que los Ingleſes, auian baſtantemente dado muestra y razon de ſus diſinios, y que en llegando ſobre Queixome, tendrian victoria muy ſegura, por el aprieto en que ſe hallaua, por ſu continua reſiſtencia, por ſu canſancio, por los muertos, y por la nueua oposicion, que por la tierra y por el agua le auia de hazer ſu artilleria, y porque ya con ſus vageles le iuan quitando los ſocorros, los materiales y las coſas de que era fuerça reparar aquellas fragiles paredes. Que permitieſse las dejaſse, y juntos ambos en las fuſtas y galeones, inſiſtieſſen en pelear dentro del mar, y en defender mejor a Ormuz. Que congregaſsen eſtas fuerças, pues diuididas no baſtauan, mientras llegaſsen de la India otras mayores para todo. Que ſi eſtas les vinieſsen preſto, ſeria muy facil de cobrar la Isla, y hazer de nueuo el fuerte. Que no quiſieſſe conſumir inutilmente la defenſa de la Ciudad y ſeno Perſico, y mas en coſa tan falida.* Con eſte auiſo, harto perplejo quedó eſperando la reſpueſta, para con ella reſoluerſe, y aſsi en el interin deſeando ſaber de que ſuſtancia fuesſen la armada y fuerças del Ingles, porque teniendo por certiſsimo que (para no perderlo todo) ſeria preciſo el pelear, como eſcriuio a Simon de Melo, juzgó a propoſito eſte arbitrio, y con pre de vna carta, lo executó en el n dia. Repreſentauales en ella, entr morias y alabanças de ſus mayore auian ſido tan enemigos de los M *El graue exceſso que emprendian e dar los al preſente, contra Chriſtian amigos, y en eſpecial quando ſu Rey dia mas, que ſu aliança ſe conuirtie parenteſco. Que no cauſaſsen por tal rompimiento de la paz, la ſuſpenſion comercios, preſas, embargos, repreſar perturbaſsen a la Europa, y ſobre t o pedia. Que ſi ſu enojo procedieſse de quentros atraſados, y ellos guſtaſsen mar ſatisfacion, no la intentaſsen por medios tan injuſtos, mas que pues ya l hallado, y el era ſolo el agreſsor, y el preſente ſe obligaua, a no dejarlos a buelta, ſin exponerſe a igual peligro; traſtaſs.n en el mar como ſoldados d lor, no enuileſcidos ni mezclados con migos de la Igleſia, que en conſiguien deſeo, les guardarian la miſma fe que amigos de cien años.* A eſtas razone Ingleſes no difirieron por eſcrito, dijeron que otro dia le embiarian l pueſta. Tambien de Ormuz le falr tonces la que eſpecialmente aten biẽ ya era inaceſsible, el eſcapar ſi cho rieſgo, porque ſus lanchas le embaraçada la ſalida, y aſsi en la v mitierõ (con el factor) recaudo al re que a reciuirle fue a la playa, ſi mitir que vieſſe el fuerte ni el ma do en que ſe hallaua, y eſcuchò del *mo venian con guſto y ordẽ de ſu Rey emprender y pelear con quien trataſ ofenderles. Que auiendolo el hecho, antes, no podian menos de vengar ſe. ſus heridas, ſangre, y muertes, pedian satisfacion, y que a demas le hazian s. que ellos tenian concluida liga y acu con el Xa, y auian jurado de entregar das las plaças del mar Perſico, y gu todo deſeauan, que antes de vsar c de fuerça, no ſe perdieſse temerario.*

rindieſſe luego a Queijome, o que cor-
ſen por ſu cuenta todas las perdidas y
os que de no hazerla, ſe ſiguieſſen. Que
s eſtauan informados del ruin eſtado
tenia, y que era entonces de los Perſas
mas que de los Portugueſes. Que ſe
eſſe con ſus armas, vanderas, ropa, mu-
ones. Eſto aduirtiô: mas como Frei
maginaua, que en la noche vendriã
el nauios de Ormuz, y en que tam-
n podria ſacar, con los amigos Laſ-
ines la artilleria, no aceto, antes mo
ndo mas eſpiritu, le replicò: *Que la*
ſtancia y valentia de los ſuyos, hazian
iſſimo aquel ſitio. Que auian reſuelto
remente morir matando dentro del,
ndo por dicha la ventaja de los Perſia-
y ſu ayuda, ocaſionaſſen tanta ruina.
e todos eran Portugueſes. Que tenian
gre entre las venas, y animos para de-
lerſe haſta perder la vltima gota. Que
preciſſo, que quiriendo tratar de acuer
rometieſſẽ de demoler al punto el fuer
y de manera, que a los Moros no les
daſſe ſombra del, fuera de darles cier-
rmino, para poderſe retirar con el ar-
ria y Laſcarines, mas que ſi a eſto no
ſtraſſen, no ſe canſaſſen en conciertos.
uo la mira a dilatar y juntamente a
uenir, que ſi ſaliendoſe de noche (co
tenia imaginado) auia por fuerça
lejar aquellas tapias arruinadas, ſe-
le mas reputacion el arraſarlas, por
el Perſa y los vezinos entendieſſen
e hazen caudal de tales coſas) que
oder no era baſtante, para ganarle
na almena. Pero el Ingles que en to
caſo queria ayudar al nueuo amigo,
forme al trato de la liga, tornó a in-
r en ſus proteſtas, y finalmente deſ-
iendoſe, deſde las naues (ſin eſpera)
omẽçó luego a batir, ſiendo del Frei
eſpondido no ſin la miſma pronti-
: mas todo era, en eſte punto, ſacar
erço de flaqueça, rque en efecto
n ſe hallaua cõme s gente que qui
a, bebida mucha, o canſada, y mui
eſcaſas municiones, ſiben el ver que en
ſus paredes, no hazia el Ingles notable
daño, y que en el peſo de la noche le
uia venido plomo y poluora, en vn pe-
queño terracin con Dõ Gonçalo de Sil
ueira, le alentò mucho, aunque eſperan
do de Ormuz, no aquel fatal deſcuido,
ſino mas breue concluſion, diſimulando
ſu peſar boluio al momẽto a remitirle,
y a proteſtar al dicho Melo: *No confiaſſe*
de ſy ſolo, coſa tan grande, y en quiẽ iua la
perdicion de la Ciudad. Que conſultaſſe y
confirieſſe con el Veedor y Capitanes; en cõ
formidad de ſu inſtruccion, ſi conuenia ſe
perdieſſen el y ſus gentes tan ſin fruto, y q̃
ſi aqueſto ſe acordaſſe, contra lo que les con
uenia, embiaſſe luego ſin tardar al Almirã
te Luis de Brito, a Goa, y Mazcate, por ſo-
corro, la gente inutil, y el teſoro de la ciu-
dad y fortaleça; y que a demas le requeria,
ſe atrincheraſſe breuemente, abrieſſe bien
todos los foſſos, y apercibieſſe quantas coſas
acrecentaſſen ſu defenſa, para que en ellas
ſe embaçaſſe, o ſe gaſtaſſe el enemigo, y ſe
le fueſſe dando a roer aquel gran gueſſo
(aſsi lo dijo) *con quãto eſpacio ſe pudieſſe,*
haſta tener algun fauor. Cõſejo cierto, en
ſaçon tal, de prudentiſsimo ſoldado, dig
no varon de menos emulos, de mejor ſi
glo, y aun fortuna; pero que tuuo del de
Melo, bien diferente recompenſa, pues
en lugar de reciuirle, ſe ofendio del, y eſ
criuio a Goa: *Que el ignorãte de Ruy Frei*
re era tan paruo, que queria no ſolamente
gouernar a Queijome, pero mandar y diſ-
poner tãbien de Ormuz, la qual eſtaua tan
ſegura, y preuenida, q̃ del mundo ſeria ba-
ſtante a defenderla. Bié que eſta carta, el
Albuquerq̃, menos confiado q̃ haſta allí
mandô guardarla y regiſtrarla, porq̃ te-
miendo ya el ſuceſſo, quiſo tenerla por
diſculpa, y para culpa de ſu autor. Mas
en el interin los Ingleſes, deſembarcãdo
artilleria, y los Perſianos inſiſtiendo en
arrimarſele con minas, y en ir rupien-
dole la caua, puſieron el fuerte en tãto
eſtrecho, que auiẽdo batidole tres dias,

no le dejaron parte alguna para moſtrarſe, y pelear ſus defenſores ſin la muerte, y eſto ademas de auer cegado y deſcaualgadoles las pieças, con que los Moros caminando y los hereges combatiẽdo, apreſuraró ſu infortunio. En vna de ſtas triſtes noches cuyo peligro tenía al Freyre hecho perpetua centinela, con tres pequeños terracines le embió a dezir Simon de Melo. Que ſi pudieſſe cõ cié hõbres irſe a meter en vnas fuſtas q̃ le quedauan eſperando en vn abrigo de la Isla, lo diſpuſieſſe, y quando no, que perſiſtieſſe en la defenſa. Mas como el Capitan Mora Roli, q̃ fue el que trujo eſte deſpacho, venía ſin orden por eſcríto, y confirmada del Cõſejo, y ya de tal execuciõ, ſiendo cercado de trincheras, no era poſible q̃ ſurtieſſe mas q̃ morir el y los ſuyos, fuera de ſer grande maldad deſamparar los cõpañeros, y a los amigos Laſcarines, q̃ auian ſeruidole muy bien. Le reſpondio, que pues de intento auia querido aſsi perderles, por no tomar reſolucion, q̃ ya era fuerça q̃ tal orden ſe le embiaſſe muy en forma, porq̃ conſtaſſe en todos tiẽpos por cuya quẽta auia de ſer la deſtruiciõ de tantos hõbres, ſi porvẽtura ſucedieſſe. Que el mas trataua de ſu honor que de ſu vida ni ſalud. Que le trujeſſe mejor modo para ſaluar toda la gẽte, y q̃ el Roli lleuaſſe luego a los heridos, y dijeſſe a Dõ Gonçalo de Silueira, a cuyo cargo erã las fuſtas: q̃ por eſtar ya deſcubierto, ſe retrujeſſe aquella noche detras de la Isla de Larèca, y en la ſiguiente ſe arrimaſſe cõ mayor numero acia el fuerte. Mientras durauan eſtos lances, ſe trabajaua en ſus reparos, pero con muy poco prouecho, porq̃ al inſtante lo fruſtraua la artilleria del Ingles, q̃ conociẽdo en nueſtra gẽte mayor conſtancia q̃ defenſa, embió de nueuo a perſuadirle las condiciones q̃ Ruy Freyre boluio a negar ſegunda vez por eſperar q̃ con la noche ſeria aſsiſtido de las fuſtas, lo qual tãpoco ſucedio. Cõ que ſentidos los herejes, ſe reſoluierõ a dezirle. Que ni la fuerça arraſariã, ni tomarian ſu perſona ſino rendida y como preſa: mas no eſcuchandoles el Freyre, deſconfiado de otro medio, penſó en el vltimo y mas triſte; quemar la poluora y pertrechos, y hazer clauar la artilleria, y con intrepido furor abalançarſe a pelear, morir matando honroſamente. Mas los ſoldados inducidos de vn Religioſo q̃ afirmaua ſer eſta mas oſtinaciõ, que no conſtancia, y que ponian ſu ſaluacion en contingencia (ſi bien eſtauan muy conformes en la opinion del General) hizieron junta y con proteſtas le requirieron ſe rindieſſe, dezian turbados: *Que la fuerça ni el arte ya podiã llegar a mas quilates de valor. Que 9. meſes importunos tenãi ſufrido vn duro cerco. Que no querian repreſentarle tantas heridas, tantas muertes, ni la preſente deſuentura, pues aun la ayuda que les vino deſde la India, auia ſeruidoles antes de carga y cõtra peſo, ſino tan ſolo q̃ aduirtieſſe la eſtrema y gran neceſsidad en q̃ dejaua cõ la armada, la miſma Ormuz ſi ellos murieſſen. Y quan mas ſano le ſeria guardarlos para ſu defenſa, que no perderlos ſin prouecho.* Aſsi le hablaron, ſi bien el ni por ſus vozes y amenaças mudô conſejo, el propio honor, el cargo y pueſto q̃ ocupaua, le violentauan a ſeguir, ſino el mas cuerdo, el mas honroſo. Bramò y gimio quando ſe vio de ſus ſoldados oprimido, y cõ el impetu del animo arrebatando de vna lança, quiſo enprender las municiones. Pero los ſuyos ya mas libres, ſe la quitaron de las manos, y a grandes vozes re

pitiendo, que no querian deſeſperarſe; ſin que ſu fuerça ſu decoro, ſe lo pudieſſen reſiſtir, le atropellaron y aun moſtrarõ, irle a entregar al enemigo. Amenaçarõle lo harian ſi el prõtamente no ſe dieſſe preſo por todos al Ingles, y aun

tuo taró poner vande

s que huyendo ſe

s a la mar.

Capi-

apitulo XXIIII. Pierdéſe Queixome y Ormuz, y el Vidigueira lega a Goa.

Reconociendo el General q̃ vna tan grande ſedicio̅ pronoſticaua mayor ruina, por eſtoruarla, y no ſer cauſa q̃ ſus ſoldados ſe infamaſſen vn delito tan horrible, y que perdieſſen la opinion en eſte cerco conſeguida imadiſſimo y confuſo, conſintió en enel entrega de aquellas fragiles pares, y ſe obligô a quedar por ellos, cauſando: *Que ſerian cõ los amigos Laſines, vanderas, armas, municiones, pue en tierra del Arabia.* Y eſto con fin, q̃ le alli ſe irian a Ormuz mas facilmte, para emplearſe en ſu defenſa. remedio en ſu deſdicha tuuo por no conſuelo, juzgò que pues diuerezes auia ſu vida abãdonadoſe por ruicio de ſu Rey, y vanamente en rincheras, tenia mayor obligacion crificarla en la preſente, por la ſale tantos hombres, por el armada, y Ormuz, a quien ſu numero y valor in ſin duda de prouecho. Efetuados apitulos que ni cumplieron los Inſ, pues como herejes entregarõ los arines a los Perſas, que a cuchillaos mataron, y a nueſtra gẽte deſardola, la entretuuierõ enel mar, haſta al fin ſe les çafò. Rui Freire y quaCapitanes fueron lleuados a vn na- acompañados de otros tres luego elta de Zurrate. Pero entretanto q̃ ta no ſin muy gran perplexidad a dudoſa apercíuiendoſe para otra eſa mas temida, y que tambien diſ el Freire ſu libertad como dirè, ſeeciſo que yo paſſe a Ormuz, y emſu infortunio. A penas pues ſe viô uo, quando tras tantas aduertẽcias

ió al Melo (con vn
dio mas conueni
migo. *Que guarn*
ſu naturaleza cra

eſtrechura de ſus calles. Que hizieſſe vn quadro y deribaſſe los Alcoranes las alſondigas, y quantas caſas conuinieſſe, y con ſu piedra y tablaçon fortificaſſe varios pueſtos, y no dexaſſe algun padraſtro de quien batieſſẽ a la fuerça, ni materiales que deſpues aprouechaſſen en ſu contra. Que embiaſſe a Goa y a Maſcate todo lo inutil y precioſo, el Rey de Ormuz y ſu Alguacil. Que hizieſſe abrir luego la caua, y otra por medio del terrero, que era trabajo de tres dias, y que ſi no ſe reſoluieſſe a pelear cõ los galeones (para ſi quiera q̃brantar el primer impetu al Ingles) los remitieſſe por ſocorro, y los quitaſſe del peligro. Mas ni admitiô ſu parecer, ni menos hizo caſo alguno de las proteſtas, que el comun y el pobre Regulo le hizieron. Auia del todo perſuadidoſe o confiado, o inexperto, q̃ con tomar el Perſa a Queixome, toda la guerra ceſſaria, y los comercios voluerian a lo que fueron haſta entonces; y pareció ſer eſto aſsi, pues tratô luego de la paz, y en cõfirmacion de ſu deſeo, hizo llamada con dos pieças. Era cabeça de los Moros el de Xiraz, y aunque al principio no lo creyó, y eſtaua tibió en el ponerſe en nueuo rieſgo (porque la mucha gente muerta ſobre el ganar quatro paredes, auia eſpantadole de forma, que imaginaua que ſeria ſu perdicion tentar a Ormuz) con gran contento y prontitud, en aduirtiendo los dos tiros, por vna parte cauteloſo, la fomentó cõ diſsimulo, y por la otra deſcubriendo mayor flaqueza que penſò, fue apreſurando ſu deſinio, y a los Ingleſes, que aſſi meſmo auian dudadole y temidole. Y Luis de Brito, que tambien por nombramiento de Albuquerque hazia el oficio de Almirãte, y tenia ordé de Ruy Freire para lleuar los galeones para Maſcate, p endi executarla, y no arrieſ-

Sir Melo
en cau
len ſu

Queixome eſcaparon (que aun no llegaron a quinientos) deſengañado de la paz, quiſo mudar de parecer, y que con todos los vageles ſe dieſſe viſta al enemigo: mas ni tampoco tuuo efeto, o por faltar las municiones, o por temer que Luis de Brito queria con ellos y el teſoro (que auia en Ormuz) irſe a la India. Y como ſi tan ſano arbitrio, y en ſemejãte coyuntura, no fuera mas digno de loor, que vituperio, creció en el tã ciegamẽte la ſoſpecha, que en viendo ſobre ſi a los Moros, los hizo vndir y echar a pique. Amaneciô con tanto el dia, de verſe Ormuz con nueuo dueño, llegando a ella (reparado y guarnecido lo de Queixome) doze mil Perſas enterradas, y los Ingleſes en ſeis naos, y vnos y otros ſin defenſa ni reſiſtencia de importancia, tomaron tierra y la ciudad con vn riquiſsimo deſpojo. Tales principios (con aguero proſpero para el enemigo) le leuantô las eſperanças de cõſeguir la fortaleza. Hallauaſe eſta al miſmo tiempo con laſtimoſa confuſion, ſus caualleros y reductos, pieças, pertrechos, municiones, como la q̃ ſe deſpertaua de vn profundiſsimo letargo (deſpues de ciẽ años de paz) los baluartes deſcompueſtos, los foſſos ciegos y entupidos, la artilleria por el ſuelo, y aunque la plaça en ſi fortiſsima, y con ſoldados (que aſsiſtidos y gouernados cuerdamente, la defendierã todo vn ſiglo) con otra falta ſuperior, cuerpo monſtruoſo ſin cabeça. Simon de Melo era muy noble, mas no baſtante para tanto. La ſangre, el animo, el ingenio ceden ſin duda en tales caſos a la noticia y experiencia, faltauale remotamente, y la omiſsion de preuenciones ſobre tan graues aduertencias, dixeron bien eſta verdad, y el paradero de las coſas, que abreuiarè, pues ſon mas dignas de ſepultarſe, que eſcriuirſe. Aſsi los barbaros y hereges fauorecidos de fortuna, y de los muchos materiales de que abundaua la ciudad, no embaraçados en los foſſos, aunque los nueſtros con ſurtidas y reſiſtencia porfiada, deſuanecieron ſu intencion, perſeuerando (perſuadidos de los conſejos del Ingles) con hornos, minas, contraminas, montes de arena y artificios, fueron poniendola en aprieto. Por vna parte deſde el mar, y de diuerſas plataformas que auia en la playa, los Ingleſes horrendamente la batian, y por la otra los Perſianos, bolando lienços, medias lunas, y con aſaltos importunos ganauan tierra muy a prieſſa, y acrecẽtauan ſu temor. La artilleria en quatro pueſtos, contra los baluartes de Santiago y de S. Pedro, y los demas en diferentes eminencias, caſas, terrados, terraplenos, que a caualliero los mirauan, y en vnas y otras veinte pieças, hazian ofenſas indecibles. Mas ni por ellas ni por ver que la ciſterna ſe ſentia que la faltaua municiones, que iua acabandoſe el ſuſtento, y en los aſſaltos y las minas la mejor gente de la ſuya, deſconfiaran de remedio, ni del ſo corro de Albuquerque, ſi Luis de Brito no lo hiziera. Iuzgò eſte miſero mancebo, viendo la coſa en tal conflito, que peligraua ſu ſalud, y no atreuiendoſe a dezir al Capitã trataſſe della, ſin eſperar rieſgo mayor, con vil y tragico conſejo quiſo buſcarla para ſi. Tenia ya entôces perſuadidos no pocos hõbres criminoſos, y cõ ſu ayuda y mas calor, precipitado infelizmente ſe deſcolgô de las murallas, y fue al Ingles, que le acudió con dos faluas, y al momento capitulando condiciones, y prefiriendoſe a rendirla, ſe conduzio a la fortaleza, donde ſi biẽ Simon de Melo ſauiendo vn caſo tan atroz, tuuo intencion de remediarle, ſe lo impidió mayor motin. Deziã a vozes ſus autores. *Que pues por ſu fatal deſcuido, auian los perſas ocupado tan facilmente la ciudad, aportilladoles la plaça, y vltimamente derribadoles el baluarte Santiago, no eſperarian punto mas a ſer deſpojos de ſus manos, no a que ſus armas vencedoras,*

o les

puſieſſen en cadenas, o les priuaſſen
uiuir, no à que triunfaſſen en Aſpam
s cautiuos Portugueſes. Que no queria
lefenſa deſeſperarſe, ni morir, ni reſi-
ſin eſperança, ni perecer como vnos
es. Y eſto diziendo con furor, prendie-
u miſmo Capitan (bien que otros piẽ
que era en ello) *mientras el Brito y*
equaces dieron entrada a los Ingleſes
el baluarte de San Pedro, quiriendo
e dellos mas, que no del barbaro in-

al fue el ſuceſſo lamẽtable deſpues
res meſes de cerco, y grãde perdida
Ormuz, de quien ſalieron dos mil al
, hõbres, mugeres, y criaturas, quitã-
s los enemigos quanto precioſo les
arõ contra los pactos del concierto.
dos eſtos, exceptuando a los heri-
que quedauan en proteccion de los
eſes, los embiaron a Maſcate en dos
ches y enterradas, y ellos cargaron
leſpojos en tres baxeles, y dexaron
:ro por guarda de la fuerça, y el Rey
Ormuz y ſu familia a los Perſianos,
contentos la repararon muy a prieſ
ero tornemos a Ruy Freire, que na-
ndo cuidadoſo, ſu mucho esfuerço
oriò puertas para ſalir de la priſion,
vna noche el y los tres de ſus cau-
s compañeros ſe abalançaron a vna
ha, atraueſſaron felizmẽte por en-
inco naos Ingleſas, y con tan gran
ridad, que quando ſiendo echados
os, ſe reſoluieron a ſeguirles, y a eſ-
n dentro de la tierra, donde embre-
os, y eſcapandoſe de las diuerſas aſ-
anças, y diligencias eſquiſitas, que
hallarlos ſe emprendieron, deſpues
eregrinaciõ mas peligroſa que pro-
los tres llegaron a Daman, y el vno
s ahogô. Mas por no auer vagel que
e a Ormuz, paſſaron a Baçaim, y
e alli con vna fuſta Freyre a Maſ-
en veinte dias: en quien hallando
ocho antes, auia llegado con diez y
o, Coſtantino de Sa, para yr a Or-
muz, muy cõſolado proſiguiò acompa-
ñando tal ſocorro: mas eſte guſto durô
poco, pues a dos leguas de la barra (con
el encuentro de vn patache de aquellos
dos que conduzian la gente que ſalia de
Ormuz) tuuo la nueua de ſu perdida, y
ſu eſperança concluſion. Boluio cõ tan-
to a reduzirſe toda la armada al miſmo
puerto, bien que el Ruy Freire con pro-
teſtas, inſiſtio mucho en que paſſaſſe, dõ-
de era fuerça que los Moros ſe hallaſsẽ
muy deſproueidos, o por ventura deſcui
dados por la vitoria conſeguida, mas
no lo pudo perſuadir, coſa q̃ el Sa apa-
gô deſpues. Y guarnecido aquel lugar
(vltimo aſilo y eſperança que nos que-
daua en el mar Perſico) caminò a Goa,
y en ſu entrada, ſauiendo que aun no
auia llegado el Conde de la Vidigueira,
tomò otro acuerdo mas ſeguro, y
para dar lugar al odio, ſe recogio en vn
Monaſterio, do fue inſiſtido varias ve-
zes, que procedieſſe en ſus deſcargos ſin
el perjuizio de terceros, y que Albu-
querque ſeria amigo. Pero el ſagaz ca-
llò eſperãdo a la venida del Virrey, que
por el caſo que eſcriui ſe fue alargando
haſta Setiembre. Y en eſte termino ar-
rimandoſe ſeis naos rebeldes a la barra,
puſieron en cerco la ciudad, o por lo
menos la cauſaron vna notable careſtia,
quando por dicha ſe portaua mas con-
fiada que con fuerças: mas ſu opinion
no ſu caudal detuuo el paſſo al Olandes,
que puſo fuego a vn gran nauio, q̃ iua
cargado cõ enxarcia, y aun tuuo intẽto
de tomar la nao del Reyno, que era ſur-
ta vna gran legua mas arriba, pero ven-
dieranſela caro muchos fidalgos, que cõ
Freyre ſe entraron ſolo a defenderla. Y
en eſte interin Sequeira, a quien dexè,
que nauegaua de Mozambique para
Ormuz con el ſocorro del Virrey, llegô
a Maſcate, y con la nueua de la deſgra-
cia ſucedida, y otra que luego ſe eſten-
dio, de que los Perſas maquinauã el deſ
pojarnos deſta plaça, con buen conſejo

quedô

quedô en ella, ſin proſeguir para la India, q̃ fue ſeruicio de importancia; porque ſi bien en el Arabia quitaron a los naturales la fortaleza de Soar, ſabiendo deſte ſuplemento, noſe atreuieron a intentarla, con que el Sequeira prontamente, antes que la pudieſſen reparar, determinô paſſar a ella con ſu galeon y ſiete fuſtas, que le agregô Martin de Melo, Capitan que era de Maſcate, como a ſu tiempo apuntarè; porque en aqueſte el Vidigueira ſolicitando ya en Cochin (por la noticia del aprieto que los de Goa padeſcian) las flotas del Sur y Malauar, a darla ayuda y refrigerio, fue nauegando, y tierra a tierra entró burlando al Olandes, que aun porfió con la aſsiſtencia de mas vajeles de los ſuyos, que ſe le fueron agregando, fuerça baſtante a mas diſinio que el impedir la nao de viaje, bien que no obſtante de Cochin ſalieron para Portugal vna naueta y vn patache. Todas las coſas como ſuelen con la preſencia del Virrey mudaron luego nueua forma, y el deſeando grandemente ſatisfazer a los zeloſos, que dignamente repetian juſto caſtigo a los culpados ſobre la perdida de Ormuz, quiſo que tal demonſtracio̅ dieſſe principio a ſu gouierno, y aſsi en entrando en la ciudad, auiendo dado en fiado al Freyre, procedio luego contra el Melo, que ſe auia huydo al Idalcan, y Luis de Brito que era preſo por orden de Hernando de Albuquerque, el qual tampoco ſe eſcapô, muriendo preſto, de dar cuẽta de ſus deſcuidos y paſsiones, en mas eſtrecho tribunal.

Capitulo XXV. Naufragio

de la nao San Iuan deſpues de auer diuerſos dias peleado con dos de los rebeldes.

NO fue mejor que el del Virrey, el infeliciſsimo viaje que eſte Verano començarõ las naos de carga de la India, pues de dos ſolas q lieron, la que dezian San Iuan B en 33. grados de altura hizo nauf y començô otros mayores infort Eſcriuirelos breuemente, ſi bien ra hazerſe dellos vna prolixa rel pero deſdichas dilatadas turban mo y la pluma. En el primero Março partió de Goa acompañ Capitana que traya el General Aluarez Botello, y con tan triſte pronoſtico, que a quinze dias de no recelô el fin que la eſperaua, p mayor intermiſsion yendo a m por la bomba, la hallaron quinz mos de agua, y aunque quiſieron a la, no fue poſsible, bien que balde bas y varios artificios la reduxero quatro, y deſta ſuerte nauegô h en 25. grados ſe le apartô la capi porque no ſe viò el farol en vna muy eſcura, o por la cauſa que otr zes, pura malicia del Piloto. Deſp 35. grados ſe deſcubrieron por la dos naos de Olanda, y al momen de San Iuan ſe aperciuieron, no guna turbacion por ſus inmenſos raços: mas ello fue tan neceſſario nauegando aquella tarde la com rõ a batir, y haſta los 42. grados y n interpoladamẽte pelearon de Sol ocho o diez dias, de 19. que la f ſiempre acoſſando y perſiguiendo. ya al fin dellos venia toda en con perdicion. El duro eſtrago, la por los rebeldes obſtinados, deſenjarc deſtruida, la auian dexado ſin timo al aluedrio de las hondas, y muy e ſas municiones, con que llegada eſtado y endoſe a pique por las pue que auian abierto la los tiros, llar conſejo el Capitan, que lo era Ped Morales, y reſoluiô que ſe pidieſſe enemigo condiciones: mas ni eſte a do ſe efetuó, pues dos perſonas q embiaron en vn batel y la vna nao, ua tormenta que les dió, los apartó

t

. fuerça, que no boluieron a jun-
: y aſsi alentada mas la nueſtra, aũ
ı la viſta de la otra fue nauegando
ızer mucho caudal de los recaudos
:n vna lancha le embió: mas con
nte tan caida por los continuos a-
:ros, frios, balãces, y borraſcas, que
ımaua eſtas deſdichas en igual gra
ıe la muerte. Pero con todo, de-
lo adelantar algo la vida, diſpu-
ego vna bandola, que era reme-
n timon) para tan ſolo entretener.
) eſte daño padeciô en 42. grados
ura, y ſiempre encima el Olandes,
que en vna noche deſtas, ſu cerra-
vn vracan la fue metiendo hazia
rra, y nunca mas le boluió a ver.
ia la nao ſin gouernalle, con los
ılſos de las olas, los vientos y ellas
uaua camino incierto, ſin poder
rla vn leme que auian hecho: mas
e, ni otros artificios, a quien el an-
:l viuir, y los peligros eminentes
ı ingenio y mayor fuerça, la pre-
ron del poſtrero. Aſsi a los fines de
:mbre, remaneciendo en 32. y nô
:guas de la tierra, y ſiendo ènton-
tomarla ſu forçoſiſsimo remedio,
ıaginando el Capitan y paſſajeros
:ſaſtres, hambres, afrentas, y traba-
ue les quedauan por paſſar, mas a-
ſos que contentos, determinaron
;arle, y algo mas cerca el dia ſiguiẽ
rgieron en 16. braças, aſſegurando
ida Rodrigo de Melo con quinze
bres: Mas antes deſto en el bagel aũ
ılgunas diſenſiones. Hazia el oficiô
uardian, y de Maeſtre (por ſer muer
propietario) vn hombre loco y de
luro natural, que en el cõcurſo de-
nales, y quando mas ellos pudie-
:on ſu miſeria reprimirle, ſe hizo
aſpero y cruel. Eſte al preſente a-
do traido la gente de mar a ſu opi-
ı, y pueſto en ella ſu confiança, oſa-
ente ſe atreuiô a perſuadir al Ca-
n, q̃ apoderado del batel, el y trein-
ta hombres ſus amigos con las riquezas
mas manuales acometieſſen la jornada
deſamparando a los demas. Dezia que
ſiendoles forçoſo atraueſſar la Cafreria
podrian hazerlo muy mejor los treinta
ſolos, que vn exercito de niños, viejos,
y mugeres: mas el Morales no ſufrien-
do propoſicion tan inhumana, quirien-
do luego diſuadirla, ſu azeda y juſta re-
prehenſion, vuiera de ponerle en termi-
nos de produzir algun motin. Inſiſtia el
hõbre en riplicarle; que no era tiempo q̃
a ſu coſta quiſieſſe ſer juſto y piadoſo, q̃
obedecieſſe, o con violencia le haria me
ter en el batel, pero ſagaz diſsimulando
moſtrô otorgar con ſu propoſito, y aſſe-
gurandole otro dia deſpues de eſtar la
naue ſurta, con vn puñal le dió la muer-
te, que fue ſentida de muy pocos, y feſte
jada aun de los miſmos que no ſupierõ
ſu traicion. Executado eſte caſtigo, ſe
puſo en tierra el baſtimiento, armas, y
algunas municiones, no ſin trabajo, y
afliccion; porque por ſer la coſta braua,
ſe les ahogaron diez y ocho. A tres de
Otubre, eſtando ya para el reparo de los
frios haziendo choças y barracas, dierõ
rebate las eſcuchas, que venian negros,
y los nueſtros ſe aperciuieron a pelear,
pero eſcuſoſelo deſpues, el ver que auiẽ
doſe acercado cõ locos bailes y algaça-
ras, moſtraron paz y facilmente les de-
ſterraron el temor. Truxo eſta gente vn
grande buey y alguna leche de preſen-
te, y en ſu retorno lleuô hierro, pedaços
de arcos y de cobre, y otros reſcates ſe-
mejãtes, y en mas de vn mes que ſe tra-
tô no fue poſsible el entẽderſe, tan bar-
baro era ſu lenguaje, que pareció mas
ſemejar a los bramidos de las fieras, que
no a la voz de los humanos. Nunca ſe
oyô tan duro idioma. Pero entre tanto
declarando los marineros y oficiales, q̃
de las ruinas de la nao no podia hazerſe
embarcacio q̃ aprouechaſſe para tãtos,
mandô q̃marla el Capitan, porq̃ los ca-
fres no gozaſſen ſu clauaçon, y con te-

nerla

nèrla, encareciessen el sustẽto, y que las piedras y diamãtes se depositassẽ en personas las de mayor fidelidad. Y esto dispuesto començò a seis de Nouiembre a caminar en la demãda de Zofala, con vn exercito formado de mas de duziẽtas y setenta, marchando siempre o por la playa, o desuiandose a passar los rios y esteros caudalosos, de que es cortada aquella tierra. Traia a demas de veinte bueies que le seruian de bagajes, quatro andadores con mugeres, y Lope de Sosa hidalgo honrado, muy impedido con heridas que recibiò del Olandes. El dia siguiente se hizo alto al margen de vn hermoso rio, y armô sus tiendas en redondo, como a manera de aduar: mas nada desto le bastó, paraq̃ aq̃lla misma noche, los mismos q̃ sele vendierõ, no le robassen el ganado, mas no sin sangre y daño suyo; porq̃ saliendo auergonçados de su descuydo los del Real, hirieron a vnos, mataron a otros. Pero ni toda esta vengança fue equiualente con la perdida, pues en faltarles el ganado, faltô la requa q̃ lleuaua, el bastimiẽto, y municiones, y ella tambiẽ q̃ auia de serlo. Algun consuelo, les diô aora (si es que esperança tan prolixa, lo pudo ser a su miseria) dezir vn negro que traian, que hallarian mas fertilidad de alli a dos meses de camino. Assi adornados de paciẽcia fueron a priessa atrauessando por asperissimos desiertos, y sustentado cada qual de lo que pudo traer al ombro con los rescates y las armas, que no era poco contrapeso, y especialmente acrecentado con los continuos aguaceros, que los lleuauã ateridos. A veinte y vno deste mes, y al decender de vna montaña, hallaron otro rio profundo, que con jangadas le passaron, y le llamaron del almiscle; porque quiriendo descargarse, sin reparar en el valor, abandonaron su fragrancia, y la arrojaron dentro [illegible]. Todo es escoria con la vida. A[illegible] guas adelante (que fueron sier[illegible]

sissimas) dieron con cafres, que vendieron carne salada, y aunque poca, y de cauallo o buei marino, les fue de aliento regalado. Aqui boluieron a torcer, y con larguissimo rodeo se encaminaron por la playa, y aqui el peligro y daño propio, les començò a enseñar rigores tan barbaros como inhumanos, contra el mas flaco natural. Venia cõ ellos vna moça de muy gallardo parecer, y que su padre (muriendo antes) preuino a tiempo esta tragedia, y auiendo por enfermedad marchado siempre en andador, desfalleciendoles las fuerças a los que a hombros la traian por precio de dos mil ducados, y no tiniendo en el Real mas que vn hermano muy pequeño, que representasse con feruor el graue excesso del dexar desamparada vna donzella al apetito de los barbaros, o al aluedrio de la fieras, se vuo en efecto de emprender: si bien ya el mismo capitan, y algunos hombres principales, auian tomado el andador, por ver si con su honrado exemplo los ordinarios se mouian, mas ni tampoco aprouechò ni el augmẽtarseles la paga. Lo cierto era que la hambre y el importuno caminar iua porpũtos desmayãdoles, y amenaçãdo a todos ruina. Pero no obstante, la dõzella oyẽdo el fallo de su muerte, atemorizada se animô, y como pudo poco a poco anduuo a pie el siguiente dia, mas falleciendole el aliento, y conociendo que a su causa (y en gran perjuizio de la resta) marchaua el campo muy de espacio, vltimamente se rindió, pidio confessiõ, y auiendola hecho, dixo. *Quedaua consolada, o por lo menos mas segura, de que pues Dios era seruido de permitir su desãparo (y en lo florido de su edad) vna tan graue desuentura, y que trezientos Portu[illegible] eses la abandonassen a las fieras, sin auer [illegible] se [illegible] rgonçasse de cometer tan gran [illegible] auia de ser para saluarla.*

[illegible] a, el concluyr estas razones [illegible] tras[illegible] nerse desmayada casi

le auino a vn miſmo tiépo, cubrio-
roſtro delicado de temeroſa amari
y la cabeça con ſu ropa: bien que
ues de quando en quando, como
ıuan los quarteles, dando alaridos
:ntables, diuerſas vezes repetia. *O*
ugueſes ſois Chriſtianos, y ſi lo ſois, co-
poſsible, que no os conmueue mi deſ-
a, que no ôs quebrante el coraçô vna
r donzella moça y Portugueſa qual
tros, expueſta aſsi para ſuſtento de fie-
îgres y Leones, o a la torpeça de los
s. Eſto os es licito y honeſto, eſto mirais
îtanos, perdoneos Dios tanto rigor, y el
ıduzga a vueſtras caſas con mas pia-
que me dexais. Aſsi rompiendo en
:s vozes el doloroſo ſentimiento,
ıe participauan los demas, mal de
ado, mudos, ſordos, la fueron de-
lo, y alargandoſe. El ermanico, que
rti, quiriédo quedar a acompañar-
Capitan ſe lo impidió: mas no que
ro de tresdias murieſſe ahogado de
r. Y deſta ſuerte a cada paſſo, ſi no
ti iſtes, ſe llorauan mil laſtimoſos eſ-
aculos, y tan vencidos de la ham-
que las hortigas eſcabroſas, las in-
dicias de la tierra, y las horruras
mar apetecieron por comida, con
la tropa miſerable iua con prieſſa
ıumiendoſe, hoy vno o dos, maña-
uatro, y acrecentandoſe a ſus ma-
tros de no menor dolor. Deſparra-
: en el Real, que los robuſtos, y mas
s hazian diſignio de alargarſe por
ıorir enla tardança, con que los fla-
caminauan, y de lleuarſe los dia-
tes. Pero moſtrandoſe ſeuero con
beça, el capitan ſe la cortó, no ſin
ıdalo de algunos pocos, que deſea-
ſe le aueriguara algo mejor: mas ig-
ıuan que en tal caſo leues indicios
prouança.

pitulo XXVI. Proſigue

viaje haſta ſu fin, y otros ſuceſsos en
ſpaña.

SErian los quinze de Dizié-
bre, quando paſſado aquel
deſierto ſe deſcubrierô po-
blaciones con baſtimimen-
to que trocaron por cobre
y hierro, mas tan poco que no remedió
mucho la hãbre, y antes aquellos q̃ traiã
las otras andas haſta entonces, aunq̃ la
paga era muy grande, la deſpreciauan y
perdian por deſcargarſe de ſu carga. Pe-
ró no obſtante amenaçados, tornaron a
ella cinco dias, en cuyo fin juntó a vna
aldea de pobres negros peſcadores, ſe
boluió a ver con nueuo horror, otra tra
gedia lamentable; porque los hombres
afligidos, tornando al tema comẽçado,
ſe retiraron a vna parte, y con clamores
repetian: Que ſi en la reſta de el Real
no auia perſona que a eſte punto pudieſ
ſe ya mouerſe de hambre (pues muchos
eran muertos della, y otros huydoſe a
los Barbaros (quanto mas llano y forço-
ſo era, que ſe ſintieſſen muy peor, los q̃
con no mayores fuerças traian al hom-
bre tales cargas; que les faltaua ya el
aliento para boluerlas a tomar; que aũ-
que les dieſſen el teſoro de todo el or-
be, no tenian animo para ſoportarlas;
que pues auia ya dos meſes, que por bar
rancos y por breñas les conduzian re-
bentando, ſe contentaſſen y quiſieſſen
no reſcatar la ſalud propia con tãta co-
ſta de ſus vidas; que perdonauan lo ga-
nado, y no querian otra paga, que el per
mitirles, que a lo menos no anticipaſ-
ſen el morir. El Capitan deſconſolado
y aconſejado juntamente, que ſu poder
no ſe eſtendia a vſar violencia con los
ſubditos, buſcó otros medios mas ſua-
ues; pero aunque en publico pregon
mandò ofrecer diez mil ducados, a los
que quiſieſſen ſucederles, no vuo entre
tantos, quiẽ por pobre, antepuſieſſe a la
eſperança de buen ſuceſſo, ſu interès:
con que tambien con hartas lagrímas
ſe le notificô a Lope de Soſa, a Bea-

triz Aluarez, y a otros (que en todos ſueron nueue o diez) el deſamparo en q̃ quedauan: mas no me es facil referir en ſu lloroſo apartamiento, la mortal pena que cauſaron. A la Beatriz acompañô vn hijo de diez y ſeis años, no por flaqueza que tuuieſſe, ſino no por animo y virtud, pues ni los ruegos de la madre, ni las diuerſas perſuaſiones de Religioſos, y de amigos fueron baſtantes a eſtoruarſelo. Dezia la madre no admitiendo el alto esfuerço de ſu hijo. *Que por tan corta y triſte vida como naturalmente le quedaua, y mas viniendo medio muerta de vna penoſa enfermedad, no era razon que ella dexaſſe perder ſu verde juuentud.* Los Religioſos le apretauan con mas delgados argumentos, querian que fueſſe obligacion el deſiſtir de tal propoſito, no ſolamente por el rieſgo a que ſu cuerpo ſe exponia, mas ſobre todo por ſu alma, a quien metia eſpontaneamete en el cõfuſo barbariſmo de aq̃lla gran gẽtilidad, dondè (ſi a caſo le dexaſſe) ſeria dificil de eſtoruar, que con el tiempo, o con la fuerça no ſe mezclaſſe entre ſus ritos. Pero el mancebo valeroſo no perſuadiendoſe, conſtante puſo en deſprecio ſu piedad, y enmudeció ſu lengua y labios, con reſponder. *Que Dios a quien hazia eſte noble ſacrificio, tendria cuidado de ſu cuerpo, y ſi murieſſe de ſu alma. Que a ſus amigos, que haſta entonces auia eſtimadoles por tales, les tendria en otra poſſeſsion, (no por fieles compañeros) pues oluidando la razon, le aconſejauan lo contrario, y liſonjeauan ſu apetito. Que le dixeſſen de que forma auria palabras en ſu pecho, para ſatisfazer a todo el mundo, o por lo menos que diſculpa daria a los Santos y a los hombres, el que dexò ſu propria madre, que le diò ſer deſpues de Dios, en el poder de Caſres barbaros.* Partiô el Real diſminuido de aqueſte infauſto alojamiento. Y ſi con menos enbaraços, no menos anſias y congojas, fue proſiguiendo montañas, profundos rios, y tal por entre pobres poblaciones adel tando poca tierra, y en vnas partes uiado con el reſcate de las reſes, y otras muchas con ſus lagrimas, y las yeruas de los campos que como ſtias arrancauan, y ya no ſiendoles l rible (tiembla la mano al eſcriuirlo mer los miembros de los cuerpos, preuiniendo eſtos trabajos, los rec biauan con la muerte. Dezian aq llos. *Que ſi bien, vn tal ſuſtento con nauan todas las leyes de razon, el ci rieſgo de la vida ſe lo hazia licito, y lil ua de qualquier nota de beſtiales.* Pe los fines de aquel mes, ſiendo alcan da nueſtra gente de los eſclauos quedaron con Lope de Soſa y los mas, dieron por nueuas que los fres los auian muerto por robarlos. M apretandoles mejor, vino a entende que ellos fueron ſus aleuoſos homi das, y lo pagaron ahorcados, y a deſpues lo fue tambien otro mance que rompiendo el bando y ordene guerra, hurtó del hierro de reſc y quiſo huyrſe con los barbaros. aunque Realmente conuenia vſar tal ſeueridad por la obediencia nec ſaria, con todo eſſo parecia que tando ya en tan grande aprieto, uiera auer menos rigor. Con eſtos ſtes deſalientos a vezes yendo mejor dolos, y a vezes yendo diuirtiendol o con el abundancia, o variedad de Paiſes diferentes, ritos, coſtumbres regrinas, y ya tambien acrecentan los, con la miſeria y deſamparo de or mugeres y criaturas, o con la muc de los hombres mas principales, y n fuertes, y aũ cõ la de ſu Capitan; ſe c tinuó el prolixo viaje, auiendo pu en ſu lugar a Francisco Vazq de mada, que aunque le exercitó mas blandura, no fue dichoſo

ſuceſſos, quando mas fuera menester. Pues ya al preſente no tan ſolo con inclemencia de las aguas, con las dolencias y la hãbre, con el trabaxo del camino, venian peleando y contraſtando; o con caſilas de cafres, por cuya inmenſa multitud ſe abrian el paſſo con armas; con q̃ ſu nueuo Capitan, viẽdoles algo deſmayados por el teſon de la pelea, en que duraron todo el dia, anió ſu breue perdicion: y deſeando errirla, mudò la forma del marchar: ſi enboſcandoſe, eſcuſaua la muchembre de las flechas, y cõ la noche hacamiño por las riberas de la mar, q̃ ſus inchentes y menguantes borra el raſtro q̃ dexaua, y deſatinaua al emigo. Mas ni el cuidado ni la traçatò a impedir el duro encuentro, ſu liça y la cudicia q̃ heruia en ſus pos de robarle, ſupo mas q̃ el, y aſsi vnâ che yendo marchando por la playa, n a deshora, por la frente reconociò ierſos fuegos, y que era a tiempo preido: mas cõ ſilencio declinando el a adentro quanto pudo, y haſta llele a las rodillas, ſe mejorô ſin ſer tido, y con el alua ſe emboſcô, pero pues en la ſiguiente, no cõ tan proſa fortuna (cortado del con mas deſo) fue conſtriñido a pelear Quiſiera az que para hazerlo no ſe eſperaſſe s vn punto, porq̃ dezia. *Que las ſoms, no ſolamẽte encubririã las pocas fuerque lleuaua, mas el ſonido de la poluora s heridas de las balas ineſperadas o inbles, ſerian al barbaro ſin duda de mas nenda confuſion. Que ſi la ſuerte le fale, o por la gran debilidad y menoſcabos ſuyos, o por los muchos enemigos, po un mejor aprouechar ſe de la montaña, y as breñas, y aun eſcapar la pedreria. e ſi aguardaſſẽ a la luz, como los mas le rtuñauã, al barbaro le acudiriã nueuas das de ſus Cafres, y entonces ellos ſe haian con menos animo y mas fuerças, que traſtar, y reſiſtir.* A eſtas razonés tan fundadas, los Portugueſes a quien ya ſu gran tropel de deſuenturas iua priuando de diſcurſo, contradixeron obſtinados, y reſpondierõ afligidos. *Que venian todos tan ſin vida, q̃ ni de dia la verguençales ſeria eſtimulo baſtante para alẽtarſe a defenderla, y que pues era eſta verdad, no aconſejaſe que haſta el alua ſe començaſe ni emprendieſſe; porque ſi algunos ocho o diez, por ſu valor o por ſu audacia quiſieſen hazerle compañia y reſoluieſſen pelear, los mas huirian a los mõtes, no auergonçandoles las ſombras; que el mas prudẽ parecer ſeria tratar de conueniencias, y reſcatarſe a puras dadiuas.* En eſte acuerdo violentado hizieron venir al Capitan, que poco o nada ſatisfecho, y adeuinando ſu deſdicha, para atenderla o dilatarla eligiô vn pueſto algo mas fuerte, adonde el Regulo beſtial, que acaudillaua aquellas tropas, y ſe llamaua Mocaranga, y con quien antes ſe tuuieron otras reyertas, y combates, ſobre el paſſaje de vnos rios, como ſu empreſſa, parecia no ſe mouer tanto por odio, quanto por ruſtico interes, en corto eſpacio ſe quietô con varias coſas que le dieron, y dexô libre la campaña. Mas fue deshecha y fingimiento para mejor aſſegurarles, pues no paſſãdoſe dos horas boluiò a ſalir con mil flecheros, y les entró por las eſpaldas, rompio, deſhizo, deſpojô. Eran los nueſtros a eſte tiempo ciento y ſeſſenta, y la mitad ſin fuerças para reſiſtir. El Capitan ſi mal herido de cinco heridas penetrantes, cobró ſalud para paſſar cõ las reliquias que eſcaparon, otros bien graues infortunios, haſta llegar a Moçambique quinientas leguas de jornada, do cõcluyeron el naufragio, que yo he ceñido a breue ſuma, ſiendo el tan grande y laſtimoſo, q̃ de ſus triſtes circunſtancias pudiera hazerſe vn gran diſcurſo: mas ni pararon en ſus males los q̃ afligieron eſte año a Portugal, el mes de Mayo fue tal la hãbre q̃ ſintio, q̃ eſtuuo en termi-

LIBRO IIII.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Reformacion de trages en Caſtilla, y tranſaciõ en Alemania de la dignidad Electoral de Federico Palàtino, en Maximiliano de Bauiera.

NO ignoro q̃ diuerſas coſas de las que auemos referido, y otras que auremos de eſcriuir parecerán ſino ligeras, menos notables q̃ prolijas, para ponerſe en tanta hiſtoria, y mayormente conferidas con las clariſſimas hazañas del quinto Hernando, y de ſus nietos: mas regulado nueſtro ſiglo con el que entonces alcançaron ſus mas dichoſos coroniſtas, ſe ſuplirà nueſtro defeto, y ellas tendran eſtimaciõ. Eſtos ſeguros de temores contarõ guerras importunas, rezios combates de ciudades, aſolaciones de prouincias, deſcubrimientos peregrinos, y ya tal vez los cautiuerios de potentiſsimos Monarchas, y quando a caſo reboluian a lo caſero y familiar, comunidades, competencias, locos tumultos populares. Mas yo he tenido haſta eſte dia vn campo eſteril, y vn trabajo ſin eſperança de algun premio, y fuera del Setentrion, que viene a ſernos acceſſorio, y vnos rincones de los Alpes, en lo reſtante deſte imperio, mas firme paz, que nõ diſcordia, y ſi en Italia no paz firme, ſin general perturbacion y nueſtras coſas mas domeſticas (ſi indiferentes y gaſtadas no con tiranico gouierno, no que ſean arbitros y dueños los poderoſos de la vida, y con vn Principe tan nueuo, y de tan verde y tierna edad, que caſi no ha tenido tiẽpo para moſtrar ſu inclinaciõ, ni la grãdeza de ſu eſpiritu. Tãbien aquellos eſcritores ſe embaraçaron raras vezes, o de reſpeto o aficion, ni recelaron las cẽſuras y opoſicion de los magnates, porque ya muertos no importaua que exageraſſen ſus acciones, o con loor o vituperio, ni que inclinaſſen mas ſus plumas en eſte Principe o aquel. Pero aun aora para mi, viuen, imperan los ſujetos, de quien eſcriue nueſtra hiſtoria, y es me

forçoso restrinjir casi de intento las materias, que causan odio y auersion, si bien ni aquestas resumidas iran tan pobres de verdad, ni las menudas tan sin fruto, que sean indignas de aduertécia. Con esta empieço el quarto libro, por la promulgacion de las prematicas, que en el passado referi, dando principio a executarlas su principal Legislador, porque el exemplo del buen Principe, del Capitan, y del Perlado es el apoyó de las leyes y diciplina militar, cifrandose y aun consistiendo el sauer bien predominar, enn el sauer obedecer, pues muy mas presto se persuade a lo que ve qualquiera subdito, que no a cũplir lo que le mandan; de la manera que el soldado se anima, viendo al Capitan ser el primero en la batalla, assi se alegran los vassallos de ver guardar a su señor la regla y orden que les da. Y assi nuestro inclito Monarcha, que por la dignidad de sus imperios pudiera exceptuarse de la ley, sin despojarse de la purpura, fue quien primero reprouandola a imitacion de sus mayores (que mas llaneza professaron) quiso salir sin ella en publico, digo sin el precioso arreo y guarnimientos delicados, q̃ tanto auian abierto puertas a la miseria de la patria. Abundaua esta largamente de dos excessos bien contrarios, grande auaricia en adquirir, y superfluidad en el gastar, vicios que siempre trastornaron las mas supremas Monarchias. La corupcion de las costumbres, y declinacion Lacedemonica, començó quando el gran Lisandre, venció a los pueblos Ateniẽses, cuyas riquezas agregadas la entorpecieron y inundaron contra las leyes de Licurgo. Mas la que aora de las nuestras produxo mas admiracion, se vió aplaudida y celebrada en el despojo de los cuellos. Pues siendo aquel el ornamento en quien se hallaua apoderada su natural circunspeccion, con todo esso, condenandole el viuo exemplo de su Rey, se le obligò a desestimar, y renũciarle por balonas, llanas, senzillas, moderadas, y sin alguna ostentacion: aunque es verdad que el vso adulça, el traje y trato mas estraño, aun todauia en el presente se consiguieron conueniencias, y tales que ay quien certifique passauan al año de millones, y esta gran suma en nuestro daño, y en el prouecho de estrangeros, que dando sus telas en recambio, nos despojauan de la plata, y nos dexauan como a barbaros con nuestra torpe vanidad. O viueça Zentaurica española, que a mas por honra el no tener con que poderla sustentar, y los peligros que te induze el augmentarse el enemigo con tus tesoros y riquezas. Esto dirè en quanto a los cuellos, que si quisiesse deramarme a los aliuios, que a demas, nos prometian las prematicas, muy facilmente conocieramos el zelo grande de su autor: mas ya he aduertido muchas vezes, que la republica prostrada por su importuna enfermedad, casi se hallaua sin vigor, para abraçar ningun remedio, y que coxia el fruto aora, q̃ en otros tiempos baruecho. No nos sea crimen ni culpable el repetir esta verdad, y assi aunque cierto parecia que eran tan vtiles y santas, que ni el progresso de los años enmendadores de las cosas, podia tener que censurarlarlas, no la sanaron de sus males. Pero no obstante el Rey Catholico cõ el amor de sus vassallos, venciendo su dificultad, y sin acouardarle el ruin efecto, insistia siempre en mejorarles, porque el piloto no descuida del regimiento de la nao en la tormenta embrauecida, como ni el medico en la cura de la dolencia peligrosa, aunque se juzgue por mortal. Para este fin y disponer o buscar otros eficazes, conuocô a Cortes a Castilla, y entanto que estas se juntauan, tambien se daua grande prissa a la resolucion y condiciones del casamiento del de Gales. Auianse tanto cultiuado

do con las inſtancias de Iacabo, que
ro en Roma y en Madrid, caſi pare
ue moſtrauan en los principios de-
ño, vna aparente concluſion, que
dia ſolo a aſſegurar las que tocauã
Fè; pero ſubiendo el punto mas, no
ayamos de creer, que auia en Eſpa-
ienos guſto, que no temor entre ſus
los ſobre expidiente ſemejãte. Iuz-
in eſtos (ſiempre aſidos a ſu politica
ſtado) por formidable tanto vincu-
los Franceſes anguſtiados, ſe auen
ian y excedian en ſentimiento al
ides, mas vnos y otros no acabauã
erſuadirſe en tal efecto, porque ſi
ſabian que el Rey de Ingalaterra
ſeaua, ſolicitado largamente de Bu
gan y de ſu madre, de los Catholi-
y hereges, que cada qual por ſu in-
; le procurauan fomentar, y eſpe-
nente por creer, que concluyendo-
ndria el Palatino buen ſuceſſo. De-
no oſtante, que en Eſpaña, era im-
ible ſe arroſtraſſe, conſiderandole
lo en liga ofenſiua y defenſiua, con
nayores enemigos, porque ella nun
coſtumbraua a perjudicarſe en ſus
ıdos, y que ſi daua orejas a eſte, ſo-
a a fin de dilatar y entretener, mié-
caſaua ſu hermana menor el Chri
iſsimo, y declarãdoſe mejor, cõ grã
ela trabajauan en perſuadir, q̃ nue
intento, no era que el Principe
ales, caſaſſe en Francia ni en Eſpa-
roſiguiremos eſtas coſas en refiriẽ-
e Alemania otras no menos ſupe-
:s. A ſiete de Enero en Ratisbona
ó la Dieta Ferdinando, y aũque pu
ı autoriçar nueſtros eſcritos digna
te ſu general propoſicion, pues los
prueba repitiendo, deſde el origen
ı guerra, la rebelion del Palatino,
gnidad de ſu intencion, atrocida-
ometidas, ſu oſtinacion, ruina, y eſ-
o, y pretenſion de ſus parciales, co-
ambien la opoſicion de los fieles y
ıolicos, ſu ſingular conformidad,
valor, ſocorro, reſiſtẽcia, gaſtos, efectos,
aficion. Con todo quiſe no embarcarme
en duplicar tanta materia, y reſumirla
a eſtas noticias, y a los articulos poſtre-
ros con que el diſcurſo ſe acabó, y en q̃
dezia: *Que obligado de ſu benigno natu-
ral, y de los ruegos de los Reyes, de Eſpa-
ña, Francia, Ingalaterra, Infanta de Flan-
des, y otros Principes, auia deſeado, que ad
uertida la inormidad de ſus exceſſos, ſe le
humillaſſe y dieſſe entrada a ſu clemẽcia,
y medio juſto a ſu mejor ſatisfacion, mas q̃
el no ſolo auia moſtrado premiſſa alguna
deſte efecto, pero ſoberuio y oſtinado, bol-
uia de nueuo a continuar ſus deprauadas
rebeliones, y vanamente hazia tratarſe de
Mageſtad y como Rey, por todo lo qual deſ
confiado, de que jamas tuuieſſe enmienda,
y no pudiendoſe oluidar de los delitos co-
metidos de infidelidad y rebeliõ, deuidamẽ
te auia quitadole ſu propio eſtado y digni-
dad, y que al preſente conociendo, que el
ſacro Collegio del Imperio, ſe hallaua della
diminuto, y conuiniendole ſuplirla (ſiendo
como ſin duda lo era, de ſu Ceſarea autori-
dad el proueerla) executandolo, nombraua
luego en ſu lugar a Maximiliano de Ba-
uiera alto y clariſsimo varon, que en las
miſerias de Alemania, no ſolo auia reſplan-
decido con ſu perſona y ſus vaſſallos en mu-
chos trances y batallas (muy al contrario
de ſu primo) y en la defenſa de los fieles,
mas le cobrara ſus eſtados con el ayuda del
Saxon: hazaña digna de aquel premio; y
tan glorioſa, que ſu fama quedaria ſiem-
pre perdurable para los ſiglos por venir.*
Aſsi pues hecha eſta propueſta, en que
a demas del dicho punto ſe preuinierõ
otros graues pertenecientes al Impe-
rio, y a ſu mayor tranquilidad. A 21.
deſte mes, los Electores y los Principes,
no muy conformes en ſu acuerdo, ſe
diuidierõ en tres partes, con que la Die
ta ſe alargó y concluyó con menos gu-
ſto, que ſe penſaua a los principios, pe-
ro deſpues de algunas replicas y ſenti-
mientos diferentes, que en ſu diſcurſo

parecieron, ſobre la tranſaccion Electoral, vltimamente vnos y otros ſe reſolvieron deſconformes en las reſpueſtas que ſe ſiguen. Los Electores Eccleſiaſticos y todos los Principes Catholicos dixeron: *Que pues deſta Dieta, y de lo q̃ en ella ſe acordaſſe, eſpecialmente dependia la conſeruacion del ſacro Imperio, acomodando ſu opinion con la natural benignidad y Real clemencia de ſu Principe, cõtento y mas ſatisfacion de los interceſſores que pedian por el proſcrito Palatino, eſtimarian que en haziendo vna baſtante ſumiſion, ſuplica y acto de obediencia, fueſſe en ſu gracia y en ſu eſtado reſtituydo, exceptuada, la dignidad Electoral. Y en quanto a las demas inſtancias y peticiones del Ingles, ſobre el derecho de ſus nietos, y los demas intereſſados. Pedian tambien les ſeñalaſſe lugar adõde en otra Dieta ſe dicidieſſen y acauaſſen, y que tinẽdo ya reſuelto el transferir ſu dignidad, eſtimarian ſumamente que lo ordenaſſe ſin perjuizio de las capitulaciones Imperiales, y de el derecho de tercero.*

Los Embajadores de Saxonia y del Marques de Brandemburg, conſecutiuamente reſpondieron: *Que en conſideracion de las razones diuerſas vezes repetidas, ſe auian en todo encaminado cõ muy ſincera voluntad, a procurar la quietud publica, y que a demas que aſſi lo harian ellos eſtauan obligados a no ſalir de ſu inſtruccion. Que era aduertir y aconſejar, que para eſtablecer la paz deſeada, no conuenia executarſe la tranſaccion electoral, ſino que antes al contrario ſe le reſtituyeſſe al Palatino.*

El Lanſtgraue Luis de Darmeſtadio dijo tambien: *Pertenccia la referida tranſaccion al ſacro Colegio Electoral, y que por tanto pedia al Ceſar, que aſſi le fueſſe remitida, y juntamẽte que ſi amaua la paz de Europa y del Imperio, deuia empeçar a diſponerla en conſequencia de los ruegos del de Saxonia y otros Principes, con ſuſpender las ordenanças de los ſectarios de Boemia, y reſtituyendolos ſus templos y el exercicio de ſu ley.*

Eſtos tres votos fueron hoydos, a 21. de Febrero, por el Emperador: y a 25. les reſpondio con concluſion: *Que atentamente auia aduertidolos, y que ſin duda huuiera dadoles mucho mas grato acogimiento, y reciuidolos con guſto, ſi como pudo el Palatino, y ſu Mageſtad tanto deſeò, huuiera antes preferido, las amoneſtaciones ſaludables que muchos Principes le bizieron (ſolo con fin de verle digno de ſu clemencia) a los conſejos de que oſtinado auia validoſe. Que el ſabia bien que no ignoraua perſona alguna en el Imperio, ſus atrociſſimos delitos, de infidelidad y rebelion, ni las injuſtas aſſechanças ſobre la vida de ſu Principe, como tambien, el fuego y ſangre, que auia ſembrado en Alemania, y que ni aora ſe abſtenia de fomentar con ſpiraciones, robos, maldades, tiranias; porq̃ era aſaz merecedor, que para exemplo y eſcarmiento de la poſteridad, ſe vſaſſe en el, de los rigores de las leyes, antes que no de ſu equidad. Mas que no oſtante, deſeando, que todos ellos conocieſſen que la piadad y la juſticia ſe hallauan juntas en ſu pecho, y que queria correſpõder a ſu apretada interceſion, auia acordado eſte decreto. Que en conſideracion de las inſtancias en eſta Dieta repetidas, por los Electores y otros Principes, y de los ruegos de los Reies, de Eſpaña, Francia, Ingalaterra, deliberaua de moſtrar ſu benignidad y inclinacion a la quietud del ſacro Imperio: Admitiendo en ſu gracia al Palatino luego que huuieſſe preſentado ſuplicacion humildemente, y declaracion de ſu obediencia, exceptuando todauia la dignidad Electoral, y con preciſſa condicion, que ſin mayores dilaciones, incontinente, la abraçaſſe. Y que a demas en quanto al punto de reciuir tambien en ella, y a la pretenſion Electoral, ſu hermano, hijos, y parientes; que los Electores ſabian bien y eran teſtigos de las cauſas, y las teniã aprobadas, que auiã forçado y producido eſta ſu juſta tranſaccion,*

cion, y que el no podia alterar nada en eſta parte, ni ſu intento era excluir ni derogar, ninguna accion perteneciente a la adquirida dignidad, a ſu capitulacion y bula de oro, ni a las conſtituciones Imperiales. Mas que ſupueſto que al preſente en eſta Dieta no podian ſer decididas y juzgadas, las pretenſiones de los dichos, pues ni aun auian comparecido, y que tampoco ſe deuia alargar mas, ni diferir el ſuplemento del Colegio; ſu Mageſtad determinaua ſe hizieſſe aqueſta inueſtidura en Maximiliano de Bauiera, y en contemplacion de tantos Principes interceſſores de los hijos y hermanos del Conde Palatino, y con diſinio que eſto fueſſe con conocimiento de ſu cauſa, y de ſus juſtas pretenſiones. Que ſe tuvieſſe nueua dieta en Vlma, Auguſta, Norenberg, o Francafort. Y que no obſtante la inueſtidura no ſe dieſſe ſin interuencion de aqueſta clauſula. Es a ſaber, ſin que por ella ſea viſto cauſar perjuizio alguno a ſu Ceſarea Mageſtad, hijos, hermano, y Vuolfango Guillermo Duque de Neoburg, ni a otro tercero o ſuceſſor del referido Palatino. Y que al que le fueſſe adjudicada la dignidad electoral en dicha Dieta, la bolvieſſe deſpues de muerto el de Bauiera, con quien ſe auia comunicado eſta capitulacio, y el conſentidola con juramento, y prometido ratificarla con ſus letras.

Aſsi diſpueſto y publicado, a 25. de Febrero ſaliô nombrado el de Bauiera, Archipanetier del ſacro Imperio, y ſe le dió la inueſtidura, a cuya grande ceremonia no ſolamente no aſsiſtieron los Embaxadores del Saxon, del Brandenburg, y de Neoburg, mas de otros Principes mayores, que deſeauan ſe le dieſſe al de Neoburg, o que ſi quiera ſe dilataſſe a mejor tiempo. Pero con todo ſe alegrô la verdadera Chriſtiandad, y principalmente el Pontifice que la celebrò con muchas fieſtas, y dando al cielo juſtas gracias, lo qual no hizo el Caluiniſmo, pues reuentando repetia, que eſta tan gran reſolucion ſeria la ruina del Imperio, y el eſtirmínio de Alemania, y confirmauan ſu pronoſtico cõvn preſagio ſucedido el miſmo dia en Ratiſbona. Cuentan que algunos caçadores mataron dos aguilas caudales con diferentes accidentes, de que ſacaron ſu ilacion, a guiſa de Turcos agoreros.

Capitulo II. Va proſiguiendo la materia, y coſas de Flandes, y Alemania.

EN el diſcurſo de la Dieta fue conſeguido Paffemmus, donde dexè que nueſtras tropas y las del Duque de Neoburg, auiã diſpueſto varios fuertes a la redonda de la plaça. Interumpioſe aqueſte ſitio con vna larga dilacion, porque las fuerças deſtinadas para ſu empreſa, ſe ocuparon como aduerti el año paſſado; bien que a los fines de Diziembre, con nueua gente y municiones ſe cõtinuo ſu bateria, y los vageles que Neoburg auia diſpueſto en Duſeldorp, dãdo en las dos fortificaciones q̃ el enemigo tenia en tierra, le conſtriñerõ a dexarlas, y aun a ſentir faltas mayores, y al miſmo tiempo importunada la infanta de diuerſos Princípes de la Vuesfalia y circulo del Rin, para embiar fuerças baſtantes a dar al cerco cõcluſion, auiendolo hecho, fue eſtrechandoſe, y viuamente proſiguiendoſe; porque los nueſtros no pudiendo irſe arrimando cõ trincheras, y viendo que ſus muchas balas no hazian la brecha que quiſieran, por la valiente trauaçon de grueſſas vigas y troncones, de que era el fuerte fabricado, mudando forma de batir ſe aprouecharon de trabucos, que echauan bombas tan eſtrañas, que con ſu golpe y con ſu fuego les deshizieron ſu quartel, y finalmente le obligaron a que trataſſe de partidos, pidiendo que para acordarlos vinieſſe el de Vergas de ſu pueſto: y efetuado, aquel preſidio, ſalio a Emeric en diez de Ehero, con ar-

mas, vanderas, el vagaje, y el Conde meriendole Eſpañoles le puſo nõbre de Iſabela, con poco guſto del Pais, que deſeaua demolerle, ſin aduertir los gaſtos hechos, y lo demas põderacion, q̃ el enemigo podria en breue reedificarle, y reduzirle a las primeras opreſsiones: mas nada deſto le quietó, y el Magiſtrado de Colonia inſtaua al Ceſar por lo miſmo, y no ſin mucha ingratitud, daua a entẽder, que ſi los nueſtros ſe refirmaſſen dentro del, ſeria poſsible que algun dia les impidieſſen el comercio, y dieſſen cauſa al Olandes, que en contra ſuya hizieſſen otros, todo lo qual redundaria en gran perjuizio y detrimento de la nauegacion y aun de la paz, mas no fue faeil de induzir la reſolucion de aqueſte punto, como ni menos ſucedieron con mejor dicha otros diſinios, en quien andauan los rebeldes. Deſpues q̃ Mansfelt paſſõ a Vuesfalia, boluió (ſegun ya queda dicho) Mauricio a la Aya, do juntandoſe ſu hermano Enrique de Naſau, el Cõde Arneſto, y el Brunzuic, con preſupueſto de intentar ſobre Brabante vna interpreſa, la diſpuſieron tan oculta, que ſolo entre ellos ſe entendió, y aſsi quiriendo aſſegurarla, y de ſoſpechas al Eſpinola, y a las ciudades mas expueſtas, todas ſus tropas que aſsiſtian a la redonda de Bredà, las retirõ a diuerſos pueſtos, y el entretanto muy ſolicito haziendo larga prouiſion de toda forma de vageles, maquinas, ſierras, artificios, buenos ſoldados, marineros, los remitió luego a la Brille, puerto entre Olanda y la Zelanda, y los ſiguiò tan confiado de executar ſu pretenſion, que alegremente repetia, que ſolo Dios podia eſtoruarſela. Aſsi embarcãdoſe a la Brille halló a los ſuyos, que eſperauan con mas de mil embarcaciones, que eran pontones las quinientas para lleuar la artilleria, y cada qual enbarniçada de color de agua de la mar, porque no fueſſen deſcubiertas. Era el diſinio de Mauricio, bien ingenioſo y ſingular, y aunque ſu efecto ſe atajò por mayor fuerça que la ſuya, ni yo por eſſo dexarè de põderarle dignamente, el intentar es de los hombres, pero de Dios el conſeguir. Tenia diſpueſto, que enuiſtiendo parte de los põtones a la vela, la puẽte de Amberes del Griſec, paſſaſſen luego haſta ſubir a fortificarſe mas arriba cõ el ayuda de otro puente, que penſauan hazer de lamina ſobre la ribera de Malinas, y aſsi cortar la los ſocorros, y apoderados de la Eſcalda, con los de mas fortalecerla entre Ruremunda y Rupelmunda, y q̃ con eſto al miſmo tiempo, diuerſas tropas por la tierra, fueſſen llegando a la ciudad, dõde tiniendo inteligencias, auia ordenado de meter ſeiſcientos hombres, y que parte puſieſſe fuego a algunas caſas, paraque mientras la Brujieſſa mas anduuieſſe embaraçada en apagarle, echando eſcalas ſobre ſus muros, lo reſtante, la confundieſſe y emprendieſſe. Ganado el pueblo deſta ſuerte, determinaua apoderarſe con otra traça del Caſtillo, la qual ſe auia de diſponer, viſtiendoſe muchos de los ſuyos de Religioſos diferentes, que demonſtrando gran pauor, ſangre, y heridas, y que huyan de las eſpadas de Calsino, mejor fingieſſen y engañaſſen (con el pretexto de piedad, y la inprouiſa turbacion) a los ſoldados Eſpañoles, porque acogiendoles, al punto ſe hizieſſen dueños dellos y el; que a ſuceder como penſõ, fuera la ruina de Brabante. Mas ſu diuina Mageſtad con vn fracaſſo repentino deſuaneció tan graue daño, porq̃ deſpues de algunas oras que aquel exercito naual ſaliò del puerto de la Brille, embiô ſobre el tan fuerte elada, que en vn momẽto jarcia, y cuerdas de los pontones y las barcas, no ſe pudieron manejar: ſobreuiniendo ſobre aqueſto vna tan aſpera borraſca, que ſin reparo ni gouierno, muchos vageles ſe chocaron, y otros rompiendoſe ſe hundieron, corriendo y gual calamidad el

que

que lleuò ſu conductor; bien que eſcapó ſaliendo a nado, con ſus amigos y parientes, las demas barcas ſe ſalvaron a pura fuerça de los remos, vnas çarpando acia Viemſtat y otras a puertos diferentes, mas no ſin muertes y naufragios, de los que intrepidos y ciegos ſe abalançaron a la mar. La Infanta luego que lo ſupo, juzgando y bien, que ſe intentò con muy profunda inteligẽcia, mandó en Amberes peſquiſarla, y deſpejarla de eſtrangeros, ò Gomariſtas, o Arminianos, que eran de ſuyo ſoſpecho ſos: bien que a los vltimos, Mauricio podia tenerlos por contrarios, algo mejor que no noſotros, pues al principio de Febrero, eſtando en Rugvvic le fue aduertido, que ſus miniſtros y los hijos del Abogado Barnabelt, queriã matarle con ſu hermano. Vnos y otros dauan cauſas que diſculpauan ſu traiciõ, eſtos por la vengança de ſu padre, y aquellos por las opreſsiones que en ſu creencia padeſcian, pero no eſtauan hoy cumplidos los dias poſtreros de Mauricio, aun fue ſeruido Dios de darle, dos años mas para ſu enmienda, y aſsi a las puertas del peligro le librò del, dejando expueſtos ſus principales mouedores, que fueron muchos, y vno dellos el ſeñor de Groenevelt hijo mayor del Auogado, porque Guillermo Eſtoutemberg que era el menor, y Vander Duſen, ſe retiraron a buen tiempo. Mas juſticiaronſe otros quinze, no ſin grandiſsimo rigor, de que diuerſamente hablaron: los Gomariſtas, repitiendo ſer neceſſario y cõueniente por la inormiſsima intenciõ, y los Arminianos; que ſi bien, de alguno no ſe reſeruauan, auian aſaz enſangrentadole con maior odio que juſticia; que aquel delito no enprendiendoſe contra el eſtado de la patria, deuia tener menos caſtigo. Y replicauanles los otros, que la conſpiracion era en ſu daño, pues fue contra ſu Capitan, y a quien eſtaua obligadiſsima, por la memoria de ſu padre aſſaſinado por librarla, y por los trabajos padeſcidos 38. años, no tan ſolo, en ſu defenſa y ſaluacion, mas en ſu aumento y mayor gloria. Pero en el interin Mauricio, reconocio tan altamente el beneficio reciuido, que como ſi el mũdo ſe rigiera a caſo, o no tuuiera Dios prouidẽtiſsimos remedios para turbar ſus pretenſiones, y endo por puntos empeorãdolas, y ſin paſſarſe muchos dias, (tal es el juicio de los malos) perdiendo al cielo y a los hombres la gratitud y la verguença, hizo de nueuo que los ſuyos ſe coligaſſen con los Moros, de Argel, de Tunez, y Zalè, contra los ſubditos de Eſpaña, capitulando: *Que la paz eſtablecida con el Turco fueſſe guardada firmemẽte, con declaracion que el Olandes, aſsi por mar como por tierra, hizieſſe guerra al Eſpañol. Que a ſus cautiuos ſe les dieſſe pronta y entera libertad. Que ſe ayudaſſen y aſsiſtieſſen, tiniẽdo por ſus enemigos, o por parciales y aliados a los que lo fueſſẽ de los otros. Que los vageles de ambas partes reciprocamente ſe acogieſſen y agaſajaſſen en ſus puertos. Que los de Olanda ſe obligaſſẽ a moſtrar ſiempre paſaportes al Gouernador de Argel y Tunez, y a no traer mercaderias de ningun ſubdito del Rey. Que juntos todos y en conſerua, ſi conuinieſſe harian la guerra a las Prouincias Eſpañolas. Que para la conſeruacion de ſu comercio tuuieſſen en Tunez y en Argel Conſules, y que gozarian los preuilegios que el que aſsiſte en Conſtantinopla con el Turco, y finalmente que ſus naos y las de Emden, trafagaſſen con libertad en qualquier puerto de Mauritania y Berberia.* Aſsi el maluado de Caluino les dà licencia a ſus ſequaces, todas las coſas deprauadas, buenas, o injuſtas, dizẽ eſtos que les ſon licitas y juſtas, como les armen conueniencia. Pero la Auguſta Caſa de Auſtria, atenta a tantos enemigos, no aſsi oluidaua ſu defenſa, con dos Exercitos campeaua. El del Emperador y de la liga, con ſu General Mons de Tilli, era

inuer-

inuernando en Veterabia, ſobre las margenes del Meno, y a fin de entrar en ocaſion por la Vvesfalia acia la Friſſa, y fatigar al Olandes, y el de la Mageſtad del Rey Catholico, cerca del Rin con Don Gonçalo, y que ſe auía de acrecentar ſegun las cauſas ſe ofrecieſſen, de lo de Flandes y Brauante, y darſe mano con Tilli. Los Olandeſes recatados para oponerſe a nueſtro intento, aconſejaron al Mansfelt, que reparaſſe en la Oriental. Y el de Brunçuic que auía paſſado al circulo inferior Sajonico, les prometio de ir amaſando tan grueſſo numero de gente, que los pudieſſe aſſegurar, y aun ocuparnos de manera en el amparo del Liexes, que no tan facil nueſtros Campos ſe les metieſſen en la Friſſa. Tambien los miſmos, por forçar y diuertir a Ferdinando en la defenſa de ſu caſa, ſolicitauan al Gauor, porque mediante ſu artificio, hizieſſe creer al Otomano, el gran diſinio a que aſpiraua en Alemania ſu poder, y que ſi a caſo atropellaſſe con las Ciudades y los Principes, que le impedian dominarla, daria ſobre el que era ſu blāco. Lo qual diſpuſo diligente, y prometiaſe (eſto dando por cauſas el no ſe le cumplir las capitulaciones de la paz) que con tornar el a la guerra ſeria aſiſtido y aiudado de vn buen exercito de infieles, y el miſmo Turco Moſtafa (aſsi es la fee de aquellos barbaros) en confirmacion deſta verdad, y para animar contra noſotros, a todos los Principes ſectarios, les remitio diuerſas cartas, ofrecio ayuda, y perſuadio a que ſalieſſen en campaña. Tales pues fueron los caminos por quien guiaron eſte año ſu defenſiō nueſtros rebeldes, en ſu progreſſo iremos viēdo donde llegô la execucion y empeçaremos por Mansfelt, de quien aora afirma Artus, no ſer decibles las maldades de ſus vanderas en la Friſſa; que arrebatauan de los braços, o de ſus padres, o maridos, a las mugeres mas honeſtas y a las doncellas recogidas, que eran inormes y terribles los latrocinios y gauelas del pobre Condado de Oltemburg; que ſolo del, tocó por parte, cien mil tallieres el Mansfelt; què ſe alojô dentro en Lifort, y ocupó a Meppen ſobre el Ems que por llegarſe a Munſter para eſtender mejor ſus tropas, por la Vvesfalia, reparò a Vildeshus y Coplemburg, y otras villetas de Colonia, y que ſabiendo, que ahuientado de Glaz el Conde de la Torre ſe auía metido en Brandemburg, le importunô que con ſu gente ſe encaminaſſe en ſu fauor, y que tambien embiara a Francia a leuantar vn regimiento, porque deſpues que el Chriſtianiſsimo concedio paz a ſus ſectarios amauan muchos ſu partido. Los Olandeſes aſsi meſmo, municionando a Lipeſtat cō guarniciones reforçadas, cauſaron daño a los vezinos, y Don Gonça lo los tenia a raya, y no ſin gran temor de que trataua de ſitiarla, y el Conde Hanolt deſde ſus pueſtos tenia los ojos en Mansfelt, metiendo gēte en quantas villas eran cercanas a ſu rieſgo, y entrado Marçô le quitó a Vildeshus, auiendo dadole ſu artilleria Don Gonçalo: pero los nueſtros auiſados que el de Brunçuic ſe aparejaua con los diſinios que aduerti, rompierō las puentes del Veſer, y preſidiaron con cuidado a Hujer, Hammer, Rentel, y Veſcht, a quien no oſtante 6. mil hombres con el de Eſtirum la tomaron, aunque con coſta de 800. Brunçuic entanto por Vveſfalia, marchó y por Friſſa haſta el Veſer, ocupô a Rentel, y hizo alto para impedir (dezialo aſsi) que los Auſtriacos y Eſpañoles, no penetraſſen por el circulo; coſa que aū ſiendo prouocados, pudiera ſer que no la hizieran, mas el y los de ſu facion, deſparramauan eſta fama por conuenir a ſu propoſito. Era al preſente junta Dieta dentro del circulo Saxonico, y en ella el Rey de Dinamarca, el Elector de Brandemburg, Duques

ques de Olſacia,y de Brunçuic,de Mechelburg, y las Anſiaticas de Bremen Lubec, y Luneburg, Amburg y otras ſe aliaron por la defenſa de ſu circulo, contra los que(ſin excepcion)le preten dieſſen infeſtar nombrando por ſu General el orgulloſo de Brunçuic, cuya eleccion dio mas motiuo al Duque Federico VlRico, para eſcriuir a Ferdinando, y juntamente al de Tilli, que iua arrimandoſele mucho: *Quan publica era la ocaſion, porque ſu hermano auia embarcadoſe en vna guerra tan injuſta, y eſpecialmente con las veras que el y ſu tio el Dinamarco, le deſearon apartar de la conſtancia con que quiſo no abandonar a ſus parciales, haſta la buelta que hizo a Olanda, que le eſcriuiera eſtar reſuelto, a no emplearſe en otra coſa, que en la defenſa de aquel circulo, de que era vn micmbro principal; que aſsi con eſto pareciendole, que ya ſu hermano abria los ojos, y comẽçaua a conocer la ceguedad en que auia andado, y a recibir ſu buen conſejo, y a deſunirſe de Mansfelt, el ſe auia pueſto en acauarle de remouer de ſu partido, haziendole elegir aora por General del dicho circulo, para tenerle con tal cargo, entretenido y en quietud; de que preſtara juramẽto, y firmemente prometiera de no ofender ni diuertir a ſu Ceſarea Mageſtad, ni a otro ninguno del Imperio. Por todo lo qual le ſuplicaua, tuuieſſe a bien que el ſe empleaſſe, en reduzir aſsi a ſu hermano, y ſe ſirueſſe de templar la indignaciõ q̃ auia contra el, pues ya no ſolo deſeaua, el merecerle eſte fauor, mas aun hazerſela oluidar cõ todas ſuertes de ſeruicios.* Pero adelante probaremos, la calidad de ſus promeſas, y a do tiraua ſu intencion; que lo fingido ſiempre buelue al propio centro y natural, y la verdad aun luce mas, con el diſcurſo de los tiẽpos: esme forçoſo hablar en eſte, de otras materias q̃ me eſperan.

Capitulo III. El Rey Iacobo depoſita, en la Infãta Iſabel a Fracãdal, y viene a Eſpaña el Principe ſu hijo.

AVemos dicho que el Ingles embiô embajadas a Alemania, a Eſpaña, y Flandes, a tratar ſuſpenſion de armas cõ ſu ierno, y aſsi al preſente eſcriuire lo concerniẽte a aqueſte pũto. El qual el ſupo manejar tan dieſtramente q̃ ſu acuerdo ſe cõfirio en ſu miſma Corte. Para eſte efecto el Rey Catolico le remitio a Dõ Carlos Coloma, Comendador de Montiel y la Oſſa, del Cõſejo de guerra y Gouernador de Cãbray. Y la Infanta a Hernãdo de Boiſchot, varõ de Sauenthen, del Conſejo de eſtado y priuado de los Paiſes bajos, q̃ con los Comiſarios de Iacobo, el de Arundel, y de Lenox, el de Amilton, y Middeſer y otros miniſtros, reſoluieron, que con diuerſas condiciones(cuya ſuſtancia apũtare)ſe depoſitaſſe Fracandal: *Que dicha placa y ſus caſtillos ſe le entregaſſẽ a la Infanta inuentariando la artilleria, la munision y baſtimẽtos. Que el Gouernador y ſus ſoldados, ſalieſſen della libremẽte. Que ſu depoſito duraſſe 18. meſes, y que en caſo q̃ la reconciliaciõ del Palatino, no ſe efectuaſſe en eſte termino, ſe le boluieſſe al Rey Iacobo, y el la pudieſſe vituallar, y preſidiar con buena gẽte, y remitirla ſin eſtoruo por los Eſtados obedientes, y aſsi por mar como por tierra. Y en quanto al punto de la Fe. Que los Burgieſſes y habitantes de qualeſquier naciõ q̃ fueſſen, guardaſſẽ la ſuya, ſin cargarſeles inpoſiciones demaſiadas, ni limitacion en ſus ſi anqueças, o rieſgo en bienes y perſonas, ni por delitos cometidos contra qualquiera Mageſtad. Y que ſi alguna parte o toda, ſe reſoluieſſen a ſalir, ſe les permitieſſe francamente.* La concluſion deſtos articulos ſe tuuo al fin de Março en Lõdres, y ſu execuciõ mediado Abril el miſmo dia que ſe dio fin a la Dieta en Ratisbona, con vna ſolẽne proceſsiõ en q̃ ſe hallaro cõ el Ceſar, los Electores y los Principes, menos los dignos de memoria, el grande Obiſpo de Virsburg, y Abad de Fulde, dos lumbreras y firmes

colũnas de la liga, q̃ en ſu diſcurſo falle cierõ. A los demas hizo deſpues el Emperador vn real banquete, y concluido partio a Praga, bien q̃ primero y en la Dieta, mandô q̃ de Eſpira y de Bormes ſe deſpidieſſen los preſidios. Y Artus eſcriue acerca deſto, que Don Guillermo de Verdugo, Gouernador por el Eſpinola, en el inferior Palatinato, auiendo impueſto grandes pechos para el entretenimiento de ſus gentes dio tambiẽ cauſa a muchas quejas, como aſsi meſmo las ciudades, Fridberg, Vetzlar y Gelnehauſens, que aunque moſtraron largamente, ſer Imperiales y eximidas de guarniciones y gauelas, ni mas ni menos que las otras, fueron dejadas en ſilencio, y yo creere que con razon, pues huuo pocas o ninguna, que en lo ſecreto o en lo publico, no fomentaſſen y aſsiſtieſſen eſta prolija rebelion. Deſpues de dar fin a la Dieta, tambien el Ceſar pronuncio otras ſentencias y decretos, ſobre la diferencia procedida del teſtamento y ſuceſsion del viejo Luis Lanſtgraue de Heſſe. Entre Maurício ſu heredero, y Luis Lanſtgraue Darmeſtad, que ſe le adjudicó lo de Marburg. Y aſsi nombrô por Comiſarios, para la execucion dos Electores, el de Colonia, y el Saxon. Mas no ſin graue ſentimiento del Caluiniſmo que cargaua (en conſequencia de ſus odios) a la eſclarecida Caſa de Auſtria, las diuiſiones y reiertas del de Saxonia y de Veinmar, del de Bauiera y Palatino, y las de Bada y de Turlac, con la progenie de Eduardo, y aora las de los Lanſtgraues. Dezian haziendola ſu autor que era el camino por do guiaua a ſu Eſtirminio General, y a perpetuarſe en el Imperio ſiguiendo ſiempre los diſinios de Carlos Quinto Emperador. Y repitiendo ſus conquiſtas (por la diſcordia de Alemania y diſenſiones de ſus Principes) tambien hazian largo abanço de ſu poder, y amoneſtauan: Que ſi ſe vnieſſen en vn cuerpo, podrian ſacar a la campaña trecientos mil hombres de pelea, y echar del mundo a los Catolicos: Y añidian: Que los Eſpañoles aun ſe gloriauan que auiã pueſto la Electoral del Palatino en ſus mayores confidentes, y cõquiſtado por las armas, ambos a dos Palatinados, con otras plaças Imperiales, Eſpira, Vormes, Veiſenburg, Landau, Haganau, Vetzlar, Gelnhauſens. Y mucho de la Veterauia, y del Condado de Hanau; que auian entrado en Aquisgran, y apoderadoſe de Veſel, y del gran termino q̃ ay entre los rios, Rin, y Moſſa, deſde Colonia haſta Nimega, q̃ dominauan a Iuliec, y retenia eſte eſtado, con el de Vergas y las villas y los caſtillos de la Marca, exceptuãdo a Lipeſtat, y del de Cleues muchas tierras, con el preteſto del Neoburg, y el fuerte nueuo eſtablecido de Paſemus, y finalmẽte q̃ por lo dicho, y la aliança del Magũtino y Colonies, podiã tenerſe y reputarſe, por dominãtes del rio Rin, deſde Emeric haſta Argẽtina. Que las empreſas del Bauiera, y auer tan preſto adjudicadole el Palatinado ſuperior, iua aſsi meſmo endereçado a la mayor grãdeça de Auſtria, y no tan ſolo por ſu vnion, quãto por vincu los eſtrechos, y la tranſaciõ Electoral. Y que los hijos de Eduardo, a quien dio el Ceſar lo de Bada, y Luis Lãſtgraue Darmeſtadio corrian cõ ella igual fortuna. Que aſsi por tanto aconſejauan, lo que inportaua el diſponerſe a cõtraſtarla y reprimirla, antes que aquel ſu grandiſinio tuuieſſe efeto y concluſion. En eſta forma los ſectarios, deſparamãdo ſu põçoña en varios libros y diſcurſos, no ſe oluidauã de inducir y fomẽtar a toda Europa, para otra nueua alteraciõ. Pero no oſtãte (aũq̃ ſoberuios y cauteloſos enſalçauã, para oponerſenos, ſus fuerças) teniã el querer y no el poder. Mas en el interin q̃ aſsi ſe diſcurria ẽ nueſtras coſas por Alemania, otras maiores nos dã aſsunto ſuficiente para boluernos a la Patria.

Los

iez y ſiete eran de Março, quan-
as onze de la noche, el Principe
galaterra (nadie pudiera imagi-
) auiendo ſalido de ſu Corte (ſe-
ire mas adelante) remanecio den
a la nueſtra, llenando el mundo
neion, y a nueſtra hiſtoria de ſu-
que mas iluſtren ſu memoria. Eſta
da, ſus diſinios, y los efectos que
jo, piden mas pluma que la mia,
r ingenio, mas diſcurſo; bien que
ante, tratare que la verdad ſince-
ura, ſupla eſta falta de ornamen-
ro ſi a caſo me oluidare de lo que
han eſcrito, o no friſare y conui-
con lo que comunmente ſe oyô,
e el Letor por infalible, que ſolo
no admite nunca en lo que quie-
ra, diſpone, deſigualdad y varia-

Aunque el principio deſte trato
ucho antes que turbaſſe al Alema
Palatino (porque Iacobo, preten-
o, reſucitar las alianças de Ingala
r de Borgoña, perſeuerô en ſolici-
con todo. nunca le apretó con tã
tas como quando llegó a mirarle
eſtado en que le puſo ſu locura, y
penſar librarle del, mediante a-
parenteſco (pero encubriendo ſu
cion) y los Ingleſes Puritanos por
cauſa, y los Catholicos por verſe
s tranquilidad, con gran conten-
abraçauan y deſeauan concluir.
ue deſpues conſiderado, que por
a ſe pedian muy ventajoſas con-
es, y ſeguridades del cumplirlas
auor de los fieles, y de la ſanta re
empló en ſu ardor a los ſectarios,
vnos y otros conociendo dificul
oderoſas, quanto impoſsibles de
, preuaricaron en ſu efecto; los
mieron de ſu fin, todos dijeron
r viſto negocio mas enmarañа-
de ſuceſſo tan dudoſo, y en eſpe-
ego que vieron, que en los princi
eſte año, ambas Coronas, con ſoſ-
s y diferentes ſentimientos, antes
parece que moſtrauan cauſas para rom
per ſu paz, que para vnirſe en tanto vin
culo.

Quejauaſe mucho Iacobo, que cõtra
intrinſecas promeſas que ſe le hizierõ,
nueſtras armas y las del Duque de Ba-
uiera, le deſpojaran a ſu ierno; y que Ri
cardo de Vveſton ſu Embajador eſtraor
dinario huuieſſe buelto de Bruſelas ſin
negociar la ſuſpenſion, ſobre que hizo
tanta inſtancia. Que en ſu lugar ſe exe-
cutaſſe el ſaco y toma de Heidelberg,
de Manein, y el preſupueſto de acome-
ter a Fracãdal, ſin repararſe en que eſtas
plaças eran del dote de ſu hija. Que ſe
cargaſſen ſus vaſallos de inpoſiciones y
gauelas. Que el Palatino fueſſe eſcluido
de la dignidad Electoral, y transferida
en ſu enemigo; y finalmẽte de que todo
no caminaſſe mui conforme a la eſperã
ça q̃ tenia de reſtituirle en ſus Eſtados;
y lamentaua reſentido, la proceloſa di-
lacion con que en Eſpaña ſe trataua el
caſamiẽto de ſu hijo. Que auian paſa-
doſe diez años ſobre el principio de ſu
platica, y quanto, ya por ſu vejez, y por
el vtil de ſus ſubditos, le conuenia efec-
tuarla, pues ſiempre fuera en los huma
nos, deſeo comũ y natural, el retratarſe
y reuiuir entre el cariño de los nietos, y
particularmente a los Reyes, cuyo pro
uecho y interes ha de correr igual pare
ja con el deſcanſo de ſus pueblos. Las
grandes largas que via en Roma, y el
tardo acuerdo del Pontifice, en conce-
der diſpenſaciõ, le hazian aun mas deſ-
cõfiar, y caſi ſiempre encarecer, no auia
de ver ſu paradero. Pero tambiẽ de nue
ſtra parte, cõ diferẽtes ocaſiones y mas
juſticia q̃ la ſuya, Don Carlos Coloma
Embajador q̃ ſucedio al de Gondomar,
acomulaua graues quejas, y repetia:
Que la paz no la guardauã los Ingleſes.
Que las conquiſtas Portugueſas erã tur
badas por ſus naues, porq̃ no auiẽdo re
catadoſe de ſus intentos como amigos)
auian metidoles a fondo mas de 60. y

deſpojadoles(como piratas ſalteadores) de vn inmẽſiſsimo teſoro. Que exercita uã en ſu contra (con el reuoço de Olan deſes) oſtilidades de enemigos. Que frequentauã la Virginia. Que ſe ligarã con los Perſas. Que los rebeldes ſe amparauan eõ nueſtras preſas en ſus puertos, y aunq̃ ſobre ello nos quejauamos no hazian juſticia ni razon, ni refaciõ de tantos daños. Que iuan creciendonos por horas en las mercadurias los derechos. Que los vageles de Dunquerq̃ no hallauan nũca fiel abrigo en parte alguna de ſus coſtas, y q̃ al preſente el Olandes, auia diez meſes q̃ tenia cercados a dos en Alberdin y Litle, puertos en Eſcocia, y acorralados cõ cadenas, y q̃ Iacobo ni los ſuyos ponian remedio en tal maldad: mas antes ſi, la gente dellos, era tratada y oprimida como ſi fuera de enemigos, y de manera q̃ ya daua entrãbos caſcos por perdidos (como en efeto ſucedio, pues los rebeldes abraſaron el de Litle ſin reſpetar, el eſtãdarte de Bretaña q̃ era arbolado ſobre el tope). Que por ſu ironica hermãdad, no auia Eſpañol, ni otro vaſallo del Rey Catolico, q̃ oſaſſe entrar en puerto de ſus islas, morar en ellas, trafagar ni mercadear entre los ſuyos, quando en Eſpaña ſus haziendas, mercadurias, naues, gentes, llenauan ſus puertos y ciudades cõ tã fiel ſeguridad. Que permitiã q̃ en ſu Reino el Olandes hizieſſe leuas, artilleria, municiones, y lo eſcuſauan a los nueſtros. Que la principal fuerça de aq̃l, conſiſtia ſolo en ſus vaſallos, y q̃ en efeto ſu amiſtad, era vna guerra ſimulada. Mas ſobre todo lo aduertido, la freſca perdida de Ormuz, le hazia con veras afirmar, que Portugal auia probado las incomodidades q̃ dà aquella, mas no los frutos de la paz, y q̃ al reues Ingalaterra, ſe aprouechaua libremẽte de la licẽcia de la vna y del prouecho de la otra, y de tal ſuerte que podian con baſtantiſsima razon los Eſpañoles repetir, quanto les era dañoſiſsima, y aun ſuſpirar con Ef *Ecce in pace amaritudo mea amarſ* Pues dizen que es paz, no ſiendo Aſsi los q̃ de entrãbas partes, en la rencia deſtas coſas mirauan tanta fuſion, prudentemẽte deſmentian cluſion del caſamiento, y los que a la eſperarõ, deſconfiarõ aora mas. en la miſma coyuntura, y quãdo m ſe creyera, el Rey Iacobo deslumb la opoſicion de algunos ſubditos, preſumieron diſuadirſelo, ſe reſolu cretamente de embiar a Eſpaña ſi redero, y acelerar tambien ſus b y reſtitucion del Palatino, con vn demoſtracion; ſibien primero por ç la con mas dulçura y ſuauidad, o ya no les cogieſſe la nouedad deſp nidos, tiniendo juntos los Cõſejos miniſtros ſuperiores, les fue enter de las cauſas que a eſta aliãça le mo ron, repreſentãdoles aquellas q̃ le cio mas conformar, con ſu diſinio y ueniẽcia; y que ſu animo era ſolo, l mentacion de ſus coronas, y ſuſten enteramẽte en los tres titulos honi de Protector, Reſtaurador, y Defen auia heredado de ſus glorioſos aſce tes, mas que en la tal propoſiciõ, n pedia ſu parecer, porque era a fi ſolamente, de que entendida de vn otros, ſe acomodaſſen a ſeguirla. *principio de mi Reyno os hize a todos platica* (dijo Iacobo) *cuyo aſunto per cio a la Religion, de quien hablamos l el tiempo nos enſeñò, ſin alterar coſa te a ſu pretexto, y eſto muy contra la rança de muchos Principes y Reyes preſumieron lo contrario. Deſpues e pa, negociò què la Mageſtad del Rey tolico, trataſſe de hazer con nos la y entonces ſolo renouamos la reuer de las Çruces, pues aunque tambie los Catholicos ſe nos preſentaron pe nes, ſobre la libertad de ſus concien imaginando que les fueramos tan fa bles, como auia ſido Iſabela ſu contr*

porque los hombres apreenden, con facilidad lo que deſſean, mas no por eſſo lo alcançaron. Penſaron los triſtes conſeguir, con el aliuio de ſus males, la ſuſpenſion de los rigores, que en bienes y honras padeſcian, no nos pedian mas fauor, no mas exceſſos de mercedes, que el exercicio de la fe que profeſſaron nueſtros padres, deſde Damaldo Rey de Eſcocia haſta la muerte lamentable de nueſtra madre eſclarecida, tenida, creida, venerada de todos los Ceſares mejores, famoſa y clara en las hiſtorias, y autoriçada mucho mas, por tanta ſangre de los Martyres que la vertieron en ſu abono, y todauia ſegun dije, no lo quiſimos conceder, y aſſi no hallaron los Catholicos en eſte Reyno otra mudança ſino la nueſtra, y que la voz de que inclinauamos a ellos, fingiendonos ſer Caluiniſta, para aſcender a la Corona, era falſiſſima; mas hoy nueſtra clemencia ha apetecido abrir la puerta a ſu piadad, y conſiderando que no deuen a los demas ſubditos nueſtros, ninguna coſa en ſer fieles, y deſeando deſcargarles (y atento a lo que han padeſcido) de nueſtra ciencia y voluntad, os declaramos como eſtan en nueſtra proteccion y amparo, y que les concedemos libremente el vſo de ſu Religion, y prometemos reſtituirles en ſus haziendas y ſus bienes. Mas fuera deſto, deſcando moſtrarnos vueſtro protector y en eſpecial de nueſtro hijo, hago os ſaber que le he buſcado vn caſamiento tan Real, como lo es el de la Infanta ſegunda hermana del Catholico, y que no obſtante ha auido ſubditos, que vſando mal de nueſtra gracia, ſe han atreuido a diſuadir y perturbar ſu voluntad, por la diuerſidad de Religiones, pero eſperamos ſin embargo, que aqueſte punto digerido, nueſtra intencion ſe efectuara. Llegò en aquellos ſu oſadia a tanto eſtremo, que oluidados de la lealtad y reuerencia que deue el ſieruo a ſu ſeñor, no conocieron que deuian obedecer por lei ſu guſto, y que ſegun (de la primera de las Conſtituciones de los Principes, conſta) el vaſallo ha de aprouar por juſto lo que el Rey ordena, pero al contrario ſe viſtieron de eſpiritu de contradicion, y aſſi como perturbadores ſe han de tratar y caſtigar. Fiamonos de la lealtad de Millort Konch, y le eſcogimos para que aconſejaſſe a vueſtro Principe, y el al reues ſolo tratò de diuertirle, conmouido de particulares odios ſuyos, con el Auguſta Caſa de Auſtria, y auemos mandadole prender antes que por las partes nobles, cunda y penetre ſu ponçoña. Siempre emos dado ardientes mueſtras de amor paternal a nueſtro hijo, y no tan ſolo trabajando en enſeñarle la virtud, y los caminos que ay para ella, mas los politicos de eſtado, dificultoſos de emprenderſe; auemosle aduertido bien las obligaciones que a Dios deue; como Chriſtiano, y a los ſubditos como ſu Principe y ſeñor. La mas oſcura de las artes, es la de bien ſaber reynar, no aſſi ſe aprende facilmente, es neceſſario que primero, ſe tome licion de los que alcançan ſu oſcura pratica y teorica, es ciencia al fin q̃ de los hombres, los Reyes ſolos la enſeñamos. Pero boluamos al propoſito, y a los diuerſos caſamientos de nueſtros paſſados en Eſpaña, no imagineis que nueuamente abrimos las puertas a eſte vinculo, ſiglos a muchos que eſtà hecho. Doña Leonor hija de Enrique, casò con Don Alonſo el Bueno Rey de Caſtilla y memorable por la vitoria de las Nauas, Iuan de Lancaſtre con Coſtança hija que fue del Rey Don Pedro y ſu hija deſtos Catalina, con el enfermo Don Enrique, y Filipa ſu hermana en Portugal con Don Iuan el Primero deſte nombre, ſu hermano Edmundo de Langrei de quien noſotros decendimos casò tambien con Iſabel hija del miſmo Rey Don Pedro, con Catalina, Enrique Octauo, hija de Hernando y Iſabel, y con Maria ſu heredera la Mageſtad del Rey Felipe, y antes de todos con Leonor hija del Conde de Prouença Don Ramon de Aragon, Enrique el fuerte, y Berenguela de Nauarra, hija de Sancho, con Ricardo. Con que ſegun loque eſcuchais, no es nueua nueſtra pretenſion,

si el Rey Catolico y su hermana nos la quisieren aceptar, mas no ignoramos la que tienen, los que se oponen a su efecto, quando protestan y calũnian la contrariedad de Religiones, pero a los tales respondemos con el exemplo tan reciente, del Duque de Bar, y Catalina hermana de Enrique de Borbon, pues consumando matrimonio no con menor disparidad, jamas se vieron dos casados ni mas amados ni conformes. Todo lo qual bien aduertido, emos resuelto proseguir hasta acabar esta intencion, y para ello remitimos con embajada estraordinaria al Varon Digbi Bristol, y para acompañar a la Princesa, y en quanto al punto preferido, de defensor, todos sabeis que el Olandes sin acordarse, que ha hallado siempre en nuestros Reinos seguro amparo y acogida, nos es ingrato de manera que atropellando con la paz, nos haze obras de enemigos, notorio os es que estableciendo nuestros vasallos compañia para las Indias Orientales, no reparãdo en el decoro de nuestro nombre y Magestad, se apoderò de sus nauios, aprouechò de sus haziendas, y los redujo a que quebraßen interrumpiendo su comercio; excesso indigno de sufrir, porque los Reyes han de ser como los padres de familia, y han de ayudar a sus vaßallos, y no esponellos sin defensa al aluedrio de sus emulos. Para esto auemos embiado a los Estados nuestras cartas, y preuenido juntamente (mientras su enmienda se conoce) se les embarguen sus vageles, y en conformidad del primer punto, que el M[illegible]rt Greis su muger y hijos que ha do[illegible] años que estan presos por ser Catholicos, sean libres y restituidos en sus bienes. Assi propuso el Rey Iacobo, mas como quiera que su platica llena de hermosos argumentos, y de promessas aparentes (que yo he sacado en breue suma) iua tan solo endereçada, a su interes particular, el dia que aquel se le frustrò, dieron al traste, y todas fueron resueltas como niebla y humo.

Capit. IV. Entrada publica *en la Corte, de Carlos Principe de Gales.*

AVnque el discurso de Iacobo, no obrô igualmente en los ministros y consejeros de la Iunta, porque segun dejamos dicho, ya los sectarios disentian del pretendido matrimonio, con todo esso interuiniendo algunos meses en los quales, con su prudencia y artificio, fue persuadiendo a los neutrales, y assegurando a los dudosos, quiso que el Principe su hijo sin esperar mas dilaciones, a los postreros de Febrero, diesse principio a su jornada, como lo hizo acompañado de su valido Buquingan, de Don Francisco Cottigton y Indimion porter, personas dignas de tanta confiança, y auiendo antes precedido las conuenientes diligencias para el secreto necessario, y el prouèr que se cerrassen todos los puertos de la Isla, porque saliendo algun vagel no preuiniesse su disinio, passò a Cales en vna noche, y luego en postas a Paris, do vio curioso en vn sarao dançar los Reyes Christianissimos, y enfin a España, y (en Madrid) a la posada del Bristol su Embajador estraordinario, que al mismo punto lo auisó a Don Diego Sarmiẽto Conde de Gondomar, y primer mobil desta platica, y el a Oliuares, y este al Rey, que aunque quisiera a los principios que se encubriera y recatara, no fue posible y mayormente con la venida de vn correo por el Coloma despachado, que en vn instante lo estendio; si bien con todo, lo admirable de tan estraña nouedad, desacreditô su propio credito, y pocos huuo tan liuianos, que osasen darsele seguro a la primera voz y fama, que arrebatada de si misma, se entró a los vltimos retretes, penetrô a España, a toda Europa, y dio materia bastantissima, para que en ella se formassen

ſen diuerſos juicios y diſcurſos; los mas tuuieron tal accion, por ſumamente in teſpetiua. El día ſiguiente que fue ſabado, por el jardín de la Priora, viſitô al Conde de Oliuares el Buquingan, y hablaron largo; paſando el Conde algo deſpues a dar la bienvenida al Principe, de parte de ſu Mageſtad, que deſeando muy apriſa teſtificarle ſu aficion, ſalio el Domingo por la tarde en publico, y acompañado de la Reina y Infanta y ſus hermanos. El regocijo deſte dia, ſe conformô con el intento, todo en ſu modo compitió, gala, nobleça, y hermoſura, y numeroſa muchedumbre. Y caminando en ſu carroça por la calle mayor, caſi abordo la que encubierto trahía al Principe, a los Embajadores de ſu padre, al Buquingan, y Gondomar, con el Marques de Flores de Auila. Su Mageſtad en confrontando ſe deſtocó (como cumpliendo con los Embajadores) y paſsó a los Deſcalços Aguſtinos, mientras el Principe quiriendo goçar mejor de nueſtra Corte, con ſu concurſo, hechó acia el Prado, donde ſabiendo que los Reyes venian de buelta, fue a eſperarles en otro enquentro que le hizieron ſobre la entrada de la noche con vn gran numero de achas, que ſuſpendieron mas el dia, y el tornô luego a ſu poſada, y en ſu ſeguito el de Oliuares, que le aduirtiô de la viſita que ſu Mageſtad reſoluio hazerle, la miſma noche, a que aſiſtiendo el miſmo Conde, el de Briſtol, el Buquingan, y Gondomar, fueron teſtigos juntamente, de la mayor demoſtracion, con que (auentajando en todo genero de vrbanidad y torteſia) agaſajô el Rey a ſu hueſped, el qual con mucha gratitud, declarô el guſto y alegria que recibió con tal fauor, y el día ſiguiente proueyó que ſe tratalle en el Conſejo el modo y forma q̃ tendria, en hoſpedarle y reciuirle, conſiderada la llaneça con que auia entradoſe en ſu Corte, y el amiſtad que profeſauan el y ſu padre, y ſe aſſentô que fueſſe publica ſu entrada, y que ſe hizieſſen quantas coſas, de ſolenidad, y de eſplendor, erã deuidas a vn tal Principe, y las primeras fue mandar, ſe ſuſpendieſſen las prematicas que auiã poco antes publicadoſe, y la ſoltura de los preſos q̃ huuieſſe ſin partes en las carceles. Y aſsi el Domingo de mañana, a 27. deſte mes le condujeron al Conuento de S. Geronymo del paſſo, quatro miniſtros del eſtado, Don Aguſtin Mexia, Montes Claros, Don Fernando Giron y Gondomar. Y le aſiſtieron y ſiruierõ, en la comida a nueſtra vſança, deſpues de la qual le viſitaron los Tribunales y Conſejos, y aiuntamiento de Madrid; mientras vinieron con Real pompa, los dos cauallos de la entrada, y el Rey en coche a S. Geronymo, donde ſaliendo a reciuirle bajô el de Gales haſta el patio, y con profundas corteſias ſubieron ambos a cauallo, primero el por las inſtancias con que ſu Mageſtad ſe lo pidio, el qual tomandole a ſu dieſtra, y rodeado noblemente de la grandeça, y lucimiento de los mejores de Caſtilla, rico aparato de libreas, galas notables y eſquiſitas, guardas de acauallo y a pie, debajo de vn palio precioſiſsimo, a quiô lleuauan Regidores, y caminado detras dellos, el Conſejo de Eſtado ſolamente, y los Embajadores del Ingles, con gran concurſo y regocijo, fueron guiãdo por las calles, adereçadas triunfalmente, y viendo a trechos repartidas, coſas de guſto y diuerſion, maſcaras, danças, y comedias, haſta llegar al Real palacio, q̃ viſitô el Principe a la Reyna, y luego a el los dos Infantes que le lleuaron a ſu quarto, con ſu Mageſtad que auia ordenado, que le ſiruieſſen de la ſuerte, y cõ las miſmas ceremonias que ſu perſona acoſtumbraua, y algo deſpues, que ſe eſcriuieſſe a los Perlados de ſus Reinos que cada vno en ſu Dioceſis, hizieſſen con muy grandes veras, encomendar a

Dios las coſas que ocaſionaron ſu venida. Iuſta y piadoſa preuencion, y que ſu efecto moſtrô bien, quã agradable le fue al cielo. La carta que ſe remitio al de Toledo dezia aſsi..

Luſtriſsimo Infante Don Fernando, mi muy caro y muy amado hermano Cardenal de la ſanta Igleſia de Roma, Adminiſtrador perpetuo del Arçobiſpado de Toledo, Primado de las Eſpañas, y Chanciller mayor de Caſtilla. Como ſaueis, el Sereniſsimo Principe de Gales, hijo vnico varõ del Rey de la gran Bretaña, ha venido a eſta Corte con deſeo de eſtrechar amiſtad conmigo y con eſta Corona; encargoos que encomendeis y hagais encomendar a nueſtro Señor los negocios que con ocaſion deſta venida ſe trataràn, paraque ſe ſirua de encaminarlos como mas conuenga a ſu ſeruicio y de ſu Igleſia. Y ſea hermano Infante Cardenal mi muy caro y muy amado hermano, Nueſtro Señor en vueſtra continua guarda, de Madrid 30. Março, &c. Vueſtro buen hermano.

Otra eſcriuiô a diuerſos grandes, y ponderandoles en ella la obligacion en que el de Gales le auia metido, con accion tan ſingular, y que deſeaua agaſajarle con eſpecial demoſtracion, y que vnos y otros le ayudaſſen en quãto fueſſe de ſu parte. Tambien mãdo a los Preſidentes, y a las Audiencias y Conſejos, que quanto el les ordenaſſe de coſas de gracia, lo cumplieſſen. Era el de Gales por aora, de muy gentil diſpoſicion, y floreciente y verde edad, ſegundo Principe q̃ aſsi nos víno a Eſpaña de aquel Reyno; porque el primero fue Eduardo, y deſpues Rey, que eſtuuo en Burgos, Corte de Don Alonſo el Sabio, de quié fue armado Cauallero, con grãde aplauſo y hoſpedaje; mas deſeaua el Rey Catolico, que ſu mas inclito eſplendor, dexaſſe a aquel deſuanecido, y aſsi cõ priſa ſe empeçarõ a aperceuir diuerſas fieſtas, y quantos generos de agrados ſupo inuentar la adulacion. Deſde los montes Pirineos a las vertientes de Galic todo era grãdes preuenciones, cauall galas, y libreas, y regozijos diferente pueblo humilde y la nobleza con ge ral emulacion hizieron larga com tencia en el ſeruicio de ſu Rey. Mas es decente a nueſtra hiſtoria el dilat la vanamente cõ tan inſulſas narrac nes, apuntarè las que juzgare que mas dignas de aduertẽcia en buena g cia del Letor. Pero en el interin el P cipe apoſentado, como he dicho, ſuM geſtad le ſeñalò por Mayordomos a ſuyos, el de la Puebla, y Gondomar, por mayor a Monterey; y a eſte ref to los oficios y guarda Real de ſu per na, y el miſmo dia 26. la Reyna le e hiò vn rico preſente de muchas co odoriferas, y ropa blanca muy curio Era Quareſma por entonces, tiempo ſazon mas oportunos para vigilias y licios, que para maſcaras y fieſtas, y t dauia acrecentando las de los años (q cumplia 18. el Rey nueſtro Señor) ſe lebraron altamente. Y las piadoſas remonias y proceſsiones de la ſema Santa con deuocion tan Religioſa, q los mas impios coraçones y animos d ros y eſtragados con los errores de Ca uino, paſmaron tiernos y confuſos. Ll gò la Paſcua, y con ſu entrada var principios de otras fieſtas, fortijas, ma caras, torneos: mas ni entretãto ſe falt (enmeditadas cõferencias, y atẽtadiſ mos conſejos) al expidiente princip ſolicitado con calor, no ſolamente d de Gales, mas del priuado Buquingan otros miniſtros de Iacobo, y caualler de ſu camara, que auian venido ya a ſe uirle: y el Rey ſu padre conociendo, c mo tan intimo politico, lo que impe taua a ſu intencion la interceſsion c de Oliuares, le eſcriuiô. Quanto con l obras auía excedido a la opinion y c ra fama de ſu nombre, y otras razon corteſanas de obligacion y vrbanida

mientr

ntras ſu Mageſtad con el deſeo, de
el del Principe ſe hizieſſe, a apreſu-
e y a adulçar algunos puntos indi-
os, y otros del bien deſtas coronas,
achò a Roma el de Paſtrana, ſujeto
l a tal negocio. Dio el Duque gran
facion en la embaxada que hizo a
ncia, y aſsi para eſta ni menor, ni de
ores conſequencias, fuè ſu eleccion
acertada, y obedeciendola ſalió al
e Março de Madrid, corrio la po-
Barcelona, y en embarcandoſe to-
endos vageles de piratas y ciento y
uenta priſioneros, y con tan buen
cipio llegô a Roma, donde ſabida
Pontifice eſta jornada del de Gales,
ô en grandiſsima eſperança, de que
s dias boluería la gran Bretaña a ſu
liencia; y con entrañas paternales
iendo luego ir diſponiendo el no-
nimo del Principe, diô fundamen-
ſus deſeos con el tenor de aqueſte
e, el qual ſu Nuncio acompañado
s ſeñores Italianos, que entonces
llauan en la Corte, ſe le lleuô y pu
ı ſus manos, ſaliendo del quarto de
ıares, que es en Palacio, y cõ el miſ-
y con el Marques de Mõres Claros,
on Fernãdo Xiron haſta el del Prin-
, que baxô a reciuirle a la eſcalera
el decoro y ſumiſsion que ſe deuia
dignidad.

Obiliſsimo Principe ſalud, y luz de la diuina gracia. Auiendo la gran Bretaña abundante de varo luſtres, y no menos fertil de virtudes, do los orbes de la tierra con la gran a de ſu nombre, incita tambien el pen- ento de ſupremo paſtor a ſu alabança, al principio de la Igleſia, ſe digno el de los Reyes de eſcogerla con tanta aſi por ſu heredad, que caſi parece que en iempo la entrarõ las aguilas Romanas, ſtandarte de la Cruz; y no muy pocos s Reyes iluminados con la ciencia de rdadera ſalud, y dando exemplo de d a las naciones, y a los ſiglos, antepu- ſieron dignamente la Cruz al cetro, y el mandar a la obediencia y Religion, y de manera, q̃ alcançando en el Cielo la biena- uenturança, tambiẽ en la tierra conſiguie- ron el claro adorno de los Santos: mas al preſente, y quando eſtà la Igleſia Britania tan trocada, vemos no obſtãte ſu Real Cor- te muy adornada y pertrechada con virtu- des morales, y que fueran alto conſuelo del amor que la tenemos, como gloria del nõ- bre Criſtiano, ſi a demas pudiera ſer fuer- te preſidio y amparo de la Fè Catolica. Por donde mientras mas nos deleita el nombre de vueſtro heroico padre, y el natural de vueſtra condicion, tanto mas ardientemen te deſeamos, que ſe os abran las puertas del Reyno celeſtial, y grangearos el amor de toda la Igleſia, pues ſiendo cierto, que Gre- gorio Magno de ſantiſsima recordacion, enſeño a Ingalaterra y a ſus Reyes la ley Euangelica, y la veneracion de la autori- dad Apoſtolica; nos muy inferiores a el en virtud y ſantidad, aſsi como ſemejantes en el nombre, y iguales en la alteza de la dignidad, es razon que ſigamos ſus piſa- das, en procurarla ſu ſalud, y en eſpecial dandonos vos en eſte tiempo (o noble Prin- cipe) eſperanças de algun feliz ſuceſso con tan real reſolucion, como el auer venido a Eſpaña, y con deſeo de caſar en el auguſta caſa de Auſtria, lo qual nos parecio alabar, y daros claro teſtimonio, de que en eſta oca- ſion, vueſtra perſona es vno de los mas prin cipales cuidados que tiene nueſtro Ponti- ficado. Porque viendo como pretendeis ca- ſar con Princeſa tan Catolica, facilmente ſe dexa entender, que la antigua ſemilla de la piadad Criſtiana, que felizmente flo- reciò en la Corona de Britania, puede con el fauor diuino reuerdeccr en vueſtro pe- cho, pues no parece que auia de deſear tal pareteſco, quien tuuieſſe aborrecimiento a la Religion Catolica, o deſſeaſſe el abati- miento de nueſtra ſanta Sede; porque hi- zimos rogar con vigilantiſsima oracion al Padre de las lumbres, que a vos (ò flor her- moſa del Chriſtiano orbe, y vnica eſperã-

ça de Bretaña) os lleue a la poſſeſsion de la heredad nobiliſsima que vueſtros antepaſſados os ganaron, con la defensa de nueſtra autoridad, y acabamiento de los monſtruos de las heregias. Traed (os ruego) a la memoria los tiempos antiguos, preguntad a vueſtros Reales aſcendientes, y os declararàn por que camino ſe va al Cielo, y en que forma perſeuerando los Principes mortales paſſan al Reyno ſempiterno. Mirad abiertas las puertas de la gloria a aquellos Reyes ſantiſsimos de Ingalaterra, que partiendoſe para Roma acompañados de Angeles, piadoſamente reuerenciaron al Señor de los ſeñores, y al Principe de los Apoſtoles en ſu ſilla Apoſtolica. Sus obras, y ſus exemplos ſon vozes con que habla Dios, y os amoneſta, que imiteis las coſtumbres de aquellos, en cuyo Imperio ſucedeis. Podreis a caſo permitir, que tengan por impios los hereges, y digan q̃ eſtan condenados aquellos, a quien la Fè de la Igleſia Catholica teſtifica que reynan con Chriſto, y eſtan enſalçados ſobre todos los Principes de la tierra. Los meſmas os dan la mano deſde aquella patria bienauenturada, que os truxeron con bien a la Corte del Rey Catolico, y os deſean boluer al gremio de la Igleſia Romana, la qual ſuplicando con gemidos entrañables por vueſtra ſalud, os eſtiende los braços de la caridad Apoſtolica, para abraçar amoroſamente a vos hijo muchas vezes deſeado, y os mueſtrà (como con el dedo) la dichoſa eſperãça del Reyno celeſtial, y verdaderamente no podriades hazer coſa de mayor conſuelo para todas las naciones de la Chriſtiandad, que boluer la poſſeſsion de vueſtras nobles islas al Principe de los Apoſtoles, cuya autoridad por tantos ſiglos en la Gran Bretaña fue tenida por ſu defensa, y por oraculo diuino, pues no ſerà dificultoſo abriendo vueſtro coraçon (de quien pende la proſperidad deſſos Reynos) a Dios que le eſtà llamando. Y tenemos tãto deſeo de la honra y enſalçamiento de vueſtro nombre, que nos gozaramos de que fueſſedes llamado en todo el mundo con vueſtro Sereniſsimo padre, libertador de la gran Bretaña, y reſtaurador de ſu antigua Religion, de que no queremos perder las eſperanças, tiniendolas en Dios, en cuya mano eſtan los coraçones de los Reyes, y q̃ ſanò las naciones del Vniuerſo, y cuya gracia con toda nueſtra diligencia os procuramos alcançar, y no dexeis de reconocer en eſtas letras, la ſolicitud de la caridad Apoſtolica que deſea vueſtra ſalud, y nunca nos peſarà auer eſcritolas, ſi por lo menos ſu leccion deſpertare alguna centella de la Religion Catolica, en el coraçon de tan grã Principe, y a quien deſcamos que ſe goze con perpetua alegria, y que floreſca con la gloria de todas las virtudes,

No quiſo el Príncipe faltar a vna demoſtracion tan amoroſa como la que con el hazia el Pontifice, y reſpetando ſu bondad, o por mejor aſſegurarnos, le reſpondiò. *Que admitio el breue, con el contento y gratitud que le pedia la piadad con que ſu ſantitad ſe le auia eſcrito, y que en particular le fue agradable leer muchas vezes los exẽplos, que de ſus inclitos mayores le puſo en el para imitarlos. Mas que ſi bien ellos auian en ocaſiones tan diuerſas, auenturado Reyno y vida por la defenſa de la Fe, haziendo guerra a los infieles; que el por lo menos preſumia no ſer a ellos inferior, en el poner mucho cuidado, en que la paz que eſtaua auſente de la Republica Chriſtiana boluieſſe a ſu tranquilidad, para que al paſſo que el demonio auia rabioſo procurado ſembrar ſu odio y diſenſion entre los Principes fieles, aſsi a eſſe miſmo ſe aunaſſen para mejor gloria de Dios. Que el no juzgaua por tan noble, ſer decendiente y ſuceſſor de aquellos Principes glorioſos, como imitador de ſus virtudes. Que para eſto le ayudaua, tener ſauida intimamente la voluntad del Rey ſu padre, y el gran feruor con que le via, de hazer poſſible ſu intencion, por lo que ſiempre le turbaua conſiderar la graue ruina que ſe ſeguia de la diſcordia entre los Principes Chriſtianos. Que el alto juizio que auia*

hecho

› ſobre el deſeo en que ſe via de em-
ıtar con el Catholico, era conforme a
ıdencia, como tambien coſa muy llana
l no quiſiera vnirſe a ſi, tan cuidado-
rmemente a vna perſona, cuya fee
ſſe eſtarle nunca mal. Y que ſu Santi-
è perſuadieſſe a que el jamas intenta-
nguna que fueſſe de perjuizio a la re-
Catholica Romana, ſino que antes
ria toda ocaſion en que borrar entre
mbres la ſoſpecha que del ſe vuieſſe
guido, y procuraria muy de veras, q̃
›mo vnos y otros confeſſauamos a vn
Dios y a vn ſolo Chriſto, de la miſ-
anera profeſſaſſemos, vna creencia y
ɛe, ſin reſeruar para alcançarlo ningũ
jo, ni peligro.

ro no obſtante eſtas razones, ſu dad encargô al Rey muy viuamẽ- conciencia, y le obligó a ſu cumpli to, y a la efectiua execucion de tas coſas por ſu parte ſe le pidieſ- ı aliuio de los Catholicos Ingle- ıes por ſu cauſa concedia la diſpẽ- n condicional. Y aſsi eſte punto dificil) tuuo muy dura digeſtion, y ı el que mas atentamente quiſo re è y eſmerarſe la congregacion de heologos, que para el y los reſtan- ıandò juntar ſu Mageſtad.

›itulo IIII. Cortes de la *rona de Caſtilla.*

Ientras paſſauã eſtas coſas, no diuirtiendo al Rey Ca- tolico el agaſajo de vn hueſ ped, del beneficio vniuerſal de tantos Reynos y prouin- y del remedio mas vrgente del co- ı de todas ellas, que es la Corona ıſtilla, tiniendo ya en Madrid ſus ɛs, les mandò hazer a 6. de Abril ›poſicion que ſe acoſtumbra: bien ɛue eſta tan notable, y califica el ıonio de la verdad que hemos eſ- tanto, que aſsi por eſta cauſa, quã- rque nos de mas lumbre de algu- nas coſas oluidadas, me ha parecido re- ferirla no tan en ſuma como ſuelo. De- zia: *Que el tierno y grande amor con que a ſus ſubditos queria, le tenia ſiempre tan zeloſo y atento a ſu conſeruacion, como mo- ſtrauan los efectos de ſu gouierno en paz y guerra. Que la Religion y fe Catholica, y la obediencia del Pontifice, era por la diui- na gracia, no ſolo en ellos mantenida, ſino tambien en otros muchos, como lo confir- mauan tantos medios y diligencias inter- pueſtas, para la profeſsion de ſu pureza. Que eſta entre quanto dominaua, era la cauſa principal y a cuyo apoyo y defenſion eſtauan ſiempre vinculadas la dignidad, vida, y hazienda. Que la juſticia (cuya guarda en ſegundo lugar es el cimiento en que han de eſtriuar las Monarchias, y por aqueſto incorporada con indiſpenſable obli gacion en ſu Mageſtad Real, ſe via tambiẽ adminiſtrada rectamente con autoridad, ſin excepcion, con libertad, decoro y zelo, de acertar bien las elecciones, y que ni en ellas, ni en el vſo de los oficios, no ſe dieſſe lugar a otra conſideracion, que al ſeruicio de Dios y cauſa publica (ſegun ya ſe iua conociendo) y aquella igual diſtribuicion, que induze y alienta a los vaſſallos a traba jar y merecer, para que aya muchos buenos y ſe auerguencen los indignos, y atajen las inteligencias, con que ſe animan (arrieſgã do el bien comun) a pretender los premios que nunca ſe les deuen. Que ſe gozaua en todo el Reyno de tranquilidad y de quietud ſin turbacion ni diferencia, y ſin que el po- der y autoridad obraſſe en beneficio de vnos [illegible] el perjuizio y daño de otros, ni hizieſſe a nadie vejacion. Mas que por quanto la mudança del tiempo y otros ac- cidentes, a que los Reynos ſon ſujetos, como las demas coſas mortales, auian trocado y peruertido algunas de las mas diſpueſtas para ſu aumento y duracion, con menoſca- bo grande ſuyo, y de la buena conſiſtencia en que ha de eſtar vna Republica. Deſpues de auer bien conferido y deliberado ſobre todo, con el conſejo y prouidencia de los miniſtros*

miniſtros mas prudentes, ſe auia ſeruido de mandar ſe promulgaſſen las prematicas q̃ ya dexamos referidas, de cuya juſta execucion (a que ſu Magestad acudio luego cõ exemplar de ſu perſona, y reformaciones de ſu caſa) ſe podia eſperar no ſolamente en ſu deſpoblacion, comercio, y haziẽda, remedio, mas comodidad para el aliuio de los pobres, y adminiſtraciõ de la juſticia. Que la materia de mercedes (la qual regida en proporcion era virtud propia de Principes, y grande parte del gouierno, y que ſacada de ſus quicios le diſminuie) ſe auia pueſto en vn eſtado conueniente, que conſiguieſſe los efectos de lo primero, y atajaſſe el daño y mal de lo ſegundo, tan ajuſtado con el termino en que ſe hallaua el patrimonio, el Reyno y ſus obligaciones, que no tan ſolo ſe cerraua la puerta para lo ſuperfluo, y ponia limite a lo mucho que ſe juzgaua por preciſo, ſino que antes ſe trataua de aprouechar y vſar de medios, que no tocaſſen en ſu hazienda, aun para lo que era ineſcuſable, remuneraciones de ſeruicios, premios, y coſas del comun y cauſa publica, a la qual no era poſsible faltar nunca. Que a los deſcuelos con que auia diſpueſtoſe el mejor eſtado de lo interior deſtas Coronas, correſpondia al exterior de ſu defenſa, aſsi en reſpeto de los diuerſos accidentes que la pudieran perturbar aun dentro de ſus miſmas puertas, como eſcuſando y preuiniendo los que a otras partes amagauan, y lo vno y otro en beneficio y vtilidades de Caſtilla, la qual por ſer el coraçon, que eſtà dando vida a las demas, qualquiera daño que tuuieſſe otra prouincia, le deuia conſiderar por ſuyo propio, pues del que padece qualquier miembro, ſe pone a rieſgo el coraçon, y es ſu prouecho el atajarle. Que en tal conformidad eſtauan todos los puertos, y preſidios, particularmente del Africa, y de Larache, y la Mamora tan neceſsarios al comercio y nauegacion de Indias y Eſpaña, y no con menos aſsiſtencia las guardas y gẽte entretenida. Que las galeras por Leuãte y por Italia y eſte mar, tenian a raya a los coſſarios, y los acometimientos que ſolia hazer el Turco en nueſtras coſtas, y que las flotas del America venian muy bien aſseguradas. Que el año paſsado de 21. la armada Real que ſe formara de 22. grueſſos galeones y quatro mil hombres de guerra, tuuo ſuceſſos tan felices, que el mes de Mayo por ſu medio fue ſocorrida la Mamora ſitiada de Moros y Olandeſes, y en el de Junio, conboyo la flota que iua a nueua Eſpaña, y en el de Agoſto, nueue ſolos, pelearon con el Olandes, a quien hundieron y tomaron de veinte y quatro ſiete u ocho, y treze de Turcos con ſus preſas; conduxo la flota a ſaluamiento y los galeones de la plata. Que en el ſiguiente nauegò, y otra que ſe hizo en el eſtrecho con grande ſuma de vageles y doze mil hombres de guerra, que aſſeguraron ambas flotas, y deshizieron muchas naues de los rebeldes, que corrieron haſta el Canal de Ingalaterra, y diuirtieron los intentos que maquinaua el enemigo. Que el mes de Hebrero deſte año, con vna eſquadra de ocho velas ſe andaua ya limpiãdo el mar, y aſſegurãdo ſu comercio. Que a los del Norte, que paſsauã a la India Oriental y Occidental, ſe les fruſtraua a pura fuerça, y la inuaſion de Filipinas, y del Archipielago de San Lazaro, embiandoles en cada año 600 ℔. ducados de ſocorro, ſin otro fruto temporal que el del augmento de la Igleſia. Que el mar del Sur era amparado con otra armada coſtoſiſsima. Que lo de Italia iua aſſentandoſe, y lo demas de toda Europa con correſpondencia de ſus Principes, gloria y exaltacion de nueſtra Fè, mayor reſpeto del Pontifice, conſuelo y aliuio deſtos Reynos, pues ya en Eſcocia, Ingalaterra, Irlanda, y otras varias partes, no ſe mirauan los martyrios y perſecuciones q̃ ſolian contra los miſeros Catolicos. Que las coſas de Flandes y Alemania, ſiendo de mas ponderacion (en el progreſſo referido) auian tenido mayor gaſto, y en eſpecial acrecentandoſe, el de veinte vageles en Dunquerque, q̃ hazian grande daño al Olandes, Y porque el año repetido de 21. nueſtro exercito

cito fue de tal ſuma, que partiendo-
pudo ocupar al enemigo, y echarſe
na de Iuliec, la qual tenia fortifica-
por eſtenderſe y deſuiar la guerra
miſma caſa, y ſe tomò cõ tanta glo-
de nueſtras armas, como augmen-
e la verdadera religion, que ſe in-
uxo en ſu diſtrito, y mas deſcanſo
s pueblos, y apricto de ſus proprios
es, y priuacion de gran Pais, y
entrada que el rebelde, hazia por
Alemania. Que por la miſma cau-
uiendo fortificado a Paſſemmus, en
ſprecio de Colonia, ſe le ganò con fin
brir aquella puerta para Olanda, y pa-
eter la guerra en ella (que es el cami-
ue ſe juzga por de mas breue conclu-
y en Flandes el fuerte de Mauricio.
para aſſegurar eſta prouincia ſe hi-
an tres junto a Caſſante, con que en-
do no corria tan libremente aquellos
inos, perdiendo ſus contribuciones, y
lefenſa de ſu obra (que durò dias, y al
r con que la quiſo contraſtar) aſsiſtio
cito, de forma que deſde el fin de
tra tregua, ſin la aſsiſtencia de Alema-
y guarniciones y preſidios, mantuuo
y tres diferentes; vno para inuadir
aças; otro para oponerſe al enemigo;
para guardar las del Pais. Que aun-
e puſo ſitio a Vergas, y no ſe ganò el
aſſado, por las mayores diuerſiones
impidieron, todauia perdiera Olan-
uena gente, y la villa de Gooch, que
la marcha, como tambien muchos na-
por manos de los de Dunquerque: y
bien era certiſsimo, que la vitoria de
mia puſo aquel Reyno en mas ſoſsiego;
no obſtante, en el quedado tales reli-
, q̃ conuino contribuir muy largamen
ra arrãcarlas de raiz, y reduzir a ſus
des, y juntamente a los de Vngria, y a
diencia de ſu Principe, los ſiete eſta-
prouincias del patrimonio hereditа-
e la eſclarecida caſa de Auſtria, y de-
ando en parte dellas, a los hereges y
ſectarios. Y aqui aduirtiendo ſobre todo
los feliciſsimos ſucceſſos contra el proſcri-
to Palatino, dixo las tres notables rotas
que reciuieron ſus ſequaces, y la quietud
con que alemania y ſus Perlados y Catho-
licos ſe hallauan mas reconocidos a nue-
ſtras armas y poder, y q̃ quiriendo q̃ que-
daſſe a los que auia en la Valtelina libre el
exercicio de la fee (y por auerſe ellos vali-
do de ſu refugio y protecion, no pareci en-
do coſa juſto faltar a cauſa tan piadoſa) tã-
bien le fuera neceſſario aprouecharſe de
ſus fuerças, para templar y reſiſtir las de
los perfidos Griſones; porque no ellos ſola-
mente, ſino otros emulos de Eſpaña, y de
la gloria que adquiria con tan honeſto pa-
trocinio, interpretandole al reues, y dan-
dole por fundamento para ſus tramas y di-
ſinios; en lo ſecreto y en lo publico le con-
citauan a las gentes, y maquinauan diuer-
tirle, forçandole aſsi a tener exercito en
el eſtado de Milan, para amparar a los
fieles, y conſeruar a Italia en Paz, y que
a demas por eſtas cauſas, y por auerſe ſu-
ſtentado tantos exercitos, armadas, y ga-
ſtos tan extraordinarios, y la noticia que
tenian del ruin eſtado de ſu hazienda, ha-
llandoſe muy agotada, y reputandoſe im-
poſsible para ſuplir las prouiſiones que eran
forçoſas en eſte año, y mas dificil ajuſtar-
las, en eſpecial por dilatarſe tanto la veni-
da de las flotas, que ſe eſtrecharon los co-
mercios, los mercaderes ſe apuraron, el
Reyno ſe deſconſolò, y las materias del eſ-
tado ſe vieron en notable ruina, y con tal
animo y ſoſpecha de mejorarſe el enemigo,
que ſe vino a eſtimar por mayor daño, eſte
que el miſmo de ſu aprieto; que entonces
pues, en lo mas fuerte y riguroſo del ſe hi-
ziera tan buen aſsiento, que no ſolo reſ-
taurò el credito perdido, dando deſmayo
a los contrarios, q̃ tan alentados ſe moſtra-
uan; mas juntamente preuiniera el infortu-
nio que deſpues ſe ſupo de los galeones, y ſe
aſſeguraron de antemano, los daños que del
nos redũdarã, ſi antes ſe uuiera preſumido,

miniſtros mas prudentes, ſe auia ſeruido de mandar ſe promulgaſſen las prematicas q̃ ya dexamos referidas, de cuya juſta execucion (a que ſu Magcſtad acudio luego cõ exemplar de ſu perſona, y reformaciones de ſu caſa) ſe podia eſperar no ſolamente en ſu deſpoblacion, comercio, y haziẽda, remedio, mas comodidad para el aliuio de los pobres, y adminiſtraciõ de la juſticia. Que la materia de mercedes (la qual regida en proporcion era virtud propia de Principes, y grande parte del gouierno, y que ſacada de ſus quicios le diſminuie) ſe auia pueſto en vn eſtado conueniente, que conſiguieſſe los efectos de lo primero, y atajaſſe el daño y mal de lo ſegundo, tan ajuſtado con el termino en que ſe hallaua el patrimonio, el Reyno y ſus obligaciones, que no tan ſolo ſe cerraua la puerta para lo ſuperfluo, y ponia limite a lo mucho que ſe juzgaua por preciſo, ſino que antes ſe trataua de aprouechar y vſar de medios, que no tocaſſen en ſu hazienda, aun para lo que era ineſcuſable, remuneraciones de ſeruicios, premios, y coſas del comun y cauſa publica, a la qual no era poſsible faltar nunca. Que a los deſuelos con que auia diſpueſtoſe el mejor eſtado de lo interior deſtas Coronas, correſpondia al exterior de ſu defenſa, aſsi en reſpeto de los diuerſos accidentes que la pudieran perturbar aun dentro de ſus miſmas puertas, como eſcuſando y preuiniendo los que a otras partes amagauan, y lo vno y otro en beneficio y vtilidades de Caſtilla, la qual por ſer el coraçon, que eſtà dando vida a las demas, qualquiera daño que tuuieſſe otra prouincia, le deuia conſiderar por ſuyo propio, pues del que padece qualquier miembro, ſe pone a rieſgo el coraçon, y es ſu prouecho el atajarle. Que en tal conformidad eſtauan todos los puertos, y preſidios, particularmente del Africa, y de Larache, y la Mamora tan neceſsarios al comercio y nauegacion de Indias y Eſpaña, y no con menos aſsiſtencia las guardas y gẽte entretenida. Que las galeras por Leuãte y por Italia y eſte mar, tenian a raya a los coſſarios, y los acometimientos que ſol zer el Turco en nueſtras coſtas, y q flotas del America venian muy bien guradas. Que el año paſsado de 21. la da Real que ſe formara de 22. grueſſ leones y quatro mil hombres de guer uo ſuceſſos tan felices, que el mes de yo por ſu medio fue ſocorrida la Ma ſitiada de Moros y Olandeſes, y en el nio, conboyò la flota que iua a nueua ña, y en el de Agoſto, nueue ſolos, pel con el Olandes, a quien hundieron y ron de veinte y quatro ſiete u ocho, ze de Turcos con ſus preſas; conduxo ta a ſaluamiento y los galeones de la Que en el ſiguiente nauegò, y otra hizo en el eſtrecho con grande ſu vageles y doze mil hombres de guerr aſſeguraron ambas flotas, y deshiz muchas naues de los rebeldes, que co haſta el Canal de Ingalaterra, y diu ron los intentos que maquinaua el e go. Que el mes de Hebrero deſte a vna eſquadra de ocho velas ſe anda limpiãdo el mar, y aſſegurãdo ſu com Que a los del Norte, que paſsauã a la Oriental y Occidental, ſe les fruſtr pura fuerça, y la inuaſion de Filipina Archipielago de San Lazaro, embia en cada año 600 U. ducados de ſocorr otro fruto temporal que el del aug de la Igleſia. Que el mar del Sur era rado con otra armada coſtoſiſsima. de Italia iua aſſentandoſe, y lo den toda Europa con correſpondencia a Principes, gloria y exaltacion de n Fè, mayor reſpeto del Pontifice, conſ aliuio deſtos Reynos, pues ya en Eſcoc galaterra, Irlanda, y otras varias par ſe mirauan los martyrios y perſecuci ſolian contra los miſeros Catolicos. las coſas de Flandes y Alemania, fie mas ponderacion (en el progreſſo re auian tenido mayor gaſto, y en eſpe crecentandoſe, el de veinte vageles querque, q̃ hazian grande daño al Ol. Y porque el año repetido de 21. nueſt

rcito fue de tal ſuma, que partiendo-
pudo ocupar al enemigo, y echarſe
ma de Iuliec, la qual tenia fortifica-
por eſtenderſe y deſuiar la guerra
u miſma caſa, y ſe tomò cõ tanta glo-
de nueſtras armas, como augmen-
le la verdadera religion, que ſe in-
luxo en ſu diſtrito, y mas deſcanſo
los pueblos, y aprieto de ſus proprios
ites, y priuacion de gran Pais, y
a entrada que el rebelde, hazia por
n Alemania. Que por la miſma cau-
auiendo fortificado a Paſſemmus, en
oſprecio de Colonia, ſe le ganò con fin
brir aquella puerta para Olanda, y pa-
neter la guerra en ella (que es el cami-
ue ſe juzga por de mas breue conclu-
) y en Flandes el fuerte de Mauricio.
e para aſſegurar eſta prouincia ſe hi-
an tres junto a Caſſante, con que en-
ado no corria tan libremente aquellos
inos, perdiendo ſus contribuciones, y
defenſa de ſu obra (que durò dias, y al
or con que la quiſo contraſtar) aſsiſtio
rcito, de forma que deſde el fin de
ſtra tregua, ſin la aſsiſtencia de Alema-
, y guarniciones y preſidios, mantuuo
ey tres diferentes; vno para inuadir
laças; otro para oponerſe al enemigo;
o para guardar las del Pais. Que aun-
ſe puſo ſitio a Vergas, y no ſe ganò el
paſſado, por las mayores diuerſiones
lo impidieron, todauia perdiera Olan-
buena gente, y la villa de Gooch, que
a la marcha, como tambien muchos na-
, por manos de los de Dunquerque: y
ſi bien era certiſsimo, que la vitoria de
mia puſo aquel Reyno en mas ſoſsiego;
n no obſtante, en el quedado tales reli-
s, q̃ conuino contribuir muy largamen
ra arrãcarlas de raiz, y reduzir a ſus
ldes, y juntamente a los de Vngria, y a
cdiencia de ſu Principe, los ſiete eſta-
o prouincias del patrimonio hereditа-
le la eſclarecida caſa de Auſtria, y de-
rando en parte dellas, a los hereges y
ſectarios. Y aqui aduirtiendo ſobre todo
los feliciſsimos ſucceſſos contra el proſcri-
to Palatino, dixo las tres notables rotas
que reciuieron ſus ſequaces, y la quietud
con que alemania y ſus Perlados y Catho-
licos ſe hallauan mas reconocidos a nue-
ſtras armas y poder, y q̃ quiriendo q̃ que-
daſſe a los que auia en la Valtelina libre el
exercicio de la fee (y por auerſe ellos vali-
do de ſu refugio y protecion, no pareci en-
do coſa juſto faltar a cauſa tan piadoſa) tã-
bien le fuera neceſſario aprouecharſe de
ſus fuerças, para templar y reſiſtir las de
los perfidos Griſones; porque no ellos ſola-
mente, ſino otros emulos de Eſpaña, y de
la gloria que adquiria con tan honeſto pa-
trocinio, interpretandole al reues, y dan-
dole por fundamento para ſus tramas y di-
ſinios; en lo ſecreto y en lo publico le con-
citauan a las gentes, y maquinauan diuer-
tirle, forçandole aſsi a tener exercito en
el eſtado de Milan, para amparar a los
fieles, y conſeruar a Italia en Paz, y que
a demas por eſtas cauſas, y por auerſe ſu-
ſtentado tantos exercitos, armadas, y ga-
ſtos tan extraordinarios, y la noticia que
tenian del ruin eſtado de ſu hazienda, ha-
llandoſe muy agotada, y reputandoſe im-
poſsible para ſuplir las prouiſiones que eran
forçoſas en eſte año, y mas dificil ajuſtar-
las, en eſpecial por dilatarſe tanto la veni-
da de las flotas, que ſe eſtrecharon los co-
mercios, los mercaderes ſe apuraron, el
Reyno ſe deſconſolò, y las materias del eſ-
tado ſe vieron en notable ruina, y con tal
animo y ſoſpecha de mejorarſe el enemigo,
que ſe vino a eſtimar por mayor daño, eſte
que el miſmo de ſu aprieto; que entonces
pues, en lo mas fuerte y riguroſo del ſe hi-
ziera tan buen aſsiento, que no ſolo reſ-
taurò el credito perdido, dando deſmayo
a los contrarios, q̃ tan alentados ſe moſtra-
uan; mas juntamente preuiniera el infortu-
nio que deſpues ſe ſupo de los galeones, y ſe
aſſeguraron de antemano, los daños que del
nos redũdarã, ſi antes ſe uuiera preſumido,

pues fuera cierto el no poder aperceuir las prouiſiones ni la defenſa de las coſas, como hoy lo eſtaua, ſin que vuieſſe eſta deſgracia perturbado en la ſubſtancia ni en el tiempo, ninguna de la Monarchia. Que todos los gaſtos referidos, y los que dellos ſe ſiguieſſen, eran de fuerça ineſcuſables, pues a demas que ſe obtenia la paz de Italia tan vrgente al reſto de la Chriſtiandad, ſe preuenia y conſeruaua la vniuerſal de aqueſtos Reynos; porque timiendo deſuiada la guerra dellos, y oprimidas las fuerças de los enemigos, gozauan de mas tranquilidad. Que a cada coſa de las dichas, y a ſu diſpoſicion y cumplimiento podia dezirſe, que auia el Rey con ſu perſona concurrido ſin faltar punto; pues eſtando como lo eſtauan permanentes, las del gouierno y el eſtado de cada prouincia en los conſejos donde ſe tratan, y juzgandoſe que las eſtà actuando el Principe por eſta cauſa, y que las tiene juntas y vnidas en ſu pecho (porque ſon miembros los conſejos deſta cabeça, y conſtituien con ella vn cuerpo perfectiſsimo) no auia hecho auſencia de la Corte, antes venciendo a la politica, que enſeña a viſitar los Reynos, quando de nueuo ſe ſucede; ya por el guſto que produze en los vaſſallos ſu Real viſta; ya por ſaber que eſtado tienen, o por hazer el juramento en los que ſuele acoſtumbrarſe; aſsiſtio ſiempre dando luz, y como el Sol que influie en todo, y con la puntualidad que ſe auia viſto, y que aunque era eſta razon como tan principal mas que baſtante, para cumplir con los oficios del coraçon, a que es el Rey tan juſtamente comparado, pues comunica mas ſalud, mas ygualdad, y aun mayor vida, quando conſerua ſu lugar: pero que tãbien le auia obligado el eſcuſar los grandes gaſtos que las jornadas traen conſigo, con menoſcabo de los ſubditos, de ſu coſecha, y grangerias, y por aqueſto diſpuſiera las de los Reynos de Aragon, con ſer tan preciſas, de manera que ſe pudieſſen ſuſpender para ocaſion mas oportuna. Que lo particular del de Caſtilla pertenecientee a la labrança, criança, comercio, ... cion, tiniendole en mayor cuidado, ... diminucion a que eſtas coſas auian ll... a reduzirſe, ſiendo las que mas aum... das deuian eſtar como en efecto lo... damentos eſſenciales, de quien reſu... ſuſtentarſe la Monarchia y el remed... la neceſsidad, y cauſa publica; y conoc... que era fuerça conſultar medios y ... nos, que ſe llamaſſen vnos a otros, a... naciesſen de principios o de materias ... rentes, y que ſe entablaſſen, y imprim... por vna mano, y en vn tiempo (par... aſsi no ſe encontraſſen) auia formad... gran junta de los preſidentes y mini... de mas buen juizio y experiencia, ſa... cion y rectitud, y zelo del ſeruicio ſu... principalmente de Dios, y del deſcan... ſtos Reynos, y de quien bien podia fia... conocimiento de ſu eſtado, ſu curacio... breuedad de ſu remedio. Los quale... ſtos los diſcurſos, y los arbitrios qu... dieron hombres de mucha inteligenc... las aduertencias que por ſu orden en... ron los pueblos y ciudades, y conſide... juntamente los males y daños compli... que la Monarchia padeſcia, y que ad... ſi proſiguieſſen las coſas por la miſm... que auian corrido haſta aquel punto, ... dria mayor declinacion, y que ſi no ... acudia a eſta primer cauſa eſſencial, n... portaria preuenir por vna vez ſu deſ... go, y ſiendo fuerça el procurar rem... que todo lo comprehẽdieſſe deſpues de ... (con el eſtudio que la materia requ... tenido varias conferencias, ſe auia re... to, que en ninguno, como en los monte... piadado en los erarios, concurrian las ... dades referidas, y que aſsi en tal con... midad tenia acordado ſe fundaſſen, y ... las leyes y ordenanças que eſtauan ya ... terminadas, y que aſsi miſmo ſe ental... ſe vn medio cõ que aſſegurar el mant... treinta mil hombres de guerra perpe... y efectiuos, y los vageles que baſtaſſen ... ra defenſa de ſus mares. Y vltimame... que ſupueſto que auian juntadoſe a tr...

auſa del eſtado publico, la del Real, y iuerſal de ſu eſtendida Monarchia, co- en particular de cada ſubdito, les ex- taua, a que puniendo la mira libre de ion, o de reſpetos y interes, ſe cõfirmaſ- cuerdamente en preuenir y diſponer medios y traças mas ſeguras, para al- çarſe lo propueſto, lo qual eſperaua de mor y fidelidad a ſu ſeruicio, pues ſiẽ- eſta en todos ellos tan natural, como ſtraua muy largamente la eſperiencia as continuas ocaſiones con que ſe ha- an apoyados : con mas razon lo auian hazer en la preſente, ſuperior a quan- nunca auian tenido, por no auer viſto- jamas en tal aprieto nueſtras coſas, y que tambien no deuian menos, ſino an- mas al zelo ſanto, con que ſu Mage- l ſe deſuelaua en procurarles ſu re- dio.

apitulo VI. Van conti-

nuandoſe las Cortes. Parte el Marques de la Inojoſa con embaxada a Ingala- terra, y la ſuſpenſion de armas ſe con- cluye.

POr las razones aduertidas en el Capitulo paſſado, ſe auran (no ſolo los letores) mas enterado y ſatisfecho de algunos puntos de la hi- ria, ſino tambien de quanto es dig- de prodigioſa admiracion con ala- nça, el aſsiſtencia que tuuo en medio aprieto que a eſtas coronas afligia ito progreſſo militar. Nos alomenos nderandole inclinaremonos a creer, e la poſteridad ha de notar tan gran rente de vitorias y tales gaſtos, in- ibles: y mucho mas ſino oluidare que miſmo tiempo eſtaua el Rey con tan uſto patrimonio, y en los empeño s eridos; parecerale (y con razon) e vna verdad ſe implica a otra; por- e no a caſo y ſin ſu neruio mas prin- pal, que es el teſoro, pueden hazerſe juntarſe tan numeroſas prouiſiones, tantos exercitos y armadas, y aſsi con muy juſta razon deuen los ſubditos loar y yo boluer a repetir, que no viô Eſ- paña haſta eſte punto (equiparandoſe ſus fuerças con la ocurrencia de las co- ſas y los ſuceſſos) tanto zelo en los miniſtros, y en el Principe. Y todauia la malicia, o la implacable emulacion que ſiempre ſe arma y enbrauece con- tra los altos omenajes, no ſe canſaua de arguirles con objeciones y calunias. A- uia juzgadoſe al preſente (como apun- tè) por gran remedio, y de menores ve- jaciones para los pueblos y vaſſallos, el de los montes de piedad o erarios pub- licos de Italia, y a conſeguirle con dul- çura encaminandoſe los mas, otros negauan que eſtuuieſſe el Reyno para tolerar medicamento tan coſtoſo, ni ombros en que poder ſufrir, los que por oras le aplicauan: lo qual algunos diſ- curriendo, por ſolo cauſas naturales, a- tribuyan firmemente, a q̃ el demaſiado eſpecular y ſutilizar de las materias di- ficultaua mas lo pratico; porq̃ aunq̃ es facil traſtornar la eſpeculaciõ vn mũdo entero, no lo es aſsi a la execuciõ, ſino di ficil y culpable el cierto rieſgo de intẽ- tarla. Quiſierã eſtos, q̃ ſe diera mas inter ualo a los remedios (como aludiendo a las prematicas, a los edictos de inuenta- rios, y a otros diſinios, q̃ en vn dia ſe co mençauan y dexauã) y no q̃ el ſer tã cõ- tinuados, desfalleciesſe y apuraſſe lo q̃ penſauã alentar, y q̃ dexaſſen q̃ esforçaſ ſe y cõualeſcieſſe cõ el tiempo, lo q̃ en el tiẽpo adoleſciô, pues ſolo Dios podia ſa nar todas las coſas de vna vez; q̃ medici nas muy vehemẽtes y rezias purgas ſin xarabes q̃ adelgaçaſsẽ los humores, cau- ſauã mas daño q̃ ſalud. Y aſsi dezian, que harto haria en ſuſtentarſe eſte edificio q̃ amenaçaua grãde ruina; q̃ ſe trataſſe de apoyarle mascõ aliuios y ſuſtãcias, q̃ no cõ cargas, y grauamenes; q̃ entretener a vn deſauciado ſin cõplicadas medicinas era darſuerças y animar ala naturaleza;

y lo contrario, desfallecerla y remitirla; y que no ſiendo ya poſsible recuperar daños paſſados, el ſuſpender los por venir, ſeria mas vnico remedio; que enfermedad que daua treguas, daua con ellas eſperanças, mas que poner ſolo las nueſtras en ſacar jugo de los ſubditos, era engañarnos y acabarlos; porque ſangrias cõtinuadas ſobre flaqueza ſon mortales. Y en concluſion, que pues aora la Monarchia reſpiraua, y ſu dolencia procedia de ſu mayor neceſsidad, que la curaſſen con contrarios. Es a ſaber, poblando el Reyno, y conſeruando ſus teſoros, y poſpuniendo a eſtos Antidotos la aplicacion de los demas. Muchos creian juntamente, que el crecimiento de la plata, y el conſumir tanto bellon, ſerian los medios eficaces para empeçarſe a reſtaurar ſu poblacion, labor, criança, y el trato y vſo de las artes: tanto poder dan al dinero, pues caſi le hazen oy los hombres, cauſa ſegunda de las cauſas; y aconſejauan que imitaſſemos a las naciones eſtrangeras, como ellas miſmas ſe imitauan, no ſe dexando adelantar, ni preualecer vnas a otras en el eſtima de la plata, lo qual haziendo, atajariamos que nos la ſacaſſen con ganancia, y auria entre todas igualdad, y eſpecialmente ventilandoſe, que ella no tiene mas valor de aquel que peſa en parte alguna. Pero oponiendoſe a eſtos, otros de ſentimiento muy contrario, abominando el leuantarla, deziã. Que el ſolido remedio para que no nos la lleuaſſen, no tanto eſtaua en el crecerla, quanto en el diſponerla y conſeruarla de tal manera, que llegaſſe con moderacion al eſtrangero. Que eſta era ſola la razon, que fixamente caminaua a la grandeza y al ſuſtento de aqueſta inmenſa Monarchia, y para poderſe enſanchar mas. Que los arbitrios y conſejos que no guiaſſen a eſte fin, no ſerian vtiles ni ſanos, pues no atẽdian a la cauſa de adonde el daño procedia, y en quien antiguamente ſe miraua con ta quenta, que en el año de 1528. ſe diô en Cortes, que ni el Nuncio ſa ſe dineros ſino en letras. Que conuc ſobre todo que ſe eſtinguieſſen los ſientos, que el Rey hazia con Ginc ſes, y la licencia que les daua para car la plata y oro, y todo genero de ctos y mercadurias, cuyo precio vui de boluerſe en ella; la que en Eſpañ ciuian para tomar en letras fuera; moneda de bellon que nos conduze la plata que por ſu cuenta viene de dias. Que no impidiendoſe eſtas co por demas era imaginar que ſe ataj con crecerla, pues las mercadurias birian haſta la tal diminucion, y a tambien la ſacarian por eſte medic por ſus letras, que paſarian y darian forme a ſu intrinſeco valor, y antes nando tanto mas, quanto mas fueſ crecimiento, el qual concluian ſeria no, no interuiniendo aqueſtas coſas, poner taſſa vniuerſal en quantas (neceſſarias, para el ornato, y el ſuſte Y finalmente que eſte arbitrio (ſie forçoſo el diſponerſe con muy at preuencion, deſuelo y tiempo ſufici no era a propoſito ni pronto, para males que queriamos con breue cauterizar, como tan poco el conſu luego el vellon, que aun era daño cho mas grande, y del momento eſcriuiremos adelante. Aſsi pues consultando ſobre tan graues circu cias, yuan las Cortes proſiguiend mientras tambien ſu Mageſtad fue tinuando el agaſajo y regozijo d hueſped, con agradable venaçon en juez, Acequia, y Pardo, y varias fieſta Madrid. El primero de Mayo le ll (yendo en ſu coche los Infantes, c Oliuares, Buquingan, Duque del Ir tado, y Conde Carli) al ſoto del Mançanares, lugar en quien con uoroço, concurſo, dança, y conuite villa ſuele celebrar el de San Felij

Santi:

tiago. La muchedumbre de la gẽte, muchas galas y colores, confuſa y a variedad de hermoſas damas y ga s,noble y gallarda juuentud, admi- il Principe y los ſuyos. Luego a la he yuo comedia, y deſpues toros y nes,y antes(la fieſta de la Cruz, en ra de la Iarretera,q̃ ſe celebra en tal)comierõ en publico,el de Gales, y quingan, ambos veſtidos de ricas ro- roçagantes ſembradas de Cruzes,y idos de caualleros Eſpañoles, y ſus leſes.Mas en tanto q̃ otras mayores e hazían,y quales vió y goçô la Cor n el primero dia de Iunio; a 25. del mo mes,y a 6. de Iulio(q̃ en el Parq̃ ò elRey cañas y ſu hermano)y otras erſas q̃ no eſcriuo;y en tãto q̃ las gra juntas de los miniſtros y Theologos oluian dudas,cõſultauã del repetido trimonio, no aſsi los ſubditos de Eſ- ia ſe conformauan igualmẽte en de- ſu execucion. La opoſicio de Reli- nes,y aq̃l exẽplo lamentable de En- Octauo y Catalina anteceſſores del Gales,deſacreditauan ſus promeſſas, eſperança deſte vinculo. La deciſiõ q̃ſtas coſas (como tan ardua) eſtaua a en vn ſilencio muy profundo:bien ſu tiempo rebentô; mas no me quie- nbaraçar entre los varios pareceres, ſos, y diſpenſaciõ del ſumo Põtifice egorio,q̃ en ſu diſcurſo precedieron, ando atras nueua jornada, q̃ hizo el rques de la Inojoſſa cõ embaxada a alaterra, fiãdo de ſu induſtria elRey ſolamente el cõfirmar las capitula- nes q̃ diremos,pero ademas el explo profundamẽte ſus diſinios.Partióſe 3.dias de Mayo,y cõ la gala y eſplen q̃ luziô ſiẽpre en ſus acciones,paſſô ſauarra y entró en Francia, beſô las nos a ſus Reyes en Fontenablau,q̃ le pedarõ y feſtejarõ cõ comedias, y el artió precioſos dones a los q̃ ſiruierõ ſu quarto, y proſiguiô para Paris cõ Marques de Mirauel:ſi biẽ primero dizẽ Artus,q̃ auiendoſe quexado alRey por los ſocorros manifieſtos q̃ eſtaua ha ziendo al Olandes,fue reſpondido. *Que tenia cauſas vrgentes para ello,y q̃ ninguna le mouia,como el hallarſe obligadiſsimo por la promeſſa q̃ le hiziera ſu padre miſmo, y todo el Reyno.* Con q̃ podremos biẽ dezir,q̃ de cien años a eſta parte, nunca ha faltadonos cõFrancia,o guerra injuſta,o paz fingida. Ya Ludouico q̃ haſta oy, ſe auia empleado dignamente en la inuaſiõ de ſus ſectarios, o fomentado o perſuadido del Veneciano y Olandes,o de ſus intimos politicos,iua cediendo a ſu paſsion, ſin acordarſe ni penſar en q̃ la clauſula primera de las capitulacio- nes de Beruins(hechas cõ tãtos juramẽ- tos)era contraria a ſu razon,pues dize. *Que entre entrãbos Reyes,ſus hijos nacidos por nacer,ſus herederos,y vaſſallos,aya re ciproca amiſtad,ypaz perpetua,yq̃ ſeamaſſẽ y procuraſſẽ deſuiar el vno alotro qualquier daño, y ſe abſtuuieſſẽ de ayudar y fomẽtar ſus enemigos,y otras promeſſas ſuperiores.* Bien notorio es q̃ al miſmo tiẽpo el Ge neral de S.Frãciſco Cataxirola(q̃ ſin du da fue mucha parte en ſus tratados) ar- reuatado de alto eſpiritu le dixo aEnriq̃ no eſperaſſe el tranſgreſſor de aq̃lla paz poſteridad perpetuada, ſino la juſta ira deDios.Su infauſta muerte ya la vimos, ſu ſuceſsion no la miramos.Mas no de- xemos al Marqs,q̃ auiendoſe embarca- do luego en los galeones de Iacobo,q̃ le eſperauã en Cales, y viſto aDoubles bre uemente,hallò q̃ en ella le atendia Don Carlos Coloma,y muchos Coches; y ca- minando entrô enGrãcil je do le aguar- daua el miſmo Rey cõ agradable acoji- miẽto, auiẽdole antes recibido algunos grãdes y ſeñores,y algodeſpues ſefue cõ el a Lõdres,dõde apoſentado,no perdi ò punto enla embaxada,q̃ ſeguirè en me- jor ſazõ.Poco antes deſta,conferidos cõ los embaxadores del Catolico,y Archi- duqueſa,q̃ teniã poder del Ceſar,conſi- guió el Rey Iacobo eſtos capitulos. *La*

ſuſpẽſiõ de armas del Imperio por termino de 15. meſes articulãdo q̃ ceſſaſſẽ los actos de ſuoſtilidad, fortificaciones, ligas jũtas, y q̃ el comercio ſe boluieſſe a reſtaurar y a tener Dieta dentro de quatro meſes en Colonia, y que ſe vieſſe atentamente la pretenſion del Palatino y de los demas intereſſados en la dignidad electoral, y eſtos articulos y coſas ſe confirmaſſen por el Ceſar y el Palatino. Y acordados, el Rey ſu ſuegro le embió Embaxador, que le aduirtieſſe dieſſe de mano, y renunciaſſe la inteligencia del Mansfelt, y de los que le prometian reſtablecer en ſus eſtados, porq̃ ſu intento era eſperar, a q̃ median te el caſamiento ſe encaminaſſe eſto cõ maña, mas que con fuerça ni rigor: pero el juzgandolo al reues tomô conſejo diferente y tan lleuado de ſu eſpoſa (que no guſtaua que arroſtraſſe reconciliacion con ſumiſsiones) que al fin le truxo a perdicion, y a no tener en todo el orbe palmo de tierra en que viuir, tanto puede la carne ſin eſpiritu, y la muger donde no ay hombre, y aun el demonio do no ay Dios.

Como ſi yo me vuiera hallado en los trabaxos de Bohemia, y participado de los males y deſuẽturas de Alemania, aſſi me auia regozijado cõ ſu primer trãquilidad, por parecerme tenian fin: pero ſegun las coſas veo, juzgo q̃ a mi me ha ſucedido lo que al q̃ va entrando en el mar, q̃ tanto mas profundo ſe halla, quanto ſe mete mas en el. Aſsi ſu larga alteraciõ crece y augmẽta, quando auia de reſtañar y diminuír. La nueua de la ſuſpenſion, hallando en Praga a Ferdinando, le ocaſionô el contentamiento que le quitauan otras nueuas: auia entendido, que Budiano juntaua gente, y reciuía Turcos de algunos Belerbeyes, amenaçando las fronteras de Eſtiria, de Auſtria y de Carintia, como en vengança del caſtigo q̃ ſe iua haziendo en los herejes. Y que el Gauor aparejaua exercito para alargarſe por el Vngria ſuperior, y dar en Viena con Budiano no ſin alguna inteligencia, y que en el circulo Saxonico, que eſtaua en Dieta en Guterbec, ſe auía acordado el leuantar diez mil Infantes, y cauallos con el pretexto de defenſa; y el de Brunzuic hazia ſemblante de conduzir doblado numero, y quinze pieças al Veſer. Que ſin embargo de las cartas y ofrecimientos de ſu hermano ſe dirigía, a que agregandoſe con el Mansfelt, paſſaſſen jũtos mas poderoſos en Bohemia. Que el de Saxonia guarnecía pujantemẽte ſus fronteras, viendo a vna parte que el Tilli con el exercito Imperial, era abançado haſta Eſchefelt, y de la otra al Alberſtad, que le pedia libre paſſo, y el proteſtaua reſiſtirſele. Dezian tambien, que reſentido como, cabeça de ſu ſeta, por el deſtierro y priuacion que ſe hizo della en Praga y Auſtria, y a demas deſto intereſſado en las eſpẽſas de la guerra de la Luſſacia y la Sileſia, quando ayudò al Emperador; inſtaua aora viuamente por la ſeguridad del pagamento, mas que no obſtante, eſta demanda por ſus miniſtros conferida, y no oluidandoſe de q̃ la caſa y Duques de Veinmar (cõtrarios grandes de la ſuya y que aſpiraua fuertemẽte a la dignidad electoral que les quitara Carlos Quinto) eran entonces los magnates y Capitanes mas ſupremos del de Brunzuic, y del Manſfelt, fueron de acuerdo, que ſeria mas conueniente al de Saxonia, eſtrechar mucho ſu amiſtad con el Emperador, y conſeguir ſu recompenſa con quietud, y vnirſe en todo con los de Auſtria, que no eſponerſe a otros diſinios. Y que admitiendo eſte conſejo, y certificado del el Ceſar, le remitió ſus Comiſſarios Melander Noſtiz, y Talemberg, que concertaron que tuuieſſe en ſu poder a la Luſacia haſta el entero pagamento. Con que guſtoſo el Electo̓r, templô no poco la porfia que fomentaua, intercediẽdo por los ſectarios de Bohemia. Mas

Ferdi-

linãdo deſeando dar mas color a lo
Ungria, paſſó de Praga para Viena, y
defendiò ſu reſidencia; y diſpueſto
, remitio ſu Embajador a Muſtafa,
a aduertirle, que los ſuyos fauoreciẽ
a ſus rebeldes, rompian la paz eſta-
ida, y ordenô luego al de Tilli, que
inando con ſus armas al rio Veſer,
eſſe atento al mouimiento de ſu cir
, y ſobre todo que impidieſſe vnir
ente el de Manfelt, cõ el Brunçuic,
que ſe huuieſſe de auenturar a vna
lla. Confiaua el Ceſar, que ſaldrian
el ayuda de los Cielos, ſus Vetera-
vitorioſos, de los viſoños del Brun-
; no eran aſsi los de Mansfelt, porq̃
ecia, Olanda, y Francia, ſin muchas
as de dinero, le reforçaron de ſeis
, que remitieron a lá Friſa, mas eſta
na infanteria no duró tanto en el
, porque la falta de ſuſtento, y ſu
tilidad, la deſmembro. Y parte della
la buelta, y parte quiſo recíuir an-
el ſueldo de Tilli, que no ſeruir al de
nsfelt. Parece que Dios por eſte me
daua a entender al Chriſtianiſsimo
erle grata eſta aſiſtencia, mas ya cõ
o eran de efecto, la afinidad, el gran
inculo, ni los oficios que ſe hizierõ
el Marques de la Inojoſa, y antes
el Marques de Haure y Duque de
i, Embajador eſtraordinario de la
nta, que aunque a otros puntos no
ido el aduertirle masen eſte. Nueſtra
cidad en Alemania, y deſtruicion
antos emulos; no era a propoſito a
ntento. Los Venecianos, ſegun dije,
auoyano, y Olandes, le perſuadierõ
manera que alfin le hizieron que a-
ſgando ſu propia cauſa, efectuaſſe in
na paz con ſus hereges, y recibieſſe
: ſu quenta la defenſion de los Griſo
, y otros pretextos mas ocultos, que
de el año precedente iuan forjando
politicos, y aora querian perficionar
n ínuadir la Valtelina.

Capitulo VII. La Valtelina

con ſus Fuertes ſe depoſita en el Pontifice, y vanſe eſtrechando los acuerdos y conferencias del Ingles.

Veda ya eſcrito el nueuo trato, que ſe diſpuſo ſobre el Valle, y como al fin ſu Mageſtad ſe contentô de remitirle en vn tercero, q̃ cauſaſſe menos ſoſpechas al Frances. Y juntamente la entrepreſa, con que irritando los Griſones, o ſu incõſtancia natural, a nueſtras armas y a Leopoldo dieron motiuo a ſuſpẽder ſu execuciõ; aſsi al preſente me ſera fuerça el proſeguirle, ſi bien primero huuo otras coſas que le pudierõ eſtoruar, porque las muchas prouiſiones que Francia hazia, y el rumor de que la liga era fraguada, le perſuadieron al de Feria a reforçarſe en ſus confines, y a apercebir a Eſpaña, Flandes, Sicilia, Napoles, Leopoldo, y Emperador, para enfrenarla; queria que cõ la preuencion, ſe diſuadieſſen ſus diſinios, y ſiempre atento repugnaua, qual quiera acuerdo que miraſſe a depoſitar la Valtelina; dezia anteuiendo lo que al fin ſe conocio vn año deſpues (que eſſo es prudencia meditar y ver de lejos los ſuceſſos): *Que ſi el Frances y los demas, la vieſſen fuera de ſus manos, aunque eſtuuieſſe en las del Papa; ni guardarian los Capitulos, ni menos ſe lo eſtoruaria ſu ſacroſanta dignidad. Que nueſtras armas ſolamente podrian tener ſu fuerça a raya; Que no ſe hizieſſe tãto caſo de ſus amagos y rumores, quanto del cierto paradero, que por fatal deſtino ſuyo, auian tenido con noſotros. Que los efectos de las ligas ſerian los miſmos que otras vezes, confuſſos, pocos, y ſin fruto.* Y en concluſion: *Que ſe creieſſe, que ſi anhelauan con inſtancia al cumplimiento del tratado, y a que quedaſſe en terceria, era tan ſolo pareciẽdoles, que en el poder de qualquier Principe, y principalmente de Italia, ſe mejorauan de par-*

ſido. Pero ní todas ſus razones, fuéron baſtantes a alterar lo que ya eſtaua con certado, y antes a diez del mes de Março, tuuo el Pontifice la nueua, de que a los quatro de Febrero fuera diſpueſto ſu depoſito. Y aſsi trató de deſpachar ſu hermano el Duque de Fiano, porque en ſu nombre le tomaſſe con ſuficiente infanteria, para los Fuertes y preſidios. Y aunque en el interin el Feria, que en ſu conſejo perſiſtia, replicó al Rey con argumentos y eficaciſsimas razones; no ſer aquel el que importaua; y al Papa q̃ le ſuſpendieſſe haſta tener mas freſco auiſo; con todo eſſo viniendo eſte, y ſu confirmacion a 18. bajô los hombros y calló, agaſajando noblemente al de Fiano, que en Milan entrô a los vltimos de Abril, y en la Valtelina algo deſpues, con que le fueron entregados los Fuertes con ſus municiones, y nueſtras gentes reducidas a alojamientos diferẽtes; y por la parte de Leopoldo, el Conde de Sultz, que contraſtaua con los del valle de Partenſia (dãdo lugar a lo acordado) alçô la mano de la guerra; cõ que quedaron los hereges, libres del miedo que templaua, el nueuo antojo a que aſpirauan, cõ las eſpaldas de la liga. Pero yo aora he de boluer a dar noticia (aunque ſumaria, porque deſpues ſera mayor) de las diuerſas condiciones que el Rey Iacobo prometia en beneficio de las bodas; las que el Pontifice añidio; las del Conſejo y Cardenales de la propagacion ſanta de la Fè, y juntamente las demãdas del Rey Catholico, y las replicas de ſu maior ſeguridad. Para que aſsi vamos ſiguiendo eſte diſcurſo con mas luz. Primeramente conuiniendoſe, en que ſu Mageſtad alcançaria diſpenſacion, era ofrecido por el Ingles: *Que el caſamiento ſe celebraſſe aſsi en Madrid como en ſu Corte; en la primera a la Catolica Romana, y en la ſegunda con ceremonias no repugnantes a la Fè. Que tendrian ſiempre, aſsi la Infanta como ſus criados y familia, el exercicio libre della. Que eſtos nombraſſe el Rey ſu hermano, exceptuãdo a los Ingleſes. Que en ſu Palacio auria Capilla, o vn oratorio donde oir el ſacrificio de la Miſſa, y con los ſacerdotes neceſsarios a ſu eleccion y voluntad, y puerta a parte, por do entraſſẽ a todas horas ſus criados, y eſta adornada a nueſtro modo, y con miniſtro ſuperior para adminiſtrar los Sacramentos, y las demas coſas de fee, y con autoridad de caſtigar y corregir a la familia, de que tambien podria la Infanta, mandar deſpedir a quien quiſieſſe. Que ſeria licito a ſu Alteça, y a ſus criados el ganar Indulgencias, Iubileos, y las demas gracias del Pontifice. Que harian ſus criados juramẽto de fidelidad al Rey Iacobo. Que ſerian todos eximidos de los placartes, y las penas de ſus vaſallos los Catholicos, como aſsi meſmo no oprimidos, los hijos deſte matrimonio, en lo tocante a Religion, ni por ſu cauſa remouidos de la ſucceſsion de ſus Coronas; mas que ſus amas las nombraſſe el Principe.* Yen concluſiõ. *Que los Sacerdotes andarian en nueſtro habito Eccleſiaſtico.* Pero ſu Santidad añidio a eſto: *Que el caſamiento auia de hazerſe ſola vna vez, y eſſa en Eſpaña; y otra qualquier ſolenidad que en Ingalaterra ſe enprẽdieſſe, fueſſe primero conferida y no diſpueſta ſin ſu acuerdo. Y que ademas de la capilla, huuicſſe Igleſia dentro en Londres, y donde la Infanta reſidieſſe. Que los criados y familia y ſus deſcẽdiẽtes aſsi meſmo, vſaſſen ſiempre libremente del exercicio de la fee. Que ſerian todos Eſpañoles, y los Sacerdotes y miniſtro, el qual auia de ſer Obiſpo, exonerados de ſus penas, y en particular los Eccleſiaſticos que no ſon ſugetos a ſeglares, y que las amas las nombraſſe la Infanta, y fueſsen reputadas por ſus criadas y Catholicas.*

Los Cardenales aduirtieron con mucho eſtudio: *Que por quanto las condiciones ofrecidas, tan ſolamente aſſeguraua lo concerniente a la conciencia, era preciſo que a demas, para poderſe cõceder la diſpen-*

cion que ſe pedia, el Rey Iacobo pro-
ſe otras, tambien, que redundaſſen, en
umento de la Igleſia.
ſu Mageſtad, que eſpecialmente,
ia guiar eſte negocio con tal pru-
ia y atencion, que aunque llegaſſe
ctuarſe, fueſſe con medios tan ma-
s, que no pudieſſe arrepentirſe: hi-
ſi meſmo proponerle: *Que puesto*
e parecia para mayor ſeguridad de
omeſſas interpueſtas, y haſta ſu ente-
mplimiento, que perſeueraſſe en Eſ-
aſsi la eſpoſa como el dote, deſpues de
aido el matrimonio; con todo eſſo con
ia, que el Rey Iacobo declaraſſe ma-
rmeça, y que quitaſſe todo recelo de
lio, y juntamente haſta que edad auia
ſanta de tener la guarda y cargo de
ijos, y que los criados que vacaſſen,
en tambien a ſu eleccion. Y perſiſtien
lo eſsẽcial. *Que que ſeguro le daria*
obſeruancia y fee inuiolable, de todas
ſas prometidas. Pero ſi bien a lo pri
le reſpondio: *Que no podria hallar*
a mas caual, para que el matrimonio
e firme, que la realidad de ſu palabra
os de ſu Religion, y de las leies de ſus
os, que no permiten el repudio, ni me-
vinculo tan grande, ſabria añidir
mas fuerte: Que el de ſu propia fee
or, aun todauia guſtaria, encaminar
ntemente la mejoria deſte punto. Y en
emas: *Que auria ſu Alteça el cargo*
urda de ſus hijos haſta la edad acoſtũ-
a, o mas ſegun ſu complexion; y lo to-
e a los criados, como quiſieſſe el Rey
olico. Y a lo poſtrero, *que el y ſu hijo*
ligarian con juramento, y con el ſello
s Reinos, lo ſellarian y firmarian, y tra
in viuamente que el Parlamento gene
o confirmaſſe y conſintieſſe; y vltima
te, que ſi el Rey, aun añidieſſe nueuas
s, que fueſſen licitas de hazer, ſin con-
enir a ſu decoro, las procuraria diri-
Con todo eſſo no quedó ſu Mageſ-
muy ſatisfecho. Y aſsi diuerſos eſ-
ores, dizen que firme en ſu opinion,
pidio al Ingles ſeguridad algo mas ſo-
lida y maciça, que no promeſas y pala-
bras, Puertos, Caſtillos, Fortaleças, que
preſidiadas de Eſpañoles, fueſſen teſti-
gos de ſu empeño, y de ſu cierta execu-
cion. Y que mandô que el de Oliuares
dixeſſe al Principe guſtaua. Que ſe efe-
tuaſſe el matrimonio, pero que ſu con-
ſumacion y la jornada de la Infanta ſe
dilataſſe al mes de Mayo; y que tambiẽ
a dos de Iunio, le dio vn papel con los
motiuos, y reſolucion de los Teologos,
y otro de letra propia ſuya, ſiempre afir
mandoſe en lo dicho, y en que ſu padre
y el juraſſen ſu cumplimiento y obſer-
uancia, todo con fin de conocer, por la
eſperiẽcia deſte tiempo como las coſas
ſe ponian. Y que el de Gales (a quien erã
las horas que ſe le alargaua ſu volũtad,
eternos ſiglos) teniendo tal reſolucion
por graue y aſpera, y penſando poder
ſiquiera minorarla, reſpondio al Rey.
Que auiendo viſto el parecer de los Teo-
logos, y otro papel que el de Oliuares le dio
deſpues de parte ſuya, con todo afecto le be
ſaua ſus Reales manos, mayormente por las
ſeñales de fauor y amor que en el le auia
moſtrado; aſsegurãdole, que como ſu padre
y el con aficion, de acrecentar mas ſu ami-
ſtad y parenteſco, no curarõ de lo que mas
por eſte medio, podian tener y grangear;
aſsi tambien con las mercedes, y nueuo cu-
mulo de amor que por inſtantes conocia,
ſe hallaua en mas fuerte cadena de obliga
cion que antes eſtaua, para eſtablecerla mas
durable que ſe pudieſſe apetecer, y mas cõ-
forme a los deſeos, y a la concordia frater-
nal que ſe pretendia entre los dos; mas que
por quanto ſe hazia inſtãcia, en que ſu Al-
teça concluyeſſe, el matrimonio rato, y que
dexaſſe la entrega y viage de la Infanta
para otro tiempo, le pedia, y ſuplicaua muy
deueras, que ponderaſſe atentamente lo q̃
en razon de aqueſte articulo ſe le diria; y
que juzgaua, que en ſu contemplacion da-
ria tal orden (facilitandole y venciẽdo las
dificultades ofrecidas) que en parenteſco

tan

tan deſeado huuieſſe breue concluſiõ. Y que a demas lo que a eſte fin le proponia, era aduertirle. Conſideraſſe que ſu padre hallandoſe cargado de años, y con vn hijo ſolamente, y puestos ſus ojos y atencion en ſolo verle con eſtado, y auiendole embiado a Eſpaña con eſperanças ſeguriſsimas, que ſu preſencia lo abreuiaſſe. Sintiria aora tiernamẽte, que al cabo de los muchos años que eſte negocio ſe trataua, tuuieſse inconueniente tal. Y que ſupueſta ſu venida perſonalmente (y no ſin rieſgo) por dar a la ſeñora Infanta mayores mueſtras de ſu fee, y de lo mucho que deſcaua ver mas vnida con Eſpaña a Ingalaterra, boluerſe hoy, ſin eſta prenda ineſtimable, redundaria en mẽgua ſuya, pues todo el mundo penſaria, que por no fiar de ſu palabra dejaua en rehenes a ſu eſpoſa, y la eſperança mas temprana de ſu felice ſuceſsion. Que no ſe pide y quiere mas del enemigo mas aſtuto. Que eſto daria atreuimiento a los que impugnauan eſtas bodas, para turbarlas cõ hazer nueuos agrauios y moleſtias a los Catholicos Ingleſes, pero que eſtando efectuadas nadie oſaria, pues verian deſuanecidos ſus diſinios, como tambien los de los Principes, a quien no eran muy afectas. Que por ſiniestra relacion de las actiones de ſus ſubditos, o vejacion de los Catholicos ſin ſabiduria de ſu padre, o por auer alguna quiebra en la ſalud, o ſer el tiempo poco a propoſito al viage, u otro acidente, irian mudandoſe y prolongandoſe los plaços, o por ventura recreciendoſe dificultades ſuperiores, u otra mayor vtilidad para la Igleſia, con q̃ abria rieſgo de deshazerſe vn matrimonio que no quedaua conſumado. Y que ſi a caſo ſe entendieſſe, que eſte diſuelto, no hallaria otros en termino mas breue del ſeñalado y aduertido, para la entrega de la Infanta, ſeria muy duro, que deſpues de tã prolijas dilaciones y del auer deſconfiado todos los otros deſte genero, y pueſto aſsi en tan grande empeño ſu reſolucion y voluntad, ſiruieſſe de deſanimarla, lo que la auia de merecer. Y mas auiendo en la tardãça, tantos eſtoruos y peligros, como ſe via; y q̃ ſupueſto, que para el cierto cumplimiẽto de lo que ſu padre promctieſſe, o para la entrega ſuſodicha, era forçoſo el confiar del juramento de vna parte, el Principe ſignificando, que a todas las coſas de la tierra antepondria ſu palabra, y la promeſſa hecha a vn tal Rey, le ſuplicaua confiaſſe de aq̃lla parte que no haziendolo, cauſaſſe mas inconueniente para el efecto pretendido; y reuerenciando el parecer, y muchas letras y virtud de los Teologos, pedia que ſu Mageſtad les aduirtieſſe, de la notable confiança que hazia de ſolo ſu Real fee, y de que era mas ſeruido de preferirla y eſtimarla por mayor prenda que las plaças, y fortalezas de ſu Reyno; porque con eſto preſumia que ſus eſcrupulos ceſſaſſen, y en eſpecial ſi ſe informaſſe de las perſonas y miniſtros que auian tratado al Rey ſu padre, ſobre grauiſſimos negocios, porque ſi nadie le cupaſſe de auer faltado en coſa alguna que fueſſe por el capitulada, menos abria que dudar en la preſente, en que iua tanto y auia tan graues juramentos; y que juzgaua por certiſſimo, que ſi entendieſſen los Teologos que del inſtar en ſu opinion podria turbarſe el matrimonio, ſe dejarian perſuadir, fuera de que le parecia, que el reſoluer en lo tocante a la ſeguridad que procurauan, no deuia ſer tan ſolo dellos, ſino tambien del miſmo Rey y ſu conſejo, a cuio acierto, pertenecia el aduertir ſu vtilidad o inconueniencias; y que aſsi como el curador de algunos bienes, y obligado con juramento a ſu defenſa, ſuele pedirle al auogado, o a otras perſonas mas curſadas, aſsi tambien lo auia de hazer ſu Mageſtad conſiderando, que ſi deſpues de pocos meſes tenia de fiar de ſu palabra, hazerlo luego francamẽte, ſeria ponerle en mayor vinculo, que no intentando diligencias, con requiſitos que tendrian menos ſeguridad que ſe penſaua. Porque ſi fueran con cautela, no era dificil el fingir puntualidad vn año, y luego moſtrar que todas ſus induſtrias no aprouecharon a los que no ſe fiaron de ſu fee.

Y que

eſi áquello ſe querr , como por parte
periencia, de lo que auia de ſer deſ-
; era mayor la que auia dado ſu padre
e que empeçò a platicarſe el caſamien
n el deſcanſo y mas aliuio que los Ca-
cos ſentian, que no la que ſe podia ver
ro dè vn termino ean breue, de mas
o era y ſuperior, la reſolucion eſtraor
ria que auia emprendido ſu perſona,
era tal, que a no ſe auer interpretado
piamente eſtos eſtoruos y rodeos, pu-
el Principe ſentirſe de ſu menor eſ-
cion , y ſoſpechar que dilatandole la
ſion mas deſeada (y auiendo el antes
mer a los Catholicos Ingleſes en la q̃
a conferida querian priuarle de cor-
paſo igual con ſus vaſallos, y de la
icion del matrimonio, mas preſto que
s de ſu aliuio. Que en lo tocãte al ju
nto que a ſu Mageſtad pedia el Ponti
egun ſu Alteça era informado, le po-
azer muy libremente, pues en el ju-
nto promiſorio del hecho ageno, y de
nas que no ſe pueden conpeler, no de-
adie de ofrecerſe, a mas que a inſtar
mplimiento con todas fianças y cau-
s, y que ſupueſta la confiança que era
ſo que tuuieſſe ſu Mageſtad, del y ſu
por tantas cauſas y razones, y viſtas
las preſentes (de que por dicha los Teo
no aurian tenido eſta noticia) crehia,
diſpõdrian a conocer que valiã mas
eſperiencia y el ſeguro, que procura
nducirle tan contra ſu reputacion; y
uzgaua por ſin duda, que todos los
allanarian, pero que en caſo que fal-
lguno dellos, deuia el Rey conſiderar
idad, mas no la ſuma de los votos; por
ſi era muy probable que ſu concien-
edaria aſaz quieta y deſcargada; y
amente, Que tenia tambien por llano
lible, que pues en ſu propoſicion, ſe
an las dificultades que impoſsibili-
el admitirla, y auia ademas muchos
os, para entender que no le dauã tal
r por difinito y obligatorio, ſino ſolo
mas vtil y mejor, y que aſi meſmo
ſe oduer por ierro grande endereçar,
por vn tan pero camino, y que por otra
parte el Principe, para quietar ſu Real eſ-
piritu, tomaua ſobre ſu honra y fee la exe-
cucion de los acuerdos, y la ſuſtancia prin
cipal de lo que los Teologos pedian, quiçâ
por medios mas ſuaues y aũ efectiuos que
los ſuyos. Que en ſu Mageſtad no auria
razon para que dejandoſe lleuar deſte cõ-
ſejo, auentnraſſe con cierto rieſgo de per-
derſe, los muchos bienes y ventajas que de
ſu vnion reſultarian a la Republica Chri-
ſtiana, y el eſtrecharſe en la amiſtad y a-
mor que tanto deſeaua. Y concluia ſobre
todo, pidiendo al Rey eficazmente, acumu-
laſſe eſte fauor a los demas que le auia he-
cho, pues ſeria del mas eſtimado, y ſe ſir-
uieſſe de admitir por ſeguridad moral de
ſus promeſſas, el juramẽto y fee de vn Prin
cipe Chriſtiano, y de quien deuia tener ſa
tisfacion por tantas cauſas, venciendoſe
mouido dellas, y las dificultades y deſuios
que preſumieſſen diuertir el breue efecto
de ſus bodas, a cuyo entero cumplimiento,
y de quanto era articulado, dedicaria deſ-
de luego ſu honor, ſus Reynos, y perſona,
quiriendo mas perderlo todo, que no faltar
a coſa alguna de las que por el interpuſieſ-
ſe, ſu Mageſtad ſu Real palabra. Mas ſin
embargo deſtas replicas, dandole el
Rey nueua eſperança de ir reſtringien-
dole los terminos, el ſe quietô o preſtó
paciencia, y luego fueron ajuſtandoſe
las dudas mas conſiderables, y ſe tomó
fixo expidiente, que remitido al Rey ſu
padre, le jurô quando eſcriuiremos.

Capitulo VIII. Lo que ſe hablaua de eſtas bodas en Ingalaterra y en Eſpaña.

EL conferir tantas materias
con atenciõ particular, pre
ciſamente dilatô la preten
ſion del Principe de Gales,
mucho mas tiempo que penſaua. Pero
permitaſe eſcriuir que fue eſta coſa en
que dudaron y deſintieron juntamente

los

los buenos ſubditos de Eſpaña; muy pocos huuo aun del eſtado mas inferior q̃ la admitieſſen, y muchos ſi, que con razones y conſequencias no vulgares, ſe le opuſieſſen repugnandola. El verdadero y firme amor de la Religion y Fè Catholica, impreſſo ſiempre en nueſtros animos, por la bondad grande de Dios, y duracion de tantos ſiglos: reſiſtia en publico y ſecreto (caſi con odio natural) la ſeta infiel y Caluiniana: toda eſtrecheça y parenteſco, nos era horrible y ſoſpechoſo, largas promeſſas y eſperãças, de la reducion de Ingalaterra, ni hermoſos y altos argumentos endereçados a eſte fin, eran de nadie bien hoydos; deſconfianças y recelos de la ſeguridad de los capitulos, la principal reputacion, y el graue eſcrupulo y eſcandalo del oprimido y Chriſtiano Orbe, predominaua a ſu politica. Iuzgauan todos impoſsible, que entre perſonas tã aduerſas en la creencia de la Fè, ſe eſtableciеſſe tal vnion: *Que caridad puede tener aquel a quien* (dezian algunos) *en lo eſſencial y ſuperior, falta la miſma caridad; como ſin ella y ſin amor podra juntarſe con ſu eſpoſa, el que primero no ſe vnio con la cadena de ſu fee; en que conforman o en que incumben, la Cena y Caliz de Caluino, con la piadad de nueſtra Igleſia; quiẽ ſera aquel tan poderoſo que ſuelde coſas tan diſcordes; y quando aqueſto ſe conſiga con que fianças quedan firmes y aſſeguradas ſus promeſſas; quien en ſu Reino irà a la mano al miſmo Principe, al repudio? Quien a la fuerça de vn marido? Quien a la fuerte perſuaſion de vn hombre ciego a ſu muger? Quien a vn violento y loco amor? Si mas que del ſe emprende della. Quien no ſe rinde y obedece, a eſta implacable enfermedad, a eſta dulciſsima paſsiõ? Temeridad terrible es, querer fiar tan facilmente de la conſtancia de vna hembra; fragil, ligera, ſin vigor, fue caſi ſiempre en todos ſiglos, la fortaleça deſte genero; pero eſſe[illegible]moslo al reues, y confiemos ſumamente de la virtud de tal Princeſſa, adeuinemos ſu conſtancia, demos por cierto y diſcidido el cumplimiento de ſu fee, y ſolamente reparemos, en que ha de ſer en adelante de ſu progenie y ſucceſsion, conſideremos eſte punto, y preguntemos ſino es fuerça, q̃ en vez de ſer propagadora y defenſora de la Igleſia, que es blanco deſte matrimonio, no la ha de ſer ſu opoſicion; pues es preciſo que los hijos, con la ſuſtancia que ſe engendran, leche que maman, y dotrina en que ſe educan y alimentan, exemplos que ven, palabras que oyen, y finalmente con las ſetas, o con las gentes que contratan, o ſe diſponen, o ſe inclinan. La fee y valor de las mugeres, ſi bien en muchas ſe ha moſtrado eſclarecida, no podemos aſsi exponerla y arrieſgarla, por ſu blandura natural, a los peligros tan notorios, a los aſtucias, al furor, traças, y ardides de los hombres; freſco exemplar nos eſtà dando el Rey Iacobo, pues ſiendo hijo de vna tal madre, ni por eſſo quiſo imitarla aun en la fee, antes dexando y poſpuniendo la de ſus altos aſcendientes, ſiguiò y creyò la de ſus ſubditos; no ay incentiuo tan valiente, como es el trato y la coſtumbre. Dios prohibio a ſu ingrato pueblo, el matrimonio con Gentiles, y eſte precepto ſe fundò en el peligro que corrian los hijos de abraçar ſu error: y de la lei de Gracia; quantos Decretos, Canones, Concilios, eſtan opueſtos a eſtas bodas; quantos Dotores las condenan. Mas demos caſo que endulçandoſe, y digiriendoſe eſtos puntos, diſpenſa el Papa con el Principe, y preſumamos que los ruegos de los Catholicos Ingleſes, mueuen ſu pecho a aqueſta gracia. Eſpaña entonces, por ventura, no nos dirà que honor adquiere que vtilidad y gloria alcança, que conueniencia, que opinion, de dar ſu Infanta a vn Caluiniſta; ſi tal naufragio ſucediеſſe, la Caſa de Auſtria y de Caſtilla tã amparada de los Cielos, no abre la puerta (por tal vinculo) para mezclarſe y emboluerſe con ſus mortales enemigos, el fruto del, los claros nietos del Rey Felipe el bueno y pio, del prudentiſsimo Felipe, del*

grande

de Carlos, de los eroes Fernando el V.
bela, que dignamente merecieron el
e antiguo de Catolicos, no es fuerça q̃
ſer hereges? Que deſcõſuelo y afliciõ
ra nueſtra Igleſia? Que orror y afren
ueſtra patria? Si el verdadero protec-
vnico apoyo de la fee, dà aſsi, ſu her-
a vn Proteſtante (menos q̃ auiendo
nuiado la reconciliacion de Ingalater
l gremio ſanto del Pontifice) con gran
n podremos todos veſtirnos luego de
eça, cubrirnos todos de dolor, todos llo
cõ triſtes lagrimas, y muy apriſſa rece
a declinacion de nueſtras glorias. Aſsí
jandoſe, clamauan (libres de vil adu
on) los verdaderos Eſpañoles, mas
altaron tambiẽ otros, q̃ gouernados
mbiciõ o de interes particular, o de
idar al miſmo Principe, no defen-
ſen lo contrario, y con razones apa
es y conuenẽcias mas politicas, lo
entaſſen y aſsiſtieſſen; mas Dios que
ndo el es ſeruido, corta por otras co
uras q̃ imaginó la aſtucia humana,
ſsi apartò ſus dulces ojos deſta Chri
ia Monarchia, el tiẽpo norte de la
oria, y ſus diſcurſos y acidentes irã
trandonos en ella, con ſu bondad, el
do abiſmo de q̃ ſu mano nos libró, y
de otros han caido, q̃ aun hoy lo llo
y ſuſpiran. Querian fundar ſu pare
os que abonauan eſtas bodas, en el
olo y excepcion de algunas inclitas
geres, q̃ redujerõ ſus maridos al fiel
iſco de la Igleſia, y repetian la exce-
e y iluſtre fama de Edelburga, q̃ por
r con Eduino grande idolatra y Rei
les, le hizo abraçar ſu Religion; la q̃
uirio la gran Clotilde con Clodo-
, y la ſegunda deſte nombre con Al-
ico Viſogodo; la de Teolinda y Aqui
phoRei Longouardo, la de Eſtefano
de la Vngria con Griſela, la de Da
do Rey de Eſcocia q̃ con ſu Reyno
dujo otra muger, como aſsi meſmo
la de Irlanda y a ſus Reyes, y final-
te de otras muchas que cõuirtierõ
ſus eſpoſos, ſegun Natalia hizo a Adria
no, Marta a Mauricio, a Valeriano San
ta Sicilia, y Indulguindis a Ermenegil-
do nueſtro Principe. Aſsi con tales exẽ
plares, ſe prometian altamẽte de la vir-
tud de nueſtra Infanta, de ſu hermoſu-
ra y Religion, igual ſuceſſo, igual haza-
ña; dezian que no era coſa nueua el cõ-
temporiçar con tales bodas, acomodan
doſe la Igleſia con la dotrina del Apo-
ſtol, quando en la Carta a los Corintios
enſeña; q̃ la mugerfiel, no ſe ſepare ni di
uida de ſu marido aũque ſea infiel, porq̃
ella pueda reducirle. Mas proſigamos a
delante, no rehuſemos eſcriuir de q̃ ma
nera argumentauan en contraſuya a los
hereges, y el caluiniſmo de la Europa.

El Arçobiſpo Cantuariẽſe primado
indigno de ſu ſeta, atropellando libre-
mente por la Real indignaciõ, y el ame
naça de Iacobo; puſo en ſus manos vn
papel que dezia aſsi: *Yo a muchos dias, q̃*
obedeciendoos he callado, mas ya temiẽdo
(o gran Señor) que eſte ſilencio perjudiq̃
a mi lealtad, y al graue cargo, a quien el
Cielo por ſu gracia y V. Mageſtad por ſu
clemencia fueron ſeruidos de llamarme, le
he interrumpido, confiado que el deſcar-
garſe mi conciencia, le ſerà licito cõ Dios,
y de V. Mageſtad no condenado, aunque po
dra ordenar deſpues de mi perſona, y de
mi vida lo que tuuiere en volũtad. Poco ha
Señor que propuſiſteis, el permitir ſu Reli-
gion a vueſtros ſubditos Catholicos, coſa tã
ardua y peligroſa, que deue mucho ponde-
rarſe ſu execucion, y ver primero ſi ella le
puede ocaſionar mayores daños que proue-
chos, porque me temo (y con razon) que ſi lo
llega a eſtablecer, tendra muy preſto ſobre
ſi el deſplazer juſto de Dios, y la eſperien-
cia de ſus iras. Porque qual coſa (o Rey Ia-
cobo) puede venirles a eſtos Reinos (que ob
ſeruan hoy la reformada) ni tan ſenſible
ni penoſa, que el ver preciarſe a ſu cabeça
de defenſor de la dotrina, contra quien
ellos han eſcrito, y aun peleado fuertemen
te, y que ella miſma ha condenado en di-

ferentes ocaſiones, y en eſpecial viendo a vueſtro hijo y nueſtro Principe, embiado a Eſpaña, ſin el parecer y conſentimiento de los ſuyos. Porque, ſeñor, aunque es verdad, que como padre aueis en el gran poderio, el de los ſubditos es infalible muy mayor: amaisle vos como a hijo ſolo, pero ellos todos como a luz en quien conſiſte ſu eſperança, y eſtá apoyada ſu ſalud, deſpues de los felices dias de vueſtra ſacra Mageſtad; y aſsi es certiſsimo, ſeñor; que eſta jornada intempeſtiua, la han admitido y tolerado con tan ſiniestra voluntad, que aun, pueſto caſo que la acabe como eſperamos, ni por eſſo los directores de ſu accion, ſe libraran del odio publico, ni eſcuſaran el ſer de todos mas blasfemados que aplaudidos, fuera de que la permiſion de Religion que penſais dar mediante Edictos y placartes, no ſe permite conceder ſin Parlamento general, ſi ya no es que por ventura vueſtra Mageſtad quiera moſtrar a ſus vaſallos, que ſu mano es abſoluta y indepẽdiente, y que eſtà en ella el chancellar todas las leyes de la patria. Humildemente le ſuplico que deſechando tal cõſejo, aduierta y mire las miſerias, que del ſe ſiguen a ſu eſtado, pues introduce, no tan ſolo, la eſtirpacion y cierta ruina de la reformada religion, que tantos años ha adornado y florecido en ſu Corona, mas aun concita contra ſy los juſtos juicios del Señor, y algun açote lamentable que no ſe leuante nunca della. Tal fue el diſcurſo del herege. Pero tambien los Puritanos no ſe oluidando de ſu rabia, aun ſe alargaron mucho mas, y ſe atreuieron a eſcriuir y derramar por varias partes, entre el veneno de ſus quejas, otro liuelo ſuperior a quien llamauan voz del pueblo, cuya ſuſtancia contenia.

Que la principal maxima de eſtado, guardada en Roma y en Madrid, con ſingular puntualidad, conſiſtia ſolo, en que aſsi como la Religion Catholica, dezia, ſer en el orbe vniuerſal, y ſiempre ſujeta a vna cabeça, de quien la ſilla eſtaua en Roma; aſsi tambien la Chriſtiãdad, auia de preſtar ſu vaſallage, aun ſolo Principe Catholico, cuya aſiſtencia era en Eſpaña; el qual auia de dominar por ſu potencia en todo el mundo. Y q̃ eran coſas tan conjuntas, e inſeparables entre ſi, las del eſtado y Religiõ, que ſe rehian y llorauan, amortiguauan y lucian, participando a vn miſmo tiempo de igual fortuna y condicion, y como ſi las produciera vn propio tronco y fundamento, es aſaber la policia. Que era admirable y prodigioſa la prouidencia del Conſejo del Eſpañol, y no tan ſolo en lo domeſtico y ciuil, ſino aſsi meſmo en los negocios pertenecientes a la paz, y concernientes a la guerra; que en eſta parte no empleaua, eſpecialmente en lo eſſencial, ſino a ſus propios naturales, como tambien en la dotrina, a los Ieſuitas, que auian dadole mueſtras baſtantes de ſu fee; que el prudentiſsimo Felipe, por vltimo y mayor conſejo, mandó a ſu hijo propagar la Igleſia y Religion Romana, en todo el Orbe, y que eſtendieſſe al miſmo paſſo ſus Imperios; que eſte era el fin porque los ſuyos, auiendo aſtutos penetrado, que el Rey Iacobo meditaua con ambicioſa voluntad las alabanças de pacifico, determinaron requerirle con amiſtades y alianças, por diſponer aſsi mejor, la inteligencia y los caminos que pareciesſen neceſſarios para diuertir a los Ingleſes, que con ſus fuerças fomentaſſen al Palatino y Olandes, mientras duraſſe la eſperança del pretendido caſamiento; que era notable ceguedad, penſar que el Rey de Eſpaña fueſſe tan Religioſo, que trataſſe con ſinceridad a los Ingleſes que el reputaua por hereges; que eſtos odiauan las coſtumbres, habito, lengua, natural, y Religion de ſus vaſſallos, con tan veemente oposicion, como ſe pudo conocer en el tumulto y alboroto, q̃ en Londres huuo dos dias antes q̃ ſe partieſſe el Gõdomar

pues

es. ſus mecanicos moſtraron, tanto
ſeo de ocaſion, que con qualquiera
s les diera, viera vn deſaſtre, y deſcar
ſu indignacion ſobre el, creyendo
: era el autor del matrimonio. Que
o dos generos de gentes, querian a-
:ſte en todo el Reino, los corteſanos
aciegos y aduladores de ſu Rey, y
Catholicos Romanos. Que por ſu
dio imaginauan adelantar ſus pre-
ſiones. Que las mugeres conſeruauã,
i mas firmeça las coſtumbres y la do
ia en que nacieron, y eran mas fuer-
para traer a Salomon a ſu opinion,
: el a inclinarles a la ſuya. Que no ti
ndo otro diſinio ſu Santidad de ma-
gloria, que el preuenir a la heregia,
infalible que ſi daua ſu aprobacion
tos articulos, lo hazia con mira de
erir, vna linea Catholica con ellos
l eſtado y Reino Ingles, y efectuar
ſu blandura, lo que las armas, y la
ıora, ingenio, fuerça, y artificio, y
tas ſinieſtr[illegible]nterpreſſas, no auian
ido conſeguir. Que el Gondomar,
el auer encaminado aqueſta plati-
ıiziera a Eſpaña y a la Igleſia el mas
ole y gran ſeruicio, que en conformi
de ſus intentos, pudo jamas imagi
, pues el mediante, auia encendido
notable diuiſion y deſcontento ge-
ıl entre Iacobo y ſus vaſſallos, el
l por ſu amoneſtacion, tenia a los
itanos tan grande odio, que porque
ra vn ſu valido le deſpidiera de ſu
:ia. Que auia tambiẽ aconſejadole,
por ſu ſola autoridad deuia y po-
gouernarlos con abſoluto poderio,
ı neceſidad de reciuir leies del miſ-
Parlamento, y que ſi aqueſte ſe alte
:, ſeria aſiſtido de ſu Rey haſta poſ-
le y reprimirle. Que los Catholicos
leſes en caſo tal contribuirian con
ıitad de ſus haziẽdas, y que ſus cier
:ſperanças, iuan fundadas en pen-
que con la proteccion de la Prince
odrian deſuerte penetrar el edificio
del eſtado, y a por ſu
fauor, exemplo, voluntad
chas elecciones, gouiernos, car
lacias, que a ſus llegados ſe les d
len,
que reduciẽdo aſsi las coſas, a vn modo
y termino venal, les fueſſe facil conſe-
guirlo y hallarſe en breue hechos ſus ar
bitros. Que Ingalaterra (alguna vez ter
ror de Eſpaña y de ſus mares, por ſus va
geles numeroſos) era venida a tal eſtre
mo, que ſe miraua ſin ninguno, ſin mari
neros, ſin ſoldados, y totalmente deſar-
mada, fruto infeliz de nueſtra paz. Y q̃
eſta era la ocaſion, de que ſe hallaſſe en
la preſente llena de gente vagamunda,
que amenaçaua ſedicion: y en conclu-
ſion cõ pocos hombres que mereciеſſen
tal renombre. Porque a los nobles, el en
canto y echiço deſte caſamiento, los te-
nia ciegos y adormidos; y a los plebeios
eſtragados, el graue oluido de las armas
y de tal forma entorpecidos, que a pe-
nas, diez, auria entre mil, que las ſupieſ-
ſen manejar. Que los prouechos y inte-
reſſes que auia traidoles ſu platica, di-
ria mejor el Conde Argil, el qual auien
do peleado loablemente, en otros tiem
pos por la defenſa de ſu patria y aumẽ-
to de ſu Religion, cõtra el Marques de
Huntlei Catholico, era hoy en Flandes
combatiendo en los exercitos de Eſpa-
ña, en ſu ſeruicio y a ſu ſueldo, trocada
la eſpada de S. Iorge, y la gran Cruz de
S. Andres, por el bordon de Santiago.

Eſte era pues el ſentimiento y graue
dolor de los hereges, ſus argumẽtos prin-
cipales, tirauan ſolo a perſuadir, que to
dos los nueſtros caminauan, a que diſ-
pueſto el matrimonio ſe eſtableciеſſe
(mediante el) vna linea Catholica en el
trono de Ingalaterra, y que ſus Princi-
pes fueſſen borrados del Cathalogo de
los enemigos de la Igleſia, o que ſi no ſe
concluyeſſe, quedaſſe almenos produci
da, entre Iacobo y ſus vaſallos, alguna
llama de diſcordia dificultoſa de apa-
gar. Con ſemejantes intenciones (aunq̃

por modos tan diuerſos) parece que ſe conformauan los ſubditos de entrãbos Reyes, en el afecto deſtas bodas, bien q̃ no oſtante ellas ſe fueron tan viuamente apreſurando, que caſi llegaron a eſtar hechas; mas ni por eſſo marchitauã ſus eſperanças y deſſeos los de cõtrario parecer. Mas nos entanto que diſcurren en ſu ſuceſſo apuntaremos, el que al preſente padeſcio vna prouincia de Caſtilla. No ſe vio en ella en largos ſiglos, coſa mas digna de temer, ni que en particular ni en general cauſaſſe eſcandalo mayor. Parece que quiriendo el Cielo, librarnos de la tempeſtad, por los amagos del caſtigo, nos enſeñaua con el dedo el pie de dõde cojeauamos, las puertas que iuamos abriendo, y que importaua mas cerrar. Las ocurrencias del fracaſo y el caſamiento repetido (incõpatible a nueſtra fee, y por el conſiguiẽte mal afecto) hizo tan juſta conſonancia, que ſin pronoſtico mayor, tuuieron eſte por infauſto, los Eſpañoles, y piadoſos con apologias y diſcurſos, le procuraron eſtoruar. Mas eſcriuamos el ſuceſſo que padeſcio la Andaluzia, y en particular ſu gran cabeça. La delicioſa amenidad, vicio, abundancia de Seuilla; frequencia grande de naciones, ocaſionaron eſte daño, o por lo menos le indu cieron, inficionando muchas almas cõ la impiadad de ſus errores, dotrina reproba, y dañada, y ſentimientos diſcordantes de la pureça de la Fè; autores fueron deſta plaga, y docmatiçantes y maeſtros, vnos hipocritas laſciuos, q̃ ſiẽpre viene reuoçado eſte pecado cõ aq̃l vn Villalpãdo ſacerdote y Catalina amiga ſuya: y de la baja y ruda plebe, los q̃ la oieron y abraçaron. Aqueilos dos cõ ſus embuſtes, fingida y vana ſantidad, arobamientos mentiroſos, ſe acreditarõ grandemẽte; y eſta engañada y bullicioſa, arebatada del achaq̃ de ſu ambicioſa deuociõ, de ſu maior auſteridad, y penitencias aparẽtes; beuio el torpiſsimo veneno, de ridiculoſos deſatinos, y ſe mó cõ varios nõbres, dejados, perfec alũbrados, y haziẽdo juntas ſubretic y conuẽticulos ſecretos, alfin, ſibiẽ ir ginaron cubrir cõ pieles de corderos de los lobos; cõ el abito de tercerole beatas de diferentes Religiones, q̃ ſi mauã y veſtiã de ſu poder y autorid La diligente Inquiſiciõ q̃ todo lo al ça y contrami na, deſcubrio el cance opuniẽdoſele, cauteriçado, le arranc cõ piadad redujo al gremio y ſãto ap co de la Igleſia, ſus ouejuelas diſtraic

Capitulo IX. Coſas de Fl

des y Alemania.

Vi viua andauan en Flan aora, la platica de paz o gua, y entre diuerſos p ceres, q̃ la juzgauan, cc efecto de la venida del Gales, y por principio del llegar a c rencias cõ ſu Principe, ci Olandes; tã ſe ohian muí diferente ſentimiẽto quien opueſta y libremente la repu por indigna. Los q̃ ſi no la deſeauã, conſejauan por lo menos, venian ſu do ſu opiniõ, en la impoſibilidad de ſtras fuerças y grãde falta de Eſpañ q̃ eran ſu neruio principal; pues ſie aſsi q̃ los exercitos del Rey en Flãd Alemania, llegauã a 82000. hõbres eran aq̃llos 4000. coſa por cierto h notable, en tãto exceſo de naciones, enemigas mal afectas. Que eſtando apretadiſsima, y ſus rebeldes tã oſa q̃ en todas partes la infeſtauã iend cãdola en lo viuo, deuia aduertirſe mamẽte; ſi para aliuiar algo ſuspue podia intẽtarſe (ſin oſeſa) alguna tr de 6. años, en q̃ ſe fueſſen rehaziẽdc ſi antes la paſſada, ſe encaminô p quietud, u otro pretexto ſingular, a la hizieſſe el reſtaurarſe para boluc mas vigor a la inuaſion de ſus rebe Voz comũ es de toda Europa, q̃ de ros y de gẽte nos tiene Flãdes apur

y aſsi dezian: *Que ſi bien, no ſolamente procedia el mal de Eſpaña de ſu cauſa, era ſin duda la maior, pero forçoſo conſerualle por patrimonio de ſu Rey, como por ſer ſu plaça de armas, y el freno de ſus enemigos. Porque no oſtante que ſin el fue EſpañaReino potẽtiſsimo, no podia ya ſer Monarchia, ni aſsegurar los agregados, ſi le perdieſse o alargaſse. Mas que ſupueſto que la guerra ſe eterniçaua a mas andar, y que de aquella gran penuria con que la començaron los rebeldes, Dios al preſente permitia, por ſus ſecretos y altos juicios, que huuieſſen llegado a tal poder; conuenia mucho eſtablecerla, dando pie fijo a los exercitos, y conociendo que por tierra no auiã de cbrar mas que haſta alli; y que añidir fuerças Caſtilla, ſeria querer perderlo todo, porq̃ lo que allà no hazia prouecho, chupaua la ſangre que auia en ella; y que para obligar a los vaſſallos a dar la poca que tenian, ſe diſpuſieſſen de tal forma a reſtringirlos, q̃ baſtando doze mil hombres bien pagados, para poderle conſeruar, no aſsi tuuieſſe tan gran numero, inutil, pobre, deſcontento, y por eſtraño peligroſo.* Deſtas razones conciuhiã, que era preciſo hazer la tregua, o fomentar la defenſiua; pero otros muchos y Don Luis Conde de Salaçar, la reprobauan y proteſtauan largamente el deſeruicio de ſu Rey, ſu gran deſcredito, la mengua de la reputacion con q̃ ſe auia de proponer, los graues daños q̃ en la paſada ſe ſintieron, y que con poco o nada mas, de lo que en ella era preciſo, podia ſeguirſe la ofenſiua: mas en efeto, vnos y otros ſe conuenian en que fueſſe aqueſta guerra por la mar, quitãdoles las peſquerias, turbando ſus nauegaciones, cortando el paſſo de los rios, y de tal ſuerte defendiendoles nueſtro comercio, que prohibido, no les quedaſſe parte alguna donde tener contratacion. Eſto juzgauan vtiliſsimo, y ſin embargo por entonces todo quedô ſin reſoluer. Con que el rebelde, deſpedidas las eſperãças de la tregua (ſi es que por dicha tuuo alguna) puſo

biar diuerſas tropas de nat s
tarnos el America, bien que la falta c
dinero, y de los otros mareriales de que eſtas fuerças ſe componen, era tan gran de que ſe tuuo por malogrado ſu expidiente, mas engañandoſe de veras, pues aũque de ſu cortedad, ſe preſumio que tomaria de cada ſubdito vn florin, con todo eſſo acomodãdoſe, la compañia lo ſuplio, y ademas della, ſocorrido de Venecianos y Franceſes, apreſuraua al de Brunçuic, ſolicitaua al de Mansfelt, y concitaua con Gauor al miſmo Turco Moſtafa, contra la Auguſta Caſa de Auſtria. Penſô Maurício ſoldar hoy, con la entrepreſſa de Volduq̃, la deſgraciada que hizo a Amberes, mas ella tuuo el propio fin, porque ſi bien para intentarla, mandó lleuar ſobre la Moſſa mui ingenioſos artificios, con que ſangrar todos ſus foſſos, la vigilante centinela de ſu Gouernador el Grouendonc, y la noticia del diſinio, dejó fruſtrada ſu inuaſion. Eſta interpreſſa interrumpida y otras entradas no mejores, fueron en Flandes (el verano) vltimo esfuerço de ſu guerra Tilli entretanto, concitado de los auiſos referidos, que Ferdinando le embiô, y los que tuuo en eſtos dias deſde Bruſelas de la Infanta, que le afirmauan que venia determinado el de Brunçuic, para juntarſe al de Mansfelr; en corto termino ſacô ſu gente de la Veterabia, y caminò la buelta de Eſſe, y de Hirsfeld, y la ocupó. Lo qual ſabido del Brunçuic, y conociendo que eſte intento ſe endereçaua en contra ſuya, determinando reſiſtirle juntò ſus tropas en vn cuerpo, y haziendo mueſtra general en ſu corneta hallô 600. Reitres, y tántos la de Stirum, 1500. en las dos de Federico y de Guillermo Duques de Saxonia y Altemburg, 1000. en la del Conde de Iſemburg, ducientos mas el de la torre, y las de Heilbron y la Vveſfalia mil y ducientos, de manera que toda ſu

gente de a cauallo, aun ſe alargaua de 6000. y la de a pie, que conducian entrambos Duques de Veinmar, y Coroneles Chenifauſſem, Gores, Spet, el May, y otros, a 17 ℔. y 15. pieças, con diferentes municiones, fuerça capaz a reſiſtirle, y aſsi diſpueſto pidio al punto, al Electo Duque de Saxonia, que eſtaua en Dreſda, paſſo libre, por la Turingia y ſus eſtados; pero dificultôlo ſu reſpueſta, y el aduertirle claramente quanto iua errado en ſu propoſito. Hallauaſe antes el Brunçuic en las fronteras de aquel circulo, que aun no reſuelto en aſsiſtirle, temia no ſer (por ſu ocaſion) triſte teatro de la guerra: porque ſus miembros principales, buſcauan medios y caminos de reconciliarſe con el Ceſar, coſa a que el miſmo ſe inclinaua, con preſupueſto de engañarle para ſeguir ſu pretenſion; con que pidiendo prontamente por condicion del reducirſe: *Que los que ſiempre le ſiguieran, fueſſen tambien comprehendidos.* Lo conſiguio, quiriendo el Ceſar a trueco de dar paz al Imperio, atropellar por ſus injurias. Pero eſta gracia concedida por interceſsion del Dinamarco, y del Saxon, no dio otro fruto que el conocerſe y confirmarſe, ſu gran clemencia y las cautelas artificioſas del Brunçuic. Yaſsi Tilli mouiendo el Campo, mediado Iunio de Hirsfeld, paſſô con el ſobre el rio Berra, y prolongandoſe en las villas de Viſenhauſen, Allendorf, Eſcheiuege, Trecfurt, Vatfrude, por atender mas facilmente a los intentos del contrario que auia torcido a Nortehim, deſde Eſcheiuege embiò vn trompeta al Duque ViRico de Brunçuic, haziendole ſaber por carta: *Como era entonces conſtriñido a caminar tras de ſu hermano, atraueſſando por ſus tierras, de que le daua tal auiſo con preſupueſto que le embiaſſe ſus Comiſarios, que guiando y acompañãdo aquel exercito, teſtificaſſen la templança y tramiento que deſſeaua que ſe tuuieſſe con ſus ſubditos.* Mas no ſatisfecho el Duque deſto, apaſionado reſpondio: *Que auia bien dicho ſu deſſeo, con remitirle tales cartas y por la mano de vn trompeta, pues le trataua deſta ſuerte como a enemigo de ſu Principe, que no ignoraua que ſu intento, era meter aquellas armas (con el preteſto que dezia) dentro del circulo Saxonico, y eſpecialmente, en coiuntura que ſe eſperaua amplio perdon de la Ceſarea Mageſtad; que ſi entretanto ſe atreuieſſe a atraueſſar por ſus paiſes, le obligaria a procurar fauor del Rey de Dinarma, y de ſus deudos y aliados; y que ſi bien, huuiera ſido ya declarado el Alberſtad por enemigo del Imperio, el, ſegun leies y eſtatutos, no podia entrar en aquel circulo con vn exercito eſtrangero, pues no era juſto ni razon que por caſtigar la inobediencia de pocos hombres, padeſcieſſen tantos ſin numero y ſin culpa; que le rogaua lo eſcuſaſſe y no ofendieſſe a ſus vaſallos, mas que imitando la intencion ſanta del Ceſar, procedieſſe de modo que no ocaſionaſſe, entre el y el circulo Saxonico, deſconfianças y ſoſpechas.* Tambien ſu hermano, acompañó la cõſiſtencia deſta carta, con otra llena de amenaças, que concluhia repitiendole: *Que no abſtenicndoſe de entrar en el eſtado de Brũcuic, echaria el reſto de ſus fuerças, y remitiria a la fortuna todas las coſas de vna vez; y eſperaria que por ello, la poſteridad juzgaſſe ſiempre, ſu proteccion por honeſtiſſima, pues de derecho natural, era obligado a perecer en la defenſa de ſu patria.* Tilli ſi bien reconocia, lo poco que en el auian de obrar ſus perſuaſiones, por ſaber (con muy ſegura inteligẽcia) las que trataua con Mansfelt, y ambos a dos con Olandeſes, y con Gauor, y todos juntos con Federico Palatino, y que ſu intento era tornar a reuolue el Alemania, con todo eſſo pareciẽdole que en las acciones de ſu dueño, conuenia que tuuieſſe el mũdo ſatisfaciõ particular, los replicó: *Que el de Brunçuic no apetecia ſu perdõ, pues no abraçaua vno*

tan

tan amplio como le fuera concedido; y que si bien tuuo algun dia, mas esperança que los ruegos y exortacion del Dinamarco, le reduziessen a quietud, desengañado en el presente, reconocia lo contrario pues tenia auiso que se armaua para oponerse a sus vãderas; que en lo tocante a la objecion que le ponia de auer hecho, en Sueuia, Frãconia, y Veterauia, repartimientos y tributos, para el entretenimiento de sus gentes; era inuẽtado y produzido a fin de concitar los pueblos a sedicion contra su Principe, y el odio publico al Tilli; y en quanto a las naciones estrangeras de que dezian ser su exercito, contrauiniendo, en conducirlas, las Constituciones Imperiales, el se admiraua justamente, de que Alberstad no conociesse aquel engaño manifiesto, pues no ignoraua el tiempo largo, que auian peleado todas ellas debajo del Aguila Imperial, auenturando vidas y honras en su castigo y rebelion; que en lo que a el pertenecia, estaua cierto de seguir siempre las ordenes del Cesar, y de executar su voluntad, hasta aruinar sus enemigos. Assi acercandose a Allendorf, y pretendiendo ir arrimandose al de Brunçuic, que era alojado a la redonda de Nortehin, bien que dexando la montaña que parte el Condado y pais de Plesse, de las campiñas de Eschefelt; tomô el camino por su termino, y se acampô junto a Lindau, sobre las margenes del Ruma, dos leguas cortas de Nortehin; mas entretanto, no siguiendo su orden el Duque Laudenburg, con vn Regimiento de los suyos, cayendo algo a mano izquierda pensó atajar mucho camino, marchando a Plesse por los montes Pero al llegar a Gottingen, tierra del Duque de Brunçuic, siendo emuestido de improuiso de vna emboscada numerosa, se hallò rodeado a vn mismo tiempo, por frente, espaldas, y costados, y sin gran parte de sus gentes, que aunque quisieron resistir no fue posible ni ordenarse, por la fragura de la tierra, y assi fue fuerça que guiado de su peli[illegible] mente tratasse de escapar el t[illegible] do el campo al enemigo, siete cor[illegible] y cien carros, y algunos pocos prisio[illegible] ros. Este sucesso (que sonaron los Caluinistas altamente) nos mostrô bien lo q̃ en la guerra valè el secreto y prõtitud, en emprender al enemigo y preuenirle, sin que pueda apercebirse perturbado por el sentirse acometer fuera de toda su opinion; y alentò mucho al de Brunçuic, a procurar por todas vias cortar el passo de los viuerès a las vanderas de Tilli, en el pais del Eschefeld, esteril tanto de si mismo que le fue fuerça conducirlas, al principado Grubenac, tambien del Duque de Brunçuic, y en quien tomò luego a Berleps, y se apoderò de Fredeland, que antes sufrio grã bateria, pero en efecto se rindio casi a la vista de los suyos que auian llegado a socorrerla.

Capitulo X. Lo que su Magestad hazia en Madrid. Muere el Pontifice Gregorio, y la eleccion del successor.

Escaua en estos intermedios el Rey Catholico, no solo a caríciar su grande huesped cõ el magnifico esplendor, regalo, y fiestas aduertidas, pero a demas, irle ganando y enamorãdo poco a poco con la hermosura y magestad de nuestra santa Religion, y de sus pias ceremonias. Y assi en la que muestra la Iglesia mas ornamento el dia del Corpus, quiso esmerar su ostentacion, y que el de Gales, y los suyos gozassen della, y juntamente tuuiessen tãto que admirar como razon de conocerse. Ninguna cosa por costosa o por dificil de emprender, dexô de verse conseguida para la pompa desta fiesta, que fue à los quinze dias de Iunio, y en quiẽ vistiendose las calles de muy preciosas colgaduras, ricos altares y doseles,

triunfales carros, danças, muſicas, y auiendo el Rey oydo la Miſſa del Inquiſidor general en ſu Capilla, acompañãdole el Infante Don Carlos, Cardenales, Capata, y Eſpinola, Grandes, y embaxadores de los Principes; la proceſsion ſe començô ſaliendo de Santa Maria, como a las ocho, y tan ſolene, que no dió buelta haſta las dos. Yuan en ella por principio de ſu aparato algunas caxas, varios trompetas y clarines, y rodeados de miniſtros de diferentes cofradias y muchedumbre de achas blãcas, veinte y quatro pendones, y ſiguiẽdo los deſamparados con el ſuyo, y los de la dotrina con guirnaldas, y ramos verdes en las manos. Deſpues cõ relicarios de oro, los hermanos del hoſpital general, el tribunal de ſanto Oficio, el eſtandarte de la fee, y familiares de ſu gremio: la mas moderna Religion de Anton Martin iua delante haziendo guia a las demas de Capuchinos, de Deſcalços, de la merced, San Aguſtin, el Carmen, y la Trinidad, luego los Clerigos menores, la de la Compañia de Ieſus, los Vitorianos, y Jeronimos, Merced Calçada, Trinidad, San Aguſtin, y San Franciſco, Santo Domingo, S. Baſilio, y S. Bernardo, y S. Benito, y vltimamente las tres Ordenes de Caualleros militares, Santiago, Calatraua, y Alcãtara, con capas blancas de capitulo, y muchos Titulos, y Grandes: la Clerezia iua deſpues, y los Tribunales y Cõſejos, y muſica Real de la Capilla a poco trecho del Santiſsimo, cuya cuſtodia era fundada de vna grã maſſa de oro y plata, de artificioſos laberintos, y peſo de catorze arrobas, y el Relicario de vna de oro; a la redonda la cercauan veinte y cinco ſacerdotes con incenſarios reueſtidos, y el rico palio que traian los Regidores de Madrid, el Inquiſidor general con veinte y quatro Capellanes del Rey cõ capas de oro y ſeda, deſpues los mayordomos Reales, y algunos Grãdes que no eran de ningun orden militar, ſu Mageſtad con Regio adorno y acheta blanca en la vna mano, el Infante Don Carlos algo atras, ſiguiendole los Cardenales, Embaxadores reſidẽtes, el Capellan Limoſnero mayor, y otros perlados, y las guardas, que en dos hileras concluyan eſta grandioſa proceſsiõ. La qual paſſando por Palacio, ſu Mageſtad hizo a la Reyna, Infanta, y Infante Cardenal, la corteſia acoſtumbrada, y luego al Principe de Gales, que eſtaua tambien en ſus balcones. Toda la reſta deſte mes, fue entreteniendoſe y gaſtandoſe en los continuos regozijos de ſu feſtejo y diuerſion. Pero en los fines del ſiguiente, ſauiendo la muerte del Pontifice, juzgô el Ingles que le faltaua (y con razon) en fuerte tiempo, y que era fuerça que en el punto del matrimonio ſe eſperaſſe la aprouacion del ſuceſſor: Mas ſu eleccion (por la ocurrencia de ſus prolixas dilaciones, y otros motiuos diferentes) me dà licencia de eſcriuirla.

Siempre fue Roma vn viuo exemplo de la inconſtante gloria humana. Aſsi como en el tiempo antiguo nos lo moſtrò en tan varios caſos, aſsi tambien en el preſente en ſus vacantes de Pontifices, donde ſus miſmos corteſanos veſtidos ſiempre de eſperanças las reſucitan o eſcurecen, ſiguiendo al nueuo ſol que nace, y huyendo del que ſe marchita. Los mas eſtriuan y ſoſtienen los fundamentos de ſus dichas en el ſuceſſo por venir. Todos aplauden y apetecen, la tantas vezes repetida, y eſperimentada nouedad: bien que jamas vio Roma aſsi eſta verdad tan confirmada como en el Pontificado de Gregorio, apeteciendo ſu mudança, y no tan ſolo por ſu edad, quanto tambien por la dolencia que le obligaua a no aſsiſtir vacando a los negocios publicos, y de manera que el gouierno, como en oſcura confuſion ſevia oprimido y naufragando, entre las ma-

nos

gos delos ſuyos ſiendo tan cierto y verdadero, que los miniſtros no diſpuenen, lo conueniente a las materias, con tan ſegura perfeccion como los Principes ſus dueños, cauſa en la qual mas ſe deſcubre el poder fragil y caduco de nueſtro pobre natural. Y aſsi aunque a penas duró en el, treinta y vn meſes, fue tan grande ſu mal afecto y auerſion, como ſi vn ſiglo le durara. Y los que anda uan a la mira, lo atribuyan a demas de las razones que he aduertido, a la grandeza en que tan preſto montò la caſa Ludouiſia, dezian tambien. *Que los negacios mas ſuperiores y importantes, teniã en el con lijereza apreſurados expediẽtes, aunque bien fueſſe perſuadido a conſultarlos con eſpacio, y que temiendo ſus domeſticos ſu corta vida y duracion, y eſpecialmente ſu ſobrino el Cardenal, que era a ſi meſmo de condiciõ acelerada, le auian forçado a execuciones, que otros Pontifices no hizieran ſin eſtudioſa dilacion, y conocimiento de los medios de ſu perjuizio o conueniencia; y que aduirtiendo intimamẽte quan de ordinario la vejez o la importuna enfermedad deſacreditan a los Principes; para ſoldar la de ſu tio, y hazer que ſiempre pareciеſſen ſus flacas fuerças vigoroſas; no auia eſcuſado (cõ cenſura) ningun trabajo o artificio que conſiguieſſe ſu intẽcion, y auia ſeruidoſe a demas de predicciones aſtrologicas que le anunciaſſen largo imperio. Que ſe animana a perſuadir q̃ ſus achaques y dolencias eran ſupueſtas, y tal vez, que por ſu aliuio o ſenectud tenia por bien de deſcargar ſobre ſus hombros el gouierno, y repoſar entre ſus braços de los cuidados mas crecidos. Que cõ eſtudio extraordinario y diligencias eſquiſitas, ſe empleaua todo en dilatar la larga vida del Pontifice; ya entreteniendo ſu vejez en coſas alegres y guſtoſas, ya deſuiando a ſu noticia las de peſar, ſi bien por ello ſe aſſeguraſſe el bien comũ. Que le hazia dar regaladas viandas y de gallardo nutrimiento, ſin aduertir con ſu ſeruor, que las que ſon de tanta fuerça, alteran mas la muerte, y [illegible] el Pontifice con delicado natural, de auſar, ni aprouecharſe de [illegible]idoto, y remedios, que el conſeruarſe ſin remedios.* Con que quiçà por eſtas cauſas, ſus viejos males le anunciaron en eſte inuierno breue fin; pueſto que el verle atropellar ſus aſpereças y rigores, y luego la alegre primauera, y que iua entrando en el eſtio (tiempo a ſu edad mas a propoſito) hizo juzgar muy al reues. Pero la muerte que haze yguales la ſenectud y juuentud le ſobreuino a ocho de Iulio. Era de Cardenal nueſtro Gregorio el ſummo agrado de la Curia, la ſuauidad de las coſtumbres, y manſedũbre de ſu vida le auian grangeado mucho credito. Y todauia de Pontifice no conſiguió tan grande loor, como ſin duda mereciera, ſi el por ſi miſmo gouernara. Mas ſi en los tiempos atraſados, ſe viô tal vez dificultad en eligir el ſuceſſor, nunca mayor que en el preſente. Y eſto no ſolo por la bula que nueuamente eſtableció (acautelãdo mas ſu forma) quanto por las inteligencias mal digeridas, que ſe veian en las cabeças de ſu conclaue, que eran Burgeſsio, y Ludouiſio, ſeguidos ambos de la reſta de Cardenales y creaturas o beneficiados de ſus tios. Tambien juzgauan y creian q̃ retardaſſen la eleccion, el de Sauoya y el de Medicis, temian que nunca ſe aunarian por ſu grandeza y pretenſiones, y que de alli reſultarian bandos, enquẽtros, diuiſion, o que por dicha los antiguos ſujetos dignos de la ſilla, la entretuuieſſen largamente. Auia velado Ludouiſio en atraer a ſu partido con beneficios y mercedes, cortes y blando proceder coſas que al hombre prendan mucho, los Cardenales que entendia no ſer afectos al Burgeſio, y ſin embargo quedô corto, pues nunca pudo diuertir de ſu opinion las dos faciones de Eſpaña y

Francia

ſsimas por ſu excelen-
,y la primera por ſu nu-
. Y eſto le diô mayor motiuo para
elante aconſejar. *Que pues los vnos y los otros tirauan ſolo a vn blanco y fin, de ſu conſentimiento y parecer, y del de entrambos protectores, fueſſe Pontifice elegido muy agradable a ambas coronas.* Lo qual afirman que intentô para moſtrarſe confidente, y no agenar deſtas naciones la inteligencia y aficiõ, que a todas manos induzia. Pues en la miſma coyuntura trayendola muy viuamente cõ los Franceſes, y Saboya, echaua el reſto de ſu induſtria porque aſsiſtieſſen al Vãdino, Santa Seuerina, o Borromeo, nada biẽ viſtos de Eſpañoles. Mas no vuo dellos ſi eſperanças y tan inciertas, que perdio la de apartarlos del Burgeſio. Y no deſmayô tanpoco entonces, antes torció por otro rumbo: y trabajãdo por ſaber las pretenſiones mas ocultas de los miniſtros Eſpañoles, hizo que ſe les propuſieſſen dos Cardenales de ſu parte que eran Gimnaſio y el Madruci: mas alcançãdole el intento, le reſpondierõ. *Que ſu Rey le reputaua confidente, y que quiriendo podia bien experimentar ſu voluntad.* Pero eſcriuamos por eſtenſo, eſto que queda tan conciſo.

A 19. dias de Iulio diſpueſtas ya las ceremonias ſe cerrò el Conclaue, y ſe hallaron en el 52. ſujetos de los 67. Cardenales que auia en la Igleſia a eſta ſazon, y el dia ſiguiente en ſu eſcrutinio tuuo Bandino haſta diez votos, y ſolos tres en el acceſſo, y Sãta Seuerina algunos menos. Y a 21. entraró en el Conclaue el Cardenal Eſcala y Borromeo, y corriô voz, que el de Aracæli ſeria elegido: mas ſi bien era muy grande ſu bõdad, faltauale hombre en la piſcina, y aſsi ſe fue eſtinguiendo en breue. A 22. los Cardenales Aldobrandino y Ludoniſio, conſiderãdo que el Bandino tenia haſta entonces los mas votos, inſtaron en ſu promocion, todo con mira que el Burgeſio que la eſtorbaua y aun temia dieſſe mas luz a ſus deſeos, y en eſte interin Bandino (que no burlando hazia caudal de ſu negocio) empleó de forma a los amigos, que confiado entró a eſcrutinio el dia ſiguiente, donde con todo no paſſô de 21. y ſeis de Acceſſo, como Mellino de 18. Los de Burgeſio viendo aora que iua abançandoſe el Bandino, juzgaron ſerles conueniente dar las parejas a ſus emulos, con que a la tarde vuo Mellino en el eſcrutinio quinze votos, algunos onze en el Acceſſo, y 15. el Cardenal Verallo. Pero Alentò mucho al primero preſuponer que cõ diez mas era diſpueſta ſu eleccion, y vera Esforcia que tomaua el cõſeguirla muy a pechos: mas vna breue dilacion deſuaneciô ſus eſperanças. Era preciſo, que ſiguiendo la nueua Bula de Gregorio, ſe remitieſſe en tal eſtado al eſcrutinio de otro dia, y aſsi la intrepida occaſion q̃ eſtaua ya de la melena, ſe le ſoltó y boluiô la calua. Aquella noche Ludouiſio hablò a los de Eſte, y de Saboya, y a diferentes Cardenales, y en eſpecial a los antiguos, que eran gran parte; y de manera lo rodeô, que a la mañana no tuuo mas de veinte votos, y el ſe dexô de fomentarlos del Vãdino, que no auian encaminadoſe a otro fin, q̃ a amedrentar a los Burgeſsios, fuera de que tãbien ſe via herido por ſus miſmos filos, y cuidadoſo grandemente de la pujança del Mellino, cuyos parciales ſin perder el animo de ſu eleccion, a 27. deſte mes le armaron aun de mayor juego. Mas ſus opueſtos receloſos, y viendo que contrapeſando todos ſus votos al Bandino, no ſe librauan de temor, ſolicitaron nueua traça, que le pudieſſe diſuadir. Y aſsi no obſtante que entendieron que perſiſtiendo en ſu opinion los Cardenales mas antiguos no tenian tanto que temer. Con todo eſſo recelando, que con el tiempo ſucedieſſe el deſunirſe, reſolurieron meter entre los Eſpañoles y los Franceſes deſcon-

onfiança. Y no ignorando que Bur-
:o auia de hazer a Borromeo cierta
a aquella tarde, tomaron della fun-
ento para mejor lo conſeguir.

pitulo XI. Va proſiguié-
la materia.

On el acuerdo que aduerti
el de Saboya alçando ma-
no de la aſsiſtencia del Me-
llino, comunicô cõ los Frã-
ceſes fauorecer a Borromeo
:ſto grande de Eſpañoles, y al miſ-
tiempo que Burgeſsio le viſitaua (ſe
dixe) traçó aſsi miſmo que Vbaldí-
: propuſieſſe en nombre ſuyo. Con
no ſolo hizo al Burgeſsio ſoſpecho-
no ſin culpa, mas negociò que al
dia tuuieſſe votos Borromeo, que
irmaron ſu cautela; porque los nue-
preuenidos (aunque cõ falſa rela-
)de que el Burgeſio en la viſita auia
:idole ſu ayuda, caſi llegaron a ef-
ar lo que ſus emulos querian, que
embrar entre ellos y el, la diuiſion
eferi: mas deſcubriendoſe, ſiruio de
rlos mas acautelados. Los Ludoui-
eſcontentos, y conociendo muy di
:l deſunirlos y eligir ſegun ſu mo-
:opuſieron otro camino diferente;
conformidad de ambas facciones
)cedieſſe a la eleccion; y ſobre pũ-
nejante hablò a Burgeſsió Ludo-
diziendole, que conocia auer di-
s Cardenales, merecedores de la
y que a qualquiera ayudaria, ſi le
)tuaſſe ſolos tres, Mellino, Cenni-
el Verallo, ſobre quien diô diuer-
uſas, de que el Burgeſio ſatisfecho
ndio bien, y a 29. fue a viſitar al
boya, y conſultando de las partes
ardenal Mafeo Barbarino recono-
n que eran tantas, que las cabeças
:cion, y los miniſtros Eſpañoles, y
anceſes amarian eſta aſſuncion, y
landola con 32. votos ſeguros, que
faltauan ſino quatro para llegar
a los dos tercios, ſe reſoluieron a intẽ-
tarla: mas el a penas lo entendiò, quan-
do turbado fue al Burgeſio y a los de-
mas, y con iſtancias les requiriô no pla
ticaſſen ni cõfirieſſen en tal coſa, y pro-
teſtó para eſtoruarſelo ſu poca edad
(pues no llegaua a cinquenta años) ſu ſa
lud y todo aquello que le hazia parecer
moço, o incapaz, reſpeto de otros hom-
bres dignos y mas ancianos, que en ju-
ſticia dezia le auian de preferir, y ſobre
todo; quanto entonces las turbulencias
de aquel ſiglo, pedian ſantiſsimo Pon-
tifice, y otras diuerſas objeciones. Que
ſiendole nueua alabança, les infundierõ
mas deſeo de no oluidarle en la ocaſiõ.
Pero entretanto Ludouiſio, lleuãdo mal
que eſte negocio tuuieſſe efecto ſin ſu
parte, con poco guſto perſiſtia en lo tra
tado con Burgeſio, y ſin embargo el dia
ſiguiente propuſo a Eſcala mas ſin fru-
to; porque el auer en Barbarino pueſto
los ojos tan de veras, hazia dudoſa otra
eleccion, con que el, del todo boluió la
hoja, y procurò diuerſas formas de in-
troduzir algun ſujeto de ſu partido, o
por lo menos al Cardenal Santa Suſa-
na de la facion Aldrobandina, que era
compueſta de criaturas de Clemente
Octauo, y no auia en ella mas que tres
ſolos que aſpiraſſen a la tiara Pontificia.
San Seuerino, Sacrato, y Caietano. Pe-
ro del vltimo le hazia deſconfiar ſu grã
potencia, y de los otros, el no ſer S. Se-
uerino afecto a Eſpaña, y el Cardenal
Sacrato moço, tambien tenia deſpues
deſtos otros no menos venerables, Ban-
dino, Ginnaſio, y el Madruci: mas no
inclinauan al primero los de Burgeſio,
y el Ginnaſio (por la amiſtad que auia
con el, y enemiſtad con el Colona, no
era muy grato a Ludouiſio) ni a los Bur
geſios el Madruci, que por parcial del
Eſpañol le rechaçauan los Frãceſes. Aſ-
ſi con tanto inconueniente (que pudo
ſer aun ſuperior, ſi el Cielo no lo reme-
diara) ſe preſumiô que Ludouiſio no ha-

llari-

llaria medio a ſu propoſito, ni menos entre los demas de la creacion de Siſto Quinto, que eran los viejos, Sauli, Môti, y Borromeo; porque aquellos no aurian fauor de Aldobrandino, ni del Frances, ni aun el poſtrero del Eſpañol ni de otro Principe. Con que temiendo mucho mas, de que ſin duda ocuparia la ſanta Sede algun Burgeſio, boluiò de nueuo a ſu intencion, y procuró cargar de veras en el Cardenal Santa Suſana, bien ſatisfecho, que el de Borja le aſiſtiria, y de manera echó la reſta de ſus traças, q̃ quando menos ſe penſó, ſe halló ayudado de los nueſtros, (aſsi lo eſcriuen los Franceſes) y Santa Suſana juntamente, con 18. votos de eſcrutinio, y ſeis de acceſſo; y a la noche (aun apretãdo mas ſu esfuerço) hizo de ſuerte, que otro dia tuuo 25. de eſcrutinio. Quedòſe atonita con eſto toda la parte del Frances, y el de Saboya quexoſiſsimo de Ludouiſio, y repetia le auia faltado en ſu amiſtud, pues quiſo hazer, ſin el, Pontifice. Pero el Burgeſio mas que todos, tomó eſta accion en contra ſuya, y reſoluiô de ſuſtentarſe ſobre ſus fuerças ſolamẽte, y atrajo a ſi dos Cardenales emulos grandes de Eſpañoles, el Aracæli, y el Garrafa. Y creſciò tanto ſu paſsion, que ſin poderla ſoportar, ſe le encendiò grã calentura; lo qual ſabiendoſe en el Cõclaue, ocaſionô perplexidad, y no pequeña confuſion. Los Ludouiſios eſperaron, que ſi el achaque le obligaſſe a hazer ſalida, facilmente apoyarian ſu negocio, y caſi eſtuuo conſeguido; porque a los cinco dias de Agoſto fue neceſſario que trataſſe de irſe a curar al Vaticano. Mas a eſte tiempo Barbarino mouido de mayor conſejo, hizo que luego Pignatelo vieſſe al Burgeſio, y le exhortaſſe a deſiſtir de ſu intencion, amoneſtole le dixeſſe: *Que era obligado a anteponer (quedandoſe dentro del Conclaue) la ſalud publica a la ſuya, y a deſear que con ſu auſencia, no ſe cauſaſſe en la eleccio de nueuo Papa alguna ciſma.* Por otra parte las criaturas de Paulo Quinto (menos tres, Caponi, Suſana, y Vbaldino) fueron a el, y le juraron, que quando bien dexaſſe el Conclaue, no vendrian nunca en que ſe hizieſſe menos que ſiẽdo de ſu bando. Pero Burgeſio reſpondiò: *Que no ſe hablaſſe en dilatarla, por ocaſion de ſu ſalida, mas que ella fueſſe en el mejor, teniendo ſiempre en la memoria a las hechuras de ſu tio, y que ſi a caſo ſucediеſſe nueuo acidente, por el qual les pareciеſſe cõuenir ſauer mas bien ſu coraçõ, el de Leni ſe le diria, y que de veras ſe eſtrechaſſen en amiſtad con el Saboya.* Pero no obſtante ſu reſpueſta, ellos quedarõ muy conſtantes en ſu primero parecer, deſuaneciendo en los antiguos, y mas ancianos Cardenales las eſperanças adquiridas. Los Ludouiſios aſsi miſmo tenian no poca ſuſpenſion, viendo no ſolo que queria ſalir del Conclaue dolien te San Seuerino, mas tambien que iua Gimnaſio en igual termino, y a eſta ſazon los bien afectos al Barbarino, y que ſauian la reſolucion de los Burgeſios, ſe prometieron gran ſuceſſo, ſi le boluieſſen a entablar: y Ludouiſio no ignorando que le faltaua la fortuna en Sãta Suſana, y que a demas le auian eſcluido con Mellino, a Cenino, Campora, y Verallo, y que Aracæli y el Garrafa eran odioſos a Eſpañoles, y Venecianos no teniã al de la Eſcala por amigo, y Aſculi lo era del Burgeſsio. Vltimamente ſe diſpuſo (con la aſsiſtencia del de Borja, a declararſe en ſu fauor, y congregandoſe a tratarlo en el apoſento del Burgeſio, conformes todos acordaron, que no faltando al eſcrutinio ninguno de ellos, podrian darle 36. votos, y eligirle, y aſsi el Domingo ſeis, del mes el eſcrutinio ſe empeçó, y al cabo del no ſe tuuo el Barbarino 18. mas 26. y en el acceſſo caſi otros tantos; con que viendo que por deſcuido auia en el vltimo voto menos, reiterando nueuo eſcru-

ni-

felizmente ſe conſiguiô ſu preten-
y fue adorado por Pontifice con-
lar conformidad, y ſe hizo llamar:
BANO OCTAVO, antes
:o Florentin hijo de Antonio Bar-
o, y de Comila Barbadoni, y her-
) de Antonio Capuchino, y ya al
nte Cardenal, y de Carlos a quien
)nſagrandoſe dió el generalato de
eſia, y tio de Franciſco, Tadeo, An-
,hljos del miſmo, y que tambien
:iparon de ſu gloria, al vno honrô
u Capelo, y otras diuerſas dignida
a los demas cõ el gouierno y caſte
i de S. Angel, y Capitania de ſus
las. Mas aunque algunos preten-
n hablandó de ſu inclinacion, dar
ender deſde eſte punto, que no era
i a nueſtras coſas, temeridad ſeria
a ſi ſe dexaſſe perſuadir de los diſ-
s de hombres locos, o tan curioſos
nteueẽ lo que no han dichonos los
s: remitaſe a ellos ſu verdad, que
: yo podrè aduertir (limpio y age-
paſsion en el preſente) es que era
i del alto pueſto que ocupò; Varon
piritu conſtante, de exemplariſsi-
:oſtumbres, de animo libre, y deſ-
o, altiuo, graue, reſoluto; tan deſ-
de honra y gloria, quanto impa-
: a toda injuria, de condicion al-
erica, y que qualquiera que inten
:ontradezirle de repente, ſe auen-
a a gran rotura, y a negociar bien
natico, y que prontiſsimo boluia a
irſe a la razon, porque ſus fines
llenos de Religion y de piadad, na
inado en ſu opinion, docto y ver-
:n buenas letras, juriſprudencia,
nidad, diuerſas lenguas, y poeſia,
nadiſsimo a eſtudioſos, mucho a
ros y a ſu ſangre, mas no deſuerte
udieſſe temerſe, q̃ la leuantaſſe cõ
ṅẽto del biẽ publico; y en fin porq̃
de dicho, q̃ ſe acordaua largamẽte
r en Frãcia recibido algũ aumẽto
:una, afecto q̃ ſe le alcãçó cõ breue
dad, cauſando zelos y ſentimientos a o-
tros Principes, y q̃ por el ſe le quexô el
de Albuquerq̃, y ſu muger ſolia dezir.
*Que el q̃ quiſieſſe ſer mejor viſto del Pon-
tifice deuia veſtirſe a la Franceſa.* Bien
que el auer apreſurado poco deſpues
de ſu eleccion el remouer de Eſpaña al
Nuncio, Monſeñor Maximi; porq̃ era
muy biẽ acето a los miniſtros, creció la
ſoſpecha, aũq̃ primero (aſu deſpecho) le
dió el Rey el Obiſpado de Catania: pe-
ro ninguna coſa mas la fomentô y ſubiô
de pũto q̃ el caſo de la Valtelina, como
adelãte eſcriuire. Y proſiguiẽdo en nue-
ſtra hiſtoria, ſolo me reſta en lo de Ita-
lia, que eſtaua Napoles aora en tal pe-
nuria de moneda, q̃ ſu conflito y opreſ-
ſiõ la tenian pueſta como en cerco, y q̃
eſta plaga era comun a lo mejor de toda
Europa; porq̃ es preciſo, y neceſſario, q̃
quando las fuentes ſe cõſumen, ſe eſterĩ
liẽ los arroyos. Tãbien murio en Vene
cia aora aq̃l ſu grãde cõfidente y defen-
ſor Pablo Seruita, y particularmente en
el caſo q̃ Paulo V. excomulgò la oſtina-
ciõ de ſu Republica, la qual no oſtante
agradecida hizo demõſtraciones en ſu
fin, q̃ le reuerenciauan como a ſanto, y
Antonio Venerio ſeñalãdoſe puſo epi-
tafio en ſu ſepulchro, que eomençaua:
PAVLVS VENETVS SERVITA-
RVM ORDINIS THEOLOGVS,
ITA PRVDENS INTER SAPIEN
TES. y concluia. NON OBIIT, A-
BIIT E VITA, AD VITAM EVO-
LAVIT. Mas luego en ſiendo electo
Vrbano, tiniendo noticia deſtas coſas,
mandô a ſu Nuncio, que trataſſe con
el ſenado ſu remedio, porque ſino
fulminaria excomuniones riguroſas cõ-
tra qualquier continuador de la ſuper-
ſticion de aquel ſepulcro. Y aſsi con eſ-
to ſe atajô.

Capitulo XII. Iura Iacobo

los Capitulos del caſamento de ſu hijo, y grandes fieſtas en Madrid.

AVia el de Gales aprehendído por riguroſa condicion la que aduirtieron los Theologos, como moſtró por ſu papel: mas al preſente (ſegũ dixe) con las promeſſas y eſperanças q̃ el Rey Catolico le dió de ir abreuiando cõel termino, le cõſintió tẽplãdo en parte ſu ſentimiẽto cõ la nueua de auer llegado a Santander 14. velas de ſu padre, q̃ le truxerõ ricas joyas, y antes el titulo de Duq̃ a ſu priuado Buquingan. Y ſobre todo auiſo cierto de auer Iacobo hecho la jura de los capitulos y coſas q̃ auia el Pontifice añadido, y q̃ pedia ſu Mageſtad. La qual paſſò en aq̃ſta forma. Biẽ q̃ primero ſe allanarõ dificultades procedidas, en quanto al titulo de ſãto, q̃ no q̃riendo darle al Papa lo reuſaua y repetia; la repugnancia de ſu ſeta; el ſerle en ella prohibido, y conſequẽcia muy dañoſa enlo futuro, y otras cauſas q̃ no admitidas de los nueſtros ſe cõformò cõ ſu opiniõ. Tãbien aun vuo cõtrouerſia ſobre las ceremonias de la jura q̃ inſtaua el Rey, q̃ auia de ſer ſegũ ſus ritos, y el Marques de la Inojoſa cõ Dõ Carlos, q̃ en modo alguno las verian, y que era coſa vergoçoſa pedirles tal, quãdo ſu intento ſolo miraua engrandecer y adelantar en aq̃l Reyno la Religiõ y fe Romana. El Rey a eſto reſpondiò: *Que no afectaua nouedad enlas ceremonias de aq̃l acto, ſino q̃ fueſſen ſemejãtes a las q̃ vuo en la preſencia del Condeſtable de Caſtilla, quãdo la paz ſe eſtableciò, y eran no mas que algunos canticos en alabonça de la paz.* Y todauia por quitarlos aq̃l eſcrupulo, mandô moſtrarles ſu ceremonial, cõ q̃ eſte punto aſsi ajuſtado, Domingo 20. dias de Iulio, vino por ellos Amiltõ como a laz diez de la mañana, cõ tal ſeguito de nobleza, y tanto numero de pueblo, q̃ fue dificil de rõperſe al conduzir los a Palacio. Bien q̃ en ſus calles y vẽtanas, no cõ muy grande diſsimulo, moſtrauã todos en los roſtros el uro afecto deſus animos; vnos lloraua de alegria viendo aquel dia felicisimo, deſpues de tãtos deſdichados para los miſeros Catolicos; y otros de rabia y de paſsion, por verlos aora reſpirar. Yuan los dos Embaxadores de roſa ſeca entretegida de curioſiſsimas lauores y bordaduras de oro y plata, y muchas joyas y diamãtes. Los caualleros Eſpañoles deſu ſeguito muy viçaros, y las familias de vnos y otros precioſamente adereçadas, de terciopelo negro y oro la del Marq̃s; la del Coloma de roſa ſeca y tãbien oro. El Rey auiẽdo recibidolos, fue a ſu Capilla en medio dellos, y dos ſitiales q̃ tenian apercebidos cõ cortinas, el de la dieſtra ocupô el Rey, y el otro los Embaxadores, y las Duqueſas y ſeñoras de Buquingã y Richemonte, el oratorio ſuperior. En la teſtera auiavn altar o aparador ſobre vn bufete, lleno de vaſos de oro y plata, al qual deſpues de algun eſpacio que los cantores con motetes ſoleniçaron mas la fieſta, llegados ellos con el Rey; Iorge Caluert ſu Secretario (eſtando ſiempre de rodillas) leyô. *Que auiendo cõſultadoſe para mayor perpetuidad de la hermandad de ambas coronas el referido caſamiento, y remitido ſu hijo a Eſpaña, y conferido largamente por Comiſſarios diputados por nueſtra parte Don Iuan de Mendoça y Luna Marques de Montes claros, Don Diego Sarmiento Cõde de Gondemar, del Conſejo de eſtado, y ſu Secretario Iuã de Ciriça Comendador de Riuera; y de la ſuya Iorge Billiers Duq̃ de Buquingan, General dela mar, y caualler o dela Iarretiere Caualleriço mayor, y deſu cõſejo de eſtado, y Iuan Digibi Cõde de Briſtol, y Gualterio Aſton Embaxadores extraordinario y ordinario, y Don Franciſco Cottington Secretario del Principe de Gales. Las propoſiciones q̃ ſe hizieron en beneficio y vtil ſuyo, las que el Pontifice añidio, las que la Mageſtad del Rey Catholico; de conformidad de vnos y otros ſe auiã acordado enlo ſiguiẽte. Que ſe celebraſſe el matrimonio c-*

la diſpenſacion que ſe ha aduertido, dentro de Eſpaña ſolamente. Que en Londres ſe ratificaſſe ſin otra alguna ceremonia mas q̃ leerſe los poderes publicamente, y en preſencia de la Princeſa y de ſu eſpoſo. Que la familia que lleuaſſe, y la q̃ vacaſſe o ſe muricſſe, fueſſe por elecciõ del Rey ſu hermano, y con la voluntad del Rey Iacobo ſi vuieſſe enella algũ Ingles. Que todos guardaſſen, y tuuieſſen la Religion y Fé Romana, y la Princeſa vn Oratorio, y Capilla Real, en ſupalacio, y cerca del (en qualquier parte que reſidieſſe) Igleſia publica con cimenterio, y en las quales, con ſolenidad ſe celebraſſen los diuinos oficios, y ſe oyeſſe la palabra de Dios, adminiſtraſſen los Sacramentos de la Igleſia, y demas ritos de ſu culto, y adereçadas con decencia. Que en la Capilla, y Oratorio, fuera de la interior vuieſſe puerta para que entraſſen los criados a qualquier hora que quiſieſſen, y con Imagenes y altares, y lo que mas les pareciesſe para ſu ornato y explendor: y que ſu guarda ſe encargaſſe a quiẽ la Infanta diputaſſe, por eſtoruar los deſacatos. Que para ſeruicio de vno y otro, tuuieſſe 24. Sacerdotes, y eſtos Obiſpo y Superior con autoridad de caſtigar, y de exercer juriſdiciõ en todos los caſos Eccleſiaſticos, y ſu Vicario por ſu auſencia. Que quando mejor viſto le fueſſe, pudieſſe ſu Alteza deſpedir a qualeſquier de ſu familia, que auia de hazer al Rey Iacobo ſu juramẽto en eſta forma. Yo fulano juro, y prometo fidelidad al ſereniſsimo Iacobo Rey de la grãBretaña, y ſereniſsimo Carlos Príncipe de Vvallia, y Maria Infanta de Eſpaña, el qual firme, y fielmẽte obſeruarè, y ſi alguna coſa ſupiere contra ſus perſonas, honor, y dignidad Real, eſtados, o biẽ publico de ſus Reynos, ſe la reuelarè, y auiſarè. *Que a todos ſueſſe permitido ganar del Papa indulgẽcias, diſpẽſaciones y las gracias q̃ a ſus cõciencias cõuinieſſen, y ſiẽpre eſentos de las penas en q̃ incurrieſſen los Catolicos, y eſpecialmente los Infantes hijos de aqueſte matrimonio, ſin que por ſerlo en ningun tiempo les eſcluyeſſen la corona. Y que eſtos y ſu educacion corrieſſe a cargo de ſu Alteza haſta los diez años de edad. Que ſi por dicha ſe prendieſſe alguno de dichos Eccleſiaſticos, lo remitieſſẽ a ſu Obiſpo, que auia de andar (con los demas) veſtido ſegun rito Romano. Que fueſſen Catolicas las amas, y ſu eleccion de la Princeſa. Que para ſeguridad (de que jamas ſeria diſuelto el caſamiento) el Rey y el Principe pudieſſen ſer conſtriñidos y obligados cõ ſu palabra y fee Real. Y que no obſtante efectuaſſen quanto la Mageſtad del Rey Catholico les propuſieſſe dignamente; y en fin que para el cumplimiento y execucion deſte tratado, juraſſen de hazerle confirmar de ſus conſejos y miniſtros, y de procurar quanto en ſi fueſſe, debaxo de ſu fee y palabra, que el parlamento lo aprouaſſe, y que con tal conformidad ſe preſentaſſe al ſanto Padre; para que aſsi obſeruado todo, fueſſe ſeruido concederles ſu diſpenſacion y vendicion.* Lo qual oydo de Iacobo, en alta voz dixo aceptaua de propio motu y voluntad, con juramento ſoleniſsimo, ſobre los ſantos Euangelios que le diô el Dean de ſu Capilla, que era el Obiſpo de Vvinceſter: con que la muſica boluiendo a reiterar diuerſos canticos, ſe concluyò la ceremonia, y el Rey con los Embaxadores boluiò a ſu gran ſala del Val, que eſtaua ornada Regiamente, y correſpondiendo ſu aparato a ſu ſoberuia architectura (fabrica inſigne de Iacobo) y en quiõ aora les tenia banquete eſplendido y Real. Sentoſe debaxo del doſel, que era a la frente de la ſala, y ſobre eſtrado de dos gradas, y algo apartado a lado izquierdo el Marques de la Inojoſa, y el de Coloma vn poco al canto; y proſiguiendoſe, brindó a la ſalud de nueſtros Reyes y de la Infanta, y mandô yr el miſmo brindis a la meſa de los miniſtros del eſtado, y Caualleros Eſpañoles, que comian fuera en otra ſala. Tambiẽ los dos Embaxadores le regraciaron el

fauor,brindando largo a las ſaludes del ſereniſsimo de Gales, y la Princeſa Palatina,con que acabada la comida,ſe retirô el Rey a ſu camara, y ellos al quarto de Amilton, de quien paſſado vn interualo, fueron lleuados al conſejo de Eſtado,para reciuir ſu aprouacion y juramento,y conſeguída,aun aſsiſtieron a otro que auia de hazer el Rey en beneficio y mas aliuio de los Catholicos Ingleſes, cuya ſuſtancia contènía.

Que por auerſe concertado entre las coſas infra eſcritas, para la execucion del matrimonio. Que deſde aora en adelante ninguna ley eſtablecida contra ſus ſubditos Catholicos ſe executaſſe,y que lo miſmo con juramento prometieſſen ſus conſejeros principales, y no fundar otras de nueuo; y que a demas les permitieſſe perpetuamente el exercicio de la Romana Religion, inter priuatos parietes, en todos ſus Reynos y coronas,y q̃ por ſi ni otro miniſtro,o perſona directè o indirectè,jamas trataſſe con la Infanta coſa inpugnãte a nueſtra fe,ſino q̃ antes procuraſſe en quanto a el fueſſe poſsible,q̃ el Parlamento confirmaſſe las condiciones y capitulos,aſsi tocantes a las bodas, como a los ſubditos Catolicos,y q̃ aſsi miſmo reuocaſſe todas las leyes en ſu contra, y no eſtableceſſe otras de nueuo,ni el conſintieſſe las hizieſſe. El al preſente lo juraua y de ſu propria y cierta ciẽcia,por ſi y en nõbre de ſus hijos,y deſcendientes y herederos lo ratificaua, y prometia guardar fiel y firmemente, y hazer cumplir y ſin embargo de qualeſquier opoſiciones, ſentencias, clauſulas,y leyes,y daua ſu fee y palabra Real,ſiendo teſtigos los preſentes, &c.

Aſsi acabadas eſtas coſas (que yo he cifrado en breue ſuma) èl dia ſiguiente ſe enpeçô de nueſtra parte a procurar lo q̃ tocaua a los Catolicos. Y conferido variamente ſobre la forma q̃ tendriã mas cõueniente execuciõ,fue en fin reſuelto que el Rey dieſſe en particular y a cada vno,perdon (pedido a inſtãcia ſuya),y q̃ les releuaſſe de las penas en q̃ haſta alli vuieſſen caido,y diſpenſaſſe en las futuras con otro nueuo,y cõ ſu ſello,y ſe les permitieſſe(ſin eſcãdalo)exercitar ſu religiõ, exonerados de las leyes eſtablecidas en ſu contra. Los quales autos cõcedidos, dió a nueſtros dos Embaxadores cõ preſupueſto de ocultarlos haſta eſtar hecho el Matrimonio: Si biẽ(y aũ antes deſtos dias)mediante el zelo y diligẽcia cõ q̃ Dõ Carlos atendiô (deſde q̃ entrô en Ingalaterra)a ſu mayor trãquilidad, y a procurar la libertad de los q̃ eſtauan en las carceles,gozauã ya de mas quietud,y ſin mirar en ſus familias, las deſuẽturas y violẽcias de aq̃lla antigua vexaciõ. Auia alcãçado q̃ los Iuezes nombrados para conocerlos y peſquiſarlos ſe quitaſſen,o reſtringieſſen por lo menos ſus deteſtables comiſiones;la ẽtrada y ſalida de los puertos les era libre y ſin eſtoruo,podiã oyr Miſſa en ſu poſada publicamente,y ſin peligro,y en tanto numero,q̃ avezes ſe hallarõ en ella 3ɱ. hõbres. Los q̃ haſta entõces atreuidos ſoliã hablar de aq̃ſtas bodas,eſtauã timidos y mudos,y en vna torre(delos Grãdes)preſo el de Orfort y algunos nobles:tambiẽ Dõ Carlos auia pueſto cõ ſingular ſolenidad la primer piedra enla capilla q̃ ſe empeçô para la Infanta,y el edificio iua creciendo cõ tanta prieſſa como guſto, de los q̃ vian leuantar,cõ autoridad publica, vna Igleſia en la Metropoli del Reyno,q̃ auia empleadoſe cien años en cõtraſtarla y oprimirla; ya ental eſtado reputauan los mas dudoſos por diſpueſto y conſeguido el matrimonio;los que primero ſe moſtraron menos propicios a ſu efecto,eraũ del todo reduzidos al parecer del Rey Iacobo,y no ſe vian enlas calles y en los palacios de ſu Corte,ſino retratos de la Infanta;las naues eran ya venidas,y en Santander, como eſcriui, para traerla cõ ſu eſpoſo,y el Rey tenia preuenidas(cõ precioſiſsimos areos) las ricas arras de ſu nuera,y embiado titulo de Duq̃ a Buquingã como en albricias,

y echó

y echô igual grácia al deEnox,y vltima mẽte dẽtro en Lõdres todo ſe daua por cõcluſo;pero las coſas (q̃ en Eſpaña iuã cõ mucho pie de plomo)no aſsi ligera y facilmẽte ſe cõtentauan cõ promeſſas, cuya eſtabilidad era al arbitrio y voluntad dèlos ſectarios.Mas ſin embargo tales nueuas las eſcuchó ſu Mag.cõ tanto guſto, q̃ al momẽto aperciuió las fieſtas Reales para eſte pũto dedicadas.Y antes el Duq̃ de Medina grãde y magnanimo ſeñor,luego q̃tuuo el cierto auiſo le embió vn preſente harto a propoſito de joyas,perlas,y cauallos,q̃fue eſtimado por real,y entró en laCorte el mes de Agoſto.Los cauallos fuerõ 24.encubertados ricamẽte de terciopelo blãco,y carmeſi, y cada vno conduzido de dos eſclauos Berberiſcos veſtidos de ſeda,azul,y oro.

A 21.que fue el dia para las fieſtas ſeñalado, la hermoſa plaça de Madrid, anfiteatro cuya fabrica pone en oluido las Romanas, cubierta de precioſas telas hizo de ſi pompoſo alarde. Y no baſtando al gran concurſo la muchedumbre de ventanas, ſuplió con otras de artificio ſobre fortiſsimos tablados. Mas ſeame licito que aora (con menos breue conciſion de la que ſuelo acoſtũbrar) me alargue vn tanto a deſcribir el regozijo deſte dia.La cauſa de que procedió y las perſonas tan ſupremas que en el ſe hallaron, me diſculpan. Adereçoſe el balcon Real con la grandeza conueniẽte,y junto a el,otro al de Gales,con ſus doſeles de brocado, ſitiales ricos y coxines,quitãdoſe de en medio dellos, vnos boyonbos o cancel que auia haſta entõces diuididolos en otras fieſtas atraſſadas; porque al preſente (viendo andado todo lo mas para las bodas) quiſierõ darle eſte fauor,que aun le ſubió mas de quilates ſacar la Infanta ſus colores, y aſsi de blanco entró en la plaça, y en ſu carroça acõpañada por el Inſante Cardenal; porque la Reyna algo oprimida de ſu preñez ſe vino en ſilla,y comió en publico con ellos en las ſalas de la panadería.A las dos de la tarde acomodados los tribunales en ſus pueſtos, llegô con el Infante Carlos,y el Principe,ſu Mageſtad. El Rey de negro con ſu hermano, y el Principe de negro y oro, y començaron a regar la plaça 24.carros, y a deſpejarla las dos guardas que les ſiguieron,y detras el Trõpeta mayor,los atauales, 60.trompetas y clarines,y 24. chirimias, todos del Rey con ſu librea, que fue hoy de raſo nacarado,hermoſamente largueada de plata y de peſtañas negras, y los embeſes de belillo,plumas encarnadas y negras, cabos plateados, y cauallos con ſus gireles de lo miſmo, y las trompetas y pendientes. La caualleria entrô deſpues cõ los caualleriços Reales,y luego el cauallo dedicado para correr ſu Mageſtad; los pajes y ellos deſtocados; quatro palafreneros cõ ſus bolſas de terciopelo carmeſi;quatro erradores;diez cauallos con adereços precioſiſsimos;doziẽtoslacayos de librea,y los 80. a la moriſca; mas otros doze de reſpeto,y luego a ambros,de caoua,euano,y liſtas de marfil,vn caualgador con ſus gradillas,cubierto con ſu tafetan, y doze azemilas con cañas, y repoſteros carmeſies, cordones de ſeda de color, bridas,garrotes,y pretales de fina plata, y las teſteras y los ſillones con penachos y plumas negras y encarnadas, llenas de varia argenteria,y con ſus moços de librea. El aparato deſta entrada,ſe conformô a los requiſitos pertenecientes a tal dia,y preſumir yo ponderarlos,ſeria delito de poeta, mas que de atento hiſtoriador, volumẽ pide por ſi ſola,qualquier quadrilla de las diez,que con empreſas ingenioſas, letras,matices, y colores, y diuerſiſsimas libreas, pudieran hazer larga eſcritura. Yo ſolamente apuntarè lo que les ſirua de noticia a nueſtras gentes venideras. Deſpues de auer aſsi moſtrado la quadrilla del Rey tanto ornamento, ſe proſiguieron las

demás; y cada qual yendo guiada de quatro trompetas de cauallo; la de la villa de Madrid era de nacarado, y plata, y los cauallos veinte y quatro; la de Don Duarte de Bergança, leonado y plata y treinta y seis; la de Don Pedro de Toledo raso dorado y oro fino cõ otros treinta; el Almirante de negro y oro y treinta y dos; el Conde de Monterrey de blanco, y oro con cincuenta; Marqs de Castel Rodrigo de verde y plata y 42. las de los Duques de Cea y Sesa, de verde plata, oro, y azul, y 60. cauallos: con que fueron 523. los de la fiesta, y los lacayos muchos mas; vista de grande admiracion, y assi su entrada durò vn hora. El Rey y Infante auiendo halladose se al ver correr algunos toros, salieron en coche por la puerta correspondiente a santa Cruz, hasta llegar a la posada de la Condessa de Miranda. Auiasele antes auisado como querian vestirse en ella, por ser el puesto a su proposito; y agradecida a tal fauor, preuino luego Regio adorno a tan magnifico hospeda je; blanqueò la casa, reparòla con toldos nueuos y mojados, para defensa del calor, puso en las puertas delas quadras cortinas blancas de damasco, preciosas camas, y escritorios, lauò las salas, y vañolas, con poluos de bucaro amasados en agua de ambar (gran delicia, sino la llamo extraordinaria) dispuso junto al quarto Real, otro para su gran domestico el Conde Duque de Oliuares, y dos tambien para Don Iaime, hermano del Duque de Maqueda, Dõ Diego de Aro Marques del Carpio, que auian de vestir al Rey y Infante, y en quien estauan preuenidos guantes, pañuelos, colaciones, variedad de aguas de regalo: y en vna sala juntamente para los otros caualleros que se quisiessen refrescar, mucha abundancia de conseruas, y a demas desto, aparejò camisas para el Rey y Infante, y muy curiosos relicarios, guantes pañuelos y pastillas en caxas y saluas de cristal, y pomos de aguas odoriferas: y como discreta y Religiosa, q̃ en el conuento conuecino de la Trinidad y para quien tiene su casa clarauoya) estuuiesse el Santissimo patente con mucha luz y ostentacion, porque las dos personas Reales le venerassen y adorassen antes de ponerse en sus cauallos. En la escalera principal las reciuieron las Condessas de Monterrey, Nieua, Villalonso, y las Marquesas de Alcañices, y de Flores de Auila con otras, en sangre çuñiga y Guzman. Y su Magestad parando vn poco, passò a visitar la de Miranda, que estaua impedida y en la cama, acariciola con sus braços, y ella pidiendole la mano con razonamiento compendioso, exagerò tales mercedes, y el Rey lo mucho que se holgaua de auer llegado a conocerla, y prosiguiẽ do (en assentandose) tanbien la dixo, que traia consigo al Duque de Escalona, para casarle con su nieta. Estaua el Duque junto al Rey, que le mandò besar las manos a la Condesa, y salir luego la desposada, y concertadas con breuedad aquestas bodas, se entrò a vestir a su aposento, do le tenian puesta mesa con esquisita colacion, que reseruò para la buelta del juego de cañas, que empeçò yendo delante los clarines, y las trõpetas, y atabales: biẽ q̃ primero suspadrinos Dõ Agustin Mexia, y Dõ Fernãdo Xiron del cõsejo de estado, aui an entrado a presentarlas a la Reyna. Llegó despues en varios ternos la musica de menestriles: y consiguientemẽte el Rey haziendo principio de carrera con su valido el de Oliuares, y vltimamẽte los demas con las quadrillas que aduerti mientras corriò su Magestad, la Reyna, Altezas, y cõsejos, y todo el cõcurso la plaça, se leuãtó y se destocò cõ cuidosa reuerẽcia: y su librea, y del Infante fuerõ de raso nacarado, bordado de oro y seda negra; y assi empeçò y se cõcluyò este grandioso regozijo, despues de auer durad-

durado vn hora,ſi biẽ yo eſcuſſo ſus ſuceſſos, porque me deuan los lectores el no canſarlos vanamente, con vna miſma narracion.

Capitulo XIII. Batalla y rota de Eſtatlot : huye deshecho el de Brunçuic.

Enia ſu Dieta en Luneburg el circulo inferior Saxonico, y los Diputados Imperiales, hazian inſtancias apretadas, en que abraçaſſe el de Brunçuic la gracia y perdon de Ferdinãdo,y que eſcuſandoſe, le hizieſſen dexar ſu termino y confin. Y el circulo reconociendo, que ſi eſto no ſe diſponia, vendria el a ſer el cadahalſo de ſangrientiſsimas tragedias, y no ignorando que el Brunçuic, ſolo eſperaua coyuntura para juntarſe con Mansfelt, determinó que vn Comiſario ſe lo ordenaſſe, y de no hazerlo, le declaraſſe ſu enemigo. Y aſsi con eſte mandamiento y cartas muchas de los ſuyos que le rogauan eſtoruaſſe el encontrarſe con Tilli (que iua por puntos acercandoſele) y las miſerias de la guerra que amenaçauan a ſu patria: vltimamente reſoluio el caminar a la Veſfalia, y tan apriſa q̃ los nueſtros, no le impidieſſen el juntarſe, dentro en la Friſa con Mansfelt, que eran ſus intimos diſinios, y el principal, que vnidos ambos ſe auenturaſſen a Brauante, como en vengança de ſus daños, y contemplacion del Olandes, paſſando luego a los antiguos, del Palatinato y la Boemia. Pero la Infanta cuidadoſa ſolicitando al de Tilli, mandô tambien a Don Gonçalo que ſe acercaſſe al de Mansfelt, y no eſcuſaſſe la ocaſion ſi ſe ofrecieſſe de pelear. Tenia cõſigo el tercio de Eſpañoles q̃ fue de Ibarra, gouernado de Don Geronymo Boquin, y al de Campo Lataro con el ſuyo, al Sargẽto mayor Ruperto Data con el de Carlos Eſpinelo, el de Valones con Eſtorf, el de Balançon de Borgoñones, y los Tẽtines y Alemanes del Conde Fucar y Iſenburg, y con la caualleria al Sylua, y Goje. Con q̃ dejando el pais de Amma, entrô por el de Munſter, a encorporarſe con Tilli. Porque el Mansfelt aſtutamente, no haziendo mueſtras de marchar, empereçaua ſu ſalida, y como cauto queria ver el juego deſde Talanquera. Mas en el interin Brunçuic, temiendo de los Imperiales, tomó la buelta q̃ aduertimos, paſſô el Veſer, y caminô por el Condado de la Lipa, deſpues de auer aſsi en Geroda, del territorio de Eſchefeld, como en los pueblos miſerables del Arçobiſpo de Maguncia, vſado de la beſtial furia que hizo ſu nombre deteſtable. Tilli en ſabiendo ſu partida, corrio marchando dias y noches acia el pais de Paderbon, mas el contrario adelantandoſe por Villefelt y Rauensberg, y hallãdoſe muy impedido de cantidad de carruaje, ſe le dejo en Eſparenberg; y los vezinos de Oſnaburg viendo tan cerca aquel nublado, y temeroſos de perderſe, le proueieron de comida, y el en ſabiendo que el Hanolt juntandoſe con el Tilli, hazia mas cierto ſu deſaſtre, alargô el paſſo por el Emes, rompio ſus puentes, y torciendo por el vn lado a Burjenfort, abraſô quanto ſe le opuſo. Pero no oſtante a tres de Agoſto ſe hallauan y a los dos exercitos en el Condado de Tuent, el enemigo envnos prados, caſi a la vista de Eſtatlot, y el Imperial cerca de Vulem; y a quatro, ſupo el de Brunçuic, como a los terminos de Res, auian llegadole de Olanda cinco mil hombres y cauallos, barcas, pertrechos, materiales, para tener puente en el Rin. Y el dia ſiguiente por la tarde, que eſtaua ya en tan buen eſtado, q̃ a ſeis podria atrueſarla, y que de ſu pueſto no auia a ella, mas que ocho leguas de diſtancia, camino facil de emprender, o de acercarſele el ſocorro, ſi le apretaſſe nueſtro Campo. Con que ſin

otra dilacion, con las tinieblas mouio el ſuyo, y fue arrimandoſe a la puente, bien que algo antes (preuenida ſu retaguarda en Eſteinfurt, trauò vna recia eſcaramuça, en què perdio por empeñarſe buenas cabeças y ſoldados, y con todo eſſo aquella noche, que ſe alojò en dos Abadias, les enſalçô ſu gentil animo, y juntamente les rogó: *Que fiaſſen mas en ſu conſejo, que no en ſu proſpera fortuna, y no tuuieſſen en tan poco, auer peleado, y auançandoſe aquella tarde de Tilli, porque ſu intento era no darle batalla ſino el de Mansfelt; que procuraſſen cõ marchar no reducirle a aueturarla, pues ya tal vez el diſuadirla, obraua mas que el emprenderla. Y que los medios ſolian, aprouechar mucho mejor con eſcuſar las Medicinas, que no con el apreſurarlas, que no era coſa muy pequeña, auer podido reſpirar (ſin començar a ſer vencidos del enemigo victorioſo) para alargarſe en la jornada.* La qual al punto profiguiô, pero entendido del Tilli, llamò a conſejo y con el Conde de Fuſtemberg y el de Holſtein, y los ſeñores de Montini, y de Honemberg y Coroneles, Montanje, Sonit, y otros muchos, ſe confirio lo conueniente, y aunque al principio ſe aduirtiò dificultoſo el atajarlè, reſpeto de la gran ventaja, numero grande de ſus gentes, y ſitio mejor para el ſocorro, y en concluſion, quanto importaua que ſe eſperaſſe a Don Gonçalo, o a ſeis mil hombres y cauallos, que con el Conde de Colalto embiaua el Ceſar. Se acordò q̃ en todo caſo ſe tomaſſe la delantera al enemigo, y le forçaſſen a pelear, o a dar la buelta y retirarſe. Dezia Tilli que ſi vna vez paſaſſe el puente referido, ſeria fruſtrada ſu eſperança, pues al momento, con romperle, dejaria inutil ſu trabajo, y ſin pertrechos ni poder con que hazer otro en muchos dias para ſeguirle, y que auiniendo eſte deſman, todo Brauante quedaua puesto en gran peligro. Pidioles mucho ſe alentaſſen a remediar nueſtro País, y a ſer açote de aquel barbaro, monſtruo cruel de la Germania, de aquel exercito (ſi grãde) compueſto de vnos ſalteadores, ſoldados viles y viſoños, y juntamente ponderandoles, el firme eſfuerço de los ſuyos, los prometio cierta vitoria, y deſpidiô mas animados què receloſos, y con orden, para que todos con el alua ſe diſpuſieſſen a marchar. Executòlo aſsi Tilli, y acompañado de los Tercios de Schirudt, y Mortagne, de auanguardia, ſe adelantô ſeguido luego de los reſtantes eſquadrones, ſi bien deſpacio y quebrãtados por la aſpereça de camino q̃ auia haſta el pueſto del Brunçuic, que al miſmo tiempo preſuroſo ſe iua alargando diligente, mas todauia le preuino la caualleria Ceſariana, que con ſangrienta eſcaramuça no ſolamente por la cola mas auançada a la auanguardia, le procuraua entretener, con que apretado demaſiado ſe hallô forçado a reparar, bien que con mira de ir çafandoſe acia Bredfort, y ſin venir a rompimiento general. Perô los nueſtros continuando el ſuſpenderle y atacarle haſta delante de Ahuſen, deſuanecieron ſu intencion y le obligaron a hazer alto y a aparejarſe a la batalla, que denunció con dos cañones. Tilli y Anholt, que no aſpirauan a otro diſinio, diſpuniendo ſus batallones breuemente y ſu artilleria en vn buen ſitio, de tal manera fueron dandole cargas con ella, que oprimido huuo de retirarſe al rio Honner, y atrauerſarle (aũque dejando de retaguardia al Chaniphauſem (que prometio enfrenar los nueſtros y reſiſtirles aquel paſo) pero deſpues no lo cumplio. Porque teniendo, como he dicho, ſu artilleria en gentil pueſto, deſalojandole del ſuyo, y proſiguiendo a ſu paſar, le hizieron darles la batalla. La ſuſpenſion del admitirla cauſó en los ſuyos gran deſmayo, y atreuimiento y oſadia en los ſoldados de Tilli, y eſta fue tal, que (aun ſin auer llegado

) algunos eſquadrones) el y el An-
con ſolos cinco, en quien auria tre
il hombres determinaron enueſtir,
ſobre todo acrecentò ſu confiança
:rto auiſo de que el de Cordoua ve
Auia ſido eſte apreſurado de los cor
de Tilli, y deſde Flandes de la In-
a, y aſsi deſſeando aſſegurar mas el
ſſo deſte dia, antes corria que mar-
a. Pero por mas que ſe cãſó, no fue
)le el allegar, ſino es qual tropa de
llos, cuyos exploradores dãdo nue
: ſu cercana vezindad a los ami-
mperiales, regocijados y animoſos
ſpuſieron al combate, con que el
no permitiendo ſe resfriaſſe tan-
dor, o no quiriendo por ventura
ido al Brunçuic acouardado) mas
pañero en la viroria, ſi bien el vien
a contrario, le començô dichoſa-
te a media legua de Eſtatlot.

ene eſta villa (opueſta al paſſo de
)ereça del camino, que atras deja-
de Tilli) vna gran vega, a quien
neceſitado el enemigo a pelear hi-
umoſa y memorable con ſu ruina.
)landecieron en vn punto tremen-
ente las Falanges, y a todas partes
iolaron los eſtandartes y vanderas.
Generales de ambos campos dauã
:rço cõ virtud al cuerno dieſtro de
uyos, eſtos y aquellos no eſperauan
la vltima ſeñal: mas como nunca
odo el dia auia el Brunçuic hallado
ſto para plantar ſu artilleria, aſsi tã
i falto al preſente de aqueſte ner-
de ſus fuerças, dejô ſin muerte mu-
: vidas, y ſin defenſa mucho exerci-
Muy al reues de lo que auino por el
i, cuyos cañones, abrieron puertas
ſus tropas, y de tal ſuerte, que aunq
)oco ſe mantuuieron con valor, tro-
o aqueſte con el miedo, ſe confun-
ron y turbaron. No aſsi pudierõ los
)ños, ſolo feroces y atreuidos cõ los
nildes labradores, tener el roſtro cõ
neça a los expertos Ceſarianos: ſin la
verguença que perdierõ en los infames
latrocinios, atropellaron la obediencia
y a los amigos y enemigos boluieron
preſto las eſpaldas; y los primeros que
empeçaron la vil huida, con ſu exem-
plo arrebataron los demas, dando oca-
ſion al desbarate, heridas, muertes, con-
fuſion, de los que fieros emueſtian, de
los que triſtes alcançauan, y eran deſ-
pues deſpedaçados. No ſe vio coſa en
ſus principios tan eſpantable ni ſangrié
ta, ni en los exercitos mezclados, ſeñal
ni ſombra de concierto. Vnos muriendo, otros matando, con eſpantoſa breue
dad, ſembraron el campo haſta Bred-
fort de cuerpos muertos y cauallos,
mas entre tanta deſtruicion fue de ala-
bar el grande esfuerço con que 72. Al-
fereces con ſus inſignias leuantadas per
ſeueraron en ſus pueſtos, haſta que vien
doſe dejados, y que los nueſtros rebol-
uian, ſe huuieron todos de entregar. Pu-
diera ſer aun mas cruel y encarniçada
eſta batalla, ſi la clemencia del Tilli no
preuiniera el dar la vida a los rendidos
y acoſados. El miſmo fue quien con ſu
viſta, templô la furia ſoldadeſca, y quié
con ordenes y ruegos quitó a la muerte
vn gran deſpojo de las vanderas enemi
gas; dezia corriendo entre ſus tropas.
*No mateis mas, o Ceſarianos, que a vnos deuemos perdonar por el decoro de ſus prẽ
das, y a otros en fee de ſu fortuna; propio es de animos gallardos no encarniçarſe en los mezquinos, ni enſaugrentarſe con ſus venas, y es de mugeres implacables, enfurecerſe con la ira, y de las fieras mas indomitas morder y herir a los caidos; los Elefantes y Leones perdonan ſiempre a los humildes, que asi no es de nobles animales la pertinacia en el furor, ni de hombres fuertes la crueldad. Dar vida a los que la merecen perder mejor, quando peligran es obra digna del Imperio.*

Quantos eſcriuen ſu vitoria ſe han
ormado en concederle la gloria y
honra deſta accion, por cierto juſta ſi

ſe mira, que la haze iluſtre y ſingular, mas con vencer al enemigo que ſe reſiſte, que matando al que no puede defenderſe. El de Brunçuic muy mal herido, y el moço Conde de la Torre, con las tinieblas ſe eſcaparon y 33. cornetas ſuyas, y la infanteria juntamente del Duque Leonardo de Veinmar, que fue aql dia de vanguardia, pero dejando por deſpojos la artilleria, municiones, el tren, y carros del vagaje, 80. vanderas, 10. cornetas, y muchos eſcudos Venecianos, ducientos muertos de los nueſtros, 125. ſuyos, y en priſion los Duques Guillermo de Veinmar, y Federico de Altemburg, tambien vn Conde de Iſemburg, el Coronel Herman Frenc y Comiſario general, el Rehingraue Iuan Felipe, vn Conde de Louenſtein, los de Schlic y Vitgetehim, y Coroneles Scherſtorff, Spee y May, y grande numero de Capitanes y oficiales, ſin mas 65. de los comunes. Pero no huuo en eſte trance coſa tan miſera de ver, como a eſtos triſtes rodeados de los Coruatos, ir qual ouejas por Vesfalia, a Muneſter. Muchos varones Eccleſiaſticos, y de la Compañia de Ieſus, y Religioſos Capuchinos, y otros Catholicos piadoſos, agaſajaron, repararon, y reſcataron grande ſuma. La nueua alegre del ſuceſſo lleuada a Viena y a Madrid, ſu Mageſtad agradecido mandò cantar el Hymno de las gracias. Bien que paſſò ſobre eſte caſo otro que no quiero oluidar entre los dos Embajadores de Ingalaterra y Alemania. Parece ſer, que auiendo (aun antes) venido al Duque Buquingan el otro auiſo del renquentro del Ladenburg en Gottingen) alegre mucho y aũ liuiano, como en manera de deſprecio embiò la carta cõ Briſtol al Embajador de Ferdinando, que la leyò, guardò y callò, haſta llegar aqueſte dia, que por pagarſela mejor, le reconuino ma[illegible] doble y le dexò menos vfano. Ma[illegible] mos buelta al de Tilli.

Diuerſos juicios fueron hechos ſobre las cifras y vanderas que ſe tomarõ al Brunçuic, las mas antiguas eran verdes, y blancas todas las demas ſembradas de diuerſas letras, y coronadas de laurel, y en ſu mitad agudos motes, ſobre los quales aſsi meſmo, auia vna F, y vna P, a quien no pocos interpretan en Aleman *Pfaffem Feindt*, que es enemigo de Eccleſiaſticos, y otros ſegun ſu aduerſa ſuerte: *Populi Fabula, Pugnam Fatalem, Perditionis Palatini Fons.* El finalmente proſiguiendo con el amparo de las ſombras, llegò a Bretfort y tan furioſo, que en el cimenterio de vna Igleſia dando terribles alaridos, pedia le abrieſſen ſepultura, para enterrarſe viuo en ella, pues no podia ſatisfazer el braço que los Eſpañoles le deſtroncarõ en Floru: con que rabiando de coraje, dio con ſu troço en vna piedra, tan grã de golpe que le hizo reuentar ſangre caluiniana. Moſtrando aſsi ſu juicio loco, y lo muy poco que entendia las condiciones de la guerra, y la incoſtancia de las coſas que nunca aſsiſtẽ en vn ſer. Tambien afirman que ſentido del Chaniphauſen, le embiò preſo con otros tres gentiles hombres al caſtillo de Schenõ, atribuyendoles no poca parte de ſu rota, pero al Mansfelt era lo mas, de quié dezia, le faltara (como en la de Oeſt el año antes); que no ſabia tratar la paz, ni hazer la guerra con virtud; que con ſus hablas engañaua, y con ſus fuerças ſe eſcondia, ſin que jamas ſe huuieſſe eſpueſto a pelear en campo igual, ni con vanderas deſplegadas, ſino açechando y con ardides; que huiendo ſiempre deboraua todos los campos y ciudades; y que vencido enriquecia los premios de los vencedores; y vltimamente, que mas gentes auia aſolado y conſumido deſus amigos y parciales, que no los enemigos juntos. Mas eſta fue coſtumbre antigua en ſemejantes acidentes, cargar los hombres a los otros las ocaſiones de

ıs ruínas,ſin auertir que ſus efectos
an ſido nunca ni ſeran de la juridi-
de los humanos, ſino de la Diuina
ıidencia. Pero lo cierto es, que al
ıçuic le perdio ſolo la vileça y inef
:ncia de los ſuyos, que con deſpre-
ıo querian, o no ſabian obedecer,
ue aũque los ſubditos ſean malos,
rẽ gouernadores q̃ ſeã buenos. Tilli
trario,tuuo aora por el caſtigo deſ-
ɔnſtruo, encarecidas alabanças, y
ıegeſes le aclamaron libertador de
:ouincia,que padeſciera duro eſtra
los transfugas ſe juntaran: y la Veſ
y Munſter participantes mas que
s del interes de la vitoria (pues les
ıò de guarniciones) le dieron gra-
nuy crecidas. Colalto a quien em-
ı el Ceſar con 6ɱ. hombres de re-
o, imaginando preuenirle ſobre la
en del Veſer, y auiendo apriſſa
:eſſado por Heneberg y Heſſe a
ſenſtat fue reducido y oblígado del
ıaje del país que le rompio diuer-
aſos,a dar la buelta por Franconía
'e embarcado por el Meno y el Rin
a ſu General. Paſſô Domingo eſta
la a 6. de Agoſto el miſmo dia de
ccion de Vrbano Octauo, y dos
ıes,llegando a Flandes(no el cier-
iſo del ſuceſſo) ſino la nueua de q̃
ı la puẽte dicha junto a Res, y que
anto conuenia que nueſtras tropas
ı Gueldria y por Brauante camí-
n a diuertir los muchos daños que
ſaua emprenderia) alborotandoſe
las,deſpachò Eſpinola correos, y
:nte apercibio varias eſquadras y
:ras, que detuuieron ſu marchar,
l auiſo de la rota venido luego el
guiente,por quien ſe hizo proceſ-
ıcompañandola la Infanta.

ɔitulo. XIV. Torna a co-

urſe Lipeſtat, y las vanderas del
nholt. rompen las gentes de Manſ-
t.

IN entendiendo el de Mans felt el desbarate referido, juzgando y bien que nueſtro Campo paſſaria a Mep pen de Vvesfalia (donde el tenia guarnicion) anticipãdoſe a ſacarla robô el lugar, y el ſe metio mas en el centro de la Friſa. Las diferencias que auia entonces en Emden villa y puerto ſuyo, vnos tiniendo la opinion del miſmo Conde, otros del Ceſar, y otros tambien del Olandes, y la inteligencia del Tilli, comodidad que en eſta plaça podian tener nueſtros diſinios, para apretar a los rebeldes, y la incomodidad q̃ ſus vezinos y moradores de la Friſa reciuian ſiempre del Mansfelt, oblígô aora al de Tilli, a irſe arrimãdo mas a ella. Lo qual temiendo el Olandes, con mayor prieſſa le preuino, pues con Enriq̃ de Naſau, y el Conde Erneſto Caſimiro, la metio gente, que aſiſtida de los q̃ dentro hazian ſu parte, la preſidiò y aſſegurô. Mansfelt ya junto cõ Brunçuic entre Emdem y Mepen reparado y fortalecido de paludes, de que eſtà lleno aquel pais, como ſi fuera en vn caſtillo ſe reſoluio a eſperarle en el, deſpues de auer metido a fuego quanto pudiera ſernos vtil, con que ſi bien Mõs de Tilli ſe acampó cerca, reputandole inaceſsible, y la campaña ſin yerua verde que gaſtar, ſiendo ſu eſtada infructuoſa, tornó a Vvesfalia con intẽto de proſeguir en valimpiarla de guarniciones Olandeſas. Pero entretanto Don Gonçalo (que le auia viſto vn dia deſpues de la batalla de Eſtatlot) dando la buelta por el Rin, tenia diſpueſta mas jornada.

Era acordado por la Infanta que ſe cobraſſe Lipeſtat, de los rebeldes preſidiada, y mucho mas deſde el inuierno que preſumieron eſte fin. Y aſsi al preſente dando la orden al Conde de Ridberd, que era ſu hermano del Conde de Emden, y a demas 6ɱ. infantes y cauallos con el Marques de Eſfondorato, y

artilleria ſuficiente, mientras ſe echô ſobre la plaça, el alojado junto a Vveſel, (con ſuplemento que le trujo de Loreneſes y Liejeſes el Principe de Barbançon) fortificandoſe muy bien eſtuuo atento a ſocorrerle, y al mouimiento de Mauricio. Es Lipeſtat ciudad pequeña en el Obiſpado de Treueris, y en la riuera de la Lipa, empreſſa y lauro del Brunçuic, que la ganó con cierto aleue, y entregó luego al Olandes, como dejamos referido. Mas hoy perdida Eſparenberg y otras menores, cuyas fuerças ſe retiraron a la Friſa, ſe fue apretando viuamente, ſi bien no menos defendida. Tenia en ſu guarda buena gente, gran cantidad de municiones, hecha promeſſa de aſiſtirla, y vn buen ſoldado por cabeça llamado Harsfelt, y ſu preſidio juramentado a no rendirla, y aſsi de forma reſiſtio q̃ fue preciſo mas ayuda. Embiôle el Cordoua al Riduerd, y cõ el de Barbançon dos mil infantes, en que iua el Tercio del Pinelo, y mas dos tropas de cauallos. A eſta ſaçon los Olandeſes con el Mansfelt y el de Brũçuic, y diez mil hombres eſcogidos, fueron ſaliendo muy a prieſſa, para poderla dar calor, ſentiã muchiſsimo perderla, y deſeauan conſeruarla por no quedarſe ſin vn Pais muy a propoſito a inuernar ſu caualleria, y a otros fines. Mas Don Gonçalo que tan ſolo eſtaua para diuertirſelo, detuuo a raya ſus intentos, y no atreuiendoſe a paſar, ſe aquartelaron a dos leguas. La plaça en tanto perſiſtiendo en defenderſe, obligó al Conde, caſi a emprender vn impoſsible, que era ſangrarle la riuera para agotarla aſsi los foſsos, en que entendia muchedumbre de villanaje del Pais, mas los ſitiados conociendo, que ſu peligro ſe aumentaua, como faltaua la corriente, y que no pocos del lugar ſe iuan huiendo y dando auiſos, mudando fee cõ ſu fortuna, determinaron nueuo acuerdo, tratando luego de capitulos, y el vno fue: *Que ſi Mauricio no ſocorrieſſe en ocho dias, ſe le le darian puntualmente, por el recambio del perdon al Magiſtrado y la Brugieſſa, de la traicion que cometieron en degollar ſu guarnicion, y en reciuir la del Brunçuic.* Eſto a la letra ſe otorgô, y aſsi ſu termino paſſado, y caſi dos meſes de ſitio, en que huuo aſaltos y ſurtidas de harta importancia, ſe rindieron.

Auian de ſuerte deſtruido a la Veſfalia, y Orifriſa, y entrambas margenes del Rin. Por vna parte las vanderas del de Mansfelt y del Brunçuic, y por la otra las del Cordoua, Tilli, Colalto, y Conde Anholt, que les fue fuerça a todos juntos deſalojarſe y procurar menos gaſtado alojamiento. Mediado Diciembre Don Gonçalo, ya retirado el Olandes, marchó a inuernar donde el año antes. Mas los de Eſſe deſtinados para quarteles de Eſpañoles, como tambien la vez paſſada, lo rehuſaron atreuidos; pero aduertido Don Gonçalo de Don Franciſco de Medina que auia ſucedido al muerto Ibarra Deſde el camino de Colonia, donde doliente iua a curarſe, mandô al Otaiça que trayendo artilleria de Vveſel, porque el Ridberd tenia la ſuya, la reducieſſe y allanaſſe; mas no fue tanto meneſter, porque en mirandola plantada los de la villa ſe rindieron, y el Cordoua los condenó en cierta ſuma de florines. Tilli con dos varios diſinios mudò de pueſto, era el primero ir a inuernar al Lanſtgrauiato de Heſſe, y el otro que los ſuyos ſe repartieſſen en Caſel y en los dominios Proteſtantes y de la caſa de Naſau. El de Colalto con las gentes que auia traido de Boemia tiniendo orden de boluer a la Morauia, y juntamente la caualleria de Holſtein, y la del Duque Lauuenburg, tomó el viaje atraueſando por la Saxonia y Heneberg. El de Mansfelt en la Oriental, donde la hambre auia de forma encarniçadoſe en ſu campo, que

vino

a tiẽpo, que no pudo tenerlo firme
ediente, no auiendo vn Real, ni que
er (bien q̃ los de Emden le aſiſtierõ)
liô en trecientos mil florines al Olã-
os pobres pueblos de quien eſtaua
lerado, y algunos fuertes q̃ auía he
y preſumio de aquartelarſe junto a
sbruc y Muneſter. Para lo qual an-
ô al Coronel Linbac ſobre Friſuta
eſidiada del Brancard, y de docien-
Ceſarianos, ſe reſiſtieron gentilmen
le forçarõ a tornar a Oldem, pidiẽ
as ſocorro. Anholt entonces aloja-
n la comarca, y con noticia de los
ntos de Mansfelt, y de la gente del
bac, q̃ eran 15. cornetas de cauallos
unas mas de infanteria, mandó a
Coronel llamado Eluiſt, q̃ con las q̃
an a ſu cargo le preuiniеſſe y ata-
, y el lo diſpuſo con tal brio, que ſin
ar nueuo conſejo, cerró con el y le
ô las barriçadas y trincheras, matô
entos, prendiô mas, y con el reſto
bligó a fortificar vn cimenterio. Pẽ-
Linbac a los principios, poder ven
ele muy caro, y prometio dura de-
a, q̃ breuemente no cũplio, porq̃ el
ſt haziẽdo traer artilleria de Friſu-
penas el ſiguiente dia (q̃ fue el del
ty r S. Eſteuan) ſe la plantô, quando
ô de condiciones, y acordarõ el en-
irſe priſioneros: y conducidos a Fri
, los eſtandartes y vanderas con el
bac fueron a Anolt q̃ en Vatendorf
tendia. Erã naquellas diferentes, y
põpoſas inſcripciones. Las tres pri
s coloradas llenas de fuegos, y en
arta vna colũna y vna mano y eſ-
q̃ la ſoſtenian, y aqueſta letra a la
nda: *Yo la ſuſtentare.* La quinta, vna
ella armada, y por ſu mote: *Reuer-
re.* En la ſiguiente, auia vn ſoldado
ta pueſta en vnas nuues, con vn
circulo de rayos, y ciertos caracte
y el mote: *vicit.* Vn hõbre arma-
ia en la ſetima, que trahia eſcrito
eſcudo: *Morir es dulce por la pa-
tria.* Vna ſortija de diamante y ſuſten-
tada de dos manos, era en la otaua, y eſ-
ta lerra: *Ni al fuego, ni al hierro çedo.*
En la nouena, la ocaſion, entre quatro
doncellas coronadas. Y en vna eſpada,
que en la decima eſtaua ornada de lau
rel: *Por el Capitan de Dios, y para el ſol-
dado fuerte.* En la vndecima, vn Pelica-
no, con ſu ordinario geroglifico ſangrã
do el pecho, y que dezia: *Lo que en ti ay
es para mi.* Vna guirnalda en la duode-
cima. Y en la ſiguiente, vna gran nuue,
de quien ſalia vn braço armado, y con
ſu eſpada, y eſte mote: *Hagaſe juſticia
ſiempre, y mas que ſe pierda todo el mun-
do.* En la penultima, vna Oliua que eſ-
taua en flor, cõ eſta letra. *Midia bendra.*
Y en la poſtrera, pintada la fabula y co-
mida de la Cigueña, y eſte mote a la re-
donda: *Alon pariente.* Aſsi parece que
eſtos hombres, viuiendo en medio del
peligro, como ſi fueran lejos del, libra-
uan ſus ocios en la guerra. El de Manſ-
felt (preſo Linbac) vino a tan gran di-
minucion, que abandonandole los ſu-
yos, vnos marcharon a ſus tierras, y o-
tros tomando ſueldo ageno, le deshizie
ron y acabaron, con que le fue fuerça
paſſarſe al receptaculo Olandes, cõ las
perſonas de mas quenta.

Capitulo XV. Rompe la paz

*Betlẽ Gauor, nueuas rebueltas Otoma-
nas, y otros prodigios en Europa.*

LA confederacion del Palati
no, y del Gauor por conſer-
uarſe en ſus injuſtas preten-
ſiones, juzgaron muchos q̃
al preſente eſtaua ya deſua-
necida, y no tan ſolo ponderando tãtos
exercitos rompidos, fuerças deſechas y
aſoladas, ſino tambien la freſca paz que
ſe aſſentò con el poſtrero, y ſuſpenſion
de armas de Alemania, que dio ocaſiõ
para que el Ceſar y el Rey Catholico
pudieſſen auer aſsi opueſto las ſuyas, ſin
diuerſion eſte verano. Pero la exortaciõ

del Muſtafa, la inteligencia que aduerti, y finalmente el teſtimonio que el Palatino dio tambien por eſta carta, cuya fecha y direccion fue al Tranſiluano el mes de Iulio, y los efectos que eſcriuire con breuedad, deſengañaron ſu opiniõ. Deziale pues: *Que ya ſabria quan firmemente continuaua en ſus antiguas pretenſiones, de no admitir pazes ni treguas con ſus comunes enemigos, ni otro concierto ni tratado, ſino es en caſo que el faltaße (coſa que nũca penſaria) a ſu reciproca amiſtad, y que el eſtado de las coſas que corria entonces en Germania, podia ſin duda prometerla ſu deßeada libertad, y mayormente ſi ſus armas la deſpertaſſen como ſiempre con ſus ſuceßos venturoſos, que en ellos ſolos eſtriuauan ſus eſperanças, y crehia ſeria ſacada del temor y ſeruidumbre de los de Auſtria; que eſto eſperaua que efectuaße ſin deſpreciar tanta ocaſion como le dauã el Tilli, bien diuertido de Alberſtad cerca del circulo Saxonico, el de Mansfelt en la Vveſfalia embaraçando al Eſpañol, y el Olandes que nauegaua a contraſtarnos el America. Con argumentos tan notorios, dezia, que entonces ſe eſforçaua a conjurarle y a pedirle que la tomaſſe del cabello, y no perdieße vanamente, las prouechoſas diuerſiones que le ofrecian ſus aliados para aſaltar a Vngria y Morauia.* Aſsi por eſta perſuaſion y las inſtancias de otros Principes, ſin mas motiuos ni razones que ſu perfidia acoſtumbrada, Belen Gauor, que ya tenia mediante el Conde de la Torre, bien amaſado vn gran ſocorro de Muſtafa, y que no ſabia el infortunio de Statlot, entrò con treinta y ſeis mil hombres por el Vngria ſuperior a los principios del Otoño, y facilitando ſus empreſſas, con inteligencias que trahia ſobre la Leyva y San Andres, ſe vio ſeñor de entrambas plaças, y proſiguiendo por el Gran, cercò las gentes y vãderas de Tieffembac, fortificadas entre las tapias de vn village, las quales de hambre ſe rindieron, dandole campo libremente de encaminarſe acia Tirnauia que luego al punto ſe entregó, y de bajar a la isla Schut, cõ q̃ quitô a los Imperiales, el trato y paſo de Comorre, y Iabarino, y Neuheuſel. De Schud marchò para alojarſe dentro del burgo de Presburg, donde ſu ſaco miſerable ocaſionô tan gran temor en los vecinos al Danubio, que huyendo igual calamidad deſampararon ſus moradas. Por ſuſpender eſtas vitorias, aunque ſalteado Ferdinando, mandô juntar todas las fuerças, y guarniciones mas propinquas, y con el Marques de Montenegro (Capitan Italiano, que en Amiens el año de 98. fue ſuceſſor de Fernan Tello) le remitio a ſu opoſiciõ. Mas la ſobrada diligencia, con que caló Gauor el Marc; rio que parte de Morauia a Auſtria y a Vngria, le eſcuſô de no perderſe en ſu paſſaje. Y aſsi a ſu ſaluo penetró y deſtruyó todo el eſtado del Principe de Lichtenſtein, y ſe apoderó de otros lugares. Mas diuulgãdo ſe en Boemia q̃ amenaçaua el de la Torre hazer ſu S. Martin en Praga, los Magiſtrados preuiniẽdole, fortificarõ la ciudad, y deſarmarõ los herejes, y aſſegurarõ la cãpaña cõ recojer a plaças fuertes el villanaje del Pais. El Montenegro ya arribado a Goendin de la Morauia, con preſupueſto de impedir que no ſe eſtendieſſe el Trãſiluano, en vez de irſe recogiendo, por ſer en fuerças inferior, marchô de forma derramado, y tan ſin tiento ſe empeñô, que a vn miſmo tiempo fue enueſtido, y reducido a retirarſe en el abrigo de vn caſſar. Donde al inſtante le rodeô, con ſitio eſtrecho y ſin ſuſtẽto ni municiones neceſſarias: pero entretanto que el Betlen tenia cercadas nueſtras gentes, no ſatisfecho, aun embiò vn grande troço de las ſuyas, y puſo en ruina los contornos, tomò a Canitſes buen lugar del Cardenal Diſtricſtain, el burgo de Brin, y degollò la guarnicion que embiaua el Ceſar para otras plaças

conuecinas. Era Goendig (en la
aua el monte negro) vn burgo a-
pero notablemente fuerte, natu-
auia ſuplido con prouidencia ſin
o que faltaua en ſus murallas, cõ
fundo y largo eſtaño, vn boſque
, y vn terreno harto a propoſito
z para impedir qualquier offen-
el Gauor deſconfiado de contra
a viua fuerça, mandó plantarle
ia de quien en breue vio gran da
n eſpecial de vn fuerte nueuo q̃
ſobre vn padraſto, porque les erã
ras las miſmas caſas que arrui-
los ſoldados Imperiales, y no te
gar ſeguro contra la furia de ſus
ino era el foſſo y ſoterraños. Mas
todo ſe atreuia a darles aſalto el
go, ſi bien el Turco lo intentô me
dẽte que atentado, y lo dejó re
endo el graue rieſgo que empr̃
ometiendo vn ſitio fuerte, lleno
te de valor. En tal eſtremo eran
ſtros, aunque ya muchos por los
s y platica y ciẽcia del Pais, auiã
ele del, mas los Valones y Ita-
y otras naciones que ignorauan
s trochas y veredas, quedauan fir
temian llegar al vltimo rigor,
ſocorro no eſperauan en largo
, aunq̃ la fama hablaua del muy
te, y publicaua ſer grandiſsimo.
os auiſos, eſtos dias tuuo Gauor
luertian, toda Alemania deſde el
iua mouiendo en ſu fauor, Co-
prieſſa caminaua, y no deſpacio
nburg. Sileſsia, Boemia, Auſtria,
a, ſe iuan armando a diligencia,
mando deſta voz, el Palatino de
ria motiuo, hablô con el Betlen,
ntandole : *Lo poco que podia en-
ſperar de la confederacion del Pa-
la freſca rota del Brunçuic, el ruin
de Mansfelt, y quanto mas vtil le
aun mas honroſo concertarſe, en la
idad en que ſe hallaua, y hazer al-
ſpenſion para mejor fundar la paz,
que no eſponerſe a la fortuna, o echar por
dicha ſobre ſy, toda la carga de la guerra.*
Y aſſegurandole ademas que los cerca-
dos mouerian aqueſta platica, guſtoſo,
y aun conſtriñido del temor, que le cau
ſauan los Polacos en la inuaſion de ſu
Pais, como tambien de la penuria, que
ſus ſoldados padeſcian, tuuo por bueno
el parecer, y efectuar la ſuſpenſion, que
fue agradable a entrambas partes : y el
miſmo dia entre ſu campo y Goending
ſe viſitaron el y el Marques de Monte-
gro, al qual le dixo: *Que no huuiera buel
to ſus armas contra el Ceſar, ſi de ſu Cor-
te no tuuiera muchos auiſos que queria a-
cometer la Tranſiluania contra la paz eſ-
tablecida, que no imputaua eſte diſinio a
ſu Ceſarea Mageſtad, ſino tan ſolo a los
miniſtros que en ſu Conſejo eran ſus emu
los, que aunque padiera facilmente, y no
ſin larga inteligencia, meterle veinte mil
ſoldados que no pararan haſta Praga, con
todo eſſo reſpetando a ſu grandeça y dig-
nidad, no auia querido permitirlo, ni enca
minarſe a coſa mas, que poſſeer lo prometi-
do, por los capitulos paſſados.* Aſsi Gauor
lleno de aſtucia, diſsimulaua ſu inten-
cion, quando las aguas del inuierno, ſu
inexorable temporal, neceſsidad de mu-
niciones, recelo grande del Polaco, y no
menor de los ſocorros que de Alemania
deſcendian, le iuan echando del Pais.
Mas ni por eſſo quedó oculta ſu eſtrata
gema y impiedad, y maiormente auien
do aora, en tal jornada executado, opor
la rabia de ſus gẽtes, o la barbarica Oto
mana, las mas orrendas crueldades que
hombres humanos padeſcieron, y algu-
nas dellas tan eſtrañas, que ſu eſpãtoſa
atrocidad, turban el credito a la pluma
y no ſe dejan eſcriuir.

Las principales condiciones que ſe
pidieron por ſu parte, mientras durô la
ſuſpenſion fueron: *Que el Ceſar le me-
tieſſe en poſeſion de los Ducados de Oppel
y Ratibor en la Sileſsia; que le dejaſſe las
metalicas y ſu juridicion, haſta el confin*

de Tranſiluania en propiedad, y le nombraſſe en el Vngria por ſu Virey, y hizieſſe dar alguna juſta refaccion por las eſpenſas de la guerra. Por el contrario Ferdinando, mandò dezirle: *Que puſieſſe en libertad a los Chriſtianos que iuan cautiuos de los Turcos, que le entregaſſe ſus rebeldes, y en eſpecial al Iajerndorf, y al Conde viejo de la Torre, con el Varon de Lundenburg, y le ſatisfacieſſe de los daños, y que obſeruaſſe firmemente la paz jurada, y con el Turco, ſin dar mas cauſa a rompimientos.* En començandoſe a tratar eſtas demandas y reſpueſtas, Gauor dio buelta acía Tirnauia, y el Turco a ſus lugares fuertes, mas tan cargado de deſpojos, y embaraçado de vagajes, y grande numero de preſos, que dio ocaſion a que juntando el Gouernador de Neuheuſel, Conde Eſterhaſio, algunas gentes de los preſidios mas vezinos, entraſſe en ciertas eſperanças, o de romperle, o de impedirle que no ſe fueſſe tan en ſaluo. Cón eſté honrado preſupueſto, en el paſaje de la Niſtria, le dio tres rotas, y adquirio no menos honra que prouecho. Fue la primera en vna tropa, que ya intentaua atrueſarle a veinte y cinco de Nouiembre, de quien quedò la mejor parte muerta y cautiua y el bagaje, y en libertad los priſioneros. El dia ſiguiẽte en otro paſſo, dos leguas largas de Neuheuſel fue la ſegunda, en quien tiniendo quebrado el puente, por el qual penſò eſcaparſe mayor grueſſo, antes de auer ſalido el Sol, ſe hallô de ſuerte rodeado, que entre las ſombras y el temor (gran ſuplemento de las coſas) ſin mas conſejo que el deſſeo de ſu ſalud ſe abalançó, dõde lo mas ſiendo ahogado, nadando el reſto ſe amparò de las vecinas guarniciones. El interes deſta pelea fue libertar a ciẽ Chriſtianos, y muchos camellos, y cauallos, y carros cargados de deſpojos. A 28. de Nouiembre los demas Turcos que marchauan por el Vngria ſuperior, y mas en numero, por ir los de Alba, Caniſſa, y otras plaças de la inferior muy ſatisfechos, de que Eſterhaſio no tendria fuerças para oponerſe a ellos, llegando al puente, vnos trataron de repararle, y entretãto otros guardaron la campaña, mas fue trabajo ſin ſaçon, porque cõ nueuo ſuplemẽto, de Iauarino y de Comorre, el Cõde les dio tercera carga, y tan gallardo la emprendio, que en ſu comparacion las dos paſadas fueron muy cortas; todos dizen que aqui deshizo al enemigo; que le matò mas de tres mil; los principales Capitanes; y le tomô dos mil Chriſtianos, y el gran botin que conducia. Tambien Breuner y Reiffemberg Gouernadores de Comorre, y Iauarino, deſeãdo con generoſa emulacion participar de tanta gloria, acometierõ a otras tropas de quien mataron 800. y les quitaron los cautiuos y el grande robo que lleuauan. Por otra parte el de Serindes hizo lo miſmo en 700. que ſe colauan a Ziguet, cuyas vãderas embiô al Ceſar. Y aſsi los barbaros infieles, que como violes ſalteadores y tranſgreſores de la paz atropellaron la Morauia, pagaron con igual caſtigo, y ni aun el propio Tranſiluano llegô a Tirnauia muy ſeguro, porque en vengança de ſus males el villanaje le quitò no pocos carros de deſpojos. Y no mejor fauorecido era del cielo, al miſmo tiempo, el Otomano Muſtafa, cuya perfidia, o por lo menos el ruin conſejo que admitio de los Viſires y ſu madre, para romper la freſca paz, tomô a ſu cargo de manera, que a el le depuſo de la purpura, y a ella del mando y del honor.

Auemos dicho el aleuoſo y miſerable fin de Oſman, la eleccion nueua de ſu tio, conſpiracion contra ſu hermano, caſtigo y muerte de Dauſt y de Geueji, y el mal gouierno de la Sultana y el Eunuco, la ſedicion de los Geniçaros, la rebelion de las cabeças de Alepo, Cairo, y otras partes, y vltimamente el

vi

etargo, con que perdemos la oca-
de libertar los ſimulacros mas ſobe
s de la tierra, y de temor la Chriſ-
lad. Aſsi ſeguimos ſu ſuceſſo.
ndoſe hecho Capitan el Baja Aba-
con preteſto de la vengança del
an) de los Aſiáticos rebeldes que
mbrauan enemigos de los Geniça
Eſpachios, ſus deteſtables homici
untò vn exercito muy grande, to-
Ciſſar, y degollando muchos Ge-
os en ella, paſſô a emprẽder a Cay
ueue jornadas ſolamente de la Im
l Coſtantinopla, que recibio no-
aſombro, y ſu milicia aſaz recelo.
oponerſe y eſcuſarle, ſe congrega
os Geniçaros, y decretaron, que Vi
Bajaes, Agas, Verlerueis, ſin excep
ſe aparejaſſen para ſalir a aqueſta
a. Mas de otra parte los Eſpachios
ndoſe en vna mezquita, y conſul-
ſu decreto, no le quiſieron confir
y antes tomaron nueuo acuerdo,
rando, que otro dia, que auia Cõ-
n el Diuan, fueſſe llamado el Tur
l, y le pidieſſen que trataſſe de re-
ar las grandes quejas que del go-
o procedian, y la preſente altera-
Pero la madre de Amurates y los
s ſuperiores, ſabiendo deſte preſu
o, conſideraron la ocaſion por fa-
le y neceſſaria para ſus intimos
os, y reſoluieron no perderla, y no
ando que el achaque de Moſtafa
oidiria moſtrarſe en publico, y al-
s, el raçonar ſin deſcubrir la enfer
d de ſu cabeça, aſtutamente con-
ron a los Eſpachios y Geniçaros,
hizieron entender; que el remedio
que auia para aplacar la ſedicio,
ucir al Baja Auaça, era cifrado en
cciõ de vn jouen Principe, brioſo,
reciente y verde edad, lleno de
les eſperanças, y que tuuieſſe a ſus
ios en el reſpeto conueniente, y
ediencia a los vaſallos; que ſatisfa
a la milicia, y que premiaſſe a la
virtud, y caſtigaſſe a la maldad. Tales y
tantas excelencias dezian que eſtauan
engaſtadas en la perſona de Amuratès,
a eſte querian ſe le dieſſe, la dignidad
de ſus mayores, y la Corona de ſu her-
mano, embaraçada, y oprimida, de la
ambicion de vna muger: mas ſobre todo
aconſejaron, que porque fueſſe eſta mu
dança con mas honeſtos fundamentos,
y en beneplacito de todos, conuendria
mucho que ſe dieſſe la peticion de los
Eſpachios, y que el Sultan fueſſe llama-
do a ſu Diuan, con preſuncion que ſi ſu
reſpueſta ſe juzgaſſe, por de hombre dig
no del Imperio, le obedecieſſen, y ſino,
le depuſieſſen luego del. Y en eſte acuer
do conuenidos, el gran Viſir le hizo ſa-
ber a la Sultana que ſe hallaua en vna
caſa de placer, y aunque el auiſo le tur-
bò, diſimulando ſu peſar, aſſegurô que
aſsi ſe haria. Y luego al punto conſultã
do, en la ſalida del peligro (conſigo miſ-
ma) arrebatada de la ambicion y del mã
dar mas que acordada de lo juſto, con-
cluyó alfin que el de Amurates y de los
otros ſus hermanos, era la ſola y eſſen-
cial; y confirmada en ſu conſejo (muger
reſuelta y deſpechada) apenas vio que
anochecia quando boluiendoſe al Cer-
rallo con el enfermo Muſtafa, lo fue em
peçando a diſponer, y congregando a
ſu apoſento a los Eunucos ſus valídos,
en el ſilencio de la noche (acompañada
de ocho o diez) caminò al quarto de los
Principes cõ preſupueſto de matarlos;
mas de otra ſuerte ſucedio, no quiſo
Dios dar permiſiõ a ſu atrociſsimo deli
to. Porque el Viſir, cuerdo y ſagaz, tenia
impedida eſta tragedia, y a los mance-
bos inocentes en mas ocultos aparta-
dos, con que la barbara muger, viendo
la burla, eſtuuo en puntos de dar al tra-
ſte con ſu vida. Fuera ſin duda ſu inſtru
mento el laço fiero deſtinado para la
muerte del ſobrino, ſi los Eunucos esfor
çandola no la boluierã a ſu quarto. Aſsi
paſſô eſta indigna accion, pero en ſilen

cio por entonces, y en ſiendo dia los Eſpachios, en conſequencia de ſu acuerdo, y los Geniçaros tambien ſin alboroto ni rumor, ſe condujeron al Diuan. Y alli atendieron a la prueba del juicio de ſu gran ſeñor, mas pocas horas la aguardaron, porq̃ el Mosffti, y el gran Viſir y otros miniſtros ſuperiores, auiẽ do entrado a proteſtarſela, y con reſpeto y humildad, pididolefueſſe ſeruido de parecer en el conſejo; en vez de hazerlo, oyeron del tan deſcompueſtos diſparates, que ſin mayor comprobacion, todos ſe hallaron oblígados a declararle por inhabil, y a proceder a la elecciõ y aclamacion del Principe Amurates, que fue aplaudida alegremente, y retirado Moſtafa, preſa ſu madre, y aun ſe ha dicho, que auenenada en el Cerrallõ. Eſta ſegunda conmocion del Otomano ſeñorio, acontecio el mes de Setiembre, y a los vltimos del llegó a la puerta, nueua que Abaza auia tomado a Cariſar y deſtruidola; que ſe venia ya acercando; que era ſu campo formidable; y que en efecto amenaçaua, no reparar haſta ſu viſta. Pero no oſtante, ſu furor ſe templò en parte, con la fama de la ereccion del Amurates, y aſsi hizo alto en Anadole. Con que aſsi meſmo, yo da ra fin a las coſas de Alemania, con los prodigios portentoſos, que preuiniendolas, quiçà, o amenaçando otras mayo res, aparecieron en eſte año.

Mientras duraua el ſeco eſtio, dentro en la Retia llouio ſangre, tambien en Francia, y en Germania, y de manera que en Herbraching de Virtenberg, y en Meinsfeld, y Malantſi, de los Griſones, y Ancenis pueblo de Bretaña, y Vindisbuc de la Boemia, ſe hallaron ro jos los ſembrados, y los inſtrumentos de la ſiega, como aſsi meſmo en Darmeſtad, y en Podebrac, do ay vna fuente que la manô tres dias enteros. Otros eſcriuen, que en el Auſtria, y eſpecialmente junto a Viena, cayó vna lluuia el mes de Iulio, acompañada de granizos que ſe boluieron en guſanos, y que a demas de ſus colores que eran diuerſas y notables, venian embueltas de vnos hilos, que del eſtremo les ſalian, y desliados cuerpo y roſtro, moſtrauan cierta forma humana; lo proprio quentan que huuo en Francia, dentro de Anjou, el dicho mes. Y que en Poitu ſe vieron nubes de maripoſas eſpantables, q̃ eſcurecian la luz del Sol. Y en Niort enjambres de langoſtas, que deſtruierõ todo el campo, y fue neceſſario el abraſarlas con copioſiſsimas hogueras, porque enueſtian a las caſas, ſegun lo hizieron muchos ſapos, que tenian alas y bolauan, y el roſtro humano que cauſô con mas razon grã nouedad. A diez y ſiete de Diciembre nacio en Nimega vna muchacha, que aunque conſtaua de dos cuerpos, y todos ſus miembros duplicados, tenia tan ſola vna cabeça, y cõ dos lenguas, monſtruo raro; pero ninguno como aquel que aparecio ſobre la Viſtula, río que paſſa por Polonia. Quentan, que alli dio en ſeco vn pez (dia del Nacimiento de la Virgen) y tan eſtrañõ, que tenia de largo treinta y ſiete pies, y de groſor nueue o diez codos; el roſtro en forma de perſona, y de tres cruzes coronado; que de la boca en vez de lengua le ſalia otra, y que en la cola tenia vnas eſcamas azeradas, y encima del cuello, y en el lomo, muy bien formado vn gran cañon, y en los coſtados vnas lanças, en medio del pecho dos vanderas, y algunas letras diuidídas cõ vna alauarda, y por remate, ſendos moſquetes y vna eſpada, y vna tremenda calauera, con cierto modo de Roſario, y con dos pies, el dieſtro de Aguila, y el compañero de Leon. Eſte retrato prodigioſo corrio la Europa, y llegô a Eſpaña, cauſando eſpanto y eſtrañeza, muchos dixeron, le anunció en ſus Centurias Noſtradamus, y Artus eſcriue varios juicios q̃ hizierõ del algunos doctos; que

que aunque pudiera referirlos, no me atreui por la incerteza de ſu ſuceſſo, que parece tiene nopoca afectaciõ:pero delmodo q̃ conoſco,q̃ eſtà ſinduda muy diſtãte de la grauedad de nueſtra obra, acomularla tales cuentos, y deleitar a los ocioſos con coſas vanas y apocrifàs, aſsi ni yo me atreuerè a perturbar las q̃ tuuieren o merecierẽ juſto credito.Mas ya es razon que concluyamos con los ſuceſſos del de Gales,bien que de intento he reſeruadolos,para ſeguirlos devna vez.

Capitulo XVI. Buelue el de Gales a ſu Reyno.

Iendo el de Gales quanto eſtaua ſu Mageſtad perſeuerante en ſu primero parecer,y que ſus ruegos y razones no auian baſtado a cõtraſtarle,deſconfiado de otros medios,y no pudiendoſe ajuſtar con la impedida poſſeſsion(o reſentido, o deſdeñado) aconſejandoſe acordô no deſpoſarſe con la Infanta ſin cõſumàr ſu matrimonio, ni ſin lleuarla a Ingalaterra; pero eſto tuuo muy ſecreto, y antes moſtrò que conformaba ſu voluntad con la delRey. Y aſsi por vna y otra parte todo era lleno de ſilẽcio,y de vn profundo diſsimulo.Mas aunque muchos han hablado de los motiuos que induzieron eſta poſtrer reſolucion a los miniſtros de Iacobo, y a los de Eſpaña,yo tan ſolo me aprouecharè de los probables,y dexarè los mas intrinſecos a mas oſada preſuncion. La muerte del Papa Gregorio que ſucedió en eſte tratado, le atraſô mucho y ſuſpendiô la diſpenſacion cõdicional, que aun tenia el Nuncio en ſu poder, y fue precíſo el eſperar a la confirmacion del ſucceſſor. Nueſtros Theologos conſtãtes perſiſtian ſiempre en diferir la cõſumacion del matrimonio, haſta tener mas prẽdas del. El Embaxador extraordinario del Ceſar,y el de Sigiſmundo,temia el Ingles que contraſtauan ſu deſeada concluſion. El de Oliuares muy atento a las acciones de los hueſpedes, era por eſta miſma cauſa no bien afecto a Buquingan,los portamientos deſte Duque que aun auiſaua el de Briſtol) y los camariſtas del deGales,que elRey Iacobo auia eſcogido por mas zeloſos puritanos, originaron ocaſiones(con la impiedad del proceder)da ſentimientos y recelos; vno de aqueſtos que llamauan Edmundo Vernij,maltratô y aun afrentó por ſer Catolico (en el quarto del Principe)a Maillard, Dotor Ingles que viſitaua vn paje ſuyo eſtando enfermo. Las ceremonias Eccleſiaſticas y las acciones Eſpañolas,les eran de intima irriſion,y ſus mayores paſſatiempos,burlarſe ſin recato dellas. Mas ſobre todo lo que aora turbó ſu efecto mucho mas, fue la venida que hizo a Eſpaña (a eſta ſazõ) el Secretario del Palatino,el qual con fin de viſitar a Buquingan, y de pedirle apadrinaſſe ſu nueuo hijo,ay quiẽ afirme que le embió principalmente a diuertir de lo acordado,y a prometerle, ſi lo hizieſſe, vna hija ſuya, que caſaſſe con ſuheredero,y otras coſas q̃ apuntaremos adelante. Tales pues fueron las mas publicas que ſe eſparzieron por el mũdo,bien que no ignoro, que ay quiẽ diga,ſer las ſecretas ſuperiores:mas nueſtro vulgo mal afecto por la contrariedad de Religiones, quiçà liuianamente habló en mas ilicitos motiuos: pero emos los de ſepultar;impugna el ſiglo en que viuimos la libertad cõ que eſcriuió Cornelio Tacito en ſu hiſtoria, la infame isla de Crapea,ſu torpe y vil amenidad, y los eſtrupos de Tiberio. Iuſto es que vſemos cõ los Principes de mas decoro y reuerẽcia,exceptuemos a la purpura.Aſsi deſde eſte punto y hora,todas las coſas començaron a declinar mas a los fines de la jornada del de Gales, que al blanco a que ſe dirigió. Tambien ſu padre que eſtrañaua vnas tan largas di-

laciones, hizo en ſu buelta grande inſtãcia, y le eſcriuió. *Conſideraſſe quan peligroſa le ſeria ſu auſencia, ſi ſe diſpuſieſſe a inuernar fuera de ſu Reyno, por conocer en ſu ſalud, que podia mucho recelarla, y que por tanto conuendria para vencer eſte temor, y otros cuidados eminentes, ſe fueſſe luego con licencia y beneplacito del Rey, al qual (como el) ſe moſtraria agradecido, y obligado.* Cõ eſte auiſo reſoluiẽdoſe, mandó dezirſelo a Oliuares (mediante el Duque Buquingan) y el conociendo ſu deſeo, dio cuenta del al Rey Catolico, y ſe diſpuſo la jornada para los 9. de Setiẽbre, dando eſte termino forçoſo a la grandioſa preuenciõ, con que ſu Mageſtad quiſo que fueſſe agaſajado haſta lamar. Llegoſe elaplazado dia, biẽ que primero el de Oliuares, a quien tocaua el diſponerla, la fue traçando de tal ſuerte, que para irle acompañando, nombrô a los miſmos caualleros, que auian ſeruidole en ſu camara, Condes de Villamor, Villafranqueça, de Cantillana, Mejorada, y Don Iuan de Saauedra, Don Diego de Zarate Landi, Don Iuſepe de Samano, Don Antonio C,apata, Don Garcia de Caſtro, Dõ Iuan de Cordoua, Don Aluaro de Guzman, Don Põpeo de Tarſis. Y el carruaje encomendô al Alcalde de Corte Don Luis de Paredes, la adminiſtracion de la juſticia a Francos de Garnica, y la prouiſiõ de baſtimentos y adereço del camino a Don Iuan de Quiñones. Al Cardenal C,apata, y Condes de Aitona, y Gõdomar del Conſejo de eſtado, y juntamente Monterrey por ſuperintendente deſta junta para que le fueſſen aſsiſtiendo, y vltimamente aperciuió la caſa Real con los oficios y miniſterios duplicados, las guardas Tudeſca y Alemana a cargo del Conde de Varajas, y al de Don Frãciſco C,apata la Azimileria y caualleriça. Su Mageſtad preſentô al Principe 18. cauallos Eſpañoles, ſeis berberiſcos, y ſeis yeguas de vientre, y veinte potros con ſus mantas de terciopelo y franjas de oro, y el vno con ſilla de borrenes, y la reſtante guarnicion bordada de perlas Orientales, dos garañones con ſus hembras, vna piſtola, eſpada, y daga, que eran los cabos de Diamantes, y entre eſcopetas y valleſtas de gran primor 160. mas cien eſpadas eſcogidas, y las pinturas excelentes de nueſtra ſeñora de Correggio, y hermoſa Venus del Ticiano. Y el Principe vna buena joya al Conductor Marques de Flores Dauila. Tambiẽ diô el Rey a Buquingan 12. cauallos Eſpañoles, quatro moriſcos, quatro yeguas, y otros diez potros enmantados de terciopelo carmeſi, 50. eſpadas y eſcopetas, y varias joyas y vn cintillo baluado en 30ȣ. ducados, y al Capitan de la Guarda 200. botones de diamantes, y quatro cauallos, y otros dos a cada vno de los Condes de Embden, Carley, Arũdel, Amilton, y dos Conſejeros del eſtado, ſin otras muy precioſas joyas a los reſtantes caualleros. La Reyna fuera de riquiſsima y muy curioſa ropa blanca, preſentô al Principe de Gales gran cantidad de cueros de ambar y cabritillas adobadas, y el de Oliuares a demas de algunas pinturas peregrinas y coſas varias de menaje, tres ſillas de manos precioſiſsimas. Y Don Iaime de Cardenas Marques del Belmõte, quatro cauallos, y a ſus criados otros ſeis; y el Almirante el proprio numero; y el Marques del Carpio vno notable, y doze potros Balençuelas. Y haſta la Infanta Margarita de las Deſcalças le embió varios y ricos eſcritorios, llenos de mil curioſidades, y a Buquingan el de Oliuares vna precioſa colgadura. Fueron a deſpedirſe de ſu Alteza los Embaxadores de los Principes, todos los Grandes de Caſtilla, y los Miniſtros ſuperiores, delante de quien Iueues a ſiete, y en manos del Patriarcha de las Indias (diſsimulando ſu intencion) jurô el complimiento y obſeruancia de la capitulacion matri-

monial,

monial, y las demas de conuencion ſobre los ſantos Euangelios, y ſu Mageſtad hizo lo miſmo, quedãdo entre ambos concertado. Que el deſpoſorio(para el qual dexaua poderes al Infãte Dõ Carlos,y al Digibi Briſtol,ſe hizieſſe deſpues de auer venido la diſpenſacion del nueuo Papa. El dia ſiguiente el Rey Catolico fue por el Principe, y ſu gala de negro y joyas,dixo bien el ſentimiento de ſu ida; y Gales no ſacô ninguna. La Reyna y Infanta, a quien ya dauan titulo y nombre de Princeſa,los atendieron en ſu ſala,y reciuieron juntamente fuera dè la tarima algunos paſſos. El Principe ſe deſpidiô en lengua Franceſa de la Reyna, y de la Infanta con interprete,que fue ſu miſmo Embaxador, y ella con graue compoſtura le diô vna carta de ſu mano para la Mõja de Carrion, perſona celebre, y famoſa por ſu virtud y ſantidad,y le pidiô, que pues paſſaua por ſu lugar la viſitaſſe,que era ſujeto cuya vida merecia biẽ mayor fauor. Y lo que en ella la eſcriuia era,que encomendaſſe a Dios ſu viage, y proſiguiendo le encargô a los Catolicos Ingleſes, repreſentandole con veras, que por qualquiera arieſgaria vida y ſalud, ſi ſe ofrecieſſe: y todo ſe lo prometió. Y auiendo los otros caualleros y perſonajes del de Gales, beſado la mano de la Reyna y de la Infanta,acompañados el Rey y Principe y Infantes,del de Oliuares,Buquingã,Briſtol, y Duq̃ del Infantado, dieron la buelta a las Deſcalças a deſpedirſe nueuamente de la Religioſa Margarita, y algo deſpues ſe publicarõ los Reales dones,y preſentes què hizo a los Reyes el Ingles, y a los diuerſos caualleros,que le aſsiſtieron enſu camara. Al Rey vn adereço rico de eſpada y daga guarnecida de lucidiſsimos eſmaltes, y piedras precioſas eſquiſitas,y ſu Mageſtad al que le truxo, joya no indigna de ſu mano. Y a la ſeñora Reyna vn grã diamãte,y dos curioſas arracadas,y otro triangulo hermoſiſsimô, y al portador ſu Mageſtad tres mil ducados. A la Infanta vna ſarta de ciento y cinquenta perlas grueſſas, vn ancora con vn diamante, ſimboliçando ſu conſtancia, y dos perillas orejeras de ſendas perlas ſuperiores. Al Infante Don Carlos vn diamante en pũta y forma de vna jarra pueſto en ſortija. A Ferdinando vn pectoral de iguales piedras, con vna perla de Ipendiente. Al de Oliuares vn diamante de ſingular precio y valor, y el a Portel,a Tomas Creí,y a otros Ingleſes de ſu camara, joyas,y a cada ſeis eſpadas. A la Condeſa ſu muger, y a Doña Maria ſu heredera dos muy hermoſas;y otra grande al Almirante de Caſtilla: y el en retorno al que la truxo dadiua de mas de mil ducados; al de Mondejar, Carpio,y Ixar,al Confeſſor del Rey, y Obiſpo de Segouia,Conſejeros de eſtado,Camariſtas,pajes del Rey,y otros miniſtros: joyas de mucha eſtimacion. Y en eſpecial fue muy notable la que dió al Conde de la puebla,y quatro mil ducados a la guarda de Archeros,y a cada vno dos ſortijas;y el Buquingan,a Don Pedro Ares, Don Pedro de Vega, Don Iuan de ſanta Cruz, Don Rodrigo de Aguiar, y a treze pajes del Conde Duque, joyas, Cruzes, diamantes, bueltas de cadenas; y cantidad de eſcudos de oro a los menores oficiales, y a los que lleuauã los cauallos, y lo demas a Ingalaterra, y otras aun mas auentajadas a los gentiles hombres de la boca. El ſabado al amanecer ſe partiò el Rey con el de Gales y ſus hermanos,y ſeguido de gran nobleza al Eſcurial, donde llegaron a la tarde, y el otro dia le moſtraró quanto fue digno de ſus ojos,dentro de aquella hermoſa maquina. Y haſta los onze de Setiembre ſe entretuuieron eſperando los que auian de yr a la jornada, y el Martes doze el Rey y Altezas, teniendo ya determinado acompañarle a Balſain, el Principe ſe lo eſtoruó por el

el preñado de la Reyna, que no pedia auſencia tan larga, y todauia ſu Mageſtad ſaliò con el haſta el Campillo, donde apeandoſe, ſentados hablaron ſolos media hora, y en ſu remate ſe abraçaron y los Infantes juntamente: y beſaró al Rey ſus Reales manos todos los Titulos Ingleſes, y los Eſpañoles al de Gales; y renouando los abraços, ſu Mageſtad en aquel ſitio (para memoria de vn tal dia) mandô erigir eſta inſcripciô.

HIC VBI FAVSTA SORS
TVLIT AD PRÆRVPTI MONTIS RADICES in latè patenti campulo, ſolemni Regum venacione nobili ſed in ſolenni rei euentu longè nobilior.

PHILIPVS QVARTVS
HISPANIARVM, INDIARVMQVE
Rex Catholicus, & Carolus Sereniſsimus Vvalliæ Princeps, pactis cum Maria Sereniſsima Infante nuptijs, ad quas petendas (is fama per orbem) in Heſperiã properarat dextras dederunt, & in amplexus peramanter ruentes, pacis, & amicitiæ æterna fœdera nodo aſtrinxerunt Herculeo. O magnum, & inuictum Regum par ſine pari: nullus me Hercule, Hercules contra duos, ipſi potius contra omnes (perfidia fremente) duo Alcidæ ſolo, ſaloque inſuperabiles. Siſte fama non plus vltra. Viderunt, ſuſpexerunt, ſtupuerunt, duo Auſtriacæ ſobolis incrementa maxima, Carolus & Ferdinandus Sereniſsimi Infantes, Gaſpar Oliuariorum Excellentiſsimus Comes, à belli, ſtatuſque Conſilijs ſacri cubiculi, ac Regi ſtabuli ſummus Præfectus. Didacus Carpentis Marchio cuiſas per ſacratiores Aulæ limen. Ex Britanijs heroibus, Ioannes Comes Briſtolius orator extra ordinem, Guillelmus Aſtonius Legatus ex munere, Baro Kenſintonius, prætorianæ militiæ Britaniæ Princeps.

POSTERITATIS SACRVM.

Deſde eſte pueſto dieron buelta ſu
ageſtad y los Infantes, y el Principe
lô a dormir a Guadarrama, donde
ido el Almirante de Caſtilla con
trato muy luzido, le dió vna car-
y viſitô de parte del Rey, y el a lo
mo correſpondiendo, remitió vn
uallero de ſu camara. Y algo deſpues
nueçando a Valſain, fue agaſſajado
eſtejado Regiamente del aiuntamiẽ-
le Segouia, y en eſpecial del de Chín
n Alcaide de ſu fortaleza, que le oſ-
lô eſplendidamente. El Sabado en-
en Valladolid, y recibido con gran
a de la Vniuerſidad, Chancilleria, y
a Ciudad, que le tenia apercebida
a mayor, que interrumpio ſu mucha
eſſa. En Dueñas tambien ſu adelan-
o Duque de Cea, y en Palencia ſu
iſpo fueron regalandole haſta el lu-
de Carrion, donde hizo alto, y ſe de-
o mas de hora y media con la Mon-
le quiẽ curioſos han eſcrito, no auer
dado muy afecta, ni a la viſita, ni al
ocio. Mas proſiguiendo la jornada
zo por Fromiſta, Aguilar, y Errera,
npre agaſajado de los Cauildos y ſe-
es de aqueſtos pueblos, allegó a San-
der a 21. y ſin pararſe a deſcanſar
era la anſia que lleuaua) quiriendo
ſus galeones ſe metiò en ellos, y en-
tanto vna borraſca embaraçandole,
uo en el mar haſta otro dia. Eſpera-
le ya luzidas tropas de caualleros
u Reyno, y los criados de ſu Alteza
viſtoſiſsimas libreas, y aqui alcan-
dole, llegô tambien Don Rodrigo de
ndoça (que era ſeñor de la Alcorça-
que remitia ſu Mageſtad a dar al
de Ingalaterra la norabuena de ſu
e, y del efecto deſtas bodas al Chri-
niſsimo, y Infanta que deſde Flandes
a embiô con Don Diego Mexia al
Iacobo. Pero Domingo a 24. el
ncipe honrò cõ Real banquete, en ſu
con a los ſeñores y caualleros Eſpa-
es, de quien (cõ no tes dadiuas)
ſe deſpidió la propria noche, y ellos vol
uiendo a Santander, no ſe quiſierõ retí-
rar haſta perder las naos de viſta, que le
lleuaron a la patria, bien que canſado
de alagar aquel horrible y fiero mon-
ſtruo (que deſde lexos liſonjea, que opri
me deſpues ſoberuio y loco, y ſuele pri-
uar de hazienda y vida) fue proſiguien-
do ſu viaje con mas tardança que peli-
gro, por el opueſto temporal, y a quatro
de Otubre le acabó, dia en el qual ſi an-
tes le fue muy agradable a Ingalaterra,
el cierto auiſo que la vino de ſu partida
de Madrid, ſu inopinada alegre viſta, la
rodeô de mas cõtento. Apenas era ama-
necido, quando la gran ciudad de Lon-
dres, ſe hallò ſalteada de repente de pa-
rabienes populares, vozes confuſas que
aplaudian, auer llegado ya ſu Principe
al puerto y villa de Plemua. El miſmo
dia por la poſta (ſin detenerſe en la ciu-
dad con Buquingan) corriò a Roiſton,
do le eſperaua el Rey ſu padre, y deſde
aquel inſtante y hora, los que en ſu Rey
no, y en Olanda, Francia, y Italia, y Ale-
mania, auian con tanta inteligencia o-
pueſto ſu animo a eſtas bodas (como ſi
hizieran tiro a Eſpaña) todos conformes
ſe aunaron en procurarlas eſtoruar. Era
eſte vinculo a Franceſes, ſi formidable
aborrecible, y reuolcãdoſe en los odios
que conſeruaron largos ſiglos con los
Ingleſes y Eſpañoles, le ponderauan
en ſu contra. Los Venecianos, y otros
Principes, corrian fortuna ſemejante,
y vnos mas que otros la animauan, ſe-
gun ſe hallauan embarcados en ocaſio-
nes de temor. Los Olãdeſes recelauã ſu
ruina ſin tan grande apoyo, y en conſe-
quencia deſte punto, tan viuamente les
dolio, q̃ no les faltô mas que entregarſe
(por diſuadirſelo) al Ingles. Del Caluí-
niſmo en general dicho ſe eſtà que auía
de hazer, como ſi viera traſtornarſe los
omenajes de ſu ſeta. Aun haſta el miſ-
mo emperador, el Rey Polaco, el de Ba-
uiera (no oſtante tan eſtrecha vnion) no
le

le juzgauan a propoſito. A los primeros el quererle para ſus hijos, les forçaua a procurarle diuertir, y al vltimo el imaginar, que efectuado ſe abria puerta a la reſtituicion del Palatino. Mas lo que a todos paſmò mas, fue el entender, que aqueſte miſmo (ſi bien deuiera prometerſe deſta aliança ſu ſalud) era quié mas la deſamaua. Remedios graues y aſperiſsimos quentan algunos que intentó, y parte dellos tã horribles, y en tan vrgente coyuntura, q̃ ſi ſe vuieran conſeguido, pudiera ſer que injuſtamente o profanara nueſtro credito, o mãcillara en nueſtras caſas la ley de la hoſpitalidad. Aſsi a eſte tiempo conformandoſe en ſu diſinio nueſtros emulos, y los enemigos declarados, acumularon y induxeron quantos ardides y cautelas pudieron armar ſu execucion, y aprouechar para ſu fin. Eſperauanle todos mejorado por la diſpoſicion en que ſe hallaua el Buquingan deſuanecido con las promeſſas aduertidas, y porque aſtuto (agoniçando por grangear el aficion del pueblo con el qual auia notablemẽte deſcaido) teſtificaua eſtar aora mas confidente Puritano. Y aſsi imitando ſu exemplar, y caminando a ſu niuel los otros miniſtros de Iacobo, les fue mas facil el ganarle la voluntad, que al miſmo Rey el atraerlos a la ſuya, con que engañado y perſuadido a proponer al Rey Catholico muy diferentes condiciones delas que eſtauan acordadas, determinô q̃ el deBriſtol pidieſſe el ſer reſtituido el Palatino en ſus eſtados y dignidad electoral, y no tan ſolo en cierto plaço la tierra y parte que poſſeia, ſino tambien la del Bauiera, y que los dos ſe coligaſſen contra el y el Ceſar, conuiniendo el obligarlos con la fuerça. En ſemejante conjuncion llegò a Madrid ratificada la diſpenſacion del Papa Vrbano; y el Rey para ſatisfazer a la promeſſa hecha al de Gales, de executar ſu deſpoſorio, como eſtuuieſſe enſu poder, mandó que luego ſe ordenaſſe; pero en tal punto, y quando todo era diſpueſto y preuenido, y ſu contradicion dormia y callaua, y quando ſolo ſe atẽdia (entre la larga duracion deſte negocio y ſu ſuceſſo) vn breue termino de dias, y los q̃ cõ mayor ardor le preſumierõ eſtoruar, aſſeguraron ſu certeza, y el Embaxador del Rey Polaco (perdidas ya las eſperanças) ſe auia ſalido dela Corte; entonces puſo en tal ſazon, Dios q̃ miraua nueſtro bié, y deſuiaua nueſtro mal, hizo boluer de abaxo a arriba, tanto edificio leuantado, deſuaneciô coſas tan hechas, y puſo en medio de ſu efeto y nueſtros intimos temores, vna montaña inacceſsible; porque aun apenas entendió (con las demandas aduertidas) ſu Mageſtad, que auia el de Gales (antes de irſe a Ingalaterra) mandado al Conde de Briſtol, que no ſe valieſſe del poder que le dexô para las bodas, haſta tener nueua orden ſuya, quando abuſando el proceder, mãdò dezirle: *Que muy preſto le haria ſaber ſu voluntad, y que en el interin no dieſſe ningunas cartas a la Infanta, ni el titulo de ſu Princeſa, ni la pidieſſe audiencia mas.* Eſta pues fue la primer piedra, con que eſta maquina tan grande ſe començó a deſmoronar, y vltimamente a deshazer; porque ſi bien al Palatinò, el Rey, el Ceſar, y la Infanta, ſe conuinierõ facilmẽte en reſtituirle ſus eſtados, con mas oneſtas cõdiciones que merecio ſu oſtinacion. Todauía el cielo, no quiriendo que ſe quedaſſe ſin caſtigo, le permitiò, que locoy ciego las deſechaſſe, y no admitieſſe. Mas porque ſerà muy neceſſaria mas claridad ſobre eſte punto, comprouaremos ſu verdad y nueſtra cauſa con la carta que el Rey ſu ſuegro le embió, con intencion de perſuadirſelas. Su fecha a 13. de Nouiembre deziale. *Hijo como quiera que auemos mucho deſeado, traer a efecto la promeſſa que os emos hecho de emplearnos [illegible] la reſtauracion de vueſtras coſas; aſsi [illegible] ſu juſta execucion, auiendo*

endo con largo ſufrimiento llegadola al
ior eſtado que nunca pudo imaginarſe,
ha parecido conueniente que la ſepais,
aq̃ aſsi ſiendo por vos conſiderada, y las
diciones q̃ ſe os piden, podais cõ tiempo
poner lo q̃ mas biẽ os eſtuuiere, y yo auiſo
hazer lo miſmo. En lo primero ſe ha
tado, q̃ aueis de hazer perſonalmẽte hu-
de ſumiſsion al Ceſar, bien q̃ en ſu for-
y circunſtancias, procurarè q̃ ſeã aque-
que mas honeſtas parecieren, y el ſaluo
ducto, y ſeguranca de vueſtra cierta li-
tad, mediãte la dicha ſumiſsion; la qual
ueſta nos ofrecen la reſtituicio de vue-
eſtado, y la electoral muerto Bauiera,
vueſtro hijo, y q̃ ſeais ſu adminiſtrador
trador. Y por mayor beneuolencia de ſu
iſtad, y aſegurar mas eſtas coſas (en la
ta q̃ ſe ha de tener en Alemania nos hã
ueſto el caſamiẽto de vueſtro hijo pri-
genito con hija del Emperador, y efec-
ndoſe conſentiẽ; q̃ la dignidad eleſtoral,
lua a vos miſmo muerto el Duq̃; tambiẽ
dan cierta eſperança, de q̃ ſu educacio
en nueſtra Corte, en cõpañia de nueſtro
y de la Infanta nueſtra nuera. Aſsi q̃
reſtã aora, q̃ confiriendo en vueſtro pe
la neceſsidad en q̃ os hallais (pues eſta
al, q̃ pendeis hoy de mi ſocorro y del age
conſidereis ſi valdria mas viuir quieto
nueſtro eſtado y con ſeguridad de poſ-
le, q̃ vanamente confiado en eſperãças
groſas, y eſtablecidas ſobre fines, tan mal
dados como inciertos; aſsi oslo ruego in-
amente, y q̃ no obſtante, ſi eſtos medios
s parecieren a propoſito, vos me aduir-
, los que podrian encaminarſe mas en
e, haziendo juizio de mis fuerças, y de
tros aliados, de quien ayamos de tener
t ocaſion ſegura ayuda, paraq̃ aſsi bien
tilado, en caſo q̃ no ſe conſiga por nego-
ion nueſtro deſeo, tratemos del que mas
uenga a nueſtra Real obligacion, y a las
nes y derechos y dignidad de nueſtra

El Palatino deſpues deſto, aconſe-
como ſiẽpre, no [illegible] atẽcion a eſte
ado, ni al Rey Iac[illegible] en ſu reſpue-

ſta (llena de varios argumentos) mejor,
razon q̃ trauajar en peruertirle, con ſoſ-
pechas, deſcõfianças, y recelos, dela ver-
dad de nueſtra fe. Toda ſu maxima cifra
ua en eſforçar ſu oſtinacio, y elno creer
neceſsitaua la reſtituicion de ſus eſta-
dos de ſumiſsiones perſonales, dezia, q̃
ſi las pretendia el Ceſar con animo ſin-
cero (y no de hazerle conocer lo quẽ al
Lantgraue Carlos Quinto) podia admi-
tirſelas mejor por interpoſita perſona;
deſconfiaua juntamente de q̃ ſus tierras
ocupadas del Rey Catolico y Bauiera,
cõ tãtos gaſtos cõtinuados, ſe las quiſieſ
ſen reſtituir, y q̃ aſsi meſmo ſus promeſ
ſas, la dela dignidad electoral, y caſamiẽ
to de ſu hijo, tirauã ſolo a entretenerle,
para entre tanto deſaogados del Tranſil
uano y Olandes, aſſegurar ſu poſſeſsio.
Hazia cõ eſto vn largo aprecio dela po-
tẽcia de ſus fuerças, y engrãdeciẽdole al
tamẽte, libraua en ellas ſu ſalud. Del Rey
de Suecia y Dinamarca, Gauor, Olãda,
Venecianos, Francia, Saboya, y aun del
Turco, daua a entender ſeria ayudado,
y q̃ vnos y otros eſperauã a lo q̃ el Rey
Iacobo hazia ſobre el amparo de ſus nie
tos, a lo que obraua ſu poder, tanta pru-
dencia, tãto credito, y tres coronas a el
vnidas, y vltimamẽte reſoluia, q̃ coligado
a los demas, pondria en cuidado a todo
el mundo. Aſsi pues ciego, conſtriñendo
al pacifico Ingles el Palatino, alçó la ma
no totalmente del cõuenirſe por la paz,
y remitió a la dura guerra el mejorar-
ſe de partido con el ſuceſſo q̃ veremos.
Pero notable fue el que tuuo al ſalir de
Alberdin puerto de eſcocia, el vno de
los dos baxeles (de que quexandoſe el
Coloma dexè apũtado ſu peligro), Auia
con otro derotadoſe el año antes, y al
momento ſido ſitiado del rebelde, q̃ con
prolixa oſtinacion le tuuo 17. meſes cõ
otros quatro acorralado, y haſta q̃ ao-
ra por Setiembre, a ſombra de vnos del
Ingles, ſe hizo a la mar; bien q̃ muy pre-
ſto dexado dellos, fue enueſtido del Olã

des, que duramente le rodeó, batiô, abordó, y hizo mostrar quan biẽ defiendẽ los españoles su partido, aũ quãdo el riesgo es superior; pues sin embargo que se viã sin capitã y cõdestable, maestre, piloto, y otros siete, que con la muerte batallauan, y malheridos veinte y cinco: siendo la resta gouernada, y aun animada de las vozes y esfuerço grande del Alferez Alonso Ochoa de Buitron, no solo se le defendieron, mas aun le hizierõ retirar, y caminaron a Dunquerque.

Capitulo XVII. Entradas *que haze desde Tanger su General Don Iorge Mascareñas, y lo que passaua en Mazagan.*

EN grande aprieto se viô Tãger, y otras fronteras berberiscas: mas por la hãbre que inundó a toda el Africa este año, que por sus armas, y poder, si bien ni aquestas les faltaron cõ mas furor q̃ prometia, vna tan intima afliciõ. La enemistad vieja y cruel, suplia las fuerças que faltauan, por la comun necessidad q̃ con el tiẽpo fue tẽpladose. Mas en el interin Dõ Iorge mal indignado de q̃ el Moro (en el discurso de la tregua no se la vuiesse bien guardado) le castigó su liuiandad con diferentes correrias: y assi despues q̃ vuierõ buelto su hijo y sobrino del cõbate, en q̃ assistierõ al Fajardo (en el armada del Estrecho cõ otra gẽte desta plaça) determinô de comẽçar por Brinihulent, y Guadares, biẽ q̃ quiriendo executarlos cõ el silẽcio de la noche, vn acidẽte lo estoruô. Llouiole tanto, que no pudo llegar a ellos sino tarde. A tres de Febrero amaneciô con trezientos cauallos, y ademas alguna buena infanteria, donde partido en tales tropas que facilmente se assistiessen, corriô en vn punto su campaña, y la aspereza de la sierra, de quien sacô veinte y seis Moros, y tres mil cabeças de ganado, despojo para la ocasiõ de no pequeña vtilidad; y seis dias despues cõ igual gente hizo otra ontrada al al mismo termino, y tomó en el duzientas vacas, algunas yeguas y cauallos, y treinta y ocho prisioneros. Y a 22. del dicho mes embiò a sus hijos Don Francisco y Don Pedro a correr el Algarrobo, y dilatandose tres leguas, y haziendo algunas emboscadas en la montaña de Socayre, no hallando mas de seis cautiuos se retiraron con su pressa, que se estimò, por ser de Moros encastillados en la sierra, y asaz tenidos por valientes. Tãbien salieron otro dia 70. cauallos, que arrimandose cerca del puesto del otero, examinaron sus contornos, aprisionarõ otros nueue, y aunque toparon con ganado, no se empeñarõ mucho en el: mas de lo poco q̃ atajarõ, se quedò parte en vn arroyo, cuya creciente intempestiua los puso en riesgo de perderse. *Vn mes* despues quiso Don Iorge acometer mayor facion, saqueando vn pueblo razonable, q̃ iace al pie de Zita alhambra, y siete leguas de la fuerça. Marchô para esto con la noche, y seiscientos infantes y cauallos, y haziendo alto en cierto puesto para aduertir su expedicion, pareciô a algunos q̃ importaua no empeñar tanto aq̃lla gente, fundandose en q̃ les quedaua la retirada muy remota, si sucediesse algũ desman. Diuersamente aconsejó Iorge de Mendoça el Adalid, pues aduirtiendo que era mas la reputacion que auenturauan, que no el peligro que temian, dixo esperassen hasta el dia, y que con el le acometiessen. Pero Dõ Iorge en escuchandolos, se resoluió en seguir su empresa sin otra alguna dilacion, y adelantô al mismo adalid, que con su hijo Don Francisco, y ciento y cinquenta de a cauallo diessen encima del lugar. Mas esta tropa caminando a executarlo prõtamẽte, dando primero en cinco casas, dexò veinte y cinco de los suyos, q̃ las rodeassen cõ silencio, y sin tratar de al-

uorotar-

tarlas, lo qual hizierõ al reues, deſ
:ando ſu cudicia lo principal de la
ıda, bien q̃ aun tuuierõ juſto pago.
. llegado al miſmo ſitio cõ otros 50.
lleros, vn Capitan del Algarrobo, q̃
guiendo vnos ladrones, y a penas
)yó el rumor, cõ q̃ los nueſtros apea
: abalançauan por las caſas, quãdo
ıdo de repente (cõ el hallarnos im-
dos y deſmandados) le fue facil ſu
)imiento, matar tres, y cautiuar do-
) numero. Pero lo mas dañoſo fue,
:õ ſu eſtruendo deſpertados los del
: de Zita Alhambra, aſſeguraron ſu
l, y ſe puſieron en huyda, burlando
anto deſuelo. Con eſte principio
proſpero, vuo de boluerſe el Ada-
proſiguiendo con la noche, vn ca-
los que ſus ſombras ſuelen veſtir
)nfuſiõ, vuiera de darſela y peligro.
ſe ſalir de entre la tropa vna gran
q̃ repetia, q̃ caminaſſen a galope, y
ue eſta orden ni ſe diô, ni tuuo due
ıeriguado, en allegando a los pri-
)s, la obedecieron tan de prieſſa, q̃
enſar dexaron ſolos a 33. que eran
timos, entrando en ellos Dõ Frã-
, el Adalid, y Alõſo de Lucena. Los
:s yẽndo ſu viaje (bien que ignorã-
:ſta falta) caſi de ſubito encontra-
õ los 50. q̃ aduerti, a quien no oſtã-
e veniã (por el ſuceſſo harto orgu-
;) los embiſtierõ de manera, que en
: eſpacio los quitaron, tres de los
les lleuauã, y ſeis cauallos, dando
te el Don Francíſco Maſcareñas a
emigo y tan feroz, q̃ la quiſo antes
dirſele. Paſſó eſte lance, y ſi dicho-
ſin cuidado y turbacion; porque
che y ſus tinieblas dauan motiuo
: recelos, podian juzgar (y con ra-
que eran entonces preuenidos de
roſas emboſcadas, y que los Moros
iores en pueſto, numero, y ardides,
: tomadoles los paſſos: mas quiſo
q̃ en la prudẽcia del recelarle cuer
te, tuui eſſe limite el peligro, porq̃
ſi biẽ (miẽtras durò la retirada, y el vnir-
ſe al general, y en el marchar deſpues a
Tãger todos jũtos) ſe apellidò grãde Mo
riſma, q̃ en la eſtrechura de vnos rios ina
ceſibles a los nueſtros, los apretarõ du-
ramente: con todo eſſo en lo mas raſo
ſe refrenó ſu atreuimiento, mas no el ſe-
guirlos deſde lexos. Aſsi dio fin aeſta fa-
cıõ, y empeçò otra por Abril, ſegundo
dia de la Paſcua. Iuzgô q̃ en fieſtas ſeme-
jantes, nueſtra mayor ocioſidad aſegu-
raua mas los Moros, y en eſte credito
fundó la expedicion de nueua empre-
ſa, que acaudillaron Don Franciſco y
el Adalid, yendo a meterſe con los ca-
uallos en vn pueſto, que cae tres leguas
de la plaça, donde ſi bien toda la noche
llouió ſobre ellos, con el alua dieron
ſeis Moros en ſus manos, y diuidiendo-
ſe en tres tropas, vna que fue hacia Te-
tuan tomó otros ſeis, y quatro cauallos,
y la que ſobre los primeros, a vno pren-
diò, y a otro matò; pero boluiendoſe a
juntar, y conociendo Don Franciſco,
que para tanto Cauallero era la preſa
muy pequeña, y que a demas aquel cõ-
torno con ſu rumor ſe apellidaua, mar-
cho tres leguas por coſtado, para cor-
rer al Algarrobo, en cuyo viaje deſcu-
briendoſe dentro en la tierra de Caſ-
mude vna caſilla, la embiſtieron, aun-
que ſin fruto, que ſus dueños con me-
nos prieſſa que vagar ſe auian metido
en la fragura, dexando vn cauallo y
vna niña, que ſe libraron de las llamas.
Aſsi quemado el pobre Aluergue, paſ-
ſaron luego haſta llegar al terermino
que penetraron diuerſas tropas repar-
tidas, tomando treze priſioneros, y al-
gunas yeguas y cauallos. Pero entretãto
Don Frãciſco, q̃ cõ el grueſſo las ſeguia
hallando huella de cauallos, q̃ pareció
q̃ iuan a Tanjer, preguntô della a los
cautiuos, y reſpondiendo ſer aſsi, y de
60. y q̃ a demas el preſumir quando los
vieron q̃ fueſſen dellos los detuuo. Iuz-
gô importante el ir ſiguiendolos, y aſsi

ordenado,y q̃ los ſuyos ſe cõgregaſſẽ en boluiendo, junto a la puerta de Anafiſa el con el Adalid corrio en ſu buſca,y en allegando a la ribera, la centinela deſcubriendo veinte cauallos a lo largo, y no ſe viendo los reſtantes,hizo penſar q̃ los cautiuos auian fingido mayor numero, para q̃ no los atajaſſen, y q̃ ſin duda no eran mas:cõ q̃ dexando cõ la preſſa a diez o doze,y auiſados de q̃ marchaſſen hazia Tanjer,y que los corredores los ſiguieſſẽ cõ otra tropa de haſta 80.fue cõtinuandoſe el alcance, atraueſſando el Anafiſa, y no ſin rieſgo de naufragio. Aqui la gente cõfundida del largo curſo del marchar,de tal manera ſe eſparziô que al arribar junto a la ſierra, donde los Moros ſe emboſcauan, el Adalid y Dõ Franciſco ſe hallarõ cõ ocho o diez cauallos,y caſi empeñados de improuiſo en.150.de los Moros,y mas quarenta hombres de a pie,que caminauan en dos vandas. Mas fue notable en eſte pũto la confuſion marauilloſa que a vnos y a otros rodeó:a vn miſmo tiempo,y a vn miſmo iſtante, eſtos y aquellos perturbados por la inminẽcia del peligro, y por recato que los nueſtros eran ſeguidos de mas ſuma, hizierõ alto y reprimieron la indignacion de ſu coraje,haſta que dentro de vn eſpacio ſiendo agregados de los ſuyos otros 50.a Don Franciſco, no ſin algunas conferencias ſe reſoluieron a enueſtir. Iuzgarõ cuerdos, que en dudarlo, o en retirarſe cobraria el enemigo mas vigor,y ſobre todo el gran deſmayo que cauſa el ſer acometido, y pareciô deſpues aſsi, pues en reſpeto de ſu acuerdo apenas viô la primer banda,nueſtros cauallos mas vezinos, quando ſe puſo en vil huyda, y con ſu exemplo la ſegunda. Pero ordenando Don Franciſco que vna tropilla los cargaſſe,aſsi como eſta los picô dierõ la buelta algunos Moros,y ſiendo heridos tres o quatro, paſmo la reſta tan turbada,que quando la nueſtra acometiô parte quedó muerta en el campo,y parte herida huyó a la ſierra, dexandoſe con tres vanderas 27.cauallos los mejores,y priſioneros 22. Fue aqueſta entrada celebrada,ſus acidentes y el buen fin la dieron nõbre y opinion: de los cauallos los mas fuertes, que fueron diez, embió Dõ Iorge como en deſpojos militares y por preſente al Rey Catholico cõ ricas mantas berberiſcas,a quiẽ bordauan medias Lunas y las vanderas de la preſa. Tãbien tomaron ſus galeotas, vna de Tetuan,con q̃ los Moros en mar y tierra perſeguidos boluieron a tratar la paz con mas deſeos de guardarla, que auian tenido antes de aora. Las dilatadas ſediciones, que varias vezes he aduertido, traian al Africa oprimida, y q̃ neceſsitaua mucho della.En el Reyno de Fez los tres hermanos, Abdala, Achmete, Abdelmelique, con nombre y titulo de Reyes eſtauã a punto de perderle; porque ſi bien murió el primero, los que quedaron muy mal viſtos y obedecidos de los ſuyos, y fatigados del Laexe,q̃ predicaua en contra ſuya, tenia en deſcredito ſus coſas, falido y pobre ſu partido,y muy gaſtada a Berberia. El de Maruecos aunq̃ aora obedeciẽdo al Rey Cidan(viejo y enfermo y con dos hijos, pero cõformes entre ſi) gozaua paz, no ſin temores del Cacis Ayax ſu enemigo y poderoſo enel de Sus.Enlas montañas de Xixuã tãbien cauſaua algũ cuidado vn decendiente de los Reyes de Treme cẽ,como a los Turcos de Argel,y todo aq̃l Leuante,el Cuco q̃ deshizo vn cãpo de 3ij.hõbres delos ſuyos. Y los expulſos y Andaluzes ſe iuã haziendo ſoſpechoſos,y aũ ay quiẽ diga caminando aũ grã diſinio y rebelion en eſte emporio, y en Sale;y aſsi la ſuma deſus coſas dauã motiuo al Rey Catolico para intentar tan juſta empreſſa. Bien q̃ ya he dicho varias vezes,quiẽ eſtoruaua, y diuirtia cõ inteſtinas rebeliones, y conſumirle ſus teſoros, eſtos ſantiſsimos empleos. Mas

eran aora preferidos con menos glo-
de ſuceſſos en Maçagan los Portu-
ſes, de los diuerſos que allí vuo, diré
ſolo los mayores. Auia Blas Tellez
Meneſes deſde el Principio del Ve-
o corrido el campo de Açamor, y
ınas vezes haſta Tite ruinas, que
en de emboſcadas, y con mayor ſe-
idad tomaua campos anchuroſos, de
en aſaz ſe baſtecia bien a lo largo de
laça ſin parecer Moro ninguno, cier-
ñal de ſu temor, o del andar emba-
ıdos juntando cafilas de gente, para
ir a repaſtar con mas defenſa a nue-
s terminos. Aſsi a los ſeis del mes de
il, no ſiendo vana eſta ſoſpecha, apa-
eron poco a poco inumerables adua
que rodearon la campaña. Tenia
dia, que era fieſta, cerradas las puer-
le Maçagan; pero al iſtante q̃ abrie-
ſubiô Blas Tellez al adarue, de a-
le viò la multitud, y juntamente
los Moros auian llegado a los va-
os, con que mandando apercebir
ı ſalir fuera a la ſorda, fuè con ſilen-
y ſin rumor deſocupando la mura-
y mientras ſu gente le venía, dando
r a dos ginetes, a quien deſpuſo el
ſtirlos, hizo reconocer algunos
tos. Ya en tal ſazon cubrian los
aros no ſolo el pie del retamal mas
os otros cõuecinos, y nueſtra gente
ıa junta, y aſsi Blas Tellez embió
nte los arcabuzeros que comença-
a arrimarſeles, y el Adalid y Almo-
n a ſus eſpaldas alentandolos con
ıta cauallos eſcogidos. Los enemi-
ẽ entendian en el aſsiento de ſus tiẽ
viendo tambien lo que paſſaua, die-
le mano a aquel cuidado, y con va-
liuerſas tropas no rehuſaron la pe-
que en breue termino mezclada, fue
ciendo harto cruel, y ſu teſon mas
conſtancia, por los ſocorros que te-
. Pero acercandoſe Blas Tellez con
egada, ſe enfrenaı y fueron pue-
en huyda, dejand rtos, y ca-
uallos. Nueſtros ſoldados en ſu alcance caſi llegarõ a las tiendas, y acometierã-las entõces a permitirlo el General. Mas el no quiſo por ventura q̃ en las deſordenes de vn ſaco vinieſſe enbuelto algũ reues. Via por los cerros derramados mas de 6ıı. hõbres de a pie, y los de a cauallo no eran pocos. Y eſtos y aq̃llos (aun con piedras pudierã hazerles mucho daño, mas no teniã eſcopeteros, q̃ eſto fue cauſa de auançarſe; pero aunq̃ luego el enemigo pidió ſocorro al de Açamor (q̃ ſe le remitió de arcabuzeros) y aũq̃ en perpetua centinela ſe deſuelô de dia y de noche ſobre la guarda de ſu real, cõ todo ſiẽdo fatigado de los rebates de Blas Tellez, q̃ ni vn iſtante le dexó, mudô de pueſto al quinto dia, y ſe apartô de Mazagã: bien q̃ primero imaginô poder talar ſus ſementeras, aunq̃ el cuydado deſte intento le hazia velar, trayendo eſcuchas, paraq̃ en viẽdole auiſaſſen, y no ſaliô vano el recelo, pues dia de ramos en la noche, ſiẽdo aduertido deſu efecto, hizo ſalir al adalid cõ 50. cauallos y 100. hõbres, paraq̃ yẽdo a cierto pueſto, ſi el Moro entraſſe, le atajaſſe. Y eſto ordenado el cõ 200. deſde el Reuellin mandó ocupar los q̃ juzgô mas importantes, y ſe quedô dando calor a los q̃ lleuaua el Adalid. Los de a cauallo adelantandoſe dierõ encima de los Moros, q̃ erã 300. y teniã rõpido parte del vallado: mas ſin embargo apenas vierõ los Portugueſes ſobre ſi, quando ſin otra dilaciõ huyerõ, dexãdo 20. muertos, y priſioneros otros pocos. Pero ſintió de ſuerte el Zaide Cacis famoſo, eſte ſuceſſo, q̃lleno deira pro teſtô tomar vengança, y diſpuniendola corriò rogãdo y predicãdo ardientemẽte la Gaçua en la Xarquia y Etremecena y cõcitò cõ quatro Alcaides 5ıı. hõbres de a cauallo, y grande numero de a pie, gente valiente, y eſcogida, de Capellares de eſcarlata, y de dorados capacetes, coſa entre Moros ſingular, mas que al preſente la acoſtumbran gra-

cias al perfido Olandes, y otras naciones, que no oſtante el alto titulo que afectan de muy Chriſtianos, ſe las venden en odio nueſtro, y de manera, que pueden hoy en Berberia armarſe mejor cien mil Infantes, que en el eſtado de Milan. Mas ni con ſer tã dilatada eſta terrible comocion, pudo ſaberſe de Blas Tellez: y como ya tenia deshecha la mejor gente fronteriça, y los Alarabes ſe hallauan con los paſſados rompimientos muy quebrantados, no juzgaua por neceſſario ſu deſuelo, ni preſumia que juntaſſẽ coſa que fueſſe de importancia, para poderſele oponer; y aſsi aunque ſiempre auia en la plaça mucho cuidado, no como antes: bien que con todovn dia de aqueſtos, pidiendo el adalid licencia para ſalir a la campaña, el Generàl la moderô no mas que a ſolo lo forçoſo para la yerua de dos fieſtas. Dezia deſpues que auia mãdadolo no por recelo de los Moros, ſino porque tiniendo ya cumplido el tiempo a ſu gouierno, no pretendia malograr tantos ſuceſſos conſeguidos con vn fracaſſo contingente, temia no poco que monteando ſe deſmandaſſen los ſoldados, y aſsi con eſta preuenciõ fue el adalid, y deſcubrieron las atalayas el barrero, y començó la gente a cortar yerua, y a dar (en breues interualos) fuertes bufidos los cauallos, que es ſeñal cierta y conocida que ſu diſinio les enſeña, para aduertir al enemigo, y tanto que ſin deſpreciarla, por vna parte recogiô el adalid los compañeros, y embió recaudo al General, y por la otra fue paſſandoſe a ſitio menos deſpejado, que el que deſeaua ſu ſoſpecha, y a donde apenas allegô, quando mirô veinte cauallos correr al facho, puesto en quien tambien dexadas las lagunas de buena fè, ſe auia ſubido, haſta llegarle nueua orden, que no tardó, ni el General; a qual el Moro conociendo (con animo de prouocarle) embiô tres Moros tiradores, que diſparaſſen en ſu tropa: mas no por eſſo la mudò, antes hablando al Adalid, le diô a entender, que eſta oſodia tenia calor a las eſpaldas, y pareciò que era verdad, pues de alli a poco aparecieron otros, que yendo mejorandoſe trayan de rienda los cauallos, con que al inſtante remitiò vna vandera de los ſuyos, porque abatidos ſe arrimaſſen al coto viejo de la horca, y ſiempre que ſe le metieſſen, pudieſſen darles mayor carga. Los Moros, en tanto deſcubriendoſe ya mas en numero, marcharon el roſtro al campo, y de tal forma, que parecia no empeñarſe por auer ſido deſcubiertos, ſino en buſcar nueſtras eſcuchas. Y con el miſmo diſsimulo llegaron caſi a los vallados, donde gritando de improuiſo, arremetieron con gran furia, y al proprio inſtante que moſtrandoſe por las celadas conuecinas, reſplandecieron las vanderas de diez mil hombres y cauallos, que en varias tropas diuididos, venian cerrando a las tranqueras. No turbó mucho al General la repentina muchedumbre, ſi bien mirando a los primeros, que ſe acercauan a los ſuyos, y que eſtos eſtauan arriſcados (porque el diſinio de los Moros era mezclandoſe, apretar, y entrar de golpe los vallados para tomarle aſsi la buelta) no pudo menos de temer el mucho rieſgo en que ſe hallaua. Pero en aquella confuſion, y quando cierto parecia todo conſejo ſin prouecho, arrebatado de alto eſto eſpiritu, y ſin mejor conſiderarlo (porque quiça no lo emprendiera) puſo las piernas al cauallo, y ſe arrojó de las trincheras entre las lanças Berberiſcas, y ſuſpendiendo el primer impetu, mandando, rogando, reprimiendo, bolviô ſu gente a los vallados, y ſin perder vn ſolo punto, embiô a ſacar la que tenia en otros pueſtos diferentes, y la ocupô en los mas preciſos, quedandoſe el con ſolos veinte, dando aſsiſtencia a los demas. Y [illegible] ſ[illegible]zon los enemigos

ıſi ceñido los contornos, y
an a pelear por todas partes
ıunca ſe vio en tan poca gẽte
r, en el morir, y en procurarſe
, tan igual animo y valor.
Blas Tellez, no parando en
oſadamente daua ſocorro,
erço, a vnos culpaua de co-
tros loaua de valientes, y vſa-
a vn miſmo tiempo, de con-
apitan, ninguna coſa (ni en
ıi en el peligro en que ſe via)
ızer ni de intentar para el re-
s ſuyos, mereciendole bien la
los, y ſu coſtancia, tal virtud.
Moro que atreuido ſe abalã
coutada, fue Abdala Alcayde
ıiõ, mas vna bala deſmãdada,
ı el en tierra muerto, detuuo
l gran tropel que con ſu exõ-
ıia. El enemigo reſiſtido aflo-
› por aqui, y embiò vna tropa
uera de la Laguna, que la en-
› tener guarda ninguna, pero
le prouecho, la continuada ar
e diſparaua Maçagan, y tres
que ocupauan el rebellin, em-
ſu pretenſion, y deſcuidaron
ırte al Capitan, mas no duró
eſpacio, porque aſomãdo nue
›or lo que llaman la Pedrera
ıdron, aun le dexó muy mas
ponderando tenia acoſada y
toda ſu gente en varios pue-
poderla retirar menos que a
›erderſe. Y en tal conflito ſu
ma de eſpiritu (mayor q̃ ſue-
en eſte genero) mandò cerrar
ça, y aunque los mas lo dauã
ıcabado y concluido, ella alen
:rio a los del muro, y animan
ırbados artilleros, munſcionò
lancia todas las partes conue
›s baluartes, los reductos, y a
:ra peleauan, y ſobre todo diſ
que con deuota proceſsion
ſſen las Igleſias, y ſe
cerraſſe el Sacramento, libró en ſus ma
nos portentoſas, o aſſegurò mas firme-
mente el buen ſuceſſo deſte dia.

Capitulo XVIII. Vá conti-
nuando la materia, y otros progreſſos en el Africa.

EL General a quien dejamos harto perplejo, al deſcubrir la nueua tropa referida, cõ ocho hombres de a cauallo y arcabuzeros a la grupa, corrio a oponerſe a ſu furor, y con tan corta compañia (aunque de Dios muy ayudado) de tal manera arremetio, matô, y rompio en los enemigos, y fue aſiſtido viuamente de la artilleria de la plaça, que al fin los hizo flaquear, y ſacar pies vn largo termino, y pudo boluer mas libremente a las coutadas de SanIuan, donde aflojando el combatir, iuan los ſuyos no tan ſolo ganando tierra, y auançandoſe, y deſcombrando los traueſſes, pero cantando la vitoria. Durô cinco horas la pelea con admirable tolerancia, y rebentando en ſu progreſſo dos grueſſas pieças en el muro, y en los ſoldados cien moſquetes. El enemigo contraſtado, acomuló nueuas deſdichas, y lleno de ſangre y de temor, boluio con dos Alcaydes menos, muy grãde numero de heridos, 80. muertos y vno ſolo de nueſtra parte, mas juzgòſe por vn milagro euidentiſsimo, como tambien que auiendo ſido vna cõtinua y recia lluuia, la tempeſtad de las pelotas, y auiendo dado en los ſoldados, y particularmẽte en 23. no hizieſſen mas que ſeñalarles, para dar del el teſtimonio que aun otras coſas confirmaron, pues de alli a poco algunas cafilas, contaron como en Açamor y en los vezinos aduares, no ſe acabauan de eſpantar del mucho eſfuerço y oſadia, de tres gi[illegible] tes q[illegible] pe[illegible] arõ, ſiendo muralla de l[illegible] la tanguardia, en tres
[illegible]ñe y los dos blan-
cos,

cos, y como quiera que eſte dia los Portugueſes por el rieſgo, y la ventaja ſe portaron mas recatados que otras vezes, y ſin andar tan adelante, ni en las roturas y trincheras, donde los Moros afirmauan que auian moſtradoſe los 3. La deuocion deMaçagan tuuo por cierto, fue amparada de ſus mas inclytos patrones San Sebaſtian y Santiago y S. Antonio, pero aſsí, como ni yo referire todos aquellos por milagros que lo parecen aſsí meſmo, no negare los que trujeren tanta apariencia de vèrdad, mas como la aprouacion deſte no toca a nueſtra pluma, ſolo eſcríuo lo que aũ los Moros no callaron. Partieron eſtos del ſuceſſo tan afrentados y ofendidos, que envez de auer de eſcarmentar, mas oſtinados propuſieron nueua y mayor ſatisfacion, para deſpues de hecha la ſiega, pero Blas Tellez que con dadiuas y eſpias, minaua ſus intentos, para mejor deſuanecerſelos (ſegun lo hizo) no durmio. Pues aunque a 13. dias de Iunio aparecieron ocho mil, y antes probaron con ardides, y diferentes enboſcadas a prouocarle y inducirle para ſacarle en eſcampado, no conſiguieron mas que balas de la furioſa artilleria, muchas heridas, muchas muertes, y el retirarſe mascorridos. En el diſcurſo deſtas coſas, recibio cartas en que elRey mandò auiſarle, que de Olanda auian de ſalir 16. velas, que vnidas a otras de Moriſcos, trahian diſinios y pertrechos para fortificar el rio Daer, y acometer alguna plaça. Con que en igual conformidad, cuidando luego de la ſuya, no es de creer la prontitud con que diſpuſo a Maçagan, de quantas coſas neceſſarias, la induſtria, el arte, y el peligro, han enſeñado para vn cerco. Y como en tales aflicciones la falta de agua es la mayor, no ſatisfecho ni contento cõ la que eſtaua en las ciſternas, de cuya larga duracion, la prouidencia que repara aun los ſuceſſos ignorados, le hazia tal vez deſconfiar, yendo p̃enſando en eſte punto, hallô noticia (aunque remota) de vn poço antiguo, a quien el tiempo tenia entupido y oluidado, en cierta parte de la villa; y de tal ſuerte, que el limpiarle, parecia coſa inaceſible, y todauia ſu porfia vencio tan gran de inconueniente, y dio a la plaça mas valor, y vn abundante manantial que le ſacô de vn tal cuidado. Algo deſpues, tuuo la nueua de auer llegado el Olandes: los Berueriſcos obligados de ſu agaſajo y mejor paga, aſſeguraron la ſoſpecha, y le aduirtieron de que eſtaua dos leguas ſolas del lugar tratando de fortificarſe, donde dejamos referido. Con q̃ temiendo juſtamente ſu vezindad, boluio a embiar los miſmos Moros, deſſeãdo mayor noticia del efecto, y por la mar vn barco armado, porque coſido con la tierra, reconocieſſe al enemigo, ſu fuerça, gente, y calidad. Las eſpias Moros en tres dias ratificaron lo primero, y auer ſabido que èl Cidan, Rey de Marruecos, auia dado el dicho pueſto al Olandes por ciento y veinte mil onças de plata, y condicion que reparado de mancomun le ayudarían a conquiſtar a Maçagan, mas que en tal punto y quanto eſtaua, para empeçar la fortaleça, alborotados los Alarbes y repitiẽdo no querer ſe eſtableciеſſe en ſu diſtricto, gente con nombre de Chriſtianos, los obligaran a embarcar, y a nauegar deſpues a Zafi, de adonde el Rey para quietarlos, y aſſegurar que impidiria la Fortaleça a los Rebeldes, y la haria el para eſcuſar que en adelante la intentaſſen, les remitio gente de guerra. Aſsí tambien le refirieron que ſe quedaua fabricando, y finalmente que cuidauan q̃ en concluyendola el Cidan, ſe la entregaſſe al Olandes. Eſta verdad que adulterada por la ignorancia de la eſpia (ſegun veremos) comprobô luego vn Alferez embiado dentro del barco que aduerti, y deſde Tanger el cuydado y inteli-

gencia de Don Iorje, tenía motiuos
rentes, y aun de mas hondos funda-
tos que en el principio ſe entendiò.
todo el tiempo lo deſcubre, y aſsi
po, que le tuuo en la malicia de vn
ces, gran confidente del Cidan. Era
iquel Mõs Saualeta, por otro nom
amadris, que huiendo de Francia
vn duelo, ſiruio a Saboya contra
ña, y quiſo ocupar a la Mamora
s que noſotros la tomaſſemos, y ha
Niça aſylo y cueua de los piratas
peos, mas en ſu intento ſe perdio,
los caſos y caminos que eſcriuirà
le tocare, vino a parar con el Ci-
que conociendole por platico de
icacion y fundiciones, de Geome-
y otras coſas, le hizo merced y ſu
o, fauor que bien le merecio con
ltarle en eſtos dias, depueſto dosve
ſu Reino, y tan corrido y acoſſa-
ue tuuo intento de ampararſe de
ageſtad, y lo emprendiera, ſi el Sa-
is no lo eſtoruara; porque ſu ani-
tal caſo, todo inclinaua al Olan-
y aſsi aduirtiendole el prouecho q̃
al medio conſeguia, ſe le hizo abra
on eſperança, de tener puerto en
oſta para infeſtar nueſtras arma-
Y varias vezes con preſentes ſe le
a Mulei Cidan, mas no pudiendo
cultarſe, ſu Mageſtad que no que-
ſus rebeldes en el Africa, por via
uque de Medina, y de Don Iorje
areñas diſpuſo que ſe diuirtieſſen.
ietia el Duque al Samadris porq̃
e a Berberia, gracia y perdon del
lianiſsimo, y otra mayor comodi
ero ſiruio de enuanecerle antes q̃
grãgearle, o fueſſe ya por no fiar
edio que la encaminô, o por ſu
o natural emulo ſiempre de Eſpa
, y aſsi no ſolo aprouechô, mas co-
ndo que ſu induſtria, o ſe temia, o
maua, con artificio de Frances, o
icar mejor partido, dio mas moti
ſoſpechas, y a eſte reſpeto apro-
uechandoſe de la ocaſion de vnos Fran
ceſes, que eran cautiuos en Marruecos
(por repreſaria que Cidan hizo, creien
do ſer culpados en el perderſe la Polla-
ca, en que a demas de muchos bienes,
iua ſu grande libreria, y la tomó Lara-
moran) por vna parte eſcriuia a Fran-
cia haziendo larga oſtentacion de nue-
ſtras cartas y promeſſas, y ſolicitaua ſu
reſcate, y la venida de algun hombre de
calidad (tal como fue la de Monſiur de
Rogelis) y daua a entender con eſte a-
chaque, que le incitaua mas cuidado;
y por la otra acrecentaua con mas re-
celos el de Eſpaña. Bien que eſta aſtucia
le arruinô, porque quiriendo Samadris,
o con mal juicio, o con inſtancia, que le
ſiruieſſen de mas credito con el Cidan,
con el Frances, y el Olandes nueſtras
promeſas; o que tuuieſſe, por ventura,
Dios ordenado que purgaſſe en eſta vi-
da ſus pecados, (como adelante eſcriuí-
re) haziẽdoſe a todos ſoſpechoſo, y par
ticularmente al Cidan; por los caminos
que penſô que adelantaua ſu fortuna,
acarreô ſu perdicion, y dio motiuo a q̃
el Mauricio reconociendo por ſin duda
que pueſta ya la mira Eſpaña en la re-
ducion del Samadris, tarde o temprano
le atraiia: quiriendo antes preuenirle,
con la preſteça (que en ſu fee es la ven-
tura mas ſegura) embió a ſondar el di-
cho puerto, con vna eſquadra de vaje-
les, que proſiguio deſpues a Zafi, y eſte
es el hecho verdadero, y Daer vn lago,
mas no rio, como vulgarmente le llamã
que haze la mar en eſta coſta, corrien-
do Nordeſte Sudueſte, en treinta y dos
grados y medio, y fuera comodo al Mau
ricio, y perjudicial a nueſtras flotas, ſi
la naturaleça (que parece le formô ſolo
para eſpejo de vna tajada y alta ſierra,
que le corona a todos lados) no le priuà
ra de ſu entrada auaramente al nauegã
te, con vn grandiſsimo peñaſco, que la
diuide en dos canales, y tan ceñidas y
apretadas, como incapaces de ſus naos.

No

No ſe eſcondio del Olandes eſta notable opoſicion;mas perſuadido(cõ el juicio que auia hecho della el Samadris, pues por liſonjear al Rey Mulei,o porq̃ aſsi lo imaginaſſe, facilitaua vanamente los impedimentos naturales, con el ingenio artificial,y repetia;que no ſolo podrian romperſe aquellas peñas, mas arrancarſe de raiz) le hizo mouer a eſta jornada, marcar el puerto muy deſpacio,conſiderar la nueua planta, y luego dar la buelta a Zafi. Pero en tan mala coyuntura para el que fue ſu mouedor, que preſumiendo el Rey Cidan, en el principio de ſu viſta (por el auiſo que le dieron de ſer de Eſpaña aquellas fuerças) que era eſte fruto conſeguido de la negociacion del de Medina con ſu priuado Samadris, le puſo en aſperas priſiones, y aunque deſpues deſengañado, le ſacò dellas,nunca mas quedò tan limpio de ſoſpechas, quanto importara a ſu ſalud,y aſsi al preſente diſguſtado,ſin otorgar con los rebeldes, no ſolamente los embiô, mas intentó fortificar el ſitio miſmo y de manera,que les quitaſſe ſu eſperança;pero hoy eſtà por començar.

No le faltauã fuera deſtos, otros cuidados a Blas Tellez, ningun eſtrago ni deſaſtre era a los Moros eſcarmiento, ſu oſtinacion cobraua fuerças con ſus mas intimas deſgracias, a 18. dias de Agoſto acometieron mil cauallos y vn grueſſo numero de infantes, nueſtros vallados y trincheras, con el prouecho que otras vezes.El General con ſolos 6. acometio mas de 60. que le boluieron las eſpaldas, parecia cierto que vnos y otros, con la coſtumbre del vencer, y con el curſo del huir,auian trocado los afectos, la infamia en gloria ſuperior, la temeridad en valentia.Ya no era aora condenada, tanta oſadia entre los nueſtros,acometer ſeis a ſeſenta.Eſtaua ya menos medroſa y mas ſegura Maçagan, ſus guardadores mas contentos, q̃ auia venidoles ſocorro de cantidad de municiones.Tambien deſpues el Capitan Vicente de Acuña, que de nueuo reconocio mejor el Daer, dezia que no ſe quebrantando aquella peña inacceſſible, era impuſsible penetrarle,vaſel q̃ fueſſe de algun porte. Y a eſta ſaçon apareciẽdo, vno que andaua para entrar junto a la barra de Açamor, teniendo auiſo que venia deſde Sale cõ la muger del Preſidente de Marruecos, que auia y a dias ſe eſperaua, y con ſu hazienda y ſu familia. Vn barco armado que embió a dar ſobre el el General,le hizo(embeſtido de repente)dar a la coſta y perecer, y aſsi los barbaros corrian en tierra y mar igual fortuna. Y ni con todo el Cacis Saide,cabeça de la ſeta de Heib, faltaua vn punto a ſu vengança. Antes aora preuiniendola daua libranças para el cielo,y predicando la Gacua,le aſſeguraua a todos quantos con el murieſſen en la guerra, y con la gente que agregô vino a meterſe en las celadas, donde eſperando al Sol y al viento lance oportuno, reparó diez dias enteros con ſus noches, que fue vn trabajo tan ſin fruto,quanto el cuydado de Blas Tellez era mayor que ſus ardides.Pues auiſado muy a tiempo,no tomô campo en todos ellos,con que el Caciz deſeſperado huuo por fuerça de arrimarſe, y armar en parte mas vecina, lo qual apenas emprendio, quando las atalayas acampandoſe, a 26. del mes de Octubre, amanecieron en ſu oficio, reconociẽdo la campaña,pero aunque fueron con recato,las que hazia el facho deſcubrierõ, dando en la trampa (Dios tan ſolo pudo librarlas de peligro) mil eſcopetas les tiraron. Dioſe rebate y prontamente ſalio la guarda a reciuirlos,y vn gran de eſpacio(aunque tan pocos) conſtantemente ſuſpendierõ el ardimiento de los muchos. Venian los Moros mui reſueltos a penetrar, ganando el facho, y aſsi marchauan con denuedo, y era valor

no flaqueça ceder 30. hombres a
numero, mas ni Blas Tellez acu-
o permitio al barbaro eſta gloria.
ueua tropa de cauallos crecio el
o de los ſuyos, y dio principio al
ate: morir dos brauos caualleros
mejores de Açamor, que en la a-
ardia peleauan, ſe la acabô de ſa-
, porque los Moros por cobrarlos,
manera ſe emboluieron en proce
emolinos, que fue impoſsible el
arſe: con que batidos y cargados
cañones de la plaça, ſe retrujeron
cipio, y algo deſpues a eſpaldas
s. Iguales fueron los ſuceſſos de
ſalidas que Blas Tellez hizo eſte
as deſſeo no ſer peſado a los le-
con vna miſma narracion, acaba-
la ſiguiente. Llegó a Açamor
os dias, ſerian 18. de Nouiembre
igo Alcaide el moro Traya, deſ-
vn año y mas de auſencia, y cõ
, y la milicia que conducio para
la que los nueſtros le auian muer
a arrogancia que le dio verſe eli-
aquel cargo a pedimiento del lu-
y aun los miſmos Zamories, pa-
e algo reſpiraron, y aun conci-
grandes coſas en opoſicion de
an. Y aſsi de nueuo ſe incitaron,
fue eſto tan oculto que el Gene
lo ſupieſſe. Dezia el auiſo, que
doſe de alli a tres dias en gran
o, vendrian a darle el aluorada.
el deſeandola eſcuſar, quiſo dos
azer ieña, mas el Alcayde como
, hizo en ſu pecho igual diſcur-
rehendiendo el del contrario, cõ
or infanteria y ſus cauallos eſco
vino a meterſe el miſmo dia en
an el viejo, con intento de hazer
la atalaya, y a remeter a las trin
, atropellando de improuiſo haſ-
rrar al General, coſa que nunca
cançado. Eſte era entonces ſu di
conſeguido, grangear fama que
uen principio, para el progreſſo
venidero Blas Telles (como queda di-
cho) para eſcuſarſe del enuite, ſalio tam
bien de madrugada con toda la gente
de acauallo, y haziendo alto, remitio
deſde el reducto de la Cruz, las atala-
yas, eſtoruando que el adalid ni otro
ninguno, las dieſſe eſpaldas como ſiem
pre. Queria tener juntos los ſuyos, para
qualquiera contingencia, y con diſtin-
to ſuperior, el coraçon le inſtimulaua a
recelarſe de aquel pueſto, tanto que
ſolo permitio, que reſguardaſſen ſu ata
laya, algunos doze eſcopeteros. Ya los
demas a eſta ſaçon iuan marchando y
deſcubriendo las otras partes y celadas,
y la que marchaua a la peor, llegaua cer
ca del peligro, y a ſe arrimaua tanto a
el, que parecia que en la tierra no auia
ningun remedio humano, para librarle
de la muerte; cien arcabuzes a los pe-
chos, tenian los Moros preuenidos pa-
ra tirarla en aſomando. Mas como el
Cielo cuida ſiempre, de los que el ſuelo
deſampara, y quando ſe ve todo perdi-
do, entonces el ſe manifieſta, aſsi tam-
bien permitio aora que vn perro (fiel ex
plorador del atalaya) con ladridos, la ſe
ñalaſſe el mortal rieſgo. Aprehendiolo
luego aſsi, y ſin tardar boluio la rienda,
al miſmo tiempo que bramando, el ene
migo deſcubierto, llouio balaços, mas
tan tarde que con ninguno le alcançô;
con eſto el Traya dexó verſe, arreme-
tiendo a la Roquilla, donde los doze, aſ-
ſegurando al atalaya, facilmẽte la pre-
ſeruaron de ſu furia. El General que eſ-
taua alerta dentro del rebellin, recono
ciendo el humo y poluo, embiò a ſu gen
te otros 60. de ſocorro, que en vn inſtã-
te ſe mezclaron entre los Moros, aſsiſti-
dos de los arcabuzeros Portugueſes que
por momentos les llegauan, y con tan
gran reſolucion, que auiendo muerto
algunos dellos, los conſtriñeron a ziar.
Era el Alcayde en eſte tiempo, entre ſu
miſma infanteria, y en viendo tanta cõ
fuſion, marchò con ella a dar ayuda, cõ

que

que de fuerte ſe animaron, que renouã-do la pelea tornaron a dar ſobre los nue ſtros, que iuan boluiendo a las tranque-ras. Pero en los Moros el intento aun era echarlos de aquel pueſto, y al Gene ral del que ocupaua, mas de otra fuerte les auino, porque el mirando ſu oſadia, mandó que a toda diligencia con 50. hombres ſe auançaſſen, y les tomaſſen la colada, que mira al viejo Maçagan. Dioles por orden y aſu cabo, que aunq̃ la hallaſſen derribada, la preuinieſſen firmemente, antes que el Moro ſe acer-caſſe, todo lo qual ſe efectuó, y con tan buena diligencia que aun huuo tiempo ſuficiente, para hazer pie y tener a fue-ra la infanteria de los barbaros, que ſe hizo fuerte en la Roquilla. Nueſtros ca uallos alentados con el calor deſte ſu-ceſſo, acometieron cõ mas fuerça, y los de a pie con ſu exemplar atrauesaron los vallados, y començaron breuemen-te a retirar la infanteria que ſe portaua con esfuerço, aunque auia viſto que los ſuyos ſe anticipauan en la huida. Aſsi aflojaron vnos y otros, lleuando los muertos arraſtrando, y con el roſtro a nueſtra gente haſta tornar al primer pueſto, donde cayendo muerto vn Mo-ro (que era cuñado del Alcayde) eſte q̃ andaua ſin cauallo, tomando el ſuyo ſe acogio, y abandonó la infanteria, quan do la nueſtra alegremente reconocien-do la vitoria, la començaua a apellidar, y daua aprieſſa el Santiago: y cõfirmara la ſin duda, ſi el adalid no lo impidiera; ſalio adelante y con la lança refrenò el impetu a los ſuyos, y eſto en ſaçon que el General, le embiaua orden, y a dezir; que eſte era el dia en quien penſaua re-matar quentas con el Traya; que co mẽ çaſſe a executar, que ya el venia aſſegũ-dandole: mas ya bolaua la ocaſion. La ſuſpenſion del Adalid, inopinada aunq̃ aduertida, ſe la ſoltó de los cabellos. Perdioſe vn lance de los que muy mal ſe cobran en la guerra. Apenas fueron reprimidos los nueſtros, quando los cõ-trarios iendo cogiendo ſus vanderas, hi zieron alas de los pies, y ſe ampararon de las tapias y ruinas del viejo Maçagã y reſtauraron el vigor. El General harto ſentido con el autor de aqueſta perdida, imaginando reſtaurarla, hizo vn poco alto con los ſuyos, y conociendo en el ſemblante que les peſaua como a el, qui ſo ſeguir al enemigo, y proteſtô; que ſi ſu esfuerço era el que ſiempre, les daria pueſta en las manos la vitoria; que le enuiſtieſſen en ſu pueſto, pues por ha-llarſe ſin cabeça, podian dudar, mas ſu tardança que no ſu cierta deſtruicion, y reforçandoles de poluora mandò mar-char y arremeter. Pero eſto a tiempo q̃ moſtrandoſe caualleria en grande nu-mero, muy a deshora le obligò a acon-ſejarſe de otra fuerte. Parece ſer que el Moro Traya, en el principio del comba te auia pedido aquel ſocorro a los Ala-rabes vecinos, que fue ſu vnico fauor, porque Blas Tellez ponderando la du-racion de la pelea, los Portugueſes fati gados (y aunque ninguno con herida, no por lo menos deſcanſados como los barbaros llegauan) ſe reſoluio a dexar-los ir.

Capitulo XIX. Los Galeo-

nes con Oquendo arriban al puerto de la Auana, y haze jornada La Raſpur en buſca de los Olandeſes, y ſe proſigue la inquietud de Mexico y de Potoſi.

DEſpues de aquel grãde nau fragio, que padeſcierõ nue ſtras flotas a la ſalida de la Auana, auiendo en ella re-paradoſe y ſuſpendido ſu camino, proſperamente proſiguierõ en ocaſion mas oportuna, y caſi al tiempo que arrancaua cõ otra tropa de nauios para ſuplir aquel deſman, Don Antonio de Oquendo deſde Eſpaña, pero entre-tanto, a aſſegurar con otros 8. de los ſu-yos a los primeros, nauegô el Almiran

te

ıncíſco de Ríbera, la buelta delCa
San Vicente, donde tomó diuer-
eſas, y tuuo auiſo deſpachado de
Fadrique de Toledo, que le aduer
no empeñarſe en 17. de Olande-
or ſer los mas bien pertrechados,
uían ſalido de ſus islas. Algunos
an fueron eſtos, los que intentarõ
› Daer, y los que el año venidero,
eſando al mar del Sur, le rodearon
nor. Mas al preſente el Almiran-
ſolamente rechaçaua el retirarſe,
ezia, que era mejor que en la elec
leſtos dudoſos accidentes, dieſſen
que no en la plata, porque ſi aque
cedieſſe, confiaua en Dios dejar-
es, que aunque el quedaſſe muy
lo, no maquinaſſen otra empre-
ſemejante coyuntura deſagrega-
la flota y del Marques de Cade-
entrô por Cadiz La Raſpur, con
niranta y vn Galeon, con que ad-
ıdo, que ſu falta ponía en mas
los reſtantes, Don Fadrique or-
que Vallecilla con ocho fueſſe de
·o, como lo hizo, mas ſin fruto, por
ımbien vn fuerte viento le derro-
ra que aſsi ſe atribuieſſe ſolamen-
fortuna del Ribera, el conducir
:a y flota a ſaluamento en fin de
.Y algo adelante apeteciendo ſer
lel en mas jornada, ſu Mageſtad
› merced del titulo de General, y
ı Pedro Pujadas de Almirante, y
mioſe era cõ fin de preuenir a los
›s de ſus rebeldes en la America.
pareciendole deſpues, que en la
encia de aquel mar, era el Raſ-
as a propoſito, ſoldado platico, y
ıo eſplorador de ſu carrera, y
todo Capitan de felíciſsima for-
:chando mano del, quedô Ribera,
ırando nueſtras coſtas, como aſsi
o el General Don Franciſco de
:do, que con ocho vajeles y vn Pa
, de la eſquadra de las quatro Vi-
:omò tres preſſas de Olandeſſes.

Auia entendidoſe que aqueſtos, con do-
ze iuan a ocupar la punta de Araya,
pretenſion, a que era bien ſe diuirtieſſe
por las ſalinas dè ſu ſitio, por ſu dañoſa
vecindad, por no dejarlos hazer pie en
parte alguna de las Indias, y en eſpe-
cial en tal paraje; y aſsi acordandoſe,
ſalio de Cadiz a ocho de Setiembre,
lleuando doze Galeones, y con dos Vr-
cas y vn Patache, lucída gente, y de va-
lor, Don Alonſo Mojica ſu Almiran-
te, Don Bernardino de Lugo, Don Luis
Fernandez de Cordoua, Don Martin
de Orbea, Don Iuan de Barcoſſa, Don
Diego Brochero, Don Diego de Arce,
Don Iuan de Valleſteros, Martín de
Llano, Domingo Diego, Villafaña,
Trincado, Fabian de Chaniz, Mathias
Arias de la Torre, Iuan Ruiz de An-
dreſqueta, Luis de Yepes, Caraſſa, y
otros Capitanes. Eſte viaje fue muy
proſpero, y tan aprieſſa conſeguido,
que aun quando bien el Olandes, ſe hu
uiera mucho anticipado (como en Eſ-
paña ſe penſô) pudiera apenas afirmar-
ſe. El General ſin perder tiempo, deſde
la Dominica o ſu paraje, embió al Pa-
tache y Capitan Andres Anton con vn
pliego del Rey para el Gouernador de
la Margarita, y a tomar lengua del re-
belde, mas como no le deſcubriò tornó
a juntarſe con ſu armada, caſi a la viſta
de la punta: pero el Raſpur, no aſsi tan
facil ſe aſſegurô, primero quiſo examí-
nar todo el contorno, y hazerſe al mar
algunas leguas, todo lo qual reconoci-
do con preuencion y vigilancia, boluío
a dar fondo, y ancorò, en frente de la
Fortaleça, que como he dicho, ſe hazia
allí, y a quien tambien perficionò con
el artilleria, municiones, canteros, gen-
te y oficiales que de reſpeto la lleuaua,
en que gaſtô 22. dias, bien que ſabido q̃
infeſtaua el enemigo a eſta ſaçon las iſ-
las y mar de barlovento, ſalio en ſu buſ-
ca y recorriò la Margarita y Puerto ri-
co, donde al entrar hizo naufragio el

Almiranta de Vizcaya, mas eſcapando artilleria, ſoldados, poluora, y pertrechos, la diligencia del Raſpur a quien tambien ſe atribuyò recuperarſe, en eſte trance, la mayor parte del Armada, que pereciera ſi ſu induſtria, y ſu trabajo perſonal no diſpuſieran ſu remedio; aſsi fue fuerça que en ſu auio, y por el recio têporal, ſe detuuieſſe alli ocho dias, pero tornando a nauegar, el Preſidente de la Audiencia de Santo Domingo, con auiſo, le reiterò la primer nueua. Certificóle (eſtando ya para dar fondo en aquel puerto) q̃ en buenos Ayres le hallaria, con que dejandole çarpô, y aunq̃ tenia el viento en contra, y el mar andaua por el cielo, ſiendo mayor la voluntad de dar buẽ fin a ſu jornada, atropello ſu opoſicion, y fue arrimandoſe al paraje q̃ reconocio tres dias deſpues; mas como no era del mui platico ſu piloto maior, proteruamente porfió con otros que no eſtaua en el de Buenos Ayres, y dezia que era en Curaca, o en Oruba. Y eſto fue cauſa q̃ Raſpur (aſſeguradole primero el Gouernador de Cartagena, no auer ſoſpecha de enemigos) ſe reſoluieſſe a entrar en ella, donde le dejaremos apreſtandoſe para la buelta del otro año, como al Oquẽdo en el Abana, y de arribada por dos vezes con plata y flotas del preſente. Al q̃ ſe ſigue, y quando eſcriua la proſecucion de ſus jornadas, remito larga narracio. Eſto, y andar juntando aora la Nueua Eſpaña y el Piru, vn mui grandioſo donatiuo, para ſu Mageſtad, y cõtinuar las coſas de Mexico empeçadas, y la inquietud de Potoſi, ay q̃ aduertir de nueſtra America. La poderoſa opoſicio q̃ en ſu gouierno halló el de Gelues, y de q̃ luego auiſô al Rey, (como dejamos apuntado) no ſolamẽte le abſtrayô de aq̃l afecto del principio, mas aſsi meſmo le redujo, a q̃ aduirtiendo los humores q̃ amenaçauan corrupcio, temieſſe mucho el inducir, la q̃ deſſeaua mas obiar, y procuraſſe irlos purgando cõ medicinas tã ſuaues, q̃ [illegible] menos refrenaſſen, ſino arrancaſſe raiz; quiſo entretãto q̃ de Eſpaña antidotos maiores, contemporiçar mular, reconociendo q̃ ſi al zelo n brada confiança, ſu execucio es pe ſa, y q̃ remedios arriſcados deſana do, las mas vezes ſuelen matar y n rar. Mas ya eſte arbitro llegô tard ua el mal mui arraigado, y era inu ble el odio grande, con que ſus en labrauan: los miſmos medios que gô, que le deuierã aplacar, eſtos ai le acrecentaron; y los deſuelos inc bles, con que aſsiſtiendo al bien co a ſu repoſo y abundancia, pudiera le mas loor, todos ſurtieron en ſu c notable fuerça de auerſion y que a de rebentar cõ el ſuceſſo q̃ empeça Entre las coſas mas notables, y en Virey mas ſe eſmeró luego que vi eſte gouierno, fue en procurar ſe r diaſſe la careſtia del maiz de que c tan falto a Mexico, y conſiguiente a la comarca, q̃ con andar a doz les en otros años, el preſẽte, valia renta, y no ſe hallaua. Yaueriguad el origen, era auer muchos regato eſſos por ſi tan poderoſos, quanto a rados de otros tales, y que era el p eſtinguido, y repartido ſu caudal diuerſos Regidores. Reſtituyendol ſer, y abriendo las trojes de vnos tros, ſe vio el lugar en abundancia ro quien mas ſintio el auerla, fue Melchor Perez Varaez Alcalde m de Iſthauaca, y amigo de los Oy Gauiria, y Galdos, y por ellos de l tante del Audiencia que en ſu go no le nombrò por Corregidor Ciudad, aunque por ſer incompa con el officio que tenia, ſe hizo ello, y ſu eleccion, proceſſo, y el ſejo de Indias, aun condenó a ſi rectores. Pero ſin duda dolio mas Melchor y a ſus amigos, ver q̃ el no conſintieſſe, que fueſſen jueces

nro de aquella incompatibilidad,
ue la auian diſpenſado, y que aſsi
no le obligaſſe a ir a ſeruir en ſu al
a dejãdo el cargo en q̃ ſe hallaua,
importante y a propoſito para la
a del maiz y de otros tratos ſeme
s, de que auia ſido denunciado el
e Setiembre antecedente, y proce
: cõtra el, traido preſo a la ciudad,
: dio tambiẽ por carcel. Mas alegã
õMelchor q̃ era la cauſa en ſi nin
porq̃ ademas, deq̃ el Virey la auia
ido ſolamẽte, pertenecieẽdo eſto a
liencia, ſu denunciador era hõbre
nulato, pobre ſin fianças; le fue nõ
por juez, Alonſo Vazquez de Cif
Oydor, q̃ aunq̃ recieẽ venido, mui
hado en amiſtad cõ el Vergara de
ia, a ſu contẽplacion fue dilatãdo
a coſa ſe oluidaſſe el acetarla al-
meſes, y haſta q̃ el Gelues le obli
bieẽ deſpues por proceder cõ omi
: la quitô y dio a Dõ Iuan de Bra-
nte, q̃ iua Fiſcal a Panama, llegan
tõces de Manila. Y a quiẽ por ſer
cuſado, acõpañô de otro juez que
õ Frãciſco Enriquez de Auila, los
; jũtos proueieron q̃ ſe arraigaſſe
iças, mas Dõ Melchor ſiendo aui-
por eſcuſarlas hurtô el cuerpo, y
io en S. Domingo, y deſde alli pi-
proceſſo y ſe le dio para alegar, y
uido, y condenado en grandes ſu
e dineros, deſtierro perpetuo de
dias, y priuacio õ de oficio de juſti-
inſtancia del denũciador, y acree
que clamauã fueſſe ſacado de la
i, q̃ encubria bienes, q̃ trataua de
l Reino) le puſieron algunas guar
ntro della: pero quiriendoſe cua-
tanta coſta el retraido, valioſe de
unidad, diziendo q̃ ſe quebranta-
idando en eſto el Prouiſor tan cri-
o y preuenido, que ſin pedirlo, ni
ritos, ni los peligros de la cauſa,
os terminos por horas, y actuaua
i dias feriados, y el Arçobiſpo que
no era mui bien afecto del Virey (ſiendo
lo mucho del Varaez) la aduocó aſsi, ſin
mas razones q̃ las que el tiempo irá di-
ziendo; apreſurola por inſtantes cõ dili
gencia extraordinaria, mãdaua hazer a
media noche notificaciones eſquiſitas,
y con eſtruendo y aparato y licencioſa
oſtentacion, y viſitando al retraido, bol
uia a ſu caſa mas prẽdado, y dado el filo
a los aceros, que produjerõ las cẽſuras,
q̃ aũ dilatò de los juezes, al Eſcriuano y
a las guardas, mas preſentãdoſe vnos y
otros por via de fuerça en el Audiẽcia (q̃
los mandô abſoluer por 20. dias, y q̃ el
Notario la vinieſſe a hazer relacion, co
mo es coſtũbre) el Arçobiſpo obedecio,
haſta ſer hecha, y pidio luego a Chriſto-
ual Oſorio ſecretario todos los autos y
proceſſos, y embiô recaudo para ello (co
ſa jamas viſta ni oyda) y por no darlos
proueyô nueuas cenſuras, y le puſo cõ
ſu oficial mayor en la tablilla. Eſta noti
ficaciõ caſi en eſtrados, la vino a hazer
vn ſacerdote, y con tan grande indiſcre
cion, que porque quiſo detenerle vn Al
guacil (q̃ iua arrojandoſe en el acuerdo)
el y otros clerigos con armas ocultas q̃
lleuauan, le acometieron y ahuientaro.
Llamó el Virey a aquel Notario, y no
quiſo ir ni parecer, haſta q̃ compelido
el Arçobiſpo de ſus proteſtas ſe le em-
biô, y auiẽdo hecho en ſu preſẽcia, cier
ta declaracion, no la firmando por aper
cebimientos que le hizo, ſe procedio en
forma deuida, y de ſu contumacia reſul
to, el cõdenarle como a eſtraño a ſer ſa-
cado de los Reinos, con que el Perlado
aprouechandoſe de la ocaſion, ſin mas
eſpera deſcomulgô luego al Marques.

Deſde eſte punto (infauſto cierto pa-
ra tan gran reſolucion) todas las coſas
producidas en el diſcurſo deſta cauſa,
la prometieron triſte fin, todas ſe erra-
ron ciegamente, y eslauonadas de la ira
de la ambicion, del mal conſejo, la ame
naçaron precipicio. Turbó al Virey no
tablemente la declaracion del Arçobiſ-

po, y conociendo que el negocio, la jurisdicion Real, y su conciencia, pedian conforme expedicion, o peligrauan por la posta; para acertar en la essencial, hizo dos juntas diferentes, vna de los Alcaldes y Oydores (que por no serle bien afectos no se quisieron resoluer) y otra de muchos hombres doctos y Religiosos ecclesiasticos, que auiendo entendido la materia, fueron de parecer. *Que por el caso y temporalidades del Notario, no auia incurrido en las censuras, ni que tampoco el Arçobispo podia exercerlas en su cõtra.* Esto dixeron y firmaron, mas no sin mucha oposicion de los diuersos que sentiã no auerlos tales entendido, la Bulla in Cena, y que por ser parciales suyos, y a demas emulos grandes del Perlado (por la ocasion de las dotrinas) auian firmado y declarado, lo q̃ no hizieran por ventura a hallarse el animo mas libre; o quan elegantemente hablõ, el que nos dijo q̃ este mundo, todo està lleno de amor y odio. Pero el Virey assegurado con el primero parecer, no quiso que se dilatasse el que juzgó que conuenia a la grãdeça y Magestad del Rey a quien representaua, y a la quietud de la Republica q̃ iua faltando, peruertida de quien deuiera ser su paz. Y assi mandó se despachassen las prouisiones necessarias, con penas y temporalidades, para que alçando las censuras, el Arçobispo repusiesse todo lo hecho y actuado, segun lo hizo, y por la parte del denunciador y de las guardas, sobre el negocio principal, fue recussado, y aunque dieron causas bastãtes y legitimas, el no se quiso dar por tal, y porque firmó la peticiõ, puso a vn letrado en la tablilla, y luego viendose en la Audiẽcia sobre la lessa inmunidad fue nueuamente proueido, q̃ fuesse a hazerse relaciõ. Con este auto,

del Arçobispo y el V

juzgaron, q̃ di

la fuerça, p

fueltos, y

mulgados como antes: mas ellos viendo que el Audiẽcia andaua omissa en este articulo, y el Arçobispo sin embargo de la recusacion los agrauaua, buscaron el vltimo remedio, y apellaron del ante el juez y Delegado del Pontifice que està en la Puebla de los Angeles, el qual embiô sus compulsorias y absolucion por 20. dias. Mas no obedeciendo el Arçobispo, hizo de caso ageno propio, y apelô del, y protestò el Real auxilio de la fuerça, por cuia causa, vn Religioso de Santo Domingo, a quien venia en segũdo lugar su cũplimiento, los absoluio y mandô quitar de la tablilla de la Iglesia: pero tornandolos a ella, y el Arçobispo constantissimo en no obedecer sus mandamientos, no solamente ocasionó q̃ para ello se valiessen del braço seglar de la justicia, y q̃ en las plaças y los pulpitos se hablasse con indignidad de las juridiciones de los Principes, mas muchos publicos escandalos; pues nada desto se exercia sin grande estrepitu y rumor; ya sobre abrirse las Iglesias, ya sobre el quitar de las tablillas, o ya sobre el boluerse a ellas. Y ni con todo satisfecho, sin guardar terminos juridicos, el dia mas celebre del año, y quando festeja el Christiano orbe la Natiuidad de Iesu Christo, puso entredicho y rodeó de desconsuelo la Ciudad. Muchos juzgaron cuerdamente, que pues entõces no arriesgaua, la vida y honra de ninguno, deuia dejar pasar la Pasqua; dezian que assi se auia mostrado apasionado largamente, y declarado que tiraua a perturbar la paz comun; que auia empeñadose infinito por vna causa muy ligera; que vsaua mal de la templança y procedimiento del Virrey,

es aunq̃ pudo auer sacado al retraido

la Iglesia (cosa si no de buen exẽplo,

na à en España) no auia

uti ; y en concluſiõ, que

: gana de Entredi

ciõ, tã en escãda-

lo

lo del pueblo,el que le publicô en laNa uidad. En eſta forma diſcurrian los reputados por neutrales, pero no aſsi los confidentes,del Arçobiſpo y del Virey, pues indiſcretos y arrojados,o muy zeloſos y preuiſtos,en el apoyo de ſus partes, y en eſtender ſu poteſtad, y quiçà algunos ſu interes; mas atiçaron que templaron el vracan que ſe encendia, ſegun muy preſto parecio: porque ſibien vino Iuez del Delegado, que produjo diuerſos autos y proteſtas, para quitar el entredicho, no lo quiriendo hazer aſsi,antes ſin abſtenerſe de la cauſa, corriendo en ella el Arçobiſpo, y procediendo a mas cenſuras, de tal manera ſe irritò el ſufrimiento del Virey, y ſe obſtinó ſu terquedad, que abortô alfin vn fiero mõſtruo,que puſo en rieſgo a la Republica. Mas ya eſto toca al ſiguiente año, en quien podra verlo el Letor, mientras proſigo en Potoſi las inquietudes començadas. Dejamos eſtas aſsi meſmo,en gran preñez y turbacion.Los Vizcainos oſtigados,los delinquentes temeroſos,y los Vicuñas amontados, todo parece q̃ amagaua otra borraſca mas cruel,y eſpecialmẽte põderado q̃ concluido ſu trieño Don Franciſco Sarmiento,entraua aora ſu ſuceſſor el mes de Mayo,cõ preſunciones y deſſeos de hazerſe temer y reſpetar.Llamauaſe eſte Dõ Felipe Manriq̃,y iendo luego a reciuirſe en el Audiencia de la plata, algunos huuo q̃ quiſieran, q̃ nunca huuiera allà arriuado, porq̃ a la buelta le ſintieron,mas inclinado a Vizcainos que le deuiera cõuenir,falta notable en el q̃ rige,dar aũ vislũbres de parcial.Reuẽtô preſto eſta ſoſpecha, calificada de los ojos,q̃ le mirarõ bien afecto a Doña Clara(q̃ era viuda de Domingo de Veraſtigui)y como el vulgo miſterioſo,tal vez ſe precia de Profeta, pronoſtico q̃ brevemente auia de verla ſu muger,biẽ de la fama de muy rica,q̃ ſe deshizo con el tiempo,tuuo gran parte en ſu aficiõ. Entrô contanto embrauecido, haziẽdo riça,de Chriſtoual,Paſtor,y de otros delinquentes,con q̃ al momento los Vicuñas,ſe retirarõ mucho mas,y declararõ en mas numero.Tẽblarõ todos tal principio,y no creiendo ſu buẽ animo;ame naçaronle la vida, dando a entender q̃ caſtigaua mas por vengança q̃ juſticia, pero la poca fuerte ſuya, que no le puſo entre las manos todo el remedio neceſſario, ocaſionò aq̃ſta cenſura,y otras vulgares y domeſticas q̃ no le dierõ opinion,bien las cantaron muchas ſatiras, y no las callaron hartos pulpitos. Vn mes auia q̃ gouernaua, quãdo crecierõ los auiſos de q̃ guardaſſe ſu cabeça, por q̃ aſpirauã a quitarſela, las q̃ el deſeaua deſtruir:mas ſin hazer el caudal dellos q̃ conuiniera,reſpondia menos prudẽte q̃ aduertido;y reiterãdoſe deveras,vn Religioſo Frãciſcano,a 4. dias de Setiẽbre y a las 8.horas de la noche,le dio el poſtrero,y le aduirtiô,que dentro de 4. los Vicuñas darian encima de ſu caſa,y aũ q̃ le mouio a temer tal nueua, no a preuenirſe como pudo y los vandidos recelauan,pues el penſar q̃ era auiſado,anticipò ſu execuciõ, y ſe arrojarõ por ſus puertas,9.a las 10.y derocando muerto vn mulato q̃ ſe opuſo,y hiriendo a otros familiares,y echando fuego a los tejados(q̃ ſon de paja en eſta tierra)el Don Felipe, ſino eſtuuo apercebido,anduuo cuerdo en medio de la turbacion:matò las lvzes breuemẽte, cerrò la puerta de ſu camara,y retirôſe en parte oculta,y ni con todo ſe eſcapò de ſer herido de las balas. En eſte trance tã eſtrecho,iendo a ayudarle vn primo ſuyo, boluio pidiẽdo confeſsion,y fue dichoſo en el hallarla para morir mas conſolado,mientras en todas las Igleſias ſe començô a tocar al arma, q̃ cauſó al pueblo harto recelo, y le hizo juzgar cõ las tiniẽblas maior el daño q̃ el peligro, iendoſe en paz(entre ſu eſtruendo)los agreſſores q̃ penſauan que le dejauan ſin la vida.

Y aun ſe creyera ſer aſsi, ſino le ſacaran a la plaça muy mal herido los vecinos, fue aquella noche bien terrible, y el dia ſiguiente no menor, con la preſencia de los muertos, cuios cadaueres horribles, ſangre y eſtrago que hizo el fuego, pedian caſtigos ſuperiores.

Capitulo XXIX. Proſiguē-ſe las miſmas coſas, y otros ſuceſſos del Oriente.

TArdó en curarſe Don Felipe no pocos dias, y en el interin para ſeguridad de ſu perſona, le metian guarda cada noche, los mas hõrados ciudadanos, y haſta que con licēcia del Virey, tocando cajas para eſto Don Iuan de la Cueua, leuantó vna muy buena compañia, con que parece q̃ el negocio iua tomandoſe de veras, o por lo menos deſeauaſe que lo tomàra aſsi el Virey, y aũ que ſubiera a Potoſi, ſegun entonces ſe decia. Mas el hallandoſe apartado trecientas leguas, y confuſo con las relaciones encontradas, q̃ gouernados de ſu afecto le remitian los miniſtros, podia muy mal imaginar, quanto era aquel, ni merecernos que le culpemos de remiſſo, fuera de que ni parecia, ſer a ſu cargo muy decente que para coſas tan domeſticas, turbarſe el Reyno con mouerſe, y con agrauio no pequeño de la Real Audiencia de la plata, a quien cayendole a la puerta ſe le notaua de omiſion, y no baſtante a ſu remedio: bien que lo cierto y llano fue, que las ſoſpechas de enemigos, que auia tenido ya el Marques, le ſuſpendieron en la coſta, y con conſejo tan ſeguro, que conſiſtio ſin duda en el (como adelante eſcriuiremos) la conſeruacion de ſus prouincias, y aſsi por eſto no aplicò el que importaua prontamente, de mas que algunos poderoſos, quiſieron cargar antes la culpa a Don Felipe (por marido de la aduertida Doña Clara) q̃ no al tener ſus agreſſores mayor intento que el turbar y diuertir aquellas bodas, y porque juzgandole Vizcaino, no ſe alentaua quien pudiera dar fuerças, y animo al caſtigo, con que quedandoſe ſin el, ſe le perdio mucho el reſpeto, y ya no oſaua ni ſalir de caſa ſin la compañia. Y los Vicuñas arrimandoſe a Potoſi deſafiauan a ſus ſoldados, y inducian el ciego vulgo en ſu fauor que cada dia ſe alteraua, y tanto que vno, ſin mirar en el decoro que dèuia al Preſidẽte del Audiencia Don Diego de Portugal, y Oydor Muñiz (que acaſo eſtauan en la viila) cercó la caſa de vn Vizcayno, dicho Madriaga, por penſar que receptaua a otros en ella, y huuo de irſe a Chuquiçaca donde ya eſtauan los demas, con Ayanume, y los hermanos del muerto Veraſtigui, a la gran ſombra y proteccion del Oydor Don Iorje Manrique. Y todauia ſu nacion llegô en Potoſi, a ſer tan odioſa, que acuchillandoſe dos hombres, porque vno viendoſe inferior, dijo que el otro era Vizcaino (ſin ſerlo ni quiça parcial) ni aprouecharle el repetir que era Andaluz, eſtuuo en terminos de que el vulgacho le mataſſe. Y aſsi el Corregidor que por ſu mal, eſtaua deſto tan notado, no ſe tiniendo por ſeguro, renũcio el cargo, o le trocô, y los Vicuñas eſtimandoſe, por eſta cauſa mas temidos, y que de veinte que empeçaron llegauan ya a mas de 200. mui bien armados y regidos de ſus famoſos caporales, Roman, Izquierdo, Romerillo, y otros que con ſer tales ſus nombres, hazian temblar aquella tierra; deſuergonçãdoſe a ofender a algunos mas que vaſcongados, de protectores auxiliares, ſaltaron preſto a ſer tiranos de las haziendas y las vidas de los amigos y vecinos: losquales aora (digo aquellos que a los principios concurrieron en eſta larga commocion, ſin otro fin que deshazer la ſuperioridad de Vizcainos) reconociendo que excedian la comiſion

que

: ſe les diô, y què mèzclauan ſaltea-
:ntos y atroces muertes, qual la die-
ı al Alguacil mayor de dicha Au-
ncia Don PedroBeltran,y a dos cria
,y que a demas ya no en los montes,
) en las calles ſe moſtrauan,y con ſus
ıas deſcubiertas, hechos los arbitros
ıeces de todo el pueblo, y que man-
an pagar las deudas, caſtigar, dar
aportes y ſeguros;y q̃ ellos fuerõ los
ales de la guerrilla que a eſte tiem-
e leuantò(no ſin temor)entre Portu-
ſes y meſtiços;y ſobre todo no igno-
do que era tan grande ſu oſadia,que
ſpirando a mas diſinio, auia inten-
) hazer cabeça, que ſe le rechachó
alabança.No ſolamente ſe abſtraie-
del aſsiſtirlos y ayudarlos,mas pro-
ıron el caſtigo que ſe dirà el año ſi-
:nte. Caſi podre con igualdad ha-
en coſas de la India, para la qual
'ortugal ſalierõ en tres naos de via-
).Franciſco Xauier,Santa Iſabel, la
ıcecion,y en tres galeones,y dos pa-
ıes tres mil hombres,a cargo de Dõ
:onio Tellez, y de diuerſos Capita-
El infeliciſsimo naufragio del Vi-
ıera en Moçambique, y triſte perdi
le Ormuz,auian de forma aniquila
ıs fuerças y armas de aquel orbe, q̃
ı auer de conſeruarſe, pedia mayo-
uplementos.Mas ni eſte aora quiſo
s que ſe guiaſſe con mas dicha, pa-
: que con atencion y particular
iuo ſuyo (o por caſtigo o por pro-
ıo de los humanos, a quien ſuele ſu
ıntad ſabia infinita de tiempo en
ıpo traſtornar,y deſpojar de los im-
os,que tienen puntos y años criti-
en que fatalmente desfallecieſſen)
ıarató tanta jornada: culpas concí-
ſus caſtigos, y eſtos ſe mezclan con
lanças, y la de Portugal en la de O-
te, muchos han dicho que camina
ıeral declinacion, calificãdo ſu re-
) ver malograr tales armadas, gen-
ſocorros,y dineros,que ſe embiaron
a eſtoruarla,faltando todo y tan a pun-
to,como ſi la alta prouidencia quiſieſſe
aora reduzirle, a aquel antiguo y breue
termino de ſu limitada Monarchia,por
eſcondidos fines ſuyos,que nadie puede
penetrar,porq̃ caſtiga regalando (quan-
do es ſeruido)al que mas ama,y ſobrelle
ua al menos digno.La razõ meſma nos
enſeña, que vn cuerpo grande y deſme-
dido,naturalmente no lo esfacil a el al-
ma vital q̃ le ſuſtenta, el cõſeruarle en
proporcion. Y como el Principe ſea el
alma y fundamento del imperio,tanpo
co parece que podrà,ſiendo muy gran-
de alimentarle de buen gouierno y regi
miento. Dotrina es cierta de philoſo-
phos, que el dia que llega nueſtro cuer-
po, a vn juſto limite y periodo de perfe-
cion y de ſalud, tiene peligro de enfer-
mar, y que los Reynos en llegando a ſu
potencia deſtinada,o ſe deſmiembran o
concluyen; porq̃ no ay coſa en las mor-
tales que permaneſcan en vn ſer.Aſsi al
preſente Don Antonio con el aduerſi-
dad de ſu viaje,en que enfermò toda la
gente, muriô Don Diego Caſtelblanco,
y el Capitan Correa de Acoſta,que en-
trambos lo eran de las naos, y entre o-
tros muchos aſsi meſmo Don Diego Se
co Obiſpo de Nicea, y compañero del
Patriarcha, que ſu Mageſtad embiaua
a Etiopia, para la reconciliacion de a-
quella Igleſia; y con el arribar a Moçã-
bique, tocando al entrar ſu capitana, y
ſiendo preciſſo el alijarla,y aun eſperar
cabeça de aguas, para poderla leuan-
tar; y en concluſion con ſu inuernada,
y otros naufragios que dirè, caſi acabò
de confirmarſe,o reforçarſe eſta opiniõ.

Dexè ocupando al Olandes la varra
de Goa, y juntamente que deſpreciando
ſu peligro entró a ſu viſta el Vidiguei
ra con vna cafila de fuſtas,como tambiẽ
en ella preſo y retirado al Idalcan, Si-
mon de Melo, y Luis de Brito, cauſas
culpables o infelices de la inuaſion grã-
de de Ormuz;que iua en Cochin aper-

cibiendoſe vna naueta para embiar la primauera a Portugal; que en otra naue auian metídoſe Ruy Freire de Andrade y ſus amigos para guardarla y defenderla; que al miſmo fin era en Mazcate Sequeira con ſu galeon, y muy alegres y contẽtos los moradores de Macao con la vitoria, y el ſocorro que vino luego de Manila, y reſtame hoy yr proſiguiendo eſtos progreſſos tan en breue, como nos dan las relaciones. Nueſtros rebeldes ſin mas daño que dilatar aquel comercio, ſe detuuieron en la barra, haſta que el miedo del ínuierno (temeroſiſſimo en la India) los retiró a mejor abrígo, con que demas dela naueta ſaliô vn patache para Eſpaña, y algo deſpues bien ſuſtanciados contra los dos (auſente y preſo) los cargos que ſe les ponian, ſin dilacion los degollaron vno en eſtatua, otro enperſona. Ningun caſtigo parecia equiualente con la culpa mas Vidigueira, cauallero de gran prudencia, reſpetó la ineſperiencia y mocedad, no quiſo que ſe mancillara con otra pena la nobleza o la inocencia de ſus padres. O quan contados ſon los hijos, q̃ fueron a eſtos de conſuelo, y quantos mas los que enſu muerte les dieron mas guſto que en ſu vida, quantos nacieron para cruz de aquellos que les engendraron, para deſonra de ſus caſas, infamia de todo ſu linaje, y deſtruicion de ſu Republica. Ordenado eſto, remitio a Conſtantino de Saa cõ buenas fuerças, que fortificò a Triquilimale, diſinio de los Olandeſes, y conſiguientemente otras eſquadras, que en varias partes diuididas, no aſsi dexaron libre el mar, como lo eſtaua a ſu eleccion. Ruy Freire en tanto deſpachado boluió, con ſiete u ocho fuſtas a conſeruar en el mar Perſico el nombre antiguo Portugues, mientras Sequeira, con auiſo de que fortificauan a Soar, ſaliô a impedirſelo a los Perſas con ſu galeon y otros baxeles, que apercibiô Martin Alfonſo, que gouernaua aora a Mazcatè, corriô las coſtas de la Arabia haſta Soar, Doba, Orfacan, y cabo y punta de Moſandas, y no le hallando, diô la buelta, mas no ſin fruto, pues ſu viaje refrenô al barbaro ſoberuio, y el nueuo intento de Mazcate, al qual entonces llegò el Freire, que reiterô mayor ſalida, acompañado del Sequeira en buſca de vn bagel Ingles, que eſtaua en el rio de la Grama, mas el ſe puſo antes en cobro. Pero fue grande la fatiga con que tornô a correr deſpues todas las coſtas de la Perſia, executando duramente a los vaſſallos de aquel Principe, ya con ſus fuſtas ligeriſsimas, ya con armados Terracines de los Arabios ſus amigos. Recuperóles breuemente la Fortaleza de Soar, bien que con perdida de gente; porque los Perſas obſtinados ſe defendieron con teſon, y ſin admitir pacto ninguno, ni mas onroſo q̃ el morir. Dexô en ſu guarda a Don Gõçalo de Silueira buen ſoldado, y cauallero tan valiente, que acometió con ocho fuſtas doze del Perſa, que inſiſtia en el diſinio de Mazcate con otros ochenta Terracines, y los metio a todos en rota, y algo adelante a ſangre y fuego a diferentes poblaciones: mientras el Freire acometia vn patache de Moros, y vna nao que ſaquecó pegado a Ormuz, y aquellas islas del contorno, ſin reſeruar alma viuiente. Cochin en tanto fabricó tres galeotas, cuya empreſa fue apoderarſe de otra nao de mercaderes de Pegù, Moros mezclados de Olandeſes, y en Meliapor, quiriendo aqueſtos tomarles vna de la tierra, ſe lo eſtoruaron a ſu coſta, y no contentos, por pagarles ſu preſuncion, con otras dos dieron con ſigo en Paliacate, y haziendo mueſtras de emprenderla, mientras la gente de dos naos ſaltò bolãdo a ſu ſocorro, ellas que no eſperauan mas, las enuiſtieron a ſu ſaluo, puſieron fuego, y les quemarõ diuerſas lanchas y faluas. Los de Macao que alboroçados con el calor de la vito-

ria

ria deſeauan tanto apercebiaſe, que otro apreton como el paſſado no los coxieſſe ſin defenſa, inſtaron mucho en q̃ el Virrey les dieſſe vn platico ſoldado por capitan, y guarnicion. Auian tambien apreſurado eſte diſinio algunos bãdos, que començauan a mouerſe ſobre el nombrarle, y otras cauſas; y aſsi el Virrey conſiderandolo, y ſobre todo q̃ la tierra no pretendia cargar al Rey el pagamiẽto de vno y otro, y lo que importaua conſeruarla, hizo eleccion de Don Franciſco Maſcareñas, perſona en quien concurrian bien las conuenientes circunſtancias, y que aſsi miſmo en acetarle, hazia al eſtado de la India vn no pequeño ſacrificio. Conque ſi bien ſe preſumiò que vuo reſpetos mas ſecretos en embiarle, el poſpuniendolos por el ſeruicio de ſu Rey, juntò la gente, y ſe partiô, hallando las coſas de Macao ſi mas ſeguras, no en la paz, y tranquilidad que imaginaba, y principalmente ſu Igleſia; porq̃ el auſencia del Obiſpo Don Fr. Iuan Pinto la tenia turbada y pueſta en grande Ziſma, con diuiſion de dos cabeças, el gouernador que el la dexò, y otro de nueuo introduzido. Mas aunque daua eſta materia harto de ſi para eſcriuirſe, lo eſcuſare por no empeñarme a diſputar de la templança, q̃ en ſu diſcurſo y accidentes no vuo en algunos Religioſos. Y aſsi tan ſolo apuntarè, que produziendo ſu porfia tan mal exemplo como eſcandalo en los Chriſtianos y gentiles, duró dos años, y haſta tanto, que vino de Goa diſinido; obedecieſſen al primero; y que el auerlo Don Franciſco diſpueſto aſsi (como era juſto) deſde que vino le grangeó ſu enemiſtad, y el poco afecto que con el tiempo echó de ver. Pero al preſente Don Fernando de Silua, que ſegun he dicho, truxo el ſocorro de Manila, dexandole con tal ſeguro, ſe hizo a la vela a ſu ciudad, mas no la pudo conſeguir; porque vna ſubita borraſca boluiô en naufragio ſu nauio cerca de la barra dè Sian, ſaluandoſe toda la gẽte, y muchas coſas de valor, con que comprô vna galeota para tornar a ſu jornada. Bien que ſaliendo ya apreſtado, quiſo la ſuerte q̃ encontrandoſe con vn patache de Olãdeſes, hallaſſe en el ſu perdicion. Venia con plata a baſtecerſe de baſtimento y municiones para las fuercas del Maluco, y Dõ Fernando acometiendole, aũq̃ muy bien ſe reſiſtiô, le rindiô al fin. Mas los rebeldes, que quando la fuerça no les vale, ſaben vſar deſus aſtucias, yendo al Sian con grãdes quexas, le perſuadieron y moſtraron que era el agrauio a ſu Corona, y que importaua no dexar, que dentro deſus miſmos puertos, y hallandoſe ellos en ſu amparo, nadie quiſieſſe maltratarles; que Don Fernando deuia ſer (antes de irſe) caſtigado; que no quiſieſſe permitir que aſsi quedaſſe profanada la ley de la hoſpitalidad por el furor de vn eſtrangero. Eſto dixeron, y aquel Rey que procuraua ſer neutral, ſolo ordenò, que Don Fernando (a la ſazon ſurto enſu barra) ſatisfazieſſe aquellos daños, y en lo demas ſe fueſſe en paz. Mas el no bien aconſejado, o de ſoberuio y arrogante ſe negò en todo, quando el viento, que ſi le fuera fauorable diera fauor a ſu oſadia, ſe le boluiò, y cortó las alas; con que tiniendo mas motiuo la indignacion grande del Rey (mancomunados los Iapones con los Sianes y rebeldes, y fomentados de ſu ayuda, en vna noche por tres partes, y en mucho numero de lanchas le ſaltearon, rodearon, mataron a el y algunos ſuyos, y cautiuaron los reſtantes, cuyo reſcate y libertad tratô deſpues con aquel Principe el Gouernador de Filipinas, y tuuo efecto francamente, y la reſtituicion de las haziendas.

Eſto haſta aqui de la Oriental.

CAP.

Capitulo XXI. Lo que paſſaua aora en Lisboa, y el nacimiẽto de la Infanta Margarita, Maria, Catalina, y ſu Bautiſmo, y breue fin.

NVnca ciudades populoſas pueden tener larga quietud; porque ſi bien no ſe recelen por ſu potencia de enemigos, dentro de ſi los alimentan, como los cuerpos muy robuſtos, que nos parece en lo exterior eſtar ſobrados de ſalud, y en lo interior ſus miſmas fuerças, y ſus humores los oprimen. Pudo el ſuceſſo que empeçamos en confirmacion deſta verdad, turbar el publico repoſo; ocaſionóle el ciego vulgo, y aunque tal vez emos mirado, que vna centella muy pequeña produzga incendios inuencibles, no aſsi al preſente acontecio, Dios permitio que algunos nobles con ſu cordura y madurez moderaſſen ſus impulſos.

Sin los preſidios Caſtellanos, ay en Lisboa de preſente vna vandera de los miſmos, que alli la llaman de San Diego, compueſta de hombres de negocio, y de oficiales ſus vezinos, que no tinien do ningun ſueldo, mas que la plana principal, es todauia apetecida por ſus honradas eſenciones: eſta milicia como libre de las juſticias ordinarias, no es biẽ afecta de la plebe, ſiendo como es coſa comun ſufrirſe mal la exceptuacion y ſingularidad del eſtrangero; quede eſte punto aſsi aduertido. Andaua pues para inſtruirſe en el manejo de las armas, la ſoldadeſca del lugar diuiſa en tercios y vanderas, de quiẽ las fieſtas con alardes cauſauan guſto y diuerſion. Y para aqueſte miſmo fin y en la ocaſion que he referido, por vna parte concurrio en el terrero de Palacio el tercio de Don Miguel de Almeida, y por la otra la aduertida con treinta h ibres ſolat nte, y gouernada f o de guardia de la guerra o vrbanidad, que quando marchan otras vãderas por delante, los que le aſsiſten ſalgan fuera, aſsi con tal conformidad paſſando el tercio Portugues, faliô la eſquadra, y en hilera ſe prolongô deſde ſu pueſto haſta los arcos de palacio, donde para alentar aquel alarde, y en ſus balcones y ventanas ſe hallauan los tres gouernadores, y mucha gente en el terrero. Mas como nunca en los concurſos de ſemejante calidad falten motiuos de diſcordias; porque ſu propria variedad o diſtincion de los humores, engendran caſos infelices. Aſsi al preſente algunos hombres ſin aduerteneia, atrueſſando por el cuerpo de guardia, interũpieron diuerſas vezes las ileras, y entremetiendoſe y mezclandoſe (ſin reſpetar los oficiales) turbaron el orden militar. Lleuaua eſto malſufridos los Caſtellanos, y vno algunos que arrebatados de la ira (ô quan bien dize el q̃ la llama borraſca intrepida del animo) ſin reparar en ſu pelígro boluierã obras las palabras. Pero entre todos, vno fue quien con mayor demoſtracion cargando luego ſu arcabuz (dizen con vn puño de tierra) hizo ademan de diſpararle; y aunque templandoſe ſu colera, tornò a limpiarle y componerſe: con todo eſſo, aquella accion fuera de tiempo y eſcuſada, en el tumulto principal vuiera dadole la muerte. Mientras paſſauan eſtas coſas, iuan marchando las vanderas, y coronando el gran terrero de plumas, bandas, y colores, con mas contento que quietud, quando el ſoldado referido yendo a hazer ſalua al Capitan Luis de Correa de Faria, que atrueſſaua con la ſuya, lo turbô todo breuemẽte; porque a penas diô fuego ſu arcabuz, quando el Correa ſe halló herido: y aũque vvo quien reconociendo el pueſto y parte de la herida, no ſin baſtantes fundamentos la atribuia a los biſoños, con todo, el ver eſtos cubierto de ſangre el roſtro al Capitan, y las confuſas vezes

que

dezian ſer Caſtellano el agreſſor,
aſo en tanta contingencia, que me
an bien las manos, ſi en vn momen
Capitan no ſe opuſiera a ſu inten-
Fue tal accion muy eſtimada; pues
miendo ſu dolor, mirô mejor al
comun, que a la vengança de ſu in-
, y caminô ſin detenerſe : mas ni
eſſo el loco vulgo ſiguió ſu exẽplo,
; mirando que iua el ſoldado del
:io al cuerpo de guardia recogien-
, dando tras del, atropelló toda la
de ſu eſquadra, y conſtriñô a los
s della, a que cediendo a ſu tropel
zieſſen fuertes prontamente en ſu
:ra y paliçada: mas ni baſtara nada
, ſi algunos nobles Portugueſes no
tã ſu peligro, quãdo deſamparados
uor queriã ſu fin ſeis mil perſonas,
:on horrẽdos alaridos no perdona-
:l dezir, tentar, y hazer quanto juz-
n para incitar mas ſu paſsion, mo-
. colera, y a ira. Con que acudien-
ıueuas tropas, de negros viles y
ıtos, ſe acrecentô y ſubio de punto.
:rrò el que al vulgo deſatado llamô
beſtia ferociſsima, pues ciego, tor-
ſin razon, qualquiera coſa le deſ-
; nada ay mas duro de ſufrir ni tan
il de emprender, como el limpiar
ıs entrañas las deprauadas impreſ-
:s, y mal obrar de ſu furor; es vn tor
: intempeſtiuo, que no exonera aũ
rocas de la virtud y la verdad, que
pueden contraſtarle; o ſirue humil-
predomina con arrogancia y con
ruia; la libertad que a eſtos eſtre-
,es medio juſto, nila ſabe templada-
te reprimir, ni cuerdamente deſe-
, y nunca falta quien le irrite, y
enda ſu animo inclinado a derra-
ſangre, a hazer muertes. En fin ſu
ı llegô a tanto, que aun a la miſma
da Real, que entrò al tererro a re-
urle, perdiô el decoro, hiriò, rom-
on que mas libre acometiendolos,
nouiò la paliçada, vltimo aſilo de
ſus vidas. Pero en tan grande turbaciõ
huyendo por la muchedumbre, y no ſin
rieſgo de la ſuya, Don Gaſton Coutiño,
(gran fidalgoſe) puſo a ſu lado, y con va
lor obrando efectos diferentes, puſo en
aquel mayor reſpeto diminuyendo ſu
oſadia, y en eſtos animo y vigor, reſti-
tuyendoles ſu esfuerço. A imitacion de
tal perſona llegó en ſu ayuda Martin
Cuello, que era Merino de la Corte, y
por ſu parte el Coronel y Sargento ma
yor del tercio dicho. Y en eſte ſingular
fauor, ſe cifrô aora el que tuuierõ treín-
ta ſoldados Caſtellanos, atropellados y
oprimidos del mas terrible, y libre vul-
go que ay en ciudad de Portugal; y co-
nocerà ſer eſto aſsi, quien entendiere q̃
Lisboa, compone en ſuyo variamẽte de
veinte mil eſclauos negros, gente ſin nu
mero de mar, mucha inmundicia vaga-
munda, y grande ſuma de eſtrangeros.
Mas proſigamos el tumulto, que tuuo
fin en ſiendo noche, no ſin amagos, que
a ſu ſombra tambien creciеſſe ſu peli-
gro. Pero boluiendo en ſi la plebe tem-
plò ſu ira, y poco a poco deſamparó ſu
pretenſion, bien que otro dia nueuamẽ-
te quiſo boluerla a refreſcar: mas auia
ya cobrado fuerças y reſtaurado ſu de-
coro la autoridad de la juſticia, y cõ ſus
ordenes ſeueras, miniſtros, guardas, Al-
guaziles, varios edictos, y pregones, deſ-
ocuparon el terrero, y ſe acabó la ſedi-
cion. La fama grande deſte exceſſo lle-
gô a la Corte, y confundida con mil fic-
ciones, al principio cauſô diſcurſos, que
ceſſaron con los auiſos mas ſeguros, y en
tanto auiendo procedidoſe contra el
ſoldado del indicio (como acontecen
muchas vezes caſos, en quien vna deſ-
dicha toma el ſemblante de la culpa, no
la juzgando aora por tal) fue abſuelto
a inſtancia del herido, y buelto el pueblo
a ſu quietud. Muriendo en el meſes deſ-
pues vno de ſus Gouernadores, que era
el Obiſpo de Coimbra, entrò en ſu lu-
gar Don Diego de Silua Conde de Por-
talegre,

Capitulo XXI. Lo que paſſaua aora en Lisboa, y el nacimiẽto de la Infanta Margarita, Maria, Catalina, y ſu Bautiſmo, y breue fin.

NVnca ciudades populoſas pueden tener larga quietud; porque ſi bien no ſe recelen por ſu potencia de enemigos, dentro de ſi los alimentan, como los cuerpos muy robuſtos, que nos parece en lo exterior eſtar ſobrados de ſalud, y en lo interior ſus miſmas fuerças, y ſus humores los oprimen. Pudo el ſuceſſo que empeçamos en confirmacion deſta verdad, turbar el publico repoſo; ocaſionóle el ciego vulgo, y aunque tal vez emos mirado, que vna centella muy pequeña produzga incendios inuencibles, no aſsi al preſente acontecio, Dios permitio que algunos nobles con ſu cordura y madurez morigeraſſen ſus impulſos.

Sin los preſidios Caſtellanos, ay en Lisboa de preſente vna vandera de los miſmos, que alli la llaman de San Diego, compueſta de hombres de negocio, y de oficiales ſus vezinos, que no tinien do ningun ſueldo, mas que la plana principal, es todauia apetecida por ſus honradas eſenciones: eſta milicia como libre de las juſticias ordinarias, no es biẽ afecta de la plebe, ſiendo como es coſa comun ſufrirſe mal la exceptuacion y ſingularidad del eſtrangero; quede eſte punto aſsi aduertido. Andaua pues para inſtruirſe en el manejo de las armas, la ſoldadeſca del lugar diuiſa en tercios y vanderas, de quié las fieſtas con alardes cauſauan guſto y diuerſion. Y para aqueſte miſmo fin y en la ocaſion que he referido, por vna parte concurrio en el terrero de Palacio el tercio de Don Miguel de Almeida, y por la otra la aduertida con treinta hombres ſolamente, y gouernada de ſu Alferez en el cuerpo de guardia acoſtumbrado: y como es vſo de la guerra o vrbanidad, que quando marchan otras vãderas por delante, los que le aſsiſten ſalgan fuera, aſsi con tal conformidad paſſando el tercio Portugues, ſaliô la eſquadra, y en hilera ſe prolongô deſde ſu pueſto haſta los arcos de palacio, donde para alentar aquel alarde, y en ſus balcones y ventanas ſe hallauan los tres gouernadores, y mucha gente en el terrero. Mas como nunca en los concurſos de ſemejante calidad falten motiuos de diſcordias; porque ſu propria variedad o diſtincion de los humores, engendran caſos infelices. Aſsi al preſente algunos hombres ſin aduerteneia, atraueſſando por el cuerpo de guardia, interũpieron diuerſas vezes las ileras, y entremetiendoſe y mezclandoſe (ſin reſpetar los oficiales) turbaron el orden militar. Lleuauaſe eſto malſufridos los Caſtellanos, y vno algunos que arrebatados de la ira (ô quan bien dize el q̃ la llama borraſca intrepida del animo) ſin reparar en ſu peligro boluierã obras las palabras. Pero entre todos, vno fue quien con mayor demoſtracion cargando luego ſu arcabuz (dizen con vn puño de tierra) hizo ademan de diſpararle; y aunque templandoſe ſu colera, tornò a limpiarle y componerſe: con todo eſſo, aquella accion fuera de tiempo y eſcuſada, en el tumulto principal vuiera dadole la muerte. Mientras paſſauan eſtas coſas, iuan marchando las vanderas, y coronando el gran terrero de plumas, bandas, y colores, con mas contento que quietud, quando el ſoldado referido yendo a hazer ſalua al Capitan Luis de Correa de Faria, que atraueſſaua con la ſuya, lo turbô todo breuemẽte; porque a penas diò fuego ſu arcabuz, quando el Correa ſe halló herido: y aũque vvo quien reconociendo el pueſto y parte de la herida, no ſin baſtantes fundamentos la atribuia a los biſoños, con todo, el ver eſtos cubierto de ſangre el roſtro al Capitan, y las confuſas vozes

que

zian ſer Caſtellano el agreſſor,
o en tanta contingencia, que me
bien las manos, ſi en vn momen
apitan no ſe opuſiera a ſu inten-
ue tal accion muy eſtimada; pues
iendo ſu dolor, mirô mejor al
mun, que a la vengança de ſu in-
y caminô ſin detenerſe : mas ni
o el loco vulgo ſiguió ſu exẽplo,
nirando que iua el ſoldado del
al cuerpo de guardia recogien-
ando tras del, atropelló toda la
e ſu eſquadra, y conſtriñô a los
lella, a que cediendo a ſu tropel
:ſſen fuertes prontamente en ſu
y paliçada: mas ni baſtara nada
algunos nobles Portugueſes no
ſu peligro, quãdo deſamparados
or queriã ſu fin ſeis mil perſonas,
n horrẽdos alaridos no perdona-
lezir, tentar, y hazer quanto juz-
para incitar mas ſu paſsion, mo-
olera, y a ira. Con que acudien-
uas tropas, de negros viles y
s, ſe acrecentô y ſubio de punto.
ò el que al vulgo deſatado llamô
ſtia ferociſsima, pues ciego, tor-
n razon, qualquiera coſa le deſ-
ada ay mas duro de ſufrir ni tan
le emprender, como el limpiar
entrañas las deprauadas impreſ-
y mal obrar de ſu furor; es vn tor
ntempeſtiuo, que no exonera aũ
cas de la virtud y la verdad, que
eden contraſtarle; o ſirue humil-
:edomina con arrogancia y con
ia; la libertad que a eſtos eſtre-
medio juſto, nila ſabe templada-
reprimir, ni cuerdamente deſe-
y nunca falta quien le irrite, y
da ſu animo inclinado a derra-
ngre, a hazer muertes. En fin ſu
legô a tanto, que aun a la miſma
Real, que entrò al tererro a re-
le, perdiô el decoro, hiriò, rom-
n que mas libre acometiendolos,
uiò la paliçada, vltimo aſilo de
ſus vidas. Pero en tan grande turbaciõ huyendo por la muchedumbre, y no ſin rieſgo de la ſuya, Don Gaſton Coutiño, (gran fidalgoſe) puſo a ſu lado, y con va lor obrando efectos diferentes, puſo en aquel mayor reſpeto diminuyendo ſu oſadia, y en eſtos animo y vigor, reſti-tuyendoles ſu esfuerço. A imitacion de tal perſona llegó en ſu ayuda Martin Cuello, que era Merino de la Corte, y por ſu parte el Coronel y Sargento ma yor del tercio dicho. Y en eſte ſingular fauor, ſe cifrô aora el que tuuierõ treinta ſoldados Caſtellanos, atropellados y oprimidos del mas terrible, y libre vulgo que ay en ciudad de Portugal; y co-nocerà ſer eſto aſsi, quien entendiere q̃ Lisboa, compone en ſuyo variamẽte de veinte mil eſclauos negros, gente ſin nu mero de mar, mucha inmundicia vaga-munda, y grande ſuma de eſtrangeros. Mas proſigamos el tumulto, que tuuo fin en ſiendo noche, no ſin amagos, que a ſu ſombra tambien creciеſſe ſu peli-gro. Pero boluiendo en ſi la plebe tem-plò ſu ira, y poco a poco deſamparó ſu pretenſion, bien que otro dia nueuamẽ-te quiſo boluerla a refreſcar: mas auia ya cobrado fuerças y reſtaurado ſu de-coro la autoridad de la juſticia, y cõ ſus ordenes ſeueras, miniſtros, guardas, Al-guaziles, varios edictos, y pregones, deſ-ocuparon el terrero, y ſe acabó la ſedi-cion. La fama grande deſte exceſſo lle-gô a la Corte, y confundida con mil fic-ciones, al principio cauſô diſcurſos, que ceſſaron con los auiſos mas ſeguros, y en tanto auiendo procedidoſe contra el ſoldado del indicio (como acontecen muchas vezes caſos, en quien vna deſ-dicha toma el ſemblante de la culpa, no la juzgando aora por tal) fue abſuelto a inſtancia del herido, y buelto el pueblo a ſu quietud. Muriendo en el meſes deſ-pues vno de ſus Gouernadores, que era el Obiſpo de Coimbra, entrò en ſu lu-gar Don Diego de Silua Conde de Por-

talegre,

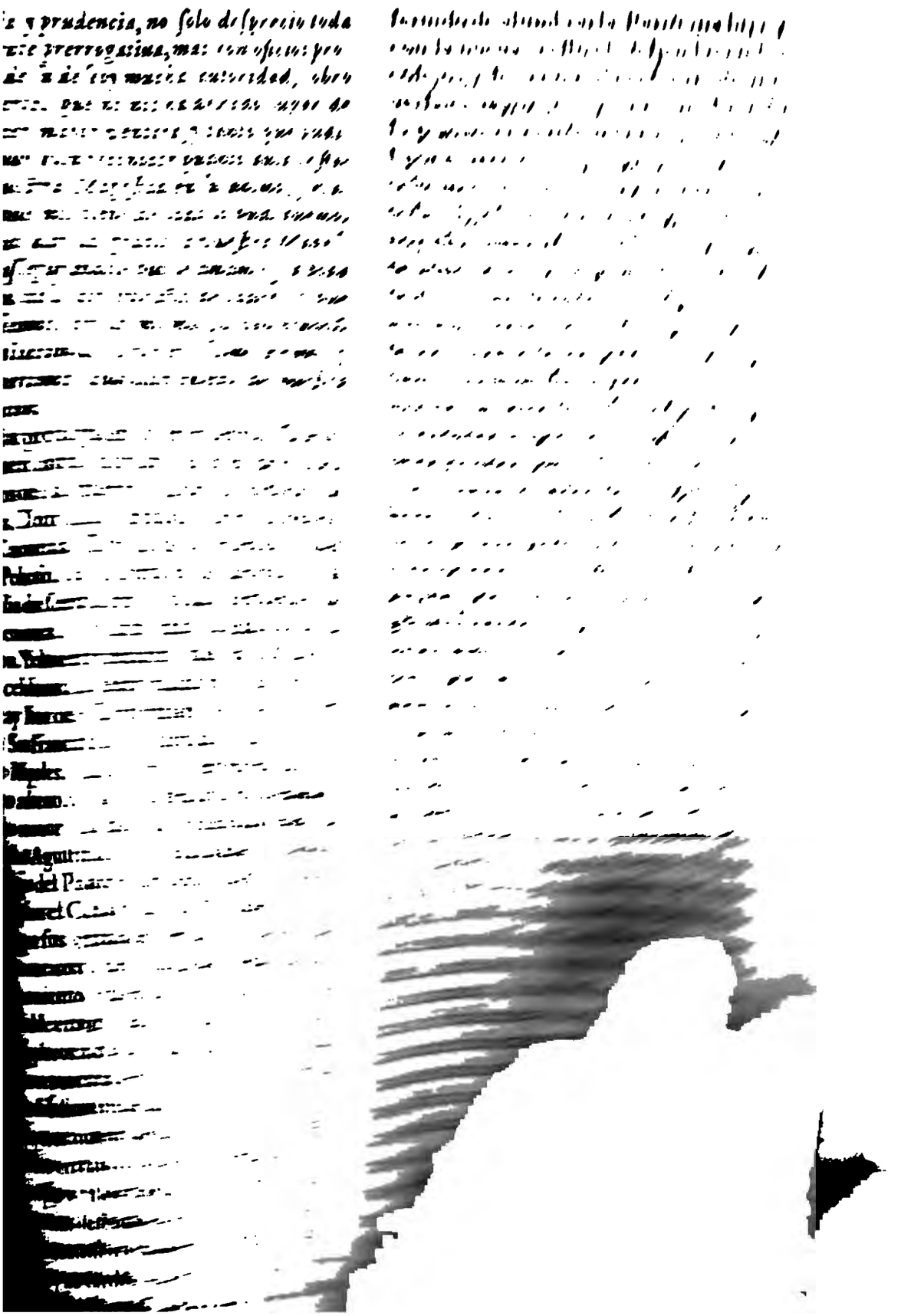
talegre, y eauallero de exemplariſsimas coſtumbres, y en Caſtilla Galicia Reyno ſuyo, tuuo ſentencia en ſu fauor ſobre el tener voto en las Cortes. Y ſu Mageſtad reſtituyendo a ſu conſejo los Oydores, Bonal y Tapia retirados por ſu mandado, quando dixe, calificó ſu gran clemencia, y con fauores y mercedes creció el afecto de los ſuyos. Si bien de algunas por perpetuas, o por ſu exceſſo hablô la plebe con ſu ordinaria liuiandad: dezia que el Rey perpetuandolas ſe deſeredaua a ſi y al Reyno, quitaua el mando y facultad, pues no teniendo deſta ſuerte con que premiar, no tendria ſubditos de quien ſeruirſe en la ocaſion. Y deslizandoſe de aqui a mas ſubidas ilaciones, y ſin ſaber contrapeſar ſu verde edad y juuentud, atribuyendo a ſus impulſos mayor ardor que abſteridad, quiſiera darle preferidos los atributos que tan ſolo influye el tiempo con el tiempo, o la diuina prouidencia quando ſe ſirue anticiparlos por otra cauſa ſuperior. Pero ello es bien dificultoſo, q̃ en la Republica mas fiel, aya vna ſola voluntad, y mas en coſas de gouierno, do ſe conforman raramente la variedad de tantos juizios. Salamon diô por imperfeto el del Rey moço, y los Hebreos el de Samuel por ſer ya viejo. Es impoſſible, que vn eſtado de tan diſtintas opiniones no tenga algunos embidioſos, aborrecidos, deſdeñados, y en eſpecial ſiendo en el nueſtro tan eleuados los zeloſos, que quando no hallaran que notar, calumniarian facilmente las miſmas acciones virtuoſas. Mas antes de paſſar de aqui, no quiero que ſe nos oluide la congratulacion con que el Pontifice moſtrô en ſu carta al Rey Catolico, quanto auia hecho en ſu eleccion, Deziale. *Cariſsimo en Chriſto hijo nueſtro, ſalud y Apoſtolica bendicion. Siempre que ſe ha ofrecido tratar de coſa que pertenezca a vueſtra Mageſtad, auemos con ardiente zelo lleuado la mira cuidadoſamente a ſu mayor ſatisfacion, y al bien y augmento de ſus Reynos. Y eſta miſma coſtumbre emos guardado en nueſtra aſſuncion al Pontificado. Porque conſiderando que vueſtra Mageſtad poſſee ampliſsimos eſtados en la Chriſtiandad, y que con tanta piadad quiere que en ellos ſe conſerue y propague la Religion Catholica, auemos juzgado por conueniente el hazer de manera, que vueſtra Mageſtad tuuieſſe muy grande parte en nueſtra eleccion, y en tanto que la inmenſa bondad de Dios no diſpuſo las coſas de modo, que el Cardenal Borja pudieſſe lleuarlas al aduertido fin, la retardamos con todo nueſtro poder. Y aſsi aora que plugo a ſu diuina Mageſtad collocarnos en eſta ſanta ſilla, no tan ſolo queremos teſtificar a vueſtra Mageſtad de las efectuoſas obras del Cardenal de Borja, Trejo, y Doria, y de ſu Embaxador, mas igualmente confeſſar particulariſsima obligacion a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole de nueſtro paternal amor, y del deſeo de confirmarle en muchas ocaſiones. Dios conceda a vueſtra Mageſtad abundantiſsimos frutos de nueſtra bendicion.* Pero porque el Lector diſcurra de los afectos del Pontifice con mas legitima ocaſion, eſcriuirè tãbien la carta q̃ embiò cõ eſta al Criſtianiſsimo. *Cariſsimo en Chriſto, & cet. Nueſtra aſsiſtẽſia en eſſa corte fauorecida del grande Enriq̃, padre de vueſtra Mageſtad, lleno de aficiõ nueſtro animo para el beneficio de ſu Corona y de vueſtra Mageſtad, y mucho mas deſpues, auiendo ſiempre recibido tan continuados augmentos delas gracias de vueſtra Mageſtad, y de ſus heroicas y religioſiſsimas empreſas en ſeruicio de Dios y de la fè Catholica, a que al preſente ſe ha juntado el eſtimulo de las obligaciones y obras, en que amoroſiſsimamente ſe han empleado en nueſtra aſſuncion al Pontificado, los Cardenales de Sauoya, y Bẽtibollo, y ſu Embaxador de vueſtra Mageſtad. El Cardenal de Sauoya anduuo tan anſioſo de vernos exaltados en aqueſte ſublime grado, que con raro exemplo de me-*

deſti-

deſtia y prudencia, no ſolo deſpreciò toda aparente prerrogatiua, mas con oficios proprios de ſu deſeo y mucha autoridad, obrò de ſuerte, que no nos ha dexado lugar de apetecer mayor ventaja, y tanto que pudimos muy bien reconocer quanto auia inſtado vueſtra Mageſtad en ſu animo, y el amor que nos tiene, de todo lo qual auemos querido dar las gracias a vueſtra Mageſtad, aſſegurandole que le amamos y a toda ſu Real caſa con entrañas de padre, y que le deſeamos (con las miſmas) la conſeruaciõ y ampliacion de ſu florentiſsimo Reyno, y le repartimos abundantemente de nueſtra bendicion.

Mas proſiguiendo en nueſtra Corte, tambien aora nombrô el Rey por conſejeros de la guerra a Don Melchor de Borja, Don Luis Brauo, Don Lorenço de Cardenas Conde de la Puebla, Iuan de Pedroſo, el Marques de Belmar, y al Vailio del ſepulcro, todas perſonas de eſperiencia, q̃ hizo mas digna ſu eleccion. Y eſto entretanto que en la Corte ſe celebraua la beatificacion del Padre Fray Iuan de Capiſtrano de la Religiõ de San Franciſco, y natural del Reyno de Napoles. La Reyna emprendiò ſu rico adorno, y aſsi la fieſta fue ſolemne, y no menor la que aſsi meſmo hizo la Orden Aguſtina, al trasladar el ſanto cuerpo del Padre Orozco frayle ſuyo, y a quien el Ceſar Carlos Quinto, y ſu hijo por ſus grandes letras y ſantidad reuerenciaron con ſingular veneraciõ, y a permitirlo nueſtra hiſtoria, oy que Madrid le erigiô aras, y colocô en dignos ſepulcros, no aſsi tan poco (por mayor) me reportara en ſu alabança. Siempre los ſubditos imitan la inclinaciõ de ſus mayores, que mucho que ſe empleaſſen todos en tan loables exercicios, ſi con exẽplo y tales obras ſu Reyna mas los comouia, deſeaua aſsi que ſus ſeruicios la mereciеſſen el buen parto que ya eſperaua y no tardó, pues a 25. de Nouiẽbre dia de Santa Catalina fue Dios ſeruido de alumbrarla. Pariô vna hija, y con la nueua, ceſsò el deſpacho en los cõſejos, y ſe llenò toda la Corte de vniuerſales regozijos: y antes moſtrando ſu piadad en el teſtamento que otorgó (por el recelo del peligro) a doze dias deſte mes, mandaua hazer entre otras coſas, Igleſia mayor y colegial, donde hoy eſtá Santa María; y fue muy digno de aduertencia, que prometiendola Madrid 150. mil ducados, le reſpondiò los admitia, como no fueſſen produzidos de los tributos de los pobres, razon por cierto chriſtianiſsima, como lo era la ereccion de otros diuerſos hoſpitales para ſoldados impedidos, y educar guerfanos, criados para el ſeruicio de la mar, y en quanto al hecho de la Igleſia (preſente el Rey y Infante Carlos) ſe eſtableciò la primer piedra, cõ ſus monedas y inſcripciones, mas haſta oy noſe ha empeçado, por diferetes accidentes. Su Mageſtad ſaliendo en publico, en ſu Capilla ſe cantó el hymno ſanto de las gracias, por tan feliz alumbramiento, y aunque ſe hallauan muchos grandes para beſar ſus Reales manos, y darle el juſto para bien, por priuilegio ſingular les concediô alos Eccleſiaſticos la primazia del hazerlo. Y aſsi aſiſtiendo en la cortina y ſus altezas alcancel, fue començãdo el Cardenal C,apata, y luego el Nuncio del Pontifice, el Arcobiſpo de Santiago, el Sumiller dela cortina, Dõ Melchor de Moſcoſſo, el Confeſſor, Predicadores, Capellanes, y algo deſpues buelto a ſu camara, ſe las beſaron los ſeñores, los Preſidentes y conſejos, y los Embaxadores reſidentes. Mandaronſe dar grandes limoſnas y ofrendas a lugares pios, ſoltar los preſos de las carceles, vacar los publicos oficios, y luminarias por tres dias, y aquella noche hizo Madrid vna viſtoſa y breue maſcara. Pero Domingo a 26. fue ſu ornamento general. Su Mageſtad ſalió otra vez a la Capilla viçarriſsimo de joyas, plumas, y diamãtes,

talegre, y eauallero de exemplariſsimas coſtumbres, y en Caſtilla Galicia Reyno ſuyo, tuuo ſentencia en ſu fauor ſobre el tener voto en las Cortes. Y ſu Mageſtad reſtituyendo a ſu conſejo los Oydores, Bonal y Tapia retirados por ſu mandado, quando dixe, calificó ſu gran clemencia, y con fauores y mercedes creció el afecto de los ſuyos. Si bien de algunas por perpetuas, o por ſu exceſſo hablô la plebe con ſu ordinaria liuiandad: dezia que el Rey perpetuandolas ſe deſeredaua a ſi y al Reyno, quitaua el mando y facultad, pues no tiniendo deſta ſuerte con que premiar, no tendria ſubditos de quien ſeruirſe en la ocaſion. Y deslizandoſe de aqui a mas ſubidas ilaciones, y ſin ſaber contrapeſar ſu verde edad y juuentud, atribuyendo a ſus impulſos mayor ardor que abſteridad, quiſiera darle preferidos los atributos que tan ſolo influye el tiempo con el tiempo, ô la diuina prouidencia quando ſe ſirue anticiparlos por otra cauſa ſuperior. Pero ello es bien dificultoſo, q̃ en la Republica mas fiel, aya vna ſola voluntad, y mas en coſas de gouierno, do ſe conforman raramente la variedad de tantos juizios. Salamon diô por imperfeto el del Rey moço, y los Hebreos el de Samuel por ſer ya viejo. Es impoſſible, que vn eſtado de tan diſtintas opiniones no tenga algunos embidioſos, aborrecidos, deſdeñados, y en eſpecial ſiendo en el nueſtro tan eleuados los zeloſos, que quando no hallaran que notar, calumniarian facilmente las miſmas acciones virtuoſas. Mas antes de paſſar de aqui, no quiero que ſe nos oluide la congratulacion con que el Pontifice moſtrô en ſu carta al Rey Catolico, quanto auia hecho en ſu eleccion, Deziale. *Cariſsimo en Chriſto hijo nueſtro, ſalud y Apoſtolica bendicion. Siempre que ſe ha ofrecido tratar de coſa que pertenezca a vueſtra Mageſtad, auemos con ardiente zelo lleuado la mira cuidadoſamente a ſu mayor ſatisfacion, y a augmento de ſus Reynos. Y eſta meſſtumbre emos guardado en nueſtra cion al Pontificado. Porque conſid que vueſtra Mageſtad poſſee ampl eſtados en la Chriſtiandad, y que c ta piadad quiere que en ellos ſe con propague la Religion Catholica, juzgado por conueniente el hazer nera, que vueſtra Mageſtad tuuie grande parte en nueſtra eleccion, y to que la inmenſa bondad de Dios n ſo las coſas de modo, que el Carden ja pudieſſe lleuarlas al aduertido retardamos con todo nueſtro poder aora que plugo a ſu diuina Mageſta carnos en eſta ſanta ſilla, no tan ſo remos teſtificar a vueſtra Mageſ las efectuoſas obras del Cardenal d ja, Trejo, y Doria, y de ſu Embaxad igualmente confeſſar particulariſsin gacion a vueſtra Mageſtad, aſſegur de nueſtro paternal amor, y del deſ confirmarle en muchas ocaſiones. Di ceda a vueſtra Mageſtad abundanti frutos de nueſtra bendicion.* Pero p el Lector diſcurra de los afectos d tifice con mas legitima ocaſion, c rè tãbien la carta q̃ embiò cõ eſta ſtianiſsimo. *Cariſsimo en Chriſto, Nueſtra aſsiſtẽſia en eſſa corte fauo del grande Enriq̃, padre de vueſtr geſtad, lleno de aficiõ nueſtro animo beneficio de ſu Corona y de vueſtra ſtad, y mucho mas deſpues, auiendo ſ recibido tan continuados augmento gracias de vueſtra Mageſtad, y de roicas y religioſiſsimas empreſas enſ de Dios y de la fè Catholica, a que ſente ſe ha juntado el eſtimulo de la gaciones y obras, en que amoroſiſsim te ſe han empleado en nueſtra aſſum Pontificado, los Cardenales de Sauoy tibollo, y ſu Embaxador de vueſtra ſtad. El Cardenal de Sauoya andu anſioſo de vernos exaltados en aqu blime grado, que con raro exemplo*



tes, y por la tarde acompañandole 16. Grandes de Caſtilla, trezientos Titulos, paſſô a dar las gracias a la Virgen en ſu Conuento Real de Atocha, y auiendo encontradoſe a la buelta con el ſantiſsimo Viatico, que le lleuauan a vn enfermo, poſtró (arrojãdoſe en el ſuelo) ſu Magestad a la Diuina, y conociò ſer poluo y nada en ſu glorioſo acatamiento, y fue deſpues acompañandole por varias calles del lugar, lleuando trasſi (con deuocion) la muchedũbre de la Corte. En eſte interin el Nuncio, por ſi la Reyna apeteciesſe que ſe le echaſſe agua a la Infanta (antes de celebrarſe en publico) la preſentó vna fuente de oro y aguamanil, y ſobrepueſtos de encaxes rojos de coral, y muchas piedras de valor. Y antes tambiẽ para animar la hora del parto, entre otras joyas y Relicarios muy deuotos, vno de vn Chriſto ineſtimable. Eſtaua aora ſeñalado para el bautiſmo el dia ſolemne de la muy pura Concepcion, y aunque los acoidentes de la Reyna preuaricauan en ſu efecto, con mejorarſe ſu ſalud, ſe aſſegurò y executô. Era ya entonces preuenido el aparato conueniente, y en la ſegunda puerta de Palacio, edificado vn gran ſalon con excelentes colgaduras, eſterado, alfombrado y rodeado de criſtalinas vidrieras, ſiẽdole puerta al quarto Real, los dos balcones de ſu frente: y deſde la otra que miraua a la perroquia de San Iuan (y que tenia por ſu timbre vn precioſiſsimo doſel) corria a la Igleſia vn paſſadiço lleno de alfombras, y a los lados, de balauſtres y piramides de azul y plata, y al fin del, otro para recibimiento, con ſus doſeles y tapices, y el templo bien enparejado de tablamẽto y alcatifas, y en la Capilla telas blancas, bordadas de maçoneria, y lo reſtante de los paños, de hiſtorias de Ciro, y de Noe. Y ſobre tarima de tres gradas, en ſu mitad vna gran cama de plata fina de martillo, cielo, çanefas, y pendientes de tela blanca Florentina, bordada de oro y de matices, y por ſu centro, en otra pila, la del ſeñor Santo Domingo. A la mano ſiniſtra auia adornados aparadores copioſiſsimos, cuya riqueza y eſplendor no nos es facil de eſcriuir, y al meſmo lado entapiçada, otra capilla, de brocados, pomas de olores, y braſeros, con las cortinas en que auian de deſnudar a la Princeſa. Y aſsi diſpueſtas eſtas coſas, a las trẽs horàs de la tarde llegado el Nuncio del Pontifice con luzidiſsima familia, que auia de hazer oy el oficio con el Arçobiſpo de Santiago, el Patriarca de las Indias, y los Obiſpos de Segouia, Zamora, y Capellanes Reales; el acompañamiento ſe empeçô, que dieron principio los Alcaldes, Gentileshombres de la caſa y de la boca, Cortilleres, y los Acroies, y Maceros, Mayordomos del Rey y de la Reyna, muchos ſeñores de vaſſallos, y Titulos y Caualleros; luego los Duques de Eſcalona, Medina celi, Villa hermoſa, Ijar, y Cea; Marqueſes, de Mondexar, Caſtel Rodrigo, y de Velada; y con el maçapan, vela, capillo, fuente, y aguamanil otros ſeis Grandes; ſon a ſaber, Cõde de Lemos, Duq̃ de Seſa, Cõdeſtable, Almirãte, Marques de Villafrãca, y Don Duarte de Frechilla hermano del Duque de Bergança. Deſpues el Conde de Oliuares con vna ropa roçagante, y al cuello vna vanda carmeſi, en que lleuaua a la Princeſa; a ſu dieſtra el Infante Cardenal, y vn paſſo atras el de Capata, y a la otra parte ſus padrinos, Infantes Carlos y Maria, y cerca della, Benauente para ſeruirla de braçero, y la Condeſa de Oliuares, aya de la rezien nacida, y por ſu braçero el de Toral. Aqui ſaliendo al paſſadiço el de Oliuares, aduirtiô al Infante Don Carlos, que en ſu nõbre de la Princeſa ſu ſobrina y ſucceſſora deſtos Reynos, mandaſſe cubrir todos los Grandes, como lo hizo, reciuiendo aquella orden de rodillas el

Conde

ıde de la puebla del maeſtre. La Cõ-
a de Lemos Camarera lleuaua la
a de la Infanta, y a ſus eſpaldas iuan
o el de Alcaudete y de Malpica,
s y mayordomos de los Infantes, y
Embaxadores de Capilla, el de Ale-
ıa, a quien el Rey diò el Tuſon de
el del Frances, y de Venecia, las
ınas, dueñas de honor, damas con
s, lleuando ſus faldas los meninos,
ompañadas de otros titulos; aſsi lle-
ın a San Iuan, ſiendo indecible el
ı gentio, como la gala y viçarria que
currio a ſu hermoſa viſta, no apro-
ıando entrambas guardas para im-
rſela con fuerça; porque la ſuya y
eſeo rompio talvez ſus impoſsibles:
ran defenſa de importancia las ala
las y cuchillas contra el amor de tã-
ſubditos, y aſsi no pocos de los infi-
ſe hallaron libres y mezclados en-
a mageſtad y el eſplendor, a ſer te-
ɔs del bautiſmo, en cuyo fin ſe pu-
aron los nombres de Margarita,
ria y Catalina, que ſe le dieron a ſu
ɛza, por ſus abuelas, y el poſtrero a
honra del dia en que naciô. El Rey eſtu-
uo, aunque encubierto, en la tribuna q̃
ſalia de la poſada de Alcañices a la per-
roquia de San Iuan; y la ſeñora Reyna
comouida de tierno afecto y deuocion,
quiſo aſsi meſmo la aplicaſſen a las vẽ-
tanas de ſu camara, deſde la qual por
las vidrieras (ſin arieſgarſe ſu ſalud) pudo
gozar del regozijo, que con la noche ſe
acabó en luminarias muy alegres: mas
porque ſiempre conozcamos en que ſe
fundan nueſtras glorias, y en quan ſo-
fiſticos cimientos ſe apoyan nueſtras eſ-
peranças. Toda eſta mageſtad, toda eſta
pompa, tanto contento, tanto guſto, que
parecia prometer vn largo imperio a
Margarita, poſteridad grande a ſus pa-
dres, a ſus vaſſallos nueuo aliuio; como
relampago luſtroſo que en vn iſtante ſe
desluze, flor que en la tarde ſe marchi-
ta, niebla que preſto ſe deshaze, ſe con-
cluyô en vn breue termino, y arrebata-
da de la muerte en los principios de la
vida a 29. de Diziembre bolô a gozar
entre los Angeles de mas ſupremas Mo
narchias.

LIBRO V.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Diuerſas coſas en Eſpaña, y Ingalaterra, y la *jornada que hizo ſu Mageſtad a Andaluzia.*

PAra dar buen principio al año nueuo, ſu Mageſtad cõ ſu preſencia honrò la caſa y monaſterio de la Compañia de Ieſus, como a Religion hija de Eſpaña, reparo, guia, educacion de la Chriſtiana juuentud; alli ſe halló en ſu grande fieſta, y la ſolemnidad fue mas alegre a los vaſſallos, que aunque en ellos ſea naturaleza la piadad, el buen exemplo de los Principes la aumenta ſiempre deuocion. Tambien le quiſo començar, con el hazer varias mercedes, y proueer diuerſos cargos, que quando ſe obran en los dignos, ſon el apoyo del imperio, y el dar es digno ſeñorio en ſu ocaſion proporcionada, y ſeruidumbre el recibir. A Don Melchor de Sandobal dió el Obiſpado de Segouia, y prefetô para el de Ouiedo al q̃ lo era de Catania, y a los ſeñores de Cedillo, de Villafrãca de Gaitã, de Caſtro nueuo, y Luq̃, q̃ eran por ſangre Lunas, y Gaitanes, Porras, y Cordouas, el titulo de Cõdes, como a Dõ Fadriq̃ de Toledo el de Marq̃s de Valdueça, llaue de gentilhombre de ſu camara al de los Arcos, y gouiernos, abitos, gracias, encomiendas a diferentes perſonajes, y al Arçobiſpo de Sãtiago la grande Igleſia de Seuilla, q̃ eſtaua vaca por la muerte deſu meritiſsimo prelado, Dõ Pedro de Caſtrõ y Quiñones, varon inſigne por ſus letras, por ſus limoſnas y virtudes, virgen ſegun la voz comun, en la prolixa duracio̅ de 102. años de vida. Partio el de Oſona en eſtos dias a ſu Embaxada de Alemania, y della vino auiſo, como el Archiduq̃ de Auſtria Carlos, hermano del Emperador ſe encaminaua para Eſpaña, q̃ oyò eſta nueua alegremẽte. Las excelẽcias deſte Principe auiã por toda derramadoſe, y en eſpecial el Rey Catolico reconociẽdolas deſeaua enplearlas digna y altamẽte, en beneficio de ſus ſubditos. Muchos creierõ o penſarõ, que exercitandole primero en gouernar a Portugal, y conocido ſu talento, iria a deſcãſar la Infanta a Flandes, porque

q̃ los Principes no mueſtran tãbien
ſpiritu y valor como en el arte mili-
eſte cõfirma y perficiona ſu deter-
nacio̅,ſu fortaleza,ſuerte enlos caſos
ortuna, y los enſeña el adquirir y
eruar Reynos y eſtados con hambre,
neceſsidad,calor,injurias de los tiẽ-
;q̃ a lavejez los tienen llenos de ciẽ-
para gouernar,y de prudencia y va-
ia para ſauerſe defender.El q̃ ſe cul-
ò en grandes empreſas deſcubre en
s loq̃ es,como en efeto fabricadas de
diuerſos acidentes,nadie nació con
eriencia,y a los q̃ mueſtran tales par
conuiene mucho emplearlos,por-
:prẽdan a ſer buenos,fuertes,magni
s,prudentes, cõ grauedad en las pa-
as,fe en las promeſſas,y enlas obras
ſeuerancia y madurez. Aſsi alome-
las eſpias delos ſecretos de los Prin-
:s dauã tal cauſa a ſu jornada,en ſu
ò la eſcriuiremos. Iuaſe en eſta diſua
ido el caſamiẽto del de Gales,y aũq̃
en los mas politicos, y que fundauã
afectos en ſolo maximas de eſtado,
iuandonauan ſu eſperança, cõ todo
ſtros Eſpañoles,y que aſpirauan ſo-
ente(ſin otra propia conueniencia)
pureza de la fẽ,y gloria y nõbre de
atria,aſſegurauan(con certeza)q̃ no
an jamas mezclada la ſangre noble
os Godos,con la de ſus intimos cõ-
ios y protectores de Caluino.Tomò
obo(ſegun dixe)para pretexto en ſu
dança,la reſtituicion del Palatino,y
itiendo muchas vezes la gran jorna-
de ſu hijo, a que el llamaua teſtimo-
de ſu confiança, y amiſtad, juzgaua
vano) que por ella no ſolamente le
iamos el cumplimiento de las coſas
: el reputaua en nueſtra mano, mas
i las que eran en la agena, y el eſta-
cimiento de ſu yerno, ſin reueren-
y ſumiſsion, ni aceptacion de con-
iones tan moderadas y honorificas,
no le fueran ofrecidas; queria ade-
s, que atropellandoſe el parenteſco,
la razon, y aun a la miſma Chriſtian-
dad, ſe conſiguieſſe ſu propoſito. Tales
pues eran los motiuos, que por ſu par-
te (en apariencia) auian turbado eſte
tratado,ſi bien los intimos dezian tener
mas hondos fundamentos; que el par-
lamento general (mas poderoſo que ſus
Principes) proteruamente le era opue-
ſto, eſtimulado de los miſmos que mas
deuieran animarle; porque el de Gales
inducido de ſu priuado inſtantemente,
y eſte del Conde Palatino,y otras potẽ-
cias y promeſſas,dauan calor a ſu intẽ-
çion, desbaratando la del Rey; teſtifi-
cauan procedia ſu nouedad de auer te-
mido el Buquingan, que deſcubiertas
ſus diligencias en eſpaña, y la falen-
cia de ſu fee, aquel grauiſsimo ſenado
ſe auia de acautelar de forma, que no
pudieſſe repartirſe; que eſta ſoſpecha
hizo al de Gales deſconfiar de buen ſu-
ceſſo,y preuenir nueuas demandas, que
perſuadieſſen en el mũdo(por ſu mayor
reputacion) que del ſalian, no de nos
las aduertidas dilaciones, enigma facil
de entender. Pero no oſtante,el Rey Ia-
cobo,ſin deſiſtirſe de la platica porfiaua
en la reſtituicion del Palatino, y juntа-
mente en que ſu Mageſtad no acomo-
dandoſe, le fauoreciеſſe con ſus armas:
Con q̃ yo al menos nũca acabo de apre-
hender, como eſte principe de entendi-
miento no vulgar,hallaua aſsi tan com-
patible el aſsiſtir a vn miſmo tiẽpo den-
tro en la Europa al Olandes, y en el A-
merica y Oriente embaraçar nueſtras
conquiſtas,vnir ſu fuerça a los rebeldes,
fauorecer a los Perſianos;y a eſta ſazon
tratar tambien vinculo tanto y aliãças
para ſus coſas de interes, para las nue-
ſtras de ninguno. Mas proſigamos ſus
intentos,a cuyo fin conuocó aora el Par
lamento general,y cõ aplauſo y alegria
de los hereges puritanos,dió libertad al
Cõde Oxfort,preſo dos años por cõtra-
rio al matrimonio, y aſsi meſmo para
quitar al primogenito del Cõde de Ar-

jil, q̃ auía venido con Dõ Diego Mexía deſde Flandes, todas las mueſtras de Catolico, libros, imagenes, roſarios, y paraq̃ el principe embiaſſe de ſu ſeruicio a los que lo eran: con que por puntos tales coſas pronoſticauan fin aduerſo, pero tampoco ſe ocultauan de nueſtro Marques de la Inojoſa las mas intrinſecas, ſu juizio le traya ſiempre recatado, y aſſi le fue poco dificil el conocer, que aũque era tibia la voluntad del Rey Iacobo, no tã enferma ni abſtraida como en el Duque Buquingan. Hallauanſe eſte y los demas de ſu faciõ, tan diuertidos de nueſtra deuocion, que por turbarla y ſalir preſo con la ſuya, no reuſaron abraçar conſejos duros y terribles, que al fin por mas q̃ los cubrierõ, la inteligencia del Marques los hizo facilmente publicos; porq̃ no puede ſer ſecreta coſa muy grande entre hombres grandes, y en eſpecial quando ſon muchos. Preſto darè mas claridad a eſta materia, tengo aora (mientras ſe junta el parlamento) de eſcriuir otras mas domeſticas.

Parece que anteuen los Reyes entre los priuilegios de que gozan ſobre los demas hombres mortales, con nueua lũbre los ſuceſſos. Su Mageſtad a eſta ſazon, pronoſticando quan en breue cairian ſobre el Andaluzia las fuerças y armas de ſus emulos, la quiſo antes viſitar (que no el mirar cerca el peligro, ſino el juzgarle deſde lexos es la prudencia verdadera) y guarnecer bien ſus cõfines; porque por ellos ſe conoce de las diſpoſiciones del eſtado, como los medicos q̃ juzgan de las del cuerpo por el pulſo, fuera de q̃ no es bien que el Principe aſsiſta ſiempre en vn lugar, pues todos ſe peruertirian, ſi el Sol no dieſſe buelta al año por las moradas de ſus ſinos. Y mientras Francia, Ingalaterra, el Dinamarco, el Olandes, el Palatino, y el Gauor, y todo el orbe conocido, deſemboçandoſe la maſcara, ſacaua a luz la nueua liga, de quien deſpues he de eſcriuir, para que el cèntro de ſu imperio ſe hallaſſe entonces reparado, anteponiendo a ſu ſalud tan juſto fin, dexó ſu Corte, y en el rigor del recio inuierno, hizo jornada a diſponerle, y ordenò eſtar ſolicito, q̃ el publicarla y ſu ſalida caſi ſe vió en vn miſmo tiempo. Iueues a 8. de Febrero acompañado del Infante Dõ Carlos, durmiò en Aranjuez, donde arribô con tan gran lluuia, q̃ los criados ſe rindieron, y no pudieron preuenirle. Y aſsi porque ſe congregaſſen, y proſeguir comodamente, ſe vuo de detener eſotro dia; y caminando luego el Sabado, paſſô a Tẽbleq̃, a Villaharta, a la Membrilla, y a otros pueblos, ſiẽpre acoſſado de las nieues y de los vientos importunos. Y mayormẽte Iueues 15. cuya jornada de Liñares, ſobreuiniendole la noche, el agua, el ayre, los pantanos juntos le hizieron naufragar a la ſubida de vnos montes, aun haſta el miſmo coche Real paſſô con harta cõfuſion, y atropellãdo inconuenientes y dificultades temeroſas, llegô muy tarde, y cõ los pocos q̃ ſe animaron a ſeguirle. Toda la reſta pade ciô dentro de tierra grã borraſca, diuerſos coches ſe atancarõ, carros, y azemilas ſe hundieron, y perecieron muchas cargas, ſiendo preciſo q̃ la gente ſe recobraſſe largasoras. Viernes deſpues ſu Mageſtad, contra quien nada podia el tiempo ni ſus furioſas tẽpeſtades, proſiguiô a Andujar caſi ſolo, y hizo alto el Sabado, y Domingo, faltandole aũ lo neceſſario; porq̃ creciendo las riberas, embaraçaron el viaje, y el coche ſe le embarrancô, no auiendo rieſgo ni peligro que no le deuieſſe ſus vaſſallos. Lunes por la mañana a 19. auiendo las aguas ſuſpendidoſe, llegó haſta el Carpio, y fue hoſpedado grandioſamente del Marques, que le corriò toros y cañas. De alli paſſô a Adamuz y a Cordoua, ſin que en ſu entrada permitieſſe que vuieſſe alguna preuencion, porque atendiendo a diſuadir la coſta, y gaſtos de los ſubditos,

mas

què a oſtentarſe entre los palios,
i mandado eſpreſamente que en to
partes ſe eſcuſaſſen. Entrô en carro-
on ſu hermano, y a los eſtribos, Oli
:s, el Almirante de Caſtilla, el del
ntado, y el del Carpio. Mas porque
go ineſcuſable, el referir aqui los nõ
de los que vinieron la jornada, por
lejar ni aqueſta queja a los curioſos
lire, pero ſin orden ni lugar, como
e hecho en otras coſas, y porq̃ nun-
: preſuma que nueſtro diſcurſo gra
a nadie. Venían los Condes de Bara
y de la Puebla Mayordomos, el de
audete del Infante, el de Santiſteuã,
talegre, Marqueſes de Caſtel Rodri
Orani hermano de Paſtrana, y mas
'uncio del Pontifice, el Cardenal Za
i, Don Agustín Mexia, Don Fernan
Giron, Don Diego Brochero, Iuan
'edroſo, Bartolome de Anaya, el Cõ
or, el Patriarca Capellan Limoſne-
nayor, Don Iuan de Fonſeca Sumi-
de Cortina, el Padre Pedroſa y Pa-
Ortenſio Predicadores Reales, Gar
erez del Conſejo de Camara y juſ-
, los Secretarios Contreras, Prada,
i Antonio de Mendoça, Loſſa, In-
i, Aluiz, Caſtillo, y otros diuerſos
dantes de los officios ſuperiores, y
eſquadras de las guardas de Arche-
Tudeſcos, Eſpañoles, a cargo de Dõ
iando Verdugo, como la caualleri-
de Don Franciſco Zapata, y Don
par de Bonifaz, algunos de los Ca-
ines, Pajes, Monteros, Valleſteros,
i Iuan de Quiñones Tiniente de Ma
, y vn Alcalde de Corte y Alguací-
los ſeñores que antes dije. Con eſ-
ente que era poca para lo vrgente
ceſſario, fue el Rey haziendo ſu via
eſtuuo en Cordoua tres dias, entre-
do en viſitar ſus principales ſantua
diole el Obiſpo vn buen preſente,
te caualios eſcogidos con adereços
ampo Don Antonio de Cordoua:
diuerſas luminarias, toros y ca-
ñas que vio el Rey por dar contento a
los vaſſallos, mas que por guſto, era Qua
reſma. Yauiendo deſpues paſſado a Eci
ja, a la Moncloua, y a Carmona, ſalio
a ſu enquentro el Duque de Arcos, y le
preſentô buenos caualios, mulas de ti-
ro y otras coſas, beſó la mano, y el le
dio titulo de Conſejero del Eſtado. Yalli
le recibiô Seuilla, en quien entró el ſi-
guiente dia a 29. y como en Cordoua.
Eſtaua llena la ciudad de bullicioſo re-
gocijo, y ſus ventanas y ſus calles de gẽ
tileça y hermoſura, apoſentòſe en el Al
caçar no perdonando a ſu grandeça la
admiracion del edificio, del adereço de
ſus ſalas, artificioſo y natural, de ſus pẽ
ſiles y jardines, y alli parò diez, u onze
dias, bien diuertido en lo apacible de
ſu magnifico eſplẽdor, en la realeça de
ſus hijos y poderoſos ciudadanos, arqui-
tectura de ſus templos que veneró con
deuocion, dio larga audiencia, hizo mer
cedes, y la ciudad le tuuo fuegos artifi-
ciales, inuenciones, maſcaras, y lumina
rias: y en lo demas baſtô Seuilla y ſu
gran rio para fieſta, ſiruiole con treinta
mil ducados.

Capitulo II. Grande y magnifico hoſpedaje que haze a ſu Mageſtad el de Medina, y daſe fin a la jornada.

AVia aduertido eſta jornada, aun antes que la començaſſe, el Rey al Duque de Medina, con eſpreſſa orden y mandato, que no ſalieſſe de ſu caſa, y moderaſſe dentro della, la demoſtracion que preſumia. Mas no pudiendo el Duque tanto, ceñir ſu eſpiritu y grandor con la eſperança de tal hueſped, para mejor apoſentarle quiſo fundar nueua ciudad en el deſierto de Doña Ana, lugar a quiẽ por ſus recreos de caça, peſca, y mõteriaſe conducia ſu Mageſtad; pero a peſar de tal diſinio aũ preſumieron impedir ſu execucion, las

inclemencias y tempeſtades de los cie-
los, que embaraçandole con lluuias, difi
cultaron mas la tierra, impoſibilitaron
mas el mar, y el preuenirſe en largos
dias los materiales neceſſarios, ſiendo
tã cortos los que auia, para perficionar
tan grande maquina, que ſe encogieran
y atraſſaran los penſamientos de ſu au
tor, ſi ſu largueça y prontitud no con-
traſtara eſtos enquentros. Mas porque
el Duque no goçaſſe el logro deſta dili-
gencia, en lo mas viuo de ſu efecto, ama
neció ſin mouimiento en todo vn lado,
y tan doliente que fue la coſa mas ſen-
ſible que le pudiera ſuceder para poner
la en perfeccion. Pero no oſtante, la fla-
queça y debilidad del cuerpo enfermo,
cedio al vigor del alto eſpiritu, y ſu ma
yor inſuficiencia, ſiruio de grillos a los
pies y de açicate al coraçon, pues ſin
mirar a los remedios, que le aplicauan,
ſe empleô con aſiſtencia y prontitud, de
las perſonas mas ſolicitas de ſu ſeruí-
cio en acabarla, mandando que ſin ex-
cepcion, a quantas gentes acudieſſen,
las franqueaſſen la comida, y aſsi fue
tanta la que viño, que pudo todo pre-
uenirſe, y renouarſe los Palacios q̃ auia
en el boſque de Doña Ana, adereçarſe
treinta quadras con colgaduras excelẽ-
tes, y fabricarſe otras capaces, caualle-
riças, guadarneſes, cocheras, graneros,
oficinas, nueuo apoſento para el Duq̃,
y a la redonda muchas tiendas, entapi-
çadas y entabladas, y con menajes cui-
dadoſos, y veinte y dos varracas llenas
de camas, meſas, y tinelos, capaz aluer-
gue de vn exercito, y con tal orden y ar
tificio, que cerca y lejos ſemejaua vna
ciudad muy populoſa. Y a eſte reſpeto,
conformandoſe (con aparato nun
to en hoſpedaje de vn vaſallo)
coſtoſo, regalado, largo, eſquiſito,
roſo, rico, ſuperfluo, y abundante,
el ingenio apetecer, deſſear
mas prodigo, o el mas curioſ
Cõ que (ſino bien retratad

quejo ſu borron. Aſsi empeçaua el de
Medina a diſponer ſu voluntad, en que
anduuieron mes y medio los officiales
tan actiuos, y ſus criados tan atentos, q̃
a no eſtoruarſelo la prieſſa con que lle-
gó el Rey a Seuilla, aun ſe moſtrarà mu
cho mas. Eſtuuo en ella, ſegun dije, haſ-
ta los treze deſte mes, que fue a dormir
a Lomo el grullo, que es vn Palacio y
boſque Real, y Alcayde ſuyo el de Oli-
uares, nueua guſtoſa para el Duque, y
tal que eſtuuo ya reſuelto a leuantarſe,
mas los Medicos deſafuciaron ſu deſeo
dejando aſsi deſuanecidas las eſperan-
ças de goçarſe entre las obras de ſu eſ-
piritu. Con que eſcriuiendoſelo al Rey,
y el deſcõſuelo en que quedaua, por no
aſiſtir a ſu ſeruicio, quiſo que fueſſe el
menſajero ſu primogenito el de Niebla
acompañado de ſu hermano y de ſu pri
mo el de Ayamonte. Iban 42. monteros
como guiando ſu carroça, y rodeando-
la acauallo y apie diuerſos tiradores,
ſendos trompetas con ſus ropas verdes,
y guarniciones naranjadas, cuchillos,
bolſas, adereços, y los eſtremos bien do-
rados, algo detras vn gentilhombre, los
caualleriços, y con fieltros 24. lacayos,
muchos pajes de vna librea cabellada,
plata, y roſado, a quien ſeguia otra car-
roça con criados y Caualleros de la Ca
ſa, y finalmẽte muy lucidos de plumas,
cadenas, y colores 500. vaſallos a caua-
llo. Con eſta orden caminó haſta la vi-
ta de los boſques, bien que primero reci
ndole, el de Olivares, el del Carpio,
CaſtelRodrigo añidieron mas a
mento de que quitien-
el P n balcon, y al-
d de, y dandole

;as, dos de juncos y guarnecidas de
y plata. Aſsi llegô ſu Mageſtad bien
ertido y ya de noche a los palacios
Doña Ana, donde deſpues de deſcan
o, guſtó de ver los varios fuegos arti
ales y ingenioſos, que le tuuierõ pre
idos, y de tan rara ſuſpenſion que
ron harto que admirar. Mirôlos el
acariciando con aficion junto a ſy
Conde, y haſta que auiendoſe acaba-
e mandó ir a ſu quartel, pidio la ce
que fue real, y a los demas eſplendí-
ma, quãto impoſsible para mi el re
r los requiſitos, y prodigalidad con
igualmente fue cõtinuado eſte hoſ-
aje, que aun ſe eſtendio por el gen-
que ſeguia al Rey, con abundancia,
do en aqueſto el deſperdicio, caſi
or que el principal. En concluyen-
la cena, ſu Mageſtad ſe recogio, y
SS.a ſus quartos, en quien hallaron
y otros de mas del noble y rico aſ-
elas, y pomos oloroſos (correſpon
do en proporciõ) preſentes dignos
u dueño. En el del Rey vna gran ca
plata y con ſus armas reales, fun-
y forrada en cuero de ambar, y dẽ
o. cordouanes, 100. pares de guan-
odo de ambar, y mas 50. faldrique-
otras dos cajas con paſtillas, y cõ
tes, guarnecidas de verde plata y
o de ambar. En el de Carlos, en dos
des alçafates de plata, otros quarẽ
rdouanes de olor y muchos guan-
e ambar. En el del Conde de Oliua
ropa de leuantar bordada de
ſaluilla de lo miſmo y con en-
riſtal y pomo y cajuela de pa
olor, y otra bandeja de
miſa, lienços, y dos
el del Duque del
Carpio, y Al-
ual, en el

do Araciel y Secretarios, ſu vandeja, cõ
lienço, guantes, y camiſa, pomillo y ca-
ja de paſtillas: y otros ſeruicios (ſemejan-
tes a los primeros) para el Nuncio y Car-
denal Zapata, que auian idoſe, y los re-
cibieron en S. Lucar. El dia ſiguiente q̃
fue ſabado le corrio toros en el patio, y
los reſtantes haſta el martes, los entretu
uo de manera, que no huuo hora enque
ſe hallaſſe ſin diuerſion ſu Mageſtad, co
medias, juegos, caça, peſca, mas finalmẽ
te reſoluiendo el ir a Cadiz por San Lu
car, llegó a lamar, y en dos ſaluas adere
çadas ricamẽte paſſô a comer a la Real,
que le atendia en eſte tranſito cõ otras
diez de las Galeras y ſu General el Fer
nandina. Y luego al muelle artificioſo,
que rodeado de balauſtres, y matiçado
de colores, tambiẽ le eſtaua apercebido,
y en coche con diuerſas ſaluas, de las
Galeras y las Torres, al Palacio Ducal,
adelantandoſe el de Oliuares ſu priua-
do. La Ciudad de S. Lucar (poſſeſion, q̃
ſi ya no primer vaſſallo, haze a ſu dueño parecer, vn nueuo Rey de Andalu-
cía, ya por la vtilidad de ſu gran puer-
to, ya por la conueniencia de ſu mar,
que noblemente la enriquece) eſpe-
raua a ſu Mageſtad en la ribera cõ diez
cõpañias de milicia, y otra lucida pueſ-
ta en ala, deſde la plaça haſta Palacio.
Auia en el interin el Duque (contra el
conſejo de los Medicos) dejado la cama
con diſinia de anticiparſe a recibirle.
Y aſsi ſaliendo de ſu camara en vna ſi-
lla, atendio al Rey, al fin y pie de la eſ-
calera, y le beſó la mano de rodillas, y
fue agaſſajado mucho del. Tambien ſa-
lio al primer deſcanſo, de braço del Cõ
de de Oliuares la Duqueſa, y auiendole
pedido la mano, el Rey ſe la negò, quí-
tô el ſombrero, leuantò, paſſó a la ſala
de ſu eſtrado, donde ſentandoſe en ſu
silla, no permitio que la Duqueſſa lo hi
ſin que la trujeſſen de otro apo-
to vna halmohada, tardando vna ho
la viſita, en cuyo termino, juntan
doſe

doſe en el del Duque el Conſejo de Eſtado, al qual ſe hallaron, Oliuares, Mexia, Xiron, y el Infantado, y Secretario Prada, le llamaron y le dijeron como el Rey mandaua que juraſſe del, y obedecio cõ la mas nueua eſtimaciõ de calidad que a otro ninguno ha ſucedido, y en eſpecial de auer honradole con el fauor de ſu viſita y preminencia de tal cargo, y quatro habitos que dieſſe a ſus criados, o domeſticos: y concluiendoſe eſta accion, ſu Mageſtad acompañado de la Duqueſa algunas ſalas, boluio a ſu coche y partio al Puerto, y el miercoles 20. de Março, en acabãdo de comer ſe embarcó a Cadiz por la Bahia, y en las Galeras bien guardadas de las armades del Oceano, Eſtrecho, flotas, y Galeones, y todo eſto con ſus flamulas, vãderas, y varios gallardetes, y los baluartes de la plaça q̃ ſaludô al Rey con muchas pieças, y le fue fieſta cinco dias, q̃ ſe detuuo diſpuniendo ſu ſeguridad, y dando Audiencias, y haziendo merced a los ſoldados, reconociendo las mas noches las centinelas en perſona, y viſitando ſus armadas. A 22. entrô en la Real de Napoles, y en la Capitana de Don Fadrique de Toledo, que le preſentô 10. eſcopetas con fundas de terciopelo azul. Y luego el Domingo por la tarde boluio a correrlas, y mãdô que en vnas y otras exercieſſe ſu antiguo officio y dignidad el Almirante de Caſtilla. Lunes eſcaramuçaron los nauios, y ſaltô en tierra vn eſquadron, a que aſiſtio ſu Mageſtad, ſiruiendo tambien alli ſu cargo de Maeſſe de campo general, Don Aguſtin Mexia, y eſpendiô muy grandes ſumas de ducados en los ſoldados de la armada: y auiendo jurado del Cõſejo de Eſtado Don Diego Brochero, ſe le dejò a la execucion de algunas coſas acordadas, y proſiguio acia Gibraltar, en cuyo viaje el de Medina, boluio a moſtrar ſu gentil animo, pues como ſi entonces començara, apenas ſupo que auia de ir por la cabeça de ſu eſtado, quando mandando aperceuirla, y con multitud de gaſtadores adereçar diuerſos paſos, quiſo que en ella tambiẽ vieſſe los miſmos raſtros de ſu amor, y no menores en Vexel, donde le embiô vna hermoſa roſa de precioſiſsimos diamantes. Dijoſe aora que en el gaſto deſte magnifico hoſpedaje, y en los preſentes que en el diô, y antes al Rey (vno en preſencia del de Gales, y otro deſpues de tres cauallos, con mantas ricas de oro y ſeda, y quatro balleſtas en ſus fundas) caſi eſpendio mediomillon. Pero ſiguiẽdo la jornada, dẽtrô en mediahora ſe eſparcierõ no buenas nueuas del camino que le quedaua para Malaga, y fueron tan ciertas como malas, pues ni las muchas diligencias del Alcalde y Tiniente de Madrid, que ſe adelantaron al remedio, ſiruieron mas que de canſarſe, bien que eſtimando el Rey en mas lo que moſtraua mas peligro, ſe arrojó alegre al que por aſpero, no le piſaran rudas plantas. Viernes llegado a Gibraltar, y conferido lo preciſo para ſu muelle y fortaleça, paſſô a Marbella en otro dia, y a Malaga el vltimo del mes, que le reciuio con muchos fuegos, y el primero de Abril gaſtó aſsi meſmo en conſultar y reſumir ſobre el reparo de ſu muelle, y eſcaramuçaron quatro naos. Y a dos, mouio para Archidona, y fue a Antequera do amainó lo mas penoſo del camino, y ſe templô algun tanto el viento, que era tormenta por la mar, y que impidio que las Galeras no nauegaſſen por la coſta. Y el Miercoles ſanto feſteô, dentro en las ventas de Cacin y alli le recibio Granada, y arribó a ella con la noche. Mas ni el horror de ſus tinieblas deslució el luſtre y eſplendor de aquella magnifica Ciudad, ni la quitô que pareciеſſe la mas inſigne del viaje; aqui parò ſeis dias el Rey, y en los palacios de la Alambra, hizo el humilde lauatorio de doze pobres Iueues ſanto,

io conſejos diferentes, viſitô algunos
tuarios, haſta la Paſqua, en cuya no-
reſplandecio gran lumínaria en la
dad, que le ſiruiô, con fuegos, maſca
comedias, y mas con veinte mil du-
os: y Don Alonſo de Loayſa, con
chas coſas odoriferas y de valor,
tro cauallos con adereços para mô
y veinte cargas de regalos. Con que
pues de auer honrado quanto fue
no de ſu viſta, marchó a Madrid, tra
do ſolo de concluir eſta jornada, co
lo hizo felizmente, aunque con re-
temporal, y en el diſcurſo de ocho
s.

ipitulo III. Nueuos capi-

ulos en Roma ſobre la Valtelina, y ſin
ecto, y otros ſuceſſos en Italia.

Epoſitada (ſegun dije) en el Pontifice Gregorio la litigioſa Valtelina, fue neceſſario que en ſu muerte ſe remouieſſe al ſuceſſor, que ntregô al Marques de Vaño: mas no tentos los Franceſes, por preſumir Eſpaña amaua, a mas no poder eſ-epoſito, que conſeruaſſe la eſperan- e ſu quieta poſeſion, antes que el io intempeſtiuo de ningun Princi- e Italia, y deſeando Vrbano Octauo fazer a ſu inquietud, trabajò tanto l negocio, que a los principios deſ- ño, caſi le tuuo conſeguido con las ientes condiciones, y interuencion mbas Coronas, a no eſtoruarlo la q̃ pre. *Que la Religion ſe conſeruaße en ormidad de los articulos diſpueſtos por antidad, que irian impreſſos al pie de .Que prometießen los Griſones la ſe- dad de ſu obſeruancia con juramento, obligaßen al cumplimiento, a los dos s, y ellos a dar ſiempre al Pontifice, r y aiuda neceßaria para ſu entera exe m, cada que fueſſen requeridos. Que uezes que nombraſſen en los Condados hauena, Bormio, y el valle, y juntamẽ-te los de la apelacion fueßen Catholicos, y acompañandoſe en los pleitos con las juſti-cias ordinarias que ſe eligießen en las vi-llas, ſin perjudicar por eſte trato los preui-legios y eſenciones. Que todos los fuertes ſe arraſaßen y no pudieſſen rehazerſe, por ningun caſo ni pretexto. Que el paßo de la Valtelina quedaße libre al Rey Catholico, para el viaje de ſus gentes cõla moderaciõ orden y forma, que ſe acoſtumbra en ta.es tranſitos. Que los Valtelinenſes y el Con-dado, ſus dependientes y habitãtes tuuieſ-ſen perdon generalmente, por todas las co-ſas ſucedidas. Que en eſpecial, ciertas per ſonas que declaraſſen los dos Reyes, que-daßen veinte años en ſu amparo, y ſin que nadie procedieße en cauſas ſuyas ſin ſu or den. Que contrauiniendo los Griſones a al-gun capitulo de aqueſtos, ſe declaraßẽ por eſcluidos de la juridicion y poteſtad que ſobre el valle pretendian. Que por mejor aſegurar eſta promeßa, ſuplicaßẽ a los dos Reyes que tomaſſen en ſu proteccion la Val telina, y que a ellos miſmos los forçaſſen a la obſeruancia deſte acuerdo. Que para ſiẽ pre le quedaße al Papa la declaracion de ſus requeſtas y querellas, y prometieſſen a ambos Reyes paſſar por ella en qualquier tiempo, y no lo haziendo en quatro meſes, ſe le dejaße al Rey Catolico que los forçaſ-ſe con ſus armas, haſta poner enteramente en libertad el dicho valle, y Que ambas Coronas eſtuuießen por lo que el Papa di-cidieße en todo caſo de diſcordia.* Reſuel-to en Roma eſte tratado que breuemen te he reſumido, y otro muy amplio que hizo el Papa para las coſas de la fê, cau ſó en Italia gran conſuelo, como al con trario poco guſto en los que mucho de-ſeauan turbar la paz deſtos dos Princi-pes: dezian mouiendo al Chriſtianiſsi-mo. *Que eſte contrato era indecente a ſu Real reputacion, y en nada vtil a los ſuyos. Y que ſi bien en lo tocante a Religion deuia dejar la inteligencia del Pontifice, pues de impedirla grangearia el odio publico, no aſsi, deſamparado y libre el paßo a la elec-*

cion

cion del Eſpañol. Que no importaua que los fuertes ſe demolieſſen, ſi quedaua la puerta franca a ſus vanderas. Que vn tal auuerdo aun le era antes de mucha mas comodidad, pues aliuiandole la coſta de los preſidios, tenia el tranſito, y a los Franceſes obligados con juramento, a ſu defenſa. Que eſta era ſola ſu intencion, bien que paliada con el nombre de Religion y de piadad. Que no atajandola, arrieſgaua a ſus amigos y parciales, y a los Potentados de Alemania, de ſu faccion y inteligẽcia. Que al deſpojado Palatino ſe le eſcluhia enteramente de la eſperança de remedio, y el Olãdes deſconfiaria de proſeguir ſu rebelion. Que Italia y Francia rodeadas de los Auſtriacos y Eſpañoles (que ſe podian dar la mano apoderados deſte Valle) no ſolamente eran expueſtas a ſu aluedrio, mas priuadas de la comunicacion y del ſocorro, q̃ podian darſe por alli. Que era preciſſo el deſperrar de vn (ſi fatal) triſte letargo, en que ſu Reino auia caydo por el deſaſtre de ſu padre, y no oluidarſe tanto tiempo de ſu mejor conſeruacion. Que vieſſe quan ligeramente podria oprimirle el Rey Catolico, y por el conſiguiente, quan dificil ſeria el valerſe de Alemania, Italia, Suiços, y Griſones, ſi iua cortandole ſus paſſos. Que le importaua abrir los ojos, y no dormirſe a tanta empreſa, ni deſpreciar tanto diſinio, interrumpir tantas vitorias, y diuertir cõ eſte achaque las oprcſiones de Alemania, Olanda, Saboya, y de Venecia, ruina final del Palatino, y las continuas aſechanças a la ſalud de toda Europa. Que eſto ſin duda emprenderia, ſi con effecto reſoluiendo, mas firme paz con los hereges, dieſſe calor a diſuadir el caſamiento del Ingles, ſi fauoreciſſe a los rebeldes, y hizieſſe publica la liga, que con Venecia y con Saboya auia diſpueſto el año antes, ſi procuraſſe atraer a ella, al Rey Iacobo, al Caluiniſmo, al Dinamarco, y al Gauor, y fomentando a los Griſones, los animaſſe a ſu defenſa; y en concluſion, ſi rechaçando eſtos capitulos de Roma, y eſpecialmente el del paſſaje, boluieſſe de nueuo a reclamar por el tratado de Madrid. Tenia por cierto aqueſta gente, a vn tan injuſto proceder, indignaria al Rey Catholico, y de manera que le hizieſſe atropellar por la concordia, y cõ diſcurſos ſemejantes, iua cõtriendo por la Francia, y concitando ſus humores para la guerra maeſtra vil de las injurias, y por quien Neſtòr clamando en la de Troya, dijo que no deuia tener patria, morada, ni familia, el hombre que la deſeaua; bien al contrario de Campano en la de Tebas, que afirmó, que era ſu Dios ſu valentia. Pero no oſtante, eſte diſinio no hallò acogida general, prudẽtes huuo a quien mouiendo mas la razon que la paſion, con argumentos mas profundos, los preſumieron diſuadir, y repetian. No abraçaſſen el rompimiento de la paz, ni ſe turbaſſe la republica, ſobre pretexto tan indigno, tan puramente deprauado, nada Catolico, politico, y ſin vislumbre de juſticia. Que era inormiſsimo delito, el impedir al Rey Catholico, y el diuertir a Ferdinando, empleados ſiempre en reſiſtir a los herejes, y en poſtrar la infidelidad de ſus vaſallos. Que ſe aduirtieſſe que podria cauſar a Francia confuſion, ſi en Montaluan y en la Rochela, les fomentaſsẽ a los ſuyos. Que no quiſieſſen oſtinados con vn tan deteſtable exemplo, boluer el Cielo contra ſy. Que era fatal y contingente a las mayores monarchias, el traſtornarſe y aun perderſe por ligeriſſimos ſuceſſos, como el hundirſe y abrirſe por vna centella muy pequeña, los edificios mas magnificos. Que no trujeſſen (quiça embuelta entre la injuſta proteccion de vnos Zuinglianos montañeſes) ſu deſtruicion y acabamiento. Que ſi Venecia le inducia, era ſin duda arrebatada mas de temor que no de amor y ſu razon de eſtado antigua, que la enſeñaua a conſeruarſe con la rebuelta de otros Principes. Que ſu mayor contentamiento y el de los miſmos Hugonotes,

tes, ſeria el mirar e r
los jouenes leones, [illegible]
lecerſe, aquella en ſu ſeguridad, y
en medio de ſus Reynos, mientras
los repreſentaſſen en ſus confines
tragedias. Que les ſiruieſſen de in-
cion los exemplares atraſſados,
eran teatros ſus hiſtorias, donde
uan dibujadas las calamidades de
erra, y eſtauan llenas de infortu-
. Que eſta les era ſiempre infauſta
ra las armas Eſpañolas Que la for
en contra ſuya les era opueſta, y
liga. Que la naturaleça auia orde-
fueſſen ſus limites los mares, los
s y los Pirineos. Que procuraſſen
uar la paz que eſtaua eſtablecida,
conſeruar ſano ſu Reyno, ſin expo-
a algun peligro, por los abortos
Retia, por los rebeldes Olandeſes,
ndo exemplo de traycion, ni por
nde Palatino, cuya ambicion auia
lto la tranquilidad del Chriſtiano
Que todo quanto auia en la Fran
nas miſterioſo, conſiſtia en culti-
nuy biẽ la paz dẽtro y de fuera de
ado. Que eſte era vn cuerpo que
a para poderſe reſtaurar, y recobrar
imer fuerça, viuir de dieta algunos
y que las ligas de eſtranjeros, fue-
omunmente mudables, apetecien
da qual mas el propio vtil que el
o. Que el aliarſe y conuenirſe con
ntados que por pobres echaſſen al
en mas expenſas, ſolo era bueno pa
e ſe apreſuraſſe ſu eſtirmínio. Que
llos que ſe patrocinan de los q̃ juz
periores, ſon los que lleuan cõ mas
la proſperidad de ſus ſuceſſos, du-
oles el amiſtad, haſta alcançar lo q̃
nden, tiniendo ſolo por ſu blanco,
el daño que recelan, o conſeguir el
que aguardan, y el conſumir y fati
l miſmo que los amparô. Que aſaz
an conocidas las fuerças y armas
ñolas, ſu gran conſejo, ſu firmeça,
etuidad de ſus teſoros, y muchedũ
bre de vaſeles. Que no cuidaſſen facilmẽ
te en quebrantarlas, ni creieſſen los que
animando ſu intencion, las minorauan
temerarios, y atenuauan con deſprecio;
Que era mas juſto y razonable, q̃ pues
en eſtos dos Monarcas ſiẽpre moraua
vn miſmo afecto de deſtruir las here-
gias, ſe le ayudaſſen a alcançar, ſin eſtor
uarle ni impedirle. Que eſtando limpia
de ſu error la Chriſtiandad, ſeria deſpues
el Otomano ſeñorio, objeto y fin de ſu
poder, mas q̃ entretãto el vno y otro, cõ
buena y fiel inteligẽcia deuian hazerſe
obedecer de ſus vaſallos rebelados, y ſu-
jetar al Olandes, y reducir a la Rochela.

Eſtauan ya por eſte tiempo tan per-
ſuadidos y prendados los cõſejeros del
Frances, que alfin cediendo a ſu auerſiõ
preualeſcieron los peores. Y en ſu con-
formidad, por vna parte, eſtando hecha
la concordia y capitulacion que dije en
Roma, mandó a ſu Embajador la ſuſ-
pendieſſe haſta llegar el de Betunes, que
remitia en ſu lugar. Y por la otra, mien
tras eſte, dando de mano a todo acuer-
do, ſolo aſpiraua a que el pretexto de
executar el de Madrid, fueſſe el aſunto
de la guerra, embió a los Eſguiçaros Cã
tones, que eſtauan en Dieta general,
otra embajada con el Ceures. El qual
ſintiendo que rehuſauan fauorecer las
ligas Griſſes, para exortarlos y inducir-
los, a que abraçaſſen el diſinio y volun-
tad de ſu ſeñor, fue neceſſario que lo hi
zieſſe con vn raçonamiento menos pio
y aun verdadero que abundante de ſus
palabras y promeſſas. Cõ que de todos
los hereges ſe declararon en ſu ayuda, y
reſoluieron a demas la ſuſpenſion de la
concordia, pero el Pontifice aduirtien-
do, que aſsi como el era cabeça de todo
el cuerpo de la Igleſia, eſtos dos Prin-
cipes tambien eran ſus principales miẽ
bros, y que de ſus inteligencias, pen-
dia la perdida o prouecho de la reſtan-
te Chriſtiandad, no como han dicho los
politicos, poco inclinado al Eſpañol,

mas como padre verdadero, tomó el quietarlos por ſu quenta, pero ſin fruto, porque amando contemporiçar con el Frances, de tal manera fue acortãdo y reſtringiendo los capitulos, mudando vnos, y anulando los que nos eran fauorables, que ſu deſuelo ſe fruſtó, y dio motiuo a preſumirſe (quiçà ſin mucho fundamento) que en Roma no corria el negocio, con la igualdad que conuenia a los Catholicos del Valle: los quales aora ponderando, quanto el que menos deuia hazerlo, ſolicitaua ſu peligro, temiendole con mas feruor, enchian de lagrimas el Orbe. Y lamentandoſe infelices, hazian recurſo a nueſtra fè, a nueſtro amparo y proteccion. Boluian de nueuo a repetir ſus deſuenturas, ſus miſerias, la infidelidad de los Griſones, ſu inexorable proceder, ſu tirania, ſu crueldad, ſu natural duro y feroz, caſi impoſible devencèrſe; dezian que aquel era de forma q̃ ni reſpetos, ni temores, ni juramentos ni promeſas, ſerian baſtantes a enfrenarles. Que ſus impulſos y conſejos ſe executauan con furor, ſu prouidẽcia ſin diſcurſo, y ſus empreſas ſin gouierno. Que ſin recelo del caſtigo ni reuerencia de los Reyes, en viendoſe ellos en la ſuya, no oluidarian ſu rigor, y en vna noche harian de todos carniceria general, con q̃ deſpues importaria muy poco q̃ las dos Coronas los caſtigaſſen en vengança. Pero no oſtante eſtos clamores, pudieron tanto con el Papa las atendencias del Frances, q̃ vltimamẽte reſoluio, el perſuadir al Rey Catolico ſu remiſiõ, ſin mas reſerua ni ſeguridad, q̃ los capitulos pertenecièntes a la fè. Mas el que por las eſperiencias (q̃ aun vertiã ſangre) ſabia bien q̃ tales eran los Griſones, pues por dos vezes le rompierõ las paces hechas, ſin verguença, y acometieron a traicion ſus deſcuidadas guarniciones, tuuo por mas honeſto y juſto no ſer participe en ſu entrega, que dar motiuo a que ninguno ſe la pudieſſe atribuir, y aſsi le hizo reſponder. *Deuia mirar ſu Santidad (pues el depoſito del Valle era en ſus manos, y la coſta no procedia por ſu quenta) en no apreſurar ſu remiſion, ſin reparar primeramente, con grande juicio y prouidencia la ſeguridad de los Catholicos, y quan malviſto le ſeria, que ſe dieſſe por el mundo; Que quando por tan varios climas trahia empleadas ſus vanderas en la inuaſion de los herejes, y exaltacion de nueſtra fee, el entregaße a los Griſones eſſi nadiſſimos ſectarios, mas de ciẽ mil almas Catholicas, y vn paſſo libre y tan expueſto a que el veneno de ſu error contaminaße a toda Italia, y particularmente a Milan.* Eſta declaracion, que de los buenos, fue reputada por juſtiſsima, ſiendo la q̃ ſolo eſperaua la pretenſiõ de nueſtros emulos (para mejor ſobredorarle) fue luego dellos aplaudida, para emprender ſu rõpimiento. Pero aunque fuera con mas fuerças, inteligencias y poder, ſe les fruſtrara como ſiempre, ſi los preſidios del Pontifice huuierã hecho ſu deuer como pudieron en el Valle. Deſpues dire mas deſtas coſas, ſi bien ni aũ eran ſolas ellas las que en Italia amenaçauan ſu tranquilidad, otra en Vrbino iua al preſente remouiẽdoſe que daua mueſtras de turbarla.

Iulio Segundo, que en ſu vida, no como quiera trabajô en la exaltaciõ de ſu familia, inuiſtio a ſu ſobrino del Ducado de Vrbino y le añidio lo de Peſſaro y Senegalia, y los Ducados de Caſtelduranre y Montefeltro, que ſegũ muchos han penſado, ſon de los feudos Imperiales. Los depẽdientes de la Igleſia, de ſu naturaleça eſcluyẽ hembras. Eſto aduertido, es de ſaber q̃ auiendoſe muerto en eſtos dias, al Duque ſu vnico heredero, (q̃ no dejô ſino vna hija) viendole viejo de 80. años, puſo a ſu Eſtado en eſperança de reunirſe breuemente al patrimonio de San Pedro. El acidente y fin del Principe, ſucedio q[illegible]ndo el de Gregorio, y aſsi al inſtante [illegible]ue ſe vio Vrbano Octauo

auo en ſu lugar, lo que tratô cõ mas
ıelo, fue diſponer y aſſegurar aqueſ-
erencia con quietud, y conſideran-
ıtentamente la edad decrepita del
que, hizo arrimarſele a ſu eſtado, y
res Prouincias de la Igleſia, a tres
lados confidentes, con inſtruccion
cultad para meterlas luego en ar-
;, que en el juzgaſſen nouedad. Pero
auſa mas preciſſa, q̃ le hizò vſar tal
ıencıõ, fue el entender q̃ ſe trataua
ır al Duq̃ de Florencia con eſta nie
el de Vrbino, y que era acuerdo del
)erio. Tambiẽ dezian que le indujo
viſita que hizo al Duq̃ de parte del
perador, el Cõde Franciſco Ganua-
)orque afirmauan auer ſido (mas por
ar ſu volũtad) para inclinarle a que
ıeſſen a ſu dominio los Ducados de
ſeldurante y Montefeltro, cuya in-
idura prometia dar a ſu nieta, q̃ por
ıa a condolerſe de ſu hijo. Añidian
;, q̃eſte pretexto no fue admitido del
'rbino, el qual auiendoſe portado to
ıu vida con gran paz, y no quiriẽdo
:rumpirla, en los poſtreros tercios
a, dio por reſpueſta. *Que poſſehia por*
ficio de la Igleſia todas ſus tierras y
ados, y q̃ por tanto era tenido a no pre
conſentimiẽto q̃ redundaſſe en ſu per
io, mas q̃ ſi el Ceſar pretendia derecho
runa parte dellas, deuia eſperar ſu bre
n, y deſpues del auerıguarlo. Eſta reſo
on no fue apacible al Conde Ganua
tãpoco a los miniſtros del grãDuq̃.
Santidad al miſmo punto embió al
'rbino el Cardenal Cennini, que cõ
ıcio, en penetrãdole el humor, ſupo
ırſele tãbien q̃ negociô mucho me-
r le redujo a quãto quiſo, y a hazer
declaracion, reconociendo ſus Eſta
por feudos firmes de la Igleſia, y cõ
ẽdo q̃ en ſu fin le fueſſen debueltos
o tales; la qual apenas tuuo el Papa
ıdo pidio q̃ el de Florencia la cõfir
e, ſegũ lo hizo, como eſpoſo futuro
ı nieta, y no ſin replicas y largas de
ſus conſejos y tutores, mas en aqueſta
coyũtura, vn accidẽte no eſperado mez
clô a las partes en ſoſpechas, interũpiẽ
do el viento en popa, con q̃ el negocio
nauegaua. Auia el Põtifice tomado por
expidiente ſaludable para mejor aſſegu
rarle, el embiar Perlado a Vrbino, q̃ no
tan ſolo con prudẽcia grangeaſſe el anî
mo del pueblo (muy poco afecto a eſta
mudãça) mas q̃ velaſſe juntamẽte ſobre
ſu oculta inteligencia, y aſsi eligio para
eſte fin a Monſeñor Santorio varõ cuer
do, aunq̃ de condiciõ menos ſuaue que
conuiniera a ſu propoſito, como en eſe
to parecio, pues en lugar de ir conſeruã
do la buena gracia de aq̃l Principe, apo
nas tomó la poſeſion, quando en razon
de ceremonias y preminencias eſcuſa-
bles, entrô con el en competencias, y ſo
bre el punto principal, en vna grandiſsi
ma rotura, llegando a vſar de tales for-
mas, q̃ no tan ſolo le irritaron, mas aun
le hizieron viuamente municionar to-
das ſus plaças, con guarnicion Napolî-
tana y Florentina. Eſte rumor cauſó re
celos al Pontifice, y mayormente acre-
centandoſe los varios diſcurſos q̃ ſem-
brauan por todas partes nueſtros emu-
los, dando a entẽder que auia el de Vrbî
no mudado intento a inſtancia nueſtra,
y que el gran Duq̃ deſeando no echar
encima de ſus ombros el mouimiẽto q̃
empeçaua, queria euadirſe de las bodas,
y procuraua efectuarlas con hija del Ce
ſar Ferdinando y por aquel medio obte
ner, la poſeſiõ de los dos feudos, cõ mas
ſegura defenſion, la qual ſin duda ſeria
biẽ ſolicitada por Eſpaña, porq̃ no ama
ua los aumentos de los eſtados confinan
tes. Es el de Vrbino aunq̃ pequeño, ſitua
do en parte q̃ guarnece notablemente
al de la Igleſia, pues con el coje media
Italia de mar a mar, rico frutifero, po-
blado de valiente gente, y naturalmẽte
guerrera, y q̃ tendra de renta anual caſi
300ȣ. ducados, cõ 8. fuerças razonables,
7. Obiſpados, y dos puertos. Pero ſu Duq̃

a eſta ſaçon, aprehèndiédo como viejo los ſinſabores del Santorio, tan agriamẽ te los retuuo que no pudieron endulçar le, congratulaciones del Pontifice. Y aſsi boluiendo a cohabitar con la Duqueſa ſu muger, que era de 35. años, le dejaremos preuiniendo, con la eſperança de heredero, quiçà la muerte mas apriesa. Tales ſuceſſos acarrea aun en los caſos tan diſpueſtos, vna ſeuera condicion. Eſte al principio, perturbandoſe, amenaçaua fin aduerſo, pero mejor lo ordenô Dios. Aunque los grandes terremotos de Argente Villa de Ferrara, incendio horrible de Verona, rayos furioſos de Soraſte, y auerſe hundido Caſſadoren, temblado Roma, aparecido fuegos tremendos y eſpãtables, y otros prodigios portentoſos, trahian confuſa a toda Italia.

Capitulo IV. Entra en la iſla de la Belua Enriq̃ de Bergas. El Gauor renueua la paz con Ferdinando. Yel Parlamento general de Ingalaterra ſe comiença.

TErribles fuerõ los rigores y tempeſtades deſte inuierno, inexorable ſu aſpereça. En tierra y mar vierõ los hombres, las eſperiencias de ſus iras, vna tormẽta hizo naufragio de ſetenta vajeles de piratas, ſobre las coſtas berberiſcas. otra detuuo a los rebeldes q̃ nauegauã al Braſil, cõ el ſuceſſo q̃ diremos. Las turbias ondas del Oceano, del fuerte Boreas impelidas ſe deſpeñaron por Olanda, y en ſu Pais y en el de Vtrec, hizierõ daños increibles, y q̃ importarõ dos millones: los grandes frios de manera impedierniero a los rios, y condenſarõ ſus corrientes, q̃ hizieron facil gran diſinio. Solo a noſotros fueron proſperas las inclemencias de los tiẽpos, pues en lugar de resfriar el fiero ardor de los ſoldados, los alentaron y indujeron a dos empreſas no pequeñas. Era la vna, atrauesar por el Iſel braço del Rin (que eſtaua hielado) haſta la Velua, y della a Olanda, entra en quien no ſe auian viſto nueſtras plantas en el diſcurſo de treinta años. Y la otra, entrar acia Groninguen; pero el Mauricio preuenido, de que forjauan en Anueres artificioſas herraduras, y otros diuerſos inſtrumentos para paſſar ſobre los yelos, juzgô por cierto q̃ teniamos dõde emplearlos, y ſolicito apercibio diuerſas plaças. Rõpio los yelos de los foſos, y reforçô mas ſus preſidios, en q̃ ſu prouidẽcia aunq̃ tardia no le burlô porq̃ el de Bergas (q̃ auia inuernado en Venalo) tomô a ſu cargo penetrar haſta las puertas de Amſterdã, con parte del exercito de Flandes, y del q̃ gouernaua Dõ Gonçalo, orden diſpueſta por la Infanta, y no impoſible de emprender. Iuzgauaſe q̃ de afirmarnos dẽtro en la Velua, podria hazerſele la guerra en caſa al Olãdes, y q̃ ſino ſucedieſſe eſto, el daño grande y no eſperado q̃ ſe le haría por allí, põdria ſus coſas en apricto. Y por facilitar eſta jornada y diuertir al enemigo fue juntamente dirigida laq̃ aduertimos de Groningen, q̃ executaron cõ ſus gentes los de Oldencel y de Linguẽ y el Goje que ſe auia alojado en el cõtorno de Munſter, con ſiete cornetas de caualllos y dos Regimientos de Alemanes, de las vanderas del Anholt. Aſsi a los 12. de Febrero el Conde Enriq̃ con ſu campo, en que iuan al pie de 10000. hombres, fue encaminandoſe a Bronchorſt, bien que primero, endereçando a otra derrota, deſignó querer guiar acia la Friſa. Mas reboluiendoſe al Iſel, paſſô ſu curſo endurecido ſin detrimento de importancia, y ſin què el animo y deſſeo de algunas plaças conuecinas, ſe lo pudieſſen impedir, ni el deſcargar ſobre Bronchorſt fuerça pequeña del de Eſtirum. Tomoſela, y a paſſó enjuto por los marraços y lagunas, llegando a Arnem la batio, mas ſin efecto, porq̃ el frio era inſufrible en la campaña.

Corriô

rrio adelante, y ſus cauallos atrope-
on el Pais, haſta dos leguas de la
ya, dejando en el por ocho dias que
aſtaron, tanto eſtrago como temor
onfuſion, ſi bien algunos han eſcri-
que pudo ſer mayor ſin duda, y que
entrada quedô ſiẽdo de mas eſtruẽ
que peligro. Cõ que al fin della (por-
apriſſa iuan los yelos ablandãdoſe)
ô a 25. deFebrero, y ſin ninguna opo
on. La Caualleria con Marqueta ſu
ieral, que quiſo hazerla ſiendo car-
a ſe entró en Arnen. Mauricio en-
ces agregando gente baſtante y mu-
ones, partio de la Aya cõ Brunçuic
3. deſte mes, y llegó a Vtrec a la de-
ſa que ſuſpendio cõ nueſtra ida, mas
el recelo en que ſe vio, Artus afirma
ſi Enrique, en auançandoſe al Iſel,
icaminara acía Amſterdam, ſin de-
erſe, nunca Olanda huuiera llorado
os males, pues ſus contornos y ſus
s, ſe reſoluieran en ceniça. Pero eſ-
amos la otra empreſa.

l Goje y el Varon de Monclez Go-
iador en Oldencel, y Lucas Cairo
inguen, auiendo en vno congrega-
erca de Mepen. ſus vanderas, entra-
caſi al miſmo tiempo ſegun eſtaua
certado, en los villajes dè la Friſa y
lo caça al Coronel StacKembroc
era en Vinſcot, le acorralaron en
iingen, donde metiendo a fuego y
re todo el contorno, dieron buelta
priſioneros y deſpojos. No fue me-
or eſtos dias, otro ſuceſſo que tu-
on los Olandeſes en la mar, a 16.
nes de Enero. Salieron de Oſtende
o velas, y aunque vna dellas ſe aſen
la ſalida de la barra, haſta otro dia,
emas dando con nueue de enemi-
de tal manera las puſieron que el
iranta y otra naue caſi ſe vieron ir
do, muriendo 15. de los nueſtros, q̃
uiẽtando al Olandes, ſe apodera
le otras preſas, mientras el vulgo
:landa, enfurecido, o por vengan-
ça, o por caſtigo, repetia ſatisfacion del Almirante, que con ventajas tan notorias auia afrentado a ſu nacion.

En los progreſſos de Alemania, dije que el Ceſar y el Gauor hizieron tregua porveni: con ella al trato de la paz que eſcriuiremos al preſente. Por coſa cierta ſe tenia, que a entrambos era pro uechoſa, y todauia cada qual daua razones y motiuos que parecia no quererla. El Embajador del Tranſiluano, dezia orgulloſo dentro en Viena, que el Alimursza con ſus Tartaros, venia marchando en ſu fauor. Mas el entonces no ſabia que los Polacos en el paſſo del Niester, auian rompidole, librando al Ceſar de temores; y que ſu dueño pretendia, dejando ſu hermano en Tranſiluania, hazer en Caſouia ſu aſiſtencia, y vn grande exercito, ſi a caſo la paz no fueſſe concluida; mas el Emperador cuya coſtũbre, es hablar menos y obrar mas, daua guſtoſo grata audiencia a los que conſultauan de los medios, para ahuientarle de la Hũgria, ſi bien como prudente Principe, reconociẽdo que la paz podia tan ſolo eſtablecerle en ſus Eſtados con firmeça y ſer la ruina de ſus emulos, aunque moſtraua lo contrario, porque el Gauor no preſumieſſe que ſe enfadaua de la guerra, lo cierto es que en quanto a Hungria, el ſe inclinaua a hazer la paz, por no ſer della diuertido, quando en la Europa ſe mouia tan general conſpiracion. Eſto y el ver que todo el Reino, era del miſmo parecer, y ſobre todo, que Amurates en los principios de ſu Imperio, muy oprimido y contraſtado de ſus rebeldes y del Perſa, aſſeguraua ſu obſeruancia, le reduje-ron a admitirla. Y aſsi a ſu efecto, entrando en Viena Coſay Comuti, y Bornemiſſe, Embajadores del Gauor, y otros diuerſos Diputados de ambos partidos de la Hungria, la començaron a tratar y prorogaron mas la tregua. Bien que entretanto huuo rumores que la

pudieran eſtoruar; penſoſe (eſtando eſcarmẽtados de las rebueltas del Gauor) que no auia intento de guardarla, que ſu diſinio guiaua ſolo a entretener aquel inuierno, con ſu eſperança y dilacion, y que tampoco ſe oluidaua de concitar a los Bajaes, pues a ſu inſtancia auian doblado las guarniciones de la Hungria, que eſto era a fin de apercebirſe, para la guerra del verano, y hauer embiado al Olandes Embajador q̃ confirmaſſe ſu inteligencia, y a pedirle no ſe acordaſſe con Eſpaña. Pero no obſtante la paz ſe hizo (en treinta y cinco apuntamentos, en la ſuſtancia ſemejantes, a los que dije en Niclasburg) con regocijo de los buenos, y deſcontento de los malos, porque como la guerra influye ſiempre la licencioſa libertad, que tãtas maquinas traſtorna, aſsi la paz que las reſtaura, es el açote de los vnos, y el premio y gloria de los otros.

La muerte que de apoplexia ſe lleuò al Duque de Lenox y Richemonte, grã priuado y confidente del Ingles, preuaricó en el dia aplaçado del Parlamẽto general haſta mediado el mes de Março, en quien eſtando todo a punto, fue il luſtre el triunfo y ornamento, con q̃ Iacobo ſalio a el, y no menor el aparato de las razones y argũmẽtos con q̃ adornó vna larga platica. Pretendia el Rey q̃ ſus vaſallos, no ſolamente ſe oluidaſſen de las deſconfiãças procedidas del referido matrimonio, mas q̃ ſe concordaſsẽ aſsi meſmo con puntual execucion, en el eſtablecimiento de ſus coſas, en el eſtado de ſu hijo, y reſtitucion del Palatino, aunq̃ eſto vltimo dezian, los q̃ eran llaues de ſu pecho, q̃ lo deſeaua endereçar, mas con dulçura q̃ rigor, bien q̃ las mueſtras eſteriores fueron tãpoco fauorables, q̃ yo no ſè q̃ reſponderme a los q̃ ſon deſta opinion. A 23. del miſmo mes, para mouer mas a la ſuya el Parlamento general, y concitarle contra Eſpaña, permitiô al Duq̃ Buquingã le declaraſſe quantas coſas auiã paſſado y no paſſado, ſobre la reſtitucion del Palatino, y concluſion del caſamiento, del qual, deſpues de auer hablado de ſus prolijas dilaciones, de ſus promeſas y eſperanças, y (por ventura ſin razon) cargando mucho a los miniſtros y conſejeros Eſpañoles de poco liſos en el trato, y no perdonando aun a los ſuyos, y eſpecialmente al de Briſtol q̃ eſtaua auſente, a cuya inſtancia dezia q̃ el Rey ſe reſoluiera a la jornada de ſu hijo, concluyó alfin, con afirmar, no auer tenido el Rey Catolico intento nunca de venir al cumplimiẽto de las bodas, ni mas diſinio q̃ con ellas entretener y diuertir, miẽtras las coſas de Alemania ſe encaminaſſen a ſu modo, porque tan ſolo deſeaua obedecer al Rey ſu padre q̃ le encargó q̃ no caſaſſe ſu hermana ſino en la Caſa de Auſtria. Y vltimamẽte, que aunq̃ auian pedidole dieſſe expediente en lo tocante al Palatino, jamas ſe pudo obtener del, ni otro mejor que reſponderles, lo trataria con el Ceſar. Eſto les dijo: pero apenas paſſó en la junta, quando al punto, lo ſupo el Marques de la Inojoſa, de quiẽ Iuan Rijer (eſcriuiendo ſobre lo miſmo) dize aſsi. Que a veinte y quatro dias de Março, teniendo Audiencia de Iacobo, ſe le quejò de Buquingan, ſobre la platica aduertida, en que auia hecho al Parlamento notorio y publico el ſecreto de las mas intimas materias, adelantandoſe en algunas cõ libertad y ſin verdad, contra el Emperador y Rey Catolico. Y q̃ a eſta queja aun mas ſangriẽta de lo que yo refiero aqui; el dicho Rei le reſpõdio ſe haria informar del Parlamento, el qual deſpues le dio a entẽder q̃ Buquingan ſolo auia hablado, lo que en tan arduas ocurẽcias, deuia vn vaſallo fideliſsimo, y en eſpecial ſiẽdo ſu platica calificada y aſiſtida cõ la preſencia del de Gales, q̃ aſsi tal vez es maltratada, de quiẽ auia de ſer ſu fundamẽto la gratitud y aun la verdad. Mas yo no ſè

quien

ien con Eſpaña (con menos cauſa deſ
ñado) con mas razon reconocido, pu-
ra eſtar que aqueſte Principe; porq̃
e oſtentacion de mageſtad le faltó en
a a ſu grandeza, que demoſtracion a
venida, que coſa rara en eſtos Reynos
no eſtuuieſſe a ſu elecciõ, que no ſir-
ſſe y ſe empleaſſe para el deleite de
ojos, para ſatisfacion de ſus deſeos,
ſu curioſidad no niuelaſſe, que ſu
erceſsion no conſiguieſſe. El Parla-
nto que deſeaua aun mucho menos
ſion, para librarſe del recelo conque
s bodas le tenian, no neceſsitó de lar
juntas, para poderſe reſoluer, y aſsí
ſu nombre el Cantuarienſe y otros
niſtros reſpondieron. *Que conſeridas*
ıradas las dilaciones que auia en ellas
rtificios Eſpañoles, y deſigual correſpõ-
cia que ſe tuuiera con ſu Principe. De-
minaua firmemente, que ſe anulaſſe ſu
ado, y no ſe oyeſſe ni emprendieſſe otro
nte al Palatino menos, que ſiendo el de
armas, y que pues iua en el embuelta la
ntacion de todo el Reyno, que començaſ
diſponerſe para la guerra, y que en el
rin, el Parlamento general ſatisfazieſſe
propueſta con vna pronta y grãde ayu-
Mas como quiera que en Iacobo no
n tan duros los conſejos, y ſu prudẽ-
camínaua a conſeguir aqueſte pun-
nas con blandura que aſpereza, mi-
ndo ſus fuerças cuerdamente, aũque
tó la concluſion, quiſo con todo de
nera repreſentarſele, que nunca le
tendieſſen ignorancia enel auerle de
ſtir, y replicò. *Que agradecia el grã-*
zelo a ſu ſeruicio, y que no daua la ven-
enel ſauerlo ponderar, ni exercitar el
l oſticio a ningun Principe del mundo.
e a ellos tocaua como ſubditos el juſto
de ſeruirle y el de la gloria de ſu pa-
, y a el como a Rey el gouernarlos. Que
l particular del Palatino tenia propue-
tales medios, que ſi pudieſſe conſe-
los con paz ſegura, no creyeſſen que
s mezclaſſe en vna guerra. Que pues
auia merecido nombre de Principe pacifico
haſta aquel dia, no queria perderle entonces ſin razon calificada, y caudal mucho pa
ra ſalir de vn tal empeño. Que ventilaſſen con cordura las fuerças con que ſe ſentian para empeçarle y acabarle. Que pues acõſejauan a ſu Rey, deuian primero no oluidarſe de lo que dize el Euangelio, notando a vno de imprudente, q̃ emprendia guerra deſigual. Que conocieſſẽ tal peligro, y ſe acordaſſen de medir las neceſsidades mas preciſas, y que pedian pronto remedio, como eran las deudas cõtrahidas por la jornada de ſu hijo, las de los gaſtos de ſu yerno, y las del Rey de Dinamarca, las quiebras grandes de ſus rentas, y del comercio deſde el punto que ſe rompieſſe con Eſpaña, y que aſsi meſmo confirieſſen el graue apricto en que ſe vian los proteſtantes Alemanes, y en el que eſtaua el Olandes, que pedia gente y aſsiſtencia, para defenderſe aquel Verano, y que aduirtieſſen que era fuerça dar largo tiempo a la cobrança del donatiuo que le hizieſſen, y q̃ al preſente no podria aprouecharſe en ſazon del. Y en fin, q̃ ſi conſideradas y decididas eſtas coſas y la perplexidad en que ſe hallaua para abraçar ſu parecer, quiſieſſen ſiguieſſe el riguroſo (por no moſtrarſe pertinaz) le abraçaria facilmente: mas que primero conuendria, que ſin alguna dilacion, como auian abierto bien los pechos, abrieſſen tambien mejor las bolſas. No a todos fue muy apazible eſta reſpueſta de Iacobo (aũ vno quien la reputó por pernicioſa a ſu ſalud) por parecerle que no ſiempre deuẽ los Reyes deſcubrir ſu afecto tanto, y mucho menos, quando los ſubitos diſienten y ſe le oponẽ. Los que aora mas aſpiravan de los ſuyos al rompimiento con Eſpaña, atribuyan libremente a ſu tibieça y remiſsion las dificultades aduertidas, a poca gana ſu recelo, y ſu prudencia y atencion a vna profunda floxedad: de que nació temer algunos, que eſpoleados deſu ira, o de incentiuos mas ocultos, atropellaſſen ſu decoro. Toda

derecho natural rompẽ y quebranta vn mal deſeo, vna ambicion deſordenada, y por hermoſo parenteſco ſe juzga aql que ſe eſtablece y ſe diſculpa cõ vn Reyno. El tiempo miſmo irà enſeñandonos ſi eſtos temores fueron vanos: bien que al preſente ſu hijo el Principe los procurô deſuanecer, agradeciendo al Parlamento ſu voluntad; y concitandole a proſeguirla prontamente, dixo: Que puesauia moſtrado ſu generoſa inclinacion aconſejãdoles la guerra, deuia emprender vtiles medios con que poderla començar. Que aunque ſu padre enfermo y viejo la apeteciеſſe tibiamente, el con ſu ayuda le atrairia a que la hiziеſſe con valor: mas que importaua que aduirtieſſe, que le empeñaua no tan ſolo en vna grande y ardua empreſa, mas que aſsi miſmo le exponia ſobre el teatro de la Europa, donde ſus Principes y Reyes bueltos los ojos a eſta junta, le hazian el blanco de toda ella. Y finalmente que entendieſſe, que por las quexas que a ſu iſtancia le diera el Duque Buquingan, auia irritado nueuamente al enemigo potentiſsimo, y contra el qual era forçoſo que ſe le dieſſe gran fauor, como tambien al Olandes acerbamente amenaçado de las vanderas Eſpañolas, y en inminente y graue rieſgo, ſi le faltaſſe ſu aſsiſtencia.

Tales pues fueron los principios del Parlamento general, cuya diſſoluicion veremos preſto, muy a fauor de nueſtros emulos; porque el de Gales no oluidandoſe de la promeſſa referida, ſupo tambien encaminarla, atenuar nueſtro poder, encarecer ſus proprias fuerças, y engrandecer ſus aliados, que al fin ſe hallô vencido el Rey, o por ventura violẽtado a cõformarſe con ſu guſto. Del qual aun quiſo que primero ſe dieſſe cuenta al Rey Catolico, como lo hizo Don Gualtero mediante vn largo memorial, en que quexandoſe en ſu nombre, de los pretextos apuntados, perteneciente a las bodas y reducion del Palatino, dixo a demas *Que en ſu atencion y juſtamente deſconfiado de ſu remedio por la paz, y de que nunca le daria reſolucion equiualente al ayudarle con ſus fuerças, ſegun y como auia propueſtole. Comunicarà muy de eſpacio eſte negocio a ſu cõſejo. Y el le aduirtiò, que no deuia fundarſe mas ſobre reſpueſtas equiuocas y generales. Y que no oſtante con el zelo de conſeruar la paz Chriſtiana, y de mirar por el bien publico, no contentandoſe con ſolo aquella graue diligencia, auia juntado el Parlamento; el qual deſpues de conſultado, y ſi podia o no eſtriuar, en quanto a entrãbas pretenſiones ſobre ſu vltima reſpueſta. Con deliberacion conſiderada ſe reſoluiò en el diſſoluerlas, y tambiẽ el, en acordarſe con ſu opinion, por no auer viſto exemplo alguno de otro Rey, que reuſaſſe el conformarſe a la de todo vn Reyno entero; y que por tanto era forçado a eſtablecer al Palatino en ſus eſtados por las vias, que Dios mejor le encaminaſſe, y ſatisfecho y confiado de que jamas encontraria con armas tan del todo injuſtas, que imaginaſſen diſuadirſelo.* Eran ya tantas las premiſſas que amenaçauan eſtos fines, y tan ſeguras en los hombres mas obligados con ſeruicios o beneficios y mercedes, ſatiſfaciones ſemejantes, que no ſe le hizo al Rey Catolico eſta proteſta nouedad, y aſsi quiriendo que el Ingles viеſſe en ſu breue expedicion, que no aſpiraua a entretenerle, mandô dezir a Don Gualtero. *Que ſiendo ya reſolucion, y no propueſta la que auia dado de parte de ſu Rey, no tenia mas que reſponderle, ſino lo mucho que holgaria fueſſe tan cuerda y acertada para el bien publico y comun, como era juſto deſearſe. Que quanto a el pertenecia aprouar della, lo aprouaua con muy alegre voluntad, que Dios (a quien ninguna coſa le era encubierta) ſauia biẽ, que en los acuerdos aduertidos del Palatino y matrimonio no auia mirado a otro interes ni conueniencia, ſino ſolo al de la Republica Chriſtiana,*

na, paz de Alemania y de la Europa, y atencion particular a la del miſmo Rey obo, y a diſponerlos de manera, que la ieſſen gozar ſiempre. Mas que no oſtan i ſe hallaſſe con la reſolucion que le afir ia, ſu Mageſtad procuraria (en conſe- ncia del intento) que ſe gouernaſſen ſus ones, como veria el miſmo Rey y todo undo, ſin mouerle vilidad particular, onſeguir otro prouecho que el cumpli- nto y juſto fin, a que auian ſiempre de ar; que era el aumento de la Igleſia.

ſueltos pues en eſta forma los dos :ados con Eſpaña, tres coſas grandes cedidas deſu inexecuciõ ſe nos ofre- que referir con breuedad. La liga de erſos Principes contra ella y el Em- ador, por la reſtituicion del Palatino le la Valtelina a los Griſones. Los lios qu[illegible] en ſocorrer a los rebel- Olandeſes, que temian grande opo- on. Y vltimamente el concertar las uas bodas del de Gales con ſu her- na menor del Chriſtianiſsimo, Ma- Enriqueta de Borbon. Fueſſe en el :rin ſiguiendo el Parlamento gene- y ni con ver en tal eſtado ſu abſolu- n, faltáua quien aun eſperaſſe otra da, no ſe pudiendo perſuadir que e- viniеſſe a rompimiento, ni que tu- ſſe tan mal fin, coſa que fue tan deſea Iuzgauan muchos (confiados en la dencia de Iacobo, y ſu pacifica in- cion) que por lo menos en ſus dias auian de verle reduzido a la paſsion ſus vaſſallos; y aun ellos miſmos (que ançauan eſta verdad, y corrompidos Palatino, y Olandes, y de otros emu de Eſpaña, que procurauan diuertir- :aſi llegaron a abraçar deprauadiſsi- s diſinios. Mas ſobre todo acontecio ue adelante ſe verà, forçandonos la iedad de los ſuceſſos deſta vida, a no ler determinarlos, ni creerlos vana mente: mas antes ſi a calificar nto ſea fragil y mudable nueſtra cer a o confiança. En concluſion no a muchas juntas (con grande orgullo) los Ingleſes ſe reſolu[illegible]eron a las armas, y a conceder baſtantes ſumas para poderlas ſuſtentar de fuera y dentro de ſu caſa: mas no eran pocos entre tantos, los que juzgauan por mayor la empreſa que ſo licitauan, que no ſus fuerças y poder. Hallauaſe ſu Rey Iacobo como paſmado, de que aſsi le deſpeñaſſen a ſu intẽto, y perplexidades mas profundas ha- zian mortal ſu remiſsion; con que ſu hi- jo y Boquingan y el Parlamento ſe en- cargaron de las de mar y las de tierra, y del cuidado de embiar a Eſcocia y a Ir- landa guarniciones, y buena gente al Olandes.

Capitulo V. Proſiguenſe las miſmas coſas haſta ſalir de Ingalaterra el de la Inojoſa, y el Coloma. Y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progreſſos en Eſpaña.

On el acuerdo referido, to- das las coſas del Ingles mu daron forma en breue ter- mino, no ſolo caxas y trom petas, graues edictos y pre- gones, ſino clamores y ſuſpiros boluian a oyrſe en todo el Reyno de los Catoli- cos fieles. Primeramente ſe mandô, que luego fueſſen deſarmados, y que el gra- uamen de ſus leyes ſe executaſſe con ri- gor; vuo expulſion vniuerſal de Religio- ſos y Eccleſiaſticos, y particularmente en Irlanda ſe procediò con mas crue- ldad, y a diez de Iunio ſe echó vando, dando licencia a quien quiſieſſe ir a ſer- uir al Olandes contra el Emperador y el de Bauiera en la reſtauracion del Pa- latino, y antes ſe dixo contra Eſpaña, pero deuió de ſer ſin ordẽ, pues en ſauié- dola Iacobo, moſtrô mas grande ſenti- miento de lo que ſus ſubditos quiſieran, y aun les cauſó nueuos motiuos, de que trataua de templar ſu furia con ſu dila- cion. Con que llegando a deſpeñarſe a temerarios preſupueſtos, cuentan auer

ſe congregado a conſultar. *Que no pudiendo deſcomponer nueſtra aliança o reduzirle a ſu opinion, le retiraſſen al inſtãte a alguna caſa de plazer, y dieſſen al Principe el gouierno.* Deſta conſpiracion hazian autores al Buquingan y a otros miniſtros, y dezian mas, que no ignorada (coſa entre tantos conferida) por el Marques de la Inojoſa, aſento en ſi, que no cumplia con las obligaciones de Chriſtiano y Embaxador de tal Monarca, ſino trataſſe de atajarla, y que aunque en ello conociô euidentiſsimos peligros, quiſo primero atropellar por ſu temor, que no faltar a obra tan digna de ſu ſangre. Y aſsi ſobre eſto, mis citados Artus y Riger, proſiguiendo afirman, q̃ deſpues de auer hablado con el Rey Iacobo de otras materias le aduirtió. *Que aquel edicto acriminado contra los miſeros Catolicos, era principio indubitable a la execucion de lo grandiſsimo que el Parlamento general, el miſmo Principe de Gales y Buquingan tenian diſpueſto; es a ſaber* De Rege exautorando, & regno remouendo, filio verô eius Rege faciendo: *ſi el Rey no obedeciesſe in omnibus Parlamento.* De que Iacobo perturbado, la vehemencia de ſu ardor le cõſtriñô mas preſuroſo, que conuiniera, a diſcurrir por diligencias, que ocultando y confundiẽdo la verdad, no redundaron en el credito y juſto aplauſo del Marques. El caſo fue, que como ſiempre el mundo paga por bien mal, aſsi vn ſeruicio tan noble tuuo la miſma recompenſa; porque con ſer en el fundadas la Mageſtad, vida, y honor, del Rey Iacobo, infundiô en el tan diferente ſentimiento, que le obligò a deſconfiar de aquellos que le procurauan con mas inſtãcia ſu ſalud. Mas porque coſas tan delgadas tengan en eſta narracion la autoridad, que quiſo darlas el miſmo Rey, y a nueſtra pluma no ſe le pueda acumular alguna nota de peligro, referiremos el ſucceſſo con las razones que por ſu ordẽ propuſo al Rey nueſtro ſeñor el ſobredicho Don G[illegible] tero, y en el tenor de vn memorial, [illegible] el qual dixo, que ſu Rey le auia [illegible] mandado dieſſe cuenta a ſu Mageſtad. *De[illegible] el Marques y Don Carlos Coloma le auiſ[illegible] de vna muy gran conjuracion, en[illegible] aſsi el Duque Buquingan, como el Parlamento y ſus miniſtros no ſolamente auian tratado de deshazer nueſtra aliança, mas de forçarle a retirarſe en vna caſa de plazer, ſi no vinieſſe en ſus intentos, y que eſta graue informacion fuera para el tan temeroſa, que pudo meterle facilmente en vnos recelos inmortales de ſus vaſſallos y ſu hijo; mas que no obſtante, deſeando auriguar mejor el caſo, con muchas veras procuro, que los Embaxadores declaraſſen ſus principales productores, como remedio eſſencialiſsimo para ſaluar mejor ſu credito, lograr el zelo que mo[illegible]n, y ſalir de confuſion. Pero que en vez de hazerlo aſsi, facilitando ſu reſpueſta, la que le dieron ſe cifrò en argumẽtos afectados contra el poderlos deſcubrir, con que le vino de quedar para ſu prueba ſolamente el ſu examen de los ſuyos, el qual ſe hiziera en ſu preſencia, y propuniendoles ſeuero tales y tantas repreguntas, y con tan grandes juramentos, que no reſtò en la acuſacion parte ni indicio de ſoſpecha, que no quedaſſe expurgadiſsima; y que en efeto del ſucò hallar al Duque Buquingan, y a los demas (de quien pudiera tener recelo) inocentiſsimos de quantos cargos les ponian, y que voluiendo a porfiarles ſobre la miſma producion (no imaginando que quiſieran anteponer a ſu verdad, y aun al indicio en que incurrian del ſer juzgados ſoſpechoſos) el encubrir aſsi a los reos, auian contodo perſiſtido en ſu primero parecer, mas que el no obſtante les diò audiencia, y que el Marques ſe deſpidio, ſi bien deſpues de algunos dias ſe la pidieron nueuamẽte, con preſupueſto que tenian diuerſas coſas que aduertirle en lo tocante al Palatino, por lo qual el, que deſeaua no perder punto y ocaſion que encaminaſſe eſte negocio, la con-*

ſeruacion

ion de su amistad [illegible]
llo el [illegible] *po* [illegible]
considerandolo, tomassen en quanto a
mera resolucion mas acertada, y he-
ras muchas diligencias, no lo pudien
seguir, les embiò a su Secretario
te Contraì, y el de su hijo Don Fran-
Cottington, que de su parte les di-
n. Que no deseaua cosa mas, que la
ud de ambas Coronas; que si tuuiessen
duertirle, fuesse guiado por su medio,
elixessen para hazerlo otro ministro
suyos, o que si no se lo escriuiessen.
que no admitiendo aquesto (en confor
d de su instruccion) vltimamente les
an, como quedauan hechos reos, y pro
res del delito; y assi por el, siendo in-
es de comunicar mas con su Rey, que
espeto digno al suyo, y contemplacion
clemencia, no procedia por las leyes
naciones contra ellos, mas antes si,
a dexar su satisfacion al Rey Catoli-
n consequencia de lo qual se la pedia
Gualtero, y le hazia Iuez del graue
dalo y ofensa grande cometida contra
recho de las gentes, y Magestad del
acobo, que esperaria firmemente por
emostraciones del castigo, segun que
re auia confiado de su bondad y recti-
y que a demas le asseguraua, no auer
ado hasta aquel punto su correspon-
y hermandad con los excessos de sus
os, mas que quedaua en la amistad y
mor que professauan, y con la misma
tad de dar oydos al acuerdo que pa-
e razonable, y que tambien recibi-
agradable acoximiento el Embaxa-
e le embiasse; y que por fin le supli-
fuesse seruido de aduertir el proce-
a dulçura que auia tenido con los dos
lentarlos ni oprimirlos a resolucio-
rojadas, dandoles tiempo de prouar
rar alguna luz, de lo que auian aui-
y en sus diuersas conferẽcias; abriẽ-
muchos caminos, y e [illegible] *que si vuieran*
madose, pudieran b [illegible] *en auer cumpli-*
su deuer y obligac [illegible] *y satisfecho*

y deslũbrado las opiniones y sospechas contra la buena inteligencia y tranquilidad de entrambos Reyes.

Assi el Ingles mal engañado, quedô en su mucha confiança, y nunca della se apartó, hasta que diez meses despues esperimentô su desempeño, y diô a sus subditos materia para que asaz se rebolcassen y hiziessen libros y discursos sobre su muerte apresurada. Y aunque no deue recibirse lo que la fama nos aprueba sin gran recelo, ni si bien sean admitidas libremente las cosas nueuas y remotas, se han de preferir a las muy ciertas, y o todauia sin meterme a calificar esta verdad, dirè lo que otros dizen della, quando nos llegue la ocasion. Iacobo en esta cuydadoso, mostrò quitarse mas la mascara, y sin respeto de la paz tan frescamente blasonada, por vna parte remitiò seis mil infantes al Mauricio, y por la otra cõsintiô fuesse embaxada al Rey de Francia, para tratar del matrimonio. Y el Parlamẽto general entrãdo en mas viua esperança del rompimiento deseado, le cõcediò gran donatiuo, y el, en retorno mas sagaz, fue entretiniẽdo y dilatando la execucion de sus disinios, mientras la vida le durô. Pero voluamos al Marques, a quien (sauido este rumor) su Magestad le diô licencia para salir de Ingalaterra, nada bien visto de su Rey: mas el sufriendo con prudencia estos desdenes y peligros, se vino a España, y aunque luego se le mandó parar en Burgos, hasta satisfazerse el Rey Catolico, justificadas sus acciones, se diò por bien seruido del, y conseruô siẽpre en su gracia, y en grandes cargos y mercedes. Tambien mandò se fuesse entonces a su castillo de Cambray Don Carlos Coloma, y que dexasse el Secretario en la embaxada. Con que contando por dissuelta la platica del casamiẽto, y restitucion del Palatino, los que aun estauan confiados, desuanecieron su esperança, y mucho mas reconociẽdo

do el poco guſto y agaſajo que eſperimentauan nueſtras coſas enlos vaſſallos del Ingles, como lo ſintiò mejor por ſi, antes de la ſalida del Marques, el Maeſtre de Campo Diego Luis, q̃ perſeguido y acoſſado de diez y ſiete naos rebeldes, cõ quatro nueſtras diò enſus coſtas, mas eſcriuamos el ſucceſſo. No ſe ſi he dicho que de Eſpaña fueron a Flandes nueue velas, cuyo motiuo (oxala vuiera anticipadoſe veinte años) era tambien a dar con otras en que entender al Olandes, ſegun lo hizieron largamente a los principios del preſente (como dexamos referido) mas no las preſas y deſpojos de ſus vageles mercantiles y peſcadores, coſa nueua y que ſintieron de tal forma, que publicaron con pregones. *Que a qualeſquiera Capitan que tomaße vagel de los Dunquerques, ſe le ſeria adjudicado, y mas vn grãde y rico premio.* Con q̃ de forma ſe alentaron, q̃ Dias y noches muchos dellos noſe apartauã de ſu varra, haſta q̃ ſiendò aora informados que Diego Luis ſe apercebia para traer a Eſpaña ſeis, auiendo atentos eſpiadole, le ſaltearon con los dichos. La gran ventaja y el andar a la ſazon el mar turbado, pudieran hazer duro el combate, y en eſpecial, que de ſus naues vuo Oliuera de dexar vna en la boca embarrãcada. Mas el entonces incitado de ſu mayor rieſgo y peligro, le comẽçô animoſamente caſi a la viſta de Cales, perſeuerando en el quinze horas, con que a ſu fin, auiendo echadole a fondo lavna y eſcapado toda la gente, y diſparadoſe quatro mil tiros, por no dar en mas dañoſa obſtinaciõ, dexando a las de los rebeldes muy deſtroçadas, tres abiertas, ſu General Lamberto muerto, y mas trezientos de los ſuyos, y de los nueſtros treinta y nueue, obedeciendo a la fortuna, ſe vuo de retirar con las reſtantes hacia las Dunas del Ingles, donde ſi ya no hallô las obras de los rebeldes, conocio baſtante indicio de ſus animos, pues le negaron los de tierra por ſu la comida, coſa que ni hazen l barbaros, quãdo profeſſan amiſta por eſſo fue de Flandes a Ingala proueedor Vicente de Anciondo induſtria puſo reparo en los nau que no pudo conſeguir, le conc el Rey Iacobo las dos mareas qu ſtumbran a darſe en tales ocaſio que mandaſſe al Olandes que ſ taſſe de ſu puesto, para poderſe a rar, porque deſde la hora que lo tros ſe recogieron a ſu abrigo au cadoles las ſuyas. Mas como ni tan notoria quiſieſſe dar ſatisfaci mado aFlandes de ſu alteza, vuo ra de voluerſe en compañia de ques. Y en ſemejante coiuntura, ſe en Londres preuiniendo los de Holan y de Carliſle para em al Chriſtianiſsimo ſobre los nue ſamientos. Tambien el miſmo iu chando aqueſte punto, bien qu quien vanamente hazia creer, qu pa no diſpenſaria con nueſtras condiciones, por parecerle que dolas, no aſsi Franceſes ſe aunar ra obligarle al cumplimiento pc uerſas opiniones. Mas ſin emb criuiremos en ſu ſazon lo que eſto, y en la ſalida de las Dunas. preciſo en la preſente tornar a donde aora el Capitan Miguel y algunas velas de Guipuzcoa, h preſas de importãcia haſta la b Canal, vengaron bien a los amig

Hallauaſe ſu Mageſtad ya co dida y trabajo dela ciudad del S en la prouincia del Braſil, rieſg nente del Pirù, y ſedicion grãde xico (ſucceſſos todos que remitic bar con los de Europa) embara cuidadoſo de ſu defenſa y mas y con gran prieſſa la aſsiſtia, ſi mucho que en ſu tiempo coxie ña el triſte fruto que en los paſ ſembrô. Mas ſobre quantas deſu

ıdecieron eſte año, en quien pare-
ue ſe aunaron los elementos con-
ıos, ninguna tanto le afligió, como
orrible atreuimiento de dos here-
:n Madrid. Eſtos maluados, cuyos
bres (ſi bien entrambos eſtrange-
condena mi pluma a eterno olui-
:no en la carcel eclesiaſtica, y otro
ı Igleſia y Monaſterio de San Feli-
e Auguſtinos, oyendo Miſſa profa-
ın con manos impias y ſacrilegas,
:mitiendo al ſacerdote el ſacroſan-
acramento. Eſcandalizó tan gran
lad toda la Corte,, y ni el purgar-
uemando luego a ſus autores, tu-
or pena ſuficiente. Y deſeando mi-
: ſu Mageſtad la ira de Dios, man-
: hizieſſen proceſsiones, en que aſ-
ron ſus Conſejos, y ſe ſacô con
de triumpho el Sacramento ſobe-
), y con ygual ſolemnidad le feſte-
ı ocho dias. Y concurriendo algo
ues con el Preſidente de Caſtilla
l Conuento referido, de la noble-
irtud, ciencia, de las eſcuelas Eſ-
ılas lo mas luzido, en otro acto
ienos digno de ſu fee, votaron to-
en las manos del Obiſpo de Vr-
o) el gran miſterio de la muy pu-
oncepcion de la Virgen Protecto-
Eeſpaña, y de morir en ſu defen-
Don Francíſco de la Cueua Iu-
nſulto ſingular, hizo vna elegan-
na oracion, en que (por el diſcur-
: hora y media) calificô nueſtra
ad, y confirmò mas ſu alabança.
pre fue Eſpaña deuotiſsima de-
iſterio ſeñalado, pero en particu-
: deſpertó en el Reynado del Mo-
ı, a cuyo exemplo el miſmo voto
caron otros pueblos, Cauildos ſe-
s, Ecleſiaſticos, Vniuerſidades de
lla, y todo el Reyno junto en
es. Los dos Pontifices difuntos,
ɔ y Gregorio, aun concedieron a
euotos muchas gracias, y inge-
nios grandes Eſpañoles en ſu loor
nos publicaron tratados llenos de do-
trina. Pero la ſantidad de Vibano Oc-
tauo, lo augmentò mas por eſtos dias,
pues concedio Bula y licencia para la
Orden militar de la Inmaculada Con-
cepcion, con voto de caſtidad conju-
gal, pobreza, y obediencia a la Reli-
gion de San Francíſco. Los fundado-
res fueron tres, el Duque de Mantua,
y de Niuers, y el Conde de Altan en
Alemania. Tratauaſe aora la eleccion
de gran Maeſtre, y que las pruebas ſe
hizieſſen como en Calatraua, y San-
tiago, jurando al Pontifice obedien-
cia para la exaltacion de nueſtra fee, y
extirpacion de la heregía; que fueſ-
ſe Orden general, y ſu renombre el de
Milicia de la Inmaculada Concepcion,
y ſu habito vna Cruz azul, muy ſeme-
jante a la de Alcantara, ſaliendo de-
lla algunos rayos, y nueſtra Señora por
ſu timbre, como la muger del Apoca-
lipſi: AMICTA SOLE, y corona-
da de doze eſtrellas refulgentes; la
Luna debaxo de los pies, con manto
azul, y en ſu contorno el cordon de San
Francíſco. Y aſsi hijo y Madre glorio-
ſiſsimos, eran a vn tiempo venerados
del Rey Catholico, y los ſuyos, en
quanto pueden alcançar las flacas fuer-
ças de los hombres, quando para ma-
yor ponderacion de ſu diuino y
alto culto, verguença, rabia, y
confuſion de ſus mortales
enemigos, creyeron
deſdorarle
mas.

Capitulo VI. Otros ſuceſſos de *Alemania, Conſtantinopla, Francia, y Flandes.*

LA paz de Vngria eſtablecida con el Gauor, cauſò en el Ceſar mayor quietud, y aſsi boluiò ſeguro el animo a otras coſas, y eſpecialmẽte a que del todo, la dignidad electoral ya traſladada al de Bauiera, fueſſe mejor reconocida. Para lo qual conuocó Dieta en el lugar de Sleuſingen en el Condado de Eneberg, donde el primero que vino a ella (no ſin muy grande admiracion de quien deſeaua lo contrario) fue el de Saxonia. Auian pedidole diuerſos Principes y Reyes, que perſiſtieſſe en la opinion que tuuo antes de reuſar el admitir al de Bauiera: mas no acudiendo a ſu propoſito, los mas de los Embaxadores ſe reduxeron a ſus caſas, y el del Frances mal ſatisfecho, paſſò a buſcar nueuo expediente con el Marques de Brandenburg; pero en el interin llegando entre otros muchos del Imperio a Sleuſinguen, Antonio Enrique Conde de Schuarcenburg, y los Embaxadores del Lantgraue, los del Obiſpo de Virsburg, y el Maguntino, Darmeſtadio, y el Embaxador del Rey Catholico, Neoburg, y el Conde de Tilli, ſe conſiguió el guſto del Ceſar. Y con aqueſta nueua accion, aun fueron mas deſuanecidas las eſperanças y deſeos del deſpojado Palatino. Pero en los fines de la Dieta, no buenas nueuas de la Vngria templaron parte del contento que ocaſionò ſu execucion. Las guarniciones Imperiales en las fronteras, ſalteando algunas ſumas de dinero, que iuan a los preſidios Turcos, hizieron que el Baxa debuda atropellando (reſentido) por el derecho de las gentes, prendieſſe a Curtz Embaxador que era del Ceſar, y boluia de Conſtantinopla para Viena. Eſta accion barbara ſi bien la procuraron diſculpar los infieles con la dicha, no fue aprouada ni aplaudida aun de ſus miſmos ſuperiores, mas no mouidos de virtud. El gran conflito y diuiſion con que ſus coſas naufragauan, hazia en los mas que diſuadieſſen, y no abraçaſſen nueua guerra. El Baxa Abaza no tan ſolo permanecia en ſu rebelion caſi a la viſta de Amurates, mas la aumentaua con pretexto de la vengança de ſu hermano. Su exercito era eſpantoſiſsimo, y a cinco jornadas de la Corte, y ſu diſsinio mejorarſe en conueniente coiuntura. Las ventajoſas condiciones que por quietarle, y reduzirle, le auian propueſto los Viſires, las deſechaua Francamente. Hazia creer al rudo pueblo, que ſu profeta apareciendole (trayendo aſido por la mano rebuelto en ſangre al muerto Oſman) le encomendara ſu vengança. Por otra parte reuelados los de Damaſco, y diuidida la Siria en bandos, atiçaua mas el temor, y Bagadar inobediente y fomentada, queria mudar nueuo ſeñor. El miſmo Perſa (ſin hazer caſo ninguno de la paz) rompiò la guerra por el Aſia. Cercò en Diarbecha a Caremit; turbò a Damaſco, y ocupò a Balxarà ciudad ſituada al deſaguadero del Eufrates, corriò a la Arabia con intento de no parar haſta Almedina. Pero entretanto, nada dió mayor deſuelo al Amurates, que los Coſacos y los Rojios. Por el Danubio abalãçadoſe haſta el mar Negro, le robaron y deſtruyeron a Meſſembra, y algo deſpues a Grins del Tartaro, llegando a tanto

ſu

dia, que à veinte de Iulio apare-
n ſobre la gran Conſtantinopla,
ron fuego, ſaquearon ſus caſerias
lines, atemorizaron ſus contor-
y con hazaña tan glorioſa dieron
ama a ſu nacion, y a la reſtante
tiandad (no ſe me culpe el eſcri-
vna aldaua afrentoſiſsima. Aſ-
nurates fatigado de tantas cauſas
gros, y ſus conſejos cuidadoſos,
etecieron otros nueuos, y antes
ron que deuian acomodar lo de
ngria, puniendo al Curtz en li-
d, como ſe hizo luego al pun-
ien que deſpues auiendo Aba-
uelto a obediencia, ſus nego-
omaron otra mejor forma, y el
ſiluano, que haſta entonces deſ-
paz eſtablecida ſe publicaua fiel
ſar, aficionado al Eſpañol, y de-
de eſtrecharſe con el auguſta ca-
Auſtria, caſandoſe en la de Flo-
a (que reuſò ſu parenteſco) boluió
, y conociendo que ſu grandeza
dia de la Otomana, cautamente ſi-
cõ ella ſu fortuna, y aprouechãdoſe
nas de ſus antiguas diligencias, re-
ıua otros rumores. Pero torne-
aora a Flandes, donde primero
ıe mezcle en lo ſangriento de ſus
as, dirè las coſas que paſſaron en-
Infanta y Rey Iacobo, ſobre la ſe-
racion de Fracandal, y las que en
cia, concernientes al caſamiento
hijo, y la concordia y tranſacion
s eſtados de Iuliec entre ſus dos
tores.

dos los medios y caminos de con-
ncia por negocio en la reſtitucion
alatino, eran rompidas con Eſpa-
r aſsi entretanto que el Ingles y
liados diſponian el conſeguirla
ıs armas, mandò a ſu agente, que
uſelas hizieſſe inſtancia con ſu Al-
obre el boluerle a Fracandal, cu-
yo depoſito eſpiraua. En eſtos puntos ſe incluya lo principal de ſu propueſta. *Que ſe metieſſe en el poder de la perſona que embiaſſe, en conformidad de los capitulos y condiciones del ſecretos. Que eſtè concluſo, ſu preſidio y guarnicion deſocupaſſen aquella plaça, porque el ſuyo (que auia de ir por nueſtras tierras) hallaſſe donde ſe alojar, y en fin, que fueſſe permitido a la Burgueſa, que deſpues pudieſſe andar ſeis meſes libre, y baſteciendoſe en las ferias de prouiſiones neceſſarias.* Y aſsi la Infanta examinando las eſcrituras del acuerdo, le reſpondio. Que eſtaua pronta a ſatisfazer ſu peticion, y a reſtituirle a Fracandal, y todas las coſas del depoſito, ſacar ſus gentes, y dexar paſſar ſu nueua guarnicion por ſus prouincias, y ſuſtento, y municion para ſeis meſes. Mas ſin embargo eſta reſpueſta no ſatisfizo al Rey Iacobo; porque dezia era obligada (como conſtaua del acuerdo) a aſſegurarle no tan ſolo el paſſo libre por ſus tierras, ſino por las del ſacro Imperio. Mas replicandole a eſte punto, que como coſa independiente deſu juriſdicio no era en ſu mano, hizo juzgar a los Ingleſes, no ſeria facil, ni tan breue la reſtitucion de Fracandal. Y en tal ſazon los dos Milordes Condes de Holan y de Carlile, Embaxadores de Iacobo para los nueuos caſamientos, ſe encaminaron para Francia. El Conde Holan fue embiado antes, como a explorar ſu uoluntad (que auia de ſer mãcomunada primeramente en liga oculta por la reſtituicion del Palatino) y el compañero algo deſpues: ſi bien auiendoſe juntado y proſeguido haſta Conpiegne, lugar do eſtaua el Chriſtianiſſimo, fueron por ſu orden recibidos de Monſiur Duque de Cheuroſe, y ſu propoſicion no ſolo oyda, mas abraçada facilmente. Auian France-

ſes entendido (caſi ignorantes) que en los Reyes no es atadura el parenteſco) que la importancia del preſente acrecentaua ſu facion, aſeguraua ſus diſinios, y minoraua nueſtras fuerças, y como nunca dan los hombres a lo q̃ mucho ſe dſea, la opoſicion que a lo que temen, aunque parezca prouechoſo. Aſsi ſin mucha ſuſpenſion, tuuo ſu intento breue efecto, pues ſolamente ſe tardô lo que la diſpenſacion que diô el Pontifice con nueſtras miſmas condiciones, que ſe obſeruaron, y tambien, como veremos a ſu tiempo; porque muy preſto los Ingleſes hizieron al mundo conocer, que con aqueſte matrimonio mas dilataron, que eſtinguierõ ſus antiquiſsimas diſcordias. Y que entre deudos lo que ſirue de mas vnion, deſauenidos aumenta el odio y el rencor. Pero entre tanto, a grande furia, y va creciendo y preuiniendoſe la conſpiracion de nueſtros emulos, todo el Setentrion y otras prouincias por ſus Embaxadores al preſente ſe hallauã juntos en Conpiegne, y la poſtema de ſus iras andaua ya por rebentar, ya ſin ambages ni rodeos ſe platicaua nueſtra ruina, Francia y Olanda claramente ſe coligaron contra nos. Eſta entre tantas diuerſiones fue la primera en que Franceſes hizieron publico ſu intento, y es coſa digna de irriſion, auer querido darle afeite con el dezir. *Les obligaua conſiderar al Olandes muy apretado, y afligido, y que en ſu miſma aſſolacion (por conſequencias del eſtado) venia cifrada y reduzida la de miſma Chriſtiandad.* Pielago es eſte en que me anego, ſino me es licito ſaber o preguntar a aqueſtas gentes, que nos declaren qual reputan por Chriſtiandad en todo el orbe, o ſi merecen tales titulos, los que aborrecen a la Igleſia, los q̃ la ofenden y la injurian, blasfeman y niegan la obediencia, los que han llenado de furor dicion ſus miſmas caſas, toda la E pa de traiciones, de torpes ſetas ſu uincias, de rebeliones a ſus Reyes mar de inſultos y de robos, y de r rias a ſu patria. O a quantos mal bre puerta la ciega ambicion de los manos. Mas eſcriuamos los capitu en que ante todas coſas Francia *obligo a dar a los rebeldes vn millo oro por eſte año, y en los ſiguientes l tad, y los Eſtados a pagarſelos deſpue hecha paz o tregua. Que ſe prometie vnos a otros reciproca ayuda y amiſ Que el Chriſtianiſsimo pudieſſe pro los cargos y vanderas de los ſocorros embiaſſe. Que el Olandes no hizieſſe to ſin ſu conſentimiento y voluntad. en ſus prouincias permitieſſe a los Ca licos Franceſes (priuadamente en ſus ſadas) el vſo libre de la fee. Que encon daſſe a ſus nauios buena correſponde con los que fueſſen a Indias de ſu Re Y que anulaſſe la aliança eſtablecida los Moros, o que a lo menos exceptua de ſus piratas a los ſuyos.* Aſsi el Fr ces y el Olandes capitularon con emplo para los Reyes infauſtiſsim que tanto deuen diſuadir (de la mer ria de los ſubditos) el eſperar tal pr cion en ſemejantes rebeliones, p facilmente puede ſer eſperimenta en ſus Reynos, ſegun que Dios pen te a vezes a los que ſe apartan de ley, y a quien las traças que bul ron para ſu aumento por tal via ſuelen ſer de perdicion. Pero paſſ do al tercer punto. eſtauan Cleue Iuliec, y ſus paiſes dependientes vna gran neceſsidad por los tra jos de la guerra, y deſeando ſalir d llos, juntos aora en Emeric los d putados de ambos Principes en di rentes conferencias, vltimamente c nocieron no ſer poſsible el efor

ı acabarſe de acordar: con que a-
los (mayormente de las inſtancias
pueblos) no dilataron el hazerlo,
comun conformidad ſe reſoluió,
de Cleues, y los Condados de
cha, de Rauenſpurg, y Rauenſtein
ſſen por el Brandenburg, y por
ırg los dos Ducados, de Iuliec y
s. Mas ſauiendo que eſte con-
ſería vano, mientras ſu Mageſ-
el Olandes (en cuyas manos era
no le juzgaſſen conueniente. A
ar ſu pretenſion por vna parte
a la Aya el Brandenburg, y por
el de Neoburg llegó a Bruſelas,
la Infanta le oſpedô, y aun deſeò
zer: mas ſu demanda era de for-
ıe requiria mayor poder, y que
as, aun en Flandes, tuuieſſen mas
ılidad. Pedia el Neoburg ſe le
n nueſtros preſidios de ſus tier-
orque dezia que por eſto no le
n obedecer, que el prometia de-
las; y que a demas, fueſſe agra-
a referida particion; y que ſe le
jaſſe ſi ſeria juſto negar o profe-
ı ſu contribucion a los rebeldes,
ualencia de ſus daños de no
ña calidad, pues le obligaron
r deſpues a Eſpaña. Aunque
:os, con euidencia conocian,
remouer nueſtros preſidios, redun
n ruina ſuya, y vtilidad del Olã-
zgando que no dexaria paſſar vn
ſemejante, y que no obſtante ſu
ſſa, le ſeria facil ocupar todas las
: que dexaſſemos, puniendonos en
s coſtas, para boluerlas a cobrar.

itulo VII. Sale el Eſpi-

*en campaña, Enrique de Vergas to-
a Cleues y Moldelburg, que recupe-
l enemigo, y lo que en Flandes ſe
urria ſobre cercar, a Graue, o Bre-
n eſte verano.*

GRAVES recelos deſue-
lauan a los rebeldes Olan-
deſes, grande naufragio y
tempeſtad, pronoſticauan
ſobre ſi, y conociendoſe fa-
lidos de las ayudas de Alemania, y di-
uerſiones del Gauor, ſolo por vltima
eſperança librauan ſu mejor ſocorro en
el Ingles, y en el Frances, y ſobre to-
do en que empeçaſſe a embaraçarnos
por Italia la liga oculta deſtos Reyes.
Pero no obſtante el amenaça llegò a
tener execucion quiça mayor que ima-
ginaban. Auia el Eſpinola penſado em-
preſa digna a tanto exercito, gaſto, ru-
mor, y ſuſpenſion, como al preſente ſe
vía en Flandes. Varios conſejos, largos
dias tuuieron ſu animo perplexo, la opo
ſicion de pareceaes, que contraſtauan
con el ſuyo, le hazian boluerle a con-
ſultar; era eſte grande, eſtimulado dos
años antes, de la entrada que hizo en
Brabante el de Naſau, ſentida tanto
del Marques, que ſiempre eſtuuo me-
ditando ſu recompenſa ſuperior. Nin-
guna plaça tenía aquel mas en las niñas
de ſus ojos, que a do aſpiraua ſu diſi-
nio, pero juzgauala el conſejo muy a-
tras mano de las nueſtras, fuerte por ar-
te y natural, inaceſsible por dos Rios,
dificultoſa a los comboyes, importan-
tiſsima al Mauricio, y no impoſsible ſu
ſocorro. Tan eſſenciales requiſitos ſe
hallauan juntos en Bredà, aſilo de los
enemigos en la campiña de Brabante;
y todauia concitado mas que abſtraido
deſtas coſas, determinò ponerla cerco,
y eſcriuiò a Eſpaña ſu intẽcion. Las cõ-
ueniencias del lugar, contribuiciones, y
diſtrito de q̃ ganada les priuaua, le amo-
neſtauã a empẽderla; y ſin embargo, re-
celando como tan cuerdo Capitan, ha-
llarla muy fortificada, y apercebida del
Mauricio (por ſer ſu principal he-
rencia, archiuo fiel de ſus teſoros, y

y su recreo y diuersion preuino en caso de dexarla, otros efectos sobre el Rin. Y estando el Cordoua en Bruselas, hizo con el grandes instancias, porque boluiendose a su exercito, le aperciuiesse a campear, lo qual reusando (resentido de ver frustradas las promessas que varias vezes le auian hecho, y por motiuos mas ocultos) aunque aprestó mucho sobre ello, fue por demas. Y assi quedãdose en el de Flandes, fue preciso encomendar el de Alemania al Conde Enrique, y componerle en otra forma que hasta alli, porque por no salir a su orden con sus tres tercios, el Medina, Cãpo lataro, y Valançon (a cargo de Iuan Brauo de Laguna, que ya era Castellano de Amberes) se conduxerõ al Marques, y el Conde Enrique atrauessando el Rin, despues formô del resto su plaça de armas, agregados los tercios de Simõ Antunez, y de Diego Luis, y cõpañias de Iudicis, y los Regimientos de Brandenburg, y los cauallos del Mallea, de Lucas Cayro, Moncle, y Goje, en cantidad mil y quinientos, y los infantes no diez mil. Entanto Espinola acampandose con su primer resolucion, mediado Iulio llegô a Guilsen cassar dos leguas de Bredà, donde hizo frente de vanderas de las naciones que se siguen. Los Españoles del Medina, de Dõ Iuan Niño, y Don Iuan Claros, Valones del de Barbançon, Borgoñones del Varon de Valançon, Alemanes de los tres Cõdes de Isenburg, Iuan de Nasau, y Fucar, compañias sueltas de los mismos, y de Valones, y otro buen tercio de Irlandeses, tres de Italianos del Conde de Ada, Paullo Ballon, Campolataro, y la caualleria con Don Luis, y el Comissario general, con Obremon, Esfondorato, Aguirre, Mario Galeoto, y otros diuersos Capitanes, entretenidos, ventureros, cuya noticia si alcãçara la procurara eterniçar. Assi este exercito (cõforme en la opinion, y gran disinio (con

[illegible] y [illegible] fantes, y tres mil ca[illegible] se [illegible] ziendo punta en [illegible] puesto, que durò vn mes, y su [illegible] naça a quantas partes el contrario [illegible] dia temer y recelar, mas no su golpe preuenir; porque si bien auia juntado otros dos campos razonables, vno de treze mil infantes y tres mil cauallos c[illegible] Mauricio, y otro de seis mil, y diez y [illegible] cho cornetas, para que a cargo de su h[illegible] mano fuesse en opuesto del de Ver[illegible], con todo, hallandose inferior por el [illegible] lado, o por aquel, se recataua de a[illegible] un daño. Iamas creyó que era Bredà blanco y motiuo del Marques, y assi su animo ocupó en guarnecer mejor a Bomel, y fortificar las demas plaças, q̃ auia entremedias de Bolduc, mientras astuto y mas sagaz hazia el Espinola correr con diferentes opiniones, la fama grande de su empresa, Graue temió, y Husden tambien. El gouernador de la Primera embió sus hijas y muger a asegurarlas en Bredà, y el de la vltima cortó, sin sazonar todas las miesses. Tambien Iustino de Nasau, mas por mostrarse cuidadoso, que por recelo del vecino hizo en Bredà vn vistoso alarde, y hallando en el (ya de la antigua, y a de la nueua soldadesca que los Estados le embiaron) seis mil quinientos y nouenta Franceses, Ingleses, Olandeses, Flamencos, Valones, y Alemanes, y algunos Cornetas de cauallos y bastimiento y municiones equiualentes a este numero, y a vn largo sitio, totalmente se assegurò de su peligro: si bien ni entõces se oluidó, de que las puentes se rompiessen, diuersos passos se estragassen, y se arruinassen los molinos. Tambien las plaças de hacia el Rin, con mucha priessa continuaron las fortificaciones començadas: grande era la perplexidad que ocasionaua al enemigo nuestra profunda dilacion, mas esta tuuo presto fin, y aquella au[illegible]os no pequeños. Supo en el interin E[illegible]inola las preuen-

ciones

es de Breda (reconocida por ſu
n de Don Franciſco de Medina,
co Otañez, y Don Iuan de Medi-
la guarnicion que auia aumẽtado,
e alcançaua ſus diſinios: y aſsi du-
lo acometerla, dizen algunos, que
uio al Conde Enrique, diſpunien-
buſcaſſe empreſſa a aquella parte,
e el al punto ſe ofrecio (ſiendo aſsi-
de mas gente) a ſitiar a Graue, y aſsi
no a apoderarſe de Genepe, y Re-
n, que la aſſeguran por ſu ribera
y alta, y que admitiendolo el Mar
, y conſultado con ſu Alteça, el Cõ
iego marchó a Cleues, y la ocupô
a Caſtillo, y algo deſpues a Mon-
erg, y aun a la villa de Genepe, y
iguiendo para Graue, ſe aquarteló
leguas del, y a igual diſtancia de Ni
a, do le llegaron dos cañones, y con
[arques de Belueder y Iuan de Na-
nas ſuplemento; y que no oſtante,
iberſe porque ocaſion no la empreſſino que dio auiſo al Marques, diſi-
ando ſu promeſa, aunque de nueuo
ſtó en ella con Don Franciſco de
lina; porque ſentido grandemente
io a pedirle el ſuplemento, y Ter-
del Iudici y del Fucar, dejãdole cõ
el reſto, en los quarteles de Gene-
uya fortificacion ſiendo eſtendida,
lò infructuoſa por ſu falta) y le mã-
ue defendieſſe aquel pays, y que ſi-
ſſe a qualquier parte al enemigo,
n que el tuuo por èſtrecha, conſide
o le era opueſto con gente y fuer-
uperior, el de Naſau, y maiormen
n las que ſu hermano auia embia-
, luego que ſupo ſus intentos. Eſto
an, quede ſiempre nueſtra verdad
: lugar. Tenia ſus tropas el Enrique
los leguas de Nimega, a la otra van
: la Moſſa: y el de Naſau deſde eſta
, ſe reſoluio en acometerle, y auien
andadola cerrar (para eſcuſar algũ
)dos o tres dias, y acordado cõ los
raue, que paſſando el rio con dos
mil Infantes, fueſſen ſubiendo por ſu
orilla, y acometieſſen por coſtado, quan
do el lo hizieſſe por la frente; anticipan
do la venida, y ſiendo aun noche bien
cerrada, huuo de reparar a media legua
a diſponer ſu execucion. Era eſta enton
ces, alentada con vn diſinio harto ſagaz;
porque tiniendo bien notado, que nue-
ſtra caualleria a qualquier arma ſolia
ſalir liberalmente, juzgó que haziendo
aora lo miſmo, podria emprenderla, y
con ventaja o confuſion entrar a buel-
tas, atropellando ſus quarteles, como ſin
duda ſucediera, ſi como tocó el arma
denoche huuiera dadola dedia, mas nue
ſtra gente no ſalio por eſta cauſa, y ad-
uirtiendo que la de Graue ſe tardaua,
y que los nueſtros preuenidos, y co-
nando las trincheras, aun le matauan
ſus caualos, hizo alto vn poco, y reti-
randoſe, ſe lleuô algunos priſioneros.
Tenia a eſte tiempo hecha ſu puente ſo
bre la Moſſa el Conde Enrique, y forti
ficaciones començadas contra el Caſti-
llo de Genepe, con preſupueſto de ſitiar
le ſi lo acordaſſe aſsi el Eſpinola, y los
quarteles arrimados mucho mas cerca
a Venalo, temiẽdo la fuerça del Naſau.
Y alli ſabiendo que ſu empreſſa no ſe
aceptaua, y que el boluia con mas pujã-
ça a ſu defenſa, llamô a conſejo, y conſi
riendo de ſu reparo, le impidio el nue-
uo auiſo de Vveſel, que ſoſpechãdo iua
contra ella, pedia ſocorro, y ſe acordó
mudar quarteles y abrigarla, y los to-
mô junto a Rinuerge, dejando antes
guarnecidas a Venalo, Gueldres, y Gox.
Con que el Naſau en breues dias recu-
peró a Cleues, Genepe, y Mondelberg.
Y eſto en ſaçon que (reſoluiendoſe el
Marques) remanecio ſobre Breda, con-
tra los varios pareceres que anteponiã
lo de Graue y diſcurrian: *Que eſta pla-
ça, a quien Mauricio y los rebeldes (no con
mas beſa que verdad) llamauan grillos de
Brabante, tenia notables conueniencias.
Porque a demas de eſtar ſituada caſi en el*

centro de las nueſtras, y no en diſtancia deſigual de las de Flandes y la Friſa(para aſiſtir mas breuemente a qualeſquiera diuerſion)con el tomar a Reueſten, y fortificarſe acia Nimega, ſe la quitauan los ſocorros, y baſtarian dos mil cauallos, ſobrando el reſto que teniamos, para acudir donde llamaſſen. Y que trayendo por el rio la municion y baſtimentos podrian tenerſe en abundancia, y ſin el gaſto de comboyes, y finalmente que ganada, ſu Mageſtad queda ria dueño del rio Moſa, aſſeguradas Guel dria y Bolduque, y menos largo el paſſo y tranſito del Rin, y mas cerradas las entradas que el enemigo hazia en Brabante. Todo lo qual ſe reputaua bien al contrario de Breda, municionada, baſtecida, y mucho mas en tal ſaçon, por auerſe hecho la coſecha, y recogidola a ſu guarda el villanaje del pais, y porque abriendo las trincheras, neceſitaua de dos Campos, vno ocupandoſe en el ſitio, y otro en quitarla los ſocorros, y en facilitar nueſtros comboyes, que auia de venir nueue o diez leguas, muy arrieſgados y a peligro, fortificada Roſendal, y Bergas Obçon, Gertrudenberg, y Langueſtat, tan a la mano. Y que intentandola por hambre tendria mayor inconueniente, que era inuernar en la campaña, donde ſi elaſſe como ſuele ſeria forçoſo el retirarſe, pues ni en tal caſo hallarian agua para beber nueſtros cauallos; y porque ſi el ſitio ſe alargaſſe, las neceſidades de los viueres, ſu careſtia y precios grandes diſminuirian los ſoldados, y darian tiempo al enemigo de cõgregar tan grueſſas fuerças que nos obligaſſen a dejarla, o por la comodidad de ſu auenida, o por la gran circunferencia que abraçariamos cercandola, y no podriamos guardar, y porque enfin quando ſu empreſa ſe conſiguieſſe, el conſeruarla prometia poca vtilidad. Aſsi alegauan con Don Luis, Don Gonçalo de Cordoua, Iuan Brauo, y otros diuerſos perſonajes. Mas aunque todas eſtas coſas eran de igual ponderacion, y en las que ſuelen repartir ſiempre los grandes Capitanes no les mouiendo paſion propia, o la de algunos confidentes, cuya aficion los rebatà. Con todo eſſo, no vencido procedio luego a ſu inuaſion, y con tan gran felicidad, que aunque en ſeguirla y acabarla, miró impoſsibles harto graues (pues los larguiſsimos comboyes y continuacion de ſus rodeos, le deshizieron los cauallos, y los trabajos y miſerias a ſu mejor infanteria) ſupliendo el Ceſar vno y otro, y las Prouincias obedientes, con liberalidad no imaginada, el carruaje, cuya coſta llegô a millones de florines, y el miſmo Cielo que templò el duro clima de manera que(no ſin ſombra de milagro)dejó tratable la campaña, alfin la puſo en perfeccion: moſtrando al mundo claramente con la potencia del Monarca, la voluntad de los vaſallos, y que a eſta vnion (quando la ay)no ay fuerça humana que reſiſta.

Capitulo VIII. Sitia el Eſpinola a Breda, y viene a Flandes Ladislao Principe de Suecia y de Polonia, y el enemigo con ſu Campo dà viſta al nueſtro, y ſe aquartela entre Meesde y Langueſtat.

Reſuelto, como tẽgo dicho, y no ſaliendo en todo vana para el diſinio del Eſpinola, la diuerſiõ de lo del Rin, pues ofuſcandole a Mauricio, que eſtaua entonces en Terueyde, (pueſto de tanta calidad y de Breda ſola vna legua, que a no le auer deſamparado por demas fuera el intentarla) le deſuiò acia aquella parte. Con el lugar que aſsi le dio para ſalir de la fatiga, y con diſguſto de ſu gente y ardientes ſoles del Eſtio, le hazian gaſtar tiempo y ſaçon en la campaña de Gilſen, deſconfiado en lo de Graue, determinô cargar ſobre ella, y ſin tardança remitio a tomar pueſtos, el Medina con 4ij. buenos infantes, y diez compañias de cauallos, y con las ſuyas el Ballon, y otras diuer-

las

e naciones, que auiendo llegado a
ia noche, los ocuparon, y vn moli-
cia la puerta de Ginecke, y en cu-
arte amanecio el aſsi meſmo con el
ſſo a cinco dias de Setiembre. Que-
aſmada la ciudad con la preſencia
xercito; porque ſi bien la recelaua,
ilmente la crehia. Mas ni por eſſo
uidó de echar al campo alguna gẽ
ue como la nueſtra iua llegando cõ
re, muertes, y ſurtidas, la procuraua
rtir; pero las grandes eſpeſuras de
ardines y arboledas, nos la encubrie
de ſus tiros. Iuſtino deſde el miſmo
con admirable prontitud, diſuadio
ato dentro y fuera pudo el ingenio
euir, y el magiſtrado cuidadoſo, cõ
idencia a ſu gouierno, moderô ga-
deſperdicios, y limitò los baſtimen
an aſiſtente y aduertido, que alargô
rco muchos meſes.

Breda ciudad de la campiña en la
incia de Brauante, aſy lo en quien
la primera conſpiracion de los Fla
cos, contra ſu Principe y ſeñor.
ſituada en vn contorno de ſiempre
e amenidad, y caſi en medio de Bol
ie, Amberes, Huſden, Roſendal, Ber
)bçon, Getrudenberg, y circundada
tas ſeluas, boſques y hermoſas pra
is, y dos riberas Merk, y Aa, que la
ieſſan y rodean. No es anchuroſa,
ue vna milla que la ſeñalan de cir
), no reconoce mejoria a las demas
s eſtados. Sus edificios ſon ſober-
ſu Igleſia grande y vna torre de ſin
r eleuacion, y aſaz magnifico ſu Al
r, Parque y jardin que edificó, co-
manera de Caſtillo, el Conde En-
: de Naſau tio del Principe de Orã
ta excelente poblacion, llaue de vn
ino poblado, y que perdio mas por
iido que no valor del Olandes, el
ino Lançavecha, hijo de Eduardo,
n mancebo, que deſde el caſtillo a
oraua, atendia mas que a ſu cuſto-
los impulſos de ſu edad) nos la ga-
nô con cierta induſtria que iua encu-
bierta en vna barca el Capitan Herro
uguieres año de 1590. en el gouierno
del de Parma. Y deſde entonces los re-
beldes y particularmente Mauricio, q̃
la eſtimaua como a herencia, deſſeando
tanto aſſegurarla, que ſu reſtauracion
fueſſe muy tarde, ſobre ſu fuerça natu-
ral la fortificaron y de ſuerte que la de-
jaron formidable. Eſta es Breda, y adon-
de aora llegô en tres dias nueſtro Cam
po, y tardô muchos en traçar ſu fortifi-
cacion que fue grandioſa, por el lugar q̃
dio Mauricio, bien diuertido del de Ber
gas, y porque para diſuadirſelo, era for
çoſo que ſu hermano ſe le agregaſſe, po
ro aora no me es poſible deſcriuirla, cõ
mi ordinaria conciſion, ni referirla tan
eſtenſa, como merece ſu gran maquina,
mas tomare medio conforme, cõ el eſ-
tilo; y el letor que la quiſiere dilatada, la
podra ver en el diſcurſo que hizo ſobre
ella Hermano Vgo, de la Compañia de
Ieſus. Era el intento del Eſpinola, ga-
nar la plaça ſin gran rieſgo, porque ſe-
gun la emos pintado, y con tan grueſſa
guarnicio, para expugnarla por la fuer
ça, auia de ocupar toda ſu gente, en las
trincheras por ſus quartos, dificultando
el atajar las auenidas contingentes, y
ſeguridad de los conuoyes. Y aſsi cõ eſ-
te preſupueſto, eſtudio ſolo el cõſeguir-
la, fortificandoſe de ſuerte, que la qui-
taſſe los ſocorros, y por la hambre la rin
dieſſe. Y en breue eſpacio la rodeò de tã
tos fuertes y trincheras, que caſi toma-
uan doze millas, y diuidiô en quatro
quarteles ſu exercito, en diſtãcia igual.
Vno conſigo y en Ginecke caſar pe-
queño a media legua, otro en el de Ha-
gen, que encargô al de Iſemburg, y jun
tamente en Coninemberg Paulo Ballõ
a la ſalida de la Merck. Y el Valançon
en Teteringen, ſin otros que ſe acrecen
taron andando el tiempo, del Anholt,
del Beauuois, y Carlos Romo qué tuuo
vn paſo importantiſsimo en lo mas ba-

jo

jo de la Merck. Y todos juntos tan con formes y correspondientes entre si, me diante los fuertes y reductos, que se po dian dar la mano, formando vn circulo espacioso, de quien fue cẽtro la ciudad, y Paulo Ballon el que primero, tomando numero de barcas que la lleuauan municiones, dio ayuda al puẽte que alli hizo, y buen aguero a su inuasion. Pero ninguna cosa fue mas bien dispuesta y concertada, que la estudiosa proporciõ con que el Marques armô su corte, plãtô sus tiendas en el llano, que haze la parte superior del mismo rio y de Gineken, representando vna ciudad llena de calles y varracas, lonjas, y varias officinas, con la caualleria en retaguardia, y las municiones y pertrechos, junto a la misma plaça de armas, detras del fuerte de vanderas y fortificada de hon dos fossos, y vigilantes guardadores. Mas entretanto que el Espinola atẽdia a tanta expedicion, entrô en el campo el Conde Enrique, que auia seguido al de Nasau hasta q̃ al fin boluio a su hermano, y algo despues a 27. Ladislao Principe de Polonia, assegurado desde Amberes de la caualleria, y con Don Luis. Al qual auiendole la Infanta agasajado y hospedado, desde el principio deste mes, y reciuidole por su orden, grandiosamente el de Aumala, y festejadole Bruselas, con quantas muestras de alegrias y regocijos pudo hazerle, quiso que fuesse este el postrero. El Real espiritu Marcial, quanto magnifico y glorioso por las vitorias Otomanas, le apetecio por el mayor, y assi en su entrada le hizo el Campo con 36. gruessos cañones, encaminados a Breda, vna solemne y larga salua, y deseando ver de espacio sus puestos, traça, y eleccion, lo auisô a Espinola. Y saliendo hallô a los nuestros que atendian en gentil forma y ordenança, y con las armas en las manos. Y en començando a caminar le repitieron nueuas saluas, correspondidas

de Breda, mas no por ellas el Pola
jó el intento, ponderando tanto a
to y artificio, con que admirado
tisfecho del grande juicio del Mar
boluio a Bruselas, y adelante, com
re, prosiguio a Roma. Mauricio, qu
de el principio de aqueste cerco,
juzgado nuestro trabajo infructuo
de manera que mostraua burlarse d
con desprecio, o confiado en el pre
o en la inclemencia del inuierno, c
ventura en mas disinio y tal qual c
executar, para forçarnos a dejarle.
todo esso, viendo aora la vigilanci
Espinola, su prodigiosa defension, y
Breda en tan breue termino, que e
centro a nuestras armas. Abriò los
mucho mas, y hizo mas caso de su
go, y assi en entrando el mes de
bre, se dio rebate en todo el camp
corrio voz que se arrimaua muy p
roso a socorrerla. Venia Mauricio
su hermano (recuperado lo de Cle
resuelto a grande expedicion, y des
diendo a Languestad, con 18U. hom
y cauallos, y cantidad de munici
pertrechos, barcas, bastimentos, ca
golpe se abançò a apoderarse de
dunas, cerca de nuestros Borgoñ
mas llegò tarde, porque hallô que
na Espinola en su espera, y con los
cios de Españoles, y otros del fren
vanderas, desuaneciendo su inten
tanto en la guerra es prouechosa l
leridad del Capitan. Auia a esta
vn interualo, entre la estancia del
y Valançon, por pantanoso aun n
rado de trincheras, y por el qual in
ginò proueer la plaça. Mas Espi
bien reforçado (segun dije) con la v
da del de Bergas, cargô a este lado
el gruesso, y el enemigo defraudad
trocediendo acia Meesde, dos hora
jos de Breda, se aquartelò tiniend
palda a Languestat, y por la frent
bosquecillo, que con marraços y
gieras, llegaua hasta la Torre Mo

r en quien tenia el Marques 24. ſol
os Borgoñones, que dauan ſeñal y
ay auan. Pero Mauricio, ſin embar-
el ſitio fuerte que eligiô, ſe fortifi-
an viuamẽte, que a acometerle con
aja, aun pareciera deuaneo, y aſsi
rmas inquietauan, y aun dauã cau
murmurar, los que quiſieran que al
cipio huuiera Eſpinola eſtoruado-
ſcaramuçando. inſtantemente, y no
ndole parar tã junto a ſy, pues era
o auer de tener a nueſtro exercito
na perpetua centinela. Mas toda-
aunque penſô prouar el ſuyo en los
uoyes, que caminauan de Bolduque,
cahian a la mano, fue ſin efecto de
ortancia, porq̃ marchauan reſguar
os. Y el Marques viendo que ocupa
n eſte pueſto mucha gente, para eſ-
ar ſu diuerſion, fortificóle con trin-
ras, con baterias y reductos, y como
e deſuelaua en mas que ſolo procu
ſeguir el ſitio, diſuadiendole toda
erança de ſocorro, ſin pretender de
jarle (que ni le fuera facil coſa) le
ó quedo, y q̃ intentaſſe ſu pretenſiõ.
zia q̃ a el pertenecia acometerla, y
cuidado contraſtarla.

pitulo IX. El enemigo
enta a Amberes, y ſe retira enfermo
la Aya, y otros progreſſos deſte cerco.

Allauanſe con el Mau-
ricio hombres de largas
eſperiencias, y algunos
dellos embiados del Ma
giſtrado ſuperior, que le
apretauan fabricaſſe vn
te que ſe dieſſe mano, con otro que
l Dique auia, que va de alli a Ger-
lemberg. Pero el con grande confiã
o repugnaua, reſpondiendo que era
oſsible que el Marques ſe apoderaſſe
Breda, y no tan ſolo regulando ſu
aleça y prouiſiones, mas los traba-
del inuierno que era infalible desha
e. Bien que eſte aora le burlô, y el
proteſtar por coſa cierta, otro ſucceſſo
ſemejante, como el de Vergas, pero en-
tanto, imaginando nueua empreſa que
nos lo hizieſſe confirmar, la vezindad
de los exercitos ocaſionaua eſcaramu-
ças, que aunque las mas ſin mucha ſan
gre, muriendo en vna el de Breaute Ca-
uallero Frances del enemigo, refreſcô a
Flandes la memoria, de aquel famoſo
deſafio, del año de 98. en que murio tã-
bien ſu padre. Parece que aora reſenti-
do, por ſu fracaſo, con el hijo de ſu ho-
micida Grauendonc, halló ſu muerte
en ſu vengança; algunos quentan que
no fue ſucceſſo acaſo, como eſcriuo, ſino
aplaçado y ſingular, quede a ſu cargo
aueriguarlo. No ſoſegaua el Olandes,
viendo a Breda en tan gran peligro, y
en ocio y gaſto tanta gente; ſus aſechan
ças dirigidas a diferẽtes inuaſiones de-
ſamparaua la fortuna; diuerſas coſas
biẽ diſpueſtas, para el ſocorro de la pla
ça, o para el daño de las nueſtras, deſua-
neciendoſe ſin fruto, perdian la coſta y
la opinion; ninguna en tantas, auia ha-
llado equiualente a ſu gran credito, ni
mas forçoſa ni mejor, para arrancarnos
de Breda, que otra mas alta diuerſion,
muchos dias antes meditada. Tomar a
Amberes, y al Caſtillo, era ſu intento
principal, facilitado de preſente con
nueſtra larga ocupacion, corto preſidio
de la plaça, y enfermedad del Caſtella-
no, Iuan Brauo de Laguna, y ſu Tinien
te, Iuan de Alcega; que nada deſto le era
oculto, nada ignoraua, mas ſabia de lo
que fuera meneſter, no ſe ſi culpe la con
fiança, o la auerſion de los Burgieſſes,
que la guerra ciuil, ſiempre crecio con
la infidelidad del natural. Aſsi reſuelta
eſta entrepreſa, Sabado a 12. deſmem-
brò, en ſiendo noche de ſu exercito, qua
tro mil hombres y cauallos, 60. carros,
y diziendo que los boluia a Bergas Ob-
çon para paſarlos a la Friſa, no ocaſio-
nando nouedad, ni en nueſtro campo
ni en el ſuyo, apenas ſe apartaron del,

quan-

quando tomando por ſeñal las cruces y armas de Borgoña, ſe encaminarõ acia Lyra (fingiendo ir a los conuoyes) inuenciõ tal que a lo ſeguro los puſo deſpues de media noche a quarto de legua del Caſtillo, en Berchen, donde ya eſperauan, y conducidos deſde Bergas los aparatos neceſſarios, barcos, eſcalas, y lanternas, artificioſos inſtrumentos: cõ que realmente parecia, que aquella grã de pretenſion tan eſtudiada del Mauricio, auia llegado a coyuntura. Ya ſolamente ſe juzgaua, que ſu principio ſeria el fin, y el començarla el acabarla; ya los infantes Olandeſes ſe vian atentos junto al foſſo, con gran repoſo ſus caualios en las forçoſas auenidas, quatro maderos arrancados de la eſtacada, auian cedido a ſus diabolicos ingenios, los barcos eran ya en la caua, y quatro eſcalas en el muro. La miſma noche teneſtuoſa, daua fauor a ſu oſadia; bramãdo el viento entre las ramas embaraçaua el ſer hoy dos; todas las coſas con ſilẽcio y portentoſa ſoledad, parece q̃ pronoſticauan felicidad al enemigo, y conjurauan contra nos; ní vn acidente repentino, relincho ſolo de vn caualio; golpe ligero de vna eſcala, enquentro acaſo de vn villano, fauorecio nueſtra fortuna. Mas como quiera que auía el Cielo determinado, que el librarnos deſte peligro, ſolamente ſe atribuyeſſe a ſu piadad, ſin permitir nada de aqueſto; quando pudiera el Olandes contar por ſuya la vitoria, ſe la quitò de entre las manos, dando a la eſcucha del Caſtillo (que ſe llamaua Andres de Cea) veemẽte inpulſo de aſomarſe a la muralla, ſentir ruído y dar al punto algunas vozes. Tocóſe alarma con gran furia, juntoſe la gente de la plaça, ſalio el Tiniente, el Caſtellano (aũque purgado de aquel dia) y todo enfin ſe puſo en forma, que en vn inſtante deſconfiado boluio las riendas, y corrido abandonô ſus eſperanças. Los del lugar en entendiendo el graue eſtruendo ſe aliſtaron, y aſſi tuuieron haſta el alua, que los fac confuſion, y hallaron, quo en el retir auia dejado el enemigo baſtantes i de ſu intento, quatro petardos, o carros, flotas, y barcas aforradas en negra, eſcalas grandes que con cla ſe añidian, linternas, mechas, eſlauo barrenas grueſſas, y cabrillas que h pedaços vna torre, barras de hierro lanquetas, y otros diuerſos inſtrumentos de azero y bronze, tan eſtrañõs, ſolo aquel grande artificio de los n nicos rebeldes, pudiera ſer el inuer Muchos han dicho, aunq̃ engañand que era Mauricio, a eſta ſaçon con parte de ſu exercito, junto a Lilò, p ſubir el agua arriba, y que ſi huuie nido efecto ſu diſinio, ſe auia diſpu a fuerte tiempo, porque en aquella ma noche (roto a los golpes de los v tos, el puente que ay ſobre la Eſca quedaua Amberes ſin ſocorro. Ma otra ſuerte lo hizo Dios, a quien ruegos y oraciones ſe le rindieron tas gracias, y el Magiſtrado de la v remunerò al Andres de Cea, y ſu l geſtad le dio ventaja. Deſpues de ac te mal ſuceſſo el enemigo aſegund otra nueua eſtratagema, a entreprẽ nos el Caſtillo, mas él le halló como juſto ſobre tã freſcas amenaças, y a ſtra gente tan atenta, que conſtriñ le a boluerſe, creyó que mas inteli defendia a Amberes, donde aora ſe quiſaron muchos complices, y ſe g dieron treinta dellos, que ſe embi a Bruſelas: Pero Mauricio ſentidiſsi con la infelicidad de ſus progreſſos grande aprieto de Breda, llegò aun tarde a conocer ſu confiãça demaſi y declinacion de ſu fortuna, ſuſpi vano, y no pudiendo con la memo de ſus dichas vẽcer aqueſta aduerſi rindio el eſpiritu a ſu pena, y el cue a graue enfermedad: mas ni con v en tal eſtudo dejó el timõ ni el

ſpertar a ſu fortuna, mas ella ſiem
durmió. Y aſsi, deſpues de mu-
lias, que ſin montar vn paſo mas,
o firme a nueſtra viſta, ocaſiona-
ſu mal, mudò de pueſto, y fue a
ſe. Bien que primero diuidida ſu
, parte dio a ſu hermano, porque
pandoſe en Spranga, nos inquie-
en el paſaje que va a Bolduque; y
a la otra reparô vn tanto en Ro-
l, mas aumentandoſe el achaque,
omendò a ſu primo Erneſto, y el
erſe a los conuoyes, y el huuo de
ara la Aya. Pero el Marques por
ar las aſechanças de los dos, for-
ſus auenidas, preuino pueſtos di-
tes en el camino que va a Lyra, ò
donde era forçoſo que los conuo-
guiaſſen, y conſeguidos ſus inten
ruſtrò tambien los del contrario,
grande prieſſa apellidaua (como
ltimo remedio) al de Mansfelt,
taua a Ingalaterra, pedia a Fran-
Veneciano, al de Saboya, y pro-
ido ſu amiſtad, la antigua fee de
labra, imaginaua por muy llano,
en Italia començaſſen la prome-
liuerſion, ella y Mansfelt con ſus
ros, y el recio inuierno con ſus
, ſerian la vida de Breda, y conſi-
itemente nueſtra ruina. Mucho
po ha que no eſcriuímos del de
ſfelt, mas aunque andaua lejos del
de la guerra, no de naufragios de
r, pues al paſſar a Ingalaterra, eſ-
a pique de perderſe. Pero ya en
cia agaſſajado, apreſuraua con ſu
la execucion de ſus promeſſas, y
ole todas concedidas (en confor-
d de los capitulos) aun tornô a Lõ
y alcançô fruto mayor del Rey
o. Y aunque la voz de aqueſtas le-
hablaua ſolo en reſtituir al Palati-
o cierto era, que ſe guiaua a dar
ipio a ſus efectos y intencion, con
orro de Breda, de quien aora ſia
arnos, referiremos otras coſas, y
breuemente, el aſaſinio del Duque
de Croy, dentro en Bruſelas. Mataron a
eſte cauallero con quatro valas de piſ-
tola, que le tiraró en ſu caſa, y aunque
al Imperio de los Reyes, tan pocas co-
ſas ſe le encubren, con todo eſſo no im-
portaron para ſaber los agreſſores ſus
eſquiſitas diligencias, y vna gran talla
que la Infanta mandò ofrecer al dela-
tor: con que fue fuerça que el ſecreto, o
incertidumbre de la cauſa, hizieſſe ha-
blar con variedad, y por ventura vana-
mente. Algo templò deſta deſgracia, el
regocijo y alegria, con que ſe recibierõ
los Tuſones, merced del Rey al de Aga-
mon, Chimai, Vertin, y Bournonvile,
como tambien la buena nueua de la ſa-
lida de las naos, que dejè dentro de las
Dunas, cercadas de otras 16. del enemi-
go. Dicho queda como viniendo a pre-
uenirlas, Vicente de Anciondo, el Oli-
uera ſe boluio a Flandes, y el deſcuido
con que Iacobo y ſus miniſtros facilita
uan las mareas: con que eſperando aten
tamente a que vn furioſo temporal deſ-
parramaſſe al Olandes, y ſucediendo el
caſo aſsi, de tal manera le tratô (ſiendo
paſſados quatro meſes) por el cogerle
mas a fuera, que apenas pudo preſeruar
le de perdicion ſu mucha induſtria, y aſ
ſi en el interin los nueſtros aprouechan
do la ocaſion, no ſolo ſe hizieron a la ve
la, mas pelearon tan valientes, q̃ aunque
aferrada ſu almiranta de la enemiga, y
rodeada de otras dos naues ſe fue a piq̃
por encenderſele la poſuora, tuuo ven-
gança no pequeña, pues la Olandeſa ſe
anegô. De la almiranta recogieron los
que eſcaparon, y las tres tornarõ libres
a Mardic. Por puntos iuan aumentan-
doſe las apreturas de Breda, digo las q̃
con ſu deſuelo, crecia el Eſpinola, ſin
dar al ocio termino ninguno, q̃ en quan
to toca a la ciudad, gracias al grãde del
Iuſtino, no auia aun llegado a padeſcer
las eſperanças con que eſtaua, de buen
ſuceſſo en ſu miſeria. Tenia fiel la guar-

nicion, y la Brugieſſa muy conſtante; hallauaſe, ademas de aqueſto, con vn buen golpe de cauallos, gran ſuplemento, ſi la hambre le redujeſſe a tanto extremo, y ſobre todo con premiſſas de que el ſocorro del Ingles, y del Frances, y inteligencias de que Mauricio le auiſaua (que aunque doliente no dormia) o quando mas no ſe pudieſſe, la inundacion de nueſtro exercito, que maquinaua a mas andar, nosharía alçar la mano del, y ciertamente q̃ pudiera conſeguir mucho en tal diſinio, ſi ſu cuidado del Marques no trabajara en preuenirle, como a ſu tiempo ſe dirà. Mas todavia en el preſente, muchos ſoldados oprimidos de las fatigas deſte cerco, deſamparauã la campaña, y aunq̃ los paiſes obedientes, con aſiſtencia no creible le auiã diſpueſto tolerable, cõ todo eſſo eſte deſman, las diligencias del Mansfelt, y el mouimiento y preuencion de tantas armas congregadas, y voz de q̃ ſin duda alguna, deſcenderian por Brabante; trahiã a Eſpinola aduertido, y repitiendo con la Infanta, auiſos q̃ la deſuelauan ſobre el recelo de ſu aprieto, bien que ya aora a inſtancia ſuya diligenciauan Ferdinãdo y el de Bauiera, vn ſupleméto de 6ij. hombres y cauallos q̃ auia de traer Carlos Pinelo, y tenia atento al de Tilli, para aſiſtir con ſus vanderas, y ella mandaua conuocar la gente y vandas de ordenança; que los Brugieſſes ſe aliſtaſſen; que los villanos y ſus bienes ſe recogieſſen a las plaças, y en las ciudades y frõteras ſe hizieſſen buenas prouiſiones. Sabiaſe ya q̃ el Rey Ingles (contemporiçãdo con los ſuios) tenia agregados 15ij. y que tan ſolo ſuſpendia ſu remiſion, ver embarcada la caualleria del Frances, y en concluſion que auia nombrado al de Mansfelt por general; que aunq̃ trahia en ſu inſtrucciõ, eſpreſſa clauſula y mãdato, de no inuadir tierras del Rey, juzgauaſe eſta, largamente, por vna maſcara vaniſsima, pues concluiendo mas abajo, con el dezir: *Le daua exercito ra cobrar en nombre ſuyo, el Palatinado la Bohemia, eſtablecer paz al Imperio, ner al Ceſar en razon al de Bauiera, y ſiaſticos, que desheredauan a ſus nie* Declarô bien ſi eſto podia efectuarſe conſeguirſe, eſtando noſotros a la ra, y a do tirauan ſus intentos. Ya en deſte año era Breda, tan rodeada de cheras, que parecia inacesſible que ſe nadie auenturar para meterla al aliuio, y ſin embargo ſe atreuian, cogian con el hurto, y caſtigauan la horca, no aprouechando, pues vezes puſieron fuego a los quartel Auia en el Campo vn official Alfe Valon que con deſtreça era conoce de las eſpias, y andaua ſiempre a c dellas, diligentiſsimo y feliz. Eſte p viendo eſtar jugando vn ſoldado Fr ces cerrô cõ el, y le prendio ſin mas teça que ſu diſtinto ſingular q̃ le inf mara q̃ era eſpia. Porque lleuandole Marques, lo confeſſô, y aun Ter ſolda de la cõpañia de Mauricio, y que le a hecho promeſſa de vn gran ſeruicio nueſtro exercito, como tãbien le hizi al Rey, ſi militara en ſus vanderas, y q ſi tal reſolucion, y el no cojerle diſfr do, no mereciesſe ſu piadad, hizieſſe lo que quiſieſſe, pues obligado era a ir por quien le daua de comer. Cõq el Eſpinola agradado de ſu buen an y verdad, no ſolo quiſo preſeruarle toda pena, mas aun hizo que le boluie ſen a la plaça recomendado de ſu p te. Pero tornando a las eſpias dauã grande deſconſuelo, las confeſsiones las mas, por conuenir en que ſe halla con prouiſion para ocho meſes. Yco nueſtro preſupueſto, era rendirla por hambre, y auia llegado ſ. Diziembre, mianſe mucho y con razon, los acid tes por venir, y q̃ en alguno ſe fruſtr ſe tãtos trabajos y deſuelos. Biẽ q̃ no todos eſta voz hal ua el credito dem quiçà por necia (nfiança, pues co

iempo ſe lo dijo, aunque era mucha
rugieſſa, y no menor la guarnicion,
arcimonia del ſuſtento, y regimien
le Iuſtino, pudo alargar ſin opreſion
pocos meſes eſte cerco.

apitulo X. Turbaſe Italia,

hazen liga contra la Auguſta Caſa de
uſtria, diuerſos Principes y Reyes.

TODAS las coſas referidas, fueron en Flandes proſiguiē doſe por el diſcurſo deſte año, mientras la cauta prouidencia de nueſtros emumayores, contraminaron en Italia s poderoſa diuerſion. Deſeaua el Ceſumamente cō paternal benignidad rtar della al Chriſtianiſsimo, y que cieſſe ſu bondad a la malicia de los le concitauan a emprenderla, y preiendo conſeguirlo le eſcriuiō: *Como le el punto que començaran a reinar os hados, con eſperiencia auian notado nocido que los ſectarios Caluiniſtas, o mejor dezir la furia y temeridad de rebeldes, no ſe amanſaua o reprimia el templado y juſto Imperio, mas al contrario conſpiraua a derribar los es de ſu trono, y a deſtruir las Monar-s, con ſus traiciones y inquietud. Para ual vnian ſus fuerças, y procurauan el r de los eſtraños y remotos. Y que ſibiē a aquel dia auian entrambos contraſ- y corregido ſu furor y atreuimiento mente, parecia aora que boluian a reer nueuos humores, aprouechandoſe ſtucias, para alcançar por medio ſuyo, e por fuerça no podian, y trabajando uar ocultamente los afectos que nunſaron en lo publico, ganando los Prin- ſupremos de la orden Chriſtiana que entonces, tan maltratada y ofendida, uia hallado en ſu defenſa, ſembrando los ſu diſcordia, llenando ſus animos dio, y exaſperandolos con ira. Y que ſecorria la fama de poco tiempo a aquearte, auian de ſuerte adelantadoſe cō ſus ardides, que al preſente, publicamente repetian tenian ganado al Chriſtianiſsimo, y reducido a que abraçaſſe ſus conjuraciones y alianças, y mancillaſſe las vitorias y los troſeos conſeguidos de ſus rebeldes Hugonotes, en el amparo de la Igleſia, coſa à que no ſe perſuadia, por conocer que ſu prudencia aduertiria facilmente que con engaños ſemejantes, no endereçauan a otro fin, que a eſterminar la Chriſtiandad, y Mageſtad del ſacro Imperio, y la glorioſa flor de Lis, que ni con tantos gaſtos hechos, ni a coſta de tan noble ſangre, eſtaua apenas redimida. Que ſediciones, que alborotos ò Ludouico* (dize el Ceſar) *han intentado contra vos y vueſtros inclytos mayores los Caluiniſtas vueſtros ſubditos, a quien no ayan aſsiſtido los Proteſtantes de Alemania y las potencias q̄ los ſiguē, ſuperfluo fuera el refreſcar antiguos males y afliciones de los Catholicos Franceſes, no eſtando aun ſanas ſus heridas. Las inquietudes del Imperio; que vniones, ligas, y alianças, no han maquinado y concluido con vueſtros miſmos Hugonotes; quantos tenemos hoy notados de rebelion y de traicion ſolicitados por ſu medio; quantos rendidos y apremiados que confeſſaron ſu induccion. Es tā notoria eſta verdad, como infructuoſo hablar en ella, y cierto y llano que ayudarlos, ſeria abrir puerta a ſus deſſeos, y leuantar los animos poſtrados de los rebeldes ya vēcidos, dandoles cauſa a que masfuertes (por el fauor de vn Rey Chriſtiano) quiça conſpiren en ſus tierras, a traſtornar de todo punto la Mageſtad y Religion. Porque permite Dios a vezes, que quando el Principe antepone a ſu diuina ley las del eſtado, ellas le pierdan y deſpeñen, y ſu prudencia humana le confunda. Que aſsi por eſto auia querido, lleno de amor y confiança, repreſentarle eſtas razones, no por dudar en la juſticia y verdadera Chriſtiandad, y otras virtudes excelentes, que reſplandecian en ſu pecho, ni menos en la voluntad a tanto parenteſco digna, ſino para dar aſsi a entēder, a los demas Principes y Reyes, la vigilā*

cia y el cuidado con q̃ viuia por razon del cargo y officio del Imperio. Y que por tanto le rogaua, no se dejasse diuertir a parte alguna que no fuesse la verdadera y esencial que era la suya, y la comun de la republica Christiana, q̃ estaua en riesgo de perderse. Assi escriuio el Emperador, y aunq̃ juzgô q̃ el Christianissimo cõsiderãdo cuerdamente la sinceridad de su intenciõ, y grauedad de sus razones, mas breuemẽte se abstrairia de los disinios perniciosos, en q̃ deseauã enboluerle, fue por demas su persuasiõ, y vencio alfin la causa injusta, con q̃ yo aure de començar nueua materia que dilate con mas asunto nuestra historia.

Siempre fue Italia en todos siglos, la plaça de armas de la Europa, y el seminario de sus guerras, escuela y fragua do han forjadose los yerros grandes y los daños, que mas la hã puesto en turbaciõ no ha auido edad en quiẽ sobre ella, no dominasse la discordia, ni tiẽpo en quiẽ no suspirasse sus verdes campos matiçados de sangre propia y estrangera. Las causas son tan decantadas, q̃ aũ de apũtarlas nos escusan, su natural es conocido, su calidad es biẽ notoria. Parece cierto q̃ algun astro, la comunica su incostãcia con eminente oposicion. Aquella intrinseca postema q̃ començamos a sentir en los confines de Milan por amparar la Valtelina, y que quiriendo resoluer con tan benignas preuenciones, no lo pudimos conseguir. Las mas violentas medicinas que la aplicaron los Franceses, Venecia, Saboya, y los Suiços, al fin la hizieron rebentar, y acomulando a su motiuo la pretension de Zucarelo, tierra y lugar de Ginoueses, y restituciõ del Palatino, vino hoy a ser el acesorio, lo que hasta aqui tuuieron estos por su pretexto principal, y coligandose los quatro, con el Ingles, y el Olandes, el Dinamarco, el Palatino, Belen Gauor y Protestantes, partieron juntos, entre si, tanta Prouincia, tanto Imperio, y como si ya probablemẽte nos entregara la tuna, como despojos de vitoria, engañaron su ambicion, y como g que camina, con mas pauor de lo q̃ prende, que de las leies que atrop añidio sombras y blasones, de que e empressa cõcurrian, las dignidades supremas, sin reseruar las mas Cath cas. Ponen los Principes del mund mino y fin a sus fronteras, no a su d que es mayor que el estendido y ar Oceano, y mas leuantado que los tes, sin poder nunca reprimir aque rente de cudicia, y de ambicion de denada. Pero escriuamos con Lun pio, sumariamente sus capitulos, a el Frances los niegue aora. Tal fue torpe aquesta liga, que como a hija honesta no la conoce el que la hizo meramente resoluieron: *Que fuesse siua y defensiua por la libertad de toda lia, del Palatinato y Valtelina. Que se i maße al Rey Catholico, al Emperador y bajadores, para que siendoles notorio, quiriendo restituir estas Prouincias a dueños, supiessen que les seria fuerça el curarlo por las armas. Que diessen qu los ligados a su Santidad desta alianç mitiendole a ella si quisieße, por la re racion de los estados enagenados de la sia, y seguridad de su persona y Põtific y mas dos meses despues de estar rot guerra, para poderse resoluer, y que lo mo se hizieße con el gran Duque, por r de la reintegridad de los derechos a t los puertos de Toscana. Que el Christia mo en Marsella tuuieße armada de g ras, y de quarenta naos Bretonas, para pedir el paso a Genoua y a las demas pa de Italia y a los socorros Españoles. Q demas desto remitieße vn campo a It que no fueße menos de 25. U. infant quatro mil cauallos de brida. Y el de Sa ya de vno y otro 6. U. 200. y Venecia 12 hombres y cauallos, y los Suiços y Grisc bajando al Lago y Valtelina, fueßen pa dos juntamente de Venecianos y France*

Que los Ingleſes con armada de cien vajeles perturbaſſen la nauegacion del mar Oceano, y que ocupaßen el Eſtrecho de Gibraltar y nueſtras flotas, dieſſen fauor al Olandes, con otro exercito por tierra de quinze mil hombres y cauallos, y eſte, el Gauor, y Dinamarco, y los demas confederados a la reſtauracion del Palatino haſta tenerla conſeguida. Que Venecianos aßi meſmo, tuuieſſen en el Adriatico armada de naues y galeras, para infeſtarnos nueſtras coſtas, y Que ocupandoſe Milan, ſe diſpuſieſſe de ſus tierras, y de las otras que tomaßen, ſegun y como Enrique quarto, en años atras tenia acordado. Que haſta acabarſe aqueſta guerra, comprometieſſen los dos Duques de Mantua y Saboya en los ligados, ſus pleitos y ſus diferencias, y todos en manos del Pontifice, las que en la liga ſe ofrecießen.

Eſta infeliz mezcla de herejes y de Catholicos (que eſcriuo no ſin eſcrupulo) ſibien la fama publica la aprueua, y el referido hiſtoriador) contra Catholicos fieles, tuuo por licita y honeſta el mal conſejo deſtos Principes, mas quanto a Dios le deſagrade viſto loan en todos ſiglos con experiencias eſpantoſas. Algunos hombres ingenioſos la comentaron en Italia con agudeça, aprouechãdoſe de varios paſos de eſcritura, en q̃ exprimieron el humor y inclinaciõ de ſus autores: pero cõcedaſe a mi pluma, que aunque parezca algo tribial, de vn tal aliuio a los curioſos, que afloje vn tanto o q̃ reprima la ſeueridad de nueſtra hiſtoria, pues no por eſſo ha de perder ſu eſtimacion y autoridad. Fingierõ eſtos vna junta de nueſtros emulos y amigos, y començando del Pontifice le acomularon que dezia: *Gran deſeo tengo de comer cõ todos voſotros eſta Paſqua.* Ya los de Napoles clamando: *Señor, acuerdate de mi quando eſtuuieres en tu Reino.* Y a los del Eſtado de Milan: *Echemos de nos la ſugecion.* Y ſu Gouernador Duque de Feria: *En que te he ofendido pueblo mio.* Y la Republica de Genoua: *Peor es tirar coces contra el aguijon.* Y la afligida Valtelina: *En mi ſe executò el coraſe.* Y los Griſones: *Emos ſido afrenta para los vezinos.* Y los Catholicos del Valle: *Los pecadores deſnudaron contra noſotcos ſus eſpadas tendieron ſus arcos y ſaetas y dilataron ſu malicia.* Y el Rey de Francia: *Ya os embio a mis guerreros y ſoldados para que antes que yo vaya tengan franqueados los caminos.* Y Venecianos: *Acudid y echemoslos de todo el mundo.* El Rey Iacobo: *Yo ſere de vueſtra parte haſta acabarlos.* Y luego Leopoldo repitiẽdo: *Desbaratemos eſta liga.* Su hermano el Ceſar: *A mi cargo quede el hazer eſta vengança en allegando la ocaſion.* Y Sigiſmundo de Polonia: *Pide que yo te dare aiuda.* Y el de Bauiera: *Del trabajo, en que me llamaſte, ſo ſaque.* Y el Rey Catholico de Eſpaña: *Yo les quitare los brios.* El Duque de Mantua: *Si es poſible no beua yo de aqueſte caliz.* Y el de Florencia: *Aunque me importe morir, jamas te negare.* En gran tribulacion me veo, *dijo el de Parma.* Y el de Modena: *De mi voluntad me rendi a ti, y te confeſſare por mi ſeñor.* Y el Duque de Vrbino: *Hame faltado toda la lumbre de mis ojos, y deſamparado me han mis fuerças.* Belen Gauor: *Mi tanda eſpero.* El deſpojado Palatino: *Tenemos nueſtro merecido.* Y el Conde Mauricio: *He de llegar y penetrar haſta el infierno, y quando mas no pueda me ahorcare.*

Capitulo XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes acidentes de nueſtras armas en la mar.

On grande exceſſo deſpertô varios humores en Europa la jũta y liga deſtos Principes, y arrebatados de ſu afecto, diuerſas gentes diſcurrian de ſu potencia y opinion, de nueſtras armas y conſejo. Vnos dezian que era Italia para Franceſes infauſtiſ-

cia y el cuidado con q̃ viuia por razon del cargo y officio del Imperio. Y que por tanto le rogaua, no ſe dejaſſe diuertir a parte alguna que no fueſſe la verdadera y eſencial que era la ſuya, y la comun de la republica Chriſtiana, q̃ eſtaua en rieſgo de perderſe. Aſsi eſcriuio el Emperador, y aunq̃ juzgô q̃ el Chriſtianiſsimo cõſiderãdo cuerdamente la ſinceridad de ſu intencíõ, y grauedad de ſus razones, mas breuemẽte ſe abſtrairia de los diſinios perniciosos, en q̃ deſeauã enboluerle, fue por demas ſu perſuaſiõ, y vencio alfin la cauſa injuſta, con q̃ yo aure de començar nueua materia que dilate con mas aſunto nueſtra hiſtoria.

Siempre fue Italia en todos ſiglos, la plaça de armas de la Europa, y el ſeminario de ſusguerras, eſcuela y fragua do han forjadoſe los yerros grandes y los daños, que mas la hã pueſto en turbaciõ no ha auido edad en quiẽ ſobre ella, no dominaſſe la diſcordia, ni tiẽpo en quiẽ no ſuſpiraſſe ſus verdes campos matiçados de ſangre propia y eſtrangera. Las cauſas ſon tan decantadas, q̃ aũ de apũtarlas nos eſcuſan, ſu natural es conocido, ſu calidad esbiẽ notoria. Parece cierto q̃ algun aſtro, la comunica ſu incoſtãcia con eminente opoſicion. Aquella intrinſeca poſtema q̃ començamos a ſentir en los confines de Milan por amparar la Valtelina, y que quiriendo reſoluer con tan benignas preuenciones, no lo pudimos conſeguir. Las mas violentas medicinas que la aplicaron los Franceſes, Venecia, Saboya, y los Suiços, al fin la hizieron rebentar, y acomulando a ſu motiuo la pretenſion de Zucarelo, tierra y lugar de Ginoueſes, y reſtitucíõ del Palatino, vino hoy a ſer el aceſorio, lo que haſta aqui tuuieron eſtos por ſu pretexto principal, y coligandoſe los quatro, con el Ingles, y el Olandes, el Dinamarco, el Palatino, Belen Gauor y Proteſtantes, partieron juntos, entre ſi, tanta Prouincia, tanto Imperio, y como ſi ya probablemẽte nos entrẽgara la fortuna, como deſpojos de vitoria, aſsi engañaron ſu ambicion, y como gente que camina, con mas pauor de lo q̃ emprende, que de las leies que atropella, añidio ſombras y blaſones, de que en ſu empreſſa cõcurrian, las dignidades mas ſupremas, ſin reſeruar las mas Catholicas. Ponen los Principes del mundo termino y fin a ſus fronteras, no a ſu deſeo que es mayor que el eſtendido y ancho Oceano, y mas leuantado que los montes, ſin poder nunca reprimir aquel torrente de cudicia, y de ambicion deſordenada. Pero eſcriuamos con Lundorpio, ſumariamente ſus capitulos, aunq̃ el Frances los niegue aora. Tal fue de torpe aqueſta liga, que como a hija deſhoneſta no la conoce el que la hizo. Primeramente reſoluieron: *Que fueſſe offẽſiua y defenſiua por la libertad de toda Italia, del Palatinato y Valtelina. Que ſe intimaſſe al Rey Catholico, al Emperador y Embajadores, para que ſiendoles notorio, y no quiriendo reſtituir eſtas Prouincias a ſus dueños, ſupieſſen que les ſeria fuerça el procurarlo por las armas. Que dieſſen cuenta los ligados a ſu Santidad deſta aliança, admitiendole a ella ſi quiſieſſe, por la recuperacion de los eſtados enagenados de la Igleſia, y ſeguridad de ſu perſona y Põtificado, y mas dos meſes deſpues de eſtar rota la guerra, para poderſe reſoluer, y que lo miſmo ſe hizieſſe con el gran Duque, por razõ de la reintegridad de los derechos a todos los puertos de Toſcana. Que el Chriſtianiſſimo en Marſella tuuieſſe armada de galeras, y de quarenta naos Bretonas, para impedir el paſo a Genoua y a las demas partes de Italia y a los ſocorros Eſpañoles. Que a demas deſto remitieſſe vn campo a Italia que no fueſſe menos de 25. ℔. infantes y quatro mil caualios de brida. Y el de Saboya de vno y otro 6. ℔. 200. y Venecia 12. ℔. hombres y caualios, y los Suiços y Griſones bajando al Lago y Valtelina, fueſſen pagados juntamente de Venecianos y Franceſes.*

Que

Que los Ingleſes con armada de cien vajeles perturbaſſen la nauegacion del mar Oceano, y que ocupaſſen el Eſtrecho de Gibraltar y nueſtras flotas, dieſſen fauor al Olandes, con otro exercito por tierra de quinze mil hombres y caualllos, y eſte, el Ganor, y Dinamarco, y los demas confederados a la reſtauracion del Palatino haſta tenerla conſeguida. Que Venecianos aſsi meſmo, tuuieſſen en el Adriatico armada de naues y galeras, para infeſtarnos nueſtras coſtas, y Que ocupandoſe Milan, ſe diſpuſieſſe de ſus tierras, y de las otras que tomaſſen, ſegun y como Enrique quarto, en años atras tenia acordado. Que haſta acabarſe aqueſta guerra, comprometieſſen los dos Duques de Mantua y Saboya en los ligados, ſus pleitos y ſus diferencias, y todos en manos del Pontifice, las que en la liga ſe ofrecieſſen.

Eſta infeliz mezcla de herejes y de Catholicos (que eſcriuo no ſin eſcrupulo) ſibien la fama publica la aprueua, y el referido hiſtoriador) contra Catholicos fieles, tuuo por licita y honeſta el mal conſejo deſtos Principes, mas quanto a Dios le deſagrade viſto loan en todos ſiglos con experiencias eſpantoſas. Algunos hombres ingenioſos la comentaron en Italia con agudeça, aprouechãdoſe de varios paſos de eſcritura, en q̃ exprimieron el humor y inclinaciõ de ſus autores: pero cõcedaſe a mi pluma, que aunque parezca algo tribial, de vn tal aliuio a los curioſos, que afloje vn tanto o q̃ reprima la ſeueridad de nueſtra hiſtoria, pues no por eſſo ha de perder ſu eſtimacion y autoridad. Fingierõ eſtos vna junta de nueſtros emulos y amigos, y començando del Pontifice le acomularon que dezia: *Gran deſeo tengo de comer cõ todos voſotros eſta Paſqua.* Ya los de Napoles clamando: *Señor, acuerdate de mi quando eſtuuieres en tu Reino.* Y a los del Eſtado de Milan: *Echemos de nos la ſugecion.* Y ſu Gouernador Duque de Feria: *En que te he ofendido pueblo mio.* Y la Republica de Genoua: *Peor es tirar coces contra el aguijon.* Y la afligida Valtelina: *En mi ſe executò el coraſe.* Y los Griſones: *Emos ſido afrenta para los vezinos.* Y los Catholicos del Valle: *Los pecadores deſnudaron contra noſotcos ſus eſpadas tendieron ſus arcos y ſaetas y dilataron ſu malicia.* Y el Rey de Francia: *Ya os embio a mis guerreros y ſoldados para que antes que yo vaya tengan franqueados los caminos.* Y Venecianos: *Acudid y echemoslos de todo el mundo.* El Rey Iacobo: *Yo ſere de vueſtra parte haſta acabarlos.* Y luego Leopoldo repitiẽdo: *Desbaratemos eſta liga.* Su hermano el Ceſar: *A mi cargo quede el hazer eſta vengança en allegando la ocaſion.* Y Sigiſmundo de Polonia: *Pide que yo te dare aiuda.* Y el de Bauiera: *Del trabajo, en que me llamaſte, te ſaque.* Y el Rey Catholico de Eſpaña: *Yo les quitare los brios.* El Duque de Mantua: *Si es poſible no beua yo de aqueſte caliz.* Y el de Florencia: *Aunque me importe morir, jamas te negare.* En gran tribulacion me veo, *dijo el de Parma.* Y el de Modena: *De mi voluntad me rendi a ti, y te confeſſare por mi ſeñor.* Y el Duque de Vrbino: *Hame faltado toda la lumbre de mis ojos, y deſamparado me han mis fuerças.* Belen Gauor: *Mi tanda eſpero.* El deſpojado Palatino: *Tenemos nueſtro merecido.* Y el Conde Mauricio: *He de llegar y penetrar haſta el infierno, y quando mas no pueda me ahorcare.*

Capitulo XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes acidentes de nueſtras armas en la mar.

On gran exceſſo [illegible] tõ varios [illegible]s en I[illegible] pa la jũta y l[illegible] de P[illegible] cipes, y arre[illegible] afecto, diuerſas currian de ſu potencia y nueſtras armas y conſejo. V que era Italia para Franceſ[illegible]

ſima, de triſte y tragica memoria, y ellos ſi ſiempre belicoſos, y ſeruidores de ſu Rey, ſubitos, claros, y mudables, y a quien qualquiera buen ſuceſſo defuanecia, deſpeñaua fuera de limite y templãça, ſin conſideracion de medio y fin, ni prouidencia en conſeruar ni defender lo conquiſtado, ganando y perdiendolo en vn dia, y por aqueſto ſu ſeruor ni de eſtimar ni de temer; y otros no pocos ponderandole, exajerauan ſu preſteça, ſu multitud, facilidad de acometer y producir grandes y nueuos mouimientos, oportunidad de la ocaſion; y reputando nueſtras fuerças, por demas nombre que poder, las minorauan repitiendo ſer muy odiadas en Italia, por ſus intrinſecas ſoſpechas, lejos y tardos ſus ſocorros, a diſpoſicion de la fortuna, deſacreditados y de breues y coſtoſiſſimos efectos, y ſobre todo hoy empeñados, en tan dificiles empreſas, que facilitauan mas las ſuyas, aun quando bien los coligados ſe huuieſſen en ellas tibiamẽte. Aſsi juzgauã (conſultando, de los ſuceſſos por venir) los Italianos diſcurſiſtas.

Era en Sicilia Filiberto, muerto al preſente, vltimo vinculo de las cadenas de ſu padre, con que rompido eſte eſlabon, ſe derramó mas de repreſſa, a reboluer de nueuo el mundo. Pero el malogro de ſu hijo, laſtimó mucho al Rey Catholico, la fee conſtante y voluntad, con que poſpuſo tanta ſangre a ſu ſeruicio y aſiſtencia, le merecieron tal dolor. Murio de 39. años, y aunque cortado caſi en flor, en quanto a fama y Chriſtiandad, viuio vn gran ſiglo, pues auiendo glorioſamente conſeguido el ornamento y explendor de ſingulariſſimas virtudes, no ſe yo que podia ſobre ellas acrecentarle la fortuna. Su Mageſtad ſoſtituyendo al Cardenal Doria (en el interin) en el gouierno de Sicilia, luego que ſupo como auia diſpueſtoſe ſu teſtamento, mandò que aſsi ſe executaſſe, y que ſu cuerpo ſe trujeſſe al Pacteon del Eſcurial, y mientras eſto ſe cumplia, le hizo las honras con grandeça, en el Cuento Real de las Deſcalças. Dejô Filiberto muchas deudas, y efectos con que repararſe, y lo ordenó ante todas coſas, y en el remanente de ſus bienes, y los 40ij. ducados de renta en Napoles, nombró por ſu heredera a la de Modena. Mas entendiendolo ſu padre, ni en eſta parte ſe abſtrayo, ni quiſo dejarſe de mezelar, y contradijo eſte legado, repreſentando ſer de hazienda en que ſu hijo no podia ſin orden ſuya diſponer. El Marques de S. Cruz tiniẽte del Principe en el cargo de Generaliſsimo del mar, quedô ſiruiendo el miſmo officio, acrecentandole ſu ſueldo. Mas porque luego no tengamos a que boluer la pluma a Italia, acabare con otras coſas que la competen en eſte año.

Los de la liga en intimandoſela, para empeçar ſu execucion, hizieron junta en vn lugar del Piamonte, en que ſe hallaron el de Saboya, el las Digueres, Mons de Crequi, y embajadores del Chriſtianiſsimo, y Ingles, del Veneciano, y otros Principes, y deſde allí ſe reſoluio: *Que mientras fueſſe contraſtada la miſerable Valtelina, el de Saboya començaſſe con Ginoueſes nueua tela ſobre la pretenſion de Zucarelo.* Y concertãdoſe eſto aſsi, cada qual luego recorrio a lo que eſtaua por ſu quenta, y el deſeando diuertir o aſſegurar a la Republica, con ſus demandas y reſpueſtas, la eſcriuio. *Que era muy notoria, la tranſaccion que tenia hecha cõ el Marques de Beñaſco por la juridicion de Zucarelo, con beneplacito del Ceſar, y la ſatisfacion que auia gozado algunos años en ſu trueco, y que ſi bien ſobreſeyera por acidentes que ocurrieron en eſte caſo, no por eſſo creĥia que ſueſſen ſus derechos deteriorados, ni abreviada la mano del Emperador para mandarle hazer juſticia, y que ſabiendo que tratauan, de auer no eſtante, aquellas tierras, auia juzgado*

gado conueniente (demas de los buenos oficios que tenia hechos a ſu ruego con ella nueſtro Embaxador) pedirla que conſideraſſe eſte derecho, porque vieſſe el grande agrauio que le haria, quien le penſaſſe priuar del, y la ocaſion que le darian para quexarſe juſtamente. Mas que con todo confiaua no le pornia en tal aprieto, y mayormente conociendo quanto cada vno eſtà obligado a defender ſu propria hazienda. Mas la Republica ſi bien tenia ſoſpechas que eſtas tramas ſe yuan vrdiendo en contra ſuya, aprouechandoſe como el, de ſemejante diſsimulo, le reſpondiô. *Que ſu inſtituto y proceder fue ſiempre tal, que aun con ſaber que eſtaua dentro de ſu dominio Zucarelo, que le era vtil, y ademas el cenſo que tenia cõprado el año de 76. al Marques Cipion Carreto con el acenſo Ceſareo, y obligacion de no venderle por el eſpacio de otros veinte, y confirmado por el Ceſar) con todo nunca auia reſuelto el procurarle, haſta entender que el Emperador por ſu ſentencia le declarò buelto a ſu camara, y determinaua enagenarle. Y que pues hoy ſu pretenſion, ſe ania de tratar publicamente en la Corte Imperial, no parecia q̃ ningun principe deuieſſe quexarſe della con razon. Mas que no obſtante la peſaua del ſentimiento que tenia, y guſtaria de poder darle mejor ſatisfacion, ſi bien juzgaua por ſin duda, que como Principe virtuoſo, y de tan gran benignidad admitiria la preſente.* Pero qualquier mediano ingenio conocerà por eſtas coſas, quien juſtifica mas las ſuyas, y eſpecificaralas yo mas, ſi para el libro que ſe ſigue no me eſperara mayor cauſa, fuera de que ſiendo tan publica la que al principio referi, no ay para que canſarme aora, ſino aduertir que Zucarelo repreſentô la introducion, mas no las ſcenas, y jornadas deſta ciuil tragicomedia, y ſolo fue el oculto anzuelo con que penſaron los ligados peſcar de vn lance a la Republica, y ſabe Dios ſi lo alcançaran, ſi Eſpaña entonces ſe durmiera, pero ella aſsi por Ginoueſes empeñò todo ſu poder, como ſi fueran propois ſubditos, o no ſe hallara diuertida en Indias Flandes, el Braſil, y aun en ſu miſmo coraçon, como veremos a ſu tiempo. Mas ya en aqueſte los Franceſes, y los Suiços y Griſones ſolicitados de Venecia iuan aprieſſa preuiniendoſe, y el de Sauoya con gran gente, y en eſperança de otra mucha, y municiones y pertrechos de los Ingleſes, y Olandeſes, tenia en cuidado a la Republica, al Monferrato, Milanes, y aun obligò al Duque de Feria a apercebirſe de mas fuerças, y a que el de Alua deſde Napoles (puestas las ſuyas en razon) le remitieſſe parte dellas, y Eſpaña ſocorro de dineros, mas no licencia y facultad para aſſegurar la Valtelina, ſegun lo pudo hazer a tiempo, y deſhazer la pretenſion de los Franceſes, que como era en el depoſito del Papa, y preſidiada con ſus gẽtes, ſiempre creyò que las guardaran mayor decoro, o preſumiô que aſsi ofendidas ſe empeñaran, y a nueſtra cauſa ſe añidiera eſte fauor y requiſito. Mas engañola como ſiempre ſu confiança y omiſsion, reconociendo (aunque muy tarde) que no ay que fiar de hombre mortal. Vltimamente el Papa Vrbano, ſi bien moſtrô con hartos medios ſer padre y guia de la paz, no acertó nunca a produzirla, y los Vnidos quebrantandola, dierõ principio a ſu intencion, baxando luego de la Retia, el Marques de Cœures General y Embaxador del Chriſtianiſsimo, con ocho mil Suiços, y Griſones, tres mil Franceſes, y a demas ocho Cornetas de caualios, que ſe calaron por los montes, haſta el pais de los Segundos, donde reunieron a las otras, la liga de las Droituras, que a ſu deuocion tenia Leopoldo. Y ſe apoderaron aſsi meſmo del paſſo eſtrecho de Steigh, que entra al Condado de Tirol, fortificãdole muy bien, y con vn fuerte ſobre el Rin, para

la Encluſa. Y aſsi con eſta relacion no dilatandolo DõDiego, mandô dar prieſsa a ſu combate, rindiendo luego las dos preſas: mas porque ſiendo ſocorrida del ſuplemento de ſu gente la capitana eſtaua firme, quiſo que todas las galeras la rodeaſſen y batieſſen. Però a tal tiempo y quando alegre parece que iua la fortuna aſſegurando el buẽ ſuceſſo, y la preſencia de Don Diego daua a los ſuyos mas calor, incierta bala de arcabuz que le abriô el pecho mortalmente, boluiô en tragedia la vitoria; y todauia agonizando entre las anſias del morir, (ſabiendo que los dos huyã) no haziendo caſo de ſu cura, le hazia mayor de tal deſman, y remitiô en ſu ſeguimiento con la patrona y otras ſiete a Don Franciſco Manrique, que alcançandolos los apretó, batiò, y rindió, mientras la capitana perſiſtia con reſiſtencia, que templó auerle muerto ya cien Turcos y echarſe los otros a la mar Con que el coſſario Azan Arraez (atreuidiſsimo ladron, y memorable por la nao, que en la Eriſeira puſo fuego) ya que no pudo ſufrir mas, deſeſperado hizo lo miſmo, con todas las coſas de valor, y pueſta vna mina en el nauio, bolô vna hermoſa eſclaua Ruſia, peiô ocho horas, quedô preſo con mas duzientos de los ſuyos, y fueron libres cien cautiuos, y baluados los deſpojos en mas de duziẽtos mil ducados, ganancia corta, y deſigual, ſi ſe niuela con la perdida, q̃ fue la muerte de Don Diego, que ſe acabò de alli a dos dias. Mas ni paró en ſolo eſte daño, el que naciò de la ſalida de las galeras de Viſerta, aun otros vuo no menores, y en el diſcurſo de ſu huyda vna gran naue Siciliana, mas por deſcuido, que por fuerça, cayó tambien entre ſus manos, hallaron en ella hazienda mucha, y entre ſu gente vna muger, que repitiendo que iua a Eſpaña para impetrar perdon de vn hijo que andaua al remo en Cataluña, tan triſtemente ſuſpiró, q̃ mouiô a laſtima a los Barbaros, y mas oyendola dezir, que ſentia menos verſe preſa, que el deſamparo de vna hija, y libertad del pobre hermano, que auia de ſerle ſu remedio, y ambos quedauan ſin ninguno. Mas como tal vez ſe halla piadad en la rudeza de las fieras, aſsi tãpoco faltô en ellos para eſta miſera muger. El Capitan de ſu galera, que ſe dezia Arremedan, compadecido de ſus lagrimas, la prometiò dexarla libre, ſi cõſiguieſſen otra preſa, y ſucediò ſer ella tal, que (aun cõ cumplirlo) largamente le pudo quedar el braço ſano. Tenia a eſte tiempo en Barcelona la prouiſion de ſus galeras vn cierto hombre de negocios, que ſe llamaua Pauca Nobas, y entre las condiciones de ſu aſsiento, eſtaua pueſta ya en coſtumbre el concederſele vn viaje para cargar feda en Sicilia, y aſsi patrona y capitana con Dõ Franciſco C,apater, y Franciſco Miguel ſus Capitanes, le començaron a ordenar. Hallauanſe àora en aquel puerto algunas caxas de moneda, que Gino ueſes remitian a ſu ciudad y las galeras cargando dellas ſe obligarõ, a que ſi las preuinieſſe otra de Genoua, q̃ nauegaua al miſmo efecto, las boluerian a deſcargar: mas aunq̃ llegó, no lo cumplieron, antes ſauiendo que porfiauan los aſentiſtas en ſu entrega, por no perder el grãde flete, atropellando ſu razon, ſe deſgarraron a la mar, y por la prieſſa que ſe dieron, tam poco y mal aparejadas, como cargadas de moneda y fardos de mercadurias, y en fin de ſuerte que podian dezir mejor que iuan a ferias q̃ a pelear ſi ſe ofrecieſſe, ſegun ſe viò de alli a tres dias, pues ſiendo a caſo deſcubiertos de las galeras de Viſerta, que cõ aſtucia las ceuaron en el ſeguir vna tartana, por deſuiarlas de la coſta, en conſiguiendo ſu diſinio a penas las acometieron, quando ſintiendoſe oprimidas para huir ni combatir, ſe acorraiaron a la tierra junto a Freux lugar de Francia.

uy mal herido el Capitan Briñola
oues, y todos los ſuyos irritados, y
iniendo la vengança, y para hazer-
dia ſiguiente, reſueltos a ſaltar en
a con mas ſegura preuencion, pero
ndolo el Virrey, mandó al Veguer
ſe anduuieſſe en la marina, y que
ſaſie prudentemente ſu inquietud:
ſiendo moço eſtę miniſtro, y no de
as eſperiencias, en vez de hazerlo
npañado de autoridad, ſe ſalio ſolo,
eſumió poder librar en la del car-
ſu perſona, la que deuiera en mu-
fuerças. Venian ſaltando a eſta ſa-
elas galeras y faluas algunos hõbres
ſus armas, y conocidos del Veguer,
ueſandoſe a ſu encuentro con aſpe-
de palabras (de tal manera los
ỏ) ſobre impedirl es el paſſar, que al
inieron a las manos, y a q̃ vno de-
mas ſentido hizieſſe a caſo el ade-
de diſpararle vn arcabuz, con que
tuuo por defunto, o por lo menos
ıgiô, pues arrojandoſe en el ſuelo, y
lidando la ciudad, dixo gritando q̃
nuerto. A penas eſto ſucedió, quan-
aſſando la palabra lo mas remoto
ugar, ſe fue agregando mucha ple-
como entonces el Veguer (por el
or que concibiera o por motiuo di-
nte) ſe auia eſcondido y retirado,
ò el ſuceſſo, y confirmada la fama
erta de ſu muerte (ſin eſperar prue-
ıejor) y como facil a admitir falſas
euas impreſsiones, y que ſe mueue
uedrio de quien le incita, qual las
das a los impulſos de los vientos, cu
las calles y marinas de armas y vo
temeroſas, y diuidiendoſe, vnos fue-
atreuatados de la ira al baluarte, y
que ya la ſoldadeſca Ginoueſa ſe re-
ia a ſus vageles, que iuan haziendo-
la mar, les aſeſtaron la artilleria, y
ıençaron a batir, y otros ſabiendo
dexauan en tierra muchos Capita-
y a Galeaço Iuſtiniano, corrieron
ço en buſca ſuya, mas ſu trabaxo ya
era vano; porque los Duques de Cardo-
na y de Alburquerque, que ſe hallauan
en la ciudad los ampararon. Y aſsi bol-
uiendo ſu rencor contra diuerſos Gino
ueſes que tenian caſa dentro della, de
quien la de los hermanos Iudicis, no era
la menos principal, y ſoſpechando que
por dicha ſe auian en ella reparado (in-
ſtimulados del indicio, del incentiuo de
vengança, y antiguos odios no oluida-
dos, o porque pueblos tan grandioſos a-
bundan ſiempre de diſcordias, ſiẽdo los
ricos embidiados y inexorables a los po
bres por ſu mayor proſperidad) la aco-
metieron de tropel, y hallando para re-
ſiſtir a tanta furia, ſolamente a Doña
Maria Fieſco madre dellos, y a Doña
Maria Eſpinola ſu nuera, y dos o tres
gentiles hombres, ſin reſiſtẽcia ſe la en-
traron, y diſcurriendo por ſus ſalas, las
ſaquearon tan en breue, que a penas la
nuera tuuo tiempo para eſcapar por los
terrados, dexando expueſta a ſu rigor
la ſuegra enferma y impedida, pero li-
brôla el cielo del, aunque fue grande en
el que eſtuuo: porque la plebe deſman-
dada, no ſatisfecha ni contenta con el
matarle los cauallos, con el robarle
las alajas (ſiendo vna loca peſcadera, el
inſtrumento de ſus iras, y la que no ſo-
lo incitaua, mas daua dinero para leña)
aun puſo fuego a lo reſtante. Cõ que en
vn punto amenaçò vn torpe incendio a
la ciudad: mas en tan intimo cõflito, no
abandonando ſu reparo, perſonas piasy
deuotas, cõ ſu reſpeto y diſcreciõ fuerõ
templãdo el alboroto, y opuniendoſe al
fuego que ceſſô, mas por llouer, que por
ſu induſtria; pero no obſtante fue gran-
diſsimo el ſaco y daño de la caſa, pues
tuuo algunos ſedicioſos, que para no de-
xar en ella prenda o menaje de valor, ſi
por ſu peſo u embaraço, no la podian
retirar, la condenauan a las llemas, tan-
to es el vulgo de cruel: mas en ninguna
coſa mas moſtró ſu dura obſtinacion, y
autorizò nueſtra verdad, como en la

que

ir haſta las nubes, y que lo peor que en
uia, era que en cada mil ducados de
que aqueſtos grangeauan, hazian de
o ochenta mil, de la triaca vil ponço-
veneno de la medicina. Lo qual llora-
los vaſſallos, cauſaua gran murmura-
, y eſcandalizaua a todo el Reyno, que
horror le contedia nueuas gauelas y
utos. El amargura y el dolor con
: ſe hallauan nueſtros pueblos, deſ-
cian algo de ſu amor, no del reſpeto
ſu Principe; eſtas pues eran ſus que-
as, que el alma triſte y condolida to-
es es quexarſe en ſu afliccion, como
nano del paciente, que ſiempre cor-
las heridas. Pero ya es timpo de dar
a a nueſtras plaças en el Africa, don
al preſente en la de Oran, el de Ma-
da no quiriendo tener en ocio ſus
lados, fue preuiniendo vna jornada
a los Moros de Veniaghu. Reſiden
s a Leuante de la ciudad en cien a-
res, y ſiendo dieſtros tiradores, muy
coſos y confiados, nunca han toma-
ſalua guardia, ni dado parias a nin-
o, ſolo en eſtrechas alianças con Be-
ages, nacion fuerte, ſe han mante-
o exonerados. Contra eſtos pues
liado Otubre ſaliò con gente de a
allo, y quinientos infantes, y alar-
doſe (ſiẽdo de noche) por los paſſos,
de ſuelen tener ſus atalayas, fue ca-
ando y proſiguiendo con tal ſilen-
y buena dicha, que de ninguna fue
ido, correſpondiendo el medio y fin
ſperamente a vn tal principio, pues
do ſobre los Aduares, con el eſtruen
epentino, ſus deſcuidados morado-
medio dormidos y turbados) a la pri
a bozeria vnos ſe hallaron ſin ha-
da, otros ſin vida, otros cautiuos;
los mas con tinieblas, aſſeguraron
ſu huida: coxieronſe 200. preſos,
o mil cabeças de ganado, ropa, me-
s, y cequies. Mas entretãto que los
ſtros ſe ſuſpendieron en la preſa, tã-
los Moros que eſcaparon paſſado
aquel primer temor, y recobrados los eſ
piritus, tocaron arma, y 6. ij. dellos en eſ
quadrones los ſiguieron haſta inquietar
la retaguardia, y reduzirla a reparar pa-
ra poderlos reſiſtir y preſentarles la ba-
talla, que no admitieron ſatisfechos con
ir tras dellos a lo largo, no con mas fru-
to que canſarſe, y no ſin perdida de gẽ-
te, y ſin que al Duque le faltaſſe mas q̃
vn ſoldado de la ſuya, porq̃ igualauan ſu
valor a ſu prudẽcia y buena dicha. Algo
antes deſto, aſſegurado de q̃ en la playa
conuezina de Moſtagan eſtauan ſurtas
vna fragata y ſaetia, embiô por ellas dos
fragatas y vn vergantin, q̃ aunq̃ fue fuer
ça acometerlas al abrigo delos caſtillos,
las truxeron, bien que muriendo el Ca-
pitan Dõ Gregorio Alonſo de la Cue-
ua. Tambien Dõ Iorge Maſcareñas no
deſcanſaua a eſta ſazon, ni daua tregua
al enemigo, hallauaſe cerca el Moro Lac
xe con grueſſo numero de gente, humos
de Rey, q̃ preueniã ſer tributario del de
Argel, y haziẽdo punta a varias plaças,
Tanger, Larache, y la mamora. A todas
tres tenia en recelo, mas ni por eſſo en
ſus rebates perdia Dõ Iorge coiuntura.
El mes de Enero, preſumiendo q̃ los Ala
raues vezinos ſe congregauã a correrle,
los quiſo antes preuenir, ſaliô de noche,
y caminò hacia la ſierra de Socayre, y
auiendo eſperadoles allí haſta las 12. ho
ras del dia, no pareciendo, penetró el cã
po en tropas ſeparadas, y tornô a Tãjer
con deſpojos, 200. bueyes, 3. cautiuos, al
gunas yeguas y cauallos. Mediado Ma-
yo ſe acãpo para hazer yerua, cõel grueſ
ſo ſu hijo mayor, y a penas vuo tomado
puestos, y tratado de aſegurar bien la
cãpaña, quãdo auiſo vna centinela, que
auia grã huella de cauallos en la emboſ
cada del otero, cõ q̃ mandandola boluer
al miſmo puesto y no dexarle, al diſpo-
nerlo (de repẽte) ſe halló enueſtida y obli-
gada a retirar, ſeguida ſiempre aunq̃ a
lo largo de los Moros; con q̃ Don Ior-
ge en aduirtiendo la nouedad, ſaliô de

rõ cõſeguir, ni el la vengãça q̃ procu-
liuerſas vezes por tierra y mar, a to-
partes halló los vientos aduerſarios
pueſtos a ſu pretenſion, muy mucho
s que no a los Moros, que ſe guar-
on de encontrarle en lo reſtante de
año.

ıpitulo XIII. Don Gon-

*alo Coutiño en Mazagan, y otros ſu-
eſſos deſta plaça.*

TAmbien Blas Tellez tuuo aora por ſuceſſor en Mazagan a Don Gonçalo Coutiño Cauallero, cuyo valor, ingenio y ſangre le hazian ı digno de ſu cargo. El mes de Mar- ırribó a el, deſpues de quatro que ó deſde Lisboa en el viaje, que ſue- :r de quatro dias, tal fue el opueſto poral, y en que ſe viô caſi anegado. ló el lugar con alguna hambre y cõ ordia a ſus vezinos (proprios influ- de aquel clima) que facilmente a- guó. Auia quitadole a Blas Tellez, la nueua de que el iua, autoridad los ſoldados; ni obedecian, ni man- a con la primer circonſpeccion, pe- aliô mucho la ſuya, pues ſin tener el gouierno, templo los animos ados, tal es la gran deſigualdad Sol que nace al que ſe pone. Suelen ubditos penſar (o gouernados del to que tienen todos a ſus patrias, o la mucha diſtincion que juzgan ay e el mandar y obedecer) que la peor ı para vn miniſtro o general, es la darle ſuceſſor, y que el que viene es ilencia y deſtruicion del que ſe va. to tal vez los ha animado a atreui- ntos y oſadias, que ſon deſpues ſu licion. Mas començando ſus pro- ſos, eſtaua el Alcayde de Azamor ı reſentido, como he dicho, de las rias de Blas Tellez (ya dexo eſcri- ſegun tuue ſus relaciones, quantas on, quede en ſu fuerça la verdad) y deſeando deſdorarlas con vn ſiniestro en ſu partida, o pareciendole que en e- lla podria trocarſe ſu fortuna, junto vn grueſiſsimo ſocorro, varias cauilas y Aduares, con que a los 20. amaneció, cubriendo todos los contornos, y ſu be- ſtiamen y ganado ſobre la yerua de la plaça, que bramó luego que los viò, por acamparſe a defenderſela, ſegun lo hi- zo Don Gonçalo alegre por el buẽ prin cipio con que empeçaua ſu gouierno, y aſsi ſolicito mandô al Adalid tomar el facho, pueſto diſtante y peligroſo, y que la gente de campaña, que ſiempre eſtà en los reuellines, le fueſſe nueua de ſo- corro, y con Blas Tellez a ſu lado ſalió tambien con todo el reſto, bien que vno y otro pareciò rieſgo notable a algunos pocos, porque los Moros eran muchos, y porque (viendo entre ſus tiendas algu nas blãcas y no vſadas de los comunes) preſumieron, que los auiſos que teniã, de que Mulei Cidan auia de venir a la Duquela, ſalian mas ciertas que penſa- ron, y que era el y nueſtras fuerças ſin duda alguna deſiguales, para oponerſe- le en el facho, y mas eſtando la trinche- ra que ay al buraco derribada. Y aſsi de- zian, que ocuparle para dexarle era per der reputacion con menoſcabo y gran peligro, pues los Moros podrian de gol pe atropellarles, y entrar haſta los re- uellines; pero ſi bien no ſe negaua eſta razon del Adalid, con todo eſſo ponde- rando por mayor quiebra no ocuparle, que quanto en ella ſe arieſgaua, ſin otra replica lo hizo tres dias arreo, y haſta el Sabado, que vio deſde el y a poco tre- cho mucho ganado, y poca guarda, pe- ro creyendo que el Alcayde queria ſa- carle con ſu cebo, dexóſe eſtar vn buen eſpacio. Teniale armada gran celada, ſegun deſpues ſe echò de ver; y conſi- derando de que forma podia engañar arte con arte, llegole auiſo, que cortaua por otro lado las trincheras, q̃ eſtã al cãto del vallado, y ſuſpẽdiendo ſus diſcur-

n dañoſa como Argel) la preten-
ſe reparar. Auia traido Don Gonça-
uy encargada entre otras coſas la
icion del Samadris, que andaua me-
en nueuas maquinas mas peligro-
temidas de Mazagan, que no las
ler. Y eran ſiguiendo la opinion de
rato Flamenco renegado, hazer vn
le en Açamor, para facilitar aque-
arra inacesible a los vageles, y aſsi
egocio en que primero mas ſe eſme-
fue en procurar medio ſeguro que
iſſe ſu comiſsion con Samadris, y
Cidan la inteligencia que conuenia
eder a los diſinios que fraguaua, y
lo qual luego que ſupo que era en
gruz (ſitio ſeis leguas) tiniẽdo ya ſu
eplacito. le embiô vn preſente muy
do, y començô por varias vias a ſa-
ar ſu voluntad, y ella a correr tan fe
iente en nueſtras proprias conue-
cias, que el Rey Cidan ſe hallò in-
ado, y en breue termino abſtraido
os intentos Olandeſes, y el Sama-
deſengañado, o con los ojos mas a-
tos para dexarſe amoneſtar, *El gra
ieſgo en que ſe hallaua, tanto mayor,
to mas grande el valimiento de aquel
icipe, pues no tan ſolo por el miſmo, y
Chriſtiano concitaua el odio y rabia de
oros, ſino tambien ſe iua empeñando
s fauores de tal ſuerte, que podria ſer
no pudieſſe quando quiſieſſe deſuiarſe
raue ofenſa del Cidan, y detrimento
alma; porque en faltando de ſu parte
demoſtracion de agradecido (en qua-
uier coſa que ſueſſe) no lleuando nun
quenta la diſtincion de religiones,
ria aumentar el mal afecto a la emi-
ia del amor, ſin regularſe por razo-
ſino por guſto, o por induſtria de los
andauan calumniandole. Que recono-
e los peligros que le eſperauan en ſu
r, o los prouechos del ſalir, para gozar
as mercedes que el Rey Catholico le ha-
pues le llamaua y deſeaua.* Aſsi ayu-
las eſtas vozes, o de ſu buẽ entendi-
miento, o del eſtimulo y temor de la cõ
ciẽcia, o por ventura (ſi reparmos en la
muerte q̃ padeſció meſes deſpues) de al-
gũ auxilio extraordinario, ellas obraron
de manera, q̃ vino aora a declararſe, en q̃
ſin duda eſcaparia en la primera co-
iuntura, ſin acetar de Eſpaña mas que
la interceſsion de ſu perdon, y reſtitu-
cion de hazienda y bienes, qne ſe le
negociô con el Frances mucho mejor
que lo gozò. Y en prueba de ſu volun-
tad, eſtoruô el dique aconſejado, con-
trapuniendo al parecer de ſu inuentor,
las auenidas del rio Cuſſa, o Mirauit
mas vehemẽtes y furioſas, que los in-
fluxos y refluxos del mar del Norte, y
aſsi meſmo la calidad de ſus arenas,
que no reciben fundamentos tan ne-
ceſſarios a la fabrica, como los loga-
nos de Flandes: y eſto con rieſgo y auer-
ſion) porque el Flamenco peſaroſo de
que fruſtraſſe ſus diſinios, caſi llegó
con el a manos, y le acuſó de eſpia de
Eſpaña. Pero quiriendo comprouar
eſta verdad el miſmo Rey, vino arrimã-
doſe a Azamor, y en el camino Don
Gonçalo (por arcaduzes confidentes) le
hizo entender la diferencia y deſigual
comparacion de todos los Principes del
mũdo (en ſu amiſtad) con el Catholico;
las conueniencias de ſus tierras, el fru-
to y vtil, o los daños del procurar otra
ninguna, y mayormente la de Olanda,
cuya notoria deslealtad con ſu ſeñor le
amoneſtaua la que pudiera el eſperar eſ
traño en ſangre y religion. Con que au-
mentando los preſentes, le truxo al fin a
ſu propueſta, correſpondiendo el con ca
uallos, cartas, eſpadas y jaezes. Pero an-
tes deſto el mes de Iulio, encaminando-
ſe a Azamor, y no tiniendo Don Gon-
çalo como quiſiera la noticia de ſu jor-
nada (ſino auiſo de que iua con treinta
mil hombres) ſin fiarſe mucho de ſus
tratos, no ſe oluidô en ſu preuencion,
fortificando bien la plaça, para qual-
quier largo cõbate, con tanto eſtremo y

e Ochoa, ſibien aunque ambos ca-
ron por la derrota acoſtumbrada,
a confuſſa cerraçon, y la agua mu-
ue llouia ſe les deſaparecio la Ca-
a, y aſsi en la noche declinarõ mas
eſte que no ella, y proſiguieron
s horas ſin otro daño, eſpecialmen
Galeon de Don Tomas, pues viſi-
ole la bomba, le hallaron a las diez
gua. Mas como entre el mayor pe-
, y la poſsibilidad del ſuceder, no
el pobre nauegante mas reſiſtẽ-
ue vna tabla, apenas luego ſe oyô
olpe en lo profundo del vajel (que
aerſele vn barril) quando bajando
lo que era, ſe hallaron con cinco
os de agua ſobre la carlinga, de q̃
n al punto auiſo al Capitan y grã
ieſſa al agotarla, ſi bien en vano,
ue preſto creciendo a nueue, ni cõ
s, bombas y varios artificios ſe la
eron mitigar. Y aſsi afligidos y tur
s con tan mortales agonias, fueron
to de la noche, y diſparando algu-
ieças que ſolo oyô Martin de O-
, y algo deſpues otro Patache. Lle-
n tanto el dia ſiguiente, y caſi en-
a con ſu luz la muerte de los prin
es del Galeõ. Tenian ya el agua ſo
ijando las cubiertas, y con temor
urando ſaluarſe los mas en la cha-
al arrojarla y embarcarſe atrope-
s los hundiô. Penſô poderle ſocor-
del Ochoa, pero echando la ſuya
ir ſe desfondó y rindió el trinque-
n que tan ſolo ſe eſcaparõ los que
arteles y vn batel ſe auenturaron
nas tiento. La Capitana que eſpe-
atraueſandoſe, las naues que ſe le
derrotado, tuuo la nueua del ſu-
y con exceſſo le ſintio, y tãto mas
tras del, ſi bien le tuuo menos per-
porque los males duplicados aun
n mas que los primeros, mas quan
ene ſolo el mal? Seguia la armada
ije, y por el caſo referido con deſ-
elo y afliccion, y ſi con buenos tẽ
porales, no poco verdes y deſechos; quã
do a los tres del mes de Mayo, nueuo a-
ciderte y deſuentura, boluio de nueuo
a laſtimarla. Tiró a deshora el Almiran
ta tres pieças que hizieron virar en vn
momento a Don Antonio, y encamĩ-
narſe a ſu remedio; pero el apenas ſe ar
rimó quando eſcuchò que ſe anegaua.
Auia aquel dia de repente (como el pa-
ſado Galeon) remanecido con tanta a-
gua que fue a ſus fuerças inuencible, y
aſsi rodeandole la flota, aquella noche
nauegó por ampararla muy deſpacio, y
parecio bien conueniente, pues al ama-
necer tomando el paño, con otra pieça
dio ſeñal que perecia, y aunque el tiem
po andaua muy alborotado, ſe atraueſô
la Capitana, y haziendo llamar a las fa
luas, ſaltô en la ſuya Don Antonio, y
allegò donde fue teſtigo, de que iua a
pique muy apriſſa, y q̃ importaua muy
con ella ſacar la plata que trahía, ſegun
al punto lo diſpuſo, ſin atender las de-
mas lanchas, bien que por mucha que
ſe dio, el agua ſubiendo a los pañoles
impidio la obra començada. Deſte va-
gel eſcapó libre toda la gente y vn mi-
llon, y del primero en quien venian tre
cientas almas, la cincuenta: con que
llegado Oquendo a Cadiz, aunque ſegũ
lo referido, ſu gran cuidado y diligen-
cia, parece que no auian dejado abierta
puerta a la malicia, todauia algunos la
fraguaron de tal manera, que inducido
del ſentimiento general, mandô el Con
ſejo viſitarle, y hazerle cargos, y de co-
ſas que ventilandolas los hombres deſ-
de el repoſo de ſus caſas, muy al reues
de lo que ſon en la mitad del infortu-
nio, no ſe tuuieron por mui juſtas. Pero
eſto tienen de ſu parte los ſuceſſos ad-
uerſos y contrarios, que ſiempre juzga-
mos por mejor lo que dexò de executar
ſe, mas ſin embargo la verdad preualeſ-
cio contra ſus emulos.

Boluamos aora a Cartagena, donde
deſpues de la jornada que hizo al Ara-

ya Laraſpur, quedó inuernando y diſpuniendo dificultades no pequeñas, ya en el reparo de ſus naos, ya en el ſoſiego de ſu gente que pereciera, o ſucediera algun motin, a no buſcar el con ſu credito y induſtria mas de docietos mil ducados, y ſobre todo en el deſuelo con que ſus cartas y aduertencias, en el Piru, diligenciaron el expidiente de la plata, coſa en que eſtuuo el no perderla deſpues de Dios, como veremos. En fin entrado el mes de Iulio, ſe hizo a la vela a Puerto belo; y el miſmo dia con la nueua, de que otra vez el enemigo aparecia en Iamayca, embiô en ſu buſca diligente con quatro Galeones y el Patache, a Don Bernardino de Lugo, que corriendo todo aquel mar, y no le hallando, llegó a la viſta de la Hauana, y ſupo della que vn dia antes, el Almiranta de Honduras auia caydo en ſu poder. Eſta deſdicha reiterada no pocos años, tendrè ſiempre que referir, y ſin mirarla como deuiera preuenida, con que parece que otra fuerça mas ſuperior nos entorpece, a no ſentir, que era mejor poner ſilencio a eſte comercio, que no con el dar tal theſoro o tanto aliento a los rebeldes. Curioſos quétã, no lo afirmo, que el deſacato que en Honduras ſe hizo a vn Obiſpo, venga el Cielo en eſtos daños continuados. La dignidad del ſacerdocio atropellada, irrita a Dios, a ſeueriſsimos caſtigos. Don Bernardino entendiêdolo, tornò de nueuo a traſtornar aquellas coſtas y bahias, mas fue ſin fruto ſu deſſeo, ſibien ſe vio lleuado del en no pequeña contingencia. Y aſsi boluiendoſe a la Hauana, para eſperar al General, en llegando eſte algo deſpues con flota y plata proſiguieron, ſin mas contraſte para Eſpaña.

Con la venida del Qquendo y de Tomas de Laraſpur, y otros auiſos que el Rey tuuo, ſupo el aprieto del America, no ſolamente contraſtada de los rebeldes Olandeſes en el Piru y en el Braſil, mas afligida de ſus ſubditos. Auia año los primeros, dado principio diſinios de aquella nueua compañ eſtablecieron el paſado para infeſta eſtas tierras, reconociêdo por ſin q que ſus heridas ſerian grãdes, y ſu uechos no menores. Los mas preu aduirtiendo la graue ruina de ſus c para poderlas mejorar, no vanam conferian ſerles preciſo hazer en l des ſolo la guerra defenſiua, y en parte, a nueſtras armas, vna gallar uerſion, echando al mar todas ſus f ças, à que animaua con exemplo l cedido en el Oriente, donde ſibien poderaron de muchos pueſtos, no t ron la reſiſtencia que penſarõn. Y a en las Indias de Ocidête temian h mas defenſion, con todo eſſo imag uan, que ſi ocupaſſen de improuiſ guna plaça, la podrian fortificar d manera, que el recobrarla fueſſe ta Y aſsi fundauan por certiſsimo en to al hecho del Piru, que ſi paſſaſſe armada por el Eſtrecho al mar del y proſiguieſſen en ſaçon para tom gran teſoro, que a Panama va en l madilla, o vn ſaco rico en el Callao ca, Peſco, Guaiaquil, o vn ſitio fu deſde el qual nos impidieſſen el co cio, bajar la plata y nauegar, pond al Rey en pocos años, en tal apriet dineros, que neceſſariamente (por fa le) alçaſſe mano de ſu empreſſa, cedi en Flandes y Alemania, y hizieſſe ellos tregua o paz. Maxima es eſta gua y grande de los politicos y he pareceles que reſtringiendole la fu de la rica America, les ſera menos midable; juzgan los tales muy ſin D y atribuyendo ciegamente mas a ſe das cauſas ſu poder, que a la pure profeſſa, fee que dilata por el Orbe, ſia ſanta que defiende. Pero boluie a nueſtra hiſtoria, en el diſinio del Br ademas deſte, no guiauan con men tas prtenſiones; bien que inducid

a

ntados de los antiguos deuaneos, cõ
: ſe esfuerçan à creer ; que aun dura
a y permanente, la opoſicion de las
iones, y el odio horrible que engen-
ron entre Caſtilla y Portugal, o las
ertas de ſus Principes, o emulacio-
de los ſubditos, con que apoyando
tal cimiento (Andres Mohertcam)
rto diſcurſo que preſentô al Con-
Mauricio, de forma en el facilitô ſu
ugnacion breue y ſegura, que al fin
izo executar. Dezia: *Que ſiendo eſ-
ecida la compañia de la America, nin-
a coſa de mas vtil podia intentar que
derarſe de la Prouincia del Braſil. Que
ella tierra era habitada de Portugue-
de Indios no exercitados en la guer-
y deſconformes entre ſy, y que por tanto
endrian platica y forma de defenſa, y
a facil el vencerlos. Y que ſibien los Por
ueſes eran los que la auian de hazer,
andoſe aora tan mezclados con los que
an la nacion, y alimentados y nacidos
mortal odio a Caſtellanos, o ſe aunariã
ndirſe a ſu obediencia y voluntad, o
lo menos dejarian mas prontamente re
irſe, o no tambien ſe diſpondrian a mã
r la voz de Eſpaña. Que a eſte reſpeto
uendria que los trataſſen con amor, y
ediesẽ a vnos y otros libertad amplia
onciencias. Y añidia mas, que aunque
raſil era region dilatadiſſima, y en que
aua Portugal (con mui quieta poſſeſiõ)
mas de quatrocientas leguas ſobre las
s de la mar. Lo cierto era, que tenia
s dos plaças importantes, el Saluador y
anbuco, las quales ſiendo conquiſtadas
arnecidas a ſu modo, ſeria ſeñor la cõ
a de lo demas ſin reſiſtencia. Y que a
s dos, faltauan fuerças para poderſe de-
er, que la primera era mas facil, y no
oſsible la ſegunda, ambas maritimas y
ueſtas a ſus nauios y artilleria, y ſin
a que marchar, ni aucturarſe con
cito. Y finalmente conprobaua el eui-
e y graue daño que ſu Mageſtad reci-
, en la ſuſtancia de ſu hazienda, ren-
tas, alfondigas, aduanas, reputacion de ſus
vanderas, aſolacion de ſus conquiſtas; co-
mo al reues la vtilidad, gloria y honor que
grangeauan. Y concluhia con dezir, quan
llana coſa parecia, que en el Braſil embara
çada, en el Piru bien diuertida, en el Orie
te perturbada, ver deſta ſuerte en breue
termino el fin de nueſtra Monarchia.* Aſsí
oluidados los rebeldes, de que ay ſu li-
mite y periodo en el fauor de la fortu-
na, y que qualquier arduo negocio, aun
pide mas que arbitrio y fuerça, para po
derſe executar, diſcurrian prontos en
Olanda ſobre tan grande expedicion.
Mas como no ſolo a ſu vtil, pero a la li-
ga vniuerſal que fomentauan nueſtros
emulos, armaua tanto ſu diſinio, y los q̃
llaman la nacion (ſcpaſe que eſtos ſon
Iudios) correſpondientes de Olandeſes,
les animauan y inſiſtian, con afectadas
relaciones de la calidad de la Prouin-
cia, de la lactitud, de ſus contornos, de
los pertrechos de ſus fuerças, de los pro
uechos de ſus frutos, mucho mayores
con el tiempo y vſurpacion de bienes
eccleſiaſticos, y de los buenos Portugue-
ſes que no quiſieſſen ſer ſus ſubditos; ſin
mas tardança le enprendieron y hizie-
ron luego dos armadas, vna de 26. na-
uios 3400. hombres, que con Iacobo
Vvillikens ſalio a la mar el año antes a
21. de Diciembre. Y otra de 11. y de 4.
vrcas con dos mil hombres, y por cabo
Iacobo Ermite, cuyo viaje y ſu ſuceſſo
eſtenſamente referire, luego que eſcri-
ua los que dejamos començados en nue
ua Eſpaña y Potoſi.

Capitulo XV. Continuanſe

las diſenſiones del Acçobiſpo y el Virey, haſta parar en gran tumulto.

Omo en el mundo es mas
hermoſo vn claro dia, que
no aquel en que la tierra
facudida tiembla con true
nos y relampagos; aſsí el
imperio moderado de los que rigen y

go-

gouiernan, y la conformidad de ſus acciones, ſerena el animo a los ſubditos y los influye de alegria: pero al contrario el duro el aſpero, mas ſe parece al borraſcoſo y al rodeado de tinieblas, donde ni los que gimen eſpantados, con las atrocidades improuiſas, ni el miſmo infierno que las mueue, eſtà ſeguro del ni dellas. Entramos ya a reconocer quanto es fiel eſta verdad, y los inconuenientes que produjo la turbulencia del de Mexico, deſconformidad de ſus cabeças, y diſonancia de ſus miembros, cauſas que alfin, (como era fuerça) preciſamente vomitaron el fiero monſtruo de vn motin, y tal qual preſto iremos viendo. Auia el Perlado (ſegun dije) puesto entredicho en ſu Ciudad la Nauidad de Ieſu Chriſto, y ocaſionado grande eſcandalo aun en los animos mas libres y menos limpios de paſsion, y declarado algo deſpues por anatemas los jueces, los aogados, y las guardas de Don Melchor Perez Varaez y publicadolos tambien en Miſſa mayor y deſde el pulpito con ſacerdotes reueſtidos, cruz leuantada, muchas luces, y otras tremendas ceremonias, que deſtilauã en las almas deſconſolada indignacion, contra el q̃ dauan a entender que era la cauſa deſtos males; como tambien con el tocar del entredicho a todas horas, cõ tal frequencia y duracion, como ſi en ella cõſiſtiera la principal ſuſtancia del, o por ventura fuera pueſto, por la ocaſiõ mas rigoroſa y de importancia de la Igleſia, y no por la mas ordinaria deſta dudoſa inmunidad. Y aſsi conuino que boluieſſen tercera vez al Delegado que deſpachô luego juez, mas apretados mandamientos, mayores penas y cenſuras, dio abſoluciones y mandô, que ſe quitaſſe el entredicho, y procedio contra el Perlado, mas no ſin gran dificultad, pues para la execuciõ de qualquier auto era menester braço ſeglar, tal era ya la libertad y opoſicion del eccleſiaſtico, y aũ de la plebe que turbada con indi deuocion, ſe arrebataua facilmen que juzgaua mas piadad. El Arç en eſte tiempo ſabiendo que el S legado alçaua todas las cenſura obedeciã las Igleſias, y que trata cutarle las otras penas pecuniari lio de ſu caſa en vna ſilla, y aunq ſer en eſta forma, pudo dezir que cubierto, la verdad fue, que el ver y ſin lleuar ſu cruz delante, y no roça como ſiempre, cauſô mayo cion y ſeguito de gente (que pen iua violento) y que con ella lle puertas del Audiencia, donde d los eſtrados, los Oydores Vall Ibarra, Auendaño, y conmoui gran tropel, ſe leuantaron a reci preguntarle la cauſa de ſu noue el dando vozes reſpondio, que pedir juſticia al Rey, y a que le proueidas las peticiones que lle y que aunque le hizieſſen mil pe no bolueria ſin deſpacho. Y e ſeando ſoſegarle ſe lo auiſaron al que les mandó entrar en acuerd Arçobiſpo conuocando a los pr por teſtigos, llegô al doſel y pu ma las referidas peticiones, ma riendoſe en el interin eſte negoc acuerdo, y la inminente ſedici amenaçaua, la licencia y reſoluc Arçobiſpo, deſpues de tantos alb la multitud que le ſeguia, y que tos ſe aumentaua, ſin hazer caſc gones. Conſideraron conuenir garle a que ſiquiera ſe reduciel poſada, y aſsi por via de encarge go, ſe le mandó notificar y que ſi ciones ſe verian y proueerian bi te. Mas el conſtante replicô, aſ auto como a tres que ſe le fuero mando, lo que al principio: *Que menos que ſiendo deſpachado*. C fue fuerça que el acuerdo, recon do que crecia el gran concurſo las coſas iuan aprieſſa a rompim

lerle perſuadir, ſe reſoluio en
rle, obedecieſſe ſus mandados,
no cometeria el executar las
nas y temporalidades al Vir-
n lo hizo; y aſsi viendo que de-
azia el caudal que de los otros
l Alcalde Terrones y al Algua
r que le lleuaſſen al puerto de
de Vlua, para embarcarle pa-
a, y el Arçobiſpo todauía per-
o en ſu propoſito, o con moti-
ētes, ſe eſtuuo q̄do haſta lavna,
rerſe ir a ſu caſa. Cō que a eſta
pudiendo vencer ſu mucha ob
de otra manera, le ſacaron dē
coche a la jornada. Pero en-
, el miſmo dia y en la mañana
nte, ſe hizieron tales diligen-
los Oydores aduertidos, para
caſſen lo acordado, que alfin
al Audiencia tan ſaçonados y
s, que proueieron vn nueuo au
ue ſe tornaſſe el Arçobiſpo, y
ta de ligeros. Mas no encubrie
irey ſu proceder, hizo llamar-
iderando el nueuo modo de re
ſa tan graue, ſin darle quenta
ian, pues (a demas que concur-
llos miſmos en los autos) era
de gouierno, y ſuperior a las
ides, de las que ſuelen ſuceder,
aquellas que requieren acuer-
y general, mandō ſuſpender
ion. Y mientras que determina
negocio en que ſe hallaua tan
o ſu decoro, y la autoridad pu-
al, que ſe detuuieſſen en Pala-
iferentes apoſentos, y los rela-
ie lleuados de no menor nego-
io le auiſaron) en la carcel. En-
ſu jornada a eſta ſaçon el Arço
orque el nueuo auto le llegaſſe,
ino fulminaua cenſuras mas
l Virey, contra el Alcalde y los
s que le lleuauan al deſtierro, y
o el entredicho (ſin atender for
lica, y alçado ya del Delegado)
clamoreauan las campanas noches y
dias de tal ſuerte, que mas parece que
lo hazian para mouer el rudo pueblo, q̄
para ſu publicacion. Pero creciendo los
auiſos de que ſe fueſſe detiniendo, y cō-
uiniendole a el aſsi, menos con fuerça
que cō traça, vſō de vna harto notable:
pues allegando (a trece dias del mes de
Enero) a Teotiguacan lugar de Mexico
ſeis leguas, entrando a reçar en vn Con
uento de San Franciſco que ay allí, pi-
dio las llaues del ſagrario, y ſacando el
Santiſsimo Sacramento, veſtido de Pon
tifical le tuuo en ſus manos 50. horas,
puniendo horror y reuerencia en el Al-
calde y los miniſtros, que con accion
tan no eſperada, llenos de grande con-
fuſion, le ſuplicauā no fruſtraſſe los mā
damientos de ſu Rey, con medios tan
extraordinarios. Mas el callando demo
ſtraua, que aſsi eſcuſaua ſu viaje, y obe-
decia el auto de la Audiencia que le mā
daua ſe boluieſſe. Pero ni haziendo eſto
tanpoco, huuo curioſos que dijeron, q̄
atendio ſolo a los efectos de los humo-
res jaropados, y juntamente a los que
obraſſe con el ceſſatio que rumiaua en
eſta breue detencion, porque ſi luego ſe
boluiera ſegun lo executò deſpues, pu-
diera eſcuſar el ceſſatio in diuinis, y la
perturbacion in humanis. Mas el aora
aun exerciendo autos de contencioſa
juridicion, deſde el altar deſpachóvno,
para que fueſſe publicado, y pueſto el
Virey en la tablilla. Temia el Marques,
ver eſte auto, por el eſcandalo comun,
por ſu piadad, y porque el tiempo pare
cia eſtar tā vidrioſo, que no dudaua pro
ducieſſe el alboroto que cauſō. Y para
obiarle (conſultando perſonas doctas y
Teologos) a pedimiento del Fiſcal, hiço
vn decreto en que encargaua a los mi-
niſtros eccleſiaſticos, el ſobreſeer en qual
quier orden que el Arçobiſpo les em-
biaſſe, haſta que huuieſſe el Delegado
determinado en eſta cauſa, pues por a-
pelacion pendia ante el. Pero con todo

ſalio

ıan llenos de mulatos, Indios, meſti
y Eſpañoles, y ſiendo todos induci-
de los criados del Perlado, y de los
gos que a vozes dezian que entraſ
el Palacio, que le abraſaſſen, que li-
ſen los Oydores, que trujeſſen al Ar
ſpo, que acabaſſen con la opreſion
quel hereje. Tan ciegamẽte ſe arro
ı que aunq̃ quiſierõ impedirſelo al-
os nobles y la guarda, no fue poſible
pellados, los ſeis heridos y vno muer
õ que ſintiendoſe temidos, y que el
y aunq̃ llamaua la caualleria en ſu
rro (con vn clarín) no le acudia, y el
cerraua y recataua; mas alentados
ſtieron en cõbatirle con pedradas,
rq̃ vieron que vnſoldado puſo a vn
on vna vandera, no lo quiriẽdo per
r trajerõ de la Catedral vna eſcale
arodelado (ſubiẽdo vn clerigo por
quebrantô el haſta y la abajó, y acõ
ıdo de otros muchos la enarbolô
campanario. Iua aumẽtandoſe
ſto tanto el tropel, en multitud,
ıto en demandas atreuidas que fa-
ente declarauan de cuia aljaua erã
lechas. Y ſeanos licito dezir, que
aora ſe mezclaron, con el tumul-
opular, venganças y odios ſingula-
y que los clerigos de Mexico, mas
juſto ſe acordaron de las dotrinas
ojadas, y los miniſtros y jueces de
ıeridad del ſuperior; y aſsi al pre-
,no tan ſolo con amenaças alcan-
ı que ſu Perlado ſe boluieſſe, que
elatores ſe ſoltaſſen, mas la liber-
e los Oydores y del Gauiria que
reſo (ſegun diximos en ſu caſa y
notiuo diferente) y ni con todo ſa-
chos ſe ſoſſegaron, antes guiados
ı ſacerdote de acauallo, que convn
ſto, y vn machete, y ua gritando:
Dios, viua la fee, y muera el here-
ueron mas llenos de furor. Creyó
rrey le templaria la autoridad de
)ydores, otros hã dicho ſe engañó,
: ma a el que los tenia mas humi-
llados que deuotos, ni para ellos que le
odiauan, fue prouechoſa ſu ſalida, pero
el diſcurſo de los hombres como tan
corto y limitado, preuiene ſolo y Dios
diſpone, y ello en efecto ſe cumplio,
auiendo primero prometidole grandes
oficios y labor en la quietud de la Ciu-
dad. Y con aplauſos de ſu vulgo (que ſe
gloriaua vanamente de auerlos dado li-
bertad) diuiſo en tropas, vna fue a la In
quiſicion, y aunque pidio el pendon de
la fee, mal deſpachada, ſin el paſſô a San
to Domingo, ſatô a Don Melchor Pe-
rez Varaez y le metio en la Cathedral,
y el dia ſiguiente le paſſeô con marauí
lloſo y grande triunfo; y la otra a caſa
del Gauiria, que repetia (adeuinando)
que le lleuauan a perder, y le condujo
haſta Palacio donde ſe vio con el Virey,
y le ofrecio mayores coſas que el Auen
daño y los demas, y deſde alli ſalio a la
plaça, en quien juntandoſe con ellos,
algo quieto ſu motin hizieron alto vn
rato ſolos, deſpues del qual, lo que pro-
dujo eſta aſemblea, fue guiar acia las ca
ſas de Cabildo, dando ocaſion a que los
muchos que los andauan a la mira, vien
do vna tal ſeparacion; que no tornauan
al Virey; que hazian cabeça de porſi, a-
crecentaſſen el rumor, trajeſſen la fla-
mula o vandera que tenian ya por eſtã-
darte y preſentandoſela, dieſſen princi-
pio al fuego de Palacio. Bien que llegã-
do en trance tal con ſus criados a caua
llo, el Marques del Valle, y prometien-
doles hazer venir al Arçobiſpo, les obli-
gô a que le apagaſſen, y partio luego en
buſca ſuya, acompañado del Marques
de Montemayor y Inquiſidor Gutierrez
Flores, que con Baçan ſu compañero,
auia acudido al miſmo fin, y aſsi en el
interin que el vno corria a tan viua di-
ligencia, el otro en las caſas de Cabil-
do, con grande esfuerço trabajô, que re
duciendoſe a Palacio los Oydores, pro
curaſſen la tranquilidad de la ciudad,
mas ſoſegada en eſte tiempo con el per

don, que a inſtancia ſuya auia concedi-
dola el Virey, mas no lo pudo cõſeguir;
bien que las coſas parecia, que cõ reme
dios tan ſuaues tomauã otra mejor for
ma, y en eſpecial con la venida de algu
nos Frailes Franciſcanos, que penetran
do por la plaça, y predicando, y perſua-
diendo a la caterua de los Indios, y ha-
ziẽdo vandera el vno dellos del propio
manto, la ſacaron y la lleuarõ a ſu caſa,
mas no ſin gran contradicion y maltra
tamiento de los clerigos, q̃ deſearõ im-
pedirſelo, y tan en odio del Virey, q̃ no
a la puerta de la Igleſia, ſentado en for-
ma, con bufete, ſilla, y Miſſal, dezia q̃ eſ-
taua dando ſu abſolucio a culpa y pena,
a quantos iuan a ofenderle. Pero ſi bien
deſde eſta hora q̃ erã las 10. de la mãa
na, haſta las 4. de la tarde, tuuierõ tiẽpo
los Oydores para apretar las diligẽcias
de ſu quietud, ninguna hizierõ, ni en el
fauor de ſu Virey. Todas las mas ſe les
paſarõ en conſultar de ſu priſion, y a el
en rogarles q̃ ſe aunaſſen, y como miem
bros y cabeça trataſſen jũtos de la paz.
Conq̃ entretanto bien comidos, los ſedi
cioſos dieron buelta, y hallando el cãpo
ſin eſtoruo, y q̃ ſu encierro y deſanparo
o la opinion q̃ diſcurria de q̃ el Audien
cia auia tratado de deponerle, y q̃ a eſte
fin y retener en ſi el gouierno, no le tor
naua el eſtandarte, eſtaua brindando ſus
intentos; mas q̃ haſta entõces atreuidos
y cõ ayuda de muchachos, a quiẽ echar
deſpues ſu acciõ, acometierõ el Palacio,
rõpierõ las puertas de la carcel q̃ ſe cõ
tinua cõ la Audiencia, ſacarõ parte de
los preſos, y no pudiẽdo hazer lo miſmo
de los q̃ eſtauan en ſus altos, los empr-
dierõ con el fuego, q̃ ſe encẽdio con grã
de ruina. Con q̃ aduirtiendo ſu peligro,
los q̃ guardauan al Virey, y q̃ el tumulto
no ceſſaua, ni daua eſpacio de tẽplar la
deſuentura de la carcel, y el remediar di
uerſas almas q̃ dentro della pereciã, y q̃
no oſtante ſe abraſauã las miſmas puer
tas de Palacio, vltimamente reſoluierõ
el preſeruarſe de ſu fin y hazer ma
ça en retirar, a los q̃ tanto ſe arri
Y aſsi enpeçãdo a diſparar (aunq̃ p
to) arcabuçaços, viẽdo q̃ ni eſto a
chaua, ſinoq̃ mas los inducia (nece
ſu defenſa) llouierõ valas, y al iſtãt
rõ cõ ellas reſpõdidos. No atẽdia
la ſedicio para quitar toda la ma
y ſin tardança (y no temiendo q̃ d
diencia ni otra parte viniеſſe al
ningũ ſocorro) con nueuo inſulte
bó la puerta falſa de Palacio, y ent
en ſus patios y en el Parq̃ (y a no l
ſolos ni meſtiços) clerigos, y hõbre
cauallo, por eſte lado le batian, m
tanbien al miſmo tiempo varrian
nas y açoteas, deſde las torres con
nas y de la caſa arçobiſpal, de ſue
ni en ſu recamara tenia el Virey
ſeguro. Al qual dos coſas ſobre tan
aflígian mas a eſta ſaçon. Vna er
que corria fama (bien que echadiça
bajauan con lanças y adargas en ſi
tra, innumerables labradores, y c
mil Indios flecheros de la parcia
de Tlatilulco, y la otra ver q̃ ſin r
dio creciеſſe el fuego de la carcel.
los preſos de lo alto que llegarian
cientos, inſtimulados de la muerte
tan vecina contemplauan, huyeror
lla, y quebrantando techos, tablad
tabiques, y auiendo muchos eſcap
ſe. 60. llegaron a ofrecerſele, pidien
armas y perdon, y el ſe le dio, per
armas. Faltauanle para cinquenta
dos y hombres de valor que auian
el perſeuerado. Pero ellos ſiendo
ſuadidos de los de fuera, que dezia
mo el Audiencia los llamaua y pe
naua juntamente, deſuanecieron ſi
dado y ſe paſſaron al motin: del
y de los del Virrey huuo a eſta ho
gunos muertos, mas los plebeyos l
tandoſe, como ſino fuerã la cauſa
autores de ſu daño, acriminauan t
gor, y conduciendo los cadauere ſll
de ſangre a los Oydores, con alar

tian: *Que caſtigaſſen ſu crueldad. la republica obediente, no era razon ueſſe puesta por el furor de vn hom- co en tan notoria perdicion. Que la eſſen con prudencia. Que la aiudaſſen alor, antes que el vulgo temerario, en ſcredito o infamia, mezclaſſe mas tor ciones, dando la muerte a ſu Virey, o mpeñado mucho mas, ſe conſolaſſe con ina. Que la eſcuſaſſen cõ prenderle, y omar en ſi el gouierno. Que eſta era a ſalida que en tantos males y amena e ſuceder otros maiores, podria librar bre patria.* Aſsi alegauan perſuadi- o por ventura violentados) de los amauan eſte fin, adelantando por ntes ſu rabia y furia nueuas muer- ueuos fracaſos y deſdichas. Mas el iencia o ſus miniſtros, mas circunſ- os que ſoldados, no ſe ſabiendo re- r en vn acuerdo conueniente, con- , triſtes, demudados, como vajel compelido de varios vientos en el , temo naufragio, aſsi ſe hallauan rnicioſa ſuſpenſion, cuyo fin fue minarſe a entrar de nueuo en el cio, para morir con el Virrey, y entirſe al intentarlo. Algunos quẽ que la plebe ſe lo eſtoruó con ſu ncia. Dezia bramando, iuan avnar- ſu caſtigo, que aduocaſſen aſsi el rno, y no intentaſſen paſſar ſi no perecer. Pero no oſtante Iuan de a, atropellô por ſu tropel, y ſoſpe- do le ſeguian, llegô a Palacio ſin ro, mas viendoſe ſolo, ſe tornô, rando aſsi lo que pudieran ſus cõ- ros auer hecho. Los quales ya deſ- ados (o preſumiendo que emprẽ trabajo grande y ſin prouecho) y l tumulto ya gigante, como la no- e acercaua, crecia en mayor diſfor d, temieron mucho ver la ruina ejor pueblo de aquel Orbe, y pa- faltar en coſa que la pudieſſe diſ- r, determinaron que a demas de caudos embiados, fueſſen aora otros de nueuo, y le dijeſſen al Virrey: *Que pedia el pueblo le prendieſſen, o que ſino le mataria. Que conſideraſſe en tal aprieto, ſi ſeria bien que echaſſen voz de que lo eſtaua.* Pero a eſto, ſin aduertir, que muchas vezes, vencen la guerra los ardides. Reſpondio: *Que era indecentiſſimo, y ſolo el vnico remedio, que vnos y otros ſe juntaſſen.* Y los Oydores no contentos, le replicaron tercer vez: *La triſte ſuma de las coſas, y quan aprieſſa auian crecido con tanta ſangre derramada, y que la plebe irritadiſſima, apellidaua ſu priſion, y que tomaſſen el gouierno; Que de no hazerlo, ſin reboço les amagauan con la muerte. Que aunque el incendio de Palacio iua aplacandoſe en las puertas, el de la carcel ſe aumentaua, y el de la miſma Caſa Real, y los archiuos de papeles. Y que a damas ſe preuenia la parcialidad de Tlatilulco, para venir en ſiendo noche, ſobre el Palacio y la ciudad, y que eſcuſaſſe el graue daño, que a las Igleſias y Conuentos, y a todo el reſto amenaçaua. ſi ſe aunaſſen con los della.* Aſsi dijeron, y el Virrey, bien informado en que era falſa la voz y fama de los Indios, y en los diſinios de ſus emulos, eſtuuo firme en ſu propoſito, y repitio lo que otras vezes; q̃ los Oydores ſe le vnieſſen. Mas aunque afirman lo intentaron, boluieron tímidos, cediendo a las eſpadas, al furor, y al gran deſſeo del viuir, que obliga a coſas mas inormes. Con que por eſto, y conſeruar a la republica doliente (que tal auemos de creer) y precediendo largo acuerdo, proteſtas de los Religioſos y Caualleros y Eccleſiaſticos, ſe adjudicaron el gouierno en conformidad de algunas cedulas que en caſostales (dezian ellos) que lo diſponen y permiten; pero engañãdoſe ſin duda, q̃ los deſſeos de los hombres eligen ſiempre lo peor. Lo qual paſô como a las cinco, y publicado ſe facô el eſtandarte a las vẽtanas, con que la gente prorumpio en grãdes vozes de alegria, mas no por ella ſe olui

dores le atendian, y deſde allí paſſó
ſuya. La miſma noche deſpacharõ
uerto de San Iuan de Vlua, ordenã-
il Alcayde que entregaſſe la fuerça
ıien ſe le mandaua, y aunque huuo
licas lo hizo, viendo preſente el vi-
:xemplo de ſu Virrey, atropellado
que los quiſo contraſtar. Y de allí a
o, proueyeron por Corregidor de a-
lla Villa a Don Franciſco Brauo de
ierna, que era ſobrino del Perlado,
preſupueſto de encargarſela, o de
erle cerca della, para lo que en el
npo ſe ofrecieſſe. Martes ſiguiente
Ciudad ſe hallô tan quieta y ſoſſega-
como ſi no huuiera ſeruido (diez ho-
antes) de tearro a vna tragedia tan
el, y los Oydores en paſſandoſe al
il Palacio, fulminarong raues edic-
y prẽgones ſobre el tomar en ſi el
ierno, y los hizieron publicar con
uiſita oſtentacion, y en las Prouin-
; dependientes. Y yendo a ſu Igleſia
rçobiſpo, depuſo todas las cenſuras,
ando en ellas al Virey, y con ſeguito
neroſo, coches, cauallos, y gentío fue
ar las gracias a la Audiencía de lo q̃
el ſe auía empeñado, y aquella tar-
:on el reſto de ſu Cabildo, fue al en-
ro de vn hombre humilde y oficial,
: de la parte ſedicioſa perdio la vida
:l motin, y le cantô y díjo el reſpon
' hizo el officio tan ſolenne como ſi
iera ſido muerto en la defenſa de la
Y fuera deſto, les mandó a todos los
:as que enterraſſen debalde a quan-
perecieron en tal empreſa, y com-
:iendole, rehuſarõ mucho el ſepul-
al Capitan Gabriel Velaſco, delqual
ían que era herege, porque murio
›reciendo la cauſa juſta del Virrey:
›ndicion de los humanos, ô ambiciõ
ô pobres Reinos lejos del ſol de vue
Príncipe, ô eſcrupuloſos eccleſiaſtí-
, ô ſi tan buenos como libres. En el
urſo deſtas coſas, y otros progreſſos
itares, aliſtamientos, compañias,
alardes, leuas, pagamẽtos, fortifica-
cion de artilleria que hizo el Audien-
cia para aſsi eſtablecerſe en el gouier-
no, con ſiempre tragico exemplar, pues
deponer a ſu inmediato, a nadie toca
ſino al Rey. No poco aſperas moleſtias
ſufrieron llenas de amenaças y de te-
mor las del Marques; deſcarriados ſus
criados, ſus confidentes perſeguidos,
preſos, huydos, afrentados, y reuelados
ſus ſecretos, corrian con el igual fortu-
na; ellos y el dueño con libelos, pintu-
ras, coplas, apologias, ſeruian al pue-
blo de irriſion, y los que ayer eran dei-
dades (tal es la vanidad del vulgo cie-
go) hoy eran blanco de ſus iras, ſujeto
y ſombra de ſus ſatiras, cuya licencia
llegô a tanto que ſe atreuieron a pedir-
la para imprimirlas, y el Audiencia a
contentarſe con negarla. Bien que con
todo ſalio a luz, con titulo de relacion
deſte ſuceſſo, vna notable contra el Vir-
rey, y tan mendaz quanto copioſa de
palabras exploradoras de ſu autor, y
por las calles ſe cantauan, varios mote-
tes y canciones, en que aprouauan ſu
maldad, y entre ellas otra que dezia:
*Viuamos aora en nueſtra Ley, pues no
ay Virrey*. Mas ſin embargo la Ciudad
que en breue termino ſe vio, como an-
tes llena de ladrones, y todo el Reyno
de delitos, no ſatisfecha ni guſtoſa con
el gouierno del Audiencia, ſentia la fal
ta del paſſado, y muchos della ponde-
rauan que manifeſtandoſe el Virey, ſe-
ria mal hecho no boluerſele. Mas eſta
voz acrecentò en los culpados grande
eſcandalo, y no tan ſolo los Oydores
que auian guſtado del mandar con ab-
ſoluto poderio, trataron al punto de a-
tajarla, con vando y penas apretadas,
contra los que lo imaginaſſen, mas pa-
ra acabarlos de priuar o de eſperança
o de temor, reconociendoſe empeña-
dos en quanto obraron por ſi ſolos, hi-
zieron junta general de caualleros y
plebeyos, donde votando y conſultan-

do ſobrè la tal reſtituciõ, vnos por odio o por paſiones, otros por grande inducimiento, otros por deudos y parciales de los culpados, y los mas por el recelo de la Audiencia a quien preſente y dominante auian de eſcluir ſi contrariauan, y todos por eſcabullirſe o del afrenta o del caſtigo, reconociendoſe cargados en hecho, dicho, u omiſion, ſe conformaron con ſu guſto. Bien que huuo algunos y no pocos, que por no ofender con ſu verdad a los Oydores, cuerdamẽte no concurrieron a eſta junta, y otros que en ella temeroſos, eſcurecieron ſu intencion por no mirarſe peligrar con los que la manifeſtaron. Los del Audiencia cuidadoſos de reducir a ſu partido los principales, los llamauan para el acuerdo, y les dezian: Que aunque ella auia ya tomado reſolucion en el gouierno, querian ſaber ſu parecer, mas aunq̃ alli les reſpondieron muy al contrario, aſsi el del Valle, como otros hombres de prudencia, perſeueraron en el ſuyo. Y ſi ſea licito a los pueblos o de infelice conſequencia, que ſe hagan arbitros y dueños en la eleccion de ſuperior, biẽ es muy digno de auertir y no dificil de atajar.

El Virey aora en S. Franciſco, conſiderando ſu opreſion, deſpojo grande de ſus bienes, y ſu recurſo tan diſtante, quãto de rieſgo el abraçar, el que tuuiera ſi quiſiera de lo mejor de nueua Eſpaña, que ſe puſiera de ſu parte; juzgãdo que no conuenia tan peligroſa diuiſion, ni pareciendole imitar a Blaſco Nuñez Vela en eſto (Virrey primero del Piru) como tampoco, ni faltar a ſu deuer con otros medios que le puſieſſen en ſu cargo, determinó tentar los ſuaues, con los Oydores y el Audiencia, ſegun lo hizo, aprouechandoſe de la aſiſtencia y volũtad, con que de hablarlos ſe encargarõ, el Inquiſidor Gutierrez Flores y el Guardian de San Franciſco. Pedia el Virrey ſin mas demora: *La reſtitucion de ſu gouierno, ſeguridad de ſu perſona, y [illegible] acuerdo fueſſe a verle, la libertad del cretario, y el recoger de ſus papeles, andauan publicos, y expueſtos, con de mẽto general de los ſecretos mas ocu* Y reſpondiale la Audiencia: *Que no quitadole ſu officio, ſino el furor libr pueblo, a quien no pudo reſiſtir. Pero auiendoſe encargado de adminiſtrarl nia cauſas para poderlo continuar ha el Rey fueſſe informado. Que ſiendo eſ intencion, (como tambien que el no ſa ſe de nueua Eſpaña en aquel interin, dria eligir algun lugar donde morar de Mexico, y de la Puebla de los Ang con guarda pueſta ſuficiente, para la demnidad de ſu perſona, y que el acu no podia verſe con el en parte alguna, lo haria vn Oydor. Que lo tocante a ſu peles ſe procuraria remediar, y facil inconuenientes para la libertad del ſ tario, y deſembargo de ſus bienes, que a de darſe confianças.* Y aunque deſp ſobre eſtos puntos, y en el diſcurſo ocho dias, huuo demandas y reſpue porque el Virrey diſimulando, y vi do que le era tan forçoſo, fingir ſan nea condicion aunque predominaf colerica, y dar a entender que tenia cho donde encubrir mas tempeſtad engendra Boreas en el mar, apeau cho ſus iſtancias, y replicaua con bl dura quanto era digno de aduertir (indecente) el detenerle dentro del F no ſin ſu cargo, y que ſe le dieſſe en partirſe, y libertad para ayudarſe d cretario, Confeſſor, y otras per ſ que nombraua, por cuya mano a paſſado graues negocios y deſpac de que auia de dar quenta a ſu Re que ſi ya no las quiſieſſe dejar veni concedieſſe a la vna dellas para en la en nõbre ſuyo, y los dineros q̃ le d la caja Real, y huuieſſen quedado c hazieda, para poderſe ſuſtetar, y lo peles y las cartas, q̃ de vnos y otr venian, fue diligẽcia ſin prouecho,

an ſolo le negò lo que deuiera con-
r, pero aun a penas fue aduertida
ſidencia en San Franciſco,quando
iendo preuenir la preuencion de ſu
ona,y de ſus cartas, rodeó de arca-
ros el Conuento,dando eſpreſſa or-
a las guardas, de no dexar entrar a
e ſino a los que ella conſintieſſe, y
nataſſen al Virrey,ſi inſtaſſe de he-
en ſu ſalida.Y puedeſe bien ponde-
n eſta libre diligencia,que auiendo
la ocaſion del alboroto referido,las
ro guardas que el Marques puſo en
o Domingo a Don Melchor, Dios
nitieſſe que ſu fin pendieſſe ſolo de
rle 300 a el en San Franciſco,o re-
andonos ſu accion,o ſeñalando cõ
do,que al que paſſò por eſtas vltí-
ſin tanto eſcrupulo o eſcandalo,no
ouiò la inmunidad,que profanauã
rimeras,pues ſi aſsi fuera, llano es,
tambien fuera el zelo ygual, que
ſa era San Franciſco, como Santo
ingo. Pero ha mucho que la juſti-
ntre los hombres no ha hallado dõ
poſar, y aſsi fue dicho celebrado
s antiguos, que Erigonè auia ſubi-
a los cielos.Mas ni con eſto aſſegu-
s ni ſatisfechos los oydores,o ſoſpe
do que no todos concurrian bien
s moleſtias, hizieron auto que nin
pudieſſe tomar ni recibir recaudo
ſa del Virrey ,ſino in eſcriptis y en
rdo, con que ſe le cerraron mas las
tas, para poderſe deſpachar,partir
paña,embiar perſona, o el cierto a-
del ſuceſſo,y ſe interrumpieron eſ-
laticas, quedando el negocio mas
pido, y mayormente exaſperado,
la proteſta que les hizo, cuya ſuſtã-
contenia. *Que auiẽdo llegado a ſu no-
diuerſas ordenes y edictos, que cada
fulminauan contra la autoridad de ſu
ona,prouocando los animos del pueblo,
e perdiendole el decoro, le deſpreciaſ-
con ofenſa de la Real,que en aquel Rey-
epreſentaua, ſeparandoſe y alçandoſe
con ſu gouierno, en grande rieſgo de per-
derle, y con ſu mal exemplo ocaſionando
vandos, tumultos,ſediciones, por terminos
inobedientes y de violencia eſcandaloſa. Y
que para que ceſſaſſe todo,y ſe euitaſſe tan-
to daño,como ſeria(ſi por eſto le perturbaſ-
ſen ciegamente)les proteſtaua y requeria ſe
le entregaſſen luego al punto, y la obedien-
cia neceßaria y diſpuſießen juntamente,la
ſeguridad de ſu perſona , y no ſe eſcuſaſ-
ſen de cumplirlo,ſo pena de que incurririã
en las penas que eſtauan promulgadas,con-
tra los inobedientes a ſu Principe,y q̃ vſan
mal de ſus vaſſallos, y de ſus armas, o que
turban la tranquilidad de la Republica.* En
eſta forma proteſtô,y auiendo viſtolo el
acuerdo, juzgó ſu eſtilo riguroſo,y mo-
ſtrò grande ſentimiento al Inquiſidor,
que le lleuara, y le eſcuſó de q̃ boluieſ-
ſe a verſe mas con el Virrey. Y aſsi el
Vergara de Gauiria les dió tal orden a
las guardas, y ſu reſpueſta los Oydores
para el Marques, que fue vna larga y
criminoſa prouiſion por Don Felipe,en
quien deſpues de auer cargadole la ma-
no, y el alboroto ſucedido, a ſu ſeuera
condicion, cauſa porque les fue preciſo
el deſpojarle del gouierno. Vltimamẽ-
te le mandaron notificar: *Que no inten-
taſſe en razon del nueuos rumores, ni que
directe ni indirecte trataſſe ſerle reſtituido,
ni accion con que ſe perturbaſſe la paz
de que gozauan todos; porque no obſtante
que le auia de retener en ſi el audiẽcia haſ-
ta otra orden de ſu Rey, le apercebian deſ
de luego, que qualquier daño o inquietud
que en lo contrario ſucedieſſe,correria ſiẽ-
pre por ſu quenta.* Fero en aqueſta coiun
tura y quando mas con aſechanças ſe
deſeauan impedir las preuenciones del
Virey,no aſsi oluidados de las ſuyas los
Oydores y ciudad, embiaron a Eſpaña
vn Regidor,y vn Auogado con ſalarios,
que dezian bien por exceſsiuos la neceſ
ſidad de ſu defenſa,y mucho mas el Ar-
çobiſpo, que no quiriẽdoſe fiar de otras
agencias que laş ſuyas, y recibido en

donatiuo de ſus oüejas cien mil peſos, y eſto con menos auerſion y eſcrupulo q̃ auia moſtrado, con el que el año precedente hizieron a ſu Mageſtad, ſe embarcó y vino a ſu preſencia: y el eſcuchandole clemente, y como padre de ſus ſubditos, y conociẽdo que ni Mexico auia cubierto ni mezclado entre ſu zelo intempeſtiuo, cauſas indignas de ſu amor y que a demas en los delitos del pueblo ſiempre es neceſſario morigerarſe en el caſtigo, por no teñirle en mucha ſangre, y no ignorando que los Reynos que gozan poco de ſus Principes, padeſcen y ſe ha de padecer y diſsimular algo cõ ellos) no qual penſaron los mas rigidos, tomô tan mal eſta inquietud, ſu benignidad templó el rigor de la juſticia con jarabes de miſericordia, pues no eſtà la mageſtad en quitar vidas, que es como rayo el juſto Principe, y atemoriza mas que mata, y ſiempre ſon ſus ofendidos menos que no los eſpantados. Mas ni por eſſo ſe oluidò de embiar al punto a Nueua Eſpaña el de Cerraluo por Virrey, que gouernaua aora a Galicia, ni quiſo que faltaſſe en ella al proceder de las demas demoſtraciones y caminos que pareciеſſen conuenir para la autoridad de la juſticia. Y ſiendo vna, el diſponer que el Arçobiſpo no boluieſſe, ſe lo mandô aduirtir aſsi; porque los monſtruos (ſegun Liuio) en qualquier parte que ſe hallaren, ſe han de matar, ſin reparar en ſu nacencia o produccion. Los pajarillos de los boſques traemos a caſa y los criamos, pero piſamos y ofendemos al alacran que nace en ella.

Capitulo XVII. Lo que paſſaua en Potoſi, y el Olandes llega al Pirù.

DIVERSAS vezes la fortuna ſuele guiar que en varias partes del mundo ſucedan grandes caſos, y ſemejantes vnos a otros, porque no falte quien ayude a ſuſpirar los miſerables. Mientras en Mexico paſſauan todas las coſas referidas, no era rebuelto ni turbado con menos males el Piru, y lo reſtante del America, a vn miſmo tiempo por el Sur y por las coſtas del Braſil, con dos armadas los rebeldes la moleſtauan y ofendian, y ni ceſſaua en Potosì la ſedicion de los Vicuñas. Hallauanſe eſtos tan temidos, que eran ſeñores abſolutos de las haziendas y las vidas, y ſin ſu firma y proteccion, ni caminaua el paſſajero, ni viuian quietos los vezinos. Pero cumplido aora el pronoſtico que abuſô el vulgo del caſarſe con Doña Clara Don Felipe, en el concurſo de ſus bodas, y quando trataua de irſe al Cuzco con cuyo Corregimiẽto trocò el ſuyo) vió la vengança deſeada, y ſerenidad aquella villa, con comẽçarſe ſu caſtigo, que fomentô Aſtete de Vlloa, tiniendo ſu bara en aquel interin. Mas ſu ſeueridad culparon muchos, ſin atender a que ſin ella nunca el remedio vuiera viſtoſe; pero ſi auemos de juzgar de ſolo acciones exteriores, las deſte hombre fueron loables, y las internas tan ocultas, que no las podemos cenſurar. El en efeto abriô la puerta, y diô principio felizmente a deſmoronar eſte edificio, ahorcando a izquierdo gran vicuña, y por quien los otros agrauiados hizieron y dixeron coſas a los vezinos ſus amigos, que los boluieron en ſu cõtra, y los forçaron a ſalir y dar la muerte al Galleguillo, quedando rota ſu aliãça, y de manera que baſtô para la aſolacion delos mas libres, vniendoſe a ella los vezinos, para guardar mejor la villa, y perſeguirlos por los pueblos, y ir a buſcarlos por los montes. Viendoſe luego cada dia grandes caſtigos, laços, cuerdas, delos balcones del cauildo (nueuo patibulo a Vicuñas) y ſiendo dellos el mayor, el del Alferez Iuan de C, atra, y en quien terció Pedro Sayago, que deſcubriendo otra conjura, fue perdonado y aun premiado: aunque deſpues lo pagó en

:n Quito, matandole los Vizcainos, no en vengança del Vrbieta, en cuya erte ſe hallò, y de la intentada en Felipe, ſobre que anduuo ſoſpecho. Mas con la que diò la villa a Zafra, ó con ruina ſu partido, y ſe aparta- muchos del con el temor y la ver- nça, que tantos años oluidaron, re- yendo a la juſticia ſu autoridad y al forma (que aſſegurado en ſus edi- mató a dos dellos vn Criollo, y en- triunfante por la plaça con ſus cabe por deſpojos. Mas entre tanto, no endo con certidumbre aqueſtas co- y hallandoſe el de Guadalcaçar por caſion bien deſuelado, y por la va- ad de los auiſos que deſacreditãdo- auſauan perplexidad y confuſion, s querian vnos aumentar lo que los s diminuir, eſtos que fueſſen bãdos s ſobre los cargos de la villa, y aque graues rebeliones; con todo eſſo cui oſo de dos eſtremos tan contrarios, ió vn compueſto ſingular, que fue el reſtauracion; porque aduirtien- a importancia de Potosì a la Mo- hia (pues es ſu miembro principal) ì aqueſto ſe tomaua en mala parte, aría que por recelo del caſtigo, los ciados o rebueltos en los delitos a- dos, que eran no pocos de la villa, claraſſen y juntaſſen con los que uan ya vandidos, y quiça hizieſſen nos vandos y diferencias tan ciui- lguna guerra criminal y peligroſa, nanera, que aunque ſalieſſen della , no ſe eſcuſaſſe el impedir èl fruto ra de las minas, y ſu comercio y. uiſion, coſa dificil de entablar, ſi ſe uſſe a interrumpir, por depender to e Indios, los quales ſon de lijereça, los eſparce facilmente qualquiera nouedad, y no los junta algun pe- ; y que tambien podia temerſe, que regaſſen los meſtiços a los Vicuñas, e dieſſen muy mucho mas en q̃ en- ler, o que por dicha los ſoldados, que ſe embiaſſen deſde Lima a ſu ſoſsie- go, produzieſſen mayores daños q̃ pro- uechos, por ſer la tierra vicioſiſsima, y que empeçandola a guſtar, ſeria poſsi- ble no tenerlos en obediencia, ni ſacar- los quando quiſieſſen de ſu termino: y aſsi informado atentamente de los mas cuerdos y neutrales, y conſiderandolo muy bien, ſe reſoluiò en el publicar vn general y amplio perdon, exceptuando algunos pocos, y en expurgar a Potoſi de las perſonas que podian fauorecer a los Vicuñas, mudó de ayres a los vnos, re- munerô el ſeruicio de otros (ſegun la ocaſion ſe lo pedia) y a otros honrô con cartas ſuyas. Bien q̃ deſpues, como vere- mos vſô otras formas mas ſeueras, con q̃ del todo la quietó. Y aunque no obſtan- te, perſiſtian ſus conſejeros principales en embiar gente de guerra, porque de- zian que con ella auia al momento apa- ziguadoſe el alboroto que vuo en Qui- to (caſi en la miſma coiuntura) los de o- pinion mas ajuſtada, ſe conformaron al Virrey, y aſſegurauan por ſin duda, q̃ lo contrario enconaria a Potoſi, y a lo de Lima dexaria muy deſguarnecido pa- ra qualquiera contingencia, y en eſpe- cial ſi concurrieſſen (como eſperauan) en vn tiempo guerras eſternas y ciuiles, males que ſiempre han traſtornado la ſeguridad de los imperios.

Auia el Virrey tenido auiſo, de que paſſaua a aquellos mares el Olandes (co mo aduerti) y que ſu intẽto era afirmar- ſe en el Pirù, con el ayuda de los eſcla- uos, negros, y Indios, cuyo fauor ſe pro- metia, y ellos ſon tales y tan viles, y la libertad tan eſtimada, que ſe podia re- celar qualquier ſinieſtro con ſu ceuo: y eſte diſinio aun confirmò el baſtimen- to y prouiſiones que el enemigo condu- zia, y admiro mucho, que entendido cõ tanto tiempo por Eſpaña, hizieſſe tan poco caudal del, que ſatisfecha en aui- ſarſelo, no ſe acordaſſe de embiar lo que el Pirù neceſsitaua, y aſsi ſe hablò

muy

nouedad y horribles ſombras de
ıe, o los peligros meditados que
;igantes ſu temor, la ocaſionarõ
;año; pero deshizile ſaber que ſu
a aſſeguraua, y que ſe hallaua en
ıo con ocho compañiàs de paga,
luzientos milicianos de los vezi-
aquel puerro: y todauía en eſta
nandô vnir el batallon y caua-
que quedaſſen en la ciudad qua-
deras,y echar vn bando paraque
os dueños de nauios los retiraſſẽ
:ntro,bien que ſus replicas(opue
ta importante preuencion)la ſuf
ron en ſu daño, y aſsi ies vuo de
ar ſu defenſion, dandoles armas.
te toda,que llegaua eſcaſſamen-
. hõbres, repartió en pueſtos di-
s: trezietos puſo y cien cauallos
ıquitanta y Bocanegra, ochenta
:o y treinta cauallos,y en vn ga-
ıe auia del Rey y dos pataches
ɔles otros trezientos y cincuen-
con el grueſſo en el Callao, ha-
frente de vanderas,formô eſqua
: quatrocientos. De la caualleria
dos bandas, vna que eſtuuo de
ıta a la auenida principal, cerca
rte Cohadonga, otra a la punta
ɔçuelos,y junto al fuerte Guadal
/ con el reſto fue cubriendo(con
uiſsimo contorno)por vna parte
braça deſde la punta la marina,
egar a Bocanegra,y artilleria en
ıchadas;y por la otra los poçue-
r braua,y barranca del Surco, en
ɔ tambien cuerpos de guardia,y
npedir hazer aguada en los ma-
les que alli ay,y dar auiſo con ſe
los vageles que viniеſſen,porque
ſen en ſus manos. Eſta pues era
nſa, fuertes y pueſtos guarneci-
ıueſtra gente,bien que alguna ſin
ína y deſcõforme,por la diuerſi-
: los humores, que variamente
ɔnian vna confuſa mezcelania de
ɔles,meſtiços,y mulatos.

Entrô el Olandes en la Bahia, quẽ haze el Callao Iueues a nueue, y luego Viernes de mañana con ochocientos hombres en ſus lanchas,tentô echar gẽte en Boca negra; pero aunque fue buena elecciõ(porq̃ aquel pueſto era elmas comodopara poder atrincherarſe,copioſo de agua y de fagina, y no dificil el marchar deſde el a Lima, o al Callao) la breuedad con que el Marques le remitiô grueſſo ſocorro, con Don Henrique del Caſtrillo,y elCapitan Iuã de Hermoſilla,y artilleria y ſu perſona deſuaneciô ſu pretenſion, y no ſin daño de las lanchas, y de vn patache que venía dandolas animo y calor, y ſe retiraron muy a prieſſa. Dos dias deſpues, amedia noche boluiô de nueuoa deſpertar por otra parte a ſu fortuna, y quiſo quemar con muchos fuegos artificiales los vageles de mercaderes, que diuertía auer quedado en la Vaia,mas perturbole deſde tierra con dos banderas de ſu cargo el Capitan Iuan de Hermoſilla, con tantas cargas y valor, que no executó mas de los diez deſamparados de ſus amos,y preſeruô mas de quarenta,y fuera el daño mucho menos, ſi nueſtra gente le imitara,pero no poca, ſolo al ruído de fuego fuego, ſe ofuſcò y abandonó los pueſtos y armas como viſoña y inexperta: mas remediado eſte deſmã por el Marques que acudiò a el, y deſpachando a todas partes quien le auiſaſſe por momentos los mouimiẽtos del contrario (porque el ſagaz en vn lugar pone el recelo y el temor y en otra el rieſgo y el peligro)aſsiſtiò atento a viſta ſuya. En eſta noche ſe prendiô el Cõdeſtable de los fuegos, y del ſe tuuo harta noticia, que conformò con los auiſos que auian de Eſpaña remitidoſe, y el Olandes el primer vaſo de ſiete u ocho que pilló en el diſcurſo de ſu empreſa. Venía de Piſco,y no aduirtiendo a muchas ſeñas que le hizieron,para librarle de las lãchas,vltimamẽte cayô en ellas.

Bien

Bien que ſu dueño què era en tierra, llegando antes al Marques con la agonia del perderle, le importunó dieſſe licencia a alguna gente que queria auenturarſe a ſu ſocorro. Y aunque eſto tuuo inconuenientees, por el faltar embarcaciones, y el arrieſgar reputacion, y via el Virrey que no era bien entrar perdiẽdola en la guerra, con todo eſſo la otorgô, y no porque no preſumieſſe el poco efecto que tendria, ſino porque conuiene a vezes ſatisfazer el que gouierna al vulgo, aunque con daño ſuyo; porque ſi no le experimenta, nunca le ſiente, ni le cree, y aſsi mandô que ſe metieſſe (en quatro barcas que auia ſolo) la gente que ſe le ofrecia, antes de auer ſu beneplacito, mas en tiniendole amaynò, y la que fue lo hizo tambien, que a las primeras rociadas ſe retiró mal pareciendo. Deſte deſaire y otros tales de gente libre y colecticia, reſentidiſsimo el Virrey, cõ mas inſtancia procurò ſe acrecentaſſe la de paga, que ſiempre ſirue mas ſugeta, y hizo eleccion de capitanes, paraq̃ fueſſen leuantandola: bien que deſpues le fue llegando alguna de jauja y de Guanuco, mas toda poca y tan mudable que ſe boluiò ſin dilacion, juzgando las naues Olandeſas mayores que ſus altos cerros. Pero la de Guamanca, Guancauelica, y caſtro vireina perſiſtio en tres compañias y a ſu coſta. Y proſiguiendo la defenſa, viendo el Virrey que vuo deſorden la noche dicha de los fuegos, y que importaua aſſegurarſe de algun aſſalto repentino, mando formar largas trincheras, que deſde el fuerte Guadalcaçar por vn coſtado diſcurrian a la mar braua, a la marina y barranca de Surco, recogiendo lo mas poblado haſta vn çãjon, que era de alguna reſiſtencia; y por el otro mucha playa, y a Cobadõga, reſeruando el fuerte llamado San Franciſco, que hazia traues a las trincheras, que con canceles y ſurtidas proporcionadas diſcurrian al de S. Ignacio, que (hecho aora ſobre vna eminẽcia) ſeñoreau- te del mar y la campaña, y junta- te el auenida de Chuquitanta y B negra, en que tambien ſe erigió fu y otro envn ſitio alli cercano, que l nia a cauallero, y diferentes trinch nes, con que quedò fortificada to frente de marina, y tantos pueſto feridos, y ni la eſpalda del Callao p dezir que no lo eſtaua, pues ſuplia te por alli, naturaleza con pantan algunas grietas y çanjones. M con tanto ſoſſegó ſu pecho y anim Marques, haſta tener mas reparad inuaſiones de la mar, que domina Olandes ſin reſiſtencia con ſus lanc y aſsi ordenò que a grande prieſſa ze como ellas ſe labraſſen, y aun de fuerça, pues pudieron ſufrir en ſi culebrina. Dificultauaſe eſta fabric la gran falta de dineros y materi mas venciò ſu preuencion y diliger que ſupliô vno y halló otro. Y conſ da enbarcó en ellas trezientos hom eſcogidos, artilleria y municione deſde el punto que las vio el enem eſtuuo arraya y arrinconado con la yas en el abrigo de las naos, acoño das cada tarde, y ſin hazer ningũca de los vergantines que auia armad tro en la isla de la barra, y el traia chos en quarteles.

Capitulo XVIII. Otros

ceſſos del Pirù haſta partirſe el migo.

Vuo el Virrey en eſté t ce pocos miniſtros y dos que le ayudaſſen mente: y aſsi el men losdeſuelos como el m cargo a ſus ombros Perpetuament en las fabricas, ſiempre al forma eſquadrones, ſeñalar pueſtos, viſita ninguno antes ſe moſtrò a contra las inuaſiones del enemigo, vigila ſocorrer a ſus ſoldados, a concitarl

ra exemplo, con ſu preſencia y ſus palabras, no ſe oluidando ſobre todo de ſu mejor conſeruacion, comodidades y reparos para los ſoles y rocios, q̃ los hazia adoleſcer, como no hechos al trabajo. Y aſsi diſpuſo breuemente muchas eſtãcias, y enramadas, que no tan ſolo les podian aprouechar por largo tiempo, mas aduertir al Olandes quan de propoſito ſe eſtaua. Auia ſin duda penſado eſte (entre los brindis de Amſterdã) menos dificil que impoſsible la reſiſtencia del Pirù, y anueſtras coſas deſcuidadas. Pero al preſente conociendo tan meditada opoſicion, tantas vanderas, tantos fuertes, y ſus cautelas contraſtadas, deſengañado deſconfiò. Iuzgô muy corto ſu poder para la empreſa a que aſpiraua, y aunq̃ era cierto q̃ atendia gran ſuplemento de ſocorro, ſu incertidũbre y dilaciones (por la incõſtancia de los mares) le hazian temer y recelar, y tanto en eſto vacilô, q̃ vino a enfermar de peſadũbre, y vltimamente a perecer, bien q̃ primero y antes de hechas las doze barcas q̃ aduerti, mudó la forma de la guerra, y diuidiendoſe en eſquadras, vna de dos ſolos nauios embió a ſaquear a Guayaquil, y otra de quatro para Piſco cõ el ſucceſſo q̃ dirè. Y aqui fue quãdo nueſtra gente viendole tan diminuido, entrô en eſperança de rõperle. Y ſobre intentarlo y impedirlo, lleno ſu cãpo de opiniones, y aun de proteſtas por eſcrito, q̃ aũ en la guerra ay auogados. Los mas feroces repetian, q̃ con armar a ocho vageles, podrian echarle de la barra: pero los platicos fundandoſe en contingencias euidentes, los abſtrayeron de ſu error, y no tan ſolo les moſtraron que en el Callao no auia nauios para emprender lo q̃ intentauan, ni para ſufrir artilleria, ni ſuficiẽcia de ſoldados, de marineros, artilleros, bucos, y varios oficiales, mas q̃ ſi bien ſobrara todo, no eran baſtantes a abordar con el menor del Olandes: ya por ſu fuerça inſuperable, ya por tener el barlauento, ya por ſus grandes artificios, ya por ſus dieſtros artilleros, q̃ los ſabriã echar a pique, o por lo menos obligarlos a hazerſe al mar, para perderſe por ſus eſcaſſos baſtimentos, y haziendo falta a lo demas; y ya porq̃ era muy poſſible el no boluerſele a acercar, pues el q̃ tiene el barlouento, tiene elecciõ, y el otro no; y porq̃ quando bien tornaſſen era preciſo y neceſſario, que para auerle de ganar, vuieſſẽ dedar diuerſos bordos, y eſſos debaxo de ſus balas; y q̃ intentar el abordarles o echarles gẽte de improuiſo, como ignorantes porfiauan, no ſeria mas q̃ dar con vidrios ſobre peñaſcos, y querer ſubir vn valle ſobre vn mõte. Ni coſa facil de penſar, q̃ deſde fuertes paueſadas los Olãdeſes flaqueaſſen, ni ſe dexaſſen emprender llenos de buena artilleria, moſquetes, bõbas, arcabuzes, dados, lãternas y granadas. Eſto dezian y a demas, q̃ a ellos tan ſolo les baſtaua el defender ſu caſa biẽ, ſin dar motiuo a los rebeldes, q̃ auian venido cõfiados en mas intrinſecos diſinios, y ya ſe hallauan deſmayados, a que los alentaſſe algun deſman, pues quanto anima al vencedor, tãto al vẽcido le enflaquece. Y finalmente que el Virrey deuia eſtudiar con gran cuidado, en no auenturar reputacion, y a aquel eſtado que regia con contingencia de perderle; porque lo q̃ ſe grangearia (aun quando bien ſalieſſe dello) ſeria renombre (y con verdad) de temerario y atreuido. Aſsi eſta accion interrumpida, daremos buelta al Olandes, del qual aora ſe vinieron dos en vn barcò a nueſtro campo, y depuniendo que eran Griegos, y que tiniendo concertado con otros muchos camaradas traernos preſo a ſu Almirante, vn accidente lo impidiera, y el deſcontento General con que quedauan los ſoldados y otros auiſos importantes, de tal manera los ſintio ſu General, que al otro dia embiò vna lancha y vna carta (de gente nueſtra,

que auia preſo en quatro o cinco enbar caciones) en que dezia le daría, como le fueſſen entregados; pero el Virrey no reſpondiendo a vna demanda tã injuſta y el indignado mucho mas, mãdó aorcar a 19. y en vn batel metió dos viejos, q̃ reſeruó cõ vna negra, para auiſarnos la vengança, q̃ fue muy propria de Caluino, y aun preſumió hazerla mas grãde, echando fuego al galeõ, pero intentòlo ſin prouecho; porq̃ el Marques atento a todo le auia de forma pertrechado, que entre los fuertes de la boca (con muy gentil artilleria y coronado de moſquetes, y por coſtados nueſtras lanchas) repreſentaua otro caſtillo. Mas ſin embargo reſoluió, que vn buen vagel de los pillados fueſſe arribandole de noche, y cõ diuerſos artificios le procuraſſe contraſtar. Bien que acertando por ventura vn artillero de los nueſtros a otro de los que le traian, turbó de ſuerte a los reſtantes, que ſin quererſe detener, ſe abalançaron a vna barca, dexando el fuego en el nauío, mas tan ſin tiempo gouernado, que aunque emprendiò de alli a dos horas con eſpantables eſtampidos, fue ſin mas daño que abraſarſe. Y algo deſpues eſtando al cabo el General Iacobo Ermite, ſe tuuo auiſo de ſu muerte, y juntamente del efecto de los de Piſco y Guayaquil, que no los diô mucha alegria: porque tan locamente aquellos tomarõ tierra, y ſe empeñaron, que hizierõ harto en eſcapar de vna emboſcada, en que perdieron diuerſas armas y 15. hombres: mas los ſegundos variamẽte examinaron ſu fortuna. A los primeros dias de Iunio vieron el fin de ſu viaje los q̃ iuan a dar en Guayaquil, y ſendas barcas, que en la boca del rio ſeruiã de centinela, y que dormidas las tomaron. Con que juzgando q̃ ſu preſa tendria en deſcuido a la ciudad, ſe diſpuſieron a aſaltarla, pero ſentidos antes della, ſus moradores breuemente deſuanecieron ſu eſperança, puniendo en cobro lo mejor: ſi bien con todo hallaron q̃ a auer lleuadole tan facil como yerõ, fuera grande, pero ſalioles tan ſtoſo, que aunq̃ quemaron mucha ſas, y vn galeõ que eſtaua haziendo ſe tomaron vn nauio, no fue baſt recompenſa; porq̃ al baxarſe por e acometidos de los nueſtros, de tal ra les auino, q̃ ſobre veinte que m ron enla refriega del lugar, dexaro ra otros quarenta, vn Sargento ma vn Capitan, y vna o dos lãchas cõ quetes, y aſsi les fue mas que forço preſurar el paſſo a Puna, isla a la de ſu barra, donde llorando tal def (a ſangre fría como barbaros) abor al Maeſtre del nauío, y echaron o la mar; pero ninguno en ſus inſulte peô mas alto q̃ el martirio q̃ de ſus nos recibiô Fr. Alonſo de Encinas cenario, tenia a ſu cargo la dotri los Isleños, y gran nõbre de ſantida ſus contornos, y hallandoſe aqui diſpueſto, aunque ſus pobres feligr ſe retiraron a los boſques, no aſsi tã ſto los ſiguio. Mas entretãto nueſtr dios, nacion couarde y tan inſtable ſi pudiera, a cada Luna mudara Pr pe y ſeñor (qual los Locrenſes y lo cios, a qüien llamó la antiguedad propriedad Camaleones) ſaliendo ſto de ſus grutas, dieron motiuo a q rebelde, que no deſeaua coſa mas, l traxeſſe a ſu partido; porque en lug maltratarlos, para obligarles al re no ſolamente los grangeó con ſu gos y ſus dadiuas, y predicó ſu reli mas les perſuadió que les trayan l pañoles engañados, y que a eſta ellos mouidos de cõpaſsion veniã a libertarlos de ſu yugo, y a deſeng los de ſu error. Eſtas razones les di y reſultando el darlas credito, ſin tardança les moſtraron adonde e ſu paſtor, al qual apenas ſus oue le entregaron a los lobos, quando peçando a examinarle (ſauiendo q

face

rdote) executaron en ſu vida quan-
frétas y rigores ſupo induzirles ſu
or, y al fin pararon en quitarſela
varios generos de muentes. Cõ que
ndo en todas partes tales veſtigios
furia, dieron la buelta haſta el Ca-
donde ya hallarõ q̃ los ſuyos auian
ado General al Almirante Iuã Hu
(hõbre feroz mas q̃ ſoldado) y q̃ ade
eſtauan triſtes por los progreſſos po
roſperos cõ q̃ ſu empreſa camina-
algunos hõbres que ſe huian. Yaſsi
odo deſcõſiados ſe reſoluierõ a çar-
16. del mes de Agoſto, dexando el
to, y enla Isla el cuerpo muerto del
ite, y el de vn miniſtro de ſu ſeta, y
e no pocos ſoldados: y deſgarrãdo-
a mar (haziendo mueſtras de correr
ſta abaxo) reboluierõ y dierõ cõſi-
vn Ancõ, bahia ſeis leguas del Ca-
y en quiẽ no aauiẽdo mas q̃ Indios
cadores miſerables, deſembarcarõ
y abriendo luego ſus trincheras,
egurarõ dos cañones y algunas pie
e campaña, hizieron poços, y agua
los, pero muy mala por ſalobre, cõ
l Virrey ſiendo auiſado, determinó
ſtirle en tierra y juntamente por la
luzgô q̃ eſtando diuididos, auria en
ues menos fuerça, y q̃ ſus lanchas
drian dar vn mal rato enla ocaſiõ.
q̃ mandãdo que marchaſſe artille-
ſde Lima, y el Maeſtre de Campo
anderas y vna Corneta de caua-
el apreſtãdo todo el reſto para ſe-
e, lo atajò, ſegũdo auiſo de q̃ aprieſ
enemigo ſe embarcaua, no ſin pe-
nueſtra gente, que deſeaua q̃ enſu
a fueſſe de ſuerte deſtroçado, que
quiſieſſe (como ſuele) fingir ganã-
vitorias, la cicatriz de las haridas
mintieſſen en Olanda, y eſto a reſ-
de ſaberſe q̃ en años antes q̃ corriô
r del Sur y ſaliò del no mas guſto-
al preſente, auia en Europa publica
ẽ diferentes relaciones, y que enla
le Guarmey, auiendo entrado a ha
zer aguada, batiera vn fuerte de importancia, y ſaqueara vn buen lugar, cõ ruina y muerte de los nueſtros, ſiendo verdad q̃ fue mẽtira, y q̃ en la isla no ay tal fuerte, ni mas q̃tres o quatro caſas de naturales y Eſpañoles, y cuyas puertas ſon de cuero. Mas ya que aora ſe eſcapó; en Guaiaquil (donde de nueuo boluió a echar gente ſatisfizo aſaz la nueſtra ſu deſeo, pues le matô ciento y veinte hõbres, tomò vna lancha, muchas armas, y recogio ſiete Franceſes, q̃ ſe le huierõ en la Puna. Cõ eſto haziendoſe a la mar, en largos dias no ſe ſupo deſu derrota, y eſta duda ocaſionó grã deſauio enel baxar la plata otro año, y temor harto que el preſente, no deshizieſſe el armadilla. Pero moſtroſe aqui el Señor marauilloſo como ſiempre, pues con auerla remitido a Panama varios auiſos, de como eſtaua en Guayaquil (tratãdo defortificarſe, y q̃ tomaſſe cierta altura para eſcuſar el dar con el) aunq̃ ella quiſo obedecerles, no fue poſsible, y ſus nauios atraqueſſarõ por los nueſtros, cubriendolos Dios de tales niebias, que pudieron llegar todos ſeguros. Haſta aqui eſto del Pirù, el año que viene eſcriuiremos el fin del viaje del Huguei. Vamos aora al del Braſil.

Capitulo XIX. El Olandes

enel Braſil toma la ciudad del Saluador.

Adie preſuma ver mezclar la narracion deſte ſucceſſo con deſigual odio ni amor, ni que de ſuerte le afeitemos con hermoſura de palabras o de retoricos colores, q̃ le queramos diminuir, ni que tampoco teñiremos de ſangre y mãchas nueſtra pluma, ni del veneno y la ponçoña con q̃ otros muchos hã eſcritole, mas para deſcubrir nos ſu malicia, que limpia y pura la verdad. Ingenuamente pretendemos ſacarla a luz, nunca oluidados que la fortuna de la guerra eſtà ſujeta entre los hombres a inumerables accidentes, y q̃

por tanto las desgracias que no dependen de sus manos, deuen sufrirse con paciencia, puesto que el distribuidor de nuestros bienes, a ninguna nacion de todo el orbe ha vinculado las vitorias.

Auia tenidose en España larga noticia del disinio a que aspiraua el Olãdes, y esto con tanta antelacion, que se le pudo preuenir y hazer eterno o imposible: mas sus auisos se creyeron con la tibieza q̃ otras vezes, y assi son muchas las q̃ vemos, q̃ el despreciar al enemigo, o la confiança demasiada, experimenta estos efectos. Gouernaua oy en el Brasil Diego de Mendoça Hurtado, soldado antiguo de la India, de quien es fuerça q̃ se crea (si fue aduertido como dizẽ) q̃ se juzgò cõ resistẽcia para qualquiera oposicion, o q̃ se fiò mucho mas della, de lo q̃ deuiera conuenir, o q̃ por dicha imagino q̃ el Olandes no passaria del amenaça a executiones: caprichos grandes, q̃ sin duda participarõ desta perdida, y cuyo facil desengaño le llegò quãdo el no pensò (floxa disculpa de los tristes) antes le pudo causar lastima q̃ ocasionar emulacion. El q̃ de los mortales sabe mas, tal vez alcança y obra menos; pero esto es conjeturar, y discurrir a nuestro modo, juzgar las cosas ciegamente en consequẽcia del sucesso, no penetrarlas ni entenderlas en su motiuo superior: no està sujeta a nuestro arbitrio tan especial juridicion, solo es de Dios tã alta ciencia, quales regiones abrasadas, quales naciones estinguidas, a quiẽ se ha de dar la libertad, a quien quitarsela, q̃ Reyes hã de ser subditos y esclauos, quales cabeças coronadas, quãtas ciudades destruidas, quantas de nueuo edificadas.

Es el Brasil en el America, la parte opuesta del Pirù, q̃ mira en Africa a Guinea, tierra apacible, y por sus aguas de siempre verde amenidad, vtil por el copioso açucar, palos de tintas, y algodon, frutos mas nobles de su termino: cuyo descubridor Pedro Cabral, que el Rey Dõ Manuel embiaua a la India, yẽ corriendo grã tormẽta la diò por nõ S. Cruz. Dilatase cõ sus cõfines de N te a Sur casi mil leguas, entre el rio M rañon y de la plata; y del Oriente al cidẽte 160. o pocas mas; si biẽ sus ter nos ligitimos son las dos puntas co cidas de humos y buẽ abrigo, y las n tañas q̃ la diuidẽ del Pirù, cõ solo vn so inacessible y inpenetrable delas a En su primer descubrimiẽto, no hizo quel Principe (enbeuido en la conqu del Oriente) mucho caudal deste pa assi entre varios Capitanes, y por vẽt no apropositò para estẽder su poblac le repartio prodigamẽte: pero su hijo Rey Dõ Iuã puso los ojos mas enel, y seando proseguir mas cõ dulçura q̃ a reza la cõuersiõ de los gẽtiles, y insti lado de otras causas, mudó el gouiern sus poderes, diò a vn General, y le mã q̃ residiesse en la Bahia. En esta pues, ancho Occeano como robãdose a si n mo de su espaciosa inmẽsidad, rõpe parte de los bosques y oscuras seluas Brasil, y entre el q̃ llamã rio Real y pi to seguro, coronado de riscos y altos cabucos, engasta vn seno de seis legu en cuya margen eminente, su Gouern dor Manuel de Sosa, en cũplimieto d ordẽ del Rey Dõ Iuã abriò cimiẽtos a ciudad del Saluador, a quiẽ el termi apazible, facil y proprio a los açucar y comodidad de su paraje, adelãtò tã lizmente, q̃ en cortos años se mirò razonable vezindad, 4, Cõuentos, 2. roquias, silla y morada de su Obispo, uernador y audiẽcia Real, q̃ se estinguio por estos dias. Naturaleza por lo rig y mas fragoso de su sitio (q̃ se prolon Norte Sur) la hizo hacia el mar inac sible, y muy dificil por la tierra, y el tificio mucho mas, con parapetos trincheras, subidas asperas torcid Hallauase aora juntamente, rica en trato y el comercio, y assegurada castillos. Los principales eran dos, ha

ıante San Antonio, al Ocidente Sã
ipe. Tambien el Diego de Mendo-
con el recelo del auiſo aun aumentó
s ſu defenſa. Pudiera eſta dar temor
eſuanecer qualquier peligro. Pero
obſtante el Olandes, que ſe juzgaua
erior en los ardides de la guerra, y
citado grandemente de los Hebreos
ıuertidos, y por ventura de entender
: pobre de gente militar, y rica del
: mercantil, mas formidable que ím-
ſible, eſtaua exhauſta de preſidio, ſe
ɔluió en acometerla. Venia a eſte
npo Villekens ſurcando el mar con
vageles, ya dixe el numero y ſu fuer
mas no la rezia tempeſtad con que
viſta de Plemua ſe le eſparcieron
nanera, que haſta llegar a Cabo ver-
ıo ſe boluieron a juntar, en quien
ando el fin de Enero, y hecha ſu a-
da, alarde, y mueſtra, y otras diuerſas
ıenciones, boluiô a ſalir entrado
il, paſſò la linea, donde fue a todos
lico el viaje con mucho gozo y ale-
, por la eſperança de la preſa, pero
ploſela deſpues nueua borraſca que
ıizo reconocer contrarios rumbos.
Coronel Dort de Izutifel llegó a mi-
la Sierra Leona, y Vvillikens con
lemas a ocho de Mayo a la Bahia.
ɔ entretuboſe primero no pocos
a la mar, y haſta poderſe vnir el
t, preſuponiendo perſuadir a los
a caſo deſcubrieſſe, que auia arri-
ɔ por tormenta: con que de golpe
aría de la ſeguridad de nueſtras co-
Tres dias deſpues tuuo el Furtado
cia de ſu vezindad, y aunq̃ al prin-
ɔ no ſauiendoſe mas, de que anda-
doze leguas cerca del Morro de S.
lo vn gran baxel con vna lancha
ɔ ſalir el miſmo a el; acrecentando-
s naos, y los auiſos y recelos vuo de
ſe y embiar en dos pataches a ſu
, o para que tomaſſe lengua, o
dieſſe a los amigos del nueuo tieſ-
n que ſe hallauan. Eſto diſpuſo y
en el interin mas cuidadoſo que confia-
do, otros apreſtos conuenientes. Llamò
la gente del Reconcauo, y renouando
las trincheras, teraplenô diuerſos ſitios,
guarneciò otros, y mandó adereçar el
fuerte nueuo, y aſſegurarle con ſeis pie-
ças, y hacia las viſtas de San Benito
formô vn baluarte de fagina, fortificò
las bocas de las calles, y quantas partes
por expueſtas le pareciò mas neceſſa-
rio, y repartiendo por ſus pueſtos, pla-
ya, y ciudad diuerſa gẽte, puſo en cada
vno Capitan, ſeis cõpañias en las puer-
tas, y en todas balas, artilleros, y ſu-
ficientes municiones, con deſahogo y
breuedad, mas malogroſela no poco
vn accidente que preuino el fin aduer-
ſo deſta empreſa. Amotinoſele la gen-
te, que auia venido del reconcabo.
Componian eſta jornaleros y labrado-
res, en quien ſiendo triſte y duriſsima la
guerra, dezian a vozes no la auía, ni
rumor tanto que obligaſſe a perturbar
todo el contorno. Que ſe fruſtraua ſu
ſudor. Que eran ſacados de ſus caſas.
Que ſe aſolauan ſus haziendas, y en
concluſion que los largaſſen, o que
los dieſſen de comer. Tenian los mi-
ſeros los ojos en ſu trabajo, y ſu eſ-
peraça en el coxer los frutos del, y aſsi
ni el nombre merecian de Portugue-
ſes, pues aqueſtos moſtraron ſiempre
ſu valor en las dificiles empreſas, ma-
tando y muriendo tan fieles, que ni
en la India mas remota juzgauan au-
ſentes a ſus Principes. En fin, aſsi tu-
multuando, neceſsitaron al Mendoça a
ſocorrerlos de ſu hazienda, y a que aca-
baſſe de entender, quan mal podia fiar
ſus coſas de la inconſtancia de tal gẽte.
En ſemejante coiuntura (deſengañando
los dudoſos, y deſmayando los caidos) ſe
dexô ver el enemigo a 8. de Mayo con ſu
armada junto a la boca de la Baya, auiẽ-
do entrado la primero los dos pataches,
q̃ ſalierõ a deſcubrirle cõſu hijo, pero el
haziendoſe a la mar, acudió mas tiepo a

la defenſa. Puſoſe en orden el Mendoça, como quiẽ y aſolo libraua la vida o muerte en la pelea. Pobló los pueſtos ſin tardãça (y en eſpecial a S. Antonio) de moſqueteros y flecheros caſi trezientos, gouernados de quatro buenos Capitanes, y a Franciſco de Barros ſobre todos, y mas arriba del lugar en vna playa que eſtà expueſta a toda facil inuaſion, vn Capitan y ciento y veinte, y toda la reſta del dia y noche gaſtò en rondar y en alentar, y hazer confeſſar a ſus ſoldados bien aſsiſtidos del Obiſpo, que aunque al principio reprouò las preuenciones de la guerra por parecerle anticipadas, y no juzgar cierto el peligro, ya con mejor reſolucion, viendole al ojo, ſe moſtró como Perlado y Capitan, y con ſus clerigos armados ocupò el pueſto de la Igleſia que le ordenó el Gouiernador: tenian algunos ſinſabores, pero el cuidado los compuſo. El dia ſiguiente el Olandes boluió aparecer, no ya amagando mas penetrando la Bahia con treinta balas de gran fuerça, y tres o quatro algo inferiores, y algunas lanchas, y aunque intentaron impedirſelo deſde el Caſtillo de S. Antonio con bateria, lo eſtoruò ſu gran diſtancia, y no obró mas la de diez y ocho naos merchantes, que porfiò no pocas horas. Traia el Iacobo preſupueſto de acometer por varias partes, y con ſagaz eſtratagema, en ſiete naues las mayores hizo meter dos mil ſoldados, que ſe arrimaron diligentes por Villa vieja y S. Antonio quanto pudieron al lugar, y con la reſta proſiguiò para ancorarſe enfrente del, y le empeçò luego a batir, dando con eſta diuerſion tiempo baſtante a que en el interin que el ponia fuego a los vageles, y en muchas lanchas aſaltaua (ya bien de noche) el fuerte nueuo, ellos deſembarcaſſẽ enla playa, coſa que oyendola, turbò notablemente al General, ſi bien en parte le diò aliento, ſaber que eſtaua bien guardada, y que ſu Cabo por eſcrito (en vna carta, q embió) le aſſeguraua la defenſa; de en ella confiado; que deſcuidaſſe pueſto y ſe empleaſſe en los dema aunque el Barros podia bien por l poſicion del ſitio fuerte, y aun por fuerço prometerlo, no aſsi ſu ger cũplió. Apenas vieron los flecher gros y Indios naturales, luzir arme ſu contra, y caer algunos compai quando boluieron las eſpaldas, y mozqueteros Portugueſes. Qued tanto en ſu poder por aquel lado e te nueuo, y por aqueſte la campañ quien marchando no paró haſta l a San Benito, Conuento cerca dèl ça. Quiſiera ſu Gouernador (aunq hallaua caſi atonito con el ſuceſſo uerſiones) ſalirle al paſſo y pelear, aduirtiendo en quanto rieſgo q̃dau do, y no ſauiendo ſi en los nauios tian auria mas numero de gente, ſe uo firme a ſu defenſa, y eſtrechò el y el rigor, de q̃ ninguno ſe atreui deſuiarſe de ſu pueſto, y aſsi aunqu tonces la tentò por varias partes, de S. Benito, el enemigo boluiò de con verguença: pero no obſtante fi table la confuſion que eſto cauſò ciudad, quando ſin duda ſi porfiara fortuna no la oluidara tan de pri pudiera auerſe defendido, y ſido c los rebeldes, q̃ irreſolutos y perple ſu primera reſiſtencia juzgauan y arrojada mas que prudente ſu inte viendoſe en ſitios inferiores, y emi tiſsimos los nueſtros: mas el Mend eſta ſazon, con el auiſo que le dier que empeçauan a dexarla, con am ças y con ruegos procuró en vano garlos, y no lo pudo conſeguir. Au todos entregadoſe con eſpantoſa bacion la fiera imagen de la muer huydo lexos de ſus animos la ant gloria Portugueſa; y a no la fama honor, no el dulce nombre de la pa cuyas paredes conſeruarõ glorioſa

ta

tos dias, eran baſtantes a limpiar el temor de ſus entrañas; todas las co- al preſente eran poſpueſtas a la vi- ſolo eſte fin era ſu blanco, la torpe a hizo amiſtad con las tinieblas, y ſu ibra cubriô a couardes y valientes. s ni con todo deſmayô el noble eſ- rço del Mendoça, antes creciendo y intandoſe, quando los males le apre an, y deſeando que los vltimos no le ieſſen con la vida, buſcaua intrepido uerte en los peligros mas notorios, ſiſtiendo con virtud ſobre la puerta rida, donde porfiaua el enemigo, aũ ſe hallando con 60. le hizo tornar a quarteles, dejando muertos de los ſu , muchos ſoldados de inportancia, Capitan Andres Niuuerk, y a ſu lu- tiniente Main. Mas ya antes deſto la poſta, ſe iua yermando la ciudad; que a las once de la noche, deſpara- idoſe vna voz, de que el Obiſpo ſe ntaua (ſiendo verdad que haſta aq̃l to, la auia animado y aſiſtido) de tal iera la afligio, que ſin eſpera ni ſen- ſiguio ſu exemplo lo demas. Algu- hombres han eſcrito, que eſta ſalida cedio de perſuaſion de Religioſos, y el deſpues ſe lamentaua, arrepenti- afrentado de auer tomado ſu con- . Pero la enmiẽda de abraçarle, moſ deſpues en eſta guerra. Aſsi que en- ces arraſtrando en ſuſeguito mucha te, otra el Audiencia y Religiones, ido el dia, la ciudad ſe halló deſier- los caſtillos abandonados, y el Mẽ a acompañado de ſu hijo, de Fran- o de Almeida, y otros 15. reliquias u fidelidad, y cuyos nombres a ſa- los, inmortaliçàra nueſtra pluma, cõ s encomios y alabanças, que mere- on vituperios los oluidados de ſu ior, no con mas fuerça que la viſta as vanderas enemigas. Pero eſta fue nde irriſion y eſcarnio vil de la for- a, ſino decimos alto juicio de mas ſu ma prouidencia, pues el Señor de las vitorias, o con fauores o caſtigos, ſe ha- ze entender, y eſtos, tal vez obra y diſpo ne por aquellos. Quien alabare a Dios por los milagros de los beneficios reci- uidos, alabele por los aſombros de ſus juſtiſsimas venganças, porque el alaga y amenaça; ſino halagàra como padre, no huuiera alguna exortacion, ni cor- reccion ſin amenaça. En el diſcur- ſo deſtas coſas, tiniendo auiſo el Olan- des del deſamparo del lugar, aunq̃ pu- diera con el goço de vna vitoria tan li- gera, encaminarſe a embaraçarle, no aſsi tan preſto ſe arrojó, temio al prin- cipio eſtratagema, pero marchando po co a poco, acautelado le ocupô, cercô y prendio dentro en ſu caſa al Gouerna- dor y los demas con el contraſte que po dian hazer ſus braços a vn exercito.

Capitulo XX. Su Mageſtad

ſabe eſta perdida, y trata ſu reſtauraciõ, y otros ſuceſſos del Braſil.

MVy raras vezes ſe conſulta, en los ſuceſos infelices, de ſu remedio prontamente, q̃ como nunca en el peligro fue la aflicion buen conſe- jero, aſsi tan poco ſe dejô de arrepentir con breuedad, el que cõ ella ſe arrojô. Apenas pues los Portugueſes (a cuya fa ga auia la noche arreboçado con ſus fõ bras) auſentes della con la luz ſe deſcu- brieron en los boſques, y ſe miraron ro- deados de ſus hijuelos y mugeres, deſa- brigados de ſus caſas, del ornamento de ſus lares; quando cõfuſos y afrentados, o como ſi entonces deſpertaran de al- gun letargo muy profundo, boluieron todos ſobre ſi, y amargamente ſuſpira- ron ſu miſerable perdiciõ: ya en tal tro- pel de deſuenturas, los mas quiſieran a- uer muerto y concluido en las primeras, y los que mas las eſcuſaron, cõ nueuo aliento repetian que los lleuaſſen a morir, ninguno en tantos huuo aora q̃ no juzgaſſe por mejor, la muerte honro-

ſa por la patria,que no la vida ignominioſa con obligacion de redimirla. Y in ſtimulados de verguença, ſi con cabeça ſe miraran, dieran la buelta de improuiſo,y acometieran la ciudad. Penſauã eſtos que el rebelde, embaraçado en ſus deſpojos,daria lugar a ſu intencion,biẽ que ſe huuieran engañado, y ſolo fuera acrecẽtar vna deſdicha,a otra deſdicha. Porque el atento y vigilante con ſu preſteça acoſtumbrada, pueſtos los preſos en las naos, auía no ſolo aprouechado la fortificacion que en ella hallò,mas perficionadola de forma, que en breue termino la tuuo inexpugnable a ſu poder, y ſin,en tanto,reſeruar coſa ninguna de ſu ſaco, que aunque muy grande fue menor que la rapacidad de los ſoldados, y porque tambien ſus moradores,en el diſcurſo de veinte horas, aunq̃ turbados, recogieron lo mas precioſo y de valor. Pero con todo profanaron tẽplos,imagenes, y altares,tan impiamente que el Iuan Dort (que derotado como dije, ſe quedo atras) llegando aora, culpo la furia de los ſuyos,y dijo ſer cõtra la orden de los eſtados, que deſeauã rendir la plaça con blandura: porque a demas de hazerſe odioſos la compañia no grangeaua vtilidad de maltratar la que miraua como ſuya. Y aſsi empeçó a fortificarla de artilleria y municiones, y con dos grandes ingenieros, a diſponer nueuo recinto,diques, eſcluſas, baluartes, y aun preſumio poder aislarla, con vna larga cortadura, que ſi lo hiziera aſſegurara las eminencias y padraſtros,mas ſu diſtancia lo atajô,aunque ſe iua fomentando con el trabajo de la gẽte,y algunos negros que de preſſas,y de ſu voluntad ſe fueron a el. Auia mandado echar ſus vandos, en que ofreciendo hazienda,caſa,y libertad de Religion, a los que quiſieſſen goçar della, no ſolo atrajo muchos deſtos, y de los Indios Braſilianos, mas aun paſados de 200. de los que llaman la nacion. Con que quedó calificada baſtantemente la pecha, de que en la entrega princi ſu infidelidad fue mucha parte,con plar y perſuaſiõ aq̃ la dejaſſẽ los le Yni aũ aora ſe cãſauã de contamin voluntad, amoneſtandolos: *Que l ſe aprouechaſſen del amparo del Olan q̃ poderoſo tenia en ſu mano todo el y a qualquier parte que inclinaſſe, la de hazer de ſu dominio; Que lo que r ua podia hazer,y no era gente que qu que ſus amigos emprendieſſen coſa en huuieſſen de perderſe; Que no guiaſſe conſejos con la fortuna en que ſe vian guſtauan ſer deſpojos y preſa vil del cedor; Que no quiſieſſen deſechar el ſtad. que los pedian, y ellos deuiera querir,ni imaginaſſen que ſin ella,poa viuir ni conſeruarſe; Que lo que ho a ſu arbitrio quiça mañana no ſeria; pues tanto auian deſeado ſalir del iug ſtellano, no aſsi ſoltaſſen la ocaſion, la paſſada no hallarian.* Veis aqui dizen *ſin gaſtos, ni prouiſion alguna vueſtr han venido con ſu armada a dar la libertad,ſi la deſeais ya la teneis,mas deſpreciais con mal conſejo,preciſo e los ayais de eſperimentar como enemi neceſſario que os perdais.* Aſsi aleg los Hebreos, ſiempre oſtinados y p ros,por los piratas y rebeldes, bien fruſtrando ſu eſperança, y hazien mas ſoſpechoſos aun con los miſm abonauã. Ninguno huuo de los nue que ſe oluidaſſe de ſu fè ni de que Portugueſes Hallauanſe eſtos retir en varias partes del reconcauo,y e lugar pequeño de Indios los princ les de la tierra, Obiſpo, Audiencia gidores,y diferentes Religioſos,y c riendo que el eſtado de Andres de doça era ya tal, que para el goui del Braſil podian contarle con los n tos (y no pidiendo ſu peligro mas ciones)conformados en el tratar d ceſſor,y precediendo para ello las monias neceſſarias. Abrieron las o

el Rey, y hallando nombrado en
mera, a Mathias de Alburquerq̃,
ra entonces Gouernador de Per-
uco, le deſpacharon al momento,
ntras tanto que venia, viendo lo
o que importaua, que huuieſſe
hizieſſe ſombra al enemigo, y le
lieſſe el campear, dieron ſu cargo
dor Anton de Mezquita, y final-
e auiſo al Rey de la deſdicha en q̃
n, pidiendo apriesſa ſu ſocorro.
poſtreros dias de Iulio, tuuo la
y el peſar, que dijo el grande ſen
nto, con que aduertido (y pondera
menoſcabo de ſus armas, quiebras
os de ſu hazienda, rieſgo inminen
que quedaua toda la America, y
lia, ſi el Olandes hizieſſe pie, y c̃
ſe vn tal paraje) determinò que
rtugal ſe apercibieſſe buenas fuer
echarle del; y ſobre todo, que aſſe
eſte diſinio fueſſe la armada del
no. Y aunque es verdad, que entrã
ſas, en ocaſion de tanta guerra, ga
empeños continuados, conſpira-
le tantos Principes, rumor de Ita
cerco de Breda; y auiendo ſiempre
uerſe, ſegun el caſo requeria, y la
acion de ſus coronas (no a oſten-
es y amenaças) ſino a vna cierta
licion, tenian aſaz dificultad, alfin
icha vigilancia, y el zelo ardiente
ſubditos, lo vencio todo, y trujo
a conueniente concluſion. Si bien
ro, deſeando templar la ira de los
, con la mejor diſpoſicion de las
ecias de los ſuyos, y caſtigar a los
les, mas con ſu auxilio q̃ con fuer
mandò eſcriuir a ſu gouierno de
igal entrè otras coſas, y por reſpue
ſu auiſo. *Como viuiendo muy aten
mucho que Dios ſe ofendia ſiempre,
miſion en el caſtigo de los delitos y
os, y a procurar que ſe aplacaſſe la in
cion de ſu juſticia, para que leuan-
ſus açotes y encaminaſſe a ſu ſervi-
en de la Igleſia, y deſtos Reynos, la mi
ra y fin de ſu intencion, y particularmente
deſta empreſa; le auia parecido encomen-
darles, que ſe informaſſen con cuidado, de
dichos pecados y delitos, y procedieſſen al
caſtigo de ſus culpados, aduirtiendo, que
deſcargaua ſu conciencia y obligacion con
encargarſelo, y que eſperaua cumplirian
de tal manera con las ſuias que ſe le dieſſe
a la juſticia ſatisfacion con grande enmiẽ-
da.* Y algo deſpues con igual zelo: *Que
conociendo, quan cierto era que el poderio
de los hombres, tenia ſus limites tan cor-
tos, aun para alcançar y conſeguir, ſuceſſos
de coſas muy menores, auia juzgando enel
preſente, que lo que mas conuenia era, acu-
dir a Dios nueſtro Señor por todos los me-
dios y caminos, para q̃ ſe ſiruieſſe de guiar
le, como mas fueſſe gloria ſuya, eſcriuiendo
a todos los Perlados que en ſus Igleſias y
Dioceſis, y en los Conuentos ſe tuuieſſe par
ticulariſſimo cuidado, de encomendar con
proceſſiones y rogatiuas continuadas inſ-
tantemente el buen ſuceſſo de ſus acciones,
mientras fueſſen, en paz y en guerra diri-
gidas a ſu ſeruicio y voluntad.* Con vn
principio tan loable ſu Mageſtad aſſe-
gurò el mejor fin, que aun predijeron
la diligencia, obras y amor, con que ſus
ſubditos fieles, ſe reſoluieron a ſeruirle:
porque ſibien huuo no pocos, que conſi
derando deſde lejos, eſte peligro le juz-
gauan por inferior y por ſuperfluas las
prouiſiones que ſe hazian; que ni ſerian
neceſſarias, en el Braſil quãdo llegaſſen,
o no podrian diſponerſe, con la preſte-
ça conueniente; creyendo que ya que el
enemigo ſe conſeruaſſe, eſtaria tal, que
para echarle baſtariã fuerças de menos
importancia. Con todo, opueſto a eſtas
razones, con ſu opinion el de Oliuares,
que con el zelo infatigable que ſiempre
tuuo al Real ſeruicio, ſe inclinò a la que
en eſta parte, aconſejaua el remitir dig
no poder de ſu grandeça, ſe reſoluio ſe-
gun conuino. Y mayormente en enten-
diendoſe el ſuplemento que a los ſuyos
aparejaua el Olandes, con la noticia del

ſu-

ſuceſſo que alboroçò el Setentrion, y a todo el reſto de la Europa, con mas eſtruendo que modeſtia. Bien que ni yo ſabre afirmar ſi tanto aplauſo le procede, de felicidad de ſu fortuna, o de la embidia y auerſion, que tantas gentes nos fomẽtã. Pero boluamos al progreſſo: eran en Portugal Gouernadores los Condes de Baſto y Portalegre, los quales luego que ſupierõ la volũtad del Rey Catholico, y que el armada del Occeano (con Don Fadrique de Toledo ſu General que auia de ſerlo en mar y tierra deſta empreſſa) en apreſtando fuerças tales como a ſu tiempo apuntare ſeria con ellas en Lisboa, porque mejor deſde ſu puerto ambas armadas nauegaſſẽ. No es de creer la diligencia conque los dos facilitaron el expediente de la ſuya, y remitieron al Braſil varios ſocorros que en el interin fuerõ no poco meneſter, para animar ſus moradores a reſiſtir al enemigo, y a no dejarle deſmandar. El primero con 120. infantes y muchas armas y arcabuzes, fue a Pernambuco en dos vajeles a cargo de Pedro de Cadena, y de Franciſco Gomez Melo. Con el ſegundo en otros tres, ſuma mayor de municiones y 150. y ſobre todo por Capitan del y del campo, que peleaua en la Bahia, Don Franciſco de Mora, varon tal, que ſatisfizo ſu eleccion. Con el tercero que guiô al Rio Ienero en vn nauio, Saluador Sà, y ochenta infantes, poluora, balas, y arcabuces, y 130. con el quarto, que en otra naue paſſô a Angola, a cargo del Capitan Benito Baña, y ſuficientes municiones. Con que por vna parte y otra, ſe diuirtieron mas diſinios, a que aſpiraua el Olandes. Pero aſsi como en el mayor, eran los mas intereſſados los Portugueſes, aſsi meſmo, en el deſſeo de aſiſtirle fue ſingular ſu voluntad, pues no tan ſolo la moſtraron, en el crecido donatiuo con q̃ ayudaron a ſu apreſto, y particularmente Lisboa, que dio para el 1000. cruzados, mas en el digno ſacrificio que le cieron de ſus vidas, y con tan alt lacio̅ que antes fue juſto refrenar exceſsiua que por corta. Quedar deſempeñada nueſtra verdad, ſi criuir tan grande numero de nob ſe opuſiera con rigor la generalic nueſtra hiſtoria: particular y bu ay, donde el curioſo podra verlo demas deſto, aun procuramos lib eſcollos nueſtra pluma, y no juzg por pequeño ni menos rigido el p te: dudamos mucho, qual en tãtos ra ſufrirnos por tẽplado que le uamos el ſegundo, qual tan mode nos deje, q̃ le pongamos el poſtrerc tẽtaremonos deſpues cõ referir lc tuuieré cargos mayores en la emp

Andaua ya de ſus armadas, la q caua a Portugal, tan adelante y f roſa, que anticiparon *muchos dia* eſperança ſus apreſtos, porque lc Gouernadores con repartirlos ent ſin confuſion de las materias, no f ciles pudieron perficionarla breu te, mas alargarſe a la que en Cadi citauan cuidadoſos tres Conſeje miniſtros, Don Diego Brochero, de Pedroſo, y Bartolome de Anaya. (juzgãdoſe al reues) ſu Mageſtad minado q̃ con la armada del Occ viniesſe a Lisboa Don Fadrique ſaliesſe ſin la ſuya, y remitido vari denes, que en quanto aqueſta circ cia, calificaron ſu reçelo: mas co los grandes Principes por potẽtiſ que ſean, pueden a vezes igualar deſeo ſus efectos; por mas ardi eficaz que fue el del Rey y ſus i tros, correſpondieron ſus progr opuniendoſeles inconuenientes (po y mar, en cuyo imperio eſtà c do el de los hombres. Y ſucedien ferente lo que al principio ſe penſ neceſſario que la armada de Port ſaliendo antes, hizieſſe alto en (verde, y alli eſperaſſe a Don Fad

I

tio pues eſta de Lisboa a 22.dias de
iembre en 26.grueſſos vajeles, y 4.
s,y lleuando con los de mar 4ij. hõ
, por General Don Manuel de Me
s,por Almirante Don Franciſco de
ieyda y Maeſſes de campo aqueſte
no, y Antonio Muñiz Barreto. Y
ó donde tengo dicho a 19.de Diciẽ
con el contraſte de apartarſele, ſen
nauios que guiaron a la Paraiua y
anbuco,y el Galeon la Concepciõ
apitan Muñiz Barreto,que naufra
n la ísla de Mayo. A los 14. deſte
auia dejado la conſerua de los de-
con vn mal tiempo, y a 19. gouer-
› de ineſperiencia del piloto, fue a
cer en el vajio que alli le llaman de
a,donde vn Patache que le vio ien
ancorar al otro lado (en que auia
e de la armada) dando la nueua al
itan Manuel de Andrade,le obligô
e con ſeis buenos ſoldados ſaltaſſe
erra, y caminaſſe atraueſando ſu
reça,haſta ponerſe ya de noche,ca-
a viſta del Galeon,y a dõde cõ mu
almenaras,le procurô dar a enten
enia tan cerca ſu ſocorro,ſi el mar
do y ſu paciencia ſe le dejaſſen eſ-
r.Mas ya eſte auiſovenia tarde,por
deſpues de media noche, con recio
to de tormenta, corria a los vajos
emedio, con que las horridas tinie-
creciendo el rieſgo y el temor, oca
iron triſtes vozes, y ni templô ſu
uſion el dia y vn barco, que llegan
,ſaluó gran parte de ſu gente en dí
es bateladas; porque otros muchos
uroſos, con temeraria preuencion,
ançandoſe a las hondas, queriã fiar
i aluedrio,lo que vna amarra, y o-
marra, no auian podido ſuſtentar.
ŗarõ eſtos mas vecina la amada tier
› deſearon anticipar ſu amargo fin,
no mirar el de los ſuyos. Fuera eſte
i general ſi al Capitan del Galeon
a nobleça que en el iua no le ſobra-
nto esfuerço,ſu buẽ exemplo y per
ſuaſion, detuuo a quantos cada golpe,
los oluidaua de lavida, y la buſcauan en
la muerte; pero ninguno mas piadoſo,
que Don Antonio de Meneſes. Era mã
cebo a quien apenas le ſeñalaua el pri-
mer boço,mas de cordura tan anciana,
que viẽdo aora a los ſoldados, apetecer
antes morir entre las hondas que en la
naue, ſaliendo intrepido a eſtoruatſelo,
con lengua y manos lo emprendio,y di
xo a vn tiempo: *Adonde ciegos os arro-
jais a perecer, a donde vais deſeſperados
ſin dar lugar a la eſperança quereis fiar
la amada vida de aqueſte pielago inhuma
no,poſible es que no aduertis, quãto es mas
cierto vueſtro rieſgo(en el remedio a que
aſpirais)que no la muerte en el nauio; aun
no del todo eſtà poſtrado,no aſsi tan preſ-
to tanta maquina ſera vẽcida,que no ayais
ſocorro de los compañeros; dejad que buel-
ua ſu nobleça por ſu lealdad, y que el batel
haga menores vueſtros daños; no permitais
falte a la patria por inpaciente en tal ſaçõ,
tan floreciente juuentud; conſiderad que
es debil animo,anticipar el mortal fin al ſa
tal punto deſtinado, y que fue ſiempre de
couardes la deſeſperacion, y la eſperança
de los gallardos y valientes, ſed pues de
aqueſtos Luſitanos, que yo os empeño mi
palabra,de ſer el vltimo al ſalir; reſuelto
eſtoy a ver primero la ſaluacion de vueſ-
tras vidas,que huir al roſtro de la muerte.*
Eſto les dijo, y alentados de ſus raçõ-
nes y ſus dadiuas,los mas boluieron ſo-
bre ſi,y prometieron eſperar la conclu-
ſion de ſu naufragio, y aſsi en el barco
que tornô, y en ingenioſos artificios q̃
diſpuſieron en tres dias,ſe hallaron mu
chos libres del, y en obligacion a Don
Antonio,pero en el interin llegando a-
uiſo de ſu deſuentura al General que aũ
no auia dado fondo en la playa de San-
tiago, deſpachó al punto a ſocorrerlos,
y en ſu hoſpedaje y agaſſajo, ſe ſeñala-
ron noblemente Lorenço Perez de Car
uallo, Aluaro Perez de Tauora, el Ma-
yorazgo de Oliuera, y Iane Mendez
Vaſ-

Vaſconcelos. Perdioſe el caſco y harta gente en la primera confuſion, y reſeruoſe lo demas. Con que dejamos acaba do lo que le toca al quinto libro de aqueſta armada, y remitida la nauegacion de Don Fadrique, numero y fuerças de la ſuya, y ſu incorporacion al q̃ ſe ſigue, ſi bien ni aora oluidaremos al deſpedirnos de la America, otros progreſſos ſucedidos en eſte tiempo en el Braſil. Haze en la parte que he apuntado (de la ciudad del Saluador) naturaleça vn largo termino, por lo interior de ſu Bahia, que en 30. leguas dilatado, cortado a trechos cõ acequias, eſteros, rios, y canales, no vio el nueuo Orbe, en ſu ancho circulo, ſitio tan noble y apacible, por ſus frondoſas arboledas, cañas de açucar como boſques, y en diuiſiones ſeparadas, ingenios del, y caſerias de no pequeña poblacion. Aqui en tan dulce amenidad ſe recogio como aduerti toda la gente Portugueſa que abrio las ordenes del Rey para nombrar Gouernador, y dando auiſo al Alburquerq̃ ſoſtituyo mientras venia, a Anton de Mezquita Oliuera, aunque no fue por muchos dias, porq̃ ſu edad y gran vejez dificultauan tanto peſo, y aſsi quiriendo los miniſtros exonerarle reeligieron para ſeguir mejor la guerra, a Antonio de Barros, y Lorenço de Cabalgante, y ſe les dieron titulos de Coroneles, mas como ſiempre dos cabeças, no ſe vnen bien en el mandar, algo deſpues tuuieron eſtas por ſuperior al miſmo Obiſpo, que con el baculo y eſpada, rigio cõ gran ſatisfacion y dejó el pueſto que tenian y ſe mudó al del rio Bermejo, menos de legua d l lugar. Mas porque en el le ſucedio Nuñez Marino, remitido de Pernanbuco, y luego a eſte, Don Frã ciſco de Mora por el Rey, dire de todos los ſucceſſos, con diſtincion y breuedad.

En acetando el nueuo cargo el Obiſpo Don Marcos de Texeira, enarbolò la Cruz de Chriſto, como eſtanda que ſe vieſſe, que la mayor glo Dios, y el fiel ſeruicio de ſu Prin hazian que aſsi ſe armaſſe della, los enemigos de los dos. Y lo pri diſpuſo, para impedirles el com con los nueſtros començauan, p baco y el açucar, fue el prohibir bor, y con preſteça formô exerci adelantó donde eſcriui, con tant bro del rebelde, que ni oſõ nunc turbarle, y el ſi a ſus gentes mucl zes, como el diſcurſo lo dira. El g y ſuma de las nueſtras llegó a 5c tugueſes, y aun no 300 naturale muy bien fortificados de ſus re y trincheras, y ſeis cañones raçor 3. falconetes, ſeis roqueros, que gunas municiones, ſacò por dicl vn vajel que ſe eſcapó por vn can el fruto deſto y ſu buen *zelo, ſe c* çò a goçar deſpues *del quinto dia* pérdida, en el qual fueron los p ros que eſperimentaron ſus herid infantes que ſaliendo con guia y de la tierra para robar en vn a quí plata y vaſos de la Igleſia, que guardado los Ieſuitas, dieron cor nueſtros Indios, mataron 3. hirier y los puſieron en huida. Y de alli co los criados de Antonio Card otro aſalto prendieron. 3. matar Y el Capitan Manuel Gonçalez renquentros 26. A quinze de Iul lio el Dort a reconocer a nueſtra pero enboſcado con ſus Indios el tan Iuan de Padilla, auiendo heri cauallo, peleò con el y le matô, m los que le acompañauan, no ſin te mucha ſangre dieron la buelta a dad, con ſentimiento que igualô nocimiento de ſu perdida. Era e Dort ſoldado viejo, y de ſeruic 30. años con menos dicha que v Falta inculpable aunque fatal y groſiſsima en la guerra, y que ſu r autoridad y vigilancia refrenaua

bei

ıdes de ſus gentes, y juntamente
ımbraua las aſechanças enemigas.
ò en ſu pueſto Alardo Schoutens,
que muriendo breuemente, no hi-
gouierno tanto daño, como ſu her
ɔ le cauſó, ſiendo elegido deſpues
ɔorq̃ mudanças ſemejantes turbarõ
ena diſciplina, y aun produçieron
s nueſtros mucha maior felicidad,
el primero dia de Agoſto, de ſobre
cautiuaron al Capitan de Tapagi-
ıataron quantos lo impidieron, y a
es, y heridos vna muy grande can-
l, y algo adelante en dos ſalidas Pa
a 12. y ſiete negros, y a los princi-
de Setiembre, Brandon, Morales, y
hado, con eſte miſmo Capitan 45.
:ro aſalto, y antes de aqueſte junto
armen, le dieron otro bien reñido
ıuel Gonçalez, y Pereira, y el Ca-
ı Adorno otro ſangriento, en que
ıtó 13. ſoldados, y prendio a dos, y
ıa lancha y otro batel 3. peçeçue-
e algunas tropas deſmandadas que
uan dentro en Caparica, y en otra
ıa dos roqueros, el Capitan Pedro
ampos. Parando en eſte los pro-
ɔs, cargo, y gouierno del Obiſpo,
ɔ deſpues ſu miſma vida, digna de
perpetuidad. Porque no obſtante
Alburquerque ſabia quan bien le
rnaua, con todo eſſo, conociendo
:ra razon aliuiar del, a quien en-
es conuenia cuidaſſe mucho de ſu
ia, punto en el qual ſu Mageſtad
:ſpecial recordacion, encomenda-
los miniſtros ſe deſuelaſſen, y aten-
en a que el hereje por la tierra, no
ımaſſe ſu ponçoña, determinò que
e a ella en ſu lugar Nuñez Marino,
con diuerſas municiones, ſocorro
en llegando ſe acercô mas a la Ciu
no con el campo, que el Obiſpo,
ia dejado en muy buen pueſto, ſino
andola vn atajo, que auiendo me-
que marchar, mas facilmente la in-
taſſe. Aſsi ſe fueron continuando
varios enquentros y emboſcadas, no ſe
trocando la fortuna con el mudar de
Capitan, con que corriendo el mes de
Otubre, Manuel Gonçalez degolló al
enemigo 16. rompio y hirio mayores
ſumas, y deſliçandoſe a vn ingenio que
acometia por robarle, ſe lo impidio cõ
mucho eſtrago y perdida de vn Capi-
tan, y de vna lancha que quemó. Igual
valor moſtrô el Padilla, pues no conten
to con prender y deſpojar alguna gen-
te en el quartel que tenia al Carmen, le
deſafió para otro dia. En quien ſi bien
ſacó 200. el Olandes, y mas ciẽ negros,
el con vn numero muy corto le mató
quatro, hirio los mas, y le obligò a po-
nerſe en fuga. En dos aſaltos que le dio
el Capitan Lorenço Brito, matô tam-
bien a 19. Y en dos de Otubre en Villa-
vieja, el Capitan Morales 23. y le tomô
vn Sargento preſo. Y deſta ſuerte el ene
migo alçô la mano del campear con li-
bertad, y la empleô en el roçar los ar-
cabucos de la redonda de la plaça, para
con eſto aprouecharſe mas a ſu ſaluo
de los tiros, y defenderſe de los nueſtros;
pero no aſsi tan facilmente ſe lo deja-
ron conſeguir, ſobre impedirlo y em-
prenderlo huuo renquentros, y vno tal,
que les hirieron 30. infantes, y les ma-
taron 16. Don Franciſco de Mora, co-
mo dije, partio al principio de Setiem-
bre, y auiendo llegado a Pernambuco,
y luego al campo felizmente ſu Gene-
ral Nuñez Marino ſe le cedio, y el go-
uernô deſde poſtrero de Nouiembre for
tificando cuidadoſo, todas las partes y
auenidas por quien quiriendo los rebel
des, podian ſaltar en el reconcauo, en
cuia obra ſe ocupó el Capitan Manuel
de Soſa, mientras Manuel Gonçalez en
el Carmen, dando con muchos Olan-
deſes los ahuientó, matando a cinco y
deſtroçando a los reſtantes, de que eſtre
chado el enemigo vino de ſuerte a rece
lar eſtos enquentros, que de hecho, les
eſcuſó ceſando aſsi las emboſcadas y ſur

tidas en q̃ los pocos Portugueſes ſoldaron bien el primer ierro, y caſtigaron ſu ſoberuia. Mas proſigamos otros caſos, q̃ aunq̃ con mas varia fortuna, obró ſu industria por la mar, de quiẽ eſtaua tan ſeñor q̃ ya por fuerça o por ardid, q̃vſô a propoſito, puniendo nueſtras vanderas en ſus naues, ſe le vinieron a las manos, preſas y preſos de importãcia, el Prouincial de la Cõpañia cõ otros 9. cõpañeros, boluẽdo del ſur de la viſita a deſcanſar a la Bahia, en vez de paz y libertad hallaron guerra y ſeruidumbre, pues los lleuaron para Olanda, y en cõpañia de otros dos q̃ cautiuaron en el viaje q̃ haziã a Eſpaña cõ auiſo. Tambien ſe vino a ſu poder, cõ no menor ſeguridad, Dõ Frãciſco Sarmiẽto Corregidor de Potoſi cõ ſu familia y grã teſoro, y el enemigo en entendiẽdo, q̃ trahia cartas en ſu cõtra vn paſajero para el Rey, ſobre las coſas q̃ intentaua, dentro de Chile y el Piru, le hizo arrojar de vna vẽtana. Otros nauios padeſcierõ por ignorãcia el miſmo daño, pueſto q̃ a algunos le aduirtieron los Portugueſes en la coſta, deſde la torre de Garcia de Auila. Pretendio en tanto el Olandes apoderarſe del reconcauo con 3. vajeles, y tres lanchas; pero el valor de nueſtra gente le rebatio matandole 11. con q̃ boluiendo mal contẽto acrecentò ſu confuſiõ, ver q̃ por medio de ſus naues, paſaſſe vna de Viana, haſta ſaluarſe por vn rio de los q̃ ſalen a la Bahia. Hallauaſe mas obligado por la incerteça del ſocorro a conſeruar los baſtimentos, y a procurarlos embió algunas velas al Camamu 18. leguas acia el ſur ſitio abundante de vacadas, pero auinieronſe tan mal que cada res les coſtó vn hombre Pero antes deſto bien diſpueſta y fortificada la ciudad determinaron remitir a Olanda parte de la preſa que ſolicitaſſe ſu ſocorro, y encaminarſe a otras de nueuo que les mandaua ſu inſtruccion, y aſsi a los 15. dias de Mayo, para eſte fin ſalio vn Patache, y a 28. vn gran vajel cargados de a y colambre, tabaco y frutos de l ra, y a quatro de Iulio con mas y el Gouernador Mendoça Hur ſu hijo Antonio de Mendoça, el tor y Sargento mayor, el Prouin los demas. Y como ſu grande pre cia (o por el tiempo neceſſario y tancia de jornada, o por el flaco eſtado en que juzgaua nueſtras fu tenia aprehendido que en vn año uia temerlas ſobre ſi, aſsi tambie berando aprouechar ſu dilacion, el reſto de nauios que le quedauã poſito; a 27. Vvilikens ſe hizo a l con los 11. y con tan ſolos marin ſe encaminô a cargar de ſal, y lu 6. del mes de Agoſto en 6. vajeles l yores y dos pataches Pero Perez, a mas grande expedicion, que era ficar ſitio en Angola, como negoci preciſo a los ingenios del açucar ſus eſclauos y comercio, y porq̃ f do lo vno y lo otro nò ſe pudieran ſeruar: mas que aunque oſado y a do penſo poderlo conſeguir, y e ſion que eſtaua, Loanda, ciudad c del Eſtado, deſguarnecida por el recibio de otro pirata (que aport con quatro naues, y le quemó cin armada, que le quiſieron contraſ otras diuerſas de merchãtes) queda trada ſu eſperança, porq̃ ſibiẽ apa en fin de Otubre junto al puerto, y fiò en ſu pretenſiõ haſta los 7. de D bre, no hizo otro efecto q̃ tomar les deſcuidados. La vigilancia co ſiempre eſtuuo armado en la cam el Gouernador Hernando de Soſa diuerſas preuẽciones, libró de rie ciudad, ſiẽdo poſible q̃ a tentarla eſcapara ſin ſu daño, mas aunq̃ no uo aqui, no le faltô dãdo la buelta Capitania del Eſpiritu ſanto. Fue c ceſſo algo adelante, pero por no b a el y a los demas de aqueſtaarm le eſcriuiremos al preſente.

izoſe al mar el enemigo dejando a
ola,y cõ ſus naues llegò a moſtrar-
mes de Março,y con tan graue cõ-
n de los vezinos de la tierra como
lo huuieran ſido de ſus inſultos on
eſes. Iace eſte ſitio,a quien los bar-
s llaman Moab, en 20. grados,
eguas de la Bahia, y ſin embargo
quieto como ſi fueran quatro mil)
con gran tranquilidad, y aſsi al
ero ſobreſalto, le començaron a
ſus deſcuidados moradores, bien
opuniendoſe animoſo ſu Capitan
ciſco de Aguiar,los alentò y juntó
1 cuerpo, que aunque pequeño y
mado,pudo ayudar y reſiſtir,mas
n culpa del letargo en que han cay
ntos nueſtros, los quales viuen
partes tan confiados y ſeguros co
eſtuuieran en Madrid, ocaſionan-
a ſi meſmos (ſin deſpertar) graues
chas, pues es preciſo y neceſſario
)eleãdo ſin pertrechos, con tan ar-
)s enemigos,o han de quedar ſobre
dos, o ha de vſar Dios milagro en
, y como no ſe lo merecen,aſsi abã-
cada dia haziẽdas,vidas, libertad,
por falta de denuedo, ſino de ſoli-
:fenſa, en quien ſi echaran vna par
las q̃ enplean en ſus tratos,nunca
rã a perder,por lo aceſſorio el prin
, y la reputacion q̃ es mas q̃ todo.
diſcurriendo en el ſuceſſo, hallan-
por dicha en èl, el Capitan Salua-
le Sà,hijo del Gouernador del Rio
ro,que por mãdado de ſu padre iua
uor de la Bahia,cõ dos carabelones
ıoas,algunos pocos Portugueſes,y
Indios flecheros, los alentô de tal
era,q̃ fortificadas biẽ las calles,de-
inaron defenderſe del Olandes q̃
ıbia con ſus vajeles por el rio, en q̃
eran deſtruirle, ſi quatro pieças q̃
ın,las aſeſtaran en buẽ pueſto;pero
ndo eſta aduertẽcia, ſin daño algu
: arrimô y deſembarcó 300. hõbres
minando,ſalteados de vna enboſca
da fuerõ rotos,y 44.muertos,mas ni por
eſſo eſcarmẽtô,tentô de nueuo la fortu
na el dia ſiguiente,y al primero q̃ vio tẽ
dido de vn flechaço,boluio a embarcar
ſe mui apriſſa. Al eſtãpido q̃ ſonó deſtos
dos proſperõs ſuceſos, bajô la gẽte, que
enboſcada andaua auſente y por los mõ
tes,a dar fauor al Aguiar:lo q̃ aduertido
del rebelde, determinò mudar la guer-
ra,y acometer en otra parte(dõde auiſa
do de vn Flamẽco q̃ auia viuido en eſte
pais,ſabia q̃ eſtauan ſus haziendas,y gẽ
te inutil)y ſubio en quatro lãchas y dos
naos,ocaſionãdo ſu diſinio, por no eſpe
rado mas temor: porq̃ los nueſtros cono
ciendo q̃ de acudir a aq̃lla parte deſam
parauan el lugar,q̃ luego al pũto ocupa
ria, pues ſu diuerſiõ a eſto miraua,no ſe
dejaron de turbar, mas remedioſe,remi
tiendo golpe de gente a viſta ſuya, q̃ le
pudieſſe reſiſtir, y todauia les tomô vn
carauelon y dos canoas, pero paſſando
aquella noche(algo guſtoſo cõ la preſa)
los Portugueſes en el interin, encami-
nados por el Sà. Y auiendo en otras tres
canoas hecho enboſcada le aſaltaron, y
le mataron 40. hombres, y le quitaron
vna lancha,con que del todo deſconfia
do,alçô la mano de ſu empreſa,y nauegó
acia la Bahia, donde ya eſtaua nueſtra armada, y aſsi paſmado, proſiguio
ſin reparar haſta ſu tierra.

Capitulo XXI. Varios progreſos en la India. Y las miſiones de la Etiopia,y Reino del Thibet, u Potente.

Exè inuernando en Moçambiq̃, a Don Antonio Tello de Meneſes, no ſin naufragios en ſu entrada,pero ninguno fue mayor q̃ el que le auino en aquel puerto, cõ vn diabolico vracan que llamã en el Manomocaya, pues ſu almirãta ſe perdio; tambiẽ auia antes de aqueſto dado a la coſta otro patache,y derrotadoſe vn Galeõ,q̃ llegò a Goa por Setiẽbre,y el cõ la reſta el mes

de Mayo, menos el Galeõ Miſericordia, y otro Patache q̃ ſe hundio yendo corriendo al ſeno Perſico; y como el Rey, no deſeaua, ninguna coſa mas q̃ embiar equiualente opoſicion a ſus rebeldes en la India, aunq̃ ſe hallaua diuertido, por tantas partes, con todo eſſo, remitio aora mayor fuerça, 6. Galeones y 2. naos, que con Nuño Aluarez Botello ſoldado viejo y de valor, y otros mui platicos de Flandes, aũ no en ſeis meſes la miraro. Era Ruy Freyre con ſus fuſtas atemorizando el mar de Perſia, rodeando a Ormuz y reduciendole con ſu perpetua diuerſion, a neceſidad de todas coſas, y ay quien eſcriua que ſi fuera ſu diligencia fomentada, como ſe pudo de la India, la huuiera pueſto en mas aprieto, pero ay ſujetos cuya ſuerte cõtraſta ſiempre ſus haçañas, ſiruiendoles de emulacion, el propio merito y virtud. Aſsi acudiẽdole al preſente nauios Ingleſes al Perſiano, ſe apartó mas, y auiſô a Goa. Con q̃ deſpues de la llegada de Nuño Aluarez Botello, el Vidigueira procurando que no ſe tornaſſen libremẽte, para poderlo cõſeguir hizo auiar los 6. Galeones, y al referido General, y ſu Almirante y Capitanes, Franciſco Borjes de Caſtelobranco, Franciſco Touar de Acuña, Hernando de Acoſta Lemos, Simon del Quintal y Caruallo, y Antonio Godino Coello. Pero huuo tanta dilaciõ en el apreſto y ſu partida, q̃ tuuo antes el Virrey, ſegundo auiſo de que vnidos, al Olãdes crecian de fuerças, y que eran ya doce vajeles, con que el tambien añidio dos, con Antonio Tellez de Meneſes y Franciſco de Soſa. Y porque en Goa no auia baſtante baſtimento, mandò a los ſeis q̃ le tomaſſen en Baçain, mientras los dos ſe aparejauan y ſalian, y que en juntandoſe buſcaſſen en Zurrate u Ormuz al enemigo. Y en cumplimiento deſta orden los ſeis, a nueue de Diciembre, lançaron ferros en Chaul, eſcala grande de aquel Norte, no menos noble y conocida por ſu riquiſsimo comercio por el zelo con qne aſiſte a las an de ſu Rey, ſegun lo hizo a la ſaçon tan ſolo con refreſco, mas con di municiones. A 18. de Diciembre Nuño Aluarez al mar. Y a 20. eſtu Baçain, tambien ciudad del miſm te, y la cabeça de las otras, donde do 16. y auiendo llegado los den nueua cierta que el Ingles iua ſa de Zurrate, y encaminandoſe ac muz partio en ſu buſca prontam

En eſte tiempo Don Franciſco careñas en Macao, prouidentiſsi ſu guarda, la iua cercando muy a y fortificando a lo moderno, bie el diſguſto, precedido el año ant las cauſas que dije y que durauan y el deſear introducir, en los ſol y vecinos, la diſciplina y obedi que no abraçaua ſu cudicia, inte pio ſu buen deſeo, o por lo menos largô. Querian algunos ciudadan mercaderes poderoſos, hazer via lipinas por quenta ſuya y no del para vſurparle los derechos, y el o doſe a eſte arbitrio, hizo vna junta ral de las perſonas de mas ſuerte, ſultado ſe acordó, en cõformidad masvotos, como era juſto. Que ſe ſe por la del Rey, y ſus derechos, ſen para cõtinuar las fortificacio mençadas. Mas no contentos los ros, y fomentados y aſiſtidos de c Padres Religioſos, intereſados en mo, y de vno de los Vereadores dores del lugar, ſecretamente ren vna embarcacion con ſus haziend que auiſado Don Franciſco las hi er con dos de armada, y que ſe por perdidas, y procedio contra ſ ños, pero ellos eran tã validos, q̃ taró la ciudad y le priuarõ de ſu y al Sargento mayor Garcia Ron a los demas q̃ le ſeguian, neceſit con fuerça, a aprouecharſe de la f pues allegó ſu atreuimiento a

de mano armada, y a campana ta-
ı le enuiſtiron, y le batieron junta-
ıte deſde el reduto de S. Pablo, con
exemplo de los Chinas y de los o-
eſtrangeros, que con eſcandalo mi
n tratado ſu gouernador, como ſi
a de otra ley. Mas el auiendo retira
a San Aguſtin, do le acudieron al-
os hombres principales, con ſu ca-
mas ſocorro ſe començô a deſem-
er, y el Sargento mayor por ſu mã
);tomó las bocas de las calles, y de
era los tratô en dosſurtidas que hi
n ellos, que aunque le hirieron dos
s, los puſo en fuga y los redujo a q̃
plado ſu furor (reconociendo ſe per
) pidieſſen paz a Don Franciſco q̃
dio graciosamente, ſalua la autori
de la juſticia. Mas ya emos dicho
has vezes, que eſta, tan lejos de los
cipes, tiene mas nõbre que poder,
e por tanto el que gouierna, deue
r tan dieſtramente la execucion de
cciones, que nunca llegue a cono-
por la eſperiencia, la verdad que
iſto Mexico, y Macao. Hallauanſe
ortugueſes, no oſtante tales diſen-
s y ſu recato natural, acreditados
ıs Chinas; porque ſabiendo ya ſu
, la voluntad con que vnos y otros
ofrecieron contra el Tartaro, les
nayores preuilegios, y permiſion
ſegurarſe de los diſinios Olandeſes
aora ſe fortificauan en la isla Her-
a, y aſsi meſmo llamò a los Padres
itas, porque en ſu Corte reſidieſſen
ı mejor compoſicion de ſu ordina-
calendario, con que ſe abrio mayor
ada a la predicacion del Euangelio
iua al preſente dilatandoſe con ſin
r proſperidad en las regiones Orié
s. Y diſpuniendo ſu viaje el Patriar
de la Etiopia para perficionar ſu re
on. Auia el Virey luego que ſupo
ı viage y inuernada, hecho notables
gencias, y remitido algunos Padres
loradores que le abrieſſen por varias
partes el camino. Quatro guiaron acia
Diô, para paſſar por el eſtrecho, y por
Suaquen; dos a Maſua con eſperança
de paſſaje; dos a Zeilã, porque eſcriuio
el miſmo Auiſino que tendrían ſegura
puerta por alli, mas la primera ſe efec-
tuô. Y aſsi en llegando el Patriarca, pa-
rando en Goa 5. meſes, en la diſpoſicion
de ſu jornada (dificultoſa grãdemẽte por
el peligro de ſu tranſito) el de Nouiem-
bre fue a Chaul, y reciuidas de aquel
Principe y de ſu hermano Zelachriſtos
la bienuenida en cartas llenas de afecto
y ruegos que apretauan la breuedad de
ſu viaje boluio a embarcarſe para Diô,
donde llegò el año ſiguiente, para el re
mito ſu buen fin. Solo el preſente (en el
Iapon) perſeueraua el duro eſtrago, con
que el Tirano enfurecido martiriçaua
a los Catholicos. Eſta dichoſa y buena
ſuerte, tuuieron aora los dos Padres Ca
milo Conſtancio, y Pedro Paulo, que-
mados viuos, y deſpues el Padre Enriq̃
Siciliano, el hermano Simon, y Fray
Gualtero de San Franciſco, Camaran-
dono gran ſeñor, y mas 60. naturales, y
dos iluſtres Caualleros, que eſtando viẽ
do ſu martyrio, entre la grande multi-
tud arrebatados del deſſeo de acompa-
ñarlos en la gloria, deſampararon ſus
caualos, y atropellando por la gente
ſe abalançaron a la hoguera, donde a-
braçados con los Padres, y declarando
en altas vozes que erã Chriſtianos; que
morian por confeſſar eſta verdad, enmu
deciendo y conſolando a los Gentiles y
fieles, dieron ſus almas al Señor, como
tambien con igual palma, yendo al Ia-
pon el Padre Abreu, que fue tomado de
Olandeſes y muerto en odio de la Fee.
Mas no huuo coſa en el Oriente, mas
grande y digna de atencion que el deſ-
cubrimiento memorable del Reyno del
Thibet, u, Potente, o ſegun otros del
Catay (aunque con poco fundamento)
que en eſte año conſiguieron, los nunca
jamas bien alabados, exploradores Eua-

gelicos de la Compañia de Ieſus. Era eſta empreſſa deſeada en Portugal, y apetecida de muchos buenos Religioſos, que con trabajos y fatigas, diuerſas vezes la emprendieron, creyendo que era de Chriſtianos como la fama lo publica.

Cae eſte Reyno en el Occeano que puſo Dios (de inmenſas tierras) entre el Imperio del Mogor, remoto fin del Indoſtan, y el dilatado de los Chinas, ſubiendo ſiempre por montañas, y la ribera del rio Ganjes, haſta ſu miſmo nacimiẽto, y algunas pocas leguas mas. Hallauanſe aora los dos Padres Antonio de Andrade y Andres Marquez, en las prouincias del primero, y con la antigua voluntad de auenturarſe a tal jornada luego que el Cielo abrieſſe puertas, como al preſente ſucedio. Porque ſabiendo que de Deli (ciudad do eſtauan por Abril) partian caterua de gentiles en romeria a vn gran Pagode, que en larga parte de viaje, era a propoſito del ſuyo, y conociendo que podria no ſolo ſer ſu compañia, guia y cubierta para hazerle, mas que perdida la ocaſion, tarde o jamas hallarian otra, dejando en orden las miſiones de aquel imperio, y por cabeça y ſuperior al Padre Curſino determinarõ la del Thibet. Para la qual antes del dia (vna mañana con ſecreto, y ambos veſtidos de Mogores, y ſus ſotanas eſcondidas) ſalieron la buelta de Laor, y camináron penetrando toda la tierra de aquel Principe, por los atajos mas ſeguros, haſta que al fin de quince dias, llegarõ al del Indoſtã, y al pie de la alta ſerrania del Raja Rey de Sirinagar, donde empeçaron a ſentir dificultades procedidas, de la ſalida de la raya. Pues de vna parte eran tenidos y reputados por eſpias, y de la otra por huidos. Mas allanandoſelas Dios, regocijados proſiguieron por la fragura de ſus montes, inpenetrable y eſpantoſa. Riega ſus faldas, o el abiſmo, tal es ſu hondura, el rio Ganges, que con ſus rapidas c tes, encanaladas entre breñas, ca ſonido tan terrible, que con ſus ec meroſos deſmaya al pobre paſſaj todauia ſus bajadas ſon mas horri temidas, pues ay eſpacios no peq en quien las manos ni los pies, nc donde refirmarſe, y aſsi es forçoſ cendir caſi rodando por las peña ro en mitad deſtos peligros, conſ ciones harto pias, hazian en nu Religioſos mas tolerable ſu aſp porque aduirtiendo el alegria, cc por ella caminauan a ſu Pagode l latras, viejos de larga ſenectud, m feriores a ſus fuerças, y a quien ni que iuan ſolo en el ſeruicio de Di uo, ſe auentajauan en la pena; no dían abſtraerſe, de confundirſe marſe a ſu mas juſta pretenſion. A mer jornada della, y a cada tiro d buz hallaron numero de Ermitas bra ſuntuoſa, con Pagodes, lam ſieruos y miniſtros (jogues los ll en ſu lengua) que en ſu fiereça y dad, dezian muy bien ſu adoracio ro entre todos vieron vno de an edad, cabello, y vñas, de vna gra deſmedida, y tan eſtraña catadur propiamente retrataua al inuen ſus errores, y el tan ſeuero y pere hecho vna eſtatua, recibia las reu cias de las gentes, que con la boc el ſuelo, iuan a echarſele a los pie proſiguiendo por las ſierras, muc plaua la fragura, ſu deleitoſa ame pues no tan ſolo las mas dellas t ſus faldas reueſtidas, de inmenſo les ſilueſtres, pinos de verde eleu perales, perſigos, naranjos, flore ſas fragantiſsimas y de colores n uerſos; pero a demas, de claras fu por los cabeços de los montes, y quebradas de los riſcos. Aſsi aliu ſu canſancio, cõ eſta hermoſa vari llegaron a entrar en Sirinagar, c y aſiento de ſu Regulo, y vnica y ſ

ais, porque la reſta eſtà poblado de
rias y cortijos, y gẽte ruſtica y groſ
, que come la carne mediô cruda, y
in veloz, que con andar ſiempre deſ
a, ſalta y corre ſobre las jaras y las
as ſin recibir daño ninguno. Aquí ſe
) cala y cata de nueſtros Padres, mas
eron darles tan bien razon de ſi, que
lexaron ir ſu viaje, el qual ſiguieron
ize dias por menos altas cordilleras
a ſubir a otras de nieue, en quien la
bra de los arboles, y la freſcura de
ſuẽtes les era menos meneſter. Atra
aron el rio Ganges, mas no por puẽ-
le maromas como haſta allí con grã
gro, ſino de nieue que cubria toda ſu
lre largos trechos, y ſingularmente
iraua coſa tan rara o increible; por-
muy pocos aprehendian la cauſa y
na de quaxarſe (y ſobre rio tan cau-
ſin que ſus rapidas corrientes la der
ſſen y lleuaſſen. Bien que los nue-
s preſumian, que no pudiendo ſuſ-
derſe la grande maquina de nieue
e las rocas y montañas, por cuyos
haze ſu curſo, cayendo en el perpe
nente, ſe empedernia y apretaua,
iendo aſsi las angoſturas de ſu ca-
y reſeruando algunas bocas tan hor
s, que ſolo el verlas perturbaua, te-
ido quando ſeria el punto en que
mandoſe tal vez (y como algunas
dio) aquellas bouedas de yelo fueſ-
epulcros a ſus vidas. Eſte trabajo
iuò aſta el Pagode de Bradrid ſin del
de Siranagar, y mes y medio de ca-
o, y con concurſo tan notable, que
rouincias remotiſsimas venian a el
omeria.

ſituado eſte Pagode en la rayz de
lto riſco, lleno de varios manantia-
vno entre todos tan caliente, que
pudo ſoportar, y ſe reparte por
caños, dando a cada vno vn buei de
, que caen en numero de eſtanques,
ue lauados los Romeros, pienſan q̃
uẽ cuerpos y almas purificados; y
que no ay gloria mayor aca en el ſuelo,
q̃ auer tomado tales vaños, en cuya fuẽ
te y nacimieto eſtan los pies de ſu Pago
de, para fingir que del procede el ciego
engaño con que viuen y ſe prometen la
ſalud, y otros mas locos deſatinos. Son
ſus teſoros indecibles por las ofrendas q̃
le hazen, y ſolos dos meſes en el año ſe
dexa ver, porq̃ los otros eſtà cubierto de
la nieue. Los naturales de la tierra (pue-
ſto que ſubditos del Raja) ſon diferẽtes
en lenguaje, y en las coſtumbres barba-
riſsimas: comen tambien la carne cru-
da, y los pedaços de la nieue como ſua-
uiſsimo manjar, viuen ſaniſsimos y en-
teros, hilan y texen los varones, ſiem-
bran y labran las mugeres. En la poſtre-
ra poblacion, llamada Mana, hizieron
alto, para eſperar a que las nieues de vn
gran deſierto, que ay en Thibet y dura
mas de veinte dias, ſe ſuſpendieſſen y
aplacaſſen, y que aſsi meſmo no ſe paſſaſ
ſino dos meſes en el año. No tiene pue-
blo ni caſar, arbol ni yerua, ni mas fru-
to que fieros riſcos y montañas, contí-
nua lluuia, inmenſa nieue; ſi bien el tiẽ-
po referido (por las raizes de los mõtes)
q̃da la tierra, aũq̃ neuada, tã dura y dẽ-
ſa, que ſe dexa piſar mejor, mas no ay
vn leño para poderſe calentar, y aſsi el
ſuſtento que ſe lleua es harina toſtada
de ceuada, que echan en agua y la deſ-
hazen, y mueren muchos de comida tã
ſin ſuſtancia, o de vapores que dizen ſa-
len de las breñas y les acauan con deſ-
mayos. Pero los padres no creyeron q̃
procedieſſe deſtas cauſas, ſino de la frial
dad intenſa, que eſtingue y apaga el ca-
lor miſmo. Luego que el tiempo da lu-
gar, pide el ſeñor de los Pagodes licen-
cia al Thibet y le embia parias, porque
permita entrar los mercaderes en ſu
Reyno, y en eſta eſpera y confiança pa-
raron los nueſtros hartos dias: bien que
en el interin tuuieron muchas ſeñales
de que el Raja queria mandarlos repre-
far, con que fue grande ſu aflicciõ: mas

diſcurriendo enel remedio,y eſte pidiédoſele a Dios,ſe reſoluieron a paſſar,ſin aguardar ninguna cafila,y fuera de tiépo y coyuntura, y aſsi informados del camino(dexando Andrade al compañero dentro de Mana) proſiguiô con tres Chriſtirnos que traia, y vna perſona de la tierra, lleuando al hombro cada qual vn cobertor con que abrigarſe, y vnas alforjas de comida, y caminando a los principios con mucha prieſſa y turbacion,por alejarſe, y por las nieues, que no ſe dexauan penetrar. El dia tercero preuenidos de tres Gẽtiles que embiaua el Gouernador en ſus alcances, ſe vierõ pueſtos en cuidado; querian tornarlos al lugar,o con temores o amenaças;mas no valiendo con el Padre y dando buelta conla guia,le proteſtaron y aduirtieron, que el pobre hatillo que dexaua y el compañero pagarian ſu obſtinacion, y al fin el miſmo, pues moriria en el deſierto. Mas ſin embargo con las ſeñas que ſabia del, atropellando por ſus recelos,proſiguiô aconpañado de los tres, y con el nombre de Ieſus,a quien rogaron les guiaſſe en los trabajos que reſtauan,pero eſtos fueron recreciédoſe por puntos y horas de tal forma, que ſe miraron muchas vezes ya ſumergidos en la nieue, y traſſudar ſudor elado, y otras nadando por encima.Y no era eſte el mayor mal, pues aun juzgauan por mas graue, el ventiſquero que duraua lo mas del dia y de la noche,y les priua ua de la viſta,y por momentos les força ua a ſacudir los cobertores,o a hallarſe en ellos ſepultadoss.Los pies y manos,y aun el roſtro iuan perdiendo el ſentimiento. Vn gran faſtidio auia quitadoles todas las ganas de comer, y rodeados de vn tal frio, la falta de agua y el canſancio les dio tal ſed, que les forçò a mitigarla conla nieue,y en eſta forma caſi ciegos, fuerõ ſubiendo a las alturas de donde nace el rio Ganjes,de vn muy profundo lagunon,y otro que corre por el Thibet,q̃ ſe dilata deſde aqui, en moſiſsimas cãpiñas: mas como los ſtros vian tan poco,y ſolamente di ban vna blancura continuada, y ſin mino ni vereda, con deſconſuelo a donaron las eſperanças de ſu efecto ro faltandoles tambien lavitualla, mentandoſe la inſuficiencia de los ços, que ni cubrirſe no podian.El P Andrade que ſentia eſte peligro m el proprio, ſe viò en amargas conf nes, y todauia conſtantiſsimo, por parte reſoluiò morir primero, que narſe, y por la otra embiar los moç compañero por comida, quedando con vna poca para eſperarlos en el terin,enel abrigo devnas peñas:ma que aſsi quedô ordenado de part noche, el dia ſiguiente ſe executó al reues; porque los moços al par ſe enternecieron de manera, que ni ruegos ni ſus lagrimas baſtaron a h ſelo cumplir.Dezian llorando, era poſsible poder andar ſinſu fauor,co faltandoles ſu ayuda,ni conſeruarſ ſolo inſtante ſin el aliento de ſuvoz. ſi el Andrade apeſarado,fue conſtri a dar la buelta deſde los fines del vi y con mayores ſobreſaltos de qu echaſſen vn embargo quando ſe h ua libre del: mas conſolandoſe y cr do q̃ lo ordenaua Dios aſsi, atropell voluntad,y començò el trabajo nu haſta que al cabo de tres dias dando ellos vn Serrano(q̃le embiaua el P Marquez)las buenas nueuas que le je y algun refreſco limitado, ten no poco ſu dolor. Aſſegurôle de qu tauan todos ſus miedos preuenidos que guſtando ſe podia boluer a M o eſperarle, porque quedaua apere doſe para venir con vna Cafila.Y r uiendoſe en lo vltimo,hizieron alto ſta llegar,con gran conſuelo de ſu v bien que templado al compañero, hallaua ciegos y inſenſibles al Padr drade y a los moços. Y aſsi para p

cura

arles, como tambien por atender, a
: las nieues aplacaſſen, pararon alli
:a de vn mes, deſpues del qual que-
nas facil lo inaceſsible del camino.

pitulo XXII. Continuã
: las miſmas coſas, y otras domeſticas
e Eſpaña, con que ſe dà fin a eſte libro.

EN tal ſazon ſiendo auiſado el Rey del Thibet, embiò a recibirles dos gentiles, y a los ſeñores de la Cafila, orden de que ſe los lleuaſſen / regalados y ſeruidos, y al Padre Irade carta ſuya del parabien de ſu ida, y tres dias antes de llegar a la lad de Chaparangue, buenos caua- en que entraron, con gran concur- el Gentio que arrebatô la nouedad. s como todo procedia de auer el imaginado, que no tan ſolo eran ueſtros hombres de trajes peregri- mas caudaloſos mercaderes, como ie no ſe perſuadia que vuieſſe quien nteres ſe reſoluieſſe a tal jornada, :n ſabiendo lo contrario, quedó cõ os aboroço, y no los quiſo hablar ir en el diſcurſo de tres dias, que ſe irõ en ſus replicas, cuyo fin fue dejar r, y acompañado de vn cuñado que eſtuuo a la viſita. Seruia de lengua Queiximir, Moro por quien el Pa- Andrade le hizo ſaber. *Que ſu veni- ena de rieſgos y peligros ſolo auia ſido riguar ſi era ſu Reyno de Chriſtianos, en la India ſe decia ya declararle (no ndo) la verdadera Religion, y los erro e la ſuya.* Dixo a demas. *Que los de- le encaminar ſu ſaluacion, y no otro i vtilidad, le auiã ſacado de ſu patria, e ſupieſſe aprouechar de vna ocaſion portuna, y ſe acordaſſe que los cielos quiſieron conceder a ſus mayores y los. Que ſe moſtraſſe agradecido y no :ſſe diſuadiendola, hazerſe indigno de acia. El moro lengua en entendiendo us raſones el diſinio (con ſu perfidia a- coſtumbrada) procurò mucho confundirle. Pero aduirtiendolo el Andrade, le amena- çò ſeueramente, y le afirmò que tomaria lengua gentil, con que ſi no lo hizo portar- ſe fiel interprete, fue lo que al menos baſto entonces, para que el Rey quedaſſe afecto, y ponderando con aſſombro el alto fin que les traia, por tantos mares y regiones, y tan ſin ſombra de interes.* Toda eſta platica eſcuchaua la Reyna detras de vna cortina, y todauia no contenta, quiriendo hablar los eſtrangeros, ſaliô templando ſu alegria, con el peſar de no entenderles. Es muy amada eſta ſeñora, y venerada de los ſuyos por las virtudes, que la adornan y diſcrecion, q̃ moſtró bien en ſus preguntas y reſpueſtas: era ya tarde, y repitiendo al Padre Andrade, el mucho guſto y ſatisfacion cõ que quedauan, le deſpidieron preuenido, para tratar el dia ſiguiente, cõ mas eſpacio, tal materia, y le llamaron bien temprano. Auia ya el grano ineſtimable de la Euangelica ſemilla, echò rayzes en ſus pechos: y ſiendo interprete vn Gentil, pudo mejor darſe a entender, y declararles los myſterios mas principales, y ſubidos, que recibieron y eſcucharon, con tal feruor, y deuocion, que deſde aquel felice dia, ni ſoſſegauan, ni ſe hallauan ſin la aſsiſtencia de los padres, ni ſe canſauan de eſcuchar la celeſtial y dulce nueua, que de la gloria les trayan. Pero paſſandoſe entretanto, el tiempo vnico y forçoſo para boluerſe a Siranagar, no ſin grandiſsimo peſar lo permitieron, y eſtoruaranlo, ſi ellos primero no juraran tornar al Thibet otro año, para quedar en el de aſsiento. Bien que con ciertas condiciones, que el Rey al punto cõcedió, y cõfirmò cõ priuilegio. *Que les daria amplios poderes para predicar el Euangelio, ſitio, y lugar para ſu Igleſia, y que jamas los emplearia, en coſa agena deſte fin, ni daria credito en ſu cõtra, a las mentiras de los Moros.* Auia curioſamante el Rey, viſto la ropa de los Padres,

dres,y entre otras coſas que trayan(pintada en lamina) a la Virgen, con ſu precioſo Hijo durmiendo: obra de tanta perfeccion, que le admirò, y mas a la Reyna,y aſsi con ella,y otras nominas, medallas,y cruzes de Salſete,quedaron algo conſolados; erales graue ver partir tan breuemente de ſu Reyno, los q̃ deſpues de tantos ſiglos, tanta tiniebla, y ceguedad, auian moſtradole la luz. El ſentimiento delos ſubditos caſi ygua laua ſu dolor:y es de creer,que a no impedirſelo,hizieran licita la fuerça,mas las promeſas del Andrade,y la eſperança de ſu buelta, tẽplò el diſguſto, y diò lugar a la jornada, que empeçaron, y concluyeron ſin cõtraſte, haſta las tierras del Mogor.

Comprehende el Thibet o Potente, (que de ambos nõbres ſe intitula)diuerſos Reynos. Los mayores, ſon Coquí, Vtſang, Ladacã, Pudor, y todos eſtos, y el de Sopo, que es confinante con la China,y con Moſcouia, hazen la antigua, y eſtendidiſsima Tartaria; bien q̃ el primero es el mas grande, y tiene ciẽ Regulos por ſubditos, y la que dizen el Catay(ſegun efirman eſtos Padres)por capital de vna Prouincia, y en vnos, y otros el lẽguaje,y la creencia caſi ygual, y aunque la tierra frigidiſsima, inculta eſteryl, abundante de algunas frutas de las nueſtras, y arrozes, trigos, y ganados:ſu gente bien afaicionada,belicoſiſſima,deuota,pia, inclinada a procurar, y inueſtigar ſu ſaluacion, ſiempre con cuentas,y con nominas, que ſuelen dar les ſus miniſtros,llamanlos Lamas, ſon ſin numero,y reſpetados grandemente, vnos viuiendo como Frayles,y otros en caſas deporſi, y eſtos, y aquellos q̃ profeſſan ſuma pobreza y caſtidad,y que ſe ocupan en leciones,y meditaciones a ſu modo, cantan al nueſtro en baxa voz, ſon de manſiſsimas coſtumbres, y los ſeglares, y ellos miſmos, tienen algunas peregrinas, ritos eſtraños, y exquiſitos,viſten de lana, toſca,y fina, los plos ſon como los nueſtros, pin los techos,y paredes, y con ima de oro:tienen el nombre, y conf das ciertas bislumbres de Chriſti ſolo conocen las myſterios dela nidad y Encarnacion, vſan la con con mil abſurdos, y agua bendita, qual hazen vn cierto lauatorio e ſemejan el bautiſmo: la ley, y ſ Mahoma tienen por coſa abomir y por ridiculas, y barbaras las qu feſſan los Gentiles. En el primer del mes, con proceſsion muy ad da de vanderolas y trompetas, ſa campo acompañando a tres diabc figuras,y es el intento de la fieſta el Demonio de ſus caſas; y aſsi de de auer diſpueſto diſparatadas cer nias,tornan contentos, y diziend por aq̃l mes quedan ſeguros. Tales ſon eſtos del Thiuer; y los demas quellas tierras, que ſe prolongan el China; y en cuyo blando natu conocieron los dos Padres, que ſe eil de imprimir la verdadera Reli y el atraerlos al ſuaue y ſanto yugo Igleſia,y mayormente ponderandc antes ſe pueden regular por chri dad muy apagada,que por gentil o Idolatria. Lo cierto es, que los gios, de auerlo ſido eſtan probabl que ellos nunca ſe han tenido, ni tado por Gentiles. Si eſta miſsion ſ ſiguiere no oluidaremos ſus progr como ni agora e concluyr aqueſt bro,con algunos que del me reſt Eſpaña.

Dioſe ſentencia en eſtos dias c el Cardenal Duque de Lerma,ſob tratas de Sicilia, y condenaronl Iuezes,enlos 72ij.ducados de rent compraron con ſu precio,y mas en tos 20. años,que fue vna ſuma bier rible. Y ſiendo muerto ya el de Vi ſe les boluiò a los de Mõdejar el A dia del Alhambra: y al miſmo tie

aq

ella junta de los cõſejos ſuperiores,
ntamente conferia la circunſtãcia
aduertimos de la propueſta de mi-
es a la Corona de Caſtilla Conſide-
lo ſer tan fuerte la cauſa publica y
un, que en atraueſſandoſe ſu apríe-
uede pedirla el Rey ſocorro, porque
lûd de todo el pueblo, es la ſupre-
y juſta ley, y la del Reyno (que re-
re en el poner nuevos tributos con
toria) poſitiua, y ſolo para que los
cipes aduiertan a ſus cortes juntas,
eceſsidad en que ſe ven; y ellas en
coſas podran con igualdad y me-
daño hazer el ſeruicio que las pide;
e en llegando a ſer notoria, no es
ia no, ſino vna deuda que paga el
no al que le ampara y le gouierna
juſticia, y aſsi ſe llama Real dere-
pues de otra ſuerte los vaſſallos
a ſupremos a los Reyes, quitandole
tributos del ſoberano poderio; y que
e puede hazer la ley vniuerſal que
gue al pueblo, puede mandarle muy
or, q̃ en tales caſos le ſocorra, y el no
ſarſe cõ dezir que ha conſumido el
imonio en lo ſuperfluo y exceſsiuo,
acudir al daño publico, que abraça
los, y depende del conſeruarſe la ca
, como lo hazen en vn cuerpo los
s miembros, que en juzgando que
raçon le falta ſangre, ſe la enca-
n y proueen, aunque ſe queden ſin
una; y el cuerdo medico que cura
quier dolencia ſin mirar ſi proce-
aturalmente, o ſi de exceſſos del
mo; y finalmente que en tratando
la ſalud de la cabeça, todo lo de-
era aceſſorio, aunque ſe cortaſſe el
la mano, atrueco que ella no mu-
, y ſe arruinaſſe el arrabal, porque
idad quedaſſe en pie. Declarô *Que*
ponerſele con el concurſo de las Cor-
repreſentandolas primero el Rey ſu
neceſsidad, y que buſcaſſen medios
hacerlo. Y auiendoſe diſpueſto aſsi
imes los Reynos todos, ſe reſoluie-
ron en ſeruirle con doze millones en
ſeis años, coſa que bien conſideradas las
apreturas referidas, y los grauamenes y
pechos de que ſe hallauan fatigados,
mas alta mẽte califica la voluntad de ta
les ſubditos, con quien ſu Mageſtad ni
mas ni menos, quiriendo ſer agradecido
ya que no pudo de ſu hazienda (por ſus
intrinſecos empeños) abriò la puerta a
otras mercedes, eſtableciò diuerſos ti-
tulos, y honrô con auitos iluſtres a di-
ferentes caualleros, bien que ſu numero
fue tal, que algunos hombres circun-
ſpectos hablaron largamente del, mas
otros vuo que le loaron por vn antido-
to notable que conſiguiò efectos tan vti
les, como el premiarſe los ſeruicios, no
enflaqueciendo el patrimonio y coraçõ
de la Republica, y el iluſtrarſe las pro-
uincias, armadas, exercitos, preſidios, y
vltimamente el concitar a que por me-
recer eſtas inſignias, ſalgan los nobles a
ſeruirle. Pero con todo no ignorauan q̃
pierde ſu precio, ſi es comun, qual-
quiera joya de valor, y que las coſas no
ſon grandes, ſino por ſu eſquiſita rari-
dad. Tambien nombrô por Mayordo-
mos a los Marqueſes de las Nauas,
Fromeſta, y de Malagon, Condes de
Orgaz, de Mejorada, de Montaluan; y
de ſu Camara hizo al Marques de Mõ-
tes claros, al de Chinchon, a Don Die-
go Mexia, y a Don Iuan Claros de Guz
man. Y del ſeñor Infante Carlos, a los
de Villamor y Cantillana, y a Don Ber
nardo Benauides, y del Infante Carde-
nal, al de Villa nueua de Cañedo; dió el
Tuſſon de oro al Marques de Pliego, el
Virreynato de Sicila al Cardenal de
Oria en el interin, y al Marques de Ta-
uara deſpues, y el gouierno del Reyno
de Galicia al Duque de Cida Real. Y eſ-
tando tratado el caſamiento del Con-
deſtable de Caſtilla Don Bernardino de
Belaſco cõ Doña Iſabel de Guzmã her-
mana de Ramiro Nuñez Marques de
Toral, y deſte miſmo con hija del Con-
de

de de Oliuares, honrô tan grandes deſpoſados, apadrinando entrambas bodas ſu Santidad beatificò al P. Franciſco de Borja, que antes fue Duque de Gandia, y el Rey alegre celebrô con fieſtas publicas la nueua. Mas como ſiempre nueſtra vida es patrimonio de la muerte, deſpues del tranſito dichoſo de Fr. Simõ de Rojas Trinitario, cõfeſſor de la Reyna (y celebrado en toda Europa, por auer con tantas veras dilatado la deuocion del nombre de Maria) que en opinion de ſantidad y plenitud de largos dias ſe le lleuó Dios para ſi, otros tres Grandes de Caſtilla experimentaron ſu verdad, el Duque de Vceda, y el de Oſuna, de cuyas coſas eſcriuimos, y Dõ Iuan Hurtado de Mendoça, Duque del Infantado, Mayordomo mayor de dos Reyes, Caualleriço mayor de vno, y de la Camara de tres, y del eſtado de los miſmos. Pero los lutos que eſtas muertes ocaſionaron en las Corte, los trocó en galas la venida del Duque Vvolfg de Neoburg, por la razon que dex crita. Entró en Madrid acomp de la nobleza Caſtellana, beſó la al Rey Catolico, y apoſentole e Ieronimo con Regia y grande oſt cion, y antes auiendo viſitado a la ra Infanta en Flandes, vn Emba del Dinamarco ſobre la reſtituici Palatino, treguas o pazes con Ol y conueniencias de ſu Princípe. aunque en vno y otro inſtô, con ſolo el leuantarle la repreſſaria naos, que por razon de contrauan hallar en ellas ſus rebeldes, ſe det en Portugal; con que ſu dueño de fiado ſe reſoluio en el declararſe e la auguſta caſa de Auſtria, y preſu do que ſus armas facilitaran breue te lo que por mayor fuerça no p poſtrô del todo al Palatino, el perdiò mas que no ganó.

LIBRO VI.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

Archiduque de Auſtria Carlos hermano del Emperador llega a Madrid y muere luego. Los Capitanes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia, y en Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon.

Naufragiô grande amenaçô en el diſcurſo deſte año deſpues de tãtos de borraſca, al vajel roto y trabajado, de la Eſpañola monarchia, mas bonança le acabò, que quãdo Dios ere ſaluar al afligído nauegante, no ontraſtan las tormentas, los elemen- y vracanes, que contra el ſe conju- n, ſuelẽ boluer en ſu fauor, ſeruir de aquellas coſas q̃ le lleuauan a per- Obra queremos proſeguir, en quiẽ emos no tan ſolo calificada eſta ver- , mas las tres partes de la Europa uer ſus armas y vanderas contra la uſta caſa de Auſtria; vnir ſus flotas y eles en nueſtra ofenſa y deſtruicion. Dinamarco, el Rey de Suecia, el Caliſmo de Alemania; el Turco, el Perſa, los Ingleſes, y el Olandes en ambas Indias la fomentaron, y induzieron. Venecia, Frãcia, y aun Sauoya, con ſu ambiciõ y ingratitud en odio nueſtro perturbarõ la tranquilidad y paz de Italía. Toda eſta maquina del orbe deslauonada de ſus quicios, caſi nos quiſo caer en cima; los ſoberanos protectores deſta Corona la ampararon. Iamas han viſto los mortares con euidencia tan notoria quan poco vale ſu potencia, con quien aſsiſte la diuina. Pero quien viere juntas tantas, a deshazer la de vno ſolo, mal negarà que aſombra a todas; confeſſarà que cada vna no ſe atreuio a ſu opoſicion, y que es patente la piadad con que los cielos fauorecen eſta juſtiſsima grandeza; pues contra tantos enemigos y fuerças tales, no otra alguna ſino la ſuya la mantuuo. Mas ſi nos fuera permitido, que del principio de las coſas conjeturaramos ſu fin, bien ſe pudiera adeuinar, que comen-

ria, quemar ſus barcas en el lago,
os ſuceſſos no mejores, y a al-
mano de ſu intento. Aun ſin em-
ni verguença ſus Coroniſtas y eſ-
s todo lo quentan al reues, mas
de aora cenſurado eſte defec-
us hiſtorias, y comprouara yo en
ſtra ſin duda alguna eſta verdad
as eſtenſa relacion, a no auer ſido
queña la que he tenido deſte va-
culpa mia, mas de quien (ya lo
uertido muchas vezes) pudiera
la mayor, no lo hizo aſsi; porque
en eſte y en otros caſos tales, que
ecen mas memoria algunos incli-
rones, no la ſupieron perpetuar,
eſto ſolo han de deuer a la virtud
na pluma. Anhelan ſiempre los
nos porque ſu fama ſe adelante
el linde de la muerte, y todo ſu
o es deſpreciar los arcaduzes de
arlo; pero con todo apuntare-
omo haſta aqui quanto conuen-
buena gracia del Lector. El ſen-
to del Pontifice, pueſto que gran
riormente, en conſequencia de
nſa, muchos penſſaron que pudie-
r moſtradoſe mayor, ſi bien ni
os aduertian, que el que haze
de paſtor y padre nueſtro vniuer-
facilmente ha de enojarſe, ni
irſe con ſus hijos, deue prime-
ouecharſe de las ſuaues medici-
ntes que no de los cauterios. En
ante calidad juzgauan deſto los
ntes; los mal afectos bien quiſie-
ſu Gouernador Marques de Ba-
a exemplar demonſtracion: mas
en eſta concurrencia, no ſo-
te examinaban tan malogrados
ſeos, ſino prontiſsimo deſpacho
nitir al Rey Frances, que eſtaua
ces ofendiendole, la diſpenſa-
el Principe de Gales, y que con
condicion pundonoroſa, y muy
le, la vian aora tan remiſſa; per-
pie, y aun dentro en Roma ha-
blaron con grande libertad, y ni calló
maeſſe Paſquín, pues ya tal vez rema-
neció con muy picantes y agrios mo-
tes, y entre ellos vno que dezia, *Si el Papa a caſo era Catholico*, y reſpondia: *tace, tace, es Chriſtianiſsimo*, y deſpues con eſte diſtico ingenioſo ſobre las tres auejas de ſus armas.

Mella dabunt Gallis, Hiſpanis ſpicula: verum
Spicula ſi figant, vita cum mele carebunt.

Tambien de todas Religiones vuo ſujetos, que tomaron muy a ſu cuenta el predicar contra la liga, y tal que dixo, que el conciliabulo de Principes contra el Catholico, era al modo del que tuuieron los Iudios ſobre la muerte del Meſsias. Varios rumores y cuydados iuan mouiendo por Italia eſtas razones y diſcurſos, y ſobre todo el ver que el Papa en los eſtados de la Igleſia mandaua hazer ocho mil hombres, como ſi en eſto conſiſtiera, y no en el ſer padre comun ſu principal ſeguridad; aſsi ſe viò ſu Corte llena mas de vanderas y ſoldados, que de deuotos peregrinos el año del grande jubileo. Pero no obſtante la piadad y religion del Principe Polaco, que atropellò largas jornadas, ſe hallô preſente a la ſolemne celebridad y proceſsion con que ſe auia de començar, boluiendo deſpues para ſu Reyno, enriquecido con las gracias y ſantos dones del Pontifice, que reconociendo todauia la obligacion en que ſe hallaua de dar de ſi ſatisfacion, y en particular al Rey Catholico, y Embaxadores de otros Principes, que por forçoſo proponian reſtablecerle en el depoſito, y que ſe hizieſſe nueua liga, de quien el fueſſe la cabeça, moſtró ſalir de ſuſpenſion, y procuró buſcar camino (ſino tan arduo y peligroſo) el que baſtaſſe por lo menos a deſuaſtar cõ

ſoros, no eſtaua aun aſegurada de orreſpondencia y amiſtad, mas anſi de lo contrario, con el tirano traiento, que eſperimentauan ſus ſolos, pues no tan ſolo los mas dellos ian de hambre y mal paſſar, mas les auan en ſus males de recibir los ſanentos. Que el Veneciano, los Ines, el Olãdes, y ſus amigos, Brunzuic, asfelt, y los demas, ſolo aſpirauan al io de embaraçarle envna guerra cõ a auguſta caſa de Auſtria; no por ſar que con ſu ayuda han de alcanſu deſtruicion, ſino por ſuſpender la ſuya, y para dexar a ſus eſpalcoda la carga como ſiempre. *No igdize (o gran ſeñor) que la loçana juud, verdor ardiente de la ſangre, nombicion de mayor gloria, o los conſejos s hombres (cuya grandeza eſtà libran la cayda de los otros) liſonjeando tro eſpiritu, y facilitandole la guerra, an a caſo perſuadirle, que ſi no ſalen razones de juizio y animo imprudenmal afecto a eſta Corona, naten de alvano temor. Mas yo no obſtante, conodo q̃ me es mayor la obligacion de ſerbdito fiel que de tornar por mi perſoi por ſu cauſa dexare de amoneſtaros eſente, quanto me dicta la verdad, y putacion de mi nacion. Aueis ſeñor da rincipio (aun ſin la empreſſa de Alemaa otra mas grande en el ſauor de los ones Caluiniſtas, y ſi tratais de conarla, dentro de Genoua y Milan como firma, deſeo mucho que conſideraſſerimero tantos exercitos perdidos, taneſoros diſſipados, y tanta ſangre derama en eſta antigua pretenſion para Frãs infauſtiſſima. Parece, ò Rey, que con eto irreuocable niega el Cielo el conſela a nueſtras armas, inuiolable ſenta ſuya es, que en los Paiſes Italianos lor de Lis no fructifique, naturaleza la ueua cod el reparo de los Alpes, que entre ellos y noſotros: aun los cadaueelados de de vueſtros inclitos mayores deſde ſus cueuas y ſepulchros, la eſtan temiendo y recelando Y aunque no dudo que jamas ellos ſalieron contra Italia, menos que ſiendo cõbidados, ſegun por Iuana los Anjoinos, por Ludouico Carlo Octauo, Frãciſco el grãde por Venecia, y que tãbien los ſereis vos, pues eſta viue y el Saboya, que no ſe oluidan de acordaros los claros triũfos de Milan, y los magnificos de Napoles, y quantas vezes recibiò Italia ley de vueſtras armas, ni de ofreceros ſu fauor, y acompañaros con las ſuyas, y aun de ofrecer quiça, que el Papa no deſpreciando la ocaſion, quiera librar ſu patrimonio, y a aquel colegio ſacroſanto del duro yugo de Eſpañoles. Con todo eſſo reconoſco, que eſtas promeſſas quanto vanas, quanto apazibles al oydo, tãto ſon mas dificultoſas, cõpueſtas píldoras doradas para la viſta delos ojos, mas para el guſto deſabridas, razonamiẽto aſaz brioſo para diſcurrirſe enlos palacios, pero no facil de alcançar y conſeguir en la cãpaña; exortaciones malicioſas, adulaciones temerarias, q̃ vueſtra Mageſtad conocerà, ſi refreſcare en ſu memoria el Garellano, el rio Taro, la fee maluada y corrompida de los Italianos en la Mota, la noble Francia maltratada, y ſu gran Rey preſo en Pauia. Creeremos pues que la Republica y el Duque cumplan ſus ofertas, o por ventura que mas preſto (ſi conuiniere a ſus interes) nos dexaran en el peligro. Y confiaremos de Sauoya, de aquel ingenio ambicioſiſſimo, Camaleon, nueuo Proteo, que pinta y muda ſus vanderas, a la Franceſa y Eſpañola, ſegun le eſtà mas a propoſito, que poco ha vimos fatigar a la Prouença y Delfinado, correr la patria formidable en ſus ciuiles deſuenturas, y que aſpirò a reuerdecer ſobre las cumbres de ſus montes nueſtra glorioſa Flor de Lis; confiaremos pues de aq̃ſte mõſtruo la conducciõ de nueſtro exercito; deſte que auiẽdo deſmentido la parcialidad del Rey Catholico en las rebueltas de Saluço, atendio ſolo a lo preſente, y ofreciò a Enrique vueſtro padre, paſſo y fauor contra Milan. No es mas*

ſiempre prometernos, que en conſi-
ndo ſu intencion, en viendo grandes
ras fuerças, ſe juntaran a las contra-
, para que ſe renueue en daño nueſtro
emoria del Taro y Garellano. Los Ve-
nos ſe imaginan que ſon el blanco de
uropa, y en qualquier tiempo que juz
n, que emos de ſerles prouechoſos, nos
iran con prontitud, mas ſi por ſuerte
charẽ que ha de peligrar ſu libertad,
qualquier parte de Italia, procuraran
odas vias nueſtra mayor aſolacion;
a demas de lo aduertido, quien ay q̃
nda que el Pontifice, aia de fauorecer
intentos, quien el que pienſa que ape-
ver mejorarſe nueſtras coſas, con tan
eſgo de las ſuyas, y de la dignidad Põ
il, (eſto reſpeto de las ſetas que entre
ros permitimos) eſperarà mejor par-
de los Franceſes Hugonotes, que de los
olicos de Eſpaña, ha de querer ſacar
licha, la ſacra Curia de aquel yugo de
y oro, por rendirla y ſugetarla a vno
rro; que no ſeñor, no nos fiemos de la
ça y poco guſto, que el dize mueſtra al
Catholico, mientras no aya otra euidẽ
e enemiſtad que la confirme. Los Prin
ſon como los arboles, que aunque apar
en los troncos, ſe ſuelen tocar con las
es, aqueſta tibia voluntad, la inflama-
os Eſpañoles (como lo hizo el pio Eneas
l furioſo Canceruero) y la Princeſa de
lano, les baſtara para endulçar, y cor-
ſu remiſion: y ſi la vara de oro enton
e abrio lugar en el abiſmo, mucho me-
podra hallar, en el coraçon de los hu
s, porque ſino ſeria pẽſar que ſe apla
infierno antes que el cielo. Tengo por
o que ſi Eſpaña no puede atraerle con
lura, le amedrentara con amenaças, y
a coſa bien facil, ya por las tierras cõ
as, ya por los muchos Cardenales de
ion, que ſi quiſieren le enfrenaran
l Concilio, dejando ſu ayuda ſin pro-
: fuera de que ni yo conozco, de qual
a el ver a Napoles, en los eſtados de
leſia, ya con Vrbino formidables, pues
antes creo aſpirara a los demas que Italia
tiene, y ella preſume que ſon ſuyos, por la
donacion de Coſtantino: y ſi eſto fueſſe, la
eſperiencia nos amoneſta que jamas, nos
ſera facil ſu conquiſta, ſi ella no buelue a
muchos Principes; pero dejando eſto a vna
parte, y aun el recelo que pudiera (con el
pretexto de la fee) cauſar a quantos oy per
miten otra creencia que la ſuya, ſuponga-
mos que el Papa, el Veneciano, y el de Sabo
ya ſe nos juntã, ſuceda aſsi como penſamos,
que ni con todo veo que eſtá por nueſtra
parte la vitoria. La competencia que empe
çamos es con Eſpaña, a quien no rinden los
miſmos trabajos de la guerra, Modena,
Parma, y aun Florencia, por lo de Sena, feu
do ſuyo, Luca, por el amparo de ſus alas, y
Genoua por ſu interes, han de correr tras
ſu fortuna. Mantua trauada en parenteſ-
cos, y que reputa por contrarios los aliados
de Saboya, la ſeguira; reconociendo que no
le es biẽ quedar neutral. Nueſtra mejor in
fanteria por la mayor parte es Eſguiçara,
ſu coſta tanta, quanto en ella, ſu inclinaciõ
a los motines; no dudo no que en el aprieto,
conſulte mucho (reſpetando las confedera-
ciones mas antiguas con el eſtado de Milã)
ſi le eſtara bien emprenderle, y el pelear
contra ſu ſangre que ſirue tambien al Eſ-
pañol. La caualleria ſi compueſta del explẽ
dor de vueſtros ſubditos, en alargandoſe
ſu auſencia, no aſsi querra verſe paſſar el
frio inuierno de los Alpes, ſin el calor de
ſus mugeres. La ſoldadeſca Veneciana, ſin
diſciplina ni eſperiencia, antes podra ſer
de mas daño en conſumir los baſtimentos, y
en confundir tal vez la orden, que de fir-
meça al pelear. Y ſi Gradiſca ennoblecida,
con la verguença deſtos miſmos, ſe ha ſu-
ſtentado tanto tiempo; quanto mas facil le
ſerà con el aiuda de ſu dueño, darles cui-
dado diuertidos, haſta obligarlos a dejar,
abandonadas nueſtras gentes. Las aſiſtẽcias
del Pontifice ſeran de Napoles turbadas,
y el vajel grande deſte Reyno, manifeſtarà
ſus deſauios quando ſe hallare en la torme
ta. No deſeemos ver ſus faltas, que aunque

ſiempre prometernos, que en conſi-
ndo ſu intencion, en viendo grandes
tras fuerças, ſe juntaran a las contra-
, para que ſe renueue en daño nueſtro
emoria del Taro y Garellano. Los Ve-
anos ſe imaginan que ſon el blanco de
uropa, y en qualquier tiempo que juz
n, que emos de ſerles prouechoſos, nos
iran con prontitud, mas ſi por ſuerte
echarẽ que ha de peligrar ſu libertad,
qualquier parte de Italia, procuraran
todas vias nueſtra mayor aſolacion;
a demas de lo aduertido, quien ay q̃
enda que el Pontifice, aia de fauorecer
intentos, quien el que pienſa que ape-
uer mejorarſe nueſtras coſas, con tan
eſgo de las ſuyas, y de la dignidad Põ
al, (eſto reſpeto de las ſetas que entre
tros permitimos) eſperarà mejor par-
de los Franceſes Hugonotes, que de los
olicos de Eſpaña, ha de querer ſacar
dicha, la ſacra Curia de aquel yugo de
y oro, por rendirla y ſugetarla a vno
erro; que no ſeñor, no nos fiemos de la
ça y poco guſto, que el dize mueſtra al
Catholico, mientras no aya otra euidẽ
e enemiſtad que la confirme. Los Prin
ſon como los arboles, que aunque apar
s en los troncos, ſe ſuelen tocar con las
es, aqueſta tibia voluntad, la inflama-
os Eſpañoles (como lo hizo el pio Eneas
l furioſo Canceruero) y la Princeſa de
lano, les baſtara para endulçar, y cor-
r ſu remiſion: y ſi la vara de oro enton
e abrio lugar en el abiſmo, mucho me-
e podra hallar, en el coraçon de los hu
os, porque ſino ſeria pẽſar que ſe apla
infierno antes que el cielo. Tengo por
o que ſi Eſpaña no puede atraerle con
dura, le amedrentara con amenaças, y
a coſa bien facil, ya por las tierras cõ
as, ya por los muchos Cardenales de
cion, que ſi quiſieren le enfrenaran
l Concilio, dejando ſu ayuda ſin pro-
o: fuera de que ni yo conozco, de qual
a el ver a Napoles, en los eſtados de
leſia, ya con Vrbino formidables, pues
antes creo aſpirara a los demas que Italia
tiene, y ella preſume que ſon ſuyos, por la
donacion de Coſtantino: y ſi eſto fueſſe, la
eſperiencia nos amoneſta que jamas, nos
ſera facil ſu conquiſta, ſi ella no buelue a
muchos Principes; pero dejando eſto a vna
parte, y aun el recelo que pudiera (cõ el
pretexto de la fee) cauſar a quantos oy per
miten otra creencia que la ſuya, ſuponga-
mos que el Papa, el Veneciano, y el de Sabo
ya ſe nos juntã, ſuceda aſsi como penſamos,
que ni con todo veo que eſtá por nueſtra
parte la vitoria. La competencia que empe
çamos es con Eſpaña, a quien no rinden los
miſmos trabajos de la guerra, Modena,
Parma, y aun Florencia, por lo de Sena, feu
do ſuyo, Luca, por el amparo de ſus alas, y
Genoua por ſu interes, han de correr tras
ſu fortuna. Mantua trauada en parenteſ-
cos, y que reputa por contrarios los aliados
de Saboya, la ſeguira; reconociendo que no
le es biẽ quedar neutral. Nueſtra mejor in
fanteria por la mayor parte es Eſguiçara,
ſu coſta tanta, quanto en ella, ſu inclinaciõ
a los motines; no dudo no que en el aprieto,
conſulte mucho (reſpetando las confedera-
ciones mas antiguas con el eſtado de Milã)
ſi le eſtara bien emprenderle, y el pelear
contra ſu ſangre que ſirue tambien al Eſ-
pañol. La caualleria ſi compueſta del explẽ
dor de vueſtros ſubditos, en alargandoſe
ſu auſencia, no aſsi querra verſe paſſar el
frio inuierno de los Alpes, ſin el calor de
ſus mugeres. La ſoldadeſca Veneciana, ſin
diſciplina ni eſperiencia, antes podra ſer
de mas daño en conſumir los baſtimentos, y
en confundir tal vez la orden, que de fir-
meça al pelear. Y ſi Gradiſca ennoblecida,
con la verguença deſtos miſmos, ſe ha ſu-
ſtentado tanto tiempo; quanto mas facil le
ſerà con el aiuda de ſu dueño, darles cui-
dado diuertidos, haſta obligarlos a dejar,
abandonadas nueſtras gentes. Las aſsiſtẽcias
del Pontifice ſeran de Napoles turbadas,
y el vajel grande deſte Reyno, manifeſtarà
ſus deſauios quando ſe hallare en la tormẽ
ta. No deſeemos ver ſus faltas, que aunque

:rana prouidencia que a vezes ſue-
:oducir, de ſemejantes afliccione̅s,
'ores premios a los ſuyos, como ca-
)s para aquellos que no ſupieron re
ar con la juſticia ſu poder. Apenas
i los Franceſes dieron de mano avn
:onſejo, y proſiguiendo en ſu diſinio
charon a Italia muy aprieſſa, quan
)oubiçe y el Roan, ambos hermanos
beças de los herejes Hugonotes, lle
)n de eſcandalo ſus caſas, y comen-
)n en el Reino nueua y ſangrienta
lion. Y mientras facil el primero
)re el preteſto y controuerſias que
:edieron del tratado eſtablecido en
)peller con los ſectarios) ocupô la
de Re, y luego a Porluis, con ſeis
ones que auia dentro; el de Roan
enguadoc, atrajo aſi diuerſas villas,
el, Soreçe, Puis, Laurens, S. Pol, La-
:e, y con Britexte, Bianes, Pamies,
e de Fox, Cratex, Millaux y Mon-
an, y vltimamente la Rochela. Con
cauſaron ocho meſes grandes tra-
)s al País, ruinas y muertes a la pa-
, gaſtos no pocos a ſu Rey, dando al
es con ſu intencion, porque a los
:s que ſe enpeñan en tan injuſtas di
iones, permite Dios que ſe las den,
ſuyos miſmos, y que en ellos hallen
:na y el caſtigo. Mas nunca acaban
Franceſes de perſuadirſe que eſte a-
;, que dilatado experimentan, le ir-
y mueue ſu ambicion, dejar la fee
us mayores, dar aſiſtencia a los he-
s, y a los rebeldes de otros Princi-
y fauorecerſe de los Turcos. Aun
a Niça, con Tolon, la inormidad de
)aroja, y el duro eſtrago de Dragut:
ya no pueden eſtas gentes dejar de
: y peligrar, porque ſu çoraçon ſe
iuidido; los cielos quieran que a lo
)os, ſi ſiempre nos han de aborrecer,
)pre turbar cõ ſu rencor la quietud
lica, y infidiar al firme apoyo de la
nunca les falten diſſenſiones; pues
linando por ventura los hados deſte
grande imperio, que coſa puede mas
feliz encaminarle la fortuna que las diſ
cordias de ſus emulos.

Con el principio que la liga iua en
Italia deſpertando, tambien el Rey de
Ingalaterra quitó la maſcara del todo,
y començô a ſolicitar lo que a ſu parte
le tocaua, potente flota de nauios para
infeſtarnos nueſtras coſtas, y juntamen
te vn grueſſo exercito, que con Manſ-
felt, y con las fuerças que el Chriſtia-
niſsimo ofrecía, auia de hazer (yendo a
Brauante) con el Mauricio vltima prue
ua en el deſcerco de Breda, y conſeguí-
do, diſponer el reſtablecimiento de ſu
yerno. Tan grande enpreſſa aſſegurò a
ſu fortuna el Rey Iacobo, dandole nom
bre de fauor, que (ſin ſu guſto) haziã ſus
Reinos, al Palatino y a ſu hija. Y ſin em
bargo, auia no pocos, que con eſtar tan
adelante, el rompimiento de la guerra,
aun afirmauan no la auría, mientras la
vida le duraſſe, como en efecto ſucedio
que el buen diſcurſo es profecia: funda-
uaſe eſte, en las razones que algunas ve
zes emos dicho, inclinacion poco guer
rera, blando y quieto natural, grande
prudencia deſte Principe, y finalmente
en preſumir, que era artificio de ſu inge
nio ir contemporiçando con los ſuyos,
y granjeando con noſotros, con ſu amo
naça y preuencion la reſtitucio̅ que pre
tendia; pero no oſtante en poco tiempo
ſe vioſu armada en buen eſtado. No tar
dô mucho en eſparciſe aqueſta nueua
por Eſpaña, la fama la hizo como ſuè-
le poderoſiſsimo gigante, ſupola el Rey
y ſus diſinios, y aunque le dio juſto cui
dado hallarſe entonces ſin el neruio, q̃
de ſus fuerçae nauegaua para el Braſil,
y embaraçado en la aſiſtencia tan preci-
ſa, de lo de Genoua y Milan, y aun de
otra armada que ordenaua para ſeguri
dad del már del Sur, y en eſpecial, en el
exercito que ſobre Breda ſe ſuſtentaua,
que todas eran ocaſiones baſtantes har-
to a dinertirle, y ſuficiẽtes a eſtoruarle,

ſr a buſcar al enemigo, ſin contentarſe en ſu defenſa; con todo eſſo remitida a ſolo Dios ſu confiança, fue meditando y enprendiendo equiualente opoſiciõ, a los amagos de la ofenſa; y porque los confederados no acomulaſſen a ſu credito tan principal reputacion, como tomarnos vna almena, o moleſtarnos en Eſpaña, atentamente reſoluio mayor reparo en ſus confines. La coſta y Reino de Galicia encargò a Don Pedro de Toledo, que fortificó mas la Coruña: y a Portugal enbiô a Don Iuan de Mendoça Marques de la Inojoſa: a Malaga a Don Pedro Pacheco: a Don Luis Brabo a Gibraltar: al Reyno de Murcia el de los Velez: a los de Nauarra, Cataluña, Valencia, Aragon, fronteras de Africa, a ſus Generales y Virreyes, como a Guipuzcoa, y a Vizcaya, Montaña, Aſturias, Quatro villas, otros ſoldados de valor, y tanta gente, y tantas armas, que ſe vio Eſpaña buelta Flandes. Mas por que ſiempre los auiſos, de los intentos aduerſarios, amoneſtauan que ſu fuerça cargaria en Cadiz u Lisboa, aſsi tambien para oponerſele quiſo que en ellas ſe eſmeraſſen ſu vigilancia y prouiſiones, y auiendole pedido entonces Don Fernando Xiron ſu beneplacito, para acudir a la primera, ſi bien ſe hallaua con la ſombra, y preuencion del de Medina (cuidadoſiſsimo vecino, y General de Andalucia) no poco fuerte y confiada, adeuinando todauia, que auía de ſer el batidero, ſe lo otorgò, y eſtimô mucho que aquel iluſtre perſonaje, en plenitud de largos dias, bien empleados en ſeruirle, auenturaſſe aſsi los vltimos. Para Lisboa ya aduerti, que remitio al de la Inojoſa, al qual le dio poder ampliſsimo, y orden de hazer alli vna armada de 44. galeones, y por General Thomas de Laraſpur, que adelantando ſe al Marques, llegò a Lisboa el mes de Março. Auía antes deſto aquel gran pueblo, viſtoſe en mucha turbacion, cõ la primer nueua que tuuo; pero el bien apretada, pues no ſe dijo que gles eſtaua armando, mas que a con ſus vajeles a la viſta, tanto acr tan tales coſas, la incertidumbre mor, mas aunque fue notable aq por el deſcuido de ſus fuerças, la p venida del Marques, que las con y alentó, ſe le deshizo facilment mos noſotros como el fuego, qu dejan ſe amortigua, y luce y ard ſoplan; pero en el interin el Rey, los gaſtos aduertidos, muy deſu trabajaua en preuenir los venid bien q̃ le fuera harto dificil, ſi con to ſentimiento, no ſe igualara el ſubditos. Apenas eſtos entendier ſinraçones de Iacobo, y ingrati de ſu hijo, y tan fruſtradas las pr ſas, y juramentos que hoy obſeru inſcriptiones del Campillo, quan ritados del deſſeo de ſu vengança, firiendola a ſus enpeños, en Caſti hizieron el grande donatiuo, que minó la prouidencia de vn Eccleſi prudente, y muy zeloſo del bien co, mas no ſin mucha oposicion, diuerſos que decian: *Que con pedi tal ſocorro, ſe pregonaua gran flaqu confeſſaua al enemigo la aſolacion Corona, cuya mayor conſeruacion, p en el credito de rica, y ſe abria puert aſpiraſſe con deſcubrirle ſus apriet perturbarla con mas brios.* Pero otr nos diſcurſiſtas atropellaron ſu cion, y reſpondieron cuerdam *Que quando los males eran publicos cubrirlos ſeruia ſolo, de impoſsibilita remedio. Que ſi recelo ſemejante, de tanta contingencia, no huuiera P pe que oſsara, con el pedir tributo a blo, manifeſtar ſus apreturas.* Trahi eſto a la memoria, el donatiuo vol rio que a Moyſen dieron los Heb para erigir el tabernaculo, y el qu uid pidio deſpues para la fabric Templo, elque, Eſdras para renou

n

os de Ieruſalen, y el que en los ſi-
mas cercanos, Eduardo Rey de In-
terra para la guerra del Frances fa
ciendo al de Borgoña, y a Enrique
no otro igual que le valio vn gran-
ſoro, y el que hiço el Reino de Ara-
a Don Fernando primero, y el de
illa al Rey Don Iuan, y Felipe, ſe-
dos deſtos nombres; con que deſe-
ſu opinion, el donatiuo tuuo efec-
r eſpecialmente començado con el
nplo que le dieron las ſereniſsimas
ras, Reina y Infanta, que eſcriuien
azones dignas de ſu pecho, ſin refer
ninguna joya de ſusriquiſsimas pre
, las conſagraron a la patria. Decia
eina en vn villete, y dirigido al de
uares: *Que recibiria grande guſto,*
ue admitido ſu deſſeo, y aquellas joyas
haſta entonces le auian parecido ſiem
muchas. El Rey creyeſſe juntamente,
en tiempo que todos le ſeruian con ſus
iendas, ſentia mas que con ſu vida no
ieſſen deſempeñarſe ſus cuidados. Y la
inta. *Que por auer ſabido, lo que los*
lios hazian en ocaſion tan apretada,
juzgado por muy juſto, que en ſu de-
a no faltaſſen algunas prendas de las
s, ya que en perſona no podia ir a aſſiſ-
ſu ſeruicio, y que ſi bien todo era ſuyo
hazia nada en ofrecerſelo, creyeſſe tã
por infalible, que quando fuera della
undo, ſe le puſiera aſsi a los pies. Con
eſtas inclitas Princeſas, no ſolamen
onfirmaron lo que en tã arduas oca
es hizieron las Reinas Doña San-
y Doña Catalina, y Iſabel, de quiẽ
ſaber de la primera, dice la hiſtoria:
deſpues que eſto ouo guiſado la Reina
de ſus teſoros muy grande algo, & tã
llos le dio al Rey, que guiſo muy bien
nte: ca non huuo duelo de ſu auer, an-
dio muy largamente. Y la ſegunda:
lo hizo, quando el infante Don Fer-
lo, partio a la tala de Granada (como
meſmo la tercera) *para la guerra de*
l Reyno. Mas animaron a los ſubdi-
tos, para que deſde el ſuperior, haſta el
mas infimo, aſpiraſſen a demoſtrar ſu
amor al Rey, que en eſta miſma coyun-
tura (lleno de dones y mercedes) deſpi-
dio al Duque de Neoburg, que dio la
buelta para Flandes. Auianſe entanto
conferido, con mucho guſto deſte Prin
cipe, las pretenſiones y motiuos que le
trujeron a la Corte, y aſsi boluiendoſe
a Alemania, para moſtrarſe agradecido
paſſó haſta el campo del Eſpinola, del
qual ya es tiempo que eſcriuamos.

Capitulo III. Proſigueſe el *cerco de Breda.*

On tolerãcia ſingular, nue-
ſtras vanderas contraſtauã
las inclemencias de los cie
los en la campaña de Bre-
dá, ni el largo inuierno con
ſus pluuias, ni el clima elado cõ ſus nie
ues, fueron baſtantes a templar el fuego
ardiente de ſus animos, porque ſi bien
huuo no pocos, que el mal paſſar y las
dolencias los retiraron a ſus caſas, otros
ſin numero conſtantes, quiſieron antes
perecer que dar de ſi tan mal exemplo.
Pero con todo, eſta ocaſion diſminuyõ
mucho el exercito, que ſe ſuplio con el
cuidado y vigilancia del Marques, y va
rias tropas del Pais, bien que no menos
alabanças deuen tener losque cercados
por tan prolija duracion, y porfiando
con la hambre, y los achaques y miſe-
rias, que della ſuelen redundar, proter-
uamente padeſcieron, y con induſtria,
y diſimulo, le dilataron, engañaron, y
deſmintieron las eſpias, pues nunca de
ellas ſe alcançô algun auiſo que pudieſ
ſe (aſſegurando ſu apretura) facilitar
nueſtra eſperança.

Dejè apuntado que el rebelde libra-
ua parte de la ſuya, en el hazer retroce-
der el agua y curſo de la Merke (rio que
forma ſu nauillo) para anegar a nueſtro
campo. Auia para eſto en Leuẽberg diſ-
pueſto vn dique artificioſo, y en que aſ-
ſiſtie-

ſiſtieron muchas varcas, y infinidad de gaſtadores, y era ſu intento dirigido, no ſolamente a aquel diſinio, mas ſobre todo a entrar la plaça, y baſtecerla en barcos chatos, mas Dios a quien eſtan ſujetas todas las traças de los hombres, con permitir romperſe el dique (quando las aguas eſtendidas hazian naufragios en la tierra, iuan cercando y confundiendo las oficinas del Marques, hornos, barracas, braſerias) dejô ſu gaſto y obra inutil, coſa era llana y natural, que aquel torrente compelido, auia de buſcarſe la ſalida, y no ſin daño de Breda, pues obligada a leuantarle para ſu paſſo las eſcluſas, lleuó tras ſi medio reducto. Eſte ſuceſſo, y el que tuuo ſiempre que quiſo executarle, diuirtio aora algunas maquinas, con que el Eſpinola tenia, bien preuenido ſu remedio, ſangrias, canales, cortaduras, como tambien otras de fuego para inpedir ſubir los barcos; y enpaliçadas muy eſpeſſas, fuertes, y buena artilleria ſobre la margen de la Merck. Mas otra nueua diuerſion, que traçó luego el enemigo, no le ſalio tan malograda; acoſtumbraua el intentar diuerſas partes como a Amberes, para obligarnos al ſocorro, y abrir las puertas para el ſuyo, o por lo menos coger algo que conſolaſſe tanta perdida. En fin el hizo con ſecreto, junta de gente en lo de Cleues, mas no fue oculta a los de Gox, que recayó dos años antes en nueſtras manos y poder, y ſe fortificó medianamente. Pero aunque ſupo mui a tiempo ſu Gouernador eſtos diſinios, y auiſô dellos al Marques, a Venalo, Vveſſel, Rinberge, donde juzgô que amenaçauan; o inaduertido o confiado, dejó aſi meſmo de auiſarſe. Fue qual tablilla de meſon, que enſeña a otros la poſada para quedarſe ella en la calle. Teniale pues el Magiſtrado (que era en el trato) entretenido en vna cena muy ſolemne, quando en la furia de ſus brindis, el enemigo vigilante, ſin ſer ſentido del preſidio, puſo a las puertas vn do, muchas eſcalas en los muros vn inſtante nos le entró, con el fa la Brugieſſa, que le ſintió, mas no porque no ay guerra tan cruel, c que ſe haze entre vaſſallos, de v cion y de vna lengua. Tocòſe a al miſmo punto, pero tã tarde q dentro, doblado numero de gent la que auia de defenderle, con q fuerça irſe al caſtillo, tomar las de las calles para reſiſtir èl prim petu. Eſto ſe ſupo luego en Guel del, y Vveſel, le acudieron mas hombres y cauallos, pero ſin frut el rebelde tenia metido mayor g y aſsi aunque entonces Villaruel ingeniero y Capitan ſe defendio nadamente, con el morir de vn n taço, dejó a los otros oprimidos, ſin orden ni cabeça, que le entre el lugar, y el dia ſiguiente ſu caſti ſe vinieron al Eſpinola, cargand nimes la perdida, al Gouernador combite, que ni por eſſo vio c Y no dejô de ſer ſentida, porque dezian algunos, por deshazer ſi macion, que eſta era plaça de la chas, que ſuelen echarſe al enemi ra que tenga que roer. La verdad era frontera, y auia coſtado ſu rep fortificacion mucho dinero, pero na ſe templô con la eſperança de preſto a Breda, joya a quien Flan ſolamente mas Europa tenia del los ojos, y de manera que el ſuc uia partido en opiniones (y con tas no pequeñas) los Alemanes, y ceſes, los Caluiniſtas, y Catolicos fiauan ſu deſſeo en nueſtra juſta ſion, y aquellos ſolo en la fortuna ctos grandes de la liga que come a ſentirſe. Ya el gran ſocorro que y fomentaua el Olandes, venia l doſele apriſſa; ya auia Mauricio do municion, barcas, baſtimento que que en Doubles recibieſſen

ıbres de Iacabo; mas del Mansfelt
:a ſaçon no es de oluidar la ligere-
con que eſcriuio a la Infanta a
ıdes: *Como ſu Rey le auia nombrado General de aquella gente, para la re-cion del Palatino, y que por tanto la ua le dieſſe paſſo y vituallas, por los Ses de Cambrai, de Lucenburg, y de tante.* Eſto pidio, pero ſu Alteça,
ſu ſilencio remitio, el reſponder-
as a tiempo, a Don Carlos Colo-
, que a oponerſele iua formando
ıo exercito de los infantes y caua-
que ſe auian hecho en el Pais, y de
ıandas, de quien era ſu General el
ıançon, y lo que el Ceſar embiaua
marchaua diligente, y fue ſocor-
eceſſario; tres mil cauallos eſcogi-
, y vn Regimiento de Alemanes,
que llegô todo eſte grueſſo a cin-
nil y mas cauallos, y doze mil
bres de a pie, bien que Mansfelt,
quel interin, desbaratado ſu diſi-
ſi es que le tuuo ſemejante) tomó
via, y nauegando, no ſin naufra-
y borraſcas, remanecio en Ger-
enberg. Y a los poſtreros de Febre-
ıudo eſperar la caualleria que ve-
de Francia y Alemania: mas nô
ıeil la primera de conducirſe, aun
Brunçuic paſſò a Cales para ſu a-
o. Grandes tormentas de aquel
, que fueron ruina de ſus coſtas,
que eſte año peleauan el cielo y a-
ɔor noſotros) ſe lo eſtoruaron haſ-
ıe con mas quietud en varias ve-
ı remitio y ſe vino a el. Todo eſ-
:ercito conſtaua de los Ingleſes
emos dicho, y mas algunos Ale-
:s, y al pie de cinco mil cauallos
; naciones, pero alfin ſe malogró
ɔreuedad; eran los frios del in-
o en la campaña inexorables, y
r eſto o por temor, de que ſe hu-
ı ſus ſoldados (como a bandadas
:ian, con paſaportes del Coloma)
ıo Mansfelt ſiempre embarcado,
digo los dias que el de Olanda tardó en ſalir, que fueron mas que imaginò, y por eſta cauſa, grandes los daños de vno y otro. Tampoco Eſpinola oluidó el aumentar en parte el ſuyo. A los poſtreros deſte mes le embiô Tilli con el Hanolt, cinco mil hombres: y en ſabiendoſe que auia Mansfelt deſembarcado, vino el Coloma con ſu gente, y el, a tener diez mil cauallos y tresdoblada infanteria, fuerças baſtantes a hazer roſtro ſin atocar a los quarteles, ni a las fortificaciones eſquiſitas que referi, y el tenia aora con gran trabajo renouadas. En quatro de Março hizo Bredà, ſalua notable, coronando de luminarias ſus murallas, a la memoria y cumplimiento de treinta y cinco años que auia, que el Olandes nos la ganô, ſi ya no fue por diſsimulo de verſe cerca de perderla. Salianſe della algunos hombres, que recibia bien el Marques: pero deſpues, conſiderandoſe que ya paſſauan de nouenta, y que por dicha ſeria aſtucia, de ſu cabeça y Capitan, para eſcuſar el mantenerlos, y dilatar el cerco mas, mandô aunque tarde arcabuçearlos. Era la plaça a eſta ſaçon, no ſolamente rodeada de nueſtro exercito y la hambre, mas de dolencias contagioſas, que la lleuaron tres mil almas. Dauan por cauſa deſte daño, auer acabadoſe el boturo, que es ſu ſuſtento principal, y que ſuplian eſta falta, otros licores deſuſſados; que hazian cerueça poca y mala; que les faltauan medicinas; que el trigo bueno lo mezclaron con el podrido, que comian carnes y coſas corrompidas, y aſsi vno y otro la amagauan breue y ſegura perdicion: mas ni el ver eſta, ni el notar mayor flaqueça en la Brugieſſa, en el Magiſtrado, en la milicia: cauſò en Iuſtino algun deſmayo, antes eſtuuo tan en ſi, que aunque crecieron mas los males, no dio ſeñal que prometieſſe el auer nũca de entregarſe.

Como ya el Sol ſe iua acerçando a eſte emiſferio, con los Nortes eſtaua el cielo ſin nublados, aſsi la tierra començó a reuerdecer nueuos pimpollos, y a deſelarſe, y dar lugar a la ſagina y a la çapa, y a leuantar los Borgoñones ſu plataforma con tres pieças, y en varios pueſtos otras muchas: porque Iuſtino no dijeſſe, que no teniamos empacho de pretender ganar tal plaça, ſin conſumir libra de poluora. Al de Iſemburg ſe le encargaron ſiete cañones, que plantó en dos al frente del quartel, con que de ſendos cañonaços, hizo pedaços dos molinos. Los Italianos de Lataro, abrieron otra de ocho o nueue, a que ſe opuſo el de Naſau, con diezyocho: mas no obſtante le començaron a meter balas y bombas en las caſas todas las noches y las tardes, con que entre el miedo y la eſperança, fue dilatandoſe eſte ſitio, no ſin cuydado de ſu Alteça, que con piadoſa Religion, continuamente encomendaua, los ſacrificios y oraciones que aſſeguraron el ſuceſſo. Auia en el campo, con Eſpinola eſclarecidos Capitanes, el de Belaſco, y el de Cordoua, que ſe partio aora a Milan, el Conde Enrique, el Conde Hanholt, Don Carlos Coloma, el de Beauuois, el de Iſemburg, el Barbançon, y Valançon, Ballon, el Iudici, Lataro, Don Iuan Niño de Tauora, Don Iuan Claros de Guzman, Don Franciſco de Medina, y otros ſi bien no muy conformes ni ſatiſfechos deſta empreſſa. No eran muy pocos los que dellos querian llamarla temeraria, (que tal peligro corre ſiempre qualquier gallarda expedicion quando ſe emprende o executa contra el parecer de los mas votos, como en deſquento que ella ſolo aun ſin efecto, no deſluce ſino acrecienta mas la fama) ni menos, los que contrariandoles, dauan calor al proſeguirla, porque a demas de que juzgauan que eſtaua caſi conſeguida. Dezian tambien: *Que aunque deuian, dejar los grandes Capitanes a meter algunas coſas, con todo eſſo ç çadas auian de ſeguirlas haſta el fi pudo en Troya mas la induſtria, qu valor del braço Griego; y concluyò mancia mas, el aſiſtencia que la fue los Romanos, que ſufriendo, perſeue trabajando, vbieron los triunfos yu de la illuſtriſsima Cartago.* Qua huhian de Bredà (o ſin cautela malicia, o por la quenta que el tuuo en zelar ſus eſtrecheças) la lauan mas ſuſtento y menos ma paſſaua, y eſtos auiſos produci confianças ſemejantes, mas ſin go eſtaua Eſpinola determinado derſe, antes que alçarſe ſin ga ſiendo gran parte en los ſuceſſo marlos aſsi con cierta forma d lucion irreuocable, que aunque rime a obſtinacion, ay vicios qu uen y aprouechan a la virtud, co compueſto y medicina, aquellas de calidades mas contrarias, pa aſsi penetren mas. Pero con tod centandoſe la fama y voz de los ros del Olandes, traçô de nueuo defenſas que en el trance baſt hazerle opoſicion, y por parece trincheras de retaguardia, que er jas; mas adelante leuantô otras t mes y capaces, que en breues d exercito, ſe halló metido y enc en vna fortiſsima ciudad, y ſie centro la expugnada. Iua a eſte po agoniçando, con ſus dolenc Mauricio, y juntamente dirigie leuãtar al Conde Enriq̃ a mas ſu eleuacion, y aſsi procurò porvna que las Prouincias le nombraſſe tablecieſſen en ſu cargo, y por l que caſaſſe (como lo hizo) con del Conde de Solma y de Bru Hallauaſe con el officio de Gen la caualleria, y muchos ſeruicio en ſu tanto le aſſegurauan el ma cerca del campo del Mansfelt,

Valuſk ſu plaça de armas, y con las
a ſu aluedrîo, y confirmôle eſta eſ-
ança la breue muerte de ſu herma-

furio Mauricio a veintitres del miſ
mes como viuio, ſacrilego, latrocí-
te, en ſu heregia, excomulgado, de-
diente a Dios, y al Rey, a los cin-
nta y ocho años de ſu edad, y auien
lellos gouernado quarenta y vno
Prouincias, con el rencor y rebelîõ,
auſta herẽcia de ſu padre) varon de
ica memoria, que con la voz de li-
ad, priuó de la eterna a tantas al-
, y puſo las armas en las manos de
s leños mercaderes, no con las que-
y razon que han publicado ſus ſe-
ces, ſino con mira de alcançar la
tad de las conciencias y de fabri-
ſus intereſſes, ſobre las ruinas de la
ia. Pretenſion alta que ſiguio, tur-
lo ſu hijo todo el mundo, y que
ôô con repetir, ſi eſtaua libre ſu Bre-
Y eſtas palabras que produjo el ſen
ento de perderla, fueron las vlti-
que dijo al arrancarſele el eſpiri-
poſtrimeria ſi terrible, digna del
abo çiuil. Pero el partio con el con
o de ver cumplido aquel pronoſti-
que aſſeguró diuerſas vezes: *Que*
tras el tuuieſſe vida, nunca Breda
de Eſpaña. Mas ſi eſta muerte, en
os años que ſu vigor le prometia,
decretada de los cielos, para caſti-
beneficio de nueſtras gentes, co-
no es el reſoluerlo de mi pluma, re-
al tiempo tal cuidado. Ya en el
ente, el ſuceſſor, entreſacando dè
laças y guarniciones las mejores,
quien ſuplieron los ſoldados que le
ió el de Dinamarca, iua forman-
n tal exercito, que con ſocorros
tras partes, y el de Mansfelt llegô
arenta y tres mil hombres, que fue
nto montarõ cõtra nueſtras fuerças
os los emulos de Eſpaña: y diuidi-
en dos grueſſos, a legua y media
de Bredà, el de Mansfelt diſminuydo
notablemente en Clirdunken, y el de
Naſau junto a Dun Ken, hizieron alto
largos dias, mas lo primero a que aſ-
piró (aun ſin auer muerto ſu hermano)
fue al emprender las municiones, bien
que ni en eſto conſiguio efecto igual a
ſu deſuelo, pero en Gineken, cierta
noche, echando fuego artificial ſobre
la Igleſia que guardaua vna gran ſuma
de harinas, con mejor ſuerte las boló,
bien que la cal y el maderamen, hizo
ſobre ellas tanta coſtra, que fue ſu per-
dida menor, como aſsi meſmo en otra
caſa, que era tambien nueſtro Almа-
cen. Eſte rumor ocaſionô tocar al ar-
ma, y deſuelar no pocas horas nueſtro
campo, ſin emprenderſe ſus autores.
Riger eſcriue, que fue vno, y que ſe
puſo luego en ſaluo en Gertrudenberg,
donde le dio el Conde Enrique mayor
premio, que no fue el daño que nos hi-
zo: y ſin embargo los Rebeldes, con el
aſtucia de ſus ſatyras, dieron eſtampas
a la Emprenta, que con eſtruendo de
razones, figuras, maquinas horrendas,
repreſentaron a la plebe vna faccion
muy elegante, que alboroçó los mal
afectos, que no ſon pocos aun en Flan-
des, pero coſtumbre antigua es ſuya,
entretener los pobres ſubditos, y a ſus
ſequaçes engañados, con leuantarnos
mil quimeras, deſacreditar nueſtro go-
uierno, diminuir nueſtro poder, deſau-
toriçar nueſtra verdad, y concitar con-
tra noſotros el odio publico del Orbe.

Eſto en Bredà haſta al fin de Abril.

Bueluome a Italia y a
la liga.

Capitulo IIII. Lo que alegauan los Franceſes ſobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria, para oponerſe a ſu intencion.

ESTaua Genoua mirando, en el Piamonte dos exercitos de Sauoyanos y Franceſes, no con aquel poco cuidado, con que auiſada algunas vezes, auia dormido y deſcuidadoſe; imaginaua que noſotros a coſta ſuya pretendiamos recuperar la Valtelina (ſoſpecha muy de Ginqueſſes) y rehuſaua temeraria las preuenciones que aduertiamos. Difficilmente preſumía, que aſsi quiſieſſen Venecianos (contra ſu publico blaſon de defenſores de la patria) eſterminar vn miembro della, ni que Sauoya ſe arrojaſſe a hazerſe odioſo en toda Italia, ni el Chriſtianiſsimo a emprenderla ſin ocaſion, conſiderando; que no tiniendo mas apoyo ni patrocinio que el de Eſpaña, era ponerla en condicion, que con pretexto de defenſa ſe le quedaſſe entre las garras; mas engañada en ſus diſcurſos, tarde creyô que era ella el blanco, y receló ſu libertad: con que ninguno de ſu eſtado ſe hallô al preſente ſin peligro. Los Senadores pereçoſos, remiſſos, flacos, por la edad, o por el ocio y abundancia, que a nueſtra ſombra auian goçado, marchita y floja la nobleça, ſin eſperiencia de las armas, la juuentud eſtragadiſsima, la plebe libre y aun parcial, y todo enfin, que quanto mas trataua de ocultar ſu miedo, tanto mas claro le moſtraua, que no ſe pueden encubrir ni las riqueças ni el temor. A los prudentes ſe le daua el bien comun, y el traſtornarſeles la tranquilidad de ſu Republica, mas no a los hombres que aſpiratian a mejorarſe en ſu naufragio, pero no obſtante huuo no poco confiando (ſin eſcrupulo) en la p cion del Rey Catholico, conſtan te la eſperaron, y deſpertando a doſos, y reprehendiendo a los n les, ſe aparejaron a la guerra. preteſtos della hablaron con va por eſtos dias, mas nôs aora deſſ moſtrar deſnuda la verdad, ſin co ni afeitarla.

Niegan Franceſſes que ſu F teruinieſſe en eſtas tramas, co mobil principal. Niegan que açechanças, y obras y efectos d ga, y niegan tambien la meſm en quanto a Genoua y Milan, tucion del Palatino, y confede de tantos Principes, como adue guiendo en eſto no mi opinion y cer, ſino el de Lundorpio Protef y Hiſtoriador de ſu faccion. Ma no es que lo confieſſa y dize t el que a la viſta de tanto mundo negar coſas tan ciertas y notoria acordarſe, que aun eſtan freſc huellas y piſadas, de auer junt al Mansfelt, para mezelarſe a l gleſes y Caluiniſtas, Suecios, D a cuyo cargo era el diſinio, de l cerco de Breda, reſtitucion del tino, eſtablecerle en la Bohem (como dijo el Rey Iacobo en ſ truccion) *Meter la paz en el I de Alemania; poner al Ceſar en r caſtigar al de Baviera, y a los Per Electores que la turbauan con ſus* Auia la liga concertado, que co do con Griſones, Francia, Sau Venecianos, dieſſen en Genou Milan: y al miſmo tiempo ſus les con el Ingles nos impidieſſe ſocorrerlas, y infeſtaſſen la Pu otros lo de Napoles; y junta el diuertirnos dentro de Flandes Eſpaña; y que acabado lo de ua puerta ſegura de Milan ſe ſieſſe el conquiſtarle. Que en

loſe Bredà, tuuieſſe el Ceſar ſo-
ſi tanto que hazer, que no pu-
ſemos darle fauor ni el fomentar-
. Tenian para eſto preuenido el
ato que apuntè, y ademas del gran
perança, de que Amurates, y el Ga
atropellando con la paz) darian
cipio por Vngria, Sileſsia, y Mora-
otros rumores: y ni tanpoco deſ-
iauan de los herejes oprimidos en
os Auſtrias, y Boemia. Tal era pues
ndamento e inteligencia de ſu ma
a. Mas como Dios omnipotente
tomado por ſu quenta el eſtoruar-
rmitio, que a los Ingleſes afligieſ-
n tierra y mar graues dolencias; q̃
urbaſſen a la Francia, Mõs de Sou
y el Roan, y que muriendoſe Mau
, Bredà aſsi meſmo ſe rindieſſe, y el
co atento a conſeruarſe, ſolo aſpi-
a contraſtar las auenidas del Per-
, y que otros Principes ſupremos
eclaraſſen ſu intencion haſta me-
ſſegurarla; con que ſegun iremos
do, deſuanecidas ſus empreſſas, fue
ſſario q̃ el Frances ſe aprouechaſſe
egarlas; porque como ſe juzgan
uceſſo, ſiempre las coſas, y el que
no fue muy proſpero, cuidò que ſe
ua deſta forma la reputacion de
gados, que ni la ſuya ſe apocaua,
n ſu mengua y vanidad, crecia la
tra en opinion, y aſsi le parecio a
Rijer, confeſſar ſolo que ſu Rey
n auxiliante en lo de Genoua, y
dueño principal, juſtificando eſta
ion con las razones què refiere en
zeno de ſu hiſtoria, que ſon en ſu-
as ſiguientes. *Que aunque tenia el*
ſtianiſſimo cauſa de hazer la guerra
y, y de infeſtarle ſus eſtados, para obli
al cumplimiento de los tratados de
rid, y a reparar los daños hechos en
urpacion de la Valtelina. Y que ſi bien
emprenderlo, ſe hallaua entonces tan
nte, quanto noſotros ſin defenſa; el to-
a deſeando anteponer la paz de Euro-
pa a ſus particulares intereſſes, quiſo dejar
el mas ſeguro, que era bajar ſobre Milan,
ſatisfaciendoſe tan ſolo por el eſtilo de ſu
offenſa. Es a ſaber, que de la ſuerte, que
deſpojamos ſus amigos, y confederados los
Griſones (ſin cauſa juſta ni razon) de vn
valle y paſſo importantiſſimo; aſsi tambien
el preſumia acometer al Ginoues nueſtro
confederado, por priuarnos de aquella en-
trada para Italia. Pero que el no ſe mouia
por las actiones y derechos que tenia Fran
cia ſobre Genoua, ſino por dar mas teſtimo
nio de ſu amiſtad al de Sauoya tan juſta-
mente prouocado de ſu inſolencia y liuian
dad, y del auerſe apoderado violentamen-
te de ſus feudos; y conociendo en concluſiõ,
que diuertidas nueſtras armas preciſamen
te en ſocorrerla, dejarian libres los Griſo-
nes, y ſe podria conſeruar (ſin declarado rõ
pimiento) la paz y amor de ambas Coronas,
pues ſiendo Genoua la puerta, por quien en
trauan a Milan, y por adonde en Alemania
metian la guerra, era interes de toda Euro
pa el inpedirſela, y hazer que el vtil que ſa
cauan los Ginoueſes con ſus logros, lo con-
ſumieſſen y gaſtaſſen en ſu defenſa, y no
enpreſtarnoslo, para la ruina de la Europa.
Aſsi habla Rijer, pero Genoua, aunque
al principio dudô mucho ſer ella trama
deſta tela; deſengañada, ya no ſolo por
vna parte procurô ſolicitar del Rey de
Eſpaña ſu ſeguriſsimo ſocorro, mas por
la otra intereſſar a toda Italia en ſu de-
fenſa. Y amoneſtaua, que el intento de
Sauoyanos y Franceſes, no ſolamente
caminaua a la conquiſta y particion q̃
de ſus tierras auian hecho, tomando el
Duque para ſi, lo de la ribera de ponien
te, y la ciudad el Chriſtianiſsimo con
ſus reſtantes poblaciones; pero q̃ aquel
mancebo Principe, con el orgullo de
Frãces renouaria ſus diſinios, y no quer
ria que en Italia quedaſſe piedra ſobre
piedra de la facion del Eſpañol. Coſa
tan llana en ſu conceto reconocio Mo-
dena, Parma, Luca, y Florencia, ſi bien
eſta anduuo vn poco indiferente, y aſsi

no fue muy neceſſaria, gran perſuaſion, para que todos juntando gente muy a priſſa, ſe declaraſſen por el Rey; mas los Franceſes con mayor, anticipandoſe en tretanto, ſe reſoluieron a marchar.

A nueue de Março ſalio de Aſte, Frã ciſco Bonne Lesdigueres ſu Condeſtable en la auanguardia con 9. pieças, y otro dia, con 28. el de Sauoya y lo reſtante del exercito q̃ llegô a 33ij. hõbres y ambos a dos tã enemigos, que ſolo el odio contra Eſpaña, pudiera aſsi recon ciliarlos. Pero en eſtando a viſta de Ayqui, el Lesdigueres reparò, y el Duque en Ales mas atras, donde los malos tem porales, aguas, y nieues, les forçaron a entretenerſe algunos dias, que ſe gaſtaron en ſacar la artilleria enpantanada, y a eſta demora, y a la que hizo en ocu par algunas villas poco importantes tã ta gente, ſe atribuiô la redencion de las de Genoua y Saona. Tuuoſe entonces por muy cierto, que ſi no huuiera dete nidoſe, ſe las lleuara facilmente: queria lo hazer el de Sauoya, mas Lesdigueres lo impidio, porque dezia, que alargandoſe ſu expugnacion (como entendia) y no dejando fuerça atras que les guardaſſe las eſpaldas, ſerian cortados y perdidos; pero en conceto de ſoldados, no fue aprouada ſu opinion, eſto aduirtiendo que el de Feria (que era quien ſolo ſe podia poner en medio con poder) ſe hallaua entonces tan falido, que auia meneſter el que tenia para guardar ambos confines, Alejandrino, y Nouares. Mas como el Cielo no queria la deſtruicion deſta Republica, cegò al Frances, y le dejó precipitar en vn tal yerro, y los que ſe hazen en la guerra, ſuelen tener la enmienda tarde. Pero aunque aora no nos den eſtos dos grandes Capitanes mayores coſas que contar, en la inuaſion de Ginoueſes, que el rendimiento facil de vnos por ſu ninguna preuencion, y la conquiſta de los otros por ſu preſteça y multitud, con todo eſſo deſſeando la clarídad de nueſtra hiſt mucho mas de la verdad, reſumi breuemẽte lo ſuſtãcial a pocas lin

Partio el exercito de Ayquí, y jandoſe en Capriata no ſin viol Lesdigueres, y el de Sauoya en C lin, Guavilleta algo a propoſit ſeruirles de almacenes embió ſus al Frances, y el a ocuparla con n bres el Marques de S. Reiran, ſi b tanto, anticipandoſe, por la Rep al ſocorro Geronimo Doria (no te qual conuiniera a ſu defenſa) tio dentro del Caſtillo, y puſo ſi ga en condicion, y en neceſsida Sauoya, de acrecentar la del M con otros quatro Regimientos q joel Conde de Berrua; con que a do por el Doria la gran flaqueç plaça, la dejò al Capitan Mar Corcega, que algo deſpues ſe la ri como tambien al Condeſtable, N gar tambien poblado, quanto de reſiſtencia. Corrio eſte a Gaui, y uoya a Royſellon, paſos de Geno en quien parece que intentaua el çar ſu opoſicion, pero el preſidio ſtrero, con mas flaqueça que virt dio y huyó para Maſon, que aban poco deſpues, y a Campo Spine, y cello, lo qual ſabido en la ciudad confiaua en aquel paſo, por ſu eſtr ra y fortaleça) de tal manera la tu ſobre llegarle luego auiſo de que migo ſe acercaua, eſtuuo en pun perderſe; y llegó a tanto, que ma ſamparar lúego a Saona, y much blos del confin, y que la gente ſe ſe a fauorecer a ſu cabeça. Mas a en Gaui y en Otacho, quiſo lo n replicò Geronimo Doria, y ſe d con mas eſfuerço a defenderlas. ua en Genoua a eſte tiempo, todo to no era confuſion, temia la pleb verdad, què algunos nobles conſ el entregarſe, y riguroſa amenaç la muerte, y aſsi era en ellos el

todaspartes eſpantoſo,y los correos lançauan vnos a otros al de Feria, e en Alexandria de la Palla iua jun-do vn grueſſo exercito) pidiendo a :ſa los ſocorros,que el con la miſma :mbiô de quatro mil' buenos infan- y algunas tropas de cauallos, y por eſſe de campo general Tomas cara-lo Italiano, cuya llegada atajò pre-el deſamparo de las plaças,y reſtau-a principal,y detal fuerte la animó, como ſi ya fuera ſegura, por vna te rogô al Duque ſobreſeieſſe en la ida del regimiento de Alemanes del roncl Pappenhein,y por la otra muy pacio (ſobre ſi auia de gouernar ſu te y armas eſtrangero)entrô en pro- contecion. Bien que ſauiendo ſe maua a Otacho y Gaui el enemigo, decidirla embió al Carachulo, que erdio con la primera. Auia monſiur .eſdigueres puesto la mira en la ſe-da, y aquarteladoſe junto a ella, y e Sauoya concluido con Roiſellon, ibien marchado a rodearla, y mas a ſſa luego que ſupo iua el Carachu- que vn buen golpe de los ſuyos a-intãdoſe en Otacho (lugar abierto) curauan fortificarſe y oponerſele, a ſocorrer deſde allí a Gaui. Mas iniendo ſu intencion antes de eſtar reparados, les acometiò con gran :aja, batiò, ganó diuerſos pueſtos, lojó algunos cauallos que auian a-adoſe al lugar, y a el le retrujo a los iros, y finalmente le obligò(no ſin nſa porfiada y grande falta de ſu-to) a vn rendimiento neceſſario, el l cauſó tan gran recelo a los de Ga-que aumentandoſeles vna ſurtida lidoſa,entregaron la villa contra el o del Capitan, que ſe detuuo en el :illo nueue dias, y al cabo dellos le io, aunque era bien inexpugnable, ninguno lo es, minado de los que in de defender, Franceſes dizen le liô por ocho mil reales dea ocho,y adonde tales balas hieren, que reſiſten-cia,que poder, las fuerças de Hercules ſon flacas. El Leſdigueres guarneciendole lepuſo ſu gouernador,exaſpereando al de Sauoya,y ocaſionando el ſentimiento y diferencia de opiniones que vuo al preſente entre los dos; eſte quiriendo dar en Genoua (que con la rota del Carachulo y fin de Gaui, eſtaua tal que ſolo trataua de los pactos con que le auian de reciuir, y aquel que ſe fortificaſſe para que fueſſe plaça de armas, y firme obſtaculo al de Feria, ſi la baxaſſe a ſocorrer. No imaginaua que ſin cerco podria rendirſe la ciudad, y conſideraua conueniente el no exponerſe a nueſtras fuerças ſin eſte abrigo, y que era grande temeridad paſſar ſin el, en tierra a Francia tan infauſta. Siguioſe al fin eſta opinion, y reſpiró por ella Genoua con tal aliento, que le tuuo para encomendar luego ſus armas al Duque de Turſis, y tomar a Onella villa de Sauoya, y a ſu galera Capitana, con que ſe vió verificado (aunque enſentido diferente) aquel pronoſtico: *Que auia de verſe ſu eſtandarte en Genoua.* En quien tambien,harto a deſora,otro accidente no penſado,parece que quiſo apreſurar el declarado rompimiento que entre Eſpañoles y Franceſes andaua ya por rebentar. Yuan de Barcelona a la Republica algunas caxas de moneda en tres laudes de vaſſallos del Rey Catholico, y cayendo en los vajeles del de Guiſa, Gouernador de la Prouença, y no quiriendoles largar, ni otro nauio de ygual carga,que entrô en Cales al miſmo tiẽpo; fue neceſſario que llegaſſe a hazerſe embargo general de las haziendas de Franceſes, como tambien el Chriſtianiſsimo las de los ſubditos de Eſpaña: mas ſu partido(aſsi en juſticia como en repreſa) quedò atras. Auian de ſuerte alboroçadoſe cõ ſu fortuna los Franceſes, que ſin traer a la memoria ſus infalibles inconſtancias, todas las coſas(co-

mo fueſſen encaminadas a ſu intento, tenian por licitas y honeſtas. Pero boluamonos a Genoua, q̃ en el peligro que hemos dicho era tan ſolo conſeruada de las ayudas de Milan, y en quien la perdida de Gaui y rompimiento del Carachulo, aunque cauſô gran turbacion, le fue en ſu modo de importancia, pues no tan ſolo apreſurô a los ſocorros Alemanes, y de los Principes vezinos, que iuan juntandoſe al de Feria, mas al Marques de Santa Cruz, que con expreſſa orden del Rey era en Mecina, aparejandoſe para venir en ſu fauor, como lo hizo y tan a prieſſa, que ſi los tiempos le ayudaran la vuiera antes alentado: bien que con todo, abalançandoſe en las galeras de aquel Reyno, y con la mas Infanteria que pudo del entreſacar, no ſin tormentas llegó a Napoles, y recibiendo nueua gente Napolitana y Eſpañola y a ſus galeras, proſiguio contra los vientos deſatados, que le arrojaron en Gaeta, muy a peſar de ſu buen zelo, que obrar lo poſsible tenia en nada, y aſsi boluiô luego a la mar con tanto rieſgo de perderſe, quanto deſeo de que entonces ſe deſmintieſſe la opinion de los ſocorros Eſpañoles. Pero intentando algunas vezes la playa Romana, y no venciendola, de vn bordo y otro proejò, haſta que al fin fauoreciendole la variedad del temporal, tomô a Liorna, y las galeras del Florentin, que hallô con orden para ſeguirle, y dias deſpues a las del Papa en puerto Venere; que con ſer tal ſu voluntad, lo reuſaron de manera, que dieron harto que dezir: pero en efecto obedeciendo vltimamente arribó a Genoua con veinte y tres, que nũca tuuo en muchos años tan buen dia. Entraron todas pregonando deſeſtimacion del enemigo, y fue no poco meneſter para deſarraigar el gran pauor que auia metidoſe en ſu pecho. Eſtaua horrible retratando vna Niniue amenaçada, abiertas ſiempre ſus Igleſias, vacias ſus tiendas y cerradas ſus num officinas, los Religioſos ocupad proceſsiones, las mugeres en laſti rogatiuas, los caualleros en diſc y el pueblo loco en amenaças: ma al punto mudò forma con nueſtra y ſe llenó de parbienes de alegria, ſin harta nouedad de los que er ocaſiones hallarõ roſtro y acogid diferente en eſte pueblo, que ſolo nueſtra plata, mas que no tru vil temor. Supo el Frances (sien ſado de nueſtra mucha artilleria, que no de ſus parciales) la buena da del Marques, y diſsimulando ſar, ſe prometiô mayor vitoria: tratando de impedirſela ſe ocupé enla defenſa de la ciudad cõ el d ſis. La fortificacion que hallò dif (quiça con fin de que abraçaſſe a nobles edificios) bojaua mas de ſie llas, y requeria vn grande exercit ra poderla defender. Sus principal nidas de la Linterna y de Veçañe uan bien fortificadas, mas domin queſta vltima de tantas partes y nencias, que no ignorandolo el e rio, ſe mejorô por ella mucho. El p pueſto ocupò Pecha Maeſtre de po, que deſpues de ſer Carachu priſion regia el ſocorro de Milan de Veçaño S. Cruz, y dada eſta or Republica no quiſo venir en en la puerta y artilleria de aqael lad da ſiẽpre a ſus ſoſpechas y deſcon natural, que ofendiò a todos y a ques, y eſpecialmente con ved tranſito de la ciudad, ſi bien reſt defenderla diſsimulò ſu juſto en hizo ſalir la gente a tierra de la o da del Veçaño, y que en ſu Burgo jaſſe. Y aſsi diſpueſto, no faltaron rebates breuemente, y alguno ta hizo boluer a muchos Corços co les. Tuuo el Marques luego noti el enemigo mejoraua la artilleria dixe, y hizo romperle los camino

cult

andole el traerla, y viendo a Geno-
fligida (aunque ſus miedos mas tē-
los) por la grā falta de dinero, y de-
ion de las galeras que le traian, re-
ndo las del Frances, embiò por ellas
rcelona ſu ſobrino Don Franciſco
ia, que en ſu eſquadra con bien lo-
la diligencia truxo en diez dias quā
icle la flota a Eſpaña en ocho me-
ſieté millones, que anegaron las ef-
nças de la Liga. Deſpues llegaron
'alermo con Don Gabriel de Sala-
Maeſtre de Campo en tres galeras
s ſeiſcientos Eſpañoles, y no admi-
dolos en Genoua, por el cuydado
i peſte, como Saona le tenia mucho
or del Lesdigueres, los acogiò ſin
o eſcrupulo. Pero a eſte tiempo pro
ndo ſacar de Genoua al Marques
iemigo, por juzgarla con ſu preſen-
defendida, y por cobrar de paſſo a
lla, remitio al Principe Vſtorio hi-
el Duque de Saboya con diez mil
bres, que infeſtaſſen a la riuera de
iente. Auia propueſto el Marques
s; que Onella ſe deſmantelaſſe, y ſo-
ieſſen otras plaças, que tenian flaca
nicion; y reuſandolo el Senado con
iar acía la Pieue a Ieronimo Do-
reſumiô que eſtaua todo aſegurado
ſe perdiô ſangrientamēte con mu-
s nobles, que en el trance, no le aſsi-
on con valor. Bien que de aqueſte
n ſuceſſo del Sauoyano, ſe hablô lue
con variedad por toda Italia, mas el
ando facilmente quanto contiene
bera, le hizo aclarar en ſu fauor, y
o dezir aun mas que Ceſar, pues ſe
ieron plaças fuertes, antes que las
aſſe a ver, y entre ellas Aluenga,
ntimillas, Louan, Gandore, Caſſa-
a, Onella, Triola, Caſtel franco, Bi-
n, San Remo, Campo roſo, el fuerte
illo de la Pena, y otras con que de
na a Niça, deſamparando a la Repu-
a (o natural de los humanos) no q̄dó
ena de ſu voz. Eſto paſſó haſta el fin
de Mayo, pero en el interin q̄ el Duque
y el Condeſtable Lesdigueres, para con-
ſeruacion de lo adquirido lo fortifican
y guarnecen, atienden nueuos ſuplemē
tos; y los Marqueſes de Saluço y S. Ger-
man lleuan a Francia los eſtandartes y
vanderas (triumfos de Otacho y de la
Pieue) ſiendo aplaudidos en Paris, co-
mo ſi fueran de los Moros; y mientras
Feria ſale al Campo a reprimir tantos
progreſſos, y haze lo miſmo el Santa
Cruz, y el de Alua en Napoles recoge
dinero, gente, municiō, fomenta al vno,
ayuda al otro, y con los nobles de aquel
Reyno (nunca jamas tan Eſpañoles) aſsi-
ſte atento a los vezinos, tiene al Ponti-
fice ſuſpenſo, al Veneciano cuydadoſo,
y a toda Italia en confuſion, darè yo
buelta a concluir el largo ſitio de Bre-
dà, como lo harè luego que eſcriua el
fin y muerte de Iacobo, que por las co-
ſas precedentes, y porque en ella masen
publico rompió ſu hijo nueſtra paz, me
halle obligado a referirla.

Capitulo V. Muere en In-

galaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda.

Ingun Caribdis y Scila, o
Promontorio de Laconia
deue moſtrarſe tan temido
al inexperto nauegante, co
mo las hondas proceloſas
del ancho mar de aqueſte mundo, cuya
mayor tranquilidad eſtà tan llena de va
jios, que deue y puede por iſtantes te-
merſe el vltimo naufragio. Todas las
coſas de la vida padecen rieſgo y cor-
rupcion, nada ſe eſcapa de peligro; ni
la precioſa y Regia purpura, ni las tia-
ras conſagradas entre el aplauſo y ma-
geſtad, ſe vieron nunca libres del; no
quiſo Dios que en los mortales vuieſſe
alguno a quien la fuerça le exoneraſſe
deſte numero; aſsi como el plebeyo hu-
milde, o delinquente miſerable eſtan ſu
jetos a los laços, aſsi permite que tam-
bien

como a Eſpaña y Francia ha ſi-
ombre de Enrique lamentable,
a Eſcocia el de Iacobo, pues o-
co de ſus Reyes han ſido muer-
violencia. Iuizio de Dios incõ-
ible, y a quien los hombres lla-
ado, mas no ordinario ni comun
las caſas y linajes, como lo ve-
la Eſtuarda y en la familia de
. En concluſion eſta deſdicha ſo
ida a verdadera, que bien a tiem
euiño por el Marques de la Ino-
itando aora de por medio aquel
lo y decoro que refrenaua al ſu-
y por ventura ſuſpendia ſu caſa-
dentro en Francia, no ſolamen-
ſuró las preuenciones de la ar-
quiẽ la falta de dinero y enfer-
s contagioſas ſe la atraſaron
dias) mas el efecto de ſus bodas
ſiguio, dando poder al de Cheu
e en ſu nombre ſe deſpoſó con
queta, cuya llegada a Ingalater-
a 23. del mes de Iunio, mas no
a admiracion de los prudentes
iertian, tan eſtrechado al Chri-
mo con aquel Rey (dexô a vna
natural odio y rencor) que po-
s, por juzgar muy mas a quento
ior el parenteſco con Eſpaña,
el ſuyo francamente. *Porque q̃*
ia auer (dezian aqueſtos) *mas o-*
ſu grandeza y mageſtad, que ver-
vn miſmo tiempo, ya deshecha, ya
i. Que los diſinios de los hombres
ires y comunes, generalmente ſe
a ſu prouecho y interes, mas que
con los ſuyos, deuian tan ſolo ca-
ſu mayor reputacion. Deſpues da-
aas razones del fruto deſte ma-
o, emos aora de enpeçar el viaje
arbarino al miſmo Rey con la
da y legacia de ſu tio; porque ſi
eò impedirla, haſta ſaber como
a iuan ſus coſas mejorandoſe,
o eſſo conociendo que el Papa
mucho en ella, por no moſtrar
deſconfiança, vuo tambien de permi-
tirla, y que en Leon como en Paris ſe
diſpuſieſſen a ſu entrada magnificos re-
ciuimientos. Pero no obſtante, en lo eſ-
ſencial y concerniente a ſu venida, no
ſe moſtrô tan apazible, ni ſegun pudo
penetrarſe (como adelãte eſcriuirè) bol-
uiô el Legado ſatisfecho. Aſsi juzgaron
los de a fuera, mas es dificil de apear la
inteligencia de los Principes, remitaſe
eſta aſtrologia al tiempo grande explo-
rador de los ſecretos mas ocultos. De-
zia el Frances, que deſeaua ſe conſer-
uaſſe nueſtra paz; y ſus palabras y pro-
meſſas no conformauan con ſus obras.
Moſtrauaſe el Papa ofendidiſsimo, por
el deſpojo del depoſito, y no igualaua
en coſa alguna, ſu ſentimiento con la
injuria. Pero eſcriuiendo de Bredà, nin-
gun remedio u artificio (en conuenien-
cia a ſu defenſa) dexó Iuſtino de inten-
tar mientras durô ſu largo cerco, todo
ſu ardid tiraua a vn blanco, que era en
durar los baſtimentos, y en ſu eſcaceſa
entretener a la milicia refrenada, y cõ-
ſolada la Brugieſſa, y a perſuadir (fuera
del muro) con la abundancia que no a-
uia, deſconfiança en el ſuceſſo. Ver a ſus
ojos tantas gentes de ſus amigos y alia-
dos, y la fortuna de Mauricio proſpera
y grande haſta eſte punto, con la igno-
rancia de ſu fin, le hazia eſperarle mas
felice. Aſsi eſtos dias dexó ir (en conſe-
quencia de ſu intento, y en ſon de huí-
dos) tres brugieſſes, para que preſos de
las guardas deſparramaſſen igual voz;
pero ſu arbitrio ſalio vano, porque apre
tados de tormentos, cantaron toda la
verdad, y el ruin eſtado de ſu patria, que
auia llegado a tal eſtremo por las dolen
cias y la hambre, que ſolamente la eſ-
perança que eſtaua dandola ſu campo,
la ſoſtenia y conſeruaua. Mas en el in-
terin Naſau para alentarla, o por mo-
ſtrar que ſe hazia algo, reſoluiô acome-
ter la Torre Mocha, caſar que eſtaua
guarnecido para el efecto que eſcriui,

con

con 25. Borgoñones. Aquí pues al amanecer a onze de Mayo arremetió con dos mil hombres, diô el petardo, rompiô la puerta de la Igleſia, y degollô la guardia della, que eran los quatro: mas los otros hizieron tanto en ſu defenſa, que el enemigo auergonçado porfió en rẽdirlos, y quebrò tambien la puerta de la torre, mas ſin prouecho; porque el dia fauoreciò los defenſores, y con ſu luz a apunteria le derribauan los ſoldados, y ellos corridos de que veinte ſe defendieſſen de dos mil, comò rabioſos y embriagados (a la redonda de la torre) buſcauan parte por do entrar: pero no hallandola ſegura, trocaron eſta expugnacion en la del fuego, y ahumadas. Biẽ que el ardid con que penſaron mas eſtrecharles y oprimirles, aun aumentô ſu tempeſtad, porque los nueſtros deſpreciandolo, o porque el viento fauorable lleuaua el fuego a la otra banda, y el ſe exalaua y expercia por las ventanas de la torre, o por ſu inclito valor, cubiertos todos con el humo, y ſin ſer viſtos, aſeſtauan con balas, piedras, y ſillares mas a ſu ſaluo al enemigo, que recelãdo que el Eſpinola podria acudir a tanto eſtruendo, le ſuſpendió y boluiô a ſu cãpo con muchos muertos y heridos. Erale el pueſto cõueniente, porque ademas (de aq̃lla torre para mejor atalayarnos) queria ocuparle con ſu grueſſo, y ſi lo hiziera, diera enfado. Mas ſu jornada le acarreó tanto deſcredito y deſayre, como a los nueſtros opinion. A ſu Sargento, que llamauan Claudiò Petí (por ſer pequeño) premiò el Marques auentajãdole, y juntamente a los demas, y Enrique ya que no los pudo hazer rendir, ſe acercó a ellos. Era de todo nueſtro cãpolo menos fuerte aquel quartel, que como queda referido, lo ocaſionaua vna Burgiera, por quien tal vez podia llegarſe, y conformados dos batallones, ſegun aora ſe entendiò: mas el Marques *en breue* termino, y en el lugar de mas peligro plantó vna buena bateria, librô deſte cuidado. Y Nicolao de l que era lugar tiniente General de l ualleria delas bandas, ſaliendo cor co compañias a la campaña donde eſcaramuças muchas tardes, de ſ en vna ſe empeñò por amparar ſu tidores que a mayor numero carg que cayò herido mortalmente, y ſ niente algo deſpues.

Tenian ſu exercito tan cerca l Bredà, que le contauan los eſquad y vanderas, y no tan ſolo con ſu recibian guſto, pero aliento para l el ſitio largo, y eſperar firmes ſu ro, y aſsi atreuidos diſparauan de de noche artilleria, dando a los nu inquietud, y que penſar con ſu cor cia, bien que los mas dellos juzg los en las poſtreras agonias, dezia zerlo por gaſtar y cõſumir las mu nes. Particularmente ſus tiros ſe e minauan a la Corte, barracas y tie del Eſpinola, y ya tal bala le aſeſt que le rompio ſu miſma cama; oti yendo hacia Tereide, vn cañonaço uô freno y ocicos al cauallo; y an aqueſto algunos dias, yẽdo cõ el, d burg junto a la punta de vn pinar bró Dios de igual peligro. Eſtaua ſo dando vna orden a Vrſote de T ſu Tiniente, quando reconociend la plaça (con vn antojo) el luzimie vizarria de la tropa, apuntô a el artillero, y al miſmo tiempo que do la humaça y fuego de la pieça, el de Taſsis, aca viene, ſe hallô ſi y ſin cabeça. Los artilleros Ola con el gran curſo deſte ſitio, y ſu ça natural tenian tan cierta apur que no auia coſa que eximieſſe furores la fortuna, haſta el quart deſuiado de la caualleria penetr metiendo balas en las tiendas y miento de Don Luis, y en las ba delde Ada; y ni en la calle de la ni en oficinas y almazenes, ni

co

›oy es al llegar faltauan muertes in-
ıíſas. Bien que con todo quiſo Dios
fueſſe ſiempre el daño menos de lo
el rieſgo prometia. El enemigo a eſ-
zon o algo deſpues, con ſeis corne-
ıò en vn conboy que caminaua me
eguro que confiado, en que la ſom
le las bandas, y los cauallos del Im-
›, que eſtauan cerca le baſtauan pa-
cuſarſe de la Eſcolta, y le tomô
ocos carros, mas no tan facil los
›, porque bolando a ſu ſocorro, ſa-
impedirlo el Conde Herman hijo
nrique, y aunque moço de tanto eſ
:o y coraçon, que ſin mirar a ſu vê-
le fue ſiguiendo, le alcançô y em-
;ô quanto conuino, paraque algu-
mperiales ſe le pudieſſen arrimar
ır la preſa, y no ſin daño. Otro ſu-
el mas ſangriento q̃ vuo en el ſitio
plaça, ha de ocupar eſte lugar. Se-
ıediado el mes de Mayo, quando el
ıu remaneciò ſobre los pagos de Te
quarteles de los Italianos (era ſu
Carlos Romo, Sargẽto mayor del
ıtaro, gentil ſoldado y del valor q̃
reciſo para el trance, ſi bien aora
ıidado (aunque aduertido muchas
ı y vn hora mas antes del dia entró
ndo por el diq̃ de Gertrudemberg
;ran ſilencio, y de auanguardia lo
r, y mas luzido de ſu gente, y cada
con dos granadas, para arrojar en
ductos, con que encontrando con
ıda, aunque diô arma en el prime-
ı vn iſtante le ganô, y con igual ce-
ad otras defenſas tan furioſo, que
ue quiſieron no pudieron hazerle
› con ninguna, tal fue el deſcuido
ıe ſe hallauan junto a tan prouido
ıigo, y tal ſu gran reſolucion. Te-
n el Dique ſeis mil hombres, y to-
l grueſſo a ſus eſpaldas, y aſsi ce-
lo a tanta fuerça, ſe retiraron al re-
mas importante de vna eſtrella
lecida, que por frente tenia vna
ſſa culebrina, que varria el ſuelo
haſta las pajas. Mas ni eſte rieſgo tan
mortal, de[illegible]o el paſſo a los que oſados
cõ el principio del ſucceſſo, ſe ſoſpecha-
uã dueños del. Yà los quarteles de Te-
reide pueſtos en arma con furor, la iuã
tocãdo muy a prieſſa, y ſe ſonaua por el
campo, ſi bien vn rezio tẽporal la diuir-
tiô q̃ no llegaſſe adõde fuera meneſter:
pero los nueſtros en el interin auiendo
buelto ſobre ſi, cõ nueuo esfuerço ſe alẽ
tarõ a rechaçar al enemigo, q̃ ya plan-
das ſus bãderas cerca del vltimo reduc-
to, por todas partes le apretaua. No eſta
ua ocioſo Carlos Romo, antes juzgãdoſe
obligado a perecer en eſte trãce, acom-
pañado de oficiales ſe arrojó intrepi-
do al peligro: mas no era entõces de cre
er la temeroſa deſtruiciõ, q̃ iuã haziẽdo
nueſtras balas. En vn momento produzi
das de vna igual cauſa, executarõ diuer
ſos generos de muertes, el Diq̃ todo deſ
cõbrarõ, y cõ eſtrepito tã grãde, q̃ ſu te-
mor y el mayor brio cõ q̃ eran ya ſobre-
pujados, les quitô el ſuyo, y les priuó de
todos los pueſtos adquiridos: mas derra-
mãdoſe harta ſangre, aſaz eſtrago vuo
en los nueſtros, 3. Capitanes, 4. Alferez,
y otros 300. perecierõ, y en ſu deſquẽto
el Olãdes dexò vanderas, arcabuzes, vn
Coronel, y dos Tinientes, ocho Capita-
nes, ochenta hõbres, que no los pudo re-
tirar, y mas lleuò no pocos carros, que
auiã traido municiones, llenos de muer-
tos y heridos. Y aunq̃ ſe tuuo por difícil
q̃ eſta refriega no ſe oyeſſe en los quar-
teles cõuecinos (por el eſtruendo de los
vientos) los Italianos libres della lo re-
putaron por grã fuerte, y por honor de
ſu naciõ que no participaſſen otras del.
Cõ q̃ ſi bien ſe hallarõ menos, y muy cã-
ſados y falidos no repoſarõ de cõtento;
porq̃ como dixo Coriolano, no entra el
canſancio en la vitoria. Supola Eſpino-
la a las ſiete, y quando Enrique auia de-
xado el cãpo y Diq̃, por el qual le execu
tò biẽ Carlos Romo. Cõ el ſucceſſo deſte
dia ſe enflaquecierõ y tẽplaron las eſpe

atro o cinco compañias el Conman, y apoderandoſe en el inteſtras naciones de las puertas haerla guarnicion. Hallaronla con ones, poluora, balas, y artificios s armas y aparatos, que a ſerla baſtimiento, inmortalizara aitio. La nueua de ſu buen ſuceſiô la infanta al Rey Catholico n Fernando de Guzman, a quiẽ ites auia dado el tercio de Don iño que fue proueido a Filipilla no haziendo mucho caſo de los y temores, en que los ſuyos n por el contagio de Bredà, a r mejor ſus coſas, y a honrar el ſu preſencia, llegò a las doze, y i luzida corte, y gran ſeguito de ades conuecinas, que con conneroſiſsimo la baſtecieron pron Las luminarias y los fuegos ars, que rodearon muros y torres dias, y la continua y grande nueſtro exercito y trincheras hi ſu entrada mas ſolemne: con ntada la milicia, agaſajada la i, y viſitado de propoſito aquel ſo anfiteatro (que con moſtruoctiua repreſentaua tanto fuerzo ſu animo a aſentar la religiõ tholica, ,el magiſtrado y el godexando en el al Valançon, dos regimientos con el ſuyo, de los valones y Alemanes y quinientos cauallos, ſe tornó para Bruſelas por Amberes, y luego el Marques mediado Iulio, auiendo hecho demoler las fortificaciones, y aſsiſtido a los intentos del Enrique, y remitido nueſtras gentes a refreſcar en lo de Lieja, y las del Ceſar a Alemania, como tambien las de Colonia y del Tilli con el Anholt en los alcances de Mansfelt, para impedirle que no dieſſe ſobre las tierras del imperio. Bien, que (ſegun dize Lundorpio, falta de paga y baſtimientos le deſcompuſo en pocos dias, y concluyô con los reſiduos de aquel exercito de Ingleſes, cuya cabeça el Conde Oxfort murio en Olanda, y caſi el reſto en el quartel de Clirdunken: y aſsi falido, con Brunzuic cayò deſpues en la Vveſfalia, para juntarſe al Dinamarco, que ſe arrimaua al rio Veſer. Tal fue el ſucceſſo de Bredà, de quien yo he eſcrito breuemente lo ſuſtancial: pero el curioſo que le quiſiere por menor, le podrà ver en el diſcurſo que en lengua latina ſacó a luz, como ya dixe, el Padre Hugo. Nos concluimos al preſente con la inſcripcion que ſe puſo ella ſobre ſu miſma puerta de Age, que fue por donde entrô la Infanta.

PHILIPPVS
HISPANIAE
REX.

ernante Iſabella Clara Eugenia. Hoſtibus
fruſtra in ſuppetias coniurantibus
BREDA
Victor potitur.

Capitulo VI. El Dinamarco es eligido General del circulo inferior Saxonico, ſale en campaña, y ſe le opone Tilli, efectos de la liga, y algunas coſas en Eſpaña.

AVemos viſto de la liga varias empreſas y progreſſos, vnos del todo diſuadidos, y otros aun no perficionados. conuiene aora proſeguir, los que nos reſtan de Alemania, mientras Italia con los ſuyos buelue a llamarnos otra vez. Era ſu intento principal, ſegun dexamos apuntado, reſtablecer al Palatino: el ſumo esfuerço y eſperanças de ſus mayores diligencias (deſpues de auerſe malogrado del Rey Ingles, y del Frances, tantos diſinios y diſcurſos) auia hoy librado aqueſte Principe, en el que andaua ya fraguãdoſe dẽtro del circulo Saxonico, al qual como tã grandes males le aparejaua la fortuna (que turba ſiempre la razon de los que quiere deſpeñar) de tal manera le cegô, que ni los ruegos del Tilli, ni los recelos de mirar tantas vanderas a ſu viſta, ni finalmente los conſejos y amoneſtaciones paternales del Ceſar, fueron ſuficientes para enfrenar ſu pretenſion. Auia dexado perſuadirſe (ſolicitado fuertemente del Dinamarco y Olandes) que con ſu ayuda y diuerſiones en varias partes de la liga, acabaria facilmẽte lo q̃ la fuerça y el poder de ſus vecinos nunca pudo. Eſte vaniſsimo alboroço y las promeſas mal complidas de los Franceſes y otros Principes, le hizieron aora reſoluer, cerrar los ojos al peligro, y abandonar todas ſus coſas a vna tan cierta deſtruicion, como ſeruió el año ſiguiente. Mas començoſe eſta, eligiendo al Dinamarco por cabeça y General, el qual diſpuſe por vna parte varias leuas para juntar a las del circulo, y por la otra (al fin de Mayo, para mejor aſſegurarle) eſcriuió al Ceſar juntamente. *Que aunque los Principes del circulo le auian brado general, por ſer como era mi ſuyo (por el ducado y pais de Olſacia creer no era a otro fin, que por defe ſus terminos. Que aunque al princi ſeò que le eſcuſaran de tal cargo, ſe viò neceſsitado, y aun conſtriñia cibirle, con aduertencia que le ha no intentar accion con el contra la del Imperio, mas que ſupieſſe que texto de tanta leua y comocion eran ues opreſsiones de los ſoldados de que el tan ſolo deſeaua que ſe tem ſin rigor, y aſſegurar a ſus amigos recelos en que eſtauan por ſu amena zindad.* Eſto eſcriuió, pero (cumpli lo tan al reues como dirè) no fa de ſu artificio que mancillar ſu dad, pues ni faltò el Ceſar por, cuidado y preuenciõ, ni el de Tilli vn inſtãte en obligarle a la defen los engaños que otros ſiglos abom las cauañas, la corruptela del pre los ha metido en los alcaçares.

Eſtaua aora el rio Veſer, Viturg tiguo q̃ diuide de la Vveſfalia a l nia) por todas bandas rodeado exercitos reales, y las reliquias de felt. El Dinamarco eſtaua en Bre bre lo baxo de ſus aguas; el de la Tilli dentro del Eſſe, y caminand le eſpaldas (con el que auia de nu gregado el Emperador) ſu genera que Alberto Vẽceslao, de Firdla Valenſtein. Sauia Tilli q̃ no eſpe ra empeçar ſu expedicion, mas ſe el Dinamarco cõ el Mansfelt berſtad: y no ignorando q̃ eſtos a priſſa reforçãdoſe, quiſo gana la mano, metiẽdo dẽtro de ſus ti duro incendio q̃ penſauan deſpa por Alemania, y aſsi envn punto a Hammel, Minden, Statelnau, y hage, plaças del Duq̃ de Brunzu cẽdiẽdo acia el Veſer, ſe puſo en Nicburg, dẽtro en la qual el Din (cõ grueſo numero degẽte) auia

al

nbak, que ſe le opuſo algunos dias. el diſinio de Tilli no el expugnar a mburg, ſino obligarle a vna batalla, a mucho y con razon que ſus ſolda- veteranos acoſtumbrados a vencer, durecidos en la guerra, ſobre ſus afos y vitorias añidirian eſta mas.) acertadamente el Rey reconocié- n tal peligro, ſolo aſpirô a euadir- l, ya que la falta de los viueres fueſ- ruina del Tilli, y aſsi aunque al- os de los ſuyos reconocidos ſus teles no bien guardados, le afirma- podia de noche dar en ellos, lo reu- iziendo ſer de ladroncillos el hur- e aquella ſuertelas vitorias, y que) fueſſe de dia y roſtro a roſtro, no raſſen, que auian de ver al enemi- iniendo a mas inconueniente auer- arſe de ganar con tal ardid, que cuſar a la fortuna de infelice, ſi por ura le perdieſſe. Mas no era aque- arecer tan de prudente Capitan o de intrepido ſoldado, y antes emos que lo dixo, por eſtar cier- ue Tilli velaua, quando deſcuída- los cuidauan que dormia: pero en- nto que al Mansfelt ſe le agrega- le Olandeſes diuerſas tropas, al- ad repaſſô el Rin con muchos Rei- y ſetecientos moſqueteros, y ha- lo ſemblante de enueſtir conel pais campiña, que es vna parte de Bra- , en la mitad de ſu carrera boluió nda, y emprendió a Ordinguèn el petardo, y ſaqueandola boluió a uarteles ſin peligro. Tambien en oyuntura el Coronel Quen, Go- ador de Rauenſpurg con tres mil res ocupò a Heruorde y Ville- mas intentando a Sparenberg, Er- iniente de Tilli, apreſurandoſe al ro, ſe lo eſtoruò, y le puſo en fu- ia en el interin corriendo el ſitio o en Niemburg tan apretado, que bak temiò el ſuceſſo, y mayor- e con el fracaſſo que eſtos dias, le ſobreuino al miſmo Rey, pues ſolo el Ruído de vn cañon, q̃ hizo eſpantar a ſu cauallo, cayendo del le ocaſionò vn grãde golpe en la cabeça, caſi parece q̃los cielos con tan ſangrienta preuencion a- moneſtauan a eſte Principe la injuſta guerra q̃ epnrendia, y en ſu principio, el medio y fin. Mas guareciendo muy de prieſſa, y enſordecido a eſtos auiſos, ſe deſueló en el ſocorrer a los ſitiados, y lo hizo cõ baſtimẽto y municiones. Por eſta cauſa y por auerſe alborotado los contornos en mucho daño de Tilli, pues le ata jauan y a los viueres, le fue preciſo leuantarſe, marchando a lo alto del Ve- ſer, donde deſpues de refreſcado en el Condado Shauuenburg, ſe apoderô de Kalemberg, plaça en las Margenes del Glein, y que le abrió del todo puerta para eſtenderſe por Brunzuic. Tambien cobrô el de Dinamarca a Statelnao en tal ſazon, y ſe juntaron a ſu campo el de Alberſtad y de Mansfelt, perdiendo an- tes tres cornetas, que Lucas Cayro le rompió, y al de Tilli todas las tropas del de Fridlandia, haziendo vn grueſſo de ſiete mil y mas cauallos, y treinta y quatro mil infantes, que aun le queda- ron inferiores: mas ni por eſſo dexò ao- ra de ver en parte de ſu gente vn no pe- queño rompimiento. Deſeaua el Rey apoderarſe devn cierto paſſo importan- tiſsimo y perjudicial a nueſtro exercito, y aſsi para eſta expedicion con ſufi- ciente Infanteria y caualleria embiô a Oberntraud, ſoldado aſaz bien repeti- do, y a Federico de Altenburg, que a- uiendo ſido priſionero en la batalla de Statlò, y perdonado por el Ceſar con condicion, que no tomaſſe contra el Imperio mas las armas, faltò a ſu juſta gratitud, para pagarlo en eſte dia. Yuan marchando ſatisfechos de conſeguir ſu prentenſion; y por ventura fuera aſsi, a no ſe auer embaraçado para ſu ruina en otra empreſa. Supieron que era aquar- telado vn regimiento del Tilli en el va

lado del Camiño, y presumiendo desazerle, se endereçaron haçia el, mas no le hallando descuidado, sino antes bien fortalecido envn casar lleno de bosques y de lagunas y marraços, todo su esfuerço fue sin fruto, porque no solo resistio gallardamente largo espacio, pero auisô luego a Tilli, que estando entonces alojado dos leguas del, no fue remisso en acudirle. Assi a desora el Oberntraud y el de Altenburg reconociendole, turbados se le quisieron resistir, mas ya fue tarde, preuenidos de los pantanos del pais; pues aunque hizieron que passasse la infanteria por vn puente, que impedia algo el ser seguida, ellos en tanto y los cauallos siendo atajados de Tilli, vuieron por fuerça de pelear, y vltimamente de perderse. El de Altenburg, no se oluidando de su passada ingratitud, tuuo a mejor morir peleando, que no rendirse con la vida, a quien pudiesse remembrarsela: mas Oberntraud muy mal herido fue prisionero de Tilli, que mandó al punto le curassen en su presencia, y suspirô el triste fin que luego tuuo, lo qual notado de Oberntraud, y no perdido de vigor con la infelicidad de su fortuna. *Estos son* (dixo) *o buen Tilli los nobles frutos de la guerra, pero pues yo muero constante en el partido que escogi, antes mi muerte es menos digna de suspirar que de alabar.* Assi acabó dexando exemplo de la facilidad con que malogra, vn hora sola de desdicha, la reputacion de muchos años El mismo dia de su perdida el de Veymar acometiendo a los quarteles de Fridlandia, les degollô trezientos hombres, y lestomô algunas vanderas, y algo despues el de Saxonia, que deseaua disuadir vna tan grã de cõmocion, hizo de suerte, que ambas partes firmassen treguas quinze dias, para poderlas acordar. Mas aunque largo se tratô y disputò dentro en Brunzuic, no cõsiguiò su buen deseo. El fin del Rey era el que he dicho, y los pretextos diferentes, con que boluiendose à l mas, los Imperiales acabaron (gurarse en todo el Esse, y guarne a Alberstad, mientras tambien (migo (y con la gente de Mansfe cruelmente y destroçò el Obisp Osnaburg, y su pais al Luneb ser al Cesar obediente, como a mo el de Veimar, tres estandarte uallos, en vn renquentro al d landia. En tal estado, y preui mayores fuerças en el circulo el marco, y el Ingles que le assis dinero para los gastos de la guer serà fuerça interrumpirla, si bien so apuntare otros efectos del de como auxiliante de la liga.

Por diuertir a los Polacos, y q pedidos en sus cosas, no nos pu socorrer, importunado de otros cipes, rompio su tregua y tan de que antes estuuo con sus naues lle veinte mil soldados en Riga pue Liuonia, y apoderado de Hacqu Derpte, Selburg, Nierdorf, Dur y la prouincia de Figalen, que mundo y sus vassallos sele pudie poner, y assi esta liga en todas diò vn infaustissimo exemplar p siglos venideros. Los Venecianos ceses, el de Sauoya y los Suicio na paz acometieron la descuida telina, y con la misma al Gino Dinamarco procurô assegurar a nando para enuestirle de repe Rey de Suecia salteô a Sigis confiado en lo sagrado de la tre los Ingleses perturbaron, come nuestras costas, en el discurs paz. Tal pues ha sido la palabr fidencia destos Principes, del ble a Dios y al mundo, y muy me a sus efectos. Pero entretan rentes eran aquellos, en que se empleaua siempre, trabaja estinguir a sus sectarios, pues dicto bien feuero hizo salir

Auſtrias, con ſus familias los mi-
ros, juzgando ſer eſte remedio,
menos graue y el mas vnico pa-
la publica quietud, y ir reducien-
preuemente aquellos pueblos enga-
os, a la obediencia de la Igleſia: y al-
deſpues eſtablecidos entre el y el
rco (cuyas coſas bajauan al paſo q̃
ieron) nueuos capitulos y clauſu-
con que ceſſaron en Vngria las cõ-
ienciones de la paz, trató que el
no obedeciesſe al Archiduque Ferdi
ido, ſu primogenito por Rey. Auía
ıado a reuiuir con gran calor el ca-
iento interrumpido del de Gales,
nueſtra Infanta y aquel Principe,
:ſſeando apreſurarle con la grande-
leſte titulo, conuocó dieta en Edem
g, villa pequeña de la Vngria, y a
en la antiguedad llamò Sopronium.
n donde no ſin conferencias, ſobre
ırle o admitirle por eleccion o ſuc-
on, contemporiçando con el tiem-
y conformandoſe prudente, con la
nera la admitio, a 27. de Nouiem-
contra el dictamen de los mas, y del
ıor que preſumiẽdo, que no querria
ceder de lo tocante a ſuceſsion, juz
ɔn nueuos alborotos, y mayor puer
ſus diſinios, en aquel Reyno miſe-
e; pero engañaronſe, que el cielo,
:lementos, y los hombres, peleauan
ɔor Ferdinando. La fama deſto y de
là, y otros auiſos no inferiores de
:fectos de ſus armas, dentro de Ita-
y el Braſil, (de que deſpues hare mẽ-
ı) llegando a Eſpaña la llenaron del
ɔcijo que dan ſiempre proſperida-
continuadas. Mas la grandeça de
.ey atribuyó la cauſa dellas, a ſolo
s que era ſu autor, reconociendo q̃
u mano ſon los caſtigos y vitorias.
anle dado en ſus principios, hartos
los y cuydados tan ocurrentes di-
iones, ſibien la breue expedicion, cõ
las fueron desbaſtando en mar y
a ſus vanderas, con mas ſoſiego le
inclinò a la defenſa deſtas coſtas, ame-
naçadas del Ingles; y juntamente con
la Frãcia, a algunos medios que atajaſ-
ſen el rompimiento de la paz: y deſpre
ciando generoſo, las ocaſiones que le
daua, no apetecio que tanto vinculo ſe
mancillaſſe con turbarla, queria a lo
menos que la eſpera, a los progreſſos
del Legado, fueſſe el niuel de ſu templã
ça, y que boluiendo a ſu depoſito la Val
telina deshizieſſe la inteligencia con q̃
Olanda, Ingalaterra y Venecianos (cu-
yos aumentos ſe cifrauan en el mezclar
a eſtas coronas) las procurauan inducir.
Aſsi a eſte fin como tambien a congra-
tularſe en nombre ſuyo, por el efecto y
concluſion del caſamiento de ſu herma
na, le remitio al de Gondomar: y eran
demas del que hemos dicho, capitulos
de ſu inſtruccion (ſegun Iuan Rijer nos
afirma) la ſuſpenſion de armas de Ita-
lia, reſtitucion de lo tomado, y del dine
ro y repreſaria hecha en Cales y en la
Prouença, y que aſsi meſmo ſe abſtu-
nieſſe de dar fauor a ſus rebeldes. Mas
tanto fruto, no tenia en eſte tiempo ſu
ſaçon, era al preſente quando daua el
Ginoues a ſus vanderas mayores triun
fos que venganças, y los ſucceſſos proſ-
perados no hazen modeſtos los France
ſes, aun bolueremos a eſte punto; mas ni
ſu enfado diuertia al Rey Catolico del
guſto con que ſu Corte celebraua la Ca
noniçacion de Santa Iſabel Reyna que
fue de Portugal; ſu ſantidad eſclarecida
pudo alcançar del Papa Vrbano eſta
ereccion el mes de Iunio, y con alegres
luminarias, por muchas noches repeti-
das, y ſacrificios y ſermones, y proceſ-
ſiones generales, en que ſe hallò perſo-
nalmente ſu Mageſtad con ſus herma-
nos, ſoleniçò ſu buena nueua. Bien que
deſpues ſegun ſuecde, en los contentos
deſta vida, mudaron en luto las libreas,
los mas ſeñores de la Corte. Alcançò a
todos o por ſangre, o beneficios, y afi-
cion, el ſentimiento de la muerte del

Cardenal Duque de Lerma, que retirado, como he dicho, de aquella ſuma elevacion en que le vimos tantos años, le lleuò Dios en el preſente a que goçaſſe mayor gloria. Mas ſu memoria nos dejó, para que fueſſe a los mortales vn claro eſpejo en que miraſſen ſu ſeguriſſima inconſtancia.

Capitulo VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Lesdigueres van retirandoſe con prieſa, y otros progreſſos del Marques de Santa Cruz en la ribera de poniente.

ANticipe diuerſas coſas en Alemania y en Eſpaña, para boluer a las de Genoua, con mas cuydado y atencion; crecian las ſuyas en peligro, y al miſmo paſo las inſtancias de ſu ſocorro y prouiſiones, al Duque de Alua y al de Feria. Podia el Marques de Santa Cruz, con el què trujo dilatar mas no eſcuſar ſu perdicion, el Duque de Alua fomentar con nueua fuerça el ſuſpenderla, como lo hizo, con conſejo, cõ Capitanes de valor, y con el Tercio del Brancacho, y con mejores diuerſiones, en los confines de la Igleſia, de que ſentido ſu paſtor hizo pregunta de la cauſa, y ſe le reſpondio: *Que la que el daua.* Pero el de Feria no tan ſolo templar ſu miedo, mas vencerle. Eſtaua ya en Alejandria, ſolicitando el acabarſe de congregarlas varias gentes, de que conſtaua el Real exercito, las que bajauan de Alemania, venian de Napoles, y Parma, Modena y Duque de Florencia. Y atentamente conferia con las dificultades de la guerra, y ſus prouechos o peligros, quales en ella auian quedadole, mas verdaderos aliados, quales fieles compañeros, quales dudoſos, o neutrales, quales opueſtos enemigos. Miraua a las manos al Pontifice, y al Florentin que le aſiſtia, y no oluidaua ſus confines; y al Venecciano que en los ſuyos (aunque era origen deſte fuego) ua mirar apercuido, arder la I ſin turbarſe. Pero en el interin V a quien dejè que auia expugnad ribera de poniente, ſin reſiſtẽcia plaças, deſmantelando algunas preſidió otras y cargandolas (ſ iniquo tratamiẽto de los France gonotes, profanadores de los Te de impoſiciones y gauelas, caſti to de la culpa de auerſe rendido mente; boluio a ſu padre que du proſeguir ſu pretenſion. Much gauan que el dejar de ir ſobre G y Saona, con la preſteça que imp procedia ſolo del faltarles, las f y armas dirigidas, para la mar, d gados, la dilacion del Rey Ingl la dolencia de las ſuyas, la ſuſp del Olandes por el deſayre de Br mal efecto del Braſil. Aunque lo y llano fue, que el ver juntar tant deras y aquellas plaças reforçada el Marques de Santa Cruz, y las de Alua remitio, les cauſò tal per dad. Auian penſado los Franceſe auemos repetido y lo confirman ſente varios papeles y diſcurſos, q ra concitar y mantener en reput ſu ſanta liga, deſparamauan por el do, que el Rey Catholico ſe via co exauſta prouiſion, en ſus riqueças ſoro que era inpuſible contraſtar miſmo tiempo ſus diſinios; teniat dados ademas, fauores y eſperanç des ſobre los Principes de Italia, c dezian (ſin reſerua de los vaſſallc fieles) que nos temian mas que am no ſe ſi afirme que engañandoſe, ynos y otros ſi pudieran eligir du prouaran antes a Francia que no paña; bien que no ignoro que ſi lo les concediera facultad para a ſu aluedrio, que deſearan que vn te no ſe encũbrara mas que la otr ro ſiguiendo mi propoſito. Como ues de ſus quimeras, vieron en vn

ion, y en otros tal perplexidad,
de otra ſuerte conſultauan de los
ſos de la guerra; ya no falibles, for
ibles ſe les moſtrauan nueſtras ar-
ya muy aprieſſa declinauan los ar-
entos de la liga, ya los Franceſes,
n ſea enfermedad deſta nacion, po
onſtante en ſus empreſſas, o ya de-
natural de los humanos) recelan-
de ſer cortados de los nueſtros,
gerauan el feruor con que orgu-
s la empeçaron. Mas todauia no
an, que el Duque de Feria ſe em-
a, en mas faccion que la aſiſtencia
inoueſes en ſu eſtado. Gentil mane
entender, tenian por licito turbar
tros amigos y aliados, y preſumian
no hariamos igual eſfuerço con los
s. Era ya entrado el mes de Iulio,
ido con eſta confiança, ſe encami-
n a Saona, do eſtaua ya el de Santa
z, mas pereçoſa y lentamente, por-
eſperauan ſuplemento que trahia
onde de Sueſon cuñado del Princi
homas, y no afectauan ir ſin el.
Vitorio todauia adelantandoſe ha
Cayro, que por vn quarto perte-
al Rey de Eſpaña, a Mantua en tres;
la ſoberania es del Imperio, no re
ndo aunque pudiera, perder deco-
ales Principes, le acometiô y atro
, por no llegarle el buen ſocorro
e embiaua S. Cruz, con el Maeſſe
ampo General Lelio Brancacio
Saona. Mas eſte fue el poſtrero
to de los ligados, porque Feria qui
o ya ponerlos fin, con 28 ij. hõbres
allos entró al Monferrato el miſ-
ia, y en vn inſtante tomò a Spiono
preſidiado de Franceſes, y acome-
plaça de armas. Era eſta Aycqui,
que eſtauan en ſu defenſa el de
lay, Sargento mayor de Lesdigue
tres Regimientos de Sauoya, lle-
aſombro ſe rindio, ſaluas las vidas
eſidio, que ſalio ſolo con eſpadas,
Capitanes con ginetas, y paſſo li-
bre para Francia. Tomôſe en Aycqui
cantidad de baſtimẽto y municion 4 ij.
ſacos de trigo, 600. barriles de poluora,
13 ij. lanças y arcabuçes, 6. buenas pie-
ças, mucha parte de la recamara del
Duque, que baluaron en gran ſuma.
Tenia antes deſto meditada el Duque
de Feria mas empreſſa, atrauesarſe al
enemigo, que ſi lo hiziera y en Capria-
ta, pudiera ponerle en confuſion, mas
yendo a inſtancia del de Sulz, a ver y
honrar ſu Regimiento, como auia he-
cho a los demas, ſu grande ſalua y eſtã-
pido, enarmonandole el cauallo, le hizo
caer y le obligó a repararſe con ſan-
grias, y eſta demora y la de Aycqui, u
otro diſinio mas oculto, interrumpio ſu
pretenſion. Con que el Frances y Sauo-
yano que eſtauan della receloſos, y no
eſperauan tan apriſſa el rendimiento
del Quillay, en entendiendole bolaron,
(no a ſu defenſa) ſino a dar cõ ſus perſo-
nas en ſeguro. Pues ſin parar en parte
alguna, deſamparado el Ginoues, el
Monferrato y tantas plaças, huyeron
haſta el Piamonte, con que ſe vio q̃ fue
eſte juego, en que burlando la fortuna
quiſo dejar que la ganaſſen algunas ma
nos, para aſsi aſſegurar otras mayores;
ſon a ſaber, aqueſta huida, tanto preſi-
dio auandonado, armas y gentes conſu-
midas. Mas aſsi como a los Franceſes,
deſalentô ſu retirada, aſsi tambien a la
Republica tornô a infundir aquel va-
lor, que ſe apagó en la aduerſidad. To-
das las coſas deſde aora ſe le moſtraron
fauorables, y en largo eſpacio no miró
otro ſucceſſo que vitorias, eſtragos y
muertes de enemigos. Tratô el Mar-
ques de Santa Cruz, de ſalir luego a pro
curar la reſtauracion de ſu ribera, y a-
uiendo antes embiado a Don Franciſ-
co Manrique (que gouernaua las Ga-
leras de Napoles) y reconocido que
las plaças moſtrauan defenſion, pe-
dia le dieſſe aquel Senado lo neceſſario
para ella, mas aunque pronto lo ofre-
cia,

cía, en la ocaſion faltaua todo. Partioſe en efecto de Saona, y amaneciendo ſobre Arbenga, deſembarcò bien deſcubierto, y por dos partes arrimado, le plãtó algunas baterias; fue la primera, la del pueſto de los ſoldados de Sicilia cõ Don Grabiel de Salaçar, y en q̃ el Marques miſmo aſiſtio, ſin apartarſe de ſu frente, ni aun del defecto (aunque biçarro) en que ſuelen tocar los Generales de menos años y experiencia, y la empeçò a batir de ſuerte, que la guarnicion hizo llamada y capitulô ſu rendimiento. El dia ſiguiente entró el Marques, con el de Turſi y el Brancacio, y dos Senadores a los quales les entregô luego la villa con municiones y pertrechos, ſaliendo della mil Franceſes (q̃ al embarcarſe en la marina, de no alcançauan las hileras de nueſtras gentes los trataron con impiedad los naturales) pero entregados con Arbenga diuerſos pueblos ſin preſidio, marchò la armada para Onella, y la ocupó ſegunda vez, bien oprimida y arruinada, de auer mudado tantos dueños: y reconociendoſe deſpues Puerto Maurício plaça fuerte por naturaleça y por el arte, y apercebuida a gran defenſa) la rodeô apretadamente, ganô los pueſtos importantes, y peleó con el preſidio, y artilleria que por ſi hazian gentil opoſicion. Tardó la nueſtra algunos dias, embaraçada en la aſpereça, y en el plantar las baterias, mas no eſperando ſus efectos capitulô, no ſin eſpanto de los que acõſejauan al Marques no la intentaſſe, temeroſos de que gaſtaſſe el tiẽpo en ella. Los baſtimentos que por falta de viuanderos eran pocos, y los peores que jamas han conſumidoſe en exercito, con el calor, ocaſionarõ enfermedades que al Marques le redujeron a Saona, ſin emprender a Veintemillas. Mas entretanto la Republica, no apeteciendo que lleuaſſemos toda la gloria deſta guerra, embiô al Varon de Vatiuila, General de ſu caualleria con todo el gruel bre Gaui, que mientras los de Pon ra (mas alentados y atreuidos que ningunos Ginoueſes) tomaron a y muchos preſos, deſpojo, y co valor, ſe dio a partido, y eſte fue, puſieſſen en Prouença, ſi bien di han eſcrito, que la rindieron n armas, aunque la ſitiaron las de ua; que en buen romance ſignific Abraham Rouz y vn hijo ſuyo (q ſus cabos) la vendieron: y aſsi pc Citeron, dijo que no ay Caſtillo fi que no ſe vença con la plata. P Parlamento Prouençal, purgô ta eſta ſoſpecha, que no juzgando a lito ſatisfacion equiualente el ſe uados de la vida, quiſo infamarlo muerte.

El Duque de Feria a eſta ſaço redimido el Monferrato, ſe fue arr do al enemigo, y le atajó 500. vac algunas cajas de moneda, y aqua en Niça de la Palla, y reparado, c tô la expedicion de aquel exercit diſinio principal, y aun ay quien (orden de Eſpaña) dar con ſu fuer el Piamonte, y vna tal mano al d uoya, que en largos dias ſu rigor dexaſſe de doler, como ſin duda ſu ra, ſi nueſtro campo formidable, n terrumpiera ſus vitorias, con el em de vna empreſſa menos felizment guida, que cuerdamente començ mas los progreſſos de la guerra, p los hombres intentarlos, y ſus fu darlos Dios. Aſiſtia al Duque Don çalo venido de Flandes, ſegun dije Maeſtre de Campo General, y jun te Don Geronymo Pimentel Ge de la Caualleria, Don Iuan de C nas Manrique hermano del Duq Maqueda Maeſſe de Campo y Ge del artilleria, gran ſoldado, Don de Cordoua tambien hermano del que de Cardona, los Condes de y de Chiamburg, y el Ceruelon

a Ripa, y en ſu lugar al Pappen-
ı, con vn Regimiento de Alema-
de los que el Ceſar embió (que la
daron con gran mengua y rompi-
ıtos continuados, de los Franceſes
le Ceures) y otros diuerſos Capita-
perſonajes Eſpañoles, Napolita-
Milaneſes, y entre quien ſobre el
:guir, el modo y forma de la guer-
ɔnſiderada atentamente la diſpoſi-
del Piamonte, para poderla hazer
,deſde el eſtado de Milan y con in
o de ocuparle, o todo o parte de
ɔrtancia,con variedad ſe diſcurria.
uenian todos(aduertido que eſtà di
con el Pó)en que ſu inuaſion deuia
rſele, o por la vna,u otra vanda, o
ıdo no por ſus riberas, y juntamen
ſentian en el camino y eleccion.
s tirando al Nouares,aconſejauan
ɔrimero ſe apoderaſſen de Vercelí,
tener grandes ſuceſſos, pues de
la atras, ni al campo vendrian los
es ſeguros,ni el Milanes lo queda-
uera de que ſeria dificil, el empe-
muy adentro, y el ſuſtentar las
ıiciones que ſe dejaſſen en la tier-
otros quiriendo que ſe entraſſe,
l Alejandrino, amoneſtauan que
ɔs fines que a Verceli, era preciſo
r a Aſte; mas los que entonces ſe
eron a los que hablauan en ſeguir
ı ribera, repetian, que por qual-
a de ſus marjenes ſe atraueſaua el
ferrato,cuya aſiſtencia no ignora-
quã corta fuera a nueſtras gentes,
ɔn auerlas meneſter) y que era juſ
ıduirtieſſe, que en eſte año auia te
ɔoſtilidad mas que abundancia, y
ıente que por ellas, era forçoſo el
ıtrar con Crecentin o con Berua
s ſi bien algo pequeñas, en ſitua-
nexpugnables, Berrua fundada en
ɔlinas, y Crecentin en vn panta-
frente la vna de la otra, en medio
, y tan vezinas que ſe podian dar
no,y aun impedir el alojar, en eſ-
te eſpacio,al ſitiador. Aſsi en la entrada
deſta empreſſa, ſe conſultaua ſin hazer
mucha memoria de làs Langas,que eſtã
la buelta de Quieraſco, por ſer ſus ſen-
das y caminos,para lleuar la artilleria,
y conducir los baſtimentos de tan fra-
goſa calidad,y tan diſtantes del eſtado,
que era forçoſo el ocupar en ſus conuo
yes mucha gente.Pero tambien,aun hu
uo algunos, que reprouandolas a todas
dezian,Que el Duque no erraria en can
pear el Piamonte, talando la tierra y
eſtragandola, y repelando al enemigo,
atropellando ſus eſcoltas,deſalojando-
le, rompiendole, para que inutilmente
ſe gaſtaſſe; mas el atento a eſtos diſcur-
ſos, ſe vio perplexo en reſoluerſe, bien
que aduertido que Sauoya(temiendo el
puente que traçaua en Ponteſtura)auia
embiado no pocas tropas a Berrua, de-
ſeando mucho (en conſequencia de la
primer orden de Eſpaña)hazerle herida
en el Piamonte dificultoſa de curar,
determinô arrimarſe a Aſte, con preſu
pueſto de aduertir mas a la viſta, ſi era
empreſa proporcionada con ſus armas,
y no lo ſiendo (como luego reconocio)
llamar alli todas las fuerças enemigas,
(ſegun al pũto ſucedio)porque no huuo
caminado, quando ſaliendoſe de Aſte,
el Condeſtable Lesdigueres que eſtaua
enfermo en eſtos dias,ſe entrô ſu yerno
a defenderla, con lo mejor de ſus Fran
ceſes,y con el Principe Thomas,a quié
ſiguio todo ſu grueſſo,con que el de Fe-
ria a tres de Agoſto, ſin dilacion, bien
informado (que no quedauan enBerrua
mas que ducientos combatientes) torcio a ſitiarla, antes que el Duque pu-
dieſſe embiarla ſupleméto, y reſoluioſe
en eſta plaça, por parecer mas a pro-
poſito para ſeguir la eſpugnacion
de las reſtantes de aquel lado,
y de menor capacidad pa-
ra intentar ſu de-
fenſion.

***

Capi-

Capitulo VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vaſe en Francia proſiguiendo la legacia del Pontifice.

On el intento referido, midiendo el Duque ſu poder, con el diſinio, dio gran prieſa a las jornadas de ſu campo, por preuenir que el de Sauoya no entraſſe gentes en Berrua, mas ni eſta orden tuuo efecto, embaraçada de acidentes que no pudieron contraſtarſe; de cantidad grande de enfermos, que del quartel de la Cruz blanca ſe retiraron tardamente; del graue afan de conducir la artilleria enpantanada; del traer los viueres con bueyes, y por la recia eſcaramuça, en que el contrario ſe empeñô al arrancar, y con la qual aunque quedó metido en fuga y priſioneros el Marques de Armence, y el de Beauuois, y otros diuerſos oficiales) nos le entretuuo algunas horas, mas no me es lícito oluidar lo que a eſta action hã añidido los veridiſsimos Franceſes, y no tan ſolo los vulgares, mas aun aquellos que por nobles, deuian amar mas la verdad. Eſcriue, pues, Crequi a ſu Rey, todo el ſuceſſo deſte dia, y ſin embargo de pintarle con los afeites y colores, de que ſu honor neceſsitô, concluye y dize. *Enfin noſotros, con el poder devueſtras armas, auemos hecho leuantar al Eſpañol del ſitio de Aſte.* Palabras cierto mas a quento para vn Poeta adulador (cuya licẽcia es infinita) que de ſoldado, ſemejante, mas que confirmã nueſtro zelo, y no autoriçan ſus Coronicas. Pero en el cerco q̃ empeçamos, podrà el letor curſado en ellas, hallar aſaz deſtas ficciones.

Por los motiuos que apuntè, tardó el de Feria cinco dias, en allegar a Verolengo, y alli entendio que el de Sauoya, ſe hallaua cerca, y que ocupaua diuerſos pueſtos en Bruſaſco, impoſibilitando mas el ſitio, y embiô vn buen golpe de ſu gente, que re cieſſe ſi era aſsi, y en ſu defecto maſſe, y con la reſta quedò a haz gurar a Verolengo, paſſo forçoſ viueres: y algo deſpues ſiendo a que el enemigo ſe arrimaua, y q tia gente en Berrua, marchò a j a ſu auanguardia, y conſultand mente, ſegun las coſas ocurrian bien acometerla, y mayorment ciendo ſu ſituacion muy difer lo que oyò por relacion; mas j Pô, y el, apartado demaſiado de ſtos en que ſe auia de aquartela ta razon menos poſsible, el ataj ſocorros: con todo eſſo parecío ſiſtir de lo acordado, conſideran las cauſas y dificultades recreci rian ſin duda ſoportables, con e jo y diligencia, o por lo *menos i* .res, a las que entonces *ſe hallari* otra empreſſa *compatible* con n fuerças apuradas, por las dolenc aduerti; y aſsi reſuelto en breue no, aunque huuo quien lo repro eſpecial Don Iuan Manrique denas, y Don Luis de Cordoua que no ſiendo primero los arra prendidos) ſe dio principio a l cheras.

El Pado, o Po, famoſo rio, ſu noble nacimiento, del mont de Lucerna dà mayor luſtre al te, y de Ocidente acia el Leu Adriatico ſus aguas. Va en el que deſcriuo ceñido a trecho. marjen de hermoſos valles y c En vno dellos eleuada, ſe veBer vn llano a la otra banda Cre Alargaſe eſte propugnaculo, de nera ſobre el rio, que con ſus laua, y bate, perpetuamente ſu mas acia el lado del Oriente dia, ſe reſtrinje y forma vn eſp tre el y el Po, cubierto todo de ras, y donde aora adelantandol quartelaron los Franceſes, y le

educto al contrapueſto de los nue-
; pero ſu parte ſuperior, echa vn
ıgulo disforme, mueſtra tres pun-
la mas alta, que ſirue de baſſa a ſu
llo, obra de mucha antiguedad; y
gunda, a vn grande templo, que tu
ora artilleria; y otra al caſtillo mas
ieño y que ſe dize Belueder. La vi-
burgo eſtà a la entrada de aqueſtas
:as, con ſu muro y por la frente dos
:ones, y algo diſtante vn reuellin,
no dio poco en que entender; ſu ve
ad no es mui copioſa, falta que ſu-
on ſu ſitio, y fortaleça natural, y la
ırte que no es corta, y eſpecialmen
ı tal ſaçon, que tuuo abiertos los ſo
os. Es la poſtrera del Piamonte, y
inante al Monferrato, y cabecera
:ondado, cuyo ſeñor anduuo bien
exercito enemigo, que confiado
: aſpereça, y comodidad del aſiſtir-
eterminò fortificar y hazer vn puẽ
Crecentin, con que ſe dio deſpues
ano, y metio dentro, dos dias antes
llegada del de Feria, con mil ín-
:s eſcogidos, al Marques de S. Re-
y a ſu aluedrio (en el diſcurſo de
ſte cerco, quanto quiſo) la mas lu-
de ſu gente, los caualleros y ſolda-
que mas deſeauan ſeñalarſe, y el re
grandes ſuplementos que por inſ-
s le acudían, aquartelò partido en
s, caſi debajo del caſtillo, ſobre ſu
atrincherado, de aqueſta parte y
boſque, y en la planicie dilatada
Crecentin haze a ſu izquierda, el
la dieſtra, y por eſpaldas el rio
, y las trincheras de Crecentin al
o Pô. Feria entretanto que em-
ıan los Sauoyanos y Franceſes, a
ner eſtas defenſas, no eſtaua ocio-
ı aun reſuelto en el plantar de ſus
eles, ohia el conſejo y parecer de
:ntes Capitanes, que vnos querian
)deraſſe del llano bajo del caſtillo,
ue no ſolo le juzgauan dueño del
nas tambien del impedirle los ſo-
corros; y otros (auiendo reprouado la
diuiſion de ſus vanderas que era preci-
ſo para aquello) dezian y bien que ſe-
paradas y conſiguientemente enflaque
cidas ſerian expueſtas a peligro: con
que el en fin determinô, irſe arrimando
por la frente (que era ſu burgo o arra-
ual, y aunque la parte mas prolija, la
que parecio menos dificil) mandô plan
tar la artilleria en la colina mas cerca-
na, de quien podia, a vn miſmo tiempo,
dañar al burgo y al caſtillo, y en cuya
punta compuſieron los Eſpañoles ſu
quartel, y con los Alemanes del Cham
burg, fueron haziendo ſus trincheras,
y auecindandoſe a la plaça. El Conde
de Sulz, ordenô el ſuyo, al otro lado,
y Ceruelon a ſu ſinieſtro, dominando
el rio, campaña, y Crecentin, y el Du-
que tomó ſu alojamiento, algo mas ba-
jo en retaguardia, de los Eſpañoles y
Alemanes. La bateria del Chiamburg
a 11. de Agoſto, pueſta en orden, comen
çô a obrar gallardamente, y metio en
ruina la cortina del frontiſpicio y arra-
ual, mas ſin penetrar a la muralla, que
defendia el reuellin, y aſsi juzgô que
conuenia, mudarla vn poco al lado iz-
quierdo y en linea igual, de la que há-
zian los Eſpañoles que ya era a eſta ſa-
çon perficionada, con que diſpueſtas tã
tas coſas, formado puente en Ponteſtu-
ra, y varios fuertes y trincheras, no fin
combates continuados, eſcaramuças, y
renquentros (que referirlos por menor
ſeria alargar eſta eſcritura) ſe fue eſtre-
chando aqueſte ſitio, con tantas veras
que ſe tuuo ſu buen ſuceſſo por ſeguro, ſi bien auino de otra ſuerte, y no por
ſobra de valor y opoſicion de los cer-
cados, ſino porque diuerſas vezes aue-
mos viſto embaraçado vn grueſſo exer-
cito en action de menos tomo y impor
tancia, por acidentes improuiſos, que
no ſe pudieron preuenir, ni aun por vẽ
tura imaginar. Eſcriuirelos en dizien-
do, con los que fueron dilatando y diſ-

ſuadiendo los Franceſes, la legacia del Pontifice, y otras materias precedentes.

Auia tres meſes que el Legado ſolicitaua al Chriſtianiſsimo, mas ſin ninguna concluſion, y mucho menos en ſabiendo, que el titulo y Reyno de Nauarra no ſe eſpreſaua por ſus letras, pues no tan ſolo ſe quietó con el mandarlas enmendar, mas aun produjo libres quejas de los vaſſallos, que caminan o por liſonja o por amor, tras del afecto de ſus Principes. Dezian aqueſtos, que podian dudar ſi fueſſe ſu embajada, del padre comun de los Chriſtianos, pues que deuiendo ſer neutral, no lo moſtraua quando obiaua dar aquel titulo a ſu Rey, y declaraua tanto ſu animo, en el fauor del Eſpañol; como ſi a caſo le tuuiera con el vaniſsimo, que al ſuyo le reconoce la Borgoña, que es tan injuſto y ſin razon, que ſus mejores Coroniſtas, Gaguino, Piſano, Rabaſten, lo contradizen y abominan. Eſto y ſaber que eran en Roma no bien afectos, y ademas muchos auiſos reiterados, del mal ſuceſſo de ſus armas, dio poca ayuda a que el Legado boluieſſe con ſatisfacion, y aſsi aduirtiendo que ſu eſtada no le preſtaua autoridad, a 19. dias de Agoſto, de Fontenablau partio a Auiñon, con preſupueſto de eſperarla. No auia haſta entonces declinado a las propueſtas que le hazian, ni a entrar en platica de acuerdo, mientras no fueſſen remitidos, en el depoſito del Papa la Valtelina con ſus fuertes, y los Griſones eſcluidos de la ſoberania que pedian, Italia libre de ſus armas, y de ſus ligas toda Europa. Pero eſto ſiendo graue a Francia, que auia embarcadoſe ligera, con aſiſtencias muy dudoſas, en vna empreſſa harto dificil, y las hermoſas eſperanças de los efectos, que el Ingles aſſeguraua por el mar, y las que entonces conferia de mejorarſe en el Piamonte, ſi ſe tomaſſe algun aſiento, con el d
y de Soubiae, hizo que aora
diendo, poco a propoſito al l
abrieſſe puertas a que Eſpaña ju
ſe el rompimiento, que auia
diuertir. Determinóſe el Chi
ſimo, aconſejado de los ſuyos
querer tratar de acuerdo, co
jantes condiciones, mas no ſi
turbacion, de algunos platic
ceſes, que amando mas la p
tiana que ſu interes y vtilidad
do que en la deſunion deſto
yes y Coronas, venia ſu ruina r
abominauan ſus preteſtos, y n
doſe abſtraer de reprouarlos li
te, y al Veneciano y Olandes,
vozes: *Que ſu induſtria, auia m
conſejos, y conſtriñidolos a creer
preciſſo hazer la guerra al Eſpañ
priuarle de ſer el mayor Rey de l
pa, y muy mas licito dejar en ſus e
Alemania, la Valtelina a los Gri
que la liga ſe ſiguieſſe, ſin exce
Religion; que no permitir que co
hollaſſe mas ſus aliados. Si eſtos
pios* (repetian) *ſi ſon ſacrilegos, l
porque los emos de ayudar; por
tros nos hazemos factores public
reges; quien juſtifica el defender
beldes y ſectarios; quien a vnos
enemigos de nueſtra ſanta fee C
confederados de Hugonotes, contr
tural Rey y Señor, ſerà malda
jarlo, y mas horrible el emprend
por ventora buena guerra la de
lina? o es verdad que ſu fin ſol
frado, en que los miſeros Cathol
nan de eſclauos a Caluino? ſus pe
moradores, ſon foragidos o rebel
de, quando, o porque cauſa fuer
dos como tales? Auemoslos de l
daços, antes que den razon de ſy
es ir injuſtamente, contra el der
tural? Su Mageſtad a los prin
Rey Catholico, y el Papa, no
ron por juſtiſſima la que alegare*

, que eran muy dignos de ſu apoyo,
acudir de ſu ceruiz, el duro yugo de
ues; con que ocaſion pues reprobamos
ue entonces abſoluimos, tomamos en
a protectiõ, y dimos igual ſeguridad;
e queremos entregarlos cõtra el de-
de las leies y de la miſma caridad, a
reies indignados, a ſus crueles homi
libramoslos de Faraõ para bolueros
a Egypto. El ofrecerlos inocẽtes a las
as y cuchillos, a los tyranos los fieles,
los templos conſagrados, martyriçar
erdotes, entroniçar en el apriſco de
a Igleſia a los herejes; es ampararla,
enderla; o es maltratarla y abatirla.
haquejado Earbarino, y el Nuncio an
leſpues, de las atroces impiedades, q̃
a gente y la Suiça, acometido en aql
pues como las emos conſentido, ſomos
ſtianos o infieles, quando nos emos de
ir? Si el Olandes en viendo muerto a
uricio ſe ha inclinado avn buẽ acuer
ſu Rey, porq̃ noſotros le impedimos
meterle mas ſocorros. Determinò nue
nſejo; que conſiſtia ſu ſalud, en la per
deſta gente, y en que el Brunçuic y el
insfelt, lleuaßen la ſuya al Dinamar
o ſi fuera decretar, q̃ cõ dejar libres
os quedauan ſeguras las ouejas; juz-
ora conuenia q̃ toda Alemania fueße
, y q̃ ſe hizießen tantos males, por cõ
vn ſolo bien, q̃ era gaſtar al Rey Ca
y enflaquecerle y conſumirle: y que
rçoſas y aun preciſas las aliãças cõ
s, porque eſte Reino (rodeado de ſus
cias) ſe aßegure. Eſto ay quien diga
onſeje, con inominia de la Francia,
frenta de ſu honor, ſin acordarſe q̃
rças, con el ayuda de los cielos, no ſe
de ningunas. Y a delaſtar, quando
, toda la Europa, todo el Orbe, la ſu-
dad del Eſpañol; ſeranos licito arrui
orque es mas rico que noſotros, por
emos de mouer al Turco, al Perſa, y
or, contra la miſma Chriſtiandad.
es deſto aquel Eriardo, el lo cono-
lo niegan qun los Viſires y Vajaes, q̃

reciuieron nueſtras dadiuas, o grande afrẽ
ta y confuſion, cõprar la gracia devnos bar
bares, para valernos de ſus armas, contra
Catholicos fieles, y en el fauor del Olandes,
y Palatino, ambos herejes, ambos rebeldes
a la Igleſia y a ſus ligitimos ſeñores: como
es poſible que ſe crea, que pende deſta rebe
lion, nueſtra mayor ſeguridad; paſma y laſ-
tima el enteeder, que en aſiſtir aun crimẽ
feo, conſiſte nueſtra ſaluacion. Si Olanda no
ſe reuelara, quedara Frãcia deſtruida, die
ra al traues, ſi en ayudarla no conſumiera
ſus teſoros, conſeruaße deſperdiciandolos
entre eſtrãgeros caluiniſtas, no es mui me-
jor q̃ eſtriue y fie en ſolo Dios y en ſu valor,
y no en los robos y maldades, q̃ ſiempre em-
prenden con ſu ofenſa? Y como alegan eſtos
impios, porq̃ ſu abuelo del Catholico, impor
tunado y inducido fauorecio la ſanta vniõ
de los Catholicos Frauceſes, Obiſpos, Prin
cipes, ciudades, q̃ el ſumo Pontifice ayudò,
q̃ confirmò el ſacro colegio; es bien pagarle
fomentando, tan en diſcrimen de la fe, a los
rebeldes de ſu nieto; juſto es que demos tal
retorno a ſu piadoſa protection, y a auer el
ſolo reprimido, la furia barbara Vgonota;
huuiera en Francia Religion, ſi ſu poder no
la amparara; ha de tener por recompenſa,
de auer guardado intacta y pura, de los
nublados de Caluino, la generoſa Flor de
Lis, nueſtra maldad o ingratitud. Que
dizes a eſto, ò tu Sorbona? Que me reſ-
pondes Cardenal? Los Olandeſes ſon re-
beldes; herejes ſon, y no profeſſan, mas
pelear por eſta cauſa, que defenderſe por
la otra? con que derecho les valemos, por-
que condenamos a ſu Rey, como ſi hiziera
guerra injuſta? Quien nos ha hecho ſus
juezes, como juntamos nueſtras armas, y
ſaluacion al eſquadron de los maluados y
precitos, emulos publicos de Dios, miem-
bros cortados de ſu Igleſia; noſotros auẽ-
mos ſido cauſa de la obſtinacion del Pala-
tino; ſi el permitiera que ſus hijos ſe hu-
uieran criado a la Catholica (como el Em-
perador le requirio) y apoſeyera ſus eſta-
dos; nueſtros officios lo eſtorvaron, muy

 buena

buena obra le emos hecho. Parecer quiere, en parte o todo, a la infelice Baltelina. El Rey Catholico, y el Papa, echaron della la heregia, y auemos bueltola noſotros, y aun hoy perſiſten nueſtras fuerças, por ſuſtentarla y preferirla, a perſuaſion de Venecianos, que nos afirman que conuiene agregar todas las del mundo, para arruinar la Caſa de Auſtria, y aun arrancarla de raiz? Quien ha nombrado a la Republica? Quien al Frances? Quien a Caluino, para arbitrar en ſu poder? No es de los hombres deſpertar ni reprimir a la fortuna? Que porfiamos, ſi Dios quiere que ſe acreciente aqueſta Caſa; podra por dicha nueſtro braço contradezir ſu voluntad. Si celebramos y aplaudimos al Palatino deſpojado, tan juſtamente de ſus tierras; y que ſu antigua dignidad, ſe transfirieſſe en otra lignea, en general nos alegrò; porque razon arrepentidos, queremos hoy que ſea cabeça del ſacro Imperio de Alemania; no cuidaremos que ſu dueño, no temeremos que los de Auſtria, canſados de ſu diſimulo, y de ſufrir tales ofenſas, entrieguen nueſtra Flor de Lis, a que la huellen y atropellen, turbas eſpeſſas de Coſacos; no penſaremos que entre nos ay grande ſuma de Franceſes, que en viendo paſſar mas adelante, aqueſta liga y ſu impiadad, tan en infamia deſte Reyno, tan en perjuicio de la fee; querran mejor confederarſe, al Eſpañol, que no ſeguir al Hugonote abominable; ſi quiera no recelaremos las excomuniones del Pontifice, la guerra intrinſeca y ciuil, dentro en las almas y en los cuerpos, ò patria adonde te traſtornas? Donde te arrojan tus conſejos? Donde te lleuan a perder? Aſsi llorauan, y ay quien diga que le coſtó la vida a alguno, que a boca llena llama martyr. Hallauanſe con el Frances, eſtraordinarias embajadas del Olandes, del Veneciano, y del Gauor, y aun preſumiaſe, que todas tres, no pretendian nueſtra quietud, ni la del Ceſar, ni aun la del miſmo Chriſtianiſsimo. Nueſtros rebeldes porfian que eſtrechandoſe con ellos y rando ſu temor, eſtablecieſſe mora, liga ofenſiua y defenſi grande falta de Mauricio, Bre dida, y la Bahia tan a ſu coſta rada, ſus fuerças flaeas, ſus cios menoſcauados y eſtinguí dos armadas arruynadas, en el y en el Braſil (ſegun que preſt uiremos) le tenian ya fino a ſu terrible obſtinacion (gracias la conſeruaua) que bacilau menos, que conocia en ſu mayor mudança que firmeça. des arrimos y pilares, iuan fal por horas, rotos y debiles mi los que tuuo en Alemania; d tes ancoras y gumenas auia en Barnauelt, y en el recien Mauricio; ſin los ardides del ro, y buena dicha del ſegundo, ce cierto que a ſus coſas amenaç gun bayuen, y aſsi ſolicito a eſ le, encaminaua ſus conſejos, proteruos, inconſtantes. El m horrible y deteſtable de ſu Re confuſa, deſconfiando en ſus c o cauteloſo, o compelido queri ſe de algun Principe, que con u ſoberano, le mantuuieſſe en re Carlos, y Luis (entrambos Reye ſus antiguos aliados y nueſtra enemiſtad, tenian ſus animos jos, y en competencia y ſuſp con ſus promeſſas y palabras. l mariſtas ſuperiores apellidana gles, pero al Frances los Armi y repetian que los otros, no ſo te conſpirauan a ſu total aſol mas a la ruina de la patria, pu la en rieſgo de perderſe, con la al yugo Ingles; que con y ocaſion, de la neceſsidad en hallauan, les perſuadian ſer m conuiniente ſu ſocorro; y que taua ſe le dieſſen, o ſe dejaſſen

ıas de los que ſuſtentauã) de otros
Ingleſes, que ofrecia el Rey paga-
odos; que aſsi tendrian largamen
ɣ. con que moſtrarſe incontraſta-
ı la Europa, y los podrian alojar y
:ruar muy a ſu ſaluo, en lo de Cle-
Iuliec. *Eſtamos ciegos ò Olandeſes,*
ıauan eſtos) *o ignoramos la conſtruc*
leſte Latin, adonde mira ſu inuenciõ,
le tira tanta maquina; quien no cono
amina a hazerſe dueño de noſotros,
derarſe del eſtado que a redimido
ra ſangre: cierto es y llano que tal ſu-
combatientes eſtranjeros, en nueſ-
aſas y ciudades, podran alçarſenos
las, y hazernos ſubditos de libres.
auemos oluidado las pretenſiones del
:ſtre, o emos perdido la memoria de
ligros atraſſados; aun lloran hoy ſus
ias algunas plaças de Zelanda, y lo
le todo es, que eſte conſejo deprauа-
ene paliado y encubierto, con las cor-
s intenciones, de los que aſpiran ale-
, contra la gloria de la Patria, y ban
ndo por ſu medio, el ſujetar a los In
el Conde Enrique de Naſau. Quierẽ
rle de ſu cargo, y ſometerle a ſu alue
como a pupilo y aprendiz, porque ſe
: de ſus manos de ſu juſticia y equi-
!el verle amado de las gentes, y tam-
ɔiſto del exerciò; recelan eſtos que
dias, y en ſu gouierno, no hã de vſar
maldades que haſta aqui, en Armi-
s y Catholicos; y aſsi ſe esfuerçan a
r de tal reuoço y falſedad las aſsiſten
el Ingles, que los ha enchido de pro-
s, y contaminado con ſus dadiuas;
: eſte Principe por dicha, que ſu di-
s encubierto, o que noſotros no alcan
: que quiere librarſe de los miedos,
: le tiene el Palatino con nueſtra vl-
ɔpreſsion; muy bien ſabemos que ha
·ado a los que venden nueſtra patria;
aſsi meſmo los perſuade, que eſtable-
ɔle por Conde, eſtara ſiempre defen-
le las aſtucias Eſpañolas, y que eſte
neceſsario, no le podremos conſeguir
confiando ſolo en nueſtras fuerças; pero no
obſtante amigos caros, tal artificio de pala-
bras, ſon dulces cantos de Syrenas, que nos
pretenden adormir, no nos dejemos enga-
ñar, el lance y juego es conocido, conſidere-
mos que de dueños, quieren hazernos ſus
eſclauos, las peligroſas nouedades que ha
de cauſar tan gran mudança, la miſerable
perdicion de nueſtra amada libertad, y en
concluſion los graues zelos, que ſe daran
al Chriſtianiſsimo, nueſtro parcial y bien-
hechor, con ſujetarnos a otro Principe.

Aſsi los cautos Arminianos y ſedi-
cioſos Gomariſtas, vandericandoſe ati-
çauan el fuego ardiente de ſus odios,
nunca eſtinguidos y apagados, porque
las almas diuididas en religion, es im-
poſsible que no lo eſten en opiniones.

Capitulo IX. Apreſto y cui

dado de Lisboa para defenſa del Ingles.
Varios ſuceſsos en la mar y tocaſe la
Campana de Vililla.

Omo a Lisboa la auian pue
ſto, en mas deſuelo, los auiſos de la jornada del Ingles que a otro ningun lugar de Eſpaña, aſsi tambien con mas cuydado, el que a ſu cargo la tenia (bien fomentado y aſsiſtido de la nobleça y el gouierno) trataua de ſu defenſiõ, y mientras el Reino en ſus diſtritos, eſtaua muy aperceuido, y con las armas en las manos, y algunas guardas de Caſtilla para qualquiera nouedad, y todas ſus coſtas reparadas, el juntamẽte atrincherandola y leuantando plataformas en ſus entradas y auenidas, daua mas prieſſa a lo eſſencial, que era el armada que alli hazia. Tardaua para ſus aumentos, la eſquadra y gente de Vizcaya que conducia ſu Almirante Don Antonio de Iſſaſi, y temiendo (por tantas velas enemigas como ſurcauan nueſtro mar) el de la Inojoſa, eſte viaje, y no ignorando ſu peligro, y el que corrian 30. naues

de mercaderes que venian, en ſu conſer
ua, reſoluio que Don Alonſo de Moxí-
ca, que era Almirãte del Raſpur, fueſſe
con 8. a aſſegurarlas, y aſsi lo hizo a dos
de Iulio, bien que en las iſlas de Bayo-
na, dando cõ otras dos de Turcos, que
ſe le huyeron, la poſtrera que peleó no
pocas horas, le dexô lleno de harta ſan-
gre, muertos 20. hombres, dos Alferecs
y dos valientes Capitanes, y herida mu
cha cantidad. Y eſte acidente, que tan
ſolo le perturbò en ſu expedicion (pues
lo eſſencial que era traer a Don Anto-
nio tuuo efecto) dio aſaz materia a los
ſoldados, cuyos diſcurſos, ſiempre opue
ſtos a ſus cabeças nunca tiran ſino a ofẽ
derlas y culparlas, como ſi al animo y
prudẽcia, fueſſe ſujeta la fortuna, y prin
cipalmente en la mar dõde ſu imperio
es mas inſtable. Pero porque mejor con
firme, eſta verdad otro ſuceſſo, de las ga
leras de S. Iuan; aun quando no fueran
los ſuyos tan concernientes a eſta hiſto
ria, como lo ſon, le refiriera. Saliô de
Malta el mes de Mayo, con 5. galeras, y
fragatas en igual numero, Talmei, ſu
General Vailio del Aguila, cuyo diſinio
era enueſtir a S. Maura cõ petardo, que
es ciudad de Epiro en la coſta, y domi-
nada por el Turco: y a quien llegando a
25. dio buen principio a ſu entrepreſa.
Yace eſta plaça edificada ſobre vn pe-
çon, Idmo de tierra, que por vn puente
de madera ſe comunica con la firme, y
aſsi ante todo reſoluio, fueſſe a romper
le por ſu parte, el cauallero Buroniere,
y por la otra al Monmoyan, a cuyo car
go era el petardo, que caminaſſe acia el
lugar, como en efecto lo diſpuſo, y el
con el gruſſo fue ſiguiendole, pero con
tanta detencion por la fragura del ca-
mino, que fue impoſsible el eſcuſar, el
ſer ſentidos de la puerta, y el recuir
della algun daño: vn petardero cayó
muerto a los primeros moſquetaços,
pero con todo el que quedò hizo el efe-
cto a que aſpiraua. Mas en el interin
Saluago Comendador y Ginoue
gouernaua las eſcalas, arreme
acia los muros dio buen exempl
demas, que diuirtiendo al enem
cilitaron la ſubida, bien que ro
do cinco eſcalas, tal fue la pri
los muchos que las cargaron p
ſos con ambicion de mayor
mas ni eſte graue inconuenient
heridas que turbauan, ſe la p
eſtoruar. En vn inſtante Santa
vio ſobre ſi ſus eſtandartes, y
panto y confuſion ſus infieles r
res, preſos, o pueſtos a cuchill
to ſe quiſo reſiſtir perdio la v
uemente, la reſta vino a ſeruí
No era eſta plaça conuenien
poderſe conſeruar entre las fu
los Turcos, y aſsi Talmey
nandola, mandó clauar ſu ar
y deſpeñarla de los muros, bol
poluora vna torre que receptau
na gente, y que la puſieſſen luej
go, el qual fue tal, que en cor
cio (bien ayudado y preuenido
deramẽ y reſina de que las caſas
madas, y betunadas por encir
defenſa de las pluuias) ſe vio
ça conuertida, como tambie
tos vajeles auia en el puerto: y
cado, con grande ſuma de ca
y de deſpojos de importancia
que le coſtaua todo harta mas
que penſò; trece o catorce ca
treinta ſoldados, y a demas, vn
numero de heridos. Peſòle m
General, y la vitoria ni la p
ron conſuelo a ſu diſguſto, pa
ya pronoſticaua que auian de
falta grande tales perſonas y ſc
ſegun en breue acontecio; p
apenas llegò a Eſpaña la bue
ua del ſuceſſo, quando bola
la fama, ſe opuſo a el y le
con la deſgracia de ſus dueñ
poſe luego, que encontrand
las Galeras de Viſerta, cerca

igoça de Sicilia, y ſiendo fuerça el
ar, de tal manera lo emprendieron,
enemigo reſiſtiô, que no dexando
la vida hombre de ſuerte, le queda-
endas galeras en las vñas. La capi-
eſcurriò a Malta con el Frances
ney difunto, y a Zaragoça las de-
Aſsí con fines tan diuerſos de ſus
cipios permitiô nueſtro Señor eſta
ada, a el reſeruemos la ocaſion, pues
le ſer que ſean inciertas, o no a pro-
o en mi hiſtoria; las que le dan los
afectos. Mas lo que yo puedo dezir
ue en Eſpaña ſe ſintiô, como ſi fue-
ya propria, ſi bien prodigio ſupe-
la hizo oluidar males agenos : lo
o es, que aunque otras vezes la deſ-
ô, nunca como aora pudiera darla
cuidado. Todas las armas de la Eu
tenia ligadas contra ſi, en la cam-
ſus vanderas contra Berrua, y ſu
ſſo en arrieſgada condicion; ſu mar
ſtas en recelo, y amenaçadas del In-
ſus dos armadas principales de Por
l y de Caſtilla, ſus flotas, plata, ga-
es al aluedrio de las ondas; todo le
harto temor, todo materia de ar-
, ſi el que al preſente le turbaua, le
nciaua alguna ruina.

y en el Reyno de Aragon vn lugar-
edificado ſobre las ruinas y veſti-
de la famoſa Iulia Celſa, ciudad
gua de Romanos en nueſtros pueblos
getes, caſi a las margenes del Ebro,
ie le ha hecho memorable vna Cam
a miſterioſa, cuyo prodigio ha ce-
ado grãde caterua de eſcritores, Fa-
Paulino, Salaçar, Antonio Agu-
, Pedro Mateo, Zurita, Mariana, Or
Borrallo, Bleda, Camilo, Cobarru-
, Guadalajara, Rio, Carrillo, y el
tugues Valle de mora. Veſe pues
(ſiglos à) en vna Igleſia de Vililla y de
bocacion de San Niculas, que fue
nero Obiſpo ſuyo, y en quien tam-
eſtà vn retablo, que de pincel, dizẽ
dura deſde el reynado de los Godos,
y tiene pintada la Campana, y en ſu pre
ſencia mucha gente con mueſtras de
grande deuocion (cierta ſeñal de que
aun entonces la veneraua y aplaudiã
como a portento ſingular) y juntamen-
te algunos barcos, de que ſe infiere auer
venido ſubiendo el Ebro por ſus aguas.
En lo eminente de la Igleſia, y al medio
dia ay tres pilares, y entre ellos pueſtos
dos Campanas, y la que por ſi miſma ſe
toca (que es la mayor y de diez palmos)
aunque de metal limpio y luzido, no
de voz clara, q̃ lo cauſa eſtar hẽdida por
en medio. Tiene al Oriente y al Poniẽ-
te dos Crucifixos releuados, y con la
Imagen de la Virgen y de San Iuan, y
al medio dia y ſetentrion otras dos Cru
zes, y por el ruedo aquel verſiculo de
la Cumea. CHRISTVS REX VE-
NIT IN PACE, ET DEVS HO-
MO FACTVS EST. A ſe tocado va-
rias vezes, con eſpantoſa admiracion,
reſpeto y miedo, a que conmueue los q̃
la van a venerar, y de ordinario amena-
çando a la Chriſtiandad triſtes ſuceſſos
y particularmente a Aragon, o ſeñalan
do y aduirtiendo conſpiraciones en ſu
ruina. Quando ſe tañe ſuele ſiempre ti-
rar ſus golpes como en cruz, eſtreme-
cerſe algo primero, hazer ſu lengua al-
gunos circulos, y repitir ſeguidamente
muchos mas golpes a la parte que con
ſus vozes amenaça Nueſtras hiſtorias
(que no hazẽ memoria deſte gran pro-
digio, ſino de trezientos años ſolos) di-
zen las vezes que ha tocado ſe, y aſsí re-
fieren que lo hizo el de 1435. pronoſti-
cando la priſion del Rey Alfonſo en la
Naual con Ginoueſes y Franceſes, y el
de 1485. que martirizaron los Iudios al
Inquiſidor Pedro Arbues de Epila, y en
el de 1516. vn poco antes de la muerte
del Rey Catholico Fernando, y onze
deſpues, quando Borbon con nueſtro
exercito entrô en Roma, y el de 58. en
que muriò el Maximo Ceſar Carlos V.
y en el de 1568. que fue la alteracion

de los Moriſcos en las Alpujarras de Granada, y muerte del Principe Don Carlos, y algunos quentan que otra vez eſtando ſu padre en Portugal : y el de 1582. a la muerte del Principe Don Diego, y al aparato y rebelion con que el Prior de Ocatro Don Antonio, fauorecido de la Ingleſa boluiô a deſpertar a ſu fortuna, y en el de 1601. que los Moriſcos maquinaron nueuo alçamiento general, que deſcubriêdoſe, preuino ſu gran deſtierro y expulſion. Y finalmente en eſte año, viſpera del ſeñor San Aguſtin, y en el primero de Setiembre, dando ſus golpes al Leuante, y ſeñalando a Perpiñan, y al fin quedando en lo interior tan encendida y abraſada, que acrecentô (por nouedad) la admiracion, y los horrores deſte portento, reſeruado al que es principio y cauſa del, y a quien ningun hombre mortal deue querer eſcudriñarle, ſino deſea que le den nombre de loco u atreuido. Yo por lo menos con Saluiano dirè, que ſolo reuerenciô y magnificò ſus ſecretos, y que tambien tiembló intentarlos, pues eſto aun es temeridad, y genero de ſacrilegio. Y vltimamente que en eſte año por la diuina voluntad, antes predixo a nueſtra Eſpaña buenos ſuceſſos que infelices, ſegun el tiempo lo moſtró.

Capitulo X. Proſigue el *Marques de ſanta Cruz la recuperaciô de la ribera, y alçaſe el ſitio de Berrua.*

On ſuſpenſion miraua Italia en el aſedio de Berrua; no ſe ſi diga deſeando ſu daño menos que el efecto de nueſtro intento y pretenſion. Era eſta grande ponderado, que no tan ſolo a ſus murallas, mas al exercito Frãces (tanto auia llano y libre el paſſo) queria expugnar el Eſpañol, diminuido en mucha parte por las dolencias riguroſas, que muy apriſſa le diezmauã. Mas todauia ſuperior en quãtas coſas ſe emprèndieron, ſurtidas, minas, y m
Era el de Feria belicoſo, de ingeni
nimo conſtante, de no vulgar en
ornamento de letras, en que h
premio el valor y la virtud, ſi bie
cil de apear de lo emprendido
vez. Y aſsi eſtimando ſu opinion
yor ſin duda que ſus fuerças) cre
ellas contraſtar, lo que la tierra
el cielo le deſuiauã o impediã. Bi
ſi va a dezir verdad, los accident
empeñadas las atraſaron fueron
ya por diuina permiſsion, ya por
ſtos demaſiados de tantas leuas
nas, ya por las cortas aſsiſtenci
de otras partes ſe les dió, que am
ron no buen fin: y aunq al princ
aduirtierõ, con todo eſſo no juzg
que a tanto eſtremo llegarian, n
ciô, ni era razon, que por recat
dudoſos ceſſaſſe y a lo *começado*
es que ſi eſtos en *la guerra ſe vuier*
pre de ſaluar, que ſe intentaràn
coſas, y muchas menos ſe empren
Pero ſintiendoſe ya Genoua deſ
da de ſus miedos, pudo el Marq
Santa Cruz ſuplir la falta del ex
con el tercio de Don Gabriel de
zar, y quatro mil Napolitanos,
que el de Alua la embiô, y encam
ſe a Veintimillas con todo el re
ſu gente, para diuertir al enemig
inó a eſte tiempo Vatevile el fuert
ſtillo de la Pena, ſaliendo ſin ar
preſidio, y deſmantelandoſe el lu
el Santa Cruz auiendo entant
embarcado algunos ſuyos, entre
ton y Veintimillas para ſitiar a
ſtillo, hizo que el grueſſo ſe aba
ſobre la villa y la rindiô, no ſin
ſa porfiada: mas retirandoſe al
la guarnicion le fue apretando c
terias y trincheras, que produ
preſto fruto. Yuan llegando a con
cia los Eſpañoles, Ginoueſes, y N
tanos, y ſubiendo el foſſo en bre
ſiguieron las fortificaciones qu

, en que vuo coſas harto dignas de
lnzida narracion, con que temien-
nayor daño apeada ya ſu artille-
os parapetos arraſados, vltimamen-
entregô ſaliendo del trecientos hõ
ciento y cicuenta gaſtadores: los
ales con eſpadas, dexando dentro
hos muertos. En el diſcurſo deſte ſi-
: vió vn ſuceſſo bien notable. Entrò
bala del caſtillo en vna Igleſia, y
lo a caſo en la cuſtodia del Santiſ-
, rompiò las formas, y eſparzió las
quedaron por el ſuelo, dandonos
; aſsi a entender, q̃ en el modo que
e ſufre injurias, padeſce eridas de
rmas, que mas deuieran defender-
.n entregandoſe eſta plaça y el ca-
del Marro, algo deſpues quedó
urada la Ribera, y para Genoua
dos los valles de Onella, Marro, y
a. Y aſsi el Marques boluiendo alla
ıbaraçô diuerſos dias en auiar la
a Eſpaña. Pero empeorando por
ſta las eſperanças de Berrua, y in-
lo el Duque, en que ſe hizieſſe en-
a nueua, que llamaſſe y diuirtieſſe
Saboya, la vuo con prieſſa de in-
ar. Bien que teniendo poca gente,
os pertrechos, y confiança de que
ieſſe la Republica (que floxamente
udaua) no le faltauan conſejeros
le dezian, no arrieſgaſſe tantas vi-
ıs conſeguídas; que la diuerſiõ q̃ ſe
ıua cõ vn exercito tan corto, no era
ın q̃ la intentaſſe ningun prudente
ítan, y le auiſaban los exẽplos, y in-
uenientes, q̃ tã ſolo pudo vencerlos
pinion, y la de algunos, que afirma-
no auia otro medio ni camino pa-
acilitar lo de Berrua, y aſsi reſuelto
ajó en obligar aquel Senado, a que
:cieſſe lo preciſo, que a darlo nunca
o ſer. Pidiò al de Feria caualleria,
iendolo diſpueſto todo, marchò la
lta de la Pieue, que eſtaua por el ene
;o, y de alli a Ormea plaça ſuya, for
:ada en el confin. Eran las aguas co-
mo ſuelen ſiempre que marchan nueſ-
tros campos, peñaſcos en que tropeçar,
barrancos en que fallecer todas las tro-
chas y veredas; y ya la tierra tan lodo-
ſa, que no dexaua contraſtarſe, y quan-
do no podian los hombres ſacarſe aſsi
de los pantanos, era forçoſo que ayu-
daſſen a leuantar la artilleria, ſiendo el
primero el General que los brindaua cõ
ſu exemplo, y admiracion de verle ha-
llado en los trabajos de la tierra, acoſtũ
brado a los del mar. En acampandoſe en
Ormea, ſe traçó el ſitio, y ſe ganaron cõ
gallardia y breuedad todos los pueſtos
que ocupaua el enemigo por de fuera.
Auia Vitorio en entẽdiendolo bolado a
prieſſa con ſus tropas para oponerſele,
y juzgando ſer oportuna la ocaſion, aco
metiô por el quartel de los de Napoles,
en donde anduuo firme y cuydadoſo ſu
Maeſtre de Campo Antonio Tufo. To-
coſe al arma viuamente, y conocido del
Marques que con furor ſe peleaua, em-
biô ſocorro que baſtô arechar el enemi-
go con mucho eſtrago de ſu gente, y ſi
la caualleria que aloxaua lexos de allí,
llegara a tiempo, yuiera ſido mas cruel.
Pero no obſtante, los ſitiados llenos de
nueua obſtinacion, hizieron que ſe re-
forçaſſen las baterias de tal ſuerte, que
en corto eſpacio abrieron brecha para
poder ſer aſaltados: mas no juzgando-
la ellos tal, y ni tratando de partidos,
mandò el Marques arremeter, y en fin
entrar, y fue (ſi juſto) grande el caſtigo
que lleuaron por ſu imprudẽte reſiſtẽ-
cio, golpes, heridas, ſaco y muertes. Prẽ-
dieronſe mas de trecientos, porque el
Caſtillo no los quiſo, y el ſe rindiô el ſi-
guiente dia. La entrada de Ormea por
aſalto (coſa muy nueua para Italia) aſõ-
bró tanto aquel contorno, que embia-
ron las llaues al Marques pueblos de
conſideracion, y Caſtres fue deſampara
do y ſu Caſtillo demolido, y algo deſ-
pues dado Beñaſco, con que entregadas
eſtas plaças, y las demas a la Republica,

corrian

ıe ſus modernos coroniſtas empleē
udiô en el llamar a nueſtro inclito
archa, al que es coluna de la fee,
o iluſtre de la Igleſia. Tirano della,
la Europa, que con pretexto y diſ-
o de defender la Religion, es eſtir-
ɔ y ruina ſuya, y a boca llena a
ras gentes, a nueſtros claros Eſpa-
,Moros, Iudios, Sarracenos; ſin in-
ır auerlos viſto enel diſcurſo de ciē
para limpiarſe detal macula, eſpe-
: hombres dos millones, que ellos
rte han acojidolos, y en parte mez
ɔlos en ſi, que no ſe yo quien hoy
zca aqueſtos titulos mejor; y que a
ıs han deſpēdido (dexo a vna parte
nſas vidas) mas plata y oro dentro
ācia, y en los paiſes reuelados, por
ɔar ſus heregias, que vale el reſto
Europa. Muy poco importa que
ɣan, crueldad ſerà que les quitemos
rigerio deſte aliuio, que les priue-
del tomar vna tan celebre vengan
ablen, eſcriuan, ſatiricen, como
bueluan a ſus caſas tan cauizbajos
ɔ aora. Pues fue eſto tanto, que el
rlo (ſin mas poder alçar el roſtro)
ɔ la vida al Leſdigueres, y conſtri-
u parlamento a que cayeſſe con
ra que no razon, en vn exceſſo tan
ıal como el ſiguiente. Conſpira en
ɔua Marini contra la patria, y apre
ıdo, condena entre otros como cō-
a vn deudo ſuyo, y de ſu nombre,
con el titulo de agente del Chri-
iſsimo a Saboya, ſolicitaua aqueſta
ra, y aun pretenſiones mas intrin-
ɜ. Procede contra el la ſeñoria, lla-
: a edictos y pregones, condenale co
rebelde, y pone talla en ſu perſona:
Parlamento enfurecido, dize que
oua ha violado el gran derecho de
ɣentes, y prende en Francia a ſus
ıllos, y haze vn edicto, prometien-
.ſſenta mil libras Tornieſſes, al que
aſſe los Iuezes que ſentenciaron al
rini? Eſta Republica Frances, es tu-
ya, o libre, y ſi lo es, ay ſoberano por vē-
tura ſin juriſdicion ſobre ſus ſubditos,
como te oluidas de Borbon huyendo a
Carlos de Franciſco, como de auer ca-
pitulado ſu reſtituicion y ſu perdon, co-
mo de no auerlo cūplido, como de auer-
le confiſcado hazienda, eſtados y me-
moria. Eſto hizo aquel tu grande Rey,
mas no por eſſo le acuſamos de mayor
culpa, que el faltar a ſu fè Real; no que
al *Ius gentium*. A vn infiel contra ſu pa-
tria no le releua de delito la protecciō
de ningun Principe, ni el cargo de ſer
ſu embaxador. Pero los Reyes tal vez
hazen ſu guſto ley, aunque los pueblos
no ſe lo aprueuen ni confirmen. Mas
proſiguiendo nueſtra hiſtoria, de quien
cōfieſſo me facô la indignidad de aque-
ſta gente, y nueſtra juſta defenſion. Atri
buyendo la Republica a la ſalida del de
Feria, y a ſus prontiſsimos ſocorros (deſ
pues de Dios) ſu libertad con gratitud
reconocida, le llamô padre y defenſor,
y vn hijo ſuyo a ſu memoria hizo eſte
diſtico notable.

Quæ non in Genoam tenuerūt
Armina montes.
Allobrogus Galij ſolus homo tenuit.

Capitulo XI. Suceſſos del *Africa, y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas.*

DIficultoſo es referir la va-
riedad deſtas materias, ſin
deſtemplar ſu mejor orden;
oſcuridad amōtonarlas; cō-
tarlas antes o deſpues de ſu
ſazon proporcionada, deſabrimiento y
confuſion. Yo por huir deſtos defectos
he deſeado concluir con las que tocan a
la Europa, para eſcriuir como haſta a-
qui las mas remotas y apartadas. Pero
de forma ſe han mezclado en eſte libro

vnas

vnas y otras, q̃ mẽ es forçoſo interũpir la traça y orden obſeruada, y preſeruar para ſu fin las que nos reſtã deſta parte.

Aunque en algunas plaças de Africa vuo eſte año algun rumor, todo paró en ſus preuenciones, pues ni viô Oran Moro ninguno, ni Ceuta Ingleſes ni Olandeſes, que eran las mas amenaçadas, y la Mamora a quien llegò el Cide Laexe con los ſuyos, con vna ſalida que hizo en el, le hizo boluer eſcarmentado, dexando quatrocientos muertos. Sucediò en Tanjer, como dixe en nueſtro libro precedente, el de Linares a Don Iorge, que fue a Lisboa con el cargo de Preſidente de la Camara, y de camino por la Corte a diſponer la compañia que el Rey mandaua eſtablecer para las Indias Orientales, y ſeguridad de ſu comercio, de q̃ hablarè en ſu execucion. Y aſsi quiriendo que los Moros y Almócadenes, que le auian mas irritado con traiciones que no con daños de ſuſtancia, ſintieſſen mas ſu indignacion, y la de auer tambien faltado a los reſcates de cautiuos, que confiô de ſu verdad, reſoluiò dar encima dellos, y principalmente del Xate, y en todo el termino de Angar, aunque deſpues ſiẽdo aduertido de diferente informacion que le truxeron las eſpias, mudó conſejo, y caminó a 23. dias de Febrero para el lugar de Cita Alhambra. Lleuaua 700. hombres, y los 300. de a cauallo gẽte baſtante a gran faccion, ſi como ya diuerſas vezes el tiempo no ſe la impidiera. Mas começando a eſcurecer, y luego a llouer a grande furia, y los ſoldados a turbar y confundir el eſquadrõ, temiò mayor deſcompoſtura, y que creciendo mas el agua, no le atajaſſen las riueras, boluió con ciento de a cauallo, y los infantes a vn buen ſitio, que llamã de Duarte Belo, y con la reſta remitiò al Adalid, que fue ſentido vn poco antes de llegar. Era la noche muy eſcura, y el enemigo alborotado del ſobreſalto y el temor, con almenaras y con voze llidandoſe a la huyda, la hazia m ſte y eſpantoſa, y aun a los nũeſtr juzgaſſen por preuencion lo q miedo, con que no pocos prote al Adalid, que ſe boluieſſe. Teni cierto que auiſado de ſu ſalida, a aora los eſperaua con celadas; ma diando eſte recelo con ſu prudenc ſoluiô el eſperar a la mañana y a terle con la luz, tanto fiô de ſus llos que repetia. *Que aduirtiendo los miraua pelear, no que las ſomb cubrian, podia emprender mayor en* Y pareciò ſer ello aſsi, pues en hora, arremetiendo haſta las p del lugar, de entre ellas miſmas uò algunos Moros, matò otros, y golpe de ganado, con que empeçé tirada tan dieſtramente, *que ſi b* muchos pueſtos *trabajaron junt* grande cantidad *por deshazerle,* guieron, morir los mas deſuane como tambien les ſucediô a quan mediado Março ſe abalançaron a dir el eruajar a nueſtras gentes, y de Abril que ſe dexaron (deſpue uer ſido ſeguidos haſta Benaiſa muertos, quatro cautiuos, 10. ca Sintieronſe los enemigos notable te deſtas perdidas, y el Xeque de A conuocando todos los Moros de l ra del Algarrobo, y de otras parte traçando ſu vengança. Supo eſta el de Linares (que a ſu recato y a ninguna coſa ſe encubria) y no p ſe eſcuſô de campear vn mes arre niendo varias atalayas en el otero aldea, y Benamaqueda, que eſcu el ſer coxido de repente, con qu gandoſe atajados de ſu deſuelo, y el ſuyo (que era talar nueſtro con o hazerle daño con meterle en ſu tas emboſcadas) tenia remedio fi te, ſe reſoluieron a moſtrarſele a dias de Mayo; pero aunque en el ſiguiente les brindó el Conde,

i en los caualios ſuperiores, ní le
icron el embite, ni mas que algunas
adas. Con que boluiẽdoſe corridos
iò de punto ſu paſsion. Mas cono-
do que por mal no negociauan con
Conde, ni el nueuo corte del reſca-
ni la ſalida de ſus caſilas ſin cuyo
o no podian tener alguna vtilidad,
ron mano de la guerra, y trabaja-
con el Xate que procuraſſe concor-
os, como lo hizo yendo a Tanjer
ſalua guardia acompañado de ſus
entes y criados. Pero aunque el Cõ-
otorgô (con las cautiuos de reſcate,
confió de ſu palabra) quanto le ſu-
emandar, ni eſto, ni auerlo agaſa-
mas como a Princípe q̃ a Alarbe, y
le precioſos dones, y a todos los ſu-
fue baſtante a que en boluiendo la
ça dexaſſe de ſer ſu fee Africana.
acordò de ſus promeſſas, ni del
cierto que aſſentò, ni ſatisfizo con
agas. Quiſiera el Conde caſtigarle,
conſultando ſu deſeo con el Ada-
y aconſejado, en que por ſer las cal-
grandes, malo el camino, y los ca-
os lacios y flacos; que eſto fueſſe
mar y barcos ſobre Alcaçar, y ha-
loſe con cantidad, que auian trai-
uniciones, vltimamente lo acor-
y que con nueue bien armados par-
e el miſmo a executarlo, como en
o lo diſpuſo a veinte y vno de Se-
ibre. Mas creció tanto con la noche
otro dia vna borraſca, que no ſe pu-
conſeguir lo que lleuaua preuení-
ni echar en tierra los caualios que
iniera, ní mas gente que ochenta
ibres, que mataron dos o tres Mo-
en la playa. Torneſe Iorge de Mena
el Adalid poco guſtoſo con tal ſu-
o a la ciudad, mas conſolole el de
ares, con aduertirle; que en la guer-
nueſtra eſperança como pende de
eſtraños accidẽtes en tierra y mar,
quando bien, es concebida y fabri-
a ſobre ſeguros fundamentos, qual-
quiera leue contingencia, o la atrope-
lla o desbarata ſin culpa de ſu execu-
tor. Y aſsi tornando a los rebates (q̃ fue-
ron muchos eſtos dias y los que dexo
de eſcriuír por no alargar ſu narracion)
en vno, auiendole auiſado que en cier-
to pueſto auia vn Leon, alboroçado ſe
fue a el, y dando orden a los ſuyos, que
aunque le vieſſen en peligro no le ayu-
daſſen le embiſtió, y le mató de tres
lançadas, con que boluio triunfando a
Tanjer de los Alarabes y fieras. Mas no
tan ſolo en el deſuelo de ſus perpetuas
correrias, ſe empleô el Conde por eſte
año, otros mayores le ocuparon la mi-
tad del, pues deſde el punto que ſu
Mageſtad mandô auiſarle de los diſinios
del Ingles, de tal manera ſe eſmerô en
fortificar mejor la plaça, que andando
el perſonalmente y aun el primero en
ſus reparos, al conduzir de la fagina, al
acarreto de la piedra, al aſsiſtir a los ba-
luartes; la puſo en forma, que pudiera
ſi fuera igual el baſtimento, ſufrir vn
muy eſtrecho ſitio. Pero eſta falta en-
triſteciô ſu gentil animo, y tal vez le
hizo temer algun deſman (ſi dieſſe en
cima del, la armada) porque no obſtan-
te que eſcriuiò a Portugal ſobre el re-
medio, y embió quatro hombres con
ſus joyas, credito y plata a Gibraltar,
y a otros lugares, como todos eſtauan
tan neceſsitados, y cuydadoſos de ſi
meſmos, no ſe acordaron mucho del,
ni lo que los ſuyos le lleuaron, ſiruiô de
mas que acrecentar la neceſsidad, que
fue tan grande, quanto preciſo ſu va-
lor, y liberalidad para lleuarla, y ſu-
ſtentar con ſu caudal no poca parte de
la gente.

Hallauanſe los Berberiſcos enmude-
cidos y eſpantados de la conſpiraciõ de
tantos príncipes, y de tal ſuerte, que du-
dauã ſi fueſſe contra Eſpaña ſolo, o ſi
mejor deuian creer, que era artificio y
diſsimulo, y ellos el fin de ſu amenaça,
q̃ haſta los Barbaros teniã por injuſtiſi-

ma ſu vnion, y el Rey Cidan, q̃ fue in-
duzido a que inquietaſſe nueſtras co-
ſas, la juzgò aſsi, y aun ſintiò mal de
la aſsiſtencia del Frances a los Gri-
ſones Caluiniſtas por la contrariedad
de Religion, y quentan que dixó, que
haſta entonces tuuo por grande al Rey
Catholico, mas que al preſente le eſti-
maua por el mayor ſeñor del mundo;
pues no tan ſolo conſpirauan contra el
los Principes Chriſtianos, mas ſe valian
de los Moros. Pero boluiendo a profe-
guir la benevolencia que moſtraua al
Gouernador de Mazagan, y al no de-
xarſe corromper de las aſtucias Olan-
deſas, y a la ocaſion de la priſion de los
Franceſes, que apuntè en nueſtro libro
precedente. Es de ſaber que el Rojeliz,
determinando ſu venida para el reſcate
de los ſuyos, embiò ſu auiſo al Sama-
dris: el qual eſtando en la Almahala,
pidió licencia al Rey Cidan para poder
llegar a Zafi, y juntamente ſu ſeguro
para venir el Rogelis, y ſe le diò (mas
limitando ſaltar en tierra ſino dos); pa-
rece que ya andaua el Cidan acautelan
doſe, o celoſo. Llegò el Frances con tan-
to a Zafi en tres vageles de gran porte,
y el Samadris le embiò el ſeguro, y le
eſcriuiò que no ſalieſſe ſino con ſolo vn
compañero: pero los Moros que lo odia
uan, o por Chriſtiano, o por valido, no
muy guſtoſos de las naues por ſu gran-
deza deſuſada, y por ſu carga, que era
gente en mucho numero y luzida, y en-
tre ella frayles y campanas (no ſoſpe-
chando en ſu fauor) lo que primero diſ
puſieron, fue abrir la carta referida, y
hallando dentro el tal ſeguro dexarle
paſſar, pero ſin ella pues la embiaron al
Cidan, dandole cuenta de las naues, y
de las conſideraciones què auian hecho,
que para quien tenia los ojos y el cora-
çon pueſtos en Zafi (deſde que huyen-
do del Gomali y Cide Aya confió toda
ſu hazienda de ſus muros) eran baſtan-
tes a alterarle. Aſsi al momento que lo
ſupo, mandô echar mano a los
ceſes, y como Rojelis y otros cin
ta, por no auer viſto aquella ca
con la fe de ſu ſeguro vnieſſen ya
do en tierra, en vn inſtante
preſos. Turbô eſte caſo grande
los compañeros de las naos, pu
la miſma ligereza que auian ve
Berberia, ſin atender a ſu ſucesſ
lo pudieran bien hazer, pues era
res de la mar, dieron la buelta p
cia. Pero en el interin llegando
mo puerto otro vagel del Samadr
do el peligro y confuſion que le
ua, quiſo eſcuſarle huyendo del
aprouando Dios ſu intento, fue
guido y alcançado, fue buelto a
Marruecos, y dentro de vn año
llado. Tal fue ſu fin deſte Fran
cuyas coſas me detuue, por ver q
do de vn tal hombre, *dieſſen cu*
a vn tan gran Rey. *Pocos rebates*
guno tuuo eſte año Mazagan, co
demas plaças del Africa, y eſtos
ſto de ſu Principe, que en todo ca
ſeaua la correſpondencia del Cc
Y lo moſtraua puntual en quant
ſe ofrecia, y aun en boluerle algu
hõbres de ſuerte ſin reſcate. Y ſin
go Don Gonçalo teniendo auiſo
eſtauan algunas pieças de artiller
fueran deſpojos de vn naufragio,
de Tite, hizo ſalida a recogerlas;
bien por mar y tierra la diſpuſo,
ſer lexos de la plaça, y pueſto aſa
turado, ſin daño alguno la empr
truxo dos pieças y dos Moros, y
queña admiracion de auer goça
de cerca de aq̃llas ruinas memor

Es Tite mas que gran veſtigio
antiquiſſima ciudad edificada
coſta, en ſitio llano y eminente, d
zagan aũ no dos leguas, y q̃ en lo
atrafados mueſtra auer ſido poſ
ya en ſus ſoberuios edificios, c
grande de murallas, bouedas, p
baluartes, têplos, colunas, arcos, t

ras labradas con mucha arte, y ya
bien en el primor, curioſidades, ar-
os que en vno y otro ſe conſer-
y eſpecialmẽte en vna torre de ſin-
r eleuacion, friſos, molduras, y fo-
s, y hermoſas viſtas a la mar. Y aſsi
poco de aduertir la antiguedad de
ſta maquina, y mas ſi damos por ſu
: (ſegun ſu nombre teſtifica) al ſu
r de Veſpaſiano, y lo poco que tie-
largo tiempo moſtrado en ella ſu
inio, pues permanece el dia de hoy
o cadauer caſi entero, y en parte
;en ſemejante avna poblacion muy
:ada: pero dexemos eſtas coſas ha-
ue nos den nueua materia. Las del
, ſi bien podian con la partida del
de eſtar con mas tranquilidad, no
uieron, pues creyendo que traſtor-
aquellos mares, y no ſauiendoſe
zon quan derrotado yua al Malu-
e impidiô eſte año el no baxar a
ima plata ninguna, que no nos hi-
oco daño, y todauia en las dome-
s de Potoſi ſe gozô mas. Porque el
ques de Guadalcaçar boluiendo a
todo el animo deſembaraçado de
ierra, y proſiguiendo en ſu inten-
de irlas curando dieſtramente con
cinas y remedios, que ſin eſtruen-
s ſanaſſen (demas del perdon que
i, y ſuaues medios que tomô para
rzir los ſedicioſos) vſando aora de
s aſperos, varios edictos y prego-
con penas graues y de muerte, a
ue truxeſſen otras armas, que eſpa-
daga, o que anduuieſſen agauilla-
en quadrillas, los acabô de deſua-
Iuzgó y muy bien con ſu prudeu-
que los exceſſos perdonados mas
a fuerça y ocaſion en que le puſo
landes, que por juſticia, auian aſsi
incurrir en eſtos vandos) de deſpe-
e al paradero, y ſucedió cómo pen-
Porque temiendo el deſarmarſe de
iſtolas y arcabuzes los delinquen-
y no haziendo caſo de edictos ni
pregones, hoy vno o dos, mañana qua-
tro, fueron prendiendoſe, y purgando-
ſe ſu inobediencia con caſtigos. Mas ſi
los hechos haſta hoy en Potoſi, le han
reduzido al buen eſtado que conuiene,
muy pocos ay que lo aſſeguren; porque
ſeñales que ſe guardan en lo interior
no ſe conocen. Lo que ſe puede afimar
es, que tal vez da la calentura algunas
leues llamaradas, y que aun humean
ſus ceniças, y cubren fuego, qual ſe vió
en el que diez meſes deſpues reſucita-
ron otras gentes, que con el titulò de
Cuies (que es vn domeſtico animal) a-
borreciendo el de Vicuñas formauan
nueua ſedicion, que fue atajada en
ſus principios con el ſuplicio de vnos
pocos, y de Don Ioſep del Rio, man-
cebo de corta edad, y a quien el anſia
de padecer (dizen ſin culpa) le ſacò ca-
no al cadahalſo. Y aſsi ſe juzga por ſin
duda entre los hombres mas prudentes,
que mientras vuiere en Potoſi Alcal-
des anales ordinarios, no la faltaràn ta-
les tumultos. Nueſtro Catholico Fer-
nando (hablò del quinto, gran lumbre-
ra de todos los Reyes de ſu tiempo) no
pudo ſerlo con quietud de algunos pue
blos de Caſtilla, haſta eſtinguir eſtos of-
ficios.

Tambien en Chile (en el preſente) la guerra que eſtaua amortiguada, tor-
nô como antes ofenſiua. Auiaſe eſta-
do como en tregua catorze años, en-
tendiendo que con el ocio templaria-
mos mejor la furia de los barbaros; mas
ſucediendo eſto al reues, pues multipli-
cados en la paz crecian de fuerças y ſo-
beruia, y no menguauan de rencor. Su
Mageſtad mandò auiuarla, y que Don
Luis de Cordoua (nombrando por ſu
Gouernador) fueſſe de Lima, como lo
hizo, para Arauco en ahuyentãdo a los
rebeldes, y con principios tan felices,
como adelante apuntarè, y en quien
no tuuo poca parte el Maeſſe de Cam-
po Don Andres de Hermoſilla, hijo del

Capitan Iuan de Hermoſilla, del qual hablè en lo del Callao, y de manera, que hijo y padre merecen bien mayor mencion. Eſto y el grande donatiuo que ſe hizo al Rey en el Pirù, nos da eſte año que contar, con que podrè deſocupado de ſus progreſſos continuar los q̃ nos reſtan del Braſil.

Como en Olanda no ſe ſupo el mal ſuceſſo del Ermite, en largos dias la eſperança, que en ſu valor auia librado, y los riquiſsimos deſpojos que aſſeguraua en ſu venida, la traya alegre, y ocupada, en mas armadas y diſinios: mas la que aora remitia a ſocorrer lo del Braſil, ſe la entretuuo (como dixe) el tiempo, y con tan gran tormenta, que derotada por las coſtas de Ingalaterra y otras partes, no pudo hazer tan pronto viaje como el aprieto requeria, y aſsi con eſta detencion la de Caſtilla (que por falta del temporal ſe eſtaua en Cadiz) no malogrô la coyuntura, que ſentia mucho el Rey Catholico, reconociendo la importancia del llegar antes o deſpues. Haſta que al fin quiriendo Dios abrir la puerta a la Bahia, y darle vientos a propoſito, Martes 14. dias de Enero ſe hizo a la vela en 38. las 21. galeones, v vna fragata, dos pataches, quatro pinaças, dos tartanas, vna carauela y ſiete vrcas, entreſacadas de las fuerças de las armadas del Occeano, cõ ocho mil hombres en todas de mar y guerra, y eſtos poſtreros en tres tercios, el vno dellos Italiano, y los reſtantes Eſpañoles, Maeſſes de Campo Don Pedro Oſorio, Don Iuan de Orellana, y Carlos Carraciolo Marques de Torrecuſſo, y muchos nobles Caualleros, y Don Fadrique de Toledo por General de mar y tierra. Si bien el Rey conſiderando los accidentes deſtavida, y en eſpecial en tal jornada, prudentemente los preuino, con diſponer que a falta ſuya les ſucedieſſen por eſta orden. Don Iuan Fajardo de Gueuara, del Conſejo de guerra, y General en el armad Eſtrecho, y en la preſente ſu Almi Don Manuel de Meneſes, Pedro R gues Santiſteuan Marques de Cr y Maeſſe de Campo General, y Martin de Vallecilla, y Don Fra de Aceuedo. Con tal concierto a deſcubrieron las Canarias, y a Febrero a Cabo verde, donde diò en Santiago, isla y cabeça de las Y recibida tan alegre de la noble tuqueſa, quanto ſu eſpera prome nueſtra grande dilacion. De aqui do Martes a 11. hechas vn cue armadas, en ſingular conformida contraſte que importaſſe mas q calmas de la linea, y alguna bre penſion, llegaron al fin de ſu der 29. dias de Março, auiendo pu el viaje la Portugueſa quatro me atender a Don Fadrique, y eſta ſ y cinco dias, nauegacion dificult mucho mas ſi ſe ponderan los em ços y deſuelos, de que neceſsitaua armada. Fue eſta ſin duda la may atraueſſò la Equinoccial deſde el cipio de los ſiglos, aunque metar ſu quenta la del Hannon Carta Mas todauia nueſtra gente al punto que miró la plaça que yba mir, oluidó aqueſtas aflicciones, eriçada preſpectiua, que a otra le formidable, la encendio mas que pago en la eſperança de vitoria, c grande y ſingular del natural de cion, que en los trauajos ſuperio canſa de los padeſcidos. La inc bre del auer con ſu ſocorro antic ſe el Olandes, traya perplexo al ral, que por ſalir deſte cuydado, denô (dos o tres leguas mas at Capitan Ioſep Hurtado, que a tomar lengua a la tierra, el c hizo y confirmó el proprio aui auia dadole la torre de Garcia c la, con el eſtado de las coſas, y fo cion de la ciudad, de que adelant

. Y con aqueſto el dia aduertido,
ndo moſtradoſe a lo largo dos naui
:los del rebelde a reconocer a nue-
armada, ella diò fondo a viſta ſuya
te del fuerte San Antonio, viſpera
ı Reſurreccion de Ieſu Chriſto, di-
ò anuncio y predicciõ para eſperat
ıfos mayores. Entró la armada en-
:ſſada, calada bien la artilleria, y
ta en ordẽ de batalla. En auanguar
a Real, la Capitana y Almiranta de
ugal a ſus coſtados, la de Bizcaya
ierno dieſtro, al otro la de las qua-
Villas, y las demas en ſus lugares cõ
ato luzidiſsimo de flamulas y ga-
letes, y deſpertando varios ternos
nirimias y baſtardas, la negligencia
ɔs vientos Concurrió en ſiete cara-
s de Pernanbuco algun ſocorro, y
la gente del pais, poblando en ar-
la marina, y ſu Capitan Don Fran
ɔ de Mora, que repitio diuerſas ſal-
y fue reſpondido con dos pieças.
ıſe muy cerca de la plaça, y a la ca-
le los caſtillos catorze naos enpa-
ıdas, y como en forma de pelear, pe
ı llegando nueſtra armada, ſe reco-
ɔn mas a tierra, y los del cãpo Por-
ıes yendo arrimandoſe atreuidos
:ron mueſtra de aſaltarla, y de ma-
que obligaron a diſparar ſu artille-
ara poderlos detener: mas ella eſta-
ın ſegura, fortalecida y preſidiada
ɔs mil hombres Olandeſes, France-
Ingleſes, Alemanes, Iudios y Ne-
, que a auer ſido mas aduertida a ſu
ıſa, que no a mezclarſe en deſu-
es, nos diera bien en q̃ entender. La
ta que mira a San Benito, y tiene
ıien ſu miſmo nombre, eſtaua en-
ɔs medios baluartes con cien moſ-
:eros en cada vno, y otra fortifica-
mas ſuperior y ſemejante, acomo-
a la muralla vieja, y deſcubriendo
ı la tierra y a la mar, por ambas par
:ıs cañones, luego vn pequeño ba-
e con ſiete pieças, y atraſado otro
con dos y tres cañones, para aſſegurar a los primeros. Tenia el camino diuidi-do con pipas bien terraplenadas, y con tres pieças en ſus puntas, mas adelante vna trinchera de tierra y tablas redobla das, y que era a prueua de moſquete, y en ella quatro cañoneras hacia San Benito, y ſeis al mar, y con troneras por ſus trechos, para moſquetes y ar-cabuzes, y la ſurtida principal, con dos yguales cortaduras, la vna a prueua de cañon con vna media culebrina, y la otra fuerte de eſtacadas, y con terra-pleno y trincheron: en la otra parte de las palmas, para defenſa de vnos diques, y para que no ſe los ſangraſſen, quatro pedreros y eſtacadas, y en ſen-dos pueſtos de los muros, y en eſta mi-ra cinco pieças, luego otro dique, y ſo-bre el vn reuellin, y dos menores; y en la muralla leuantada vna mediana pla-taforma con otras tres, y que podian encaminarſe a entrambas manos, o a San Benito, o a las palmas. Caſi pega-do a San Franciſco en ſendos ſitios, nueue pieças, y en el del Carmen, que tambien era auenida principal, dos ba-luartes en la puerta, vna eſtacada re-leuada debaxo de los parapetos, y en el que eſtaua junto al dique, vna gran pieça y vn trabuco, para arrojar bon-bas de fuego. Sobrepujauales deſpues (acomodada a la muralla) otra defenſa con ſus pieças, y diferentes edificios ter-raplenados, y en ventanas y galerias otras ocho, vna en la torre de la Igle-ſia (en quiẽ ſe via ſu eſtandarte) tres con la frente a la marina, en vn terraple-no a ſus eſpaldas, y que podian dañar al Carmen, otra en los altos de vna caſa, y tres la buelta de la mar. Mas adelante auia de tierra y de fagina, vn trincheron, con otras quatro a aque-lla mira, y aſſeguradas de ygual nu-mero, ſobre vna caſa algo eminente, y otra de tablas con troneras, y qua-tro cañones, y a ſu eſpalda vna eſta-

cada, que impedia el paſo y vſo del camino. No eran menores las defenſas que reparauan lo del mar, porque para abrigar las naues ſurtas, y aſſegutar mejor la playa tenian tres fuertes guarnecidos, y fortificados muchos pueſtos.

Capitulo XII. Diſponeſe el ſitio de la plaça. Haze ſalida el enemigo con ſangre y daño de los nueſtros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido ſu diſinio.

EN eſte tiempo Don Fadriq̃ reconociendo deſde afuera la fortificacion de la Ciudad, y reputandola por grã de. Ya dado fondo conſultaua ſu empreſa y ſitio, y recorriendo a la memoria de la gente que ſe trahia, hallando menos alguna ſuma, confirio con el conſejo, la que auia de echarſe en tierra y preſeruarſe para la guarda de la mar, dõde a los della parecia que ſe dejaſſe el mayor numero (eſto reſpeto del auiſo de los ſocorros Olandeſes) y que deſembarcaſſen los 3ıı. pues con los del Mora baſtarian. Pero otros no ſatisfaciendoſe deſta opinion, la deshazian con el dezir: que no pudiendoſe formar ni hazer mas de vn quartel, daria poco cuidado al enemigo que acudiria a ſu defenſa, ſin diuerſion y con ſu grueſſo. Y que por tanto conuendria q̃ con mas gente le oprimieſſe, y diuidieſſe en varias partes. Aprouò eſto Don Fadrique, y aſsi acordò que 4ıı. deſembarcandoſe, alojaſſen en S. Benito y en el Carmen, y que el armada ſe eſtendieſſe de Tapagipe a S. Antonio, cerrando la del enemigo, como lo hizierõ haſta alli 24. chalupas reforçadas, impoſibilitando deſta ſuerte, ſalir ninguno, y ſiendo cabo, el Capitan Ioſeph Hurtado, que era perſona de confiança: y aſsi diſpueſto a 31. deſembarcô la infanteria, dos mil Caſtellanos de los Tercios de Don Iuan de Orellana y del Oſorio, Portugueſes de los de Almeyda Muñiz, y Napolitanos los reſtan el Marques de Torrecuſſo, enfren fuerte S. Antonio, y Don Fadri dia deſpues, el qual a tiro de moſ acompañado del de Cropani, de Vicencio S. Feliche, y otros ſol de eſperiencia, reconocio bien l dad, por San Benito y por el Ca Conuentos y barrios apartados, q tauan fuera en arrauales. Y en mero aquartelò a Almeida, Oſo Torrecuſſo, y en el ſegundo al C na, con el Muñiz, pero vnos de muy ſeparados y dificiles, para ſi artilleria, y aſsi ſe fue mirando e y todo alfin ſe reparò; porque ſi l halló la tierra con el enemigo co da, y no tan preſto proueyô de b bueies, gaſtadores, para el exerci ardor con las dificultades encen facilitó las mas dudoſas, y lleuò a bros a ſus pueſtos la artilleria y cion, y conuidandoſe para ello, a de mas obligaciones. El de San l quedô a cargo del Maeſſe de cam neral, y Don Fadrique paſſó al C que requeria ſu aſiſtencia, por ma no al Olandes, y por ſu grande cion. Auian juzgado las perſona reconocieron la muralla, alguna tes menos fuertes, y aconſejauan fiadas, que ſe pudieran aſaltar, y palmente ſubiendo por vn mur ſeis palmos, o mas arriba, por do vn parapeto hecho de pipas, o q tando vna eſtacada que era diſpu bre vn dique, porque el rebelde do del agua y hondura de ſu foſſ oluidado eſta defenſa, ſi bien ya acrecentando con preſurosa exec culpando aſaz, ſu Coronel, de tanto dilatado; pero acoſtumbra a dezir, que el ſolamente trabaja reſiſtir y defenderſe de los Portu y Braſiles, porque era impoſsibl

ɔcorro de Olanda no nos preuinieſ-
eſto creyó tan oſtinado, que aun cõ
ar en la Bahia a nueſtra armada, re-
a, que era la ſuya; y Don Fadrique,
que al principio perſuadido de ſu
ɔr juzgó lo miſmo, deſpues penſan-
ɔ mejor, y conociendo que arrieſga-
a mas lucida de ſu gente; (que es la
acude a los peligros) que mucha
:e era viſoña; que el enemigo inſtan-
ente podria recorrer a lo mas fla-
pues por eſtar reconocido, iua de
te apercibiendolo, que de la noche
mañana mudaua forma y preuen-
ɔ determinó de anteponer a la vio
ɔia del aſalto, las fortificaciones mas
ɔras, y breuemente repartió la arti-
a en los dos pueſtos, haziendo plan
en S. Benito, de quatro pieças bate-
y otra de ſeis en el del Carmen, con
alcançaua al ſurgidero de los na-
, meditando, por conueniente ha-
e creer, que ſe trataua de quitarle
ɔlas y pies para la huida. Y acomo-
ɔnſe vnas y otras tan dieſtramente
:e eſpaldas y plataformas (que ſe al-
ɔn en el diſcurſo del Aſedio) que cõ
:r a aquel opoſito 22. ſuyas, las batie
y ſujetaron de manera que no las
ɔieron manejar. Tambien deſpues a
an Benito, ſe le añadieron otras 8. y
ɔl del Carmen mas defenſas a dos
das algo angoſtas, con emboſcadas
ɔldados, y gente que de dia y de no
aſſeguraſſe aquel quartel, aunque
ſer el mas cercano reciuia daño de
pieças. Pero entretanto que las nue-
s ſe iuan plantando y mejorando; la
ɔoſicion de lo del mar, quedô a ſu
:nta del Fajardo, muy encargado de
ɔnerſe a la ſalida que intentaſſe, o a
'enida del ſocorro, y a procurar con
uedad la de ſembarcacion de los per
chos, y otras diuerſas prouiſiones.
les pues fueron las primeras, que Dõ
drique encaminô contra las muchas
eridas, y reparadas por diez meſes,
del prouidentiſsimo enemigo, que re-
ſoluiendoſe antes deſto, y en los primeros dias del ſitio a hazer alarde de ſu eſfuerço, dando vn mal rato a nueſtra gẽte. Adelantô vn mulato eſpia que le auiſaſſe ſi velaua, deſde San Benito con vn lienço, ſegun lo hizo, por hallarla como pudiera deſear, pues no ſe auiendo reparado, eſtaua floja y fatigada, de la inclemencia del calor, y en profundiſſimo deſcuido, por el deſprecio de ſus fuerças; y aſsi entre diez y onze del dia, aprouechando la ocaſion, ſacô de la plaça los mejores, en tres eſquadras ſeparadas, de mas de 300. moſqueteros con el Capitan Iuan Quiff por cabo, y de reſguardo en eſquadron otros 300. a la puerta, y tan dichoſo la emprẽdio, que antes de auer ſido ſentido, le dio vna carga, y de manera que a ſer menor ſu opoſicion, huuiera ſido mas ſu daño. Pero ſaliendole al enquentro Damian de Vega con veinte hombres, y Don Enrique de Alagon Don Diego Ramirez de Aro, Don Diego de Eſpinoſa, y Don Pedro de Santiſteuan, Capitanes de arcabuceros, puſieron freno a ſu furor. Era el intento principal, atraer con maña a nueſtra gente, haſta debajo de ſus pieças, coſa muy facil de emprenderſe, porque ella ardiendo por vengança, reparô poco en el peligro, y el a la ſombra de vnos muros tan guarnecidos y cubiertos, pudo hazer bien la retirada, y conſeguir ſu pretenſion Don Pedro Oſorio conociendola, corrio a tener a los primeros, y los Capitanes Pedro Ceſar, Don Iuan de Ojeda, Luis de Yepes, Don Franciſco de Faro que prendio a vn Olandes que auia auançadoſe con mas eſfuerço que cordura, y otros ſoldados eſcogidos (que en los demas el ſobreſalto, obró ſuceſſos diferentes) con tanto valor que parecia deſuanecer la eſtratajema. Mas abançandoſe el Oſorio por reprimir los delanteros, que ſe alargauan demaſiado, turbò la ſuerte

fauorable, porque arrancando de la eſpada, para enueſtir a vn Olandes, le hizo pedaços vna vala, dando dolor y claro exemplo a los ſoldados, que acoſſarõ al enemigo mas intrepidos, con nueua orden del de Cropani, y haſta que viendo que del muro los maltratauan francamente, los hizo boluer a ſu quartel, y ſin que la gente que quedaua en retaguardia, a los rebeldes, oſaſſe ſalir a contraſtarles, ni a ſocorrer los conpañeros, aunque los vio tornar de prieſa. Dõ Frãciſco de Almeyda, que marchaua de la marina a eſta façon, con tres vanderas de ſu Tercio, auiendo dado la mitad, para traer artilleria, y haziendo alto en la campaña, junto al quartel para atenderla, fue acometido de otra eſquadra, que rechaçó tan viuamente, que por la puerta del Conuento, la retirô mas que de paſſo, quedando la Igleſia en ſu poder, que fue vna action cõſiderable, por la importancia de ſu pueſto, que puſo luego en defenſion: mas ſin embargo, lo vno y lo otro, no pudo ſer ſin algun daño. Murieron 50. de los nueſtros, entre quien fueron principales, el Maeſſe de campo referido, y los Capitanes Santiſteuan, Eſpinoſa, Aguilar, Don Iuan de Torre blanca, Don Fernando Gracian, Don Lucas de Segura: y mal heridos Don Enrique, hermano del Conde de Saſtago, Don Diego de Guzman, Pedro Cẽſar de Meneſes, Don Diego Ramirez de Aro, Don Iuan de Chaues y Mendoça, Don Iuan Bitrian Sargento mayor, Don Pedro Velez de Medrano, Don Luis de Torres, Don Antonio de Frias, y otros 90. que tuuieron regalo y cura, en la piadad y prouidencia del Fajardo, que en entendiendo eſte deſayre, no ſolamente apreſuró el deſembarcar las medicinas, mas las lleuô ſobre ſus ombros, con ardentiſsimas calores, caſi vna legua de camino, y proueyo de baſtimentos (aun de ſu hazienda) aquel quartel coſa de gran ponderacion, para la ſalud de los enfermos y mas al de los ſanos. En el Conuento redi quedarõ de guarda aquella noch hombres, y empeçaronla las con del Almeyda, que le ganô y le dio de los aſaltos enemigos, bi con muerte del Alferez Simon V y otros ſuyos, que ſe vengaron of dolos deſde la Igleſia acauallero ſus pieças la batian, para poder f zerſe, mas no lo hizieron, que la tras, en varios pueſtos preuenida bre ſendas plataformas, las deſen garon muy en breue, mas no por cuidado dejaua vn punto de au ſolicitud de nueſtra gente, con ſi tos y ſurtidas, a todas horas con das. Tomaronſe a quatro, quatro que aunque animoſas blaſonaro lucion de defenderſe, engrandec bien ſus fuerças, luego ſe vio muy ues, y que erã menos que el recelo deſſeando recogerlas, las retiró d pagipe, deſamparando vn tan bue te, para el amparo de ſus Naos, q a propoſito a las nueſtras que le uan por padraſto. Hallaronſele ſi nas pieças, y baſtimento y munic con vna mina, y preuenida, ſe le ſo guarnicion. Batia el armada pr mente al Olandes, y el aſsi meſt ſe oluidaua en reſponderla, mas ciendo que ſu esfuerço no le era quiſo ſuplirle con vn ardid del ſuele, ponerla fuego y lo intent derando que le eſtaua a quento quel camino, para poderſe desl nueſtras armas le apretaſſen. C noche muy eſcura, el viento le e te en popa, y la marea iua meng todo conforme a ſu diſinio y pr le ſucedia, eſtauan juntas nueſt ues, y como en cerco de las ſuy do a las nueue de la noche, ant doſe, a la guarda de las faluas uerti, dieron la vela a dos vajel puſieron entremedias, echando

ıde fuego, què parecia cada qual el
ngibelo de Sicilia, vno corrio a las
ıitanas de Portugal y del Eſtrecho,
ro enuiſtio cõ la Almiranta del miſ
Eſtrecho, y con tal furia que le der
› no poca brea, y maltrató algunos
ados. La diligencia de Don Iuan, a
a quenta era el armada, la redimio
quel peligro, y haziendoſe al Nor-
:paró, que el enemigo no ſe huieſſe,
ſparando quatro pieças, Roque Cen
› de ſu nao, fue tan dichoſo que a-
ô la mina de vno, y encendida deſ-
:cio ſu mal intento, y echandoſe
el mas cercano, para cortarle vna
›a, en que tres hombres ſe boluian
ducidores del incendio, ſe la tomó
la chalupa, quedando el vno en ſu
er (para pagar deſpues ſu pena) y los
ıntes abraſados. Los dos vajeles con
a remanecieron largo trecho, y aun
el todo conſumidos, y el enemigo
roſo, y ſin auerſele lucido ſu eſtrata
a, ni logrado el viento proſpero y
ea, la eſcuridad, la turbacion con
acudierõ al remedio los marineros
añoles. Fue eſte accidente en que el
r, y la ventura de los nueſtros tuuie
mas parte que en los otros, que ſe
cieron en la empreſſa: porque con
l preſupueſto del Olandes abordar
s que dieſſe fuego a los nauios, y el
tro, no dejar ſalir vela ninguna de
:l puerto era ſu rieſgo conocido, y
entiſsimo ſu daño, ſi tan a tiempo
; no hiziera manifeſtarſe ſus ardi-
mas defraudados, el Fajardo execu
ıanto conuino a la defenſa de ſu
:, y luego ſalio a reconocer vn pue
erca del armada, y ſe diſpuſo abrir
l, nueuo camino deſde el mar haſ-
quartel de San Benito, con que ſe
ítò la entrada tanto, que breuemen
cõdujo la artilleria y municiones,
:ſtimò por aduertencia muy neceſ
para todo. La dificultad del em-
derſe, auia obligado haſta eſte pun
to, que no ſe hizieſſe inſtancia en el, por
que lo eſtoruauan grandes peñas, y ſe
juzgaua precipicio, el que es camino
real aora; y por reſaca y coſta braua el
que es vn puerto muy ſeguro. Facilitò-
lo con induſtria, y diole por nombre
Puerto nueuo, deuiendoſe a eſta diligen
cia, el auer antes començado a conbatir
ſe la ciudad con mas poder, y proueí-
doſe nueſtros quarteles mas en breue,
porque tardandoſe en lleuarles la arti-
lleria algunos dias; por aqui iba en po-
cas horas, y la que ſe pedia por la no-
che a la mañana eſtaua en ellos, y era
muy comodo tambien, por vna fuente
en que goçauan refreſco y limpieça los
ſoldados. Serian los nueue deſte mes,
quando juzgãdoſe a propoſito batir las
naues enemigas, por mar y tierra, el Ge
neral mandò ſe hizieſſe de las nueſtras,
y aſsi arrimandoſe tiraron, y del deſ-
troço dieron mueſtra no pocas barcas
que ſacó el enemigo de las ſuyas, lle-
nas de muertos y heridos, mas ſin echar
ninguna a pique, que era el diſinio prin
cipal, para priuarle deſtos pies y del
dañarles con ſus fuegos, camino ſolo de
la huida: bien que impedida y reparada
con nueua guarda de chalupas, a cargo
del Capitã Martin de Llanos, que auia
de auiſar ſus mouimientos. Enflaque-
ciaſe por horas la preſuncion de los ſi-
tiados, y conociendo las naciones que
acompañauan la rebèlde ſu cierto rieſ-
go, deſeauan librarſe del con acojerſe a
la benignidad de la Eſpañola, de quien
auiendola ofendido, fiauan mas que no
de Olanda, tanto es la fuerça ſoſpecho-
ſa del tirano poder a quien ſe teme, o el
conocimiento verdadero de la Catholi
ca clemẽcia, eſperimẽtada tantas vezes,
y de que ſe valio luego vn Ingles, aſſe-
gurando que 300. de ſu nacion y la Ale
mana, querian dejar a los rebeldes, y
otro Frances, y vn Aleman, que con-
cordaron en lo miſmo; y aun añadierõ,
que el temor que el enemigo nos tenía

Se

ſe acrecentaua con el ſuyo, manifeſtado con ahorcar a los que hallaua, de ſu intento. Batianſe del Carmen los nauios con ſeis cañones, que plantó el General, que aſiſtia a todo, con vigilancia cuidadoſa, y aunque al principio ſin efecto, por ſer el lugar muy ſuperior, cayô no oſtante vn gran vajel con ſu vandera capitana y del quartel de San Benito, con otras ſendas baterias de a quatro pieças que puſieron el de Torrecuſſo y el de Cropani, con que ſu daño fue mayor; y preuiniendo la defenſa del embarcarſe o del huirſe quando vnieſſe ſu ſocorro, ſe le diſpuſo a Don Manuel el deſembarcar ſiete cañones, y el meter cinco en S. Antonio, y el Condeſtable de vn nauio, cinco artilleros Portugueſes, y en guarda ſuya vn Capitan con vna eſquadra de Caſtilla. Los dias ſiguientes ſe gaſtaron haſta el 14. en proſeguir las baterias con tal furia, que el dia y la noche reſonauan con gran pauor de los rebeldes, que no pudieron eſtoruar la continuacion de las defenſas, y fortificaciones del exercito, con diligencia, o con rigor. ConſiderauaDõ Fadrique la perſeuerancia de ſu esfuerço, en el apereeurſe y dilatar ſu rendimiento, ſin embargo de lo que hablauã los huidos, pues ſiempre hazia nueuos reparos, y procurandole apretar, propuſo en medio de los dos otro quartel, facilitandolo con aumentar las baterias. Y eſcogio pueſto ſuperior a la ciudad reconocido (en el que llaman de las Palmas) que ſe podia arrimar por el cortar y ſangrar el foſſo y dique. Y mientras eligia la gente, leuantô nueua bateria, delante del Carmen con ſeis pieças, por que barrieſſen y limpiaſſen quanto juzgaſſen de ofenſion, para el quartel que preuenia. Y a San Feliche que trujeſſe 800. ſoldados de la armada. Y porque con mas facilidad ſe le lleuaſſe artilleria, apreſuró el hazer vn puẽte, y le perficionó con breuedad, y aſsi añididos 900. del Orellana y el Muñiz, qt doles en ſu lugar los Portugueſe tierra, y aſſegurando deſde el C el paſſo al pueſto referido, le co a fortificar Don Iuan de Orella eſpaldas y varios ramales de trin para acercarſe a vna eſtacada q ua fuera de los diques. Y Anton ñiz tuuo luego orden de ir a lo y ſe luzió mejor la obra traba competencia las naciones. Y en po remitida de Pernambuco, Ri ro, y el Eſpiritu Santo alguna g General ſe la agregô al Terçio meyda en S. Benito, y a los del C aumentó 300. negros gaſtadores ſu ayuda las trincheras ſe adela mucho mas.

Capitulo XIII. *Vaſe*

chando al Olandes, haſta oblig rendimiento.

A pretenſion que at do de poner fuego a armada el Olandes, al de Cropani al mi cto con la ſuya; per doſe el diſinio por arrieſgado le dio el General y aun el Fajardo, namente conprouo, por menos tentarſe, que no el dejarſe de e der, porque dezia: Que a demas opoſicion de Luna entonces, po lirnos a la cara con reputacion migo; Que ſu vigilancia era gr ma; Que tomaria mayor anim creyendo que ya el nueſtro, mer quando ſe valia de medios viole tra el ſuyo; Que era forçoſo el la gente que fueſſe en las faluas ſta a tanta bateria; y que ſibien cieſſe, era gran perdida, el quem lla parte de deſpojos, ſiendo n afondarlos o deſaparejarlos con ças. Siguioſe enfin eſte conſejo ſeguro y prouechoſo, y execut le dio mucho mejor que lo pr

ſi en igual conformidad,a 17.deſte
Don Manuel y Martin de Valle-
,reconocido vn muy buen ſitio, hi-
ɔn en el ſu plataforma con quatro
as, y adelante otra de dos: y Torre
ɔ gallardamente començô a mane-
as de ſu pueſto, y a repetir diuerſas
as,la Capitana del Fajardo,y otras
ɔieças deſde el Carmen, y quatro
e S. Benito. Y todo a vn tiempo y
ıpriſſa, que aunque quiſieron opo-
:les los Olandeſes con algunas, ſe
eſencaualgaron caſi a todas, y a 21
necieron dos de ſus naues en el ſon
ɔolian hazer cuerpo de guardia en
larga plataforma que tenian cerca
ı playa para aſiſtir a las demas : y
Manuel por impedirſelo, cõ otra
ue plantô dos ſacres,ſe auançô mu
a los primeros . Mas pareciendole
ɔn Iuan,mejor batir cõ pieças grue
ſe executó y con tanto daño, que
o tuuo por perdidos el enemigo
ajeles, y viendo que por otra par-
ı que trabajaua Don Manuel) ſe le
nauã demaſiado, penſô eſtoruarſe-
armò con quatro pieças naranje-
los quartos altos de vna caſa; pero
tin de Vallecilla fruſtô ſu intento,
ıſeſtò otro cañon que dio lugar a
:guirſe lo empeçado, y a rebatirle
quel pueſto. Ya en eſte tiempo nue-
gentes (cõ ſu valor acoſtumbrado)
haziendo reſpetarſe,con gran pa-
le los rebeldes. A 26. del mes de
l, vn Iuan Vidal Aragones, arre-
o con la muralla, y con valiente
ɔon ſubiendo ſobre vn rebellin que
olaua vna vandera, la arrebatô y
ı al quartel, por entre lluuias de
:os que le tirò vna compañia que
a de guarda en aquel pueſto, y ſin
la porque al animo cede el peligro
as vezes. Remunerole el General
ɔcho eſcudos de ventaja,para exé
le los demas, con que tambien a
uan Iacinto Andaluz, que aunque
mulato,era ſoldado del Pais,con no me
nor reſoluciõ, tomo de enmedio de ſus
armas, otra pequeña banderola, de vn
tafetan que auia ſeruido de paño de ca
liz en la Igleſia, y ſu piadad le redimio
del menoſprecio de Caluino, ſiruien-
doſe Dios, que con la mano de vn hom
bre bajo aunque animoſo, ſe le reſtitu-
yeſſe el juſto honor, que auia vltrajado
y abatido, tanta vaniſsima nobleça.
Pero aunque ſiempre fue vna miſma la
oposicion del Eſpañol, a la perfidia del
rebelde,con todo en la que mas ſe moſ-
tro la voluntad del confundirſela, fue
quando quiſo contraſtar, vn torpe iſle-
ño de los ſuyos,con la pureça de la Vir
gen. Salierã luego a ſu defenſa los prin
cipales del exercito,ſi Franciſco de Me
lo con eſpiritu, digno del nombre Por-
tugues,pidiendo campo aDon Fadriq̃,
no ſe ofreciera a ſu caſtigo,y a deſdezir
infamemẽte, al ignorãtiſsimo Olandes,
que ſacó aora del infierno las heregías
condenadas del ciego Eluidio y Ioui-
niano. Pero negôle tal licencia,aunque
interpuſo al de Vimioſo y a otros iluſ-
tres caualleros: mas ſu verdad con el
deſſeo quedô tambiẽ acreditada, como
la cauſa eternamente, por ſu juſticia,
vitorioſa. Dioſele fin, a eſta ſaçon, a la
bateria que ſe hazia en el quartel de S.
Benito, y aunque al principio por ſer
altas ſus cañoneras, no a propoſito, en
abajandolas lo fue, con tanto eſtrago
del lugar, quanto lo experimentó deſ-
pues cõ otra,de quatro pieças, que auiã
hecho los Italianos del Marques en vna
cabeça de trinchera, y las que ſiempre
continuauan en las de las Palmas,y del
Carmen,donde ademas,las muchas ſu-
yas dauan tal vez en que entender. Mar
tin Alfonſo de Oliuera pereeio aqui, y
en S.Benito el ingeniero Iuan de Ouie
do,cuyo trabajo y experiencia hizo ſen
tir ſu falta mucho. En todas partes las
trincheras iban llegandoſe a la plaça,y
las de las Palmas muy aprieſſa,a la eſta

cada

cada que aduerti, con que a no pocos parecia que ſe ſangraſſe luego el foſſo, y a otros que ſe corrieſſe abajo, donde por ſer menos el agua podia paſarſe algo mejor. Los Gouernadores S. Feliche, y Luis Coſcon, conſtantemente fueron de parecer que ſe cortaſſe, y dauan razones baſtantiſsimas, y aunque los Italianos no ſe hallauan de la ciudad 40. paſſos, juzgando ſerles conueniente el ocupar vna caſilla, que ſi bien puesta a igual diſtancia, era ſu empreſſa muy difieil, el Gouernador Miguel de PonteCoruo que eſtaua entonces de auanguardia, a viſta de los enemigos, que deſde el muro lo impedian, con 25. moſqueteros, la conſiguio y la defendio, aũ que batido por tres dias. Tambien Ignacio de Mendoça Alferez de vna Compañia, con 90. hombres, ſe acercô por la maleça, y de manera que podia hablar a los ſitiados, haziendo reparo de vna tapia, deſde la qual peleô quatro horas, no ſolo expueſto a los moſquetes, ſino a los tiros de las pieças, que procurauã deshazerla. Auia lleuado poca poluora que iba por puntos acabandoſe; los arcabuces y moſquetes ſe calentauan demaſiado; la gente fuera de la tapia, ſe auia canſado en leuantar otro vallado en que cubrirſe, y aſsi ſe huuo de apartar haſta otro dia que boluio a proſeguir ſu bateria.

Acometido el Olandes por tãtas partes, y oprimido por el valor y atreuimiento, de los que ni le perdonauã dentro del muro ſus vanderas, creyò que auian cargado alli todas las fuerças Eſpañolas, y acudio luego a la defenſa, cõ las mejores de las ſuyas, que porfiaron largas horas, no ſin peligro de vnos y otros, aunque en ſu parte fue mayor, porque a demas de dar las balas (de los quarteles) ſiẽpre en medio, no poca gẽte perecio bolada de vn barril de poluora, cuyo eſtampido ſacô fuera de ſu poſada al Coronel, donde trataua enuileſcido, mas de ſus guſtos y torpeç animar a ſus ſoldados; mas poc po le durò, porque vituperando gles, lo que era platica comun e otros oficiales, y pretendiendo ſtigo, deſcubrio tantos contra ſ no defenderle algunos pocos (t ya herido y maltratado) no le con la vida. Pedian los mas en al Capitan Quiff, y tan ay rado conſejo lo admitio, y metio al en vna caſa, que fue ocaſion de cordia, por tener ambos valed defendian ſu partido, y de aum los Ingleſes, y los Franceſes, re no proſeguir en la defenſa, de dos del ſocorro, y no del ſer bie tidos, con mas en eſtas condici do menor ſu oſtinaciõ. Aſsi al Don Fadrique, andando *acaſo* do como ſolia ſus *quarteles, y ha* ſe en el de S. *Benito, ſalio a* ren vn Frances, que aſſeguró come dia hazian los ſuyos cierta junt determinar ſu rendimiento: lo q nas entendio, quando mandó los pueſtos, que ſin ceſſar la ar apreſuraſſe ſu deſſeo, como par lo hizo, pues en boluiendoſe al men, ſe deſcolgó de la muralla v bor con vn papel (como tambie las Palmas y San Benito otros dos) verificando auer pedido tre ra parlamentear, ſegun ſe ſupo a pues, porque en auiendoſe acer atambor a Don Fadrique, le di pel en que dezia: *Que auiendo nueſtro campo, venia a ſaber lo q riamos.* Deſte pretexto ſe valier con mas reputacion dar buen pr a ſu negocio, pero entendiole c ral, y deſuanecio la eſtratajema, ponderles: *Que no auia hecho ſemejante, mas que ſi a caſo ell alguna coſa que tratarle, no fiend ſu ſeruicio de Dios y del Rey los* Como en efecto ſe diſpuſo, pu

ıte precediendo, ſuſpenſion de ar-
y rehenes, y aſaz demandas y reſ-
tas, en concluſion, ſe conuinieron
ntregarle la ciudad, artilleria, ar-
, vanderas, municiones, pertre-
, baſtimentos, nauios, dineros,
a y oro, eſclauos negros, mercan-
, cauallos, y preſos que tuuieſſen.
ıque no harian daño alguno en co-
: ſu Mageſtad, ni tomarian contra
s armas, haſta llegar a ſu Pais:
el Coronel, los Capitanes, ſolda-
, miniſtros, oficiales, ſiendo de los
dos a eſta empreſa, ſaldrian con ro-
con eſpadas; Que ſe les daria paſ-
te, para que ningun vajel del Rey,
ıllandoles fuera de derrota, ſe la im-
ſe o moleſtaſſe, y embarcacion y ba-
ntos para tres meſes y medio; Que
ian juntos de la plaça, y Que ſerian
dos de las perſonas que eligieſſe o
'aſſe el General, para eſcuſar que
caſſen mas de lo que les concedieſſen,
e tambien ſe les darian los priſione-
y las armas, que pareciеſſen conue-
ara defenſa del viaje, y los forçoſos
ımentos de la nauegacion, y harian
rlos vrbanamente y ſin injuria. Y vl-
nente, que la noche deſtos acuerdos,
drian a Don Fadrique en ſu poder,
le las dos puertas do tuuieſſe cuerpo
ardia, y el a ellos, haſta ſu entero
imiento ſeguridad baſtante y rehe-
Todo lo qual eſtableciido, al fin de
ſe le entregó la dicha puerta, y el
:nte (dia de San Felipe y Santia-
o ſin cuidado myſterioſo de nueſ-
:nte y la contraria) el Maeſſe de
ɔo general con ſu Tiniente Die-
ıiz, y Don Iuan de Orellana, con
la que parecio mas neceſſaria,
ron de guarda en la ciudad, y a-
ndieron poſeſsion en nombre del
'elipe Quarto, no con mas da-
l que dije, en la ſalida a dos de
, y otros ochenta o nouenta hom-
Los enemigos en el interin iban
ſaliendoſe a la playa, con tanta priſa y
confuſion, que haſta las poſtas alarga-
ron (o puede ſer que con verguença de
lo paſſado, o con temor de lo preſente
y por venir) y algunos ſoldados Eſpa-
ñoles, a quien atrujo la cudicia deſde
el Real, tomando achaque deſta oca-
ſion, o por ventura de los continuos a-
guaceros, fueron metiendoſe en las ca-
ſas que deſamparauan los rendidos, y
tan ſin orden, que aunque eſtaua el
Maeſtre de Campo general, haziendo
frente al eſquadron, y los Auditores ge-
nerales el Licenciado Don Geronymo
de Leon, y Don Geronymo Quijada
por el lugar, para impedir qualquier
deſorden que intentaſſen, ſe deſtem-
plaron en el ſaco de muchas lonjas y
almacenes, en quien auia mercadurias,
y crecio tanto el deſconcierto, que ſi
Viceneio San Feliche (deſpues de auer
pueſto en cuſtodia, las partes donde el
enemigo tenia lo mas rico y precioſo)
no diera quenta a Don Fadrique, y el
en perſona no acudiera, quedara poco
con la noche que no ſintiera ſu rigor
porque la licencia militar, muy ra-
ras vezes ſe refrena en lo que juzga
premio ſuyo. Alojoſe luego Don Fa-
drique en las caſas del Rey, por acudir
a las expediciones conuenientes, y en
eſpecial al buen auio de los rendidos,
que mandó tener con guarda en la ma
rina, y eran al pie de dos mil hombres,
de tan gentil diſpuſicion, que ſe creyó
que no tenian otros mejores en Olan-
da, y fuera deſtos, y de algunos de la
nacion (de quien deſpues ſe hizo juſti-
cia, mas templada que ſu perfidia me-
recia) quinientos y nouenta negros.
Dejaronnos los Olandeſes diezyocho
vanderas y eſtandartes, ducientas y ſe-
ſenta pieças, quinientos quinta-
les de poluora, armas en mucha canti-
dad, y municiones diferentes. Mas el
riquiſsimo deſpojo de cuyas largas ba-
luaciones (ſe hablô conforme a la auer-

sion de nuestros mismos socorridos (tanta es en todo la malicia, que no la llamo ingratitud) vnos le llegan a vn millon y otros a tres, suma ridicula como la historia que lo afirma, con mas embidia que verdad. La que lo es sin duda alguna, demas de lo arriba contenido, y seis vajeles y dos lanchas (porque la resta se echô a fondo) se resumio a lo que se sigue; ochenta y nueue cajones de açucar; nouenta y ocho dientes de marfil, aun no mil cueros; catorce mil madraços de açucar negra; muchas mercadurias menudas; diezysiete mil ducientos y veinte Reales; ciento y setenta y dos piñas de plata que pesaron 6U176. marcos y medio; 1U625. de seruicio; y buena parte de vizcocho, harina, vino, que vno y otro se recogio y inuentariô. Peró a este tiempo Don Fadrique, no deseando que el sucesso tuuiesse dudoso al Rey Catholico le embió la nueua breuemente con Don Enrique de Alagon, que celebrò su Magestad, y no tan solo conociendo de cuyas manos le venia, sino ordenando juntamente que se le diessen justas gracias, en todos sus Reinos y Coronas. Y èl entretanto confiriendo, con los mas platicos soldados, la seguridad de la ciudad, y lo restante del Brasil, aunque el Fajardo aconsejaua dejar en el mil y trecientos, y estos de todas tres naciones, para que con su emulacion fuesse el seruicio en mas aumento: y el Maesse de Campo general creciendo el numero a dos mil de la Portuguesa y Castellana, se le oponia, resoluio que solo quedassen los que fuessen de mas aliuio que no carga. Nombrô mil hombres Portugueses, con su Gouernador Don Francisco de Mora, y assi ordenado, y el refuerço de las murallas y castillos, con artilleria y municiones, dejò la plaça assegurada de otra improuisa expugnacion, y las demas Capitanias donde tambien se hizo lo mismo, no con tan gran necessidad de defension como hasta alli conocido y reparado, en su reco y Bahia, quanto conuino acrecer fortificacion en varios puestos, mostró su prouidencia a lo pres lo futuro, y no oluidò el hazer de los que auian sido infieles fau do al Olandes, y sobre todo de s Pero llouiendo en tal saçon con stumbra en aquel clima se mal su feruor. La prouision de bas tos y nauegacion que le queda daua assaz perplexidad, y los qu de Castilla se iban apriessa cons do, y recelaua la apretura en fuerça que se viesse, en tierra muy gastada aunque era fertil frutos, no auia de tener los conu tes. Y que esperar a los de Espa desconfiar de todo punto, especi te auiendo en ella, quien *facilitô* pressa tanto, que *assegurô, que bas* hasta su buelta *los que trujo*, y c efecto, el confiar de los ministr Brasil, seria locura confirmada, esperiencia de no auer hallado cosa ninguna de las que antes o ran. Difficultauase esto mas, con mento de raciones de tanto n Olandes, y las que auia de darl go, para embiarles a sus tierras el ver que era impusible, traer d vituallas, porque corriendo en mar, y en estos meses solo vn las carauelas que saliessen, no drian para boluer. Todo le dau cuydado, todo fatiga, y con raz bien su mucha diligencia, suplio desauciado, embiando a tiemp Illeos, a Pernanbuco, y varias donde se recogio quanto se pu prouisiones, y se hizieron ot nueuo, breuemente. A las del r sistia siempre Don Iuan Fajard puniendo las necessarias a su a dar carena a algunas naos, al a de otras muchas, y al hazer agu

:s. Y por ſu parte los rendidos ſo-
auan ſu viaje, y ſe obligauan nue-
iente a pagar el flete de las naos,
lando en prendas y reenes el Al-
inte y Capitan Sampſon, y Fran-
› Duquesneck. Auiaſe hallado Dõ
:ique con los Auditores generales
:los paſſar y a ſu regiſtro, y cono-
do que no era lo que lleuauan de
ortancia, mandó eſcuſarſele del to-
y fue el reconocimiento deſto tal,
la gran moderacion con que ſe
le la vitoria, que no tan ſolo alli,
os; mas quando libres en Olanda
u alabança mas glorioſa, lo enca-
:ron de manera, que ſus miniſtros
iandaron poner ſilencio, recelan-
ue no llegaſſe a la noticia de la ſim
dad de aquellos pueblos, la fee y
lad del Eſpañol (nombre para ellos
horrible, que el de los fieros Tro-
tas) y que marauilla ſi los van ſiem
rritando con aſtucias, y la repre-
icion de atrocidades imaginadas
gidas, para aumentar mas ſu auer-
Pero boluiendo a mi propoſito,
en la furia deſte apreſto, le vino
› al General, de que el ſocorro ſe
:aua, porque deſpues de derrota-
detenido donde dije, paſando a
el mes de Abril por las Canarias,
uirtieron: y luego algunos Por-
:ſes, que nauegando en dos Pata-
, dieron en vno de los ſuyos, el
los puſo en libertad, porque lle-
› vna carta al Capitan de Santo
nio, con que ſupieſſe que llegaua
uiſaſſe al Coronel: bien que em-
lo en ſus alcances, quatro nauios
Fadrique, ſe le logro poco la pre-
ies lo fue ſuya, y ademas con diez
io priſioneros que largamente le
maron del numero y fuerças que
a. Y conſultandolo al conſejo, y
pecial algunos puntos que en la
encia le apretauan, pues no eran
›s, que aſentar la ſeguridad de dos
mil hombres quẽ embaraçauan nueſ-
tra playa, y ſi viniendo ſu ſocorro, ſe
auia de ſalir luego al enquentro, o yrle
ſiguiendo haſta pelear. En lo primero
ſe acordó que los rendidos ſe puſieſſen,
en naues deſaparejadas debajo de la
artilleria, y en lo ſegundo (en que hu-
uo mas que diſputar y diſcurrir, por
las dificultades que ofrecia, el no eſ-
tar aora preuenidos los mas vajeles, y
en carena los importantes y mejores,
y otros ſin agua y baſtimentos, los O-
landeſes en el puerto, ſotauentarſe en
condicion, ſi en ſu ſeguimiento le de-
jaſſen, y dificultoſo el dar la buelta)
Que le eſperaſſen en ſu entrada, y que
llegandoſe a façon (coſa que nadie la
creiia) nó ſe eſcuſaſſe el combatir. Y
eſto diſpueſto, y el mandar que la in-
fanteria ſe embarcaſſe, que ſe auiſaſſe
a nueſtras Indias, a Puerto Rico, Santa
Marta, la Margarita, y quantas partes
mas conuinieſſe aperciuir, y que otras
velas de la armada reconocieſſen la e-
nemiga, ſe eſtuuo atento a ſu llegada,
que aun tuuo alguna dilacion.

Capitulo XIIII. La arma-

da Olandeſa ſe retira y va a dar fondo a la Parayua, y echada della ſe diuide a Puerto Rico y a la Mina, y otros ſuceſſos del Oriente.

Vſpenſa eſtuuo nueſtra gen
te y aun muy dudoſa algu
nos dias, de la venida del
ſocorro. Parte penſaua que
podria (ſabiendo que lle-
gaua tarde) auer tomado otra derrota,
parte que huuieſſe diuididoſe, con al-
gun recio temporal, o ya engañadoſe
por dicha los que embiaron los auiſos.
Pero a veintydos del mes de Mayo, ca-
lificando ſu verdad, y deshaziendo eſ-
ta opinion, aparecio bien de repente
en 34. velas grandes, con que ba-
jando a la marina, ſe embarcò al pun-

to el General y la demas infanteria, (excepto los mil que referi) quedando Cropani el poſtrero, por ſolicitar ſu preuencion, que anduuo en algo diuertida. Muy ordinaria coſa es en los conſejos improuiſos, que el acidente que los cauſa, produzga ſiempre confuſiones. Fueſſe acercando el enemigo en eſte dia a quatro leguas de la Bahia, y a las dos, dando otro bordo acia la mar, reparò en ella haſta que al alua, ya mas vezino, y con buen viento encaminò la proa a ſu entrada. Venia corriendo en dos hileras, el Almiranta por la frente, la Vicealmiranta algo detras. Pero juzgando Don Fadrique que no ſabia (y era aſsi) por quien eſtaua la ciudad, pues tan confiada ſe arrimaua, y que ſi a caſo lo ſabia, no era razon que ſe le dieſſe jamas lugar para dezir que le repreſentara la batalla. Mandó que luego algunas naos, ſe adelantaſſen a ganarle (ſiendo poſsible) el barlouento, porq̃ ſi huuieſſen de ſeguirlas las de mas porte, no turbaſſen ni embaraçaſſen vnas a otras, y porque quiriendo acaſo entrar, ſe hallaſſen diſpueſtas para darle por barlouento y por coſtado, y porq̃ haziendo buelta al mar, la entretuuieſſen y abordaſſen, haſta acercarſe los reſtantes. Mas a eſte punto el Olandes, deſpues de auerſe bien moſtrado y reconocido claramente los eſtandartes Eſpañoles, aunque tenia en ſu fauor viento y marea, dio otro bordo, y tornò al mar, alijerandoſe para poder mejor hazerlo, de algunas lanchas y otras coſas, que confirmaron ſu temor, y el grande engaño que trahia. Pero entretanto Don Fadrique (hecha ſeñal de pelear) con toda la reſta de la armada, a fuerça de arte, y contraſtando el tiempo y rieſgo de los bajos de que es ſembrada la Bahia, y en que el ſe vio caſi perdido, ſe fue acercando a la rebelde, tanto que algunas de ſus naues, pudieron ſer acañoneadas, mas ſin el daño que el quiſiera; que el q ye, corre mucho mas; y aſsi ba las tinieblas, huuo por fuerça de nar, y boluer al pueſto que dejau uiendo ya dado en los bajos, el (Santa Tereſa, que con trabajo ſ pó, y no ſin perdida de gente que aduertido el enemigo, de q ſuya no podia aprouecharle aq corro, tiniendo en mucho el v bre del graue empeño en que l mudó de acuerdo, y con la noc acia el morro de San Pablo, d vn bajel en la ſalida, que por au bien tocado, no le ſiguio haſta e guiente, y con tan reçios temp que a ſu peſar huuo de andar, tres dias a la viſta. Mas aunque muchos mas, y no tan grande el mento, en que quedaran impe todas las coſas del Braſil con enc tan entero, era impoſsible el y (ſegun ſe hallaua nueſtra armada, del agua y baſtimentos) menos q rieſgo de perderſe. Pues no tan ſe alargandoſe, los miſmos vientos rales, ſe le opondrian a la buelta la forçaran a correr para las Ind Caſtilla, y a morir de hambre en nada. Y eſta fue hoy la cauſa vr del no ſeguirle, y no la que la li dad de algunas plumas, filoſofar ſus caſas. Pero boluamos al reb cuyo diſinio, aconſejado de los e mos que trahia, era aliuiarlos y t tierra y deſcanſo en algun puert mio ſer eſte Pernambuco, a cuy aparecio, y aperciuioſe a la de mas la borraſca de la mar, tom cargo el diſſuadirſelo, y le arroj co o ſeis leguas, mas acia el Nort la Bahia de la traicion, donde di do, aunque incapaz de tantas con intencion de atrincherarſe marina en vn Caſſar, con el fau algunos Indios, que le acudieron gados de ſus promeſſas y ſus dac

Capitan de la Parayua, Alonſo de
nca, remitio mas de trecientos lue-
ul punto, y cãtidad de Portugueſes,
a impedir que ſe alojaſſe, a que ayu
nucho el ſocorro de Pernanbuco,
le trujo Francíſco Coello Carua-
, llegando todo a tan buen tiempo,
aun con hallarle pertrechado, y cõ
:ientos Olandeſes y muchos Indios
:ampaña, le acometieron, deshizie-
, y le mataron ſetenta hombres. Hi-
on eſto el enemigo dos o tres par-
de ſu gente, para oponerſe algo
or a la oſadia de la nueſtra, cuya
lancia era tan grande, que le tenia
:ralado, y ſin oſſar deſabrigarſe, y
vez ſola que ſalio haſta vn ingenio,
:raspenas pudo boluer a ſu quartel,
la furioſa bateria que ſe le dio deſ-
l Real, adonde eſtauan las vandèras
'ernanbuco y la Paraiua; que no ſe
ando muy ſobradas, de municio-
conferian, deſalojarle breuemen-
nas lo que auian de hazer ſus ar-
obró mejor el miſmo tiempo, que
centô ſu enfermedad, pobló los
pos de ſepulcros, y le obligô a mu-
de aſiento, dejando a los nueſtros
ydado de caſtigar los Braſilianos,
auian ſeguido ſu fortuna, que ſe
ıſo prontamente por mano de al-
›s Portugueſes, y de trecientos Te
tes, Indios que ſiempre ſe conſer-
en fidelidad y amor al Rey. Eſto
etanto que en la Bahia, yendo de
ſa apercibiendoſe, para buſcarle,
Fadrique embió adelante a Val-
la, y a San Feliche a Pernanbuco,
ue fondaſſen y aduirtieſſen la ca-
lad del ſitio, y puerto. Y aunque
zieron diligentes, y prouiſiones
›udieran (ſi ſe eſperara deſtruirle)
›n en vano, preuenidas de ſu te-
, que dio a la vela acia Nordeſte,
; de Agoſto. Donde en tres tropas
lido; vna de ſolo naos de flete, re-
› a Olanda con pertrechos; otra
a la Iſla de Santa Elena, y otra a las Indias de Caſtilla. Aquella affirman que juntandoſe con mas vajeles, fue a parar, ſobre la Mina, que es Ciudad y Fortaleça Portugueſa, y que a veinte y cinco dias de Otubre penſô lleuarſela en las vñas, mas que ayudados de los negros que pelearon como blancos, ſu Capitan que lo era entonces Don Franciſco de Soto mayor, de tal manera ſe le opuſo, que rechaçò ſu mal intento. Trahia el rebelde en ſu conſerua diez y ocho naos, y ſin dejar mas que artilleros en ſu guardia, deſembarcô la gente en tierra, y con los negros ſus amigos formò grueſiſsimo eſquadron, (que mientras las naues la batian) marchò confiado acia la plaça, pero tinien do apercebida, de no mil negros de los ſuyos, vna emboſcada el Portugues, quando juzgandoſe ſeñor de la campaña y de la Fuerça, con mas deſcuydo caminaua, dio encima del y le rompio, dejando muertos nouecientos, quinze vanderas y atambores, y muchas armas y deſpojos que fueron premio al vencedor: con que aſſombrado el enemigo, aunque porfió diez dias deſpues, en combatirle deſde el mar, alçô la mano de la empreſſa, y ſe boluio para las Iſlas. No tuuo efecto mas feliz, el de la tercera eſquadra ſuya, igual en numero de velas, y en gente y fuerças ſuperior. Lleuaua aqueſta por ſu cabo al Capitan Voudonio Enrique, y auiendo llegado a Puerto Rico (con vna oſcura ſerraçon, ſe metio en el) y la Ciudad, lugar abierto y deſpejado, que auia guardado lo mejor, fue preſſa ſuya, y no ſin miedo de todo aquel grande contorno, que recelô tal vecindad. Mas conſeruandoſe el Caſtillo, que eſtà muy cerca de la entrada, y en que era ſu Gouernador Iuan de Aro platico ſoldado, (que embiô a la Hauana por ſocorro) ſe eſtimó en menos ſu peligro. Y mientras a-

quel ſe le lleuauã, aunque el Enrique mejorandoſe, deſembarcô ſu artilleria y ſe arrimò fue por demas: porque las balas y ſurtidas de nueſtra gente poco a poco, le diſminuyô tanto la ſuya, que con faltarle quatrocientos, y ver en la reſta poco brio, temio el ſuceſſo y el ſalir, ſin otra niebla ſemejante, y librô a platica y aſtucia, lo que las armas no podian. Pidiole al de Aro por eſcrito, que reſcataſſe la Ciudad, y que ſe iria, y de no hazerlo amenaçòle con quemarla. Mas el ſibien ſe hallaua falto de baſtimento y municion, le reſpondio conſtantemente: Que los vecinos tenian montes para boluerla a edificar, y èl, plomo y poluora que darle, ſi imaginaſſe en la ſalida, la qual no eſtaua ya en ſu mano, ſino en ſu guſto y voluntad, que le dejaſſe los nauios, pertrechos y armas, y tomaſſe ſolo vn vajel en que partirſe. Pero el bramando del partido, y retirando con la noche ſu artilleria, reſoluio quemar el pueblo y eſcapar entre la diuerſion del remediarle, mas ni eſte medio le valio, ſi bien el fuego y ſus horrores, el viento y ſombras, ayudaron a la fortuna fugitiua. Porque ſaliendo a contraſtarſela la mayor parte del preſidio, le hizo embarcar con grande rieſgo, el agua a la cinta, y que dejaſſe poblado el campo de moſquetes, como tambien la artilleria, de cuerpos muertos ſus nauios, y vno en ſeñal de la vitoria, con treinta pieças, municiones, y diferentes baſtimentos, que entretuuieron los ſoldados, haſta llegar los del Hauana, con el ſocorro de mas ſuma, que alentò mucho a la ciudad. Auian eſte año ſucedidole, a demas deſte, otros deſaſtres, y aſsi era lleno de afliccion. Dos Vracanes eſpantoſos, la hundieron arboles y frutos, y la obligaron a comer coſas inmundas y aun horribles, que la cauſaron corrupcion. Por vn deſcuydo en el caſtillo, ſe le quemó toda la polvor bolô vna cortina y cinquenta bo Eſto fue en yendoſe el rebelde. deſpues otro Vracan, echò la por el ſuelo, que perdonó ſu fi furia: y el Pueblo miſero opri atribuhia eſtos caſtigos a los pe y torpeças, de que ſe hallauan dos los Eccleſiaſticos y nobles, enmienda, que obligauan a Obiſpo los tuuieſſe en reiterada munion. El Olandes con eſte e lleuô no poco que ſentir, y eſcu Rey la nueua armada, que con cia del ſuceſſo, y para echarle Iſla, hazia en Seuilla por ſu or Conde de la Puebla, del Maeſtr aqui es fuerça que dejemos la d ſil, haſta contar otros progreſſo India, que tambien piden ate La aduerſidad que tuuo en ellos tantos años repetida, quiſo muc forma en eſte, y que corrieſſen igual con los dichoſos del Am felicidad que no ha faltado a nu armas, miéntras ellas ſe han go do con juſticia. De no ſeguir e mino, ni preſumir que ha de ſer principal de ſus acciones, nac duda tantos males, nadie imagi los Cielos han de aſiſtir perpetua te al interes particular, ſi proſp des deſſeamos, juſto es ſaberlas cer y atribuir al que las dà, como ſtros yerros el perderla. No al m uierno que afectamos, no a los tos y quimeras, con que embo el rencor, fuente quiçà de tan ños, y en quien ni el trato, el an las buenas obras reciuidas, ni v ſiglo han hecho mella; bien ſe e ver como viuimos, y eſta verdad Dios nos dejaçamarrear de tal c Diuerſas veces entrego aquel ſu regalado, a los idolatras Gentile ha ignotado la ocaſion, y que la ſea la nueſtra.

on el aiuſo que el Virrei Conde
/idiguera tuuo en Goa, de que ſe a-
: acrecentado las naos de Ingleſes y
ndeſes en el mar Perſico, ya dixe cõ
ıta prieſſa y vigilancia encaminó
opoſicion, a Nuño Aluares Botello,
llegada a Baçaim. Salió pues eſte
ntendiendo que el enemigo de Zur
iua çarpando para Ormuz, el miſ-
dia de la nueua, que fue a los ſeys
nes de Enero, y con tan grau ce-
lad, por no faltar a la ocaſion, que
ener hecha la aguada paſſò a los 13
o a Dio, y caminó para Maſcate,
preſupueſto de tomarla en aquel
to, y mas noticia de los diſinios
ngles. Pero a los 20. proſiguiendo
lteô tan gran tormenta, que deſapa
la Capitana, a que de ſuerte ſe acu
que ſin poder el nauegar (ſi bien los
tos afloxaron) llegô de frente de
:eate a 7. dias de Febrero, y alli ſa-
do era en Ormuz, y que cargaua
a prieſſa, para deſpues ir a Zura-
omo otra coſa no deſeaua mas que
ierſele, dexô ſegunda vez de hazer
da, y quiſo antes arrieſgarſe a pe-
: de pura ſed, que no dexarle de en-
rar. Y aſsi largando todo el trapo,
ió a ſalir, y a 19. deſcubriò a Or-
, y al enemigo debaxo de la forta-
de Comoran, y porque ya no ſe le
e tan en ſaluo (como cuido luego
vio ſu corto numero de velas) hizo
ırarlas a ſu viſta con los farolcs en-
idos, y el dia ſiguiente fue a enue-
', y en coyuntura que ganado el
ɔuento, le ſalia a recibir con doze
des. Traya la mira el Portugues,
en poderſele tomar, que en eſperar
ompañeras, y aſsi calmandolas el
to, dos ſe quedaron atraſadas, y no
ô con mas de ſeis. Ya en eſte punto
enſalçado (dando a ſus gentes mas
ɔr) la juſta cauſa de la guerra, la an-
a gloria de ſus armas, la Religion q̃
ndian, y el grande premio que eſ-
perauan, y ſin alguna dilacion hazien-
do ſalua con dos pieças, y deſplegando
el eſtandarte, que era ſeñal de la bata-
lla, ſe le iua entrando y acercando, y el
reſpondiendo grueſſas cargas, con que
al iſtante ſe viô el cielo todo cubierto
de nublados, y el ayre y mar de ſus bra-
midos. Dioſe principio a la pelea, y en
ſu diſcurſo ambas naciones hizieron quã
to fue poſsible para ſatisfazer la ira
mortal, que la diuerſidad de Religion, y
las ofenſas recibidas auia engendrado
en ſus entrañas. Mas yendo el viento
eſcaſeando, llegô a ſer poco, y en fauor
de los vageles enemigos, que no ſe pu-
dieron abordar, aunque lo deſeô mucho
Nuño Aluarez, ſi bien con todo maltra-
tò la Capitana y Almiranta del Olan-
des tan duramente, que con las vergas
deſtruidas, y caſi yendoſe a la vanda, ſe
hizo a lo largo la primera, lleuandola a
jorro ſus faluas, y en la ſegunda ſe quí-
tó la vãdera de quadra, como en mueſtra
de auerla muerto al Capitan. Los gale-
ones Santiago y San Sebaſtian tambien
hizieron daño y deſtroço, y la Almiran-
ta acometida de otra nao, la arrebatô
con la vandera no poco numero de vi-
das. Los Capitanes y ſoldados a imita-
cion del General (que ni el peligro le
turbó, ni el pelear continuamente fru-
ſtrô el ſauerlos gouernar) moſtrarõ biẽ
en eſte dia, que ſi los vientos ayudaran,
quiça quedaran los Ingleſes con mayor
ruina, o dicidido el libre imperio del
Perſico. Halloſe a caſo en eſte trance,
(como llamado de ſus tiros) Ruy Freire
con ſolas tres galeotas, que ſi traxera
las demas, pudiera ſer que remolcando-
los vuieran hecho mas efecto. Aſsi apar-
tado el enemigo, largado el trapo ſe a-
cogiô, ſiempre ſeguido de los nueſtros
haſta encerrarle en Comoran, menos ſo-
beruio y mas humilde. Auia juzgado y
prometidoſe por la grandeza ſuperior,
y cantidad mayor de velas, vna certiſsi-
ma vitoria, y blaſonado con los Moros

que eſtauan ciegas nueſtras naos, pues que buſcauan ocho a doze: pero que dẽtro de ſeis horas ſe las traitian todas a jorro. Mas al reues les ſucedio; porque los Perſas no tan ſolo los vieron boluer a rienda ſuelta, ſino con harta confuſiõ, y menos gente, vna bandera, y ſu Almirante general. Tambien entre los Portugueſes vuo hartas muertes, y aun heridas, que no eximieron a Nuño Aluarez, y vna borraſca repentina les hizo daño aquella noche. Auia el Galeon Sã Sebaſtian, de que era Capitan Antonio Tellez, quedado muy deſenjarciado, y con ſus golpes lo fue mas. Lo qual ſauido de Nuño Aluarez, y que era el Tellez mal herido, mandó trataſſe de ſu cura, y que Simon Quintal de Caruallõ dexaſſe el ſuyo a Manuel Quareſma y entraſſe en el y le aliſtaſſe. El dia ſiguiente le paſſaron los enemigos en ſu pueſto, y nueſtra gente a viſta ſuya, apercibiendoſe vnos y otros, para boluer a refreſcar y repetir el odio antiguo, en el combate por venir; los Portugueſes confiados en ſu valor y en la flaqueza q̃ auian ſentido en el Ingles, ſe prometiã la vitoria, y eſte tambien la aſſeguraua auergonçado del ſuceſſo, o concitado de la quiebra del galeon San Sebaſtian, o del deſcredito incurrido con los Perſianos ſus parciales. Aſsi a los treze de Febrero el barlouento en ſu fauor, con los vageles de mas fuerça (que fueron nueue, y vno de fuego para pegar al galeon) vino acercandoſe a los nueſtros. La Capitana Ingleſa traya en eſte dia la auanguardia, y en retaguardia la Olã deſa. Pero Rui Freyre que ya andaua cõ nueue fuſtas, conociendo ſu pretenſion hablò al Quintal, y le auiſò que ſe velaſſe. Yua al preſente el enemigo con grande prieſſa rodeandolo, y aunque arrimandoſele mucho, ſin diſpararle alguna pieça, traya diſpueſto entretenerle, y darle la carga por entero, luego q̃ vuieſſe hecho ſu oficio la de los fuegos, ſoſpechando que en la improuiſa racion, eſtrago, y humo de la p con facilidad deſmayaria. Ta Quintal con la aduertencia quel el Freire, eſtuuo quedo, ſin mane artilleria; porque como ſe hallau tauento, temiò que ſu humo le c y que en la miſma coyuntura no uiſtieſſe la del fuego ſin grande fi ſus pieças, todas las quales aſ queria de vn golpe deſcargar co rança de afondarla. Mas los qu lla gouernauan o recelando tal in o que por dicha la cortaſſen alg ſtas de Ruí Freire, pegando el fu tieipado, ſe fueron huyendo a l y ſin dañar nueſtro vagel, que po cias del ſuceſſo de tal manera r en los contrarios tales cargas, qu do el cerco a ſu peſar ſe le arredr temieron el gran poder que en ſi raua; quarenta y dos pieças de b y era capaz de mas de ochenta. N nos fiera y eſpantoſa duró tres h pelea, y el combatir por todas pero a las cinco no pudiẽdo mas tar ſu deſtruicion, cediò el que l la ventaja; puſoſe en fuga, y nuel te dandole grita, y bombardeand ſta meterle en Comoran con los apagados, y ella encendidos y a f toda la noche, mas con rieſgo; p diò fondo en la reſtinga que h mar cerca de Ormuz. En eſte di en ſi, toda la carga del conbate l tana Portugueſa (gentil y herm leon) y los reſtantes la quedaron jarciados algo mas, que no la del contrario; muerto el Capitã de Acuña, Franciſco Borjes Alm y quarenta hombres ordinarios, ſu daño fue mayor; dos Capitan demas el General que era de Ol tanta gente que ſe tuuo por deſa o impedida: mas en el interin la conſiderandoſe arrieſgada por la dad de la reſtinga, determinanc

uiarſe, guió a la ísla de Lareca, que haze frontere a Comoran, para aparejarſe alli mejor, y hazer aguada, que ſu falta la yua puniendo en apretura; pero en mirandola çarpar, hizieron mueſtra de ſeguirla los enemigos, y a demanes de pelear, mas dando ſiempre con ſus vageles guiñaradas. Queriã tan ſolo acreditarſe ſe con los amigos, aunque en vano, pues entendieron ſu ficcion. En arrimandoſe a la Isla, mandó ancorar en larga hilera el General todas las naues, ſu Capitana de auanguardia en vna punta, y el galeon San Sebaſtian de retaguardia en la diſtante, era ſu intento el combatir ſobre los ferros, ſi el enemigo ſe acercaſſe. Mas el a tal reſolucion, que ni buſcaua ni pedia, dando otro bordo ſe acogió a ſu eſcondrixo, y en llegando, tirò vna pieça que llamaua a la batalla, qual ſi fuera entretenimiento de muchachos, que deſafian para ſu calle, do pueden mas que en las agenas. Los Portugueſes por pagarles tambien hizieron otro tanto, dando a entender como pudierõ, que pues tenia velas y agua, deuia venir a demandar a quiẽ faltaua lo vno y lo otro. Mas el no poco auergõçado, y ſin quererſe cõuencer ni de los ruegos con que el Moro le cõcitaua a pelear, y prometia q̃ ſiechaſſe nueſtros vageles de ſus mares, daria la ſeda a menos precio; le replicaua ſer dificil y peligroſa ſu demanda, y ſus nauios en gran ruina, muy deſtroçados, y ſu gente herida parte y parte muerta, y que tãpoco no creyeſſe ſer Portugueſa aquella armada que auia moſtradoſe tã fuerte, porque el eſtaua ya informado que era de Caſtellanos y Vizcainos, que auia llegadoles de ayuda. Aſsi alegauan eſcuſando ſu cobardia y confuſion, a coſta del credito y la fama de la nacion mas valeroſa que mirò el mundo en muchos ſiglos. Yua en el interín, tratandoſe de cõcertar nueſtros galeones, ſi bien hallandoſe en ſu efecto dificultades inuencibles, ſin vèrga, maſtil, ni arbol ſano, madera, jarcia, ni oficial, en concluſion ſe reſoluió por conueniente y aun preciſo, ir a Mazcate a reparar ſe. Temiaſe mucho (y mas q̃ todo) que en el lugar donde ancorauã, algun opueſto temporal los acauaſſe de perder, ſegun auino meſes antes a quatro fuſtas de Ruy Freire: pero Nuño Aluarez y el ſe conuinieron (ſin embargo) en eſperar mas quatro dias, y en procurar alguna lengua, que dieſſe lumbre del eſtado en que quedaua el enemigo, y paſſar luego a Corfocaon para hazer agua, por no ſer la de Lareca conueniente. Mas aunque ſe hizo diligencia para coxer el priſionero, tiniendola mas en diſuadirſelo los Caluiniſtas, fue impoſsible.

Capitulo XV. Proſiguenſe *las miſmas coſas, y otros ſuceſſos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha.*

Allauanſe los Portugueſes viendo al contrario a viſta ſuya, tan peſaroſos de alexarſele, q̃ con auerſeles paſſado los deſtinados quatro dias, y ir por iantes aumentandoſe el graue aprieto de la ſed; continuamente diſparando a Comoran, y concitandole aun ſe dexaron eſtar diez; y fuerã mas, ſi ya a ſu fin no le miraran nauegar con catorze vageles, onze ſuyos, y los demas de ſus amigos. Porque al momento alçando ferros ſe abalançaron en ſu buſca, y trauajaron por cortarle: pero con todo el huyô tanto, que ni por tarde ni mañana ſe le pudieron arrimar, y en ſiendo noche recreciô de ſuerte el viento, q̃ vnos y otros corrieron rieſgo y vn viaje; mas ſin Rui Freire, que tornó mal que no quiſo hacia Lareca. Amaneció, y abonançando cada qual puſo gran deſuelo en recoger ſus nauios, y de las doze por delante ſe començarõ a acercar; el enemigo procurando ſolo eſcurrir por

barlo-

barlouento, y nueſtra gente atraueſſarſele, y porque eſtauan deſtroçados los tres mejores galeones, quiſo Nuño Alvarez moſtrar con mas cuidado y atencion el buen gouierno de ſu armada; coſa en que eſtuuo el obligar al enemigo a la pelea, y pudo hazerlo por hallarſe delante del, y en la angoſtura mas recogida del Eſtrecho. Diôſe con tanto a la batalla duro principio, ſuſtentando la Capitana (como ſiempre) ſu mayor fuerça, y porfió haſta que ſiendo ya de noche, matando todos los faroles, y auiendo perdido el barlouẽto, y arribado por popa de la nueſtra, que entonces la hizo grande daño, huyò, ſi bien ſu Capitana auia eſcapadoſe primero, lleuando muerto al General, verdad que preſto confirmaron varios auiſos de las partes donde ſe ſupo ſu deſtroço, y que en aqueſtos tres enquentros auia perdido mil ſoldados, los Generales y Almirantes, dos Capitanes, y tres naos, y en fin el credito y la honra que la fortuna auia preſtadole, mientras durmieron nueſtres armas, eſperimentando caramente, que vale mas que muchas fuerças, vn ſolo hombre de conſcjo. Fue elde Nuño Aluarez, notable en el gouierno, en el pelear, y en la diſpoſicion de los ſuceſſos; murieron duzientos de los ſuyos, y tres o quatro Capitanes, y reparãdoſe vn eſpacio por no ſauer del enemigo (que iua corriendo ſin faroles) ya claro el dia le diò viſta, mas tan diſtante y a lo largo, que deſapareciò con breuedad: con que atendiendo a la gran falta que auia de agua padeſcidoſe por el diſcurſo de dos meſes, y al deſauio de ſus naos, dexô el intento de ſeguirle, y caminô a Corafacaon, y hecha el aguada fue a Maſcate, donde inuernò haſta fin de Agoſto, que boluiô al mar con ſiete velas, bien que al principiò de Setiembre vn temporal le derrotò a Sãtiago y San Antonio, y al galeon miſericordia, que iua a apreſtarſe a Bonbain, y començaron todos tres cõ tant ſa a peligrar, que le fue fuerça el popa: mas ſin embargo hizieron de tal manera, que vno dellos var coſta, y otro abrió llegando c Chaul, mas ſin naufragio de la g ſe agregô luego a ſu armada, q entretanto padecido no menos r arribado con lo reſtante a Seruc quien eſtando concertandoſe, ti auiſo de vna flota de embarcacı Pagueies, y que venia muy confi paſaportes Olandeſes, la cogiô remitió luego a Daman, y algo d vnagrã naue: mas ſu carga (que f rica) de tal ſuerte ſe deſluziô en lugar, que diô no poco que dezir del Principe los ſubditos todo e deſu intereſes. Cõ los Pagueies ref tuuo Nuño Aluarez noticia, de el poço de Zurrate (que es fuerça to del Mogor) quedauan *naues* e gas; y aſsi corriendo en buſca ſu y 14. dias de Otubre llegò a ancor to a ſu varra, y conociendo ſer v lo feſtejó con mucho guſto. Ma entrar a conbatirlas ſin dar en ſe impoſsible, y tan furioſa la co que eſtando a vela ſobre el ferro ficultad ſe ſuſtentaua, vuo por fu valerſe de otros remedios mas ſe para poderle prouocar: y no tan ſus pieças hizo llamar a la bat enemigo, mas tambien ſe reſo deſafiarle. Eſtaua aora reſentid palabras inſolẽtes q̃hablô en Or por mejor deſengañarle, y q̃ ent q̃ peleò no con aq̃llos que auia f y blaſonado ſino cõ buenos Po ſes, quiſo q̃ el Capitan Simon C fueſſe a Zurrate, como lo hizo, plantaſſe ſus carteles. Repetia e

Que deſpues de los enquentros r ſe auia apreſtado y eſperadole en c de Dauul: mas que entendiendo o tonces y ſin parar en parte alguna, tidoſe en Zurrate, viniera luego en

le embiaua aquel cartel, por quiẽ
iguardaua tres dias continuos en
, para que fuera de los baxos, que
n de pelear, ſe conocieſſe ſu valor.
lemas. *Que pues tenia dobladas*
e no el, no ſeria licito eſcuſarſe,
'e nota de ſu credito, y que ſino lo
'e dentro del termino aduertido,
quas vinas y ocaſion para çarpar
e eſtaua, ſe veria bien que auia
ſu deuer, y al deſafio. Mas ni por
or ver plantar ſu afrenta en las
y murmurar ſu couardia, hizo
emonſtracion, que reſponderle
ra. *Que era en eſpera de tres na-*
venida ſeria preſto medicamen-
olera. Que auia venido a hazer
is, y que diſpueſtas no huiria el
mas que en el interin negaua a
ſtamente, lo que a Mercurio ſe le
odas eſcuſas poco honroſas, y
uda le cauſaron no poca infa-
l Oriente, que aun la aumentó
mino el Capitan Simon Quin
ue llegando a diferencias (deſ-
ixos los carteles) ſobre el valor
iciones, tiniendo del Gouerna-
po ſeguro, ſuſtentò que era ma-
la ſuya. Pero tampoco vuo en-
os quien ſe acordaſſe que auia
ni Ingalaterra en todo el mun
a los 20. ſe boluio, dexando
publicado el deſafio de Nuño
, que conocida ſu flaqueza, no
olgando muchas horas, antes
dado viſta a tres vageles, y pen-
ie eran los miſmos que atendia
emento del Virrey, ſaliendo a
irtió que eran Ingleſes, y aun-
nto ſe le empeçaron a çafar,
el trapo el en ſu alcance haſta
los atajò, marauillado de que
aſsi tomado tal derrota; porque
dio le cogieran eſtos y aquellos
ate, le vuieran hecho mucho
as començada la pelea, tan vi-
: ſe trauò, que porfió dos dias
y medio. Eran las naues del Ingles tres potentiſsimos caſtillos con guarnicion de buena gente, y dos andanas de artilleria, y aſsi aunque a nueſtras quatro dierõ, las fuſtas del Freire algun calor, nada baſtò para dexar de deslizarſe, y tan deshechas, y ſin jarcias, velas ſoldados, marineros, que pareciò coſa impoſſible: mas la fortuna y artificio de los piratas induſtrioſos ſuplio el remedio, y preuenciones que auian los nueſtros cõ traſtadoles. Nuño Aluarez con eſta fuga, deſconfiado de alcançarlos con ſus vageles mal diſpueſtos, quarenta y dos hombres heridos, veinte y ſeis muertos, y entre aquellos el Capitan Franciſco de Acoſta (cuyo valor hizo harta falta) entró en Bonbain a repararſe. Tambien Ruy Freire al fin deſte año, acometiendo vn nauio Ingles, que eſtaua ſurto en Comoran, en vn iſtãte le quemô. Traya nouenta y quatro hombres, que perecieron caſi todos, treinta y dos pieças, mucha poluora, y con ſer vno de los tres que ſe eſcaparon de Daman, no ſauia nada de los otros, antes juzgaua que ſe hundieran por ſu deſtroço y deſauio. Mas no tan proſperos ſuceſſos fueron aora los del Sur, y principalmente en Macao, donde los miſmos Portugueſes poco cõformes entre ſi, como dexamos aduertido (aun no cõtentos) juntamente ſe deſabrieron con los Chinas, que ſentian mucho (eſto deſpues de auer dexadoles cercarſe) que de ſus fuertes a la entrada y a la ſalida de la guardia, ſe diſparaſſen los Moſquetes. No podian ver cerca de ſi tanta milicia tanto eſtruendo, abominauan ſu rumor y diſciplina militar, aun en amigos tan antiguos; y ſobre todo ſe quexauan, de que tomaſſen en ſu tierra licencia para regiſtrar todo vagel y embarcacion, ſin preſeruar las proprias ſuyas, y no oluidauan los exceſſos que ſiempre ay entre ſoldados: y como ſegun ſu natural, timido, vario, ſoſpechoſo, cauſas menores

les.

les mouieran. Sin eſperar vn punto mas hizieron embargo de la plata que teniã dentro de Canton los mercaderes de Macao, y les negaron totalmente la cõpra y ſaca del ſuſtento, con que dos meſes padecieron neceſsidades apretadas. Querian los Chinas que puſieſſen lo fortificado por el ſuelo, tampoco ay que aſſegurarſe de la conſtancia de ſus animos. Mas Don Franciſco Maſcareñas no apeteciendo tal partido, y porfiando los ſeglares y Religioſos a vna voz, en q̃ importaua ſe abraſaſſe, aunque en efecto ſe allanó en derribar vna cortina, q̃ le cauſaua mas cuydado, con todo eſſo no quedô muy ſatisfecho ni guſtoſo de algunas formas abſolutas que en eſto tuuo la ciudad, y aſsi boluieron a encẽderſe las diſenſiones mas antiguas, y a deſpertarſe otras de nueuo, y vuo no poca diuiſion, y quien dixeſſe (ponderando el zelo y miedo de los Chinas, y juntamente q̃ Macao ſe hallaua aora muy cerril en el tener Gouernador) que podía auerſe reportado en los rigores militares, y en el hazerſe obedecer. Mas ſin embargo al miſmo tiempo ſu Mageſtad ſe hallò obligado deſus ſeruicios de manera, que auiendo entonces eſcuſadoſe para el gouierno de la India Nuño de Mendoça, ſe le dió, mandando venir al Vidigueira.

Gouernaua a eſte tiempo en Filipinas (mientras llegaua Don Iuan Niño) Don Fernando de Silua, y entendiẽdo que el Olandes con la agonia de introduzirſe en el comercio del China, auia fortificadoſe a treinta leguas de aquel Reyno, en la que dizen Isla hermoſa, tratò de echarle luego della, o tomar puesto tan vezino, que ſe fruſtraſſe ſu intencion. Mas no pudiendo conſeguirſe lo principal, tuuo eſto efecto. Era ya tarde y ſin ſazon para intentar el deſpojarle, ſin grande numero de fuerças; pero juntando las que pudo, que fueron onze embarcaciones, fragatas, chanpanes, y galeras, 300. hombres, y uo Antonio Carreño de Valdes de Mayo las embió, y ſin con defenſa ſe hizo ſeñor de vn lin ſto, muy mas cercano que el re lleno de buena poblacion, diez leguas de Chincheo, y por nat inaceſsible, con cuya action pul uido la poco airoſa del año ante ſaliendo Dõ Ieronimo de Silua to, en nueue velas pataches, ga nauios a pelear con otras ſeis d des, que andaua dando algunos por la coſta, mal pareciendo ſe Haſta aqui, en quanto a los pr de nueſtras armas en la India. D bien en el paſſado, que naueg ra Etiopia fu deſeado Patriar pues aora llega a ella y tuuo ef miſsion de tanta gloria para Ef ſto ſerà que nueſtra pluma dilate narracion.

A dos de Abril en tres galeota de Diò con ſeis Padres, y treze pe de ſeruicio, y a tres de Mayo en Bailur, puerto del Rey del D Principe pobre, que a ſu modo gió y agaſajò a iſtancia y ruego pe. Fuera impoſsible o arieſgad camino, y peligroſos los de Mal Zuaquen, y fue muy grande bi cielo, auerle guiado por alli; pue padeſciò muchos trabajos (por tierra fragoſiſsima, y caminar lo pie, y por lamas que vil cudicia yecillo, que templó a coſta de pr dones) todo lo diô por bien em en allegando a ſus confines. Ti queſtos por principio vna camp latada, que allí la llaman de la f que ſe coxe la que a Etiopia ſe ll ſirue de moneda, blanca, duriſsim drillos, y tan copioſa que ſe ve, lo ſu Autor la beneficia, pues m mas ſe ſaca della mas crece, ſin que falta. Tras deſte tranſito ay te tambien de ſal medicinal, y an

a d

ierſos m ales, el cual es fuerça atra-
r con la freſcura de la noche, por-
de dia hombres y beſtias mueren
;ados de calor, y los çapatos y las
s ſe les encreſtan, y deshazen, como
metieran en vn fuego. Mas en a-
lole paſſado, a penas dixo el Pa-
cha, lleno de afecto y deuocion,
lieſſen a Dios. inmenſas gracias;
ue ya eſtauan en Etiopia, quando
areció vna he rmoſa eſtrella de tal
deza y clarid. ad, que reparando fi-
1 poco, reſpl andeciò aquel Orizõ-
dexó llenos, a los ſuyos de igual
ıto y alegri a, y no faltando quien
ſe que ſem ejante deuia ſer, la que
a los Rey es Magos, de cuya viſta
ſ ſunt gaudio magno valde, y que
gura. de la Virgen, que como eſtre-
aturina ſe les moſtraua para ſer ex-
do ra en ſu viaje. Cantaron el *Aue*
ſ ella, y la tuuieron por ſeñal, de
o s Cielos ſe ſeruian de embiar ſu
r e ſoberana a las tinieblas de la
ıia, y mucho mas ſe confirmaron
a ſanta y pia opinion, quando ade
les dixeron, que al miſmo tiem-
Frexemona (Metropoli del Auí-
oyò vn eſtruendo ſonoroſo, ſegui-
vna clara luz tan dilatada, que a-
rô no pocas leguas del contorno,
vuo muchos que juzgaron que ſu
ero Patriarcha, que fue de Eſpaña
es de Vuiedo, y que padeſcio grã-
abajos por el pretexto de la fee,
enterradõ en eſta villa. Como al-
por ſu virtud el buen viaje del
do; aſsi deſde alli, eſtando alum-
ole, le denunciaua alegremente,
a la cayda de ſu Sciſma ſe auia de
lir lo de aquel Pſalmo: *Perijt me-
eorum cum ſonitu.* Pero eſte dia
los Padres amanecio tan reful-
, fue por ventura el mas terrible
n el uiaje padeſcieron; pues por
por vn atajo, que ſe apartaua de la Caſila, llegaron a punto de morir rabiando de ſed y de calor: mas eſcapando del conflito, y de las manos de los Galas, que ſon vnos barbaros crueles, piſaron tierra mas ſegura, y començaron a encontrar algunos nobles, que ſalian a recibir el Patriarcha, y a beſar los pies de ſu paſtor, como lo hizo vn Caualiero en nombre del Raja Celacriſtos, con el preſente de vna mula y de otras buenas a los ſuyos, y mantenimientos abundantes, y de manera que pudieran dezir aqui con el Salmiſta: *Letati ſumus pro diebus.* Aſsi ſeruido y venerado llegò a Frexmona, y auiſó al Emperador. Bien que la nueua auia bolado conduzida de muchos Señores priñcipales que a competencia ſe la dieron. Con que las fieſtas y alegrias del y ſu Corte fueron grandes, mas no me es licito eſcriuirlas acrecentando eſte volumen, dirè tan ſolo lo que el Padre Andres Fernandes ſuperior de la compañia en aquel Reyno en vna carta. *Quando leì* (dize eſcriuiendo al Patriarca) *la de vueſtra Señoria de Frexmona a ſu Mageſtad. Reſpondio al punto:* Nunc dimitte ſeruum tuum. *Quatro dias ha que no repoſo por la tardança deſte auiſo, y luego mandò llamar ſus grandes, y ſe le dio, diziendo a todos,* Congratulamini mihi, *y el Secretario Agentino deſde vna catedra eminente, por orden ſuya eſtas razones? Primero eſtauan los de Etiopia vnidos a la ſanta Igleſia, y a ſus Pontifices Romanos; vinieron Dioſcoro y Eutichio, que los ſacaron de ſu gremio, para ſeguir la Alexandrina, y ſus Patriarcas, pero aora los anulamos y dexamos, y recibimos muy alegres la fee Catholica Romana. Por que voſotros os deueis regocijar mucho conmigo, y repetir que ſus contrarios ſean para ſiempre confundidos.* En concluyendoſe eſta platica con aclamaciones de alegria, vuo carrera, y vuo ſaluas de artilleria y ar-

cabuzes. Haſta aqui el Padrè. El aparato con que deſpues fue recibido, ſu ſolenidad, ſu alegre entrada debaxo de palio preciofiſsimo, la confuſion de los Cismaticos, el regozijo de los fieles, el juramento que preſtaron todos los Principes Catholicos, y la obediencia que le dieron en nombre de ſu Santidad, y finalmente el grande fruto y deuociõ de aquel Imperio, y ſu mejora temporal y eſpiritual, lo eſcuſarè para ſu tiempo, y al preſente me dexarè deſtas miſsiones, con referir que en la del Thiuet, boluiẽdo a ella nueſtros Padres, la adelantarõ de manera, que ſin embargo que ſus Lamas (a nueſtro modo ſacerdotes) ſe lo intentaron eſtoruar, les edificó el Rey vna Igleſia, y prometió de bautizarſe, y calificando ſu verdad, eſcriue el Padre Manuel Vega eſtas palabras que ſe ſiguen. *Que no queria detenerſe a referir el regozijo con que ſe hallauan ya ſus Reyes, y la nobleza de la Corte, de ver en ella el ſanto templo, y la deuocion del frequentarle, pues del feruor con que le hizieron, podria entenderſe ſu piadad: mas que eſperaua, que aſsi como les mouio Dios los coraçones para fabricarle el material, aſsi tambien los moueria a concurrir en el formal. Y que pedia a los fieles dieſſen a Dios inmenſas gracias por la reducion del Auiſino, y por la que en Thibet començaua, y le rogaſſen juntamente, que a vnos tan proſperos principios correſpondieſſe el mejor fin.* Mas ſealo tambien deſte Capitulo el no oluidarme que de Goa, ſalieron de Eſpaña cinco naos, las dos con Don Antonio Tello, y las demas con Iuan Pereira Corte Real, cuya jornada eſcriuire, y la que tuuieron las que partieron a la India con ſu Capitan Vicente Brito, que fueron dos y vn galeon, y auer mandado al Vidigueira ſu Mageſtad reſtituyeſſe el Reyno y titulo de Rey de los eſtados de Monbaça a Don Ieronimo (ſu hijo del que matô Simon de Melo, por pre ſunpc rebeldia) porque entendid a la v y que no tuuo aquella cul pa, y no pudo dar la vida que arrop liuiandad de vn Capitan acele: cio de quien aunque infiel, dem Rey ſer eximido) quiſo a lo me ſe vieſſe con ſu inocencia ſu ju en el boluerle al heredero. Aua recoxido entre la furia del frac Religioſos Aguſtinos, y bautiz criadole en la dotrin a verdaden ſta que grande ſiruio bien en d da de Ruí Freire, y e ta al preſ veinte años de muy gentil diſp y de coſtumbres apacib.es.

Capitulo XVI. Hazet

preſtos y defenſas a la venida gles, y Don Fadrique buelue ña.

Menaçada eſt paña, y ſi ſ en atencion a ſinios del In miſmo peſo riauan diuerſ ſus auiſos, c menguaua ſu tud, y Flandes aun ſe deſuelaua euſtodia y preuencion, viendo t ca tantas velas Efecto ſolo que çô como forçoſo y neceſſario, ue armarſe qualquier Principe tentandolo el vezino. Mas c mosle al preſente, que eſta ſiruiô mas en ſu daño que en ſtro, como lo dize la demora tardança de ſu armada, quexa tos de los ſuyos, que experim de tropel tras de vna larga paz todos los males de la hambre, pobreza, mortandad principios tan aduerſos, que

por infalible auer perdido en nue-
:ſes, y a en el exercitô y vanderas
:mitiô con el Mansfelt, y en las
ıs que dió antes al Olandes y Di-
rco; y en los vageles q̃ embió con-
Soubize al Chriſtianiſsimo, y en
tallas de Nuño Aluarez, y finalmẽ
el armada que baxó a Cadiz por
:mbre, 20ij. hombres, y a demas tã
as ſumas de dinero, que ſe juzgó
ıua exauſto y ſin caudal para otra
:ſa: en la de aora dezian vnos, que
o ſitio de Bredà, y gaſtos que hi-
ſu defenſa, ocaſionò ſu dilaciõ;
que el atender como ſagaz a los e-
de la liga, y otros auerla retarda-
:eſiſten cia que en Tilli hallara el
:Dinamarca, para ſalir de la Sa-
y diuerſiones, que al Frances die-
ubize, y el Roan; porque afir-
ı que ſu eſtorbo (interrumpiendo
eſſos que referimos en Italia) tur
ıbien el proſeguirſe otros diſi-
: la liga. Pero lo cierto es, que
: fueron de alguna ayuda aque-
ıſas, las principales procedieron
r hallado corrompidos los vaſti-
s enbarcados, y de la falta de di-
r enfermedades de ſus gẽtes, que
ıieron el armada. Bien que no
: eſte cuydado, traia a la Infan-
ıtenta, que reſoluiô acercarſe a
ındo a Dunquerque con ſu Cor-
el intento preuenir alguna fuer-
la mar que le obligaſſe al Olan-
:coger quarenta naues, con q̃ en
le aſſombraua, y fortificar mas a
:. Auia mucho antes acordadoſe
n el diuerſos fuertes, y aora los
perfeccion ſobre las Dunas, y
ınta que haze a la mar: mas no
en eſte tiẽpo los rebeldes, antes
lo otros motiuos de los vageles
ıaua, no ſolamente acrecentaró
ıas gentes a los ſuyos: mas ofre-
Ingles aſſegurar ſus miſmas co-
:l auſencia del armada. Tenian
libtado en ſus progreſſos, los que la liga
no emprendiò, y no acabauan de gemir
el rendimiento de Bredà, ni el mucho
daño q̃ ſentian, con el placarte publica-
do para del todo prohibir a los vaſſallos
obediẽtes, ſu trato y comunicio. Deſea-
ua el Rey por eſte medio y por el del Al
mirantazgo (que era vna cierta cõpañia
de naos de guerra, que al preſente eſta-
bleció la Andaluzia, y la que aſsi meſmo
traçaua de inſtituir en Portugal) priuar
en parte a los rebeldes de las comodida
des que gozauã. Mas aſsi como los Frã-
ceſes en los naufragios padeſcidos den-
tro de Italia, ſe alentauan con la defen
ſa de Berrua, aſsi tambiẽ quiſieran ellos
moſtrar conſuelo y perſuadir, que eran
ſus ſubditos fieles los que mas daño re-
ciuian en el edicto referido, y ſobre to-
do que ſu gente antes ganò que no per-
diô en el ſuceſſo de Bredà; porque cor-
riendo por ſu cuenta el defenderla, y
preſidiarla, no la rentaua coſa alguna,
por ſer hazienda de Mauricio, y porquè
el Rey, que auia penſado quitar de en-
cima de Brabante vna gran carga, la cre
ciera con aumentar ſus guarniciones,
con que ſu triumfo vendria a ſerle de
mayor daño que prouecho, o ygual vi-
toria a la Cadmea, infauſta ſiempre al
venceder. Eſto afirmaua Olanda y Frã-
cia: mas en el interin que tiempla vn tal
cõſuelo ſu peſar, boluamonos al Rey In-
gles, que ſobre las cauſas referidas eſta-
ua en gran perplexidad, conſiderando
nueſtras fuerças deſocupadas, y en Dun
querque armar nauios, quando el, que-
ria priuarſe de los ſuyos. Coſa era eſta
que ayudada de ver el inuierno tan en-
trado, la hazia tener por impoſsible, y
aſsi los mas aſſegurauan que podria Eſ-
paña deſcuidarſe. Bien que ſu Rey, re-
conociendo quanto es dañoſa la con-
fiança, ſolicitando por inſtantes la me-
jor guarda de ſus puertos, deſuaneciò
la del Ingles, y acrecentò la del ar-
mada, que auia juntado en Portugal,

fuera de grande ſuplemento al corto numero de velas de que conſtaua, en conſequencia de la enemiga, que binieran las del Braſil, porque ſi bien tan largo viaje era forçoſo que las truxeſſe maltratadas, con todo eſſo parecia que ſe podian entreſacar las que baſtaſſen largamente a aſſegurar ſu vencimiento: mas no lo quiſo Dios aſsi. Antes fruſtrãdo eſta eſperança (ni mal fundada y aduertida) guiò las coſas de manera, que con euidencia indubitable viéſſen los hombres q̃ a ſu braço, y no a otro arbitrio ni poder ſe le deuió nueſtra defenſa. Partió Don Fadrique de la Bahia con las armadas de ſu cargo, dexando el della (ſegun dixe) a Don Francisco de Mora con ſuficiente guarnicion, y hecha juſticia de los que mas entendio que conuenia, aunque reſpeto del delito, muchos quiſieran ſe aumentara la de los perfidos Iudios. Porque ſi bien no ſe condena la piedad Chriſtiana en tales caſos, y ſe confieſſa q̃ no ay en el acatamento alto de Dios, exceptuaciõ delas naciones: quien nos podra negar jamas, q̃ vſarla eõ eſta infiel canalla, es mas dañoſa que loable, pues ſe ve viua en ſus entrañas aquella horrible inclinaciõ de ſu obſtinada ingratitud, como en los negros el color de ſu tintura inſeparable, q̃ aunq̃ ſe mezclẽ cõ los blãcos ſiẽpre ſus hijos ſacan della. Mas proſiguiendo en la partida, hizola al fin del mes de Iulio, y conduziendo en ſu conſerua a los rendidos Olandeſes, con preſupueſto de eſcuſar que ſe agregaſſen al ſocorro, aunque eſto eſtuuo en contingencia; porque arribando el dia ſiguiente, boluiô con vna de ſus naos, auiendo las quatro deſgarrado no con ſuſtento equiualente que auia de ſuplirſe en Pernambuco, quiriendo antes entregarſe a los impulſos de los vientos, que acompañar a quien no auia moſtrado fortuna vencedora, que tanto puede vn vil rencor. A 4. dias de Ageſto tornó a ſalir de la Bahia y xando de ſus velas en ella mas q Atalaya para poderſe adereçar riô a tomar a Pernambuco, do l rauan quatro vrcas de baſtimen mitidos de Iuan de Pedroſo deſd diz, que fueron de grande conu cia, ſi bien primero que llegaſſe, y furioſo temporal le conſtraſtó ramente, que algunas naues de yas ſiguieron la Capitana Portu y otras de aqueſta a la Real. Au gadola poco antes vna carauela chada por el Marques de la In para auiſar como el Ingles (ſe hablaua) yua en ſu buſca, y aſsi de parecer en la derrota preueni ſe aſentó, que pues no auia de con el Ingles, por ſu mayor fu naues, deſcanſo y numero de ge gran fatiga de las nueſtras (tras tal nauegacion) ſe fueſſe por trei cinco grados hacia las coſtas Ber cas, y a dar a Cadiz v a otro puer ceptuando la Coruña; porque ſu prouiſion no ocaſionaſſe el desh Pero en el interin, llegando a Pe buco Don Manuel con otro tr la armada, aunque a ſu viſta ſe a fuerça de viento incontraſtable, piendo gumenas y amarras, l muy preſto caminar, ſeguido de quatro velas, que ponderaron a ſuerte el eſcapar de los baxios, d eſtà llena aquella playa. Eſtas q ron la Almiranta de quatro vill Don Iuan de Orellana, y la qu ſido del Rebelde, con otras dos tugal, no ſe pudiendo ſoſtener el rigor de la tormenta ſe reſo a venir, como tambien lo yuan h do otros vageles, que ſu furia lo tô de Don Fadrique. El qual e intermedios endereçando a Pe buco, perdido el caſco de vna v abierto el galeon San Miguel q zo tornar a la Bahia, llegô a

:. y a 27. apreſurado de yguales tiẽ-
y peligros, nauegó a Eſpaña, y con
: qual anunció tan mal principio;
no tan ſolo perdiô en el (ſaluando
:e y municiones) el galeon San Ni-
s, y el miſmo dia de ſu Santo ſobre
la de San Iorge el patache San
e, pero el arrebatado de las hondas
ô colar por el Eſtrecho, y ſin poder
ır a Cadiz, yr a dar fundo ſobre Ma
a veinte y quatro dias de Otu-
Los otros miembros del armada
poco antes, qual deſpues, tomaron
ro ſin mas daño, vnos alli, y otros
adiz. Si bien mayor le padeſciô, lo
corrió hazia Portugal. Pocos va-
; de los ſuyos tuuieron el proſpero
ſo que eſperimentô ſu Capitana,
que ni eſta le faltó materia digna
ſcritura. A penas ella y la Almiran-
e quatro villas eran libres de vna
ntoſa tempeſtad (que derrotô las
; tres) quando a los fines de Setiem
n el paraje de las Islas de San Mi-
y Santa Maria reconocieron dos
os, que aunque al principio imagi-
n ſer los perdidos, otro dia echa-
de ver que eran de Olanda, y que
an juntamente enpaueſſados y atre
; a acometerlos, bien agenos de ha
a fuerça que prouaron. Tenian los
:ros en fauor el barlouento, y tan
nte la Portugueſa, que empeçando
nbatir, a pocas balas ſe diô muy
a conocer, y puſo en fuga al ene-
), que con deſtreça y todo el trapo
: çafando de ſus vñas, y al miſmo
po que Orellana largando el ſuyo
euino, batió a bordo y entrô el ma-
donde prendiò diez y nueue hom-
Pero los nueſtros a eſte tiẽpo, con
ntento y alegria que el buen ſuceſ
uſa ſiempre, hallandoſe el mar en
ta calma, y muchos dellos traſtor-
lo el galeon del Olandes, eſte que
luidô jamas aquella rabia inexo-
:, vſando aora de ſus mañas por ma
no y orden de vnos pocos, que abando-
uando almas y vidas, ſe auian eſcondi-
do para hazerlo, ſe puſo fuego, cuya fu
ria creciô de ſuerte, que en vn punto, y
ſin poderſelo impedir, ni deſuiarſe la
Almiranta, cantô vitoria y vio ſu ruina. Tan cerca eſtan en eſte mundo la proſperidad y aduerſidad. La Capitana Portugueſa que era teſtigo del incendio, perdidas ya las eſperanças de dar alcance a la otra nao, no ſin gran laſtima boluiò a procurarla algun ſocorro, aunque primero conociendo que ſi mas cerca ſe llegaſſe corria peligro al diſparar ſu artilleria el Almiranta, tomô otro bordo, y ſe apartò haſta dexarla deſahogar. Lo qual diſpueſto y acercandoſe con vna barca que traya, y quantas coſas en el trance podian ſer de algun aliuio a los que triſtes naufragauan (que todas juntas lançô al mar) eſcapô del a ciento y onze, ſin los que a nado ſe libraron; pero anegoſe el Orellana, Don Iuã de Toledo, Don Antonio de Luna, Dõ Bernardo de Villegas, Don Antonio de Pedraça, y otros a quien la confuſion mas que el peligro arrojò al agua en el principio del fracaſſo. Bien que no aſsi ſe perturbó ſu Capitan de mar y tierra Domingo Diego buen ſoldado, pues fue el poſtrero a ſalir del, y el que aduirtio, de que no auia mas gente dentro q̃ ſaluar, como tambiẽ los priſioneros, de que venian de la Mina, y que ſu carga era marfil, oro, y algalia, y malageta, cõ que ſin otra dilacion ni contingencia, acompañada del General Franciſco de Riuera, q̃ con ſu eſquadra la encontrò, ſiguiò el viaje, y vió a Lisboa a los 14. dias de Otubre. Lo qual no hizo ſu Almiranta, que naufragô ſobre S. Iorge, ni las dos naues que trayan Suarez, y Melo, que arruinadas dieron en nueue de Olandeſes, como entre las ondas inplacables (atropellados deſu fuerça) otros a quien no perdonô mas miſerable deſuẽtura. Aſsi derrotadas nueſtras naos, y o-

brando en ellas las tormẽtas, lo que no pudo el enemigo, remanecieron en la patria, y remunerò ſu Mageſtad tan largamente eſtos trabajos, eſpecialmente a Portugueſes. Que en conſultandole el conſejo, ſi ſeria bien hazer merced a los que en ellos fueſſen muertos (de lo q̃ auian de la Corona) con prontitud lo concedio, y algo deſpues de ſu motiuo. *Que por lo mucho que deſeaua que tales vaſſallos le viuieſſen, ſe la hazia a los demas que vuieſſen ido a la jornada, aunque boluieſſen viuos della.* Liberalidad que conferida la calidad en que ſe hallaua ſu patrimonio en aquel Reyno, no ſe ha leydo de Monarcha, pues fue mayor y mas crecida que quantas hizieron (todos juntos) los diez y nueue Reyes del.

Capitulo XVII. Llegan las naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal.

ON el deſtroço y deſauio de las armadas del Braſil, perdiô tãbien la de Lisboa, las eſperanças de aumentarſe, y aſsi el Marques de la Inojoſa deſtituido deſte medio y ponderando juntamente ſu corto numero de velas, y el ſuperior de los Ingleſes, miraua atento a ſu defenſa, ſi bien con gran dificultad podian obiarſe algunas coſas, que concurriendo todas juntas, y cada vna de por ſi pedian prontiſsimos remedios, y las que mas cuidado dauan, era el venir de nueſtras Flotas, y de las naues de la India, rieſgo inminente de Lisboa, por ſus abiertos arrauales, hazer en Cadiz pie el Ingles, cortar ſu Isla, conſeruarla, y fortificarſe dentro della. Pero en particular mas ſe temian las que tocauan a la mar, y q̃ por verſe el enemigo deſuanecido en lo de tierra, no le cayeſſẽ en las manos nauios de Flota o Galeones con q̃ ſuplir y reſtaurar los grandes gaſtos deſu armada. Aſsi el Marques en Portugal, y en el Andaluzia el dina, cõ tal deſuelo deſpacharon auiſos y recaudos, que por dem ferentes, los aduirtieſſen del pel encaminaſſen a los puertos q̃ los ſen librar del. Eſto paſſaua en am nos, quando dos nueuas harto deſparamandoſe en Lisboa rego caſi a vn tiempo aquella grand cion, y aunque la vna ſalió van tardô ſu deſengaño cauſô may quilidad: dixoſe que el armada ſe auia deſecho, y confirmauan inbierno tan adentro, y las eſpi ñadas, pero la otra fue mas cier ſe entendiò que andauan ya en ca y las Berlingas, quatro de cin que eſte año auian partido del con Don Antonio Tello y Iuan ra; porque la naue Concepcio de forma a los balances de vna ca que tuuieron, que con grand trabajo pudo arribar a Santa donde pararon mas de vn mes, p dear en las demas la hazienda artilleria, dexando el reſto con dos y prouiſiones ſufieientes, m embiaron en vn barco a Pern por nauios para embarcarlo par ña, ſegun deſpues ſe executô; tiniendo antes noticia deſte ſuce Fadrique, dexó ordenado a la A y San Miguel, que en repar fueſſen con otros en ſu buſca. La pañeras nauegando de Santa El ſta Lisboa a veinte y dos del me tubre, fueron entrando por ſu pero con fuerte deſigual, pues llas (la mas rica) q̃ atraueſſando ſos mares, y contraſtando vari tos, auia llegado en ſaluo alli, hi fragio infelizmente, donde penſ canſar. Parece ſer que eſte vage gran carga q̃ traya (culpa a que ſe atribuiẽ ſus cõtinuadas perdi neceſsitando de mucha agua, q do huir y deſuiarſe de Cabeça

y S. Iean, Scila y Caríbdis deſte empo-
rio, o por cudicia y ambicion de los q̃
en ella deſearon anticiparſe en ſu lle-
gada, dio en fin conſigo do encallando,
por ſer de noche ſe perdio alguna gen
te que turbada buſcô la muerte en ſu
remedio, la mas ſufrida ſe eſcapò, con
buena parte de la hazienda, y todauia
cauſó laſtima, el ver que aquel grande
vajel (a quien parece que las hondas, en
quatro mil leguas de viaje, auian mira-
do con reſpeto) tuuieſſe al cabo del, ſu
fin en la inprudencia y liuiandad de
quatro necios cudicioſos. Auia antes
deſto varias vezes, ſalido el General Ri
bera, y aſſegurado algunas naos de las
que entrauan del Braſil, y al miſmo efe
cto en buſca deſtas, andaua con 8. de ſu
eſquadra, bien que cõ orden de bordear
a 25. y 30. leguas, y altura de 34. grados.
Mas no ſe pudo eſto obſeruar; porque
metiẽdole vnas nieblas cerca de Sines,
en ſalir de tanto rieſgo, y en doblar tan
bien el cabo, padeſcio tales borraſcas y
vracanes, que a durar mucho le perdie-
ran, y aſsi dos naues que ſe abrieron, le
fue preciſo embiar a Cadiz, mientras
tomô vn bajel de Olanda, que iba de
preſſa de otro Turco, y le largó en reco
nociendole, y el dia ſiguiente 24. creció
de modo el temporal, que derrotado ſu
Almirante que era Don Pedro de Pu-
jadas, remaneció en 37. grados con ſo-
lamente tres nauios, el qual deſpues
viendo 40. la buelta del cabo a barlouen
to, y conſultando con los ſuyos, ſi eran
la Flota y Galeones (aunque no pocos
lo creyeron) el con diſcurſo mas prudẽ
te, nò ſe quiriendo aſſegurar y con rece
lo del Ingles (ſi bien ya eſtaua eſte olui-
dado) ſe tuuo al viento quanto pudo: y
vioſe preſto que juzgò con mas certeça
que los otros, pues recreciendo 7. velas,
llegando a hablarlas vna ſuya, de ſu reſ
pueſta conocio que eran los miſmos q̃
temia. Y aunque quiſieron encubrirlo,
diziendo que iban a Leuante, y hazien
do luego guindamaina (ſegun ſe ſuele
acoſtumbrar) dio por ſegura ſu ſoſpe-
cha, y el abatir por diſimulo, y buelta
al puerto con ſu auiſo que fue el prime
ro que tubimos, de ſu arribada a nueſ-
tras coſtas, quando ſea dicha la verdad;
ſu gran tardança, el recio inuierno, y la
maldad de las eſpias, nos auian buelto
como ſiempre a nueſtra antigua con-
fiança; tambien Ribera entrô deſpues,
y la ciudad ſin deſcuydarſe ſe reparò
mucho mejor, embió mas gente acia
Caſcaes, donde aſiſtiò por ſu cabeça el
Preſidente de la Camara, que era Don
Iorje Maſcareñas, que acudio a todo
prontamente con ſu perſona, hijos, ha-
zienda, y puſo guarda en otros pueſtos,
en liſta y armas ſus vecinos, y haſta los
miſmos Eccleſiaſticos: y ſemejante dili-
gencia ſe hizo en Peniche, y Alentejo,
para tenerle aperceuido. Y ſu Mageſtad
embiô a mandar a Don Manuel que a-
parejaſſe las naos venidas del Braſil, y
que ſe arrimaſſen a Lisboa 500. lanças
de Caſtilla, que ſe alojaron junto al
Tajo.

Salio a la mar el mes de Otubre la
armada Ingleſa, ſin baſtar a reprimir
tanto defecto, como dejamos referido,
el juuenil ardor del Rey, porque ſuplié
do nueua parte, la fallecida, y enbarcan
dola caſi por fuerça y con empeño de
ſus preſeas, la apreſtô. Auia juzgado no
tan ſolo, que le obligaua la palabra y
ofrecimiento hecho a la liga: mas que,
aun apenas nueſtros pueblos, verian ſus
armas y vanderas, quando al momento
ſe darian. Aſsi lo eſcriue aquel Frances,
que emos citado algunas vezes, y que
eſta empreſſa cõfió de Valòrs de Valoy,
y el Conde Leſte hijo del otro que en-
trò en Cadiz, que con trece mil hom-
bres y cien naos, le prometieron conſe-
guirla. Mas no neguemos al Ingles, quã
largamente los creyò, y puſo a rieſgo
tantas fuerças, pues es bien cierto que
ſi huuiera ſu calidad mas comprehen-

delantẽ de las otras, y el Almiran-
retaguardia, bien que la vltima y
ra, cuyas vanderas eran blancas,
lò de guarda algo a la mar y ſurgió
en el paraje de Sãta Catalina del
to, y a ſotauento deſta parte. Ha-
nſe dentro de Cadiz con los vezi-
epartidos en ocho o nueue compa
300. hombres de preſidio, corta de
ſi oluidaran los buenos ſubditos
)uque, la diſciplina y voluntad en
os tiene exercitados, mas aun a pe
le Chiclana y de Medina deſcubrie
el grueſſo numero de velas, quan-
tre infantes y cauallos, marcharõ
de mil hombres, y de Vejel no po
ma, de que quedò parte en el puen
la demas paſſô a la plaça, y con ſu
y mayormente con los ſoldados q̃
en las Galeras de ſu cargo, que
quedadole en el puerto, el de Fer
ina y los que fueron de las que di-
la Carraça, y de los que ſe entre-
on de los nauios del Braſil, notable
e ſe animô y pudo hazer en ſu de-
, muchos efectos de importancia.
con tanto el dia ſiguiente, a te-
adiz 4ij. pero tan cortos baſtimẽ-
e deſembarcando el Fernandina,
arle aliento y informarſe de lo q̃
ces le faltaua, entendio della con
ſto, que ſolo auia para tres dias, y
ſmo auiſo tuuo el Duque dentro
erez, y aſsi los dos la proueyeron
mento, deſde San Lucar y otras
s; el de Medina deſpojando y deſ
yendo ſu lugar, y el Fernandina
el puerto, donde boluio en cinco
as, tan arrieſgada y breuemente,
no tan ſolo atraueſó por en mitad
s Ingleſes a las tres horas de la tar
as los batio con mengua ſuya, y
ijo de los nueſtros. En eſte dia el
igo (era el ſegũdo de Nouiembre)
os vajeles de mas fuerça que auian
do en el puntal, (Fuerte que impi-
tomar tierra a media legua de la
plaça) auiendo batidole 20. horas; deſen-
caualgadole ſus pieças, y començado a
aportillarle (no ſin muy grande confu-
ſion) ſus defenſores le entregaron, ſaliẽ-
do libres con ſus armas, vanderas, y cuer
das encendidas. Mas ni el auer aſsi ga-
nado vn torreon mal defendido (vnica
haçaña deſta empreſſa) eſcurecio la que
emprendio Bartholome Flores de Chi-
clana, que hallandoſe antes en el Fuer-
te, y viendo en tierra vn Capitan, aquiẽ
los nueſtros le auian muerto algunos
de ſu compañia, ſe echô del muro y em
uiſtiendole, le degollô y ſe boluio a el.
El de Medina embaraçado en diferen-
tes prouiſiones, no ſe turbô con eſta nue
ua, aunque aduirtiendo cuerdamente,
que tras la toma del Puntal ſe figuiria,
(como fue) el deſembarcar el enemigo,
tornó a llamar a las ciudades, y apreſſu
rô ſu diligencia, cõ auiſar el nueuo rieſ-
go, y la neceſsidad de ſu ſocorro. Mas
aunque ſalio de todas eſte cõ breuedad,
las muchas lluuias y los caminos intra-
tables le retardaron de manera, que aũ
que llegò no fue tan preſto, como qui-
ſiera la ocaſion, ni aun el deſeo de los
ſubditos: mas quando hazen lo que pue
den, ni la inclemencia de las aguas, ni
la fortuna de los vientos han de men-
guarles ſu valor. Los de Seuilla fueron
aora los que primero ſe mouieron, y no
tan ſolo ſeñalandoſe en el remitir gran
ſuma de armas, y municiones diferen-
tes, y caſi dos mil hombres de guerra.
pero tambien ſu Catredal, diſtribuyen-
do largo tiempo cien hanegas de pan
en cada vn dia, y haſta que dio buelta
la gente. Ecija embiò tambien 500. que
ſuſtentó ſiempre a ſu coſta: y de los grã
des, el de Oſuna llegó a los diez con vn
buen numero: luego el de Zaara, guar-
neciendo con lo que trujo los lugares
de Rota, Chipiona, y Caſtillo de Leon.
Y aunque el de Pliego auia aſiſtido, al-
gunos meſes del verano, con dos com-
pañias de ſus tierras a Ceuta, y Cadiz,

no

no contento ſocorrío aora con ſoldados, como el de Eſtepa, y juntamente el Cardenal Obiſpo de Iaen, y Don Geronymo de Cordoua y Dõ Iuan Quiroga con vanderas y Compañías a ſu coſta. Pero a demas de aqueſta gente, vna tras de otra entró en Xerez, la de mayor eſtimacion, pues no huuo titulo en el Reino tan retirado y ocupado en ſus eſtados, o en la Corte: que en eſtendiendoſe la fama de la venida del Ingles no le acudieſſe por la poſta, y aun huuo algunos que ſalieron con incomodidades indecibles; hare memoria de ſus nombres, ſegun llegaron al exercito. El Conde de Niebla, el de Palma, y la Torre, Marques de Eſtepa, Duque de Cea, Duque de Ixar, Marques de Zaara, del Algaua, Molina, y Alcala: Duques de Oſuna, Eſcalona, Condes del Villar, Cabra, Moncloua, Coruña, Baños, Marques de Oraní, Conde de la Mejorada, Mariſcal de Caſtilla, Condes de Villamor, Villafranqueça, Saldaña, Morata, Don Diego Mexia, Don Melchor de Borja, el Marques de las Nauas, los Cõdes de Añouer, de San Iuan, de Cantillana, Vmanes, y Daroca, Marqueſes de Fromiſta, Alcañices, Condes de Ciruela, Alua de Liſte, Condeſtable de Nauarra, Duque de Veraguas, Conde de Peñaflor, Duque de Medina Celi, Marques de Malagon, Condes de Mirauí, Peñaranda, Fuenſalida. Y de los nobles Portugueſes que auian a Malaga arribado con el armada del Braſil, Antonio Muñiz Barreto, Don Lope de Acuña, el Conde de Taroca, Don Iuan de Silua Tello, Don Franciſco de Melo, Don Franciſco de Faro, Don Nuño Maſcareñas, Enrique Enriquez, y Don Alonſo de Noroña. Y de Caſtilla caualleros particulares tan ſin numero, que no es poſsible referirlos. Y aun el Rey miſmo eſtimulado (ſobre tan grande ingratitud) de la intencion de los Ingleſes, ſi no templara el Real decoro y Mageſtad de ſus imperios, el alto impulſo ſangre, dudara poco en el faltar nalmente en el peligro, pero ſus tos fieles, viniendo vnos como vi ofreciendo otros ſus perſonas, de ñaron dignamente la que no deu turarſe ſino en la vltima afliciõ conforme a eſte conſejo ſe perſu la ciudad que Don Fernando de no neceſsitaua de cabeça (y muc nos de la ſuya, cuya grandeça co uerſe del ſolio deſde el qual gou toda eſta inmenſa Monarchia, nc ſiguia reputacion) ſino tan ſolo d uelo de vn tal vaſallo como el D y confiando en todo del, dejó a l cha prouidencia, quanto le par conuenir, para acudir a eſte ſoc embiô a aſsiſtirle por la poſta, a Melchor de Borja y a Don Dieg jia del Conſejo de guerra, cuya a por ſu eſperiencia, *huuiera ſidolo* aciertos que hizo el Duque, ſi elle garan mas temprano, y antes no l el enemigo.

Capitulo XVII. Proſig

ſe las miſmas coſas haſta la bue Ingles.

AVIA al principio, pre do ſu Mageſtad que el yores la armada y fu del Ingles, y que por aſpirarian a hazer m dentro en la Isla, y pretendiendo toruar, y aun para mas grande di (que ſuſpẽdio ſu breue huyda, y modarſe los Franceſes) mandó a e de lo aduertido, que ſe juntaſſe exercito, cuya plaça de armas fu rena, ſu General Don Aguſtin Maeſtre de Campo general Don go Mexia General de la caualle Flandes, Antonio de Otayça ſu T te, y Prouedor y Comiſario ge Iuan de Pedroſo, Veedor y Conta Pagador y Auditor general el ſe

Pedro de Arce, Sebaſtian de Olea-
N. . . Delgado, y Don Antonio
macero del Conſejo del Rey y Al-
e de ſu Caſa y Corte. Y que tambiẽ
ondomar en lo de Soria y ſus con-
os juntaſſe luego ſeis mil hombres.
dando buelta a los Ingleſes, en
ıandoſe el Puntal, fueron echando
e en tierra, haſta que el Lunes de
ana, tiniendo ya deſembarcados
mil infantes (y cauallos, para Ayu
es y Oficiales) formaron quatro ba
ones, que encaminados acia el Puen
los mas grueſſos a la plaça, eſtos hi-
on ſu quartel deſde las huertas al
tal, apoderados de ambos mares, y
ıcherados con las tapias y algunos
os en la arena, cubiertos de ramos
tama para defenſa de las lluuias,
ıellos en vnas caſerias. Y Don Fer-
lo atropellando por ſu ſalud y lar-
lad, ſacaua fuerças de flaqueça, y
iſmo tiempo en la campaña entre
eſgos ſuperiores, deſde vna ſilla diſ
a lo que executaua Diego Ruiz Ti
te del Maeſtre de Campo general,
ıdo platico y valiente, que a media
ı del lugar y con 500. tripulados
s Galeras y el armada, y de los pue
conuecinos, eſcaramuçó con el In-
en eſte dia y el ſiguiente; y ſin de-
mejorar con ſangre y daño de los
s, como tambien les ſuccdio, a los
ıcharon a la puente, por la aduerti
euencion que tuuo el Duque en
l puesto; el qual aora deſcando que
ıda huuieſſe confuſion (para eſcu-
en todos trances) auiſô a Cropani
ıizieſſe lo que pudieſſe y cõſultaſſe
l parecer de los mas votos, de ſus
ntos, y que fueſſen el Almirante
ıe Centeno, y el Corregidor de Xe
y por ſi a caſo eſte faltaſſe, le em-
tro nueuo nombramiento, para el
ıuia de gouernar, lo que tocaſſe a
l puente, que eran al pie de dos
ıombres, ſin que haſta ſeis del miſ-
mo mes, que començaron a acudir los
de Seuilla huuieſſe mas, y los cauallos
que vinieron del de Medina, y Duque
de Arcos. Y a eſte reſpeto y por obuiar
que el enemigo ſe arrimaſſe, por ſer ſu
numero inferior, determinó el Porto-
carrero, que ſe moſtraſſen los 500. en
vnos ſitios eminentes, y prolongados
de manera que pareciеſſẽ muchos mas,
y de la miſma eſtratajema vſô otro dia
con mas gente, y aſsi el Ingles juzgó q̃
auia gran reſiſtencia a aquella parte, y
con ſaber que ſu inuaſion era para èl
la principal, y mas dañoſa a nueſtra of-
enſa, ni oſſô enprenderla ni amagarla;
Cropani entanto, en los nauios, auien-
do eſtado enbaraçado en diſponer di-
uerſos fuegos, para intentar otra faccio
no la pudiendo executar, con orden del
Duque de Medina, paſſô a juntarſe cõ
Don Luis, y aſſegurando bien los pueſ-
tos del Puente, Caſtillo de Leon, y Al-
cantarilla, con el reſto corrio haſta jun
to a la Almadraba, donde matò del ene
migo alguna gente y prendio a tres, q̃
declararon largamente la fuerça y ſu-
ma de ſu armada, los Capitanes, los di-
ſinios, que eran quemar en la bahia quã
tos vajeles encontraſſen, ſaquear a Ca-
diz, y otras plaças, tomar la Flota y Ga
leones, yr a Leuante y aun a Napoles.
Pero en aqueſte miſmo dia, reconocien
do que del Puerto le iban a Cadiz los
ſocorros, para poderſelo eſtoruar refor-
çô guardia de nauios, corca de Santa
Catalina. Ay vna torre en eſte ſitio, con
dos o tres pequeñas pieças: y aſsi no ha-
ziendo della caſo, ſe le arrimaron de
tal ſuerte, batiendo ſiempre ſin ceſſar, q̃
le cerraron la ſalida al Fernandina y
ſus Galeras para embiar los baſtimen-
tos: con que tratando ſu remedio y di-
uertir algo de Cadiz al enemigo, reſol-
uio, que ſe plantaſſen en la torre ſendos
cañones de crujia, lo qual diſpueſto y
encargado al Capitan Franciſco Vn-
çueta con 25. moſqueteros, y que en

qual-

qualquiera contingente. ſin dilació los enclauaſſe, porque tomados del Ingles no le deſalojaſſe ſus Galeras: por la mañana el dia aduertido, ſe hizieron preſto bien ſentir, y ocaſionaron al armada que eſtaua cerca del Puntal, a encaminar 40 naues, que en varias tropas, y aſſiſtidas de los Sueſtes la enuiſtieron y dieron grande bateria, aunque ſin daño de la torre, y no muy poco de ſus velas. Y ſi bien huuo quien culpô la diuerſió por eſta banda, con todo eſſo no ſe viendo el graue rieſgo que çelaron, fue de prouecho para Cadiz, y no de daño para el Puerto; pues aflojando los Ingleſes, pudo ſalir el baſtimento en dos Galeras reforçadas, que aun abrigaron a vnos barcos que auian venido de S. Lucar con igual carga y a peligro, y juntamente en dos Galeras de la Carraca, que ſin popas ſe deſliçaron por la Puente y por el rio a la caleta de San Sebaſtian, tiniendo en todo las preuenciones y diſinios del Fernandina buen ſucceſſo. Pero el de Cropani en el interin, viendo vna eſquadra de vajeles y algunas lanchas que venian acia los ſuyos, remitiendo la gente de Don Luis para la puente, el fue a meterſe en ſu defenſa: mas ſu cuidado ſuſpendio, el ver parar al enemigo a tiro largo de arcabuz, y q̃ ademas (algo deſpues) creciendo mucho el vendaual, a grande priſa ſe embarcaua y mejoraua ſus nauios, ſibien el Miercoles tornô a deſembarcar la miſma gente: mas la que ſalio de la ciudad le matò alguna entre las huertas, y ſin embargo ſe alargó, en ſendos grueſſos eſquadrones y caminô a las almadrabas, donde quemô diuerſos varcos, que erã de aquella peſqueria. Deſeaua el Duque que del Puente, ſin mucho enpeño le picaſſen ligeramente a las eſpaldas, auía llegadole mas gente de las ciudades para hazerlo, y no quiriendo dilatarlo, auiſó a Cropani canpeaſſe con la que eſtaua en los nauios, y la del puente, y que dejaſſe en èl mil hombres con Luis; pero el Marques conſideran auia once mil dentro en la Iſla, y recer ſoldados platicos; que los de te eran viſoños, muy inferiores en mero; que conuenia no arrieſgar mayor ſuma, lo eſcuſſó, y con p de Capitanes que ſolamente aco uan, ſe le inquietaſſe con rebates, tenerle recogido, como haſta ent ſe auia hecho: y aſsi ſintiendo n el Duque, que la inclemencia tiempos le retardaſſen las vãder eran preciſſas para el caſo, le ſuſp haſta ſu venida. Aquartelaronſe ſente con ſu eſquadron los enem endereçaron a la puente, como antes lo eſtuuieron, en vnas poc ferias, que dieron al ſaco y a las ll y en vna Hermita conuecina la imagen de la Virgen (*hazaña dig* ſus manos, y ſolo *el vnico trofeo* leuantaron en Eſpaña con tanta a da y eſtampido) y luego el lueues caron con mucha priſa de las hue de la Iſla acia el puntal, lo qual ſi doſe en la plaça, ſalio corriendo Fernando, y Diego Ruiz con mil tes y mas 600. moſqueteros, que l prendieron de manera, que en bre pacio le mataron muy buena gen enbarcaron a la demas con tanto do, que abandonò no pocas armas. bien la gente de a cauallo, ſaliend puente, perſiguio la que marcha la Iſla, de quien matô los atraſſad con mas daño de los nueſtros, que Gonçalo de Ineſtal que perecio e enboſcada, y fue el deſquento muertos, los quales luego retiré Galeon que quemô el Sabado, mi haziendoſe a la vela, deſaparec nueſtra viſta. Mas ni por eſſo fa Duque a ſu cuydado y preuenciõ como ſi huuiera de boluer, guar puestos que tenia, y baſteeio de n a Cadiz, quedàndoſe èl dentro e

veinte y dos dias, y a eſte tiempo le
dio toda la nobleça que dije, y nue-
ocaſiones en que moſtrar bien ſu
ndeça. Pero permitaſe eſcriuir, que
que el deſuelo de ſu eſpiritu y deſ-
licio de ſu hazienda, corrio parejas
la cauſa tan peligroſa y ſuperior,
ie en ſu modo eroyco premio, ſino
ante reconpenſa, las juſtas gracias
u Rey, las alabanças de ſu patria, y
aro titulo que Cadiz le dio de ſu
ıſeruador: y ſobre todo auer mira-
tambien logrados ſus deſſeos, que
ſiguio lo que enprendio, y vio ſen-
s a ſu meſa quarenta titulos y gran
inumerables caualleros: con que
o bien pudo afirmar, y yo dezir
er notado, que gouernò el mas no-
xèrcito que tuuo Principe de Eu-
.

on el auſencia del Ingles y el ig-
rſe ſu viaje, tornò de nueuo el de
ina a repetir varios auiſos para la
ı y Galeones, plaças del Africa, y
ſpaña, y en eſpecial a Portugal,
el Marques de la Inojoſa. Halla-
con el primero que le embió deſ-
ın Lucar, no ſin alguna ſuſpenſion,
que quiriendo, en todo caſo, exe-
: la orden del Rey, determinado
ie el Raſpur, con el armada que
ſtaua ſalieſſe en buſca de la ſuya,
eciendo eſta razon otras diuerſas
noſtrauan ſer conueniente, y pare
ie ſi ſalieſſe Don Fadrique, como
ien ſe le aduertia con los vajeles
cargo, y en meditada coyuntu-
ın las Galeras Fernandina, y con
ues el de Cropani, podrian co-
ole entremedias, tener algun fe-
eeſſo. Aſsi acordado, y diſpunien
General Thomas de la Raſpur,
ıs ſoldados confeſſaſſen, que no
en ni embarcaſſen la gente inutil
geres; que huuieſſe gran ſolicitud
vigilias, y en las guardias, y en
ſquiera nouedad, pronto expi-
diente y atencion; que ſe eſcuſaſſe el
rompimiento por la mayor deſigual-
dad, pues eran ſus naos quarenta y dos,
y las Ingleſſas mas de ciento; que el
barlouento ſe ganaſſe, pero que a mas
no ſe poder, nadie boluieſſe las eſpal-
das; que peleaſſe haſta morir ſin der-
rotarſe ni rendirſe, pena de muerte y
de traydor; que ſi encontraſſen naos de
Flota por la menor ſe echaſſe el reſto;
que a falta ſuya obedecieſſen al Gene-
ral Franciſco de Ribera, y ſucceſsiua-
mente a Don Alonſo de Mojica, Don
Antonio de Iſaſi, Don Pedro Pujadas,
y Capitanes mas antiguos. Alegremen-
te confiado, ſe puſo luego ſobre vn an-
cla, para ſalir en ſiendo dia. Mas el
Marques en tal ſaçon, cuya eſperien-
cia enuejecida, le hazia maduro y re-
catado, examinando con ſu pecho el
graue aprieto de las coſas, el que ama-
gaua a nueſtra armada, la gran venta-
ja de la Ingleſa, y el deſamparo de Liſ-
boa, conſiderandolo mejor, boluio al
intento que antes tuuo, de hazer la
guerra defenſiua, pues ſiendo noſotros
los buſcados, podiamos bien quedar ſin
nota, con eſperar y reſiſtir. Aſsi no ſe
ſi con peſar del General y los ſoldados
determinò que no çarpaſſen: mas ni
por eſſo ſe eſcuſſô de oyr diuerſas opi-
niones, pero es ſin duda que juzgando-
ſe, por la potencia del contrario, y nue
ſtras fuerças inferiores, ninguna pudo
ſer mejor; porque ſegun razon de guer
ra, con pelearſe auenturauamos mas a
perder que no a ganar, pues aunque
fueſſe con gran ruina del enemigo, era
forçoſo que le quedaſſen muchas velas,
reſpeto de ſer las ſuyas tantas, y que cõ
ellas intentaſſe ſin reſiſtencia otra fac-
cion. Deſte diſcurſo eran autores ſolda-
dos platicos y ſabios, no haziendo caſo
de eſperanças ni de aparentes contin-
gencias, ni de penſar que aſsi pudieſſen
ſin gran milagro, concurrir las naos de
Malaga y Lisboa a vn miſmo tiempo

en la bahia, bien que el dejarla tan a prieſſa les ſacò deſta confuſiõ. Aunq̃ cõ todo fue preciſſo q̃ con las armas en la mano ſiempre el Marques en la ciudad, y el General ſurto en la barra, velaſſen ſobre ſu diſinio. No era dificil de entender que hallandoſe, como dezian, bordeando al Cabo de San Vicente, fueſſe a eſperar a nueſtra plata. Eſte peligro euidentiſsimo daua cuydado al Rey Catolico, que reſpetaua en la ocaſion qualquiera perdida por grande: y deſeando repararla, no auia dejado por hazer ninguna humana diligencia: mas encargaronſe los cielos de deslumbrar al enemigo, y de traer la plata en ſaluo (tan de propoſito a ſu dueño) que no quiſieron admitir fuerças humanas en ſu ayuda, pues con auerſe deſpachado deſde San Lucar y Lisboa, y de otros puertos del Algarue mas de quarenta embarcaciones, para el Marques de Caderoyta, a cuyo cargo venia todo, con la aduertencia de ſu rieſgo, ninguna ſupo dar con el. Y aſsi deſpues de veynte dias de la partida del Ingles, entró ſin verle en la bahia: pero no obſtante, aunque antes deſto ſu Mageſtad auia mandado ſe fueſſe el Duque a deſcanſar y deſpidieſſe tantas gentes; èl no pudiendoſe inducir, a executarlo, haſta tener libres la Flota y Galeones, con menoſcabo de ſu hazienda y no menor de ſu ſalud, lo rehuſaua y ſuſpendia, y lo alargàra mucho mas, ſi Dios no huuiera aſsi traidoles. A veynte y nueue de Nouiembre reciuio auiſo de San Lucar de auerſe oydo algunas pieças, que parecia diſpararſe por ampolletas reguladas como las Flotas acoſtumbran, y algo deſpues le llegô otro que aſſeguró tan buena nueua, mas no pudiendo los Galeones tomar ſu barra (aunque eſtuuieron deſeando hazerlo todo el dia) vltimamente ſe arrojaron en la bahia, como dije, bien que faltando a ſu conſerua la Capitana de Honduras, que derrotó dos meſes antes. Y aunq naue intereſſada, la dauan todos rato, viendo ya en caſa las dema mo ſi Dios que libró a eſtas de l cia del Ingles, no la pudiera pr del miſmo rieſgo y de los mares porque los hombres conocieſſen ſiempre poco lo que piden, para èl les ſabe dar, quiſo tambien qu ſiguiente llegaſſe a juntarſe con mada. Los tiempos erã vendaua enemigo ſe juzgaua cerca del C que tiniendo noticia ya de ſu o por ventura contraſtado de al pueſto temporal, podria boluer noche, a repararſe en la bahía, y ſe acaſo entre las manos, el gran que buſcaua. Y eſte recelo, ob Duque, comunicado con el Bo Don Diego Mexia, a proponer ſacaſſe y ſe trujeſſe haſta Xerez, a Seuilla, o por la tierra, o por Guadalquiuir: y porque aſsi ſe c maſſen a ſu acuerdo el Caderei Xiron (a quien lo conſultó ta preuino apriſſa carruaje, ſi bien d ſe reſoluio lleuarla en barcos a car, y con eſcolta de Galeras, c efecto ſe diſpuſo. Con que tinie ſo cierto, de que ni al Cabo, ni parte de nueſtras coſtas parecia Ingles, embiô a ſus caſas a los ſo milicianos, y èl ſe partio para l con tanto nombre como fama, gran poſteridad, y eſte fin tuuo rato y preuenciones de la gueri que la mayor parte del año ſe Eſpaña y ſi con gaſto, no ſin al lidad, pues armò el pueblo de do, diſciplinó la juuentud, y hiz dos a los nobles, fortalecio to plaças, puſo en reſpeto al ene conſeruò el Reino en ſu opi libre quiçà de los trabajo que ſi faltara pa- deſciera.

***

pitulo XVIII. Los ene-

igos derrotados bueluen con daño a
ıgalaterra, y los Rebeldes le reciben
› menos grande en el armada que tie-
:n a viſta de Dunquerque, y los vaje-
s de aquel puerto deſtruyen ambas
:ſquerias.

LA armada Ingleſa que igno rante del buen viaje de la Flota, tenía librados en ſu preſſa los muchos gaſtos de ſu Rey, diuiſa en tres grueſquadras araua el mar de vn cabo a , gaſtando en eſto quantos dias limente la entretuuo ſu confiança y dad: y haſta que alfin vna tormenta altrató con tanta furia, que derrado las demas, y padeſciendo otras ragio junto á Sale de Beruería, ſolo 70. velas para q̃ vieſſen a la patria. ıa Europa (digo quãtos intereſauã liga) no aſsi eſperando tales nucſmo las faciles vitorias q̃ tãtas fuer ›rometian; pero aduirtiendo quan uto, en mar y tierra auian funda- ſus eſperanças y diſinios, y que ſu ıo remedio (q̃ era librado en la prí action y empreſſa del Rey Carlos) a cifrado en ſaltear como piratas galeones a dos o trés de mercade- ſegurados en la paz, y a 22. de los :eſes ſus coligados y vezinos; que- ı muy cõfuſos todos, y començarõ :ar de repararſe contra el rayo de ras armas ofendidas. Mas el Fran- ›nſiderando, hechos deſpojos a ſus tos de ſu mayor confederado, y fa :ido dèl en Londres, ſu gran rebel de Soubiçe, y q̃ ſu juſto ſentimien recho vinculo, amiſtad, ſe atrope- ı tan a priſſa; muy de otra ſuerte los ojos y conocio quan fragilmẽ :ncaminauan ſus diſcurſos, y que :iguo odio y rencor de los Ingleſes ıados, podria templar ſu conue- ía, mas no apagarle ningun ſiglo.

Aun iba ya conjeturando, no buenas mueſtras y ſeñales, para el repoſo de ſu hermana, el tiempo andando iremos viendo ſi ſalio vana ſu ſoſpecha. No era mejor la que iba dandole el proceder del Olandes (ſegundo apoyo de ſu maquina) porque benignamente el Cielo, queria aduertirle el deſagrado de ſu aliãça con herejes.

Dejo apuntada la tormenta que reboluíeron en ſu Reyno, el de Soubice y el Roan, mas no el progreſſo de ſus daños, pues no me toca el eſcriuirle, ſibiẽ aora parô todo, en que deſpues de muchas preſas, fuerças, y aſaltos de lugares quedò la guerra en ſu vigor, por vna parte, y aſsi meſmo en lo de Fox y Lenguadoc, armado el Duq̃ de Roan, y por la otra alborotada y peruertida la Rochela, y con ayuda de las naos de los Ingleſes y Olandeſes roto el Soubice, en dos renquentros, y èl fugitiuo a Ingalaterra. Es pues aora de ſaber, que apenas vieron en Olanda ſus predicantes y miniſtros, q̃ el infortunio del poſtrero y de ſu amiga la Rochela, fue fomentado de ſus armas, quando furioſos y atreuidos, deſde los pulpitos y calles, mouieron el pueblo a ſedicion, contra el Conſejo y magiſtrados que auian enbiado al Chriſtianiſsimo, ſocorro en daño de tal gente: y ſin poderlos refrenar la voluntad con que aquel Principe auia acudido ſiempre al ſuyo, ſus buenas obras continuadas en nueſtra ofenſa y ſu fauor; llenos de colera y enojo, decian a voces en ſus predicas: *Que ſus altares venerados, eran echados por el ſuelo, ſus ſimulacros derribados, y cõdenados ſus Profetas. Que ya los ſuyos gouernauan no con juſticia y equidad, ſino por maximas de eſtado y antepuniendo a ſu euangelio, la vtilidad y el interes. Que bien podiã eſperar de Dios grãdiſsimos caſtigos, por el auer deſamparado los Rocheleſes Hugonotes, y derramado aſsi la ſangre de ſus amigos verdaderos, por fauorecer a los Papiſtas. Que eſto no ſolo era*

aſpirar a deshazer ſu Religion, pero ſeñal euidentiſſima de auer confiadoſe en Dios, menos q̃ no en los Reyes de la tierra. Que ſiẽdo miẽbros principales de aquella Igleſia Reformada Mõs de Soubiçe y el Roan y los demas de ſu faccion, auian pecado grauemente y concitado contra ſi la ira juſtiſſima del Cielo, quantos trataron de ſu ofenſa: mas que pues ya no les quedaua para aplacarla otro recurſo, que arrepentirſe de lo hecho, ſacaſſen luego ſus vanderas de entre las armas del Frances, y apercibiendoſe a la enmienda, le declaraſſen libremente? Que no les era permitido juntar ſusgentes con ſus fuerças, para oprimir a ſus hermanos. Eſtas razones que dijeron cõ eficacia, no tan ſolo mouieron la plebe de Amſterdam, la qual intrepida y furioſa corrio a las caſas de Houltſaim y de diuerſos Capitanes, que andauan en Francia con ſus naos, y las metio todas a ſaco, pero alcançaron que el Ingles, y los Eſtados deſde el Aya, mandaſſen al punto retirar quantas de guerra le aſiſtian: paga ſi juſta, abominable, y eſpecialmẽte ponderadas las muchas vezes que el Frances, abandonò ſiendo Catolico, ſu haziẽda y vida, y mas caudal, por defender a eſtos herejes, contra ſu Principe y ſeñor, y como èl tãbien Catolico; y aſsi huuo muchos que afearon ſu liuiandad y ingratitud, juzgando que en prudẽcia humana, era dañoſa, y que ſus dueños, con las deſgracias ſucedidas, auian perdido ſu diſcurſo, mas Dios permite que los malos hallen ſu ruyna en ſus conſejos. Quejauanſe tambien aora los que eſcaparon del Braſil, y de las recias tempeſtades, hambres y ſed, que padeſcierõ de la injuſticia y tirania que vſauan cõ ellos los Eſtados, pues quando menos preſumian goçar por premio mayor pena (por tener cauſa de negarſele) acomulandoles a todos que auian rendido la Bahia couardemente amedrentados los declarauan por infames, y que ninguno pretendieſſe, pena de muerte, honra ni oficio? dezian a eſto enfure*

Que auiendo fuertes conquiſtado (e
to aſsombro de la America y admira
toda Europa) a la ciudad del Salua
conſeruadola once meſes, cauſando
coſta a Eſpaña, y ſiendo dellos olui
pues no acudieron en ſaçon; les fue ſ
y neceſsario obedecer a la fortuna, y
ſtra grande multitud; que eſto en la
era prudencia y no delito de culpar
el defenderſe a vn tal exercito, fue
ra y no valor, temeridad no valeni

concluſion: *que antes deuieran re*
rar el preſeruarſe con tan honroſas
ciones, para venirlos a ſeruir, que c
los inocentes. Aſsi los pobres ſe qu
cauſando laſtima y peſar a no m
cos Olandeſes, pero oluidarõle c
q̃ les mouio a mayor diſguſto. Y a
como en Dũquerq̃ la Infanta a
algunas velas, Lundorpio dize 22
inpedirlas la ſalida, ſe *hallauan a*
con 40. Era mediado el mes de Oc
(y quando a Eſpaña iba el Ingles)
terrible y ſiẽpre opueſtò a las coſ
Flãdes y Brauãte. Y todauia quiſc
q̃ mas propicio a nueſtras naos, p
ſen ſalir del puerto al mar, no co
q̃ preſumierõ los enemigos, pue
do querian paſſar por medio dell
ſancorando ſe apartaron para cer
y batirlas, ſibien apenas lo enprẽ
quando ſe hallarõ muy burladas,
cargando acia la tierra auian me
en Mardiq̃, donde con qualquie
podiã dar a la vela y enmararſe.
do dio tã buena traça al Olandes
el q̃via los muchos daños q̃ los n
auiã de hazerle ſi ſaliẽſſen: y aſsi
do preuenirlos, enbiô en ſu buſca
cas cõ grandes maquinas de fueg
no arribarõ ſino 6. q̃ ſe q̃marõ ſo
bãco a media legua de las naos. A
miſmo mes aun ſe agregarõ a las
otras 6. velas del Ingles cõ nõbre
de Palatino; pero el ſiguiẽte a 23. v
rible tẽpeſtad desbaratò toda la a

on tan triſte perdicion que de 46. va
s no le quedaron 8. enteros, parte ſe
on ir a fondo, y parte llegaron he-
s pieças, acia Cales y Grauelingas,
arte ſin arboles corrio a Ingalaterra
us puertos, por no poder tomar a
nda, que quedò atonita al ſuceſſo, y
uedara mucho mas, ſi los que eſta-
en Mardic, huuieran entonces per-
ndolos: mas el fatal deſcuido nueſ-
fue de manera que no tuuo los baſ-
entos neceſſarios, auiendo vn mes
ſe juzgauan baſtantemente prouei
Pero en el interin diez barcos, cor-
do el mar tomaron preſto llenas de
los grandes Vrcas, y algo deſpues
e naos nueſtras, ſaliendo ſin opoſi-
ı ſe encaminaron para el Norte, dõ
neontrando a los rebeldes, ſobre la
:a del Arenque, tan ignorantes del
aſo, que no tenian en ſu guarda, ſi-
los naues, las batieron, y echaron a
lo la vna dellas 54. enbarcaciones,
zieron pedaços muchas redes, y de
rſos priſioneros, tomaron ſolo los
ſtres que reſpondieſſen por la reſta.
oſiguiendo a la otra peſca que es
ayor, en el camino hizieron preſſa
na nao de Cochinilla y otras dro-
luego vn Patache con diez pieças.
treinta dias deſte mes, ſalio tambiẽ
cho naues el otro troço del arma-
on que ſintiendo el Olandes la in-
ıacion de mar y tierra, y nueſtra
ça a todas partes, tuuieron fin por
ınuierno ſus infortunios, y la Infan
oluio las Paſquas a Bruſelas, bien q̃
ndoſe en Dunquerque, muerto de
la enfermedad, a Don Luis de Ve-
) que fue perdida, y vacò el hono-
cargo de General de la caualleria,
ue ſiruio a ſu Mageſtad, ſi con for-
ı diferente, con magiſterio, ſuficien
y aprobacion de las naciones. Con
noſotros (concluyendo lo que le
ı al ſeſto libro) no ſolo abremos aſsi
mo viſto el principio de la liga, mas
aũ las viſperas del fin, que de neceſsidad
ha de ſeguirſe a la infelicidad de ſus pro
greſſos, y deſuaſtada juntamente vna
mortal conjuracion, contra eſta grande
Monarchia, y que la quiſo autoriçar la
perſuaſion de nueſtros emulos, dando a
entender que era en concurſo de las ca
beças mas ſupremas, armar con torpe
diſsimulo (debajo de paz) al Rey Ingles,
paſar los Alpes los Franceſes, tomar la
pobre Valtelina al que jamas la defen-
dio, y tremolar ſu Flor de Lis, ſobre las
cumbres de ſus montes, entrar a Italia
formidables, en opinion numero y fuer
ças el de Sauoya y las Digueres, arreba
tar quanto encontraron, lleuar tras ſi
como torrente, plaças, caſtillos, de na-
cion que ſi las ſupo conquiſtar y conſer
uar en otro tiempo, moſtrò que en eſte
las riqueças y ocioſidad, la auian priua-
do de ſuſtentar aun los mas fuertes: lle-
narſe Italia de eſperanças, campo muy
fertil ſiempre dellas, aplaudir toda al-
boroçada, el gran principio deſta em-
preſſa, y faltar poco en declararſe, y ca
minar deſuanecidos, tras de ſu facil in-
conſtãcia, los que a la mira reuoçados,
ſolo eſperauan ſu ſuceſſo. Todo eſto vi-
mos y notamos, mientras el inclyto
Monarca, diſsimulaua generoſo, por no
turbar la Chriſtiandad. Todo eſto pues
reconocimos, mientras durmió el fuer-
te Leon; pero en auiendo deſpertado,
en ſacudiendo la ceruiz, en aguçando
bien ſus garras, y deſplegando ſus van-
deras Feria en Milan, que no juzgamos,
que no admiramos, que no vimos; to-
dos ſus proſperos ſuceſſos ſe conuirtie-
ron en vn punto, en rendimientos miſe
rables, en ſuſpenſion de ſus orgullos, en
menoſcabo de ſus animos, Aycquí la
plaça de ſus armas ſe le entregó ſin di-
lacion, ſus Capitanes confundidos ſol-
taron la preſſa de las manos, y de las
puertas de Saona ſe retiraron al Piamõ
te. Quedó en efecto reſtañado aquel grã
flujo de Franceſes, y aquella loca mu-

chedumbre de animalejos bullicioſos, con el crujido del Leon corrio a ſu antigua madriguera, encauernòſe en ſu eſpelunca, para que en tanto à los Ingleſes, no les ſalieſſe mas feliz el eſtampido de ſu armada, ni el aſonada de ſus miedos. Deſnudaſe ſu nueuo Principe la pielReal de los Leones, viſteſe en vez de Regia purpura, la de Vulpeja cautelosa, y qual pirata (officio indigno de la grandeça del Imperio) comiença el ſuyo (ô vil hazaña) con el venir a ſaltear la ſeguridad de nueſtras coſtas, y a quebrantarnos a traycion las paces hechas y fundadas en Religioſos juramentos, pero en ſu daño contraſtado, buelue a ſu caſa mas corrido que no con honra ni prouecho. Tales ſuceſſos tuuo Eſpaña en eſte año, que concluyo, por la bondad grande de Dios, y ſus auiſos duplicados, ya deſde Flandes y de Italia, ya deſde Cadiz y Lisboa, ya de la India y del Braſil, atropellandoſe llegaron a la preſencia de ſu Rey, quando la gloria de ſus armas, ſus aſiſtencias milagroſas y confuſion de ſus contrarios, y en fin el parto de la Reyna y nacimiento de vna hija, le tenian lleno de contẽto, tanto como reconocido a las mercedes reciuidas. Y aſsi juzgãdo ſu piadad, que como auian ſido patentes, lo deuiã ſer tambien las gracias, porque mejor ſe diſpuſieſſen, ſegun ſu zelo y deuociõ: mandò dezir por vn papel al Preſidente de Caſtilla: *Que auiendo ſido Dios ſeruido, de oyr ſus ruegos y oraciones, y de aſsiſtirle peleando, en el amparo de ſus armas, guiado ſus Flotas y nauios, por donde no les encontraron 60. auiſos (que a auerlo hecho pudiera ſer que ſe perdieran, por do ſu prouidencia los guiaua) y eſperimentado en todos tiempos, ſu protection, y en el preſente con euidencia mas notoria, por que èl poſtrandoſe a ſus pies le auia rendido juſtas gracias. Con todo eſſo auia acordado, que para que en todos ſus R... fueſſen con mas demoſtracion, ſe lo uieſſe a los Obiſpos, y que perpetua en ſus Igleſias eſtablecieſſen a ſu inſ... fieſta al Santiſsimo Sacramento a 2 Nouiembre, que fue en el que lle... Flota, como en memoria y remenb... de aquel fauor y de los otros que aui... uidoſe de obrar, en la defenſa de la conſeruacion de ſus Coronas. Y en qu... bien le ſuplicaſſen, los continuaſſe, ... tras èl y ſus Reales ſuceſſores, ſolo ſ... pleaſſen en ſeruirle, y en aumentar ... fender la Religion y Fè Catholica. por quanto el alegria en los ocioſos y ... midos, ſolia cauſar algunas vezes ſ... devida y libertad, y hallandoſe èl c... hallaua, por tan eſtraordinarios ben... mas obligado a Dios nueſtro Señor: ... uiendo eſtos a los hombres antes ha... recatados, que no oluidados del caſt... eſpecialmente no atudiendo a darle ... cias, y a eſcuſar el cometer ofenſas ſ... le auia aſsi meſmo parecido boluerle ... dar con grande inſtancia, lo que an... aora auia encargadole, que era la ... macion de las coſtumbres, deſtierro ... mienda de los vicios, y caſtigo de los ... dos publicos.* Haſta aqui el Rey, ... razon; porque en la proſpera fort... es de magnanimos templarſe, y muy buenos diſponerſe con igu... dad a la cayda, ſiempre fue vil... pera del bien, el affliction, y a la bonança, ſiempre ſe ſigue la tormenta.

LIBRO VII.

Dõ FELIPE QVARTO REY DE LAS ESPAÑAS.

CAPIT. I.

niuerſal inundacion de muchos rios en Eſpaña, jornada y Cortes que haze el Rey a la Corona de Aragon.

ASSI como a la luz del dia ſigue la ſombra de la noche, aſsi a lo proſpero lo aduerſo. No ay biẽ pequeño en eſta vida q̃ dure mucho, ni tan gran ue no parezca dura poco; ni coſa ıa tan conſtante ſin ſujecion a eſta ança; las Monarchías poderoſas; ıerpos ſanos y robuſtos guardan ſu e fatal; la gloria del Romano Im- ; magnificencia de Alexandro; fa- ıa y fortaleza de Salomon y de Sã- ' quanto en ſuma ſe viô hermoſo, uio, auguſto y elegante, ha obedeiempre el orden de la naturaleza, quel ſi ineſcrutable miſterioſo, alto o, que deſde antes de la creacion niuerſo lo anteuiò todo, y puſo to baxo del poder de Dios, que quie- : reconozcamos, que no ay en la a humana ſalud, ni cuerpo ſin achaque; contento ni guſto ſin aciuar; nauegaciones ſin borraſcas; ciencia ni ingenio ſin embidias; autoridad ſin competencia; priuança ſin emulacion; proſperidad ſin algun rieſgo; ni claro dia ſin penſion de ſucederle las tinieblas. Auía gozado ſe en Eſpaña de ſingular felicidad, y cõ igual reputacion, entrãbos Polos veneraron a ſus vanderas vitorioſas. Tranquilidad tan dilatada, o no ſabida agradezer, o no acertada a refrenar, no era poſsible que duraſſe; y aſsi los daños que no pudo hazerla tanta emulacion, obró la fuerça inexorable de vn elemento conjurado. Librola Dios de los peligros a que los hombres la lleuauan, no reconoce por ventura, como deuiera tal merced, y entriegala a las criaturas inanimadas y terribles, que la hagan ſer agradecida, y que no ſientan ſu dolor. Muy pocas partes de ſu imperio en los principios deſte año quedarõ libres de ſu furia, cubrioſe el cielo de nublados, que produzieron largos dias inmẽſas lluuias, que anegaron, ganados, fru-

tos, y lugares, haziendo mar de la campaña. Gualdequiuir, Guadiana, Tajo, Tormes, Piſuerga, Arlança, y Duero, deſabrigados de ſu curſo amenaçarõ en ſus margenes otro diluuio general, pero ningunas le ſintieron con tanta ruina y confuſion, como Seuilla y Salamanca, la perdida de la primera ay quien la llegue a tres mil almas, ſin el valor de tres millones, y apoderaronſe las aguas de todo el pueblo y arabales con laſtimoſa inundacion; pero el deſman de la ſegunda, como tampoco acoſtumbrada a padeſcerle, ſi menor, tan inprouiſo y rodeado de ſingulares circunſtancias, q̃ no he querido remitirlas a mi ordinaria breuedad. Eran las aguas tan continuas, que a 24. dias de Enero acrecentaron los raudales del rio Tormes, de tal ſuerte, que puſo en harta admiracion a la ciudad que ſalia a verle bien deſcuidada de ſus daños, y de manera ſe aumentó el viento haſta los 26. que deſatadas muchas nieues de las montañas conuezinas, le alimentaron con tal fuerça, que ſe lleuó no pocas caſas, como prenuncios y ſeñales de mayor ruina y deſtruicion; porque ſi bien ſus moradores tuuieron tiempo de dexarlas, viendoſe algunos inexpertos de inundaciones ſemejantes, y otros remiſſos y abraçados a ſus haziendas, no lo hizieron, y quando quiſieron (ocupando el rio las calles) lo impidio. En el principio de la noche ſe començaron a entender grandes premiſſas de ſu furia, por los clamores laſtimoſos de los que triſtes y turbados ſolicitauan ſu remedio: mas aunque pudo tener eſte el Conuento de monjas Recoletas de San Aguſtin, ſe le fruſtrô la circunſpeciõ de vn Religioſo. Las niñas huerfanas ſalieron ſiendo mejor acõſejadas, y aſsi eſcaparon del peligro: pero creciendo eſte por puntos, en breue eſpacio arrepentidas, pidieron ſocorro las primeras, y las campanas del Cõuento de Premonſtenſes, Trinitarios, y los Deſcalços Aguſtinos, y los Ca gos Reglares, impoſsibilitados de le; porque no obſtante que con rie gunos hombres de a caualllo, y ot a pie ſe auenturaron a entrar en l del Obiſpo, arreuatados de las fueron tres vezes rebatidos y nec dos a buſcar otro camino, rodeã parte y calle diferente a la porte las Monjas, ſi bien a tiempo que c doſe las caſas della, lo eſtoruaron. l uaſe el Corregidor (que era M Pantoja Alpuche) con calentura cama para purgarſe el dia ſigu mas aduertido del eſtado de aque rio del lugar, anteponiendo a ſu las obligaciones del oficio, ſaliò c do a repararle, y mandó hazer g hogueras, para alumbrar a los q dauan dando fauor a uarias gent naufragauan muy a priesſa. Moſtr eſto la piadad de algunos nobles C danos, y enel progreſſo de la noch ſuceſſos eſquiſitos: Don Iuſepe de ya por librar vna muger que ſe e rio, ſe abalançó luego tras della, cô de la corriente. Vn eſtudiante gues, mancebo de animo gallard de vna caſa ocho perſonas, y bol por otra que quedaua, ſe hundic el y pereciò. Guerrero Clerigo tero acompañado de otros hom uô no pocos de las aguas, poni en mortal peligro, y a vna muge parida con la criatura aun no c na, y al miſmo inſtante vino al caſa de donde la ſacó. Vn Fray Carmelita de grandes fuerças na, deſpues de auer librado a ſobre ſus ombros, arrojaua vna p diente de vn cordel, para que aſi no della, pudieſſe traerle a mejo to, y ſacô aſsi ſiete eſtudiantes, que fueron pereçoſos ſe les cay ſa encima. Vn ſacerdote y otros conociẽdo q̃ a la ſuya amenaçau deſaſtre, ſe recogieron en lo hu

ventana, y confeſſandoſe y hazien-
ıctos muy deuotos de contriciõ, los
ó el Cielo, aunque ſe hundió toda
:ſta. El referido Don Iuſepe, y el Ca-
ero del Obiſpo ſe abalançaron a las
es de vna muger, y tan adentro que
ıadauan los cauallos, y viendola en
ventana, la amoneſtaron ſe arrojaſ-
ara acoxerla: mas reuſandolo les ref
dio, que la puſieſſen vn poco de ha-
en ſaluamento, porque ella eſtaua
ſegura, con que aduertida ſu ino-
cia o ſu cudicia; ſe apartaron, cayẽ-
a caſa al miſmo punto, y aſsi la ha-
ɔn deſpues muerta con vna vela en
ıa mano, y en la otra vn ſaco de di-
ɔ. Lleuaua el agua a otra muger cõ
ɔrrente deſatado, quando inpenſada
cilmente la vieron boluer contra
ırſo haſta el Conuento Trinitario,
de pidiendo abſolucion y confeſſa-
ſus peccados publicamente, en ab-
iendola vn Religioſo, el miſmo rio
lleuò como la trajo donde jamas
po della. Otra tambien confeſſò a
:s deſde vna ventana, que la auian
ıdo alli vnos eſtudiantes para ofen-
ı Dios, y abſuelta cayò la caſa y la
ò. Vn hombre caſado ſe atò a ſi y
muger con vna cuerda, para poder
ɔr librarla, pero rompida pereciô
ɔbre muger, que con clamores ſe
idiò de ſu marido, y el ſaliò a nado
otra banda. En el diſcurſo de ſuceſ-
:an infelices no ſe oyan ſino alari-
eſpantables, y lo que mas dolor po-
era aduertir, que a do ſonaua ma-
eſtrepitu y rumor, alli ceſſaua de
nte con el eſtruendo temeroſo de
:dificios que cayan. Sacoſe en publi
l Señor haſta la puerta de San Po-
en quien eſtuuo con decencia vn
ıe termino, eſperando de ſu poder
el remedio que ya faltaua a hu-
ıas fuerças; ſerian las doze de la no-
quando ſe echô de ver que Tormes
menguando alguna coſa, y fue la
cauſa, que faltandole la reſiſtencia de la
puente que ſe rompió, tuuo ſalida por
donde no ſe imaginaua, por la diligen-
cia que el Pantoja auia ordenado aque-
lla tarde con los alariſes del lugar, pues
quiriendo el que la cargaſſen de barras
de hierro lo eſcuſaron, como juzgando-
la ſegura. Pedian fauor con las campa-
nas, los Aguſtinos recoletos, y el Corre-
gidor quiriendo darſela, juntô ſeis hõ-
bres, que con luzes ſe encaminaron por
la puente, y aunque apagadas, todauia
con la que daua vna linterna, paſſa-
ron haſta que el primero bió lo rompi-
do, y ſe detuuo, y el Corregidor y los
demas a los vmbrales de la muerte; por-
que aun a penas dieron buelta deſtituí-
dos deſu intento, quando tambien cayó
aquel arco, donde eſtuuieron detenidos.
Llegó con tanto la mañana, y con ſu
lumbre ſe acabò de conocer ſu grande
eſtrago, cõtaronſe 500. caſas, doze per-
roquias y cõuentos caſi totalmente ar-
ruinados, cinco lugares deſtruidos de la
comarca, y por aliuio el no auer muer-
to tanta gente quanta la noche prome-
tia, y ſobre todo el ver venir (como a las
diez horas del dia) en pie y encima de
las aguas la ſanta imagen de la Virgen
con ſu ſagrado hijo en los braços, que
les cauſô mayor conſuelo. Sacaronla los
perroquianos de Santiago, auiendo en-
trado no poco eſpacio por el Tormes,
(aunque cõ rieſgo ſin peligro) y con de-
uotas rogatiuas y proceſsion la colocaſ-
ron dentro en la Igleſia Catredal. Eſte
fue el lugubre fracaſſo de Salamanca,
ſuperior al de Valladolid y Talauera, y
de otras ciudades de Caſtilla, Andaluzia,
y Portugal, que al miſmo tiempo pade-
cieron calamidades tan horribles, que
no me es facil referirlas, ni con la ſu-
ma de ſus daños, la variedad de los diſ-
curſos, con que los nueſtros trabajaron
en inquirir y acumular a ſolo cauſas na
turales, y conſideraciones aſtrologicas,
ſu fundamento y produccion, y ſin que

nadie

nadie se acordasse de atribuirle al mouimiento de la ira de Dios, que prououocada aniquilò otra vez el mundo, quiça por culpas y pecados muy poco o nada desiguales, de los que en el miramos hoy. Esta es ceguera del demonio, que nos pretende adormecer como a Ionas en el nauio, y juntamente lisonjear con la clemencia soberana, paraque assi ni conozcamos que somos culpa y ocasion de la terrible tempestad, ni recelemos los prodigios y mensageros de su furia, sino que antes; quando veamos la felicidad de los iniquos, y aduersidades de los buenos; que el Sol alũbra a los maluados, a los herejes y ateistas; que los piratas van seguros, y dominando por el mar; que todo les sucede bien, lo atribuyamos vanamente a la eleccion de la fortuna. Pierdese Ormuz, y entrambas Indias padescen robos miserables, los tesoros de Oriente se aniquilan, los del America se hunden, falta el comercio, las ciudades ligeramente tumultuan, naufragan pueblos, tiemblan montes, y terremotan las prouincias, y a vno dezimos que lo causa la preuencion del enemigo, a otro el consejo descuidado, a esto la Luna, a aquello el Sol, y otros influxos celestiales, alanbicando los celebros en este estudiô sin pensar que seã açotes, cõ los quales castiga Dios, y desbarata las mas supremas Monarchias.

Pero en el interin el Rey, que en todo caso deseaua reconuenir a los ligados con vna armada poderosa y mas intrinsecos esfuerças, atropellando la violencia del contrapuesto temporal, se resoluio a dexar su casa, y caminar para Aragon a la lijera y aorrado, con presupuesto de prestar el juramento aquellos Reynos (que con instancia le pedian) y conseguir dellos ayuda equiualente a la ocasion, y hazer lo mismo en Portugal. Assi saliô a 7. del mes con poca gente de su guarda, y menos seguito de señores, tanto que muchos presumieron (bien que igno del amor y fidelidad Aragonesa) se della venerado a la igualdad d plẽdor, como si el Principe que y entre vassallos tan leales nece de exteriores, para ganar su vol

Estauan ya los fundamentos stros daños tan sabido, y en cre to cada dia, que conociendolos y que el estado de las cosas pedi tissimo remedio, y no le auiend seguido con tantos medios inte sin mas tardança resoluiò (des auerlo conferido con sus minis periores) y con el Conde de C principalmente, pues su zelo ra dueño deste arbitrio. Que el gente y eficaz seria la vnion de ronas en el comercio y el poder, do quatro compañias, que de Seuilla y Portugal, para la Ind America, y para el Leuãte en Barc y la de los hombres de negocios mirantazgo para Flandes, a imi de los rebeldes, y por los medios quirieron tan grandes fuerças y desbaratassen sus intentos, heri los mismos filos. Y para aquest uertia lo que otras vezes. Que s que los rebeldes Olandeses par a nuestra India, faltos de fuerças dal, se aprouecharan de la indust de vna corta compañia, con que çando a piratear, su vtilidad les zer grandes esquadras de nauio talezas y colonias, que han v aquel comercio; y que ademas a sado a establecer otra mayor c America y Brasil no con menor siones, deuia causar a los zelo seruicio del Rey y de su honor cuydado y sentimiento, y desp vn tal letargo, mudando la forn guerra de suerte, que esta fuesse produziesse dos efectos, son a refrenar su atreuimiento y osadi otro hazerlos consumir con poc

:audales,pues eſto ſolo baſtaria para
>arlos breuemente, y que pues era
ſabido que el conſeruar la Monar-
tan diuidida, y dilatada en ſu de-
proporcion,no era poſsible ſin grã
ı,y muchas fuerças en el mar, ſeria
ſsimo el tratarſe de conformidad
as Coronas ſu vniuerſal conſerua-
, y finalmente, que deuiamos llo-
:on lagrimas de ſangre el ver, que
ndo el enemigo ſin armas,fuerças,
ıudal, y ſolamente con ſu vnion lle
) a tanto poderio, el nueſtro fueſſe
uilandoſe, por falta de vna circun-
:ia tan neceſſaria y importante.Cõ
:ntendida eſta intencion proſegui-
›s la jornada.

ıtrò pues el Rey en Zaragoça de-
de palio,y obſeruando las ceremo-
ordinarias,hizo el deuido juramẽ-
proſiguió con breuedad al llama-
to de las Cortes, que ſeñaló para
ıſtro,y a los Valencianos en Mon-
:õ preſupueſto de abreuiarlas,para
r hazer lo miſmo en Barcelona, y
ar la pacificacion de lo de Italia,y
ıciliacion de ambas Coronas, que
ıraua el Chriſtianiſsimo con mas
que no haſta aqui, y el expedien-
Legado, que nauegaua para Eſ-
y aſsí ordenando ſe ſacaſſe de Za
:a aquel preſidio, que eſtaua en el
eria deſde el Reynado de ſu abue-
:no y caſtigo al pueblo loco el año
. facilitó notablemente ſu preten-
inflamó el animo de los Arago-
a ſeruirle, como ſe echó preſto de
ıes en juntandoſe los braços don-
ınte,no obſtante que era por nue-
raue harto dificil,y particularmẽ-
nion,ſe conformaron ſin tener las
ones que otras vezes en las de me
ıportancia: y aunque en aqueſta
ımbien ſu variedad de pareceres,
:nos tercos y obſtinados,y forma-
s que al preſente no nos es licito
ir, al fin vencieron los mas votos,
y le concedieron *Dos mil hombres pagados y armados a ſu coſta por termino de 15. años con calidad que les puſieſſe ſiempre Virreyes naturales, y que no ſiendolo, tuuieſſen plaças de Conſejeros del eſtado.* Y finalmente *Que eſtas gentes ſe reduzieſſen a dinero.* Pero eſto fue mas adelante; porque primero le otorgaron los Valencianos otros mil,o el pagamento para hazerlos,y ſin ninguna condiciõ,y paſſò el Rey a Barcelona, do auia llegado ya el Legado. Bien que porque no quede coſa(aun en tan breue narracion por aduertir a los letores)de entrambos Reynos ſe dezia, que prometieron largamente lo que jamas podriã cumplir, mas que moſtraron bien ſu amor,y prin eipalmente el primero, que deſnaturalizò a los dos Moleſſes ſus ciudadanos, que querian con menos zelo que locura desbaratar tanto diſinio.

Capitulo II. Entrada del Rey en Barcelona, ſu buelta a Madrid, y varias coſas tocantes a Italia, y al Legado.

DEſpues que el Rey dexò cõcluidas las Cortes de los Valencianos, y en mejor forma encaminadas las de Balbaſtrò en Aragon, y el ſalio dellas remitido a Calatayud para ſu buelta, y ſus progreſſos en el interin al Conde de Monterey, partiò de Monçon a Cataluña, y a 22. del mes de Março fue recibido del Virrey y de los nobles y perlados, que en los confines le eſperauan, y llegò tarde a Valaguer, y por Zeruera y Igualada,y Martorell a Barcelona, auiendo hecho en la ſegunda la ceremonia acoſtumbrada, y ſido en todas feſtejado con regocijo ſingular, y particularmente en la vltima, que como cabeça de las otras quiſo moſtrar mas ſu aficion. Llegó a las quatro de la tarde ſu Mageſtad a media legua de la ciudad, y anticipandoſe el Infan-

te

te Dõ Carlos en ſu coche, el aſsi meſmo algo deſpues ſe puſo a cauallo ſaludado de los lijeros dela guarda de Perpiñan, q̃ le atendian cõ ſu Capitan Dõ Franciſco Dardana, y del aplauſo de las gentes que en numeroſa multitud auian ſalido a recibirle. La vniuerſidad con ſus Doctores, y en ſegundo lugar los diputados que repreſentan los tres braços, el Eccleſiaſtico, Real, y Militar, beſaron primero ſu Real mano, luego el Obiſpo que lo era a la ſazon Don Iuan Santis y ſu Virrey con el Cauildo, y finalmente acompañados de los Eſtados que componen eſta Ciudad y Conſilleres, que ſin apearſe el principal, le diô el parabien de ſu venida, lleuandole el Rey al lado izquierdo haſta llegar a Valdoncellas Conuento de Monjas, deſde el qual mandando que ſe diſpidieſſe el acompañamiento, y deſeando guardar en todo a Barcelona ſus preminencias, y eſenciones, executadas entrò en ella, y fue en carroça a deſcanſar a caſa del Duque de Cardona, q̃ auia lucido aquella tarde (viniendo a pie delante del) con exẽplar marauilloſo: y el dia ſiguiente dando buelta en coche al pueſto referido, y con la miſma compañia, ſe començò ſu entrada Real. Venia ſu Mageſtad de roſa ſeca, ſombrero, plumas, y diamantes, y entre ellos vno de gran precio, y del colgada aquella perla, que llaman huerfana por vnica. Mientras llegaua a las murallas le ſaludò ſu artilleria y muſica de meneſtriles, y de diuerſos inſtrumentos haſta le puerta, dõde vn Angel (que era pendiente de vna nube) le puſo las llaues en la mano, y el ſelas diô con roſtro alegre al Conſiller in Cap, q̃ venia cerca, y ſe metiò luego en el palio, que le lleuauan Ciudadanos y Conſilleres, y de dieſtro los que llaman alli Veintiquatrena. Guiaua la gente de a cauallo de Perpiñan como el dia deantes, deſpues las guardas y los nobles y caualleros Catalanes, los gentilhõbres de la Camara, los Condes de Eril, Coloma, de Peralada, Monteagu que de Cardona, Almirante de C: Marqueſes de Liche, Carpio, M Caſtel Rodrigo, Fromiſta, Goue: Diego Mexia General de la cau de Flandes, Don Luis de Aro, Do ge y Don Franciſco Mazcareñas Fadrique Enriquez, Don Iuan d: ſeca Sumiller de cortina, Dõ Iua pata, Don Rodrigo de Tapia, los l de armas y Maceros, el Conde d tago con el Eſtoque, y junto al el Conde Duque de Oliuares mo Caualleriço mayor, y Sumil corps, y deſpues del el Marques d tes Claros y otros iluſtres perſon auiẽdo hecho el juramẽto por los Reynos y Islas anejos a eſte princ con muchas muſicas y dãças y ar ſas inuenciones de los oficios y m cos, llegô a Palacio bien de noch dia ſiguiente continuò las ceremo que faltauan del recibir los omen del tomar la poſſeſsion del Cano de la Sè; y ſin perder tiempo en los de que las Cortes ſe juntaſſẽ par uiar con ſu jornada. Pero eſto n cedio; porque aſsi como le aui deſde el principio del Reynado t portunos y moleſtos en las dem que eſcriui ſobre el nombrar nue rey, y hazerles eſte juramento, ta en ſu propoſicion ſe le moſtrar afables. Pedíaſeles como a Arag le ſiruieſſen con ſoldados, algun ſan que ſeis mil) y por el termin tido; que conuinieſſen en la compañias referidas, y deſeo alargauan el reſoluerſe, y ſi lo era a ſeruir por vna vez y con t condiciones, que no juzgandol tibles, deſagradaron mucho al R ſi cauſaron diſencion. Iuan Ri narraciones de aqueſtos tiempo duze vna con nombre de Beat, v reo de Cataluña, en que deſpue

puntos que toca ſobre eſto, dize aſ-
Que auiendo hecho ſu propueſta la
geſtad del Rey Catholico, median-
Duque de Cardona, le reſpondie-
que deſeauan ſaber primero, y aju-
con diputados de ſu hazienda las
as que le auian preſtado para poder
erarſe enlo que entonces les pedia.
no ſiẽdole agradable eſta reſpueſta,
embiado ſegunda vez al miſmo Du
a declararles. Que el aprieto y cõ-
encia delas coſas en q̃ ſe hallaua de
ẽte, no le dexauã eſperar como qui-
en Barcelona, para tratar deſus em
idos, que lo eſcuſaſſen por entõces
otra vez, y q̃ en el interin le cõce-
en ſu demãda. Mas q̃ reuſandola de
o, determinadamẽte el Duq̃ les re-
. *Que los q̃ auiã imaginado q̃ la guer*
Ginoueſes, y Griſones y los diſguſtos ſu
los entre Eſpañoles y Frãceſes, vẽdriã
ar en tal rotura, que con la que ſe co-
aua con el Ingles, y proſeguia con los
des Olandeſes, ocuparian de manera
las fuerças de ſu Rey, que no pudieſſe
riñir (por falta dellas) a los ſubditos q̃
ſtrayeſſen de ſeruirle. Eſtos (dixo el)
ales coſas han maquinado en ſus eſpi-
, dexenſe dellas, pues no ſaben el ſtado
ienen al preſente; porque ſu Mag. y el
ianiſsimo eſtan en buena inteligẽcia,
en paz, y los Griſones y los Frãceſes
ietud. Y de manera que el de Farxis,
baxador el dia paſſado auiendo oydo
ſpueſta q̃ yo di al Rey de vueſtra par-
xo q̃ al ſuyo le quedauã (ya reduzidos
aſſallos en Lẽguadoc) 20ỹ. hõbres, que
o ſeruido, en pocos dias podrã dar vi-
Barcelona, y concluir (aun ſin aqueſtos
ſecreta inteligencia) lo q̃ a las Cortes
lia. Las quales en auiẽdo oydole, ſe
otarõ de tal ſuerte, q̃ fue neceſſa-
ſſegurar al Embaxador del Chriſtia
mo, y que a demas boluieſſe el Duq̃
garlas otro dia, mas tan ſin fruto,
no ſolo ſobre el hazerlo ſalió heri-
las q̃ pudiera ſucederle mayor deſ-
man a no eſtoruarle algunos Grandes
de Caſtilla, y en eſpecial el de Maque-
da, que con valor digno a tal ſangre, en-
trô en ſu ſala y las quietó. De q̃ indigna
do, breuemente ſu Mag. dexó el lugar, y
caminò para Madrid, donde en llegan-
do, abrió el comercio a los Franceſes,
y hizo publico el reſtablecimiento de
la paz. Con que no ſolo refrenô los pen
ſamientos, y diſcurſos de algunos que
tenían librados en la deſunion de am-
bas Coronas, grandes progreſſos y di-
ſinios: mas hizo que los Catalanes a-
conſejandoſe mejor le remitieſſen di-
putados, y prontamente le ofrecieſſen
contentamiento en ſus propueſtas. Aſsí
refiere el tal Frances, y otros que no tan
ſolamente tuuo ſu Mag. las cauſas di-
chas de deſagrado en Barcelona, ſino tã-
bien otras domeſticas, de que vuo gran-
des cõuenticulos en poca gracia del pri
uado, y reſultò el dexar la Corte el Al-
mirante de Caſtilla. Quentã q̃ el dia de
la entrada, viẽdo q̃ tres quartos de legua
auiavenido el de Cardona a pie y delãte
ſu cauallo (no cõ mayor obligacion que
dar a entende: a aq̃l iugar cõ ſumiſsiõ
tan generoſa, lo que a ſu Rey ſe le deuia)
auia querido ſatisfecho ſu Mag. de tal
acciõ remunerarſela, mãdandole entrar
en ſu coche en Valdõcellas, y ſalir del al
Almirante, dexãdoſe al del Carpio y Li-
che, y q̃ el Almirãte obedeciẽdo ſalió, y
anduuo algunos paſſos, y boluiò al coche
y pregũtando a ſu Mag. ſi le llamaua, y
reſpõdiendole q̃ no, alçó èl eſtriuo y ſe
entrô en el, diſsimulãdo ſu grãdeza vna
tan grã reſolucion, de q̃ deuiendo el Al-
mirante ſatisfazerle, en ſu lugar ſe auia
moſtrado reſentido y no acudido a acõ-
pañarle; y mucho mas de que otro dia
vuieſſe a Liche hecho merced, de q̃ ſir-
uieſſe en el oficio de Sumiller de corps,
como atendiẽdo a los ſeruicios y aficiõ
de ſu priuado el de Oliuares, cõ cuya hi
ja era caſado, y que por eſto, y por auer
exoneradoſe ofendido, de la llaue do-

rada de ſu camara, y pretendido introduzirſe en valimentos y fauores con el ſeñor Infante Carlos, y otros motiuos, que pedian vna muy gran demoſtraciõ, auia querido hazerla el Rey, a no templarle los deſcargos del Almirante que dezia. *Tuuo por cierto ſer llamado quando boluio a entrarſe en el coche; y que el no auerle acompañado ſaliendo en el, fue por temor de reincidir en igual rieſgo, pues lo auia hecho puntualmente ſiempre que ſu Mageſtad ſaliò a caualllo; y dexado la llaue por penſar, que ſiendo el, el mas antiguo de los Gentiles hombres de ſu camara, ſe le hazia agrauio antepuniendo en ſu ſeruicio el mas moderno; y finalmente, que el tratar del de el Infante con amor, no era delito, ſino merito.* Pero boluiendo a lo que apunta Rixer en eſtas relaciones de la reconciliacion de Eſpaña y Francia, digo, que auiendo el Chriſtianiſsimo reconocido que el Ingles ſiua faltando muy a prieſſa al cumplimento de las coſas capituladas cõ ſu hermana, y que a ſu ſombra la Rochela trataua de alterar la paz, y el de Roan y de Soubice de fauorecerſe de ſus armas: temió en ſu Reyno nueua guerra, y no tener en tal ſazon todas las ſuyas empeñadas en los diſinios de la liga, y deſeó dexar la liga y conuenirſe con Eſpaña; coſa muy facil de emprender por la equidad del Rey Catholico y eſtrecho vinculo en que eſtauan, y porque mucho apetecia poner a Italia en mas quietud, meter en Flandes mas poder, y hazer vna potente armada que reprimieſſe a ſus rebeldes, ſatisfazieſſe del Ingles, y vltimamente por obrar lo que vn Rey deue ſiendo bueno; fauorecer a ſus amigos, y reconciliar ſus enemigos. Y aſsi tratandolo en Madrid a los primeros dias deſte año, y en la aſsiſtencia de Monçon por parte ſuya el Conde Farxís de Rochepoſt, y por la nueſtra el gran domeſtico Oliuares, ſe concluyô con breuedad, y a ſatisfacion de entrãbas partes. Y ſin embargo de qu tonces el Parlamento de Toloſa (el ſeñor de Can Redon, por preſu de que traya inteligencias en E por parte del Duque de Roan co nunca le probó) mandò cortarle beça, haziendo deſto quexas gra ſin acordarſe los Franceſes con q mas juſta razon las podian dar l pañoles, pues ha ſeſenta años y ma les fomentan ſus rebeldes; y que ſ fuera verdad lo que articulan y ſ chan, aun es mas licito aſiſtir a los jes contra herejes; porque vnos a ſe cõſuman, que no como ellos ſe han hecho contra Catholicos a he Mas no oluidemos los Capitulos q ſuma fueron. *Se boluieſſen las coſas Valtelina, Condado de Bormio y de C na al miſmo eſtado q̃ tenian el año de Bien q̃ quedando eſtablecida la Relig FèRomana perpetuamente en ſus diſtr (q̃ era la mira q̃ lleuò ſu Mageſtad en trato) con excluſion particular y e ſa de otra qualquier ſeta. Que los ju y miniſtros pudieſſen nombrarlos de ſi, ſiendo obligados los Griſones a c marlos y aprobarlos; y que de no rerlo hazer, vſaſſen dellos librem Que en ningun tiempo los Griſones ſe tremetieſſen en ſus coſas, ni en anul ſus ſentencias, ni la execucion de ſu cretos, ni diſpuſicion de lo demas que cerneſſe a ſu poder, oficios, cargos, n ſtrados, y augmento de la Religion, pudieſſen alterar en la ſuſtancia, ni forma; y que al hazerſelo cumplir, l Coronas ſe obligaſſen, como tambien fender, que otro ninguno Potentad trauinieſſe a eſtos articulos. Que l raſſen los Griſones. Que los dos Reye curaſſen que ſe eſtinguiſſe la memo lo paſſado haſtà eſte punto. Que l Valle, y el Condado, dieſſen cada año Griſones la recõpẽſa de dinero q̃ pare equiualente al beneficio y libertad qu cibian. Que los Reyes en caſo de duda*

puſ

ſſen la cantidad que auia de ſer. Que Pontifice entendieſſe que los Griſones rauienen en lo tocante a la Religion, daſſe auiſarlos por ſu Nuncio, para que eſſen enmendarlo, empleando en ello tencia, como aſsi meſmo, ſi empren- en por armas a los Valtelinos, v eſtos eſſen alterar lo cõcerniente a nueſtra a ſupo itico gouierno en opoſicion de- atado, o de qualquiera parte del; porq̃ l caſo entrambos Reyes ſi ſe moſtraſſẽ naces, declararian ſer priuados de los legios y eſenciones q̃ en el preſente los den; y que ante todo ſe entregaſſen en ntifice los fuertes, fortificaciones, y es, que tomò el campo de la liga, o cõ- el del Rey Catholico, los quales fueſ- emolidos, y retiradas de la Valle, Con s de Bormio y de Chauena, y ſus fron- y cõfines, todas ſus armas y banderas, Griſones no pudieſſen meterles ningu e las ſuyas. Que la artilleria y muni- s que ſe le dieron en depoſito con di- fuertes al Pontifice, nos fueſſen luego uidas. Que procuraſſen concordar los mientos ſucedidos entre Sauoya y Gi- es, y cada vno de los Reyes con ſu alia abajaſſe en que quedaſſen dicididos, u defecto procuraſſen tomar vn me- or el qual paſſaſſen los vnos y los otros n dandoſe ſatisfacion de los vageles endidos, dentro en Marſella y en Ca leuantaſſen los embargos de las ha- las de los ſubditos, y finalmente que ſſen los demas tratos contraidos ſobre coſas, y tan ſolo fueſſe obſeruado eſte ro, dexando todo lo dudoſo que ſo- nieſſe en algun tiempo perteneciente gion, en el arbitrio del Pontifice.

si los Reyes conformandoſe, die- paz a ſus vaſſallos, a los Griſo- Valtelinos, y a toda Italia, y de ra, que quando el Legado llegò a ia, halló concluyda la vna parte embaxada y legacia, de que no mucho guſto, por entender que a- querido apreſurarle por eſcluir al Papa de ſu interuencion. Ya dixe el año precedente, como embiò por ſu Legado al Cardenal Francíſco Baruarino, del titulo de Sãta Agueda, y ſu ſobrino al Chriſtianiſsimo ſobre la miſma pretenſion, y los motiuos que vuo entonces para boluer mal deſpachado. Condicion es de los Frãceſes el no templar bien ſu poder en la proſperidad de los ſuceſſos; pero juzgando que al preſente eſtarian eſtos mas trocados, y no ignorando que tratauan de acomodarſe con Eſpaña con mayor prieſſa que el quiſiera, ſe reſoluiô en boluerle a embiar, y en q̃ deſpues paſſaſſe a ella a proſeguir ſu legacia, y a apadrinar en nombre ſuyo, y a inſtancia de ſu Mageſtad, a la recien nacida Infanta.

Capitulo III. Concluyeſe *con la materia y de otras coſas que paſſauan dentro de Eſpaña, Italia, y Flandes.*

A 18. dias de Março con acõpañamiento luzidiſsimo de caualleros y perlados, llegó el Legado a Barcelona en cinco galeras de la Igleſia, y tres de Florencia, agaſajado de la ciudad cõ el reſpeto y deuociõ q̃ ſe deuia a ſu grãdeza y dignidad, y alli ay quien diga q̃ ſe viò cõ ſu Mageſtad ſecretamente, y q̃ le honrò y le recibiô ſaliendo tres quadras de ſu quarto, dando luego orden q̃ partieſſe para la Corte, encomendãdo al Conde de Ricla (primogenito de Camarraſſa) ſu jornada, regalo, auio, y hoſpedaje, que cumpliô bien ſu obligacion haſta la raya de Caſtilla, donde aſsi meſmo le eſperaua el Correo mayor Cõde de Oñate, q̃ fue guiãdole a Madrid, cõ magnificẽcia y eſplendor digno de mas delgada pluma, la mia no puede embaraçarſe en tã menudas narraciones, como tãpoco en referir (como quiſiera) el aparato cõ q̃ ſaliô tambiẽ a darle, de parte del Infante Cardenal, la biẽvenida Puño en Roſtro

haſta ſu villa de Alcalà, ni el hoſpedaje que en Varajas le hizo ſu Conde, ni el que tuuo en la recreacion de Aranjuez, ni las viſitas y cortejo con que diuerſos perſonajes le procuraro diuertir, lo que tardó ſu Mageſtad. Pero venido entró en Madrid a 24. dias de Mayo, y fue a comer al quarto Real de San Ieronimo del paſſo, y a viſitarle en nombre ſuyo, el Duque de Seſſa, acompañado del de Alburquerque, y del de Liche, y luego el Infante Cardenal con la grandeza de ſu caſa. Auianſele antes ofrecido dos dificultades al Legado; vna tocante a eſta viſita, y a la del ſeñor Infante Carlos; y otra del palio que dezia deuerſele dar para ſu entrada. Aſsi lo eſcriue nueſtro Riger apurador grãde de coſas, y que en razon de la primera, querian los Infantes ſer tratados cõ nõbre de Alteza, y aſſi meſmo q̃ lo fueſſe el Legado de Iluſtriſſima, cediendoles la mano dieſtra, q̃ para Carlos la reuſó, mas no al Infante Ferdinãdo, por la antiguedad de Cardenal, y aſsi le fue tãſolo a ver, ſaliendo el Legado a recibirle a la eſcalera de ſu quarto cõ la reuerẽcia y corteſia deuida a vn Principe tã grande, y al deſpedirſe, acõpañandole haſta dexarle en la carroça. Y q̃ ſi biẽ en quãto al palio, alegò auerſele ſeruido al Principe de Gales Caluiniſta, ſe le reſpondiò q̃ nunca Eſpaña perjudicaua ſus coſtũbres, ni haria cõ el menos ni mas, q̃ con Egidio Viterbenſe, Iuan Pogio, Iacobo Boncõpaño, y Alexandrino, Cardenales, q̃ la vinierõ por Legados. Porq̃ lo demas de ſu exemplar era otro punto del eſtado diuerſo de la Religiõ. Cõ q̃ abſtraido de ſu intẽto boluio a las quatro de la tarde en coche a la puerta de Alcalà, y al lado de vn altar precioſo, q̃ en ella eſtaua preuenido, ſentado debajo de ſitial, y acõpañado del Patriarcha de Antiochia, y Obiſpo de Ripa, recibiò luego la obediencia de las Religiones y del clero q̃ feneciò con la capilla de ſu Mageſtad, y reueſtido Dõ Iuan de la Serna Arçobiſpo de M

Y concluyendoſe eſta accion, to
capa Pontificia, y eſperó al Rey, q̃
do de la nobleza de la Corte, po
pues llegô a la puerta, de quien ſa
algunos paſſos, le encontrò pueſto
ſu mula (preſente q̃ le diô Madri
guarnimiẽtos q̃ tenian 3ll. duca
valor; ſu Mageſtad deſde el caual
tan) le dixo eſtas palabras, auiend
tadole el ſombrero: *Seais biẽ venid
denal, como dexais a vueſtro tio, y c
nis.* Y que el Legado con muy pro
ſumiſsion le reſpondio deſde la
*Beſo a vueſtra Mageſtad la mano
merced que haze a mi tio*, y otras
nes, con las quales puniendoſe a
izquierdo, fuerõ entrando por la
eſtaua alegre y adornada de vi
mos arreos. Venian delãte dos trõ
a quiẽ ſeguia la recamara cõ repo
recamados, y ſendos caualos de
to cõ ſus gualdrapas de terciopel
ayudas de camara cõ balijas de
mo, bordadas y eſcarchadas de o
pajes de librea leonada, los Alcal
Corte, acroyes, coſtilleres, y otro
ſtros ſuperiores, diuerſos titulos
ellos los caualleros Italianos, los
de armas, y Maceros, algunos gr
Caſtilla, y el Camarero del Lega
el guion, a quien ſeguiã el Patriar
Antiochia, el Obiſpo de Ripa, y
ñor de S. Cruz, cõ los Marqueſes
che, Mõtes claros, S. Germã. Dõ
Aro, y Dõ Diego Mexia gẽtileshõ
la Camara. Aſsi llegarõ a la Igle
Maria, y enſus gradas (ſin apear
uallo) ſe deſpidiò ſu Mag. y el c
ella reciuido debajo de Palio, qu
rõ diuerſos capellanes Reales: co
uada la oraciõ, y acoſtũbradas c
nias, echô la bendiciõ al pueblo,
cediô diuerſas gracias, y en vna
muy hermoſa de 6. cauallos rem
dõ, de la Reina proſiguiô haſta la
del teſoro, q̃ ſe cõtinua con la Re

dõde eſtaua adereçado ſu quarto tã grãdioſamẽte, q̃ ſus tapicerias de oro y plata, piedras y perlas ſe baluaron en quatrocientos mil eſcudos, y a eſte reſpeto lo demas, de camas, bufetes, y eſcritorios, y el gaſto y coſta deſu plato en mil y trezientos cada dia. Siruioſele con la grandeza y mageſtad que al miſmo Rey dentro y de fuera deſu camara, y la primer viſita que hizo deſpues de la ſuya fue a la Reyna, que le agaſajò benignamente, con vn nueuo modo de fauor que repreſentaua bien al viuo la antigua y grande reuerẽcia, q̃ nueſtras Reynas tienẽ ſiẽpre a los Põtifices Romanos, y cõſiguientemente a ſus miniſtros, y bendiziendola el Legado de parte de ſu Santidad, la dió aſsi meſmo aqueſta carta.

CAtholica enChriſto, hija nueſtra ſalud y benedicion, &c. Pariò la fecundidad de Vueſtra Mageſtad vna hija que a de ſer el conſuelo de las Eſpañas, la Eſperança de la Europa, y el dulce nombre de ſu feliciſsima y Chriſtianiſsima madre, que ſe enriquecerà (como eſperamos) con las virtudes celeſtiales y herencia de la piadad Auſtriaca, paraque ſea conſorte de Principe ſoberano y auguſto, con gozo de toda la Chriſtiandad; que con tales atributos nacen las que fueren hijas de vueſtra Mageſtad: y con la nueua de tan glorioſo parto eſtamos muy conſolados y alegres, y no lo podemos teſtificar mas viua y eficazmente, q̃ cõ la gracia Apoſtolica, y para ello embiamos al Cardenal Dõ Francisco Barbarino, hijo de nueſtro hermano, y para que en nueſtro nombre ſaque de Pila a la Sereniſsima Infanta. En bien ſu rocio los cielos, y de los teſoros diuinos, venga el aura de la ſalud, para que en nombre del Põtifice y por miniſterio del Legado, ſeã los hijos de vueſtra Mageſtad, hijos adoptiuos de Dios. En lo demas de la piedad de vueſtra Mageſtad, ha llegado tan eſclarecida fama a nueſtros oydos, que eſperamos que honrando vueſtra Mageſtad al Legado de la Sede Apoſtolica, honrara tãbien la Mageſtad del Pontifice, con que darà iluſtre exemplo a los que Reynan, y alegria a los Sacerdotes. Y tambien entenderà vueſtra Mageſtad de nueſtro ſobrino, que el triunfo que deſeamos que alcance de ſu legacia, es la paz y concordia de los Reyes, y darà teſtimonio de nueſtro amor paternal para con vueſtra Mageſtad, a quien damos la benedicion Apoſtolica.

Aſsi cumplido con los Reyes, fue a hazer lo miſmo con la Infanta de las Deſcalças, grande exemplo de verdaderas Religioſas, que ſe conſolô y edificò con ſu bendicion, y el, mucho mas con ſu humildad marauilloſa. Domingo de la Trinidad (auiendo antes viſitado los Sãtuarios mas ſolemnes de aquella Corte, celebró el real Bautiſmo de la Infanta. Adminiſtróle el Cardenal Don Antonio C, apata, y aſsiſtieronle de Pontifical Don Iuan de la Serna Arçobiſpo de Mexico, y Don Sebaſtian Matos de Noroña Obiſpo de Eluas, y fueron padrinos el Legado en nombre de ſu Santidad, y la Sereniſsima Maria Infanta de Eſpaña, y al preſente Reyna de Vngria, declarado y eſtablecido el caſamiẽto con Ferdinando hijo del Ceſar. El de Benauente lleuó en braços a la reciẽ nacida, cuyo nomdre fue Maria Eugenia, y las inſignias el de Agamon titulo en Flandes y Cauallero del Tuſſon, Dõ Duarte Marques de Frechilla, los Duq̃s de Albuquerque, Maqueda, el Infãtado, Seſſa, y el Condeſtable de Caſtilla, hallãdoſe a la ceremonia el Cardenal Nuncio Sacheti, y el Arçobiſpo de Seuilla, que era Don Diego de Guzman. La ſolemnidad de aqueſte dia, la que el del Corpus viò Madrid (ſiendo el Legado el que lleuò en ſu proceſsion el Sacramento) los regocijos, cañas, toros, fauores, hõras, y mercedes cõ q̃ ſu Mag.le feſtejô, y deſeó manifeſtar la eſtimacion de ſu venida; ſi algũ curioſo los quiſiere ver por menor, lo podrà hazer en las diuerſas relaciones, q̃ della ſehã deſparramado. Bie

q̃ en ningunas ſe hallarà, baſtãte luz del expediente de las materias que trato, ni aun de que dieſſe buelta a Roma con la ſatisfacion que procuramos; porque v- nos dizen, que el hallar las pazes hechas y acordadas ſin concurrencia del Pontifice, ni de los Principes de Italia, y el no concederle Eſpaña el Palio, le diſguſtô notablemente, y otros q̃ auerſele negado, o por lo menos diferido el caſamiento de ſu hermano con la Princeſa de Aſtillano Napolitana y gran ſeñora, y otros por cauſas mas intrinſecas y dificultoſas de exprimir. Ay muchas, que para eſcriuirſe piden lo miſmo que la fruta (cierta ſazon) que anticipada es peligroſa y ſin ſabor, y dilatada deſabrida. Lo que ſe puede aſſegurar con eſperiencia es, que ſu tio recatò mucho deſ de entonces, el buen afecto y voluntad que ſe deuiera a eſtas Coronas, y aun ay quien pienſe que eſtendio el miſmo agrado y ſentimiento por toda la auguſta caſa de Auſtria, y que creciô cõ cauſa nueua. Aſsi lo dizen Italianos, reſucitando las ſoſpechas que en lo de Vrbino referi; porque afirmauan que al preſente, lleuando el Ceſar adelante la pretenſion de que (ſin duda) Caſtel Durante y Monte feltro eran dos feudos Imperiales y no Eccleſiaſticos, queria q̃ ſu hermano Leopoldo los gozaſſe deſpues de muerto el propietario, y que caſaſſe cõ ſu nieta; pero q̃ el Papa diſuadiendo eſtos diſinios negociò tan dieſtramente con el Duque, que aunque ſe hallaua vn poco tibio por los diſguſtos del Santorio, alcançò del, que le entregaſſe las plaças fuertes de ſu eſtado, de q̃ tomó la poſſeſsiõ Berlinjero Geci Cardenal, en nombre de la ſanta Sede, recompenſandole las armas, artilleria, y municiones, y antes que Eſpaña lo entendieſſe, o las potencias ſus parciales, que lo lleuauã no muy bien, y repetian. *Que eran grandes las fuerças de ſu Santidad, y en eſpecial acrecentadas ſobre Ferrara con Vrbino, y ſiempre digno de tem poner tantas en la mano de vn hom podia tal vez no ſer aquel que consi y que a la Igleſia la baſtauan las eſp les que tenia, y autoridad de ſus Pon que eran las mas inexpugnables. Q cordaſſen, de que quantas calami trabajos vinieron a la Chriſtianda naſcido de ſus miembros, cuya an apoderada de ſus entrañas, es ma la de ningun hombre ſeglar. Y que mo ſe aduirtieſſe lo poco o nada que uan a los aprietos de la Igleſia, deſde nor haſta el mayor, pues miẽtras er crecidas las rentas de los Eccleſiaſti ſe empleauan y ſoruian de leuantar uo de la tierra ſu ſangre, que en fa a los que eſtauan derramandola, p pararla y defenderla.* Pero a eſto reſpondia. *Que no corriendo vna f el Papa y Eſpaña, ſerian ruina de la blica Chriſtiana. Que los augmento podia auer tenido con Vrbino, reſpeto gran potencia, eran vn punto indi en conſidracion de todo el cielo, y qual jamas querria ſu Rey, que ſ auia amparado las cauſas licitas y juſ bar a Italia con vn fuego dificul apagar, ni dar motiuo a los hereges dixeſſen con razon, que atropellaua dicia de quatro pueblos miſerables, Paſtor vniuerſal de quien ſe llama ctor, y mayormente embaraçado con ſiones tan continuas en Alemania, y Flandes.* Eſtas poſtreras como de las demas le deſuelauan inſta te al Rey Catholico, y aſsi aun dio del cuidado del hoſpedaje d do y del feruor de ſu expidiẽte n mas ſe procuraua en todas ſus j conſejos, que ſu remedio y preu Al impedir a los rebeldes la de ſus comercios, y libertad de jes, iban tan ſolo deduzidas las ñias que aduerti. Bien que el a Catalanes deſcoa formado ſe, t buen progreſſo comẽçado, y ſol

hoy en forma la del Almirantazgo, y Portugal. Aquella que ſe eſtableciô de algunos hombres de negocio con ſingulares preminencias, daua ya fruto de ſu efecto. Y eſta tambien le aſſeguraua ſin comparacion mucho mayor. Determinoſe en ſu Conſejo, que para reparar la grande quiebra de la nauegacion de ſus conquiſtas, el mejor medio era fundar otra en Lisboa ſemejante a la de Olanda, y en la qual las mercadurias fueſſẽ libres, y ſe le dieſſe a cada vno a razon de la ſuma con que entraſſe y fueſſe a ſu cargo y eleccion el remitir las naos y flotas a India, Guinea, y a la Mina, y que pagando los derechos, toda la reſta de ſu vtil ſe repartieſſe entre las partes y ſu gouierno conſiſtieſſe en el Preſidente de la Camara con nõbre de ſu protector, ſeis Diputados, y otros ſeis con titulo de Conſilleres.

Apreſurô ſu Mageſtad, como apunte el año paſſado, ſacar de Tanjer a Dõ Iorge antes que ſe cumplieſſe ſu trieño para emplearle en entablar con ſu prudencia, y la gran mano de Preſidente de la Camara, negociacion tan importante. Y apenas vino de Madrid, quãdo empeçô la emulacion a hazer con el ſu proprio oficio. Era forçoſo el deſcartarſe de las materias de la hazienda, y de ſu intrinſeco interes, otras perſonas y miniſtros que començarõ a oponerſele y a concitarle el odio publico, dando a entender al rudo pueblo; que auia inuentado aquel arbitrio para cargarle de tributos, y aſsi no tuuo ſu deſuelo poco que hazer y merecer en reduzir a la ciudad para que entraſſe en la compañia, como lo hizo, dando exemplo a las demas, y aprouechandoſe de algunos medios tan ſuaues, que ſin oprimir mas a los ſubditos, ofreciô 150ȷ. cruzados, y a ſu imitacion las otras Camaras lo q̃ tuuieron voluntad. Bien, que algo de ſu execucion interumpió la armada Ingleſa, y los cuydados que aduerti o en la aſſiſtencia de Caſcaes. Pero llamandole al preſente ſu Mageſtad, y el alcançandole en el camino de Balbaſtro, lo que primero le ordenò (mediante el Conde de Oliuares) fue el erigir la compañia. Y algo deſpues dentro en Monçon hallandoſe en la junta que hizo de algunos nobles Portugueſes (Marques de Caſtel Rodrigo, Marques de Gouea, Cõde de Caſtro, Secretario Franciſco de Lucena, y el Padre Hernando de Salaçar ſu confeſſor del Conde Duque, para ſu efecto, y conferir el entablar ciertos tributos) pidiendole que reſpondieſſe los compañeros, lo diſpuſo tan aprouada y cuerdamente, que dando a entender que no podian introduzirſe ſin ſus Cortes, y otras razones, deſuió aquel nublado de ſu patria. Y todauia, aunvuo quien eſcriuiô a ella, que auia ſido ſu defenſor, y el, ſu contrario; tal es la fuerça de vn mal ſiglo. Pero paſſãdo a otros intentos, el que entre tantos ſe juzgô por mas ſeguro y eficaz para poner a los rebeldes en mucho aprieto y confuſion, era el priuarles del camino de trafagar en Alemania por los dos rios Moſa, y Rin, cortandolos con vn canal deſde Rinbergue a Venaló, de ſiete leguas de diſtancia, y otro haſta el Rio de la Demer, que es el que paſſa por Malinas, y va a meterſe en el Eſcalda. La vnion de aqueſtas tres riueras aſſeguraua, que no ſolo trairia notable vtilidad, y vna certiſsima abundãcia a las prouincias obedientes, mas que al contrario cauſaria ygual careza en las de Olanda, cuyas alfondigas vendrian a enflaquecer al miſmo paſſo que las del Rey ſe acrecentaſſen, como tambien ſu eſpecieria a no tener diſtribucion, ni el expediente que las nueſtras, por eſtas canales haſta el Rin, y deſde el en Alemania, haſta ſus lindes Orientales. Y que ſi bien aun lo quedauan al Olandes para ſu trafago el rio Aluis, y el Vezer, ſe le podian dificultar los dos exercitos que andauan (del

Emperador en la Saxonia. Cõ que aprouandoſe eſte arbitrio ſe començô ſu execucion, mejor que no el que ſe trataua aora en Caſtilla para hazer al rio Tajo nauegable, y ſe dexô de proſeguir mas por fatal induſtria nueſtra (que no ſe ſaue aprouechar de beneficios tan comunes) que por impericia o ignorancia. Tambien el Rey, reconociendo que le importaua remediar muchos abuſos de ſu hazienda, y reparar los por venir, proueyó nueuos conſejeros, y juntamẽte cierta cedula, cuya ſuſtancia contenia. *Que auiendo ſidole forçoſo el reduzir aquel Conſejo a menor numero, y hallandoſe de todos los que en el ſeruian con ſingular ſatisfacion, y conſiderando que aſsi meſmo, por auer dado nueua forma en las materias de ſu hazienda, aun ſe auia hecho mas preciſa la reducion de ſus miniſtros, y la ofenſion que cauſaria el dexar vnos y echar otros, auia juzgado conueniente la nueua eleccion que tenia hecha. Bien que quedando ſatisfecho y con la eſtimacion de ſus ſeruicios, que largamente moſtraria, y que a demas de las mercedes que auia hecho a todos, permitia que generalmẽte gozaſſen de ſus propinas y ſalarios, emolumẽtos y exemciones, como ſi le ſiruieran actualmente.*

Capitulo IIII. Proſiguenſe *las inuaſiones dentro del circulo Saxonico con buenos ſucceſſos del Tilli, y del exercito Imperial.*

PRoprio es de Dios templar la fuerça de ſus caſtigos y rigores cõla dulçura, y ſuauidad de ſu mayor miſericordia, ſegun parece en el diſcurſo y modo con que en eſtos dias quiſo auenirſe con noſotros, pues ſi en Eſpaña nos turbó con los diluuios que aduerti, y otros naufragios no menores de que deſpues dare noticia, por otra parte en Alemania nos regaló y engrãdeció con muchos triunfos y vitorias. A fin del año antecedẽte vimos la guerra proſeguida dentro del circulo Saxonico, y a la Vvesfalia maltratada, y el pais de Heſſe deſtruido, Tilli en lo alto del Vezer en Minden y Hamel con ſu exercito, el Dinamarco con el ſuyo en Nieuburg, y Eſtatelnau; el Ceſariano con Fridlandia, que apoderado de Alberſtad ſe fue acercando al de Tilli, y ſe eſtẽdió por los Ducados de Heidelshein y de Brunzuic; el de Mansfelt paſſar a Bremen, y ſer en ella recibido, mientras Olanda le embiô dinero y gente de ſocorro; y el Conde Anholt que le ſeguia por la Vvesfalia con ſus tropas, aquartelarſe junto a Minden. Y finalmente, que no auiendo el de Saxonia y otros Principes podido dar algun buen corte en la aſsemblea de Brunzuic, los vnos y otros le libraron al aluedrio de la fuerça: y aſsi al preſente ſeguirè la narracio de ſus progreſſos. Iuzgaua el Rey que ſu poder, cõ el del circulo, ſeria baſtante a q̃ ſe le boluieſſe la electoral aſu ſobrino, y a eſtablecerle en ſu pais. Y el Ceſar q̃ con ſu juſticia podria ponerle en el eſtado que ſuſpiraua el Palatino: con que al principio deſte año, la baja Saxonia ſe mirò hecha teatro de la guerra. El Adminiſtrador de Magdebourg por conſeruar ſu Arçobiſpado contra las armas Imperiales, hizo vna leua de ſoldados, mas tan viſoños, que enueſtidos por los del Duque de Fridlandia, fueron enteramente rotos, y muertos mas de ſetecientos. Deſeaua el Duque aſſegurarſe de los paſſajes de los rios Aluis y Molde, y a eſte fin ocupó el puente de Deſau, y le fortificò con guarniciones debajo del cargo de Artinjer, mientras tãbien el Alberſtad (a quien aora el de Brũzuic cediò ſu eſtado) deſtroçô quatro cornetas de Croacios, y el Rey mandaua reforçar de nueuas gentes ſus vanderas, y cõſultaua lo mas vtil y cõueniente de emprender. Aconſejauanle los ſuyos, que no quiſieſſe auenturarlas contra

tra las viejas Impèriales, conſiderando cuerdamente, que el contemporizar y el omitir dió al Conſul Fauio la vitoria, y que ſi bien el la tuuieſſe del de Fridlandia y el Tilli, auria de ſer con tanta perdida, que ſu diſinio principal quedaſſe ſin execucion. Que lo que entonces conuenia para templar el ardimiento con que anhelauan a ponerle en el hazar de vna batalla, era el hazerlos ſeparar, metiendo el fuego de la guerra en varias partes de ſus terminos. Son a ſauer paſſando el Aluis, y caminando a la Sileſsia el de Mansfelt, y luego el Rey entre el Vezer y el miſmo rio, y en la Vvesfalia el de Veinmar; dezian que aſſi los forçarian preciſamente a diuidirſe, y q̃ ſegun les ſucedieſſen en ſus empreſas a los dos, el con el grueſſo ſe podria auer mejor en la eſſencial, y dar glorioſo fin a ella; como ſi los conſejos de los hombres baſtaſſen para deshazer el del Altiſsimo, que ſabe cegar los ſabios, y coxerlos entre ſus redes y cautelas, y aprouecharſe dellas miſmas para ſu intento y direccion, como les ſucediò al preſente a eſtos, pues los que fueran inuencibles eſtando vnidos, ſeparandoſe, y particularmente Mansfelt, facilitarõ mas ſu ruina. El Dinamarco atraueſſô por el ducado de Brunzuic, y en el pais de Hildesheim, ocupô villas y lugares, donde metiô ſus guarniciones, y el Duque Bernardo de Veinmar, auiendo paſſado el rio Vezer a los primeros dias de Março, la de Oſnabourg por eſcalada, que era cabeça de Obiſpado, y ſufraganeo de Colonia, y todas ſus plaças dependientes, con grande daño de Vvesfalia, y fuera mayor, ſi vuiera abierto el paſſo al Rey por Muneſter al Palatinato como pudo. Lundorpio dize, que la ſuma de ochenta mil reales de a ocho, *Auerſit impetum Veinmarij*, y que dió buelta al Dinamarco, contẽto con auer tomado el Obiſpado que apuntè, mientras Mansfelt deſpues de algunas eſcaramuças y renquentros que tuuo con los de Lubèc, cuyo diſtrito maltrataua, calando el Aluis continuô por el confin de Mekelbourg, y la riuera de la Plaue a Garloſen, y Leutzon, y con doze mil hombres y mas quinientos carros treinta pieças entre medianas y menores, y dando encima de Zerbert, ſe la lleuó con degollar la guarnicion del de Fridlandia. Y al miſmo tiempo que abançãdoſe por Luneburg el Rey a Hulſen, hizo que el Fuſch ſu Mariſcal con otros tres mil, acometieſſe el puente y fuerte de Deſau, pero ſintiendo gran defenſa en Iuan Altinjer, mas abajo ſe apoderò de Tanjermunda, y con hazer otro en el Aluis, ſe comunicó con Brandẽburg. Los Imperiales de Sileſia viendo en Zerbert al de Mansfelt, temieron la reputacion que auian ſus gentes alcançado de aſoladores de Alemania, y recelandoſe tambien de que el Marques de Brandẽburg no hazia las partes de ſu dueño, por verle entonces eſtrechar en parenteſco con Gauor, que ſe caſaua con ſu hermana, y otros motiuos mas ocultos; puſieron en campo ſeis mil hombres, y el de Prenner guarneció a Glats; pero el baſtardo trasladandoſe a la Saxonia ſuperior, por el pais del Principe de Anhalt, a onze de Abril acometió las fortificaciones de Deſau, y fue dos vezes rebatido del Coronel Iuan Altinjer, y todauia continuô los dias ſiguientes, y haſta tanto que con ſu auiſo el de Fridlandia juntó ſus tropas, que alojauan entre la puente y Magdebourg, y de tal ſuerte caminò, q̃ a 25. pudo dar al enemigo vn muy mal rato. Serian las ocho, quando auiendo ſido los nueſtros ſuperiores en dos o tres eſcaramuças, con buen augurio de vitoria vinieron todos a las manos, haſta las dos, que el de Mansfelt (deſpues de auer con gran firmeça mas de ſeis horas mantenidoſe) ſiguiò el exẽplo que otras vezes: huyô con ſu caualleria, dexando muertos cinco mil, mas

de

de quinientos priſioneros, y Capitanes y oficiales, dos Coroneles, vno dellos el Kniphauſen (que lo fue en la batalla de Statlo, y en eſta dizen los contrarios q̃ ſe rindió con trato doble) treinta banderas, ſeis cornetas, todo el bagaje, ſietè pieças, y trè o quatro morteretes, y aun a Zerueſt, pues al momento la deſampa rò ſu guarnicion, y el no paró haſta Brãdenburg, donde agregãdo las reliquias que ſe ſaluaron, a dos tercios de Meckelburg ſe reparô, por no ſeguir como deuieran nueſtros ſoldados la vitoria. Ganaronla no con mas daño que treinta heridos, y cien muertos, y produziendo harto temor al Dinamarco y alos ſuyos, y eſpecialmente preſumiendo, que en allegando al de Fridlandia, los que vaxauan de Boemia (por ſuplemento de ſu exercito, y al de Tilli ſeis mil, que embiaua la Archiduqueſa deſde Flandes, y con el Conde de Iſenburg) le ſeria facil de obligarle, a que viniеſſe a vna batalla, o a que dexaſſe la Saxonia.

Hallauaſe aora el de Tilli en ſeguimiento de Alberſtad, que auia robado y abraſado diuerſos pueblos y villages en el pais de lo Eiechesfel, conualeſciendo de vna fiebre, y ſoſpechoſo del Lantgraue Mauricio de Heſſe, y con razon, pues preſto ſe quitò la maſcara, y reciuiendo le en ſu tierra, le diò aſsiſtencia, armas y gente, mas con morir a ſeis de Mayo, librô al Tilli de ſu recelo, y de vn intrepido aduerſario a toda la auguſta caſa de Auſtria. Era Criſtieno de Alberſtad hermano del Duque de Brunzuic, ſobrino del Rey de Dinamarca, hijo de hermana menor ſuia, y primo hermano por aqui de la princeſa Palatina, cuyo partido ſiguiò ſiempre con el coraje y fiero ardor que auemos viſto en eſta hiſtoria, pero con ruina de ſu caſa, que recayó poco deſpues en la de Luneburg, que es miembro ſuyo, y muy deuota de la de Auſtria, y aſsi el Tilli ſu embaraço, y viendo al Rey y al de Veinmar en Tãjermunda algo apartados, ſe reſoluió a reprimir la inteligencia del Lantgra y echarſe luego ſobre Munden, plaça la margen del Vezer, donde la Fulde ſe deſagua, y que por eſto era preciſo el uidir ſu campo en tres. Los dos en va y otra banda, y el otro dentro del reco do, que hazian la Fulde, y el Vezer. Al arrancar de Rotemburg, reconocido del Lantgraue que hazia paſſar ſu gente d rio, juzgô por cierto que tenia alguna diſinio y entrepreſa en el Ducado de Brunzuic: mas quando a 7. dias de Iunio ſupo q̃ auia ſitiado a Munden, y por las partes referidas, quedô paſmado y atur dido. El Coronel Clout que eſtaua en ella con ſu regimento, y los Burgieſſes puniendoſe a la defenſiua, y deſtruyendo el Arraual, aunque fingieron al principio que deſeauã entregarſe y dar oydos al concierto (que el *General les* proponia en nombre del *Emperador*) mas reparados ſe abſtrayeron y maltrataron y mataron algunos deſus diputados. Cõ que ofendiendoſe Tilli, ſin dilacion mãdô batirlos, y Fuſtenberg, y Cortenbach con Schonbergue Coroneles, aquartelados, el rio en medio, le continuaron de tal forma, que por ſer flaca aquella parte, hizieron ſuficiente brecha para el aſſalto, bien que el agua ſe lo eſtoruaua grandemente, y aſsi Tilli boluio a tentar el magiſtrado de la villa, pero fue vana diligencia, aunque la repitiò tercera vez. Las eſperanças de ſocorro y el rio a ſu juyzio inuadeable crecieron mas ſu obſtinacion, y al General la voluntad del emprenderla y caſtigarla, y abriendoles mas bateria fondado el rio, y no ſe hallando ſu eſguaço muy dificultoſo, mandó al Fuſtenberg les aſaltaſſe cõ dos regimientos, a quien dixo. *Que pues ſin duda la fortuna era mas proſpera y amiga al acometedor que al defenſor, y eſtauan prontas ſus cabeças y Capitanes, para darle (cõ deſtruiciõ del enemigo) vna certiſſima vitoria. Que los ſiguieſſen alentados, pues*

ANE

'n caſo que murieſſen en tal empreſa, de ſer para viuir eternamente con in al gloria y renombre: mas que tuuieſ- ntendido, que ſin piadad haria matar :lararſe por infames a las vanderas y dos que dieſſen mueſtra de vileza. ſeueridad fue prouechoſa tanto, q̃ ingun temor de losbalaços que llo- deſde la plaça, y deſde el puente, içados por el agua arremetieron tã pidos, que en menos tiempo de a hora, marchando encima de los pos (que por opueſtos a ſu furia, auan muertos en la brecha) ſe vie- lentro en la ciudad, rompiendo, hi- lo, deſtroçando, quanto les hizo re- cia. Los que penſaron retirarſe en ſtillo, preuenidos de la velocidad ieſtra gente, que juntamente en- on ellos, abandonaron vidas y ar- deſpues de ruſtico teſſon, que les no poca ſangre, porque murieron mil hombres dignos de defender uſta cauſa. Tilli que viô tomada a den (aun no en tres dias) empillan la puſo en forma y camino haſta la de Caſel, capital villa del Lantgra- ias ſin moſtrar queria fitiarla, pri- mente le embió vn Capitan que le ſe. *El ruin eſtado de ſus coſas, y como ar deſeaua aſegurarſe muy bien de- que la guerra le duraſſe con Dina- y ſus partiales, por no dexar a las las quien le pudieſſe perturbar. Que eſſe guarniciones en todas ſus plaças, iſſe los medios con que le podria ſatiſ , de que vnas y otras ſerian fieles y ntes. Que ſi eſte punto reſoluieſſe con tud, eſcuſaria mayores males a ſu , y donde no tendria la culpa de los el ſe padeſcieſſen.* Mas no ſalien- ſta demanda, ni reſpondiendo cõ- do Mauricio de Heſſe, el de Tilli on blandura procuraua mas que uerça reduzirle, hizo juntar a ſus los en vna Dieta en Guttenberg, ificarſela a Guillermo hijo here- dero del Lantgraue, para que embiaſſe diputados. Y finalmente ſe aſſentô. *Que ſe portaſſen obedientes, y en la fidelidad q̃ ſe deuia al Emperador, y en que ſus armas tuuieſſen paſſo, libertad, ſeguridad, y aco- jimiento, en caſo que fueſſe neceſſario en todo el Heſſe, y que ceſſaſſen las oſtilidades, y los daños.* Bien que ni fue ſolo el pre- ſente el que eſte año padeſcieron, pues Luis Lantgraue Darmeſtad (de quien dexamos aſaz dicho) viendo a ſu primo en tal aprieto, ſin perder punto procurô la execucion dela ſentencia que auia tenido en años antes del Emperador ſo bre Marpurg, y acometiendo a S. Geu- uart, y a ſu caſtillo de Rheinsfelds, pla- ças tocantes a eſte eſtado, las combatio de tal manera, que ſe le vuieron de ren- dir con ciertas capitulaciones, mas no gozô de la vitoria, porque murio de en- fermedad con ſentimiento de los ſuyos. Aſsi que en Iulio y en Agoſto no ſola- mente ſuſpiró Mauricio a Munden de- ſtruida, vn hijo muerto en la batalla q̃ auemos luego de eſcriuir, ya San Geu- uard y Rheinsfelds embaraçados de ſu primo: mas el forçado a eſtar neutral, y a conſentir en ſus eſtados las gentes y armas Imperiales. Eſto paſſô con el Lãt graue, mientras en Munden (el deſcuido de vnos ſoldados) emprendio fuego en la poluora, tan grande, que perecieron muchos dellos, dos Goroneles, y ademas dozientas y quarenta caſas. Y el de Ti- lli cercó a Gottingen en el eſtado de Brunzuic, y el de Mansfelt bien refor- çado con el Veinmar yua ſaliendo de Brandenburg a la Sileſia, ſeguido ſiem- pre del Fridlandia, que auia aſsi meſmo acrecentadoſe con diez mil hombres y cauallos, que le condujo el de Merode. Lo qual ſauiendo el Dinamarco, y pre- ſumiendo que las coſas ſalian conforme a ſu diſinio (que era meterle en ſus pro- uincias la guerra al Ceſar, y alli hazer- le vna gallarda diuerſion) dexò las mar- genes del Aluis, y caminando con intẽ-

to

to de des cercar a Gottinguen, tomô de passo algunas plaças, muchas aldeas y casares, y cantidad de bastimentos. Pero en el interin, Hanholt viendo ocupado, en la Vvesfalia el Obispado de Osnaburg, por el Veinmar (segun diximos) lejos el Rey, muerto Alberstad, el de Hesse puesto en grã temor por el Tilli, y el de Isenburg, que entretenia la guerra cerca de Chomens, Luens, y Vnna, tres lugares que tenia aora el Olandes en la Vvesfalia con presidio, aprouechandose del tiempo, metiô las tropas de Colonia, de quien el era General en Osnaburg, y le cobrò sin embaraço o resistencia mas de la que le quiso hazer, la guarnicion de Veydembruck, que gouernaua por el Rey, el Coronel Gaspar de Ohos, y la rindio con condiciones, y por la fuerça, a Spanjenberg.

Tilli estrechando a Gottingen, y rebatiendo las surtidas de los cercados, con la çapa y con ramales de trincheras, se iua arrimando, y oprimiendola con baterias inportunas: mas sin embargo defendida cõ diligencia y grã virtud, por dar lugar al Dinamarco que la viniesse a socorrer, o que con otra diuersion deuaneciesse su peligro. Deseaua el Rey librarla del (porque la fuerça de los muchos no atropellasse con los pocos) sin exponerse a vna batalla, y assi con parte de sus gentes embió a sitiar a Calemburg, y a que saliessen al encuẽtro a las que el Varon de Fours traia para juntarse con Tilli, y eran algunos regimientos de los que el Duque de Fridlandia auia dexado en la custodia de Magdebourg y de Alberstad, quando passó tras de Mansfelt. Iuzgò que cosas semejantes (siendo forçoso el acudirlas) le harian dexar a Gottingen, pero engañose, que el Tilli mas preuenido y auisado de su intencion, anticipó al Fustenberg con dos mil hombres, para q̃ vniẽdose al de Fours, diesse fauor a Calemburg. Mas los Realistas en sauiendo que los Imperiales se aceruauan, alç sitio, y resoluieron hazerles rost campaña, donde rompidas breu (junto al villaje de Rosing) quin netas auançadas, que gouerna Freitag, causaron tanta confusi do el gruesso que restaua, que le ron a huir, dexando muertos a uo con otros mil, y prisioneros g tidad, y por despojos armas, va vanderas. Y este desman ocasion blicarse antes de tiempo, el dis Rey en Calemburg (deuiendo qualquier Principe maxima ci encubrir los fines de sus moui hasta la misma coyuntura, en preciso descubrirlos: mas qua yerran las empresas enlos princ cilmente se van los medios cõfi do) y juntamente apresuró la re de Gottingen, que tuuo efecto a Agusto, con condiciones muy hon y la batalla de Nortein, que escr mos en diziendo la sedicion en hallauan las principales villas stria, con sus villanos reuelados.

Capitulo V. Alteraci

en el Austria por los villanos, y dios que el Cesar puso hasta su fi

Staua alegre Ferdina los sucessos fauorab sus bãderas en Saxon como es proprio de los, templar lo dulc amargo, tras de bonança semej leuantò tan gran tormenta, qu vmbrales de sus casas le puso e confusion. Auia dexadole el Imp gun que auemos referido) parte stria al de Bauiera, y como nu vassallos afectan el mudar señor aquesto, o por juzgar que el Con de Ersbersdorff (que en nombr gouernaua) los oprimia, o lo ma por no poder dissimular que les sen de sus setas, y los forçasse a

:os, ſe reuelaron infieles, digo el
ro villanaje, en quien hallô el a-
niento, o alguna oculta inteligẽ-
as acogida que en los nobles, biẽ
o falta quien afirme que entre las
s abarcas, vuo no pocos de los vl-
, queles ſiruieron de maeſtros. A
l mes de Mayo (cogiendo caſi de
te diuerſas villas y lugares, toma-
Bartza y a Grieskirk, puſieron
a Peurbach, a Varzenskir, y otros
os y caſas fuertes, do mataron los
:rados la Brugieſſa, ſin eximir ſe-
edad, y de las armas y pertrechos,
: vnas y otras allegaron, hizieron
n de doze pieças, y reforçaron de
rte ſu rebelion, que en breue ter-
:cauſó recelo y aun eſpanto, y ma-
nte acrecentado con el deſman
ibersdorff. Reſidia en Lints, y en
liẽdo la comociõ, con prontitud
în la gente que deuiera) ſaliò a
:la en ſu nacer: hallôlos bien a-
:rados en ſitio y pueſto ſuperior,
mente en mejor orden, que auia
:ha imaginado, y aſsi no ſolo re-
n, mas le obligaron a boluer con
brio, y confeſſando que jamas
:ſpreciarſe el enemigo, aunque
. Eſte ſuceſſo conſeguido en los
ios de la guerra (donde el pru-
:apitan ha de poner ſumo cuyda
que ſean buenos y felices) acre-
los paiſanos de animo y fuerça,
. ſuya vino a llegar a ochenta
:nflaqueciò la de Ersbersdorff, q̃
erſelo impedir, caſi a ſus ojos
laron (con ira y rabia nunca oy-
go en efecto deſatado, en la ri-
l Dracon, a Veltz, Gemundz,
berg, Lampach, StruerecK, y
ſſe, y quantas villas y caſtillos,
entaron ſu partido: y luego fue-
ore Lints ſu capital, y la cerca-
menaçando a la Burgieſſa bo-
n peluora y en ceniza, ſino en-
: al Ersbersdorff: mas viendo
darſe la reſpueſta con los caño-
nes, en vn punto hizieron fuertes y
trincheras, y la empeçaron a apretar
con diferentes baterias, y diſpulieron
mucha guarda, y capitanes de cuidado
en las auenidas de Bauiera, Eſtiria, y Au
ſtria, y de Boemia (aunque tenia el Da-
nubio en medio) y que en qualquiera
deſtas bandas que el enemigo ſe moſtraſ
ſe, tocaſſe tres vezes ſus campanas el
primer pueblo que le vieſſe, y luego dã-
doſe la mano hizieſſen lo miſmo los de-
mas, y ſin tardança ſus vezinos ſueſſen
con armas y comida para tres dias al
exercito, y todo el mueble y gente inu-
til ſe reduxeſſen a las plaças de Val Kẽ-
brug y Vartemburg, Veltz, Aſſeuhein,
y Villaring. Eſte fue el orden que pu-
ſieron los reuelados paiſanos, ſi bien
no obſtante, por eſcrito, y de palabra
proteſtaron, que no lo eſtauan a ſu
Principe, ſino a las grandes tiranias
del Gouernador del de Bauiera; pero
con todo viendo el Ceſar en quan eſ-
trecha coyuntura ſucedia eſto (por ha-
llarſe tan ocupado y diuertido del Di-
namarco y del Mansfelt en la Saxonia
y la Sileſia, y por los Turcos, y el Gauor,
que por Vngria no moſtrauan buenas
ſeñales de quietud, y conociendo que es
vitoria digna de vn Principe glorioſo, la
que ſin ſangre ſe conſigue, y que ſe de-
ue con los ſubditos tentar primero que
la guerra todos los medios de la paz)
prudentemente procurò morigerar ſu
atreuimiento, con menos ira que cle-
mencia, y declarô. *Que ſiendo publico,
quan en perjuizio y auerſion de la tran-
quilidad de aquel pais, ſe auian los ſujos
leuantado a pura inſtancia y perſuaſiones
de algunos eſpiritus inquietos, y cometi-
do oſtilidades, y conſtriñido a hazer lo
miſmo a los vaſſallos obedientes; acciones
todas contra Dios, contra el derecho de
las gentes, y autoridad de ſu dominio.
Porque ſi, como ellos dezian, tuuieran
cauſa de quexarſe de qualquier coſa, a-*

uia de ſer viniendo a el, que era ſu Principe, para eſperar juſto remedio, y no emprendiendo con la fuerça tales violencias, que eran dignas mas de caſtigo, que perdon, con todo eſſo el gran cuidado de ſu repoſo y mayor bien, y el paternal amor que les tenia le auia obligado a anteponer la miſericordia a ſu juſticia, y a remitirles Comiſſarios tan nobles, dotos, y fieles, como lo eran Carlos Furchs, Niculas Grunthal, y Martin Haffner, con facultades y poderes, no ſolamente, para que ſatisfazieſſen ſus querellas, mas que les dieſſen juntamente ſeguridad en nombre ſuyo, de que boluiendoſe a ſus caſas, y prometiendo juſta enmienda para adelante, no ſerian jamas vejados por lo hecho; y no lo haziendo, proceder por todo el rigor que dan las leyes, haſta eſtinguir ſu rebelion. Yua eſta en grande crecimiento, mientras en Viena diſponia la mageſtad de Ferdinando la diligencia precedente, y otras de mas ponderacion; que el que deſea tener paz, no ha de oluidarſe de la guerra. Y aſsí no ſolo el villanaje, pērſeuerando ſobre Lintz, ponia en aprieto aquella plaça, pero vna tropa de ſu gente, que acometiendo la de Ems, forço al preſidio a hablar de acuerdo, eſtando haziendole, le entró, y con perfidia Luterana paſſò a cuchillo lo mas del, y repitió con los de Lints aun mas ſoberuias amenaças; ſignificoles. *Que pues todos ſabian que ſu reſolucion no era de auerſe de apartar de la obediencia de ſu Principe, ni por hazer alguna injuria a ſus vaſſallos obedientes, ſino tan ſolo por librarſe de la opreſsion y tirania del Conde Amdam de Ersbersdorff. Que aſsi por tanto les pedian, ſe le puſieſſen en ſus manos; que deſpidieſſen y embiaſſen ſin armas fuera del pais a los ſoldados que tenian; que reciuieſſen ſu preſidio, y remitieſſen a ſu campo, en concluyendoſe eſtas coſas, cinquenta de ſus ciudadanos, para tratar de conformarſe, y no quiriendolo, ſe fueſſen con ſeguridad de haziendas y vidas; vno ni otro no admitieſſen, les p uan, que la ruina de la prouincia, plaça, y de ſus hijos y mugeres, ſiempre a cuenta ſuya. Y ſemejante damientos deſparramaron por la la nobleza, proteſtandola, que ſi al juramento y ſanto intento de la harian ſentir la juſta pena de le les a ſu patria.* Tambien embian miſſarios al Emperador, que cieron gran donatiuo, concedi libre exercicio de ſu ſeta. Y au jaron rudamente dezir tal vez, lo haziendo, feria poſsible ſe v de la proteccion del Dinamarc yo embaxador ya andaua entr o de otros Príncipes ſectarios: mitiendo ſu reſpueſta a lo que dieidido los diputados Imperia diſsimulo ſe eſperô. Auian lle ſtos a Lins, y luego con ſu ſalu da al campo de los alterados, uiendo viſto ſus poderes, les pr ron ſiete articulos, cuya ſuſtanc tenia. *El exercicio de la fee con ſeta Luterana, y ſus Igleſias y m Conſules, Iuezes, Magiſtrados. de toda la prouincia las guarnic vanderas, los Religioſos (mayorn la Compañia de Ieſus) las contri y ſubſidios, los gouernadores de l no la dexando en ſu poder como ſtodia, o como empeño.* Y final *Eſtablecer en ſus eſtados, y ſus los ſeñores deſterrados por cauſa ligion, aunque ſe vuieſſen pertur mando las armas a eſte fin.* Pero do al miſmo tiempo (quiça c por algunos que no afectauan tud) fama de que ſu Comiſſar en Viena detenidos, prendiero Imperiales, y quedo el trato p do. Y en tanto el Ceſar aui que intentauan en Boemia de tar el villanaje, embió ſu o Grauers, que con ſus tropas

[illegible]nto a Crumau en la frontera, para que
[illegible]erta y con cuidado moſtraſſe fuera de
[illegible] vaina la eſpada a quantos maqninaſ-
[illegible]n fauorecer tal nouedad, y executôlo
[illegible] manera, que tuuo a raya ſu inten-
[illegible]on. Los Principes vecinos de Auſtria
[illegible]ue ſe juzgauan dignamente intereſſa-
[illegible]os en ſus daños, eran el Duque de Ba-
[illegible]iera, el Obiſpo de Saltzbourg, Leopol
[illegible]o Obiſpo de Paſauia, y los de Eſtiria, y
[illegible]õgregandoſe por ſus agentes en Saltz-
[illegible]bourg, fueron tratando ſu remedio. Pro
[illegible]puſo el Ceſar de ſu parte. *Que los ſocor-
[illegible]os que podia dar para el caſo (preſupueſto
[illegible]ue auian de ſer gaſtos comunes) eran en-
[illegible]trambos regimientos de Luneburg y Lau-
[illegible]denburg, que eſtauan cerca de Franconia,
[illegible] mas tres mil infantes viejos, que el Rey
Catolico tenia en el inferior Palatinato, q̃
bajarian haſta Vlma para embarcarſe en el
Danubio, y juntos cõ los de Morauia hazer
vn cuerpo, del qual fueſſe el Tieffembac ſu
General.* Y auiendo todos acordadolo, ſe
ſuſpẽdiô (dizen algunos) q̃ por no auer-
le ſido afecta al de Bauiera ſu eleccion,
mas los villanos mas conformes no ſe
oluidauan en el interin de fomentar ſus
eſperanças. Bien q̃ ſi a Lints la entraſſe
ayuda, como traçaua el de Bauiera, el
cerco ſe prolongaria, y ſeria ruina de ſu
exercito. Verdad q̃ ſe iua cõprouando,
pues ya con menos apariencia de buen
ſuceſſo le ſeguian, q̃ no tuuieron al prin
cipio. La muerte deſu General fue la pri
mer perdida grande q̃ por aora reciuie-
rõ, porque era hõbre (aunq̃ mecanico)
de mejor juizio y eſperiencia, q̃ el que
eligierõ por ſu falta: y la ſegunda, auer
dexado paſſar deſpues 14. barcos de ba
ſtimento y municiones, que ſocorrien-
do aquella plaça la reſtauraron y puſie-
ron toda la empreſa en condicion; por-
que aduertido el de Bauiera que eſtauan
mas deſcaecidos con los ſuceſſos poco
proſperos, boluió a inſiſtir, que con ſus
tropas, las de Zaltsburg, y las del Ceſar
fueſſe ſeruido de acudir a la prouincia
trauajada, ſin atẽder las que venian del
Palatinato ſuperior, como ſuplemento
q̃ no era tan neceſſario para gente timi-
da, ruda, amedrentada, tãto por falta de
cabeças, de diciplina, y municion, quãto
porque la mayor parte, tenia deſeo de
boluer a manejar ſus açadones: y en
prueba deſto le auiſò, q̃ ſeis perroquias
totalmente auian tornadoſe a ſus caſas,
abandonando las banderas, con q̃ ſe fue
eſtrechando mas el diſponer ſu opoſiciõ
y en eſpecial en entendiendoſe la nueua
empreſa q̃ intentò y executò perfidamẽ
te. Tenia la villa de Freiſtad en grã ſoſ-
ſiego y obediẽcia ſu Gouernador el Soſ
kiloy: mas no faltãdo inteligẽcias a los
villanos con algunos de ſu creencia y
heregia, le hizieron matar a tres de Iu-
nio con diſpararlevn piſtolete, y a cinco
dando encima della, fauorecidos de los
miſmos (que para que los diſtinguieſſen
de los Catholicos, tenían en los ſombre
ros los lençuelos, y en las ventanas pa-
ños blancos) entrandola por eſcalada,
hizieron mil atrocidades, y principal-
mente en el Clero y Religioſos Capu-
chinos, que a vnos cortaron las orejas,
y a otros las manos y narizes. Eſte ſu-
ceſſo leuantô el animo del villanaje,
que auia quedado ſobre Lints. Y aſsi a-
cercandoſele mas, con fortificaciones,
con trincheras, y preſuroſas baterias,
vltimamente reſoluiô datla el aſalto, y
Ersbersdorff (para poderle reſiſtir en to-
das partes) cometiô la del caſtillo a la
Brugieſſa, y a los Croacios la ciudad:
y defendieronla tambien, que muchas
vezes rechaçaron al enẽmigo con gran
perdida. Pero obſtinado porfiaua en
diſparar y acometer, tanto que viendo-
lo Ersbersdorff, y que los ſuyos eran
pocos para ſu inmẽſa multitud, temiò,
ſi bien ſu eſtratagema le ſacò preſto
de peligro. Mandò aſeſtar diuerſas pie-
ças, y la artilleria del caſtillo, y va-
rios tiros a la brecha, y retirar della
ſus gentes; y los villanos preſumiendo

que deſmayauan, y huyan, y no ſabiendo que en la guerra dan mas vitorias q̃ la fuerça el buen conſejo y el ardid, ſe abalançaron 700. y fueran mas, ſi la rotura diera lugar a mayor ſuma, o el General la apeteciera: mas no guſtando de mas hueſpedes, en vn inſtante los ſalteô con la tormenta de los tiros (que deshizieron la mitad, y con ſus armas la ſalida) que dieron quenta de la reſta, con tã to eſtrepitu y rumor de los heridos que gemian, y delos muertos que acabauan, y de la miſma artilleria, que el Villanaje receló que todo el cielo tenia a cueſtas, y retirandoſe dexó enlas trincheras conuecinas dos pieças y otras municiones, y muchos vuo que el temor los hizo huir haſta ſus caſas, y el Coronel Louel aprouechandoſe de la ocaſion, llegã do a Ems, ſe la tomô con breuedad, y ellos quiriendo recobrarla embiaron a Acario Vollinjer con 15ǁ. que la ſitio y la batio con 10. cañones: mas enel interin que eſtaua embaraçado en las trincheras, vna ſurtida del Lobel (en que le mató mas de mil hõbres, y le quitò la artilleria, y puſo en fuga facilmente) deſuanecio ſu pretenſion, y proſiguiendo la vitoria ocupò a Ebersberg, Veltz, y Stir abãdonado dellos miſmos deſpues de auerle deſtruido, ſobre lo qual embiò a dezirles. *Que ſe arruinauan, pues aſsi desfiguranan ſus lugares.* Mas reſpondieron: *Que lo hazian por obligarlos a juntarſeles, y porque toda la eſperança de cõſeruar ſu libertad eſtaua pueſta ya en las armas.* Pero no obſtante eſte furor, iuan perdiendo muy a prieſſa la gente, el tiẽpo, y el coraje, y eſpecialmente en lo de Lints, que preſumiendo con fagina cegar ſus foſſos Ersuersdorff, les echô encima tanto fuego, que entrando por las paliçadas de ſus quarteles, quemò mil; y algo deſpues ſiendo auiſado, que por faltarles municiones las eſperauan y venian por el Danubio en cinco naues, hizo ſalir con las tinieblas trezientos hõbres, y de ſuerte las embiſtieron, quatro quedaron dentro de las mas quinientos moſqueteros, vna ſe eſcapô. Eſte cõcurſo de casi los hizo deſmayar, y pedir para en ellas boluer al trato int con los comiſarios Imperiales: les deſengañaron, que mientr ſometieſſen a la voluntad de ſu no auia que hablar ſobre la paz tornaron a la guerra, y con diue cidentes perdiendo y ganando c uel, la continuaron haſta tanto, vanderas que vinieron de Valt de la Ripa, y ſu Gouernador heim, la dieron fin en tres ſemar que llegando de refreſco, no ſo (atraueſſando por ſu Real) aſſeg Lints con grande ſuplemento, p taron a Pernel, que era el ſupre neral, y 750. y cõ ygual felicidad deraron de Neukirchen, Obersl otros lugares, y *juntamente de lo* tes que en varios puestos auian facilitaron el Danubio, y abrie nauegacion, con que aſombrad parzida aquella grande muched como bandada de palomas, o co jas ſin paſtor deſampararon la ña, parte boluió a ſus madrigue te a los montes, parte huyô, p preſa y caſtigada, y en concluſi la mas experimentó la ira del c la clemencia de ſu Principe: pe uamos aora al Rey de Dinamar no auia librado cortas eſperanç ta grande diuerſion, ſino ſe vuie to en humo, como tanbiẽ la del que hemos deſpues de proſegu Sileſia y en la Vngria. No quie que preualeſcan la prouidenci conſejo que no ſe fundan razon, quien peleare po ſu cauſa, tendrà vitoria, tendra imperio.

Capitulo VI. Sangrienta batalla de Luther, en que huye el Rey de Dinamarça, muere el Mansfelt yendo a la Boſnia, y el de Veinmar en la Sileſia.

ALgunos dias ſe detuuo no bien diſpueſto el de Tilli, en ocupando a Gottingen, pero deſpues mas alentado, y el campo menos pereçoſo, y falto de diuerſas coſas que ſe ſuplierõ enel interin, marchó mediado el mes de Agoſto a los contornos de Northein, cõ intenciõde cõſeguirla. Mas el del Rey, q̃ auia agregado los dela rota de Roting y reforçadoſe de gẽte para acudir a Gottingẽ antes de auerla embaraçado, viẽdo rompido ſu diſinio, corriô la buelta de Northein, para meterla baſtimentos y guarniciõ, como lo hizo; porque aun el nueſtro no tenia tomado quartel delãte della. Eſtaua el Rey poderoſiſsimo, y de tal forma, q̃ excediendo en algo mas de la mitad la caualleria Ceſariana, daua cuidado y turbaciõ, biẽ q̃ no obſtãte ſu eſperiencia, y la fortuna vencedora, que acõpañauan ſu razõ, ſuplia tan grande multitud, y mucho mas con el valor de la cabeça y capitã. Auia en Tilli tal fuerça de animo, y era de ingenio tan viuaz, q̃ caſi el miſmo hazia por ſi, las coſas grãdes y pequeñas, y no tã ſolo imaginaua traçaua, mãdaua, cõferia lo q̃ era vtil en la guerra, mas todo paſſaua por ſus manos; no exercitaua mas imperio en ſus ſoldados q̃ cõſigo; en la tẽplãça, enel feruor, enlos trabajos y deſuelos, cõ los mas pobres cõtendia; ni tuuo nunca enel exercito, mas ſingular exceptuaciõ q̃ la dignidad del gouernarle: con q̃ parece que ademas de la juſticia de ſu cauſa, aqueſtas partes diſponiã y encaminauan los ſucceſſos de tal manera, q̃ no iuan con el los ſuyos a pelear, ſino ſeguros avencer. Aſsi al preſẽte aunq̃ ſe hallaua muy inferior, y aun reduzido a preuenirſe de vn buen pueſto, a media legua de Northeim (para eſperar el ſuplemento, q̃ como dixe le traia por orden del Duq̃ de Fridlandia, el Coronel Varon de Fours a ſu peſar del enemigo, q̃ en ciertos paſſos varrancoſos penſô poderſelo impedir) ſin perder hõbre le ocupô, y a 22. ya recogidas todas ſus fuerças, preſumiendo de ſu derrota q̃ marchaua a echarſe ſobre los eſtados de algunos Principes Catholicos, y que auiã entradoſe en la Eisfelt del Arçobiſpado de Maguncia, para emprender a Dudersſtad; cõ inuencible diligencia le fue ſiguiendo, y ſe arrimô tanto, q̃ el Rey temió el enquẽtro, y en vez de no moſtrar flaqueza, retrocediô de ſu diſinio, y comẽçô la retirada, coſa que no le ſucediera, ſi vuiera antes aduertido, q̃ el hõbre que ſe determina en vna ẽpreſa peligroſa, deue para acertar ſus fines, aperciuirſe en los principios de todos los medios conuenientes, para poderla cõſeguir, y q̃ aſsi meſmo hizo a los nueſtros q̃ le ſiguiſſen cõ mas brio, y haſta llegarſe viuamente a repelar la retaguardia. Quãdo el vagel eſtà enel puerto, ſe hade cõſiderar ſu fortaleza, ſu ſeguridad para el viaje; porq̃ en eſtando en alta mar, muy poco importan vela y remos. El dia ſiguiente a 26. el Dinamarco pegó fuego a muchos pueblos y villajes, por detener al de Tilli: pero no obſtãte ſu auanguardia, deſpues de auerle degollado masde 600. moſqueteros, le conſtriñó a boluer el roſtro con todo el cãpo de batalla, y a retirarſe aſsi a vnos montes, q̃ le guardaron las eſpaldas, y no ſin graue confuſion de verſe ya en tan grande empeño, que era impoſſible el eſcuſarla. No viſteis nunca al nauegante entre la oposicion de varios vientos, querer echar al mar ſus bienes, por reſeruar el de la vida, y ſuſpenderſe al arrojarlos, y laſtimarſe de perderlos, y parecerle ya tal vez, quando es mayor el vracan, q̃ ha començado la bonança, ſiendo el deſeo detenerla; pues deſſa

ſuerte eſtaua el Rey, entre el recelo del peligro y los cuydados de eſtoruarle, y reſoluto en el huyr (pues ya no era retirada la que iua haziẽdo muy a prieſſa) y temeroſo en pelear con tan dichoſos enemigos; vno juzgaua por afrenta; otro por rieſgo y tan notorio, que venciò al fin ſu ſentimiento, y le obligô a determinar la profecucion deſu jornada, a quiẽ con ſombras amparô la miſma noche; pero al alua corrió en ſu alcance el de Tilli. Era el terreno entrecortado de paſſos aſperos y eſtrechos, en que de forma le oprimio, que no ſe pudo adelantar, y aſsi vajando a vna llanura, que ay a la viſta de Luther entre Bockenẽn y Goſtar (tan eſtendida y eſpacioſa, q̃ pareciô que entrambos campos ſe conformaron en buſcarla) no pudo menos de hazer alto, boluer ſegunda vez el roſtro, y reſoluerſe a combatir. Erale a quento la campaña, por ſu mayor caualleria, y ſuperior al de Tilli, que reparò con ſu auanguardia dentro de vn valle pantanoſo, mientras llegaua lo demas. Serian las doze, quando viendo qne eſtaua firme el enemigo, y ſin ſeñal de acometer todo ſu exercito en batalla, apreſurô tãbien el ſuyo, y fue marchando por el valle, a quien quedauan a los lados, dos eminencias apacibles, y por la frente vna planicie de dilatadas praderias, la caualleria a los coſtados, y el con ſu miſma infanteria, diuiſa en varios batallones. Auialos viſto y animado, y a cada vno de por ſi amoneſtadoles. *Que fueſſen con atencion de no tomar antes de tiempo la ocaſion. Dixoles que eſta alguna vez dañaua mas que no el perderla, y que pues nunca ſe adquirian las coſas grandes ſin trabajo, y aquel auia de ſer de fruto; que alegremente caminaſſen acompañados de juſticia, y apadrinados de fortuna. Y que ſi bien eſta no fueſſe tal, como ſiempre auia moſtradoſe, ſu grande esfuerço y diligencia la harian ſin duda mas propicia; porque la fortuna amaua el arte, y el arte amaua a la fortuna.* El Dinamarco que por te tenia el riuaço de vn arroyo au jadamẽte fuerte, y todas ſus tropa vnidas, y aun alentadas con auerl preſentado las razones q̃ mas juzg conuenia, para enſalçar ſu cauſa y ças, y deſazer las del contrario. E dole que ſe arrimaua, le dio la car cometio, y aun hizo vn poco vacil fue ſu impetu primero, mas muy a ſa rechaçado, pues apeandoſe Till el eſpada en la vna mano, y en la o baſton, y con imperio mouiendo, c do, concitando, de tal manera ſe le ſo, y abalançô ſus eſquadrones, y pecial los regimientos de Schoem y Corneburg, Briensfeld, Reinacl en breue eſpacio le deſtroçô ſu in ria, y hizo cejar y retirar; porque el Rey moſtró con el exemplo y l labras, quanto importaua *reſiſtir*, fue en vano, que el valor, *los capit* los conſejos ſuelen *faltar ſin la f* na. Y aſsi en vn punto aquel exerci numeroſo y formidable, lleno de h da confuſion, ſe vió deshecho, deſi brado, y puesto en afrentoſa huid que ſu alcance fue ſeguido con m dencia que furor. Yuan enteros (a timidos) ſeis mil cauallos, y el T conociendo que en la guerra ſuele cer de vn buen ſuceſſo mil impen acidentes, y que aſsi como no ſe turbar vn hombbre en los aduerſ ha de fiar mucho en los preſpero primiô el paſſo a ſus vanderas, y r ctò, que con cudicia deſordenada uaſſen el daño que ſintiò Iugurta do peleô con Aulo Gelio, y los V tos y Toſcanos con Marco Faui Manilio, y los Samnites con Corn con el Ceſar Maximiliano Lud el onzeno Rey de Francia, o Carl tauo ſobre el Taro con las vande necianas. Quiſo imitar antes a C en las empreſas de la Siria no per que ſus Falanjes ſe diuirtieſſen en

haſta romper las enemigas: mas ni
: eſta preuencion dexò de auer gran
rtandad en los turbados fugitiuos;
ue mil hombres perecieron en el lu-
de la pelea, ſin otros muchos que en
boſques deſpedaçaron los Croacios;
s en diſcurſo de dos leguas todo fue
rpos deſtroncados, y entre ellos 17.
les, y el Principe Filipe de Heſſe,
gun ſoldado de importancia, o Co-
el, o conſejero ſe reſeruò de igual
una, o por lo menos de priſion, el
eſtuuo cerca della, y ya en las ma-
de vn Croacio, ſi la cudicia o reue-
cia, no vuierã dadole lugar para po-
e preuenir, matandole con ſu piſtò-
algo deſpues (enpantanãdoſele) de-
l cauallo, y ſocorrido con otro, fue
olfembutèl, fuerça del Duq̃ de Brũ-
; mas tan vencido de paſsion, que
puniendola al decoro de ſu grande-
mageſtad, ſe daua golpes en los pe-
s, y repitia con dolor: *Mi pobre gen-
ſtruida.* Perdiò 92. banderas, 6. eſ-
lartes, 30. pieças, las 22. cañones
ſſos, el tren, vagaje, y municiones,
de menaje del ſeruicio de ſu reca-
a, ſus joyas, plata y cauallos hermo-
nos. Y el de Tilli trecientos hom-
, que aunque ſiguiendo la vitoria, cõ
ejor caualleria penſò atajarle en
enbutel, o en el paſſaje del rio Al-
o fue poſsible, y aſsi ſe vuo de con-
ar con emprender a Liebemburg,
asladen, Heſſeudam, los Obiſpados
Hildesheim, Verden, Tanjermunde,
antas plaças y lugares (entre Alber-
y Magdeburg) eſtauan en poder del
, exceptuando a Niebourg, ſobre la
ſe aquarteló, y Volfenbutel que es
runzuic. Cuyo ſeñor viendoſe aora
ijo, hermano, ni la ſombra y grande
aro de ſu tio, todo ſu eſtado en de-
cion, no pudo menos de ceder, y re-
ciliarſe con el Ceſar, bien que con
s condiciones. *Que deſde luego al di-
ſtado le adminiſtraſſe y gouernaſſe el
Duque Iorge de Luneburg (que auia de ſer
el heredero, por el derecho de la ſangre,
y aunque de ſeta Luterana confidentiſsimo
y deuoto de la eſclarecida caſa de Auſtria)
y que eſte dieſſe al deſpojado, durante el
tiempo de ſu vida, las villas de Heſſen,
Volfenbutel, Schoeninguen, y cierta ſuma
para poderſe alimentar.* Pero ya es juſto,
que dexãdo al de Tilli ſobre Niebourg,
(y aun ſus vanderas tan falidas de baſti-
mentos y canſadas, que por aqueſto no
intentò otros progreſſos importantes)
demos la buelta alde Fridlandia, que en
los alcances de Mansfelt iua marchan-
do a la Sileſia. Auia penſado que en lle-
gando ſe alteraria la prouincia, y jun-
tamente que tendria (ſegun eſtaua con-
certado) grande aſsiſtencia del Gauor,
y de Guſtauo Rey de Suecia: mas eſte
hallandoſe a las manos en lo de Pruſia
con Polonia, y continuando vitorioſo,
la guerra que como aduerti, ſe comen-
çô el año paſſado, y en eſperanças de
ocupar aquellas tierras, y ſus coſtas, y la
ribera de la Viſtula, y aun a Danzique)
no acudió con el ſocorro que deuiera: y
el otro viendo ſu omiſsion, y los villa-
nos en el Auſtria mas reprimidos, y Frid
landia tan poderoſo, y en Vngria ſu Pa
latino que ſe armaua, temiò tomar ſo-
bre ſus hombros el peſo y carga de la
guerra, y aunque al principio publicó
para pretexto de empeçarla, que el re-
ferido Palatino, que era Eſterhaſio, le
faltaua a algunos puntos de la paz, con
todo eſſo reſoluiò eſtar neutral, haſta ſa
ber como le yua al Dinamarco; en que
paraua lo del Auſtria, y que intentauan
los Sileſios. Pudieran eſtos, ſi quiſieran,
auer cortado al de Mansfelt, y reſiſti-
dole ſu entrada: mas ya que aora no lo
hizieron ni ſu deuer, ſaluaronlo con no
ponerſe de ſu vando, ni los Morauios,
con que aſsi quedò fruſtrado ſu diſsinio.
Traya catorze mil infantes, y al pie de
cinco mil cauallos, 28. pieças, mucha
poluora y municiones, y pertrechos pa-

ra poder armar 20y. hombres, mas ſin embargo tanto miedo, deſde la rota de Deſau, y en eſpecial en entendiendo la ſuſpenſion de ſus parciales, y que Fridlandia ſe acercaua, que aunque Troppau y Iajerndorff con voluntad le recibierõ, dexó a Sileſia y al Veinmar fortificandoſe en la Odere con buena parte de ſus tropas; porque con eſta preuenciõ o ſe alteraſſe la prouincia, o nueſtra gente ſe ocupaſſe, y el ſe metio por la Morauia, en quien deſpues de auer robado (con religion y fee Africana) diuerſos pueblos y lugares, y puſo fuego a 22 del Cardenal Ditrichſtein en las fronteras de la Vngria, tomò a Oderburg, Oſtra, y Teſſau; pero durole pocos dias eſta fortuna, que el Fridlãdia ſin detenerſe en la Sileſia (por parecerle que podriã dar buena cuenta del Veinmar, ſu Gouernador el de Donau, y juntamente Monte Coculi, que auian juntado buenas fuerças) atraueſſando a la Morauia, no ſolamente le obligô a abandonar lo q̃ tenia, mas a arrojarſe por las cumbres, de las montañas de Valachia, en las llanuras de la Vngria, y tierras de Velen Gauor, que ſe quitò mas el reboço para ponerſe en ſu defenſa, y aſsi aunque el Duque perſiguiendole llegó a las margenes del Vag, viendo ſus fuerças congregadas, y que aſsi meſmo cõ achaque de algunas flacas diferencias ſobre el confin, amenaçaua el Bajà Turco de la Boſnia alguna nueua diuerſion, y cõ las ſuyas infectaua aquella parte de la Vngria. Haziendo alto reparo, y con diuerſas emboſcadas y eſcaramuças entretuuo lo que quedaua de Verano, y tuuo a raya el enemigo, bien que la grande enfermedad que a entrambos campos afligia, cortando mas que ſus eſpadas, los diminuyô de tal manera, que el de Mansfelt reconociendo ſu total ruina, y no ignorando que el Tranſiluano remitia ſus Comiſſarios a Presburg, para acordarſe con el Ceſſar, (como en efecto lo emprendio) no ſiniendo por ſeguro, echando voz q̃ a vnos baños, ſe reſoluiò en dexar ſu tie y ſus vanderas, al Gauor, y a encamina ſe por la Boſnia, y la Dalmacia, hacia Venecia con ſolo doze de los ſuyos: mas Dios a quien la obſtinacion de ſus maldades y delitos tenia irritado juſtamẽte, atajó el paſſô a ſu viaje, y a los diſinios q̃ lleuaua. Cortòle el hilo de la vida vna jornada de Serraje, villa cabeça de la Boſnia: y aũq̃ murió como viuiô, mas atenſta que gentil, no faltò quien le hizieſſe elogios, y le llamaſſe virtuoſiſsimo, claro, inuencible capitan, tal es el odio y auerſion con que nos miran los Franceſes (eslo ſu autor) que por juzgarle nueſtro rebelde y enemigo (con ſer el que dexamos dicho en el diſcurſo deſta hiſtoria, y el que refieren en las ſuyas) le dan los miſmos atributos, que a Carlo Magno o a Pepino: el *finalmente* pereció, nombrando (*aſsi lo eſcriue* Rijer) por heredera a la Republica, de vn millon de oro que tenia en ſu cuſtodia; y q̃ deſpues por orden ſuya le truxeron dos diputados a Eſpalatro, y le enterraron noblemente con preſupueſto de erigir en ſu loor arcos y eſtatuas: mas aunque no le eſcandalice eſta torpeça al que ſupiere las que erigiò la antiguedad a ſus mas celebres tiranos, con todo eſſo, por lo menos en conformidad de aquellos ſiglos, y del preſente aduertirè, que el mundo ſiempre ha ſido vno. Yo quando a vezes conſidero, que 1600. años ha hablando del nos dixo Seneca, que la verguença, las coſtumbres, y la piadad auian faltadole, o pienſo que viui con Seneca, o que Seneca viue en eſte ſiglo. Tambien afirma que en ſauiendolo el Dinamarco, ſuſpirô auer perdido el braço dieſtro de ſu partido proteſtante, y mucho mas en auiſãdole que eſtaua vã ſin el ſinieſtro. Murió Veinmar en la Sileſia, do auia dexadole Mansfelt, haziẽdo roſtro, y diuirtiendo al Monte Cocu-

li,

li,y Donau.Y aunquè pudiera abrir los ojos tanta deſgracia y infortunio a vn Rey no falto de prudencia,para acabar de perſuadirſe que eran effectos de ſus culpas : como eſtas ſon las que eſcurecen la lumbre del entendimiento, y tiranizan la razon;aſsi en lugar de conocer la injuſta cauſa que ſeguia , y auia tomado por ſu quenta , ſe endureciò y obſtinó mas,qual otro Egipcio Faraon, que quanto mas le caſtigaua Dios con trabajos,tanto mas ſe endurecia contra ſu pueblo.

Capitulo VII. Franceſes, y

Ingleſes van turbandoſe. Diuerſas coſas en ſus Reynos,y en Flandes,donde el enemigo toma a Oldencel, y la demuele.

AVnq̃ las guerras proſeguidas con tal calor quatro o cinco años, tenian en Flandes fatigadas y conſumidas nueſtras fuerças,y al Olandes acorrolado,y que ſin duda vacilara, ſi le faltaran los acolitos , quiero dezir, Venecia,Francia, y Ingalaterra , todauia nos dan materia que eſcriuir. Bien que a las dos dentro en ſus caſas,no les faltauan diuerſiones para oluidar a las agenas; porque el Ingles y el Parlamento ſobre el priuadoBoquingan,llegaron a deſcõfianças de no pequeña confuſiõ, y el Chriſtianiſsimo y los ſuyos, a ſentimientos que pudieron ponerle en otro ſemejante con IuanGaſton ſu vnico hermano ; y finalmente entrambos Reyes a inteligencias que pararon (por el faltarſe a los capitulos del caſamiento de ſu hermana) en declarados rompimientos. Mas aunque no nos pertenezca la narracion de aqueſtas coſas, porque mejor queden ſabidas las que inducieron al Frances para el tratado de Monçon, y mucho mas autorizadas las profecias de los nueſtros ſobre la fee y palabra Ingleſa, Eſpaña en mas obligacion a Dios que quiſo aſsi alumbrar la, y Francia menos peruertida,y conociendo que no obſtante ſus artificios y cautelas, cayô en la trampa que labrò, las tocarè con breuedad.

Deſde el primer paſſo que dieron los del ſeguito de la Reyna de Ingalaterra, acompañandola (como apuntè el antecedente) deſde Bolonia para Doubles; ya en el diſcurſo del paſſaje (que fue a ſu coſta,ſiendo aſsi que por razon de los conciertos, auia de ſer a la del Rey) ya enel incomodo hoſpedaje,y tratamiento que tuuieron , reconocieron bien a prieſſa que no afectauan los Ingleſes q̃ calentaſſen la poſada;y aſsi empeçaron a ſentirſe, y a embiar a Francia varias quexas, que produzieron el venir con embaxada extraordinaria el de Blainuille varon cuerdo,y con el qual imaginaron que vuiera alguna mejoria en el ſeruicio de la Reyna, y en el eſtado de ſu caſa: pero el halló dificultades en el poderlo conſeguir mucho mayores que penſó, y ellos ſe vieron mas fruſtrados. Dezia Blainuille entre otras coſas. *Que la familia de la Reyna (que era de ciento y diez perſonas entre ſeglares y Eccleſiaſticas) auia de ſer no ſolamente eſtablecida en los honores y dignidades de ſus cargos con toda entera libertad,mas juntamente acrecentada de mas miniſtros y oficiales,y a mõbramiento de ſu Rey* ; porque afirmaua, *Que el contrato del matrimonio que ſe hizo ſiendo Princeſa auia ceſsado , y aſsi era fuerça que la dieſſen la caſa que ſoliã tener las Reynas ſus anteceſſoras.* Mas aunque en eſto los Franceſes tenian razon, atropellòla la fuerça de los pretenſores,que procurauan tales plaças;y los miniſtros mas ancianos , que no querian dexar las ſuyas,ni permitir que aquel aumento fueſſe ſino de naturales. Y ſobre todo Boquingan,que ay quien afirme que ſe hallaua no muy guſtoſo y obligado de ſus palabras y promeſſas,ni aun ſatiſfecho de ſuRey.Maxima eſſiempre reiterada de los priuados de los Principes,

introduzir

introduzir en los oficios y cargos de ſu caſa Real a ſus parientes y aliados, para con ellos mantener y fortificar mas ſu partido. Lo miſmo obraua Buquingan, ſin reparar en que podia ſer ocaſion de grandes daños, y de diſcordia a ambas coronas: mas qual haſta hoy fue aquel priuado que poſpuſieſſe al bien comun y del eſtado el ſuyo proprio. Los Reyes aman ſus validos, y ellos tan ſolo ſu interes. Aſsi lo vemos platicar en todas las Cortes de la Europa. Con que tiniẽdo los Franceſes por aduerſarios y enemigos a los que deuieran ampararlos, vnos por odio o por embidia, y otros por no ſe deſpojar de la eſperãça de ſus cargos, antes trataron de eſtinguirlos, que de acrecentar otros de nueuo (tal es la fee y verdad Ingleſa) mas como Chriſto con Caluino, como ſe auian de concordar los Puritanos y Catholicos, como naciones tan opueſtas.

Eſtaua junto el Parlamento, a quien el Rey pedia ſocorro para los gaſtos de la guerra y nueua armada que enprendia; pero el conſtante en reuſarlo, queria que dieſſe Buquingan razon primero de las ſumas que auian entrado en ſu poder, y de materias mas intrinſecas: a que aſtutiſsimo y ſagaz (por euadirſe deſtas quentas) le proponia el perſeguir con mas calor a los Catholicos, y que las penas pecuniarias que de ſus cauſas procedieſſen, ſerian baſtantes a ſuplir la neceſsidad en que ſe vian. Iuzgô con eſto que podria matar dos pajaros de vn tiro; congratularſe con el pueblo y Parlamento general; y hazer odioſos los Franceſes, pues era fuerça que acudiẽdo a fauorecer a los Catholicos, y a reclamar ſobre el acuerdo y capitulacion matrimonial, los Puritanos lo ſintieſſen y procuraſſen irritados librarſe de ſu opoſicion: mas aunque al fin ſu eſtratagema ſurtió el efecto a que aſpiraua, no conſiguio la voluntad del Parlamento, que induzido de las querellas que dió del el Conde Igbi Briſtol, boluiô a

ma començado. Dezia (a ludiend
acuerdos del matrimonio con Eſ
Que Buquingan auia diſpueſto aque
tica y viaje, para que en el fueſſe inſ
mejor el Principe de Gales en la Re
y fee Romana, y ſubuertir la de aque
na, pues en Madrid no ſolamente hiz
er a los miniſtros, que era Catholico
ſtrandolo en muchos actos exteriores
tambien de tiempo en tiempo les fo
con eſperanças de ſu infalible conu
a cuya cauſa propuſieron mas apretad
diciones en fauor dela fee, que antes
ran a Vvalter Aſton, y al de Briſtol.
ademas indujo al Principe, y al Rey
dre, a que eſcriuieſſen (dandole el m
de ſantiſsimo) al Sumo Pontifice Ro
el qual juzgandole Catholico y agra
le embio Breue eſpecial en pergamin
animarle y peruertirle dela reforma
ligion. Que ſus procedimientos en E
fueron tan torpes, que obligaron al Rey
tholico y los ſuyos a no fiarſe nunca del
lo que el Duque (no ignorando que el
monio no podria ſurtirle muy en ſu p
cho) ſe puſo en ſolo deshazerle, y no p
inconueniencias, o por hazer ſeruic
Reyno, ſino para ſatisfazer ſus part
res intereſſes, y contentar ſu indigna
y que reſuelto a eſte diſtinio, por conſe
le, pratico diuerſos medios, y diſpu
cartas del Rey para ſu Alteza (ſegu
fines) añidiendo lo que mejor le pare
recatando lo importante, con que ſe
atribuir tal proceder y variedad ſin
ſuya al Rey Iacobo, y en gran perjui
ſu credito, y de la forma q̃ abuſò con
tificiò y ſutileza de entrambos Reyes
meſmo del Parlamento general, po
nieſtra relacion que le auia hecho
antes de la verdad de aqueſtas coſas
nalmente que auia ſido principal ca
la ruina del deſpojado Palatino, y pe
de ſus eſtados, y de otros males ſupe
que endereçò tacitamente, a la pren
del Rey difunto. Pero no obſtante,

quexas (tales de ciega paſsion deſordenada de los Reyes, y la potencia del priuado; que predomina en ſus afectos) no reſultò mejor remedio, que la priſion del que las dió, y la del Conde de Arundel, y el deſpedirſe el Parlamento ſin conceder a ſus demandas, y juntamente a los Franceſes por las razones que aduertí, mas no ſin grande turbacion y deſconſuelo de ſus animos, pues no dudaron repetir con libertad; que era caſtigo y juſto pago de la vnion, que tan ſedientos deſearon: *Cum perfido periuro Eſcoto Caluiniſtarũque Pontifici.* Pero el diſguſto y ſentimiento que vuo en la Reyna, fue indecible, creeralo el que la contemplare rodeada dela prauedad de tan diabolicos herejes, y ſin a quien boluer los ojos de ſus domeſticos criados, y de ſus proprios naturales, y entre los rieſgos y peligros que ella aduirtio a ſu confeſſor por el diſcurſo deſta carta. *Padre mio, mucho os pido que rogueis a Dios por mi, ya creo que tẽdreis ſauido lo q̃ aqui paſſa, y como ſoy la mas infelice criatura que ay en el mundo, y que no tengo cerca de mi quien me conſuele, eſtando en vna tierra barbara y ſin eſperança ſino en Dios y en la Reyna mi madre. Padre mio dalda razon de mi miſeria, y de la afliccion en q̃ eſtarè toda la vida, ſino tẽgo la ora de verla con mis ojos. Eſtos me aprietan la conciencia, no ay otra coſa ſino herejes en mi ſeruicio y en mi camara, no ſoy la cauſa deſte daño, y pues no he muerto de paſsion, eſpero que Dios me ayudarà. Bien ſe que ſe haze lo poſsible por perturbarme la conciencia, mas tanto mas me haran ſer buena, y mas conſtante y fiel Catholica. Padre rogad a Dios por mi, que no me puedo alargar mas, impidenlo mis muchas lagrimas, y aſsi tan ſolo os digo, a Dios.*

Eſto paſsò en el mes de Iulio, y aunque deſpues de parte a parte vuo diuerſas embaxadas, no ſe pudieron cõuenir. Pretendian ſolo los Ingleſes con artificio y dilacion dar mas calor a ſu negocio, y prometian admitir para la Reyna otra familia, como no fueſſe la paſſada, por no juzgarla a ſu propoſito, y ſuſpẽder las nueuas penas, leyes y edictos ſulminados contra los miſeros Cathslicos, y poner luego en libertad ſeſſenta y quatro ſacerdotes, y los vajeles embargados. Y los Frrnceſes no querian que ſe alteraſſe ni rompieſſe articulo ni condicion de la capitulacion matrimonial, mas a la fee que ellos tenian mayor juſticia que poder. El deſus miſmos Vgonotes era tan grande, que quiriendo cõſeguir eſto por la fuerça, con facilidad lo impidiria: graue y notorio inconueniente que ſe anteuio con mucho tiempo; mas como ſiempre encaminarõ mas a eſtoruar y diſuadir el caſamiento con eſpaña, que a aſſegurar el ſuyo proprio, permitiô Dios ſe confundieſſen entre ſus traças y conſejos. Y ni eran ſolas eſtas coſas las que dudaua el Chriſtianiſsimo aun iuan aora remouiendoſe tales humores en los ſuyos, que a no atajarlos muy a prieſſa, le corrompierã todo el Reyno. Tenia tratado de caſar a ſu hermano Gaſton Duque de Orliens con la Duqueſa y proprietaria de Dõbes, y de Monpẽſier Princeſa rica de la ſangre. Yſin embargo vuo no pocos, que arreuatados de la fuerça de ſu inconſtãcia natural, lo procurauan diuertir, acõſejando al Duque de Orliens, que en todo caſo emparentaſſe con algun Principe eſtrangero, en quien hallaſſe mas eſpaldas; querian tenerle por cabeça de mal cõtentos y quexoſos en qualeſquiera conjuncion, y preferianſe a ayudarle con los gouiernos y las plaças que auian del Rey, como en tenencia. Pero el ſauiendo ſus intentos, ſe los preuino prontamẽte, mandò prender a Caudebonne, apoſentador del dicho Duque, y al Mariſcal de Ornano ſu valido, que murio luego de dolencia enel caſtille de Vincenes, y en el de Ambueſſa al Gran Prior, y al de Vendoſme ſus hermanos,

y en

y en el de Ancenis, al Louuignien, y Marſillac, a los ſeñores de Maſargues, Ornano, Eajem, y Modene en la batalla de Paris; en Nantes al Conde de Chalais, donde deſpues fue degollado, y a otras perſonas en ſus caſas, y el matrimonio tuuo efecto, aunque con hartas dilaciones, que procedieron del hazer Gaſton al Rey eſtrecha inſtancia por la ſoltura de los preſos: mas deſiſtiendoſe deſpues (no ſin promeſſas aparentes, y con la gran conſignacion que ſe le diò de renta anual, que con los bienes de la dote llegó a vna ſuma bien notable) fue celebrado a 6. de Agoſto, y todauia no apagó el fuego q̃ ſe recelaua. La dependencia de los preſos (y juſticiados era grande, pocos los bien intencionados, y muchos mas los mal contentos, o por el odio del priuado y Cardenal de Rochelieu, o por temor de ſu pujança. El de Cõdè eſtaua atraſado enſus antiguas pretenſiones, y no bien viſto de la Corte ni aun de ſu Rey el Longauila, y deſpojado el de Soiſom de ſu muger, y que aunque auian propueſtole la hija de Guiſſa no la afectaua, diuertido y acõſejado de los que le preferian por mas vtil la de Niuers, v de Condè, para tenerle ſeparado de la faccion de los validos, y en deuocion de ſus contrarios: y ni tampoco la Rochela, ni ſus amigos, y parciales dauan mejor ſeñal de ſi, todo parece que amagaua a los Franceſes ſedicion; pero boluamonos a Flandes. Ni les faltauan enſus caſas tambien aora a los rebeldes otros domeſticos rumores, porque eſte año (o por la fuerça de los influjos celeſtiales, o por malicia de los hombres) vn miſmo ayre corrõpido corrió por Auſtria, Ingalaterra, Frãcia y Olanda, y aun paſſò a conſtantinopla y Berberia, en todas partes ſe aduirtieron conſpiraciones y tumultos. Los Arminianos, que viuian en opreſſion intolerable con el Mauricio; ya ſin el, y con la ſombra del Enrique podian mejor hazer ſus predicas, mas aun en ellas procedian con mucho limitado recato, como el poder era mayor en los opueſtos Gomoriſtas, nada baſtó para aplacarles, y el pueblo libre de Amſterdam y de Leidèm, ſiendo incitado de ſus miniſtros, arruinó las caſas donde ſe juntauan, y con furor aun intentò las de los miſmos magiſtrados, por ſoſpechar las permitian. Y algo deſpues los de la Friſa, y particularmente Leuuarden, no por ſus ciegas opiniones, ſino por nueua y grande cauſa ſe alborotarõ de manera, que a durar mas ſu conmocion, pudiera ſernos prouechoſa. Hallauanſe muy agrauados con las gauelas y tributos (en los rebeldes y leales era comun aqueſta queja, y general la careſtia) y enfurecidos ahuyentarõ las guarniciones y preſidios, y contra Erneſto de Naſau ſu Gouernador, puestos en armas hizieron otros mouimientos de ſuperior ponderacion, pero a los vnos y a los otros apaciguò la breuedad con que acudieron los eſtados a publicar por vna parte la prohibicion de aquella ſeta que tenian antes condenada, y por la otra a deſcargar a los Friſones de tributos. Eſto y algunas correrias del enemigo en Emeric, y de los nueſtros en Vveſèl, y la ſalida que en Ouic hizieron dos nauios de Dunquerque, y auer perdidoſe otros dos, y reſtauradoſe con ocho del Olandes y del Ingles, llenos de ricas mercancias, es lo que tengo que eſcriuir de los principios del Verano. Deſpues en Flãdes y en Viſcaya, fueron a prieſſa preuiniendoſe barcos, pinaças, y vageles, y parte del armada Real, y el troço grande que en Lisboa tuuo a ſu cargo la Raſpur, y le lleuò a Cadiz Riuera, con que el rebelde ſe temiô de alguna empreſa por la mar, y mucho mas el Rey Ingles, que recelô por ſi eſte daño, como pudiera de razon, ſi nueſtras coſas no eſtuuieran tan conſumidas; pero Eſpaña tẽplado ya el dolor y ardor, con que pen-

ſamos

ſamos que eſte año no ſe oluidara de ſu injuria, vuo por fuerça de dexar para adelante la vengança, y ſu aparato al fin paró en lo que luego eſcriuire, y en obligar al enemigo a que ſe armaſſe, y ſe gaſtaſſe, y eſpecialmente no ayudado del Parlamento general. Los Olandeſes en el interin (de nueſtro intẽto aſegurados) tambien quiſieron eſcuſarſe de echar al mar mayores fuerças, y reſoluiendoſe a campear en lo del Rin, el Conde Enriq̃ ſe aquartelô con ſeis mil hombres entre Calcar y Cranenburg, y dio principio al erigirſe vn fuerte cerca de Iſelburg, para impedirnos el canal, que auia de hazerſe donde dixe. Y el Conde Erneſto de Naſau, deſuanecidos los rumores que vuo en la Friſa, caminò con ſiete mil ſobre Oldencel. Eſtaua dentro gouernandole el Varon de Moncle Borgoñon, con vn cortiſsimo preſidio, que le defendiò gallardamente, y reſiſtiera mucho mas, ſi ſe ygualara a ſu valor la fortaleza de la plaça, o ſu preſidio, que no era de mas de quatrocientos hombres. A 22. del mes de Iulio fue acometida del Naſau, y la batiô tan fuertemente por el diſcurſo de diez dias, abriendola baſtante brecha, que al cabo ſe vuo de rendir con onoroſas condiciones. Saliô el de Moncle con vanderas, armas, y mechas encendidas, cajas, bagajes, y vna pieça de quatro que el lugar tenia; y no pareció que auia hecho poco, pues defendiô los que hemos dicho, el que ſe ganó ſolo en vn dia, y con mayor opoſicion. Lo cierto es, q̃ aqueſta plaça, y la del lago ſu acceſſoria eran de menos cõſiſtencia, que incomodidad a los rebeldes, y aſsi mandaron arraſarlas.

Capitulo VIII. Continua

ſe la guerra en Flandes, daſe principio a la Canal, nuevos apreſtos de Alemania, y ſediciones de Turquia.

On el ſucceſſo de Oldencel, Linguen, y Grol ſe recataron, bien que temiendo Veſel mas, fue neceſſario que el de Vergas ſe le arrimaſſe con ſu gente, y la que aora le venia del inferior Palatinato. Pero entretanto el Conde Hẽrique, que aunque amagaua en eſta parte, ſe yua embarcãdo cõ la ſuya, para intentar otra mas lejos. A los primeros de Setiembre remaneciò a viſta de Flandes, y ſobre el fuerte Kalderec: mas aunque fue mucho el trabajo de nauegacion tan improuiſa, y ſu entrepreſa yua forjada con grande juizio y atencion, no conformô con el efecto, porque boluiendo retirandoſe antes de tiempo la marea, vuo por fuerça de dexar en ſeco dos o tres vageles llenos de infantes y cauallos, y diferentes municiones, para deſpojo de los nueſtros, y el llegò a eſtado de perderſe, y tornó al pueſto de Iſelburg: y las banderas que acudieron de Hults, y de Amberes a eſte incendio, mirandole reſuelto en humo, a ſus quarteles conocidos. Mientras Eſpinola en Bruſelas ſin apariencia de inquirir ni remouer otro diſinio, mas que la tierra del Canal. Trataua aora de empeçarla, y ſu primera açadonada, fue a veinte y vno deſte mes junto a Rinbergue, y deſignado como aduertimos deſde el Rin para Venlò ſobre la Moſa, que ſon a pie de ſiete leguas, y de ſeſenta pies de anchura; y para guarda y defenſion de ſus peones y oficiales, el Conde Enrique aquartelado en el caſal llamado Iſſen, que eſtà entre Gueldres y Rinbergue, y de manera, que no auia en medio del, y

del Naſau ningun eſtoruo, que impidieſſe en el prenderſe el vno al otro, ſino tan ſolas las trincheras, y por la margen del canal veinte y ſeis fuertes los dos Reales, y aſsi diſpueſto, y no guſtando el Conde Enrique que ſu gente tuuieſſe mas ocioſidad, bien eſpiados los quarteles del enemigo, y informado que los de la caualleria eſtauan algo diuididos, y mayormente el del Stirum ſu Comiſſario general, en vn caſar cerca de Calcar y dicho Henebel, ſituado entre las margenes del Rin, y otra ribera muy pequeña, y que por ella ſe podia (aunque los bordes eran altos) abrir el paſſo facilmente, demas tambien que no tenia guarda ninguna a nueſtra parte, ni centinela, reſoluiô de acometerle con el alua, y caminando con rodeo que deſmintieſſe ſu diſinio, llegô ſin luz a la ribera, cuyo paſſaje mas dificil, que lo que nunca preſumiò, vencido de ſu diligencia, hizo ſeguro lo demas, para lo qual dexò en ſu guarda la mayor parte de la gente, y algunas pieças de campaña, y el con la reſta fue abançandoſe por el quartel del Conde Stirum, y le prendió dentro en ſu cama, desbaratò, matô, rompiô quanto ſe puſo en reſiſtencia, y ſin perder mas que treinta hombres, boluio a ſu campo acompañado de priſioneros y deſpojos, y quatro eſtandartes de cauallos, y fueran mas, ſi aquel mal paſſo no dilatara el emplear el Conde Enrique mayor grueſſo; porque ſu intento era romper vno tras de otro, los quarteles de la caualleria, y proſeguir con toda la nueſtra al de Naſau, mas contentôſe con lo hecho, y con tornar de tal faccion con mucha gloria y ſin peligro. Pero el Eſpinola en el interin, con otra empreſa meditada por muchos dias, preſumiò no ſolamente echar de Flandes al enemigo, mas pagarle la pretendida en Caldere K, y juntamente ſobre Linguen. Auia partido ſe a Dunquerque, con preſupueſto de ocupar el fuerte del paſſo de la Eſcluſa, que eſtà en la boca de ſu puerto, lo qual ſi aſsi le ſuccdiera, fuera ſu perdida infalible, pues la cortaua los ſocorros, y ſu vitoria muy ſegura, pues no pudieran eſtoruorſela, ni con el arte ni las fuerças: mas con trocarſele la ſuerte, reconociò que los ſuceſſos penden de Dios, y que los hombres no todas vezes ſon autores de ſu infelicitad, como tampoco de la proſperidad de ſu fortuna. La noche vltima de Otubre ſe diò principio a eſta jornada, y el Conde de Hornos, que llegô con quatrocientos eſcogidos, y en ſu reſguardo los tres tercios, de Paulo Ballon, Fontana, y Iudici, a petardar la primer puerta, eſtuuo en terminos de muerte. Auian ſentidole con tiempo las centinelas del caſtillo, que dando el arma y a la Encluſa (menos dormidas que en Eneppel, la caualleria del Eſtirum) corriò a oponerſe a ſu defenſa. Y aſsi aunque el Conde perſiſtio en deshazer las paliçadas, y las barreras, y en volar tambien la puente leuadiça, le interrumpió la multitud de los balaços que llouian encima del y de los ſuyos: con que dexando muchos muertos, y el petardero que cayó hechô pedaços a ſus pies, ſe retirò tan mal herido, como el Marques fue apeſarado del fin aduerſo de ſu empreſa. Era en Dunquerque, eſtableciendo el Almirantazgo que aduertimos (y de que fue nombrado General) y preuiniendo ſus vageles, que hizieron aora preſas grandes, y no oluidando lo de el Rin, que continuaua a grande prieſſa con la aſsiſtencia del Enrique, para la qual hizo venir del inferior Palatinato dos mil infantes, que no eran tan neceſſarios como aqui (rompido el Rey de Dinamarca) y del Artois, Henault, y varias

partes

nque acordados vnos y otros en Pref
rg, pudo quedar mas libre el Ceſar, y
nentar al de Fridlandia de grande a-
da y ſuplemento, para del todo di-
dir la obſtinacion del Dinamarco,
l de Merode en la Sileſia, que con-
taua al enemigo: bien que ni en me-
del apreſto y preuencion de tantas
rças, faltó a los fines del inuierno
en procuraſſe interumpirlas cõ mu-
platica de paz. Moſtroſe en eſto el
Saxonia, pero a la fee que auia ar-
cio mas que deſeo en los contrarios;
aſsi eſcarmientan eſtas gentes Se-
rrionales en ſus perdidas, dellas pro-
en mas vigor para boluer a reiterar-
nacieron para deſpertar y ſuſten-
en guerra al mundo; aquel ſu humor
o y flematico quanto mas tardò en
render, tanto es mas duro de ſol-
Filoſofia es de Ariſtoteles, que los
ſon de tierras frias tienen mas ſan-
que los otros, y abalançados vna
, mucha mayor tenacidad. Y aſsi
ando el tiempo en vano (los que
ntaron ſu quietud) deſconfiaron de
arla, y dieron motiuo a que la Lí-
le los Catholicos trataſſe de conti-
rſe viuamente, y que la guerra ſe ſi-
ſſe, como ſi entonces ſe empeçara.
que, y auer deſparecidoſe del mar
landes los vajeles del Olandes, que
n rondado no pocos dias a Dun-
que, para baxar a nueſtras coſtas
el armada del Ingles, y auer veni-
e la Aya al ſeruicio del Rey (que
dô darle pinſion al mes de mil du-
s) ſu hijo mayor de Don Antonio
ortugal, y ſu muger que era la her-
a del Mauricio; y de la Suecia em-
dor ſobre el comercio de ſus ſub-
s con los Flamencos y Eſpañoles.
emos aora concluido con lo que to
Setentrion, y nueſtra pluma ſe po
leſempeñar mas facilmente de lo
e reſta deſte libro, en Indias, Afri-
España.

Capitulo IX. Lo que en las Cortes de Caſtilla ſe conſultaua a eſta ſazon, y otras materias diferentes.

COMO en las vidas de los Principes mas ſe dilatã las hiſtorias en ſus progreſſos militares, que no en ſus intimas acciones, aſsi ni yo me he deſuiado (por el peligro de incurrir en liſonjero v en cenſor) del firme blãco deſta regla. Las alabanças de los ſubditos declinan ſiẽpre a adulaciones, y sõ por eſto ſoſpechoſas; y las cenſuras mucho mas. Tanto ſe irritan con lo vno, como ſe ofenden cõlo otro, las mageſtades de los Reyes. Dios es tan ſolo ſu Iuez, y los loores en la muerte luzen mejor, que no en la vida, y nos queremos y deſeamos q̃ ſea larguiſsima y feliz la de nueſtro inclito Monarcha, que por Abril cumpliò en eſte año los veinte y vno de ſu edad; flaca, ſi bien ſe conſidera la inmenſidad de ſus cuidados, y la terri... de los ombros en que era fuerça deſ...egarlos; y aſsi no es mucho que inclinaſſe con mas afecto ſu fauor al q̃ tan ſolo ſe empleaua en ayudarle a ſoportarlos. Pero aunq̃ en eſto era admirable, el atẽcion del Conde Duq̃, ſu prouidencia, ſu buen zelo, ſu pecho libre de interes, modeſtia en la proſperidad, ſuma tẽplança en el imperio, y ſu aſiſtencia infatigable en los conſejos, en las juntas, deſpachos, conſultas, prouiſiones, que todo paſſaua por ſu mano, ſin confiarlo de la agena; y el auer hecho deſterrar aquellos terminos venales, que en otros timpos ſe lloraron, como al eſtrago de la patria, nada baſtó para que el pueblo, a quien el nombre de valido ſiempre fue aduerſo y infeliz (o por la embidia de los grãdes, que no apetece que ſu ygual ſe mire en mas eleuacion, o por el odio y ignorãcia de los pequeños, q̃ ſus daños, penalidades, vejaciones, y aũ los deſeos

en vna larga exornacion, que haze a los Príncipes Catholicos ſobre el progreſſo deſtas coſas. Rigor de juſticia pide a Dios (eſto repite muchas vezes) la aſſolacion de aquel imperio, de donde tantos infortunios han redũdadole a ſu Iglesia. Pero tan linda coſa es, ver diſputar de la templança a la embriaguez, como tratar de tal materia a los Franceſes. Poſsible es, que eſtos ſe atreuan, y no auerguencen de mentarla; que no les remuerda la conciencia, y que las carnes no les tiemblen, pues ſabe el mundo, que ſon ellos cauſa y origen principal de ſu grandeza y dilacion.

Durauan aora ſin caſtigo, los deſafueros y motines de los Eſpachios y Geniçaros (que caſi ya tenian robado aquel tiranico gouierno) no los Viſires, no Amurates, ſu voluntad le dominaua, todo era en triſte confuſion, y rodeado de tinieblas. Y aſsí a los quinze dias de Iulio, con la licencia que otras vezes, mal ſatisfechos (dezian ellos) del proceder de la Sultana y los miniſtros del eſtado, juntos en grande multitud fueron al Mopfhti, y le obligaron que entraſſe al Turco, y le pidieſſe q̃ ſe ſiruieſſe de ſalir a ſu Diuan (con preſupueſto de concederles dos cabeças, la de ſu madre y Caymacan. Es eſte cargo el ſuperior, eſtando auſente el gran Viſir, pero notable atreuimiento, pedir la muerte al hijo miſmo de quien le diò ſu ſer y vida (ô pobre Principe Amurates) dexóle abſorto tal maldad, y ſi animoſo, no oluidando la que emprendieron con ſu hermano, temió y deſeó con mas blãdura que no rigor morigerarla, y priuó luego de ſu oficio y dignidad al Caimacan, y le hizo Manſul, y le encerrô en ſu cerrallo como Eunuco, y otras diuerſas prouiſiones a la milicia biẽ aceptas. Mas nada deſto la aplacô, ni el darla deſpues el Caimacan duzientos mil ſultanes de oro, y la Sultana muchos mas; porque en auiendo recibidolos, clamaron mas por ſus cabeças, bien rogados deſiſtieron de la poſtrera, Eunuco que tenia al pie de ſetõta y auia tres vezes ſido electo por gr ſir, fue condenado y pueſto muer la gran puerta, donde ſu rabia ſe a con el hazerle mil pedaços. An Chaux, y otros miniſtros huyeron uerſas partes, haſta templarſe aqu ror. Pero paſſados quatro dias, ren ciendo en el Diuan armado el Tu rodeado de ſus domeſticos fieles, l ſeuera inquiſicion de los autore motin, mandô matar al Coronel d Geniçaros, los quales no eſtando con el, le aſieron y deſpeñarõ enel tãbien buſcaron al Soubachi, ma puſo en mejor cobro, y ellos llẽ entre ſi a no muy buena inteligen los Eſpachios, pretendiendo cada tido mejorarſe en la promocion d macan, de ſuerte que ſu ſedicion, v a ſer ſiempre vna perpetua deſobed cia y tirania, y aquel eſtado miſer a verſe en el peor eſtado que pudo ca imaginar.

El de las coſas de Alemania q ua tambien en el que he dicho. ſitiando a Nieubourg ſobre la gen del Vezer, y que marchauan a tarſele con ſu ſobrino ſeis mil l bres, y con Rodulfo de Saxonia, q tuuo en Lieja en mucho rieſgo pc tumulto popular, vn regimiento, vanderas de Pãppẽhein, deſpues d aſegurado lo del Auſtria, y pue freno a los villanos, que le entre ſus cabeças. Y el Dinamarco re doſe con los ſocorros, que aſsi mel iuan llegando del Ingles, del Olan de otras partes, y mayormente co le cõcedieron en ſu Dieta los del cia, y Melkelburg, y ſus vezinos dos, con condicion que no ſalieſſe del circulo Saxonico. Los de Sile bajados de las reliquias del Mãſf bada Vngria de los Turcos, y del C

a

nque acordados vnos y otros en Pref
rg, pudo quedar mas libre el Ceſar, y
nentar al de Fridlandia de grande a-
da y ſuplemento, para del todo di-
dir la obſtinacion del Dinamarco,
l de Merode en la Sileſia, que con-
ſtaua al enemigo: bien que ni en me-
del apreſto y preuencion de tantas
rças, faltó a los fines del inuierno
en procuraſſe interumpirlas cõ mu-
platica de paz. Moſtroſe en eſto el
Saxonia, pero a la fee que auia ar-
cio mas que deſeo en los contrarios;
aſsi eſcarmientan eſtas gentes Se-
trionales en ſus perdidas, dellas pro-
en mas vigor para boluer a reiterar-
nacieron para deſpertar y ſuſten-
n guerra al mundo; aquel ſu humor
o y flematico quanto mas tardò en
render, tanto es mas duro de ſol-

Filoſofia es de Ariſtoteles, que los
ſon de tierras frias tienen mas ſan-
que los otros, y abalançados vna
, mucha mayor tenacidad. Y aſsi
ando el tiempo en vano (los que
ntaron ſu quietud) deſconfiaron de
parla, y dieron motiuo a que la Lí-
le los Catholicos trataſſe de contí-
rſe viuamente, y que la guerra ſe fi-
ſſe, como ſi entonces ſe empeçara.
que, y auer deſparecidoſe del mar
landes los vajeles del Olandes, que
n rondado no pocos dias a Dun-
que, para baxar a nueſtras coſtas
el armada del Ingles, y auer veni-
le la Aya al ſeruicio del Rey (que
dô darle pinſion al mes de mil du-
os) ſu hijo mayor de Don Antonio
ortugal, y ſu muger que era la her-
a del Mauricio; y de la Suecia em-
dor ſobre el comercio de ſus ſub-
s con los Flamencos y Eſpañoles.
emos aora concluido con lo que to
l Setentrion, y nueſtra pluma ſe po
leſempeñar mas facilmente de lo
le reſta deſte libro, en Indias, Afri-
Epaña.

Capitulo IX. Lo que en las Cortes de Caſtilla ſe conſultaua a eſta ſazon, y otras materias diferentes.

COMO en las vidas de los Principes mas ſe dilatã las hiſtorias en ſus progreſſos militares, que no en ſus intimas acciones, aſsi ni yo me he deſuiado (por el peligro de incurrir en liſonjero v en cenſor) del firme blãco deſta regla. Las alabanças de los ſubditos declinan ſiẽpre a adulaciones, y sõ por eſto ſoſpechoſas; y las cenſuras mucho mas. Tanto ſe irritan con lo vno, como ſe ofenden cõlo otro, las mageſtades de los Reyes. Dios es tan ſolo ſu Iuez, y los loores en la muerte luzen mejor, que no en la vida, y nos queremos y deſeamos q̃ ſea larguiſsima y feliz la de nueſtro inclito Monarcha, que por Abril cumpliò en eſte año los veinte y vno de ſu edad; flaca, ſi bien ſe conſidera la inmenſidad de ſus cuidados, y la terri[illegible] de los ombros en que era fuerça deſcargarlos; y aſsi no es mucho que inclinaſſe con mas afecto ſu fauor al q̃ tan ſolo ſe empleaua en ayudarle a ſoportarlos. Pero aunq̃ en eſto era admirable, el atẽcion del Conde Duq̃, ſu prouidencia, ſu buen zelo, ſu pecho libre de interes, modeſtia en la proſperidad, ſuma tẽplança en el imperio, y ſu aſiſtencia infatigable en los conſejos, en las juntas, deſpachos, conſultas, prouiſiones, que todo paſſaua por ſu mano, ſin confiarlo de la agena; y el auer hecho deſterrar aquellos terminos venales, que en otros timpos ſe lloraron, como al eſtrago de la patria, nada baſtó para que el pueblo, a quien el nombre de valido ſiempre fue aduerſo y infeliz (o por la embidia de los grãdes, que no apetece que ſu ygual ſe mire en mas eleuacion, o por el odio y ignorãcia de los pequeños, q̃ ſus daños, penalidades, vejaciones, y aũ los deſeos

de los Príncipes, les atribuien a eſta parte) dexaſſe de hazer lo que el Ebreo con el mayor de los priuados. Quiſiera el nueſtro que ſu Rey le gouernara, y deſeaua antes morir entre ſus manos, que la ſalud venida de otras (paſsion o error de los vaſſallos, que ſe diſculpa con ſu amor) y que no vuiera ſido facil en oluidar el raro exemplo que en las poſtreras agonias le dio ſu padre quãdo dixo, que lo que mas le atormentaua, era el auer aſsi entregado a otro que Dios ſu voluntad; y ſobre todo repetia, que nũca nadie con buen animo ſe apoderaua de la Real, y que a lo menos tal accion era culpable, aunque las otras fueſſen prudentes y loables, pues que punien-do aſsi a ſus Reyes en condicion de obe decer, ſe ſeguia luego que llegaſſen a la de no ſauer mandar, como ſeñores abſolutos, y en quien es cierto que Dios tiene depoſitados mas aciertos, mientras mas ellos exercitan con libertad ſu direccion. O infeliz ſuerte del valido, que bueno, malo, ſanto, injuſto, ſin diferencia es murmurada, ſin excepciõ aborrecida. Aſsi en el medio deſtas coſas no ſolamente el bajo vulgo ſin fundame nto ſe atreuia a las mas intimas y ocultas, mas aun ingenios ſuperiores regidos de ſu miſmo eſpiritu y liuiandad, con ſus liuelos, diſcurſos, verſos, inuectiuas, dieron eſcandalo a la Corte, y aſaz materia a los mas infimos. El ocio torpe en que viuiamos (ſiempre fatal a las naciones) auia llenado deſta plaga la ſinceridad de nueſtros pueblos. Y a los ſoldados esforçados y eſclarecidos capitanes, q̃ coronaron de trofeos, palmas y triunfos ſus murallas, yuan trocandoſe, en letrados, y en viles plumas ſus aceros. En todos ſiglos nueſtra Eſpaña tuuo clariſsimos varones eminentiſsimos en letras, mas nunca tantos como en eſte, pues ſu aficion o profeſsion le es vn diluuio general; pero Mercurio, que con Marte, entre las grandes aſechanças y oposicion de nueſtros emulo cito hablando del valor y guerra Alemanes, duda ſi el cielo abria p doles del tener orõ en ſus prouinc pot prouecho o por caſtigo; y aſsi que en juizio diferente) tanpoco y bre afirmar, ſi ha concedidoſe a los ſtros eſte teſoro de las letras, o p bien, o por ſu mal. No ſe les niegu los libros hazen los hõbres tan cap quanto tambien blandos y muelles Monarchias, cõ las armas que se ad rieron ſe conſeruan, con otros m ſe deshazen.

Iuan tratandoſe en las Cortes c uia mandado conuocar (aun del Reyno de Aragon) ſu Mageſtad Madrid, diuerſas coſas que mirau bien comun de la Republica, y p palmente a atajar los males que la naçauan declinacion (*no es buen* cio para el doliente, *que los me* hagan a prieſa *muchas juntas*) con rauan la oprimida, y qual vagel en mar furioſamente ſacudido de opu vientos y vracanes, y el de ſu miſm ſadũbre y graue carga cõtraſtado. los tributos y gauelas, y los derech ceſsiuos que la poſtrauan y afligi gun el tiempo y coyuntura) pedi mento antes que aliuio. Que fatig todo el Reyno ſu general deſpobla que ſe acabauan ſus familias, *los l* dores ſe auſentauan, los criadores tinguian, y los comercios ſe agot ſiendo verdad que en eſtos, ſolo gloria, mageſtad, y la riqueza de lo cipes, pues ſin vaſſalles no ay nin y aſsi quiriendole aplicar las med conuenientes que tales daños req ſe conſultauan dos o tres, aunque vezes repetidas. Que ſe trataſſe c veras de poner limite a los bienes ſe ſacauan cada dia del braço ſeg Eccleſiaſtico, enflaqueciendo no t lo el patrimonio Real, mas el cc pues ſiendo aquel, libre de pechos

tribuci

iciones, y gauelas, alojamientos, ſi-
iueſpedes, y otros grauamenes ma-
s, preſidios, guerras, y ſoldados. Era
oſo, que cargando todo ſobre eſte,
ndieſſe, y luego la ruina de los dos.
que la maquina que eſtriua en dos
nas, ſi vna falta, no eſtà muy lejos.
aer. Que al miſmo peſo que ſubieſſe
lança de bienes eccleſiaſticos, auia
axar la ſecular. Que el mal del vno
preciſo que redundaſſe en el del o-
pues eran miembros principales, y
os deſta Monarchia, y ſeria coſa
ligioſa que vno eſtuuieſſe deſangra-
el otro lleno de vigor, y ſin obliga-
de ſoſorrerle en ſu mayor neceſsi-
, ſino que antes pretendieſſe, que de-
ſiempre de correr por el mas flaco
efenſa. Que las religiones eran mu-
s, las mendicantes en exceſſo, y el-
to en grande multitud. Que auia en
aña 9788. monaſterios, aun no con-
lo los de Monjas. Que yuan meten-
oco a poco, con dotaciones, cofra-
, capellanias, o con cõpras, a todo el
no enſu poder. Que ſe atajaſſe tan-
nal. Que vuieſſe numero en los fray-
moderacion en los conuentos, y aun
os clerigos ſeglares. Que ſiendo me-
, viuirian mas venerados y ſobrados,
o abria nadie que juzgaſſe por im-
y duro aquel remedio, del qual ſi-
e reſultar mayor defenſa y reuieren-
de nueſtra patria y religion. Tam-
n dezian, que ſi alguna auia en el
ndo que deuieſſe tener erarios, era
ieſta, pues ſi por vna parte via en el
minio de la Igleſia ſu hazienda y bie-
temporales, y por la otra la faltauã
itadores, ſeria fuerça auer de hazer-
, o apurarſe con nueuos pechos y tri
os. Que la mayor dificultad de eſta-
cerlos conſiſtia en la ſuaue execucon
latica del fundamento, ſin el perjui-
de terceros. Mas ſobre tantas afli-
nes, la que mayor cuidado daua, era
ſcar algun remedio, con que atajar
la inundacion y calidad de la moneda.
Auia aumentadoſe de ſuerte la del be-
llon, que no ſe hallaua ni para el vſo, ni
el ſuſtento plata ſin premios exceſsiuos,
con que las coſas ſe ſubian tanto de pũ-
to y aun de precio, que los comercios
ſe alterauan, y el trato politico y ciuil.
Y aſsi las Cortes deſueladas en procu-
rarſele de veras, hazian buſcar y confe-
rir varios arbitrios que lo fueſſen, y en
que moſtrarõ (ingenioſos) los Eſpañoles
ſu buen zelo.

Doblô Caſtilla ſu valor a eſta mone-
da (en triſte anuncio) a los principios del
Reynado de Filipe Tercero que eſtè en
gloria, y contra el voto y parecer de los
que cuerdos deſeauan la conſeruacion
de ſus eſtados, y preuiniendo que eſte
medio auia de ſer ſu perdicion, amone-
ſtauan, que ſi vbieſſe de acrecentarſe, no
deuia labrarſe mas haſta agotarla, y que
deſpues la que ſe hizieſſe fueſſe de pe-
ſo conueniente, y en eſpecial (que como
parte de medicina al mal futuro) que ſe
ſubieſſe la de plata, pues de no hazerlo,
con el tiempo ſeria inundarla del bellõ
que ſe labraſſe en eſtos Reynos, o falſifi-
caſſe en los eſtraños. Mas no admitidò
vn tal exemplo, ſe executò todo al re-
ues, no ſin muy grande admiracion de
los que biendo tan reciente el exem-
plar de Portugal en otro aprieto ſeme-
jante, y el graue rieſgo que corriera, a
no ſe auer luego atajado; no ſe acabauã
de eſpantar, como ſe vbieſſe aſsi toma-
do arbitrio tal, que ſus autores (ſi bien
lo fueron dos miniſtros) han deſeadoſe
encubrir tan cuidadoſos, que ſus nom-
bres aun no me atreuo yo a eſcriuirlos,
y cõ razon, pues no ſe qual, fue para Eſ
paña mas infauſto, eſte o la tregua de
las Islas. A penas el ſe començó, quan-
do ſe viô ſu graue daño, y falſificada la
moneda del eſtrangero y natural, y el
buen gouierno tan dormido, que en vez
de hazerla conſumir, acrecentò mas las
licencias del fabricarla, y la ocaſion del

conduzir vageles della, para lleuarnos la de platà, de que en efecto se siguiô, que siẽdo España la prouincia mas abũdante de oro y platà de todo el orbe de la tierra, y en quien de aquestos dos metales, entraua mas en cada vn año, que en todo el resto que cõtiene, vino a quedar tan flaca y pobre, que no auia aora assi en el Rey, como en las Cortes, y cõsejos, cosa que yqual cuidado diesse, ni que pidiesse mas desuelo. Tratauase este como dixe con grandes premios y promessas al que le hallasse, sin perjuizio de los vassallos ni del Principe, cosa imposible, y que por tal se rechaçò, siendo preciso el intentar el mas suaue y de menor inconueniente, y que su Magestad lo encomendasse (como materia importantissima) no a alguna junta singular, sino a la misma de los Reynos, pues como tan interesada en particular y vniuersal, y siendo el cuerpo en que se auian de executar tales cauterios, se los sabria aplicar mejor, o por lo menos no serian dados por ella tan sentidos. Pero con todo, algo despues se nombrò jũta y Presidente, y començaron a lloûer medios y arbitrios tan sin numero, quãto superflos para historia, bien que ni yo me oluidarè del que a su tiempo se tomó. Pero ni solo nuestras Cortes se contentauan con buscar remedios humanos; a otros grandes y por diuinos superiores, aun aspiraron por aora. Propusoles su Magestad, que estimaria por consuelo y particularissimo seruicio, q̃ reiterassen el votar por su patrona destos Reynos, a la glorioſa y ilustre virgen S. Teresa de Iesus, por los fauores especiales que reciuiera y esperaua de Dios por tal intercesion. Auiase hecho esta propuesta de parte del Rey que està en el cielo, nueue años antes, y aunq̃ entõces no le faltô sino fue vn voto, considerandolo mejor, se suspẽdiò hasta el dia presente, que plenamente la eligieron, y remitieron al Pontifice procuradores, que pidiessen su confirmacion, y el Re Reyno la solicitaron grandement no sin mucha oposicio de hombre dentes que dezian: *Que para cosa t table no cortes solas de hombres leg vn concilio se deuiera mandar junt ra que assi nadie juzgasse que la aui ligereza establecido. Que ya sauian q vez importantissimos negocios, por de dueños se perdian.* Y finalmente: *que faltas de auxiliador para la guer uian sentidose en España, quando a su miraua el mũdo, ni para la paz, quãdo estaua tã esclarecida y llena de letra tud. Que harto en sus ojos la tenia j rioßisimo patrono. Que no le diessen para que della se oluidasse.* Esto aleg y a demas por los deuotos de la tales razones, q̃ conuinò poner file en vnos y otos, y q̃ la causa se figu (con el sucesso que veremos) *en la* Romana. Assi las Cortes; *mientra* Magestad tambien *tratua de que j* tandose el armada que auia inuern en Portugal, con la restante del O no, y otros vajeles de Vizcaya, se hi se algun notable esfuerço con el In pero el poder era inferior a su de porque Castilla, con los daños en el ño recibidos, y gastos de los prece tes, y no venirle del Pirù plata ni na, estaua exhausta; y esto, y auerse rido su intento con los Catalanes, venida del Legado, y reconciliacion Christianissimo, se le templo. Ma dauia, acretandose las nueuas de q armauan los Ingleses y el Olandes disinio de ir al Poniente de sus Isl a su defensa, en la ocasion del arri se nuestra armada, o quando no, ve España, para quemarla en algun p to, si lo acertasse a conseguir, y rebe sobre sus Flotas, y finalmente pira Mandò que luego Don Fradique fu se al mar con quantas fuerças mas t diessen preuenir, y asegurasse la ve del General Tomas de la Raspur,

el

eſtana en Indias por la plata, como lo hizo en ſu ſazon con treinta y quatro galeones, quatro pataches y tartanas, y nueue mil hombres de mar y guerra y artilleros, y juntamente que dos naues que ſe eſperauan del Oriente, reconociendo las Terceras, dexaſſen el rumbo de Lisboa, y fueſſen a dar a la Coruña. Conſejo infauſto aunque prudente, conſiderandoſe el peligro, mas quien ſe ſabe eſcapar del, quando los cielos le encaminan, o le permiten por caſtigo, o por ſecretos juizios ſuyos, y que aſsi meſmo las ſalieſſe a recoger y recibir Don Manuel de Meneſes con la armada de Portugal. Eſto preuino, y el prorrogar a pedimento del Chriſtianiſsimo mas termino a la ſuſpenſion de armas de Italia, cuya quietud ſe va tratando. Bien que el mirar los Ginoueſes con galeones al de Guiſa y en la Prouença, les hazia viuir con poca, y que eſtuuieſſen ſus dos riueras alteradas, mas ſin razon; porque Franceſes mal ſatisfechos del Ingles, y la Rochela, no querian multiplicar ſus diſenſiones, ni fomentar las de Sauoya. Auian enbiado diſguſtado ſu embaxador, y el conocia que no le amauan, ſino ſolo por ſu prouecho u interes. Murioſele por eſtos dias la Princeſa de Modena ſu hija, el Duque de Mãtua algo deſpues, y el Arçobiſpo de Maguncia excelentiſsimo Prelado; y el Papa en Roma eſtuuo a pique de vna dolencia contagioſa, que ſe lleuô tres Cardenales en menos de vn mes, Santa Suſana, Vrſino, y Monte; y ſu ſobrino de buelta de Corte en Barcelona ſe vió en ygual calamidad, y perdiô a algunos de los ſuyos. Tambien murieron eſte año tres enemigos de la Igleſia y de la auguſta caſa de Auſtria, ſon a ſaber (ya los he dicho) Brunzuic, Mansfelt, y el de Veinmar. Y el Principe Filipe de Heſſe, y el Condeſtable Lesdigueres, que no les eran mas amigos. Y viniendo de Flandes, do auia ído con grande mano deſde Eſpaña el de Gondomar, y finalmente la Marqueſa de Liche ſu heredera del Conde Duque de Oliuares, que lo ſintiò con harto eſtremo, Parece que Dios con el quitarle eſte tropieço, le labraua para el mejor delos priuados, por que coſa mas abſtrae de el bien comun, que el ſingular; muchos validos hemos viſto, a quien el anſia de enſalçar ſu propria ſangre a traſtornadolos, y pocos dellos perſeguidos ſi moderaron tal paſſion. Mas demos fin a eſte capitulo, y a lo de Europa con dezir, como ordenò ſu Mageſtad, que en Portugal ſe reprimieſſe el vſo de coches y de mulas, y que ninguno los tuuieſſe ſin ſu licencia. Deſeaua que ſe aumentaſſe el de cauallos, que haze mas agiles los hombres, y es en las coſtas mas preciſo; y que ademas ſe executaſſe aquella ley de la partida, que renouò Fernando el Quinto, y que en Caſtilla reiteraron ſu abuelo y padre: mas no ſe ſi como entonces ſe guardô, pues todauía vemos coches, y afeminados a los nueſtros en ellos, y en ſillas, de manera que deue y puede receſarſe, ſi es eſte el tiempo con q̃ Dios amenaçó caſtigaria ſu pueblo, dandole los Principes como mugeres. Aſsi eſcriuen que eſtauan los robuſtos Godos, quando eſte Reyno ſe perdiò.

Sint procul à nobis iuuenes vt fœmina comti.

que no conſientan los mancebos ataviados como hembras, dixo vn idolatra gentil.

Capitulo X. Varios ſuceſſos *en el Africa.*

AVnque en los libros precedentes, y en el que eſcriuo he procurado tener baſtante informacion de los rebates y ſucèſſos de nueſtras plaças berberiſcas, no en todas eſto fue poſsible; o ſea por culpa de ſus dueños, o por deſgracia de mi pluma: muchos ſe quedan

a Tanjer, donde tampoco le fal-
an otros cuidados de inquietud, que
udieran alterar, ſi cuerdamente no
plara ſu mas que juſta indignacion.
al eſtudio Don Fernando, ſu hijo
chacho de diez años, y no aduirtiẽ-
que al paſſar (por diuertido en otra
e) auia quitadole el ſombrero Die-
Lopez de Franca, que a cauallo
hacia el campo, dió motiuo, a
por no correſponderle, obraſſe en
tal manera la natural deſconfian-
eſta nacion, que ſin mirar a la ter-
del ſujeto, tan incapaz de hazerle
ſa, quanto tambien de recibirla, ni
nobleza de ſu ſangre, y ſobre todo,
e era hijo de ſu cabeça y General,
iendo el quento de la lança, le diò
nquentro, que aunque quiſo diſsi-
rle, ſu dolor le ſacô al roſtro algu-
agrimas. Supolo el Conde, y pon-
ndo con la oſadia del autor otros
iuos ſuperiores q̃ le eſcuſauã el ca-
rle por ſu perſona, y que ſe hallaua
raçada en tãto cargo, prudẽtemẽ-
rimiò el mouimiento de ſu ira, y
entoſe con mandar que le lleuaſſen
ſtillo y a ſus hermanos y parciales,
auiſo dello al Rey, que luego al
o le ordenò los remitieſſe apriſio-
s y en buena guarda a Portugal.
erſeueraua todauia en Mazagan
dolencia, que el año antes comẽ-
de manera contagioſa, que preſer-
cos vezinos, con que añidiendo-
re ella vna grande hambre (enfer-
des que ſiempre ſe ſiguen vna a o-
enſu diſcurſo, aunque domeſticas,
as graues diſenſiones, pudo muy
u General Don Gonçalo Couti-
azer luzir ſu buen conſejo y dili-
a, pues ni faltò circunſpeccion al
ir los enemigos de la amiſtad del
idam, ni autoridad y preuencion
ciuiles alborotos, ni en las dolen-
hambre, y guerra. Encendioſe
or la muerte que el mes de Mayo
recibió en vn rebate vn Cacis Moro. Sõ
eſtos entre la ignorancia y barbariſmo
de ſu ſeta, el grande aſombro de ſus Re-
yes, y adoracio del pueblo loco, al qual
conmueuen a ſu guſto, como qualquier
hombre ſu braço. Y aſsi fue tal ſu ſenti-
miento, que ſin canſarſe los Alcaydes,
ni perſuadirles la vengança, en breues
dias ſe juntaron de la Duquela, Terme-
ſena, y de Açamor 5. mil hõbres, que ſe
metieron en el termino de Mazagã, dõ-
de ocuparon a 25. deſte mes todos los
pueſtos y celadas. Pero no obſtante Dõ
Gonçalo cõ ſu agaſajo liberal tenia no-
ticias tan ſeguras de lo que paſſaua por
el Africa, que no ſe le pudo recatar eſta
venida aunque tan ſubita, con que ſa-
biendolo, y el dia de ſu diſinio; de tal
ſuerte lo ordenô todo, que fue ygual a
ſu defenſa el buen ſuceſſo, pues pelean-
do en la Coutada, y junto al facho, ſin
embargo de ſu crecida multitud y de la
poca gente ſuya, los retiró delas trinche
ras, y hizo dexar a prieſſa el campo con
muchas muertes de los Moros mas prin
cipales que trayan, coſa que en vez de
refrenarlos, los ofendiò y irritô mas, y
eſpecialmente a Cide Saide, Caciz fa-
moſo, y la cabeça de la ley de Heib, que
començô a predicar en las Cauildas, de
la Duquela ſu Gaçua, y haſta las faldas
dela ſierra, como el Alcayde de Açamor
por otra parte en la Xarchia, q̃ le acu-
diò con buena gente y eſcopeteros de a
cauallo, con q̃ vnos y otros ſe vinierõ a
recoger enbuena fee, y enlas coutadas, y
celadas a 8. de Iunio. Era ſu intento, de
no boluer ſin gran vengança, y pelear cõ
Don Gonçalo aun en ſus miſmos rebe-
llines. Mas el ſabiendolo con tiẽpo, biẽ
preuenido le eſperó, mandando q̃ ni el
Adalid tomaſſe el facho en aquel dia, y
q̃ la gente acautelada ſiẽpre anduuieſſe
con recato, y antes de abrirſe en Maçagã
ninguna puerta; q̃ el Piloto de ſu bahia
fueſſe al mar, y deſcubrieſſe en algũ bar
co todos los pueſtos de la playa, y le

auiſaſſe

y en el de Ancenis, al Louuignien, y Marſillac, a los ſeñores de Maſargues, Ornano, Eajem, y Modene en la batalla de Paris; en Nantes al Conde de Chalais, donde deſpues fue degollado, y a otras perſonas en ſus caſas, y el matrimonio tuuo efecto, aunque con hartas dilaciones, que procedieron del hazer Gaſton al Rey eſtrecha inſtancia por la ſoltura de los preſos: mas deſiſtiendoſe deſpues (no ſin promeſſas aparentes, y con la gran conſignacion que ſe le diò de renta anual, que con los bienes de la dote llegó a vna ſuma bien notable) fue celebrado a 6. de Agoſto, y todauia no apagó el fuego q̃ ſe recelaua. La dependencia de los preſos (y juſticiados era grande, pocos los bien intencionados, y muchos mas los mal contentos, o por el odio del priuado y Cardenal de Rochelieu, o por temor de ſu pujança. El de Cõdè eſtaua atraſado enſus antiguas pretenſiones, y no bien viſto de la Corte ni aun de ſu Rey el Longauila, y deſpojado el de Soiſom de ſu muger, y que aunque auian propueſtole la hija de Guiſſa no la afectaua, diuertido y acõſejado de los que le preferian por mas vtil la de Niuers, v de Condè, para tenerle ſeparado de la faccion de los validos, y en deuocion de ſus contrarios: y ni tampoco la Rochela, ni ſus amigos, y parciales dauan mejor ſeñal de ſi, todo parece que amagaua a los Franceſes ſedicion; pero boluamonos a Flandes. Ni les faltauan enſus caſas tambien aora a los rebeldes otros domeſticos rumores, porque eſte año (o por la fuerça de los influjos celeſtiales, o por malicia de los hombres) vn miſmo ayre corrõpido corrió por Auſtria, Ingalaterra, Frãcia y Olanda, y aun paſſô a conſtantinopla y Berberia, en todas partes ſe aduirtieron conſpiraciones y tumultos. Los Arminianos, que viuian en opreſſion intolerable con el Mauricio; ya ſin el, y con la ſombra del Enrique podian mejor hazer ſus predicas, mas : en ellas procedian con mucho l recato, como el poder era mayo opueſtos Gomoriſtas, nada baſ aplacarles, y el pueblo libre de A dam y de Leidèm, ſiendo inci ſus miniſtros, arruinó las caſas d juntauan, y con furor aun int de los miſmos magiſtrados, po char las permitian. Y algo deſp de la Friſa, y particularmente I den, no por ſus ciegas opinion por nueua y grande cauſa ſe alb de manera, que a durar mas ſu cion, pudiera ſernes prouechoſa uanſe muy agrauados con las y tributos (en los rebeldes y le comun aqueſta queja, y general ſtia) y enfurecidos ahuyentaró la niciones y preſidios, y contra E de Naſau ſu Gouernador, pueſtos mas hizieron otros *mouimientos* perior ponderacion, *pero a los vn* los otros apaciguò la breuedad co acudieron los eſtados a publicar p parte la prohibicion de aquella ſe tenian antes condenada, y por la deſcargar a los Friſones de tributo y algunas correrias del enemigo meric, y de los nueſtros en Vveſe ſalida que en Ouic hizieron dos n de Dunquerque, y auer perdidoſe dos, y reſtauradoſe con ocho del (des y del Ingles, llenos de ricas m cias, es lo que tengo que eſcriuir principios del Verano. Deſpues e des y en Viſcaya, fueron a prieſ uiniendoſe barcos, pinaças, y vag parte del armada Real, y el troço de que en Lisboa tuuo a ſu cargo pur, y le lleuò a Cadiz Riuera, cc el rebelde ſe temiô de alguna en por la mar, y mucho mas el Rey I que recelô por ſi eſte daño, como ra de razon, ſi nueſtras coſas n uieran tan conſumidas; pero Eſpa plado ya el dolor y ardor, con qu

ios que eſte año no ſe oluidara de ſu
ıtria, vuo por fuerça de dexar para
lante la vengança, y ſu aparato al fin
ó en lo que luego eſcriuire, y en obli
al enemigo a que ſe armaſſe, y ſe ga
ſe, y eſpecialmente no ayudado del
lamento general. Los Olandeſes en
ıterin (de nueſtro intẽto aſegurados)
ıbien quiſieron eſcuſarſe de echar al
: mayores fuerças, y reſoluiendoſe a
ıpear en lo del Rin, el Conde Enriq̃
quartelô con ſeis mil hombres entre
car y Cranenburg, y dio principio
rigirſe vn fuerte cerca de Iſelburg,
a impedirnos el canal, que auia de
erſe donde dixe. Y el Conde Erneſto
Naſau, deſuanecidos los rumores
vuo en la Friſa, caminò con ſiete
ſobre Oldencel. Eſtaua dentro go-
nandole el Varon de Moncle Bor-
ion, con vn cortiſsimo preſidio, que
lefendiò gallardamente, y reſiſtiera
ſho mas, ſi ſe ygualara a ſu valor la
:aleza de la plaça, o ſu preſidio, que
era de mas de quatrocientos hom-
s. A 22. del mes de Iulio fue aco-
:ida del Naſau, y la batiô tan fuer-
ıente por el diſcurſo de diez dias, a-
:ndola baſtante brecha, que al cabo
uo de rendir con onoroſas condicio
. Saliô el de Moncle con vanderas,
ıas, y mechas encendidas, cajas, ba-
es, y vna pieça de quatro que el lu-
tenia; y no pareció que auia hecho
:o, pues defendiô los que hemos di-
), el que ſe ganó ſolo en vn dia, y con
yor oposicion. Lo cierto es, q̃ aque-
a plaça, y la del lago ſu acceſſoria
eran de menos cõſiſtencia, que
incomodidad a los rebel-
des, y aſsi mandaron
arraſarlas.

Capitulo VIII. Continua-

ſe la guerra en Flandes, daſe principio a la Canal, nueuos apreſtos de Alemania, y ſediciones de Turquia.

On el ſucceſſo de Oldencel, Linguen, y Grol ſe recataron, bien que temiendo Veſel mas, fue neceſſario que el de Vergas ſe le arrimaſſe con ſu gente, y la que aora le venia del inferior Palatinato. Pero entretanto el Conde Hẽrique, que aunque amagaua en eſta parte, ſe yua embarcãdo cõ la ſuya, para intentar otra mas lejos. A los primeros de Setiembre remaneciò a viſta de Flandes, y ſobre el fuerte Kalderec: mas aunque fue mucho el trabajo de nauegacion tan improuiſa, y ſu entrepreſa yua forjada con grande juizio y atencion, no conformô con el efecto, porque boluiendo retirandoſe antes de tiempo la marea, vuo por fuerça de dexar en ſeco dos o tres vageles llenos de infantes y cauallos, y diferentes municiones, para deſpojo de los nueſtros, y el llegò a eſtado de perderſe, y tornó al pueſto de Iſelburg: y las banderas que acudieron de Hults, y de Amberes a eſte incendio, mirandole reſuelto en humo, a ſus quarteles conocidos. Mientras Eſpinola en Bruſelas ſin apariencia de inquirir ni remouer otro diſsinio, mas que la tierra del Canal. Trataua aora de empeçarla, y ſu primera açadonada, fue a veinte y vno deſte mes junto a Rinbergue, y deſignado como aduertimos deſde el Rin para Venlò ſobre la Moſa, que ſon a pie de ſiete leguas, y de ſetenta pies de anchura; y para guarda y defenſion de ſus peones y oficiales, el Conde Enrique aquartelado en el caſal llamado Iſſen, que eſtà entre Gueldres y Rinbergue, y de manera, que no auia en medio del, y

del Naſau ningun eſtoruo, que impidieſſe en el prenderſe el vno al otro, ſino tan ſolas las trincheras, y por la margen del canal veinte y ſeis fuertes los dos Reales, y aſsi diſpueſto, y no guſtando el Conde Enrique que ſu gente tuuieſſe mas ocioſidad, bien eſpiados los quarteles del enemigo, y informado que los de la caualleria eſtauan algo diuididos, y mayormente el del Stirum ſu Comiſſario general, en vn caſar cerca de Calcar y dicho Henebel, ſituado entre las margenes del Rin, y otra ribera muy pequeña, y que por ella ſe podia (aunque los bordes eran altos) abrir el paſſo facilmente, demas tambien que no tenia guarda ninguna a nueſtra parte, ni centinela, reſoluiô de acometerle con el alua, y caminando con rodeo que deſmintieſſe ſu diſinio, llegô ſin luz a la ribera, cuyo paſſaje mas dificil, que lo que nunca preſumiò, vencido de ſu diligencia, hizo ſeguro lo demas, para lo qual dexò en ſu guarda la mayor parte de la gente, y algunas pieças de campaña, y el con la reſta fue abançandoſe por el quartel del Conde Stirum, y le prendió dentro en ſu cama, desbarató, matô, rompiô quanto ſe puſo en reſiſtencia, y ſin perder mas que treinta hombres, boluio a ſu campo acompañado de priſioneros y deſpojos, y quatro eſtandartes de cauallos, y fueran mas, ſi aquel mal paſſo no dilatara el emplear el Conde Enrique mayor grueſſo; porque ſu intento era romper vno tras de otro, los quarteles de la caualleria, y proſeguir con toda la nueſtra al de Naſau, mas contentôſe con lo hecho, y con tornar de tal faccion con mucha gloria y ſin peligro. Pero el Eſpinola en el interin, con otra empreſa meditada por muchos dias, preſumiò no ſolamente echar de Flandes al enemigo, mas pagarle la pretendida en CaldereK, y juntamente ſobre Linguen. Auia partido ſe a Dunquerque, con preſupueſto de ocupar el fuerte del paſſo de la Eſcluſa, que eſtà en la boca de ſu puerto, lo qual ſi aſsi le ſucediera, fuera ſu perdida infalible, pues la cortaua los ſocorros, y ſu vitoria muy ſegura, pues no pudieran eſtoruorſela, ni con el arte ni las fuerças: mas con trocarſele la ſuerte, reconociò que los ſuceſſos penden de Dios, y que los hombres no todas vezes ſon autores de ſu infelicitad, como tampoco de la proſperidad de ſu fortuna. La noche vltima de Otubre ſe diò principio a eſta jornada, y el Conde de Hornos, que llegô con quatrocientos eſcogidos, y en ſu reſguardo los tres tercios, de Paulo Ballon, Fontana, y Iudici, a petardar la primer puerta, eſtuuo en terminos de *muerte*. Auian ſentidole con *tiempo las centinelas* del caſtillo, *que dando el arma* y a la Encluſa (menos dormidas que en Eneppel, la caualleria del Eſtirum) corriò a oponerſe a ſu defenſa. Y aſsi aunque el Conde perſiſtio en deshazer las paliçadas, y las barreras, y en volar tambien la puente leuadiça, le interrumpió la multitud de los balaços *que* llouian encima del y de los *ſuyos*: con que dexando muchos muertos, y el petardero que cayó hechô pedaços a *ſus* pies, ſe retirò tan mal herido, como el Marques fue apeſarado del fin aduerſo de ſu empreſa. Era en Dunquerque, eſtableciendo el Almirantazgo que aduertimos (y de que fue nombrado General) y preuiniendo ſus vageles, que hizieron aora preſas grandes, y no oluidando lo de el Rin, que continuaua a grande prieſſa con la aſsiſtencia del Enrique, para la qual hizo venir del inferior Palatinato dos mil infantes, que no eran tan neceſſarios como aqui (rompido el Rey de Dinamarca) y del Artois, Henault, y varias

partes

es, prometiendo ſueldo crecido a
n quiſieſſe exercitarſe en la canal,
que boluiendoſe el Naſau deſcon-
o de impedirla para la Aya, pareciò
declinauan ſus conſejos, o que an-
an ya los daños, que auia de hazer-
cabada. Y aun Alemania preſumiò
er en eſta coyuntura cojer los fru-
de la guerra en vna alegre y quieta

La gran fortuna con que el Ceſar
poſtrando a ſus contrarios, daua ca-
eſta eſperança; pero templauaſela
r que las reliquias de ſu fuego da-
algunas llamaradas de enquando
uando en ſus confines. Mas quien
ere las hiſtorias del vniuerſo, ſabra
, que no han hablado de vitoria en
dexaſſe de auer perdida, ni de po-
ia ſi abſoluta, que le faltaſſe algun
. Ni el rompimiento de Pompeyo,
l fin de Ceſar eſtinguió la guerra
l; de ſus ceniças ſe leuantó incen-
mayor. Aquel inſigne Capitan que
ó el primero fundamento a la Ro-
ia Monarchia, y ſu mas digno ſu-
or (que perficionó tanto edificio)
ues de auer acorralado ſus enemi-
emprendieron los compañeros de
icha. La embidia ſiempre ſigue al
), y quando nada ay que temer, todo
deue dar recelo.

Auemos viſto altos ſuceſſos en Ale-
ia, y en Boemia, proſperidades pro-
oſas; varios exercitos rompidos, di-
as ligas diſipadas, y grandes Princi
deshechos, y deſtroncadas ſus ca-
is. El Oberntraud, el de Altemburg,
e Brunzuie, el de Mansfelt, Mauri-
y tantos de Veinmar, ſin otros mu-
s han pagado ſu feudo a la natura-
: y todauia ni eſto baſta para me-
a paz en Flandes, en la Germania, y
a Vngria; de entre la ſangre de los
ertos, y de ſus ruinas miſerables, ſe
engendrado y produzido mas ca-
mes y ſoldados. El Dinamarco con
eſtos capaces para hazer cuydar a
Ferdinando en ſu defenſa, turbaua el
circulo inferior, y atendia aora del In-
gles ſeis mil Infantes de ſocorro. Fili-
pe de Solmes a la ſombra de Lunnen,
Vnnã, y Zoeſt, y otros lugares de Vve-
falia (por orden de los Olandeſes) for-
maua algunos regimientos para jun-
tarſele tambien. En la Sileſia, las re-
liquias de los del Duque de Veinmar,
no por ſu muerte declinaron en ſu co-
raje, ni pudieron ſer rebatidos de la em-
preſa de Neuſtat por eſcalada, ni del
correr haſta las puertas de Olmuts, ha-
ziendo crudo eſtrago en la prouincia,
y en Morabia. El Suecio en Pruſia, di-
uertia a Sigiſmundo de ayudarnos, y
yua mezclando entre los ſuyos deſcon-
fianças, que pudieron hazer dudoſa la
eleccion, y aclamacion de Ladislao ſu
hijo, que auia de ſucederle. Y ſin em-
bargo de la paz diuerſas vezes reitera-
da, Velen Gauor queria la guerra, co-
mo tambien el Otomano, pues ſus ſol-
dados y Vajaes, con gran perjuizio de
la Vngria, ſe deſmandauan a infeſtarla,
bien que las coſas de ſu imperio pedian
mayor tranquilidad, que no inquie-
tud con los vezinos: corrian en el las
influencias, y ayres corruptos que ha-
ſta aqui, todo ſe hallaua en confuſion,
y al miſmo paſſo que los ſubditos iuan
faltando en la obediencia y fiel deco-
ro de ſus principes, aſsi tambien en el
valor, que fue el aſſombro de la tierra.
Auian perdido a Babilonia el año an-
tes, y los Perſas la defendieron de tal
ſuerte, que aunque quiſieron recobrar-
la, gaſtaron en vano muchas fuerças.
Los graues daños recibidos en eſta guer
ra con el Xa, y por el mar de los Co-
ſacos, y las continuas ſediciones de los
Eſpachios y Geniçaros, moſtrauan bien
ſu gran flaqueza, y le amagauan cierta
ruina. Nunca mejor la Chriſtiandad tu
uo ocaſion de alçar cabeça, y quebran-
tar la delos Turcos, que la preſente: aſsi
lo dize ſu embador del Chriſtianiſsimo

en vna larga exornacion, que haze a los Príncipes Catholicos ſobre el progreſſo deſtas coſas. Rigor de juſticia pide a Dios (eſto repite muchas vezes) la aſſolacion de aquel imperio, de donde tantos infortunios han redũdadole a ſu Igleſia. Pero tan linda coſa es, ver diſputar de la templança a la embriaguez, como tratar de tal materia a los Franceſes. Poſsible es, que eſtos ſe atreuan, y no auerguencen de mentarla; que no les remuerda la conciencia, y que las carnes no les tiemblen, pues ſabe el mundo, que ſon ellos cauſa y origen principal de ſu grandeza y dilacion.

Durauan aora ſin caſtigo, los deſafueros y motines de los Eſpachios y Geniçaros (que caſi ya tenian robado aquel tiranico gouierno) no los Viſires, no Amurates, ſu voluntad le dominaua, todo era en triſte confuſion, y rodeado de tinieblas. Y aſsi a los quinze dias de Iulio, con la licencia que otras vezes, mal ſatisfechos (dezian ellos) del proceder de la Sultana y los miniſtros del eſtado, juntos en grande multitud fueron al Mopfhti, y le obligaron que entraſſe al Turco, y le pidieſſe q̃ ſe ſiruieſſe de ſalir a ſu Diuan (con preſupueſto de concederles dos cabeças, la de ſu madre y Caymacan. Es eſte cargo el ſuperior, eſtando auſente el gran Viſir, pero notable atreuimiento, pedir la muerte al hijo miſmo de quien le diò ſu ſer y vida (ô pobre Principe Amurates) dexóle abſorto tal maldad, y ſi animoſo, no oluidando la que emprendieron con ſu hermano, temió y deſeó con mas blã dura que no rigor morigerarla, y priuó luego de ſu oficio y dignidad al Caimacan, y le hizo Manſul, y le encerrô en ſu cerrallo como Eunuco, y otras diuerſas prouiſiones a la miliçia biẽ aceptas. Mas nada deſto la aplacô, ni el darla deſpues el Caimacan duzientos mil ſultanes de oro, y la Sultana muchos mas; porque en auiendo recibidolos, clamaron mas por ſus cabeças, bi rogados deſiſtieron de la poſtre Eunuco que tenia al pie de ſetẽ y auia tres vezes ſido electo por ſir, fue condenado y puesto mu la gran puerta, donde ſu rabia con el hazerle mil pedaços. Chaux, y otros miniſtros huyer uerſas partes, haſta templarſe a ror. Pero paſſados quatro dias, r ciendo en el Diuan armado el T rodeado de ſus domeſticos fiele ſeuera inquiſicion de los auto motin, mandô matar al Corone Geniçaros, los quales no eſtan con el, le aſieron y deſpeñarõ e tãbien buſcaron al Soubachi, n puſo en mejor cobro, y ellos l entre ſi a no muy buena intelige los Eſpachios, pretendiendo ca tido mejorarſe en la promocion macan, de ſuerte que *ſu ſedicion* a ſer ſiempre vna *perpetua deſob* cia y tirania, y aquel eſtado miſ a verſe en el peor eſtado que puc ca imaginar.

El de las coſas de Alemania ua tambien en el que he dicho ſitiando a Nieubourg ſobre la gen del Vezer, y que marchauan tarſele con ſu ſobrino ſeis mil bres, y con Rodulfo de Saxonia, tuuo en Lieja en mucho rieſgo tumulto popular, vn regimiento vanderas de Pãppẽhein, deſpues aſegurado lo del Auſtria, y pu freno a los villanos, que le entr ſus cabeças. Y el Dinamarco re doſe con los ſocorros, que aſsi m iuan llegando del Ingles, del Ola de otras partes, y mayormente c le cõcedieron en ſu Dieta los de cia, y Melkelburg, y ſus vezinos dos, con condicion que no ſalieſſ del circulo Saxonico. Los de Sil bajados de las reliquias del Mãs bada Vngria de los Turcos, y del

nque acordados vnos y otros en Preſ
rg, pudo quedar mas libre el Ceſar, y
nentar al de Fridlandia de grande a-
da y ſuplemento, para del todo di-
dir la obſtinacion del Dinamarco,
l de Merode en la Sileſia, que con-
ſtaua al enemigo: bien que ni en me-
del apreſto y preuencion de tantas
rças, faltó a los fines del inuierno
en procuraſſe interumpirlas cõ mu-
platica de paz. Moſtroſe en eſto el
Saxonia, pero a la fee que auia ar-
cio mas que deſeo en los contrarios;
aſsi eſcarmientan eſtas gentes Se-
trionales en ſus perdidas, dellas pro-
en mas vigor para boluer a reiterar-
nacieron para deſpertar y ſuſten-
en guerra al mundo; aquel ſu humor
o y flematico quanto mas tardò en
prender, tanto es mas duro de ſol-
Filoſofia es de Ariſtoteles, que los
ſon de tierras frias tienen mas ſan-
que los otros, y abalançados vna
, mucha mayor tenacidad. Y aſsi
ando el tiempo en vano (los que
ntaron ſu quietud) deſconfiaron de
barla, y dieron motiuo a que la Li-
le los Catholicos trataſſe de conti-
rſe viuamente, y que la guerra ſe ſi-
ſſe, como ſi entonces ſe empeçara.
que, y auer deſparecidoſe del mar
landes los vajeles del Olandes, que
n rondado no pocos dias a Dun-
rque, para baxar a nueſtras coſtas
el armada del Ingles, y auer veni-
le la Aya al ſeruicio del Rey (que
dô darle pinſion al mes de mil du-
s) ſu hijo mayor de Don Antonio
ortugal, y ſu muger que era la her-
a del Mauricio; y de la Suecia em-
dor ſobre el comercio de ſus ſub-
s con los Flamencos y Eſpañoles.
emos aora concluido con lo que to
l Setentrion, y nueſtra pluma ſe po
deſempeñar mas facilmente de lo
le reſta deſte libro, en Indias, Afri-
Epaña.

Capitulo IX. Lo que en las *Cortes de Caſtilla ſe conſultaua a eſta ſazon, y otras materias diferentes.*

OMO en las vidas de los Principes mas ſe dilatã las hiſtorias en ſus progreſſos militares, que no en ſus intimas acciones, aſsi ni yo me he deſuiado (por el peligro de incurrir en liſonjero v en cenſor) del firme blãco deſta regla. Las alabanças de los ſubditos declinan ſiẽpre a adulaciones, y sõ por eſto ſoſpechoſas; y las cenſuras mucho mas. Tanto ſe irritan con lo vno, como ſe ofenden cõlo otro, las mageſtades de los Reyes. Dios es tan ſolo ſu Iuez, y los loores enla muerte luzen mejor, que no en la vida, y nos queremos y deſeamos q̃ ſea larguiſsima y feliz la de nueſtro inclito Monarcha, que por Abril cumpliò en eſte año los veinte y vno de ſu edad; flaca, ſi bien ſe conſidera la inmenſidad de ſus cuidados, y la ter[illegible] de los ombros en que era fuerça deſc[illegible]garlos; y aſsi no es mucho que inclinaſſe con mas afecto ſu fauor al q̃ tan ſolo ſe empleaua en ayudarle a ſoportarlos. Pero aunq̃ en eſto era admirable, el atẽcion del Conde Duq̃, ſu prouidencia, ſu buen zelo, ſu pecho libre de interes, modeſtia en la proſperidad, ſuma tẽplança en el imperio, y ſu aſiſtencia infatigable en los conſejos, enlas juntas, deſpachos, conſultas, prouiſiones, que todo paſſaua por ſu mano, ſin confiarlo de la agena; y el auer hecho deſterrar aquellos terminos venales, que en otros timpos ſe lloraron, como al eſtrago de la patria, nada baſtó para que el pueblo, a quien el nombre de valido ſiempre fue aduerſo y infeliz (o por la embidia de los grãdes, que no apetece que ſu ygual ſe mire en mas eleuacion, o por el odio y ignorãcia delos pequeños, q̃ ſus daños, penalidades, vejaciones, y aũ los defetos

de los Príncipes, les atribuien a eſta parte) dexaſſe de hazer lo que el Ebreo con el mayor de los priuados. Quiſiera el nueſtro que ſu Rey le gouernara, y deſeaua antes morir entre ſus manos, que la ſalud venida de otras (paſsion o error de los vaſſallos, que ſe diſculpa con ſu amor) y que no vuiera ſido facil en oluidar el raro exemplo que en las poſtreras agonias le dio ſu padre quãdo dixo, que lo que mas le atormentaua, era el auer aſsi entregado a otro que Dios ſu voluntad; y ſobre todo repetia, que nũca nadie con buen animo ſe apoderaua de la Real, y que a lo menos tal accion era culpable, aunque las otras fueſſen prudentes y loables, pues que punièdo aſsi a ſus Reyes en condicion de obedecer, ſe ſeguia luego que llegaſſen a la de no ſauer mandar, como ſeñores abſolutos, y en quien es cierto que Dios tiene depoſitados mas aciertos, mientras mas ellos exercitan con libertad ſu direccion. O infeliz ſuerte del valido, que bueno, malo, ſanto, injuſto, ſin diferencia es murmurada, ſin excepciõ aborrecida. Aſsi en el medio deſtas coſas no ſolamente el bajo vulgo ſin fundame nto ſe atreuia a las mas intimas y ocultas, mas aun ingenios ſuperiores regidos de ſu miſmo eſpiritu y liuiandad, con ſus liuelos, diſcurſos, verſos, inuectiuas, dieron eſcandalo a la Corte, y aſaz materia a los mas ínfimos. El ocio torpe en que viuiamos (ſiempre fatal a las naciones) auia llenado deſta plaga la ſinceridad de nueſtros pueblos. Y a los ſoldados esforçados y eſclarecidos capitañes, q̃ coronaron de trofeos, palmas y triunfos ſus murallas, yuan trocandoſe, en letrados, y en viles plumas ſus aceros. En todos ſiglos nueſtra Eſpaña tuuo clariſsimos varones eminentiſsimos en letras, mas nunca tantos como en eſte, pues ſu aficion o profeſsion le es vn diluuio general; pero Mercurio, que con Marte, entre las grandes aſechanças y opoſicion de nueſtros emulos. Tacito hablando del valor y guerra de los Alemanes, duda ſi el cielo abria priuadoles del tener orõ en ſus prouincias, o por prouecho o por caſtigo; y aſsi (aunque en juizio diferente) tanpoco yo ſabre afirmar, ſi ha concedidoſe a los nueſtros eſte teſoro de las letras, o por ſu bien, o por ſu mal. No ſe les niegue que los libros hazen los hõbres tan capaces, quanto tambien blandos y muelles. Las Monarchias, cõ las armas que ſe adquirieron ſe conſeruan, con otros medios ſe deshazen.

Iuan tratandoſe en las Cortes que auia mandado conuocar (aun deſde el Reyno de Aragon) ſu Mageſtad para Madrid, diuerſas coſas que mirauan al bien comun de la Republica, y principalmente a atajar los males que la amenaçauan declinacion (*no es buen anũcio para el doliente, que los medicos hagan a prieſa muchas juntas*) conſideraua la oprimida, y qual vagel en alta mar furioſamente ſacudido de opueſtos vientos y vracanes, y el de ſu miſma peſadũbre y graue carga cõtraſtado. Que los tributos y gauelas, y los derechos exceſsiuos que la poſtrauan y afligian (ſegun el tiempo y coyuntura) pedia augmento antes que aliuio. Que fatigaua a todo el Reyno ſu general deſpoblacion, que ſe acabauan ſus familias, los labradores ſe auſentauan, los criadores ſe eſtinguian, y los comercios ſe agotauan, ſiendo verdad que en eſtos, ſolo eſtà la gloria, mageſtad, y la riqueza de los Principes, pues ſin vaſſallos no ay ninguno; y aſsi quiriendole aplicar las medicinas conuenientes que tales daños requeriã, ſe conſultauan dos o tres, aunque otras vezes repetidas. Que ſe trataſſe cõ mas veras de poner limite a los bienes, que ſe ſacauan cada dia del braço ſeglar al Eccleſiaſtico, enflaqueciendo no tan ſolo el patrimonio Real, mas el comun; pues ſiendo aquel, libre de pechos, contribuciones,

tribuciones, y gauelas, alojamientos, ſiſas, hueſpedes, y otros grauamenes mayores, preſidios, guerras, y ſoldados. Era forçoſo, que cargando todo ſobre eſte, ſe rindieſſe, y luego la ruina de los dos. Porque la maquina que eſtriua en dos colunas, ſi vna falta, no eſtà muy lejos de caer. Que al miſmo peſo que ſubieſſe la balança de bienes eccleſiaſticos, auia de baxar la ſecular. Que el mal del vno era preciſo que redundaſſe en el del otro, pues eran miembros principales, y braços deſta Monarchia, y ſeria coſa prodigioſa que vno eſtuuieſſe deſangrado, y el otro lleno de vigor, y ſin obligacion de ſoſorrerle en ſu mayor neceſsidad, ſino que antes pretendieſſe, que deuia ſiempre de correr por el mas flaco ſu defenſa. Que las religiones eran muchas, las mendicantes en exceſſo, y el Clero en grande multitud. Que auia en Eſpaña 9988. monaſterios, aun no contando los de Monjas. Que yuan metiendo poco a poco, con dotaciones, cofradias, capellanias, o con cõpras, a todo el Reyno en ſu poder. Que ſe atajaſſe tanto mal. Que vuieſſe numero en los frayles, moderacion en los conuentos, y aun en los clerigos ſeglares. Que ſiendo menos, viuirian mas venerados y ſobrados, y no abria nadie que juzgaſſe por impio y duro aquel remedio, del qual miraſſe reſultar mayor defenſa y reuerencia de nueſtra patria y religion. Tambien dezian, que ſi alguna auia en el mundo que deuieſſe tener erarios, era aqueſta, pues ſi por vna parte via en el dominio de la Igleſia ſu hazienda y bienes temporales, y por la otra la faltauã habitadores, ſeria fuerça auer de hazerlos, o apurarſe con nueuos pechos y tributos. Que la mayor dificultad de eſtablecerlos conſiſtia en la ſuaue execucon y platica del fundamento, ſin el perjuizio de terceros. Mas ſobre tantas aflíciones, la que mayor cuidado daua, era buſcar algun remedio, con que atajar la inundacion y calidad de la moneda. Auia aumentadoſe de ſuerte la del bellon, que no ſe hallaua ni para el vſo, ni el ſuſtento plata ſin premios exceſsiuos, con que las coſas ſe ſubian tanto de pũto y aun de precio, que los comercios ſe alterauan, y el trato politico y ciuil. Y aſsi las Cortes deſueladas en procurarſele de veras, hazian buſcar y conferir varios arbitrios que lo fueſſen, y en que moſtrarõ (ingenioſos) los Eſpañoles ſu buen zelo.

Doblô Caſtilla ſu valor a eſta moneda (en triſte anuncio) a los principios del Reynado de Filipe Tercero que eſtè en gloria, y contra el voto y parecer de los que cuerdos deſeauan la conſeruacion de ſus eſtados, y preuiniendo que eſte medio auia de ſer ſu perdicion, amoneſtauan, que ſi vbieſſe de acrecentarſe, no deuia labrarſe mas haſta agotarla, y que deſpues la que ſe hizieſſe fueſſe de peſo conueniente, y en eſpecial (que como parte de medicina al mal futuro) que ſe ſubieſſe la de plata, pues de no hazerlo, con el tiempo ſeria inundarla del bellõ que ſe labraſſe en eſtos Reynos, o falſificaſſe en los eſtraños. Mas no admitidò vn tal exemplo, ſe executò todo al reues, no ſin muy grande admiracion de los que biendo tan reciente el exemplar de Portugal en otro aprieto ſemejante, y el graue rieſgo que corriera, a no ſe auer luego atajado; no ſe acabauã de eſpantar, como ſe vbieſſe aſsi tomado arbitrio tal, que ſus autores (ſi bien lo fueron dos miniſtros) han deſeadoſe encubrir tan cuidadoſos, que ſus nombres aun no me atreuo yo a eſcriuirlos, y cõ razon, pues no ſe qual, fue para Eſpaña mas infauſto, eſte o la tregua de las Islas. A penas el ſe començó, quando ſe viô ſu graue daño, y falſificada la moneda del eſtrangero y natural, y el buen gouierno tan dormido, que en vez de hazerla conſumir, acrecentò mas las licencias del fabricarla, y la ocaſion del

conduzir vageles della, para lleuarnos la de plata, de que en efecto se siguiô, que siẽdo España la prouincia mas abũdante de oro y plata de todo el orbe de la tierra, y en quien de aquestos dos metales, entraua mas en cada vn año, que en todo el resto que cõtiene, vino a quedar tan flaca y pobre, que no auia aora assi en el Rey, como en las Cortes, y cõsejos, cosa que yqual cuidado diesse, ni que pidiesse mas desuelo. Tratauase este como dixe con grandes premios y promessas al que le hallasse, sin perjuizio de los vassallos ni del Principe, cosa imposible, y que por tal se rechaçò, siendo preciso el intentar el mas suaue y de menor inconueniente, y que su Magestad lo encomendasse (como materia importantissima) no a alguna junta singular, sino a la misma de los Reynos, pues como tan interesada en particular y vniuersal, y siendo el cuerpo en que se auian de executar tales cauterios, se los sabria aplicar mejor, o por lo menos no serian dados por ella tan sentidos. Pero con todo, algo despues se nombrò jũta y Presidente, y començaron a lloüer medios y arbitrios tan sin numero, quãto superflos para historia, bien que ni yo me oluidarè del que a su tiempo se tomó. Pero ni solo nuestras Cortes se contentauan con buscar remedios humanos; a otros grandes y por diuinos superiores, aun aspiraron por aora. Propusoles su Magestad, que estimaria por consuelo y particularissimo seruicio, q̃ reiterassen el votar por su patrona destos Reynos, a la glorioſa y ilustre virgen S. Teresa de Iesus, por los fauores especiales que reciuiera y esperaua de Dios por tal intercesion. Auiase hecho esta propuesta de parte del Rey que estè en el cielo, nueue años antes, y aunq̃ entõces no le faltô sino fue vn voto, considerandolo mejor, se suspẽdiò hasta el dia presente, que plenamente la eligieron, y remitieron al Pontifice procuradores, que pidiessen su confirmacion, y el Rey y el Reyno la solicitaron grandemente; mas no sin mucha oposicio de hombres prudentes que dezian: *Que para cosa tan notable no cortes solas de hombres legos, sino vn concilio se deuiera mandar juntar, para que assi nadie juzgasse que la auian con ligereza establecido. Que ya sauian que tal vez importantissimos negocios, por sobra de dueños se perdian.* Y finalmente: *Que que faltas de auxiliador para la guerra auian sentidose en España, quando a sus pies miraua el mũdo, ni para la paz, quãdo su fè estaua tã esclarecida y llena de letras y virtud. Que harto en sus ojos la tenia su glorioſissimo patrono. Que no le diessen ocasiõ para que della se oluidasse.* Esto alegauan, y a demas por los deuotos de la Santa tales razones, q̃ conuinò poner silencio en vnos y otos, y q̃ la causa se siguiesse (con el suceſſo que veremos) en la curia Romana. Assi las Cortes; *mientras su* Magestad tambien *tratria de que juntandose el armada que auia inuernado* en Portugal, con la restante del Oceano, y otros vajeles de Vizcaya, se hizies se algun notable esfuerço con el Ingles; pero el poder era inferior a su deseo; porque Castilla, con los daños en esto año recibidos, y gastos de los precedentes, y no venirle del Pirù plata ninguna, estaua exhausta; y esto, y auerse diferido su intento con los Catalanes, y la venida del Legado, y reconciliacion del Christianissimo, se le templo. Mas todauia, acretandose las nueuas de que se armauan los Ingleses y el Olandes; y cõ disinio de ir al Poniente de sus Islas, y a su defensa, en la ocasion del arrimarse nuestra armada, o quando no, venir a España, para quemarla en algun puerto, si lo acertasse a conseguir, y reboluer sobre sus Flotas, y finalmente pirratear. Mandò que luego Don Fradique saliesse al mar con quantas fuerças mas se pudiessen preuenir, y asegurasse la venida del General Tomas de la Rasspur, que

estaua

eſtana en Indias por la plata, como lo hizo en ſu ſazon con treinta y quatro galeones, quatro pataches y tartanas, y nueue mil hombres de mar y guerra y artilleros, y juntamente que dos naues que ſe eſperauan del Oriente, reconociendo las Terceras, dexaſſen el rumbo de Lisboa, y fueſſen a dar a la Coruña. Conſejo infauſto aunque prudente, conſiderandoſe el peligro, mas quien ſe ſabe eſcapar del, quando los cielos le encaminan, o le permiten por caſtigo, o por ſecretos juizios ſuyos, y que aſsi meſmo las falieſſe a recoger y recibir Don Manuel de Meneſes con la armada de Portugal. Eſto preuino, y el prorrogar a pedimento del Chriſtianiſsimo mas termino a la ſuſpenſion de armas de Italia, cuya quietud ſe va tratando. Bien que el mirar los Ginoueſes con galeones al de Guiſa y en la Prouença, les hazia viuir con poca, y que eſtuuieſſen ſus dos riueras alteradas, mas ſin razon; porque Franceſes mal ſatisfechos del Ingles, y la Rochela, no querian multiplicar ſus diſenſiones, ni fomentar las de Sauoya. Auian enbiado diſguſtado ſu embaxador, y el conocia que no le amauan, ſino ſolo por ſu prouecho u interes. Murioſele por eſtos dias la Princeſa de Modena ſu hija, el Duque de Mãtua algo deſpues, y el Arçobiſpo de Maguncia excelentiſsimo Prelado; y el Papa en Roma eſtuuo a pique de vna dolencia contagioſa, que ſe lleuô tres Cardenales en menos de vn mes, Santa Suſana, Vrſino, y Monte; y ſu ſobrino de buelta de Corte en Barcelona ſe vió en ygual calamidad, y perdiô a algunos de los ſuyos. Tambien murieron eſte año tres enemigos de la Igleſia y de la auguſta caſa de Auſtria, ſon a ſaber (ya los he dicho) Brunzuic, Mansfelt, y el de Veinmar. Y el Principe Filipe de Heſſe, y el Condeſtable Lesdigueres, que no les eran mas amigos. Y viniendo de Flandes, do auia ído con grande mano deſde Eſpaña el de Gondomar, y finalmente la Marqueſa de Liche ſu heredera del Conde Duque de Oliuares, que lo ſintiò con harto eſtremo. Parece que Dios con el quitarle eſte tropieço, le labraua para el mejor delos priuados, por que coſa mas abſtrae de el bien comun, que el ſingular; muchos validos hemos viſto, a quien el anſia de enſalçar ſu propria ſangre a traſtornadolos, y pocos dellos perſeguidos ſi moderaron tal paſſion. Mas demos fin a eſte capitulo, y a lo de Europa con dezir, como ordenò ſu Mageſtad, que en Portugal ſe reprimieſſe el vſo de coches y de mulas, y que ninguno los tuuieſſe ſin ſu licencia. Deſeaua que ſe aumentaſſe el de cauallos, que haze mas agiles los hombres, y es en las coſtas mas preciſo; y que ademas ſe executaſſe aquella ley de la partida, que renouò Fernando el Quinto, y que en Caſtilla reiteraron ſu abuelo y padre: mas no ſe ſi como entonces ſe guardô, pues todauía vemos coches, y afeminados a los nueſtros en ellos, y en ſillas, de manera que deue y puede receſarſe, ſi es eſte el tiempo con q̃ Dios amenaçó caſtigaria ſu pueblo, dandole los Principes como mugeres. Aſsi eſcriuen que eſtauan los robuſtos Godos, quando eſte Reyno ſe perdiò.

Sint procul à nobis iuuenes vt fœmina comti.

que no conſientan los mancebos ataviados como hembras, dixo vn idolatra gentil.

Capitulo X. Varios ſuceſſos *en el Africa.*

AVnque en los libros precedentes, y en el que eſcriuo he procurado tener baſtante informacion de los rebates y ſucèſſos de nueſtras plaças berberiſcas, nò en todas eſto fue poſsible; o ſea por culpa de ſus dueños, o por deſgracia de mi pluma: muchos ſe quedan

quedan en ſilencio,que merecieran mayor fama.Pero perſuadaſe el Letor,que a qualquier falta deſte genero,que vbiere hallado en nueſtra hiſtoria,le ha precedido ygual fortuna,y no omiſsion de ſu eſcritor. Fueron tan grandes las tormentas que vuo en Eſpaña en tierra y mar a los principios deſte año,que aun que el cuidado de la guerra delos Ingleſes amaynó, no la del cielo que auia abierto ſegunda vez ſus cataratas, dificultando el ſocorrer al de Linares, que ſufria con indecible careſtia la miſma hambre que el paſſado, y aſsi quiriendo templar,o recogiendo o monteando algun ganado de los Moros, o por ventura diuertir de ſu afliccion a los ſoldados, pues el mayor mal de los triſtes es penſar ſiempre en ſu dolor,todos los dias campeaua,no ſin rebates delos barbaros que ſe dexaron en los dos de ocho de enero,y de los doze del mes ſiguiente, nueue muertos, Almocadenes parte dellos,y dos cautiuos.Deſeaua elConde dar en los cauallos del Algarrouo, y de camino romper el puente de laGozma, para priuarles de aquel trãſito, y lo vno y otro conſiguiô,pues les corriô por varias partes, cautiuô dos, y mató ocho, A 23. del mes de Março, y a 21. del de Abril,en tierra del Xate engañador tãbien tomò otros 17. Sentian los barbaros ſus perdidas,y mucho mas el no poder ſatisfazerſe nunca dellas: mas todauia pareciendoles que tal vez ſuele la fortuna deſamparar a los oſados, y leuantar a los caydos,determinaron congregatſe, y aſſegurar al General (no pareciendo en muchos dias)y prouar luego ſu ventura.Treinta auia ya que nueſtras gentes ſin ſus rebates campeauan, tomauan ſierra,leña,y yerua con libertad,y eſte ſilencio, y el entenderſe que morian de peſtilencia,las traya bien deſcuidadas de que vuieſſe , quien les corrieſſe la campaña. Quando arrancando de repente de Benamarin veinte cauallos, que ſe arrimauan a los pueſtos oſadia que moſtraua traer calient eſpaldas,deſengañarõ ſu omiſsion, go mejor, luego que vieron, que rebate con dos pieças, para q̃ el C lo ſupieſſe(q̃ a caſo eſtaua embara iban dexando otros cincuenta la boſcadas del Aldea, en que eſpe algun lance, y hacia la ſierra otro zientos,que ſe juntaron en la Lom Adalid con grande feſta. Pero cor do el Conde a ellos y ſus infantes uallos, con preſentarles la batalla templô ligeramente, y hizo arredr las trincheras:bien,q̃ por dicha au çados de auer andado tan couard dia ſiguiente preſumieron ſuplir ſi ta, y auançarſe, mas todo en vano ni elConde dexò de embiar las ata a todos los pueſtos que ſolia,ni el lir al campo raſo con lamitad de g menos, donde pudieran ſi quiſiera tisfazerſe de ſu afrenta;pero no oſa ni vuo mas que vna trauada eſcara ça, con harta ſangre de ſu parte,y nueſtra ni vna herida.

Otra aſonada como eſta hiziero pues los miſmos Moros del Algar y de ſu termino,caſi a los fines de S bre;bien que quiriendo engrandec echaron fama que venía el Cide Ia o Laex con diez mil hombres de ac llo.Era ſu intento,que el recelo de t gente ſuſpendieſſe la nueſtra dentr la plaça, y ellos entanto barloar las trincheras y vallados,talar las l tas, y ofender con eſta befa al de l res, que raſtreando ſu cautela (continua vigilancia con que trata inquirir lo que paſſaua en berberi mas dejò de campear, y aſsi no ob te que llegaron los que primero,d buelta con el prouecho que otras v no con el que ſacô del Xate,el Co 9. de Diziembre, pues arrojando ſu campo, le garramó ſiete cautiu 50 o.cabeças de ganado,preſſa mu

para Tanjer, donde tampoco le faltauan otros cuidados de inquietud, que lo pudieran alterar, ſi cuerdamente no templara ſu mas que juſta indignacion. Yua al eſtudio Don Fernando, ſu hijo muchacho de diez años, y no aduirtiẽdo que al paſſar (por diuertido en otra parte) auia quitadole el ſombrero Diego Lopez de Franca, que a cauallo ſalia hacia el campo, dió motiuo, a que por no correſponderle, obraſſe en el de tal manera la natural deſconfiança deſta nacion, que ſin mirar a la terneza del ſujeto, tan incapaz de hazerle ofenſa, quanto tambien de recibirla, ni a la nobleza de ſu ſangre, y ſobre todo, a que era hijo de ſu cabeça y General, boluiendo el quento de la lança, le diò vn enquentro, que aunque quiſo diſſimularle, ſu dolor le ſacô al roſtro algunas lagrimas. Supolo el Conde, y ponderando con la oſadia del autor otros motiuos ſuperiores q̃ le eſcuſauã el caſtigarle por ſu perſona, y que ſe hallaua embaraçada en tãto cargo, prudẽtemẽte reprimiò el mouimiento de ſu ira, y contentoſe con mandar que le lleuaſſen al caſtillo y a ſus hermanos y parciales, y dar auiſo dello al Rey, que luego al punto le ordenò los remitieſſe aprißionados y en buena guarda a Portugal.

Perſeueraua todauia en Mazagan cierta dolencia, que el año antes comẽçô, y de manera contagioſa, que preſeruò pocos vezinos, con que añidiendoſe ſobre ella vna grande hambre (enfermedades que ſiempre ſe ſiguen vna a otra) y enſu diſcurſo, aunque domeſticas, algunas graues diſenſiones, pudo muy bien ſu General Don Gonçalo Coutiño, hazer luzir ſu buen conſejo y diligencia, pues ni faltò circunſpeccion al diuertir los enemigos de la amiſtad del Rey Cidam, ni autoridad y preuencion en los ciuiles alborotos, ni en las dolencias, hambre, y guerra. Encendioſe eſta, por la muerte que el mes de Mayo recibió en vn rebate vn Cacis Moro. Sõ eſtos entre la ignorancia y barbariſmo de ſu ſeta, el grande aſombro de ſus Reyes, y adoracio del pueblo loco, al qual conmueuen a ſu guſto, como qualquier hombre ſu braço. Y aſsi fue tal ſu ſentimiento, que ſin canſarſe los Alcaydes, ni perſuadirles la vengança, en breues dias ſe juntaron de la Duquela, Termeſena, y de Açamor 5. mil hõbres, que ſe metieron en el termino de Mazagã, dõde ocuparon a 25. deſte mes todos los pueſtos y celadas. Pero no obſtante Dõ Gonçalo cõ ſu agaſajo liberal tenia noticias tan ſeguras de lo que paſſaua por el Africa, que no ſe le pudo recatar eſta venida aunque tan ſubita, con que ſabiendolo, y el dia de ſu diſinio; de tal ſuerte lo ordenô todo, que fue ygual a ſu defenſa el buen ſuceſſo, pues peleando en la Coutada, y junto al facho, ſin embargo de ſu crecida multitud y de la poca gente ſuya, los retiró delas trinchcras, y hizo dexar a prieſſa el campo con muchas muertes de los Moros mas principales que trayan, coſa que en vez de refrenarlos, los ofendiò y irritô mas, y eſpecialmente a Cide Saide, Caciz famoſo, y la cabeça de la ley de Heib, que començô a predicar en las Cauildas, de la Duquela ſu Gaçua, y haſta las faldas dela ſierra, como el Alcayde de Açamor por otra parte en la Xarchia, q̃ le acudiò con buena gente y eſcopeteros de a cauallo, con q̃ vnos y otros ſe vinierõ a recoger enbuena fee, y enlas coutadas, y celadas a 8. de Iunio. Era ſu intento, de no boluer ſin gran vengança, y pelear cõ Don Gonçalo aun en ſus miſmos rebellines. Mas el ſabiendolo con tiẽpo, biẽ preuenido le eſperó, mandando q̃ ni el Adalid tomaſſe el facho en aquel dia, y q̃ la gente acautelada ſiẽpre anduuieſſe con recato, y antes de abrirſe en Maçagã ninguna puerta; q̃ el Piloto de ſu bahia fueſſe al mar, y deſcubrieſſe en algũ barco todos los pueſtos de la playa, y le

auiſaſſe

auiſaſſe (auiendo Moros)con la reſpue-
ſta de vn moſquete,y el entretanto cor-
riô el muro,y apercibiò los baluartes,y
repartiô los artilleros, poluora, balas,
municiones,y hizo cargar diuerſas pie-
ças,y luego yendo a la campaña, mãdó
que con la infanteria ſe guarneciеſſen
los vallados delReuellín grande,y la bõ
ba,y cõn la gente de a cauallo en gentil
orden y ſilencio atendiô al fin de ſu a-
menaça,y mas alerta en entendiendo,q̃
los del barco(dando buelta)dezian que
eſtaua lleno el campo de inumerables
Almayçares, y confirmólo breuemente
el ir moſtrandoſe en el facho, y en el
barrero;porq̃ viſto que ya auian ſido deſ
cubiertos, deſconfiados de poder enca-
minar ſu pretenſion como intentauan
ſe arrojaron a conſeguirla a todo rieſgo.
Mas el Alcayde de Açamor reconociẽ-
do por la orden con q̃ el Coutiño le eſ-
peraua quan grande era,pues no ſolo le
haria pedaços arrimandoſe la artilleria
del lugar, pero tambien deſde el valla-
do ſu moſqueteria reforçada,detuuo el
paſſo y mitigó la furia de la muchedũ-
bre: bien que no obſtante,adelantandoſe
algunos Moros de a cauallo a la trin-
chera (q̃ alli llaman de los Adiues) y a-
peandoſe para ſegar las ſementeras, no
lo quiriendo conſentir, aunque perdien
do mayor lance,el General hizo ſeñal,
q̃ le tiraſſen vna pieça,y con tan buena
punteria,q̃ mató vnMoro y vn cauallo,
lo qual cauſó tan gran terror a los q̃ ya
temian el lance,por lo que el Traia les
dezia,y de manera cayó en ellosvna sõ-
bra mortal, que recelando igual fortu-
na,en vn inſtante deſampararon la cam
paña,mas tan corridos y afrẽtados, que
el Cacis Sayde mouedor deſta alaraca,
de aburrido ſe entrò en ſu tienda, y ſin
dejarſe curar,ni ver,murió en tres dias.
Mas ni eſta perdida que fue tan de pro-
uecho a Maçagan, quanto a los barba-
ros dañoſa, ni las demas interrumpierõ
la correſpondencia del Cidan,ni volun
tad de ſus Alcaydes,bien que inde
y grangeada a pura coſta de la ha
da y dadiuas de Don Gonçalo, q
largô liberalmẽte y ſin reſcate al
Moros,y otros mayores intereſſe
ſolo fin de conſeruarla, por ver q
conuenia entõces,y principalmẽt
que con los auiſos que tenia pc
medio,era ſeruido ſuMageſtad co
cuidado.Y en prueba ſuya al miſm
po, ſiendo informado que vn naui
Olandes hazia ſu eſcala dentro de
de Açamor (principio que podria
a Maçagan mucho perjuizio) de
nò quemarle en el, comprando ſu
to de los Moros:mas no lo tuuo p
tar ſurto en mitad de la corrien
grandemente reſguardado; pero
gados de los dones y el amiſtad de
neral;ellos le hizieron tan buen tr
tomandole parte de la hazienda, l
çaron a ſalir luego del puerto, y
prieſſa y aſombrado,que aunque e
tiño deſeaua cojerle fuera,y lo im
con vna naueta de Peniche,y ſaliô
Manuel Tellez, no fue poſsible.
eſcapadoſe en el ſilencio de la n
contra el parecer de los mas plati
conla luz aun dificultan lo peligr
ſta barra. Con que por eſta dilig
ſeruido el Rey, ſe les fruſtró aqu
mercio a los rebeldes.Yni tan ſol
en ella moſtraron los Moros ſu al
pues ſucediendo deſpues deſto c
ſus manos vn hidalgo de Maçag
le prendieron los de C,alè vinie
Eſpaña,y le truxeron a Azamor,
era afaz bien conocido, tratanc
ſu reſcate,ſe le embiaron ſin ning
a otro mancebo q̃ auia huidoſe p
do y enojo de ſu padre, coſa de
eſtimacion(por la q̃ tienen en el
de los Portugueſes q̃ cautiuan)
Cidan la hazia mayor de Dõ Ge
pues tal vez en vna graue enfern
no ſolo frutas y regalos;pero ſu n
con drogas y confeciones de bo

r

remitio de ſu Almahala, donde el tambien por eſtos dias eſtuuo a pique de perderſe.

Cide Habraem Canut Cacíz, que por morirſe Cide Saide, quedò heredádo cõ ſu credito y ſantimonia los obſequios de aquellos ruſticos alarbes, exaſpereado de entender que fue ſu muerte preuenida, o por la vengança de la injuria, de ſu cauilda garramada, y maltratada del Cidan; juntando gente, reſoluio hazerle algun notable daño, y encaminole la fortuna mucho mejor que el deſeara, ſi vuiera ſauido aprouecharſe de la ocaſion, o ſi ella miſma no ſe moſtrara al Rey parcial: porque aſsiſtiendo en la Almahala, mas confiado en ſu grandeza, que en el poder que auia embiado a diferentes correrias (y le pudieron coſtar caras) ſauiendolo el Cacis Habraem, a los 14. de Diziembre marchò de noche con intento de dar al alua encima del con ſeis mil hombres de a cauallo. Mas no pudiendoſe vencer la peſadumbre del camino haſta las diez del dia ſiguiente, fue deſcubierto y auiſado Mulei Cidan, que aun todauia ſe dexô eſtar en ſu quietud, y ſin hazer demoſtracion, juzgando que eran ciertos Moros Xibanes y parientes ſuyos; pero creciendo poco a poco con la vezindad del enemigo el alboroto de los ſuyos, deſengañado començó a recelarſe y a temer, mientras ſu hijo primogenito acõpañado de vna tropa, y de mejor reſolucion corrio a oponerſele ſeguido luego del padre con el reſto, que caſi en todo no llegaua a 1500. de a cauallo, corta defenſa, ſi a eſte punto no ſe acordara de aſeſtar y diſparar en los contrarios vna o dos pieças, q̃ ſe traé continuamente en la Almahala, y fue ſu tiro en tan buena ora, que ſin matar quiça a ninguno, los deſcompuſo de manera, que pudo el hijo penetrarlos, y començar matança grande con muy pequeña reſiſtencia; porque con el valor de aquellos pocos, y el buen ſocorro del Zidan, mayor por el autoridad de ſu perſona que por numero, y con el temor q̃ induze ſiempre la propria conciencia en los traidores, tan preſto fueron degollados, como vencidos, y el Cacis (q̃ continuando ſu maldad haſta empeçarla, pueſto en ella) ni peleô como valiente, ni ſupo huir como couarde. Tambiẽ ſe tomó vjuo ſu hijo, y cõ aqueſtas dos cabeças, y ſendos carros de las otras, embiô las nueuas a Marueros, y a Don Gonçalo que admirò tanto el ſucceſſo y el peligro, como ſu mucha confiança, y aun ſe lo hizo aſsi dezir: mas replicole agradecído y agudamenre; que ſi a caſo ſus miſmas belas y atalayas (ſaliendo el de Maçagan) quiſieſſen meterle entre los Moros, ſeruiria de algo el reſcatarſe; que confeſſaua que deuia toda ſu buena ſuerte a Dios, y mas voluntad a los Chriſtianos (con ſer el Moro) quo a los ſuyos; que no culpaſſe ſu deſcuydo, pues era grande deſuentura mirarſe vn Principe forçado a recelarſe de los ſubditos. Pero acauemos con los Moros, ſin oluidarnos del ſucceſſo de tres vageles que de Argel ſalieron hacia las Tarceras. Andauan eſtos pirateando en el paraje de ſus Islas, y no contentos preſumieron dar vn gran ſalto en la del Cueruo, y echaron buena gente en tierra con ſus moſquetes y arcabuces. Hallauaſe con mucha menos, y deſarmado el Capitan, y aſsi ſubiendoſe a los montes, puſo ſu fuerça en defender el paſſo dellos, y dexó deſcupada la marina, donde en ſaliendo el enemigo, llouiò ſobre el inmenſas piedras, con tanto eſtruendo y confuſion, que ſin ſauer lo que ſe hazian, la mayor parte ſe metieron en el reparo de vna roca (que eſtaua medio deſtrauada) la qual ſauiendo los de arriba, no ſin impulſo ſuperior les arrojaron vna peña de tal grandeza, que acertando ſobre la laja, la abrumô y hizo caer encima dellos

con ſubita ruina de los mas. Y de manera que ſu tiro fue mas fatal, y prodigioſo qué no el de Hercules en Caco, pues dexô muertos cincuenta hombres, cuyo ſuceſſo ineſperado deſanimò los enemigos, y diò tal animo a los nueſtros, que acometiendolos mataron nouenta, y diez tomaron preſos, y muchas armas y moſquetes, que fue deſpojo de importãcia para los que no las tenian.

Capitulo XI. Otros ſuceſſos de la America, y de las Indias Orientales.

LA compañía que en Olanda ſe eſtableciô contra la America, y ſus progreſſos referidos, con eſperiencias del Braſil, de Puerto rico, y del Pirù. Dauan cuidado a los miniſtros q̃ conſultauan (anteuiendo mayores males que las flotas y aun el armada de ſu guarda ſe aſſeguraſſen cõ mas fuerças, y q̃ otra fueſſe al mar del Sur, bien q̃ en ſu efecto y direcion auia diuerſos pareceres, vnos quiriendo q̃ ſe hizieſſe eſta en Eſpaña, dõde auria ſegun ſu juizio mas apreſtos, y porq̃ vieſſe el enemigo, q̃ ſi quiſieſſemos podriamos paſſar el eſtrecho Magallanico; y otros q̃ no ſino en las Indias, pues abundauã de mas gente, ſiẽdo infinita la baldia q̃ ſe iua a ellas deſtas partes, q̃ eſtauan caſi deſpobladas, y no faltauan municiones, ni marinaje, y artilleros, ni maderamen excelente. Y porq̃ ni era neceſſario aq̃l larguiſsimo rodeo lleno de gaſto y cõfuſiõ, ni los vajeles deſtos mares en los del Sur, dõde no corre mas que ſu viento general, y andan lo mas a la bolina, y otras razones euidentes, q̃ concluiã cõ dezir. Que fabricando cinco y ſeis, cõ otros tantos q̃ alla auia, y proueyendoles de claues, artilleria, clauaçõ, y buena ſuma de moſquetes, y juntamente con mandar que nauegaſſen bien armados los mercantiles, quedaria aſſegurado aquel comercio, y mucho mas con eligir dos buenos fuertes en las Islas de Iuan Fernandes; y en el puerto y rio q̃ llaman de Baldiuia, (parajes vnicos y ſolos, en quien ſalido del eſtrecho el enemigo fatigado vaa rehazerſe y dar carena) y ſeria facil d rendirle, y ellos vn duro y grande freno aſsi para los Olandeſes como a los Indios reuelados y ſeguridad mayor de Chile. Pero no obſtante eſtos conſejos oluidò Eſpaña ſu cuydado, y no hizo mas de lo que ſiempre en los de mas rieſgo y peligro, o de algun coſte de dinero; acomular y remitir ſu execucion para adelante, y a la fortuna los remedios, q̃ ſi con tiempo ſe puſieran, pudieran ſer mas prouechoſos, o menos dignos de objecion. Eſto en el interin que en Mexico (no ſin recelos y temores) *ſe apreſurauan las viſitas, y ſuſtanciauã los proceſſos de los exceſſos cometidos contra* el Virrey Marques de Ielues, q̃ aunque ſin cargo, todauia ſolicitaua ſu expediẽte temido mucho del Gauiria, y de los otros ſus parciales; y mientras en el Potoſi con nueuos daños ſe omitian ſus mas ciuiles alborotos. No eſtaua el cielo ſatisfecho ni de ſu enmienda *ni caſtigo*, y permitioſele mayor, pues con jamas viſto eſtampido, a quinze de Março rebentó la gran laguna de Aricari, abriendo de ſu Taxamal 22. braças, y 6. de alto, y con tan ſubita corrida, que ſin dexarſõbra ni raſtro deveinte ingenios, los varrió y dexò quinze deſtroçados, y arreuató quinientas almas, y mucha ſuma de metal. La fama deſta deſuẽtura llegó al Virrey, y todo el Reyno pendiente della ſe turbò, tiniendoſe por deſtruido. Pero el Marques de Guadalcaçar, con ſu prudencia acoſtũbrada, no ſolamente le alentô y aſſegurô que ſu remedio ſeria muy breue (ſin embargo de perſuadirle los miniſtros, que era negocio de ſeis años, y que las minas pararian, y que los daños recibidos

paſſauan

paſſauan de quatro millones) mas de manera dirigió ſu prouidencia, que informado de las perſonas que quedauan ſin facultad para ſeguir en ſu lauor, ni leuantar los edificios arruinados; los introdujo en los oficios que tocan a ſu prouiſion, aſsi de gracia o de juſticia, y proueyo que los hizieſſe empreſtidos la caſa Real, y otras iguales conueniencias: con que animados continuaron en las labores de las minas, y repararon ſus ingenios, y el entretãto la laguna, cõ tal calor y prontitud, que en menos tiempo de ocho meſes hizo de piedra el Tajamal, que eſtaua antes de Fagina, y de tan grande eleuacion y fortaleza, que ſe pudo aſſegurar de nueua ruina; y lo que es mas de ponderar, que ni por eſte mal ſuceſſo diminuyeſſen los embios y quintos de ſu Mageſtad, ni el deſcendir de Potoſi la miſma plata que otros años. Tambien en Chille en el preſente, ſu General Don Luis de Cordoua ſeguia la guerra felizmente (que ſe rompiô con los de Arauco). A los primeros de Setiembre le acometió por la imperial y terminos de la Elincura, y aquartelado en vn buen puesto adelantò algunos cauallos con el Maeſe de Campo y Capitanes, Don Andres de Hermoſilla, y Villa nueua, y penetrãdo la montaña por intratables arcabucos, dió ſobre el barbaro rebelde, y le tomô 180. y atropellô y matò no pocos, y ſe boluiò en ſaluo a Dõ Luis, biẽ que ſeguido y acoſſado en las mayores eſtrechuras, donde moſtrò ſu mucho eſfuerço, y el Hermoſilla aunque mancebo de pocos años, tal valor, que mereció ſer eligido por Maeſſe de Campo algo deſpues. Pero boluamos mas atras, y reſiramos la jornada que hazia a eſte tiẽpo la Raſpur con el armada de ſu cargo, y flota a quien acompañò con ſingular proſperidad.

A 2. de Mayo dexó a Cadiz, y a ſiete al paſſar, en las Canarias, algunos vageles que traian artilleria a ſus preſidios, y deſpachò ſendos galeones al Rio de la Acha, Margarita, y punta de Araya, que cargaron la plata de ſu Mageſtad, artilleria y los ſoldados de aquella fuerça q̃ mandaua ſe conduzieſſe a Cartagena, y juntamente otros auiſos a eſta ciudad, y a Puerto velo, para abreuiar ſu buen auio, y para que ſe defendieſſen con la eſperança de ſu ida, ſi a caſo andaua alla el rebelde. A 10. de Iunio vió la vna, y a la poſtrera a 26. de quien tornando a Cartagena, y deſpachado nauegó para la buelta de la Auana, q̃ fue bien grande diligencia, pues entró en ella a ſeis de Agoſto, y fuera mas, ſi a la ſalida no le varara el galeon la Cãdelaria en Salmedina, vajo que eſtà cerca del puerto. Cortolè los arboles, ſacôle la artilleria, municion, la ropa, y plata, y ſin mas daño la boluiô a embiar a Cartagena, y eſte ſuceſſo le detuuo no ſin peſar, que deſeaua, que ſu preſteza preuinieſſe la grãde falta de dinero, y otros ſeruicios de ſu Rey, y aſſegurar con ſu ſocorro la flota de la Nueua Eſpaña, y naos de Hunduras. Tenía nueua que el enemigo auia paſſado en buſca ſuya, y recelaua lo que con muy juſta razon podia temer de naos merchantes, mal pertrechadas, y ſin fuerças. Pero encontrando las de Hũduras, entrò con ellas en la Abana con preſupueſto de apreſtarſe en alijãdo allí la plata, para ſalir a pelear ſi ſe ofrecieſſe la ocaſion en ſu defenſa de la flota, que reparò en la Vera Cruz por los recelos aduertidos, y haſta ſaber que el Olandes con la venida del Raſpur ſe encaminó para ſu tierra, y alla llegò a 3. de Setiembre. Y a ocho, reſuelto en que el viaje fueſſe por 35. grados, o 36. y ſin dar viſta a las Terceras, le empeçó con diez y nueue galeones de guerra, incluſos en ſu numero las Capitanas, y Almirantas de Nueua Eſpaña, y de Honduras, y 37. mercãtiles, y el dia ſiguiente deſcubriẽdo 14. velas a ſu viſta,

barcarſe, y juntamente diuerſas por el agua, lo qual baſtô, paraque reſolucion, dieſſen la buelta, ſin mueſtra de las ſuyas, con que ſilo ſu jornada, el Maſcareñas lleoa, y el año ſiguiente a Portugal, y quien pienſe que en la India ſe ntes de partirſe, que (como aueferido) ſu Mageſtad le auia nompor ſu Virey, pero eſtas coſas ſon uãça muy inciertas, y yo no afirdudoſas.

itulo XII. Continuaſe

la miſsion del Patriarcha de la Etio, y otros ſucceſsos de la mar.

Eje en Frexmona el año antes al Patriarca de la Etiopia, y a ſu buen Rey, determinado a feſtejar ſu bien veni n receuimiento muy ſolemne, y zgandome obligado a proſeguir accion de tanta gloria para Eſo harè con ſuma breuedad. Paſſa nuierno (peligroſo por las dolenon que ſuele en eſta tierra deſpepartiò de Tigre acompañado del nador de Ambacenete, y de otro y gran ſeñor, a quien Segued auia do con aparato lucidiſsima, aga-, y a atender al proueimiento del como tambien a ſu Virrey, que le reſente, entre otras coſas, de vna con ricos guarnimientos, que le por parecerle, q̃ no friſaua ſu eſor, con la decencia de ſu eſtado: y del año precedente llegó a Ganedencia de Padres de la Compañía lelantaron dos jornadas, cauſan- mucho conſuelo, y no menor la den con q̃ ſiguiendole haſta Gorgo- Eccleſiaſticos con palios, y el ſemide los niños con himnos y cantiegres, ſalian al paſſo a recibirle, y er ſu bendicion. Auia tenido anſo para parar en eſte pueblo, miẽl Rey mandô juntar los principales de ſu eſtado, y (cõ glorioſa emulaciõ) q̃ ni ſu hermano Celacriſtos, ni otro le vieſſe antes que el, y aſsi entretanto el Patriarcha fue confiriendo con los Padres de mas eſperiencia de la tierra, algunas coſas conuenientes al miniſterio de ſu oficio; y puesto que la execuciõ de parte dellas ſe detuuo haſta tratarlas cõ Segued, otras cumpliò ſin mas tardãça. Iuzgoſe que ſe deuian dar las ordenes ſub condicione, a los que eſtauan ya con ellas, y eran caſados, eximiendo los Bigamos y Religioſos (q̃ eſtos profeſſan no caſarſe) y q̃ en los otros q̃ de nueuo las pretendieſſen, ſe guardaſſen las ceremonias Eccleſiaſticas. A los primeros de Febrero diſpueſtas ya las q̃ el Segued auia mandado apercebir, dexò a Gorgora, y ſe acercò a media legua de ſu Corte, o por mejor dezir Real, que eſtaua en vna gran cãpaña, adonde el Principe y Infãtes, Raſcelacriſtos, los Vireyes, Gouernadores, y nobleça de todo el Reyno, rodeados de veinte y ſeis mil hombres de guerra, y con riquiſsimos arreos, joyas, cauallos, y jaezes, ſe adelantarõ a traerle: y auiendole hecho reuerencia, vinieron delante acompañandole, y en retaguardia Cela criſtos, haſta vna tienda (que teniã armada cerca del Real, para que en ella ſe viſtieſſe de Pontifical, y le beſaſſen la mano los que le ſeguiã) y executado proſiguiò haſta otra. Pero en eſte tranſito viendole el Ras, que reuſaua ſubir en vna hermoſa mula, por ſus precioſos guarnimientos, hizo cedieſſe ſu humildad a la razon, amoneſtandole: *Que no miraſſe a ſu perſona en aquel dia, ſino a lo que repreſentaua, y ellos ſe honrauan reciuiendo al Sumo Pontifice y cabeça de la Igleſia de Dios, y para el qual todo era poco quanto hazian.* Aſsi paſſò, y en la ſegunda tornando a apearſe, y a parar, ſaliò de blanco reueſtido, y en vn cauallo con gualdrapa de tela de plata, a quien lleuaua vn ſobrino del Rey a pie y de dieſtro, y el rico palio otros

ſeñores y Virreyes, y camino para la Igleſia, al ſon de varios inſtrumentos, y Salmos del Ceremonial, y de las ſaluas del exercito. Eſtaua el Rey en la capilla en vna silla de brocado, y cõ corona en la cabeça, y en viendole ſe leuantô, y le abraçò cõ gran ternura. Y ſubiẽdo al altar el patriarcha, deſpues de dar gracias a Dios, tomando por tema: *Ecce quã bonum, & quam iucundũ habitare fratres in vnum.* Le moſtró (con cõpendioſa brevedad) q̃ la fragrancia y el olor de aquel vnguento ſaludable y miſtico no ſe podia derramar ſobre el cuerpo de la Igleſia, ſin deſcendir de la cabeça del ſacerdote Aron, q̃ era figura del Sumo Pontifice Romano. Gauſô eſta platica conſuelo y admiracion a los preſentes, porque ninguno ſe acordaua de ver predicar los Patriarcas q̃ les veniã de Alexãdria, y al fin les dio ſu bendiciõ y indulgencia acoſtũbrada, y recogiendoſe deſpues en el conuẽto de los Padres y enſu apoſẽto, el Rey Segued le fue a viſitar agaſajado con deuocion y mageſtad, mezclada de copioſas lagrimas que derramaua repitiendo: *Que daua gracias al Señor de ver cũplidos los deſeos q̃ caſi tuuo deſauciados con la tardança de ſu viſta, y le rogaua que truxeſſe a perficion aquel negocio, cuyos principios y ſeñales auian moſtrado q̃ era ſuyo.* De la preſencia y cõdiciones de aqueſte Principe eſcriuiô en vna carta el Patriarcha: Que era de muy buena eſtatura, y que en el peſo, madurez, juizio, viueza de los ojos, autoridad del noble bulto, curioſidad, luſtre, largueza, acõpañamiento, y eſplendor, y en lo demas moſtraua ſer merecedor de grande imperio. El ſuyo, luego en acto publico, y ceremonias tã ſolenes, q̃ ſeria largo el referirlas; preſtò al Põtifice obediencia por las palabras q̃ ſe ſiguen: *Nos Sultan Segued Emperador de Etiopia, & creemos y cõfeſſamos q̃ S. Pedro Principe de los Apoſtoles fue conſtituido en cabeça de toda la Igleſia Chriſtiana por Chriſto nueſtro Señor, y q̃ el le dio el principado y ſeñorio ſobre todo el mundo, quando le dixo:* Tu es Petrus, & ſuper hanc petrã ędificabo Eccleſiã meã, & tibi dabo claues regni cœlorũ. *Y otra vez quando le dixo:* Doce oues meas. *Itẽ creemos y confeſſamos, q̃ el Papa de Roma legitimamente electo es verdadero ſuceſſor de S. Pedro Apoſtol, y q̃ tiene ſu miſmo poder, dignidad, y primacia en toda la Igleſia Chriſtiana, y al ſanto Padre Vrbano, por merced de Dios Papa VIII. deſte nõbre nueſtro ſeñor, y a ſus ſuceſſores, prometemos, ofrecemos, y juramos verdaderamente obediẽcia, y ſujetamos cõ humildad a ſus pies nueſtra perſona y eſtados, aſsi nos ayude Dios y eſtos ſantos Euangelios.*

Mas es bien digno de aduertir, que deſde el miſmo punto Etiopia, no ſolamente mejorô enlo eſpiritual (reconociendo ſu miſerable obſtinacion) ſino tã bien lo tẽporal; pues de la fuerte, y caſi al paſſo q̃ fue ſaliendo de ſu ciſma, aſsi là gloria de ſus armas, que tan poſtrada auia dormido, deſpertó y tuuo delos Moros, Turcos, y Galas, y rebeldes, milagroſiſsimas vitorias: mas como ni eſtas en la vida ſean tan cauales y perfetas q̃ no les falte alguna coſa, cõ q̃ confirmen ſu inconſtancia: aſsi ni en medio delas ſuyas el buen Segued ſe hallaua libre del deſcõſuelo del mirar a ſu muger pertinaciſſima. *Entre los muchos aduerſarios q̃ contradizen nueſtra fee* (dize vn capitulo de carta eſcrita eſte año de la Etiopia) *es la mayor la Emperatriz, que eſtà obſtinada y muy aſida a ſus ciſmaticos errores, por mas diligencias q̃ ſe hazen por conuertirla y ablandarla. Es eſta barbara muger grande inſtrumento del demonio cõtra los nuevos reduzidos, y importarà mucho q̃ ſe haga ſeruoroſiſsima oracion, para q̃ Dios vſe cõ ella de ſus miſericordias, y la traiga al conocimiento verdadero, y dè al Segued muy larga vida, porq̃ ſe teme q̃ muriendo (quedandoſe ella en tales yerros) peruierta a ſus hijos, y a los nobles, q̃ ſe conſeruan con la induſtria y reuerencia que le tienen.* Eſto es

en

en ſuma lo que haſta oy hemos podido entreſacar delas prolixas relaciones que han remitidoſe de Oriente, donde aſsi meſmo los progreſſos del Euangelio en Cochinchina, Thibet, Mogor, y Malauar corriã al paſſo q̃ las furias de ſu perſecucion en el Iapon. Permita Dios que en las demas que nos vinieren adelante eſtas ſe tiemplen y mitiguen, y aquellas tengan mas aumento. Pero boluamos a enhilar otras materias mas caſeras, ſin oluidarnos de la naue que quedô el año precedente en Santa Elena, ni tampoco de las que en eſte naufragaron con grãde daño y aflicion de la Corona Portugueſa. O quanto deue a la fortuna, quiẽ vna vez ſale del mar, y quanto della ſe ſe confia, quien ſe le atreue la ſegunda. Del Conſul Fauio eſcriuio vno, que jamas quiſo nauegar; y que pidiendole la cauſa, dixo: ſi es loco el marinero, que nunca eſtà en vn parecer, loca la naue a quien miramos en vn continuo mouimiento, locas las ondas inconſtantes, y locos y faciles los vientos, pues ſiempre corren ſin parar; ſi eſto es verdad, y ſi es prudencia huir de vn loco; porque cauſa quereis que yo me fie de tantos? Sentencia digna de ſaberſe, aunque no de imitarſe: pues ſi bien vuiere algunos que la alabẽ de moderada y aduertida, otros abrà que la reputen de puſilanime y couarde. Auia ordenado Don Fadrique al dar la buelta del Braſil, que la Atalaya, y S. Miguel (dos galeones de ſu armada) fueſſen por el hazienda Real, y de particulares que traia la nao que eſtaua en Santa Elena: y aſsi a los fines de Diziembre del año antes, eſtos dos y quatro que les agregaron, lançaron ferros en ſu playa, y començaron a auiarſe: mas aun a penas lo intentaron, quando a catorze dias de Enero llegô y diô fondo a viſta ſuya vna gran naue de Olandeſes, que nauegaua de la India con vanderas al tope y a la quadra, que conocidas, alentó nueſtros vageles a ſu empreſa, tan facilmente, que no vuo quien no la dieſſe por ſegura: mas eſta vana preſuncion les hizo preſto confeſſar; que al enemigo ha de eſtimarſe, no deſpreciarſe, ni temerſe. Adelantòſe el Atalaya, que en vn inſtante la aferró, y San Miguel, aunque pudiera hazer lo miſmo, contentôſe con abordar por otra parte: quedoſe atonito el rebelde del impenſado acaecimiento, pero reſuelto a pelear y defender bien ſu vagel. Era eſte hermoſo y potentiſsimo de mil y dozientas toneladas, quarenta y quatro pieças grandes, quatro cubiertas cõ jaretas, y mucha gente de faccion, q̃ reſiſtiô obſtinadamente, y arrojó fuego a la Atalaya, que la apagó diuerſasvezes, mas ni por dicha aprouechara nada de aqueſto ſi los nueſtros perſueraran como ſuelẽ, pero viniendole ya dentro quarenta hõbres y vn Alferez, que ſuſtentaron lo ganado catorze oras, aduirtiendo que eſtauan heridos treinta y ſeis, muertos algunos, y ſu cabo, el Capitan Iuan de Artiaga, deſcaecierõ y empeçarõ a hazer diſcurſos y conſejos,, que al fin pararon en dexarle, quando el mirarſe deſtruido y caſi inutil y ſin gente, auia por fuerça de rendirle: mas el hazerlo ocaſionò el ſer algunos ſindicados, y ſentenciados no muy bien. Fueſſe el rebelde, y ſuccediendo en el gouierno de Arteaga el Capitan Echauarría, cõ mucha prieſſa recogiò la hazienda y ropa de la Isla, y dió la buelta a Pernambuco, ſegun la orden que tenia. Y a 27. de Febrero (acomodado quanto pudo la tierra dar de baſtimentos) proſiguiò a Eſpaña, y agregados a ſus vageles (que eran ſeis) numero ygual de mercaderes, y con diſinio de paſſar por las Tercera, y traerſe qualquiera que vuieſſe alli del Rey, y caminar para Lisboa. En ſiete grados de la linea ſe atraueſſò por hazer agua la Vrca Rata, y alijandoſe, pudo ſeguir à los demas, y haſta los onze dias de Abril, que vna tormenta ge-

neral los diuidió, y aunque a los treze ſe le boluieron a juntar a la Atalaya cinco o ſeis nueuas tormentas y vracanes, los derrotaron totalmente, y vndieron vno de Viana, y a el le obligaron a correr ſin arribar a la Tercera. Venía a eſte tiẽpo deſtroçado, haziendo agua y muy abierta toda la roda de la proa, con oximielgas en los arboles, paſſados de los cañonaços, deſechò el baupres, los baſtimentos que muy a prieſſa ſe acabauan, y viendoſe en tan grande aprieto, y ſoſpechando los pilotos y Capitanes, que la reſta abria de fuerça adelantadoſe ſotauentada mucho mas, ſin otra eſpera nauegô a Portugal a 3. de Mayo. Bien que primero padeciò lo que ſuce de a las tormentas; no pocas calmas, y dio caça a vn vajel Olandes mas ſin prouecho; ſu ligereça le eſcapô. A onze del mes (la miſma buelta) ſe le moſtraron otros dos a barlouento, y reparado haſta que ſe le acercaron por la popa, la gente oculta y en ſus pueſtos, la artilleria aperecuida, y todo en buena preuencion: mas ſin poder reconocerle, fuerõ ſiguiendole dos horas, y diſparando los moſquetes y algunas pieças; pero viendo que a nada deſto reſpondia, ſe atrauesaron vna legua, y al fin viraron hacia el Norte, bien que aun a penas ſe perdieron de viſta, quando por la proa remanecieron otros dos, que cõ mayor atreuimiento ſe le vinieron arrimando para pagarlo breuemente; porque al paſſarle a barlouento, con toda la andana de eſtiuor, les diô tal carga, que vno dellos ſe puſo luego de traues a reparar ſe de ſu daño. Atraueſoſe y con preſteza las repitiô tan breuemente por la otra vanda, que a tener el tiempo igual, los deſtroçara, mas contentoſe con ſeguirles aquella noche, y cõ el alua deſapareciendoſe corrió a las Berlingas y a Lisboa, donde llegó a 13. de Mayo, y S. Miguel a 16. con mejor ſuerte, que los otros, pues caſi todos ſe perdieron. Mas ya que es tal la de mi pluma, que ha de empeçar y concluir aqueſte libro con naufragios, en tierra y mar tan laſtimoſos como el que deja referido, y tiene aora de eſcriuir; no culpe ſu animo el Letor, culpe la fuerça de los hados, o la malicia de los ſiglos: y antes ayude a ſuſpirar a Portugal la mayor perdida que viô deſpues de la que hizo aquel ſu Rey tan deſdichado, quanto de tragica memoria, pues puede ſer que cotejado el vn eſtado con el otro, aqueſte tiempo con aquel; juzgue mayor a la preſente. La declinacion de vn edificio no es al principio tan ſentible, como en los medios de ſu fin.

Capitulo XIII. Las naos *de la India, y el armada de Portugal, con gran tormenta padeſcen naufragio miſerable.*

Salieron eſte año de la India, con Vicente Brito de Meneſes, dos naos de viaje, S. Elena, y S. Bartolome, q̃ auiendo viſto deſpues de larga proceſsion de inmenſos mares y peligros, felicemente las Terceras (con el auiſo que tubieron de los diſinios del Ingles) ſe encaminarõ a Galicia, bien que penſandolo mejor, o por ventura preſumiendo, que el enemigo no ſaldria: mudò conſejo Portugal, y con diuerſas caruelas, les ordenó que ſe vinieſſen como ſolian a Lisboa, y juntamente al General don Manuel de Meneſes, q̃ era entonces cerca del cabo de Eſpichel cõ ſeis galeones de ſu armada, la capitana y almiranta; S. Iſabel, y ſan Ioſep, y ſan Felipe y Santiago; que nauegaſſe en buſca ſuya haſta los 44. grados: mas aun que aſsi lo executara (a no eſtoruarlo el temporal) ya fuera tarde, pues las naues auian tomado a la Coruña. Pero boluiẽdo arto arrieſgado, perdidas todas las faluas, y el almiranta derrotada, junto a la barra de Lisboa a 28. dias de Otubre, ſa-

uiendolo

uiendolo, y que le ordenauan, q̃ luego fueſſe a conduzirlas, ſin otra replica çarpò, y tan a prieſſa, que ni quiſo eſperar barco que ſupliеſſe la falta con que dellos iua. Y a los primeros de Nouiembre, atraueſſando por Vayona, le embiô recaudo ſu Almirante Antonio Muñiz, que le aduertia de ſu arribada en aquel puerto, y el diſpuniẽdo le ſiguieſſe, paſſò a dar viſta a la Coruña, y con tan fuerte tempeſtad, que le dexaron ſus vageles, y el ſe perdiera entre las lajas mas peligroſas de la coſta, a no embiarle prõtamente (ſu Gouernador Don Iuan Fajardo) dieſtro Piloto que le entró, aunque con noche tenebroſa, y a mas no poder en el Ferrol, bien que eſte puerto era a propoſito, y mas que otro de Galicia para ſalir a Portugal, y a tres y quatro de Nouiembre en la Coruña los galeones, mas la Almiranta tardô mas, pues no llegô haſta 18. Venia el Muñiz mal ſatisfecho de Don Manuel, ſu eneminſtad era notoria aun a los miſmos q̃ le embiaron al viaje, ſin atender (duro conſejo) al grande daño que podiã cauſarle yendo deſconformes. Y aſsi parece que abraçaua con voluntad qualquier achaque que los truxeſſe diuididos. Mas en el interin a 7. Don Iuan Fajardo (a cuyo cargo era el deſpacho de las naues) comunicandoſe por cartas con Dõ Manuel, y conſultando a los demas, determinô que con vn mes de baſtimento todas ſe fueſſen al Ferrol para ſalir a ſu jornada con el primer tiempo que vuieſſe, pues eſte nunca le tendrian en la Coruña: pero entonces, eſtando todo preuenido, la interrumpierõ nueuas ordenes del Rey, que en vnas auiſaua que andauan treinta velas grueſſas al cabo de Finis, y en las otras que ſe eſtuuieſſen haſta tanto, que en recogiendoſe la plata, el embiaſſe a aſſegurarles, el General Franciſco de Riuera; eſto a reſpeto de ſauerſe que auia ſalido ya el Ingles. Con que el Fajardo hizo quitar todas las velas a las naues, y que ſe amarraſſen a ſiete anclas, mas no ſin grande turbacion de los que dellas diſuadian el inuernar en aquel puerto, y en eſpecial el marinaje, que començó a deſamparalas, y ni quedara la mitad, ſi Don Manuel deſde el Ferrol no trauajara en en ſoſſegarle, con publicar que muy en breue mandaria el Rey que nauegaſſen, y aſsi eſcriuiendole ſobre ello, dezia a demas de muchas coſas. No auer criado viento alguno, con que las naues caminaſſen de la Coruña a Portugal, ſiendo al contrario en el Ferrol, de donde ſolo ſe ſalia con los que le eran a propoſito; pedíale que mandaſſe luego que ſe fueſſen a el, y prometia el defenderlas, porque aquel era el mejor puerto del mundo, con vna legua de canal, angoſto vn tiro de moſquete, que con poner la Capitana y las dos naues a la boca, y donde no podian llegar las del Ingles, ſino vna a vna, no auria poder que las venciеſſe, fuera de que teniã en ſu margen tres fuertes con artillería, y en eſpecial que no era cierto lo de las velas, que auiſauan al cabo de Finis, ni ſeguro el eſperar alli al Riuera, por la ordinaria dilacion con que ſe apreſtan los nauios que han nauegado y recogidoſe, pues nunca les faltan ſus diſculpas, para eſcuſar nueua ſalida, o ſuſpenderla por lo menos; y ſobre todo que ſabia por nueua de nauios Frãceſes, que ya auia buelto y deſtroçado el enemigo a Ingalaterra, y eſto era aſsi; porque en ſauiendo que todo eſtaua tan alerta, y Don Fadrí que de la fuerte que referi (como la ſuya fue ſolamẽte vna aſonada para moſtrar que aun tenian fuerças) ſin dilacion apreſurado del contrapueſto temporal, y de dolencias que produxo la corrupciõ del baſtimento, tornô con cinco naues menos.

Yua en el interin gaſtandoſe en vano el tiempo, y padeſciendo la armada y naues tempeſtades, y en particular en

la Coruña, con agonía de la gente de mar y guerra, y paſſajeros, que ſentian mucho ſucedieſſe a tanto viaje eſta demora. Pero llegando a tal ſazon carta del Rey, y a Don Manuel mandandole que ſe juntaſſe con el Fajardo, y aſsi miſmo con el Muniz y los pilotos, y executaſſe puntualmente lo que por todo ſe aſſentaſſe; ceſſaron ſus deſconfianças, y congregandoſe acordaron, que no eſperaſſen al Riuera, ſino que hizieſſen ſu jornada con el primer tiempo que vuieſſe, ſaliendo todos del Ferrol. Mas eſto que ſe reſoluió a diez y ocho de Diziembre, y ſin llamar al Almirante, le irritò mas de lo que eſtaua; quiſo eſcuſarſe Dõ Manuel con el dezir, que el Rey no hazía memoria del en otra carta que embió a Don Iuan para lo miſmo, y que en la ſuya no baſtaua, pues el auio de las naos corria por quenta del Fajardo. Pero con todo otros guſtaran, que en coſa deſta calidad, el mas atento ſe allanara, y por el publico interes diera de mano al ſuyo proprio. Eran los dias que gaſtaron en reſoluerſe y bituallarſe tan bonancibles y ſerenos, que aunque de noche corrian Sures, y por mañanas y por tardes, o Sudueſtes o Sueſtes, con admirable variedad parece que ſolicitauã la voluntad de hazer viaje a los mas cuerdos, engañados de aqueſtas mueſtras aunque falſas, y ſentian mucho ſe perdieſſen. A 21. por la tarde ventò el Sudueſte, todo quanto podia deſearſe para echar de la Curuña a las dos naues, como contrario a ſu jornada: con el ſe hizieron a la vela, y el Almiranta de la India llegando al pueſto ſeñalado para meterſe en el Ferrol, diò fondo, mas ſu Capitana y la Almiranta del Muniz, cõ los demas (abandonando ſu General y lo acordado) arreuatados de otra fuerça q̃ a ſu deſdicha los guiaua, ſe abalançarõ por las ondas, que quando quiere caſtigar Dios a los hombres, les permite que aſsi apetezcan y deſeen lo que deuieran mas obiar. La poſteridad ſe admirará, quando leyere que vuo quien (ſiendo Piloto de experiencía) en el rigor del crudo inuierno, y con los vientos vendabales nacidos ſiempre con la Luna, y las mas vezes tormentoſos, eſtando en puerto ſeguriſsimo, y a ſiete anclas, ſe arrojaſſe por ſu eleccion y contra el orden de ſu cabeça a nauegar, y en mar de puertos tan eſcaſſo quanto de rumbos, pues la furia de ſus corrientes es tan grande, que aun de traues ſuele lleuar a las coſtas de Francia qualquier naue, en menos tiempo de treinta horas. Pero no obſtante, fue ſu prieſſa tan ſin razon y perenal, que ſin arrumbar los baſtimentos, dexando en tierra los achotes de los faroles, y las velas de los lampiones, y a demas, ſin auiſar a Don Manuel, ſe reſoluieron al viaje. Sintiolo el mucho, y con la pena deſu peligro y voluntad de acompañarlos, juntô luego veinte bolantes, y mandó *que le facaſſen* a Remolque haſta la boca del canal, para bajar con la marea, y deſde alli a los 22. con la primera luz del alua vio a la Almiranta de la India, que ſobre vn ancla diſparando diuerſas pieças, trabajô toda la noche (pero en vano) porque la armada no ſaliſeſſe, bien que deſpues determinada ſiguio aſsi miſmo ſu exẽplar, y caſi al tiempo que oprimidos de los opueſtos temporales, boluian a entrarſe en el Ferrol, y el viento en popa, otros nauios que auian ſalido dos dias antes, y aun Don Manuel ſe viò arrieſgado en el paraje adonde eſtaua, ſintiendo mas que le faltaſſe para ſalir tiempo y ſazõ, que no oluidado de perderſe, como ſin duda le anunciauan los marineros de la tierra, bien que no obſtante alboroçados los de la ſuya, y induzidos de algunos nobles, proteſtauan a grandes vozes que partieſſe aunque faltaſſen baſtimentos; que ſin razon lo dilataua; que el agua y pan les baſtaria; que nauegando irian a caſa, no ſobre el ancla y en los puertos,

puertos, què el Almiranta les lleuaua la gloria y honra del meter las naues dẽ tro de Lisboa, y que la ſuya no ganaua quedando allí reputacion. Aſsi alegauã, y ofendido el General de ſu motin (con tra ſu juizio y eſperiencia que le dictauan lo contrario) a 25. de Diziembre ſe hizo a la vela, y nauegò con diferentes nauichuelos que querian ir en ſu conſerua, ſi bien de preſto amedrentados del ſudueſte q̃ ſoplaua, retrocedieron al Ferrol. La capitaña como naue de gran des ombros, reſiſtiendo deſcayò tanto para el Norte, que ſotauentada nunca pudo hazer lo miſmo el dia ſiguiente, y mucho menos las demas, pues aunque entonces no ſe vian, arrepentidas y turbadas y uan corriendo gran fortuna en los 47. grados.

Eran aora los principios del año nueuo, quando el dia ſobre la recia tempeſtad, que ſe aumentaua por iſtantes, amaneciò triſte y airado, y con tan ciega cerraçon, que vnos a otros no ſe vian. Las negras ondas eriçandoſe, y con la embuelta arena Cardenas, no ſe dejauã deſtinguir, ſino era al tiempo que impelidas con ruido ronco ſe empinauan, y como llamas relucian, y ſolo el timido roçarſe de las eſpumas cẽtelleaua entre lo eſcuro delas ſombras con vn ſemblãte agueradot: aſsi la tarde, la mañana, amanecer, y anochecer fue tan a prieſſa, que la luz ſe terminò con vn crepuſculo, y entrò la noche retratando la imagen fiera de la muerte, y amenaçando con relampagos, rayos, y truenos que turbauan al capitan mas animoſo, ſin preſeruar al General. Eſtaua a caſo eſte en ſu camara, y quiriendo ſalir a conſultar el triſte eſtado delas coſas, y dar aliẽto a ſus ſoldados, a penas lo hizo y puſo el pie en el corredor, quando al momẽto como ſi pronto le azechara, diſparò vn rayo, cuya viſta y golpe fue tan inprouiſo, que percibio todo pauor, y aun el cerrar y abrir del ojo; biolç en la forma que a vna llama en medio de otra mas eſpeſſa, o como vn hierro, que encẽdido ſuele ſacarſe de la fragua con el color amortiguado, pero quiriendo retirarſe, acrecentò ſu confuſiõ el eſcuchar a vn miſmo tiempo llantos y vozes doloroſas, vnos pidiendo confeſsion, y otros remedio a ſus heridas, aunq̃ ninguno las tenia, ni mayor daño que el temor del eſtampido y luz del rayo, que aun con eſtar las portañuelas todas cerradas, fue tan grande, que vnos quedaron deslumbrados, otros paſmados y aturdidos, y otros juzgandoſe por muertos. Durò la noche vn ſiglo largo con eſtos funebres temores, mas ni tornando a verſe el dia, fue menos triſte con las lluuias, que con el rieſgo y el horror que les cercaua a todas partes. Venia a las ocho deſcubriendoſe el Almiranta de la India hacia el ſueſte, buelta infauſta, y de la qual andaua huyendo como del fuego Don Manuel) tan ſatisfecha y confiada, que aunque la hizo muchas ſeñas, no mudó rumbo, ni atendiò. Mas ya era en todas el peligro tan euidente y ſin reparo, que ſi pudieran ſe arrojarã por la canal de Ingalaterra. Bien que ni falta quien eſcriua, que lo dexaron de emprender, y aun de ſaluarſe en algun puerto de aquella Isla, por no dar a los herejes tal teſoro. A cinco de Enero ſe juntó a la Capitana San Ioſeph, y en informandola que andaua la dela India en ſu paraje, y que aſsi meſmo la Almiranta con el Muñiz ſe auia apartado onze dias antes deſtroçada, cargando el tiempo por la tarde, los diuidiô, y con harto daño de Don Manuel, que atraueſſandoſe quiſo atenderle algunas horas. Corrió con tanto haſta los doze, q̃ deſcayó de mas altura a los quarenta y quatro grados, y ya en conflito tan notable, que ſu euidencia podia ſolo determinarſe con la muerte. Pues ſobre nunca repoſar, y nauegar ſin baſtimentos, ni reſtañarſe la mucha agua, por no lle-

uar

uar mas de vna bomba, los coruatones ſeparados, los trancaniles deſcompueſtos, y abierto por diuerſas partes el arbol mayor(no ſe pudiendo tomar la jarcia aquellos dias) deſencajado empeçô a dar tan grandes golpes y valances, que vltimamente ſe rompió por la mitad el maſteleo, y deſgarrando en ſu cayda el papahigo, reclinó la mayor parte en el vagel con la vela de gauia, que prendida ſobre ſu entena, y quebrantados el galindeo y los barrotes, amenaçauã perdicion. Pero no obſtante, como nunca nos deſampara la eſperança, y creemos facil al deſſeo; aun en el medio deſtos males auia no pocos que juzgauan que eran menores q̃ el recelo, y con hallarſe ya enſenados cerca del cauo de Auiles, q̃ eſtauan al de Finis terre, y en mar ſeguro, por mas ancho Y eſta opinion acreditandoſe (por parecer en ſu fauor y no ſe ver coſta ninguna) los alentaua caſi al tiempo, que en las de Francia auia enuaſtido toda la reſta de ſu flota, pues hizo naufragio ſin ſaluarſe, mas q̃ en Guetaria de Guipuzcoa el galeon dicho Santiago. La Capitana de la India, y ſanta Iſabel, con San Felipe, y el Almiranta del Muñiz, en Cap de Buch de la Guiena; y la otra naue, y S. Ioſep en Cap. Breton junto a Bayona. Mas ignorando tal deſdicha, y aun el altura en que ſe hallaua corria a la ſuya Don Manuel, con el Oeſte de mas fuerça q̃ pudo nunca imaginarſe, y el papahigo principal, ſin otra vela ni trinquete: bien q̃ el cuidado de perder tan largo eſpacio en mar tã breue, le hizo mandar a ſu piloto, q̃ (aunq̃ el peligro fueſſe mas) ſe encaminaſſe por Sueſte: mas como ni por eſte rũbo, en qualquier parte q̃ ſe hallaſſe, podia tardarſele la muerte; eſtãdo ya para intẽtarlo, vna grã voz deſde la proa q̃ dixo tierra, le detuuo, cerrando ſubito el timon, y dando buelta, quando ya caſi tocaua vn alto riſco, q̃ con las ſombras de la noche fue variamente bautizado por el de Finis, o Mugia, y proſiguiendo al Leſnordeſte, a vna angoſtura y enſenada, por la Coruña y el Ferrol. Pero reconociendo por puniendole la proa, reconociendo por ventura que ſe engañaua, enfurecida la gente de mar dixo al piloto; donde nos lleuas a perder, hombre pretendes anegarnos, tiempo es aqueſte de meternos por vna boca de canal; no es menos rieſgo que enuiſtamos en el arena, que en las Rocas. Ya cada qual tenia oſadia para mandar y gouernar, y aſsi aduirtiendo Don Manuel que al miſmo peſſo q̃ las hondas, crecian tambien los deſuarios de aquellos hombres ſin razon, vuo por fuerça de entregarſe a la fortuna, y diſcurrir a prieſſa al Leſte muchas leguas; y haſta que auiendo aparecidole vn patachuelo, le ſiguio ſin reparar, en que ſe iua coſiendo mucho con la tierra, ni en que el motin ſe acrecentaua. Dezia que no era *ſu peligro para eligir* puerros ni mares, *ſino* tomar el que el patache, alqual juzgauamilagroſo, pues en tal punto le guiaua, y en fin que todo era mejor que no la coſta Arcajona. Mas ſin embargo reſpõdiendole con alboroto y confuſion, que era colehon de los nauios el mar, y que ſe hizicſſe a el, y otras razones atreuidas, no reſoluiendoſe el Piloto, ni aun atreuiendoſe a moſtrar el General mayor temor que los demas, ni a perſuadir ſu parecer de tomar puerto, dudoſamente continuô y mucho mas quando chocando con los primeros arenales el patachuelo referido (que era S. Anna, de la eſquadra de Don Alonſo de Idiaquez, y Iuan Marin ſu Capitã) los dexó a eſcuras. Mas aqui el Cielo con ſu prouidẽcia les prouey ô de nueua guia, ſacô a la playa muchas gentes, q̃ con piadad y algunas ſeñas le cõdujeron al lugar en q̃ diô fondo, y aduertido, cortô tambien todos los arboles, aſegurandole deſpues que auia arrojadoſe al canal, como ſi fuera del muy platico, y que ſi vn punto ſe tardara,

diera

diera ſin duda ſobre las peñas.

Eſtrangera juzgô nueſtro vajel la tierra y gente, pero nunca que era de Francia, imaginandoſe con mucha mar en medio della, mas luego ſe deſengañó, y vio ſalir (para aplacar la gran violencia de las ondas) en proceſſiô algunos frailes con el Santíſsimo en las manos. De baja mar tocó ſeis vezes, y ſin parecer barco en la playa, entre eſperanças y temores eſtuuo haſta el ſiguiente dia, q̃ de S. Iuan de Luz y de Siburo, pueblos ſi cortos, memorables por la piedad que ora moſtraron, llegaron tantos, que pudiera deſembarcarſe nueſtra gente: mas era tal ſu confiança, que perſuadida a que la abia de ſobrar tiẽpo, muy de eſpacio preuino galas y colores, y las chalupas que podian lleuar a diez y mas perſonas, ſe iuan cõ tres y quatro a tierra. Pero eſta torpe necedad ſe pagó preſto, porque a penas fue reduzido de los ſuyos y de los Regidores de la villa, a q̃ ſaliеſſe Don Manuel, quando la naue compelida de la pujança de las ondas, y de ſu miſma peſadumbre ya muy ſentida y deſtroçada, ſe abrio de golpe y anegó trecientos hombres; y en las otras donde aduerti (dexado a parte tantas riquezas y teſoros y ſiete vaſos hermiſſimos, artilleria, municiones) mas de otros mil, y muchos nobles dignos por sãgre y juuentud, de menos infeliz fortuna, mas ni tan poco quiſo Dios, que en eſta gran calamidad, tuuieſſen fin las q̃ al preſente eſperimẽtamos y ſentimos. pues con el miſmo temporal corrieron caſi igual tormenta, las galiçabras Vizcainas que auian ſalido del paſſaje. Eran aqueſtas 36. que con luzida infanteria yuan a Flandes a ſeruir a cargo de Don Alonſo de Idiaquez, y para intẽtos mas ocultos; pero al principio deſuiandoſe de la conſerua 17. (y no ſin falta de malicia) las otras deſde la canal, dejandoſe vna por deſpojos a tres vageles enemigos y tres perdidas en el mar, dieron conſigo derrotadas, y las demas en varios puertos de las Aſturias y Galicia, juntandoſe luego en la Coruña, de a do mandandolas ſalir, y que boluieſſen al paſſaje, fue en tan mal punto, que ſe vndieron ſiete, y el reſto deſtroçado llegò de forma, que no pudo aprouecharſe en mas facion, y aſsi quedò todo perdido, y el mucho tiẽpo que gaſtô Martin de Aroſtigui en ſu apreſto. Eſto paſſó mediado Enero, quiriendo Dios acriſolarte como oro en fragua, o patria mia deſpues de tãtas deſuẽturas. Su ſoberana omnipotencia dio permiſsion alos demonios para afligir al ſanto Iob (aunq̃ varon juſto y fiel) por deſcubrir a todo el orbe, el teſtimonio deſus obras, y quan fundado le tenia en ſu temor, honra, y amor, y para el miſmo efecto a vezes, ſuele prouar y exercitar a los mejores y mas ſuyos. O jalà fueſſes tu de aqueſtos, y mueſtras de ſu voluntad, y no eſperiencias de caſtigos, los que por puntos te permite, q̃ vnos ſon prueba de ſu amor, y otros amagos de ſu ira.

FINIS.

Quanto contiene eſte volumen, ſujeto a la correction de nueſtra ſanta Madre Igleſia Catholica Romana, con la qual en todo me conformo.

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
DESTA PRIMERA
PARTE.

LIBRO I.

CAP. I. Su nacimiento, bautiſmo, educacion, juramento de Principe, y muerte de la Reyna ſu madre. pag.1.

CAP. II. Trataſe en Francia del caſamiento del Principe, y eſtablecido ſe trae a Eſpaña la Princeſa. pag.4.

CAP. III. El Duque de Lerma Ayo del Principe, y ſu Mayordomo mayor deja la Corte, y cauſas q̃ le procedierõ. p.9.

CAP. IIII. Va proſiguiendo la materia haſta nombrar nueuo Ayo al Principe. pag.12.

CAP. V. Origen de las guerras de Alemania. pag.16.

CAP. VI. Boemios y Vngaros aclaman a Ferdinando por ſu Rey, y muere el Emperador Matias. pag.19.

CAP. VII. Haze jurar en Portugal ſu Mageſtad a nueſtro Principe, y en Valladolid manda prender a Don Rodrigo Calderon. pag.24.

CAP. VIII. Proſigue la guerra de Alemania. pag.28.

CAP. IX. La ſuperior Vngria ſe altera, Boemia jura al Palatino, y el Rey Catolico haze exercito para inuadirle ſus eſtados. pag.32.

CAP. X. Acuerdo de Vlma, el de Bauiera entra en el Auſtria, y la reduze, y otros progreſſos del Vucoi. pag.36.

CAP. XI. Eſpinola entra en Alemania con el exercito Catolico, de que es nombrado General. pag.39.

CAP. XII. El de Saxonia entra en Luſacia, y la reduze, y el Gauor toma en Vngria algunas plaças, y el de Bauiera y el Vucoi ſe juntan, y dan en la Boemia. pag.43

CAP. XIII. El Olandes embia ſocorro a los vnidos, y el Eſpinola gana en el Palatinato muchas plaças. p.47.

CAP. XIIII. Batalla de Praga. p.51.

CAP. XV. Huye a Sileſia el Palatino, y otros progreſſos del Eſpinola. p.55.

CAP. XVI. La Mageſtad del Rey Catholico dedica en la Igleſia de Toledo ſu hijo tercero Ferdinando, introduze el Principe al Conſejo, y alteracion de los Griſones. p.57.

CAP. XVII. El Rey recibe en proteccio a los Catholicos del Valle, y el Duque de Feria Gouernador de Milan los fauorece por ſu orden. p.61.

CAP. XVIII. Muerte del Rey Filipe Tercero, y principio del Reyno de ſu hijo. pag.67.

LIBRO II.

CAP. I. Eſtado que tenia la Europa, y la Eſpañola Monarchia en los principios del Reynado de Don Filipe IIII. y ſus acciones por el progreſſo deſtos dias. pag.72.

CAP. II. Priſiones grandes de la Corte. pag.76.

CAP. III. Va proſiguiendo la materia, y otras tocantes al gouierno. p.80

CAP. IIII. Capitulacion hecha en Madrid ſobre la Valtelina con Franceſes. pag.83.
CAP. V. El Rey aſiſte con ſus armas a Ferdinando, y el Eſpinola ſe acuerda con los de la vnion. p.84
CAP. VI. Nueuas empreſas del Vucoy, ſu muerte en Vngria, y la del Paſi. pag.90.
CAP. VII. Los proteſtantes tienen Dieta en Segelberg, y algunos Principes piden al Ceſar el perdon del Palatino, y los rebeldes ſon juſticiados en Boemia. pag.94.
CAP. VIII. Eſpira la tregua con Olanda, y lo que reſuelue el Rey Catholico. pag.97.
CAP. IX. Apreſtaſe en Flandes y en Olanda para boluer a hazer la guerra, y el Turco diuierte al de Polonia del aſiſtir a Ferdinando. p.100.
CAP. X. Cortes primeras que en Caſtilla tiene la Mageſtad del Rey Catholico, y otras materias del gouierno. p.104.
CAP. XI. Varios y proſperos ſuceſſos de nueſtras armas en la mar, y las demas que vuo en Italia. pag.106.
CAP. XII. Va proſiguiendo la materia, y otras en Roma, y en Eſpaña. p. 110.
CAP. XIII. La guerra de los paiſes vajos, bueltos a Eſpaña por la muerte del Archiduque ſe proſigue. Cerca el Eſpinola a Iuliec, y intentala toma de la Encluſa. pag. 112.
CAP. XIIII. Compañia que hazen los rebeldes para infeſtarnos el America, y la guerra proſigue en Alemania. p 115
CAP. XV. Don Gonçalo de Cordoua cõcluida la tregua del Palatinato, ocupa en el diuerſas plaças, y pone cerco a Fracãdal, y otros progreſſos de Bauiera. p.118
CAP. XVI. Mãsfelt ſe libra de ſu apricto, y el Duque Criſtieno de Brunzuic Obiſpo intruſo de Alberſtad ſale en fauor del Palatino, y Don Gonçalo ſe retira, y al ça de ſobre fracandal. pag.122
CAP. XVII. Iuntanſe Cordoua y Tilli, y otros inſultos del Mansfeld, y del Obiſpo de Alberſtad. pag.125
CAP. XVIII. El Turco Oſman ſolicitado del Palatino y el Cauor, rompe la guerra a Sigiſmundo. p.129.
CAP. XIX. Proſigue haſta acordarſe paz entre los Turcos, y Polacos, y otros ſuceſſos de Alemania. p.133.
CAP. XX. Varios progreſſos, y rebates en nueſtras plaças Berberiſcas. p.136
CAP. XXI. Rebates y hambre en Maçagan, y otros ſuceſſos en las Indias. p.139
CAP. XXII. Continuanſe las miſmas coſas. pag.143.
CAP. XXIII. Cauſas que precedieron a la perdida de Ormuz. pag.146
CAP. XXIIII. Ba proſiguiendo la materia. p.150
CAP. XXV. Ruy Freire fortifica a Queijome, los enemigos van ſobre el, y hazen ſu liga con Ingleſes. pag. 152.
CAP. XXVI. Miſiones de nueſtros Religioſos en el Oriente. p. 155.
CAP. XXVII. Execucion de la juſticia de Don Rodrigo Calderon, y otros progreſſos en Eſpaña. pag.162.

LIBRO III.

CAP. I. Manda ſu Mageſtad, que los miniſtros den inuentarios de ſus bienes, y otras materias del gouierno. p. 167.
CAP. II. Su Mageſtad da la obediencia al nueuo Pontifice Gregorio, que canoniza y beatifica a cinco Santos Eſpañoles, varios prodigios en Germania, capitulacion de los Griſones aſsi en Milan, como en Madrid, y nueuas comociones ſuyas. pag 170.
CAP. III. Iuliec ſe rinde, el de Brunzuic proſigue en ſus oſtilidades, y ſe le oponen el de Vergas y juntamente el Cõde Hanholt: pag. 175
CAP. IIII. Torna Alemania a alborotarſe, y buelue a ella el Palatino. p.180
CAP. V. Batalla de Vinphen, y rompimiento de Turlac. pag. 183.

CAP. XI. Ba proſiguiendo la materia. pag.311.
CAP. XII. Iura Iacobo los capitulos del caſamiento de ſu hijo, y grandes fieſtas en Madrid. pag. 313.
CAP. XIII. Batalla, y rota de Eſtatlot, huye deſcho el de Brunzuic. pagina 319.
CAP. XIIII. Torna a cobrarſe Lipeſtat, y las vanderas del Hanholt rompen las gentes del Mansfelt. p.323.
CAP. XV. Rompe la paz Betlen Gauor, nueuas rebueltas Otomanas, y otros prodigios en Europa. p.325
CAP. XVI. Buelue el de Gales a ſu Reyno. pag.331.
CAP. XVII. Entradas que haze deſde Tanjer ſu General Don Iorge Maſcareñas, y lo que paſſaua en Maçagan. pagina 338.
CAP. XVIII. Va continuando la materia, y otros progreſos en el Africa. pagina 343.
CAP. XIX. Los galeones con Oquendo arriban al puerto de la Auana, y haze jornada la Raſpur en buſca de los Olandeſes, y ſe proſigue la Inquietud de Mexico, y de Potoſi. p.348
CAP. XX. Proſiguenſe las miſmas coſas, y otros ſuceſſos del Oriente. p.354
CAP. XXI. Lo que paſſaua aora en Liſboa, y nacimiento de la Infanta Margarita Maria Catalina, y ſu bautiſmo y breue fin. pag.358

LIBRO V.

CAP. I. Diuerſas coſas en Eſpaña y Ingalaterra, y la jornada que hizo ſu Mageſtad de Andaluzia. p.364
CAP. II. Grande y magnifico oſpedaje que haze a ſu Mageſtad el de Medina, y da fin a la jornada. p.367.
CAP. III. Nueuos capitulos en Roma ſobre la Valtelina, y ſin efecto, y otros ſuceſſos en Italia. p.371.
CAP. IIII. Entra en la Isla de la Belua Enrique de Vergas, el Gauor renueua la paz con Ferdinando, y el Parlamento general de Ingalatierra ſe comiença. p.376.
CAP. V. Proſiguenſe las miſmas coſas, haſta ſalir de Ingalaterra el de la Inojoſa y el Coloma, y Diego Luis de Oliuera pelea en la mar con los rebeldes, y otros progreſſos en Eſpaña. p. 381.
CAP. VI. Otros ſuceſſos de Alemania, Conſtantinopla, Francia, y Flandes. pag. 386.
CAP. VII. Sale el Eſpinola en campaña, Enrique de Vergas toma a Cleues, y Moldelburg que recupera el enemigo, y lo que en Flandes ſe diſcurria ſobre cercar a Graue o Breda en eſte verano. pag. 389.
CAP. VIII. Sita el Eſpinola a Breda, y viene a Flandes Ladiſlao Principe de Suecia, y de Polonia, y el enemigo con ſu campo da viſta al nueſtro, y ſe aquartela entre Meedos Langueſtat. p.392
CAP. IX. El enemigo tienta a Amberes, y ſe retira enfermo a la Aya, y otros progreſſos deſte cerco. p.395
CAP. X. Turbaſe Italia, y hazen liga contra la Auguſta caſa de Auſtria diuerſos Principes, y Reyes. p.399.
CAP. XI. Primeros efectos de la liga, y diferentes accidentes de nueſtras armas en la mar. p.401
CAP. XII. La plebe ſe turba en Barcelona, y quema la caſa de los Iudicis, y otros progreſſos en el Africa. p. 406.
CAP. XIII. Don Gonçalo Coutiño en Maçagan, y otros ſuceſſos deſta plaça. pag. 411.
CAP. XIIII. Nauſragio de Oquendo a la venida cõ los galeones de la plata, mejor ſuceſſo del Raſpur, y lo que intenta el Olandes, y compañia de la America. pag. 414.
CAP. XV. Continuanſe las diſenſiones del Arçobiſpo y el Virrey haſta parar en gran tumulto. pag. 417.
CAP. XVI. Concluyeſe la ſedicion, el Arço-

Arçobiſpo viene a Eſpaña, y della va nueuo Virrey. pag.424.
CAP. XVII. Lo que paſſa en Potoſi, y el Olandes llega al Pirù. p.428.
CAP. XVIII. Otros ſucesſos del Pirù haſta partirſe el enemigo. p.432.
CAP. XIX. El Olandes en el Braſil toma la ciudad del Saluador. p.435.
CAP. XX. Su Mageſtad ſaue eſta perdida, y trata ſu reſtauracion, y otros ſucesſos del Braſil. p.439.
CAP. XXI. Varios progreſſos en la India, y las miſsiones de la Etiopia y Reyno de Thibet, u Potente. p.447.
CAP. XXII. Continuanſe las miſmas cosas y otras domeſticas de Eſpaña, con q̃ ſe da fin a eſte libro. pag.453

LIBRO VI.

CAP. I. El Archiduque de Auſtria Carlos hermano del Emperador llega a Madrid, y muere luego, los Capitanes del Pontifice acaban de entregar la Valtelina, y lo que en Francia y Eſpaña ſe diſcurria a eſta ſazon. pag.457
CAP. II. Franceſes reſuelnen ſu jornada, y buelue a turbarſeles el Reyno, y ſu Mageſtad por todas partes pone los ſuyos en defenſa. pag.464
CAP. III. Proſigueſe el cerco de Breda. pag.467.
CAP. IIII. Lo que alegauan los Franceſes ſobre el hazer la guerra a Genoua, y preuenciones del de Feria para oponerſe a ſu intencion. p.472.
CAP. V. Muere en Ingalaterra el Rey Iacobo, y ſigueſe el ſitio de Breda. pagina 477.
CAP. VI. El Dinamarco es eligido por General del circulo Saxonico, ſale en campaña, oponeſe Tilli, y otros efectos de la liga, y algunas coſas en Eſpaña. pag.484.
CAP. VII. Sale el de Feria con exercito, y el Sauoyano y Leſdigueres van retirandoſe con priesa, y otros progreſſos del Marques de Santa Cruz, y la uera de poniente. p.48[illegible]
CAP. VIII. Sitia a Berrua el Duque de Feria, y vaſe en Francia proſiguiendo la legacia del Pontifice. p.492.
CAP. IX. Apreſto y cuidado de Liſboa para defenſa del Ingles, varios ſucesſos en la mar, y tocaſe la campana de Villa. pag.497.
CAP. X. Proſigue el Marques de Santa Cruz la recuperacion de la Riuera, y alçaſe el ſitio de Berrua. p.500.
CAP. XI. Suceſſos del Africa y America, y llegan al Braſil nueſtras armadas. pag.503.
CAP. XII. Diſponeſe el ſitio de la plaça, haze ſalida el enemigo con ſangre y daño de los nueſtros, y quiere quemar tambien la armada, y es preuenido ſu diſsinio. pag.510.
CAP. XIII. Vaſe estrechando al Olandes haſta obligarle al rendimiento. pag.514.
CAP. XIIII. La armada Olandeſa ſe retira, y va a dar ſondo a la Paraiua, y echada della ſe diuide a Puerto rico, y a la Mina, y otros ſucesſos del Oriente. pag.519.
CAP. XV. Proſiguenſe las miſmas coſas, y otros ſucesſos de la India, y llega a Etiopia el Patriarcha. pag.525.
CAP. XVI. Hazenſe apreſtos y defenſas a la venida del Ingles, y Don Fadrique buelue a Eſpaña. pag.530
CAP. XVII. Llegan las naues de la India, y los Ingleſes ſobre Cadiz, y toman el fuerte del Puntal. p.534.
CAP. XVIII. Proſiguenſe las miſmas coſas haſta la buelta del Ingles. p.538.
CAP. XIX. Los enemigos derrotados buelnen con daño a Ingalaterra, y los rebeldes le reciben no menos grande en el armada que tienen a viſta de Dunquerque, y los vageles de aquel puerto deſtruyen ambas peſquerias. p.546.

LIBRO VII.

CAP. I. Vniuerſal inundacion de muchos rios en Eſpaña, jornada y Cortes q̃ haze el Rey a la Corona de Aragon. pagina 547.

CAP. II. Entrada del Rey en Barcelona, ſu buelta a Madrid, y varias [illegible] tocantes a Italia, y al Legado. p. 551.

CAP. III. Concluye con la materia, y de otras coſas que paſſauan dentro de Eſpaña, Italia, y Flandes. p. 555.

CAP. IIII. Proſiguenſe las inuaſiones dentro del circulo Saxonico con buenos ſucceſſos del Tilli, y del exercito imperial. pag. 560.

CAP. V. Alteraciones en el Auſtria por los villanos, y los medios que el Cesar puſo haſta ſu fin. p. 564.

CAP. VI. Sangrienta batalla de Luther, en que huye el Rey de Dinamarca, muere el Mansfelt iendo a la Boſnia, y el de Veinmar en la Sileſia. p. 569

CAP. VII. Franceſes y Ingleſes ban turbandoſe, diuerſas coſas en ſus Reynos, y en Flandes, donde el enemigo toma a Oldencel, y la demuele. pag. 573.

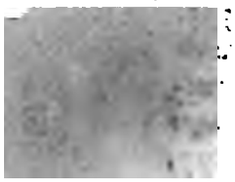
CAP. VIII. Continuaſe la guerra en Flandes, daſe principio a la canal, nueuos apreſtos de Alemania, y ſediciones de Turquia. pag. 577.

CAP. IX. Lo que en las Cortes de Caſtilla ſe conſulta a eſta ſazon, y otras materias diferentes. p. 581.

CAP. X. Varios ſucceſſos en el Africa. pag. 585.

CAP. XI. Otros ſucceſſos de la America, y de las Indias Orientales. p. 590.

CAP. XII. Continuaſe con la miſsion del Patriarcha dela Etiopia, y otros ſucceſſos dela mar. pag. 593

CAP. XIII. Las naos de la India, y el armada de Portugal con gran tormenta padecen naufragio miſerable. p. 596

FIN DE LA TABLA.